



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>









600027176T

VIDA
DEL ILUSTRÍSSIMO,
Y EXCELENTÍSSIMO SEÑOR
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,



DE LOS CONSEJOS DE SU MAGESTAD
en el Real de las Indias , y Supremo de Aragon , Obispo de la Puebla
de los Angeles , y Arzobispo electo de Mexico , Virrey que fue , Lugar-
Teniente del Rey nuestro Señor , su Gobernador , y Capitan General
de la Nueva-España , Presidente de la Audiencia , y Chancillería Real
que en ella reside , Visitador General de sus Tribunales , y Juez de
Residencia de tres Virreyes , y ultimamente Obispo
de la Santa Iglesia de Oñiza.

SEGUNDA VEZ RECONOCIDA , Y AJUSTADA
por su Autor

EL P. ANTONIO GONZALEZ DE ROSENDE,
de los Clerigos Menores.

QUE LA DEDICA
AL ILUSTRÍSSIMO , Y NOBILÍSSIMO
Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad
de la Puebla de los Angeles.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora , Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

141. d. 629

Elige eum , cuius tibi placuit, & vita, & oratio, & ipsius animum ante te ferens , & vultus , illum semper tibi ostende, vel custodem , vel exemplum. Opus est , inquam, aliquo , ad quem mores nostri se ipsi exigant. Nisi ad regulam , prava non corriges. Senec. Epist. 11. in fin.



A LOS
ILUSTRÍSSIMOS SEÑORES
DEAN , Y CABILDO
DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
de la Puebla de los Angeles.



Consagróse este Libro en su primera publicacion á las Aras soberanas de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria , cuya Magestad Augusta substituyó los cuidados del Gobierno Universal de tan dilatada Monarquía , que solo se mide con los círculos de la luz en el Occidente del Sol del Rey nuestro Señor Don Felipe el IV. que ahora reyna , sin recelar sombras en la esfera de los resplandores inalterables , á quien viviendo era destino , ó mandato superior , que se habia de dedicar , y mi eleccion venia á quedar ociosa , por hallarse prevenida de tan alta obediencia , pues así lo tenia resuelto el Eminentísimo , y Santo Cardenal Don Baltasar de Moscoso y Sandoval , Arzobispo de Toledo , Primado de las Españas , por cuyo consuelo , y dictamen me reduce á escribir esta Vida , merecedora de Historiador diferente.

Ejecutaronse ya respetos tan sagrados á todos visos , y desembaracéme yo de los empeños en que me hallaba por criado , y por obediente. Y ahora que estoy absuelto de tan elevadas obligaciones , aun no sé si obro con libertad en lo que dirijo , pareciendo la direccion la hija mas natural del albedrio humano , impaciente de sujecion , y de recibir leyes ajenas ; porque si en la impresion antecedente obedecí el impulso del Señor Cardenal , ahora en dedicar á VV.SS.II. la segunda , enriquecida con las acciones inmortales de su Venerable Prelado , me parece , y no me engaño , que le obedezco

à él mismo , como si cumplierse su ultima voluntad testamentaria ; pues quien viviendo tuvo ansias tan ardientes de volver á servir esta Santa Iglesia , con quien contrajo los primeros lazos del puro , y espiritual Desposorio , es cierto que si ahora gobernasse mi pluma , la encaminaria , sin torcer los rumbo , adonde tenia colocado el corazon con peso tan nivelado.

Vuelve , pues , ahora , en la forma que puede , y le es concedido , á su primera amada Esposa el Ilustrísimo , y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox , su dignísimo Obispo , que viviendo pasó sentimientos tan agudos al cortarse , aun mas que disolverse los nudos de estas espirituales , y castísimas Bodas , por tener reconocida la dificultad de las traslaciones practicada en la primitiva Iglesia , y tan presente la doctrina , y los motivos con que los Sagrados Canones encargan , y aun prohiben no se introduzcan facilmente , cerrando los portillos , con dificultar estos ascensos , á la ambicion , é inquietud del corazon humano ; por los quales sin ser sentido se sale , ó se derrama en seguimiento de sus antojos , dandose por ofendido de contenerse , y de que le ciñan , y anhelando á mayores , ó mas arriesgadas cumbres , quando no por los intereses , y las conveniencias de medrar , y de subir , por la passion tan entrañada de mudarse.

No puede negarse , que en la Iglesia primitiva se hallan egemplares de las traslaciones de algunos Obispos Santos , y con quien el nuestro , en las acciones , y sucesos de su Ministerio , tuvo mucha semejanza ; pero estos fueron muy raros. Y no es menos cierto , ni asentado , que en aquellos siglos dichosos no se consintió esta transmigracion sin gravísima causa , y manifesta utilidad de las promociones , considerada de parte de las ovejas , y del fruto , no de los Prelados ; por ser constante , que son las consideraciones , que deben interponerse para condescender en estas mudanzas , y no las medras , y aumentos temporales de los Pastores , motivos que tanto disuenan , y aun ofenden , donde el pretexto debe ser puramente espiritual. Y por esto nuestro Obispo hizo voto , al acetar esta Santa Iglesia,

fia, de no pasar á otra gobernado por su propia voluntad, bien que siempre sujeto á la de la primera Cabeza de la Iglesia visible, Organo por quien se declara la de Dios; y así fue necesario que ella le dispensase, y que él se resignase, y la obedeciese, obligado de mandatos, y apremios, que suben de punto los quilates del merito en la sujecion.

Llamaba con mucha propiedad á esta Santa Iglesia *su hermosa, y querida Raquel* siempre que la nombraba; y en la verdad podia decir, que la queria tanto como le habia costado, pues la sirvió con tantos trabajos, y fatigas en cuerpo, y alma, y no menos aventurada la vida, que la reputacion: que tanto cuesta el llenar los Ministerios públicos con zelosa, y desvelada integridad. No consintió que se amancillase su hermosura, ó alterandola los terminos, ó usurpandola indebidamente la Jurisdiccion. Ajarla el decoro, y la autoridad, era penetrarle lo mas sensible, y delicado del animo, y punzarle las niñas de los ojos: que esto es propiamente conservar sin menoscabos, ni arrugas el Deposito Sagrado de la Iglesia, de quien son los Obispos las Centinelas, y las Guardas.

Quando le retiraron de ella, con separacion, ó ausencia no menos amarga que la de la muerte, puede decirse que puso á su dolor el epitafio, que Jacob al sepulcro de su malograda Esposa: *Erexit Jacob titulum super sepulchrum ejus. Hic est titulus monumenti Rachel usque in presentem diem.* (Genes. cap. 35.) „ Levantó Jacob un titulo sobre la sepultura. Este es el titulo del monumento de Raquel, y persevera „ hasta hoy.“ ¿Qué es el titulo? Una piedra elevada, y puesta en pie. Leamos el titulo que se gravò en la piedra, que esta Lápida ha de tener inscripcion, y hablarános aunque sin voz, é informarános en mudos caracteres de lo que guarda. No parece el titulo, la piedra está en blanco, y de ella no puede congeturarse lo que Jacob quiso significar en el estrago que hizo el acero inexorable de la muerte en los accidentes de la mas celebrada hermosura: que hay dolores que no se explican con titulos, ni palabras. Intentó Jacob poner el titulo, y el Epitafio; pero robòle las clausulas el sentimiento, y quedóse la piedra

dra sin titulo , ni inscripcion : que no puede ceñirse á tan corto espacio lo que abraza una amargura vehemente , por ser de tan crecida estatura , que ni cabe por los labios , ni se mide por periodos. Diestra , sobre ingeniosa industria la de Timantes , tan dignamente celebrado Pintor de la Antigüedad , para des- embarazar sus pinceles del empeño en que se hallaban al colo- rir en el Padre de Ifigenia el ahogo , y la tristeza de sacrificarla , cubrir de un velo el semblante de pena tan excesiva , queriendo que al correrle delineasse lo interior de la idéa lo que no podia exprimirse en lo exterior de los ojos.

El titulo del Túmulo de Raquel es una piedra limpia , sin inscripcion , ni epitafio ; y esta Retorica muda , que ni aun habla por señas , es la significacion mas ajustada de pérdida tan rigurosa. No es el titulo el *Benoni* , que suena lo mismo que *hijo de mi dolor* , como Raquel pronunció al espirar , acusando en la ultima congoja en el hijo la ingratitud , pues á vuel- tas del amor de las entrañas se llevaba la vida. O vivora ra- cional , que pagas el abrigo de los senos , donde te formò la naturaleza , con desgarrarlos ! O qué fecundidades tan costo- sas han sido las mias ! ¿Pero las envidias , quando no encon- traron este paradero ? No es la inscripcion el *Benjamin* , que como si fuese eco resonó en el llanto de Jacob , alternandose en el dolor las cadencias , aunque no puntuales , que en una pena que es grande no se hacen lugar atenciones tan estudiosas , porque corre sin leyes , recibiendo , y trasladando de su cara Raquel los ultimos alientos al pecho enamorado , y herido , y aun mas que vivo , muerto , y quiere decir *el hijo de mi mano derecha* , porque sería no solo impropiedad , sino fiereza , lla- mar *buena man derecha* á un hijo , que en su cuna abrió la sepultura de su Madre ; pues hijo que priva de tan amada , y preciosa prenda , solo pudiera llamarse *la mano derecha de su Padre* , porque con ella le hizo derechamente el tiro mas fa- tal al corazon.

Sin inscripcion , ni titulo persevera hasta hoy la piedra se- pulcral del Túmulo de la flor de Raquel , feca , y desojada en la estacion mal segura de su Primavera. Pero en la Lápida del

del sepulcro de nuestro Venerable Prelado , que se conserva en esta Santa Iglesia , habitacion que mandó labrar él mismo , como quien en ella se consideraba tan de asiento , todo pasa al contrario de la sepultura de Raquel , siendo esta Santa Iglesia la Raquel , y su Obispo el Jacob , que por su causa padeció , y peregrinó tanto. Porque en ella leemos : *Aqui yace el polvo, y la ceniza de Juan, el Obispo indigno de la Catedral de la Puebla de los Angeles.* ¿ Este titulo , ó Epitafio con quien corresponde ? Con un hueco donde no hay ceniza , ni polvo , como en el sepulcro de Raquel , que la Rosa de mayor gala , y lozanía , polvo es , y ceniza , que al ultimo suspiro se desata , y se desaparece.

¿ Pues donde la buscaremos ? En la Santa Iglesia de Osma , que fue la posada ultima de su afanada peregrinacion , y asi será necesario consultar su sepultura , y su Epitafio , que es el mismo que hoy se venera , y se lee en esta Santa Iglesia , porque la consideracion de su miseria nunca en él tuvo mudanza. Pero ya , segun lo que consta , tampoco la encontraremos en ellas , pues aunque la piedra que cubre , y que sella el Túmulo , contiene , y dice lo mismo , lo interior defengaña , como se ha experimentado , de que aun no lo ha penetrado la corrupcion , ni entradose por sus senos. El Cuerpo entero , é incorrupto , contra las ruinas , y los despojos con que triunfa de lo mas rebelde el tiempo , persevera en Osma , no la ceniza , ni el polvo ; y por este Cuerpo se ha de substituir otro que llene el vacio , y el hueco del sepulcro que se labró en esta Santa Iglesia para la eternidad de su memoria.

Llamase *Cuerpo* el volumen justo de un Libro , que por medio de los moldes vincula á la inmortalidad las materias que trata , y de donde los Anales de los Siglos trasladan á sus hojas incorruptibles las acciones heroicas , que ponen freno á la envidia , y espuela á la emulacion. Con que dedicando á VV.SS.II. el volumen de la Vida de su vigilantísimo Prelado , les doy en el Libro un Cuerpo , que con su incorrupcion autorice la sepultura , que en su Santa Iglesia está desembarazada , ya que el Cuerpo material , por tantos titulos digno de vene-

ra-

racion , y respeto , no es posible que se deposite en ella. Llenará este Cuerpo ajustadamente esse sepulcro , porque la fama de lo que el Cuerpo , ó el volumen comprehende , ha de llenar el Orbe. La justa medida de los hechos de este Ministro , y Prelado , ha de ser el hueco que abraza los dos Mundos ; porque hay estatuas de grandeza tan exquisita en lo obrado , que no se ajustan à menor espacio , que el que incluye la Bobeda del Cielo.

Estando yà en España , y sirviendo la Santa Iglesia de Osma , donde ahora descanfa , le vió essa Ciudad tan repetidamente , y por tanto tiempo asisistir de rodillas , como si estuviese en elevada oracion , entre el Sagrario , y la vidriera , que con transparencia la sirve de funda , ó caja , formandose el cuerpo del ayre , á quien la distancia impedia que no fuese de su verdadera , y sólida materia : testimonio bien concluyente , aunque en bulto , é imagen fantástica , de quanto le tiraban al centro amado de essa Santa Iglesia la imaginacion , y el cariño ; como si estas dos causas tan poderosas en lo humano obrassen un efecto de tan irregular maravilla en los fueros de la naturaleza. Significando con esta apariencia colorida , quan presente tenia su desvelo á essa Nobilísima Ciudad , y todo su Obispado , para solicitar del verdadero Pastør sus aumentos espirituales , y temporales , y cumpliendo lo que habia prometido al despedirse , de que le encontraria en aquel sitio el que le buscase , para asegurar en el primer acento del ahogo el despacho del consuelo. Con que este Cuerpo , aunque aereo , y fantástico , me descubre el camino para buscar el lugar donde le tiene colocado su afecto , siguiendo el Cuerpo de este Libro aquella sombra iluminada que se adelantó tanto á prevenir mis intentos , no dejandome eleccion para divertirlos , aunque yo quisiera descaminarlos. Y juntamente para que se entienda , que en essa Santa Iglesia , como ni en la de Osma , ha de haber cosa suya á quien no guarde respeto la corrupcion , tegiendose la Corona inmortal , que su memoria debe gozar en la tierra , de las flores de la siempreviva , como la que le labró la Gloria de los resplandores de las Estrellas , que no conocen pavefas , señalan-

landole el Cielo en lo mas elevado de sus cumbres , como al Arco Iris , que se esmalta , y se pinta , no entre nubes de escuridad , sino entre nieblas de luz.

Adornó nuestro Obispo la Sala Capitular de essa Santa Iglesia con los Retratos mas parecidos de todos sus Prelados, y á cada uno le puso los elogios mas dignos de sus acciones, que assi lo refiere Gil Gonzalez Dávila , Cronista Mayor del Rey nuestro Señor , en el Tom.I. del Teatro Ecclesiastico de las Indias Occidentales. Y poniendo todos los Retratos de los que le precedieron , no consintió que se pusiesse entre ellos el suyo , por reputarse indigno de ocupar el lado , ó hacer paralelo à tan insignes Varones. Si huviesse de colocar entre ellos su Efigie , sería sin duda el Retrato de la calavera , para quien sirvieron de tintas la ceniza , y el polvo. O polvo hermosamente colorido con los mas vivos sentimientos del animo ! Pero el premio de esta humildad , y conocimiento propio , fue el que sus Retratos se multiplicassen tanto en las Indias , que el numero se les haga increíble á sus émulos , aun mas por excesivo , que por odioso. Como tambien el que el Cielo le retrataffe con colores de luz en los espacios del ayre , donde por tanto tiempo se representó á los ojos de toda essa Ciudad , sin que dejassen de verle aun los que tenian con sus Retratos ogeriza tan declarada : que assi hace el Cielo plausible lo que con los hombres se hace mal visto por la defenfa legitima de sus causas.

Formar Catalogo , en correspondencia de los Retratos de los Obispos Ilustrísimos que han presidido en la Silla de essa Santa Iglesia , de los sujetos que concurriendo en esse gravíssimo , y nobilíssimo Cabildo la han gobernado con sus votos , prudencia , y egemplo , claros en sangre , virtudes , y letras , y que inmediatamente han salido de tan esclarecido Senado á manejar el Baculo de las Catedrales mas nombradas de la America , sería entrar en un campo tan anchuroso , que para cumplir debidamente con el intento , creciesse la narracion tanto , que excediesse al volumen , ó al Cuerpo que abraza la Vida de nuestro Obispo. En epilogo , ó compendio

yà dió noticia de algunos el Cronista Mayor Gil Gonzalez Dávila en su referido Teatro , que para hacer memoria de todos era necesario todo el Teatro del Orbe , y aun en él se estrecharian como sus meritos sus alabanzas , llenando sus acciones gloriosas quantas planas en blanco pueden dejar las Coronicas de los siglos , y los Anales del tiempo. Contentandome solo con poner en manos de VV. SS. II. el Cuerpo entero de este Libro , para que por el Sujeto de quien habla se coloque en los Archivos de su veneracion. Nuestro Señor guarde á VV. SS. II. en su mayor grandeza para promover en todo en esse Nuevo Mundo el mas puntual servicio de ambas Magestades. De Madrid à primero de Octubre de 1671.

*Antonio Gonzalez de Rosende,
de los Clerigos Menores.*

CENSURA QUE DIÓ DE ESTA OBRA , POR COMISION
del Señor Vicario General de Alcalá , el Lic. Don Francisco Fernandez de Miñano , Capellan de Honor de S. M. y Mayor de su Real Capilla de San Isidro , Patron de la Coronada Villa , y Corte de Madrid , Protonotario , Juez Apostolico del Numero de la Nunciatura de España , y Juez Sinodal de este Arzobispado de Toledo.

POR comision del Señor Doctor Don Juan Crisostomo Perez Davia , Dignidad de Capellan Mayor en la Santa Iglesia Magistral de San Justo , y Pastor de la Villa de Alcalá de Henares , y Vicario General en su Corte Arzobispal de todo el Arzobispado de Toledo , por el Eminentísimo Señor Cardinal Arzobispo de Toledo , mi Señor , he leído el Libro de la Vida del Ilustrísimo , y Reverendísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , Obispo de Osma , que de primera impresion publicó el año de 1668. y de segunda le reproduce ahora añadido el Reverendísimo Padre Antonio Gonzalez de Rosende , de la Sagrada Religion de los Padres Clerigos Menores , Predicador de su Magestad , Calificador del Consejo Supremo de la General Inquisicion , y Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo ; y su censura la ha de dar unicamente Plinio el Menor , ò el mas Mozo , pero el de juicio mas severo , y asentado en estas elegantes palabras : *Librum tuum legi , & quam diligentissimè potui , adnotavi , quæ commutanda , quæ eximenda arbitrarer. Nam & ego verum dicere assuevi , & tu libenter audire : neque enim ulli patientius reprehenduntur , quam qui maximè laudari merentur.* (Lib. 7. Epist. 20.) He notado con toda seriedad , si habia en él algo que quitar , ó añadir , por ser mi estilo hablar à la verdad , y no al gusto , y por saber que su Autor la oye , y recibe con agrado , por estar adornado del atributo mas noble de los grandes entendimientos , que son los que , no solo con paciencia , sino con gusto , llevan ser advertidos , y así los que mas merecen ser alabados. El que mejor escribe , es el que se deja corregir mas facilmente , y con esta seguridad entré à la lectura de este Libro , sin animo de perdonarle nada de lo que pudiesse advertir à mi escrupulosidad , y de este examen solo pude sacar una gran mejora en esta segunda impresion ; pues con las Adiciones , que la adornan , no se echa yá menos la satisfaccion de algunas notas , que suelen correr con voz , pero sin cuerpo , à modo del eco , que corta las razones , y se ignora el instrumento de donde se origina.

Son necesarias estas noticias para el credito de un Sujeto tan cabal , y tan Venerable : *Vita hominum* (dijo con gran cordura el mismo Plinio) *altos recessus , magnasque latebras habet.* (Lib. 3. Epist. 3.) Contiene la vida de qualquier hombre profundos senos , y ocultas enseñadas , y es no solo difícil , sino imposible el querer sondarlas , y que la luz del juicio humano las penetre , y en la Vida de este Prelado es donde la emulacion ha procurado introducir mas ocultos retretes , y segundas intenciones : con que el persuadir lo contrario , es ardua empresa , hasta que Dios , Juez unico , y Soberano del corazon del hombre , califique perfectamente su sinceridad. Pero sin entrar en esta reservada Provincia , no se le puede negar al Autor la utilidad de haber escrito su Vida : *Mihi pulchrum* (decia Plinio) *in primis videtur , non pati occidere , quibus aternitas debeatur , aliorumque famam , cum sua extendere ;* (Lib. 5. Epist. 8.) pues en-

comiendan à la posteridad acciones tan dignas de imitacion , siendo agravio comun , que sepulte el olvido lo que se vincula á la eternidad , quando con los mismos moldes se dilata la fama de los Heroes en lo que obraron , y de los Autores en lo que escribieron , y mas habiendo juntado uno , y otto en supremo grado para la felicidad suma el Ilustrísimo Señor Obispo.

Concluyo , pues , con Plinio (que es el que me ha gobernado la pluma) diciendo : *Equidem Beatos puto , quibus Deorum munere datum est , aut facere scribenda , aut scribere legenda ; Beatissimos veró , quibus utrumque.* (Lib.6. Epist. 16.) Supo este Ilustrísimo Prelado obrar cosas tan dignas de escribirse , y de saberse: supo escribir documentos tan merecedores de leerse , y de egecutarse , como es notorio , y así consiguió la suma felicidad ; y su Religioso , y grave Historiador , que con tanto estudio ha hermanado la verdad con el decoro en lo que escribe de su Vida para que se lea , merece de justicia la licencia que pide para que se imprima , por no contener cosa alguna contra la Santa Fè , y buenas costumbres , y estar lleno de saludables documentos , que han de ser de grande utilidad para todos Estados , y así lo siento. En Madrid á 24. de Noviembre de 1670.

*Licenc. Don Francisco Fernandez
de Miñano.*

APROBACION DE LA EDICION PRIMERA DEL DOCT.

Don Juan Zafrilla Azagra , Colegial del Insigne Mayor de San Ildefonso , Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de San Justo , y Pastor , Catedratico de Prima de Teologia de Santo Tomás en la Universidad de Alcalá , Predicador del Rey N. Señor , y Canonigo electo de la muy Santa Iglesia de Toledo , Primada de las Españas , por su Magestad.

LIBRO en que se manifiestan las virtudes heroicas , y vida egemplar de un Varon esclarecido , escrito por una discreta , y docta pluma , consigo trae la aprobacion ; y este que ha compuesto el Rmo. P. M. Antonio Gonzalez de Rosende , Provincial que ha sido de la Provincia de España en su Sagrada Religion de los Padres Clerigos Menores , Predicador que es de la Magestad Catolica del Rey N. Señor , Calificador de la Suprema , y General Inquisicion , y Examinador General del Arzobispado de Toledo , de la Vida egemplar , virtudes grandes , y acciones esclarecidas del Ilustrísimo , y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , digno Varon de eternas memorias , vá tan seguro en su aprobacion , que la envidia mas escrupulosa no tiene en que tropezar. Y habiendo venido à mi censura por el Señor Licenc. Don Sebastian Navarrete de Bocanegra , Dignidad Tesorero en la Santa Iglesia de San Justo , y Pastor , y Vicario General de todo el Arzobispado de Toledo en esta Corte de Alcalá , en cuya obediencia , y en cuya causa quisiera hallarme menos interesado para escribir lo que en ella siento , aunque no puede temerse lisonja quando el Autor està tan calificado de titulos de sabiduría , y discrecion , y el asunto tan lleno de verdad : solo parece pudiera notarse de ociosa la pluma , por querer publicar las esclarecidas virtudes , y Vida milagrosa de Prelado tan grande , y tan egemplar , como lo experimentaron los dos Mundos , y de que tantos somos testigos , ciñendo à numero lo que no cabe en los espacios dilatados del papel ; pero el amor del Autor disculpa , y acredita el intento ; pues de lo que se ama mucho , nada se puede callar , ni deben escusarse las luces para venerar lo sagrado , aun siendo lo Divino , en los rayos , y en los esplendores el mismo Sol.

Tres son las partes en que divide el Autor la materia de este Libro , que son todas las partes de la eloquencia : la de enseñar , la de deleytar , y la de mover. A la primera parte toca la relacion de las virtudes , y acciones gloriosas de este Ilustrísimo Varon : à la segunda , el adornar estas virtudes con varios , y hermosos discursos : à la tercera , el pretender inclinar los afectos para la imitacion de vida tan inculpable , y tan egemplar. El estilo de la relacion de acciones , y virtudes tan grandes es dulce , y eloquente : el de los discursos discreto , y entendido ; y el de los afectos ardiente , y fervoroso , cumpliendo como Orador perfectísimo su obligacion : que pocos podrán alabarse de haber llenado con mas cabales de perfeccion sus asuntos. A ninguna de estas tres partes falta lo que la materia pide , ni excede en lo que el estudio , y la afectacion suele errar. En otros grandes discursos se hallan muchos acasos : en estos todo es arte , todo es sabiduría , y acierto. Lo que así està dispuesto tan à leyes de razon , es cierto que se pensó con grande idea. ¿Qué premio no puede esperar de Dios quien así engrandece , y manifiesta sus reconocidas criaturas ? Grandes serán sin duda , pues no solo escribe las virtudes de sus Siervos , y engrandece sus obras , sino

tam-

tambien mueve con sus palabras afectuosas á su imitacion. El que hoy merece, aunque mas corto , pero tambien grande, es la licencia que pide para sacar á luz este su Libro , en que nada hallo que no merezca la estampa , y la eternidad de las prensas. En Alcalá. Mayo 7. de 1665. años.

El Doct. D. Juan Zafrilla de Azagra.

*APROBACION DEL Rmo. P. Mro. FRAY CLEMENTE
Alvarez, del Orden de Santo Domingo, Predicador de S. M. y Ca-
tedratico de Prima que fue en la Universidad de Alcalá.*

M. P. S.

Habiendo visto por mandado de V. A. el Libro de la Vida del Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , Obispo que fue de Oñate, y de los Consejos de su Magestad , su Autor el Reverendísimo Padre Antonio Gonzalez de Rosende , de los Clerigos Menores, su Predicador , Calificador del Consejo Supremo de Inquisicion , y Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo , que de segunda mano la reproduce , y saca á luz aumentada , y enriquecida , vuelvo á repetir lo que de la primera impresion escribiò el Ilustrísimo Señor Don Geronimo de Mascareñas , sujeto tan colmado de meritos , y autorizado de titulos , al presente Obispo de Segovia , à cuya erudicion , y elegancia no puede sobreponerse ninguna linea. Y en la segunda solo hallo que observar, que pareciendo imposible que al Obispo le quedasse mas que hacer , ni á su Historiador que decir , haya descubierto noticias tan importantes de doctrina , y exemplo, no solo para Prelados , y Obispos, sino para todas esferas, y profesiones , que ellas solas pudieran formar otro nuevo volumen; habiendolas organizado al primer cuerpo con tal destreza , y engace , que ni en un apice defícen de la oportunidad, y la coyuntura , que es el unico precepto que enseñan todos los Maestros de escribir con acierto , para que sean mas contextura , que addicion. Y así por la utilidad comun , que juzgo produciràn estos nuevos lineamentos , se le debe dár la licencia que pide á V. A. por ser todos tan conformes à la seguridad de nuestra Fè Catolica , y tan poderosos para reformar las Christianas costumbres. En este Convento de nuestro Doctor Angelico Santo Tomás á 20. de Diciembre de 1670.

Fr. Clemente Alvarez.

CEN-

CENSURA DE LA PRIMERA IMPRESION DEL ILLmo.

y Reverendísimo Señor Don Geronimo de Mascareñas , Caballero, y Definidor General de la Orden de Calatrava , del Consejo de Estado de S. M. y del Supremo de la Corona de Portugal , Jubilado en el de las Ordenes Militares de Castilla , de su Junta General de Competencias entre los Tribunales de esta Monarquía , su Sumillér de Cortina , y Oratorio , Prior de Guimaraes , y Obispo electo de Leyria, y ahora Obispo actual de Segovia.

M. P. S.

POR mandado de V. A. se me remitió para que le viese, y censurase un Libro intitulado : Vida de Don Juan de Palafox y Mendoza , del Consejo Real de Indias ; y Supremo de Aragon ; Obispo de la Puebla de los Angeles , y Arzobispo electo de Méjico ; Virrey, Governador, y Capitan General de la Nueva-España , Presidente de la Audiencia ; y Chancillería Real que en ella reside, Visitador General de sus Tribunales, Juez de Residencia de tres Virreyes , y ultimamente Obispo de la Santa Iglesia de Osmá. Su Autor es el Padre Maestro Antonio Gonzalez de Rosende ; Provincial que ha sido de la Provincia de España en su Sagrada Religion de los Clerigos Menores , Predicador de la Real Capilla , Calificador de la Suprema, y General Inquisicion , y Examinador General del Arzobispado de Toledo.

Obedeciendo à lo que V. A. se sirvió de mandarme , he visto este Libro con particular atencion ; y no he encontrado en él cosa alguna disonante à los Misterios de la Fè, ni ofensiva à las buenas costumbres, ni agena à los Sagrados Canones , antes bien hallo practicadas con mucha exaccion las reglas que mandan los Decretos Apostolicos en semejantes Escritos. Ni pudiera dár doctrina menos segura tan grande Teologo , tan excelente Predicador, y tan docto Maestro.

Todas las acciones de los Varones grandes, en particular de aquellos que siguen con veras las sendas del espiritu , son dignas de judiciosa atencion, y de cuidadoso reparo , aun aquellas que à la primera vista parecen de menos sustancia. ¿Quién digera que aquel acto de humildad, que este virtuoso Prelado hizo con un Retrato suyo ; habia de ser mi asunto para la aprobacion del Libro de su Vida? Retrataronle en una lámina pequeña sin noticia suya , y mostrandole el Retrato despues la persona que le tenia , dijo con grande sosiego , que no estaba pareciendo ; mas pues se habia hecho , queria que le enmendassen por el original. Llevóle à su casa ; llamó al Pintor, y sobre el espacio en que estaba pintado su rostro, le mandò pintar una calavera ; sobre las manos otras de la muerte ; y en esta forma restituyó à su dueño el Retrato , parecido propriamente , no à lo que entonces era , sino à lo que infaliblemente habia de ser despues.

Parece que esta accion no mira mas que à su humildad ; pero pudo ser que tuviese mas alto fin , y que considerasse aquel Prelado, que el Retrato que se debia al pincél habia de ser perecedero , y parar en la muerte ; y que otro le esperaba de mas firme duracion à su memoria. Resistióse à la imágen poco durable del pincél ; pero no pudo resistirse à la destreza , y elegancia de tal pluma , y vemos que se le reservaba esta prerogativa , con que tan felizmente està perficionado el primor de su Retrato ; pues no puede yà echarse menos , ni el pincél de

de los mas primorosos Artífices , para que le conozcan , y tengan presente en los siglos venideros. No por haber rehusado Agesilao , Rey de Esparta , que le copiasen el rostro , le faltò (dice Ciceron) la gloria de quedar retratado por mas excelente modo : *Unus enim Xenofontis libellus in eo Rege laudando , facile omnes imagines omnium , statuasque superavit.* (Lib. 5. Epist. 12.) Mas vivo nos le pinta esta Historia , que lo huvieran hecho el pincel , y el buril , aun quando estuvieran para esto en las manos de Lisipo , y de Apeles , en tiempos de Alejandro.

Vida obrada , y escrita es lo que en esta Historia he visto , y tan una misma en ambas consideraciones , que con ser aquella el mismo original , pudiera parecer esta mas que copia suya. Pero aunque el Retrato ha sido tan ventajosamente parecido , y propio , siempre será inferior , y desigual en muchos grados á la verdad , y realidad que representa ; porque como la vida de este Prelado fue de tan grande perfeccion , dificultoso es que la pluma , aunque sutilísima , pueda cumplidamente delinearla. Fue aquella vida perfectísima idéa de un Prelado Doctor , juntando en uno las funciones , y excelencias que dejó á la Prelacia vinculadas el Apostol , quando en la numeracion de Ministros dijo : *Alios autem Pastores, & Doctores,* anejando al primer oficio (como intrinsecamente necesario) el segundo , y constituyendo en la perfeccion de ambas la de un Prelado digno.

Pastor fue , y Doctor Don Juan de Palafox , tan vigilante en su Rebaño , como excelente en su Doctrina : apacentólo con egemplo , con enseñanza , y con limosna , cumpliendo con las obligaciones de aquella trina recomendacion , con que Christo mandó à Pedro apacentar el de la Iglesia. Las acciones heroicas de su vida , las sagradas vigiliass de su estudio , los abundantes socorros de su liberalísima piedad , están hoy , y estarán eternamente centelleando el ardor , la luz , y el zelo de tan Apostolico Prelado. Grande fue sin duda en ambos Reynos de los Cielos , Militante , y Triunfante , pues supo juntar con el hacer el decir , componiendo en la admirable tela de su vida un tegido de obras , y palabras , tan diestra , y sazónadamente unidas , que en cada palabra de sus escritos está resplandeciendo un egemplo , y en cada egemplo de su vida una enseñanza.

En dos imagenes le vèo hoy vivo mas que retratado : en sus escritos , divino parto de su ingenio ; y en esta relacion de su Vida , en que el Autor resucitandole parece que nos le dà otra vez , obrando , y enseñando en el Mundo. Por tanto juzgo , que la Vida de este Venerable Varon , como egecutada , fue una perfectísima idéa , y egemplar de Prelados ; y como escrita , lo será de Historiadores. La Vida , Maestra de gobernar ; y la relacion , regla para escribir. Don Juan de Palafox vivió de tal manera , que siendo egemplo de buenas obras á los Fieles , en la doctrina , en la entereza , en la gravedad , en las palabras llenas de vida , y de salud , y por ningun lado reprehensibles , cerró la boca á quantos emulos pudiera el comun , y mayor emulo el Demonio excitar para oponersele. Y su Doctísimo , y Religiosísimo Historiador de tal fuerte nos dà esta misma Vida escrita , que en su relacion deja al Mundo un dechado de buenas Obras ; esto es , de Escritos excelentes (que tambien ellos se llaman así) con doctrina tan provechosa , con entereza tan grave , con estilo , y eloquencia tan irreprehensible , que no ha dejado lugar á la mas sutil inteligencia , apasionada malicia , ó afectada ignorancia para que le impugne , ò reprehenda sin empacho.

Vemos , pues , en este Libro un Pontifice digno de grandes Escritores , y un Escritor benemerito de tal asunto. Su estilo es de los dificiles de conseguir , porque es de los faciles de entender. La disposicion , y orden tengo para mí , que no pue-

puede haber otra con ventaja , en lo que es referir la Vida de un Varon Apostolico. Siendo notable la copia de sentencias, lo es mas el no haber alguna, que por lo violento parezca hija de la ambicion de ostentarse erudito. Satisfacen , y no hartan , porque siempre el apetito queda superior , cosa que suele ser rara en semejantes lecciones. Por tanto juzgo, que debe V.A. dár licencia, para que llegue à la noticia de todos este laborioso desvelo ; pues en el Heroe que dispone , y constituye , todos podrán copiar virtudes , y aprender enseñanzas. Hallará el Eclesiastico, Regla que imite : el Superior , Dechado que siga : el Prelado , Norte à que mire : el Gobernador , Caudillo que emule : y el Principe de la Iglesia, Nivel que proponga. Y como dijo el Gran Teologo Nacianceno.: *Neque pium, neque tutum est cum impiorum hominum vita memoria prodatur , pietate prestantem virum silentio transmittere.* (Orat. 21.) Que no es bien que quando los caractéres publican vidas de pecadores, degen los moldes de eternizar las acciones de los Varones sublimes. Este es mi parecer. En Madrid à los 8. de Junio de 1665.

Don Geronimo , Obispo de Segovia.

FE DE ERRATAS.

PAG. 107. lin. 11. dice escesiva, lee *escesiva*. Pag. 206. lin. 27. dice refierense, lee *refriese*. Pag. 225. lin. 15. dice anduveisse, lee *anduviesse*. Pag. 243. lin. 29. dice pasaran, lee *pasaran*. Pag. 293. lin. 14. dice privilegiaffe, lee *privilegiassen*. Pag. 298. lin. 24. dice hilo, lee *hielo*. Pag. 315. lin. 6. dice Catedral, lee *Catedra*. Pag. 340. lin. 1. dice llevau, lee *llevan*. Pag. 353. lin. 18. dice protestora, lee *protectora*. Pag. 354. lin. 13. dice entoncos, lee *entonces*. Pag. 369. lin. 11. dice cañes, lee *carnes*. Pag. 375. lin. 29. dice descurso, lee *discurso*. Pag. 389. lin. 23. dice proceder, lee *preceder*. Pag. 420. lin. 16. dice libras, lee *libre*. Pag. 441. lin. 8. dice solamenta, lee *solamente*. Pag. 442. lin. 23. dice obligada, lee *obligada*, Pag. 452. lin. 18. dice necedad, lee *necesidad*. Pag. 478. lin. 19. dice Odispo, lee *Obispo*.

La Vida del Ilustrissimo y Venerable Sr. D. Juan de Palafox, escrita por el P. Rosende, de los Clerigos Menores, para que esté conforme con la que se ha presentado por original, se salvarán las erratas de esta fe; y así lo cerrifico en esta Villa, y Corte de Madrid à catorce dias del mes de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos.

Doñ. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por su Mag.

RAZON DE LO QUE SE ESCRIBE para los que leyeren.



A muerte del Sujeto de quien hoy se publica la Vida, sucedió el año de cinquenta y nueve; y el Eminentísimo Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal entonces el mas antiguo del Sacro Colegio, y Arzobispo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, que ya ocupa en el Cielo mas elevada Silla, y á quien sin consuelo llorará siempre en la tierra el desamparo de tantos pobres, mostró gusto de vér de mi mano una relacion ajustada de las virtudes de este Venerable Prelado; y en esto mismo, sin reflexion, ni intencion, queria vér, como en un clarísimo espejo, retratadas las suyas; pues nuestro Obispo, hablando de su Eminencia, repetia muchas veces con grandísima ingenuidad (y puedo yo decirlo ya sin embarazo) que si obraba alguna cosa digna de su Ministerio, la debia al exemplo, intimidad, y comunicacion que en diferentes ocasiones habia tenido con el Señor Cardenal. Esta insinuacion tuvo fuerzas de mandato, y leyes de apremio por titulos multiplicados, porque de su Eminencia recibí singularísimas honras, y demostraciones de aquella afabilidad, y benignidad de que le dotó el Cielo, y que ya se encuentran tan poco, y se estrañan tanto en los grandes Principes, porque deseaba encomendar á la memoria, y que no se cayessen en la tierra del olvido, donde nada fructifica, los dichos, y hechos de este Prelado, que pude observar en cinco meses de su familiar asistencia. Y ultimamente, porque si las virtudes que habia practicado nuestro Obispo, eran aprendidas en la Escuela del Señor Cardenal, como él mismo confesaba, el volverlas á su mano por medio de una relacion desnuda, mas venía á ser restitucion, que obediencia.

Escribíla muy inmediatamente á su dichosa muerte, pues á los oídos de los hombres puede llamarse dicha la que en los ojos de Dios es de tanto precio. Pero salió tan ahogada, que se conoció bien, que los hechos de los sujetos ventajosos solamente caben en la admiracion, y que se estrechan con agravio en la pluma, y que así era menester dilatar, y ensanchar mucho mas las acciones, que delineadas tan por escorzos descubrian tan exquisita grandeza. Empecé á descoger la relacion, y darla cuerpo de

Libro, entendiendo que saliese un volumen moderado donde pudiese congeturarse la mayor parte de este todo; pero hame sucedido lo que San Geronimo imitó de Horacio, y confiesa de sí en la Epist. 7. escrita á Leta, dandola documentos para la educacion perfecta de su hija: *Currente rota dum urceum facere cogito, amphoram finxit manus*. Yá saben, los que saben, que alude aqui el Doctor Maximo á la rueda de los Alfareros, donde se forman los barros, cuyo rápido curso no fuele ser siempre facil ajustarle á la medida que se quiere; y quando se entiende, y se intenta hacer un barro pequeño, sucede el sacar un cantaro, ó una tina. ¿Cómo es posible en vaso muy limitado recoger mucho licor, sin que se vierta con desperdicio? Y si es muy precioso, con escrupulo? Con que por recoger, y no derramar noticias tan estimables como se fueron juntando á la primera relacion, ha sido forzoso que el Libro tomase bulto; y puedo assegurar, que es aun mucho mas lo que no se sabe, y lo que ahora por otros respetos callo, que lo que se escribe.

Aunque há siete años que murió este Prelado, quando se publican sus señas, no me ha ocupado todo este tiempo su estudio, que para fabrica de tan poca hechura, por lo que á mí me toca, sería gran malogro: otras han sido las atenciones, y los empleos. Pero si bien no he dedicado todo este tiempo á tan corto trabajo, se le he dado todo, y lo confieso así á la cautela, y á la consideracion, por no incurrir con imprudencia precipitada los errores tan discretamente advertidos de Tacito en los Historiadores de su tiempo, y que escribieron las Vidas de aquellos Principes que dominaron el Orbe, dominados ellos de sus vicios, de los cuales unos mojaron la pluma en la adulacion mas que en la tinta, y otros en el odio, y dá la razon de este desorden el Oraculo de los Politicos, porque unos escribieron *florentibus ipsis*, y así salieron las noticias *ob metum falsæ*; pues escribir la Vida de quien vive, y mas si es Poderoso, yá se vé lo que aprisiona la verdad, lo que gobierna el miedo, y lo que aviva la lisonja. Otros cortaron las plumas inmediatamente luego que espiraron, y estos se despeñaron con el rencor, y la ira: *Postquam occiderant, recentibus odijs compositæ sunt*, (Lib. 1. Annal.) porque doblaron el papel quando en la sangre empezaban á bullir, y hervir los aborrecimientos; y estando la passion tan caliente, y fresca, y turbada la verdad con afectos tan ciegos, y arrojados, era preciso que en los Escritos se

cayessen muchos borrones , siendo los Coronistas mas indignos el odio , y la adulacion. El observar este precepto prudentissimo de tan gran Maestro , aunque de doctrina secular , y profana , ha sido la causa de dilatar tanto tiempo el tomar la pluma para componer Libro , dejando que en muchos se enfriasse , ó por lo menos se entibiasse el odio , y alejando la mas ligera sospecha de adulacion. En su vida oyó , y digirió este Prelado mas oprobios , que lifonjas : con su muerte aun no cesaron los aborrecimientos , entrando por la jurisdiccion de la sepultura á perseguirle , y malquistarle. Sonaban en sus orejas con mayor dulzura sus escarnios , que sus elogios. Con que si aun viviendo hallaba en él la adulacion tan mala acogida , despues de muerto bien se conoce quan fuera de adularle sería el describirle. El estár los odios tan recientes , y corriendo sangre acabando de morir , como quien viviendo los habia experimentado tan sangrientos , es la razon unica que me ha movido á dilatar tanto tiempo aquellos primeros impulsos , y templando mi afecto , y veneracion al difunto , aguardar á que los aborrecimientos se entibiasen , y con esta serenidad de los animos mejor instruidos se recibiesen mas pacificamente las noticias de este sujeto , y que mirandose en el desengaño de sus acciones lo encendido de la passion , ella misma se indignasse contra lo feo de su semblante.

Despues de quatro años de la muerte de Julio Agricola su suegro , publicó Cornelio Tacito un Libro de su Vida , como él mismo lo depone : *Nobis tam longæ absentia conditione ante quadriennium amissus est.* Sujetóse Agricola á las leyes rigurosas de tan larga ausencia , como la de la Region de la eternidad , donde caben asientos tan distantes , suertes tan diferentes ; y gastó Tacito quatro años en juntar , y recoger los materiales para dár las noticias ajustadas de sus acciones : *Clarorum Virorum facta moresque posteris tradere antiquitus usitatum , ne nostris quidem temporibus quamquam incuriosa suorum ætas omisit , quotiens magna aliqua , ac nobilis virtus vicit , ac supergressa est vitium , parvis magnisque Civitatibus commune , ignorantiam recti , & invidiam.* En todas las edades se han lamentado los grandes , y eruditos Ingenios de la incuriosidad de su siglo , sepultandose por negligencia los hechos , y las costumbres de los claros Varones , sino fue quando alguna noble , y señalada virtud venció , y se sobrepuso al vicio comun á las Ciudades pequeñas , y grandes , *ignorancia , y envidia de lo*

rec-

recto. Lo recto, ni la envidia lo puede vér, ni la ignorancia lo alcanza á percibir: con que la una lo hunde, y la otra lo desatiende.

Quiso Tacito calificar la ocupacion de escribir la Vida particular de su suegro, porque no pareciesse empleo menos decoroso á lo elevado de sus mayores estudios, y prosiguió: *Sed apud priores, ut agere memoratu digna pronum, magisque in apertò erat: ita celeberrimus quisque ingenio ad prodendam virtutis memoriam sine gratia, aut ambitione bonæ tantum conscientie pretio ducebatur.* Todos alaban las edades pasadas, y yo no me persuado que fueron mejores, porque los hombres, y sus vicios siempre han sido unos. La inclinacion al bien, y al mal, no se ha variado, y obrar cosas dignas de memoria en secreto, ó en público, nunca se ha egecutado, sin que la envidia, y la calumnia hayan introducido en ellas su injusta jurisdiccion. En todos tiempos ha habido Ingenios celebrados, que se han movido á publicar la fama de la virtud sin interés, ni ambicion, y solamente estimulados del precio de una buena conciencia; esto es, de lo que pesa, y vale el dár á conocer, y hacer notorio lo que es digno de imitacion, y alabanza: *Ac plerique suam ipsi vitam narrare fiduciam potius motum, quam arrogantiam arbitrati sunt.* Escribieron sus Vidas Rutilio Rufo, á quien alegan frequentemente los Escritores Griegos, y Latinos, y Scauro, de quien hace memoria Cicerón en su Bruto, y otros muchos; y pensaron no vulgares juicios, que fue confianza, y seguridad de sus costumbres, no arrogancia, ni presuncion: que quien no tiene por fiscal, ni verdugo su mala conciencia, no rehúsa la luz para que se sepa lo que obra. Bien que este es punto dificultoso de asegurar en un animo cultivado con las virtudes Christianas, y sin el freno de la verdadera Religion, y de sus preceptos.

Para los quatro años que Tacito interpuso en divulgar la Vida de Agricola, corrieron siete antes que yo publicasse la Vida inmortal de nuestro Prelado, Religioso Cultor del animo, y sus virtudes, en la primera impresion. Y para la segunda he dejado que pasen once, calificando todas las noticias, que de nuevo se han recogido con judiciosa seriedad, por entender, que es mejor pecar antes de corto, que de credulo, recelandome de no caer en aquellos tiempos tan infelices, de quien dijo Tacito: *Adeò virtutes iisdem temporibus optimè estimantur, quibus facillimè gignuntur.* Las virtudes han menester estrella, y nacer con buen influjo, porque

que solos los siglos , que las producen , las conocen : los estériles, y secos las lastiman , y huellan ; y entonces se aprecian , quando brotan con facilidad como flores desacompañadas de espinas : sangrienta coyuntura la que niega el credito á la virtud, y abre el paso á la calumnia.

La memoria , como potencia interior , se halla reservada de jurisdicciones , y por esso no teme ninguna defazon de opuestos temporales : *Memoriam quoque ipsam cum voce perdidissemus , si tam in nostra potestate esset oblivisci , quam tacere.* Sería infelicidad , que la memoria recibiese leyes agenas , y que estuviese sujeta á olvidarse , como á callar la boca , pues tendrian los hombres potestad sobre el olvido , en perjuicio irreparable de la posteridad. Quien á los labios puede imponerles silencio , no alcanza á intimarle olvidos á la memoria. Lo ultimo de la servidumbre , que puede experimentar el cuerpo , es quitarle que no hable , porque es forzarle á que no respire. Y la esencion suprema de la libertad se ejercita en la memoria , porque ninguno puede obligarla á que no se acuerde. En este Archivo reservado se depositan las tradiciones, imprimiendose de unas memorias en otras cosas tan importantes, que derivadas por estos ocultos arcaduces , sirven de instrumentos autenticos para lo que se debe abrazar como irrefragable.

Una Vida sola , y muy ceñida escribió Tacito, y afirmó de ella Justo Lipsio : *Libellus hic si quis alius verè differtus , verè prudens.* Mucho escribió Tacito , siendo en todo igual la grandeza , y la abundancia; pero no sé qué ventaja lleva á lo demás este pequeño Libro de la Vida de su suegro , que con ser assi que en la pluma de este Escritor hicieron union tan admirable la elegancia , y la cordura , el seso , y la discrecion , este abreviado volumen entre las demás Obras se descuella como la palma. Obró Agricola , y escribió Tacito; y lo heroyco de las acciones de tan celebrado Ministro recibió nueva vida de la pluma de tan inimitable Historiador. Disculpa puede ser Tacito para escribir una Vida , pero no pautas; porque hay elevaciones , que si se quieren remedar , despeñan mas que guian. Entre Estudios de tan crecida hechura , como los de sus Anales , y sus Historias , halló lugar Tacito para escribir una Vida sola : era su suegro Julio Agricola, y le movería el afecto del parentesco ; pero en lo libre que se descubre en su genio , me persuado que sería mas poderoso con él el amor de la virtud, y de la verdad , que el de la sangre.

Bien

Bien puedo decir , sin linage de presunción , que mis ocupaciones han sido de esfera superior á las de Tacito , quanto en la diferencia de los argumentos excede lo Sagrado á lo Profano , y entre ellas he buscado el tiempo necesario , que no ha sido menester poco para ajustar, y publicar de segunda mano una Vida, donde se han hecho lugar juicios tan diferentes ; porque como los principales servicios de los Ministerios Politicos , y Seculares , que egerció este Ministro , consistieron en los remedios preservativos, y estos no hacen demostracion , como dijo discretamente el Conde de la Roca en su *Rey Don Pedro Defendido* , que no quiero defraudarle la gloria de haberlo dicho primero , no es facil persuadir los inconvenientes que evitó, si no se infieren de lo que hizo. Pero ninguno podrá dudar , que estos remedios son opuestos á la disculpa torpe, y siempre nociva del *quien pensára?* de que se valen los que no antevén , despues de incurrido el daño , como él decia, habiendolo aprendido de Seneca : *Turpissimam ajebat Fabius Imperatori excusationem esse : NON PUTAVI: Ego turpissimam homini puto , lib. 2. de Ira, cap. 3 1.* Y así es siempre peor, porque no se puede hacer aquella evidencian caer en la contraria fatalidad. Con que siendo esta demostracion imposible, he resuelto de esta vez poner á esta Vida la ultima mano , sin volver á cortar la pluma.

La que él escribió por mandado de Dios , con Ancoras mas firmes que Rutilio , y Scauro , queriendo que de su mano dejasse al mundo estampadas, y notorias *SUS MISERICORDIAS, Y SUS MISERIAS* , será con el tiempo la satisfaccion mas concluyente de todos los cargos, si perseverare hasta entonces la oposicion. Resistiafe su propio conocimiento , porque no le movia la confianza, ni le despenaba la presuncion , hasta que con orden expreso, y palabras formales le reconviniéron para la egecucion con decirle : *¿Pues por qué rehusas publicar mis Misericordias, y tus Miserias?* Imperio , y gobierno de pulso con que camina la velocidad de la pluma tan segura de quebrar en los escollos de la vanidad , ni de que en ella pueda hacer sangrienta presa la detraction , por tener siempre la verdad los trofeos tan de su parte.

Los odios que se concitan por los sucesos , que forzosamente se producen de la obligacion , y egercicio de los ministerios , son de la calidad de los que dijo David : *Odio habuerunt me gratis.* Hay odios que se compran con la mala intencion , con acciones injustas , con falsas correspondencias, y estos parece que se merecen,

cen, aun mas que se sufren, y mas que injuria, se pueden llamar deuda; pero los que se tienen á los que gobiernan, por defender los fueros de la verdadera Justicia, nacen del antojo, no del sentimiento: *A Fulano de valde le quiero bien*, es frase de nuestro Castellano; y tambien debe de haber muchos que dicen: *Que aborrecen de valde*. No hay que hacer caso, ni embarazarse en los odios sin causa: haberla dado fuera el desconsuelo, y así lo repetia muchas veces este Prelado. Si el aborrecimiento que se le tiene á un Ministro publico es gracioso; esto es, porque el inferior quiere, y se dá por ofendido de su rectitud, es merito, y regocijo, mas que mortificacion. Estos odios se sosiegan, y se confunden con el tiempo; y así es cordura, para escribir de semejantes sujetos, aguardar al tiempo, en que habiendo yá amaynado el fervor de la ira, entra la razon á condenar su sinrazon.

Ninguna cosa procuró tanto este Prelado, como encubrir su Vida; pues la que escribió por mandado de Dios, y de sus Confesores, la remitió, y entregó con tantas cautelas, pidiendo que en veinte años no se publicasse, aun quando pudiesse, y se juzgasse digna de salir á luz. Todo su estudio fue hundirse, y que no se supiesse lo que habia obrado, verificandose en él á la letra lo que dejó escrito San Gregorio Niseno en la Vida de San Efrén Siro: *Nam nullus nisi valde insignis, atque suspiciendus cum adhuc in vita maximus virtutibus præcellat, memoriam sui oblivione apud posteros delere jubeat*. El que viviendo sobrefalió mas en las virtudes, es el que mayor cuidado pone en que se sepulten entre el polvo sus hazañas, y que no quede noticia á la posteridad de sus excelencias; porque á la verdadera humildad, todo la hace confusion, mas que aplauso. Pero esto mismo es lo que á nosotros debe estimularnos para encomendar á la memoria de los venideros lo que es preciso que les sirva de enseñanza, y de doctrina; pues sin estos despertadores, y dechados á los ojos, desmayaria nuestra tibieza, y se arredraria nuestra pusilanimidad, mereciendo gravissima reprehension los que saben hechos de virtudes ilustres, y perezosa, ó maliciosamente los callan: *Numquid igitur* (dice el mismo Padre San Gregorio Niseno) *reprehendendi merito erimus, si negligentes atque ignavi silentio involverimus illud in quo celebrando magnos sumerè animos ipse mandavit Dominus*? ¿Qué culpa puede haber mas digna de reprehenderse, que rebujar entre el silencio, por negligencia, ó por flogedad, lo que para celebrarse halló en
los

los mandatos de Christo nuestro Maestro recomendacion tan encarecida , que él mismo infunde los alientos , y las voces para que se publique ? Enseñando á sus Discipulos, que de tal manera alumbrase su luz á los ojos de los hombres , que con el resplandor , y la claridad véan sus buenas obras , y de ellas resulten para el Padre de las Lumbres, que está en los Cielos, las glorias, y las alabanzas. Este precepto es mucho mas seguro para los que refieren las virtudes ajenas , que para los que las egecutan, porque en estos puede mezclarse algun resabio de vanidad , ó levantarse con el calor de la luz algun vapor de estimacion propia, que tuerza , ó desvie la direccion de la gloria que debe darse á Dios , por lo que obra en ellos. Pero en los que despues de su muerte dán noticia de lo que obraron , no puede haber este peligro ; pues lo bueno que hicieron otros , si no se imita , antes confunde , que desvanece. Con que siempre es reprehensible defraudar á la posteridad de lo que puede servir de tanto aliento, y edificacion.

Pasion , ó pension es de la naturaleza humana ser la virtud, á nuestro parecer , de peor condicion quando vive el que la egercita, solo porque le tratamos , y conocemos , y no es sino porque no le conocemos entonces : que como la envidia es afecto que priva de la vista , y obra á ojos cerrados, y la claridad de las acciones ilustres los constriñe , y los hiere , no deja en ellos disposicion para mirar lo que debe admirarse. En faltando el sujeto , como notiene , en el vacío que causa su ausencia , bulto en quien tropezar , entra el conocimiento, y cabe la estimacion. La fama que sucede á la vida es el mas libre Juez de todas las acciones humanas , y se pone cada cosa en el lugar , y grado que merece , ó abominandose los vicios , ó apreciandose las virtudes : porque ni valúa la lisonja , ni detiene el miedo , y el juicio discurre limpio, y purgado de aficion, y passion.

Grande estudio puso este Prelado en acariciar sus mas declarados emulos , y cambiarles el amor , y la benevolencia , porque él decia , que á ningunos entregaba mas gustosamente su voluntad. No lo consiguió generalmente viviendo ; pues como dejó escrito un grande Politico , é Historiador , y parece que á la letra para él : *La cortesía en los animos obstinados , hace lo que el viento en las asquas*. Al paso que los agasajaba se encendian , para que se afinasse en este crisol su sufrimiento. Ahora llegará todo junto , el amor, el respeto , la veneracion , y se confesará que no tuvo, quien tan sin intencion , y sin merecerlos padeció los odios , tan-

tas culpas como el vulgo le achaca. Pero si, aun despues de muerto, perseverare el aborrecimiento en infamar su memoria, sucederále lo que á la Estatua de Teagenes Tasio, nobilísimo, y celebradísimo Luchador, de quien refiere Pausanias en el lib. 6. que un maldiciente de sus heroicas acciones, y pertináz emulo de sus glorias, satisfacía su envidia con azotar de noche la Estatua, hasta que cansada la paciencia de la piedra, ó del bronce, cayó sobre el ofensor desalumbrado, y le mató, oprimiendole con su peso, siendo su Túmulo afrentoso la honra agena, que no podía sufrir. Querellaronse de la Estatua los hijos del difunto, y por sentencia de los Tasios la arrojaron al Mar, egecutandose con esta demostracion en ella la ley de Dragon, ó Draco. Pero concluye Pausanias: *Factum hoc per multos annos secuta est sterilitas.* Con la esterilidad de la tierra, continuada por tantos años, desagravió el Cielo la injuria, y volvió por la justificacion de la Estatua, porque corre por cuenta del Cielo satisfacer la fama ofendida de los difuntos, en especial de los que merecieron que la posteridad erigiesse Estatuas á la inmortalidad de sus acciones. Lo que la Estatua oprime, el Cielo lo confirma, aunque la ley de Dragon lo condena.

Si algunos maldigeren la memoria de este Prelado, azorando su Estatua honoraria con llamarle embustero, y engañador, no será el egemplo profano de Teagenes el consuelo de estas injurias, sino el del egemplar de toda perfeccion Christo nuestro Maestro, que despues de tantos años persevera en baldonarle con semejantes insultos la obstinacion páfida de los Judios, heredando de sus padres la blasfemia de estos epitectos: *Seductor ille dixit adhuc vivens*: (le digeron á Pilatos aquellos protervos) Aquel embaydor aseguró, aun viviendo, que resucitaria despues de tres dias. Claro está (ignorantes) que habia de decir esto viviendo, que ni muerto lo podia decir, ni yá resucitado era profecía; pero vosotros le injuriais difunto, para transcender todos los terminos de la impiedad: *Hoc appellabatur nomine Dominus Jesus Christus* (añadió la pluma elevadísima del Grande Agustino) *ad solatium Servorum suorum, quando dicuntur seductores.* Este nombre le daban á Christo Señor nuestro sus enemigos para consuelo de sus Siervos, quando el mundo los llama embusteros, y falsos, que fueron los apellidos con que calumniaron á este Prelado mas comunmente, y el consuelo es para la sepultura aun mas que para la vida: *Viviendo dijo aquel engañador, que habia de resucitar*; pero vosotros

(pér-

(pérfidos) os entraís por su sepulcro para perseguirle, sin respetar tan sagrada jurisdiccion. Con que el consuelo de esta afrenta, que dejó Jesu-Christo para sus Siervos, viene á ser aun mas para la muerte, que para la vida, porque nada reserva la mala voluntad.

Venerarán su Estatua, y su memoria los que desapasionados juzgáren, que la persecucion no es demerito, ni culpa, sino la mas rica, y preciosa Corona. Y en la Medalla, que acuerda las facciones exteriores de su semblante, aliviara el dolor que causa leer quanto le lastimó la envidia; y la ira, hasta aqui desenfrenada, moderará sus impetus, si en sus ojos llegare á representarse su rostro: *Etenim si defunctorum imagines* (dijo el Menor de los Plinius, pero el de mayor cultura, y elegancia) *domi positæ dolorem nostrum levant, quanto magis eæ quibus in celeberrimo loco non mollo species, & vultus illorum, sed honor etiam, & gloria refertur, lib. 2. Epist. 7.* Con los Retratos de este Prelado en tan numerosa copia se consolaban en las Indias los que los tenían en sus casas; pero ya su Imagen de buril, publicada por medio de las prensas, en quien no solo se copia el ayre de sus facciones, sino que se trasladan tambien su honra, y su fama, generalmente ha de ser para todos de aplauso, y celebridad, y sucederá con él lo que el mismo Plinio escribió de otro sujeto insigne, lib. 1. Epist. 16. *An si inter eos quos numquam vidimus floruisse, non solum Libros ejus, verum etiam imagines conquiremus?* Si este Varon, sin encarecimiento clarísimo, huviera florecido en los siglos de aquellos, que ni conocimos, ni tratamos, buscaríamos con ansia no solamente sus Libros para doctrina, sino sus Medallas, ó Imágenes con curiosidad para notar la fisonomía de un hombre, que tanto dió que decir al siglo en que nació. Por esto con meditacion estudiada pongo yo á un mismo tiempo, á los ojos de los que quisieren mirarlo, y considerarlo dentro de una Imagen misma, sus libros, sus escritos, sus virtudes, su rostro, su honra, su inmortalidad, ciñendolo todo en tan limitada esfera como la de una estampa, que cabe en una llana de papel, para que lo encuentre junto el que lo solicitare desapasionado.

La Medalla, que retrata muy al vivo su semblante alegre, y modesto, vá orlada, como se acostumbra en las Medallas, y las Monedas de los Principes, de la principal insignia suya, que fue el Rosario. Este era su Pectoral, teniendole por la joya mas preciosa de quantas estima la tierra. Descansa su Cruz sobre un yugo, que sirve de fundamento, y estrivo á todo el diseño, que en-

cierra muchas , y misteriosas significaciones ; pues lo primero alude á la suavidad de la Ley Evangelica , y descanso interior de la Vida Espiritual , segun la sentencia de Christo : *Jugum meum suave est*. Lo segundo , á la recta educacion , y disciplina , en sentimiento de Jeremías : *Bonum est Viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua*. Lo tercero , al trabajo , y la fatiga , en que fue incansable este Espiritual Pastor , tanto en obrar , como en enseñar con la voz , y con la pluma. Lo quarto , á la Inmunidad Eclesiastica , de quien se mostró tan acerrimo defensor , la qual no sufre yugo , ni coyunda de dominio secular , aunque en algunas ocasiones se intentó poner á la cervíz esenta , y libre de su jurisdiccion por todos derechos ; y así se vé el yugo como sujeto de la Cruz Pectoral de la Dignidad Eclesiastica.

A los dos lados , en los planos que cogen en medio la targeta , se miran sus asperísimas penitencias , y sus vivísimos desengaños , y menosprecio de todas las honras del mundo , en una calavera , en quien tocan una Mitra , un Capelo , y una Corona , pues todo viene á reducirse á aquel ultimo escarmiento , aun mas experimentado , que persuadido. Desde allí empieza à formarse un Festón para adorno de la Medalla , en quien ván asidas , y enlazadas diferentes empresas , y geroglíficos. Componese el Festón de dos arboles , Palma , y Ciprés , por ser para el intento los mas propios. Las primeras Coronas de los Triunfadores se regieron de Palma : despues , desde las sienes , se trasladó la Palma á las manos , como refiere Pausanias ; y para la cabeza se destinó el Laurel , arbol consagrado á Jupiter , por el verdor perpetuo que conserva , como discurre Natal en su Mitologia ; y así , el colocar la Palma en el Festón á la mano derecha , es guardarla , para la significacion del triunfo , el lugar que se la debe. Al otro lado , en correspondencia de la Palma , se pone el Ciprés ; porque aunque fue costumbre de la Gentilidad coronar los cadaveres con Apio , el Ciprés para este efecto es mas religiosamente misterioso , por hallarse atribuido à la Sabiduría Divina : *Quasi Cipressus in Monte Sion* , y representarse en él la soledad elevadísima de la contemplacion. A mas , de que las Aras de los difuntos se coronaban tambien de Ciprés , como lo cantó Ovidio 3. Trist. Eleg. 13.

Funeris Ara mihi ferali cincta Cupressu.

Y los Antiguos le ponian á las puertas de los difuntos , para señal fúnebre , y testimonio del dolor , y pérdida de la casa. Así Lucano :

Et non Plebeios luctus testata Cupressus.

El primer geroglífico , ó sea empresa , que por la mano derecha empieza á atarse con el Feltón , son unas llaves de la Iglesia , y una espada , en que se alude : Lo primero , à las *Excelencias de San Pedro* , que escribió defendiendo su Autoridad Suprema , pues cupieron en la mano de San Pedro , y se hicieron lugar espada , y llaves. Lo segundo , à la *Defensa de la Dignidad Episcopal* , que es la primera de la Iglesia , habiendo vuelto por ella con tantos escritos , con tantas diligencias , con tantas vejaciones. Siguese un Baculo Pastoral atravesado con una pluma , en que se denota la direccion espiritual de sus ovejas , no menos con el cuidado del Baculo , que con la expresion de la pluma , á cuyo fin escribió tantas Cartas Pastorales , tantos Tratados de devocion , tantos Libros de espíritu , haciendo Baculo de la pluma , y pluma del Baculo. En el ayre , sobre el Baculo , y la pluma , se pinta un corazon bolando con alas de fuego , simbolo del Amor Divino , del de los proximos , de las ovejas propias , á quien con tan abrasado amor socorrió , y asistió este Prelado. Pero con especialidad , para quien se requiere mas activo incendio , es para el amor de los enemigos , que habiendo tenido tantos , y tan implacables este Sujeto , los amó muy de corazon.

Hace medio sobre la cabeza del Retrato un espejo , asentado con las leyes de la perspectiva , en quien se representa una calavera en lugar de su Rostro , por ser esta su mas continua meditacion , y tambien con alusion á los sucesos de sus Retratos , pues mandó borrar su semblante en uno que le pusieron en la mano , y pintar sobre él una calavera. Entre su cabeza , y la imagen mas propia del hombre , que se copia en el espejo , se forma un bulto de cabeza indistinto coronado de Laurél , para dár á su inmortalidad la corona de vencedor , que se conmutó por la Palma. A los dos extremos hace ecos este bulto no especificado , para coronar en él á un mismo tiempo la vida , y la muerte ; ó yá quiera decir , que la gloria de esta vida caduca mas altamente coronada se corresponde en mayor vecindad con la fealdad de nuestra corrupcion.

Al lado siniestro del espejo , para correspondencia del corazon , se vé en el ayre un rayo , de los que ponía la Antigüedad en la mano de Jupiter , que tambien comprehende varias significaciones , pues en él se simboliza el zelo de la Justicia , que tanto debe lucir en los Ministros Supremos. Pero con mucha propiedad se explican en él las Censuras Eclesiasticas , que deben fulminar los

Pre-

Prelados para conservar los terminos de su jurisdiccion, y defender el decoro de su altissima Dignidad. Dicese *fulminar Censuras*, y á este le llama la Latinidad *Fulmen*. Luego se ata con el Festón un Clarin, cruzado de dos huesos de cadaver. El Clarin significa lo claro de la Fama; pero aqui el misterio es aludir al Libro que intituló: *La Trompeta de Ezequiel*, á cuyo sonido pavoroso se conmovieron los huesos de aquel campo dilatadissimo, bien que abreviado Mapa del Valle de Josaphat, como tambien al Libro intitulado: *Luz á los vivos, y escarmiento en los muertos*, cuyos avisos, y consideraciones, tanto como despiertan, espantan. Pero la idéa mas ajustada de este geroglifico es dar á entender, que la Fama verdadera de este Sujeto se conocerá, y publicará despues de la muerte. Cierran, y rematan el circulo un Bastón, y un Timón unidos, para mostrar los puestos seculares que ocupó de Virrey, Capitan General de la Nueva-España, y la prudencia con que manejó el timón, conduciendo el bagel de la salud publica al puerto de la seguridad, quando las tempestades comunes amenazaron á zozobrarle.

La inscripcion que incluye la targeta es tambien misteriosa. Consta de quatro renglones, y quatro dicciones en cada uno, que corresponden á los quatro Libros de que se compone el volumen de su Vida, como el cuerpo natural de los quatro Elementos. A este linage de composicion podriamos llamar con los Latinos *Tessera*, por ser figura por todas partes quadrada, ó *Tetragrammaton*; bien que con mayor propiedad, aunque no sea Poesía, puede intitularse *Tetrametron*, porque observa este metro. La sentencia, y alma del Epigrafe, que pongo á la imagen, se deduce de dos versos de David. El primero del Psalm. 38. *Verumtamen in imagine pertransit homo*. El segundo del Psalm. 72. *Imaginem ipsorum ad nihilum rediges*, donde la vida del hombre se llama imagen, que se desvanece con mayor velocidad, que las que pinta el sueño, ó representa el vidrio, quando solamente la imagen de la virtud persevera. No es otra cosa la vida, sino una imagen barnizada de la muerte: el mas ayroso talle se arma sobre un esqueleto; y la piel mejor colorida de accidentes, y mas perfectamente dibujada de facciones, es lo que disfraza un assombro, y tiene por cimientto una calavera. En el ultimo renglon hay tres diferencias de letras en la magnitud para formar numeros Castellanos, llamandose las letras entre sí para ajustar el numero segun la igualdad de su grandeza. Las mayores son LIX. y contienen los años que vivió, que fue-

fueron cinquenta y nueve. Las medianas el tiempo de la virtud VVVVVIII. pues le convirtió Dios á los veinte y ocho años de su edad. Las menores, y comunes no tienen significacion, ni misterio.

Al Libro se le debiera poner por título el *Indigno*; pero *Dignissimo* para consultar la frente de toda la Obra con el epitafio que mandó gravar él mismo en la piedra sepulcral, dando el primer paso tambien en la Vida escrita con lo que fue su postrera meditacion en la muerte tan atentamente estudiada, siendo este el mas ordinario epitecto de que usaba para nombrar su persona, pues era el adjetivo casi familiar de sus firmas. De su Vida se ha de formar modelo, no dibujo, porque en todo le quiso Dios hombre de corpulencia, y bulto, no pintado. Sus Escritos principales, que se han divulgado por medio de la estampa, sin otros muchos que de nuevo se esperan, y algunos que por ventura no se imprimirán, son: *La Vida de la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz. La de San Juan el Limosnero. Excelencias de San Pedro. Historia Real Sagrada. Defensas Canonicas*, que comprehenden muchos Memoriales para la conservacion del derecho propio, y respuesta de otros opuestos. *Injusticias que intervinieron en la Muerte de Christo. Discursos Espirituales. El Pastor de Noche Buena. El Varon de Deseos. El Año Espiritual. Jesus en el Huerto orando. La Trompeta de Ezequiél. La Peregrinacion de Philotéa. Luz á los vivos, y escarmiento en los muertos. Manual de los Estados. Notas á las Cartas de Santa Teresa. Muchas Cartas Pastorales, y exhortaciones sobre diferentes materias, y virtudes. Un Catecismo. Influencias de la Fè. De Oracion, y Meditacion. Paciencia en los trabajos, y amor á los enemigos. Virtudes del Indio. Memorial por la Inmunidad Ecclesiastica*, sin otros infinitos Tratados de menor hechura, aunque todos de grande importancia, agregados á estos, que son las señas, y facciones verdaderas del animo, y de quien mas gloriosamente se le pueden labrar Estatuas, y erigir trofeos, con seguridad de que ni las derribará el tiempo, ni los borrará el olvido.

A juicio de hombres grandes, suele ser agravio sin recompensa el que reciben los Autores en las Obras posthumas; porque como en la Latinidad esta palabra *Auctor* quieren algunos judiciosos que se derive del verbo *Augeo*, notando con esta etimología á muchos Autores de amontonadores, ó hacinadores, puede ser que en muchas cosas haya padecido nuestro celebradísimo Escritor la fortuna que los demás, por el deseo que han tenido al-

gunos (no examino la intencion) de abultar sus Obras , y crecer sus volumenes , como si consistiese lo mejor en lo mas , y no en lo escogido , amontonando Tratados sin orden , ni sucesion , y que por ventura muchos de ellos no los huviera su Autor publicado , porque no todo se escribe para las prensas. No es mejor el Libro que hace mas bulto , sino el que recoge mas cebo. Ni el cuerpo es mejor por lo que excede en la estatura , sino por lo que se sobrepone en lo espirituoso : lo demás es buscar la grangería , y no el credito : tiro que se hace á la gloria de los Escritores.

Fue el nuestro muy inclinado á Libros , y papeles , y tenia manuscritos singulares , y de grande estimacion. Algunos de estos han querido prohibirle , los que se introdugeron á parecer herejeros , sin haberlos él instituido , y faltandoles totalmente la critica necesaria para examinarlos. Entre ellos se halló una Relacion de la Conquista de la China por el Tartaro , Imperio unido en la situacion debajo del Cetro de un Monarca Idolatra , el mas dilatado , y capáz del Orbe , y que segun consta se escribió en Manila , Corte de las Filipinas , por algun Ingenio de buena sazon , y festivo , adornado de noticias , y letras , como tambien de muy frequentes imitaciones. Esta vino á parar á manos de Antonio Bertier , Francés de Nacion , Librero de la Reyna Christianísima Maria Teresa , por el medio que él declara en su Prologo , y la imprimió á su costa en París el año de 1670. en ambas Lenguas Española , y Francesa , habiendola traducido él mismo en la suya nativa con mucho acierto , y propiedad , y en mi sentir nada inferior , antes bien con ventajas al original Castellano , procurando por todos caminos constituirse tan benemerito de la Republica Literaria , sin perdonar para dilatarla gasto , ni diligencia , y yá se ha impreso en Madrid en el volumen octavo de las Obras de nuestro Obispo.

Antonio Bertier no pudo formar juicio perfecto de si era este legitimo parto de la pluma de Don Juan de Palafox , por faltarle la comprehension necesaria del Dialecto. El asunto es de talento mas desembarazado , que se hallaba en aquellas coyunturas el de nuestro Prelado , y Ministro , porque los empleos se arguyen del peso de los cuidados. Desdice totalmente de la seriedad natural de su estilo , que nunca se deslizaba á equívocos indecorosos , ó menos decentes. Muchas cosas hay dichas con gravedad de sentencias ; pero otras muchas ligeras , y pueriles. Su Autor descubre sin rebozo , que residia en Manila , y que alli , como País vecino , recibia las noticias de los sucesos mas frescas , y que por la America se di-

fun-

fundian á Europa. Los estilos son como los rostros , donde hay dos ojos, que no pueden ser de dos colores , uno azul, y otro verde, y no es facil persuadir , que á un mismo cuerpo , y rostro le hermosean, y le alumbran dos ojos formados de manos diferentes, siendo ambos en la uniformidad del color elevado de que se viste el Cielo. El rostro aguileño no puede ser redondo , ni el abultado flaco, y macilento. En un original de Rafael , Corezzo, Ticiano, ó Tintoreto , no es facil introducir pinceladas , que llaman los Pintores meter tintas, sin que , aun á los ojos cerrados , se conozca la diferencia. Las maneras (termino es tambien de los Pintores) son mas distintas que las caras, y lo mismo sucede en los estilos, que unos son afeminados, languidos , flojos, viciosos , redundantes: otros nerviosos, ceñidos , llenos, contrapuestos, sentenciosos; siendo igualmente cierto, que el que mejor concibe es el que mejor habla , por ser los conceptos los que producen las voces , y la definicion esencial de la critica consiste en esta discrecion , como en la Pintura la de las maneras. Pero para concluir absolutamente , que este Tratado no es del Obispo , me basta solo el saber, que entonces no estaba ociosa , ni descansada su pluma para formar semejantes Relaciones, que conducian á Regiones tan distantes , y tan desunidas de la comunicacion, é intereses de nuestra Monarquía Española, aunque las recibia, y guardaba , por lo que podian aprovechar , con la doctrina de tan varios, é impensados acaecimientos, que en todos los Imperios suelen ser tan parecidos.

No pretendo introducir disputa contenciosa , sobre si esta composicion deba llamarse en rigor *Historia* , aunque parezca que la doy este nombre alguna vez , reservando la decision de este punto para los Academicos judiciosos, que podrán discurrirle con mayor ociosidad. Pero no quiero que se presume ignoro lo que dijo Luciano en el Libro que escribió de este argumento : *Non angusto aliquo isthmo divisa , & intersepta sunt Historia , & Encomium : sed magno quodam muro per medium eunte distincta*. Es grande la distancia que hay entre *Historia* , y *Encomio* , que otros llaman *Elogio* , ó *Panegyrico* : esto nadie lo duda. Mas si el escribir la Vida de una persona particular sea *Encomio*, ó *Historia*, es en lo que consiste la dificultad de esta materia, y la que no resolvió Luciano. La *Historia* parece que es de sucesos universales de Monarquías , Reynos, Provincias , acciones de Principes, que contienen enseñanzas, y egemplos comunes , y por esta parte no sería im-

propio llamar Historia á la Vida de este Prelado, pues en sí abraza acacimientos de tanta dilatacion, y documentos para todos los estados. Mas intitulela cada uno como gustáre, que el nombre importa muy poco, como en la sustancia no se incurra el vicio advertido de Luciano, de que puedo afirmar constantemente estoy segurísimo: *Ille qui Encomium scribit hoc unum spectat, ut quibuscumque modis possit eum quem laudandum suscepit, extollat, atque oblectet, etiam si per mendacium fortè, id consequatur quò tendit, parum id curat. At contra Historia nihil falsum inferri sibi, ne pauxillum quidem permittit.* Si la diferencia de la Historia al Encomio consiste solamente en el rigor de la verdad que se trata, con toda seguridad diré, que en lo humano habrá muy pocas que puedan llamarse *Historias* con mayor razon que esta, por la diligencia con que he procurado averiguar todos los Instrumentos, confandome ser los mas originales. No he buscado para la verdad adornos, ni colores, ofuscando con las sombras de la mentira las luces de la alabanza; pues las acciones por sí son de tanto realce, que sería agraviar sus fondos consentir á su lado la falsedad de los barnices, y antes ha sido necesario en muchas partes temprarlas, mas que encarecerlas. *Lux veritatis* llamó á la Historia la eloquencia de Tulio, lib. 2. de Orator. *Espejo, y luz de la verdad.* Y el mas Soberano Orador Christo nuestro Maestro llamó luz del mundo á sus Apostoles, y en ellos á sus sucesores los Obispos: *Vos estis lux mundi.* Y si son luz por lo que obraron, y por lo que sus obras alumbraron, y alumbran á la verdad, fueron Historia viva mientras vivieron, referidos en sus hechos heroycos serán la Historia de mayor propiedad.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS EN QUE SE
dividen los quatro Libros que componen
este volumen.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Su nacimiento , y
origen. pag. 1.
- Cap. II. Su educacion, y prime-
ros estudios. pag. 8.
- Cap. III. Diferentes peligros de
que Dios le libró en la mo-
cedad. pag. 15.
- Cap. IV. Viene llamado á la
Corte para darle la primera
ocupacion. pag. 21.
- Cap. V. Empieza Dios á dispo-
ner su vocacion, y la mudan-
za de vida. pag. 28.
- Cap. VI. De las mortificaciones,
y penitencias con que em-
pezó á assegurar su llama-
miento. pag. 33.
- Cap. VII. Llamale Dios á mayor
perfeccion de vida, y resuelve
ordenarse de Sacerdote. p. 37.
- Cap. VIII. De la nueva forma á
que redujo su persona con el
nuevo estado. pag. 41.
- Cap. IX. Nombrale S. M. para
que vaya sirviendo en la jor-
nada de Alemania á su her-
mana la Serenísima Empe-
ratriz Maria, por Capellan, y
Limosnero Mayor. pag. 45.
- Cap. X. Resuelve el Rey N. S.
que pase á la Nueva-España
Obispo , Juez , y Visita-
dor. pag. 51.
- Cap. XI. Llega á tomar la pose-
sion de su Iglesia; y de lo que
en ella obró, y trabajó, hasta
volverse á ausentar. pag. 55.
- Cap. XII. El accidente que so-
brevino á la ultima mano,
con que selló la fabrica fun-
tuosa de la Catedral. pag. 63.
- Cap. XIII. De lo que obró en lo
Espiritual, y Politico, como
Pastor, Virrey, y Juez de las
Residencias. pag. 82.
- Cap. XIV. Recibe orden de S. M.
para volver á España , que
obedece sin dilacion. pag. 92.
- Cap. XV. De otras cosas que hi-
zo , y sucedieron antes de su
embarcacion. pag. 101.
- Cap. XVI. Llega á España, desde
donde se dispone el tomarle
residencia de los cargos que
en las Indias habia egerci-
do. pag. 106.
- Cap. XVII. De los motivos con
que desacreditaron sus emu-
los la prontitud, y obedien-
cia de su vuelta á España, p.
115. c 2 Cap.

Cap. XVIII. Determina S. M. que se quede en España para

ocuparle, y despidese de la Sta. Iglesia de la Puebla. pag. 126.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. Presentale S. M. por Obispo de la Santa Iglesia de Osma, y consiente en su nombramiento. pag. 136.

Cap. II. De la moderación que fue poniendo en su casa, y familia, para dar satisfacción, y desempeñarse. pag. 147.

Cap. III. Del modo de vida que introdujo luego que llegó á su Obispado. pag. 156.

Cap. IV. Introduce en su Iglesia Catedral, y en casi todas las del Obispado la devoción de rezar á coros el Rosario de N. Señora. pag. 159.

Cap. V. Prosigue la noticia de la distinción, y concierto de sus acciones. pag. 165.

Cap. VI. Del retiro grande que observó siempre en su casa. pag. 172.

Cap. VII. De otros egercicios que usaba con los pobres en su Palacio. pag. 175.

Cap. VIII. De la ultima reformation á que redujo su persona, y familia. pag. 179.

Cap. IX. Del estilo que guardó siempre en los viages que hizo. pag. 185.

Cap. X. De la regularidad, y disposición con que practicó las Visitas judiciales de su Obispado. pag. 199.

Cap. XI. De otras circunstancias concernientes á las Visitas. pag. 209.

Cap. XII. De otros egercicios exteriores, y domesticos con que velaba siempre á la utilidad propia, y agena. p. 218.

Cap. XIII. De una diferencia que se le ofreció con los Racioneros de la Santa Iglesia de Osma. pag. 226.

Cap. XIV. De otro punto en que los Alcaldes Ordinarios de la Villa del Burgo quisieron tambien formar sentimiento de su atención. pag. 230.

Cap. XV. De la ultima enfermedad, y las circunstancias que la precedieron. pag. 244.

Cap. XVI. De la solemnidad, y forma con que recibió el Viatico. pag. 250.

Cap. XVII. Recibe el Sacramento de la Santa Unción, y de otras prevenciones que precedieron á su muerte. p. 256.

Cap. XVIII. De algunas mandas particulares que hizo antes de morir. pag. 265.

Cap. XIX. De su egemplar, y religiosa muerte. pag. 273.

Cap. XX. De su Testamento, y Sepultura. pag. 282.

Cap. XXI. Noticia de la incorrupcion de su Cuerpo. p. 295.

LIBRO TERCERO.

- C**AP. I. De su humildad , y conocimiento propio. pag. 303.
- Cap. II. Del desprecio, y desestimacion con que sentía de sí mismo. pag. 309.
- Cap. III. Del origen que tuvo la delacion de sus Retratos en Indias, y el motivo de mandarlos recoger. pag. 316.
- Cap. IV. Del amor de Dios , y zelo de su honra. p. 328.
- Cap. V. De la Oracion mental, y presencia de Dios. p. 334.
- Cap. VI. Del amor ardentísimo que tuvo á Christo Redentor nuestro. pag. 343.
- Cap. VII. De la devocion singularísima que mostró á la Virgen Maria Señora nuestra. pag. 352.
- Cap. VIII. De la pobreza de espíritu, y desasimiento de todo lo temporal. pag. 360.
- Cap. IX. De la pureza , y castidad. pag. 365.
- Cap. X. De la obediencia, y subordinacion que tenia en todo lo que obraba. p. 370.
- Cap. XI. De la penitencia , rigores, y aspereza con que se trató. pag. 375.
- Cap. XII. De sus ayunos, y abstinencia. pag. 379.
- Cap. XIII. Del dón de lagrimas copiosísimo que tuvo. p. 385.
- Cap. XIV. De la caridad , y misericordia. pag. 389.
- Cap. XV. Del ardor , y desvelo de la salud de las almas. p. 399.
- Cap. XVI. Del zelo grande que mostró siempre de promover en todo el mayor agrado , y servicio de Dios. pag. 408.
- Cap. XVII. Del acierto , y discrecion de su Magisterio Espiritual. pag. 417.
- Cap. XVIII. De la limosna, y liberalidad que exercitó con los necesitados. pag. 451.
- Cap. XIX. De las virtudes anexas al Ministerio Episcopal. pag. 460.
- Cap. XX. De la intencion , y la alma que ha de mover , y gobernar las virtudes. pag. 465.

LIBRO QUARTO.

- C**AP.I. Como le fue previniendo Dios para las persecuciones, y los trabajos. pag.472.
- Cap.II. De la justicia, y rectitud en los Ministerios que ocupó. pag.480.
- Cap.III. Del decoro, y defensa de la Dignidad Episcopal. p. 489.
- Cap.IV. De los trabajos que se le recrecieron por la defensa de esta Jurisdiccion. p.498.
- Cap.V. Resuelve ausentarse secretamente para divertir estas sediciones. pag.503.
- Cap.VI. De las cosas mas señaladas que acaecieron en este retiro. pag.509.
- Cap.VII.Lo que sintió este Pastor la separacion, y apartamiento de sus ovejas.p.515.
- Cap.VIII.De la docilidad, y resignacion con que volvió á España este Prelado llamado de su Rey. pag.528.
- Cap.IX. De las mortificaciones que le sobrevinieron de las Indias despues de estar en España. pag.536.
- Cap.X. De otras calumnias que se sembraron contra él en la Corte. pag.542.
- Cap.XI. Del desasimiento que tuvo de quanto podia parecer ambicion. pag.553.
- Cap. XII. Del valor con que atendió á la Inmunidad Ecclesiastica. pag.563.
- Cap.XIII. Lance forzoso que se le ofreció para salir á la defensa de la Inmunidad, y motivos que tuvo para ello. pag.569.
- Cap.XIV. Triunfo, y coronacion de las virtudes. p. 583.
- Cap. XV. Noticia de la Vida Interior, que él escribió de si mismo. pag.589.
- Cap.XVI. Juicio, y contraste de las virtudes en general. pag.595.
- Cap.XVII. De los elogios con que en vida, y despues de su muerte celebraron sus meritos diferentes plumas. p. 608.

PROTESTA DEL QUE ESCRIBE.

Todo lo que en este volumen vá escrito, y se publica, lo sujeta el rendimiento de su Autor, resignando su animo, y su pluma, á la enmienda, y á la lima de la Santa Iglesia Catolica Romana, unica Regla visible de la verdad, y al juicio de su Cabeza, y Pastor universal el legitimo Sucesor de San Pedro, y Vicario de Jesu-Christo, en quien reside la potestad de declarar, y decidir lo que debe admitirse sin contingencia de error, y lo que contraviniera á sus resoluciones, y Oraculos, no solamente lo dá por no dicho, ni escrito, sino que desde luego lo abomina, y lo detesta, sin pretender adelantar con lo que divulga lo que la Iglesia, á quien toca, no califica, porque ni con la imaginacion previene sus dictámenes, sino que los respeta. En nada juzga que discuerda de sus santísimos Estatutos, y prudentísimas Leyes, honrando al Sujeto de quien habla con titulos que no le convienen, mientras la Iglesia, que puede, no se los atribuye: con que aun sería ociosa la cautela de otros Escritores, que han dado noticias de personas Venerables. Lo que se refiere vá fundado en testimonios, é instrumentos autenticos, segun lo humano, de Confesores que le comunicaron mucho tiempo, criados que le asistieron muchos años, y otros papeles que se hallaron entre sus Escritos, á los quales no se debe dar mas credito, que á todas las cosas sujetas á la falibilidad. No se cuentan Milagros, ni se autorizan Revelaciones, porque sin esto puede ser sólida la virtud, y macizo el egemplo. Manifiestase, no solo lo que se permite, y se puede decir, sino lo que no se debiera callar, para honra, y gloria de Dios, aliento, y enseñanza de muchos, pues lo que obraron los Varones ilustres digno de memoria, á ninguno le es prohibido el publicarlo, y mas quando están seguros de lissonja, para despertar á su imitacion las comunes tibiezas.

Videor mihi non supervacuè revocare ad medium Malachiam Episcopum , & nostrorum quidem temporum singularis sapientiæ , & virtutis. Iste erat lucerna ardens , & lucens: nec extincta est tamen , sed submota. ; Quis mihi jure succenseat , si readmovero eam ? Imò verò non est quod mihi ingrati esse mei sæculi homines debeant , & omnis deinceps generatio ventura , si quem conditio tulit , revocem stilo. Dabo verò operam , ut narratio sit pura , & luculenta : devotos informans; fastidiosos non onerans. Sanè narrationis veritas secura est apud me , intimata á testibus , haud alia proculdubio protestantibus , quàm quæ certissimè comperta sunt illis.

S. Bernard. in Præfat. Vit. S. Malach.



LIBRO PRIMERO.

DE LA VIDA

DEL ILUSTRÍSSIMO, Y EXCELENTÍSSIMO SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA.

CAPITULO I.

SU NACIMIENTO, Y ORIGEN.



Acio el Ill^{mo} y Exc^{mo} Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, sugeto cuyas noticias se abrevian en la limitada esfera de este volumen, y que llenará con el tiempo los espacios correspondientes á sus acciones, el año de nuestra salud de 1600. año entre los Fastos sagrados digno de memoria particular, por haberse celebrado en el el Jubiléo, que vulgarmente llaman del Año Santo, à que convocò la Cabeza del Orbe Roma el concurso mas numeroso de Peregrinos que pudo caber en el casi inmenso ámbito de sus murallas. El dia fue tambien célebre, y señaladíssimo, por haber sido à los veinte y quatro de Junio, á las ocho de la mañana: nacimiento dichoso, aun para la observacion vana de la Astrologia, por ser diurno, y matutino: consistiendo la principal circunstancia de su felicidad en haberle dedicado la Iglesia al Nacimiento regocijado del Bautista, luz precursora del Sol de nuestro remedio, distinguiendolo, ò anotandole, no solamente con la piedra blanca, con que señalaba la Gentilidad las huellas, aunque ciegas, prosperas de la fortuna; sino tambien con la roja rubrica, que corresponde al esmalte glorioso de su sangre: siendo necesario que escribiesse con ella el testimonio irrefragable del resplandor, que ya bañaba de claridad los contornos del

mundo, para sacarle del cautiverio pesado, y envejecido de las tinieblas.

2 Presidia este año en la Càtedra Romana de S. Pedro, (desde adonde, sin el recelo de errar, se explican los Oraculos que tocan á la direccion de la Fé, mas seguros, quanto mas distantes de luz humana) Clemente Oçtavo, Pontifice Máximo, y Cabeza universal de la Iglesia Catolica. Tenia en su mano el Cetro lucidísimo del Imperio de Alemania Rodolfo Segundo, que por treinta y cinco años continuados corriò dichosamente la Ecliptica del gobierno, que encierra en las desigualdades de su estacion bagíos tan peligrosos. Reynaba en la Monarquía dilatadísima de España, que de las quatro partes de la tierra, ninguna estraña su Señorío, rindiendose voluntariamente à su coyunda lo mas opulento, y delicioso de todas, Felipe el Tercero, Rey, por la antonomasia de sus Ascendientes, el Catolico, y por la integridad, y zelo grande de su Religion, conocido por el Piadoso, y aclamado justamente el Santo: que aun no cabalmente dos años antes habia sucedido en el derecho de tan estendidas Coronas, y el mas anchuroso Imperio que el Sol ha visto, á su Padre Felipe el Segundo, que por lo heroico de sus hechos, y los aciertos de su politica mereció el renombre, y titulo de Prudente, nada inferior à la gloria de Salomòn, que solo pudo haberle antecedido en el tiempo.

3 En este año, pues, felicísimo por tan insigne, y provechosa nota, y en el dia, que con tanta legitimidad le dió el nombre de Juan, nació este gran Varon en Fitero, Lugar de la Corona, y Reyno de Navarra, tan nombrado por lo saludable, y medicinal de sus Baños, que son de los que ocupan el primer lugar entre los prodigios con que la naturaleza declara sus secretos, y manifiesta su poder. Sucedió en el su nacimiento por la ocasion, y las circunstancias que piden mas dilatadas noticias, para que en todo saliesse à la luz tan privilegiado de singularidades, que ellas fuesen la mayor recomendacion de un sugeto, en cuya hechura suele descansar un siglo, pasandose algunos sin que acierte à sacar otro tan cabal el estudio de la naturaleza. Recibió al primera vida de la Gracia, que se comunica en la agua del Bautismo, al septimo dia de su nacimiento, en la Parroquial de la dicha Villa, que es Monasterio Religiosísimo de la Orden del Cister, con la solemnidad, y ceremonias christianas, que ha instituido la Iglesia, para adoptar por hijos de clemencia, y benignidad à los que nacen hijos de ira, è indignacion; y con la gracia Bautismal, no solamente participó la hermosura de que se viste la alma, sino que tambien se le reparò la del cuerpo, afeada, y lastimada antes de nacer, y despues de haber nacido, por los motivos, y accidentes con que intentaron matarle, como

VIDA DE D. JUAN DE PALAFOX.

no se verá: conservando despues esta disposicion y hermosura , que llaman buena gracia natural , en todas edades.

4 Fue su Padre Don Jayme de Palafox y Mendoza, Marqués de Ariza; pero antes de serlo, y de casarse: haciendo lugar el estado de padre, y madre à la filiacion natural, y excluyendo la espuria, ò bastarda, que solamente pudiera escurecer , ò empañar el resplandor de tan alto ascendiente, y las prerrogativas de tan esclarecido linage, por hallarse ya en el emparentado estrechamente la Ilustrísima casa de Ariza con las familias mas calificadas, y de mayor autoridad que respeta la aprobacion , y el examen escrupuloso de España : como son , Cardonas , Moncadas, Urreas , Lunas, Mendozas, Zuñigas, y Borjas , y otras estirpes nobilísimas en las Coronas de Castilla , Aragon , Valencia , y Cataluña : heredando tan de cerca los timbres , y blasones honrosos de las casas de Guadaleste, Aytona , Almazàn , Aranda , y Morata : con cuyas ramas se descuella tanto el arbol genealogico de la casa de Ariza , que no cede à ninguno en grandeza , pues las mas de ellas el ayre que ocupan las respeta coronadas.

5 De su Madre, aunque no seria dificultoso averiguar la calidad individualmente, se ocultò siempre por el decoro, teniendose por verosímil , que no fue muy inferior à la que participaba por las lineas paternas, conjetura que se confirma no ligeramente con las circunstancias del parto, que à no ser la persona de señaladas obligaciones , tanto en el recato , como en la sangre , no huviera sido necesario desvanecerse , ò disuadirle con tan costosos disimulos , ò arriesgados accidentes. Sintióse su Madre en los terminos ultimos que tarda la naturaleza en perficionar sus obras , que ningunas por apresuradas consiguen los aciertos que aseguran la pausa , y la meditacion. Fingió , y à vecina à los nueve meses , que tenia necesidad de ir à los baños de Fitero , remitiendose, por consejo de los Medicos, à la experiencia de sus maravillas los intereses de su salud ; mirando con este bien disfrazado rebozo à que no enfermassen con la publicidad los pundonores de su obligacion. Pusose en camino, acompañada de algunas criadas , de quien no era posible esconderse el secreto , que hacía tanto bullo : porque aun para el deslíz de su honra seria preciso que las huviesse familiarizado la confianza ; y es lo mas ordinario , que por medio de estos instrumentos hagan ruido los escandalos.

6 Llegòse la hora de que viesse la luz el deposito cerrado de los nueve meses; y aunque no la desearia la Madre, por no añadir este testimonio vivo à su confusion recatada , la esperaria à lo menos con ansia, por abrir camino al embarazo, que debia de tener demasiadamente

te congojado su arrepentimiento : y à lo que se puede sospechar de la ultima determinacion , habria solicitado el aborto con algunos medios ilicitos , desde que se reconociò el preñado , è intentado matarle antes de nacer. Pero aquella Providencia altísima , que gobierna , y dirige à sus fines las cosas mas secretas , no permitió que se lograsen diligencias tan torcidas , por no defraudar nuestro siglo de los tesoros de aquel talento , que iba organizando la naturaleza en los retretes de sus minas. Sucedió el parto con felicidad , y sin peligro de la Madre ; pero el peligro se reservaba para el Hijo despues del parto , si Dios , que tiene en su mano las fuertes de los hombres no huviesse encaminado los acafos à la mayor gloria fuya , que con tantos colmos habia de manifestarse à los ojos del mundo por medio de aquel inocente , sin mas defensa , ni amparo entonces , que el que encuentran los pollos de los cuervos en su paternal cuydado. No quisiera la Madre muy pundonorosa , que quedasse en el mundo la noticia mas legitima de su facilidad , y comunicando su despeño con la criada de mayor intimidad fuya , la dió orden , que en el silencio mas dormido de la noche llevasse el Niño , cuya fortuna se disponia en su tragedia , y le echasse en el rio , imaginando ciegamente con esta egecucion atrocísima ahogar à un mismo tiempo la respiracion que publicaba su liviandad , y lavar la mancha que havia caído en su desvanecimiento. Bien es , que de tal Madre cuidadosamente se borre el nombre , aun mas que para decóro , para castigo.

7 Era à la fazon Guarda Mayor de la jurisdiccion de los Baños , y del Monte , Pedro Navarro , anciano venerable , honrado , y temeroso de Dios , vassallo , y criado de los Marqueses de Ariza , à quien el desvelo de su ministerio le quitaba del sueño lo que debia à la obligacion , discurriendo vigilante centinela por los contornos del campo , quando los demás dormian ; y encontrando à deshora una muger , que se encaminaba presurosa ácia la orilla del rio , sin que la hiciesen horror la soledad , y lo desierto , la siguió con diligencia. Pondriale tambien en recelo , para la averiguacion , el verla cargada ; que aunque pequeño el bulto de un muchacho recién nacido , era preciso que causasse desproporcion en lo que las fuerzas , y la debilidad de una muger abrazan ; à mas de que le habian puesto en una cesta de ropa blanca , que llevaban á lavar , y de esta manera le dejaron en el campo algun tiempo , cubierta la cesta con algunas yervas , ò creyendo ahogarle con esta diligencia antes de arrojarle en el rio , ò esperando la oportunidad de la hora para egecutarlo. Por ventura ayudarian tambien à descubrir el intento desalumbrado , con quien las tinieblas de la noche ha-

habian hecho liga, los follozos del inocente , condenado tantas veces à morir, aun antes que supiesse què era vida: que tienen las lagrimas los mas retóricos acentos para darse à entender ; y en las disposiciones con que Dios obra, han articulado voces mas eficaces los ojos llorando, que los labios diciendo.

8 Acercòse à la muger con la seguridad de Guarda , y apeandose del caballo, la obligó à que se descubriessè con la autoridad del oficio , y hallando que llevaba un niño metido en una cesta, y embuelto en no vulgares mantillas, acreditando la nobleza del parto lo aliñado , y escogido de la materia , y que el niño follozaba à la cercanìa del amenazado riesgo , viendose la muger cogida en la red de la vigilancia , empezó à confesar su delito, aun antes con el temor , y la cobardia natural del sexo (osado solamente en las primeras resoluciones) que con las preguntas , y las instancias. Descubriòle llanamente todo el secreto , y como iba à poner en egecucion la temeridad de su Ama, que cuidadosa de su honra habia puesto en olvido los empeños de christiana. Manifestòle cuyo hijo era: y èl, habiendola afeado primero tan desapiadada resolution , la quitò el muchacho , diciendo , significasse à su Ama, que ya habia egecutado su orden: quedando el infante en salvo por el desvelo del Guarda Mayor , Angel de Guarda con propiedad de su desarmada inocencia.

9 Algunos han llegado à persuadirse , que tuvo egecucion el intento, y que la Criada , obedeciendo el orden ciego de su Ama, no menos desalumbada, y ciega , arrojò la cesta en el rio , cuyas rápidas ondas, mas piadosas, y humanas que sus atroces manos, la recibieron, sin hundirla, condenandose para sustentarla; y que gobernada la embarcacion , mal segura de la corriente, vino à parar , y tomar puerto en un molino, respetando las aguas el honroso peso que se fiò à su inclemencia ; con que asombrados del prodigio los Molineros , recogieron la cesta , y hallando dentro de ella un niño, que lloraba el naufragio que no conocia , le escaparon en la caricia , y abrigo de los brazos, reconociendo desde luego , que Dios en aquel suceso escondia algun fin glorioso de su Providencia insondable. De esta fama, ò rumor sin fundamento, ni en las noticias escritas , ni en las derivadas, quieren algunos que se originasse el error, ò sea malicia de sus emulos, que por todos caminos procuraron baldonarle , y abatirle, sembrando en las orejas del vulgo tierra tan à proposito para recoger , y producir mentiras , que fue hijo de una Molinera, y que así le llamaron comunmente en su infancia: fabula, ò suposicion bien digna de risa, y de desprecio ; porque se conozca el apoyo con que la passion desacredita los fúgetos ilustres, y

autorizados, para no dejar piedra por mover con que alimentar su ogeriza infaciable; pues es cierto, que una Molinera no habia menester egecutar estas demostraciones tan desproporcionadas, tomandolas la medida con la humildad de sus obligaciones, y teniendo tan à la mano tantos instrumentos con que poder dar muerte al inocente, y ocultarla, sin valerse de otros medios, ò verdugos de su crueldad, que pudiesen descubrirla, y convencerla.

10 No será sin egeemplo afirmar, que llevaria desde luego el niño en el semblante la recomendacion de su fortuna adulta, y de los meritos, que con los años ocuparon los primeros lugares del acierto: que así suelen las estrellas darse à conocer, aun en tan escasas vislumbres como las que centellean los ojos de un recién nacido, apenas abiertos. A esta causa parece que atribuye la Escritura (suponiendo la primera de la Providencia Divina) el destino extraordinario con que los Padres de Moyses le arrojaron en el Nilo, tirando à salvarle, y juntamente à cumplir el edicto barbaro del Rey; pues por verle tan hermoso de rostro, y que en la exterior elegancia se pronosticaban yá las excelencias del ánimo, le regieron el cestillo de juncos, exponiendole en él à que navegasse los rumbos inciertos de su heroyca designacion, aun mas que la inconstancia formidable de las olas: sirviendo esta embarcacion de tan facil hechura (pero mas justamente celebrada que la nave de Jafon) de que tomasse puerto en los brazos de la hija del Principe el sugeto de mayor importancia, de quien Dios echò mano en aquellos tiempos para las empresas mas calificadas de su poder: levantandole desde el ejercicio humilde de pastor, hasta darle el imperio de los Elementos, conmutandole su Omnipotencia, y dejando à su eleccion el trasiego de las criaturas, substituyendo en él el titulo de Dios de Faraon, y de Egypto, y ultimamente señalandole por Caudillo, y Capitan General de la libertad, y quietud de su oprimido, y tiranizado Pueblo: que para cargos tan preminentes le escapò Dios de la ruína que le amenazaron las aguas; siendo los mismos puestos, y casi con los mismos titulos, los que habia de llenar con la capacidad, y el talento el recién nacido Juan, à quien tan milagrosamente libraba de no diferente, pero mas fatal peligro; pues se vió Pastòr de tan numeroso rebaño como el que se reduce à los rediles de las dos Iglesias, que gobernó con prudencia tan consumada, Virrey, y Capitan General del nuevo Mundo, y glorioso Libertador de la opresion de tantos, à quien el oro, y la plata que poseen, les forja la cadena, y la servidumbre mas dura que gimen: hallandose inocente, condenado à morir en las aguas, no yá como Moyses por el edicto desalumbrado de un Rey injusto, donde los padres egecutaban, à

col-

costa de las telas del corazon , lo que el tirano resolvía con insensibilidad, rompiendo sangrientas señales en el amor paterno, lo que dictaban el miedo, y el odio; sino por sentencia , mas no juzgada, de la misma madre que le dió el sér, y le alimentò nueve meses en sus entrañas, constituyendose por tan inhumana determinacion vibora al revés, pues al hijo que no la quitò la vida en el parto , antes habia de darla tanta gloria con sus acciones , le destinaba á la muerte, aun antes de haberle amanecido la luz.

11 De esta fuerte aseguró Dios del despeño de las aguas en los umbrales del nacimiento los dos Pastores , Virreyes , y Caudillos , Moisés, y Juan, escogiendolos para los fines altísimos que ordena su providencia, siempre atentísima á señalar sujetos , y labrar Santos, desde el primer desbaste de la naturaleza. Y porque no parezca el egemplar tan sabido , y tan hallado para un suceso que tuvo tanto de prodigioso, aunque ninguno mas propio en las preeminencias, sin salir de nuestros limites , ni vagar en las noticias de historias estrangeras encontraremos en un parto mismo nueve hermanas , que escaparon, por condenacion de su madre, semejante atrocidad, para llenar el Coro candidísimo de las Virgines , y crecer el Esquadron invictísimo de los Martires , dando purísimos esmaltes á las azucenas fragantes de la virginidad , y á las rosas encendidas del martirio.

12 Fueron hijas de unos Regulos Gentiles, cuyo dominio tenia afrentado á la parte Occidental de nuestra España, y la madre, sobre gentil , inhumana , reputando por ignominia el exceso de su fecundidad, dió orden á una criada su confidente para que las arrojase en un rio. No sabia á quien encomendaba su bárbara determinacion , por ser la criada de religion diferente , profesando, aunque ocultamente , la Ley de Christo. Importò este recato para el suceso, y buen logro de aquel enjambre , armado solamente de su inocencia ; pues en vez de entregarlas á la rápida voracidad de la corriente , las entregó á unas mugeres Christianas, con quien tenia amistad, para que las criassen, asegurandose el secreto, y el designio en la uniformidad de la Religion. Educaronse, y crecieron todas nueve para ser Martires ilustrísimas de Jesu-Christo: y sus nombres son; 1. Genibera, ò Ginebra; 2. Victoria; 3. Emilia; 4. Gemena, ò Marina; 5. Germana; 6. Marciana; 7. Basilia; 8. Quiteria; 9. Liberata, ò Librada; segun los refieren , y dán testimonio de acaecimiento tan singular, los Breviarios de las Iglesias mas venerables de España, Librerías, y Archivos, que se autorizan para la fé que se les debe dar con la ancianidad de las canas, á quien rara vez la incredulidad las perdió el respeto ; pero en particular los de Sigüenza, y Palencia, reservando-

las el Cielo para asentadas por Estrellas fijas del Firmamento , cerrando la carrera de la vida mortal con la palma , y la corona del martirio , y siguiendo, vestidas de los arniños de la virginidad , rubricados con su esclarecidísima sangre, las huellas, y los rumbos del Cordero su Esposo , para honrar en la tierra con su memoria , y patrocinio las Iglesias mas calificadas de nuestra España.

CAPITULO II.

SU EDUCACION, Y PRIMEROS ESTUDIOS.



Anamente se han engañado muchos con el nombre de fortuna , fingiendola Deidad , y levantandola Aras en su imaginacion , para conciliar su benevolencia , recibiendo con implacables despechos las adversidades, como si viniesen de su mano , y celebrando con necios alborozos sus venturas, como si dependiesen de su alvedrio : no habiendo mas hado , ni mas fortuna , que la atencion nunca dormida de la Divina Providencia , para quien nada sucede acafo : desvaneciendo su desvelo estas ilusiones erradas de la Gentilidad , que introducía en el gobierno , y direccion del mundo causas á quien atribuir el desconcierto de las influencias , por señalar razon á la variedad de los acaecimientos.

13 Una de las cosas que mas acredita la vigilancia con que Dios se sobrepone á las acciones de los hombres , fue el encaminar la seguridad del recién nacido por medio del Guarda Mayor del Monte, que habiéndose entregado del , y tomado á su cargo el que no pereciesse , le llevó á su casa , y con el recato , y secreto que pedia la materia se le encomendó á una prima hermana suya , llamada Maria Navarro , que se hallaba entonces criando un hijo , la qual adoptó al advenedizo por propio , y le dió el pecho con las mismas demostraciones de amor , y cariño , que si lo fuese , todo el tiempo que para ello tuvo disposicion , que fueron solamente nueve meses , porque al cabo se sintió nuevamente preñada , y así fue forzoso destetarle , por no ser posible vencer que mamasse de otro pecho : mostrando tan desde luego la naturaleza , quan perfecto , y robusto varon habia de ser en la virtud , y el espíritu , el que tan aprisa renunciaba las ternuras , y caricias de la leche , aspirando á los alimentos , y al pan de los esforzados. Criaronle , hasta que pudo comer , con cosas liquidas , y pan mojado en vino , y á los tres años le aborreció de manera , y cobró tal horror , que en toda su vida no volvió á beberle , ni probarle mas.

Cui-

3 Cuidaron de su educacion estos Christianos, y honrados Padres, aunque muy pobres, á cuyas puertas le expuso la piedad con la estimacion, y cariño, que à tal prenda se le debia; pero no con el lustre que pedia su calidad, por haber de medirse el tratamiento con el caudal, y las fuerzas, no con los deseos: bien que su Madre arrepentida yà del desalumbamiento pasado, teniendo noticias de la casa donde le habia depositado la Providencia paternal de Dios, librandole de su crueldad, asistió à su crianza con algunos socorros considerables, pudiendo con ellos alentar su cortedad, y limitada disposicion, los que tuvieron la fuerte de poner en salvo al que tan crecidos resplandores de doctrina, y egemplo habia de comunicar à la Iglesia en la edad mas adulta, empezando à delinear-se los empleos para que Dios le guardaba de tan repetidos peligros desde los años menores; pues apenas teniendo siete le enviaba al campo el pobre viejo, á quien llamaba padre, á guardar, y apacentar tres, ó quatro ovejuelas, que era todo el caudal que tenia, para que ni en esta ocupacion saliese desfemejante á Moyses, que apacentaba las de su suegro: ejercicio, aunque pueril, mysterioso, y en que le sucedió un caso particular para testimonio de su natural piadoso, y caritativo. Porque hallando un dia, que llovía mucho, perdido en el campo un niño de hasta tres, ó quatro años, y que lloraba su inocencia el desamparo, y el error, se le cargò sobre los ombros, quando èl apenas podia traerse à sí por lo recio del aguacero, y de esta manera le condujo hasta el Lugar, y puso en salvo; pudiendo decir con Job, que desde su infancia, y niñez creció con èl la conmisericordia, y se entrañò la ternura.

4 Hallabase en este tiempo su Padre, por ser el segundo de su casa, ausente de España, y entretenido en la Corte de Roma, no tanto por el deseo de adelantar sus conveniencias personales, guiandolas por el camino de la Iglesia (estado que por entonces parece le señalaba la naturaleza, con haber preferido à otro en la primogenitura, y el mayorazgo) quanto por la curiosidad, y el aprovechamiento de participar, con la comunicacion de aquella Corte opulentissima, nacida tantos siglos há para Cabeza del Orbe, las mejores, y mas seguras noticias de la politica, y de la enseñanza, que se producen de la experiencia, y se cultivan con el trato; siendo este el tesoro, y las riquezas que reservò la naturaleza à la eleccion, y la industria de los que despojò de los bienes heredados, pudiendo tan facilmente, por los rumbos adonde encamina la gloria propia, dejar ultimos á los que nacieron primeros, pues no siempre nacen los primeros con las prerrogativas de ser mejores, ni los ultimos se excluyen de aventajar con los pasos de la virtud, á los que desde luego ocuparon la cumbre, sin mas arrimo que el de la fuerte.

5 Con la ocasion de esta ausencia tan dilatada, y de reconocer á tanta distancia el sugeto con que se habia prendado, tomó resolución la Madre de mudar vida, pesadosa de la facilidad, y descuido con que habia amancillado su pundonor. Era (segun se afirma) señora muy honrada, y pretendia borrar la pasada flaqueza, aun mas en los ojos de Dios, para quien no hay cosa secreta, que en los de los hombres, de cuya censura se habria librado con su recato. Y habiendo discurrido con mucha madurez el estado que emprenderia segun sus obligaciones, y hallado, que solo el de la Religion es el que puede llamarse estado seguramente, pues dura lo que la vida, y la estimacion de lo que en él se obra no cabe en la jurisdiccion de la muerte; dejando sus padres, y deudos, y hollando todo lo que el mundo aprecia de riqueza, y comodidad, determinò vestirse el habito de Monja (que debió de arrogarse este nombre, porque no se desnuda facilmente) en uno de los Conventos mas religiosos, y mas autorizados del Reyno, donde vivió treinta años, haciendo penitencia rigurosísima, con tal aprobacion de virtudes, y prudencia, que mereció la eligiessen por Prelada diversas veces, pues su observancia, y egemplo se preferia á los fervores de todas, y en él se puede decir que fué fundadora de una perfectísima Releccion, gobernando con tanto acierto un ministerio de suyo tan dificultoso, como si siempre se huviesse criado en la Religion, donde murió ultimamente coronada de meritos, y de frutos, con aplausos de cabalísima, y egemplarísima Religiosa.

6 Volvió à España el Padre, por ventura con el aviso de que ya la fortuna le habia desembarazado el lugar para entrar en el Señorío de sus antepasados con la muerte del primogenito: ò si no fue esta la causa de su venida, en muy breve tiempo acaeció la temprana pérdida del mayorazgo, que le abrió el paso inmediato á suceder en tan calificados derechos, hallandose Marqués de Ariza, quando la condicion de segundo le habia obligado á peregrinar, y buscar los medios proporcionados con que deben labrarse su estimacion los que nacieron con igual sangre, aunque con desigualdad de intereses. Tiene-se por probable, que sintió el Marqués mucho, viendose yá mejorado de partido, la noticia que tuvo de la mudanza de estado, y estado irrevocable de esta Señora; pues en la ocurrencia presente, à hallarla libre del desposorio puro, y espiritual de la Religion, parece se huviera casado con ella: motivo con que se presume pudiera solamente conquistarse su decoro, pues ni la diferencia de la sangre (á lo que se imagina) desmerecia este lazo, y el empeño de la prenda egecutaba à su nobleza por esta calificacion: con que por la solemnidad de estas circunstancias

cunstances no seria impropio, mirado el parto à la luz del afecto de los Padres, llamar al hijo legitimo.

7 Ya que no pudo el Marqués lograr su intento (si le tuvo) por estar prevenida de mejor Esposo la Madre, hizo diligencia para saber si vivia el hijo, y donde habia dado con él el destino en una borrasca tan rigurosa como la que se excitò contra sus primeras respiraciones. Descubrió la casa, y la prenda, sin poder dudar del hallazgo, pues las señas fueron tan evidentes, que no dejaban lugar á la mas ligera sospecha de que se representasse en el hijo una estampa naturalísima de su padre, no por las facciones del semblante, sino por los caracteres del ánimo. Alegróse increíblemente quando supo, que en la casa de un vasallo, y criado suyo tomó puerto el niño en la variedad de tan impen-sados accidentes como á ella le condugeron, y constandole que le habian criado, y sustentado, sin perderle un punto de vista, pero con los disimulos, y disfraces en lo exterior que á la circunspeccion convenia, y su condicion esforzaba en llano y humilde trage, pero decente y limpio, y desconocido con el nombre de Juan Navarro, que así le llamaban, tomado el apellido de la adopción, recompensó largamente las caricias piadosas con que le educaron, en las comodidades con que su generosidad dejó por muchos años aquella honrada familia favorecida. Hizo llevar á su presencia el niño, y al llegar á los ojos de su verdadero Padre empezó la sangre, con una conmocion natural, á hervir generosamente dentro de las venas, verificandose aqui la Filosofia de las viguelas templadas con una misma igualdad, que pulsada una, hace que resuene armonías la otra: tales son los secretos impulsos con que la naturaleza anima sus acentos, obrando la simpatía una mudanza en él tan espírituosa, que ya no le parecia se llamaba Juan Navarro, sino Don Juan de Palafox y Mendoza, hijo natural del Marqués de Ariza, que desde luego le declaró, y recibió por tal, y en la disposicion del ánimo, y aprecio de su voluntad, nada menos que si fuese legitimo.

8 Tenia el niño diez años quando vino á la casa de su padre, que hasta esta edad no le reconoció publicamente, numero en todas letras de la mayor perfeccion, significandose en él, que le recobraba de los riesgos de una fortuna deshecha, y le declaraba en aquella edad donde podia ya mostrarse su paternal direccion, cuidando de egercitar, y cultivar su puericia con el primor de las letras, à quien por ventura llamaron floridas, porque deben estrenarse quando la flor de la edad primera empieza à abrirse, en que muy en breve logró tan conocidas ventajas, que fué necesario, por su exquisita capacidad, tra-

tar de promoverle à los estudios mayores , pues la grandeza de su talento, que sobrepujaba sin sudor las dificultades donde otros se entorpecen , no sufria ya contenerse dentro de los límites de los que son adornos , no facultades.

9 Es verdad , que desde que amanecieron en él la luz , y el uso de la razon , mostraron gran fuerza sus inclinaciones à diferente profesion , y egercicio ; pues desde luego , con una propension naturalissima, peso hàcia donde se conoce que llamaba mas el genio , y la sangre que la eleccion, publicaba, que queria emplearse en servicio de su Rey; y aunque el nombre era de Juan Navarro , los impetus , y los espíritus que ardian en él , no disimulaban que eran de Don Juan de Palafox , deseando , à imitacion de sus mayores , cuya sangre encerraba en las venas , y cuyas obligaciones declaraba en los afectos , continuar en la guerra los señalados servicios de sus antepasados , que los que se señalan con mayor decóro son los que se rubrican con la sangre que el valor vierte : empleò , para que además del ànimo , y el aliento heredado (que estos son los timbres que mas gloriosamente se heredan) le habilitaban, con particular distincion, el arte , y la destreza en la pràctica, y el manejo de las armas, que desde muy tiernos años empuñò con singularissima inteligencia, y conocimiento de las reglas que reducen el denuedo generoso à los preceptos artificiosos de la Matematica; y decia él , que este egercicio no le aprendiò tanto por saber , quanto por vivir con mayor desahogo , y libertad , y que por esto mismo apetecia con ansia tan ardiente la vida de soldado. Fueron muchos los impulsos que tuvo para seguirla , y se le ofrecieron lances muy apretados para abrazarla , y como él decia, perderse en ella ; pues habiendo ocupado su Magestad à un Señor, pariente muy cercano de su Padre , en el gobierno de una de las primeras, y mas importantes Plazas de Flandes , hizo con él efficacissimas instancias , y aun importunaciones , para que se le dejasse llevar consigo , y adelantarle por la guerra , y él lo repugnò , y divirtiò con responderle , que le tenia yà destinado à las letras su direccion. Desbarató Dios esta ocasion, que le brindaba tan pertinazmente à alistarse en las vanderas del mundo, y se conociò ser esta su voluntad ; porque el mismo dia que su Padre le enviaba à la Universidad , saliò aquel Caballero para irse à Flandes à servir su cargo, y por dos horas de diferencia no concurrieron en una misma posada , que habiendolo sabido , solia ponderar despues quanto lo habia sentido ; porque sin duda , à haberle encontrado , se le huviera llevado consigo , contra la voluntad de su Padre ; y del gran conato que mostraba à este egercicio militar se puede creer , que aun desobedeciendo à su Padre se dejasse arras-

arrastrar de las engañosas persuasiones del pariente. Pero Dios desvaneciò esta ocurrencia , porque le guardaba para que le sirviesse á él en la guerra espiritual del cayado, que no tanto es insignia de la Dignidad, quanto arma, y defensa del ministerio : ahuyentando , y espantando la voz , y la pluma del pastor , los lobos que disimulados con pieles de ovejas son los que hacen en los rebaños de la Iglesia mas sangriento estrago ; y examinando el oficio de los perros, que con el pretexto de ladrar muerden , y debiendo guardar las ovejas , y los corderos, son los que mancomunados con los lobos los despojan , y los despedazan, sin conocerse muchas veces los que ladran, ó los que ahullan. Batalla importantísima para que es necesario tanto mayor destreza ; y así movió el corazon del Marqués su Padre á que torciesse su inclinacion , mas facil entonces, por ser aún vara delgada, y le dirigiesse á soltar el acero , y manejar los libros, instruccion con que le dejaba hábil para ser Eclesiástico , que es lo que Dios queria ; con que apartado del camino de las armas siguió , con resignacion á la obediencia paternal, el de las letras.

10 Vencidas , pues, con la viveza del talento fazonado, y maduro desde los primeros años, las dificultades de los estudios menores, le envió su Padre con el lucimiento , y ostentacion digna de su grandeza, y de tal Hijo , á las Universidades de Alcalá , y Salamanca , tan justamente celebradas en el mundo por Seminarios fertilísimos de las letras, á dár principio á la profesion de los Sagrados Cánones, y las Leyes ; siendo este el empléo, y ocupacion à que ordinariamente se aplican los sugetos de su calidad , para dár lustre à las Togas , y autoridad à las resoluciones, que si se unen en los puestos la sabiduría , y la sangre, suben mucho de punto la recomendacion de los Oraculos , que se derivan de los Consejos. Llevóse desde luego facilmente los ojos , y la expectacion de ambas Universidades , porque era hermosísimo de rostro, y perfectísimo de cuerpo , y en lo intelectual de gran fazon , donayre , y agudeza : y en poco tiempo salió tan ventajosamente aprovechado en la enseñanza , que fué à buscar en el concurso de las Escuelas, que siendo la facultad de los Derechos à la que le aplicò unicamente su Padre , bebió à un mismo tiempo la noticia de todas las Ciencias, con comprehension natural tan distinta, y sossegada , que repetia muchas veces un Varon insigne de nuestra edad (cuyos escritos han ilustrado los dos Mundos descubiertos) que ningun ingenio de los que habia comunicado le causaba admiracion , sino era el de D. Juan de Palafox ; porque sin haber estudiado tanto como otros, ni regentado Cátedras , en llegando à hablar , ò tomar la pluma en qualquier materia ,

la discurria , y trataba con tanto acierto como el que mas la huviesse estudiado , y trabajado : siendo este un dòn de entendimiento tan exquisito , que no le influye el Cielo , sino es muy de tarde en tarde.

11 Casòse su Padre para dàr la sucecion legitima al resplandor de su Casa , y habiendola conseguido , pasados algunos años murieron los Marqueses , dejando al suceffor en el estado de la menoridad , por cuya causa el Marqués , que sobreviviò à la Madre , nombrò por Tutor , Administrador , y Governador de sus Estados al hermano natural , fiando de su capacidad , y talento , lo que àùn no parece podia encargarse à sus años ; pues aunque tenia trece mas que el niño , cuya tutela , y gobierno se le encomendaba , no eran muchos , ni àùn los que bastaban para llevar materia de tanto peso , à no suplir el juicio lo que le faltaba al tiempo. Diò tan cumplida satisfaccion en este empléo , para qualquiera edad arduo , que no solo asistió al Marqués con el decoro , y grandeza que convenia se criasse , quien continuaba legitimamente tan esclarecida ascendencia ; sino que desempeñó , y adelantó de muchas conveniencias el Estado , componiendo , y ajustando reñidas , y pesadas diferencias entre los vasallos , que en Aragon son mas dificultosas por el recurso de sus fueros : distribuyendo los oficios , y los puestos con la equidad , y justificacion , que pudiera en la ancianidad mas consumada. Pues como lo deponen los que le trataron interiormente , le comunicó Dios desde los veinte años (edad en que entrò à gobernar las Villas , y Lugares de su Padre) ánimo recto de hacer justicia , y guardarle à cada uno su razon : obrando siempre , en quanto alcanzaba su suficiencia , con dictamen ajustado al derecho , y à la verdad.

12 Era admiracion de todos vér un mozo en lo mas florido de su juventud , en que el impetu , y fervor de los años no estampa huellas fijas , ni emprende caminos ciertos , gobernar con prudencia tan asentada , y tan segura las olas inconstantes de los naturales humanos , dotandole Dios de la luz de aquella sabiduria tan necesaria para su direccion : siendo de mayor importancia esta prerrogativa para los gobiernos , que las riquezas , ni los tesoros , con ser estos el resplandor de los Reyes , y los nervios , y fuerzas de las Monarquias. Reyna ordinariamente en la mocedad la ignorancia , y por esso es tan arriesgado encargarla el manejo de un Pueblo numeroso , compuesto de mas varios , y diferentes humores , que individuos , y que necesita para mantenerle con salud de otros tantos medicamentos ; siendo el principal , pero tambien el mas intrincado , el conocimiento de las entradas , y las salidas , que la expedicion de los negocios arduos consiste en los fines , y los principios ; y assi es menester un corazon morigerado , hàbil , y

dispuesto para recibir los consejos, y las enseñanzas, que los corazones que las resisten, no son de carne, sino de piedra; ò por lo menos son mas de fieras, que de hombres: un corazon bien inclinado para no formar juicio torcido de las materias, ni hacer perjuicio en la decision de las causas, poniendo puntual discrecion entre el bien, y el mal, que con ser mas distintos que la luz, y las tinieblas, se equivocan tanto en nuestros afectos los males con los bienes.

CAPITULO III.

DIFERENTES PELIGROS DE QUE DIOS LE LIBRO
en la mocedad.

ESDE antes de nacer se conjuraron los riesgos contra este sugeto, para que al paso que ellos madrugaron, se declarasse la solitud amorosa de Dios, y el cuidado con que le llevaba sobre las palmas, para los señalados servicios de su gloria, que despues habia de facar de sus acciones, y empleos. No se estima, ni se conoce la ventura sin el contraste de la adversidad, y al caréo del peligro se disciérne la dicha; pues á quien no se le ofrecieron peligros que vencer, no tiene buenas suertes que aplaudir. Siendo aún muy niño le viò un Obispo santo, Confesor de Santa Teresa, que esto solo bastaba para su calificacion, pero se cuentan dél grandes maravillas, y retirandole á parte donde no le pudiesen oír, le dijo, con una grande exclamacion: *O, que buena ventura tendràs, niño mio!*

2 A dos fortunas hace alusion este vaticinio, á la temporal, y á la espiritual, siendo esta la verdadera, y la otra caduca. En ambas se verificò, aunque con mayor propiedad, y ajustamiento en la que importa. Tuvo buena ventura en muchos peligros de que escapò, que manifestamente tiraban à la vida corporal, si Dios, que se la conservaba para mas altos fines, no los huviesse desvanecido. Una noche de caniculares fue al rio á bañarse con su familia, y aunque entrò donde podia vadear sin riesgo, porque no sabia nadar, poco à poco se dejó llevar de la corriente, que era caudalosa: hallòse apartado de sus criados, que no le podian socorrer, y que el raudal iba dando con èl en la presa de un molino, donde ya no podia hacer pie, y que se ahogaba sin humano remedio: invocò à Dios en su ayuda, y sin saber cómo, ni quien, le fueron retirando hácia la orilla, y salió libre, contando despues à los criados el peligro en que se habia visto, y que no alcanzaba
quien

quien le habia dado la mano para vencerle, porque no le parecia cosa natural, teniendole yà sujeto el impetu de la agua, y sin aliento la turbacion.

3 Caminando otra vez por una montaña muy fragosa, y quebrada, llevando al lado un gran despeñadero, tropezò y cayó la mula en tal disposicion, que si no interviniera especial providencia, y cuidado de Dios en detenerle, era imposible que dejasse de caer en aquella profundidad, y hacerse pedazos. De donde, con el escarmiento de éste, y de semejantes riesgos en que se habia visto, solia repetir con su acostumbrada discrecion, que para estos pasos angostos, en que el mieda camina mas sobre el peligro, que los pies sobre la tierra, venia nacido aquel proverbio castellano, y que aqui era donde se habia de poner *el ojo à la margen*. En otras ocasiones, vadeando un rio se rindiò la mula al golpe impetuoso de la agua, y se hallò caído, y en manifesto peligro de ahogarse, y al fin saliò à la orilla libre, sin poder reconocer por què medios pudiesse haber escapado estos riesgos, hallandose muy lejos de socorrerse de los humanos.

4 Estando, en un viage que hizo, alojado una noche en una posada, antes de introducir luz en el aposento, fue sin reparar à ponerse en una ventana, juzgando tenia balcon de hierro, ó antepecho donde afirmarse: la noche era muy cerrada, y escura, y al dar el ultimo paso para acercarse al precipicio se detuvo, ò le detuvieron con un interior impulso, y pidiendo luz, y habiendola trahido, reconociò que la ventana no tenia reparo alguno donde impedir el despeño, y fiar el cuerpo, y que paraba su altura en la profundidad de un foso, donde se hiciera pedazos sin remedio, si huviesse caído. Hallabase en otra ocasion ocupado en traducir la Vida del Beato Enrique Suson, de quien fué devotísimo, y de cuyas penitencias, asperezas, y mortificaciones imitò gran parte. Estaba escribiendo sobre un bufete, puesto debajo de una ventana muy alta, por donde el aposento recibia la luz, al tiempo que le avisó un criado, que le llamaban, y querian hablar en otra pieza. Lo primero que le respondió al criado fue, que entrasse la persona que le buscaba, y apenas lo hubo dicho, y apartadose el criado para introducirla, quando impelido de un movimiento interior se levantó, dejando la pluma, y saliò á recibir, y hablar á la persona en la pieza antecedente. Aún no hubo bien salido, quando la ventana se desplomó y arrancó de su asiento dando sobre el bufete, y le quebrantó y desgobernò, siendo cierto que si huviera perseverado en aquel sitio un instante mas, la ventana caía á plomo sobre su cabeza, y à no dejarle luego allí, por lo menos le huviera puesto en grave, y conocido peligro de perder la vida.

5 A la devocion ardentissima que tuvo à este Varon Santo, penitente, y tan enamorado de Dios, se puede atribuir que le librasse de este, y de otros peligros que se referiràn. Soñó una noche, que se hallaba en una plaza, donde solia acudir muy frequentemente, y que caía sobre él un rayo, que le reducía à cenizas; pero que el Beato Enrique le defendió, y sacudió el rayo à otra parte, y tomándole por la mano le llevó á su celda, y le dijo, que se confesasse, pues Dios le habia sacado de aquel riesgo tan temeroso, y egecutivo por su intercesion: que él habia hecho lo que el Santo le mandaba, con muchas lágrimas, y dolor de sus culpas, y que con esta diligencia le dejó muy fosegado, y consolado. Despertó del sueño, que le habia atemorizado, y hallóse bañado en lagrimas, con que los sueños se iban encaminando à las verdades que se experimentaron despues.

6 Muchos enemigos tuvo en todas edades su rectitud, y el deseo de administrar justicia, y no fueron los menores, ni menos poderosos los que se amotinaron contra él en el tiempo que tuvo la Superintendencia de los Estados de su padre, por la revolucion de humores que ordinariamente predomina en los vasallos, pues por este gobierno le atribuyeron cosas muy ajenas de su natural, y aun indignas de su sangre, habiendo dicho él á persona à quien no podia mentir, ni engañar, que para honra, y gloria de Dios, y por su infinita bondad, y misericordia, en su vida agravió á nadie, ni por sí, ni de orden suyo por interpuesta persona, ni en la vida, ni en la honra, ni en la hacienda, aunque sabía, que le habian imputado muchas cosas de este genero, y calumniándole, que habia excedido en estas materias, hallándose inocente: y verdaderamente, el mayor argumento de su integridad, fue el librarle Dios de tantos enemigos ocultos, y manifestos, conjurados contra su vida, pues raras veces el que mata, ò hace matar à otro, deja de experimentar en sí mismo semejantes desastres.

7 Una noche le esperaban para matarle unos facinerosos, con gran prevencion, y aparato de armas de fuego: habia salido à esta ocasion à la puerta de su casa, y quando ya le tenian á tiro descubierto para lograr su intencion, de repente desistieron todos de la empresa, por la persuasion de uno de ellos, que tocado interiormente de mas alta luz, se puso à abogar en su favor, y volver por su inocencia, injustamente perseguida; con que convencidos, y confusos, se dividieron, y le dejaron libre. No fue esta vez sola la que le buscaron para matarle alevosamente, y siempre se desbarató el peligro por causas impensadas. Un personage, que sin razon, ni fundamento se sen-

tia agraviado de él en una materia de mucha consideracion, y muy pesada, resolvió matarle, y para egecutarlo se valió de otros tres, ó quatro acompañados, ó asesinos, porque fuese mas segura su satisfaccion. Aguardabanle una noche en el portal de su casa, por donde forzosamente habia de pasar, quando súbitamente à uno de ellos le dió tal accidente, que todos tuvieron necesidad de acudirle, y llevarle con gran prisa á la posada, donde murió dentro de muy pocos dias. Volvió à seguir su empresa el agraviado, y casi le sucedió lo mismo otra noche, cayéndose muerto repentinamente otro de los compañeros, con que por entonces no llegaron á la egecucion de sus designios. Aun con golpes tan recios que le daba el Cielo en el corazon, y con estragos tan espantosos de sus aliados, no abrió los ojos el principal agresor; que al paso que es obstinada, es ciega la venganza, y con los que quedaron prosiguió su intento, mudando solamente de sitio, maquinando la asechanza en el portal de una casa, donde estaba aquella noche de visita, y tenia el coche á la puerta, para tirarle al entrar en él; ayudandoles para esto mismo, y no errar el tiro, la luz de un lampion, ó linterna grande que alumbraba el portal, y la escalera. Estuvieron esperando hasta muy tarde, y viendo que era tan á deshora, y tardaba tanto, se resolvieron á preguntar por él à un criado de la casa, el qual les respondió, que habia ya mucho tiempo que habia salido. Instaronle: *Por qué puerta?* *Por esta,* replicó, *porque no tiene otra la casa, y aqui tenia su coche, y se puso en él.* Volvió en sí el vengativo con esta noticia, y haciendo reflexion sobre su vigilancia, y que no se habian dormido, reconoció manifestamente, que Dios guardaba aquel sugeto, y que todos estos eran como testimonios claros de estar inculpable; con que de alli adelante desistió de seguirle, y tuvo de él diferentísimo concepto.

8 Nunca admitió tentacion, ni pensamiento deliberado de matar à nadie, sino fue en un lance, en que le avisaron, que una persona noble, que habria formado de él algun agravio sin causa, le queria matar, y buscaba ocasiones para ello. Con estas noticias abrieron paso en su corazon las baterias del Demonio, que le persuadia, era mejor prevenirse, y preocupar los intentos de su contrario, pues esta era defensa justa, y guardar su vida, à que estaba obligado por el medio que pudiesse, y no habiendo otro, le era licito acometer al agresor, y matarle el primero. No desayudaba à esto nada el valor, y la destreza, aún quando huviese de reducirse la conclusion de estos odios à medir los alientos en campaña; pero aqui para el duelo, y el pundonor no era menester que interviniese desafío, por-

porque intentando su enemigo matarle secretamente, no le corria á él obligacion, segun los fueros humanos, de evitar el peligro que le amenazaba, matandole con mayor publicidad, ó estruendo. Sin embargo de que el Demonio pintaba todos estos puntos con las delicadezas, y las astucias que él sabe, se fué reportando, y resistiendo la tentacion con examinar la conciencia, y comprobar, que él no habia agraviado á aquella persona en cosa que mereciesse la muerte: y con esta satisfaccion dejó á Dios que defengañasse à su enemigo, y le pusiessse en conocimiento de la verdad: y sucedió así, porque su contrario se quietò, y uno y otro se hallaron libres de aquella passion sangrienta que los atormentaba, pues no es posible que semejantes afectos degen de ser torcedor rigurosísimo del animo. A haber cedido de esta egecucion se puede atribuir, que buscandole otra persona para matarle, y encontrandole à él sin armas con que poder defenderse, teniendo la disposicion como la deseaba, templó su ira, y escuchando la razon del que queria matar injustamente, reconoció su desalumbramiento, y pidiendole perdon, se reconciliaron, y quedaron amigos.

9 Aunque en estos años se dejaba, como mozo, arrastrar de sus pasiones; y la concupiscencia, que en la juventud tiene el fuego, y las ascuas mas vivas, le hubiessse avasallado à su tirania; fue siempre en lo exterior muy grave, y circunspecto, y no se entregó á los vicios con la rotura que otros señores, que ellos llaman defenfadados, haciendo gala, y blasonando aun de lo que no pecan, por parecer ò mas entendidos, ò mas poderosos. Nunca entre estos divertimientos (que tanto distrahen) olvidó sus devociones; que aunque no eran muchas, nos contentariamos con que las imitassen los de su edad, y obligaciones, y que no intermitidas, le ayudaron mucho para las que egercitó despues, y le fueron disponiendo para la mudanza, y renovacion total, que à poco tiempo se logró en años tan floridos, con admiracion de todos. Oía Misa todos los dias, rezaba el Rosario de nuestra Señora, y unas devociones particulares, con que invocaba el patrocinio de S. Juan Bautista, y de San Pedro, intercesion que se le lució tan bien como se manifesta en los sucesos de todo el discurso de su vida.

10 Quando él andaba mas divertido en las vanidades del mundo, y preso en la falsedad de sus deleytes, cuidaba Dios mas de darle golpes à las puertas de la alma, para que sacudiesse el yugo pesado que trahía sobre los hombros, y rompiesse las cadenas, y los grillos en que tenia aherrojada su libertad verdadera. Muy fuertes fueron los avisos;

porque como él decia, era muy rebelde su ceguedad, y aun llamándole Dios con los empellones que dió à San Pablo, labrando un vaso de eleccion del material de un perseguidor de la Iglesia, se hacia sordo, y se resistia. No parece que fué menos eficaz este llamamiento, ni con diferentes circunstancias. Habia de salir una noche de casa, en seguimiento de alguno de sus antojos, que son las fieras en cuya caza andaba embebecido, y enagenado, y prevenia armas para su defensa, y seguridad: no para matar estos monstruos, sino para que ellos se cebassen en él mas à su salvo. Tenia cargadas dos pistolas que ponerse en la cinta, y sin reparar que en la una estaba la llave levantada sobre el disparador, la fue à coger por la boca, asiendo su peligro con la mano, como el que empuña la Vivora. Las pistolas estaban sobre un bufete, en que habia tambien una bugia encendida, el papel blanco en que despachaba, y un lienzo de la Transfiguracion de Christo Señor nuestro, arrollado encima, el qual queria poner en su marco, y bastidor. Disparóse la pistola al tomarla, á poco mas distancia de dos palmos de él pecho: mató la luz, encendió el papel, y dió con toda la municion en el lienzo arrollado, que interpuesto entre el pecho, y la pistola, recibió en sí todo el peligro; pero fué tal el golpe, y la violencia de la carga, y la polvora, que el mismo lienzo le derribó en el suelo aturdido, y casi como muerto. Acudieron al ruido los criados, trageron luz, y hallándole caído, juzgaron que le habian herido las balas. Reconocieronlo mas cuidadosamente, y vieron que estaba sin lesion, y buscando la municion, la encontraron entre el lienzo arrollado, que de siete dobleces que hacia, habia pasado los seis, y quedádose en el ultimo, donde ocho postas que la pistola tenia quebraron su fuerza, y se burló la actividad de la llama en que venian embueltas, sin penetrar el ultimo dobléz, con tan manifesto indicio de maravilla, y de quan por su cuenta habia tomado el Cielo el guardarle, al paso que él caminaba para perderse. Aún no dió de esta vez la pistola luz, ni lumbre en su entendimiento, y en su voluntad, y no juzgándolo aviso, y providencia, sino contingencia, y acaso, se levantó, y bolvió à cargar la pistola, saliéndose en busca del riesgo mas para temer, donde le llevaba el destino ciego de su pasion.

II No será ageno de alusion comparar este llamamiento, y beneficio con el que intervino en la conversion de S. Pablo, de quien fue tan devoto, y con quien despues tuvo tambien semejanza, aunque en muy distantes ecos; porque á Pablo no le convirtió Christo viviendo en carne pasible, y mortal, sino desde el Cielo yá glorioso; y aqui es un lienzo de la Transfiguracion, donde se mostró

Christo glorioso á los ojos de sus Discipulos , el que si no le convierte le guarda para reducirle á su tiempo. El lienzo de Christo transfigurado recibió en sí la fuerza del plomo, porque no hiriese, ni matase al que escogia para cosas tan señaladas de su servicio : y Christo glorioso se queja de que Pablo le persigue, estando ya incapáz de padecer, mostrando ser él el que siente : á Pablo le derriba la voz, pero no le mata ; y á este segundo Pablo le arroja en tierra el estruendo, y la violencia de la pistola, pero no le ofende : Pablo ha de ser Apostol: estotro su Sucesor en la Dignidad de Obispo: Pablo ha de ser Predicador, y Doctor Universal de las gentes : estotro ha de predicar , y enseñar á tantos : los escritos de Pablo son Cartas : y los principales de quien le imitará en el ministerio , serán tantas Cartas Pastorales como escribió. En las persecuciones fueron tambien muy parecidos, como se verá : estuvo la diferencia (sobre la de los meritos, y la gracia) en que postrado, y rendido al golpe amoroso del lienzo de Christo Transfigurado , no le digesse desde luego , obligado , y enternecido : *Señor , aqui me teneis , ya no puedo resistirme ; decidme lo que quereis que haga , para conformarme con vuestra santissima voluntad , y dadme que haga lo que vos quereis.*

CAPITULO IV.

VIENE LLAMADO A LA CORTE PARA DARLE LA primera ocupacion.



O siempre los meritos han de vivir quejosos de la fortuna, que reparte ciega los que á bulto se llaman premios , y muchas veces son castigos de quien los dá , y de quien los recibe. Los grandes meritos suelen dejar se ver aún á ojos cerrados , y si ordinariamente no acierta , quien los tiene así , á distribuir lo que se le bebe á cada uno , alguna vez desagravia la poca luz con que obra , en la oportunidad con que premia, alcanzando á percibir como ave nocturna algun rayo del Sol para venerarle , hallando camino, y direccion entre el desalumbramiento.

2 Desde luego empezaron las grandes prendas de nuestro Don Juan á despertar las atenciones del mundo , señalándole los aplausos y las aclamaciones universales los puestos que tan provechosamente habia de ocupar , no las solicitudes ; porque se ajusta muy rara vez lo que se codicia con lo que se merece. En el año de 1626. fue el Rey
nuef-

nuestro Señor à celebrar las Cortes tan nombradas á los naturales de la Corona de Aragon, y concurrió á ellas convocado por el Estado de la Nobleza, que llaman el Brazo de los Nobles, teniendo de edad veinte y seis años, abriendosele aqui un campo dilatadísimo para lograr las fertilidades de su gran juicio, y el zelo, que tan desde niño le inflamó en el servicio de su Rey. Llevò consigo al Marqués su hermano, porque no perdieße, aunque era de edad muy tierna, ocasion alguna en que pudiesse perficionarse su educacion, según los puntos de su calidad, y los realces con que el Tutor procuraba que sobrefaliesse. Asistió en estas Cortes, el tiempo que duraron, en Monzón, y Barbastro, mostrando en el Brazo de los Nobles, donde servia, sus excelentes prendas, y afecto vivísimo en esforzar, y promover el obsequio mas rendido á su Magestad, y las conveniencias de la Monarquía. No se ajustan, ni se vencen sin mucha dificultad estas materias, y mas en un cuerpo que consta de tantos brazos; que así como en el natural es monstruosidad tener mas que dos, en el politico, componerse de muchos, como Briaréo, aunque arguye concurrir mas instrumentos para la union, y los lazos, tambien suele ocasionar mayor disposicion para los encuentros. En el brazo de las Universidades, como compuesto de mas varios humores, se conmovieron algunos reparos, que retardaban la conclusión de las Cortes, y para allanarlos, y facilitar la expedicion de lo que por parte de su Magestad se proponia, hizo nuestro Don Juan exquisitas, y eficacísimas diligencias, tomando la pluma con el aliento que pudiera la espada, para escribir muchos papeles, con aquella vivacidad, y energía de que le dotó el Cielo, con los quales persuadió, y convenció aquel brazo, que mostraba mayor resistencia, no mayor brio, à reducirse à la operacion en que yá se hallaban unidos todos los demás. De estos papeles se imprimieron unos, se perdieron otros, y uno de ellos que se halla, y no se estampó, es el que se sigue:

3. No puede V. S. ignorar el conflicto del Reyno en las materias del servicio de su Magestad, pues se llega à dudar, si quiere ser recibido en esta Ciudad, donde nos tiene, si alegres de su venida, cuidadosos de su resolucion. No nos importa la hacienda, si nos falta su favor; no nos importa la vida, si duda su Magestad que con vivir le servimos; no tenemos mas honra de la que nos acredita en su Real concepto. Hacienda, vida, y honra se han de posponer por assegurar su gracia, por evitar su indignacion. Salir à recibirle es justo; pero de suerte, que si de Cataluña viene servido, nuestras obras aumenten su alegria; si deservido, le divierta de aquel pesar la resolucion, y acierto de este Reyno. V. S. tenga á bien de conformarse con los tres Brazos en el

el servicio, pues la sazón de los tiempos no dà lugar à dilaciones, y los poderes que les pueden faltar, lo suple el de su Magestad, que es tan grande; porque el peor arbitrio para este Reyno, es tenerle indignado, pues en su buena gracia consiste nuestra mayor ventura, y la fuerza, y vigor de nuestros fueros, y privilegios.

4 Este era su estilo, estas sus razones, y el efecto de su eficacia, la reduccion de una disonancia popular, que pide mucho mayor destreza para concordarla à la harmonia politica de que consta el gobierno. Descubrió con esta ocasion la menos expuesta à engañarse en el conocimiento de los sujetos, que se produce con mayor legitimidad de la gravedad de los negocios, el tesoro de aquel talento escondido en los pocos años, el Conde-Duque, Supremo Ministro, en quien, sin lisonja, y por lo que se debe à la verdad, lució el desvelo incansable al servicio de su Rey, aunque con sucesos menos propicios, y fortuna desazonada; porque no siempre se sujeta, ó cede el ceño variable de la suerte, y la fortuna al gobierno de la providencia humana, por mas despejada, y perspicáz que sea. Y reconociendo la importancia de emplear en él una capacidad tan ventajosa, siendo esto lo que mas afectuosamente deseaba, le dijo, que dejando à Aragon siguiese la Corte, donde convenia ocuparle en alguna plaza de sus Consejos. Erale de embarazo para abrazar desde luego esta resolucion, y obedecer el orden de su Magestad, intimado por el medio del Conde-Duque, la tutela del hermano, que tenia à su cargo; y para desvanecer este estorvo, y no diferir el empleo de un sujeto tan importante, se sirvió su Magestad de nombrar al pupilo por Menino de la Reyna; con que habiendo de venir à la Corte el Marqués à criarse en la escuela de Palacio, se consiguió tambien el que le acompañasse su hermano, para entrar en el gobierno de los Consejos.

5 Llegó à la Corte, no pretendiente, sino mandado, obediente, y no ambicioso, y con las recomendaciones que trahia su sangre, asistida, y adelantada de la cordura, y de las letras, uno, y otro aprobado con la experiencia, por no haber entonces otro puesto vaco de mas alto predicamento, le ocuparon en la Fiscalia del Consejo de Guerra, abriendosele por aqui un portillo para lograr el impulso de su primera inclinacion, y reducir à nuevo combate la direccion de su estado. Pareciale que Dios con esta determinacion no queria siguiese el camino de la Iglesia, à que su Padre le habia inclinado, pues el primer puesto con que le honraba el mundo era tan secular, y el primer paso que daba en su fortuna convenia tanto con su genio, que

que se confrontaba desde los mas tiernos años con el egercicio de la milicia. Convencido con estas imaginaciones à no apartarse del destino primero, y militar en la vandera del siglo, sacò galas, y vestidos de seglar, cortandole la Garnacha, ò la Toga para tomar la posesion de su Plaza. Mientras se hacian estas prevenciones fue á besar la mano del Conde-Duque, como primera causa en lo humano de sus aumentos, y entonces el primer mòbil, ò inteligencia de la Monarquia, y le diò cuenta como yà estaba haciendo la Garnacha para jurar, y lo haria en teniendo su licencia: à que replicò el Conde, que no era menester esperar la Garnacha, que con su habito de Estudiante podria entrar á servir la Fiscalía: respuesta al parecer dictada de la luz superior, que le descubria las sendas, donde era su voluntad que asentase los pasos; con que hubo de conformarse con la resolucion del Conde, y continuar en el trage que le designaba á la Iglesia, y asì dió la Garnacha à un amigo suyo, con quien contrajo familiaridad muy intima desde las Escuelas, que à la fazon le habia proveído su Magestad en una Plaza: conociendose claramente, que Dios iba divirtiendo los estorvos que le podian enagenar de aquella altísima vocacion para que le habia predestinado.

6 Vacó en este tiempo la Fiscalía del Consejo de las Indias, y por ventura instado de quien declaradamente habia tomado por su cuenta sus adelantamientos, hizo memorial pidiendosela á su Magestad, y fue á darle, y hablarle sobre esta pretension: cumpliendo con este obsequio, y diligencia con los terminos comunes que tienen los despachos; y juzgando que correria por los mismos arcaduces que siguen todos, remitiendo su Magestad con tanto acuerdo los memoriales á los Consejos, á quien toca, para que le consulten lo que pareciere mas conveniente á su servicio, y que de esta suerte procedan las provisiones con el acierto que el bien público requiere. Habló à su Magestad, y quando esperaba que le respondiesse, como á todos los demás, con aquellas palabras generales que usa, *de que lo veria, ò que quedaba con cuidado*, le dijo palabras formales: *Yo os hago la merced que me pedis*: respuesta, y honra por ventura solo oída, y experimentada en esta ocasion. Embarazóle, ò turbóle la novedad, que hay favores de los poderosos que turban, como pudieran los ceños; y como su Magestad en las Audiencias habla con voz tan baja, tuvo fundamento para equivocarse con la respuesta, y persuadirse que no lo habia entendido: y llamando á su hermano el Marqués, que por la ocupacion de Menino tenia abierta la entrada, le dijo, que preguntasse à su Magestad, si acaso habia percibido bien su Real resolucion,

por parecerle habia respondido, *le hacia la merced*, y su Magestad fue servido de confirmarlo, diciendo al Marqués: *Asi lo digo*; agrado con que sin duda mostró su Magestad, quan presente tenia el haberse dado por bien servido de su fineza en las Cortes de Aragon. Con que tuvo necesidad de volver à besar su Real mano, y rendirle las gracias por tan extraordinaria merced.

7 En estos ministerios, pues, llenó tan cabalmente el concepto que se tenia de su persona, que todos observaban sus dictámenes como oráculos, y sus votos como reglas, pendiendo de su elocuencia, y energía lo mas venerable, y anciano de aquellos Senados supremos; pues parece que igualmente habia cursado la milicia, y discurrido el nuevo mundo, segun era la prontitud con que se desembarazaba de las mas enmarañadas materias. Con que reconocida la importancia de promoverle á mayores empleos, en muy poco tiempo pasó al ejercicio de Consejero de las Indias, que fue colocar la luz sobre el candelero, para que desde él la participasse á regiones tan remotas, y dilatadas: alcanzando los aciertos de sus discursos, y lo atinado de su politica, à asegurar los ultimos desvíos del Orbe, donde llega cansado el Sol á introducir sus luces. Congeturandose tan adelantadamente la ocupacion personal, con que despues habia de reformar, y reducir con el exemplo, y con las enseñanzas aquel dilatadísimo cuerpo de la America á las leyes ajustadas del gobierno espiritual, y temporal, como Pastor vigilantísimo, como Virrey integerrimo, y como Visitador zelosísimo del servicio de ambas Magestades.

8 Los excesos con que adelantò su estimacion, aun entre sus emulos, que es la ventaja de mayores quilates, luego que por oficio se introdujo à ser Consejero (que los consejos que se imprimen mas, son los que nacen del Oficio) nunca se olvidarán en el supremo Senado de las Indias, conservandose como máximas en la memoria de los que le comunicaron todos sus sentimientos; pues alguno de los mayores Ministros solia decir, que le debia la inteligencia con que aquel Orbe se movia acertadamente en los quicios de un gobierno perfecto. Encargabansele todos los negocios, y consultas de mayor peso, y dificultad, para que él las ordenasse, y resolviesse: y los Secretarios de Estado mas preciados de politicos, y mas prácticos en disponer, y formar sus despachos, hallandose embarazados, recurrían á él para que se los dictasse, y asi le llamaban comunmente su Gefe: tan rendidamente veneraban su exquisita comprehension, y su limada, y cortésana elocuencia. Notas, ò caracteres en quien se

retratan con tanta viveza las facciones de la alma , y aquella singularidad que llamamos genio propio , tan distinto en cada uno , como lo son en los cuerpos los semblantes , que por lo razonado de las consultas conocia el Rey nuestro Señor la cabeza que las habia dictado ; y así solia decir muchas veces : *Estas consultas son de Don Juan de Palafox*. Agrado , y atencion (que la sublimidad del estilo es un hechizo eficaz , y secreto de los mas soberanos) con que mereció su pluma , siempre elevada , que su Magestad le remitiesse para reducirlos á metodo , y darles voz los papeles manuales , y diarios menos aliñados , y corregidos , de la vida , y virtudes de su santa , y heroica tia , Soror Margarita de la Cruz , los quales redujo á la elegancia , y gravedad magestuosa con que hoy los admiramos estampados tercera vez , y ya descubiertamente restituidos à su legitimo dueño ; pues no era posible esconderse su mano , siendo tanta su facilidad , y tan connatural su afluencia , que los mas dias perficionaba quatro , y cinco pliegos.

9 Su discrecion , y presteza en las fazones , y en las seriedades , y la gracia tan sin afectacion con que discurria en las conversaciones familiares , no siendo vulgar nada de quanto decia , fueron siempre en él un imán tan activo , que tiraba á sí con aquella fuerza oculta las voluntades , y los entendimientos de todos , ansiosos de comunicarle , y tratarle , por lo que divertia , y por lo que enseñaba ; siendo este todo el primor de la humana eloquencia. Recien venido á la Corte , estando un dia en Palacio conversando con el Marqués de Torres , Cavallero Aragonès , pariente suyo , y Mayordomo del Rey nuestro Señor , le preguntò el Marqués (al parecer para examinar la suficiencia de su talento) que le digesse el juicio que habia hecho de Palacio , y de la Corte : bien enredada pregunta , pues teniendo uno , y otro tanto de monstruo , á los monstruos parece que se los dejò sin definicion la naturaleza ; pero él , juntando en una misma respuesta la risa , y el llanto de aquellos dos Filósofos Heraclito , y Democrito , tan celebrados de la antigüedad , manifestó el concepto que le habia causado la observacion de la Corte , y de Palacio , con ser de tan poco tiempo la experiencia , reduciendole à una redondilla digna de celebridad , aunque no huviera sido de repente , sino muy de pensado :

10 No pudo decirse mas, ni mas concisamente, para definir el trafiego, y confusión con que por la mayor parte caminan todas las cosas del mundo, y así teatro muy para llorar, ò para reir, juntándose muchas veces en unos mismos ojos, y en unos mismos labios las lágrimas, y la risa de tan desordenados acaecimientos. La mayor dificultad que encierra la politica, à quien podemos llamar tambien, no con menor propiedad, humana providencia, es la discrecion, y conocimiento de los talentos, para repartirles las ocupaciones: porque lo mas ordinario es aplicar las personas á los ministerios para que son menos apropiado, y de aqui nacen los errores, que á los hombres mas serios les dan materia de risa, y llanto. Con una luz en la estacion mas abrasada del Sol, quando parte los terminos del mediodia, buscaba otro Filosofo, con no menor seriedad, uno que fuese hombre cabalmente, y à tanta luz no le descubria; enseñando, que con todas estas diligencias se han de solicitar los que son hombres, y tienen talentos de racionales, para encomendarles los puestos: porque si reconocida la necesidad del ministerio se busca el sugeto que mejor le puede servir, y se dan los hombres á los empleos, no los empleos á los hombres, se encontrarán muchos hombres desocupados, y mal embarazados muchos puestos. Si se pusieran en su lugar todas las cosas, se verian todos los hombres empleados, y todos los empleos asistidos; pues los hombres que no nacieron para manejar el peso de un oficio con el caudal, los destinó la naturaleza para que llevassen la carga con las fuerzas, y distinguió los genios ingenuos, y serviles, para que en ella se tomase la lición mas segura de no errar la aplicacion. En trocándose la Espada con la Toga, y en dándole à la Toga el gobierno de la Espada, ó á la Espada, que regule mas leyes que las que aprendió en la milicia de rebeses, y tajos, les faltará precisamente hombre á los empleos, por no saber acomodar para los empleos los hombres; pero en fin este es achaque transcendental, y muy antiguo de la disposicion humana, incurrido por ser en todos siglos tan corta de vista; con que ya mas debe causar insensibilidad, que burlas, ni lágrimas.

CAPITULO V.

EMPIEZA DIOS A DISPONER SU VOCACION,
y la mudanza de vida.



Manifiestamente dió à entender Dios, que el haber librado á este sugeto de tantos peligros como le amenazaron en el mundo, no era para dejarle perecer en ellos; pues aunque él los amaba con desalumbramiento, queria Dios formar del veneno de la vibora el antidoto para mejorarle, y labrar de un corazon muy enamorado de la vanidad del siglo un amante finisimo de sus perfecciones: y así fué reduciendo su olvido por los medios mas suaves, que son ordinariamente los que mas obligan, y àtan los naturales generosos, yà que los fuertes no habian obrado en su resistencia.

2 Dióle la batería por los lados adonde mostraba mayor inclinacion (dulcísimo modo de conquistar) y ganóle con sus mismos afectos; que fue ganarle las armas. Tenia una hermana sola de parte de su Padre, y amabala con gran ternura, porque lo merecian sus muchas prendas. Estaba esta Señora en Palacio por Dama de la Reyna, al mismo tiempo que él ocupaba la plaza de Consejero de las Indias, y asistiala con grandísima puntualidad, y fineza. Quiso Dios tocarle en lo mas sensible, y quando él se mostraba con su hermana mas atento, la sobrevino una enfermedad tan grave, que de todo punto llegó á estar desahuciada, dandose la medicina por vencida, y desesperando la eficacia de sus remedios. Esperabase por instantes su temprano, y arrebatado fin, como el de la rosa, que apenas rompe el boton, quando la deshoja el viento, y el Sol la quema, y la convierte en polvo. Con este cuidado, y desvelo pasó sin dormir la noche de mayor peligro, y en que, segun los juicios humanos, se temia que espirasse. Levantóse muy temprano, y con esta ansia, y congoja se fué á los corredores de Palacio á saber si habia muerto, arrastrado del amor humano; y era que el Divino disponia sus triunfos por estos medios. Digeronle que no; pero que el aprieto era el mismo, y así podia recelarse por instantes. Quedóse en los corredores solo, y afligidísimo, aguardando el ultimo rebato; y con estas turbaciones, que le sobrefaltaban el corazon, puso los ojos en el Cielo: aunque confuso de sus errores, y sus costumbres,

tenia miedo de levantarlos para pedirle favores. Dióle animo la congoja, y confianza el afecto, aunque retardada de la indignidad, y vuelto á Dios, le instaba afectuosísimamente por la salud de su hermana, haciendo voto, si le concedia esta merced, de no vestirse seda en toda su vida. Ya la gracia empezaba á triunfar, pues conseguia por despojos de su primera victoria los adornos con que el mundo disfraza, y hermosa sus pompas vanas. O secretos de Dios! O, Señor, por donde encaminas el desnudarnos de nosotros mismos, y trahernos á ti, quando vivimos mas apartados de tu conocimiento! Dentro de muy poco tiempo como hizo este ofrecimiento á Dios, y se obligó por voto á desnudar el fausto, le dieron nueva de que la enferma habia mejorado; y desde entonces se fue confirmando declaradamente el vigor de la naturaleza contra los riesgos de la enfermedad, aunque se dilató la convalecencia: consiguiendo Dios con la salud corporal, que comunicó á su hermana, los principios de la espiritual suya, que andaba tan peligrosa, logrando para sí el beneficio de mayor importancia.

3 Trahiale tambien el mundo muy desvanecido con su discrecion, muy enamorado de su aplaudida eloquencia, y con grande anhelo de letras, y sabiduria humana, en cuyos egercicios ocupaba las mas horas del dia. Era ambicioso de estimacion, y de aclamaciones, y á mas de los aplausos que acaudalaba por medio de estos estudios, le estimulaba tambien la ambicion de crecer, y de medrar, y de llegar á merecer los mayores, y mas preeminentes puestos de la Monarquía. Pero Dios, que no se descuidaba en cortarle los pasos que podian encaminarle á su perdicion, y atajarle los tropiezos que le embarazaban el seguir sus llamamientos, le armò los lazos para aprisionarle dulcemente dentro de sus mismas imaginaciones. Murió á este tiempo en la Corte un sugeto de grande fama de letras, eloquencia, y retorica, y aclamado por Orador insigne. Debia de conocerle, y venerarle como los demás, porque siempre fue inclinadísimo á los hombres de letras, y los honraba con grandísima sumision: pudo ser que concurriese á su entierro, acaso con pensamientos muy diferentes de los que sacó, pues al volverse á su casa no podia apartar de sí estas voces, y discursos tan penetrantes: Qué quieres vano? „ Qué pretendes? A qué aspiras? Buscas fama de Orador? Deseas opinion de docto, de eloquente, de entendido? „ Mira, contempla aquel Orador tan celebrado, tendido sobre un paño de bayeta, atiendele, que no habla, y te dice, y te persuade de mucho mas, elados los labios, la lengua sin movimiento, ni „ cf-

„ espíritu, que quando admirabas sus clausulas, y sus cadencias, y
 „ encarecias sus conceptos, y sus discursos. No le defienden sus estu-
 „ dios, no le eximen sus letras de la corrupcion, que te le propone
 „ horrible, de los gusanos que le buscan para pasto.

4 Acaació tambien entonces la muerte de un gran Señor, Pre-
 sidente de uno de los Supremos Consejos, muy práctico, y consuma-
 do Ministro en las materias de Estado, de mucho séquito de todo
 el cortejo de la lisonja que arrastra el mundo, y avasalla el poder,
 de estremado regalo, y ostentacion en su persona, y en su familia,
 que era junto todo quanto podia abrazar su ambicion, y conquistar
 su antojo. Hallòse en su entierro, y en lo mas interior de su animo
 empezó à razonar consigo: „ Què codicias necio? Poder, Presiden-
 „ cias, riquezas, grandeza, gustos, regalos? Abre los ojos, que aún
 „ estás ciego, y considera aquel Presidente, poderoso, rico, gran-
 „ de, regalado, reducido á menos de siete pies de un ataud, rodea-
 „ do de hachas, que alumbran mas su miseria, que su fausto: que
 „ le llevan á enterrar, y á ser morador, y compañero de la corrup-
 „ cion, del asco, y de los gusanos. Esto es lo mas que puedes con-
 „ seguir, dando à tus deseos la rienda mas larga, y dejandolos cor-
 „ rer con las mas hinchadas velas; y despues de conseguido, es tam-
 „ bien esto en lo que has de parar, como él, con un fin incierto, y
 „ una fuerte aventurada; y pues què engaño te conduce à andar co-
 „ giendo ayre de vanidad, quando es preciso que caygas en tierra de
 „ horror, y de desprecio? O afectos ambiciosos, y mundanos!
 „ Este es el termino que teneis! Què busco? Què aprecio? Què so-
 „ licito?

5 Con estas baterias tan fuertes, aplicadas à las mas vivas incli-
 naciones, empezó el Cielo á rendirle, y á entrar con suavidad pode-
 rosa, y eficaz el omenage de su alvedrio; y considerando, que con
 letras, con fama, con opinion, con grandezas, con puestos, con
 regalos no podia escaparfe de ser alimento de la corrupcion, y cebo
 de la podredumbre, y que sola la verdadera virtud burla estos asaltos,
 y sale triunfadora de estos insultos, resolvió romper de una vez los
 lazos de sus pasiones, y mudando vida, mudar afectos, pretendien-
 do conseguir la opinion, y las riquezas, que pasan en la vida que no
 se acaba, y despreciando todo lo que muere con esta, y se reduce
 al polvo, y la ceniza, de que lo temporal, y humano consta, y se
 compone.

6 El primer paso para assentar bien el pie en esta vocacion, era
 limpiar su alma por medio del Sacramento de la Penitencia, y hacer

una

una confesion general, precediendo à ella un examen riguroso de su vida, y acciones pasadas. Para dár tiempo á este examen, y averiguacion, y que fuesse exactísima, determinò entrar en los egercicios espirituales, que son los que disponen para hacer una confesion clara, cabal, y fructuosa; y así los empezó con acuerdo, y comunicacion del Confesor, y Padre espiritual, que habia escogido para formar contra sí mismo un rectísimo tribunal. Señalò para su Confesor un Religioso Descalzo del Convento Real de San Gil, no distante de las casas donde actualmente vivia (son estos Religiosos de la Recoleccion, y descalcez de San Francisco, renovada con el espíritu austerísimo de S. Pedro de Alcantara) varon verdaderamente prodigioso, de cuyo instituto pobre, rígido, y mortificado fue siempre devotísimo, por arguir de su mismo natural, que para conseguir victoria de nuestras pasiones, y conservar la perfeccion de aquella tranquilidad que goza el espíritu por medio de este vencimiento, es menester tratar á la fragilidad humana tan desabridamente; y por la devocion, y enseñanza que lograba de la comunicacion de estos Religiosos, pasaba muchos tiempos del año retirado en su clausura, y ceñido á su regularidad, siendo admiracion de los mas observantes, y puntuales; y con esta familiaridad tan interior que travò con ellos, tuvo ocasion de conocer, y comunicar estrechísimamente los varones de mas señalado, y elevado espíritu, que en aquellos tiempos florecieron en tan santa, y provechosa reforma, con los quales desabrochaba lo mas intimo de su espíritu, como los que solamente entendian el language, y el estilo del Cielo, tan ignorado de los mundanos.

7 Entre estos Religiosos tan perfectos, eligió para hacer su confesion à uno de los mas doctos, espirituales, y penitentes: siendo estas las prendas que han de concurrir en el que huviere de dár reglas para enmendar la vida, y entrar seguramente en el camino que guia, y lleva à la verdadera felicidad. Buscaba en el Confesor la doctrina, y el espíritu, no la blandura; y así era consejo suyo en los años mas maduros, y experimentados, y le repetia muy ordinariamente, que en el perfecto Confesor, como en el Juez, mas habia de sobresalir la severidad, que el agrado; y que sobre todo importaba mucho, que los Confesores, para aprovechar en aquel Tribunal ocultísimo, y dár documentos de salud à las almas que llegan á sus pies, egercitassen en sí mismos la mortificacion, y la penitencia.

8 Con un Religioso de estas calidades dió principio á sus egercicios, é hizo su confesion, sin omitir diligencia para que no se le

escondiese el mas ligero àtomo de quanto habia obrado en su vida, á la luz con que deseaba descubrirlo con la expresion, y borrarlo con el arrepentimiento, representandole à Dios, con la amargura verdadera del corazon, todos los años perdidos, para recobrar con el dolor, lo que el divertimento, y la insensibilidad habian malogrado. La confesion la perficionò, aun mas con los ojos, que con los labios, mas con las làgrimas, que con las voces, pues era tal la avenida al referir, y pronunciar sus desaciertos, que decian mas los gemidos, y los sollozos, que las palabras. Viendo el Confesor señales tan manifestas de su enmienda, y un testimonio tan claro de que en aquella conversion obraba la mano poderosa del Altísimo, le consoló, y animó mucho, y le confirmó en sus santos propósitos; y entre otras razones le dijo unas muy prudentes, y espirituales, que se le quedaron siempre impresas en el alma, para despertador de su obligacion, y aliento de su pusilanimidad: *Que mirasse, que le sacaba Dios de entre muchos que dejaba condenar, para que le sirviese muy de veras.*

9 Los efectos de la Confesion se dieron luego à verificar, y á conocer, porque le parecia que andaba rodeado de una luz clarísima, que le descubria los despeñaderos, por donde hasta alli habia expuesto su Alma al ultimo peligro, y le enseñaba el camino, y la senda por donde, apartado de tantos precipicios, habia de emprender la salud, y la seguridad. Esta ilustracion, y luz del estado en que se hallaba, y del que habia salido, era mucho mas clara, que si la viese con los ojos del cuerpo: sin poder dudar, que fuese claridad que Dios le comunicaba, pues nunca el Demonio forma luces para semejantes efectos, ni con ellas escarmienta de los tropiezos en que nos derriba, ni descubre las huellas que nos salvan. Quedóle tambien de la confesion, á mas de esta luz intelectual, que le rodeaba todo, como si fuese visible, una gran serenidad en el animo, y una quietud de sus pasiones, y afectos, la qual le durò por mucho tiempo, como si le huviesen mudado la naturaleza; y juntamente con esto, una ansia vivísima de hacer asperísima penitencia, y emprender una vida tan mortificada, que pone asombro: que todo lo demás sin esto fuera muy sospechoso; pero esta es la piedra de tóque donde no se hace lugar la falsedad, ni se consiente el engaño.

C A P I T U L O VI.

DE LAS MORTIFICACIONES, Y PENITENCIAS

con que empezó à assegurar su llamamiento.



Si los hombres desde que nacen conocieran con claridad el fin para que nacieron, no darian lugar à que se introdugesen en sus corazones tinieblas tan cerradas, que para deshacerlas es necesaria toda la actividad, y fuerzas de la gracia, que como luz verdadera, amanece à la noche de nuestra ignorancia los caminos, y nos aparta de los despeños. Pisán la juventud, y la mocedad las sendas mas inciertas, y no señalan en ellas los pasos, porque no los asienta el juicio, siendo por esto sus rumbos tan dificultosos de conocer. Tan peligroso golfo es este, en que hierve, y tumultúa la sangre, como en el mar lo hinchado de las olas, que corren comunmente tempestad en él, aun los que tienen por su profesion mas estrechas obligaciones. En todas las edades señala frequentes ruínas la fragilidad humana, que derribada del interior peso de su barro, apenas hace pie, ni tiene consistencia en un afecto: siendo contradiccion concordada, aun mas que maravilla, que con ser los hombres tan pesados de corazon, es todo lo que buscan, y aman en el mundo ayre, y vanidad; pero parece, que con mayor disculpa (aunque siempre sin razon) en la juventud, donde engañan, y divierten las flores, sin perceberse el aspid.

2 Lloraba este atolladero la luz clarísima de la Iglesia S. Agustín, hallandose caído en él à los treinta años de su edad, y dilatando de uno en otro dia el salir de su peligro, y asirse de la importancia verdadera, como si huviesse seguridad en la dilacion, y cada dia con irrevocable daño, no amenazasse à ser el ultimo, quando solamente es cierto que los bienes que amamos ciegamehte huyen con los dias, se desaparecen con las horas, y se despeñan con los instantes. Hallabase nuestro Don Juan á los veinte y ocho años de su edad tan florida, y lisongeada, no menos metido en los engaños, y las ilusiones del mundo, que Agustino á los treinta, quando le encendió Dios el corazon en el amor abrasado de la sabiduría eterna, que ni se afea, ni se muda, despreciando todo lo caduco, y fugitivo, y tratando de buscar desde luego, no por ligereza, y cumplimiento, sino de veras, sin remitirlo à mas largos plazos, aquella felicidad

de la virtud, que dà serenidad á los deseos, quietud á los afectos, por ser lo que unicamente llena, y satisface las ambiciones mal contenidas, y peor contentadizas de nuestra voluntad.

3 No habia llegado à cumplir los treinta años de Agustino, quando herido, y afaeteado el corazon con las flechas de los amores divinos, que embriagan, y sacan de sí al alma que los padece, empezaron à causarle horror todos los desperdicios de su vida pasada, y aunque en la verdad habia corrido los terminos de la juventud muy distrahido; pero no tan rota, y desbaratadamente como acostumbran otros Cavalleros mozos de su calidad; porque fue siempre sobremanera mesurado, y recatadísimo. Las travesuras, que llaman mocedades, y los ordinarios divertimientos à que convidan la nobleza, los puestos, los aplausos, que todos son en el mundo tropiezos, y los lazos que frecuentemente arman las ocasiones, que se hallan hechos aun mas que se hacen, le habrian embebecido, ó tiranizado mas de lo que debieran las principales atenciones de su salvacion. Herido, pues, y abrasado con el fuego de aquellas puntas, que se forjan, y se encienden en la fragua del amor celestial, empezó á llorar amargamente el haber consentido, que corriessen tantos años, y los mejores, arrastrados de un enagenamiento tan perjudicial para lo que solamente importa, que es lo eterno, procurando recobrar, y mejorar con la amargura del dolor el tiempo perdido, para ganar, y comprar con el tiempo lo que no se mide con el tiempo.

4 Aún vivia por este tiempo su madre, practicando con el exemplo, y con la enseñanza aquella reforma religiosísima que fundó en el Convento, à cuyas paredes redujo quanto en el siglo habia llenado de vanidad; y á sus oraciones, y lágrimas se puede atribuir la reduccion, y conversion del hijo, à quien habia intentado matar aun antes de nacer, queriendo que ahora naciesse para Dios, reengendrandle de su llanto, y de sus fervores, para desagraviar por este camino, madre verdadera, el crimen de haberle querido quitar la vida natural, como madrastra: constituyendose dos veces madre suya en una vocacion tan maravillosa, como Mónica de Agustino. Beneficio que él mismo confesaba, y atribuía à esta Señora tan perfecta; pues habiendo borrado, y satisfecho con treinta años de Religion austérra, y penitente, la liviandad de haberle concebido para el mundo, conformando tan cabalmente los años, bien se puede entender, que mereciesse su desengaño, y enmienda, ganandole para Dios, y que sobreviviesse dos años à este renacimiento sobrenatural felicísimo, para morir gozosa con tales noticias, y recibir el premio de

tan

tan bien logradas asperezas , y mortificaciones.

5 Las que el hijo emprendió desde luego para zanjar , y asegurar su vocacion , se conoce bien , que fueron frutos producidos de las que su madre sembrò , y cultivó en tantos años. La primera diligencia que hizo fue echar de su casa todas las alhajas de estimacion , y de precio , y la plata con que se servia , desnudandose en lo exterior , para reformar el animo ; no quedando en su casa alhaja que no fuese muy modesta , y no diese mas indicios de pobreza religiosa , que de profanidad de Señor. Por la devocion que tenia á San Juan Bautista , habia reservado una lamina , adornada de una guarnicion , y moldura de plata , sin que huviese hecho reparo en esto , ni pretendiese conservar en el afecto la moldura , sino el Santo. Miròla un dia con mas desengañados , y devotos ojos , y parecióle , que la moldura se enroscaba , y ceñia á la lamina á manera de culebra ; imaginacion con que le dieron á entender el peligro que tienen las aficiones à las cosas temporales , escondiendose la serpiente que engañò , y derribò á nuestros primeros Padres , aun en lo que parece tan justificado ; y que es menester vivir con grandísimo rezelo de nuestras inclinaciones , quando juzgamos estar mas libres de ellas en lo sustancial ; pues por cosas ligerísimas se nos vuelve á introducir el enemigo , y con sutilísimas astucias , poco à poco se va apoderando otra vez del corazon. Al punto quitò , y diò la guarnicion de plata , mandando poner à la pintura una llana de madera , con que redujo su casa à un adorno de grande edificacion , y pobreza.

6 Sobre el voto que habia hecho de no vestir nunca seda , por alcanzar de Dios la salud de su hermana , se desnudò en lo interior de quanto podia ser delicia , y regalo , quitandose totalmente el lienzo en su persona , y en la cama. Mandó hacer unas tunicas de jerga , ó estameña gruesa , las quales trahia en lugar de las camisas , y de la misma tela se cortaron las sabanas para la cama , quando dormia en ella , que era muy raras veces. Los calzones eran de un poco de anegò basto , y las medias de estambre groseras , sin que interiormente admitiese mas aliños , ni adornos. Lo exterior era modestísimo , y decente , pero mas proporcionado à la ocupacion , y al puesto que egercia , que á lo interior tan descalzo , y recoleto : una loba de lanilla , ó farga , y manteo de paño , ò bayeta ; vestidos con que diferenciaba los tiempos , y cubria mas el ministerio , y la plaza de Consejero , que el animo reformado de Don Juan de Palafox.

7 Durmió mucho tiempo en estos primeros años debajo de una escalera secreta de su quarto , en el hueco estrechísimo que ella ha-

cia, sobre una tabla desnuda; y el abrigo, y prevencion que se ponía para entrar al reposo de esta cama tan blanda, y regalada, era un habito de Capuchino, sin otra cubierta, ni manta, siendo los frios que padecia en este desabrigo tan intensos, y rigurosos, que solia decir á las personas que comunicaban su espíritu, que era lo mismo que si toda la noche le estuviesen remudando camisas de yelo. Quando le moderaban este rigor, y mejoraba de cama, era alternar la aspereza con un jergon de pajas sobre unas tablas, una manta raída, y la capa, ó capote que trahia dentro de casa; y aqui tambien dormia vestido. Si alguna vez le obligaban à acostarse, y desnudarse, se servia de las sabanas de estameña puestas sobre el jergon, sin añadir mas cubierta que la manta, y el capote, con que ni la blandura era mas mullida, ni el abrigo mas templado.

8 Ordinariamente se levantaba à tener oracion à las tres de la mañana; esto en todos tiempos, y otras veces mas temprano: y como se hallaba solo, y cerrado en su quarto, alzaba muchas veces las voces, y los gritos al Cielo refiriendo sus culpas, bañado en lágrimas, y pidiendo el perdon de sus pasados desaciertos. En la oracion, y en estas ternuras, y gemidos, causados de sus culpas, perseveraba dos, y tres horas, y hasta que abria la puerta de su quarto para que entrasen los criados andaba descalzo de pie, y pierna, vestido con su abito de Capuchino. En el retiro de estas horas, en que vivia abstraído de los cuidados domesticos, hacía muchos egercicios de humildad, barria el Oratorio, y le limpiaba, mas con los labios, que con las manos, y en fin todo era mortificarse, y despreciarse para echar los mas seguros cimientos al edificio de la virtud.

9 Eran muchas, y quotidianas las penitencias: tomaba todos los dias asperísimas disciplinas, en que vertia mucha sangre, por ser los instrumentos con que se las daba de alambre, y de hierro: reduciendo su cuerpo con este rigor à la obediencia saludable del espíritu. Continuamente trahia cilicio fuerte, y recio, y muchas veces tres, y quatro, unos de laton, otros de cadenillas, otros de hierro en forma de cruz, con puntas muy agudas, y penetrantes, y los mas suaves, y blandos eran de esparto, cordeles, y cerdas. Los ayunos, y abstinencias eran muy ordinarios, mortificandose en todo aquello á que mostraba gusto, é inclinacion su natural, dando solamente lo necesario al sustento, y nada al apetito. Estos fueron los principios de este Soldado valeroso de Christo, que publicaba guerra tan sangrienta contra sus afectos: bien que no egecutó cosa alguna gobernado solamente por su propia voluntad, porque todo lo participaba á sus Con-

señores, à cuya direccion vivió siempre muy subordinado.

C A P I T U L O V I I .

*LLAMALE DIOS A MAYOR PERFECCION DE VIDA,
y resuelve ordenarse de Sacerdote.*



POCO hay que fiarse de la perseverancia en lo deleznable de nuestra naturaleza: en todas materias, à ninguna cosa vive tan sujeta como à las mudanzas, y en lo bueno mucho mas, por estar tan estragada, y tan inclinada de su mismo peso à todo lo desordenado, y vicioso. En empezando à brotar en nuestra tierra algun amor à la verdadera virtud, es menester cultivarle, sin levantar la mano; porque por momentos porfian à romper en el campo del hombre espinas, y malezas, que ahogan los buenos propósitos que en él nacieron. El poner Dios à Adán en el Paraíso para labrarle, y defenderle, fué una lición espiritual de como habia de hacer paraíso su alma, guardandola, y cultivandola siempre; porque en descuidandose de esta labor, de paraíso, y jardín, muy en breve parará en bosque. La perseverancia en la perfeccion se asegura con caminar, y crecer mas, y mas cada dia; y quien se detiene, justamente puede recelar no caiga.

2 Quería nuestro Don Juan afianzar su vocacion, y que no pareciesse llamarada. Hay algunas mudanzas de vida, que prenden en estopa, y así pasan el fuego, y el calor de estos fervores subitos con gran prisa, y mueren de repente, aun apenas nacidos. Todo su cuidado era el perseverar: y para esto, ninguna cosa juzgaba tan eficaz, como cerrar de una vez la puerta à todos sus afectos, é inclinaciones. Habia experimentado, que desde niño le arrastraba el siglo con gran fuerza, y le llevaba tras sí, descaminandole de seguir el partido de la Iglesia, á donde su Padre le enderezaba. Recelabale siempre de su natural, y que siguiendo al mundo, y casandose, ni era posible continuar el modo de vida que habia comenzado, con nota de parecer inconstante; y lo principal, faltar á la seguridad de su conciencia, y al trato interior, y abstraído de Dios; y ponderando todos estos peligros, resolvió tomar estado irrevocable, y ocurrir con esta determinacion à las baterias porfiadas que pudiesen darle sus pensamientos.

3. No sería dificultoso el vencer consigo emprender el estado de

de Religioso , aunque fuese Descalzo , pues yà era Capuchino , y añadía al habito con que sobre la tabla dormía de noche debajo de la escalera (pero mejor diremos se quebrantaba) tantos cilicios , tantas disciplinas , tantos ayunos , que aun ellos no los practican por su profesion , ni por su Regla : con que no le espantaria el semblante de la penitencia , por severo , ni rigido. Queriale Dios seglar en medio de la comunicacion , y los puestos mas honrosos que reparte el mundo , y en ellos , con union raras veces vista , le queria Religioso Capuchino , y Descalzo , para que en su Iglesia fuese egeemplo , y doctrina á los Sacerdotes , y á los Prelados de la perfeccion que estos estados piden , y de lo que se puede egecutar por medio de la gracia , aun sin vivir en el retiro de los Claustros ; y para esto le inspiró , que convenia se ordenasse de Sacerdote. Abrazó la inspiracion con prontísimo animo , por conocer se negaba del todo , por medio de ella , á las esperanzas del siglo , y que se abstrahía de los alhagos falsos con que por muchos caminos debia de brindarle , á no desamparar sus reales , y romper sus vanderas : sellando con el caracter indeleble , que el Sacerdocio imprime , los terminos á sus imaginaciones , y renunciando las lisonjas de crecer su estado , y adelantar su linage , si le guiasse su destino á admitir el Matrimonio.

4 Bien reconocía con la viveza de su gran juicio , elevado yà con las ilustraciones de la gracia , las dificultades que abrazaba en sí esta nueva empresa , y la sublime perfeccion que se requeria para ascender à un grado , digno solo de que le ocupen Angeles , no hombres ; (tan sin resabios de tierra debieran ser , y tan lejos de las impresiones peregrinas , y estrañas de su pureza , debieran vivir los que se dedican à tan real , y regalado ministerio) pero confiando vencer estas distancias con el brazo del que todo lo puede , y alentando su desfmayo à entender que lo podria todo con la asistencia de quien confortaria su flaqueza , y infundiria brios á su debilidad ; no se rindió cobarde , ó timido á estas consideraciones ; porque el desnudo de su ánimo le provocaba ya varonilmente à no perdonar trabajo en seguimiento de la virtud : pues desanimarse para no entrar en su generosa milicia , con que la perfeccion pide muchos requisitos , es visóneria con que de ordinario nos engaña nuestro enemigo , y nos emperceza , y entorpece , asegurando con este ardid nuestro mas afeminado vencimiento.

5 Hombres han de merecer el Cielo : hombres han de llenar los puestos de la Iglesia Militante , que por esso se llama así , porque consta de combates , y peleas , siendo las mas sangrientas , y arries-

gadas las de nuestras mismas pasiones. Para los hombres instituyó Christo nuestro bien los Sacramentos , no para los Angeles, supliendo su gracia las menguantes de nuestra naturaleza : con que si uno de ellos es el del Orden , no habria quien le egercitasse, considerando lo que excede su perfeccion á nuestra insuficiencia. No pueden ser iguales, ni los meritos, ni las personas: es necesaria esta desigualdad, y diferencia, aun entre los que se hallan en un mismo grado, porque son en el Cielo diferentes las Gerarquías. Padece fuerza , y violencia el Reyno de los Cielos , porque le asaltan , y le aportillan los que se hacen violencia á sí mismos , esto es : los que violentan , y enfrenan las bastardías de su natural , que con el peso de los afectos , y las inclinaciones , naturalmente se derriba ácia la tierra de donde salió , agravado de su misma pesadumbre, y es necesario para mantenerle, y conservarle en pie , violentar lo que la naturaleza impele , y elevar , mal de su grado , à fuerza de estímulos, y aguijones, que son las mortificaciones , y las penitencias, el desmayo, y entorpecimiento con que nos dejamos caer al centro de nuestra miseria , y perdicion ; y los que por no obrar con este tan provechoso corage , rehusan los Estados que piden à los hombres perfectos , no se pueden llamar esforzados.

6 Nada de esto le acobardò á nuestro Varon robusto , que enamorado verdaderamente de la virtud; las asperezas que habia de vencer, y los trabajos que habia de contrastar , para merecer la hermosura que no se marchita, le parecian faciles, y deleytosos. Todo se le hace muy leve á quien de veras ama ; y quando atentamente se consideran las descomodidades , y afanes por que pasan los amadores engañados de lo caduco , en medio de los que falsamente se llaman gustos , se conoce en esta contraposicion tan experimentada, que las delicias verdaderas son las que en el camino de la virtud espantan , como si fuesen espinas. Comunicò esta resolucion , para gobernarla con todos los aciertos que la prudencia dicta , á muchos hombres doctos, y espirituales , que son los Consejeros mas seguros ; y pesados en la balanza de la razon sus motivos , aprobaron uniformemente su vocacion , y que convenia no dilatarla, pues Dios le llamaba con impulsos tan declarados, y fuertes, que el detenerse sería ingratitud, y aun pareceria resistencia: que con esta mudanza de estado no dejaba resquicios por donde el mundo volviese à espiarle el corazon : y en esta nueva escuela de perfeccion , que el estado Sacerdotal pide, entraria á cultivar con diferente estudio los campos dilatadísimos del hombre interior, de quien

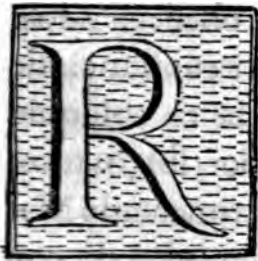
quien los mas viven tan ignorantes , que aun no le saben el nombre.

7 Las Ordenes no quiso recibirlas todas juntas, sacando extra-tempora ; sino observar los intersticios , ò intermedios que la Iglesia dispone. Lo primero , por no alterar este prudentísimo establecimiento. Y lo segundo , porque como se juzgaba tan indigno de tan sublime estado , pretendia ir venciendo parte de esta insuficiencia con las asperezas , y mortificaciones que habia de egercitar de unas Ordenes á otras. Recibió las Ordenes menores , y aunque comulgaba de ocho á ocho dias , segun la direccion con que habia empezado el libro nuevo de su vida concertada : yá ordenado , fueron las Comuniones mas frecuentes , y así comulgaba dos veces cada semana. En las Temporas siguientes se ordenò de Epistola , y desde este Orden hasta el de Evangelio , las comuniones eran à tercer dia. Sucesivamente , sin perder tiempo , caminó en sus propósitos , y desde que se ordenó de Evangelio , hasta que ultimamente ascendió al grado altísimo de Sacerdote , las comuniones fueron quotidianas. Al mismo paso que recibia las Ordenes , iba creciendo en virtudes , y adelantandose en los frutos del espíritu ; pues era esta la atencion principal que habia tenido á no subir de un golpe à este celestial ministerio , sino ir contando los tiempos , y los pasos con la meditacion , y tomarse cuenta rigurosa del apovechamiento. En todas las comuniones , que hizo desde que empezó à ordenarse , era su egercicio el pedirle á Dios le concediese por merced conseguir una virtud particular , y la victoria señalada de algun vicio , especialmente de aquellos que sentia mas poderosos , y rebeldes en sus pasiones : no descuidandose él tampoco en adelantarlo con las penitencias nuevas , que cada dia inventaba su denuedo varonil , para asegurarse de sí mismo , pues nada temia tanto como su flaqueza , y solo de su mal natural desconfiaba la constancia ; y así decia , que el camino mas cierto para no recelarse de sí , era deshacerse por medio de la mortificacion , y que los arados , y las rejas con que se labra fructuosamente la tierra , siempre viciosa del hombre , son los cilicios , y las disciplinas.



C A P I T U L O V I I I .

DE LA NUEVA FORMA A QUE REDUJO SU PERSONA
con el nuevo estado.



AZON era, y correspondencia debida, que al nivel de la perfeccion del estado Sacerdotal sobrefaliesen todas sus acciones, mostrando con ellas el concepto que hacia de la obligacion en que entraba. Los que saben del hombre interior, y miran con sus ojos, alcanzan lo que à los del mundo, todo exterioridades, y apariencias, parece desalumbramiento, porque no penetran sus fondos, como el que gradúa los diamantes con el lucimiento de los vidrios: por esto los ignorantes se burlan de la estimacion que se dá à las piedras. El mismo trabajo les sucede à los espirituales mientras viven entre los que todo son exterioridad, hasta que à la luz del ultimo desengaño publiquen su insensatez, y quanto erraron en llamar locura la vida de los justos, y en pensar que era bageza, y deshonra la humildad, y desnudez de los virtuosos.

2 De repente salió en un traje reformadísimo, tanto en lo natural, como en lo artificioso. Quitóse el cabello muy bajo, y la barba la ajustó; ó à la punta de la tizona, ó à los filos de la navaja. La loba, y el manteo se cortaron de un paño muy ordinario, y el ceñidor era una cinta de hiladillo, por desterrar de todo punto de su persona el uso de la seda. Al paso que antes habia sido muy galan, y curioso, y puesto gran estudio en sus aliños decorosos, y de Señor, aunque no afeminados, fue la novedad, y la admiracion, que causó en la Corte esta mudanza tan impensada, en un hombre de pocas mas de veinte y ocho años, de tanta gentileza, y buen arte natural, no desayudado nada con el artificio; pues unos mostraban tenerle lástima, con decir se habia vuelto loco: otros le llamaban necio: otros le calumniaban de hipócrita; y los mas la censuraban por ligereza, afirmando que era imposible perseverasse en este modo de vida, y que pararía en irrisión, y escarnio esta afectada perfeccion, y virtud. No se le ocultaba nada de quanto se discurria, no siendo la menor prueba de su verdadero espíritu, el que todo lo llevaba con grandísima alegría, y consuelo interior, sin que ninguna de estas noticias le turbasse, ò hiciesse retroceder una huella de sus propositos, antes sí confirmandole mas en continuar el camino seguro que habia emprendido, pues empezaba por sus desprecios.

3 Para gobernarse en lo espiritual uniformemente todos los dias, y que sus acciones saliessen por una misma regla, formó un diario de lo que habia de hacer, y observar, participado, y sujeto á la discrecion de sus Confesores, cuyo dictamen no excedia un punto, por fiar tan poco de sí. La principal obediencia se la habia resignado á Maria Santísima, á quien constituyó su inmediata Superiora, y Prelada, para egecutar con su bendicion quanto obrasse, obedeciendola en cada hora, y ejercicio, porque no les faltasse esta circunstancia de mas crecido mérito á sus acciones. Todo quanto hacia en obsequio de su Hijo benditísimo queria que fuese ofrecido por sus manos, por ser los arcaduces de nuestros bienes, y haberla experimentado Madre tan de misericordia en sus gravísimas culpas, intercediendo con su hijo, que le redugesse del camino que llevaba de perdicion, y le restituyesse al abrigo de su casa, como al pródigo; que todo esto confesaba deberlo á la intercesion eficaz de esta benignísima Señora.

4 Crecieron con la obligacion del estado las horas de la oracion mental, que es el tesoro de las virtudes, empezando ordinariamente desde las tres de la mañana á entrar en este ejercicio, y otras veces mas temprano, para disponerse con los fervores que excita la meditacion, á celebrar mas dignamente los altísimos misterios de la Misa. Fueron tambien en aumento las penitencias, con que se conserva sujeto, y enfrenado el natural. Todos los dias tomaba tres disciplinas, y la primera, y mas rigurosa por la mañana antes de decir Misa, que servia de preparacion. Trahia cilicio perpetuo de dia, y de noche, sin quitarse jamás, sino era quando en las enfermedades le mandaba el Confesor, que aflojasse esta penitencia, y se le quitasse, y lo mas ordinario no era el cilicio uno solo, ni este el mas blando. Con estas disposiciones iba aguardando la hora de decir Misa, y ordinariamente antes de decir la oía otra: luego se reconciliaba, sin que dia ninguno omitiese esta diligencia, por lograr la gracia que el Sacramento de la Penitencia comunica, como la disposicion mas conveniente para percibir los frutos de la Sagrada Eucaristía; y era muy rara la vez que se llegaba á confesar sin abundantísima copia de lágrimas; tan penetrante era el conocimiento de su propia miseria.

5 Decia la Misa con grande distincion, pausa, y gravedad, y de ordinario ocupaba en ella media hora, por atender á las obligaciones del puesto, y hacer lugar á la utilidad pública que estaba á su cargo: que esto en la verdad era dejar á Dios por Dios. En algunos dias solemnes, y festividades de su devocion, en que cesaban las ocupaciones del ministerio, se dejaba llevar del fervor en la Misa, y tarda-

ba en celebrarla tres , quatro , y cinco horas , y á veces seis , y siete , conforme era el impetu del espíritu , que influye , é inspira donde , y como quiere ; y quando se sentia arrebatado de estos incendios , le decia al ministro que le ayudaba que se saliese fuera , y no volviese hasta que él hiciesse señal ; y en muchas ocasiones le oían á mucha distancia los gemidos , y los sollozos con que desahogaba los fuegos del corazon , que se exhalan , y se liquidan en la agua del llanto , siendo en él muy frecuente inundarse de estas avenidas dulcísimas , que como nacen de fuego , no le apagan , sino le lisongean , y le avivan.

6 Acabada la Misa daba gracias , y se dedicaba á las Audiencias , por poder antes de ir al Consejo llevar entendido de los negociantes , y pretendientes lo que se habia de tratar , para que se consiguiessen los despachos , sin los despechos de las largas , y dilaciones con que martirizan , mas que premian , los Ministros. Daba las Audiencias con grandísima modestia , y sumision , y á los que no podia con el favor , los alentaba con los consuelos , saliendo todos de su presencia gozosos , y edificados por las razones tan á propósito que mezclaba en las pretensiones de lo temporal , con las importancias de lo eterno , y ya andaban en boca de todos sus oraciones jaculatorias como las joyas mas estimables que conseguian de su negociacion. Disponíase de esta manera para ir al Consejo , donde ocupaba las horas que para él tienen destinadas los Reales establecimientos , siendo siempre de los primeros que entraban , porque se preció de puntualísimo en qualquiera empleo que estuviese á su cargo ; y oyendo , y ponderando los sentimientos , y votos de los demás , quando le llegaba la oportunidad de haber de explicar el suyo , votaba con grandísima libertad , y desinterés , llevando en todo por norte la justicia , y la utilidad pública del Rey , y de los vasallos , no arrastrandole la ambicion , ni cegandole la lisonja ; porque en contemporizando los votos con estos achaques , y moviendose al ayre de los poderosos , que son ordinariamente los esclavos mas rendidos de su pasión , todas las resoluciones se enderezan á la conveniencia particular , y la causa común , en que consiste la conservacion de las Monarquias , extrañada de las sendas por donde debe conducirse al fin pretendido , llega á experimentar la ultima miseria.

7 Luego que concluía con la asistencia del Consejo , si no era llamado para alguna Junta particular , interviniendo siempre á las de mayor consideracion , y consecuencia , se volvía á su casa ; y si habia algunos negociantes á quien despachar , ó dar audiencia , lo hacia con grandísima serenidad , y mansedumbre , como si no viniera

fatigado de la taréa del ministerio: porque en nada se juzgaba propio suyo, teniéndose por de todos, y para todos los que concurrían á buscarle; y dando solamente à su quietud, y retiro aquel tiempo que le dejaban absuelto, y desembarazado los acreedores; (así debían llamarse los dependientes de la obligacion) y en no teniendo que despachar, se cerraba en su estudio à descansar sobre los libros, y egercitar la pluma en tantos escritos saludables, como desde luego empezó à publicar, mientras se hacia hora de comer. La mesa nunca dió alimento à la vanidad, ni à la gula, vicios con quien siempre vivió en contradicción: fué abundante sin desperdicio, y templada sin miseria; pero de lo mismo que le servían de regalo se abstenia, reservándolo para los huéspedes, para los pobres, ò para los criados, y sustentándose él con lo mas grosero: templanza que observó todo el tiempo de su vida. La comida se sazónaba siempre con conferencias devotas, y leccion de libros espirituales, dando el principal mantenimiento à la parte superior, por ser la que si no se sustenta con mayor cuidado, dà en tierra con el edificio del hombre. En levantando la mesa daba gracias con grandísima devocion, y haviendo gastado sobre comida algun rato de conversacion honesta, y varia, se retiraba solo à su quarto, à tomar algun reposo breve de sueño, componiendo la cabeza con estas treguas, que hacia con los cuidados, para entrar despues en los negocios comunes, y propios con mayor expedicion, y desvelo. En habiendo dormido un poco, rezaba Visperas, y Completas del Oficio mayor, con otras muchas devociones que usó continuamente: è interponiendo algun espacio, si era tarde de Consejo, ó de Junta, rezaba antes de ir Maytines, y Laudes de otro dia. Volvía à casa, sin gastar el tiempo en visitas ociosas, que quando no se lleven mas que el tiempo, es una pérdida irreparable; à mas de que de ordinario abren mayor brecha en el corazon, y en particular de los que tratan, ò deben tratar de recogimiento. Repartía las horas hasta la cena en oracion mental, à la qual por lo menos señalaba una hora, y luego se ocupaba en sus estudios, y despachos forzosos de consultas, y otros negocios que le encargaban, hasta las diez; y en cenando muy templadamente, ò haciendo colacion, por ayunar la mayor parte del año, se recogía à dormir hasta que daba principio con la misma regularidad à la taréa del otro dia. Siendo este el arancel por donde se gobernó todo el tiempo que hizo vida privada de Cortesano, y de Consejero, hasta que por crecer el peso de la atencion con las obligaciones de Prelado siguió otro estílo en la distribucion de las horas, y disposiciones de

de sus acciones , como se irá reconociendo en sus propios lugares.

C A P I T U L O IX.

NOMBRÁLE SU Magestad PARA QUE BAYA SIRVIENDO

en la jornada de Alemania à su hermana la Serenissima Emperatriz

Maria, por Capellan , y Limosnero mayor.



UY de ordinario prevalece en el mundo el engaño para el conocimiento de la virtud , que confundida , ó equivocada con la hipocresia , ó la simulacion , no halla el aprecio que se debe á los quilates con que sube de punto el oro de su verdad. Es la hipocresia moneda falsa , y algunas veces tan bien fingida , que aun con la piedra de tòque en la mano para descubrir su valor , pasa en muchos de buen juicio por metal de ley , el que es cobre , ó alquimia , disfrazado solamente en las apariencias con que resplandece. La regla mas segura de conocer la virtud verdadera la puso Christo en los arboles ; haciendo de las ramas desabotonadas en flores , y fecundas de frutos , la vara de medir para penetrar el jugo de las raíces. En los arboles racionales , que obran por fin interior , que vicia , ò rectifica las acciones , no es tan facil de distinguir la bondad , ò la malicia , como en los frutos , cuya sazón , ò bastardia no se remiten á examen mas escrupuloso que el del gusto , ò el del paladar , que luego disциerne entre lo dulce , y lo amargo , entre lo aspero , y lo suave : calificando por buen arbol al que lleva buenos frutos , como arguyendo de los malos , y defabridos , las influencias groseras del tronco. El arbol del hipocrita alguna vez puede romper un buen fruto , y hacer alguna accion de virtud aparente : consistirá el vicio de ella en la intencion , ó en el fin , que no siempre se manifiestan á los ojos , que páran en los bultos corporales , y no pasan á examinar los retretes , ò senos que el corazon esconde. Queda otra regla , deducida de la misma que señaló Christo , ó entrada en ella , que es la igualdad de todas las acciones , y la correspondencia de unas con otras , como tambien la perseverancia en obrar lo mejor , primores que no puede adulterarlos la hipocresia , y en quien se aseguran las prerrogativas del bueno , y legitimo espiritu.

2. Calificó el Rey nuestro Señor la estimacion que hacia de este fugero , y el conocimiento que tenia de su virtud solida , y maciza , siendo su real juicio el mas seguro contraste , con el nombramiento de mayor importancia , que entonces pudo ofrecerse. Habia de hacer

jor-

jornada à Alemania la Serenísima Emperatriz Maria su hermana, à tomar la posesion del Imperio, à cuyas luces, no menos claras que las del Sol, perseveran inmobiles sin pestañear las Aguilas Austriacas. Para el servicio de Persona tan Soberana, era preciso que su Magestad hiciessse eleccion de los primeros sugetos de su Monarquia, y Corte, y que segun sus calidades, y mèritos ocupassen los puestos de mayor lucimiento, y satisfaccion en la Familia Cesarea: á que ademàs del decoro debido á su Augustísima Hermana, le movia la ternura afectuosísima con que la amaba, llevandose con especialidad su inclinacion las excelencias personales, nacidas para dominar el mundo. En lo Ecclesiastico, el primer puesto, como lo explica el mismo titulo, era el de Capellan, y Limosnero mayor, por ser sin duda el de mayor confianza de Palacio. Habria muchos pretendientes, y muy dignos de servirle, y ninguno parece que se hallaba mas lejos de él, que quien no le pretendia por su humildad, y por su modestia; pero en la atencion grande del Rey nuestro Señor à buscar siempre lo mas conveniente, el estar Don Juan en su concepto tan apartado, fue caer en su real determinacion mas cerca; pues sin mas pretension, ni cuidado que la noticia de su vida, y la perfeccion á que se habia dedicado de su propio motivo, sin que interviniesse otra recomendacion, le nombró para este ministerio: quedando sumamente congojado el encogimiento del elegido con tan honroso empléo; porque besò á su Magestad con todo rendimiento la mano.

3 Fue de grande aceptacion este nombramiento para la Serenísima Emperatriz Maria, por llevar en su compaña un sugeto tan espiritual, y tan cortesano, que se enlazan muy bien la virtud, y la urbanidad. Recibióle tambien con sumo aplauso la Corte, por tener á los ojos un dechado de la mas provechosa politica, que sin apartar la vista de las leyes estrechísimas de christiano, hacia lugar à todos los pundonores con que los Soberanos del mundo se dán à respetar en lo que llaman autoridad, y decóro: porque en todos estos puntos, en que los Palacios de los Reyes se fundan, aun mas que en los cimientos materiales, estaba diestrisimo, y tenia de ellos atinadísima comprehension, como quien la habia heredado con la sangre, que es el maestro mas práctico de estas ceremonias. A los Consejeros, y Secretarios que iban cerca de la Persona de su Magestad Cesarea para los despachos, y ocurrencias que podian sobrevenir en una jornada tan larga, y de tan diferentes aspectos, y climas, les fue gratísima su eleccion, por tener tan inmediata à su comunicacion, y consultas una cabeza de prudencia tan asentada, por cuyas resolucio-

nes

nes podian gobernarse sin peligro de errar en los accidentes, que forzosamente habian de producir los ayres, y tierras estrangeras por donde habian de pasar, siendo esta una navegacion no menos dificultosa de entender que la mar, pues la una està expuesta à escollos, y la otra suele peligrar en las esquinas: en esta se trata con hombres mas varios que los elementos; y en aquella se contrastan los elementos con menos reveles que los hombres.

4 Ocupó en esta peregrinacion casi tres años, el de veinte y nueve, treinta, y treinta y uno: caminando por Italia, los Archiducados, Moravia, Bohemia, Suebia, los Palatinados, Flandes, y Francia: reconociendo, y advirtiendo de orden de su Rey quanto conviniere á su servicio en la condicion, fuerzas, é intenciones de los Principes, Estados, y Ministros que concurrían en aquellas Cortes. Escribió muy por menor la jornada, sin omitir suceso, ni circunstancia digna de noticia. Hizo muy puntual descripcion de las Ciudades, y de los Países por donde discurrieron, sin dejar de formar el juicio de los naturales, inclinaciones, gobierno, y designios de las Naciones que los habitan, que es la principal observacion, y el fruto mas provechoso que se debe coger de las peregrinaciones, en quien sin duda, para la conservacion, y trato humano se aprende mas que en los libros. No publicó este trabajo, siendo qualquiera suyo tan merecedor de la estampa, y la inmortalidad: hariale mas para instruccion propia, que para enseñanza ajená; que los que han de gobernar han de tener algunos instrumentos reservados: no todo lo que saben ha de verla luz, ó vulgarizarlo la publicidad. Bien que para informar á su Magestad de lo que importaba á la utilidad de sus Coronas, hizo una relacion sucinta de quanto habia observado, que mereciesse consideracion, y manuscrita se la entregó al Conde-Duque, para que la pusiese en las manos de su Rey, y se hizo de su censura grandísima estimacion. Despues de su muerte podrá ser que se consiga el reducir à la perpetuidad de los moldes otro escrito que se halló entre sus papeles, con titulo, y disposicion de dialogo, en que dos Cavalleros cortesanos, preguntando, y respondiendo, discurren por Europa con la balanza de la razon en la mano, observando la calidad de los Países, las costumbres, y el poder de los Señores que los dominan, y de muchos las descripciones personales, con singularísimos documentos politicos, que darán materia, y luz à los mas ocultos, y misteriosos consejos de estado.

5 Lo mas memorable de esta jornada fue la visita que hizo à la Santa Casa de Loreto, el testimonio mas concluyente de nuestra redemp-

denpcion que hoy conserva la tierra , á cuya vista no se puede llegar sin estremecimiento interior : tal es la fuerza oculta que encierran aquellas paredes , que en descubriendolas , aun en el corazon mas barbaro , y mas de piedra imprimen ternura , mezclada de asombro , é infunden reverencia , acompañada de miedo. Yace la Santa Casa, donde en Nazaret se obrò el mayor Misterio que respeta nuestra Fé , uniendose la altura infinita de Dios á la bageza miserable del hombre en las Entrañas purísimas de la Virgen Maria , en aquella parte de Italia , que vulgarmente llaman la Marca de Ancona , y pertenece al Estado de la Iglesia, tomando la nota de posesion de la principal Ciudad , y Puerto que tiene sobre el Mar Adriatico , llamado Ancona , el qual por Italia franquea el paso , y comunica las embarcaciones en riquísimo comercio al Imperio de Alemania. La Marca tuvo en la antigüedad por nombre Piceno , y aunque en todos siglos fue celebrada , y aplaudida de los Escritores , por fertilísima de frutos , y de granos , lo ha sido mucho mas desde que le tocó por suerte el caer en su demarcacion la celestial Casa donde la Virgen Santísima concibió al Verbo Eterno , quando desde la Palestina la trasladaron últimamente los Angeles con variada , ò altercada sucesion al sitio venturoso que hoy la goza. Tiene su asiento entre Recanate , Ciudad Episcopal , á quatro millas de distancia , y el mar Adriatico , ó Golfo de Venecia , que se aparta menos de dos millas , como haciendo fosso , y defensa á este Santuario , ciñendole por los costados que miran al Oriente , y Septentrion dos rios caudalosos , Muson , y Potencia , desbocando este en el mar con poder , y presunciones de formar puerto. Es el Templo , ó Iglesia Catedral de fábrica suntuosísima , formada toda de piedras quadradas de varios jaspes , y marmoles , reducidos à labores diferentes. Rodeanle muros , baluartes , Torres , con armas , y pertrechos para su seguridad , por la cercania del mar , cuyas playas infestadas de Corsarios infieles , ponen en algun peligro , y cuidado sus tesoros , aunque la estacion para sus bageles es mal segura , y poco favorable. La prevencion de estas disposiciones ha sido obra de la magnificencia de tres Pontífices , Alexandro VI. Julio II. y Sixto V. que por natural de la Marca declaró mas su devocion con este Santuario. En el medio del Templo está colocado el Apósito , ó Casa de la Virgen , con algunas alhajas de las que sirvieron à las mayores Magestades de Cielo , y Tierra. Veneranse en pie sus muros sin rechumbre , ni saberse como , ni sobre qué se sustentan , por dar Dios á la Casa de su Madre los mismos cimientos que à todo el Orbe , que carga sobre su mismo peso , y estriva en su misma estabilidad.

Sir-

Sirvenle como de caja , donde se guarda , y cierra tan preciosa joya , unas paredes de marmoles , y piedras escogidas , que forman una Capilla hermosísima con su bobeda , en quien por todo lo exterior se miran esculpidas historias , figuras , y labores de grandísimo artificio. Al culto que estos materiales sólidos , y preciosos arman á las paredes pobres de tierra , mas constantes contra los golpes del tiempo , que los porfidos , y los jaspes , se junta la maravilla de mirarlos apartados en no pequeña distancia de las mismas paredes que guardan , y defienden; con que se conoce, que no las sustentan , ò sostienen, pues no les hacen arrimo, y que solamente encogen , y apartan mas el respeto , y que habrán menester defensa , y guarda , pero no estribos. Es Iglesia Catedral con titulo de Obispo Lauretano ; pues no era justo , que á la primera Casa , ò mejor la llamaremos Templo de nuestra Religion Catolica , donde se crió , y vivió el Templo vivo de Dios , le faltasse esta dignidad. Tiene siempre este Santuario su Protector especial para la promocion de su culto , y conservacion de sus muchos privilegios , y lo es un Cardenal de los de mayor autoridad de la Santa Iglesia de Roma : y de muchos años á esta parte goza esta preeminencia el Cardenal Antonio Barberino , Nepote de la Santidad de Urbano VIII. que en grandeza , y ostentacion , es de los primeros que asisten en aquel Supremo Colegio de la Christianidad , en quien reside la potestad de elegir su Cabeza.

6 Por la parte de Italia tiene dificultosa la comunicacion este Santuario frequentadísimo , porque se atraviesan para llegar á el Montañas asperísimas, que se unen , y continuan con los Apeninos, y son los terminos con que la naturaleza dividió las Provincias de la Marca , y la Umbría : los quales por su eminencia, y fragosidad, dejan inaccesibles muchos pasos , y algunos los cierran de todo , pero mas en el Invierno, donde con el rigor de las nieves , que sobre ellos sin ruido se despeñan , no solo crecen la dificultad , sino que manifestamente amenazan el peligro. En esta sazón desabrida del año , se determinó á visitar la Santa Casa nuestro Don Juan , encontrando los caminos cubiertos de la nieve, sin que en ellos se señalassen mas huellas, que las que el recelo timidamente iba asentando en su incertidumbre. Descubrese la Santa Casa algunas millas antes que los labios puedan besar sus umbrales respetosos , y así como los ojos alzaron á reconocerla , arrojandose sobre la nieve , la veneró , y adoró con grandísimo fervor , y ternura , en aquella distancia, derramando lagrimas ardentísimas , poderosas á deshacer la obstinacion de la nieve, y el hielo. Desde alli , que será poco menos de

dos, ò tres leguas, quiso caminar à pie, y descalzo, sin que á esto le defanimasse la inclemencia de tanta nieve congelada, que sobre lo cortado de los peñascos, no añadía blandura, sino doblada la aspereza; ni le disuadiesse la instancia de los demás compañeros, que la juzgaron no devocion, sino temeridad, con declarado riesgo de la salud; pero al fin llegó à tocar el termino de sus ansias, no con menor celeridad que los que caminaban à caballo, bien que abiertos los pies, y corriendo sangre con asombro, y compasion universal de todos, quando èl risueño, y alegre se bañaba en el gozo interior, que impelia su Espiritu á egecutar finezas; que los que no alcanzan sus motivos, las califican por delirios indiscretos, habiendo de confesar, à pesar suyo, los que engañados siguen las delicias, y devanèos del mundo, que fue estolidèz de su desalumbramiento, y ceguedad de su juicio, el haberle dado á la virtud nombre de locura.

7. Al volver de Alemania en un Lugar, ò Ciudad llamada Preten del Palatinado inferior, que habia sido triunfo, y destrozo de la heregia, entrò en una Iglesia Parroquial robada, y casi demolida por la hostilidad desalumbrada de tantos Luteranos, que la inundan, aun mas que la pueblan: y encontrò, como arrojada á un rincon, una Imagen de bulto de hechura muy antigua de Christo S.N. quebrantada y hecha pedazos, por la rabia infernal de esta canalla ciega, que llama idolatría el culto Catholico de las Imagenes. En su gran Religion, y en el entrañable amor que tenía á Christo Crucificado, no es ponderable el dolor que atravesó su corazon, al mirar tan barbara ruína de la joya mas preciosa, en cuyo valor consistió nuestro rescate. Parecióle que la via, y se le representaba toda rodeada de luz, y de resplandor, y que hablandole á lo interior, le decia: „Sacame de „aqui, que en este estado me tienen tus culpas, y el haber baja- „do del Cielo à la Tierra, traído del amor de repararte.“ Fueron para èl estas consideraciones tan penetrantes, que jamás se le olvidaron, y así solía decir lastimado, y enternecido, que sus pecados, y los de los hombres eran espinas que nuevamente punzaban y herian las sienes, y la cabeza del Redentor. Mares de lagrima formaron sus ojos para borrar ultrage tan sacrilego, y juntando los pedazos divididos, y arrojados en partes diferentes, hallò que le faltaban los brazos, que para no castigar tan detestable atrocidad daba á entender se habia quedado sin ellos. Cargò con las reliquias amante, y animoso, y componiendolas por entonces en una caja con toda la decencia posible, las trasladò à España, donde luego que

que llegó mandò hacer de plata sobredorada los brazos , que no parecieron , y juntar las piernas , y los demás destrozos con chapas, ò cantoneras del mismo metal. Esta Imagen Santísima , en quien sin duda experimentò grandísimos prodigios , y halló los consuelos mas seguros en todas sus aficciones , la colocó en su Oratorio , debajo de un Dosel de terciopelo negro , guarnecido de oro , y la llevó consigo à Indias , y la volvió á España , como la alhaja mas principal de su casa , y en quien unicamente habia fundado su mayorazgo ; pues como tal la mandó en su testamento , heredando con ella à la persona de mayor estimacion , y veneracion fuya el Eminentísimo señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval , Cardenal Arzobispo de Toledo , con quien tuvo estrechísima comunicacion , llamandole egemplar de verdaderos Prelados , y confesando con grandísimo rendimiento , è ingenuidad , que si obraba algo menos errado en su ministerio , lo debia à la enseñanza de tal Maestro , y à lo que habia observado , y participado en el trato , y familiaridad de su persona , y acciones : porque fue su huesped algunas temporadas en Jaen , y en Toledo , con que tuvo lugar de reconocer virtud tan maciza en lo interior , donde los engaños no llegan. Esta alhaja , preciosísima por tantos titulos , la colocò su Eminencia solemnísimamente en el Religiosísimo Convento de los Padres Carmelitas Descalzos de Toledo en el Altar mayor , con grandísima decencia , y adorno , para que en una Comunidad tan observante tuviese el culto mas público , y creciesse la devocion del Pueblo mas afectuosa , al paso que los ultrages del Herege habian corrido mas desenfrenados.

C A P I T U L O X.

RESUELVE EL REY N. S. QUE PASE A LA NUEVA España Obispo , Juez , y Visitador.



El desorden mas fatal que padece una Republica mal gobernada , y que puede llamarse con mucha razon enfermedad defahuciada de la salud pública , es el tener ociosos los grandes talentos , que son las piedras fundamentales donde se apoya el peso de la conservacion politica , y los cimientos en que se mantiene la razon de estado , que consiste en la reputacion. De no servirse , y echar mano los Principes de las cabe-

zas de juicio calificado , nacen dos perjuicios , à que apenas se puede aplicar reparo : el primero, no ocupar los que aprovechan: y el segundo , valerse de los que destruyen : porque no està el Mundo tan fertil de hombres consumados, que haya en ellos para ocupar, y para defatender.

2 En las Monarquias dilatadas , el remedio mas dificultoso es aplicar la medicina , y curar las partes mas distantes del corazon, y del centro. Naturalmente segun las regiones se van apartando del Sol , que es el que dà calor à las operaciones , y à los influjos , se entibian , y el frio se señorea del ayre , con que la tierra en lo que se desmedra , y se esteriliza , manifesta , que el alejarse de aquella causa tan eficaz , que tiene entre las causas naturales el primer lugar para la produccion de los efectos , es el principio de los daños que en ella se introducen. Los Monarcas son como el Sol , que dan calor à los Reynos , y Provincias sujetas à su Imperio , pero à las mas remotas , es natural que llegue mas tibio , porque tienen limitada la actividad : y de aqui se originan los achaques que señorean à los Ministros , y los padecen con grave detrimento los vasallos : porque se corrompe la integridad, la fidelidad descaece, el zelo desmaya, el amor se enfria , el temor se desenfrena, y debiendo caminar entre el amor y el miedo la rectitud con que los Ministros conviene que obren, en faltando estos dos quicios , la justicia se precipita , no anda : y à los accidentes que son de tan declarado perjuicio , solo puede darseles algun medicamento con las residencias , donde los excesos de los poderosos se reprimen , y los agravios de los oprimidos se satisfacen.

3 Fiò su Magestad este empeño del zelo, desinterès, y destreza de D. Juan, y para que pasasse con mayor autoridad à egercerle, le presentò por Obispo de la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles, que es la primera en credito, y renta de las de la America. Rehusò con el esfuerzo posible admitir esta ocupacion , por juzgarle insuficiente para tan alto ministerio como el de Obispo , y prevenir los peligros que se conjuran , y las tempestades que se conmueven contra el de Juez , que pide tanto de severidad ; siendo lo que mas asperamente reciben los naturales humanos , que no quisieran tener quien les tomasse cuenta de sus acciones. Hizo instancias vivissimas para escusarse , pero en vano , porque ya su Magestad habia formado dictamen de quanto importaba al servicio de Dios , y suyo , el que recibiese Don Juan sobre sus hombros el peso de este cuidado, con que se viò vencido à ceder de su repugnancia , y conformarse con la

Voluntad Divina, declarada por la humana, que son los medios de que Dios se vale en el estilo ordinario de su providencia: manifestando por este camino la cosecha fertilissima de fatigas, y de trabajos, que se preparaba á su animo invencible en aquel campo anchisimo del nuevo Mundo donde la mies es tan abundante, y tan pocos los Obreros que se aplican al cultivo de la verdad.

4 Vinieron las Bulas que le hacian Esposo de la Santa Iglesia de la Puebla, y le constituian Pastor de las Ovejas, que comprehende en su rebaño numerosisimo, y se previno el dia de la Consagracion, que fue solemnissimo por todas sus circunstancias, á los veinte y siete del mes de Diciembre, año de seiscientos y treinta y nueve, á los mismos de su edad, dia consagrado al Gran Profeta, Apostol, y Evangelista San Juan su particularissimo Intercesor, y Abogado, en la Iglesia de San Bernardo, dulcissimo Patron suyo tambien, que es Convento de Monges Religiosissimo de esta Corte, y le consagró el Eminentissimo Señor Cardenal Espinola, entonces Arzobispo de Santiago, siendo una de las funciones de mayor lucimiento, y edificacion que se han visto en Madrid, por la humildad, y confusion con que un hombre, en lo mejor, y mas florido de sus años recibía una Dignidad de las primeras de la Iglesia: pues son los Obispos los sucesores legitimos, é inmediatos de los Apostoles, á quien se encomienda la conservacion, y gobierno de las Iglesias que ellos fundaron: con que á la consideracion de este peso, tan para hacer gemir á los Gigantes mas esforzados, quando en otros rompe el corazon al semblante, alborozado en alegrías, se vió en el suyo desatado en lagrimas, sin que la medida pudiesse contenerlas: con que apenas se halló con desembarazo, siendo él tan despejado naturalmente, para egercer las acciones de aquella celebridad: tanto obró en lo vivo de su penetracion la carga que encomendaba á sus hombros, que mientras son mas robustos, deben tenerse por mas flacos para llevarle, y mantenerle, pena de dar con todo en tierra, el que presumiere ser poderoso para sustentarle: porque para este linage de cargas le toca solamente la parte flaca á la naturaleza.

5 Despues de haberse consagrado, fue á besar la mano de su Magestad, y despedirse para hacer su jornada á las Indias, á tomar la posesion de su Iglesia; y referia con mucha gracia lo que en esta ocasion le sucedió en la Antecamara del Rey con uno de los Señores Grandes que se hallaron en ella. Diole la enhorabuena del nuevo Estado, y añadió: Que era necesario obrar con mucha diferen-

cia à los demás Obispos , pues se hallaba con diferentes obligaciones , y así, que cumpliesse con ellas. A esta primera propuesta dijo entre sí „ Bendito sea Dios , que vengo á encontrar el desengaño en „ Palacio en boca de este Caballero ! Quien creyera que habia de „ hallar enseñanza , y doctrina donde todo se viste del color de la „ lisonja ? y prosiguió : no ha de hacer V. S. lo que los demás , que „ no socorren á sus parientes. Es menester , que pues Dios le ha da- „ do á V. S. un Obispado tan rico , acuda mucho á sus parientes, „ que no están nada sobrados. A que le respondió : Cierito , señor, „ que yo entendí sacar del consejo el cumplimiento de mi obligacion „ mas puntual ; pero que si los demás Obispos hacen esto , y en ello „ faltan á lo que deben , que tengo de seguir á los demás , y er- „ rar con ellos , y no presumir que acierto con apartarme de lo „ que ellos obran ? La Dignidad Episcopal no tiene parientes , sino „ acreedores , y estos son los pobres , cuyas son las rentas , no de „ los parientes , de quien solamente tengo la sangre ; y Dios no ha „ de pedirme cuenta de lo que degè de hacer para que mi sangre „ viviese con sobras , sino de la que quité á los pobres , para que en „ mis parientes sobrefaliesen los excesos ; y así con licencia de „ V. S. no le tengo de obedecer , pues no me manda lo que debo „ cumplir. “ Y egecutòlo tan puntualmente , que en todo el tiem- po que estuvo en Indias , aun no fueron dos mil pesos los que re- mitió á sus parientes à España , y estos por ningun caso de las rentas eclesiasticas , sino de los gages seculares que gozaba de su Magestad , como Juez , y Visitador , y tambien los que le tocaron del tiempo que fue Virrey , de que sin llegar á la hacienda del Obispa- do pudiera sin escrupulo alguno haber enviado gruesísimas canti- dades , y enriquecido su Casa , sin defraudar los bienes de la Igle- sia ; pero fue tanto lo que en ella obró , y lo que adelantò las con- veniencias espirituales del Obispado , que tuvo necesidad de valerse de todo , y fue poco para lo mucho que hizo , pues ultimamente vino empeñado , de donde los demás buelven poderosos.

6 Saliò de Madrid con sentimiento general de quantos le co- nocian , que echaban menos su comunicacion , y egemplo , y en particular causó soledad , y sentimiento su ausencia en el Consejo de las Indias , por faltar en èl un Ministro tan práctico , por cuyo norte acertadísimo se gobernaban las materias mas embarazosas. Siguiò su viage á Cadiz , donde estaba prevenida la embarcacion de Galeones , y Flota , y se embarcò con su familia Viernes Santo del año de seiscientos y quarenta , como en pronostico de quanto habia de

tener de cruz el empleo àcia donde se encaminaba su destino, y que iba à las Indias, no à gozar de sus delicias, y riquezas, sino à padecer, y experimentar, que los cargos son para fatiga, y tormento; no para descanso, quando se cumple con la obligacion.

C A P I T U L O XI.

LLEGA A TOMAR LA POSESION DE SU IGLESIA,
y de lo que en ella obrò, y trabajò, hasta volverse
à ausentar.



ON grandissima diferencia trata à los talentos humanos la Providencia Divina, que como no à todos los hizo iguales, tambien les reparte, y tasa con esta misma atencion los ministerios. Aquel Padre verdadero de familias, que distribuyò su caudal entre sus criados, à uno diò cinco, à otro dos, y à otro uno, por conocer, que no de todos se pueden fiar con igualdad los empleos. Hay corazones donde no cabe mas que un talento, y aun con èl se llena, y rebosa: hay corazones capaces de dos, pero que no sufren mas: y ultimamente hay corazones tan anchurosos, donde se depositan cinco, y sobran espacios: y segun estas dilaciones, ó senos, acomoda Dios los puestos, y las ocupaciones para mayor gloria suya, y dár cumplidos lucimientos à su Iglesia.

2 La de la Puebla de los Angeles para lo espiritual, y temporal necesitaba de un corazon tan magnanimo en las cosas del servicio de Dios, como era el de su nuevo Esposo, y Obispo. Hallabase desde el año de 1550. en que se diò principio à su fabrica, tan atrassada, y retardada su prosecucion, que casi se juzgaba comunmente por imposible el concluirla. Siendo comun proverbio en el Obispado de la Puebla, por ventura inventado con alusion à los malos pagadores: *Yo pagarè quando se acabe la obra de la Catedral*; señalando esta como por condicion sin esperanza de verificarse. Pusose la primera piedra fundamental en el Reynado glorioso del invictissimo Emperador Carlos V. que con aquella grandeza de animo, de que le enriqueciò el Cielo, dotò à esta Santa Iglesia de las gruesissimas rentas que hoy posee. El empezar el edificio, y abrir sus cimientos, se debiò à la solitud de Don Fr. Julian Garcès, de la Orden de Santo Domingo, Varon consumado en virtud, y letras, à quien
vul-

vulgarmente llamaron en las Indias el Obispo Carolino, por haberle presentado para aquella Iglesia el Emperador Carlos, cuyo vasallo fue, nacido en el Reyno de Aragon, no sin misterio, para que el Templo que tuvo principio por la mano de un Prelado Aragonès, llegasse à recibir la ultima mano de su perfeccion, y maravilla, por el desvelo de otro de la misma Patria, è igual, ó superior à èl en virtud, y letras.

3 Desde el año de 550. hasta el de 640. que entró á ocupar la Silla de la Iglesia de la Puebla su Pastor vigilantísimo Don Juan, no habia crecido mas su fabrica, que hasta la mitad de los pilares; y los muros, y paredes exteriores aún no llegaban à las cornisas, con que les faltaba mucho que subir, para ir dando movimiento, y vuelta à las bobedas, y esto en todas las cinco Naves de que se compone la Arquitectura del Templo. En el año de diez y ocho cesò la obra totalmente, por hallarse exhausto, y apurado el caudal, siendo tanto lo que se habia consumido para ponerla, y dejarla en aquel estado tan imperfecto, que comunmente le llamaban el Templo de Plata: dando à entender, que era tan excesiva la suma, respecto de lo edificado, que se pudiera haber hecho de plata con las cantidades que se habian aplicado para su ereccion: consistiendo de ordinario en la mala administracion este desperdicio, pues consumen mas las manos por donde pasan, que los materiales que permanecen.

4 Halló tan atrasado el edificio el nuevo Prelado, quando tomò la posesion, y sin dilatarlo empezò á aplicar su desvelo en concluir una obra de tanto lucimiento para el culto Divino, egecutando en esto igualmente su inclinacion á solicitar todo lo que podia ser de mayor resplandor de nuestra Religion Catolica, y obedeciendo el orden del Rey N. S. que por su Cedula despachada en diez y nueve de Enero de 1640. le encargò particularísimamente, que atendiesse, y asistiesse á promover la fabrica, cuidado que pública el zelo que arde en su religiosísimo pecho; pues en medio de las mayores fatigas del gobierno, sabe hacer lugar á tan piadosas atenciones, sin que embarace la distancia los aciertos de su providencia: con que recibiendo calor el espíritu del Obispo de la actividad soberana del Monarca, y concurriendo su magnificencia Real, y los socorros liberales de su Consejo de las Indias, desde el año de 40. se fue trabajando incensantemente con tal continuacion, y numero de Artífices, y Oficiales, que en menos de nueve años se viò acabado en toda su perfeccion, y adornos exteriores, è interiores un Templo el

mayor , y mas sumptuoso de todos los que hasta ahora se conocen en la America , y que sin encarecimiento compite con los mas ilustres , y celebrados de Europa , como lo deponen uniformemente quantos le han visto ; pues concurren en él para constituirle á todas luces Real , y Magestuoso , tantas cosas dignas de admiracion , y alabanza : el acierto de la Arquitectura de que se compone : el primor de la escultura , y pintura que le adorna : la eminencia del celebrado , è insigne retablo que le hermosea , cuya altura de mas de cien pies se sustenta sobre columnas de finisimo , y trasparente jaspe de labor Salomonica , por imitar las que tenian en pie aquel antiguo Templo , embidia de la Gentilidad , y maravilla del Orbe. No siendo la menor en este el haberse concluido en nueve años , habiendo ciento que se comenzó , y veinte que estaba suspendido , hallandole este Prelado à menos de la mitad : asistiendo él por su persona à la fabrica , como si no tuviese otro cuidado , y ocupacion , cargando al mismo tiempo sobre sus hombros forzosamente tantos , por la diversidad de los ministerios , que cada uno pedia un talento muy capaz desocupado ; y concurriendo las mas semanas à la obra un numero de Oficiales , y Maestros tan excesivo , que pasaba de mil y quinientos , los quales todos los Sabados percibian sus jornales con grande puntualidad. Sin que el Obispo , por premio de tan señalado servicio , hecho á Dios , y á su Iglesia , pidiese à su Cabildo , sino solos siete pies de tierra para disponer su sepultura , en el mismo suelo , y en la parte mas inferior , cerca de la puerta que mira al trascoro : y ni alli quiso poner sus Armas , ni Apellido , con serle permitido esto á qualquier persona vulgar.

6 Ni es la menor admiracion , y que sobrepaja à la brevedad con que llegó à su termino perfecto este edificio , el que en tiempos tan necesitados pudiesen recogerse para concluirle quatrocientos mil pesos , sin que de las Arcas Reales se sacasen diez mil en todos los nueve años ; habiendose antes extrahido de ellas muy considerables sumas con este pretexto , y con el poco fruto , que hasta que puso la mano el nuevo Superintendente , se reconoció : en que tuvo la mayor parte el egemplo , y vigilancia del Prelado , pues el mismo dia que tomó la posesion , dió de limosna para la fabrica quince mil pesos : con que viendo su fervor en perficionar este Santuario , no habia ninguno que no esforzasse su caudal para socorrerle , haciendo con santa emulacion copiosísimas limosnas , y repartimientos , aun los que tenian menos posibilidad para lograr , y gozar lo que habia tantos años que daba torcedor à la esperan-

za con la dilacion : premiando Dios estos socorros afectuosos , con que casi todos los que se señalaron mas en adelantar esta fábrica, la vieron concluida , y gozaron el dia solemníssimo de su Consagracion , que sin duda fue de los mayores , y mas lucidos que se ha visto en funcion tan sagrada.

7 Bien se dejan considerar las prevenciones que serian necesarias para una accion de tantos requisitos , y mas queriendo que todo estuviese antes cabalmente cumplido , sin que desde lo mayor , hasta lo menor , se reconociese algun defecto en una Cathedral tan suntuosa , quando aún en las menores Iglesias no parece posible conseguir la perfeccion en este grado para su primera estrena ; pero de todo cuidaba igualmente el Prelado vigilantíssimo , que en el dia de sus Espirituales Desposorios , no sufria que en la hermosura de su Esposa se viniese à los ojos la menor falta. Para solar la Iglesia , como es tan capáz , se habia consumido , no solo quanto ladrillo tenía la Ciudad , sino el de todos sus contornos , de manera , que ni uno se hallaba , si no se daba tiempo para labrarle de nuevo. Llegò à faltar para el solado de una Capilla , y casi estaban determinados los que la tenían por su cuenta á que se quedasse así , y pasasse el dia de la Consagracion , hasta que se labrasen despues. Supolo el Obispo , y con gran fervor , y resolucion , dijo : „ No ha de quedar en la Iglesia por ladrillo esta imperfeccion : si no se halla en la Ciudad , le hay en mi casa : vayan „ à desenladrillar de ella todo lo que fuere necesario para la Capilla , que tal , y tal sala tiene buen ladrillo , y estará mas bien empleado , y asentado en la Iglesia , que en mi habitacion , quanto „ vè de ser morada para Dios , ò abrigo de un vilíssimo gusano : „ porque el Palacio de un Obispo sin suelo , ni tejado , parecerà mejor lo que debe ser , que es cabaña de un pobre Pastor.

8 Puesto todo en la perfeccion deseada , se señalò el dia de la Consagracion , con las ceremonias , y ritos que el Ceremonial ordena , que fue Domingo diez y ocho de Abril del año de seiscientos y quarenta y nueve , precediendo el dia antecedente ayuno universal , segun lo disponen las reglas Ecclesiasticas : el qual se intimò por medio de un Edicto , en que se referian las instancias que ambos Cabildos , el Clero , y el Pueblo habian hecho con su Obispo , para que solemnemente les consagrasse el Templo : y que con esta disposicion de mortificacion , y penitencia pública , se obligasse Dios á admitir por morada material de aquella Magestad , que no cabe en Cielos , ni en Tierra , siendo el solamente capáz de sí mismo

mo , la Casa que se le habia labrado. No se contentò el prudentísimo Prelado con esta diligencia , y como otro Salomon , para la Dedicacion de aquel Templo , que fue maravilla del mundo , y que ultimamente paró en ser estrago de su poder , previno todos los terminos de su Obispado á esperar tan dichoso dia con una Carta Pastoral , en cuya composicion tuvo singularísimo espiritu , y particular gracia en persuadir , y mover por medio de ella , como se reconoce en tantas como corren impresas , con utilidad , y consuelo comun; en la qual ponderaba con tanta viveza , como verdad, las gracias , y beneficios que Dios dispensa en las Iglesias consagradas á su Religion y Culto , pues son la Silla , y Trono donde dà audiencia à nuestras necesidades , y despacha con benignidad nuestras sùplicas : quan antiguo es el uso de consagrarlas , pues en sombra tuvo principio desde aquella piedra que levantó Jacob , y la bañó de aceyte : que las piedras inanimadas , á fuerza de la virtud espiritual que reciben con la Consagracion , se elevan á tan alta esfera , que mueven à devocion, y culto celestial , si no le impide nuestra tibieza ; pues aunque no son sugetos capaces de que se les comunique la gracia , pero el consagrarlas , y ungirlas , las proporciona con los obsequios que por medio de la religion en ellas se ofrecen : percibiendo los hombres de estas ceremonias sagradas con que las Iglesias se destinan al culto verdadero de Dios, un jugo afectuoso que los dispone , y habilita para el egercicio de las cosas Divinas con mas suave facilidad : la reverencia y respeto con que se deben tratar , infundiendo miedo pavoroso el entrar en ellas , no desatencion ; porque el faltar à su decoro profanandolas , es de las cosas que Dios mas siente , haciendole ausentar estas irreverencias : que el edificarlas , adornarlas , y ungirlas , no es tanto porque Dios necesite de estas ceremonias , pues su Soberanía no depende de nuestros rendimientos , y es Dios , y Señor de todo lo criado y por criar , sin que nosotros se lo llamemos ; quanto porque en los Templos que se le dedican , labra nuestros corazones , y los dispone , y desocupa de todos los afectos humanos , para que con este desembarazo lleguen á ser Templos vivos de su Divina Gracia , que es la habitacion que Dios busca.

9 Consagròse la Iglesia el dia señalado, sin que faltasse circunstancia alguna de lucimiento , y concurso; pues de todo el Obispado, y de toda la Nueva-España vinieron convocados à porfia Nobles y Plebeyos , ricos y pobres , à hacer festivo con las galas, y con el numero el mayor dia que desde su conquista , y erec-

cion habia visto aquella populosa , y opulenta Ciudad ; porque en aquellos Reynos no se celebró hasta entonces acto de igual espectacion , y solemnidad , siendo esta la primera Consagracion de Cathedral que aplaudieron aquellas poderosas Provincias. Dióse la vocacion del Templo á Dios , á quien en primer lugar se le debe todo , y despues á su Santísima , y Purísima Madre , con el titulo especial de la Concepcion sin mancha en el primer instante de su ser : misterio de quien fue devotísimo , y en quien discurria con grandísima ternura y acierto , habiendo escrito algunos memoriales y papeles sobre este punto , tan ajustados á la dificultad y materia teologica que encierra , que dieron bien que admirar á los mayores Teologos que los vieron ; tan bien razonados , y discretos , que en quanto à estas dos calidades confesaban ingenuamente todos , que ninguno podria escribirlos con ventaja.

10 Despues de concluida la Consagracion , desde su sitial hizo una platica al Pueblo numerosísimo que habia concurrido , la qual contenia diferentes puntos , y de gran utilidad todos , discurridos con mucha doctrina , y expresados con ternísimo afecto. Ponderò la importancia , y provecho de los sagrados ritos y ceremonias Ecclesiasticas , y la antigüedad con que se hallaban practicados , e introducidos : la dignidad , y excelencia de las Iglesias de la Religion Catolica , pues solo en ellas se ofrece la verdadera Víctima en el Cordero inmaculado Jesu-Christo , que se sacrificò en la Ara de la Cruz para rescatar nuestra servidumbre , y dár à su Eterno Padre la satisfaccion por nuestras deudas : quanto premia Dios la reverencia que se les dà , y quan inexorable castiga los descuidos con que se ofenden : el respeto que se debe à los Sacerdotes , y Ministros de la Iglesia , como à Pastores de las Almas , y Tesoreros de los beneficios divinos , y riquezas celestiales : el amor que los Ecclesiasticos han de tener á los seculares , como á ovejas encomendadas à su vigilancia , por cuyo cuidado corre su aprovechamiento , admitiendoles en los Templos con mucha benevolencia , y dispensandoles en ellos los alimentos , y pan de los hijos regalados , que son las gracias que Dios encamina á los seglares por las manos de los Sacerdotes : la puntualidad , y gusto con que se han de pagar los diezmos , y primicias á la Iglesia , pues el Señor de todo , y cuya Providencia paternal nos lo dà todo , reservò esta pequeña porcion para el lucimiento de su culto , y sustento de sus Ministros , y de sus pobres , que tienen el mayor , y mas legitimo derecho à las rentas ecclesiasticas , que se componen de primicias , y diezmos:

mos: siendo esta paga un reconocimiento natural de su universal dominio, que de lo mismo que dá, quiere dar á entender que recibe, para verter sobre nosotros los beneficios á manos mas llenas: y ultimamente cerrò con la obligacion en que se hallaban Eclesiasticos, y Seculares á los Catolicísimos Reyes de España, y Monarcas absolutos de la America; Patronos de tan santo, y Real Templo, por la liberalidad, y magnificencia con que habian promovido, y ayudado la conclusion de tan insigne fabrica, rogando continuamente á Dios por los sucesos felicísimos de sus Coronas.

11 Luego que acabò la platica, aplaudida de tan innumerable concurso, mas con lagrimas de ternura, que con elogios de encarecimiento, se leyeron en voz alta los Decretos del Santo Concilio de Trento, que tratan de la Inmunidad de las Iglesias, conservacion de sus bienes, y debida paga de los diezmos, por ser esto lo que hasta el ultimo aliento defendió zelosísimo. En leyendolos, se hizo el reconocimiento al Real Patronato por parte de la Iglesia, el qual recibió el Gobernador con accion de gracias, y en testimonio de él, en nombre del Obispo, y del Cabildo se mandò forjar una llave de oro, en que estaban gravadas las Armas de su Magestad, y se remitió á su Real mano con la flota del año de 49. en señal del reconocimiento que le protestaba la Iglesia, como á su unico Patron, y Dueño. Esta llave con una salvilla de oro la trajo el mismo quando volvió á España, y la puso con el debido rendimiento en las manos del Rey nuestro Señor, que con su entrañable devocion se la dedicò á la Magestad Soberana de nuestra Señora de Atocha, Patrona de su Corte, y Silla Real de Madrid. Y en habiendo hecho todas las demás advertencias al Clero, y Pueblo, que el Pontifical Romano manda que haga el Prelado en semejantes funciones, se diò fin á este acto solemnísimos, y desde las Vísperas del mismo Domingo tomó principio el Octavario, y colocacion del Santísimo en su Templo, con tantas fiestas, y demostraciones de alegria, que de su relacion, y de todas sus circunstancias se compuso un libro particular, á que se remite la curiosidad de quien quisiere saberlo con mayor individuacion.

12 Aunque fue tanto lo que obrò nuestro Prelado en la fabrica material de su Iglesia, no fue menos lo que dispuso para su servicio, y asistencia, y juntamente para la educacion, y aprovechamiento de los sugetos pobres del Obispado, que de estos Seminarios han salido ventajosísimos para todos los ministerios. Fundó, á pocos mas de diez pasos de distancia de la Catedral, un Colegio, de-

dedicado á los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, de quien fue devoto con entrañable ternura, para que los Colegiales, que en él se crían, sirvan la Iglesia, atiendan à su mayor culto, y adorno; y los Divinos Oficios tengan mayor copia, y numero de Ministros que los autoricen. Dotò este Colegio en doce mil pesos de renta, y honròle con el titulo de Real, consiguiendo de su Magestad el renombre, y confirmandole por su Santidad. En su fachada, que es hermosísima, y de muy limpia, y acertada Arquitectura, està un Escudo de piedra pulidísima, en quien se respetan, formadas de diestrisimo cincél, las Armas Reales, y debajo de ellas se lee esta inscripcion:

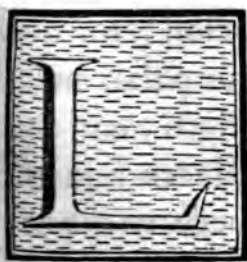
REGALE HOC COLLEGIVM
SSMO PETRO APOSTOLORVM PRINCIPI DICATVM.
IVSSV POTENTISSIMI REGIS PHILLIPPI IV.
ET CLAVVM VNIVERSALIS ECCLESIE TENENTE.
INNOCENCIO X. PONTIFICE MAXIMO;
EX DECRETO SANCTI CONCILII TRIDENTINI
EREXIT, CONSTRVXIT, ET CATHEDRIS DIVERSARVM
FACVLTATVM AMPLIFICAVIT:
D. D. JOANNES A PALAFOX
ET MENDOZA,
EPISCOPVS ANGELOPOLITANVS.
REGIVS SVPREMI INDIARVM SENATVS
CONSILIARIVS.
ANNO DOMINI M.DC.II.

13 Sustentanse en él, leyendo á sus horas señaladas, quatro Maestros de Gramatica, y Retorica, dos de Filosofia, y quatro de Teología, con estipendio de trecientos, y de docientos pesos, todos en sus Generales distintos, y capaces de muchos oyentes. Para el mayor aliento, y fervor de los Estudios, y Letras, puso en este Colegio, y le heredò de su Libreria selectísima, y copiosísima, por constaria de mas de seis mil cuerpos de Libros de todas ciencias, y facultades. Instituyò, á mas de las referidas, otra Catedra de Lengua Mexicana: acuerdo importantísimo para el Catecismo,

y enseñanza de los Indios , pues con aprender la juventud esta lengua perfectamente se crían Ministros capaces de obtener los Curatos , y administrar los Sacramentos , á los que no entienden otro Idioma , que el natural barbaro en que nacieron. Con este fin principalmente erigió el Colegio el Prelado, zelosísimo del mayor bien de las almas, y en él solamente entran hijos de Padres de conocida, y notoria limpieza , y nobleza , á título de lenguas , como son Misteca, Totonaca , Chocha , Otomi , y Megicana , los quales tienen obligacion de acudir los Domingos, las Visperas, y los dias festivos á la Iglesia con sobrepellices , asistiéndole á los Divinos Oficios , y Misas , dando con esto grande edificacion al Pueblo , è instruyéndose juntamente en las ceremonias , y ritos Eclesiasticos , que despues han de practicar. A mas de la fundacion del nuevo Colegio de S. Pedro , y S. Pablo , amplió , y enriqueció el antiguo que habia de San Juan , haciéndole con esto capáz de recibir , y sustentar mayor numero de Colegiales , pues son de ordinario mas de quarenta los que se reparten entre los dos : con que no es mucho que viniessse tan empenado , quien en tan poco tiempo dejó hecho tanto en las Indias , y que fuessen tan limitados , y cortos los socorros que hizo á sus parientes , el que no reconocía mas parentesco que el espiritual de su Esposa.

C A P I T U L O XII.

EL ACCIDENTE QUE SOBREVINO A LA ULTIMA
*mano con que sellò la fabrica sumtuosa
de la Catedral.*



A vida miserable en que respiramos , si no se dice con mayor propiedad en que gemimos , no admite apariencia de felicidad sin contrapeso , gloria sin contraste , ni gusto sin desazon. Derramase la amargura de las hieles tan generalmente en todos los sucesos de la comunicacion humana , y su trato tan de continuo se mezcla de sobrefaltos , y sustos , que solo han acertado á assegurar su inconstancia , y templar sus sinsabores , los que ningun accidente de buen color , y hermosura han recibido por los ojos sin sospecha , ni dado entrada en el corazon , sin el resguardo de haber introducido primero la cautela de quan aprisa puede mudar semblante ; porque en este reatrq
tra-

trágico de nuestras acciones , lo que dura , es la penalidad , y lo que se desvanece , y pasa como sombra , es el contento.

2 No parece que para el anhelo , y viveza de este Ministro, y Prelado podia haber cosa de igual consuelo al ver concluida con toda perfeccion , y magnificencia obra tan del servicio , y culto de Dios , y tan conforme al animo religiosísimo de su Rey, como la de su Iglesia Catedral, en que él consumió la mayor parte de sus rentas Episcopales ; pero sin perder de vista el socorro de los pobres cuyas eran , dandolas con estos empleos de todas maneras à mas crecidos logros ; pues no habiendo salido de las Arcas Reales diez mil pesos en todos los nueve años , siendo los gastados cerca de quatrocientos mil , bien se conoce , si para este fin tan glorioso podria llamarse milagrosa la multiplicacion : porque todos los medios que se aplicaron , fueron suaves , y voluntarios, ninguno violento , ò duro , sin que el mas ligero apremio gravasse, ó desacomodasse à los Indios , cuyas vejaciones procurò remediar, è impedir por tantos caminos , aunque tan à su costa ; venciendo la principal dificultad , que consiste en el tiempo , que ni siempre un animo , que excede en la viveza , se ajusta à medirse con él, por pedir muchas veces lo que se egecuta mas tiempo ; pero con su asistencia incansable , y la actividad de su zelo , por horas crecia, y se descollaba el edificio , que por años tan dilatados tuvo ocultos debajo de tierra los excesivos gastos de los cimientos , y casi desmayadas , y rendidas las esperanzas de que se pudiesse proseguir , y terminar : siendo este el unico retorno , y regocijo de los que para obra tan heroyca ofrecieron limosnas tan liberales.

3 Los que no pueden encontrar vicios , ó delitos con cuerpo, que calumniar en los que persiguen y aborrecen , los buscan aéreos , y fantasticos , haciendo achaques de imaginacion , los que carecen de consistencia. Los defectos espirituales , que pasan en los retretes del animo , no pueden tener oculares los testigos , con que no es tan facil el convencerlos , como los que se reducen á la esfera corporal. El ser destemplado , y gloton , no puede encubrirse , porque es materia de que juzgan los ojos. El ser codicioso , y avariento , tambien es pecado con bulto ; porque le hace lo que se oculta , y se guarda : y se disimula con dificultad este Idolo , que avasalla , y tiraniza indignamente el corazon humano , capáz de mas estimables tesoros. La sensualidad es contagio , que comprende en los sentidos , ellos bastan para huirle , y abominarle, y con ellos escarmienta del estrago miserable que ocasiona. No

era

era facil, que los emulos de este Prelado armassen las calumnias por el lado de los vicios que se señalan en el cuerpo, y le afean, entorpecen, y amancillan; porque le trahía muy sujeto á las leyes del espíritu, y muy mortificado en el antojo de sus pasiones, guardando en todo lo que le derriba, y le rinde tal moderacion, que pasaba á rigor, y austeridad. Y así se entremetian en la jurisdiccion de lo secreto, reservada á solo Dios, notandole de soberbio, y vano, y amigo de sobrefalir, y mandar: y que las acciones que en lo exterior parecian virtuosas, y honestas, las viciaba, y torcia, ladeandolas al fin caduco, y perecedero de su gloria propia.

4 Todo fue al contrario, desde que la luz verdadera le abrió los ojos, y guió los pasos, y la hermosura de la Eterna Sabiduria le ganó el corazon; porque en nada se mirò, ò buscó á si mismo, posponiendo todas sus conveniencias, y atenciones al servicio de Dios, y de su Rey, regulando sus medras, y aumentos con la utilidad de sus progimos, y dando en todo el primer lugar á la razon, á la verdad, y á la justicia; con que tenía muy desterrados de su trato, y comunicacion, el interès, la adulacion, y la lisonja. Para coronar por los dos lados el magestuoso retablo del Altar mayor, que llaman de los Reyes, y protestar el Real Patronato de la Catedral, que con tanta felicidad habia concluído, mandò labrar de madera dos Escudos grandes de talla, ensamblage, y escultura muy primorosa, y proporcionados segun las reglas que dicta la perspectiva, con la altura donde habian de colocarse, que es de mas de noventa pies. Porque los Escudos pudiesen gozarse, y distinguirse mejor en tanta distancia, determinò que se formasen aquartelados, introduciendo en sus quarteles, ó compartimientos quatro Reynos, ó tres los mas principales que incluyen las coronas de España, significados en sus armas con diferentes respetos: pues si los Escudos huviesen de abrazar, y comprehender todos los Reynos, y Señoríos de su Magestad, como era forzoso para entrar, y hacerse lugar en ellos, quedaban á la vista casi imperceptibles. Los Reynos que se aquartelaron, guardando entre ellos la precedencia asentada, è inalterable, y la diferencia de los coloridos, fueron los de Castilla, y Leon, Aragon, y Navarra, segun el mismo Obispo declarò despues, aunque en mas severo, y legitimo juicio, y por ventura, en el de los Aragoneses, el Reyno de Aragon estaba en ellos expreso por dos derechos diferentes, uno el mas antiguo, y otro mas moderno, como se convencerà con mayor numero de testigos, y testimonios. A los Escudos los timbra-

ba la Corona Imperial de la Augustissima Casa de Austria , orlando-
los el Collar de oro , compuesto de eslabones , y pedernales , de
quien pende la Piel , ò Vellochino , mas misterioso , y sagrado que
el de Colcos , como insignia principal de las dos Borgoñas , y de
las de los Estados de Flandes, Caballeria que instituyó Felipe , Du-
que de Borgoña , llamado el Bueno , por los años de 1426.

5 Por Castilla se ponía en ambos escudos , en primero , y me-
jor lugar el Castillo de oro en campo colorado , que no son dos ,
sino uno , por ser este Castillo solo las Armas del Rey Brigo , de
quien le heredaron los Condes de Castilla , y de ellos los Reyes sus su-
cesores. En el quartel opuesto , ò encontrado , que siempre sigue
las leyes de la precedencia , estaba colocado el Leon rojo , en cam-
po de plata , en pie con las manos levantadas , rapante , y formi-
dable , abiertas las presas , y desembaynadas las garras , armas an-
tiguas de los Reyes Godos , de quien las continuò Pelayo , immor-
tal descendiente suyo , y restaurador glorioso de España ; las qua-
les se atribuyeron propiamente al Reyno de Leon , ó por haber
sido este Reyno la primera conquista de este invicto Héroe , ó por
la corrupcion del vocablo , si ya no ignorancia de los antiguos ,
que entendieron que la Ciudad de Leon , Cabeza del Reyno , y
que le dà nombre , se llamò asì por el Leon de las Armas. En
la tercera division , ó compartimiento , se colocaron las quatro
barras del Reyno de Aragon , de color rojo , ò de sangre , cuyo ori-
gen fue , assentar el Emperador Carlos Calvo los quatro dedos de la
mano derecha ensangrentados en el Pabès , ò Escudo de oro del Con-
de de Barcelona , y correrle con esta tinta roja de alto à bajo , for-
mando las quatro Barras , ò Bastones , que permanecieron por Ar-
mas del Principado de Cataluña , y de èl se comunicaron al Reyno
de Aragon por medio del casamiento del Principe Don Ramon Be-
renguer con la Reyna propietaria de Aragon Doña Pretonila , à
cuya Corona , como el Principe incorporò la Baronia , agregó tam-
bien las Armas , con el mejor lugar , y precedencia ; si bien esto ,
no parece que lo assentan algunos Historiadores modernos , como
se verá. En el quarto , y ultimo sitio , para denotar el Reyno de
Navarra , se introdugeron las Armas que llaman de Sobrarve , y
constan de una Encina , ó Robre muy copado , y verde en cam-
po de oro , sobre cuya copa , ò cumbre se apareció una Cruz roja
primer Rey , y Fundador de las Coronas de Aragon , y Navar
Don Garci Gimenez , por los años de 724. casi en los primeros
pasos de la restauracion de España , en que tuvo tanta parte e

esclarecido Rey , dandole el Cielo en esta sagrada prenda la mayor seguridad de la vitoria que obtuvo de los Moros , como á otro Constantino.

6 Como estos Escudos se formaban con el designio de coronar, y acompañar aquel grande, y magestuoso retablo , en la division, y asiento de sus quarteles no se observaron los angulos de las paredes , segun la costumbre ordinaria , sino la cercania , y proximidad del mismo retablo , à quien hacian compañía , y servian de adorno. Remata el retablo por la parte de enmedio , por donde cierra con el medio punto de la bobeda , ò techumbre , con una historia de la Asuncion de la Reyna de los Angeles , ò de la que propiamente llaman su Coronacion , en que concurren las tres Divinas Personas al acto de mayor solemnidad que vieron los Cielos , sirviendo de mote aquellas palabras de los Cantares: *Veni Amiga mia: Veni Amica mea* ; llamandola con estas voces regaladas á recibir la corona de los mayores meritos que cupieron en pura eriaura. Los dos Escudos Reales se pusieron à los dos lados , algo mas bajos , segun la proporcion de la arquitectura , asentados sobre sus pilastras , y macizos , recibiendo los en medio dos Angeles de escultura , con palmas en las manos , aludiendo al triunfo de su Reyna , y juntamente pronosticando victorias , y felicidades à nuestro Rey. En consecuencia pues , de que los Escudos miraban al retablo , y à sus dos manos , ó lados , y no à los Angulos de las paredes , su distribucion fue , que los castillos por ambos lados pegaban con el retablo , y por los mismos quedaban las barras de Aragon mirando á las paredes : los Leones correspondian à los castillos , y consiguientemente al retablo , observando los preceptos de Armería , sin volverle las espaldas , como forzosamente sucede en otra diferente colocacion , en los Escudos que llaman de mano derecha : y el arbol misterioso de Sobrarve , fecundo con el fruto saludable de la Cruz , debajo de los castillos , tocando tambien inmediatamente al retablo. Labrabanse estos Escudos en una pieza de la Iglesia Catedral , que servia de obrador , conforme á la disposicion , y colocacion que el Obispo habia ideado ; y un dia que se paseaba por ella con dos Caballeros de la Ciudad , confiriendo otros negocios diferentes , como de repente interrumpiò la conversacion , y estando el Artifice actualmente trabajando , les dijo: *Vén V. mds. estos Escudos? pues han de dàr mucho en que entender;* y sin añadir mas , volviò á continuar su platica , y discurrir en la materia que se trataba antecedentemente. Los Caballeros no

hicieron entonces concepto, ni de las armas, ni de su disposicion, ni del motivo con que lo decia el Obispo; pero el tiempo, y el suceso verificaron la luz de la prevision.

7 Moviòse el Obispo para introducir en los Cuarteles de los escudos estos quatro Reynos principales, dejandolos perceptibles en la altura que habian de ocupar, el observar el estilo de las provisiones, despachos, y cédulas Reales, y el pertenecer el descubrimiento, y la conquista de la Nueva España á las coronas de Castilla, y Leon, segun aquel proverbio vulgar Castellano, que dice: *A Castilla, y á Leon, nuevos Mundos dió Colón*. Puso las armas del Reyno de Aragon, por ser el inmediato á las dos coronas referidas, y haber sucedido el descubrimiento de la America en el Reynado del Magnanimo Rey Don Fernando el Catolico, por cuya persona se incorporò Aragon con Castilla, y todos los Reynos, y Señorios adyacentes que le pertenecian: causa porque en tiempo del Señor Rey Don Felipe el II. en las Cortes celebradas en Monzon el año de 1585. se estableció ley, y fueron à favor de los Aragoneses, de que pudiesen gozar en las Indias todos los puestos, y preeminencias que los Castellanos: dando la razon de esta concession, y Privilegio, *por quanto el descubrimiento, y conquista dellas sucedió en el Reynado del Serenissimo Rey Don Fernando el Catolico, de gloriosa memoria, y que à ello intervinieron tambien Aragoneses*. Con que despues de las armas de Castilla, y Leon, se introdugeron las de Aragon en los escudos con tan fundada legitimidad. Para que entrasen tambien las de Sobrarve, como el mismo depuso, y testificó, le pudieron inclinar muchas razones. Lo primero, el ser sagradas, milagrosas, y aparecidas. Lo segundo, el que son las mas antiguas que comprehenden los dos Reynos de Aragon, y Navarra, y ser el por ambos vasallo de su Rey, pues nació en Fitero, Lugar de Navarra, y su origen es de la casa de Ariza en Aragon. Lo tercero, porque el primer Obispo que puso en el edificio la primera piedra fue Aragonès, Varon Apostolico, presentado por el zelo del Inviçtissimo Emperador Carlos V. y que quien habia terminado la fabrica tan felizmente, era tambien vasallo del mismo Reyno. Pero lo ultimo, y mas principal, porque entre todos los blasones reales, ninguno mas claramente comprueba, y testifica la Religion Catolica de sus Principes, pues merecieron que Julio II. Pontifice Maximo, restaurasse el renombre, y titulo de Catolico en Don Fernando Rey de Aragon, y de España por el Casamiento con la gloriosa Reyna Doña Isabel, intitulandose ambos por

autonomasia los Reyes Catolicos, y dejando à sus sucesores este renombre ilustrissimo, como propio, y hereditario, quando se hallaba intermitido, ò olvidado por tantos siglos: porque el primero à quien se le concedieron los Padres de un Concilio celebrado en Toledo fue Recaredo, Rey Godo, y Hermano del invencible Rey, y Martir S. Hermenegildo, por la empresa heroyca de haber reducido los Godos al gremio de la Iglesia, y desterrado de los Reynos de España la heregia pestilentissima de Arrio: y despues de èl se renovó este blason, tan digno de nuestros Reyes, en Alfonso, yerno de Pelayo, zelador ardentissimo de la Religion Catolica, volviendose á omitir, ó sepultar hasta los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, llamados los Catolicos por excelencia.

8 De la Religion de estos Principes, cuya memoria respetarán todas las edades, comunicando su imitacion aciertos à los mas cabales Reyes, la insignia, ò divisa mas antigua, y sagrada era la de Sobrarve, por quantas significaciones comprehende. Lo primero, el campo es oro, que denota la caridad, y zelo abrasador que inflama los pechos de tan religiosos Monarcas á la propagacion fecunda de la Fè: causa principal que movió à la Conquista de las Indias. El arbol que en èl se sobrepone, es Robre, ó Encina, cuyo verdor nunca se marchita, ò enlacia: ni el Estio le consume, ni el yelo le quema, ni se rinde del tiempo á inclemencias, ni á injurias: porque la Fè es como la cabeza de la Serpiente, que por guardarse, todo lo restante del cuerpo debe primero aventurarse, y exponerse: siendo esta como la Corona Civica, que se tege de las ramas de Encina para laurear los defensores esforzados de la patria, por ser la Fé el solar verdadero del soldado Catolico: de cuyo tronco, tambien misterioso, segun el sentimiento de Autores graves, se formó la Cruz, donde Nuestro Redentor, en oposicion del arbol primero tan desgraciado, regó con su Sangre los frutos saludables de nuestro remedio. Y la Cruz, que sobre la copa de la Encina sirve de corona, ò remate, es de color rojo, significacion de la purpura que viste, y ennoblece la Magestad Real, y juntamente prenda de triunfos, y aclamaciones, costando siempre el vencer, no poca sangre que derramar. Con que si esta señal gloriosa se le apareció al primer Rey de Aragon en la forma referida, como pronostico de victoria felicissima contra los Moros, infundiendole calor para presentar tan honrosa batalla, con mucho acierto se pusieron estas armas, acompañando

á las de Castilla, y Leon: pues se unieron tan dilatadas, è inmortales coronas en las personas de los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, que fueron los ultimos que con imperio absoluto libraron á España del señorío barbaro de Mahoma en la celebrada conquista del Reyno de Granada, introduciendo en sus mezquitas, tantas veces lobregas, la gloria, y sabiduria de la Cruz, instrumento en quien se depositò el rescate universal del linage humano: y enarbolando sobre sus almenas rebeldes el estandarte, y vandera mas propia de la Religion verdadera: y así parece que dictò para esta ocasion el erudito historiador Pedro Anton Beuter, que escribió en tiempo del Señor Carlos V. nieto de los Reyes Catolicos, las clausulas siguientes: *Razon tiene Aragon de preciarfe de sus primeras armas de la Cruz colorada en el arbol verde, que fueron las de Sobrarbe, que por ser de figura de la Cruz del Señor, à quien ninguna comparacion se halla, que es arbol de vida de las almas, por ser milagrosamente aparecida en señal de favor, y victoria contra los enemigos de la Fè.*

9. Estos Escudos, bastantemente delineados con la pluma para perfecta inteligencia de sus partes, se colocaron sobre el retablo en los sitios que habian de ocupar, seis meses antes que se celebrasse la solemníssima consagracion de la Iglesia, y estuvieron colocados nueve meses despues de consagrada; sin que habiendo concurrido antes, y despues tantas personas doctas, y advertidas, á admirar aquella suntuosa fabrica, ninguna hiciesse reparo en ellos, ni los estrañasse. Ocho meses despues de haber salido de Indias este Prelado, despertó la mala intencion, ò siniestra inteligencia de los escudos, (que de ordinario se dán las manos la ignorancia, y la calumnia,) y se delataron en la Real Audiencia de Megico, por diferentes capitulos, mostrandose parte, y formando acusacion, y querella el Fiscal. La delacion, y lo que se pretendia comprobar se egecutó con tanto secreto, que para ello se valieron de Ministros de Inquisicion. Caso raro! como si estas materias fuesen de la jurisdiccion de aquel santo, y rectíssimo tribunal. Para quitar, y reformar los escudos se dió instruccion secreta: se reservò el sello, y registro para despachar la provision real: todos estos recatos, y cautelas se observaron. ¿Para qué tanto secreto, si el delito era tan público? Si los escandalos que causaron las armas eran tan notorios como se pondera, qué averiguacion, ni reforma pedian ser callados? Lo público, si es malo, publicamente insta por el remedio, y los excesos escandalosos no se corrigen debajo de se-

secreto natural; pues es muy bien, que el castigo llegue con el escarmiento, hasta donde se desenfrenò la temeridad con la inconsideracion.

10 El primer capitulo, y el mas criminal, y grave, consistia en decir: Que el Obispo, en los Escudos de las Armas Reales, jurisdiccion tan esenta, y sagrada, habia introducido las particulares de su familia. De manera, que el que en ninguna de tantas obras señaladas como concluyò, ni en el Colegio de San Pedro, y San Pablo que erigió desde los cimientos, puso sus armas, pudiendo tan legitimamente, à imitacion de tantos Prelados, y Principes, reservando Armas, y Patronato para su Rey, para convencer su altivez, y presuncion tan abominada en el mundo, habia aquartelado sus armas entre los Escudos Reales, con osadia nunca vista, siendo esta demonstracion una como especie de sacrilegio. Tenia muy presente, para no vencerse de estas vanas exterioridades, lo que el refiere en su libro tan provechoso de la *Luz à los Vivos*, de un Obispo, que en todas sus obras introducía sus armas, que diciendole á un criado suyo, que trahía un vestido muy mal parado: *¿Porquè no me pedis un vestido, estando esse tan roto?* Le respondió con mucho donayre, y juntamente sal de doctrina: *Porque V. S. no me ponga en la ropilla sus armas.* El fundamento de esta imaginacion tan descaminada, fueron las milagrosas Armas de Sobrarve, ò ignoradas de los calumniadores, ó falsificadas con descubierta malicia. Diò el Fiscal à entender, que se habia equivocado, ó que le equivocaron engañosamente con el nombre *Ariza*, que es el lugar principal, y cabeza del Estado, de quien tomaron el titulo sus Marqueses, cuyo hijo era este Prelado. Sospechòse, que esta equivocacion tan llena de veneno, trahía su origen del Arzobispo que era actualmente de Mexico, no muy afecto á Don Juan de Palafox, y de nacion Vizcaíno, ò Bascuence, en cuyo idioma, tan cerrado, y escabroso, esta palabra *Ariza*, significa Encina, ò Robre; y como hallaron en el cuerpo de las armas el Robre, Carrasco, ò Encina, pasaron à concluir, sin mas examen, ni Jueces, que esta era divisa propia de la Casa de Ariza, haciendole al Obispo pariente del nombre del Lugar, significado en Vizcaíno, y no de los Palafoxes, y Mendozas, que no tienen por armas Encina, ni Carrasco. Extraño alucinamiento para lastimar, y hacer odioso con el à un Prelado tan conocido, amancillandole con tan terrible calumnia! Pudo ser, que otros se equivocassen con alguna apariencia mas fundada, por entender, que la casa, y solar de los

los Marqueses de Ariza habia contrahido parentesco con la de los Rebolledos, cuya familia trahe por armas un Robre, ó Rebollo, que es especie de Encina, ó Carrasco. Pero caso que constase este parentesco, de quien el Obispo no hace memoria, la presuncion se desvanecia, con que al arbol de los Rebolledos no le sirve de corona la Cruz roja, cercada de el resplandor con que la guarneciò el Cielo: por donde quedaba asentada, y convenida la distincion de las Armas Reales de Sobrarve, en los que tuviesfen una moderada noticia de las historias.

11 Alegaràse, que el Livio-Aragonès, Geronimo de Zurita, no reconoce estas por armas del Reyno de Aragon, ni quiere pasar por la derivacion, y etimología que de ellas se toma para dár denominacion al Reyno de Sobrarve, el mas antiguo patrimonio de sus Reyes. Porque en el Tom. 1. de sus eruditos Anales cap. 5. siente, que las primeras armas de los Reyes de Aragon, fue el escudo de la Cruz de plata en campo azul, por habersele aparecido al Rey Ínigo Arista una Cruz en el Cielo al tiempo de dár una batalla á los Moros: presagio sagrado de victoria, y felicidad: y que el Reyno de Sobrarve se llamò así, por estar sito mas arriba de la Sierra de Arbe, que divide, y parte à Sobrarve de la tierra llana, que forma diferente Provincia: significando Sobrarve lo mismo que altura, ò eminencia en grado mas superior que lo que se levanta, y descuella la Sierra de Arbe; no Cruz aparecida sobre arbol, como se interpreta comunmente; y así concluye diciendo: *Y no dudo, que haya sido esta nueva invencion; porque ni en lo antiguo, ni moderno se halla haber usado los Reyes de tales insignias con el arbol.* Pero esto es concluir con demasiada resolucion, siempre culpable en materias tan obscuras, y revueltas: siendo necesario para no dudarlo un juicio tan sossegado, y erudito, que alegasse testimonios mas concluyentes: pues es cierto, que en lo moderno, y en lo antiguo se encuentran instrumentos que convencen haber usado, y usar sus Reyes de tales insignias en sus escudos, y monedas, ennobleciendolas el arbol timbrado con la señal de la Cruz: y lo que no se puede dudar, es, que en lo antiguo, y lo moderno, el sugeto mas docto, quando no trata algun punto de intento, puede errar, y descuidarse, y Homero dormirse.

12 Niega Zurita las Armas de la Cruz sobre el arbol; pero no niega, antes bien prueba, y apoya, que Sobrarve es mas antiguo que el Reyno de Pamplona, que despues se llamò de Navarra,

varra, y que al dominio, y señorio de Sobrarve estaba sujeta la Provincia de Aragon. Con que por lo menos se deduce, que la porcion mas antigua que componen el cuerpo floridísimo del Reyno de Aragon, es la de Sobrarve, por cuyos fueros se ha gobernado, y los conserva, y guarda, llamandose los Fueros de Sobrarve. Porque los Cavalleros que intervinieron à la eleccion del primer Rey Ínigo Arista, como Zurita siente, y dictaron, y votaron las leyes, y estatutos por quien se habian de gobernar, eran de las montañas de Sobrarve; fundamento en que estrivan muchos para persuadirse, que este Reyno sea el primero, y mas antiguo, que comprehende à Aragon en los circulos de sus Coronas; que así lo afirma Zurita en el lugar citado, al cerrar el capitulo, donde empieza à desenvolver, y desenmarañar los principios, y cimientos de un Reyno tan antiguo, y que forzosamente, por lo que obscurece, y sepulta el tiempo, han de padecer tanta ambigüedad, y equivocacion.

13 No puede dudarse, sin confesar ignorancia declarada, que en lo antiguo, y lo moderno hay muchos testimonios, que prueban haber usado los Reyes las insignias con el arbol. Diligente Historiador de las cosas de Aragon fue Geronimo Blancas, y en sus Comentarios expresamente afirma, que al Rey Don Garci Gimenez se le apareció en el ayre una señal del Cielo, esto es, una Cruz roja sobre un arbol verde, llamado Encina, assentado sobre un escudo de oro, de donde aquella Provincia, ò Region tomó el nombre de Sobrarve. Y la señal de la Cruz celestial, puesta sobre el arbol, permaneció por insignia, y armas de la Dignidad Real en el Reyno de Sobrarve, en el Rey, y sus Sucesores. Y que no tuvo otro origen, ni principio, es constante, antigua, y notoria fama, confirmada con escrituras, y tradicion. El Doctor Don Martin Carrillo, Abad de Montaragon, en el lib. 3. de sus Memorias Cronologicas, hablando del Rey Don Garci Gimenez, y de la victoria que consiguió de los Moros, ocho años despues de la pérdida de España, dice así: *Por esta victoria tan milagrosa, y por haber visto la Cruz sobre el arbol de Robre, de nuevo le intitularon Rey de Sobrarve, y este titulo tuvieron nuestros primeros Reyes (aunque otros le dan otra denominacion) y hoy conserva estas Armas el Reyno de Aragon, y se hallan monedas antiguas con esta insignia de una Cruz sobre un arbol.* En cuya comprobacion, el Doctor Juan Francisco Andrès, Coronista moderno del Reyno de Aragon, pero que en erudicion, y elegancia puede sin agravio compararse con los antiguos, depone, e

tiene en su poder una moneda antiquísima, la qual estima mas que una joya muy preciosa, y que en el reverso hay un arbol, y sobre él una Cruz, que se distingue claramente, y prueba la antigüedad cierta del Reyno de Sobrarbe; aunque algunos Historiadores Franceses, y Españoles la procuran obscurecer. Que los Franceses pretendan confundirla, no hay que espantarse, que son emulos perpetuos de las glorias de nuestra Nacion; pero que los mismos Españoles enturbien la venerable ancianidad de sus derechos, y titulos, es empeño que no puede disculparse: y que el descontento de parecer juiciosos, y eruditos, los haga contrarios, es delito suficiente para despojarlos de su Naturaleza, y prohiarlos á Francia. Mas para el intento presente, lo que quita todo linage de duda, es, que el año de 1651. se batió, y cuñó moneda en Aragon con estas mismas armas, orlando las quatro barras esta Inscripcion: *Philippus III. D. G.* Esto es: Felipe III. por la Gracia de Dios. Porque nuestro Rey Felipe IV. de Castilla, y Leon, fue de Aragon el tercero, por haber muerto Felipe I. llamado el Hermoso, antes que el Rey de Aragon Don Fernando el Catolico: y en el reverso donde está el arbol con la Cruz que le corona la copa, dice la Inscripcion: *Aragonum Rex. 1651.* Rey de los Aragoneses. año 1651. Y en esta moneda, el arbol ilustrado con la Cruz, está reconocido por armas de Aragon, no de Navarra. Disponiendo Dios, que al mismo tiempo que estas Reales misteriosas, y milagrosas Armas las borraban en las Indias de los quarteles Reales, derribandolas del Altar mayor de la Catedral, por engañarse en que eran estrañas, ò ajenas, el Rey las honrase en sus monedas por propias, aprobando la fe pública del Sello Real, lo que la intencion dañada, y torcida de sus enemigos habia falsificado, para que distinguiese el mundo sin engaño entre estos dos extremos, qual era moneda legitima, y de ley, y qual adulterada: y se verificasse con testimonio tan concluyente, el acierto, y sinceridad con que las pusieron en los Escudos Reales el Obispo, y aquella Santa Iglesia.

14 Apoyado en estos instrumentos antiguos, y modernos el Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, Rector de Villahermosa, varon tan conocido, y dignamente celebrado en prosa, y verso, por su erudicion escogida, y estilo puro, y limado, en el tomo unico donde dió principio à la continuacion de los Anales, è Historia del Secretario Geronimo de Zurita, impreso en Zaragoza por Juan de Lanaja, año de 1630. distribuye en la fachada en

nueve escudos todos los Reynos, y Señoríos concernientes á la Corona de Aragon: y en el escudo mayor, que es el de enmedio, que le forma aquartelado, assienta en el principal compartimiento, que ocupa la mano derecha, las Armas de Sobrarve, y en su opuesto las quatro barras: á la mano siniestra la Cruz de plata en campo azul, y en el quartel que le corresponde, la Cruz de San Jorge, cuyos angulos llenan las quatro segadas cabezas de Reyes Moros Coronados. De que se convence, que este sugeto tan erudito, y nada incurioso, ó descuidado, señalò el mejor lugar à las Armas de Sobrarve, como las primeras, y mas antiguas del Reyno de Aragon, lo qual no hizo el Obispo, hallando razones para anteponerlas à las barras, que por la Baronía del Principado de Cataluña se habian incorporado con el: y en el segundo assiento, ò quartel colocò la Cruz de plata, en campo azul, que Zurita quiere se apareciesse al Rey Inigo Arista, y que sean las primeras Armas del Reyno de Aragon. Esta Cruz tiene por pie una como espiga, ò asta, para ajustarse mas facilmente á la empuñadura de la mano, por llevar en ella esta sagrada insignia los Reyes quando habian de dár alguna batalla, y por ventura no tuvieron antiguamente los Reyes mas armas que la Cruz, á imitacion del Grande Constantino, y eran como los Alfereces Mayores de sus Esquadrones, y Egercitos, animando con este Pendon, ò Soberano Estandarte, que llevaban en la mano, sus Soldados al ardor de la pelea: *In hoc signo vinces*; quedandose las vanderas con el mismo nombre latino, ò griego *Labaro*, que era la insignia antigua militar, tegida de oro, y recamada de preciosas piedras, la qual precedia à la persona del Emperador en los egercitos, y la adoraba la turba: á cuyo culto supersticioso substituyò Constantino la señal prodigiosa de la Cruz, para distinguir, y guiar sus Esquadrones Imperiales. Y de las hazañas señaladas, conseguidas por medio de los triunfos, y las victorias, tuvieron su origen los blasones, y las armas, de que se llenaron, y ennoblecieron los escudos de los Reyes, y las familias ilustres de los particulares.

15 De este arbol Real, pues, plantado en el quartel de los escudos con tanto fundamento, y apadrinado con seguridad tan sagrada, cogieron los contrarios del Obispo la manzana perjudicial de la discordia, y sin dár parte actuaron, convencieron, y sentenciaron, que se derribassen los escudos, por no ajustarse cuyas eran las armas de la Cruz sobre el arbol, y presumirse que fuesen particulares del Prelado; torcida ilacion, y sentencia,

porque si no se ajustaba cuyas eran las armas de Sobrarve, primero era ajustarlo preguntando, è inquirendo, que egecutar prohibiendo, y derribando. Antes de ajustar el delito, no es razon ajustar el castigo: la egecucion no ha de ir delante, y preceder à la averiguacion: si primero se fulmina la sentencia, y despues se forma el proceso, el Juez hace el reo, y no le examina: le finge, y no le supone, invirtiendo los terminos mas claros que el Derecho prescribe, de que el proceso preceda, y la sentencia siga: para que la pena se aplique à la culpa conocida, y juzgada, y se determine maduramente, que hay culpa sobre quien cayga la pena. Pero que los pedimentos insinuassen, que el Obispo Don Juan de Palafox habia puesto sus armas entre los Escudos Reales, porque los Jueces no quisieron averiguar, ni descubrir cuyas eran las de Sobrarve, y que con lo mismo que confiesan que no tienen ajustado, partan de tropel, y despachen un Alcalde del Crimen, con estruendo, y aparato de gente armada, à derribarlas, y undirlas, es confesar por su misma boca, que castigan lo que no saben. Y lo que excede toda ponderacion, es, que el Ministro, à quien se cometió esta faccion tan gloriosa, digesse: *Que era el mayor servicio que habia hecho Ministro à su Rey, el quitar las armas del retablo.* No pudiera decir tanto si le huviessse conquistado las Indias. O lisonja lo que engañas! O amor propio lo que despenas! Pero se entiende, que este Ministro no medrò mucho por servicio tan heroyco. Y añadió, cargando al Obispo: *Que era el mayor delito que habia cometido vasallo contra su Rey el ponerlas: y que era crimen de lesa Magestad.* Queriendo, que la ignorancia enorme de las Armas de su Rey que el padecia, fuesse atroz delito de un Prelado, tan poco atento à sus vanidades, que en ninguna obra de quantas hizo insignes puso sus armas.

16 Supuesto, pues, como principio fundamental, y cierto, que en los Escudos Reales que se forman arbitrarios, no hay regla fija señalada por leyes, ni por prematicas, para lo que se debe observar, ni el numero determinado de los Reynos que se han de poner, como solamente se guarde la precedencia que en los Despachos, y Provisiones Reales se estila, no errò el Obispo en disponer los escudos aquartelados, y repartir en ellos quatro Reynos principales, como el dice, ò tres, como los mas exactos Historiadores sienten, siendo las de Sobrarve Armas de Aragon, y las mas antiguas, no de Navarra. Los Escudos Reales, para qualquier parte pública

blica en que haya de significarse el Real Patronato , pueden formarse con acierto, y sin calumnia, de la misma manera que se abren los sellos para autorizar las Provisiones , y Despachos ; y assi refiere Lucio Marineo Siculo , Cronista tan conocido , y celebrado de los Reyes Catolicos , que en la Ciudad de Segovia , à 15. de Enero del año de 1475. se hizo una capitulacion , que contenia: *Que las Cartas , y Provisiones Reales se sellassen con sello aquartelado, que comprehendiesse Castillos , y Leones , Bastones , y Aguilas , que son las Insignias de quatro Reynos , Castilla , Leon , Aragon , y las dos Sicilias.* Este Sello se formó , y delineò por capitulacion , sin mas Reynos , ni armas. Preguntase pues , ¿ si huviera errado el Obispo en disponer los Escudos, guardando las reglas de este Real Sello , para lograr su intento , de que las Armas Reales se distinguiesen à tanta distancia ? Parece que no : y es cierto , que las Aguilas de Sicilia no tienen mas parte , ò influjo en las Indias Occidentales , que el arbol de Sobrarve ilustrado con la Cruz. ¿ Por qué , pues , se ha de llamar desacierto , haber colocado estas Armas milagrosas , ó sean de Aragon , ò de Navarra , en un quartel de los Escudos , dejando el mejor lugar , y assiento á las de Castilla , y Leon , á cuyas Coronas pertenecen aquellas conquistas ? Y qué delito es haberlos dispuesto solamente aquartelados , sin introducir en ellos todos los Reynos , y Señoríos de España , quando es cierto , y se debe suponer assi , que con las Armas de Castilla , y Leon se descubrió , y sujetò aquel nuevo , y hasta entonces ignorado Mundo?

17 Luego que la ignorancia se diò por convencida , de que las Reales , y misteriosas Armas de Sobrarve no eran personales , ni tocaban á la familia del Obispo , se entrò la calumnia por otro lado , afirmando , que los Escudos , y sus quarteles estaban preposterados ; porque las barras de Aragon ocupaban mejor lugar , que las Armas de Castilla , y Leon , perteneciendo las Indias por estas al Real Patronato , no por aquellas. Esto era en la verdad lo que parece que tenia mayor apariencia , por ser cierto que en el Escudo del lado del Evangelio las barras de Aragon quedaban à mano derecha , observando las manos , y la precedencia por las paredes , y los muros ; pero en el del lado opuesto estaban al revers , por estar à mejor lado el Castillo , que las barras. De que se infiere con evidencia , que si el Obispo miró á preferir las Armas de Aragon à las de Castilla , obrò inconsiguientemente , ó que tuvo otro designio , como se verá. Dos lados , ò manos pudieron

dieron observarfe, ò las de las paredes, y los angulos del edificio, que fon las comunes, ó las del retablo: el Obispo atendió á las del retablo, y no á las de las paredes, y segun esta consideracion, dió en ambos lados el mejor lugar à los Castillos. Moviòse para dár este asiento á los escudos por una regla comun, y doctrina de Bartulo, *de Insign. & Arm. n. 14. y 15.* seguida, y observada de Juan Sainson, Teodoro Hopingio, y Bartolomé Casaneo, *1. p. Catal. conclus. 96. fol. 31.* Autores todos insignes, y que trataron de intento las leyes, y colocacion de los escudos, y Armería; porque todos ellos convienen: *Que quando en el medio de alguna pared, ò muro se colocare alguna estatua de Monarca, ò Rey, los escudos de armas que se asientan de una, y otra parte, deben mirar à la Estatua que cogen en medio, sin atender, si respecto de las paredes se colocan à la mano derecha, ò à la sinieſtra.* Esta ley, ó precepto de Armería, dictado por hombres tan grandes, y mayores de toda excepcion, egecutò puntualmente el Obispo, y segun él, distribuyò los quarteles.

18 Por què si á la imagen, ó estatua de un Principe, quieren estos Autores, que se guarde esta atencion, y que los escudos, y armas mas principales le miren á él, estando en el medio de la pared que hace testero al Templo, y del retablo, que la hermoſea, y adorna el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, no en Estatua, ò Imagen, sino en Presencia Real, y Verdadera, asistido de toda la Corte del Cielo, los Escudos Reales del Monarca mas Catolico de la Tierra, como habian de mirar à las paredes, y desatender á la persona del Principe, huirle los lados, y volverle las espaldas? Por esta razon de tan fundada urbanidad, y cortesía las Armas de Castilla, que en los Reales Escudos son las mas principales, y primeras, se pusieron por ambos lados inmediatas al retablo, y mirando al Santísimo Sacramento, Magestad de Magestades, y respeto superior à los angulos de las paredes, que se atienden segun las reglas vulgares. Los Leones se colocaron en los sitios opuestos á los Castillos, que son los que continúan la antelacion, y precedencia: y distribuídos conforme à este orden en los dos escudos, quedaban mirando al retablo, y en él al Principe Verdadero. Por ser tambien regla de Armería dictada por los sugetos célebres referidos: „ Que el arte en los escudos ha „ de imitar en quanto fuere posible á la naturaleza, y las ima „ genes, ò figuras se han de esculpir, y colocar en ellos con el „ mas legitimo, respetoso, y conveniente modo que se pudiere obser-

„observar. “ Y así como no sería decente, que un hombre volviere las espaldas à su Príncipe quando le assiste, sería tambien descuido menos ceremonioso, y reparado, que los Leones de las armas le retirassen el rostro.

19 Ocuparon el tercero lugar, y sitio los bastones, ò las barras de Aragon, sin que esto por lo menos pudiesse dudarse, ò ponerse à pleyto, en el escudo de la mano siniestra; y en el quarto, y su opuesto se plantò el arbol, y la Cruz de Sobrarve. Segun esta colocacion, solo en el escudo de la mano derecha pudo tropezarse, y maliciar, que el Obispo daba en él mejor lugar, y sitio á las Armas de Aragon, que á las de Castilla, observando los angulos: y que el trocarlas en la mano siniestra, era para disimular, ò por lo menos alternarlas; pero siempre reservando en el lado derecho el primer asiento á las de Aragon. Hasta aqui pudo alargarse la sospecha de los mal intencionados, y calumniadores; pero quan sin fundamento, y contra la verdad, sinceridad, y obligaciones de este Ministro, se convence por muchas razones. La primera, y esencialissima, porque no podia ignorar la precedencia que se estableció por Castilla, quando la Reyna Doña Isabel, propietaria de estas Coronas, casò con Don Fernando Rey de Aragon; y aunque trahía la varonia, se previno, y capituló, que en los Titulos, y las Armas, Castilla habia siempre de preceder, en que se tuvo consideracion á que era de Castilla la sangre del Rey Don Fernando, por ser nieto del Infante de Antequera. La segunda, porque tampoco podia ignorar el estilo de las Provisiones, y Despachos Reales, en que Castilla, y Leon preceden á los demás Reynos, y Coronas de la Monarquia: y no parece creible, que un Ministro tan calificado obrasse en contravencion de instrumentos tan públicos, y capitulaciones tan evidentes. La tercera, porque este Prelado era actualmente Consejero del Real, y Supremo Consejo de las Indias, presentado para la Iglesia que en ellas servía, ó por la Camara de Castilla, ò por la de su Consejo, no por Aragon: pues ¿cómo era posible, que en la Iglesia donde se hallaba presentado por estos titulos, prefiriese à Aragon, y pospusiese á Castilla, siendo él entonces Ministro de Castilla, à cuyas Coronas pertenecía el Patronato de la Iglesia de la Puebla de los Angeles, no de Aragon?

20 Siendo, pues, constante en los juicios sossegados, que no fue su intento que las Armas de Aragon ocupassen mejor lu-

gar que las de Castilla, aunque siguió otro rumbo diferente del vulgar, y comun en colocarlas, en que pudo errar, ó no; pero con buenos Autores, debe ser mas cierto, y claro, que no hizo ningun perjuicio à las Armas de Castilla, y Leon, ni al Real Patronato, en acompañarlas con las de Aragon, observada la precedencia. Porque si solamente hubiera puesto en los escudos Castillos, y Leones, no habia otros Reynos respecto de quien precediesen; porque sin concurrencia, no puede haber precedencia: y así, estar juntos Castilla, y Aragon, es decir, que preceda Castilla. A mas, de que la variedad de las armas de Reynos, y Señoríos diferentes, que se juntan en los Escudos Reales, significa la union, y concordia de los animos, y voluntades de los Vasallos, que tanto importa para su conservacion: y esta union, y dependiencia intrínseca de intereses, en ningunos Reynos ha sido tan afortunada como en los de Castilla, y Aragon; pues el enlace felicísimo de estas dos Coronas llenó à la Monarquia Española de laureles, y de palmas para la inmortalidad. Y ultimamente, no perjudicó el Obispo al Real Patronato de las Indias, que toca à Castilla solamente, por introducir en los escudos las Armas de Aragon: porque habia de ser forzoso confesar, que en los Escudos Reales donde se pusieren mas armas que los Castillos, y los Leones, se perjudicará en las Indias, y en otras partes al Patronato Real mas descubiertamente: proposicion hasta aora no oída: y así, que en los escudos que mandó poner la Audiencia, donde hay tantos Reynos, y Señoríos, que ni tuvieron influjo, ni han conseguido en las Indias naturaleza, como el de Aragon, es mayor la lesion, y mas declarado el perjuicio del Real Patronato.

21 Decidió, y sentenció la Audiencia, sin oír réplica, ni admitir súplica, y los escudos derribados, con aparato, y estruendo de armas, se llevaron à Megico, como presos, sobre unas Acemilas, con Vanderolas, y Arcabuceros de guarda. ¡Gloriosa faccion por cierto! Dióse aviso al Real Consejo de las Indias despues de un año, y tres meses: y para un delito de lesa Magestad, como se ponderaba con tantos encarecimientos, caminó con pasos muy perezosos; que culpas de esta calidad, piden la medicina mas apresurada. Escribió, è imprimió el Obispo para su defensa un Memorial Historico, Juridico, y Politico, à nombre de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, despojada sin haber sido oída, en que dió abundantísima satisfacion de lo obrado, y de los fundamentos que le movieron, que son los principales que

han insinuado en este Capitulo. Y como corria por cuenta del
elo volver por el credito, y la reputacion ultrajada de este
ministro, al paso que los hombres le herian y lastimaban, el
Consejo Supremo de las Indias declaró por recta su intencion, y
ordenò en penas pecuniarias considerables à los Ministros de la
audiencia de Mexico, por el atropellamiento con que executaron:
ordenando, que los Escudos Reales se pusiesen con toda
perfeccion, y ornato correspondiente al retablo, como esta-
ban los primeros, en la forma ordinaria que se acostumbra,
comprehendiendo todos los Reynos, y Señorios de su Magestad,
en el orden, y sucesion que entre si observan. Lance en que el
Consejo no podia declarar, ni ordenar otra cosa, por ser estos los
Escudos Reales que no admiten altercacion, ni controversia: y que
su colocacion, para guardar las precedencias de las Coronas,
atendiese à la regla ordinaria y comun, que se gobierna
en los angulos, y lados de las paredes: bien que el uso ordi-
nario no hace ley, si no le asiste razon mas poderosa: porque
o seria dár mucha animosidad à los abusos, y los errores
largos: y asi como no es justo que unos errores se defiendan,
apadrinen con otros, los que por su ministerio están obliga-
dos à remediar, y corregir, tampoco se disculpan, ni se escusa-
n, deshaciendo unos yerros, y dejandose en pie, y obstinados
en otros. Los Escudos que asentó el Obispo, una vez puestos, in-
terpretados, y entendidos se pudieran conservar: reducidos à li-
cio, deslocados, y substituídos en su lugar: otros con todas
Armas Reales, repartidas, y asentadas conforme al estilo co-
mun, no se debieron restituir. La pena de los Ministros de la
audiencia fue testimonio de la inocencia del Obispo: y no vol-
vió à colocar los primeros Escudos, sino mandar, que los segun-
dos se perfeccionasen, ò se hiciesen de nuevo, correspondien-
do al primor, y magestad del retablo, argumento invencible de la
sinceridad del Consejo.

CAPITULO XIII.

DE LO QUE OBRÓ EN LO ESPIRITUAL,
y politico, como *Pastor, Virrey, y Juez de las*
Residencias.



O redujo nuestro Redentor à lo temporal la mical de su Iglesia, quando lo espiritual es de tanta mayor importancia. Para las piedras vivas de los escogidos, y predestinados, quiso que se aplicasse el desvelo de sus Ministros, por ser ellas donde se labra, y prepára eterna habitacion, no la caduca, que muere con el tiempo. Aun bastando en el mundo la eficacia de su doctrina, y palabra poderosa en un instante à encenderle, y abrafarle todo en la llama mas viva de su Amor, dijo, que era el sembrado, y la cosecha dilatadissima, y los obreros muy pocos. ¿Qué diría oy, donde se halla tan tibia la Caridad, y no es menor, ni menos poblado el mundo? ¿Donde reyna la ceguedad con tantas anchuras, que de las quatro partes que componen este cuerpo vastissimo de la tierra, aún no alcanza perfectamente al menor rincon la luz de la Verdad? Y si esto sucede en toda ella generalmente, es sin comparacion la esterilidad mayor en el nuevo mundo de la America, donde los mas pasan, no con los deseos de conquistar, y reducir almas, sino con las ansias de descubrir, y grangear plata, y oro.

2. Muy poco huviera hecho nuestro Don Juan en los nueve años que estuvo en las Indias, si solamente se contentasse con la fabrica material de su Iglesia, y Colegio: poco fuera haber reparado dentro de su Obispado mas de cinquenta Iglesias: haber fundado otro Colegio de huérfanas, dandolas despues los dotes convenientes para ponerse en estado: haber edificado las Casas Episcopales, que son de las mas insignes del Reyno, á imitacion de Salomón, que á un mismo tiempo labró la Casa para Dios; y para la Dignidad, y decóro Real Palacio, haciendo donacion de ellas á la Mitra, por Escritura otorgada en pública forma, sin haber repartido gruesissimas limosnas públicas, y secretas, con que se remediaron muchas necesidades. Poco sería todo esto si la principal vigilancia de su ministerio no la huviesse aplicado à lo espiritual con tanto esfuerzo, y conato, que no parecia tenia otra co-

sa en que ocuparse , por ser sola esta la mies à que llamó el verdadero Pastòr á los Pastores, y para quien reconociò la falta grande de obreros que padecia el campo de su Iglesia , pues son tan pocos los que de corazon se dedican à este trabajo.

3 Empleó su mas eficaz atencion en arrancar , y desarraigaygar vicios pùblicos y secretos , que son la cizaña que bastardean el trigo , y la mala yerva , que ahoga la semilla provechosa : sin omitir para esta medicina ninguna diligencia , ya de industria , ya de fatiga. Hacía avisos , y amonestaciones secretas , quando lo pedia la causa , observando todos los lances de la correccion , señalados por el Maestro del Cielo , en cuya Doctrina no pudo caber engaño. Era frequentísimo en las visitas , por ser ellas los medios mas proporcionados para tener en vela , y con sobresalto los naturales humanos , con quien es generalmente mas poderoso el miedo , que el amor. Rompia en lo pùblico como fuego zeloso , quando no bastaban la blandura , y la suavidad , en demostraciones de severidad , y castigo , porque las culpas no quedassen victoriosas con su remision , que ninguna cosa obra tanto brio como los vicios , en llegando à perder el temor al azote. Muy de ordinario hacía pláticas , y de vivísimo fervor , en que tenia grande facilidad , enamorando con ellas á la hermosura de la virtud , y detestando la fealdad abominable del pecado , con tanto sentimiento , con tantas lagrimas , que conseguia los mismos efectos en sus oyentes. Escrivia , è imprimia Cartas Pastorales , llenas de espiritualísimos documentos , para que donde no alcanzaba su voz , llegasse su enseñanza , instruyendo con ellas á los Pastores , y à las Ovejas , pues para todos daba preceptos : y fueron copiosísimos los frutos que brotaron por medio de estas Cartas , recibendolas , y venerandolas generalmente , como dictadas de un afecto verdaderamente Apostolico , que deseaba deshacerse , y consumirse en el aprovechamiento espiritual de sus hermanos. Y en suma , en todas sus acciones se descubria una intencion de cabal , y perfectísimo Prelado , sin tener otro desvelo mas que el llenar las partes de que se compone una obligacion sujeta à tan rigurosa cuenta.

4 Una de las cosas en que mas trabajò su incansable desvelo , fue en poner distincion entre los Pastores , y las Ovejas , y que sin engaño se conociesen las calidades de los propios , y los estraños : siendo la primera condicion del Pastòr legitimo el entrar por la puerta de la jurisdiccion , y de las llaves , en quien está significada la potestad de ligar , y de absolver : y el reconocer esta legitimidad , y

aprobarla , le toca al propio , é inmediato Pastòr de las Ovejas , que es el Obispo. Quien no quiere entrar por la puerta en el redil , sino que busca portillos para introducirse, ò se arroja por la barda, es ladrón, y saltador , y este nombre se le diò Christo , sin suavizar mas los terminos , con ser la misma Benignidad. Quien tendiò puerta por donde entrar , y portero que le abra y le conozca , hace portillos en el redil , y se introduce por ellos desconocido , aunque sea con intencion de Pastòr: los resquicios ò sendas que abriò para sí, las deja tambien expuestas para los lobos , que astutos huyen siempre la entrada por donde el Pastòr los ahuyenta, y espanta con la honda y el cayado , y el perro los atemoriza con el ladrido : y si fuera ladrón , no podia hacer en el rebaño mas mortal destrozo , que señalar pisadas que sigan los enemigos. El que entra por las puertas , es Pastòr verdadero ; porque se sujeta á las llaves , y no puso Christo en el Pastór otra señal mas que esta : con que el que no la tuviere , no lo será. Al Pastòr propio le abre el portero , porque le conoce : y en el portero está primordialmente significado el que lo es por antonomasia , en cuyas manos puso Christo las llaves de su Iglesia , que fue San Pedro , y en él sus legitimos Sucesores , que son la cabeza de quien se deriva la autoridad , y potestad de los Obispos ; y de ellos , inmediata , y privativamente , de los Obispos y Ministros que escogen. Las Ovejas oyen la voz de el que es su Pastòr propio , y en la voz está entendida la doctrina , y la suficiencia de los Ministros Evangelicos , por ser este el pasto de las Ovejas racionales : y la aprobacion , y registro de la suficiencia , y de la doctrina , depende de los Obispos. El Pastòr en quien concurren estas calidades , llama á sus Ovejas por su nombre propio , nota , que alude al conocimiento individual de cada una , y si cada una tiene su distinto nombre , es cierto , que habló Christo de los hombres , no de los brutos : siendo entre hombres señal de amor y de estimacion , el que los Pastores y Superiores , á cuyo cargo viven , sepan sus nombres , y llamen á cada uno por el que le conviene obligandose de este linage de noticia el natural humano , con quien es mas poderosa la urbanidad , que la soberanía : que el saber los nombres de los subditos , es testimonio de caricia , y el ignorarlos , de despego : y en nada quiso el Pastór verdadero de las almas , que tuviesen estrañeza los Pastores con sus Ovejas. Llamandolas por sus nombres , las saca del redil , las guia , y va delante , siendo el primero que se expone á los peligros , ò para divertirlos , ò para padecerlos. Con estas circunstancias le siguen las Ovejas con toda seguridad,

ridad porque conociendo su voz , y distinguiendo sus silvos caminan satisfechas de que las conduce al pasto , no al degolladero. Al ageno , al extraño (y es cierto que lo son los que no tienen jurisdiccion propia de quien puede comunicarla , ó sea general , ò limitada) no solamente le siguen , y le obedecen , sino que le huyen : y de huir las Ovejas descarriadas , lo que mas naturalmente se consigue , es , que vengan á parar en los despeñaderos. El huir , nace de que ignoran la voz de los agenos : esto es , sus documentos y su capacidad , que mientras no los tiene reconocidos por propios , à quien le toca la subordinacion , y dependencia de la Iglesia en su gobierno gerarquico , para la predicacion , para la absolucion , para la enseñanza , para el consejo , que todos son oficios de la voz , las Ovejas es preciso que los desconozcan , y en lugar de doctrina y aprovechamiento , se saque confusion , y engaño de la ignorancia de las voces. Por esto puso tanta vigilancia en el conocimiento , y la noticia de los propios Pastores , y legitimos Ministros.

5 No le dió menos en que entender la residencia secular de tres Virreyes de las Chancillerias , y Audiencias de la Nueva España , y ultimamente el egercer por cedula de su Magestad el cargo de su Virrey : ocupaciones que ahogarían á otro qualquier talento menor que el suyo ; pero á todo hizo lugar su desembarazo , y con nada se congojó su comprehension , sin faltar al consuelo y despacho comun de todos , como si fuese su atencion solo una : dando á un mismo tiempo materia à ocho , y nueve Secretarios diestrisimos , y velocisimos , por pedirlo así los mas dias la ocurrencia de los negocios : con tanta distincion , y tan sin rozarse en las expediciones , siendo tan diversas , como si dictasse á un Secretario solo , lo que se debia obrar , y resolver : increíble actualidad , y destreza , á no haberse experimentado , y admiradola , como mas que natural , sus mismos emulos.

6. De la gravedad de tantos empleos juntos , se dejan facilmente inferir los accidentes que nacerian por instantes , y mas en tiempos tan revueltos como los que alcanzó en las Indias , por los tumultos que en ellos padeciò la Corona de España en el centro del corazon , y con quanta prudencia , y madurez era menester aplicarles la medicina , sin faltar á la obligacion de Ministro público de tan gran Rey en cargos tan preeminentes , y atender à la reputacion , y buen nombre de aquellos , cuyas acciones habia de justificar , ò corregir por ser este el fruto que se coge de las residencias. Es imposible dar satisfacion à todos en los ministerios públicos:
por-

porque siendo tan diferentes las acciones que á cada uno le corresponden , ya buenas, ya malas , sería errar totalmente el nivel de la equidad , si todas se regulassen por una misma disposicion. Unas piden castigo , otras merecen premio : y aunque esto para lo comun es el desagravio de la balanza , se origina de esta providencia el descontento de los particulares ; pero esto es lo primero que debe despreciar el perfecto Gobernador : porque no ha de atender mas semblantes que al de la justicia , y medir à cada uno con la regla que merece.

7 En los grandes terremotos , que commueven la quietud pesada de la tierra , por los ayres que en ella se engendran , y que rompen la prision que los estrecha , y contiene con ruido , raras veces dejan de despertarse estremecimientos en otras partes mas distantes por el consentimiento , y continuacion que tienen entre si , segun explica la Filosofia : ó ya sea por los arcaduces , ó venas ocultas por donde la tierra comunica los espiritus que cria , y encierra , que resueltos en viento buscan por donde salir á lo espacioso de region mas dilatada : y estos espiritus de tal manera hacen ecos en otras partes mas distantes , que aunque en la verdad no las inquieten , ó alteren , lo parece , por lo que atemorizan. Esto mismo suele acontecer en los motines , y levantamientos politicos , que al referirse , ó escucharse en otros lugares su estruendo , el espanto , ó admiracion que causa el suceso , excita algunas novedades , por no ser uniformes todos los animos de los hombres , en quien estos meteoros se reciben , que se puede recelar no adolezcan del mismo achaque : y en estas materias , de cuyo tan delicadas , nada debe despreciarse , para dár el aviso à quien toca prevenir el remedio , aunque en la verdad no correspondan , ni hayan correspondido los efectos , ó las disposiciones , à lo que se presume , ó se teme , que el miedo tiene muy ligera la sangre : y los que en estos puntos politicos sintieren otra cosa , no estarán limpios de sospecha , ni enamorados , como han de estar los verdaderos vasallos de la fidelidad , que las imaginations y los pensamientos tienen por culpa. Reynando Semiramis en la Monarquía de los Asirios , se amotinò la nombrada Ciudad de Babilonia : llegó la noticia de este suceso à la Reyna , hallandola ocupada en peynarse , y adornar , y componer el cabello , estudio tan afectado en las mugeres ; y teniendo aún por enlazar una guedeja , dejandose la desgreñada , sin reducirla à los nudos , ó à la prision lisongera de las cintas , libre , y suelta al arbitrio del viento , montò à caballo , y con toda diligencia , y velocidad se puso sobre la

la Ciudad amotinada , sin dár lugar à que el cabello enmarañado , y licencioso se sujetasse á la cultura del peyne ; antes que la Ciudad se restituyesse à su debida obediencia , como sucedió : por cuya causa se le erigió en Babilonia una estatua con el mismo trage , y disposicion del cabello , que estaba quando vino á sofegar el motin , y castigar la conjuracion : que estos accidentes necesitan de los remedios tan acelerados , y si no se aplican así , tienen la curacion muy dificultosa. Dando tambien en esto otro precepto politico de grandísima importancia , observado con suma destreza de quien se hallaba entonces con tantos empeños de Gobernador secular , en los semblantes con que recibió la Nueva-España las turbaciones populares de la antigua : y es , que en tocando à sediciones , y levantamientos , de los aparatos mas ligeros se ha de hacer caso : los pen-samientos , y las imaginaciones hacen bulto , y se deben registrar , por estàr uno , y otro significado en los cabellos , en sagradas , y profanas letras. El bien comun , y la utilidad pública , ha de preferirse á la de qualquier particular , y el primer credito de las Monarquias consiste en la conservacion ; y si á esta la ponen á contingencia las congeturas , ó las sospechas , ninguna es leve , para prevenir con tiempo , y con ocasion lo que , pérdida la ocasion , y el tiempo , se cayó de las manos de la industria humana , dejando imposible la restitution de lo que una vez padeciò ruina.

8 Costosa experiencia de esta tan segura , y fundada politica tiene la Monarquía de España , dentro de los limites que forman como circulo á lo estendido de sus Coronas , de quien se ha perdido , y desmembrado una de las porciones mas principales que daba cuerpo , y bulto à su vasto , y formidable Imperio , solo por haber en sus principios desatendido los avisos , y no haber atajado los movimientos. Estas sediciones , y motines populares , apellidando , y aclamando nuevas cabezas , porque con la mudanza se prometen engañosamente mejorar de partido y fortuna , son como los circulos que forma el agua al arrojar una piedra en la quietud , y sosiego de un estanque , ò lago , que el primero es de menor circunferencia , y ambito que el segundo , y el segundo , que el tercero , y el ultimo ya crece , y se dilata hasta turbar , è inquietar toda la laguna , ò balsa. En las aguas están misteriosamente significados los Pueblos , que se alteran al caer en ellos alguna piedra con violencia , ó con intentada tiranía. Si la turbacion , y desasosiego de la agua se puede impedir , y cortar en el primer circulo , es lo que dicta con mayor acierto la prudencia ; porque siendo al prin-

cipio menos los que conspiran, ò inquietan, se reprimen, y castigan con mayor facilidad; pero si se dá lugar, y tiempo para que los círculos crezcan, y se ensanchen hasta la ultima orilla, en quien toda la agua borra su diafana serenidad, y se halla turbada, y turbia, ya se pierde la forma para ceñir, y estrechar los círculos: y como llegan à ser todos los que se alteraron, son todos los que obstinadamente se defienden.

9 La constitucion, y orden de las causas en aquella Era revuelta y tempestuosa, influyó poca fidelidad en los aspectos de España, y se tocaron de los vapóres muchos Luceros, anublado con las sospechas su resplandor. El mal se habia apoderado del corazon, y del centro de la Monarquía, y así fue mortal la dolencia: que las enfermedades politicas son como las naturales; pues quando éstas andan por la circunferencia del cuerpo, no son desahuciadas, y pueden curarse; pero si llegan à tocar en el corazon, y tiran á él derechamente, desde luego amenazan acaecimiento fatal, è irremediable. A todas partes hizo rostro el contagio, como parece lo habian significado con lugubre prediccion unos fuegos que algunos años antes se vieron en el Cielo, que observados curiosamente de los profesores de la Astrologia, descubrieron ser Hesperos, y Fosforos, y que el Sol al nacer, y al morir los hacia relapsos, de que argüian estaban mas altos, ò en esfera mas superior que la suya: y descendiendo á individuar el juicio de estos meteoros tan irregulares, afirmaron que indicaban division y pérdida àcia la parte occidental de España, Indias Orientales, y Occidentales, pronosticos, aunque sean despreciados, que con tanta puntualidad, como estrago, y desolacion, se han visto cumplidos. Muchas veces el Cielo adelanta estos avisos, y escribe estas noticas en la firmeza de su papel incorruptible, para instruir, y alumbrar la providencia humana, tan corta de ojos, y que aplique el remedio à lo que puede prevenir, y entender: y no siempre trahen egecucion de fatalidad irrevocable: aunque quando el Cielo quiere castigar, tambien ciega con las luces; y se sirve de ellas como si fuesen tinieblas. Parece que à la letra aconteció en España en aquella coyuntura, el que las luces cegassen, los presagios adormeciesen, y las noticias, con vana seguridad se despreciasen, quando en materias de fidelidad, ningunas deben desestimarse, y desatenderse, y mas en tocando à la Magestad, y á la Corona; pues el que las pasa por alto, y no ocurre, y corta los recelos, si le toca; y si no tiene autoridad, ni mano, las sabe, y no las participa, sin calentarlas,

as, ni detenerlas á quien puede aplicar la medicina, sin linage de duda se hace cómplice en todos los daños que resultaren del silencio, y de la desatencion.

10 Dilataron mucho los fuegos la jurisdiccion de su aspecto temeroso; y como eran tambien Occidentales, turbaron, y pusieron en algun cuidado las cosas de la Nueva-España, Imperio tan distante, y apartado de los ojos de su Rey, y que se puede decir, que se conserva mas en fuerza de la Religion, y de la lealtad, que de las armas, ni del poder; porque si aquellas flaqueasen, este no bastaria por sí solo á mantenerle. Dieronle al Obispo, por la obligacion que se hallaba de Visitador de aquel Nuevo Imperio, repetidos avisos, y noticias, yá por escrito, yá de palabra, yá con firmas, yá sin ellas, de que algunos deseos de mudanzas, y revoluciones habian muestras de tumultuar. Observò algunas exterioridades, y variencias, de que le advirtieron, que conformaban con la interior de los avisos. Los Sugetos que se descubrieron, y declararon comunicarle estos designios ocultos, eran de tanta suposicion, y autoridad, que no darles credito, y hacerse dormido, ó sordo, era el camino mas abierto de concurrir à la ruína amenazada. Los que la entendian, ò sospechaban en partes tan remotas, cumplian con participarla al Visitador: el Visitador por sí solo no la podia impedir, ni reparar, porque no tenia el poder absoluto; pero con fingir, y callar, tampoco cumplía, que una vez sucedido el daño, no daba satisfaccion con la disculpa floja, y negligente del que *quien pensara*: pues para que los males públicos se eviten, todo se debe pensar, y prevenir. Esta palabra tan fria, es el yelo donde se resbala, y se resbala la oportunidad de la prudencia, que dicta no esperar à que la ocasion muestre la calva, y no tenga despues por donde asirse. Dirigió los avisos, sin abrigo en el seno perezosamente á su Rey, y Ministros Supremos, á quien tocaba reconocer el peso, y la fuerza de sus fundamentos, ó para desvanecerlos, ó para troncarlos. Remitiría originales los instrumentos que habian llegado á sus manos, para que en fe de ellos se obrasse, no segun lo que él recelaba, sino segun lo que otros deponian. Los medios que por sí pudo aplicar mientras los avisos llegaban á España, y volaban respondidos con resolucion, no omitió el ejecutarlos con celo, diligencia, y sagacidad; porque en nada prevalecia en él la flojeza: con que las disensiones, y fuegos que amenazaron à las Indias, se quedaron en amago; y por ventura, si su industria, y esteza no se huvieran puesto en centinela con tanta prisa, el ama-

go huviera pasado á incendio , y peligrado las Indias Occidentales, como las Orientales ; por hallarse casi en las ultimas disposiciones : que así lo afirman constantemente , aun hoy , los Naturales que vienen de allá , y hablan con verdad , y sin pasión.

II En los Ministros que Christo escogió para reducir el mundo , y recobrarle de la posesion tirana de las tinieblas al Imperio suave de la luz , juntó dos atributos al parecer encontrados , candidez , y simplicidad de Paloma , con prudencia , y astucia de Serpiente. De la Paloma quiso que imitasen el no ofender ; pero de la Culebra el conservar : y nunca lo que mirare à conservar , se podrá llamar ofender , y en particular en los Ministros públicos , que tienen por obligacion este cuidado. La simplicidad de la Paloma es la mansedumbre : la prudencia de la Serpiente , es la precaucion. Consiste su prudencia politica en guardar la cabeza , y si la acorfan , primero expone todo el cuerpo al peligro , que dè lugar à que en ella egecuten el golpe. Representa la cabeza de la Serpiente à los Reyes , y à sus Coronas ; porque ellos son la Cabeza coronada del Cuerpo politico : y así la principal astucia , sagacidad , y prudencia de los Ministros , à quien fian sus lugares , y veces , por no poder ellos ocuparlos , y llenarlos todos , debe consistir , en que à la cabeza no se decláre el menor amago. La diligencia , y desvelo de este Ministro , tan cabal en puntos tan delicados , y recelosos , decian los emulos , que era ambicion ; y anhelo de mandar , y que por introducirse en los Puestos , esforzaba las disidencias ; pero si se llama ambicion la providencia no dormida de conservar à la obediencia de su Rey con sosiego , y serenidad sus Coronas , y sus Vasallos , este vicio en todos los Ministros debe sobresalir , y resplandecer como la mas calificada virtud , y prerogativa. Agravaron de los vicios mal definidos al Obispo Visitador sus contrarios , y à nombre de los mas principales se publicó contra él un Memorial muy terrible , querellandose criminalissimamente de sus acciones , y proceder , y pidiendo se le castigasse. No se le ocultò este tiro , porque llegó á sus manos el papel , aunque se daba por desentendido , fiando , que la fuerza de la verdad desengañaría con el tiempo , y descubriría lo sano de su intencion , mas que quanto podría persuadir , y convencer su eloquencia , asistida de la justicia. La querrela criminal se entrò por los ojos , y los oídos del Rey , y de los Ministros ; y uno de ellos , que era muy familiar del Obispo , de que cursaron en las Escuelas sus primeros estudios , y à la sazón su concurrente , y compañero en el Supremo Consejo de las Indi

y que despues ascendió al Real, y Supremo de Castilla, le preguntò: „ si habia leído un Memorial muy acedo que corria contra él? „ Respondióle, que sí: y replicòle con autoridad de amigo, y de Ministro: Que como no daba satisfaccion á él; porque atendiendo á su tenor, se hallaba muy cargado su credito? Eſto importa poco, instó el Obispo, que la verdad adelgaza, mas no rompe. “ Todas sus calumnias quisiera mas desvanecerlas con el silencio, y la tolerancia, que refutarlas con la pluma, y la razon. Pero el Ministro, y confidente, que estaba empeñado en que respondiese, y que con callar no se culpasse, le convenció, añadiendo: „ Que habia materias en que la detraction, y la calumnia se podian despreciar, y pasar por alto, encomendando al silencio la respuesta, sin que llegasse á la voz; pero que en esta querella eran los ofendidos su Casa, y su Linage, y lo público de su ministerio, de cuyo credito, y reputacion por ningun caso era dueño: y que hallandose por su causa reos, y delinquentes para con el mundo estos resperos tan calificados, no podia escusarse á la obligacion de volver por su inocencia. Que el lustre de la sangre se le comunicò la naturaleza para que con sus acciones le adelantasse, y no le escureciesse. Que el Ministerio era deposito, no propiedad, y como tal no se debe desperdiciar, sino establecer. Que con el Vulgo pasa à bulto cerrado por delincente el merito: y siendo el mayor servicio que habia hecho á su Rey, como Vasallo, que con la sangre de su familia heredò la puntualidad de los pandonores, y como Ministro tan zeloso de la pública utilidad, que à ninguno daria ventaja, corría pretextada con semblante de alevosia su diligencia. “ Con que vencido de razones tan eficaces escribió un papel, que se estampò, de tanta verdad y peso, que no tuvieron que replicar sus contrarios, y hallaron por mas seguro partido enmudecer, que volverse à confundir: contentandose con desacreditarle, y malquistarle generalmente, sin individuar, ni señalar razon. Tuvo tanta estimacion este papel, y tan justamente, que un sugeto de los primeros en todo que ha producido este siglo, y en qualquiera de primera clase, hablando de él, dijo: *Primero enagenaré, y daré toda mi Libreria, que este Memorial.*

12 Los hombres no todos se acomodan siempre al cumplimiento tan puntual de las obligaciones que cargan sobre el Superior, y de aqui nace el mayor peligro de los gobiernos, y las calumnias que forja la malicia. Quisieranle muchas veces mas dormido, me-

nos perspicáz , y que se ajustasse con sus humores , è inclinaciones: que sirviessse á sus afectos , y antojos , no al Oficio. Era otro muy diferente el dictamen de Don Juan , que en todo ponía siempre en primer lugar al ministerio. Si esto no le hizo muy amado de los hombres , sería acepto para con Dios , cuya voluntad era solo su blanco : si por esto los hombres le persiguieron , y calumniaron , sería de consuelo , el que rara vez la virtud se escapa de estos peligros. La persecucion que tuvo en el mundo la misma inocencia , fue el antidoto de la que padecieron sus Discipulos , è imitadores. No deben estrañar estas experiencias los que caminan por los mismos pasos , antes si assegurar se , de que siguen rumbo acertado los que encuentran estos frutos.

CAPITULO XIV.

RECIBE ORDEN DE SU Magestad PARA

volver à España , que obedece sin dilacion.



Si como el amor es el vinculo mas apretado , que tiene nuestra naturaleza , así tambien es el que con mayor dificultad , y sentimiento se desata , y se rompe. La diferencia que hay entre la carne , y el espíritu , que es casi infinita , essa misma hay entre el amor espiritual , y puro , al que solamente se funda en afectos de carne , y sangre. El amor con que mira el Pastor sus Ovejas , y sus medras , è intereses , es espiritualísimo. El amor con que las Ovejas atienden , y reverencian á su Pastor , es de la misma casta : con que quando sucede la separacion de estos lazos de tan generoso cariño , crece sin comparacion el dolor del apartamiento. Poco tiempo antes que nuestro Pastor consagrasse su Catedral , y contragesse este nuevo , y ultimo parentesco con su Esposa , llegó el orden de su Magestad , en que le mandaba , que con la primera ocasion de embarcacion segura viniesse à España á recibir mas de cerca sus Reales disposiciones : y con la mayor resignacion , y prontitud posible se previno para obedecer. Acabada la solemnidad , y alegria de la funcion , se vistió de negro , en señal del luto que cubria su animo , y testimonio de ternura en la ausencia de tan querida , y venerada Esposa , y desde aqui empezaron en todo el Obispado las demostraciones vivísimas de sentimiento por su partida.

Escri-

2 Escribió Cartas á los Prelados, Tribunales, y Personas nobles del Reyno, dandoles noticia de la resolucion que tenia de su Magestad para volver á España, y en ellas se despedia con humildad, y caricia. Quien con mayor exceso sintió su ausencia, fue la Ciudad de Mexico, en cuyo nombre vinieron dos Regidores, à ofrecerle todo lo que huviesse menester para su viage, despedirse, y recibir su ultima bendicion. Con el rumor de que se ausentaba, se empezaron à descubrir los quilates del amor, que generalmente le tenian, pues vinieron á la Puebla diferentes Ministros de calificada cristiandad, autoridad, y zelo, muchos Caballeros, y Nobles solo à verle, asistirle, y tomar de su boca, y su mano el consuelo que habian menester sus corazones en el lance riguroso de perderle. Algunos huvo, que aguijados de esta pena, y del deseo que tenian de conocer persona tan venerable, vinieron mas de trescientas leguas, venciendo tan largas distancias, para encomendar, è imprimir en la alma los postreros documentos de quien tan incesantemente habia comunicado la enseñanza espiritual á aquellas remotísimas regiones, desde que puso los pies en ellas. Otros, que estaban apartados de su Obispado à mas de quatrocientas leguas, yá que no pudieron personalmente intervenir à este acto tan tierno, le escribieron afectuosísimas cartas, pidiendole instantísimamente la bendicion, y ofreciendole, si fuesse necesario, sus personas, y haciendas: y esto, sugetos que no le habian visto jamás.

3 Quando en las partes tan distantes obraba estos efectos la ausencia de un Pastòr tan amado, siendo tan crecido el sentimiento, aun donde no habia llegado la comunicacion, sin mucha ponderacion se conocerá, ¿ qual sería el dolor, y turbacion de la Metropoli, que con la presencia habia gozado de los beneficios? ¿ En qué estado tendria este golpe del apartarse, tan parecido al de la muerte, y con tanto oceano de por medio, mucho mas á la Ciudad de la Puebla, tan inmediatamente favorecida, ennoblecida, è ilustrada con su generosidad, con sus fabricas, con sus acciones? Los que mas de cerca participan el calor del Sol en su ecliptica, son los que sienten mas la destemplanza del frio quando tramonta: la cercanía del abrigo hace mas sensible la calamidad en el desamparo. Muchas personas, de las mas ilustres, y principales de la Ciudad determinaron retirarse á la soledad de sus Quintas, y Caserías, por no tener siempre á los ojos repetidamente la falta de un sugeto, cuya importancia se ofrecia á la memoria en tantos objetos suntuosos, como los que habia fabricado á su immortalidad, y de hecho se ausentaron, para escusarse estos sentimientos.

La

4 La parte mas cercana era la del Capitulo de su Iglesia, de quien se despidió con ternísimas razones, y santísimos documentos. Quedó el Cabildo tan herido de este dolor, y tan obligado de su afecto, que de comun consentimiento, y voto de todos le enviaron á su Casa una escritura de veinte mil pesos, diciendole, que pues les constaba tan manifestamente, quan empeñado volvia á España, y esto por razon de las obras tan ilustres, y provechosas que dejaba concluidas en su Obispado, recibiese aquella escritura, aunque era demostracion tan corta de su posibilidad, y en virtud de ella les obligasse á la paga de lo que huviesse menester, en qualquier parte donde estuviesse. Agradeció la fineza de su Cabildo con grandísimo reconocimiento, y le respondió, volviendole la escritura, que su Magestad (Dios le guarde) que le habia sustentado en las Indias, le sustentaría tambien en España, antes, y despues de desempeñarse: en cuya grandeza esperaba el salir de todas sus deudas.

5 A la demostracion del Cabildo Eclesiastico sucedió la del Secular, haciendole los mismos ofrecimientos de parte de aquella Ciudad Nobilísima, que en forma de Ayuntamiento vino á su Palacio Episcopal á recibir su bendicion, y expresar alguna pequeña parte del sentimiento con que quedaba en su ausencia, haciendole, así el comun, como los particulares, dueño de sus personas, y haciendas; pues á todos los dejaba tan honrados, y ennoblecidos con sus acciones. Retornóles las gracias con razones espirituales, y cortesanas, y les dió su bendicion sumamente enternecido, pues no les pagaba de otra manera tan entrañable afecto, y en los mas rompieron á los ojos los efectos de lo que pasaba en los corazones. En los pocos dias que se detuvo en la Ciudad, volvieron casi todos en particular á visitarle, sin acertar nunca á despedirse, y él les pagó las visitas en sus casas, sin faltar en ningun lance á la menor circunstancia de atencion, y de urbanidad, renovandose con cada accion de afabilidad, y de agrado los sentimientos de su pérdida.

6 Con ocasion de la solemnísima Consagracion de su Iglesia, habian concurrido á la Puebla casi todos los Beneficiados, y Clerigos del Obispado, y ordenó, que todos se congregassen en el capacísimos General de Teología de los Colegios Reales de San Juan, y de San Pedro, para poder, teniendolos juntos, despedirse de todos, y hacerles las advertencias dignas de su obligacion, en el tiempo en que parece las recibe mejor la memoria, y se im-

primen con mayor duracion en ella. Convocaronse , y habiendo subido á la Catedra , les hizo desde ella una Platica tan fervorosa, discurriendo por todos los puntos concernientes á su ministerio, que no se oían mas que suspiros , y lagrimas , yá excitados del espíritu, y eficacia de la doctrina , yá provocadas de la consideracion de ser la ultima , y que se apartaban de un Pastor tan vigilante , y tan amoroso , tan venerado , y tan amable.

7 Guardó el mismo orden en despedirse de las Comunidades de Religiosos , y Religiosas , visitando á los Superiores de ellas , segun la precedencia de sus antigüedades , y dando á todos santísimos documentos : con que todo era ternura , conmocion , y llanto. Hasta los Colegiales , y Seminarios de sus Colegios tuvieron su visita , y despedida particular, alentandolos con una Platica muy al proposito de sus años , y empleos á que procediessen en el servicio de Dios , y amor de la virtud , y las letras, con aquellos adelantamientos , que mereciessen despues facilitarles , y negociarles los puestos , en que podian servir á la Iglesia con mayor aprovechamiento espiritual suyo , y de los progimos. Consolabanse unos , y otros , al parecer , con estas diligencias tan afectuosas, que su Prelado hacía; pero por otra parte , ellas mismas avivaban mas los desconsuelos, y los llantos, como sucede con la agua, y el fuego , que le enciende , quando se juzga que le apaga : pues el mismo fervor , discrecion , y doctrina con que sazónaba los preceptos proporcionados á cada uno , subian de punto , sin encontrar alivio el dolor de perder tal Maestro. Con que llevados de estos impulsos , entre la esperanza de que volverian à verle , y el torcedor de que su pérdida no tenia recòbro , era tal el concurso , y tropel de gente de todos estados , que sin reservar horas , por ser yá tan contadas las que habian de gozar de su presencia , acudía á su Palacio , no mas que á repetir la dicha de mirarle , que tenían necesidad de cerrar las puertas de las salas , para que tomase algun breve reposo de tan continuadas fatigas como aquellos dias ultimos sobrevinieron ; pues hubo alguno en que hizo cinco Platicas , y esto sin faltar en la Iglesia á todo el Coro , y Divinos Oficios, y sin omitir todas las tardes el egercer el Santo Sacramento de la Confirmacion : con que aún para comer no se sabe quando le quedaba tiempo.

8 Era su comida el egercutar en todas sus acciones la voluntad de Dios : era su regalo el llenar su ministerio , sin permitir en el hueco alguno, que cediese en su comodidad : era su quietud , y

su sueño, el velar, y desvelarse sobre las necesidades, é intereses de sus Ovejas, con que nada se le hacía penoso: y lo que á los ojos de los que lo miraban desde afuera parecía sumamente pesado, registrado en su corazón, era con extremo suave, y dulce. Siempre fue su mayor cuidado con los Pobres, por ser este el primer objeto de la obligacion de un Prelado, y así estos se declararon, y esmeraron mas en amarle, siendo en ellos como desnudos, la ternura desnuda de pasión. A la medida del amor crecía el sentimiento, y rompía en las demostraciones, pues venían como enjambres á los patios, y corredores de Palacio á sollozar, y gemir: que ausentándose tal Padre, era preciso careciesen de todo, y que su miseria experimentase las inclemencias de la sequedad humana, sin tener quien alimentase su mendiguez, socorriese su desamparo, y abrigase su desvalimiento: siendo necesario que el buen Prelado los consolase con la providencia Paternal de Dios, que á ninguno falta: y que caso que él no volviese á regir aquella Iglesia, correría por cuenta de Dios, cuya era la causa, y de su Magestad, cuya es la atención, y el zelo, el proveerles de Obispo, con quien no solo no le echasen de menos á él, sino que mostrase en todas sus obras, quan negligente, y perezoso habia procedido en las cosas que estaban á su cargo, y en particular su alivio, y ausencia.

9 Fortísimos son los lazos del amor puro, y espiritual, que, como se afianzan en Dios, que es Eterno, no dejan causa para corromperse, ò para quebrarse. Ni el amoroso Pastor acertaba á arrancarse de sus Ovejas, que así se puede llamar, aun mas que dividirse; ni las Ovejas podían reprimir, ò ahogar los balídos lastimosos, y tiernos que arrojaba el corazón, sino era con ahogarse, y perecer. A ambos extremos quisiera aplicar los remedios el Médico compasivo; pero no era fácil, que como no podia evitarse la ausencia, habiendo de ponerse en ejecución los Ordenes de su Rey, á cuyos mandatos vivió siempre tan atento, la separacion dejaba en lo humano casi imposible la medicina. Solo en Dios podia buscarse el consuelo, y remitirse al ayre que él inspira, donde, y como quiere, el alivio, y el desahogo: y para esto determinò hacer una Platica á todo el Pueblo, convocado en la Iglesia Catedral, para que el Pastor, y las Ovejas se consolassen, y quietassen en el unico, y verdadero Pastor. La Platica fue fervorósísima, y en que intervinieron copiosísimas lagrimas de una, y otra parte. Consistió su principal argumento en persuadir: que si buscamos fuera de Dios las criaturas, nos descaminan, y nos despeñan; por-

porque fuera de Dios, que es por esencia luz, y claridad, todo es oscuridad, y tinieblas, y en las sombras, no se asienta ningún paso, que no sea amenazada ruina, y precipicio. Dentro de Dios las criaturas están en su lugar natural, y centro verdadero: y así el buscarlas en él, es el camino seguro de hallarlas sin el recelo de perderlas. Que solo el perder à Dios es lo que se debe gemir, y llorar de dia, y de noche; porque en esta pérdida se pierde todo, sin esperanza de recobrarlo, si no es con volverle à encontrar à él, de quien mientras estamos ausentes por la culpa, nos hallamos en una distancia infinita, que solo el no conocerla, y ponderarla perfectamente, nos puede conservar con vida en tan miserable estado, respirando en él por cuenta de nuestra insensibilidad, aun mas que de nuestra ignorancia. Que poniendo en Dios el corazon verdaderamente, en ninguna cosa perecedera, y caduca prende, ni se ceba: y que no mirando à las personas en el ministerio, sino respetando el ministerio en las personas, qualquier Obispo les sería mejor Padre, qualquier Pastor mas desvelado Caudillo, qualquier Prelado mas ventajoso Maestro: y que si ultimamente, por el amor, que es ciego ordinariamente, echásemos menos su ruindad, è insuficiencia, le buscásemos en Dios, donde descubrirían mejorada su miseria, y con ser, su Nada. A estos puntos, ampliados, y exornados con su espíritu, y eloquencia nativa, se redujo la materia de la Plática; y al concluirla añadió con extraordinario fervor, y fuego, que parece arrojaba por los ojos llamas: *Alli, alli*, mirando, y señalando à la Custodia, y al Sagrario: *Alli, alli, en aquel Señor, Pastor, y pasto, Medico, y medicina, Redentor, y rescate, me habeis de buscar à mi; y ay de mi si no me ballareis alli*

10 Tiene el Sagrario de la Iglesia Catedral una sobrecaja de vidrieras cristalinas para conservar la Arca verdadera del Testamento de la Gracia con mayor adorno; y limpieza: sin duda debió ser providencia, y disposicion de nuestro Prelado, que en orden al culto Divino, lució siempre en él un delicadísimo esmero. Sucedió (caso raro!) algunos años despues que salió de las Indias, y hallandose yá sirviendo la Santa Iglesia de Osma, que le vieron algunas veces entre la Custodia, y la vidriera hincado de rodillas, puestas las manos, en su habito ordinario de Obispo, de color morado, como si estuviese inmòbil, en altísima oracion, y contemplacion delante del Santísimo Sacramento. No fueron tres, ni quatro los testigos, sino casi todo el Pueblo, y Ciudad de la Pue-

bla , que convocados del prodigio , repetidamente volvan á certificarle del objeto , porque no pudiesse afirmarse era ilusion , ò flaqueza de los ojos. Quien duda , que entre tanto numero de personas , que concurrieron ocupadas del asombro , y maravilla , feriorian muchos sus emulos , y opuestos , llevados de la curiosidad , mas que de la devocion , y el afecto , para reconocer si hallaban que calumniar , ò por lo menos que desvanecer en la credulidad facil del vulgo ; pero todos se convencieron , y asì se recibió por deposicion , y testimonio público , el qual se ingiere aqui à la letra , para la comprobacion autentica , y legal que pide semejante maravilla. Refirieronle este suceso à un Religioso muy grave , y espiritual de la Puebla , y como se despoblaba la Ciudad para ver à su amado Pastòr en aquel linage de bulto , que se formaba del ayre con interposicion de la luz , è instaronle , que lo fuesse á ver , á que respondió con grande seguridad : „ Esso lo tengo yo por „ muy cierto , y para entenderlo asì , no hay necesidad de ver „ lo , ni de servirme del instrumento de los ojos ; porque me acuer „ do , que quando se despidió de este Obispado , dijo : que si que „ rian no echarle menos , le buscassen á la vista , y á la presencia „ de aquel Señor , que alli le hallarian , y que asì cumplia lo que prometió. “ Llegaron de este caso à España testimonios autenticos por muchas partes , y escribiòsele alguno de sus correspondientes. Despreciò este aplauso como verdadero humilde , afirmando , que por ningun caso lo creyessen , que eran sueños de viejas , ilusiones de dormidos , y antojos de flacos , que de ordinario fingen apariencias en lo que aman , ò en lo que temen : y que asì , unos porque le aborrecian , y otros porque le amaban , daban bulto á su figura , para tropezar en ella. Lo cierto parece que fue lo que vieron tantos , y lo que se depuso en tan publicos testimonios. Descubrirà Dios la verdad quando convenga para su mayor gloria , con otras muchas cosas ocultas que le sucedieron á este Prelado. El Testimonio que vino de Indias refiriendo este caso , es del tenor siguiente.

11 *Francisco de Gauna y Atienza , Escribano del Rey nuestro Señor , y Contador de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva-España : Doy fee , y Testimonio de verdad , que hoy Miercoles , dia de San Geronimo , treinta de Setiembre de este año de la fecha , estando en la Contaduria de dicha Santa Iglesia con Antonio Gomez Carballo , Contador asimismo en ella , y Felipe de Barros Espina , Oficial Mayor , como à las diez y media del dia , me vinieron à avisar ,*
como

como à dicha Santa Iglesia concurría mucha gente, à ver una cosa notable, y por saber lo que era, fui à ella en compañía de los referidos, y vi constantemente, que lo que muchas personas con admiracion decían miraban en el Altar mayor de dicha Santa Iglesia, era una semejanza muy propia del rostro, cabeza, y cuerpo del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de este Obispado, à quien yo conocí muy bien en esta Ciudad, antes que se fuera à los Reynos de Castilla, que patente, y evidentemente se figuraba destocado (quiere decir descubierto) de rodillas con su Roquete blanco en el pecho, y Muceta morada en los hombros, algo inclinado el rostro à la Custodia del Santísimo Sacramento, al lado de la Epistola, al parecer entre la dicha Custodia, y las vidrieras que le servían de funda: lo qual vi muchas veces, en el tiempo de media hora, de diferentes distancias, como fueron à doce, veinte, y quarenta pasos de el dicho Altar: y llegando cerca de el por todos sus lados, à reconocer si dichos vidrios tenían alguna correspondencia de pintura, ò escultura por delante de la semejanza del dicho Señor Excelentísimo Obispo, no hallé cosa que se le pareciese en la postura, figura, color de rostro, forma, ni tamaño, como se vía entre dicha Custodia, y vidrios, que segun la dicha semejanza, parecia que estaba allí su misma persona. Y lo mismo que llevo aqui referido, me digeron habian visto, y examinado en la misma ocasion, y tiempo los dichos mis dos compañeros, y otras muchas personas, que algunas firmaron al pie de este Testimonio de verdad, como testigos de vista. Y para que de ello conste en todo tiempo donde convenga, para ponerlo en mi registro, de oficio di el presente en la dicha Ciudad de los Angeles, à las doce horas, pocas mas, ò menos, del dicho dia treinta de Setiembre de 1654. años. Soy testigo de vista. Antonio Gomez Carvallo. Soy testigo de vista. Felipe de Espino Barros. Bachiller Joseph de Herrera Galvez. Melchor de los Reyes Santillan. Hago mi Signo. En Testimonio de verdad. Francisco de Gama, Escribano Real. Asimismo, yo el Escribano de su Magestad de suso mencionado, doy fee, que hoy dia de la fecha me han referido, y afirmado, haber visto la semejanza del dicho Señor Excelentísimo Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza, en la parte que refiere el Testimonio antecedente, las personas siguientes, &c.

12 Por evitar la proligidad, se escusa el copiar sus nombres, remitiendolos al Testimonio original; pero el numero pasa de veinte y quatro testigos, todos personas conocidas, y de autoridad, por la calidad, y los puestos; pero entre ellos, Juan de Mendoza, vecino, y Mercader de dicha Ciudad, añadió: *Que habia cerca de cinco meses, que continuamente todos los dias, viniendo à rezar la Es-*

cion del Santísimo Sacramento à dicha Santa Iglesia Catedral, habia visto la semejanza del dicho Señor Excelentísimo Obispo, en la forma, y como se refiere en dicho Testimonio, y en examinar esta verdad en dicho tiempo habia experimentado cosas maravillosas, que vido en dicha semejanza, que le obligaron à encomendarle à Dios todos los dias à dicho Señor Excelentísimo Obispo. Y Melchor de los Reyes, vecino de dicha Ciudad, tambien depuso. Que habia mas de quatro meses que todos los dias veia la dicha semejanza en la parte referida. Como todo consta del sobredicho Testimonio, á que se remite el mas escrupuloso examen de este suceso. E inmediatamente cierra el Escrivano público el Testimonio legalizado con estas palabras. Y para que en todo tiempo conste de esta verdad, pongo esta razon en mi registro à dos dias del mes de Octubre de mil seiscientos y cinquenta y quatro años, siendo testigos Francisco Marquez, Roque de Miqueorena, y Diego de Olaiz, vecinos de esta Ciudad. Hago mi signo en testimonio de verdad. Francisco de Gauna, Escrivano Real. Concuerda con el Testimonio original, que queda en mi Protocolo, de que saqué este traslado, à pedimento del Bachiller Melchor de los Reyes, Clerigo Diacono, residente en esta Ciudad de la Puebla de los Angeles. En ella, à siete de Junio de mil seiscientos y cinquenta y cinco años, siendo testigos el Licenciado Bartolomé Sos de Vergara, Esteban de Sulcate, y Roque de Miqueorena, vecinos de esta Ciudad, presentes. Hago mi signo. En testimonio de verdad. Francisco de Gauna, Escrivano Real. Y este Instrumento viene autorizado de tres Escrivanos, en la forma que se acostumbra, para que en qualquiera parte se le dè entera fée, y credito.

13 Lo que mas huvo que admirar en esta despedida de tan universal conmocion, para testimonio, y calificacion sin sospecha del general sentimiento con que quedaba todo aquel Obispado, por la ausencia de su Pastòr, fue, que los Indios, que son de su natural muy sencillos, y mansos, dieron un Memorial en nombre de todos los Partidos, y Pueblos, en que decian: que si la causa de ausentarse su Prelado era porque tenia empeños de hacienda, ò por otro motivo de necesidad semejante, que le obligasse á no poder vivir, y sustentarse en las Indias, desde luego ofrecian con todas sus haciendas, mugeres, è hijos el servirle, y asistirle, sustentandole con toda su casa, y familia, y que para ello se obligarian en forma, solo porque la luz de su doctrina, y egemplo no se apartassen de aquel Emisferio, que tanto necesitaba de tener siempre à los ojos, y à los oídos las acciones, y las voces mas persuasivas de lo que debian egecutar. Demostracion,
quan-

quanto mas distante de lisonja, y de doblèz, de recomendacion mas encarecida para la utilidad con que siempre atendió á su Ministerio.

CAPITULO XV.

DE OTRAS COSAS QUE HIZO Y SUCEDIERON
antes de su embarcacion.



ON no fer facil el nivelar el movimiento de la piedra, quando baja à buscar, y descansar en su centro, no quiso la Filosofia omitir la investigacion de este secreto, disputando, donde sea mas veloz, ò mas tardo, en su fin, ò en su principio.

Y con no tener en la mano el compàs de estas cosas que caminan tan ocultas, ajustandose al dictamen de la naturaleza, sienten casi comunmente todos los Filósofos, que no es tan rápido el curso en el principio, como en el fin; porque de la vecindad de la quietud que solicita, venciendo la violencia, crece la velocidad. Mucho fue lo que obró este Prelado en las Indias, en los nueve años que estuvo en ellas, con actividad, y celeridad de fuego, por lo mucho que tenia de ignea su condicion, á manera de la centella, que prende, y discurre en lo seco de los cañaverales; pero lo que hizo en los ultimos dias, excede la comprehension, y la admiracion, creciendo la intensiõ de su fervor incomparablemente mas que el arrebatamiento de la piedra, quando se avecina á su descanso. Mas con una diferencia, de quien no parece facil señalar causa; porque no se acercaba, sino se apartaba de su centro, que era su Iglesia, y sus Ovejas, ácia donde se derribaba el corazon con un peso naturalísimo. Pero como su centro principal, era ajustarse en todo á la voluntad de Dios, no á sus afectos particulares, que en esto podia intervenir engaño, y en aquello no; siendo disposicion de Dios el que volviesse à España, el obedecerla era caminar ácia su centro propio, y así venia á ser natural el que en los fines obrasse su eficacia mas velozmente.

2 Los Indios del Partido, y Doctrina de Santiago, reconociendo que se acercaba la ausencia de su Pastor, y queriendo antes recibir de su mano el ultimo consuelo, se aplicaron con celeridad á perfeccionar un Templo suntuosísimo

al unico Patron de las Españas Santiago , que algunos años antes habia empezado á erigir : y fue tal la priesa, que lograron sus deseos de tenerle acabado antes que su Prelado se partiesse , para que él pudiesse bendecirle. Bien advertian los continuos embarazos de aquellos dias ultimos ; pero fiaban de su amor , y benignidad, que daría tiempo para que á ellos no les faltasse este gozo , en la circunstancia postrera de una obra donde tan largamente habian concurrido las limosnas , y el cuidado de su Obispo , que tenia en ella la mayor parte. Pidieronle , que pues era su amoroso Padre , los consolasse abriendoles la puerta del nuevo Templo , dandoles la bendicion de su mano. No pudo , ni supo negarse á tan justa peticion, y en medio de la concurrencia de actos tan diversos, y el grave peso de tantos negocios como se le ofrecieron al partirse , bendijo la Iglesia, abrió la puerta , y dijo en ella la primera Misa, despidiendose al fin de sus amados Indios , con tanta caricia, y afabilidad, que no tuvieron otro caudal con que pagarle, mas que el de las lagrimas , que fueron copiosísimas , derivadas promiscuamente del dolor , y de la alegria : quedando aquellos naturales candidísimos tan obligados á esta demostracion , que algunos ò mas maliciosos , ò mas politicos , tomaron por arbitrio quando caminaban , el hacer grandes elogios del Obispo , y les salía tambien la diligencia con los Indios , en cuyo amor no cabia fingimiento , que les daban el hospedage , y el agasajo de valde , teniendo por la paga de mayor valor estas tan estimables memorias.

3 Determinó salir de la Puebla Jueves seis de Mayo , dia que tiene dedicado la Iglesia al Triunfo Glorioso de San Juan Evangelista , con el titulo *Ante Portam Latinam* : y habiendo por la mañana celebrado el Santo Sacrificio de la Misa en la Catedral , y encomendado el Gobierno del Obispado á uno de los Prebendados mas benemeritos de ella , rezó en público la Letania , y tomó la bendicion de Dios , y su Santísima Madre , y con estas prevenciones se puso en el coche , y entraron en él acompañados los mas principales Prebendados de la Iglesia. Seguian su Carroza otras muchas en que iba la Nobleza mas escogida de la Ciudad , y su Ilustrísimo Cabildo , sin otro infinito numero de gente de à caballo , y tanta de à pie de todas condiciones , edades , sexos , que cubrian , y embarazaban el camino , tanto , que duró la salida mas de quatro horas , con no ser el trecho muy largo siendo necesario á cada paso que parasse el coche del Obispo , por que de esta manera se diessse satisfaccion á la ansia de los que concurrían

cutrian à verle , admitiendolos à todos , y dandoles los abrazos ultimos con grandísimo agasajo.

4 Los Pobres en particular , no quisieran perderle de vista , y así le seguian aún mas con los descos , que con las fuerzas , publicando á gritos , que se les ausentaba el amparo , y el remedio en un Padre tan caritativo , y tan diligente , que tenia destinados , y nombrados Clerigos solamente para que en sus enfermedades los visitassen , consolassen , y socorriesen. Hasta los niños , en quien hablaba mas la inocencia , que el conocimiento , preguntados dõde iban con tanto afan ? Respondian : Que en seguimiento de su Pastor , balando como simples Corderillos , para manifestar la horfandad con que quedaban en la separacion de quien vivia tan desvelado por su educacion , y aprovechamiento : con que no era mas que atropellarse los testimonios del dolor universal que les tocaba á todo genero de personas.

5 Desde la Puebla se encaminó al Santuario del Glorioso Arcangel San Miguel , distante de la Ciudad quatro leguas ; sitio donde se apareció este Espiritu ardiente , y Capitan alentado de los Egercitos del Cielo , para declararse á favor , y proteccion suya , y en el qual levantò el devorísimo Prelado un Templo muy capáz , y hermoso , con la vocacion del Arcangel. No es dudable que San Miguel sea Patron de la Ciudad de la Puebla , y por ventura , como es el Caudillo de los Espiritus Celestiales , segun le canta , y solemniza la Iglesia , con este mismo respecto se debió de llamar la Puebla de los Angeles. El Templo es tambien cierto que le hay , y en el sitio que se señala. En la verdad de que le erigiesse , y fabricasse este Prelado han tropezado algunos , por ventura por poner en mala fe , con este reparo tan venial , lo demás que de él se refiere en su Vida : ò sea por el zelo de que todo vaya tan ajustado al hecho , que á la calumnia mas desvelada , y sutil se le cierre el paso para introducir la mas ligera sospecha , en ofensa de lo irrefragable. Sea el que fuere el motivo : la noticia , sin elevarla de credito , se halla en la relacion impresa de la solemnidad , y fiestas que se hicieron à la Consagracion de la Iglesia Catedral de la Puebla , de la qual tambien , como de instrumento público , se han participado otras cosas de las que aqui se reproducen : bien , que todas , ni adelantan , ni atrasan lo principal que se comprehende , y á que se debe atender en la Vida egemplarísima de este sugeto. Alguna cosa debió de promover , y adelantar en el Templo de San Miguel , de quien fue devoto amantísimo , como en todo lo demás que corrió por su

cuenta; porque su zelo, y animo no se limitaban, ni se ceñian, en tocando al mayor culto de Dios, y de sus Santos: y por esta perfeccion, y ventaja que el Templo recibió de su mano, pudo llamarse fabrica suya, sin agravio de la verdad. Aqui fue numerosísimo el concurso que se juntó, de los que, ò en la Ciudad no pudieron despedirse, ò de los que quisieron repetir esta diligencia mas de espacio; porque en la verdad, no acertaban à apartarse de quien les llevaba con violencia tan suave los corazones. Multiplicabanse las bendiciones, y los abrazos; pero se renovaban los llantos, y los sentimientos: y desde aqui pidió, con humilde, y tierna instancia, à los que le habian acompañado de ambos Cabildos, que se volviessen à la Ciudad, que se redugeron à obedecerle, por darle gusto, con excesiva mortificacion de cada uno en particular, que no quisiera dejarle. Dióles el ultimo abrazo, y bendicion, y pasó con su familia à dormir aquella noche à la Ciudad de Tlaxcala, apartada dos, ó tres leguas de este sitio milagroso, acompañandole solamente dos Prebendados de su Iglesia, que en su nombre llevaban orden de asistirle, hasta que quedasse embarcado.

6 Luego que el Gobernador recibió la noticia de su llegada, salió à encontrarle à mas de una legua, acompañado de los Ciudadanos mas lucidos, que le dieron vista con grandes júbilos, y alegrías: y tambien salieron en numerosas tropas à conocerle, y venerarle los naturales, y los niños. Detuvo-se en esta Ciudad los tres dias siguientes: y en todos ellos hizo Confirmaciones por mañana, y la tarde, como si huviera venido à solo esto. Desde aqui, acompañandole el Gobernador, y muchos Ciudadanos, hizo paso al Partido de Guamantla, en cuyo distrito, y en los demás Pueblos, y Beneficios Comarcanos, prosiguió administrando el Sacramento de la Confirmacion, rodeando muchas leguas, sin reparar en alguna dificultad; porque todos participassen los esfuerzos fructuosos de este Sacramento; gastando en el servicio de Dios, y utilidad de sus Ovejas todo el tiempo que él habia menester para su descanso. Pero era tal el concurso de los que acudian à confirmarse, por parecerles à los padres especial favor del Cielo, que sus hijos lo quedassen de su mano, que tenia necesidad todo el tiempo, y aún se juzgaba imposible, que en mucho pudiesse obrar tanto; pues consta, que solo en este viage que hizo desde la Ciudad de los Angeles al Puerto de la Vera-Cruz, confirmó cinco mil setecientas y quarenta y quatro personas: que
bienda

biendo salido à egercer esta funcion solamente , en tan pocos dias no podia ser mas copiosa la cosecha.

7 Finalmente llegó al Puerto de la Vera-Cruz , despues de tan incesante trabajo , donde se experimentó manifestamente, con quanto extremo le habian amado los que por trato , ni comunicacion aún no le habian conocido ; porque las demostraciones de regocijo con que le recibieron , fueron testimonio del grado en que le estimaron. Antes que llegasse á la Ciudad con mas de dos leguas , le salieron al encuentro el General de Flota , y el Almirante , acompañados de muchos Capitanes , y lucidísima nobleza: tambien el Gobernador , y Cabildo Secular , con muchos Ciudadanos. Hicieron salva al reconocer su Persona los castillos , y navios , aunque su modestia , y encogimiento lo rehusò con grandísimas veras , y procurò impedirlo , pero en vano ; porque tenia orden de la Real Audiencia, que yá gobernaba , para que en todas partes fuesse recibido con la solemnidad , y públicos aplausos que se observan con las personas de su calidad, pues habia egercido el oficio de Virrey , y Capitan General de aquellos Reynos: titulos porque le eran tan debidas tan festivas salvas. En entrando en la Ciudad , su primera visita , como acostumbraba siempre , fue irse à la Iglesia à dár gracias à Dios por todo lo sucedido , y tomar su bendicion. Recibieronle en ella el Cura , y Clerecia con las ceremonias que disponen los Rituales Eclesiasticos : habiendo echado al Pueblo la bendicion solemne , se retirò al hospedage que le tenian prevenido en casa del Gobernador , que entre tantos como pretendieron llevarle á la suya , tuvo la suerte de agasajarle.

8 Aqui se detuvo algunos dias , esperando el ultimo despacho de la Real Audiencia de Megico para partir. Y fue digno de admirar , que siendo el clima de la Vera-Cruz tan ardiente , que aún desnudos no pueden tolerar sus habitantes los destemples del calor , todos los dias sin mostrarse fatigado , hizo numerosísimas Confirmaciones. Y en las Temporas que alcanzò de la Santísima Trinidad , celebró Ordenes generales , en que de todas fueron mas de quarenta lós que se ordenaron , asì de la Ciudad de la nueva Vera-Cruz , como de la Puebla de los Angeles ; que con estar distante cinquenta leguas , bajaron , segun asseguraron despues , solamente por el gozo de quedar ordenados de su mano , y no defraudarse de volverle á ver.

9 Con estas experiencias que la Ciudad logró de su espíritu,

y el desvelo incansable de su ministerio , creció el sequito , y el aplauso con que le aclamaron generalmente , pareciendo , que habia tratado , y vivido siempre en ella , segun el cortejo , y alborozo con que le asistieron. Fue tan poderoso el imán con que tiraba las inclinaciones de todos , que un Ciudadano de los mas Nobles , y ricos de la Vera-Cruz empezó á vender con grande priesa sus bienes , para embarcarse en la misma flota , dando por razon , que no habia de vivir en parte donde no pudiesse vér , y gozar de la presencia de un Prelado á quien tanto estimó , y veneró siempre. Y llegando á su noticia esta determinacion tan afectuosa , la templó , y embarazó por entonces ; porque en todo el amor á las criaturas puede haber exceso , y es menester reducirle á la perfecta moderacion : y en fin el Ciudadano se conformó , añadiendo , que en la primera ocasion se embarcaria en su seguimiento , pues el tiempo le daría lugar á disponer sus cosas con mayor conveniencia : y que el no tenerlas ajustadas para egecutar esta resolucion en su compañía , era por no haberse persuadido nunca , como ni las mas personas del Reyno , que tendria efecto su partida. Tan dificultosamente creyeron que les habia de faltar el consuelo de tal Prelado. Visitaronle todas las Religiones , y Comunidades de la Vera-Cruz , y él les pagó las visitas con grandísima cortesanía , y benevolencia , y se detuvo en ella hasta los diez de Junio del mismo año , en que la flota se hizo á la vela , dejando á todos como llorosos , y desconsolados con su ausencia , deseosísimos de la felicidad de su arribo á España , y suspirando por su restitution á las Indias.

CAPITULO XVI.

*LLEGA A ESPAÑA, DESDE DONDE SE DISPONE
el tomarle residencia de los cargos que en las
Indias habia egercido.*



Rriesgado ha sido siempre el sobresalir , y lucir mas que otros: y es destreza, como en la marinería, el concordar con el ayre las velas , y recogerlas segun él sopla , disimular en los talentos lo que exceden , y acomodar se con la medianía de los sujetos que se tratan , por escusar las asechanzas que contra las ventajas se maquinan. Verdad es , que no en todos lan-
ces

es pueden encubrirse las prendas naturales, y así parece dificultoso el huir los peligros que se conjuran á las preeminencias. Ni el Sol está seguro de esta ciega batalla, que amotina la embidia, pues hay quien le maldice por lo que resplandece, y quien le blasfema por lo que alumbra. No se niega, que son barbaros los que alientan estos insultos; pero en fin se concluye, que aun el Sol no se escapa de estas injurias, sea por estos, ò por aquellos labios. Ningunos hay tan fallos de razon como los embidiosos, ó los apasionados, porque son los defectos que mas ciegan: y así para ellos, el mas limpio resplandor, es el que menos pueden sufrir, y contra quien mas declaran su orgulloza. La luz es el objeto de los ojos; pero si es excesiva, los hiere, y fatiga con su actividad: y si los ojos son flacos, ò enfermos, es mayor el perjuicio que reciben de la claridad demasiada, no consistiendo en ella la culpa, sino en su achaque.

2 Acciones tan lucidas como obrò en las Indias este Prelado, no era posible que se escapassen de los comunes riesgos donde todo sobresobra. Juntaronse las quejas, las embidias, los aborrecimientos, para calumniarle; y tan poderosos enemigos, solo sirvieron de calificar mas su intencion. No es practicable egercer tantos cargos juntos, tan preeminentes todos, sin dolor, y mortificacion de muchos, á quien no hiere la voluntad, sino el oficio: á quien no lastima la passion, sino el ministerio: aunque los lastimados quieran, que en los Superiores, para corregir, obren los afectos, no la obligacion: y es, porque no penetran los torcedores que esta dá á quien la lleva sobre los hombros. De todos estos contrarios unidos, y de la voz comun que corriò, que habia tenido revueltas, y para perder las Indias, resultó el que hallandose yá en España, se tratasse de tomarle residencia apretadísima de los Puestos que habia ocupado, y de los negocios tan importantes que habian corrido por su inteligencia. (porque las deposiciones en ella de los ofendidos, ò injuriados de su proceder pudiesen caminar en terminos mas abiertos, y libres, por cortar la dependencia que los de las Indias podian tener de él, estando actualmente ocupando una Plaza de su Consejo, sin mas motivo que desembarazar el campo á la justificacion de las quejas, se commutaron la Plaza en la del Consejo Supremo de Aragon, porque de todas maneras estuviese distante de los avisos, que para mejorar las quejas de los que se presumian agraviados podia ocasionar el valimiento.

3 Con misteriosa equivocacion se llaman cargos los Oficios, y las Dignidades, donde los meritos ascienden, y los defectos, y

culpas que se cometen en su egecucion; pues en las residencias son cargos del cargo las acciones torcidas, que comprueba la verdad, ò fábrica la malicia: para que los hombres reconozcan el peligro de las honras temporales, à que la ambicion aspira: que en el mismo nombre con que se bautiza lo plausible de la Dignidad, y de la excelencia, vá declarado el bagio de la culpa, siendo en la verdad el mayor cargo el cargo. Los que viven en este conocimiento, y ocupan los Puestos con esta reflexion, poco tienen que temer las residencias; porque reconociendo el mas pesado cargo en el cargo, procuran ajustar de manera todas sus acciones, y rectificar con la regla de oro de la intencion limpia todo quanto resuelven, que la calumnia no halla aun atomos de que asirse, quando maquinaba amotinar contra su credito montes.

4 Señaló el Consejo Supremo de las Indias el Juez de la Residencia, y mandaronle que hiciesse el depósito que se acostumbra, para las costas procesales, y penas de Camara, que de los procesos, è informaciones ordinariamente resultan, y que nombrasse Abogado que defendiesse, y respondiesse à los cargos, que contra su persona pareciesen originarse de lo actuado, y probado; que son las diligencias judiciales que preceden à la sentencia. El depósito no es posible escusarle, por los interesados entre quien se distribuye; y así diò orden para que se hiciesse de la cantidad que se habia señalado. Pero en quanto à nombrar Abogado, ò Defensor, respondió: „ Que no tenia, ni queria otro mas que à Dios, y à la seguridad de su conciencia: que si estaba culpado, no pretendia defensa, sino castigo: que à los malos procederes, no es bien que los apadrine, ni desvanezca la sutileza de la Abogacia, sino que saque de ellos escarmiento para otros la severidad: y que no podría el sacar, ni desear mayor provecho de su residencia que el que otros, por quedar escarmentados de sus yerros, procediesen en el servicio de Dios, y de su Rey tan atentos, y tan zelosos, que escusassen las venialidades. Pero que si habia procedido con justificacion en sus Ministerios, y cumplido con las obligaciones de buen Christiano, y leal vasallo, Dios, que es la primera verdad, miraria por su causa, y tomaria por su cuenta el defenderle, pues no tiene menos en su mano los corazones de los hombres, que el freno de las lenguas, y de las calumnias. “ Y así arrojandose en los brazos de su providencia à descansar, dejó correr la residencia por todos los terminos legales que observa la Justicia.

5 Demasiada confianza podrá parecer esta á los que atienden con mayor delicadeza à sus pundonores, sin consentir que á su reputacion se acerque el ayre; pero aqui fue necesaria toda esta desnudez para volver por la inocencia, pues menos que con esta abstraction, y desasimiento, siempre los emulos interpretarian, que habian intervenido la diligencia, y la maña para sacar en hombros, y poner en la orilla la rectitud de un Ministro, que sin mas defensa que la de la verdad sólida, tenia su partido tan asegurado. Ella es cosa que se habrá visto pocas veces, ò por ventura ninguna, que espaldas vueltas, puestas de por medio tantas leguas de distancia, con paso tan incierto, y tan dificultoso como el mar, repartido en tantos golfos, abandonada la defensa, renunciados los descargos, tan recientes los sentimientos, tan corriendo sangre las ofensas, tan independientes del reo los delatores, circunstancias con que los contrarios podian tan franca, y seguramente esforzar sus deposiciones, y dár cuerpo de proceso dilatado à las culpas que le acumulaban; no solo no resultò cargo alguno contra su persona, sino que por la sentencia del Juez en Indias, y la confirmacion del Real, y Supremo Consejo de ellas, le declararon por Ministro justificadísimo, y recto, y todas sus acciones, y procedimientos por acertados, mandandole volver el deposito que habia hecho, sobre quien no pudo echar penas la Camara, pues faltaban las culpas, y pagandose todas las costas de la Residencia de los gastos de Justicia de la Real Audiencia de Mexico. ¿Donde està aqui el encono de tantos como se quejaban agraviados, y ofendidos de sus acciones? ¿Què se ha hecho el gemido de los que gritaban lastimados de su integridad? ¿Còmo se ha desaparecido tan apriesa el rumor de sus alborotos? ¿Este es el amotinador? ¿Este el sedicioso? ¿Quièn ha fosegado una tempestad tan furiosa como amenazaba à hundir su opinion? ¿No està abierto el campo? ¿Todo duerme? Sì, que es Dios el Abogado de la verdad, y á su eloquencia enmudecen las calumnias.

6 No fue solamente esto lo que tuvo la Residencia de admirable, pues no parecia mucho el que contra su persona no se probassen verdaderos delitos; mas es, el que siendo tantos los ministros, y los criados, que forzosamente asisten, é intervienen à llevar el peso de puestos tan generales, tantos los lados que concurren, tantos los allegados que se entrometen, con ser tantos los cabos, y las dependencias en inteligencias tan superiores, todos sus criados, ministros, y dependientes, salieron de la Residencia libres, sin haber

haber incurrido, ni en el mas ligero cargo, siendo en tan distintos naturales tan diferentes las obligaciones. No es mucho que sea buen Ministro el que nació Señor: que haga buenos Ministros á tantas personas vulgares, es la mayor prueba de su rectitud. Las acciones siniestras de los Criados, resultan en perjuicio del dueño: los desaciertos de los subditos, empañan el credito del Superior, y no se culpa en ellos lo que yerran, sino en quien lo consiente, ò lo disimula. Gran calificacion de tan supremo Ministro es, que los que obraron á su presencia, como Obispo, Virrey, Visitador General, y Juez de Residencia de tres Virreyes, viviesen tan atentos, que ni en ellos hallasse de que asirse la detraction, para culpar de recudida al principal. Pero el testimonio mayor de toda excepcion, es la misma sentencia que el Juez, y el Consejo promulgaron, la qual se pone à la letra, por el abòno mas concluyente.

7 El Juez de Indias fue Don Francisco Calderon y Romero, Oïdor de la Real Audiencia de Megico; el qual, en virtud de Cedula Real, y comision de su Magestad Catolica, tomò la Residencia á Don Juan de Palafox, del tiempo que fue Virrey, Gobernador, y Capitan General de la Nueva-España; y concluida, y terminada la Residencia, promulgò la sentencia en la forma que se sigue: *En la causa de Residencia, que en virtud de Real Cedula, y comision del Rey nuestro Señor, he tomado al Licenciado Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Iglesia Catedral de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad, de todo el tiempo que fue Virrey, Gobernador, y Capitan General de las Provincias de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, que reside en esta Ciudad de Mexico, en el uso y egercicio de dichos cargos, y à sus criados, allegados, y Ministros:*

8 *Vistos los Autos, sumaria informacion, y pesquisa secreta, y que de ella, y de las demás diligencias no ha resultado, ni resulta culpa, ni cargo contra el dicho Licenciado Don Juan de Palafox y Mendoza: y atento à que no ha habido querella, capitulo, ni demanda alguna que se haya puesto contra el susodicho, ni alguno de sus criados, allegados, ni demás Ministros: antes consta haber procedido el dicho Obispo de la Puebla de los Angeles bien, y fielmente en el uso, y egercicio de dichos cargos, guardando, y cumpliendo las Instrucciones, Ordenes, y Cédulas del Rey nuestro Señor, que le fueron dadas para el buen gobierno de este Reyno, y haber procurado el aumento, y còbro de la Real Hacienda, y haber favorecido, y amparado à los Indios, y tenido en debida autoridad à esta Real Audiencia, asistido à ella, y procurado la vista, y determinacion de los pleytos, dejando en toda libertad el buen uso, y administracion de justicia; y haber procurado,*

que en todas las demás partes de este Reyno se procediesse, y administrasse igualmente; y haber hecho, y obrado otras cosas en orden al bien público, y quietud de estas Provincias:

9 *Fallo atento los Autos, y meritos de esta Causa, que debo declarar, y como declaro, al dicho Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, por bueno, limpio, y recto Ministro, y zeloso del servicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, y que merece de su Magestad le premie los servicios que ha hecho en el uso, y exercicio de dichos cargos, honrandole, y sirviendose de su Persona en iguales, y mayores Puestos, y Oficios. Y por esta mi Sentencia definitiva juzgandolo así, lo pronuncio, y declaro, sin costas. El Licenciado Don Francisco Calderon y Romero.*

10 Bien quisieran, ó bien les estuviera á la pasión, y á la embidia, que por tan varios caminos solicitaron escurecer las acciones justificadas de este Ministro, esconder y sepultar estos instrumentos, sin que perveniesen en otras manos, ni se comunicassen á otras noticias, pues escurecidos estos testimonios, siempre se podría poner á pleyto su rectitud; pero quando ellos hablan, y vuelven por sí, no es facil que mas desbocada osadía encuentre donde prender. Por esto los que padrinan la verdad, en ninguna cosa debieran mostrar mayor cuidado, que en conservarlos, y repetirlos, aunque parezca fuera de casion, y oportunidad; pues con ellos á los ojos, ó se ha de afirmar que el Juez se adulteró, y corrompió, ó confesar el corazon, aunque lo repugnen los labios, que el proceder de este calificado Ministro caminó siempre llevando delante de sí por guia el nivel de la equidad. El Breve que este Prelado obtuvo á favor, y decision de las controversias que en su tiempo se excitaron con los Regulares, le imprimieron, viviendo él, diferentes Autores entre los ratados que escribieron, para que sus determinaciones importantísimas corriessen sin embarazo á dár luz, y enseñanza á todos. Y ecia de este Breve santísimo, con su acostumbrada propiedad, y gracia: que habia de ser como el nombre del Emperador Adriano, quien llamaron *Herba Parietaria* los de su tiempo; porque apenas hallaba piedra, ó ladrillo donde no se viesse escrito, ó gravado, como la hierva vulgarmente llamada *Hisopo*, que nace de las paredes. Muchos emulos debió de recelar este Emperador Gentil, que conspirassen á borrar su memoria, y su nombre, y así quiso, ó que diessen por vencidos, ó darles en que entender encontrando tanto que borrar. Estos instrumentos, y abonos públicos de la justificacion de este Prelado habian de ser como el nombre de Adria-

no Emperador, que en todas partes se mirassen, y leyessen gravados, è impresos, porque á su vista, ò enmudeciesse la calumnia, ò por lo menos tuviesse bien que deshacer, y que ocultar la venganza. El Breve se pondrá en el lugar que le toca, restituído al punto mismo de infalibilidad y doctrina que tuvo siempre, de donde ha pretendido derribarle, ó desquiciarle algun sentimiento particular, empeñado en no darse por rendido: como si fuesse triunfo el que la porfia persevera terca, y la victoria de la razon no consistiesse en quedar instruída, no obstinada. El asiento propio de la sentencia, que despues de la Residencia yá referida se fulminò, es este: donde no es posible que deje de confundirse la emulacion y la malicia, que habiendo amotinado nublados tan espesos, que á relampagos, truenos, y rayos, amenazaban hundir el mundo; vió amanecer tan serena la luz de una intencion tan recta, limpia, y desvelada en todo lo que obrò.

II No parece que esta es sentencia pronunciada en terminos legales, sino elogio, y panegirico dictado en clausulas de oratoria. Y se puede afirmar sin mucho arrojamiento, que por ventura no se habrá dado otra con semejantes voces de recomendacion, y solemnidad. ¿Qué capitulo podrá formar la mala voluntad contra este Ministro, que no se halle plenariamente desvanecido, y satisfecho en lo que pronuncia el Juez? En todo guardò, è hizo cumplir, y guardar las Ordenes, y Cédulas de su Rey, para el buen gobierno y estabildad de aquel Reyno tan distante, quando otros maquinaban pervertirle. Puso en còbro, y aumentò la Real Hacienda; porque de ella no hizo caudal propio, y hacienda usurpada: quando los mas, con la hacienda del Rey que defraudaron, y para sí la pusieron en còbro, han fundado nuevos, y quantiosos mayorazgos, ó por lo menos aumentado excesivamente los limitados que heredaron de sus patrimonios. Favoreció, y amparò los pobres Indios de las molestias, y vejaciones que en aquellos climas introduce la ambicion: juzgando à estas Ovejas sencillas, como él ponderaba muchas veces, despojo de su tirana tigera, para los aprovechamientos, y los esquilmos. Conservò en su debida autoridad los Ministros Reales, que despreciados, son la disposicion mas legitima para la desolacion de los Reynos. Atendió y puso calor para que la vista, y decision de los pleytos no se retardasse, que es el tropiezo mas declarado de la Justicia: solicitando, que en todas partes corriessen libres, è iguales los terminos de su administracion, y egercicio, alcanzando su

su desvelo á lo mas remoto. No fue enemigo del bien público, sedicioso, y amotinador: antes bien, por su medio aquellas Provincias permanecieron en quietud, y paz: que así lo declara el Juez reconociendo sus meritos, y quilatando sus servicios para iguales, y mayores ocupaciones. ¿A esto que se puede decir, sino que el Juez se engañó, ò se torció? Porque si no se responde esto de todo punto quedan desbaratadas la embidia, y la detraction. Mas para que esto, no solo no pueda responderse, mas ni aun imaginarse con despeño y temeridad, á esta declaracion tan honorífica sucedió la confirmacion del Real, y Supremo Consejo de las Indias; con que es fuerza que enmudezca, lo que en los retreces del corazon pudiera pronunciar el mas arrojado.

12 Vista por Nos los del Consejo Real de las Indias la Residencia que por particular Comision de su Magestad tomó el Licenciado D. Francisco Calderon Romero, Oidor de la Real Audiencia de Mexico, al señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad, y entonces del dicho Real de las Indias, que ahora es del Real de Aragon, del tiempo que usó los cargos de Virrey, Gobernador, y Capitan General de la Nueva-Espana, y Presidente de la Real Audiencia de Mexico: y que de la dicha Residencia no resultó contra el dicho señor Obispo, ni contra ninguno de sus Criados, ni allegados, cargo, ni culpa alguna de que poderle hacer, ni hubo demanda, querella, ni capitulo: antes consta haber procedido el dicho señor Don Juan de Palafox y Mendoza en el uso, y egercicio de dichos cargos con la rectitud, limpieza, desinterès, y prudencia que de tan grande, y atento Ministro, y grave Prelado se debe esperar, egecutando en todo las Reales Cédulas, y Ordenes de su Magestad, y procurando el aumento de su Real Hacienda, conservacion, y quietud de aquellos Reynos, buen tratamiento de sus naturales, autoridad de la dicha Real Audiencia, y Administracion de la Real Justicia, y obrado todo lo que le pareció conveniente, y necesario al bien público, y servicio de Dios nuestro Señor, con el zelo, amor, y desvelo que de persona de tanta calidad, puesto, y obligaciones se debia esperar: Famos, que la sentencia en la dicha Residencia, por el dicho Juez dada, y pronunciada en la dicha Ciudad de Mexico á 13 dias del mes de Marzo pasado de este presente año, en que declaró al dicho señor Don Juan de Palafox y Mendoza por bueno, y limpio, y recto Ministro, y zeloso del servicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, y merecedor de que su Magestad le premie los servicios que le ha hecho en el uso, y egercicio de dichos cargos, honrandole con iguales, y mayores puestos; es de confirmar, y la confirmamos en todo, y por todo, como en ella se contiene. Y declaramos, y mandamos, que

al dicho señor Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza se le vuelvan, y restituyan de gastos de justicia de la dicha Audiencia los mil doscientos y quarenta y cinco pesos, que el dicho Juez hizo que entregasse para las costas de esta Residencia Don Martin de Ribera, que se mostrò parte en la Ciudad de Mexico por el dicho señor Obispo. Y por esta nuestra sentencia definitiva, así lo pronunciamos, y mandamos, y lo acordado sin costas. = El Licenciado Don Francisco Zapata. El Licenciado Don Juan Gonzalez de Vazquez, y Valdes. Don Pedro Nuñez de Guzman. El Licenciado Don Rodrigo Geronimo Pacheco. El Licenciado Don Geronimo Camargo. El Licenciado Don Garcia de Medrano. El Licenciado Don Mateo de Villamarin, y Roldan. El Licenciado Don Pedro Varrera Zevallos. El Licenciado Don Gregorio Gonzalez de Contreras.

Pronunciada en ocho de Agosto de 1652. por Lope de Vadillo y Llerena, Escribano de Camara del dicho Consejo Real de las Indias.

13 Todo lo referido es lo menos que se sabe de lo que obra en las Indias: si Dios con el tiempo, para los fines de su mayor gloria, quisiere que se descubra, y que se imprima á la letra la Vida que él dejó escrita por mandado de sus Confesores, serán los sucesos de admiracion á los siglos venideros; pues allí, obligado á escribir, y sin el recelo de que se huviesse de publicar, no pudo ocultarnos tantas cosas como sepultò en el silencio su modestia, y cubrió de disfraces su disimulacion. Pero si las causas de esta justificadísima sentencia, y con tantas circunstancias, fueron, como se sembrò en el mundo, y se llenaron de este rumor los oídos de todos, el dejar revueltas las Indias, alborotados, y conmovidos contra su proceder todos los animos, júzguelo quien tuviere el ánimo quièto de las turbaciones que en él levanta la embida, y la passion, afectos que concitan mas olas que el Euripo: y me parece, que de este linage de colores pudiera juzgar aun el mas ciego. Pues si fue tan universal la conmocion, y alboroto que causaron sus acciones, ¿còmo enmudecieron todos al deponer contra ella juridicamente? De todos, no hubo muchos; de muchos, no hubo algunos; de algunos, no hubo dos, ò tres que contestes probassen su intencion: teniendo tan distante al delincente, donde cada uno se finge al enemigo con quien reñir, y que puede señalarle, y darle las heridas con toda libertad. No hallò que haya conocido nunca la inocencia semejante victoria.

CAPITULO XVII.

DE LOS MOTIVOS CON QUE DESACREDITARON

*sus emulos la prontitud, y obediencia de su
vuelta à España*



On gran facilidad, y no menor osadia, equivoca los nombres la passion, y tuerce los terminos à las cosas mas asentadas, queriendo que los demás las reciban sin examen, con el mismo bulto, y corteza que ella las propone, como si con esta astucia cautivasse los entendimientos agenos à formar juicio de ellas sin discernirlas, y se consiguiessè que la verdad quedasse pisada, y la mentira blasonasse que la huella, y se sobrepone. No es lo mismo tomarle á un Ministro Residencia, y pedirle cuenta del cargo que egerció, que salir de èl capitulado, y en desgracia de su Principe: porque esto no puede afirmarse sin descubierta malicia, ò torpe, y calificada ignorancia. Lo primero es indispensable en las leyes de los cargos, y los oficios; y por faltar à este punto con la integridad que se debe, sin aceptar, ni excluir personas, se halla hoy en el mundo la justicia tan corrompida, y los desordenes de los que gobiernan con tan poco escarmiento, que influyen nueva animosidad para delinquir en los que les suceden. Lo segundo es contingente, y depende de las costumbres, y fortunas de los hombres, no de los Ministros, que con la Residencia quedan satisfechos, y quando el Ministro ha procedido mas entero, mas autorizados. Los hombres están sujetos à las pasiones propias de su natural, y al ayre inconstante de la voluntad, y condicion agena: sus malas acciones deben ser capituladas: su fortuna, si es favorable, sospechosa: si adversa, compadecida, ò burlada.

2 El Padre Alonso de Andrade, de los Padres Jesuitas, y Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y General Inquisición, en la Vida del Eminentísimo, y santo sobre eminente, el Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Arzobispo de Toledo, que sacò á luz el año de 1668. para idea ajustada de perfectos, y cabales Prelados, introduce en varios lugares la memoria del nuestro, aunque al parecer con algun desabrimiento, y desazon: pues siquiera por decir, que el Eminentísimo Cardenal

tuvo amistad estrecha con nuestro Obispo, parecia debido el tratarle con menor despego. No dependia la noticia de las visitas que el santo Cardenal hizo en los Partidos de Guadalajara, y Viruega (como el Padre Andrade refiere 2. part. cap. 7. fol. 253.) de que huviesse llevado, ò dejasse de llevar en su compañía à Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y despues del Burgo de Osma, bien conocido por sus Obras; pero mucho mas por sus persecuciones, que son las que califican las virtudes, mas que los escritos; pues entre las Bienaventuranzas, no se cuentan Escritores, y se lauran perseguidos: y sin embargo quiso este Autor introducir à Don Juan de Palafox en esta jornada, para mortificar con la sequedad su memoria: quando la urbanidad, y mas con un Ministro, y Prelado difunto, no se puede presumir que adolece de adulaciones, siendo entre los Escritores de su habito el estilo, y trato tan comedido, y tan palaciego: procurando, que no se conozca en el pulso que rige la pluma, el afecto de que se tiñe el corazon. Pudiera el Padre Alonso de Andrade haber leído, y si lo leyò, haberlo imitado, lo que Don Juan de Palafox, bien conocido por sus Obras, como el dice, y sea en el sentido que quisiere, dejò escrito en el preambulo para el Lector à los Avisos que ilustrò de Santa Teresa, que corren impresos con sus Cartas, donde dictò estas clausulas tan atentas: *Hanme pedido estos Padres (los Religiosísimos Carmelitas Descalzos) que sobre ellos haga algunas Notas, aunque no necesitan de ellas: porque desnudos despiden muchas luces de sí. Harto mejor merecian un Comento dilatado sobre cada uno, como lo ha hecho muy discreto, y espiritual el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Jesus, componiendo sobre los primeros Avisos de Santa Teresa, que andan con sus Obras dos volumenes crecidos: y à estos Avisos no se tocarà aqui.* Con esta recomendacion cita Don Juan de Palafox al Padre Alonso de Andrade, un Religioso particular de la Compañia de Jesus: y el Padre Alonso de Andrade habla con tanta esquivèz de Don Juan de Palafox, Ministro de dos Consejos Supremos, Obispo, y Arzobispo, Virrey, y Capitan General de la Nueva-España: y que segun se afirma, al Juez que pronunciò la Sentencia le multò el Real Consejo de las Indias en cantidad muy considerable, solo por haber faltado à dár el titulo de Señor à un Ministro tan graduado: y así se reconoce, en que un Consejo Supremo, en la confirmacion de dicha Sentencia, con tan repetidas, y decorosas veneraciones se le restituye.

3 El fin adonde iba à parar esta introduccion tan desprevénida,

nida, sin que las visitas del Eminentísimo, y Perfectísimo Arzobispo necesitassen de ella, se descubrió en el capítulo 9. de la 2. part. fol. 274. por estas palabras: *Yá digimos la estrecha amistad que profesó con Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, de donde vino à España capitulado, y en desgracia de su Rey: la causa se deja à Dios, que es el Supremo Juez de todas las causas: lo que hace à nuestro intento, es, que el Cardenal le envió, luego que desembarcó, à comidar con su Palacio, en donde le tuvo muchos dias con la grandeza que à semejantes personas acostumbraba: y juntamente hizo el esfuerzo posible por aplacar al Rey, que estaba mal informado: allanò la entrada en Madrid, y diligenciò mejorarle de Obispado, que fue el de Osma, à que siempre quedò agradecido.* Hasta aqui à la letra el Padre Alonso de Andrade en el lugar referido: donde tomò ocasion de la amistad estrecha que el Eminentísimo Cardenal tuvo con nuestro Obispo, para derramar en estas clausulas, queriendo, ò sin querer, todo el sentimiento, y amargura que recogia el vaso. Conocese claramente, que se introduce su persona para lastimarla: quando, solo por repetir que el Eminentísimo Cardenal Sandoval tuvo estrecha amistad con Don Juan de Palafox, se debiera escribir con reverencia mas puntual del amigo de un Principe tan esclarecido, y eminente. No estrañará el Padre Alonso de Andrade, que quien escribió la Vida de este Prelado, rindiendo la pluma à la obediencia superior, y sin rëplica, ni escusa del Eminentísimo Señor Cardenal Moscoso, repáre en la puntualidad estudiosa que se debe al credito de tan honrado, y Venerable Difunto, y pretenda corregir, y ajustar las noticias que se derivan de unos siglos en otros, para no agraviar la posteridad con la falta del examen, de quien pende la reputacion, y buena ó mala fama del nombre, que ninguno es justo la desprecie, ò desestime: pues quien leyere en tan grave, y autorizado Escritor, periodos tan ponderosos, es fuerza que se impresione de un concepto muy diferente de las acciones, y proceder de este Ministro justificadísimo, como convencen las sentencias; ó quando mas favorable, suspenda el juicio, sin darle à la integridad, y à la rectitud el lugar que merecieron.

4 No vino à España Don Juan de Palafox, ni como Obispo de la Puebla de los Angeles, ni como Ministro de tan honoríficos puestos, y preeminentes ocupaciones, que sirvió en la America, capitulado, y en desgracia de su Rey; sino llamado por una Cedula Real, que ella misma informará la gracia, ò la desgracia del Prin-

Principe que habia incurrido este fugeto, ò el grado de benevolencia, y estimacion que conservò siempre en el animo de su Rey, para que las cosas apoyadas sobre la legalidad de los instrumentos, no degen el ser creídas á la cortesía de quien quisiere pasarlas, sin contradecirlas, ò ponerlas á pleyto, ò dudarlas, con la libertad que permite á los humanos sentimientos la variedad con que los Escritores las refieren; en quien se debe principalmente atender á los testimonios que alegan, y de que se sirven, no á lo que absolutamente deponen. La Cedula es del tenor siguiente:

5 Reverendo en Christo Padre Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, de mi Consejo en el Real de las Indias. Siendo igual la satisfaccion que he tenido, y tengo de lo que habeis merecido en mi servicio, á lo que deseo gratificarlo, y con atencion al amor, y zelo con que lo habeis procurado conseguir en todo lo que os ha tocado. En Carta mia de doce de Julio de seiscientos y quarenta y siete, os dije el cuidado con que quedaba de emplear vuestra persona, quanto antes, acá en España, en una Iglesia de las de ella, proporcionada á vuestras prendas: y como por no haberla entonces vaca, no se publicaba, como mas en particular lo habeis visto por la Carta referida. Y teniendo todavia presentes áquellas consideraciones, y atendiendo, á que si os presentasse desde luego en Iglesia de estos Reynos, se incurria en el grave inconveniente de quedar la que os tocasse sin Pastor todo el tiempo que fuere menester gastar en avisarlo, y despues en vuestra venida á España: me hà parecido dilatar vuestra presentacion hasta que vengais á estos Reynos, por ser conveniente á mi servicio, y al bien de la causa pública, comunicar con vos algunas cosas importantes. He juzgado por necesario mandaros, como por la presente os mando, que luego que recibais esta Carta, lo egecuteis, y os vengais sin ninguna dilacion, en la primera ocasion que se ofreciere: pues pudiendo, se cree verisimilmente, que al tiempo de vuestra llegada á estos Reynos habrá Iglesia vaca, la que se proporcione á vuestras partes, y meritos, reservo el señalarosla para entonces: lo qual será, y os la señalarè en las primeras ocasiones que se esperan, de que podreis estar con entera seguridad del cumplimiento. Espero en vuestra prontitud la egecucion de mis Ordenes, y de lo que me prometo de las obligaciones de vuestra sangre, y de lo que debeis á mi confianza, que sin hacer en esto ningun reparo, facilitareis el puntual, y breve cumplimiento, y yo tendré ocasion especial para estimar este por uno de tantos servicios agradables como me habeis hecho. De Madrid á seis de Febrero de mil seiscientos y quarenta y ocho años. Y despues añadió su Magestad de su Real mano los renglones siguientes, favor que raras veces acostumbra hacer á Ministros muy superiores.

periores : *M. P. Estoy cierto, que egecutareis lo que os ordeno con la puntualidad que me obedecéis en todo, por convenir así à mi servicio; y siempre tendré memoria de vuestra persona para honraros, y favoreceros.*
YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. *Juan Bautista Sanz Navarrete.*

6 Llamado con esta Cedula tan llena de honras, y favores Reales, aunque tuvo tambien gran parte la solitud, y el poder de los que se mostraban lastimados, y quejosos, vino á España Don Juan de Palafox, no capitulado. No parece que estaba en desgracia de su Rey, quien le merece clausulas de tanta estimacion, y benevolencia. Los Reyes no engañan, ni fingen; porque no tienen para qué disimular su indignacion con los reos. Los capitulados no se premian de antemano con palabras tan irrevocables, sino que primero se juzgan: y si los capitulos son verdaderos, y prueban, se castigan: si se desvanecen, y son aereos, entonces se satisfacen. Dos años antes que aportasse á España este Prelado, se muestra el Rey cuidadoso de emplear su persona, y zelo Pastoral en Iglesia de estos Reynos, proporcionada à sus prendas, en que se insinúa de las mayores: y este cuidado no se compone con cargos, y capitulacion, ni descubre que Don Juan huviese incurrido la indignacion, y desgracia Real. Darle por bien servido de lo que este Ministro habia obrado en tantas ocasiones, y llamar gratos, y agradables los servicios, no es haberse desgraciado con el Ministro su Rey, sino mostrar su animo siempre benevolo á meritos tan relevantes, y con su propia mano asegurar la memoria para el premio, no asustar con la indignacion para el castigo. Hasta de los empeños de su sangre, que por tantos caminos procuraron mancharla sus emulos, hace el Rey Egecutoria para graduar las obligaciones con que siempre le sirvió Don Juan: periodos todos que convencen mas que ordinaria estimacion, y que ni por las mas distantes sospechas influyen desgracia.

7 Remítese á Dios, que es el Supremo Juez de todas las causas, la causa de esta capitulacion; borron misterioso, y enigmático, parece que se dejó caer *Adrede* el Padre Andrade sobre el credito limpio, y cándido de Don Juan de Palafox, y en esta clausula espiritual, dice, y lo escurece mas, que en quanto se pudiera declarar con expresion: porque si vino capitulado, los capitulos era forzoso que fuesen sabidos, ò verdaderos, ò falsos: y así, la causa que los hombres tuvieron para capitularle no podia ser oculta, que es lo que se remite à los juicios insondables de Dios. No
hay

hay capitulacion sin causa, ò constante, ò aparente. Esta causa se sabe sin que sea necesario que se dege á los abismos de Dios su noticia: aunque muchas veces permite, que los hombres procesen, y capitulen causas sin sustancia, para que la inocencia padezca, y se acrisole: y el sondar esto, es lo que se deja á su juicio. No se niega, que Don Juan de Palafox fue Ministro calumniado, y perseguido; pero esto no prueba que viniese de Indias capitulado. Egerció sus ministerios con la entereza de la sal, que escuece donde se aplica, pero preserva de corrupcion. Los clamores que dá el vicio al corregirse, no son capitulos, sino despechos. Decíase, es verdad, que tenia las Indias revueltas, y para perder: mas el Juez que en Indias le tomó la Residencia, declaró todo lo contrario, sin que sea necesario esperar al Supremo Juez de todas las causas, que manifieste la justificacion, pues en la Sentencia dijo: *Y atento á que no ha habido querella, capítulo, ni demanda alguna contra el susodicho.* Luego no puede decirse, que vino de Indias capitulado. Mantuvo en igualdad el buen uso, y administracion de la justicia: observó en todo, y por todo las ordenes de su Rey: y obró otras muchas cosas en orden al bien público, paz, y quietud de aquellas Provincias: que esto, y mucho mas contiene la Sentencia. Luego no se puede afirmar, sin que sea conocida passion, y mal animo, que viniese capitulado, y que por su causa estuvieron las Indias alborotadas, y para perderse. Estos instrumentos tan solemnes, y tan autorizados, le estuviera bien á la calumnia, y detraccion que se huviesen perdido, pues sin ellos pudiera correr mas suelta, y acreditada. Serà por ventura su anhelo hundirlos, y sepultarlos: y así por parte de la verdad debe siempre perseverar la diligencia de reproducirlos.

8 Despues que el Padre Alonso de Andrade comprehendió tanto en tan pocas palabras, añadió: *Lo que hace á nuestro intento, es.* Luego el mismo depone, que esto no hacía á su intento: y yo no hallo para que es decir lo que no hace al intento de quien escribe, quando lo que se dice provoca, y no edifica. Hace al intento de este Escritor, que el Señor Cardenal, luego que desembarcó nuestro Obispo, le envió á combidar con su Palacio, donde le hospedò, y agasajò, por muchos dias. Así lo haría este Eminentísimo Principe, á quien Don Juan debió singularísimas demostraciones de veneracion, y cortesía. Añádese, que hizo el esfuerzo posible para aplacar al Rey, que estaba mal informado: pudo ser, que el santo Arzobispo, de motivo propio, pasasse algunos
oficios

oficios con su Magestad , reconociendo las calumnias vivísimas que se habian amotinado contra el credito de Don Juan , para hacerle sospechoso. Y si el Rey , como se afirma , estaba mal informado , el proceder de Don Juan fue bueno : la capitulacion , si la hubo , injusta ; con que no es necesario dejar , y recurrir al Supremo Juez de las causas Dios , para saber la causa de capitular á Don Juan , y de incurrir la desgracia de su Rey , quando consta que consistió en el informe torcido de las criaturas.

9 Una cosa ha dado impresa el Padre Alonso de Andrade en la Vida del Eminentísimo Cardenal , p. 1. cap. 22. fol. 169. que si la hubiera escrito para el Obispo Don Juan , no era posible que fuese mas ajustada : *El Santo Cardenal se partió de Roma á la Residencia de su Iglesia de Faën , impelido de los escrúpulos interiores de la conciencia , que deben estimular á un zeloso Pastor , considerando el riesgo , y soledad de sus Ovejas. No tuvo para ello licencia expresa de su Rey , y assi se encaminó derechamente á su Obispado , sin entrar en Madrid , ni besar la mano á su Magestad. Causó esto grande novedad en la Corte (son palabras formales del Padre Andrade) y no poco reparo en el Superior Ministro , que lo tuvo por genero de ofensa : como si lo fuera cumplir un Obispo con sus obligaciones , y mirar por sus Ovejas ; pero estos Señores , que quieren ser adorados , no tienen mas atencion que á sus pundores , y conveniencias : y assi habló mal de esta accion , cargando mucho al Cardenal , y acedando al Rey con él. Esto es lo que hace á nuestro intento , deducido de tan heroyca Vida , y de tan celebrado , y conocido Escritor : con que no es lo mismo tropezar en la desgracia del Ministro Superior , ó Valido , que caer en la indignacion del Rey. Mal informado pudieron tener á su Magestad los Ministros Superiores , en orden á las acciones de Don Juan ; porque por ventura , siendo todas encaminadas al mayor servicio de Dios , y de su Rey , les lastimaban á ellos , ò en sus personas propias , ó en las de sus allegados : y acedar por esta causa el animo del Rey , contra el proceder del Ministro , es hacerle á la Corona la mas declarada ofensa ; pues su mayor seguridad estriva en los Ministros buenos , y que obran sin consideracion á respetos particulares. Y á menos , que no es lo mismo defazonar al Rey , que enojar al Ministro Superior : aunque mientras á los Reyes les gobiernan la gracia , es dificultoso que no pase por ofensa de la Magestad , lo que el Valimiento reputa por agravio propio : y assi , en cayendo en la desgracia del Valido , parece que forzosamente se destempla la del Rey ; porque la privanza consiste en tiranizar su gracia , y su def-*

gracia , y conducir estos dos encontrados afectos donde los ha menester con el ayre de sus pasiones ; pero los sugetos zelosos , y desafidos , como el Eminentísimo , y Santo Cardenal , y Don Juan de Palafox , solo viven sobresaltados de poder perder la gracia de Dios , y dár en el atolladero de su desgracia , no en la de los hombres.

10 Nunca se dificultó á Don Juan la entrada en Madrid , porque venía obedeciendo , y llamado. Sus emulos procuraron con adelantadas diligencias impedir la , y cerrarla , porque le temian , sin traher de su parte mas armas , que la verdad desnuda que le apadrinasse : y así pretendieron , que sin llegar á Madrid le premiasse su Magestad. Buen camino de venir capitulado : pues no se habrá oído , que á ningun capitulado se le solicite el premio , sin haber dado respuesta , ni purgado el delito. El Señor Cardenal pudo disponer el animo del Rey , para desvanecer los malos informes de que se dice estaba ocupado ; pero no allanar la entrada , que no tenia embarazo , ni estorvo : por ser constante , que el Rey deseaba su llegada , para oír de su boca la verdad de lo sucedido en Indias , como con efecto se consiguió. Salieron algunos Ministros , y Señores á recibir al Obispo , y la misma noche que entró en Madrid tuvo el Rey noticia de su llegada , y mostró gozo particular con el aviso. A otro dia fue Don Juan á besar su Real mano , y le recibió con agrado mas que ordinario , que pudo causar reparo zeloso en sus emulos. La audiencia duraria casi una hora , haciendole varias preguntas de su viage , y salud , con aquella afabilidad respetosa que el Rey trataba á los que tenia por siervos de Dios , y á este Ministro siempre se le conoció especial inclinacion , y benevolencia. Despues tuvo todas las audiencias que quiso , y consiguió los premios que se sabe , con singularidades no practicadas con otro. De donde parece que se colige , que el Señor Cardenal no tuvo que negociar en la entrada , y que los malos informes que el Rey podia tener de este Ministro , se deshacian mas legitimamente por el orden juridico de una Residencia , á que estuvo dispuesto , y la solicitó , como se ha visto , saliendo de ella con tanta gloria , que por la simple recomendacion de unas cartas.

11 Este testimonio con que el Padre Andrade honra á un Prelado Difunto , se cierra con decir : *Que el Señor Cardenal diligentè mejorarle de Obispado , que fue el de Osma , á que siempre quedò agradecido.* Si la Cedula Real con que su Magestad le manda que venga se hubiera perdido , y no se reprodugesse como grama , sin que

que pueda agostarla , y reducirla à polvos el estío de la pasión, pudiera atribuirse à diligencias del Señor Cardenal el que á nuestro Obispo se le diese Iglesia en España ; pero si su Eminencia no tuvo parte en formar esta Cedula, y por ella le manda el Rey salir de Indias , para presentarle en España en Iglesia correspondiente à sus meritos , el Señor Cardenal no tuvo en esto que diligenciar ; pues el animo del Rey estaba declarado dos años antes : y en presentar à Don Juan en Iglesia de España , cumplia su palabra , sin que las diligencias del Señor Cardenal influyessen algo en ella. Al Obispo de la Puebla , que es el primero , y mayor Obispado de la America , no se le podia presentar en España , proporcionando la presentacion con sus servicios , en la Iglesia menor que la de Osma, aunque ella por sí sea de tanta suposicion ; y así lo sintió el Señor Cardenal , pues fue de parecer , conviniendo con los principales parientes del Obispo , que instasse en volverse á su Iglesia , y que negándosele esto , pidiese licencia para renunciarla , y retirarse. Esta es la verdad de lo que pasó , y lo demás , haber recibido siniestros informes , que tanto deben examinarse para imprimir : publicando , que por haber diligenciado el Señor Cardenal , que le mejorassen de Obispado , le quedó siempre Don Juan agradecido , y notandole de ambicioso con esta clausula descuidada. Mucho tuvo que agradecer à su Eminencia Don Juan de Palafox , y así lo testificò en vida , y en muerte. Recibió de él singulares honras , y le mostraba un rendimiento , como si fuesse su oraculo. Muchas veces afirmó , que renunciaria en él gustosamente su Capelo, y su Arzobispado, por entender, que le hacia en esto à la Iglesia , y à su Rey el mas señalado servicio ; pero en que se le diese el Obispado de Osma , por ningun caso intervino su diligencia , y solo manifestó la repugnancia , entendiendo , que no era ascenso proporcionado à los servicios , y meritos de Don Juan.

12 Poco despues de haber llegado á España este Prelado vacò el Obispado de Cuenca , que entre los quatro que llaman de primera clase ocupa el primer asiento. Puso luego el Rey los ojos en él para presentarle ; porque en la verdad , en su entero , y soberano concepto , de los mayores puestos le hallaba digno : y así determinò , que se proveyesse en Don Juan esta Iglesia , por el empeño de su Cedula Real , sin esperar mas consulta , que la del juicio que él mismo habia formado de Ministro tan benemerito : por ser cierto , que lo que los Reyes resuelven por sí solos , consultando su propia obligacion , es lo que sucede mas acertado , y en

lo que obran con menor escrupulo , pues entonces corre por cuenta del Cielo el dár luz á sus dictámenes , y guiar sus consejos. En consultarse el Principe á sí mismo para obrar , pocas veces pudo haber peligro ; porque en el Soberano , que es generalmente de todos como el Sol , con dificultad entran á descomponer afectos particulares. Tuvo noticia de esta resolución el Supremo Ministro , á quien llama Valido el vulgo , porque todo lo puede , y con su manejo , è introduccion fuelen los Reyes no valer nada ; porque los Validos les usurpan el poder , y les privan del valor : y así procurò embarazarla , y desvanecerla. Debieran los Validos castigarse como los tiranos ; porque estos se levantan con el Reyno , y aquellos con el Rey : y con esta tiranía , solamente disfrazada en el nombre , les usurpan lo mejor , y mas precioso , que es el dictamen , y la equidad en la dispensacion de los premios. Con la solitud , pues , del Ministro Superior , para torcer la voluntad del Rey , y gobernar su gracia al ayre de sus contemplaciones , retrocedió de su empeño el Monarca , aunque con resistencia , y repugnancia de quatro dias (tesson rara vez visto en la blandura de su condicion) con que el Obispado se dió á quien el Privado quiso ; porque Don Juan no se hallaba en su gracia , aunque estaba tan dentro de la del Rey. El mayor crimen de lesa Magestad , es apriar la cabeza del Rey , ocupandole los dictámenes ; porque con esto se sujetan , y obedecen al arbitrio del Valido , Rey , y Reynos. Para disimular los afectos , que no se ignoran , y que nose pretende lastimar à nadie con reproducirlos , y que el Rey entendiessè , que Don Juan quedaba bastantemente premiado , aunque en la verdad era linage de mortificacion , y ajamiento , dispuso el Supremo Ministro , que el Rey proveyessè en Don Juan la Santa Iglesia de Osma , que tambien estaba vaca. Hizolo el Rey , persuadido á que no era inferior , y desigual à la de Cuenca : y para que Don Juan la admitiessè , le escribiò el Valido un papel , todo de su mano , en que le decia : „ Que su Magestad le señalaba por „ Pastor de aquella Iglesia , mientras vacaba otra correspondiente „ à sus grandes meritos , y servicios : y que se daría el Rey por „ muy bien servido de que le aceptasse , y para èl sería de especial gusto , y singular merced su resignacion. “ Resolviòse Don Juan à admitirla , y obedecer , no por las instancias , y el papel del primer Ministro , sino por los motivos que en otro lugar se expresan , participados de su mismo interior , pero con abierta contradicion del Señor Cardenal Sandoval , y de todos sus parientes.

Y así, en estos puntos recibió el Padre Alonso de Andrade los informes siniestros, que atribuye al Rey : y los favores que este Eminentísimo Príncipe hizo à nuestro Obispo , no dependen de lo que no hizo , antes se deslucen , queriendo apoyarlos con lo que no fue : y las verdaderas alabanzas de sus virtudes , se desacreditan mendigando recomendaciones de lo que no tiene fundamento, ni apariencia.

13 Convencese , que Don Juan de Palafox no vino de Indias capitulado , ni en desgracia de su Rey , sino habiendo hecho los servicios mas relevantes á sus Coronas , que cupieron en las fuerzas de un vasallo particular. Pero no siempre con lo que los Reyes quedan servidos se dán por satisfechos todos los interesados. Las Indias se las descubrió al Rey de España Colón , se las conquistó Cortés , y se las han conservado los Virreyes, y Ministros que han sucedido en su gobierno : en que se puede , sin lisonja , ni encarecimiento decir , que tuvo no la menor parte el desvelo vigilante, y la entereza desafiada de Don Juan de Palafox. Del cumplimiento nunca torcido de sus obligaciones se lastimaron unos , y se espinaron otros ; pero el testimonio siempre invencible de su proceder , fue la Residencia , con circunstancias que no tienen egemplar. La primera, estando ausente à dos mil leguas de donde se le tomaba , con que no podia facilmente defenderse. La segunda, asistiéndole sus emulos , con el poder que es notorio , á todos los desconsolados, y descontentos de su entereza. La tercera, ocho años despues de haber sido Virrey , quando los instrumentos de su defensa , ni los tenia á la mano , ò por ventura pudiera haberlos ocultado la malicia. La quarta , habiendo desde luego renunciado sus descargos este Ministro , para dejar la disposicion mas libre , y desembarazada á la averiguacion que se deseaba hacer de sus procedimientos. La quinta, habiendole mudado del Consejo de Indias al de Aragon , con que yá no podia influir en aquellas Provincias su favor, y mano. La sexta , habiendo sido Visitador de aquellos Tribunales , y Juez de Residencia de tres Virreyes, y sus allegados , con que era preciso que huviesse de tener poco gustosos à los que reformó su zelo en los oficios que ocupó : y sin embargo, se pronunció la Sentencia en la forma que se ha visto , interviniendo para lo contrario circunstancias tan favorables à la emulation. Concuerde ahora ella misma con esto los capitulos que pretende formar para escurecer las acciones de tan cabal Ministro.

CAPITULO XVIII.

*DETERMINA SU MAGESTAD SE QUEDE EN ESPAÑA
para ocuparle , y despídese de la Santa Iglesia
de la Puebla.*



Uien menos parte tiene en las disposiciones humanas , son los mismos hombres que las mueven , y que las ordenan ; porque , ó sea queriendo , ó permitiendo siempre Dios , que es el primero , y universal gobierno del mundo , logra por medio de ellas sus fines particulares. Habia ilustrado bastante la America este Prelado en el tiempo que estuvo en ella con su actividad , y con su doctrina. Era breve el curso de vida que le quedaba , pues aun no fueron nueve años cabales , los que habian de ser siglos. No era bien que se privasse España de la luz de su egemplo , y convenia que viesse los Prelados á sus ojos un dechado de los que tuvo la Primitiva Iglesia ; y para esto movió Dios tantas causas como concurrieron à sacarle de las Indias , y puso en el corazon de su Magestad (que siempre le estimó sobremuera) que le hiciesse renunciar la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles , para promoverle à otra de las de la Corona de Castilla , donde tan de cerca se admirassen sus resplandores.

2 Era entrañable el amor que tenia à su primera Esposa , y à este paso fue el sentimiento de la separation. Ofrecióle à Dios , con resignarse à su voluntad , una víctima muy sensible , porque tenia muy arraygada en su corazon la dificultad con que se han de deshacer estos desposorios espirituales. A mas del general dolor con que desamparaba las primeras Ovejas , á quien por la simplicidad natural que las acompaña , amaba con mayor ternura , se juntaba el haber hecho voto de no dejar la Santa Iglesia de la Puebla por otra ninguna del mundo , aunque fuese la primera en renta , y autoridad ; con que se reconoce el estrecho lazo de amor con que se habia unido à servir aquella Catedral , à quien él llamaba su hermosa Raquel , y juntamente el despego de sus mayores aumentos , pues siendo la esperanza con que los Prelados pasan ordinariamente á las Indias , el volver premiados à ocupar las Iglesias de España , siendo este el anhelo de todos , quien tenia en España tantas prendas , y la recomendacion tan singular de sus prerrogativas , quiso con el voto

voto cerrarse la puerta á estas esperanzas, y volver totalmente las espaldas á lo que pareciese ambicion de ascender mas. Y así fue necesario que su Santidad, á instancias del Rey nuestro Señor, dispusiese este voto, representando con grandísima viveza la importancia del mayor servicio de Dios, y de su Corona, que se interponia, para que semejante Sugeto se quedase en España, á servir los empleos correspondientes á sus muchas prendas: con que fue forzoso ceder á tan alta resolución, y sacrificarse á Dios de todas maneras, despidiéndose de su Esposa, que podia decir la queria tanto como le habia costado, por medio de una Carta Pastoral, llena de amor, de espíritu, y de doctrina, que por no defraudarla á la utilidad comun, se estampa como la dictò su elocuencia, pues es quien mejor escribe de sí mismo.

*A LOS FIELES DEL OBISPADO
de la Puebla.*

Juan, indigno Obispo, electo de Osma.

3 „ **C**ostumbre es muy loable en la Iglesia despedirse los
„ Prelados de sus Subditos, quando el precepto,
„ ò la obediencia, ò la necesidad los divide; porque justo es, y
„ muy natural, y razonable, que al que ha conservado con su
„ Iglesia unido, la jurisdiccion, y vinculo Paternal, hecho un Cuerpo
„ Místico con ella, como la cabeza con sus miembros, en lo es-
„ piritual de su Diócesi, de razón de sí al partirse, y con aquel
„ mismo amor, y benevolencia que conservò á sus Ovejas, con essa
„ misma, aunque con dolor, y pena grande, las dege. La in-
„ constancia, y ligereza de las cosas humanas, en cosa alguna
„ tiene duracion, y solo es constante en ella su mudanza, y varie-
„ dad. Con particular providencia no permite Dios que haya co-
„ sa firme en esta vida; porque despedidos de ella en sus causas,
„ en sus sucesos, y efectos, anhelemos á la eterna.

4 „ ¿Qué puede haber, señores, firme en una vida instan-
„ tanea? ¿En un mar inquieto de pasiones, de sucesos, de cau-
„ sas, de dependencias, de intenciones, de deseos, de cuidados,
„ de penas, y de congojas? Y así el amor entre las criaturas, aun-
„ que sea el muy casto, espiritual, y perfecto, en siendo entre
„ criaturas, es necesario que se aplique con templanza; porque
„ se halla tan sujeto á penas, y desabrimientos, nacidos de los
„ „ acci-

„ accidentes de esta vida, que es necesario que tenga la fuerza refer-
 „ vada para los casos que lo afligen , y contrastan. La esposa à me-
 „ con templanza á su marido ; porque es un soplo la vida de su
 „ marido , y mañana llorará sin consuelo yà difunto al que
 „ amándole con fuerza reservada , lloraria mas templada , y re-
 „ signada. El padre à me con templanza á sus hijos , y los hi-
 „ jos à su padre ; porque les sea tolerable la pérdida , siendo mo-
 „ derado el amor , que destemplado les fuera sumamente in-
 „ tolerable.

5 „ El Prelado , por grande que le tenga à sus subditos , y
 „ por grande que se le tengan à su Prelado los subditos , contien-
 „ ganlo en limites moderados ; porque sea tanto menos el descon-
 „ suelo al perderlo , quanto mas cauto el corazon al amarlo. Fi-
 „ nalmente , en el mundo , en nada se ha de tener asimiento,
 „ ò propiedad ; porque todo nos lo dàn en administracion : todo
 „ se reduce à un uso breve , y ligero , è instantaneo , que se con-
 „ serva en el vaso fragilísimo de una vida fugitiva , que vá ca-
 „ minando ligeramente á la muerte. Todo nos lo podemos pres-
 „ tar unos à otros , y comunicar ; solo el amor , y el corazon se
 „ lo debemos á Dios : à su Divina Magestad solo podemos amar
 „ sin miedo : á su Bondad darnos sin recelo alguno : alli el amor
 „ sin temor : alli adorar sin cesar : aquel es el objeto , que no
 „ conoce mudanza : pues lo que aqui es variedad, es alli constan-
 „ cia , y seguridad.

6 „ Habiendo , pues , su Magestad (Dios le guarde) mani-
 „ festado su gusto en que sirviese otra Iglesia (que es la de Osma)
 „ tanto mayor que mis meritos , tan superior á mis fuerzas : pues
 „ en la que fue Santo Domingo Prebendado , ¿ quien se atreve
 „ á ser Obispo ? Y no habiendolas , ni siendo justo las haya
 „ en un vasallo tan obligado , para dejar de seguir las insinuacio-
 „ nes de su Señor natural , y mas tan digno de ser obedecido , y
 „ servido , como nuestro Catolico , y piadosísimo Rey ; preciso es
 „ que le dè á essa Santa Diocesi desde aqui la ultima bendicion, des-
 „ pidiendome , no solo de su venerable , y religioso Cabildo, lle-
 „ no de Varones doctos , egemplares , y perfectos , y de su fide-
 „ lísima , è ilustrísima Ciudad , compuesta de tanta nobleza,
 „ prudencia , y virtud , como lo he hecho en cartas particulares,
 „ sino de cada uno de mis Ovejas , y Subditos , desde el mayor,
 „ al menor. De todos somos deudores los Prelados , y tantos son
 „ nuestros acreedores , quantos son los hijos que gobernamos.

„ y

„ y así , á tantos debo aplicar la satisfacion , á quantos estoy re-
„ conociendo la deuda.

7 „ En primer lugar , señores , pido con todo encareci-
„ miento , humildad , y rendimiento , perdon á todos , y á cada
„ uno de mis subditos , de lo que en mi Oficio , y Pastoral Mi-
„ nisterio he errado , que es esto muchísimo : y siento igual-
„ mente en esto lo que à Dios habré ofendido , y lo que à mu-
„ chos habré desconsolado. Aunque mis deseos han sido buenos ,
„ estoy reconociendo , mirando , y llorando la fragilidad de mis
„ obras : pido à todos , y suplico , que no solo me perdonen ,
„ sino que me las ayuden á llorar , y á pedir à Dios , que me las
„ perdone. Lejos estoy , Señor , de poder decir con San Pablo :
„ *Nihil mihi conscius sum , sed non in hoc justificatus sum.* (a) Poca
„ luz tuviera yo , si no viera mis defectos. ¿ Quien sino el Santo
„ pudo obrar con tal pureza ? Yo pecador miserable , de muchas
„ me siento muy justamente culpado : de muchísimas deudor : pù-
„ blicos han sido mis errores , pública es razon que sea la satisfa-
„ cion ; que ningun Prelado se ha de avergonzar de pedir pública la
„ piedad , y remision á sus subditos , quando fueren manifestos , y pù-
„ blicos sus errores. Conveniente es , que nos juzguemos antes que
„ nos juzgue aquel rectísimo Juez : podrá ser que esta penitencia ,
„ y dolor público , sea satisfactorio , y meritorio en la presencia
„ de Dios.

8 „ Qué importa , señores , que fuesen buenos mis deseos ,
„ y la ansia de su aprovechamiento el que han visto , si á ella
„ acompañan infinitas imperfecciones , todas ellas dependientes de
„ mi ignorancia , y fragilidad , siempre errando , ò con el ex-
„ ceso en el zelo , ò con la relajacion en la omision ? ¿ Qué de
„ cosas parecen especiosas , y hermosas al mundo , que están va-
„ cías de merito , y de virtud ? ¿ Qué sè yo , si es así lo bueno
„ que huviere obrado , sabiendo que es malísimo todo lo malo
„ que obro ? Bien es muy cierto , que quisiera haber hecho lo mejor ;
„ pero mi desaliño , flaqueza , miseria , è ignorancia malograba
„ estos deseos. ¿ Quantos subditos se habrán perdido por omi-
„ sion ? ¿ A quantos habrá afligido mi zelo , al castigar con exce-
„ so , al perdonar sin pulso , y sin discrecion ? Defecto es de nues-
„ tra naturaleza no atinar con las acciones , ni hallar punto á la
„ razon : pero al defecto comun de esta nuestra humanidad , ha

R

„ he-

„ hecho mayor el de la miseria , y cortísimo candal.

9 „ Pido á Dios otra vez , y otras muchas , perdon , assegu-
 „ rando (y esto bien me parece puedo afirmarlo) que en quan-
 „ tas diferencias se han ofrecido al defender la Eclesiástica jurisdic-
 „ cion , y en las dependencias , que de ello se han seguido , no solo
 „ no ha sido mi intento el desconsolar á nadie , sino que he sentido
 „ vivamente la pena que ocasionaba con el baculo la sentencia , y
 „ la censura , á quantos ha comprehendido , y quisiera mas pa-
 „ decerla , que sentirla. Tambien es cierto , que de quantos han
 „ podido turbar mi animo con ocasion de estas controversias pú-
 „ blicas en diversas resoluciones , y acciones , que han sido no-
 „ torias á essas Provincias , y al mundo (las quales habrán obrado
 „ con bonísima intencion) no hay nadie á quien no haya ama-
 „ do , y deseado su salud espiritual , y corporal , y todos aque-
 „ llos bienes que pudieran desearse , y entonces , y ahora les doy
 „ infinitas bendiciones. Esta es deuda que yo debo à la Divina
 „ Bondad , de haberme en esta parte guardado mi corazon ; y
 „ así como no tengo á nadie á quien perdonar , porque todos
 „ me han hecho gran provecho , y si huviere que perdonar lo
 „ perdono con gran gusto : reconozco , que estando libre mi
 „ animo de deseo de desconsolar à nadie , siento infinito haber
 „ afligido , y desconsolado á muchos , y arrodillado , y postrado ,
 „ les pido humildemente perdon.

10 „ Y porque habiendo sido , y siendo tan grande la ansia
 „ de su salvacion , y el amor que à todos he tenido , y tengo en
 „ essa Diocesi , y aun en todos esos Reynos (que esto no està su-
 „ jeto á promociones , y ausencia) no es justo que dege al despe-
 „ dirme de manifestarlo , en la manera que puedo , me ha pa-
 „ recido representarles algunos puntos que miran al mayor servi-
 „ cio de nuestro Señor , bien de las almas , y descargo de la mia.

11 „ En primer lugar les encomiendo , que pidan instante-
 „ mente à Dios les dè Prelado , que enmiende mis defectos , y que
 „ les dè pan de doctrina , y caridad , y los ame , y gobierna
 „ como Padre , y con fiadamente pueden confiarlo en Dios ; pue-
 „ lo representa à un Pontifice tan Santo , un Rey tan Catolico y
 „ pio , y lo consulta un Consejo tan Christiano , y zeloso del bien
 „ de essas Provincias , como el de las Indias , que elegiràn el que
 „ fuere de mayor gloria , y honra de Dios , consuelo , y bien de
 „ essa Diocesi.

12 „ Lo segundo les encargo la paz entre sí , tanto á los Ecle-
 „ siasti-

„ Eclesiásticos, como Seglares. Todos son hijos de un Padre, que es
 „ Dios: de una Madre, que es la Iglesia: miembros de su cuerpo
 „ místico, cuya Cabeza es Christo nuestro Señor: obren como
 „ buenos hijos, y verdaderos hermanos: paz, amor, y concor-
 „ dia los gobierne en quanto obráren. Esta nos encomienda el
 „ Señor, no paz del mundo, conformandose en lo malo, sino
 „ paz de Dios, egercitando lo bueno. (b) Si con ocasion de estas
 „ controversias públicas, necesarias muchas veces en la Iglesia,
 „ se huvieren dividido algunos animos, siguiendo cada uno su
 „ opinion, vuelvanse á unir; y pues ha sido Dios servido,
 „ que con los Decretos Pontificios, y Reales, se haya visto el
 „ fin à estas diferencias públicas, comience à alegrar la paz los ani-
 „ mos, que entristeció la discordia. Entre los Angeles buenos pue-
 „ de haber diferencia de entender, y durará esta al obrar, lo que
 „ tardare el Señor à resolver. (c) Entre buenos litigantes, la sen-
 „ tencia es su quietud, y sosiego. Yà decretò el Vicario de Chris-
 „ to nuestro Señor lo que debemos obrar, y manda nuestro Rey,
 „ que se egecute. Seamos Angeles buenos, reposando en sus sen-
 „ tencias, y abrazando sus decretos. Que haya diferencias entre
 „ Eclesiásticos, suele ser, no solo mal necesario, sino útil, y
 „ conveniente; porque se averigua con una justa controversia la
 „ luz de las verdades Catolicas, y Eclesiásticas con que vivimos,
 „ y respiramos; pero estas es justo tengan sus terminos, y que
 „ se repose en ellas con las sentencias, y se logre con la obe-
 „ diencia de las partes el fruto de tan penosas contiendas: y así,
 „ una, y muchas veces les encomiendo la paz entre sí, y con
 „ todos aquellos con quienes huvieren tenido diferencias de en-
 „ tender. Vivan, no solo unos, sino unos en el amor, y el obrar;
 „ pues el Señor, nada nos encomendò tanto al nacer, al predi-
 „ car, y al morir, como la paz: ni hay virtud que crie iguales
 „ consuelos, y utilidades.

13 „ Lo tercero, el respeto à las cabezas Eclesiásticas les en-
 „ comiendo muchísimo; y que teman á las censuras de la Igle-
 „ sia: reverencien, y humillen se à su santa disciplina: el Divino
 „ Culto frequenten: tengan amor à lo eterno, pospuesto lo tem-
 „ poral. A sus Parrocos, y Maestros espirituales guarden muy gran-
 „ de respeto, y atencion, y á los Sacerdotes amen: y á las Re-
 „ ligiones, Maestras de la perfeccion Christiana, manifiesten muy

R 2

„ gran

(b) Joan. 14. 27. (c) Dan. 10. v. 13.

„ gran reverencia , y devocion. Nadie se fue al Cielo por felici-
 „ dades temporales , por riquezas , por grandezas humanas , por
 „ comodidades , deleytes , recreaciones ; sino por virtudes , por
 „ la piedad , religion , memoria de Dios , reverencia à lo sagrado ,
 „ trato interior por la oracion con nuestro Maestro Divino , con
 „ mejorar la vida , pensar en la cuenta , y en la muerte. Este es
 „ el comercio que quiere Dios que tengamos quando dijo : *Ne-*
 „ *gotiamini dum venio.* (d) Yá viene su Divina Magestad , yá viene:
 „ velemos cada dia , caminando à su divina presencia : obras san-
 „ tas , y virtudes , dolor de las culpas , contricion , penitencia , amor
 „ de Dios , esto nos ha de salvar ; lo demás , señores , y herma-
 „ nos mios , ni pesa , ni dura , ni vale nada. Todo esto parecen
 „ civilidades à los ojos de la carne , y son constantissimas verda-
 „ des : tomen este consejo de su Padre , y desprecien lo demás.

14 „ Lo quarto , el respeto à las Justicias (que en essa Pro-
 „ vincia , Dios sea bendito , está tan acreditado) lo conserven ,
 „ que es el vinculo de la paz. Si hay vasallos en el mundo que
 „ deben estar contentos , son los de un Rey tan Catolico , tan pío ,
 „ tan religioso , y christiano , que por quantas cosas hay en el
 „ mundo no torcerà , ni desviará la menor resolucion de su go-
 „ bierno de la santa , y perfecta intencion que regula sus accio-
 „ nes. Sus Ministros son imagenes vivas suyas , y así deben siem-
 „ pre respetarlos , y creer , que este es el medio mas breve , fa-
 „ cil , y llano para conservar la paz , y el público alivio , y con-
 „ suelo de los Pueblos.

15 „ Lo quinto , encomiendo à todos la blandura , y la pie-
 „ dad con los Indios , pues son tan dignos de amor , y de com-
 „ passion , y lo merecen por quantos titulos puede obligarse en-
 „ tre sí el linage de los hombres. Son obedientes , mansos , hu-
 „ mildes , utiles à los demás : si tienen imperfecciones , son hom-
 „ bres como nosotros , y las defienden menos , y con menor
 „ malicia las practican entre sí. Tengo por señal de predestinado
 „ el amor à essos pobres naturales , y tratarlos con humanidad ,
 „ con agrado , y suavidad , y que ha de hacer Dios grandes bie-
 „ nes à quien tuviere esta santa advertencia , y atencion. : Y que
 „ mucho parezcan predestinados aquellos que los ayudan , si ma-
 „ nifiestan su caridad , y humanidad con pobres tan desvalidos.

16 „ Lo sexto , les encargo mucho à todos la paciencia en
 „ los

(d) Luc. 19. 13.

„ los trabajos , que es la virtud mas necesaria para el uso , y
„ egercicio de esta vida. Afsi es propio en nosotros el penar , co-
„ mo el vivir : comenzar á vivir , y á padecer , todo es uno. No
„ se quegen de la fortuna en sus trabajos , que en todas partes se
„ padece con exceso. Si á la plaza del mundo saliera cada Na-
„ cion con los suyos para quererlos trocar , se volveria con los
„ propios á su casa , en habiendo pesado , y medido los agenos.
„ Lo que importa , es , hacer merito de los trabajos , y que las
„ que aqui son penas , padeciendolas por Dios , sean en su presen-
„ cia coronas.

17 „ Finalmente , porque á todos los estados de essa Dio-
„ cesi les degè , quando me partì de essas Provincias el año de 49.
„ una Carta Pastoral , en la qual les propuse todos los apunta-
„ mientos que á mi amor le parecia mas convenientes , y practi-
„ cos para su espiritual aprovechamiento , ceso ahora , pidiendo ,
„ que la lean , hasta que Dios les dé Prelado , que les reparta doc-
„ trina mas fervorosa. Y á todos ruego , que me encomienden
„ à Dios ; y à su Divina Magestad le suplico les llene de sus do-
„ nes , y les dè infinitas bendiciones de felicidad espiritual , y tem-
„ poral , que no perdamos lo eterno , y que despues de haberle
„ servido en esta vida , y merecido su gracia , le veamos , y nos
„ veamos perpetuamente en la Gloria. Madrid , y Setiembre 8.
„ de 1653.

Juan , Obispo de la Puebla , electo de Osma.



*Fidem rerum á ratione colligimus, quæ
numquam desiderantibus absconditur, si
suis vestigiis perquiratur. Atque ideo
præsenti tenore declaramus Augustana
Civitatis Episcopum falsis criminationi-
bus accusatum. Qui à Nobis honori pris-
tino restitutus, jus habeat Episcopatus
omne quod habuit. Nihil enim in tali Ho-
nore temeraria cogitatione præsumen-
dum est: ubi si proposito creditur, etiam
tacitus ab excessibus excusatur. Manifesta
proinde crimina in talibus vix capiunt
fidem. Quidquid autem ex invidia dici-
tur veritas non putatur. Volumus enim
impugnatores ejus legitima pœna percel-
lere: sed quoniam, & ipsi Clericatus no-
mine fungebantur, ad Sanctitatis vestræ
judicium cuncta transmittimus ordinan-
da, cujus est, æquitatem moribus tali-
bus imponere, quam novimus Traditio-
nem Ecclesiasticam custodire. Casiodor.
lib. I. variar. Epist. IX.*



LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA
DEL ILL.^{MO} Y EXC.^{MO} SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA.

PROEMIO.

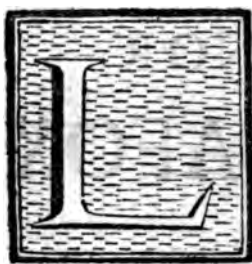


Omo el principal intento de Dios, á lo que puede entender nuestra cortedad de sus profundísimos juicios, en traher à España este Prelado, con ocasion de los cargos que se le hacian, era, que se quedasse en ella, para dár à conocer su rectitud, y que se manifestasse su zelo en el Ministerio Episcopal, para egemplo, y confusion de muchos, que le tratan con alguna tibieza, dispuso el animo del Rey, á presentarle en alguna de las Iglesias mayores que á la fazon caxasse; porque el concepto altísimo que tenia del sugeto, aun los mayores puestos no le llenaban: y de camino abrió el paso, y permitió el que se escribiesen estas noticias para alguna utilidad; es el motivo principal de publicarlas, no fue tanto lo que obrò el mayor discurso de su vida, de que se sabe lo menos, mientras no se divulgáre la que él mismo escribió por mas superiores tamenes, quanto el encomendar á la posteridad lo que tocó á él, y experimentaron los que le asistieron en los pocos años que vivió en España: pues porque esto no se perdiessse, y borrassse,

rase , entre el polvo con que el tiempo triunfa , y cubre todas las acciones humanas , fue la primera determinacion hacer una relacion sucinta de los seis años ultimos que egerció el oficio de Pastór Espiritual à nuestros ojos ; pero como no es facil reducir los Gigantes á la medida comun , assi tampoco lo es , el que las lineas que contienen sus hazañas , no crezcan al paso que su estatura.

CAPITULO I.

*PRESENTALE SU MAGESTAD POR OBISPO
de la Santa Iglesia de Osma , y consiente en
su nombramiento.*



Egitimamente parece que se infiere , que con traer Dios à España á este Prelado , no pretendia adelantarle en medras temporales de riqueza , y autoridad , sino que sobresaliesen las que en él habia encerrado de espiritu , y de doctrina ; pues quien dejaba una Iglesia la primera de la America en todo , si huviesse de ascender segun la proporcion de los grados , era preciso , que entrasse en otra de las mayores de Castilla : mas como no era este el fin à que Dios enderezaba tanta conmocion de causas inferiores , proporcionò la ocupacion con el intento , no con el fausto.

2 Vacò á este tiempo la Santa Iglesia de Osma , que aunque no es de las mayores en renta , ni obstentacion , lo es sin duda en muchas prerrogativas , que de ella han copiado , è imitado las primeras de España. Es Iglesia de Estatuto , y de acto positivo de limpieza : y los puntos de este establecimiento , con que se distingue la calidad de las personas , los tomò de ella la Santa Iglesia de Toledo , Primada de las Españas , para las informaciones que hace de sus Prebendados. Ha tenido insignes Obispos en santidad , y letras , sin faltarles la nobleza que autoriza la sangre , que de ella inmediatamente han pasado á regir los Obispados , y Arzobispados que España venera de mayor nombre , y muchos han merecido llegar à la cumbre de las primeras Dignidades de la Iglesia , entrando en el sacro Colegio de los Cardenales. Y quando no tuviera mas preeminencia que haber sido su Prebendado el Glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmán , Estrella
luci-

VIDA DE DON JUAN DE PALAFOX.

lucidísima de la Iglesia Católica, blason esclarecido de la mayor Nobleza de España, y Fundador exactísimo de la Sagrada Religión de Predicadores, honra de la Iglesia Militante, en santidad, virtudes, y letras, sobraba para aventajarla á muchas, è igualarla á todas en estimacion.

3 Hizo el Rey nuestro Señor, á quien no se le esconden estas calidades, eleccion de su Persona, para que sirviessse esta Santa Iglesia de Osma, y antes de aceptar el nombramiento, fue sangrienta la bateria de sus deudos para que la renunciassse: „ Ponderando vivamente la baja, y mengua que era de su persona, „ despues de haber ocupado los mas encumbrados puestos de la „ Monarquía, entrar en una Iglesia, que ordinariamente se dà „ á los que empiezan de nuevo á egercitar el ministerio de Obispos: que este, mas parecia castigo, que premio, pues se confirmaba con esta eleccion, que venía de las Indias desterrado, „ y reo; no aplaudido, y victorioso: que el mayor cargo que pudiera resultar de la Residencia, no pediria mayor satisfaccion que esta mudanza; porque à un Prelado no se le castiga con privarle, sino con deprimirle: que los contrarios no tenian mas que desear, pues con verle fuera de las Indias descansaban; y con que la Silla fuesse tan inferior á la primera que habia ocupado, se complacian: que no debe despreciarse la reputacion, en quien tienen tambien parte, á que se ha de mirar, los parientes, y la sangre; y que si esta se ultraja con la desigualdad de los empleos, no se deben admitir, aunque intervengan las instancias, y los apremios de los poderosos: que mas glorioso se halla uno en el rincon de un retiro, pisando las inconstancias de la fortuna, que en la publicidad de su Teatro, pisado de sus variedades desatentas: que por lo menos en la Corte, sirviendo su plaza del Consejo Supremo de Aragon, quedaria con mayor credito, y menor fatiga, pues à la vista de su Magestad, que para las primeras ocupaciones ponía siempre en èl los ojos, alguna vez llegaria el ministerio correspondiente á su talento, y servicios, lo qual se imposibilitaba con ausentarse, y sepultar su nombre entre las Sierras, y asperezas del Obispado donde le remitian: que Consejero, podria aprovechar mas à sus parientes, que necesitaban mas de su cercanía, y autoridad, para solicitarles los adelantamientos; pues como Obispo habian experimentado, que ninguna cosa tenia puesta tan en olvido, embargandole la obligacion toda la memoria. “ Estas, ò seme-

jantes razones esforzaron sus deudos para disuadirle, que acompañadas de los títulos, y de la grandeza de las personas que las dictaban, y se mostraban parte en esta resolución, y aun se daban por ofendidas de que la siguiese, harían efficacísima impresión en otro qualquier pecho menos de bronce que el suyo, y turbarian, y facarian de su centro otra constancia, que tuviese menos sólidos cimientos.

4 No fue menos molesta la porfia de los criados, y de los domesticos, que ordinariamente se viste, y sobreviste (como él decia) de la honra de su dueño con ceguedad, y miden con varas de grande medida sus meritos: los quales sentian vivamente, que no fuese lo que ellos llamaban prêmio (siendo verdaderamente cruz) muy á su satisfaccion, en que entrarian principalmente las ambiciones particulares de cada uno de ellos, y los deseos de medrar, los quales se estrechaban necesariamente con la moderacion del Obispado. Tambien conmovieron su batalla, y por ventura la mas peligrosa, sus imaginaciones, discurriendo consigo mismo, que era pecado ser humilde, y no ambicioso, y delito el ser resignado: que sus servicios no merecian remuneracion tan diferente; quando volviendo sobre sí, y poniendo en camino estos vagos pensamientos, debió de exclamar: „ ¡O amor
„ propio, y lo que engañas!; Qué delirio es este!; Es posible,
„ que se ha de resistir por respetos humanos ninguna cosa de las
„ que Dios ordena!; El Principe no le representa, y tiene su
„ lugar en la tierra!; Qué meritos, qué servicios son los míos,
„ que merezcan premio alguno!; Por culpas me han de premiar!
„ ¡Y quando huviera servicios, y meritos, quando pude
„ yo merecer el galardón de esta Santa Iglesia!; Quando las mer-
„ cedes que la acompañan para honrar mis parientes! Las Igle-
„ sias no son, ni debieran llamarse premios, sino ministerios con
„ mas templada voz, y cruces con la mas propia. Ea, que es lo
„ curá discurrir de esta manera!

5 Malos han sido siempre para confegeros la carne, y la sangre, porque ninguna cosa levanta tantos vapores, que empañan, ó enturbian la luz, como los afectos. Estas son las Sirenas alhagueñamente falsas, á quien el sabio perfectamente ha de cerrar los oídos: mayor peligro se corre en sus acentos, que en los escollos. Bien penetrada tenia esta Filosofia Evangelica, quien habia bebido los mas seguros documentos de la Escuela de Christo, en la cautela con que se han de tratar los parientes, y los allegados,
huyen-

huyendo, y aborreciendo los que nos apartan del camino de la verdadera virtud, y amando aquellos que con sus acciones, y exemplo nos acercan, y promueven à abrazar las medras mas seguras del espíritu. Comunicó solamente con Dios su determinación, y lo que debia obrar en este lance, donde se pesaban intereses temporales, y eternos, y entròse acosado de estos combates interiores, y exteriores en el Oratorio, donde tenia la alhaja preciosísima del Santo Christo, que era su Oraculo sin engaño, à escuchar su parecer: y representandole su congoja, sintió en su animo tal despego, y desasimiento, como si à la llama de una vela se huviesse quemado un hilo con que estaba preso un pàjaro, que rota la prision, se restituye à la esfera anchurosa del ayre: reconociendo à la luz superior de esta consulta, que desatendidos todos los respetos humanos, era este el empleo que mas le convenia para su sosiego, y retiro, que era solo lo que buscaba, y adonde se enderezaban las ansias mas vivas de su corazon: y asì resolviò dár su consentimiento gustosísimo, por salir del bullicio confuso de la Corte, assentando fijamente en su ánimo, no dejar mientras viviesse la Santa Iglesia donde de nuevo entraba: y si no hizo voto de no apartarse de ella, porque esto no consta con expresion, propuso con denuedo no aceptarlo por ningunas conveniencias, con que era darle un pesar muy sensible hablar en promociones de Obispados; y solia responder con mucha gracia, y prudencia à los que le hablaban en esto, que su esposa tenia las prendas mas acomodadas para su condicion, y para qualquiera que tuviesse buen gusto sin ambicion, ni desvanecimiento; porque era hermosa por serlo el edificio material de la Iglesia, que es de muy primorosa arquitectura: rica bastantemente para sustentarle sin escaseza: noble por el estatuto tan apretado de limpieza que profesa: y sobre todo, sin pundonores, ni puntos, que son los que hacen dificultoso el manejo de la jurisdiccion, y del báculo: que à la verdad, son todas las calidades que se deben desear en la que se ha de escoger para esposa propia. Salió del Oratorio à la hora del comer, habiendo tomado la determinacion de aceptar con su mas intimo, y seguro confegero; y asì les dijo en la mesa à los criados: *Que quien no le hablasse con estimacion de la Iglesia à que su Magestad le presentaba, y le persuadiesse à que no la aceptasse, era enemigo capital de su consuelo, y quietud; y asì volviò à hablar à los Ministros con diferente ànimo, y se ajustó el resignarse, con increíble gozo suyo.*

6 El Rey nuestro Señor que estaba tan atento á sus meritos, y servicios, bien conoció que este empleo era desigual á lo que ellos pedian, si se huviesen de premiar con equivalencia; pero no habia entonces otra cosa vaca de mas alto predicamento, y así suplió esta falta con hacerle merced de una plaza del Consejo de Aragon para el Marqués de Ariza su hermano, y de dos mil ducados de renta para uno de los sobrinos, hijos del Marqués, que él quisiese señalar, que fue una ventaja de mucha consideracion para los adelantamientos de su casa, que aunque él ocupasse el mayor Obispado, no podia esperar conseguir por su mano semejantes medras, y una demostracion singularísima de lo que su Magestad deseaba honrarle.

7 Con muchos empeños entró á servir esta Santa Iglesia; porque de Indias, de donde todos vuelven poderosos, trajo de deuda ciento y quarenta mil pesos, por razon de las obras que habia hecho en el Obispado de la Puebla, y los gastos forzosos del camino: pudiendo, si huviera mirado á sus intereses personales, venir ahorrado en mas de trescientos mil. A estos se añadieron los inescusables de su Casa, y Familia, el tiempo que estuvo en Madrid, hasta que se fue á Osma: y lo que los creció mas considerablemente, fue el despacho de las Bulas, que si no le huviera prestado, ó se dirá dado mas propiamente, porque nunca cobró por entero la cantidad en que se valuaron, una persona de mucho poder, pero de mayor cristiandad, que hermana con la calidad de su nobleza, la de su piedad, y religion, no era posible que entrasse á tomar la posesion del Obispado. Tuvieronle siempre muy congojado estos débitos, porque de su condicion era muy puntual, y enemigo de deber. Esperaba, que de las Indias habian de remitirle una suma muy considerable, que le quedaron debiendo, y en ella tenia puesta toda la confianza de su desempeño: y á no tener este resguardo, no se huviera empeñado tanto; pero allá, como conocian su despego en materias de hacienda, y que sobre ella habia de hacer flogísimas instancias, retuvieron el dinero con pretextos diferentes, con que de todas maneras vino de las Indias desnudo de bienes temporales, y todo se consumió en utilidad de sus Ovejas, con tanta descomodidad propia.

8 Lo que mas le brumó todo el tiempo de su vida, fue este peso: y aunque en ella se extinguieron muchos débitos de los mas antiguos, pero no todos; porque en la verdad, las rentas del Obispado, con las desmedras, y bajas de los tiempos, y tam-
bien

bien el estar mas cargado de pensiones de lo que sufría, no daban de sí todo lo que era menester para sustentarse, y para pagar: á que se añadía su natural nada escaso con los Pobres, ni detenido en el remedio de las necesidades; porque las limosnas eran muchas, y muy continuas, gobernado de lo que repetía muy ordinariamente, que los Pobres son los principales acreedores de un Obispo: y aunque es cierto, que es primera obligacion pagar lo que se debe, que dar limosna, como por una parte el gasto de su Casa no era nada superfluo, sino muy parco, y por otra le parecia, que por no estar muy necesitados sus acreedores, le esperaban sin molestia, no podia contener facilmente la inclinacion de sus entrañas piadosas, para que los Pobres fuesen desconsolados, y las necesidades mas precisas careciesen de socorro: fiando siempre de Dios, que le daría tiempo, y comodidad para el desempeño, pues por su causa se hallaba empeñado. Pensaba continuamente en esto, y eran sus discursos mas ordinarios con Dios, el que en otras materias no estimaba la reputacion, ni el credito, antes le tenia hollado: pero en puntos de deber, y de haber fiado las haciendas ajenas á su palabra, se hallaba muy pundonoroso: y que así mirasse por su honra, y le diesse con que desempeñarse, pues todo lo habia gastado en el ministerio, y á lo que él entendia, en su servicio.

9 Para confirmacion de estas baterías interiores, que atormentaban su ánimo, le sucedió una cosa digna de saberse, porque él se la contó como por gracejo, y donayre á un Religioso con quien profesaba confidencia. Llegó al Burgo relacion de que una persona, cuyo estado se calla, aunque fue muy público, por codicia, y otros fines depravados, que se originan de tan inficionada raiz, que es el solar de todos los males, habia hecho pacto con el Demonio, y firmado, y rubricadole una cedula con su propia sangre, y mano, en que le hacía donacion de su alma, y de su cuerpo, quedando de una, y otra parte recíproco, y solemnizado el contrato de tan desfalmada obligacion, y tan contra justicia: pues el hombre se prefería á dar lo que no era suyo, y el Demonio continuaba á prometer lo que no habia de cumplir, acostumbrado solamente á engañar. Permittió Dios, por sus juicios rectísimos, que el contrato tuviesse fuerza, y que el Demonio egecutasse al hombre por las prendas, y se las llevase, para escarmiento de tantos, que tácitamente con las obras continúan con él semejantes negociaciones, dando al
fin

fin en el despeñadero. Estremeciòse el buen Prelado al oír suceso tan atroz, y lleno de pavor, y de miedo santo, gemia, y suspiraba, de que cupiessen tan espesas, y cerradas tinieblas en los amadores ciegos, è insensatos del mundo: y arrebatado de un corage zeloso, de que huviesse quien á su mayor enemigo le participasse expresamente tan impia jurisdiccion, hizo otra cedula, por ventura con sangre, pero con todo el corazon sin duda, en que decia: *Jesus mio, yo os ofrezco, y os doy mi alma, y mi cuerpo, sin reservar cosa alguna para mi; porque de todo quanto cabe en este barro miserable os hago dueño, como me desempeñeis de las deudas en que me hallo; y aunque no me desempeñeis, tambien os lo ofrezco.* Reía èl despues, y celebraba mucho entre sí la simplicidad de su afecto, y la condicion que le ponía à Dios, como por trueque para la entrega de sí mismo: como si el mas seguro, y crecido interés de la criatura, no fuera el ponerse en sus manos; pero añadia con muy christiana discrecion, que si en el mundo habia quien por intereses tan indignos, y viles se sujetaba al Demonio, era bien que se supiesse, que para el cumplimiento cabal de todos nuestros afectos, y satisfacer las ansias del corazon humano, ninguna cosa habia de mayor conveniencia, que entregarse perfectamente à Dios.

10 Todos quantos arbitrios pudo aplicar su industria para desempeñarse, y que sus acreedores quedassen satisfechos, procuró observar, y poner en egecucion: aunque el punto de manejo de bienes temporales no era de lo que mas alcanzaba, con fer cinco los talentos que le dieron para negociar; porque su unica inteligencia era de los empleos, y tratos espirituales, no de los terrenos. El principal medio para su desahogo consistia en la administracion de las rentas del Obispado donde entraba; porque con esto, sin duda crecia el valor de los frutos: que arrendados, rinden los intereses á beneficio del Arrendador, y no al peso de la Dignidad. Escribiòle sobre esta materia lo que debia hacer el Corregidor de Soria, Ciudad unica del Obispado, cuyos frutos, y esquilmos son tambien los mas pingues; y aunque sus razones tendrian mucha fuerza, responde á ellas con no menor eficacia, por cuyas clausulas constará, quan congojado le tuvieron siempre sus dèbitos, y el desvelo de socorrer á los Pobres, de quien tuvo entendido que eran las rentas, aun mas que del Ministerio.

11 *Veo que tiene Vm. razon en lo que conviene, que no arriende*

yo los frutos de la Dignidad; y mas si Vm. supiesse quan baratos se los computo al Arrendador, que apenas llega à diez reales la hanega del trigo, y à este respecto los demás frutos. Pero los primeros años los Obispos (y yo mas que otros) no obramos con la voluntad, sino con la necesidad; y este es nuestro trabajo.

12 Yo salí de Madrid debiendo à un Acreedor catorce mil y quatrocientos ducados de plata: à otro quinze mil escudos en plata de à doce reales: y à otros dos mil y trescientos ducados en quartos. Llegué à esta Iglesia, y no hallé pronto dinero, ni frutos, sino la obligacion de sustentar la Casa, pidiendo prestado mas de siete meses: con que me sustenté, y di las limosnas ordinarias, y extraordinarias que se ofrecieron. Añadese à esto, que iban corriendo las pensiones, subsidio, y excusado, que son seis mil y seiscientos ducados cada año.

13 Con esto, viendo que ni habia quien me prestasse para el sustento, ni para pagar alguna parte à los Acreedores, ni para las pensiones, y demás cargas de la Dignidad, que todas pedian dinero, y me executaban, fue preciso arrendar para tener donde librar para el propio sustento, para las deudas, y cargas; porque de otra suerte, ni podia pagar, ni pasar. Puede preguntar Vm. con razon: Qué es la causa porque entré con tan grueso empeño? y satisfaré.

14 Quando yo salí de las Indias, degé libradas mis rentas à los Acreedores que degé en ellas, juzgando, que con dos años se les pagaria, y trage para esse tiempo, poco mas, con que sustentarme. Sucedió, que el viage que se hace à Madrid en quatro meses, tardó cerca de nueve, por la peste de Sevilla: con que detenido en Cadiz, en San Lucar, en Granada, en Toledo, haciendo quarentenas, quando llegué habia gastado catorce mil ducados en plata en esta jornada. Luego al Rey le huve de servir con quatro mil reales de à ocho: con que antes de dos años comencé à pedir prestado: y tres años despues me he sustentado haciendo deuda en confianza de lo que habian de traerme de las Indias. De allá me han escrito, que han bajado las rentas, y que apenas hay para los Acreedores de allá.

15 Mandóme en este tiempo su Magestad, que sirviessse esta Iglesia: y aunque me resistí, huve de obedecer, y con esso comencé nuevo gasto. Seis mil y seiscientos ducados en plata las Bulas, y mesada: el traer la Casa: el pagar algunas deudas sueltas: el vestir la Familia: el entrar dando algunas limosnas: y de esto se han compuesto las deudas con que entré. Despues que estoy aqui, he dividido la renta en tres partes: una mi sustento, y limosnas: otra, las cargas de la Dignidad, subsidio, y excusado, pensiones, y otros gastos de administracion, donde no

se arrienda: y otra las deudas. En mi sustento he pasado como mejor he podido, sin superfluidad, y con la posible parsimonia, y mirando solo à lo muy preciso.

16 En las limosnas, he dado quantas mas he podido. A esta Iglesia, son cerca de mil y quinientos ducados los que he dado. Las limosnas ordinarias, y Pobres à quien se dà de comer todos los Jueves, y raciones à diversos Pobres, llegan à mil y quinientos ducados. Sustento en Aranda dos Doncellas de essa Ciudad en un Convento de Monjas, hasta que las dote para tomar estado, por el riesgo que ahí podian correr. A personas de calidad las he socorrido quanto mas he podido, yà con quinientos, yà con mil reales. En Valladolid socorro à cierta señora del Obispado, donde està siguiendo un pleyto, con una racion. Ahì, quando estude, se gastaron mil ducados en limosnas. Hoy se dàn ciento y cinquenta cada año, para los Niños Expósitos, y ciento y veinte à las Carmelitas Descalzas: y de quando en quando se reparten, yà quinientos, yà seiscientos, yà setecientos reales en Pobres. No he salido à Visita, que no vuelva con dos, y tres mil reales de empeño, poco mas, ò menos; y à este respecto he ido, y voy dando quanto he podido, y puedo, y si pudiera venderme para dàr lo hiciera.

17 A este tiempo he ido pagando el subsidio, y escusado, y de las pensiones, grandes partidas, y las deudas las he ido bajando lo posible. La una de ellas, que era la de los quince mil escudos, la tengo en doce: la de los catorce mil ducados, en ocho. Al Racionero Espinar, à quien debia noventa mil reales, de lo que me diò para sustentarme, le he pagado por entero. A unos Curas que me prestaron, tambien les he pagado. Todo esto ha sido librandolo en los Arrendadores, y tomando censos. Nada de esto pudiera hacer, si no tuviera en donde librar; porque los frutos no son dinero: y todas las deudas, pensiones, y cargas de la Dignidad, son de dinero efectivo. Esta es la causa porque huve de arrendar, aunque yo pierdo tanto en ello, y mis Pobres; pero perderàn mas en que ni pague à los Acreedores, ni las cargas, ni à ellos, y nunca salga de empeños: que al fin, de esta suerte, aunque no muy brevemente, se sale.

18 En quanto à vivir en essa Ciudad, lo deseo como la vida: y pues en medio de mis trabajos trato de alquilar, y aun comprar Casa ahí para la Dignidad, bien verà Vm. si lo tengo por conveniente. Y puede Vm. informarse, que en dos años que ha que estoy en este Obispado, he asistido mas tiempo en Soria, que mi Antecesor en catorce; pero hasta prevenga ahí Casa, no me es esto facil, por faltarme los medios para mi Familia, y aun para sustentarla; porque si la divido, tengo dos C y gastos: y si no la divido, he menester llevar todas las alhajas, y assentar

el sustento, y las limosnas, y ajustarlas con las deudas, y cargas de la Dignidad, para poder vivir, y dár; pues un Obispo, sin dár no puede vivir, y el dár de lo ageno, no habiendo pagado, es contra justicia. El dejar de dár, aflige à la caridad: con que hablando à Vm. confidentemente, me ha sucedido, de pena, dár los propios vestidos, y quedarme con una camisa, y padecer increíblemente el dolor de no poder dár.

19 Y todo ha nacido, de haberme hecho su Magestad aceptar esta Iglesia antes de haber pagado las deudas de la otra: con que ahora, todo es para mi penar, y mas penar, y procurar suplir con el zelo, el amor, la voz, y la doctrina, lo que no puedo con las largas limosnas, que yo quisiera, y que darè en hallandome desempeñado: aunque procuro no faltar à quantas yo puedo; pero padeciendo esta pena, llena de descreditos, y desabrimientos. Vm. me ayude à sentirla, pues he descansado con Vm. cansandole, por ser para mi esta materia sensibilissima. Quatro mil reales me dà cada mes Alonso Martinez, y de effos quita ciento y cinquenta para las Carmelitas, y Expositos: y he menester aqui para sustentarme en este Lugar, que es mas propriamente venta en lo caro, cinco, y seis mil reales al mes: mire Vm. qual serà mi congoja? Guarde nuestro Señor à Vm. como deseo. Osma, y Julio 29. de 1656.

20 Muchas luces de profundissima doctrina despiden de sí los periodos de esta carta, aunque cada uno los glosarà segun el color de la passion que le viste. Conocese por ellos el torcedor que continuamente le afligia, por los empeños, y las deudas que habia contrahido, ocasionadas de haberle sacado de las Indias, quando en ellas no estaban satisfechos los dèbitos de tantas, y tan luidas obras como dejaba concluidas en servicio de ambas Magestades: que si allà se le huviesse dado tiempo para pagar, y desempeñar, se huviera entrado à servir la Santa Iglesia de Osma con algun mayor desahogo: si bien, en su natural no parecia facil; porque siempre, sobre lo que hacía, deseaba hacer mas, y de ninguna manera tenia condicion inclinada à ahorrar, y recoger dinero, por los peligros que en esto reconocia: y asì, siempre le habian de alcanzar de cuenta sus mismas manos, dificultosas de cerrar; porque para dár limosnas, y socorrer necesidades, todos los tesoros del mundo le parecian cortos: y lo acredita bien el afecto sin ficcion, con que testifica, que quisiera poderse vender, para redimir. Pero por lo menos, puestas yà en su ultima perfeccion tantas fabricas suntuosas, que fueron la causa principal de sus empeños, se huviera hecho lugar à salir de ellos, sin que las limosnas solas le huvieran ceñido tanto.

21 Sacaronle de las Indias , por ventura quando en ellas convenia mas su asistencia para lo espiritual , y politico. Las deudas que en ellas contrajo por causas tan legitimas , no pudo fenderlas , porque le faltó la disposicion , no la voluntad. El viage de su vuelta á España , pronto , resignado , y obediente , fue peligroso , largo , y costoso : tres veces mas que lo que sucede segun la providencia ordinaria , como refiere el mismo. Las resoluciones que en ella se toman para dar expediente á los negocios , y empleo á los sujetos , caminan con igual , ó mayor pereza , y lentitud : con que siendo forzoso , è indispensable sustentarse todo este tiempo , á sí , y á su Familia , con algun moderado lucimiento , crecian los empeños , y se atrasaban las fincas. Si luego que llegó , pues estaba determinado el que no volviese á las Indias , se le huviese dado en España Iglesia , y ministerio que servir proporcionado á sus mèritos , sin duda los gastos serian menores , y huviera podido extinguir la mayor parte de sus deudas , sin contraher otras mas crecidas por la detencion. Verdaderamente , es materia de grave escrupulo para los Principes , el sacar á los Obispos de la residencia de sus Iglesias , y desacomodarlos con los empeños de los viages , y asistencia fuera de su Silla ; porque todo esto se defrauda á las limosnas. Tambien la frequente mudanza de unas Iglesias á otras , sin causa muy legitima , ó conocida utilidad , es perjudicialísima á la buena administracion economica , que en ninguna esfera , tanto como en la familia de los Obispos , debe ser regulada ; porque los gastos inescusables que esto arrastra del despacho de las Bulas , trasportacion de la Casa , y demás accidentes de que se adorna el exterior aparato , es entrar en nuevas , y mayores obligaciones , imposibilitandose los Prelados de cumplir con lo que ordena la justicia , y con lo que dicta la caridad.

22 Todos estos inconvenientes experimentaba , y gemia nuestro Obispo , rendido á la necesidad del mandato superior , que tuviese parte el influjo del dictamen propio : y sintiendo que en las disposiciones del ministerio Episcopal , que debe ser tan ingenuo , obrasse la fuerza , y no la eleccion : hallandose imposibilitado un Obispo , sin ser por su causa , de pagar sus deudas , y congojado un animo caritativo , por no tener que dar á repartir de limosna sus mismos vestidos , sin reservar lo precisamente necesario para sí , por cubrir la necesidad agena : bien , e las de los Pobres no se deben llamar agenas de los Obispos. Todo

do esto escribe el nuestro, familiar, y confidentemente, para desahogar su corazon affigido con tan pesados empeños: y fuele ser disposicion divina, gobernar el pulso de sus siervos, para que sepamos de ellos mismos lo heroyco que obraron, sin que el deponerlo, ò referirlo les cause vanidad, ó inquietud; porque al paso que alcanzan mas vivamente, que nada de lo bueno que egecutaron es suyo, y que de sí no tienen mas que miseria, y fragilidad, y que sin la asistencia de Dios no pueden mover la mano: esto mismo es motivo para que se humillen mas, y se rindan al brazo que solamente lo puede todo: y sacan de este conocimiento nuevos estímulos para amar con mayor fervor, y referir, y ofrecer mas copiosas gracias al Señor, en cuyo poder lo obran. Ni ha sido menos necesaria esta noticia, que recibimos de su pluma, para exornar la materia de este capitulo, que estaba desnuda, y es de las mas principales que contiene su Vida: por donde consta la respuesta à la mas severa censura que sus emulos fulminaban contra él, cuyo bulto se formaba en los crecidos débitos que habia contrahido, siendo tan gruesas las rentas del Obispado de la Puebla que habia ocupado, y los gages que procedian de tantos ministerios juntos como sirvió á un mismo tiempo.

CAPITULO II.

DE LA MODERACION QUE FUE PONIENDO

*en su Casa, y Familia, para dár satisfaccion,
y desempeñarse.*



Consta el mundo todo de apariencias, y en ellas consiste lo que comunmente se llama grandeza, y ostentacion, no habiendo de esto nada, mas que en los accidentes; no en la sustancia. El mayor fausto no sirve mas que de ocupar el ayre, y sustentarse de él, como el Camaleon, que no tiene mas colores que los que se le llegan, ni mas cuerpo que el que el ayre le abulta. El lucimiento mas excesivo, solo para en dár alimento á la vanidad, sin que pase à dár fuerzas, ni consistencia á quien hace la costa. Tener mas criados, es asalariar mas enemigos, que pagados no sirven, y no pagados deshonoran, y siempre murmuran. No se vive con lo que ellos

comen , no abriga lo que visten , y solo desacredita lo que rompen. Mas alhajas , es tener mas que se cubra de polvo ; que si sirviese para recuerdo , aprovecharian mas , que ellas deleytan : si son muy costosas , crece el cuidado de que no se maltraten , y mientras se solicita su duracion , consumen al dueño. Lo que se tiene para entretener , y divertir el cuerpo , son las asechanzas mas descubiertas del animo ; y solo lo que se escusa , ò se desprecia , es lo que no alcanza á hacer tiros al corazon. Es muy poco lo que un hombre ha menester para si , si se mide con lo interior , y se ciñe á su circunferencia ; porque el hombre medido en nada es grande ; y si lo que ha de ocupar se regula con esta medida , todo será poco , por esto despues de muerto se reduce á siete pies , porque falta el ayre. Pero si se deja llevar de lo que cae fuera de si , nada le basta , y todos los enfanches que en su ambito comprehende el mundo , le vienen angostos.

2 Gran cosa es mirar ácia dentro , y conferir con lo interior lo necesario ; porque es cierto que serian mas los satisfechos , y los gozosos. Con esta luz se mirò siempre este Prelado , y se midiò con esta medida , para no vivir como otros quejosos de lo que les falta , y nunca contentos con tanto como sobra. Su familia no fue numerosa en ningun tiempo con vanidad desproporcionada al estado ; porque decia muchas veces que la familia mas propia de un Obispo son los Pobres , y esta es la que se debe sustentar sin escaseza , y que el Prelado que tuviere mas Pobres socorridos , tendrá mejores , y mas lucidos criados. No tenia mas que dos Pages , y por mucho tiempo se pasó solamente con uno ; y esto decia el que era conveniencia para escusar el ruido de las antefalas , pues un Page solo no tendria con quien travesear. Los Capellanes no pasaban de tres , ò quatro , y estos por ser necesarios para la asistencia de los Pontificales. Tenia un Secretario del ministerio , y un Mayordomo para la provision , y gobierno de la Casa. Su mayor necesidad era de quien le escribiesse , y trasladasse lo mucho que continuamente trabajaba para el aprovechamiento comun , que era el pasto mas saludable que dirigia al acierto de las Ovejas , por no dormirse nunca en la obligacion ; y para esto procuraba , que de los mismos Capellanes que recibia , algunos supiesen escribir con destreza , para que se ocupassen principalmente en esto , mirando mas por el fruto , que por el fausto ; y así , en su Casa era proverbio , que à cada persona le tocaban dos , y tres oficios. También tenia mucho en que entender con la correspondencia familiar

liar de las Cartas , por ser frequentísimas, y muchas, y ninguna ociosa : yá por las personas soberanas , y grandes que conservaban, y apeteçian su comunicacion por la discrecion, y utilidad : yá por las materias, y negocios gravísimos que le consultaban , pues para todo hallaban en él un prudentísimo oraculo ; con que para el despacho de las cartas solamente habia menester dos, y tres Secretarios muy sueltos, para no tropezarse en la presteza, y velocidad de su nota.

3 Quando salió de Madrid , no llevó consigo mas carruage que una litera , y un coche de seis mulas. No fue el motivo de la litera comodidad , sino por tener entendido , que por las muchas sierras que incluye en sí el distrito del Obispado, y las nieves copiosas que lo mas del año las cubren , sería medio para hacer mas tratables sus asperezas , y facilitar mas la importancia de las Visitas , de donde depende el buen còbro de las almas que un Prelado tiene á su cargo. Apenas llegó al Burgo , quando le pareció superflua , y acomodada caballeria la de la litera , y así , con toda prisa la volvió à remitir á Madrid , para que se vendiese , y con ella se pagasse alguna de las deudas. El coche le conservò algunos años mas , como en la verdad necesario precisamente para las Visitas , y las jornadas que hizo : sirviendole algunas noches de posada, por el desabrigo , y miseria grande de los lugares de aquella serranía : hasta que ultimamente , viendo lo que se tardaba el dár satisfaccion á sus Acreedores , y que cada dia se imposibilitaba mas con los nuevos empeños, entrando en el escrupulo, de que quien debia tanto , no podia andar en coche , defraudando con el sustento de las mulas , por ventura el de los que le habian prestado su hacienda ; con toda resolucion le envió á Madrid , para que se pudiesse en venta , y se rematasse , y poco , ó mucho , lo que se faciesse de él , se repartiessse entre los Acreedores que apretaban mas. Rehusò su Corresponsiente el venderle , por reconocer la falta que le hacia , aun para el cumplimiento mas puntual de su ministerio: y sobre esto pasaron algunas instancias por cartas , y en fin escribiò estas palabras formales , en que se conoce , quan atormentado le tenian sus deudas : „ El criado lleva la poca plata que ha „ quedado ; porque no sirviendome de ella estará mejor allá para „ empeñarla , ó pagar deudas : y me parece, que he de ir deshalandome mas de lo que tengo ; porque por una parte me fatigan las deudas , y por otra las mismas alhajas : debiendo por „ Obispo profesar mas pobreza que todos (*noten esto los Obispos*) „ para hacer con las obras lo que escribo con la pluma, y hallar

„ llarme mas desembarazado para servir à Dios. El vender yo el
„ coche, y las mulas, é ir cercenando gastos escusables, hasta pa-
„ gar lo que debo, tiene otro principio á mas del desseo de desem-
„ peñarme, que es el irme Dios poniendo en mas estrechas reglas;
„ y es menester obedecerle, pues para esso nacimos, y veo que no
„ solo me inspira, sino que con estos empeños me necesita. Gasto
„ con bestias lo que podia pagar à los Acreedores, y veo lo que
„ padecen los Pobres. No estoy en Lugares que pide esto la Dig-
„ nidad; porque suelen pasarse quatro, y seis meses que no salgo
„ de mi casa, sino á la Iglesia, que está á seis pasos. Hállome
„ con salud para visitar à caballo, y ahora hà cien años así visita-
„ ban los Prelados, y aun algunos à pie, y eran en todo harto
„ mejores que yo, y mucho mas impedidos.

4 „ La autoridad nos la han de grangear las virtudes, y no
„ las alhajas, y mas en Lugares cortos, donde andan ausentes las
„ ceremonias, y cumplimientos: y mas me querrán los subditos
„ limosnero á caballo, que necesariamente escafo en coche. Es-
„ cusanse cerca de mil ducados cada año, echando de casa este gasto,
„ y embarazo, quando apenas me quedan seis mil ducados para
„ pagar deudas, satisfechas las cargas de la Dignidad. Veo que
„ en las Indias duermen para mi socorro, y aunque envien algo,
„ ni esso està seguro al entrar en el puerto; con que ha de durar
„ mucho esta servidumbre, y penalidad de las deudas, si yo no
„ hago renta de la parsimonia. Son ocho mulas las que puedo echar
„ de casa, que siempre se pagarán algunos pensionistas con su pre-
„ cio; porque son harto buenas, y con dos, ó tres pequeñas que
„ yo compre para criados, ó las alquile al tiempo de la Visita, ten-
„ go lo que he menester de carruage; porque me quedan dos
„ hacas, y dos acemilas. Esto, que por consideracion cuerda,
„ y prudente de no vivir empeñado, hace fuerza, aprieta mas
„ en la obligacion de conciencia de pagar lo debido.

5 „ Añadese á esto, que entretanto que comemos, me leen
„ vidas de Santos Obispos, y veo en ellos pocos coches, y mu-
„ chas virtudes. Y aunque estoy lejos de condenar el tenerlos;
„ porque esso es permitido, y aun necesario en sus casos; pero con
„ las circunstancias con que me hállo, cesa essa regla por las del
„ lugar, por las de la edad, por las de la salud, por las de los
„ empeños, y otras de este genero: ¿y que sè yo, si con estas cir-
„ cunstancias me pasarán en la otra vida el coche, y si me tomarán la
„ cuenta á vista de la luz que me dàn, ò de las opiniones probables?

„ y este es punto que se debe prevenir con atencion. Con lo
„ qual , quien fuere mas amigo de mi alma , que de mi cuerpo,
„ me ayudará à ponerme como Dios quiere , y me enseña para
„ salir de estos empeños; porque si no las vendo , las tengo de dàr,
„ y solo me detiene al darlas , el vèr si con ellas puedo pagar al-
„ guna parte de lo que debo: si no se vendiesßen , ni huviesse
„ quien las compre , el darlas es conveniencia , pues por lo me-
„ nos , de la renta del Obispado , por quien se ha hecho el empeño,
„ me dejan para pagar lo que con ellas precisamente se habia de
„ consumir.

6 Con ser estos motivos de tanto peso , debia el Correspon-
diente de hacerle nuevas instancias para que revocasse la resolu-
cion , y assi continuà en la misma carta : „ Hasta aqui tenia
„ escrito , quando he recibido la de la estafeta , en la qual Vm.
„ me disuade de este intento; y assi añado , que es muy diferente
„ mi resolucion , que la del Señor Tapia; porque su Ilustrissima no
„ estaba empeñado , yo si : èl andaba à pie , yo no , sino à caba-
„ llo : èl andaba en lugares grandes , yo en pequeños: èl lo obra-
„ ba por perfeccion , yo por no poder tolerar un gasto tan excesi-
„ vo , tanto como siete mil ducados cada año en mi casa , y entre
„ ellos mil , y mas de caballeriza , con el perjuicio de tantos Acree-
„ dores , y Pobres. Creame Vm. que pagar mil ducados y mas
„ cada año , es importantissimo , y descargar mucho la concien-
„ cia , y las deudas : y otros dos mil , poco mas , ó menos , por
„ una vez , que valdrà este expediente , tambien es bueno: y si no
„ tuviera deudas , me acomodara à su opinion de Vm. por ahora,
„ pero con ellas no me atrevo.

7 „ Añado tambien , que en el Señor Tapia hizo esso mucho
„ ruido ; porque el andar à pie un Prelado , es cosa raras veces vis-
„ ta , pero muy ordinario el andar à caballo , y el vender , y com-
„ prar coches toda suerte de gente en todos tiempos , como , y
„ quando mejor les parece ; y esto no se ha de egecutar como
„ resolucion fija , y perpetua de no tener coche , sino temporal.
„ No hay que hacer ruido con ella , pues en desempeñandome
„ (que tendré para todo) podrá ser que compre coches , y quan-
„ to huviere menester : y ahora , quando bien no nos paguen todo
„ lo que merecen las mulas , y lo que vendemos , echamos un
„ gasto tan exorbitante de casa , y esso mas pago cada año à los
„ Acreedores. Creame Vm. que todo lo tengo medido por acà,
„ assi en el punto politico , como en el de la conciencia; pero ha
de

„ de pesar mas este , que aquel , ò estamos locos. Quatrocientas
 „ leguas , y mas , anduve á caballo en las Indias , visitando mi
 „ Obispado , estando enfermo , por caminos , y sierras asperissi-
 „ mas , y altísimas , y con grande peligro , y jornadas de siete,
 „ y ocho leguas algunas veces ; y así con el favor divino , bien
 „ podrè visitar ahora á caballo con mas salud , en tierra mas lla-
 „ na , y suave , los lugares de dos á dos leguas , siempre mas
 „ cerca de casa para qualquier accidente , y otras muchas como-
 „ didades de este genero.

8 Estas son las clausulas de las cartas , tan llenas de pruden-
 cia , y espíritu , y en quien se descubre el interior que le goberna-
 ba , para ir cercenando gastos superfluos , atento solo á no tener
 deudas , y hacer limosnas. Y de camino , tambien consta por ellas
 el estílo que guardò en visitar su Obispado de Indias , con cuya
 noticia se hará memoria particular de una cosa tan pocas veces
 vista en su lugar propio ; pero no es para que se pase sin pondera-
 cion , la cortesanía con que ocurre á todas las circunstancias , por-
 que no pudiesse interpretarse perfeccion , y no empeño el dejar los
 coches , pues se cautela de este juicio , ó censura , con añadir , que
 en hallandose desempeñado podria ser que los volviesse á comprar:
 tan atento vivió siempre de retirar de los ojos humanos los mo-
 tivos altísimos de las acciones perfectas , que si no se esconden
 de la publicidad , en ella casi comunmente se aogan.

9 Pusieronle la casa en el Burgo , que es la Corte del Obis-
 pado , pues en él tiene su asiento la Catedral , y lo mas del tiem-
 po pasan en este lugar los Obispos , aunque tambien acostumbra
 á partir la asistencia con Soria , y Aranda , que casi en igual distancia
 le cogen en medio. Desde luego empezaron á resplandecer en la Casa
 desahajada , y desnuda las virtudes de buen Prelado , mas que las
 prefeas preciosas de Principe ; porque todo el menage de ella era
 cortísimo , y pobrísimo. Reducíase á algun numero de sillas de
 baqueta llanas , coloradas , y negras , sin que huviesse ninguna de
 terciopelo. Habia algunos bufetes de lo mismo , descubiertos , y
 desnudos sin sobremesas , ni otros adornos. Para las paredes no ha-
 bia tapicerias , ni colgaduras ; porque nunca las tuvo : ni tampoco
 usò de la vanidad de los doseles , aunque pudiera por muchos tí-
 tulos , pues parece que se inventaron , mas para las Deydades , que
 para los hombres. Las pinturas eran muy pocas , y mas de devoc-
 ion que de precio. Tenia dos lienzos , que le trageron de Roma
 de los Apostoles San Pedro , y San Pablo , de medios cuerpos , p
 ser

fer ambos sus primeros devotos; y en particular la Cabeza de la Iglesia San Pedro, à cuyo santísimo nombre dedicò el Colegio Real de la Puebla, y de cuyas excelencias escribió aquel copiosísimo libro, que se imprimió despues de su muerte. De San Juan, el Limosnero por antonomasia, de quien tambien fue enamorado, pues publicò, y estampò su prodigiosa Vida, tenia un retrato de cuerpo entero de estatura natural, con algunos pobres, que de sus manos caritativas, y liberalísimas recibian limosna. De la Santa Madre Teresa de Jesus (asombro, no solamente de las mugeres, sino de los varones mas esforzados, cuyas Cartas espirituales, y discretísimas comentó con grandísima sal, y tan acompañadas de doctrina espiritual, y cortesania virtuosa, que se celebran comunmente, y con justísima razon, por una de las mas sabrosas, y acertadas materias que escribió, pues en muy poco tiempo se han hecho yá quatro impresiones de ellas, y en mi juicio, quando no huviera escrito otra cosa, bastaban estas notas, à darle nombre de Escritor utilísimo; y muy práctico en la noticia, y exercicio de las virtudes) le acompañaba otro retrato de medio cuerpo, muy parecido aunque de pincel vulgar; porque en las pinturas, no buscaba la calificación vana de la valentia, sino el motivo de la imitacion, y la devocion. Estas eran las pinturas, de incomparable estimacion, por el dueño mas que por los Artífices.

10 En las Casas Episcopales hay una Galerìa, que las corre casi todas por la vanda de mayor longitud: cae sobre un jardin, que es la principal vivienda, y de quien él gustaba mas, por ser la mas retirada; porque aunque en el Burgo no es mucho el ruido de las calles, respecto de ser tan corta su poblacion, sin embargo, como sus principales empleos eran la meditacion, y el estudio, retirò su habitacion, y estancia totalmente de la calle, donde la habian tenido los Obispos sus antecesores, para que ni el estruendo moderado de los que la discurren, pudiesse ser à su quietud de embarazo. Ponefe en la Casa de los Principes el mayor cuidado en el adorno de las Galerias, que como son las que se ven, y que se frecuentan mas, se reserva para ellas todo lo primoroso de la Pintura, y de la Escultura, lo precioso de los contadores, y los bufetes, lo artificioso de los relojes, lo vistoso, y alegre de los espejos; y en fin, son donde mas procura lucir estudiada la correspondencia. Adornó la Galerìa muy propriamente segun su genio, pues parecia mas de Religiosos Descalzos, que de Obispo. No

contenia mas que fillas de baqueta , y algunos bufetes desnudos donde escribir , y despachar , y las paredes las cubrió todas de estampas de papel de devocion , que para este fin hizo traher de Flandes , sacadas de los dibujos de Pablo Rubens , Antonio Vandyck , y otros Autores Flamencos , que en estos tiempos han tenido nombre en la destreza de los pinceles. Estos papeles se fijaron sobre lienzo en unos bastidores de pino , sin mas aliño , ni molduras , y de ellos solamente constaba toda la hermosura de la Galería , convidando mas á edificacion , que á divertimento.

11 Su Oratorio era tambien pobrísimo , pero muy limpio , y muy decente. La plata con que se servía era tan limitada , que no excedia de la precisa , y de la que pertenecia al Pontifical , por que ninguna de sus alhajas estaba duplicada. En el Pontifical no lucía la vanidad que en el de otros Obispos : tenia el servicio necesario para las funciones , y los ornamentos sobrefalian por el aliño , y la limpieza , no por lo precioso. Su alhaja principal era el Santo Christo que trajo de Alemania , colocado debajo de un dosel de terciopelo negro , sin que vistiesen otras colgaduras el Oratorio. Habia en el Altar algunas Reliquias , guarnecidas con harta moderacion , y á un lado de la pieza estaba un humilladero , desde donde oía Misa , daba gracias , y tenia las horas de Oracion secreta , y retirada , y hacía los demás egercicios de mortificacion , y penitencia , que se sospechan , mas que se saben , por el recato grande que puso siempre en esconderlos.

12 La cosa de mas valor de Palacio tan pobre , y tan desnudo , era la Libreria , y esta , respecto de los grandes empeños , y de haberse dejado en Indias la numerosa , y escogida , que habia recogido en tantos años , era muy corta ; y la mayor ponderacion de lo que le congojaban sus deudas , es lo que se contenia en comprar libros , siendo esta su declarada inclinacion , pues no excederia el número de quinientos , ó seiscientos cuerpos la que tuvo en el Burgo. Aunque era tan moderada por los libros impresos , crecian en ella la estimacion los manuscritos , así de cosas raras , que por particulares respetos no se dieron á la estampa , como de otros volumenes que se componian de diferentes papeles , y noticias , unos espirituales , otros politicos , otros miscelaneos , ó varios , otros de Cartas de su Magestad , y Ministros superiores : alhajas que pudieran ser de gran codicia para qualquier persona de buen gusto , y curiosidad.

13 Del mismo genero que todo lo demás de su menage , y adorno , eran el dormitorio , y la cama , para la qual habia destinado

nado una pieza interior, muy pequeña, que no podía recibir luz del Cielo por ninguna parte. Los Inviernos son en el Burgo rigurosísimos, y los frios, al paso que intensos, largos; y para abrigar, y hacer habitable el dormitorio, tenia en él unos reposteros muy viejos, y deslucidos, y estos no eran suyos, sino prestados; los quales ultimamente, para restituirlos á su dueño, se conmutaron por unas esteras de esparto, con que los Inviernos se cubrian las paredes, diciendo que le parecian mas ricas, que las mas costosas tapicerias de Flandes, y que le defendian, y calentaban mas. La cama era de nogal, labrado muy llanamente, tan estrecha, que apenas tenia vara y tercia de ancho: toda ella al modo de las que usan los Señores en los caminos; porque en él no habia cosa que no tuviese fin, y misterio; dando á entender con esto, que se trataba como viador, y peregrino, y que en este mundo no queria habitacion, sino posada. Para los Inviernos la vestian de un poco de gerguilla parda, y grosera, sin genero alguno de guarnicion. Las sabanas, y ropa no eran de olanda, sino de estameña muy tosca, que para haberlas de mudar en las enfermedades por otras de lienzo, eran necesarios ordenes, y apremios de Confesores, y Medicos; y esta fue la cama de que usó algunos años, por la decencia exterior, y decòro de Obispo.

14 En su Persona guardò siempre la misma moderacion que en su Casa, sin que por ninguna circunstancia, ni ocasion quisiessè vestirse de seda, ni interior, ni exteriormente, reservando esto solamente para los ornamentos, y los Pontificales; y à mas de la razon que espiritalmente le movia á esta llaneza de trage por humildad, y mortificacion, decia para disimularlo, doctrinal, y corretamente, que los Prelados no cumplen con lo que el Pontifical Romano ordena, en no vistiendose de lana, por serles prohibida la seda. Fuera del fin principal de mortificarse, y humillarse con la templanza que introdujo en todo lo que tocaba al gasto de su Persona, y Casa, le movia el ahorrar superfluidades, para ir satisfaciendo deudas; y con toda esta atencion, y cuidado que puso en extinguirlas, no quiso Dios que lo lograse, por mortificarle en lo mas sensible para su condicion, que era la puntualidad. Pero una cosa es cierta, y segura, que no murió adeudado, ni con Acreedores, porque le faltasse la voluntad de satisfacer, ni porque lo huviesse retardado sus excesivos gastos, ò desperdicios.

CAPITULO III.

DEL MODO DE VIDA QUE INTRODUJO
luego que llegó á su Obispado.



El Stilo ha sido siempre de los que aspiran de veras á la perfeccion , no descansar , ni sentarse , por entender , y con gran razon , que el detenerse , es dár pasos atrás. El termino de la jornada mortal de esta vida , no está dentro de los limites de esta respiracion caduca , y rodeada de miserias : depositase en la eterna , que ni reconoce , ni tiene fin ; y los que miran esto con la claridad que conviene , no caminan , sino corren , á manera de los que antiguamente se egercitaban en los juegos Olimpicos , porque buscan el premio deseado en el Olimpo verdadero. Los que ponen en el mundo , y en sus bienes el termino , y paradero de sus ansias , en todo se embarazan , en todo tropiezan , y de aqui nace el que en todo se entorpecen. Los que todo lo desprecian , y lo pisán , por tener conocido que es estorvo , y prision para lo que unicamente importa , y solo debe pretenderse , todo es anhelar á crecer , y á subir á donde de una vez nos está asegurada la quietud , y el descanso.

2 A tres diferencias de tiempos puede reducirse la noticia de lo que obrò la actividad de este Prelado , para comun egemplo , en su ultima ocupacion : al tiempo que asistia en el Burgo , Corte de su Dignidad , y á los egercicios puntualísimos , y gravísimos de la Iglesia : al en que caminaba visitando su Obispado , comunicando la luz de su enseñanza , y los tesoros de su caridad á aquellos Pueblos pobres , y rudos : y ultimamente , al tiempo en que Dios le regalaba , y premiaba sus fatigas con enfermedades ; porque en todos ellos hay especiales circunstancias , dignas de encomendar á la memoria , para que el tiempo , que todo lo sepulta , no las borre , pues fueron las acciones que egecutò á la mayor cercanía de los que con diferentes afectos interpretaron las suyas mas siniestramente , engañándose los indiferentes en la distancia , que es la que fue participar torcidos , ò cansados los informes.

3 En el Invierno , y en el Verano despertaba casi siempre una misma hora , para dár principio á sus virtuosas , y provechosas taréas ; y era lo ordinario á las tres , ò á las quatro de la ma-

12. En el Verano se levantaba y vestía , á prevenir la luz del Cielo, de quien era naturalmente enamoradísimo : y en el Invierno la suplía con la de un beloncillo de azofar , con que desterraba las tinieblas del aposento , no la pereza de los ojos , ni del ánimo; porque en ninguna accion la tuvo , excediendo en todas de espirituoso: exceso, que en las de perfeccion es esmalte , no vicio. La primera cosa era disponerse para tomar la pluma , con algunas devociones; y las muchas que egercia cotidianas , y que sin interrupcion las continuò hasta el ultimo aliento ; y la principal era la de la oracion mental, para quien, como el origen de todos los bienes espirituales , por lo menos destinaba una hora. Luego , por haber bebido la doctrina en su mas clara , y cristalina fuente , se ponía á escribir, y proseguir alguno de los argumentos que tenia entre manos , enderezados todos al aprovechamiento de los proximos, siendo él mismo á quien se consideraba mas cerca para recibir enseñanza de su pluma ; y hasta las siete , poco mas , ó menos , escribia tres , ò quatro pliegos de qualquiera materia que se le ofreciese tratar : tan presta , y bien organizada tenia la cabeza , y la fecundidad , y facilidad de los conceptos , y de los periodos , que no podia el pulso muchas veces , con escribir muy velóz (aunque á lo ultimo mal formado) seguir el paso de la imaginativa, que volaba , no corría , atropellando la mano de calidad , que no se acertaba á leer , sino es con mucha dificultad ; lo que habia dictado , quando sucedia actuarlo con esta prisa.

4 Por ser en el Burgo los frios del Invierno tan destemplados , y tan intensos , estudiaba , y escribia por la mañana desde las tres en la cama ; pero antes de las siete , siempre estaba ya vestido. Siendo cosa maravillosa lo que algunas veces experimentaron personas que le trataban con mayor confianza , que en el tiempo de los hielos mas rigurosos , y de las nieves mas quajadas , la mano derecha con que escribia , y gobernaba la pluma , aunque hubiese escrito tres , y quatro horas , la tenia muy caliente , estando la izquierda muy torpe , y helada , aunque la tuviese abrigada con la ropa : testimonio al parecer del fuego grande en que se abrasaban los sentimientos que entregaba al papel , tanto del amor de Dios , como de sus hermanos , á cuyo fin unico procuraba encaminar todas sus acciones.

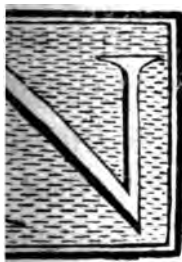
5 Desde las siete , en todos tiempos , empezaba la disposicion , y preparacion para decir Misa , que se reducía á oracion mental , y á una disciplina que tomaba en el Oratorio : prevencion indis-

dispensable de todos los dias , que daba como de refaccion , y alimento á su cansado cuerpo , para celebrar dignamente tan alto , y admirable Sacrificio , y recibir con provecho un alimento de tan celestial delicadeza. Luego se reconciliaba , y revestia para decir la Misa , con profundissima humildad , y casi siempre con lagrimas. La Misa la decia con gran pausa , y distincion , y en las acciones , y ceremonias de ella observaba singularissima gravedad. De ordinario ocupaba en decirla media hora , por no ser molesto á los que le asistían , y dejar tiempo para los despachos comunes , si no era en algunos dias de Festividades particulares , en que arrebatado mas de la devocion , y del espiritu , solia detenerse en el Altar muchas horas , y quando sentia , y reconocia estos impetus , ordenaba que le dejasen solo , y no volviessen hasta que hiciesse señal , como ya se ha referido. Acabada la Misa , daba gracias en el mismo Oratorio , retirado de rodillas en un rincon , y desde alli (para que fuesen mas cumplidas las gracias) oia otra Misa , que decia ordinariamente uno de sus Capellanes , con grandissima gravedad , y modestia ; porque en esto procuraban todos imitar , y seguir el estilo , y regla de su Amo , que á no hacerlo , y egecutarlo así , sabian que era él la mas viva reprehension de sus descuidos , y el zelador mas atento de sus faltas ; que en materias que tocassen al culto divino , ninguna , como en la verdad es , le parecia ligera , y qualquiera mercede enmienda , y aviso de parte de quien debe darle , y ponerla.

6 Prevenido de esta manera , á las ocho y media , ó á las nueve se abria francamente la puerta de su quarto ; que en las horas señaladas para las audiencias , y despachos del ministerio , no la guardaba ningun Portero , ni habia Maestro de Camara , que asistiese á las entradas , y salidas. Algunas veces estaba en la antefala el unico Page que tenia , y los mas dias faltaba , porque de estas puntualidades , ó ceremonias seculares de Palacio , nadie le pedia cuenta ; y así , los que traian negocios entraban sin que alguno los impidiese , hallando á su Pastor con la igualdad , y la afabilidad que habian menester las necesidades con que cada uno venia : dando el consejo con entrañable cariño , la limosna con abrasada caridad , la amonestacion con zelosa entereza , la sentencia y la resolucion con equidad inflexible ; y salían todos de su presencia con los remedios proporcionados , que á los achaques , y á los accidentes era razon se les aplicasse.

CAPITULO IV.

INTRODUCE EN SU IGLESIA CATEDRAL,
y en casi todas las del Obispado, la devocion de rezar à Coros
el Rosario de Nuestra Señora.



O puede ser muy enamorado de Christo nuestro unico Bien, y Redentor, quien no lo es mucho de su Santísima Madre, pues fue la que le comunicò nuestra carne mortal, para que en ella pudiesse padecer, y redimirnos. Todo el bien que el Cielo pudo participar á nuestra miseria, nos por su medio; y no parece que Dios quiera dispensar, ò dár algún favor, ò gracia à los hombres, que no pase, y se registre por sus manos. A cuya causa nos es tan necesaria la devocion de la Purísima Señora, y la invocacion de su Santísimo Nombre, o el ayre, y la respiracion para vivir. El primero que la invocó, y saludò fue un Angel, y de este celestial Maestro aprendieron los hombres el estilo con que implorar su proteccion, hallando en ella en todos sus ahogos la medicina.

Componese el memorial mas ajustado para el despacho de todas las súplicas de la Salucion que llamamos Angelica, cuyas oraciones, y fundamentales clausulas se tomaron de la boca del Angel San Gabriel, quando vino á anunciarle á la tierra la nueva mayor asombro, y alegria que pudo caber en su circunferencia: como que Dios quisiessse vestirse la bageza de nuestra carne, y hacerse hombre en las Entrañas Virginales de María, rescatar al hombre miserable, indignamente cautivo en la tierra del Demonio por la intervencion del pecado. Otras las dice la Santa Isabel, quando llena del Espiritu Santo, al visitarla Madre nuestra, la saludò con aquella admiracion, y humildad que la causaba el reconocer en su presencia una Virgen fecundada por Dios, y por esto la singular, y escogida entre todas las mujeres, al mismo tiempo que ella, sobre estèril, anciana, se hallaba tambien visitada, y favorecida de la mano poderosa del Altísimo con un hijo, aunque puramente hombre, que habia de crecer, y sobrepajar tanto en gracia, y santidad á los demás hombres, pareciesse el Gigante entre ellos; pues desde luego, á los seis meses de concebido en su vientre, con la cercanía, y vecindad de la

la fuente de la Gracia, que encerraba, ò vertía de sus entrañas Maria Santísima, se hallaba santificado, y libre de la culpa original; y tan lleno de la gracia, y los dones que la borran, que de las abundancias con que los recibió, se revertieron ácia su madre los que bastaron para dejarla tambien llena. Las demás clausulas que la componen, para que sea oracion perfecta, y cabal, las añadió la Iglesia, que como verdadera Madre, nos dá los documentos mas importantes, para que consigamos de Dios por medio de esta supplica los beneficios espirituales que en esta peticion se contienen, que son los que llenan à la alma de las riquezas que solamente en comparacion de todo lo temporal, han merecido este nombre.

3 El Rosario, que en las manos del christiano, es uno de los instrumentos, y armas que mas teme el Demonio, consta de ciento y cinquenta Ave Marias, por repetirse otras tantas veces en la Salutation Angelica, y por el numero, y la consonancia se llama Salterio, pues corresponde á los ciento y cinquenta Salmos que compuso el Real Profeta David, con que la Iglesia Católica ordenò el Salterio, y el Breviario de que usa en el Oficio de cada dia; y es una de las armonías, y musicas que mayor dulzura, y suavidad causan en los oídos de Dios, el repetirle tantas veces el Nombre regalado de su Purísima Madre: y por esta musica que hace en sus oídos, se le diò tambien con mucha razon el nombre de Salterio, que es un instrumento musico, que encierra en todas las diferencias à quien la Musica reduce los primores que descubrió su estudio. Entre cada diez Ave Marias, que hacen decacordo, (harmonía tambien, y consonancia) se interpone una vez la Oracion del Padre nuestro, para subir de punto la musica del Salterio, por ser la Oracion que Christo Redentor nuestro enseñò á sus Apostoles, para invocar à su Eterno Padre; por con la Ave Maria saludamos à su Madre temporal, pidiendole ella los frutos, y los efectos mas elevados de la perfeccion christiana, cuyo primor, y realce consiste en la mayor conformidad con la voluntad Divina, que es el unico norte, y acierto de nuestras acciones. Repartense las quince decadas del Rosario, para que sean mas provechosas, en consideraciones, ò meditaciones de otros tantos misterios, á quien corresponden, para dar alma á la pronunciacion vocal de los labios, que si no se junta à la memoria es como el cuerpo à quien le falta la vida. Los cinco primeros llaman Gozosos: los que se siguen Dolorosos: y los ultimos (

rios: para que discurriendo por los pasos de la Vida, Muerte, y Gloria de nuestro Redentor, y de su Santísima Madre, y señalando en ellos las estampas que la ternura de la contemplacion imprime en nuestros afectos, se configa la utilidad de la devocion interior, que mueve, y compone toda la harmonía de las criaturas con Dios su primera Regla.

4 Esta divisa, ò insignia del Rosario, se la diò el Cielo á la esclarecida Religion de Predicadores, para distinguirla, y señalarla con ella entre todas las demás: y para que por medio de este instrumento, de quien el Infierno se atemoriza, se hiciesse la guerra mas declarada á los errores, y á los vicios, que en aquellos tiempos miserables, y por todas partes revueltos, turbaban la serenidad, y quietud de la Iglesia Catolica; para cuya empresa, y como nueva conquista, determinaba Dios enviar al mundo esta *Ilustrísima* Religion, dandola un Patriarca, y Padre de tan notoria nobleza en el siglo; pero de mas conocida calidad en la virtud, siendo Santo Domingo de Guzmán el primero por cuya boca, como trompa sonora del Evangelio, empezó á resonar en los ángulos del orbe la devocion del Rosario, á honra, y gloria de Maria Santísima, para confundir, y desbaratar con ella los errores, y delirios perniciosísimos de los Hereges Albigeneses de Francia, que el principal veneno de sus desalumbramientos le derramaba el Demonio por sus labios, en odio de esta Purísima Señora, que desde el primer paso que diò á la vida en su Concepcion sin mancha le habia quebrantado triunfadora la cabeza.

5 No le pareció al nuevo Obispo de Osma, que habiendo sido Santo Domingo Canonigo, y Prebendado de aquella felicísima Iglesia por los años del Señor de mil ciento noventa y seis, alguno mas, ó menos, y tenido en ella Dignidad de Arcediano, ò Superior, que así debian de llamarse entonces, por razon de ser de Canonigos Reglares, podia introducir cosa mas legitima, que plantar publicamente la devocion del Santo Rosario, rezado á coros, para que lo fuese con mayor propiedad su musica, y consonancia. Ninguna cosa se planta, ó se introduce de nuevo sin dificultad, y con mucha mayor las de devocion, y de virtud, por haber estado en todos tiempos tan tibio el mundo para estos recios, y ser tanta la repugnancia, y contradiccion, que en los urales humanos hace guerra tan declarada á su aprovechamiento. Al principio debió de comunicar este pensamiento con el Cabildo, sin que hiciesse fruto la propuesta, alegando la tibie-

za las razones con que ordinariamente se defiende para conservarse, tan en perjuicio nuestro. „ De que el introducir novedades en una Comunidad, y mas de Eclesiasticos Seculares, no „ debia dictarlo la prudencia, pudiendo acontecer que con la „ misma facilidad que esto se admitia, descayese, y se apagase „ se el fervor: que las asistencias, y obligaciones de la Iglesia, „ segun sus Estatutos, eran muchas, y de mucho peso; con „ que añadir de supererogacion el rezar el Rosario todos los „ dias en comunidad, podria ser que desmayasse en lo obligatorio, no pudiendo esto omitirse por lo voluntario: que las „ acciones de virtud han de retirarse de la publicidad, por el „ peligro que corren en el ayre de la vanagloria, apeteciendo „ los hombres el ser vistos de los hombres, para conseguir el „ viento de las alabanzas: que el Rosario podria cada uno rezarle en su rincon, donde Dios mira, y mide los corazones, „ regulando el fervor por las intenciones, y dando él á las acciones el premio que se remiten á su infalible perspicacia. “ Estas, ò semejantes razones se alegaban con buen zelo por los que no querian gravar la Iglesia con un egercicio mas, contentandose con cumplir perfectamente los que tenian por obligacion.

6 No desistió de su empresa por estas contradicciones el Prelado zelosísimo del mayor bien de las almas, y fue aplicando diferentes medios para vencer esta repugnancia, y conseguir su intento, en oposicion de las razones del siglo, que ordinariamente se arma contra las acciones de virtud, que para gloria de Dios deben lucir en la publicidad, con el espanto de la hipocresia, consistiendo este vicio, no en el hacer buenas obras exteriormente, sino en egercutarlas por agradar á los hombres, y cobrar sus aplausos; quando con este motivo, y con esta paga tan de humo, y ayre, no es posible que dége de quedar muy torcido el interior, y falsificar lo que se esconde, á lo que se mira. El primer medio fue poner á los ojos de todos los Capitulares el eemplar de Santo Domingo de Guzmán su Prebendado, y Arcediano, afectuosísimo propagador de la devocion del Rosario, de quien su Religion la continúa por la herencia mas estimable, y para esto dió orden que en Madrid uno de los primeros, y mas primorosos Escultores hiciesse la Imagen del Santo de media talla, reducida á la capacidad del tablero, ò respaldo alto de una de las sillas del Coro, vestido en su habito de Canonigo Reglar, la qual salió tan excelente, y acertada, como se podia esperar de la destreza

treza del Artifice. Pintóse, y encarnóse, y con los coloridos quedó hermosísima; y habiendo señalado con prudente congetura la silla que en el Coro le correspondia al Santo, segun su dignidad, se doró toda de alto à bajo, y embebiendo en ella el tablero con la escultura, quedó Santo Domingo perpetuamente en el Coro, moviendo á imitarle á los que le sucedian en aquella gravísima Comunidad.

7 Esta fue la primera diligencia que aplicó para vencer la repugnancia, y contradicion que se declaró á los principios; y sin duda fue la mas principal, y de mayor importancia para conseguir su intento. A esto se juntó el que todas las mañanas en habiendo concluido la Iglesia con las obligaciones del Coro, y que los Prebendados se iban á sus casas, él con toda su familia concurría à la Capilla dedicada á nuestra Señora, venerada en una Imagen antiquísima, devotísima, y milagrosísima, con el titulo, y vocacion de la Virgen del Espino, y de rodillas rezaban á coros el Rosario, haciendo el Obispo la declaracion de los misterios que encierra; y ultimamente rematando con las gracias, y ofrecimiento, para que de todas maneras saliese provechoso este santo egercicio. Al principio con la novedad, que siempre fue apetecible al paladar humano, se fueron juntando á rezar el Rosario, y crecer el numero, algunas personas del lugar, en quien con mayor facilidad se imprimia la devocion: á estos siguieron algunos del Coro, en particular de los Racioneros: con que yá se via un numero bastante á dividir, y componer dos Coros, con grandísimo consuelo espiritual del Prelado, que con cada persona que se añadía, aumentaba el tesoro de su alegría, en que la Virgen santísima fuesse servida, y alabada.

8 Con estas demostraciones, y lo que en el lugar se alababa esta importantísima devocion de que sin duda se reconocian yá muchos frutos, entró el Cabildo en mejor acuerdo, y discurriendo las razones tan eficaces que habia, para que aquella Santa Iglesia admitiese, y practicasse este egercicio, y que si Santo Domingo viviese actualmente en ella, ninguna cosa esforzaria con tan gran conato como el plantarle, y promoverle, pues fue el primer cultor de las rosas de este jardin del Cielo, de comun consentimiento, y voto se hizo estatuto, y establecimiento de rezar todos los dias el Rosario en forma solemne de Comunidad en la Capilla de nuestra Señora. Para esto señalaron la forma, y el tiempo, disponiendo, que por la mañana, luego que en el Coro se huviese concluido la Misa, y dicho Sexta, saliesen procesionalmente con sus

ciriales delante, y por su orden divididos Capellanes, Racioneros, Canonigos, Dignidades, y ultimamente el Obispo, cantando con mucha devocion, y gravedad el Himno de Laudes del Oficio de la Virgen, que empieza: *O Gloriosa Virginum*, derechamente fuesen á la Capilla de nuestra Señora del Espino, y despues de cantado el Himno con su Antifona, y Oracion, que habia de decir el Obispo, ó por ausencia suya el mas digno de los Capitulares, se diessé principio al Rosario con la proposicion del misterio en voz alta, y clara, alternandose los dos Coros á empezar las Oraciones, ò continuarlas, añadiendo al fin de cada Decenario un *Gloria Patri*, con que imitassen los Coros el canto de los Serafines de Isaias: y acabado el Rosario, se digesse otra Oracion de nuestra Señora, y de esta manera concluída la funcion, acompañassen al Obispo hasta la puerta del Claustro, donde le despedian; si no era en los dias que él se quedaba en la Iglesia á hacer estacion, y á visitar los Altares, que todo el año lo acostumbraba Lunes, Miercoles, y Viernes; porque entonces desde la misma Capilla se dividia el Cabildo, y se iban los Prebendados á sus casas.

9 Prendió esta santa devocion con tantas raíces, que ningun dia, por ocupado que fuesse, ò que los oficios se acabassen muy tarde, se dejaba de rezar con la misma pausa el Rosario: y en la Festividad solemníssima del Corpus, en que el Pontifical, y la Procesion duran tanto, y que era preciso que el Obispo, y los que le asistien quedassen cansados, en volviendo á la Iglesia, y poniendo en su lugar al Santísimo, se desnudaba el Obispo, y los que le habian acompañado, de las vestiduras Pontificales, y con el mismo orden que en los otros dias feriales, se iban á su ejercicio, como si él fuesse el descanso de la pasada fatiga. Siendo cosa digna de admiracion, que quando habian precedido mayores ocupaciones, era mas copioso el numero de los que concurrían, assi del Cabildo, como del Pueblo, á continuar este fervor devoto; en que se reconocia ser obra de Dios, y tan de su servicio, y agrado; pues habiendo sido tantas al introducirse las contradiciones, desbaratadas con el espíritu invencible del Prelado, y lo que importó mas, con los ardides suavísimos de la prudencia, al continuarse, y proseguirse, eran y son tan sin desmayar los progresos.

10 Eficacísima persuasion es el egeemplo para los naturales humanos; pues no fue necesario mas de que en la Iglesia Catedral se admitiesse tan saludable estatuto, para que á su imitacion,

cion en las Colegiales, y Parroquiales de todo el Obispado, aun las de los lugares mas cortos, siguiessen inviolablemente la misma costumbre, juntandose la gente mas rustica, y mas ocupada en las labores, y fatigas del campo en la Iglesia, antes de anoche- cer, despues de haber levantado la mano del arado, y dejado el azadon, para tomar el Rosario, y entender por medio de aquel instrumento, en el cultivo de la alma; habiendo precedido una exhortacion doctrinal del Prelado, comunicada en una carta escrita á todos los Fieles del Obispado de Osma, en que les convidaba, y movia á abrazar este medio tan acomodado, y seguro para lograr el fin de la salvacion, de que hay tan raros, y prodigiosos egem- plos. Y para que aun los mas ocupados, y rudos, y en parti- cular en el tiempo de las enfermedades, en que los accidentes no dán tanto lugar á las devociones, no dejassen de aprovecharse de la del Rosario; compuso uno, que le intitulò Rosario del corazon, en que con gran brevedad, y sin fatiga se refumen los frutos que se cogen en el campo dilatado, y espacioso del Rosario entero.

CAPITULO V.

PROSIGUE LA NOTICIA DE LA DISTINCION,
y concierto de sus acciones.



Omo un reloj, gobernado con la igualdad de los pasos por donde el Sol camina, debe ser la vida del perfecto Christiano, que en todas las horas ha de tomarse cuenta estrecha de sus egercicios, para prevenir la hora de la ultima cuenta, que siendo tan incierta, y el peligro de su rebato tan igno- rado, solamente se le puede ocurrir, y aplicar remedio á su incer- tidumbre, con vivir desvelados en todas, y obrar en la que el tiempo nos concede con aquel compás de intencion, y direccion, que si no huviesse de suceder otra para nuestras respiraciones.

El cargo de Obispo, es oficio de Pastor, y el tiempo de trabajar, y velar, es mas de sus Ovejas, que suyo; con que para atender sus balidos, y socorrer sus necesidades, era preciso que no se ocupasse todo en los egercicios de la Iglesia, y assi los dias de trabajo, por serlo propriamente para su ministerio, no iba por las mañanas al Coro, adjudicando por lo menos dos horas para los despachos, y los negocios. A las diez y media, poco menos, ó mas,

mas , que en la Iglesia se acababa de cantar Sexta , se hacía señal antecedente para convocarse á rezar el Rosario : y en oyendola, aunque tuviese entre manos el negocio mas grave , se desembarazaba , y pedia lugar para asistir à esta obligacion , suspendiendo el despacho hasta cumplirla ; y acabada , los dias que no hacía la estacion de los cinco Altares , se volvía luego à casa , y hasta la hora de comer , que ordinariamente no pasaba de las doce, ò doce y media, si no sobrevenia accidente legitimo que lo retardase , se proseguía el despacho, procurando que ninguno saliese desconsolado de su presencia. En llegando la hora de comer , y avisado que la vianda estaba yá en la mesa , venía con grandísima modestia , y afabilidad , y antes de sentarse daba la bendicion à los huéspedes , y à la mesa con devotísima ternura : y luego, primero que la comida del cuerpo, se empezaba el pasto espiritual de la alma, leyendo uno de los Capellanes que asistía, y estaba señalado para esto, lo primero el Martirologio de los Santos del dia, y continuando lo que duraba la mesa en la leccion de algun libro espiritual, vidas, y egemplos de Santos, à que estaba atentísimo, sin perder clausula, por ser este el principal sustento de la viveza de su entendimiento , y del incendio de su voluntad.

3 Juntaba en la comida la mortificacion que en todo lo demás de su vida regulada ; pero con discretísimo disimulo , privándose voluntariamente de las cosas de mayor gusto , y regalo. Naturalmente era amicísimo de fruta , y las hay en el Burgo muy delicadas , y de gran fazon , y jamás las probò , dando por causa , que como bebia agua , le hacia mal al estómago , y era, porque desde los principios de su vocacion , à imitacion de algunos Santos, habia hecho voto , ó proposito firmísimo de no comerlas. En el tiempo que se hallaban , le ponian para principio algunas frescas , y estas las comia por ser hierva , ó legumbre , y porque necesitaba de ellas para templar la sangre. En su mesa nunca faltaron huéspedes , porque nunca gustò de comer solo , y por esta razon , aunque no fue superflua , tampoco fue escasa : y à quien convidaba de mejor gana , aunque no huviese mas prevencion que la ordinaria , era à los Religiosos ; porque decía , que por lo menos tendrian mejor que comer , y mas limpio , y fazonado en su mesa que en su Refectorio. Gustaba mucho de que los huéspedes comiesen sin encogimiento , ni embarazo , diciendo , que los convidaba à comer , no à mortificarlos , y que los cumplimientos son potros de las acciones humanas, donde estiradas padecen à vuel-

tas de cordel con las ceremonias. En medio del cuidado que ponía en que comiessen bien los convidados, y de lo mas regalado que se servía á la mesa, disponia èl con estuudioso descuido su abstinencia, y mortificacion; porque rarísima vez tomaba un bocado de las aves, contentandose con un poco de gigote de carnero, y algun plato que se le hacía del cocido, y de todo esto era poquísimo lo que comia, suspendido ordinariamente en la leccion. Sucedia ponerle una perdiz, y despues de haberla trinchado, y aderezado, muy como si huviera de comerla, decir que la habia echado mucha pimienta, ó sal, y de esta manera, sin llegar á ella, dárla á alguno de los criados que servian. Otras veces, el plato de ave mandaba que le reservassen para el Capellan á quien tocaba leer á la mesa, otras al que le asistia á la silla, y le daba de beber; y de esta suerte, alternando los regalos, yá con unos, yá con otros, jamás llegaba á ellos, ni los sazónaba para sí. Quando por el Burgo pasaban algunos pobres peregrinos, yá sabian, que en la mesa del Obispo tenian la comida segura, porque en la misma sala donde èl comia, se ponía otro bufete con el servicio, y ropa de su Persona, y alli les enviaba todos los platos que á èl le hacian sin llegar á ninguno; con que si no era de lo mas grosero, y menos gustoso, no se componia de otros manjares su ordinario sustento.

4 Con pasarlo tan moderadamente, y con tan poco regalo los días de carne, subia de punto el mal tratamiento en los de pescado, pues no habiendo en el Burgo cosa de mayor estimacion que las truchas, las cuales tienen nombre entre las celebradas de España, y no llegando á èl con facilidad, por lo extraviado de su sitio, otro pescado fresco en las Quaresmas, nunca las comió, y entre año era milagro verle probar en Viernes, ó Sabado un bocado de alguna. La pesca de las truchas unicamente toca al Señorío del Obispo, y las que en semejantes dias se trahian para su casa, reservando las que eran menester para los huéspedes de la mesa, se presentaban á los Prebendados de mayor calidad, ó disponia de ellas á su arbitrio el Mayordomo. De los pescados del mar, aun de los salados, no se alcanza por allà ordinariamente mas que el bacallao, y este, por ser el mas despreciado, era el mas de su gusto: á èl se juntaba algun plato de hiervas, segun el tiempo, y un poco de arroz guisado con aceyte, y tan defabrido, que no comiendole ninguno de los que se hallaban á la mesa, èl lo hacia de este plato el estómago, como si fuesse la cosa de ma-

por sustento, y regalo. Muy raras veces comia algunos huevos en tortilla, ò pasados por agua; porque aun este le juzgaba por mantenimiento mas delicado de lo que pedia su mortificacion. De los postres que se ponian à los huéspedes, nunca tomaba mas que un poco de anís, para beber con él un gran vidrio de agua helada, en todos tiempos, que esta fue siempre su bebida usual; porque cocerla, ó conficionarla, decia que era adulterar la claridad de la hermosura con que la criò la naturaleza, y corromper aquella pureza limpia con que retrata las facciones perfectas de nuestra alma.

5 Servíase la mesa, no con plata, sino con vidriado blanco de Talavera; pues aunque de Indias trajo una bagilla moderada, y servicio de plata, bastante para el decóro de la mesa de un Obispo, que no se habia criado con platos de barro, luego que llegó á Madrid, tuvo necesidad de empeñarla para socorrerse; y habiéndole persuadido, que por conveniencia, y ahorro la desempeñase, y llevase al Burgo, donde por la distancia de Talavera, no era facil reparar, y sustituir lo que cada dia se quebrase en una casa tan grande, y en manos de criados, se dejó convencer, y llevó su bagilla; pero durò menos que si fuese de barro, porque á las primeras necesidades que viò en el Obispado dignas de remedio, la mandó vender, reservando solamente algunas cucharas, y tenedores, mas por la limpieza, y respeto de los huéspedes, que por atencion de su persona, que sin duda se contentaria con una cuchara de palo; con que vendida la plata volvió á resplandecer en la mesa de un Obispo Principe la pobreza religiosa, mas que lo precioso de los metales; siendo à los ojos del dueño, que lo despreciaba todo, de mas subidos quilates el barro de Talavera, que la plata del Potosí.

6 Acabada la mesa, se ponía en pie, y con gran devocion y modestia le daba à Dios las gracias por el sustento recibido, y ultimamente rezaba un Responso con su Oracion por las Almas del Purgatorio, á quien tenia entrañable, y ternísimo afecto, pues casi todas sus acciones las remataba con esta conmemoracion; y quedándose con los huéspedes sobre mesa, en honesta, y gustosa recreacion, que duraria como una hora, los despedía con grandísima afabilidad, saliendo à acompañarlos hasta la puerta, la qual cerraba él mismo, para retirarse desde aquella hora á sus egercicios secretos. Debía de retirarse, ó quebrantar el sueño poco mas de un quarto de la

y retirandose al Oratorio , dejando primero asseguradas todas las puertas , que de los aposentos de los criados mas familiares correspondian à su quarto , tomaba una rigurosísima disciplina , y hasta las dos pasaba en oracion , y en otros egercicios de mortificacion , y fervor , que en aquel retiro santo tenian solamente à Dios por registro. Desde las dos volvía al Oficio Divino , rezando primero Vísperas , y Completas con gran atencion , y pausa , prosiguiendo despues con las muchas devociones que fuera de lo obligatorio rezaba todos los dias ; porque decia el Oficio menor de nuestra Señora , el de los Difuntos , sin otros Oficios particulares , Letanias , y Oraciones sin número , para lo qual andaba siempre cargado , y prevenido de diferentes devocionarios manuscritos , é impresos , y en esto ocupaba todo el tiempo que tomaba para sí en el recogimiento , y abstraccion de las criaturas , sin defraudar el que era de las Ovejas , y del ministerio ; porque en llegando la hora de los subditos , se abrian otra vez sin registro las puertas del quarto , y ninguno les impedia la entrada , que era franca á todos.

7 A las tres en el Invierno , y á las quatro , algo mas , en el Verano , empezaba el despacho , y se daba lugar al concurso de los que venian á buscar el consuelo , y el alivio en su Pastór. Venia el Provisor , venian los Ministros de la Audiencia Episcopal , el Corregidor , y demás Ministros seculares , y á todos los oía , despachaba , y firmaba , sin defazonarse , ni mostrar cansancio , aunque fuese mucho el tropel de negocios que ocurriese ; porque era estraña su expedicion , y resolucion : y como quien se habia criado siempre manejando materias tan grandes , y de tanto peso , en la mitad de tiempo menos que otros , concluía , y se desembarazaba de todas las dependencias que quotidianamente sobrevenian del Obispado. El despacho , y ocupacion , ó yá fuese domestica , ó yá estraña , duraba hasta que se hacia hora de ir á la Iglesia , y asistir á los Maytines , funcion á que bajaba inviolablemente , sino es quando ocurría algun negocio tan urgente , que no podia dilatarse , y que forzosamente pedia su asistencia , teniendo no poco que ofrecerle á Dios en estas ocurrencias del Oficio , que le impedían el proseguir las acciones de su espiritual consuelo : bien que esto no es , ni puede llamarse dejar á Dios , sino buscarle , y hallarle en todas las cosas ; siendo el cuidado adonde él inclina el mas meritorio , porque suele ser donde mas se quebranta nuestro gusto. Lo ordinario era bajar á los Maytines

una hora antes que se empezassen , y con la Capa de Coro se ponía en su Silla de rodillas , à tener oracion mental , tan inmóvil , y tan sin manifestar el uso de los sentidos exteriores , que parecia una estatua.

8 Luego que se acababan los Maytines , se volvía inmediatamente á Palacio , á entender en su ministerio , si habia despachos del Obispado en que ocuparse , y si faltaban estos , los dias de estafeta hacía lugar á la respuesta de las cartas , que eran muchas , y muy continuas , sin poderse negar á esta correspondencia , por ser de los sugetos mayores de España en todos estados. Muy pocas eran de cumplimientos , y cortesías , en que se gasta el tiempo , y el papel : las mas eran de utilidad , y enseñanza , por consultarle ordinariamente en ellas puntos gravísimos , yá de espíritu , yá de estado : á que daba tanta satisfaccion , aun en las mas prontas respuestas , que si pusiera en ellas el estudio , y la meditacion de muchos dias , no pudieran salir mas acertadas , ni granjear mayor estimacion en las personas á quien se dirigian. A todas estas ocupaciones se les daba lugar hasta media hora antes que se subiese la cena , y á este tiempo se hacía señal con una campanilla , y se convocaba la familia á concurrir en el Oratorio , donde todos de rodillas , se empezaba la oracion mental , diciendo primero la Antifona del *Veni Sancte Spiritus* , para invocar la Divina Gracia , y leyendo uno de los Capellanes en alguno de los libros que tratan de Oracion , y en que se hallan distribuidos estos ejercicios santos , la meditacion de aquel dia : y dada señal para que se suspendiese la leccion , entraba la meditacion en su silencio , á aprovechar aquel trato interior , y retirado , en que Dios se comunica á las almas , llenandolas por medio de esta familiaridad , de favores espirituales. Rompía de rato en rato el fervor el Prelado en algunas oraciones jaculatorias , con que avivaba , y encendia el ánimo de los mas dormidos , à entender sin tibieza en este ejercicio tan provechoso , en que se ocupaba cerca de media hora. Dabase fin con el examen de la conciencia , y se concluía con un Acto de Contricion , pronunciado por todos en voz alta , y por remate decia algunas oraciones el Obispo , y dada bendicion á la familia , para cerrar el dia , se iba cada uno á su gran silencio , y modestia á asistir à su ministerio.

9 Del Oratorio se salía inmediatamente à la mesa , para cenar , ò hacer colacion , y qualquiera de estas cosas era para él moderadísima , por observar de noche en todo mucho mayor tem-

templanza. Tambien habia leccion espiritual, ó conferencia mientras duraba la cena; porque en su mesa, en ningun tiempo se hacia plato à la conversacion. El postre era el mismo que el de medio dia, echar la bendicion, y rezar à las Animas el Responso. En levantandose los manteles, se quedaba con los huéspedes conversando, hasta que huviesen cenado los dos criados de Cámara, que dormian dentro de su quarto: que entonces, despidiendo los huéspedes, se recogia cerrandose las puertas; y en dejandole los criados solo, se tiene por cierto, que se volvia al Oratorio, y tomaba la tercera disciplina, y pasaba en èl la mayor parte de la noche en Oracion, y otros egercicios de mortificacion, y penitencia, dando poquísimo tiempo al sueño, que es el que se lleva la mejor, y mas preciosa porcion de la vida: suspendiendole, y usurpandole à la razon los emplèos con que se eleva à los brutos, copiandose en èl una imagen de la muerte, ultimo embargo de las acciones humanas, y en la verdad, privandose por aquel tiempo la alma de todo lo que puede aprovecharse, ò para el merecimiento, ó para la doctrina. Por esto se han declarado tanto contra el sueño excesivo todos los Santos, y personas espirituales, y aun los Filósofos, y sugetos dedicados à la profesion de las letras, han mostrado esta aversion, à lo que solo sirve de alimentar la parte sensitiva, dejando tan à oscuras, y ociosa la racional.

10 En los dias festivos era mayor su asistencia en la Iglesia, y el Coro: porque siempre bajaba à Tercia, Misa mayor, y Sexta, que se canta despues de ella inmediatamente. Asistia à los sermones con grandísima atencion, y gusto; y muchas veces predicaba èl mismo desde su Silla, con el fervor, y lagrimas que acostumbraba, sin que el quedar cansado le estorvasse el proseguir con los egercicios, y obligaciones del Coro, hasta que perfectamente se daba fin à todo lo que en la Iglesia se observa por establecimiento, y haber rezado el Rosario en la forma referida: con que el descanso para èl, y el enjugar el sudor de una fatiga, era entrar en otra. Por la tarde, los dias de fiesta, volvia à Vísperas, añadiendo esta ocupacion mas à los dias feriales, por juzgar, que en ellos crece el empeño de consagrarse mas à Dios, que al cuidado de las criaturas, y atencion à las cosas temporales.

CAPITULO VI.

DEL RETIRO GRANDE QUE OBSERVÓ
siempre en su Casa.

Una de las mayores, y mas seguras defensas que tiene el espíritu, es el retiro, y la abstraccion, porque el trato, y comunicacion de las criaturas, mas sirve de tropiezo, que de ayuda, para lo que importa. Por esto, los verdaderamente contemplativos han sido en todos tiempos tan amigos de la soledad. Esta consideracion hizo poblar las Tebaydas, y Desiertos de Egipto, en cuya escuela se educaron hombres tan grandes en la perfeccion christiana, que parecian mas espíritus, que vasos formados de tierra, y carne; y decian animosamente con San Pablo: que elevados del barro pesado, y grosero de las criaturas, toda su conversacion, y trato le tenían en el Cielo; porque lejos de lo que en el mundo es embarazo á la ansia con que el espíritu vuela como á su centro á lo alto, ni entienden otro language, ni perciben otro estilo, mas que aquel con que Dios les habla á lo interior, y secreto del corazon.

2 Dentro de sí mismo encierra cada uno dilatadísimos espacios, donde poder formar desiertos, y guiando por ellos Dios el interior de nuestra alma á la soledad gustosa, y amena de su trato, habla al corazon humano, y le enseña lo que debe oír, y lo que conviene aprender. De las criaturas, pocas veces se reciben otras noticias, que las que ofenden, y su comunicacion desvíala mas que enseña. Por esto huía tanto este atentísimo Prelado el tratar con los hombres, sino era lo que precisamente no podia negar á su obligacion, resguardandose de las conversaciones, que buscadas ordinariamente con pretexto de honesto divertimento, suelen esconder el mas declarado peligro á la inquietud interior. Y así decia: „ Que una de las principales razones por que se hallaba gustosísimo en el Obispado de Osmunza, era, porque el Burgo carecía del vano cumplimiento de recibir visitas, y pagarlas; y que no tenia mas visita que la de su esposa, y de su Obispado, que son las visitas que aprovechan, quando todas las otras distrahen, y que el tiempo que en otras Ciudades mas populosas, y de mayor punto habia de gastar, en

en estas ceremonias, y urbanidades seculares, le ocupaba fructuosamente con los libros aprendiendo, y con la pluma dictando. “ Y fuera imposible haber escrito tanto, si no es abstra- yendose de quanto podia parecer diversion, ó desahogo.

3 Naturalmente era aficionadísimo al campo, inclinacion muy propia de espirituales, y contemplativos; porque en el campo se ven las obras de Dios, sin mas artificio, que el que recibieron de su mano Omnipotente, y de su Sabiduria infinita. Hablan en él todas las cosas aquel estilo natural, y sencillo, donde no caben dobleces, y con la pureza del language enseñan á admirar, y enamorarnos de las perfecciones de su Autor, y levantan el corazon á contemplar, en lo que ellas copian de hermosura, la que en sí contiene, y encierra el Supremo Original, de quien se deriva todo lo hermoso, y agradable: y en esta inclinacion se violentaba, y mortificaba, ò por negarse este gusto, ò por no quitar á su ocupacion este tiempo. Hay en el Burgo amenísimas alidas, por ser un lugar muy delicioso, colocado entre dos rios, bastantemente caudalosos para fecundar los campos con sus rios, y lisongear el gusto con sus pescados, sin poner temor con las profundidades, ni amenazar estragos con sus avenidas: y con esta recreacion tan entretenida, y tan vecina al lugar, que se une con sus mismas murallas, en todo un verano no fue posible tenerle á que saliese al campo mas de una vez, y esta no por entretenimiento, sino con causa; pues por no tener la Villa dentro de sí agua de fuente, y ser él tan amigo de este elemento, que fue siempre su bebida usual, deseó, à expensas suyas, conducir una fuente à la plaza del lugar, de quien los vecinos pudiesen servirse sin cansancio, ni costa: y para este fin salió una tarde á reconocer el manantial, y el origen de una fuente, que estaria distante del Burgo poco mas de una legua, procurando allanar las dificultades que en encaminarla se ofreciesen; porque los vecinos gozassen este beneficio, que no era pequeño, pues las aguas de los rios, de quien ordinariamente beben, no son en todas las estaciones del año saludables; y así, la unica vez que salió al campo, fue à buscar la utilidad comun, no á conseguir su divertimento particular.

4 Solían algunas veces aconsejarle los Medicos, y otras personas, que reconociendo la importancia de su salud, deseaban por todos los caminos asegurarsela, que era conveniente hacer ejercicio para conservarla, y salir al campo à espaciarse, y divertir-

tirse; porque la continua ocupacion, yá en los estudios, y escritos, yá en las atenciones del ministerio, era preciso que la oprimiesen, y deteriorasen, con lo que enflaquecen el estómago, y la cabeza estos empleos, donde el discurso trabaja, y se fatiga mas que las fuerzas corporales en las tareas que declaran su molimiento con el sudor. Y á estas instancias, nacidas de tan buen zelo, respondia: „ Que él no tenia salud propia, pues la de un „ Prelado, y Pastor, es mas de las Ovejas, que suya: y que por „ buscar la conveniencia de su persona, ni por un instante se „ ajustaba á hacer falta, y dejar vacío en el ministerio. Que „ mientras él estaba en el campo, sin mas fin que el de divertirse, podria suceder dar algun balido la Oveja lastimada, sin „ que él le oyese, faltando el remedio donde no está aplicado el „ oído. Que la continua guerra, y declarada enemistad que hay „ entre las Ovejas, y los lobos, no permiten en el Pastor ningun divertimiento, pues á un volver de cabeza descuidado „ carga el lobo con la Oveja, y se le impúta á su desatencion „ la carnicería, y el estrago. “ Con que no era posible apartarle, ó divertirle un punto de lo que tenia á su cargo, para afán, no para recreacion. Lo mas que solia hacer alguna tarde de fiesta, despues de haber cantado en la Iglesia las Visperas, era ir á pie al Convento de los Padres Carmelitas Descalzos, que aunque está fuera del lugar, es casi contiguo á las mismas murallas donde qualquiera que le buscasse podia hallarle con mucha facilidad: y así sucedia ir allá los Ministros, y Oficiales con los despachos que sobrevenian, aun en este breve rato: y que es cierto no le tomaba para desahogo, sino para aprovechamiento; porque en este Convento tenia su Confesor, Religioso muy anciano, y gran Maestro de espíritu, con quien en este tiempo se apartaba en la huerta, ó en algun lugar retirado de la casa, á comunicar las cosas de su conciencia. Alguna vez gustaba se juntasen en la huerta los Religiosos, y que en su presencia se moviese conferencia espiritual, para oírlos, y aprender, por el gran concepto y estimacion que tenia de este observantísimo instituto, y quan dedicados son á la oracion mental sus profesores, fuente caudalosa, donde se bebe la mas pura enseñanza.

5 Quando sucedia mudar de estacion, se iba al Hospital; aunque en él no hay ordinariamente enfermos respecto de la cortedad del lugar, y que muy pocos de él necesitan de valerse de este refugio comun, donde la verdadera caridad tiene el

escuela , como era tan amigo de los pobres , hallaba consuelo en el lugar donde se les prevenia albergue, y acogida: y gustaba hablar con el Administrador, y tratar con él lo necesario para el servicio de los enfermos , deseando estuviese todo dispuesto , y á punto , para quando ocurriese el caso de valerse algun pobre del sagrado del Hospital : y en habiendo algun enfermo , eran allà sus mas frecuentes salidas , asistiendo todos los dias , que no tenia otro impedimento mas legitimo , á darle de comer , y hacerle la cama, consolándole con su presencia , espiritual , y corporalmente , no habiendo empleo mas de su gusto , è inclinacion : y echando solamente menos el no vivir en lugares mas populosos , por carecer de ejercitar su caridad ardentísima en la frecuencia de los Hospitales, donde se encuentra el logro mas seguro de buscar à Dios , y servirle en sus criaturas.

CAPITULO VII.

DE OTROS EJERCICIOS , QUE USABA CON LOS POBRES en su Palacio.



Reinta y tres años no mas vivió Christo Redentor nuestro corporalmente en el mundo : breve, y brevísimo periodo para la vida de mayor importancia que ha visto el tiempo , desde que amaneció la luz á alumbrar el Caos de la Creacion. Ansia ha sido de muchos Santos el no haber conocido , y comunicado à este Señor , viviendo en nuestra carne mortal : y la mayor desdicha del mundo fue , que quando le tuvo , y le gozó en ella , fueron tan pocos los que le conocieron , que aun los propios le ignoraron. Fundase en muchos el sentimiento de esta falta , por no haberle servido , y agasajado con aquel rendimiento , y cariño , que convenia à tanta Magestad : y no bajò para esto à la humildad de nuestra tierra , el que en las cumbres del Cielo tenia á sus plantas el amor mas abraçado de los Serafines , que le servian , y le adoraban. Vino al mundo humilde , y pobre , á ser abatido , y despreciado : porque con estos medicamentos contrarios se curasse la enfermedad de nuestra soberbia , que prendió en nuestro barro à persuasiones astutas de la Serpiente. Quien le conociò en el mundo , le vió pobre , y le acarició como á pobre : y para los que no le conocieron dejó un

un consuelo grande, y un trato muy familiar, y muy frequente en tantos pobres, en quien su persona se sustituye, y por cuyas manos recibe las obras de caridad, y misericordia, que con ellos se egercitan, siendo èl en la verdad, y en el aprecio para quien se hacen. Esta fue la razon de nacer, vivir, y morir tan pobre, y desnudamente el Señor universal de todos los Tesoros de Cielo y Tierra, el que los hombres le encontrassen tan facil, y familiar al remedio de sus necesidades: que los poderosos del mundo, los que se desvanecen con el ayre de la grandeza, y del señorio elevados en la cumbre de su fantasia, ni se consienten tocar, ni permiten ser comunicados, por entender que se aja aquella inchazon con que se distinguen de los demás, que averiguada no es mas que viento: haciendo melindre, y aun ofensa, de que el ayre popular, y comun llegue á su soberanía, siendo vanidad todo lo que recogen. Gran favor de la pobreza, y declarado desde de lo que en el mundo tiene nombre, y sonido de estimacion, que no digesse Christo que le encontraríamos en los nobles, en los poderosos, en los ricos, sino en los desvalidos, en los despreciados, en los pobres, para agradecer, y pagar como propios los servicios que à ellos se les hiciesen.

2 Bien entendida tenia esta Filosofia christiana, mas segura, y verdadera, que la de la transmigracion de las almas, fingida, ò sonada de la escuela Pitagorica, el que con caridad tan encendida atendia á socorrer, y servir los pobres, considerando en cada uno de ellos la Persona, y Magestad de aquel Señor, que se vistió de este trage para sucederle en los pobres, y obligar con esta altísima meditacion la tibieza humana á dár tan conocidamente á lògro lo que en sus manos se deposita. Porque à mas de las limosnas comunes, y quotidianas, sin que llegasse pobre alguno à sus ojos que no saliesse despachado, y socorrido, ò en poco, ò en mucho, todos los Jueves del año (à imitacion de Christo nuestro bien que al despedirse del mundo hizo mesa franca á sus doce Apostoles, unos pescadores rudos, y despreciados, disponiendoles en ella el plato de mayor costa, y regalo, que el antojo humano tan dificultoso de contentar pudo apetecer) daba de comer á doce pobres con la solemnidad, limpieza, y ceremonias, que mostraban bien la interior inteligencia que gobernaba esta accion, y que en ella contemplaba este espiritualísimo Prelado à Christo Señor nuestro, acompañado de sus Apostoles, ó regalándolos, ò sirviéndolos.

En

3 En la pieza donde comia su familia se disponian las mesas, que lo ordinario era para las doce, donde el Sol hace medio dia. Todo el servicio para ellas era particular, y destinado solamente para este fin, y uso: siempre cubrian las mesas de manteles limpios, y à cada pobre se le ponía su servilleta, su cuchara de palo, y cuchillo, vaso en que beber, y jarra blanca capaz para dos, en que se iba echando la bebida: debajo de cada servilleta habia un pan de á dos libras, y delante de ella un plato con la fruta del tiempo para principio, en que habria la cantidad de media libra, poco mas. A la hora señalada entraban los pobres à sentarse, y ocupar sus lugares, y en estando juntos se le daba aviso, y salía de su quarto, y entregando el bonete á uno de los criados, se quedaba descubierto, y lo primero era echarles la bendicion de la mesa, y dár señal para que empezassen á comer. Luego por mano de los criados se subia de la cocina la comida, y de dos en dos los platos se los ponian en las manos à él, que los asentaba sobre la mesa delante de cada pobre. Servíaseles lo primero una escudilla de caldo muy bien sazonado, porque si reconocia que no lo estaba, reprehendia al Mayordomo, y al Cocinero: luego un plato de carnero guisado con diferencia, porque en esto se atendiese tambien, no solo al sustento, sino al gusto de los convidados: despues de este extraordinario se les daba media libra de carnero cocido, con un pedazo de tocino, y las hiervas que produce el año, segun sus estaciones, y dos, ò tres veces se les echaba vino aguado en las jarras, que tenían preparadas, para que cada uno bebiesse segun su necesidad, sin limitarfeles la bebida. Tenian tambien licencia de guardar lo que les sobrasse de la comida para llevarlo à su casa, con que en muchos la refeccion no era solamente personal, sino de su pobre familia. En acabando de comer, y levantando los platos, despejando el Obispo por su mano las mesas, trahía el Limosnero en una fuente doce papelillos, y en cada uno de ellos quatro reales, que inmediatamente por sí los distribuía entre los doce convidados, y con esta limosna se daba fin à la mesa: y puestos todos en pie cerraba con el hacimiento de gracias, y echandoles la bendicion los despedia con grandísima afabilidad y agrado.

4 Mientras la mesa habia tambien leccion de algun libro espiritual, y devoto, y en particular lo que mas frequentemente se leía, era la explicacion de la Doctrina Christiana, y de las leyes à que estamos obligados, por ser esto de lo que de ordina-

rio necesitan mas los pobres, y aun los ricos, que viven con gravísima ignorancia de su obligacion. En algunos puntos que pedian mayor ampliacion, discurría, y razonaba él, dandoles la luz necesaria para que los percibiese aquella rudeza sencilla; y otras veces, por ser esta costumbre muy natural suya, llevado de la atencion á lo que se leía, interponia algunas glosas de mucha ternura, y devocion, interrumpiendo la leccion con mayor provecho de los convidados, con aquellos impetus encendidos, que le sobrevenian, llenos de afecto y enseñanza, con que no solo salían los pobres de su casa sustentados, y socorridos corporalmente, sino doctrinados en lo espiritual, que era el unico motivo de todas sus ocupaciones.

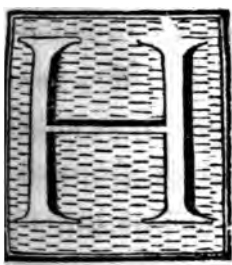
5 Este era el egercicio de los jueves, y los tres ultimos años de su vida, en que su casa recibió mas estrecha forma (pareciendo familia de Religion Descalza, mas que Palacio de Obispo Secular) todos los dias se daba la limosna á la puerta á quantos pobres concurrían, como se acostumbra en las Religiones; bien que con una diferencia, que los Religiosos sustentan á los pobres con sus sobras, que por ser pobres no pueden de otra manera; pero aqui con el mismo cuidado, y regalo que para el Obispo, se guisaba la comida para los pobres, porque se reputaba él por el mas pobre, y miserable de todos. Hacíanse dos ollas muy abundantes, y sazoadas de carnero, tocino, y hiervas: y en habiendo él comido con su familia, dándole noticia que los pobres que se hallaban en el lugar, se habían convocado á la puerta, bajaba acompañado de sus Capellanes, y criados, y lo primero les daba la bendicion, y luego les repartía el pan, que iba hecho quarterones en unas cestas, por su misma mano, ayudándole quando los pobres eran muchos, algunos de los Capellanes, y con el mismo orden, y concierto se distribuían entre todos las ollas, enseñándoles, mientras duraba la comida, porque no se perdiese ningun tiempo, la Doctrina Christiana, y los puntos mas importantes para saberse confesar, que es el pasto esencialísimo para la salvacion, y en habiendose repartido, y cerrado la comida, dadas gracias, por poner á todo el fin que se le debe, se despedían los pobres, y él volvía lleno de gozo espiritual, á retirarse en el recogimiento de su quarto.

6 Como el principal consuelo de su ocupacion le tenia librado en los pobres, y en comunicarlos, y servirlos, inventaba nuevos empleos, para satisfacer el anhelo de su caridad ardentísima:

y así los miércoles, y los sábados por la tarde, hacía convocar todos los pobres pasajeros y peregrinos, que como á refugio comun de su necesidad, se habian acogido al Hospital, y juntándolos en la pieza, que yá estaba dedicada para refectorio comun, prevenidas unas vacías grandes y agua caliente, suavizada con la fragancia natural de las hiervas, y las flores que produce el campo, les lavaba de rodillas los pies, y se los besaba muchas veces: cortándoles las uñas, y los callos con grandísimo aseo, limpieza, y veneracion; como quien en aquellos pies tenia presentes, y retrataba los del Redentor del mundo: elevándole, y enterneciéndole tanto algunas veces esta consideracion, que sin encarecimiento puede decirse, que se los bañaba, y lavaba mas con las avenidas que derramaban sus ojos, que con la agua que recogia la vacía. Concluido el lavatorio se sentaban los pobres en la mesa, y les daba de cenar bastantemente, y despues en unos papelillos la limosna suficiente para que pudiesen proseguir su camino. Quando acontecia faltar en el lugar peregrinos, porque no se intermitiese un ejercicio de piedad tan fervoroso, substituían los pobres de la Villa á los pasajeros, y con ellos observaba las mismas ceremonias, pues en unos y otros tenia siempre delante la misma consideracion.

CAPITULO VIII.

DE LA ULTIMA REFORMACION A QUE REDUJO su persona, y familia.



Ay egecucion tan heroyca de virtudes, que no deja otra cosa que desearle mas que la perseverancia, por parecer dificultoso señalar terminos donde pueda ensancharse, y crecer. Es la perseverancia la que cierra el periodo al merecimiento, y el circulo á la corona, y todo lo trabajado de la vida es ocioso, y vano, si esta virtud no pone el colmo á los frutos, y sella los aciertos. Por esto los verdaderamente perfectos, y espirituales nunca se han dado por satisfechos de lo obrado, aunque sea muy sublime, y de quilates muy crecidos; porque es muy arriesgado assegurarle la perseverancia con parar, aunque en un punto de gran altura, pues el que se detiene, se halla mas expuesto á caer, que á subir: de donde nació aquel

proverbio , entre los que tratan de espíritu , que en este camino; el no dár siempre pasos adelante, es volver atrás. Receloso de esto despeno este Prelado, cada dia anhelaba á estado mas sublime, juzgando con prudencia sólida , que nunca pasaba de los principios; para assegurar con esta cuerda desconfianza los fines.

2 El teson de su vida mortificada , y penitente en todo lo que podia ser comodidad , ó regalo de su persona , duró casi treinta años : largo termino para que su aspereza , y rigor fuesse hipocresía como decian muchos , cuya simulacion no sufre tan dilatadas duraciones. Es efímera la hipocresía que se ciñe á horas, no se estiende á años : no se cuentan sus firmezas con los siglos , pasa su variedad con los instantes ; y lo que no es interior , no se ajusta al mal tratamiento de lo sensible , y hacer violencia à los afectos. Pruebe la hipocresía à durar tanto con una vida tan esquinada, y tan desapacible á las delicias ; que naturalmente apeteccen la carne , y la sangre , y si esta se llamáre hipocresía , se habrán errado los nombres à las virtudes y los vicios. Subió á nueva y altísima perfeccion en los tres años ultimos que precedieron á su dichosa muerte ; pues embarazado con algunas circunstancias , que á la moderacion de su animo le parecian de mayor enfanche que el que convenia á un Obispo pobre , se estrechó aun en lo exterior á descubrir que era Religioso , pues en lo interior no era nada menos que Descalzo , y muy mortificado.

3 Para esto quiso que su casa tomasse forma de Convento, en todas las acciones de Comunidad que en ellos se observan ; por donde , aunque de paso , se desvanecerá la calumnia de algunos que quisieron enemistarle con las Religiones , afirmando que era opuesto á los Institutos Regulares, y que se mostraba enemigo de los Religiosos ; pues si esto fuera así no procuraria su imitacion, y semejanza en tantos egercicios, que le constituyeron mas en estado de Obispo Religioso , que Secular ; que lo que se aborrece, se huye , no se imita. No ha habido sugeto mas estimador , y amante de las Religiones, y Religiosos, porque con ellos era su ordinaria comunicacion , y trato: y siempre que tuvo comodidad pasó entre ellos mucho tiempo, acudiendo el primero á todos sus egercicios ; porque con los que se profesan , y practican en comun, mostró siempre entrañable devocion , y estos procuró imitar en quanto le fue posible , aun en lo secular de un Palacio. Faltaba en él solamente el que fuesse Refectorio su mesa por alejar privadamente de la suya todo lo que pudiesse tener apariencias de vanidad,

dad, y exceso, y para conseguirlo, determinó que la pieza, que vulgarmente llaman Tinelo (donde antes comian los Pages, y criados de menor calidad, y los jueves los doce pobres) se dedicasse para refectorio comun, donde él, y toda su familia à la hora señalada concurríessen à comer. Egecutòlo como lo habia pensado, y en la capacidad de esta pieza se repartieron cinco mesas, en que cómodamente pudiesen caber todos, las quales constaban de limpieza, y aseo sencillo sin alguna profanidad. En el medio de la mesa traviesa se sentaba, por la dignidad de Cabeza; el Obispo, y á sus lados los huéspedes mas principales que habia, porque rara vez dejò de tenerlos, sin los domesticos, y familiares de cada dia, que eran el Provisor, el Visitador, y un Canónico Doctoral, los quales vivian dentro de su casa, por haber sido criados suyos, y gustar de tenerlos en su compañía, y sobre llevarles con esta conveniencia la renta limitada de sus Prebendas. En las mesas restantes se acomodaban todos los demás criados por su orden; los primeros los Capellanes, los quales se cubrian mientras la mesa: luego se seguian los Pages, y los demás criados de escalera arriba, de quien se componia la Comunidad, y estos comian en cuerpo, y descubiertos, pero sentados. Servian la mesa por semanas todos los criados, sin distincion, de dos en dos, ò de quatro en quatro, segun era el numero, y concurrencia de huéspedes. En la modestia, y compostura de servir, y en el silencio con que cada qual atendia á su ministerio, no parecian seglares sin disciplina regular, sino Novicios de la Religion mas austera, y reformada. En la mesa á ninguno le era permitido hablar palabra, porque se daba toda la atencion, y recogimiento al aprovechamiento de la leccion espiritual, sin que pareciesse que al cuerpo, y á su regalo se le disponia en ella mas que lo necesario para vivir. Lo ordinario constaba el sustento de los antes, y postres, que segun los tiempos se hallan en aquella tierra, sin que costasse diligencias exquisitas el buscarlos, de una olla muy abundante, y sazónada, y de un extraordinario, ò plato de más, de lo que mas cómodamente podia prevenirse para cada dia, que para alimento quotidiano era lo suficiente: aunque en algunos dias particulares, y mas festivos crecian los platos, y la delicadeza de ellos, como se acostumbra tambien en todas las Religiones, sin que en ningun dictamen suyo faltasse à la debida prudencia; pues aunque él con su persona era tan rígido, y tan mortificado su trato, que de lo ordinario le sobraba mucho, no que-

queria que los huéspedes, y familiares de su mesa pasassen por estas mismas leyes de estrechez, y moderacion; antes ordenaba que los platos de cada uno fuesen abundantes, y bien guisada la comida, y tenia particular consuelo de ver comer á los demás, y que no pareciesse que ninguno quedaba hambriento, ó desazonado por la falta de la comida.

4 Fue antiguamente la Santa, è Ilustrísima Iglesia de Osma de Canonigos Reglares del Orden de San Agustín, y para conservar esta memoria de su loable Instituto, la Dignidad, que en las demás Iglesias Catedrales se llama Dean, y es la cabeza que precede, y preside al Cabildo, aqui tiene el nombre de Prior con el estilo de los Conventos Regulares. Envidiaba el Obispo afectuosamente este genero de vida abstrahido, y retirado, que profesò su Iglesia, y quisiera renovar, ò reproducir aquellos tiempos primitivos, y dichosos, en que sus Prebendados vivian en comun, y de comun. No era facil conseguirlo, y reducir á práctica lo que por tantos siglos habia variado tan distinta forma: y lo que reconocia como imposible en toda su Iglesia, lo ajustò en quantas acciones pudo en su casa, en tantos egercicios de comunidad como en ella introdujo. Este del refectorio fue de los ultimos, y no el de menor utilidad, y edificacion: reparando muchos inconvenientes, y quiebras en los criados, obligados á comer con tanta circunspeccion en la presencia de su Dueño: que lo ordinario en la comida es donde mas se desahoga nuestro natural. Causò tanta estimacion, y veneracion este lugar, que habiendo ido al Burgo à visitarle un Señor, entre los Grandes de Castilla de los de primera magnitud, dió orden el Obispo, que en su quarto se previniesse la mesa, con el aparato, y ostentacion que convenia á un huésped de tanto cumplimiento: con que habiendo llegado la hora de la comida, y entendido este Señor la singularidad que se usaba con él de parte del Obispo, ceremonia debida á tan alto personage, y punto que habia forzosamente de observar su gran cortesía, y discrecion, no fue posible vencerle à que quisiesse comer en la mesa preparada, diciendo: „ Que él, aquel dia ve-
„ nia à buscar el plato mas regalado de su casa, que era ser su
„ subdito, y parecerlo en la comunidad que habia instituido.
„ Que pues su espíritu le habia reducido á comer en aquel
„ gar, no era razon que el huésped viniesse á darle una pesadu-
„ bre, sacandole de él. Que de su casa queria llevar enseñan-
„ no regalo, y que esta la hallaria antes en el refectorio humil

„ y mortificado , que en la mesa ostentosa. “ Con que fue forzoso , á tantas instancias , y réplicas , ceder , y mudar al refectorio lo prevenido ; aunque se omitieron algunas circunstancias de la regularidad de otros dias , por el respeto del convidado , á quien todos los criados sirvieron.

5 Dabase principio á la mesa quotidiana en el nuevo refectorio , entrando todos en él por su orden , con gran silencio , y modestia , y en estando juntos , empezaba el Obispo la benediction de la Mesa , y la proseguian los demás. Luego se sentaban en el lugar que cada uno tenia señalado , segun su ancianidad , y precedencia : y en sentandose , uno de los Capellanes , á cuyo cargo estaba cometida esta ceremonia , daba noticia del Santo que conforme al uso de la Iglesia Romana , y de los particulares que aquella Iglesia celebra , se habia de rezar el dia siguiente , y del modo de ordenar el Oficio Divino , para que en nada se errase , se faltase á una obligacion tan esencial del Estado Ecclesiastico. Recibida de todos con atencion esta importante enseñanza , proseguia el mismo , ò otro Capellan , segun las ocurrencias de sembanzaban el numero , leyendo en el Martirologio Romano las Vidas , Triunfos de los Santos , cuya conmemoracion tiene la Iglesia distribuida por los dias del año : y luego hacia el Obispo señalara que los criados á quien tocaba subiesen la comida. Todo el tiempo que duraba ella se continuaba la leccion de libros espirituales , ò Historias Ecclesiasticas , de utilidad á las costumbres , en que en él se oyese , ò se sintiese otra voz , ò ruido mas que al que leia. En acabando de comer , se levantaban todos con el mismo silencio , y compostura , y habiendo dado gracias , y dicho á las Animas el Responso , iban juntos inmediatamente al Oratorio , de rodillas por algun breve rato , se hacia el examen de la conciencia (diligencia tan necesaria para traher bien ordenada la vida) y en concluyendola se retiraban á sus aposentos los criados , el Obispo se quedaba en su quarto con los huéspedes , ocupando el tiempo , que no se puede dár á otros cuidados mayores , en honesta conversacion , hasta que llegaba la hora de repartir la limosna , y comida de los pobres ; que teniendo aviso de que ya se habian convocado á la puerta , bajaba , y la distribuía : y luego , en otra diversion , se retiraba , y recogia en su quarto á los empleados secretos , para quien tenia medidas , y destinadas las horas.

6 Velaba por todas partes , sin descansar , ni aflojar un punto

to al aprovechamiento propio , y ageno , y para esto instituyó en su familia una conferencia de casos morales ; doctrina única para los que han de tener á su cargo direccion de almas ajenas , y para el buen gobierno de la propia ; pues sin esta luz darán muy mala cuenta de su ministerio los Curas , y Confesores , que son los Pastores , y Ministros inmediatos , en quien descansa la obligacion de los Obispos. Para esta conferencia se habia señalado un quarto de hora antes de cenar , ò hacer colacion. Por tan menudas duraciones andaba repartido el tiempo en un Palacio donde las ocupaciones eran tantas , y la mayor atencion , el que el tiempo saliese bien empleado. El caso , ó la materia que se habia de disputar , y decidir , un dia la proponia el mismo Obispo , y tambien le tocaba el resolverla : otro dia alternativamente el proponer se encargaba à uno de los Capellanes , respondiendo à la dificultad propuesta el que el Obispo indistintamente señalaba : y con esta práctica , y ejercicio se instruían todos , sin demasiada fatiga , en la ciencia de gobernar almas , donde los escollos son tan frecuentes. Los Domingos se variaba el tema de la conferencia , y se discurría sobre el conocimiento , y enseñanza de alguna virtud : y en estas materias hacia el Obispo espirituales , y delgadísimos razonamientos , por tener dòn especial para hablar en la noticia , y utilidad de las virtudes , y encaminar por medio de ella al amor de Dios con prontísima velocidad , y magisterio. Sacándose por fruto de este tratado , el que toda la semana se ejerciesen en la virtud conferida , y al cabo de ella se tomaba estrecha cuenta , y una como residencia del aprovechamiento con que cada uno se habia adelantado en el cultivo de aquella virtud : y de esta manera á todas las acciones se les daba el alma que habian menester , para que ninguna fuese infructuosa.

7 Después de la conferencia , inmediatamente se seguía la cena , ò la colacion , servida con la misma regularidad que la comida , en el silencio , leccion , y demás circunstancias , con que aquella comunidad observante se daba yá à conocer por religiosidad. En concluyendo la mesa , y dando gracias , volvian juntos al Oratorio todos los que habian cenado , y de rodillas gastaban un quarto de hora en el examen de la conciencia , y otras devociones utilísimas para antes de recogerse á dormir ; y entre ellas era una el Rosario del corazon , ordenado discretísimamente por el mismo , para ceñir en pocas palabras muchos misterios , y recoger en breves clausulas todos los frutos que el vocal encie
para

que las personas muy ocupadas no se privassen por la falta de tiempo, que la tibieza suele alegar, de una cosecha espiritual tan abundante. El examen, y devociones de la noche se seguian con el acto de contricion, pronunciado en voz alta; y muchas veces interrumpido con gemidos, y lagrimas tan generales, mas se oia un alarido confuso, que se percebian acentos fuertes. Buena prevencion para entregarse al sueño, siendo imitacion tan parecida de la muerte: y con esto se retiraban á sus aposentos los criados: y el Obispo habiendo conversado algun rato con ellos, ó tres de ellos, y nunca en materias ociosas, los desahucaba, y buscaba su retiro tambien para descansar; sino dirèmosle, para entrar en nuevo quebranto, mas que sosiego, pues la cama, ni los ejercicios de la noche, con que continuamente maltrataba su cuerpo, pueden tener otro nombre.

CAPITULO IX.

DEL ESTILO QUE GUARDÓ SIEMPRE EN
los viages que hizo.



A vida de los hombres no es otra cosa, sino una peregrinacion, y viage, que como en la verdad no es patria, sino destierro la tierra que habitan, son en ella caminantes, no moradores. Padecese un engaño gravísimo en esto, como en todo lo demás, que como en las jornadas, y los caminos son muy raros los que en las acciones guardan concierto, y no ser posible muchas veces ajustarlas con los accidentes varios, que el caminar trae consigo, que no se reducen à medio conveniente, así tambien acontece un desorden, y turbacion general en todo lo que toca á nuestra vida, por la condicion inmutable de peregrinos que nos acompaña, debiendo ser al contrario, que esto mismo de no tener morada en este mundo, donde vagamos como en posada tan al quitar, habia de tenernos cuidadosos, procurando conservar nuestras acciones en un orden, y medida ajustada, para que nos hallasse con esta prevencion el lance del ultimo termino á donde caminamos.

Desde que entró este Prelado en su Obispado de Osma, nunca hizo jornada que le obligasse á salir de los terminos de él, y lo mucho que sentia el alejarse de sus Ovejas, sino fue à la

Ciudad de Palencia , à celebrar las exequias de su Obispo Don Antonio de Estrada , funcion piadosísima , cuya noticia tendrá su lugar mas propio : y á la de Burgos , distante del Burgo veinte y dos leguas, obedeciendo un orden del Rey , y de su Consejo de Castilla , para asistir , y regular la eleccion de Abadesa del Real Convento , que vulgarmente llaman de las Huelgas , tan justamente celebrado en España por las grandes prerrogativas que le autorizan. Es el Convento de las Huelgas de Religiosas de San Bernardo , fundacion del Rey Don Alfonso el Nono de Castilla , que por atributo mereció llamarse el Bueno : triunfador glorioso de tantos perfidos Mahometanos , que inundaron , y dominaron à España , en la celebrada Batalla de las Navas de Tolosa , memorable en sagradas , y profanas noticias. Erigióle á honra de la Virgen Maria , y se le dedicò á su Santísimo Nombre el año de nuestra salud de 1209. Está sito à ocho tiros de piedra de la Ciudad , en lo mas llano de un valle muy ameno , y delicioso , àcia la parte occidental por donde el Rio Arlanzon camina , abriendo paso para entrar en Pisuerga , y crecer las corrientes caudalosas del Duero : que enriquecido con este , y otros muchos rios que Castilla le tributa , vá à morir por la parte de Lamego , y la Ciudad de Oporto , en el mar de Lusitania , á donde llega no menos hinchado de agua , que de nombre. Baña tambien Arlanzon , y divide la antiquísima , y nobilísima Ciudad de Burgos , conocida en el Orbe por el atributo glorioso de cabeza de Castilla , y filla de los primeros Jueces que la gobernaron ; regando la frecuencia , y recreacion de sus prados , y jardines , de los mas delectables , que se descubren en la cercania inculta de sus montañas. Descansan sepultados en este Real Monasterio muchos cuerpos de personas Reales , que con la magestad y decòro de sus tumbas , aumentan su veneracion y autoridad ; en particular los de sus Fundadores el Rey Don Alfonso y la Reyna Doña Leonor su mujer : y tambien el de la heroyca Reyna Doña Maria , que por los años del Señor de 1322. le reedificò , y ampliò ; la qual , en vida de tres Reyes que conociò en Castilla , fue el asilo comun de la Republica , la salud de sus Reynos , y el egemplo de la piedad. Ha habido en él en todos tiempos sujetos de conocida virtud , y de notoria y calificada nobleza , porque en este punto de no recibir personas vulgares , y de nacimiento humilde , se atiende mucho à los blasones que conserva de magestuoso , sin que estos pundonores se encuentren con la perfeccion religiosa que en él se profesa.

a. Las Religiosas están sujetas inmediatamente á la jurisdiccion Pontificia , y á la Real del Consejo , sin reconocer otra ordinaria : y para conservar esta inmunidad , nunca han consentido que el Arzobispo de Burgos intervenga á las elecciones , por no parecer que se le dà este acto de jurisdiccion. Goza por privilegios , y concesiones Reales , honorificas preeminencias , porque á la autoridad de su Abadesa se subordenan , y sujetan diez y siete Conventos , trece Villas , y cinquenta Lugares ; y provee doce Encomiendas de bastante renta , y mucha estimacion. Ordinariamente nombra el Consejo para que se halle en su eleccion , y la intime , y regule alguno de los Obispos mas cercanos , como son el de Palencia , Calahorra , Valladolid , ù Osma ; y para esto se le dán despachos , y comision en forma por parte del Nuncio de su Santidad , en lo que toca á la jurisdiccion Eclesiastica ; y del Consejo por lo que al Patrimonio , y proteccion Real pertenece.

3 Era á la sazón Abadesa Doña Antonia de Navarra , señora de ilustrísima sangre , y con algun vinculo de parentesco con la Casa de Ariza , pero notoriamente emparentada con la Real de Navarra , de donde deriva el apellido , por la sucesion del Infante Don Leonel , hijo de Don Carlos Segundo , Rey de Navarra : y aunque por la calidad era el sugeto de tanta estimacion , lo fue mucho mas por su virtud , señalada del Cielo con singularísimos favores , y que murió colmada de meritos y de dias , con aplaudida opinion de santidad como se verá. Los siervos de Dios contraen unos con otros un linage de parentesco espiritualísimo , y como se aman en Dios , en quien no caben accidentes de mudanza , ni interès , crece el afecto , y se aventaja , con el lazo en que se encadenan , la compañía. Deseaba con estremo esta perfectísima Señora , conocer y comunicar al Obispo antes de morirse , por la noticia que de él podian haberla dado sus escritos , y las relaciones que oía del modo de vivir de su persona : y por conseguirlo hizo instancia en el Consejo con los sugetos de mayor autoridad , para que le nombrassen , y cometiesen el ir á hacer la eleccion de su sucesora : conociendo (segun puede congeturarse de algunas circunstancias que pasaron) que se le acercaba , no solo el termino del oficio , sino el punto ultimo de la vida , y que si no lograba aquella ocasion de comunicarle , no habria en este valle de miserias donde se pudiesen ver. No fue dificultoso , ni por la persona que lo pedia , de quien se tenia en el Consejo tanta satisfaccion , ni por el Prelado que nombraba , de quien habia tan-

ta experiencia , que se concediese el despacho , y así se hizo con grande aclamacion del Consejo , donde se entendia quan digno era de ocuparle en las mayores funciones. No rehusó el nombramiento , aunque pudiera , por hallarse tan empeñado , y ser forzoso recrecer algunos nuevos gastos para egecutar semejante funcion con el debido lucimiento , porque todos los Prelados que han ido á hacerla , se han esmerado en la ostentacion de las libreas , y acompañamiento numeroso de criados. Lo primero por ser Burgos una Ciudad de tanto punto , y estar á la vista de un Arzobispo en España de los de la primera suposicion. Y lo otro , por el decòro del mismo Convento , fundandose tanto la gravedad , y magnificencia del mundo en estas apariencias ; pero él era tan poco vano , que por ningun caso le movian semejantes respetos ; procurando hacer todo lo que se le encomendaba con decencia ; mas que con fausto , cercenando lo superfluo , sin faltar á lo necesario : con que no siguió el egepliar de los que mas ruidosamente habian dado egecucion á este empleo , acomodandose con su dictamen , y con el estado de sus empeños , para no hacerlos mayores con la vanidad ; y condescendiendo , con no negarse del todo , á los deseos , que aquella santa Religiosa tenia de conocerle : siendo estos muy reciprocos , porque él tambien , por la gran fama que habia de su virtud , deseaba comunicarla : afectos muy naturales entre los verdaderos amigos de Dios , y que aspiran á mayores grados de perfeccion , por lo que pueden sacar de aprovechamiento tratandose unos á otros.

4 Signifícole esta Señora á nuestro Prelado los deseos que tenia de conocerle , con la ocasion de intervenir á la eleccion de Abadesa por medio de una carta , que por las circunstancias que contiene no será proligidad , ni fuera del intento el imprimirla á letra.

5 „ Señor , y Excelentísimo Padre mio , mucho me he alegrado de saber de la buena salud de V. Exc. y de que llegue ya el dia en que reciba su bendicion , y bese su mano , con que espero algun aliento en mi corta salud : y si con este consuelo no consigo , no tengo que esperar ; porque en la vida no hay otro para mi que V. Exc. y sus ordenes. El estilo ordinario de los Señores Prelados , es escribir una carta á la Abadesa , o dias antes que lleguen aquí , diciendo : Que su Magestad se sirva de enviar orden para la asistencia de la eleccion ; decir por qué mano ha corrido , por convenir así á la quietud

de

de quien entra en la vacante à gobernar, y el dia que han de llegar. V. Exc. se servirá de escribirla en esta forma, y decir, estará aquí à quatro de Julio por la tarde: y ha de venir V. Exc. à tiempo que entre en el Convento, para presentar en el Capitulo el Breve, y Cartas de su Magestad, haciendoles una Platica ceñida, de cariño, y estimacion. En llegando V. Exc. à la Puerta Reglar, será recibido con *Te Deum laudamus*, é irá al Capitulo: y acabados de leer los Despachos, tomará una colacion, y saldrá à descansar en la casa que para esto estará dispuesta. Y à otro dia, à las nueve de la mañana, vendrá V. Exc. al Convento con toda la familia que fuere servido: y si quiere para su acompañamiento traher dos Prebendados de la Iglesia, podrá, y si no, no es necesario. El Secretario de V. Exc. no ha de faltar, que siempre asiste à la eleccion, y los Padres Confesores del Convento, que darán à V. Exc. noticia cierta del modo de elegir, y pronunciar la eleccion canonica: y en caso que no la haya se ha de proceder à mas elecciones, hasta que se concluya canonicamente, y luego à las demás ceremonias usuales, de que aqui advertirán à V. Exc. Y si se sirviere de honrar esta casa con su asistencia, sin ir à Burgos, será mayor favor: y ojalá fuesse posible que V. Exc. se nos quedasse en esta Iglesia, que tanto necesita de tan grande, y vigilante Pastor. Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deseo. Huelgas, y Junio 19. de 1656. Y luego añadió de su mano. Venga V. Exc. muy en buen hora: bendito sea Dios, que he de ver tal dia, aunque algunos ratos lo temo, por lo mala que estoy. No tema V. Exc. la eleccion, que todo es paz, y no se desea sino à Dios: no puedo mas.

Doña Antonia Jacinta de Navarra.

6 Quien fuesse esta Señora, su rara virtud, y desasimiento de todo lo que es vanidad, y mundo, se reconocerá brevemente por lo que escribió à nuestro Obispo, despues de su dichoso tránsito, la que la sucedió en el ministerio. Lo que parece cierto, es, que solo esperaba à tratar, y conocer à este Prelado para morir, pues luego que le viò, se alentò, y consolò increíblemente, y con admiracion de todo el Convento, pudo al otro dia vestirse, asistir à la eleccion; porque habia mucho tiempo que se habia tan impedida, que no podia dàr un paso, ni salir de la cama. Consolòla nuestro Señor con esta espiritual visita, y segun se entiende, uno y otro se despidieron para verse muy presto en los gozos de la eternidad.

Pa-

7 Parece, que correspondiendose con esta Señora algunos años antes de ir á hacer esta eleccion , luego que llegó á su Obispado de Osma , la escribió una carta , que original , y toda de su mano , se conserva ; y por ser espiritualísima , y toda de grande edificacion , y enseñanza , ha parecido conveniente señalarla aqui su lugar , y asiento propio : de donde se confirmará , quanto avivaria este estilo los deseos de esta gran sierva de Dios , para conocer , y comunicar de palabra à quien así dictaba , y escribía.

8 „ Señora : su carta de V. S. de 16. del pasado , me halló en Soria , en donde me detiene el amor de esta Ciudad , cuyos naturales son muy dociles , y yo los quiero con recelo de que no sea sobrado , aunque me parece que los amo por Dios ; pero digo con recelo , porque el amor de las criaturas todo está lleno de esquinas : solo el Amor Divino es amor , sin temor de amor. V. S. prosiga con esta cruz con grande aliento , y procure aliviarsela al Señor ; que aunque esse Real Monasterio está lleno de Angeles, Esposas suyas , siempre le damos que padecer , y necesita de quien le alivie las penas. Caridad con fervor , y zelo con discrecion , y acudir à Dios con todo , han de ser el consuelo , y el acierto de V. S. Lo que se puede , remediarlo : lo que no se puede , llorarlo , y pedirlo á Dios , que es solo quien todo lo puede. No hay que desconfiar de su Poder , que es infinito , ni de su Amor , que tambien lo es , y querrá lo que mas nos conviniere. A V. S. la dará luz , y à sus hijas fuerzas para obrar , y acertar cada una en lo que le toca. Ampáre á las que tratan de Dios , y á las otras mucho mas á aquellas , porque están reducidas : y á estas para que se reduzcan : y estas han menester mas que aquellas. No le dé cuidado á V. S. el no saber si agrada á Dios en el oficio , porque no le conviene el saberlo , sino esperarlo. No permita Dios que lo sepa , porque no se desvanezca. Viva en temor , y en amor : tema como miserable , y ame como esposa. Pues si V. S. supiera que agrada á Dios , que mucho hacia en servirle , ¿ quien podría vivir con V. S. ni con alma alguna que llegara à essa evidencia ? Lo que hacemos por Dios (si hacemos algo) es servirle en la obscuridad de la fé : humildes como quien sabe hasta donde llega nuestro amor , y si estamos en su gracia confiados solamente en su bondad , y caridad infinita. Yo , Señora , soy el peor de los nacidos , y la miseria mas miserable de

de las criaturas , y así muy necesitado de las oraciones de V. S. porque ando por la maroma de este oficio , y de mi propia voluntad , de una en otra caída , sin levantarme jamás. Escribo lo que otros han de hacer , y no hago yo lo que escribo. Estoy temerariamente en la Catedra , y profesion de Maestro , y en la ocupacion , y costumbres de desaprovechado , y mal discípulo. Dios me ayude , y me tenga siempre en sí , y me defendiendo de mí. Si V. S. no ha leído el Pastor de Noche Buena , doy orden al Vicario de Aranda que se lo envíe : aunque es juete , enseña mucho para el gobierno de las almas. No lo hice yo , sino que debió de querer Dios , que saliese así. Gran corazon , y fortaleza en servir esse oficio tenga V. S. y paciencia al padecerlo : y crea que Dios la quiere mucho : y pague solo en solicitar , ámen , quieran , y sirvan à su Divina Magestad , que es solo digno de amor. Dios dè à V. S. su bendicion , y à todas essas Señoras. Amen. Soria , à 7. de Julio de 1654. De V. S. mayor servidor. *Juan Obispo de Osma.*

9 Segun consta por la fecha , se escribió esta carta de tan profundos documentos , dos años antes que nuestro Obispo hiciese la jornada de Burgos , à consolar esta sierva de Dios , aun mas que à celebrar la eleccion de Abadesa. El peso del oficio la hacía gemir , y debia de solicitar sacudir el yugo con renunciarle ; porque aún la faltaban dos años para continuar el termino de tan fatigada carrera : que es intolerable carga el gobernar criaturas , aunque sean Angeles. Alientala nuestro Prelado á cumplir , sin desmayar , con la obligacion en que Dios la puso : por ser preciso , que à los hombres los gobierne por medio de otros su providencia , y en aquellos se halla este gobierno menos arriesgado , que le rehusan , y no le descan. Con estos consejos tan fervorosos perseverò esta Señora en su ministerio , hasta que nuestro Obispo , estimulado de conocerla , y comunicarla , admitió la comision de su Magestad , para que en sus manos terminasse el Oficio , y eligiesse sucesora , siendo aquel el motivo mas principal de su viage.

10 Para hacer esta jornada , no solo tuvo necesidad de vestir à su familia , y añadir á los dos Pages solos , que tenia , otros dos mas , aunque de prestado , pues fueron de los Seises , ò Monacillos que servían en la Iglesia , vistiendoles à ellos , y à los Lacayos muy modestamente ; sino que para sí fue precisamente necesario hacer vestidos , por estår los que trahia actualmente muy pobres y rotos. Toda esta prevencion era forzoso que se hiciesse de

Ma-

Madrid por medio de su correspondiente: al qual pareciendole que para esta ocasion se habia de salir del estilo ordinario, y permitir algun ensanche al exterior lucimiento, quiso enviarle para el vestido, con que habia de intervenir á la funcion, chamelote de aguas de seda, de color morado; y tambien otro genero de tela de seda negra, para que se cortasse otro vestido, porque habia pedido un corte de este color, sin manifestar por entonces el fin con que le pedia. Luego que entendió de su correspondiente la determinacion, le volvió á escribir con orden apretadísimo, que por ninguna manera sacasse cosa alguna de seda, mas que el tafetan para los aforros, que no podia escusarse, porque otra qualquier cosa se la volveria à remitir: que él no habia de exceder la regla del Pontifical Romano: que con lana, y herbage, egecutaria lucidísimamente su comision: porque estas acciones se perficionan mejor con el egeemplo, que con la profanidad: y que ultimamente sería causar reparo, y nota si dejando la costumbre que hasta alli habia seguido, de no vestirse de seda, la quebrantasse por tan ligera causa, y que queria ahorrar de interpretes de sus acciones: con que todo lo que le enviaron para vestirse de negro y de morado, fue de herbage y lana.

11 Hizose toda la prevencion para la jornada, y el dia que salió del Burgo se fue á la Iglesia, donde habiendo precedido su acostumbrada oracion, se despidió de todos los Prebendados, y desde alli inmediatamente se puso en el coche con los que le acompañaban, para dár principio á su camino: siendo regla fuya inviolablemente practicada, el empezar desde la Iglesia su viage, y rematarle con apearse en la Iglesia, recibiendo en ella al llegar, y al partir la bendicion de Dios, y de su Madre. En saliendo del lugar la primera diligencia que hacía, para solicitar con ella la felicidad del viage, era decir en voz alta la Letania de nuestra Señora, á que respondian todos los que iban dentro del coche, y la remataba con algunas oraciones, y otras cosas de especialísimo afecto, y devocion á la Virgen. Por las mañanas se levantaba muy temprano, despertando él mismo á los criados, para que se dispusiese la jornada á la hora mas conveniente, sin que se retardasse por la pereza con que estos, y mas quando son muchos, suelen desacomodar, y descomponer su ajustamiento, y para dár à toda la mas acomodada sazón, à qualquier hora parece que se hallaba vestido. Lo mas ordinario era irse á decir Misa, mientras se disponia el carruage, y en todos tiempos succedia esta prevencion una hora
an-

antes de amanecer. Otras veces, si reconocia que se podia llegar á tiempo de decirla al lugar donde habian de parar, remitia para allá el celebrarla con algun mayor espacio: teniendo en esto poquísimo que vencer con su natural: porque, aun caminando, jamás se desayunaba, aunque la huviesse dicho. En habiendo caminado una hora, ó algo mas, daba señal para recogerse à tener un poco de oracion, fervorizandola èl con sus ordinarias jaculatorias: y despues privadamente proseguia con las obligaciones del Oficio mayor, que sin embarazo podia continuar caminando, como son las Horas, y otros Oficios menores, y devociones: para lo qual en una bolsa de terciopelo, llevaba siempre á su lado prevenidos los Breviarios, y Quadernos. Con esta alternacion de egercicios distribuía el camino con el mismo orden que si estuviera en su casa, y en dando fin á lo obligatorio y util, introducía y mezclaba algunas platicas de honesto divertimento y recreacion, para sazonar el gusto sin ofensa, y entretener sin lastimar, procurando en todo que aun de lo indiferente se cogiesse buen fruto.

12 La mayor parte del camino para Burgos se corre por lugares del Obispado de Osma, y siempre que por la tarde paraba en alguno de ellos, en apeandose en la Iglesia, y haciendo oracion, ordenaba que se diessse señal para convocar el Pueblo, y se rezaba el Rosario en voz alta, y à coros, segun estaba yá introducido en el Obispado: con que de camino tomaba cuenta, y reconocia el modo de practicarse esta santa, y loable costumbre. En acabando el Rosario se sentaba, y llamando à sí todos los niños, les preguntaba las oraciones, y examinaba en los puntos de la doctrina christiana, alabando á los Curas quando daban buena cuenta de lo que debian saber; ó reprehendiendoles la negligencia, y recordandoles la obligacion del ministerio, quando en los niños encontraba defecto de la enseñanza necesaria. Y con este descanso fructuoso se retiraba á la casa que le tenian prevenida, que ordinariamente era la del Cura, quando en el lugar no habia Convento de Religiosos, que habiendole, era esta su acogida, por la inclinacion grande que tenia á comunicarlos, y vivir entre ellos: alli hasta la hora de cenar, y de recogerse, entendia en los desahos, y ocurrencias que sobrevenian, y en cumplir algunas devociones particulares, sin que huviesse variacion considerable en lo mismo que egercitaba en todos tiempos.

13 En saliendo del Obispado, depuestas las vestiduras moradas, se vistió de negro: porque decia, era esta la demostracion

su esposa, y con este fin previno el ves-
 tido para entonces la Silla Arzobispal de Burgos,
 para que con noticia de su viage, y la funcion á que
 se destinaba para que en todo el Arzobispado pudiese
 ser recibida, como si fuera su Prelado propio, y
 con la misma action, ni ceremonia se tratasse como extraño: y
 con la misma de grandissima veneracion, y rendimiento.
 Antes que él saliese de su Obispado, avisò por me-
 dios de la corte, dando cuenta à los Provisores Sede vacante, de
 lo que iba à hacer de orden de su Magestad: y en ella,
 con la misma sumision, y cortesía, que supo mezclar con gran sa-
 ber y humildad con lo cortesano, les pedia licencia para poder
 ir con él, y sus Capellanes, en hallandose dentro de su jurisdic-
 cion. Antes de entrar en Burgos le esperaban para recibirle al-
 gunas Dignidades, y Prebendados de la Catedral, renovando de
 nuevo los mismos ofrecimientos, y cortesías de parte del Cabil-
 do, à quien significaron sería gratissimo, quisiessse eggercer en su Dio-
 cesi todo quanto en ella pudiesse su legitimo Prelado. De esta ma-
 nera entrò en Burgos, y derechamente se fue al hospedage, que
 dentro de sus terminos le tenia prevenido el Convento por ser este
 el estilo, y dár aquella misma tarde principio á las disposiciones
 que preceden á la eleccion, segun la costumbre invariable que en
 ella se observa.

14 Celebròse la eleccion con toda la solemnidad de aquel
 magestuoso Convento; y antes de hacerla, previno à las Religio-
 sas con una platica llena de discrecion, y espiritu, ponderandolas
 los puntos mas principales de su obligacion, y á lo que debian
 atender en elegir Prelada, y las calidades que habian de concurrir
 en la que cumplidamente lo huviesse de ser: convenciendo no me-
 nos con lo cortesano politico, que con lo religioso perfecto. Despues
 de concluida la eleccion, y antes de partirse, tuvo otras dos pla-
 ticas, á instancias de todas las Religiosas, que yá se habian sabo-
 reado con la suavidad, y provecho de su doctrina, siendo en ellas
 copiosissimas las lagrimas con que las escucharon, y abundantí-
 simos los frutos que se experimentaron, y cogieron con este rie-
 go, y tan estraña la comocion, y mudanza que obraron sus pa-
 labras en los corazones de aquellas Esposas de Christo, que no
 quisieran apartarse de él un punto, por no privarse de tan dulce
 magisterio: aún hoy duran, y durarán por muchos años en aquel
 Real y Religiosissimo Convento las memorias y estimaciones de
 fun-

funcion tan grave y espiritual , y los frutos de edificacion y reforma de algunos accidentes menos ajustados , que se produgeron de la doctrina de sus platicas , y del fervor de los consejos con que solicitò promover la mayor perfeccion en aquellas almas, por su profesion consagradas á Jesu-Christo.

15 En habiendo concluido la eleccion , pagò todas las visitas que le hicieron las personas mas señaladas de la Ciudad de todos estados. Fue á vér la Santa Iglesia, que en grandeza , y arquitectura es de las mas celebradas del Orbe : y en ella le recibieron sus Prebendados con demostraciones tan estrañas de agasajo y alborozo , que no pudieran señalarse mas con su legitimo Arzobispo. Vacaba entonces aquella Silla por muerte de Don Francisco Manfo ; y era tal el aplauso y comocion general de aclamarle por su Pastòr , que si el nombramiento consistiera en la voz del Pueblo , por donde Dios declara las mas veces la suya , sin duda le huvieran apellidado por su Arzobispo , sin dejar pasar la ocasion que tenian presente : pues enseñándole el Coro , que entre lo suntuoso de aquella gran Iglesia , es lo mas digno de aprecio , quasi por fuerza quisieron obligarle á que se sentasse en la Silla Arzobispal , y que por lo menos en esta forma tomasse la posesion , si él con destreza y cortesanía superior à las instancias populares , no huviesse divertido esta honra.

16 Despidiòse , y salió de Burgos desde el Convento de San Agustín , que està fuera de los muros de la Ciudad , donde aquella mañana dijo Misa con gran devocion y copiosísimas lagrimas en la Capilla del Santo Christo , Imagen de mucha antigüedad y milagrosísima. Quando acabò la Misa tenian los Religiosos prevenidas luces , y una escalerilla de mano , para que por ella pudiesse subir , à adorar mas de cerca , y admirar aquella hechura prodigiosa. Escusòse , sollozando , con rendida reverencia y encogimiento , trayendo á la memoria el suceso de la Reyna Católica Doña Isabél , que queriendo hacer la misma diligencia , ó por devocion , ó curiosidad cayò desmayada , del pavor que la inspirò aquel Señor Soberano , que quiere ser adorado , mas que Cristo , y dijo : Que si él , siendo tan enorme pecador , y teniendo tan ofendido , se atreviesse à subir y acercarse , mereceria justísimamente , que como á otro Luzbel , le despeñasse al Infierno. Dizo al Santo Christo una copiosa limosna , y los Religiosos le presentaron muchas medidas , que pudiesse repartir. Acompañóle , y apartòse de ellos con grande agasajo , y afabilidad : y aquel

dia volvió à dormir à la villa de Lerma , donde á ida , y vuelta estuvo hospedado en el Convento de los Padres Dominicos. Es Lerma una villa de mucho nombre , así por ser Cabeza y Título del Estado de sus Duques , como por los edificios y fundaciones tan insignes de Conventos que en ella se conservan de Religiosos y Religiosas. Tiene Iglesia Colegial con Dignidad de Abad , que es la Cabeza de ella , sin reconocimiento de jurisdiccion superior á ningún Obispo. Con ocasion de tantos Conventos , y de comunicar muchos siervos de Dios , señaladísimos en virtud , que de ordinario los habitan , y de las instancias vivísimas que el Abad le hizo , se detuvo dos dias en Lerma : habiendose yá publicado por todos los lugares de su distrito , que el Obispo de Osma se disponia á administrarles el Santo Sacramento de la Confirmacion , que hasta entonces habian corrido algunos años sin que se huviesse egercido. Concurrió de toda la comarca innumerable muchedumbre de todas edades , y los mas de muy crecida , à recibir este beneficio saludable de su mano : y tuvo bien que hacer por mañana y tarde en consolarlos à todos , aunque huviera venido solo á esto. Tambien dió Ordenes Menores , á petición del mismo Abad , á buen numero de Ordenantes , repartiendo estas funciones en los dos Conventos , de San Blás de Monjas Dominicas , y Santa Clara de Franciscas Descalzas , porque las gozassen las Religiosas. A Lerma vino á visitarle el Abad de Cobarrubias , y en qualquier parte à donde llegaban eran singularísimos los testimonios de veneracion con que manifestaban el concepto que se tenia de su persona.

17 Ocupado de esta manera , y siendo estos los alivios del cansancio del viage , volvió á su Obispado , y entrando en sus terminos , mudó de color y vestido , y prosiguió su jornada sin detenerse hasta el Burgo , que era el centro de su anhelo y atencion , por estar reducida à él la principal fatiga de su ministerio. En llegando volvió , sin dár una hora de intermision al cuidado , á su juicio interrumpido con aquellos pocos dias de ausencia : y habiendose quitado unos guantes ordinarios que llevó para el camino , dandose los á un criado de Camara le dijo : *Guarda estos guantes , y no me los des hasta que yo te los vuelva à pedir. ¿ Quando será esto ?* replicò él , y respondióle : *Quando volvamos à hacer otra eleccion.* Con esta ocasion una persona que se hallò presente , instò , que por qué no trahía , ó usaba ordinariamente unos guantes ? y con grandísima prontitud le satisfizo diciendo : *Sin traer guantes no pueda Dios averiguarse conmigo : ¿ qué hicieramos con un tan mal natural , si continuamente los usasse ?*

En

18 En esta eleccion que hizo en Burgos , mas parece que fue á consolar la Abadesa , que con el oficio acababa la vida , y solo esperaba á conocerle , y recibir su santa bendicion , para desembarazarse de la penosa , y pesada carcel del cuerpo , que á poner en su lugar la sucesora : pues apenas hubo un mes de por medio , quando tuvo aviso de su dichosísima muerte. Escribiósele la Abadesa que habia elegido , Señora de mucha religion , prudencia , y gobierno , llamada Doña Geronima de Gongora. Y porque la carta es de mucha edificacion , así por la relacion breve , que comprehende las virtudes de la Señora Doña Antonia Jacinta de Navarra , carísima hermana de Don Pedro de Navarra , Marqués de Cabrega , y Mayordomo de la Reyna nuestra Señora , como por el concepto que en aquel magnifico , y sumptuosísimo Convento se tenia , y se conserva de nuestro Obispo , ha parecido conveniente cerrar con ella este capitulo que toca á la eleccion ; porque se vea , que le movió mas para admitir este empleo , el conocer y comunicar á una sierva de Dios tan ilustre y señalada , de quien yá por cartas tenia muy individuales noticias , que la vanidad , ó ruido de la funcion , de que por ventura han formado pretension y empeño otros Obispos.

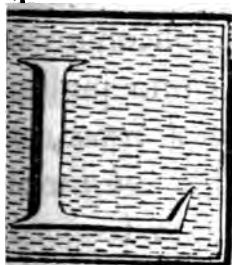
19 „ Excelentísimo Señor , y Padre mio , sirvase nuestro Señor oír las instancias con que le suplico dè á V. Exc. la entera salud que para su santo servicio importa ; y es bien menester venga de su mano , quando V. Exc. no trata con sus egercicios sino de quitarsela. Y cierto , que por caridad debe V. Exc. mirar por sí , yá que en estos miserables tiempos está el fervor , y zelo Divino tan amortiguado en los Pastores. Y si uno que nos deja ver Dios tan fino , se nos va , què será de las Ovejas? Mire V. Exc. mucho esto , y modere los rigores para gloria de Dios , y aliento mio , que con tener á V. Exc. me parece tengo como asistir al peso de esta carga tan contraria à mi dictamen , y al consuelo que me falta con haberseme ido aquel Serafin: que si ella posee gozos y coronas , yo soledad , y desamparo. Yá estoy haciendo escribir de buena letra los papeles que contienen su vida : todas las virtudes se le pueden ajustar ; porque toda la vida fue un egercicio continuo de ellas. En la humildad fue grande : grande en la caridad , y zelo de las almas : grande en la piedad : grande en la paciencia : en la penitencia grande : grande en la limosna ; pues quanto llegó á su mano gastò en esso , hasta quitarse muchas veces los vestidos interiores para

„ para los pobres. En el ayuno grande; pues en diez y siete años
 „ no comió sino unas hiervas, y alguna legumbre: la oracion
 „ continua: tuvo grandes persecuciones: testimonios, no ordina-
 „ rios, sino los mayores: y á las personas que obraron esto mi-
 „ ró siempre con mas cariño, è hizo mas beneficios. Fue gran-
 „ de en la pureza: tengo por constante no perdió la Gracia Bautis-
 „ mal. Vi en ella admiraciones de padecer, yá por permission de
 „ Dios, yá por medio del Demonio, yá por su mano con las fun-
 „ gulares penitencias, que fueron grandísimas: yá de gozar de
 „ favores de Dios grandes. Ella està grande en el Cielo: y men-
 „ cance la vida, y salud de V. Exc. y que yo no pierda à Dios
 „ Huelgas, y Agosto 31. de 1656. B. L. M. de V. Exc. Su hija,
 „ y servidora. *Doña Geronima de Gongora.*

20 Tal fue Doña Antonia Jacinta de Navarra, por cuyo res-
 peto hizo nuestro Obispo la jornada de Burgos, antes que ella
 tan rica de merecimientos, hiciesse la de la eternidad. Descubrió
 en ella los fondos y quilates de espíritu que refiere la carta, y así cre-
 ció incomparablemente la estimación con la visita. A la vista de un
 prodigio tan raro, no en Convento de Recolection, y Descalcez, sino
 de los mas magestuosos y opulentos de España, le persuade á nues-
 tro Prelado la nueva Abadesa, que temple el rigor con que se tra-
 ta, por lo que importa su vida al servicio de la Iglesia: y parece
 cierto, segun su condicion, que leyendo esta carta, adelantaria
 mucho mas, si era posible, sus ejercicios de mortificacion y pe-
 nitencia: pues él no estimaba la vida, habiendo de conservarla con
 flogedad, y regalo: siendo maxima suya *el morir y padecer*; con
 que en sus brios harían poca impresion estos ruegos. Y así es
 constante, que en los tres años que sobreviviò à esta sierva de Dios,
 tirò la cuerda al arco con tesòn tan incansable, que ultimamente
 estallò: y por cumplir su palabra, *de padecer, llegó á morir.*

CAPITULO X.

DE LA REGULARIDAD Y DISPOSICION CON QUE
practicò las visitas judiciales de su Obispado.



A mayor destreza que pide el manejo del Baculo Pastoral, como en la nave el del timòn, consiste en el desvèlo y acierto de las visitas, donde el Pastor se informa de los achaques que padecen las Ovejas, para aplicarles con prudencia la medicina. La buena intencion corrige los vicios in lastimar las personas, y aunque en la egecucion parece que se quivoca, ò se confunde el dolor, porque no se desarrayga un chaque, sin sentimiento natural del que le padece; en la verdad no hay cosas tan distintas, pues del amor que se tiene à las personas, se origina el ódio con que se miran sus dolencias, habiendo entre los defectos y las personas un espacio tan inmenso, que sin mucha perspicacia se ajusta, y se diferencia lo que puede ser inania, ò remedio. La malicia envuelve materias tan distantes, y las hace de un mismo color, malquistando al zelo verdadero con los defectos de que se viste la venganza.

2 Entre las cosas admirables, que contiene la vida de este gran Prelado, ocupa el primer lugar el orden que guardó, y leyes tan severas que se impuso en las visitas de su obligacion, redenciando estrechamente en sí mismo los defectos que reconocia, como si se refundiesen en su persona, pues de todos se achacaba la culpa, atribuyendolos à su negligencia. El mayor embarazo para cumplir exactamente este empleo tan importante, le considerò y encontró siempre en la ostentacion de los Prelados, y en el numero de los criados, y la familia que los acompaña para lo que la vanidad llama autorizar, y dár decòro à semejantes funciones, consistiendo en esta vana ostentacion los mayores inconvenientes: porque los criados juzgan por debido y propio quanto tienen los lugares que se visitan, y si voluntariamente no se lo contribuyen, lo embargan con la mano del dominio mas superior, que injuriosamente se arrogan, y las quejas de estos excessos recaen siempre sobre el dueño. Para evitar superfluidades, y reducirse à lo preciso, venia siempre muy presente, y referia con su acostumbrada gracia lo que le sucedió à un Obispo de estos Reynos,

nos , visitando un lugar de su Obispado. Debia de ser sobrado el fausto y lucimiento con que cumplia esta obligacion : mucho el ruido de las literas , y los coches : y quien todo el punto de la estimacion le pone en estas cosas , es cierto que no atiende al aprovechamiento de las Ovejas , que ha de ser el fruto unico de las visitas ; no la comodidad y regalo de su persona , y al salir del lugar se puso à la puerta de su casa un Aldeano repùblico , y con las manos en cinta , muy ponderado de razones , como pudiera el Catòn mas prudente y politico , le dijo : *En verdad Señor , que nos deja su Señoria muy aprovechados , pues quedan nuestras caballerizas muy llenas del estiercol de sus mulas ; que es todo quanto se puede decir para ponderar lo poco que importa en los Prelados el aparato , para el fin de su ministerio. Serviale esta sentencia , mas profunda que de Seneca , de recuerdo y despertador vivisimo para la utilidad que se habia de pretender en las visitas : y juntaba à ella , para esforzarla , el egemplar de un perfectisimo Antecesor suyo , que sin mas acompañamiento que el de su Secretario , à quien gobernaba el mismo espiritu , visitaba à pie el Obispado , sobre el arrimo de un baculo , que le servia de litera y coche : y solia decirle al Secretario al salir de los lugares : Por la menos , un consuelo grande llevo , que no han gastado mucha cebada nuestras mulas , ni dejan sucia la posada.* Y quien visita con estas consideraciones , de todas maneras sabe aprovechar à sus subditos.

3 Aun el tiempo que tuvo coche , le llevó muy pocas veces à las visitas , sino era para dejarle en Soria , ò Aranda de Duero , lugares que cogen en medio al Burgo , à una misma distancia , y son los terminos que dividen igualmente el Obispado. Desde aqui se disponia para visitar todos los lugares menores en caballeria , mas acomodada , y de menos costa , para lo qual tenia dos hacas Francesas , pequeñas , y mas de trabajo , que de regalo , en que caminaba por lo fragoso de la serrania , siendo el carruage de edificacion , comodidad y ahorro. En Aranda , para poder asistir los meses del año que pedia la visita de aquel distrito , labrò una celda capáz en el Convento de Santi-Spiritus , del Orden de Predicadores , por el gusto grande que tenia de vivir entre Religiosos , y por el alto concepto en que estimaba la observancia y doctrina de esta señaladissima Religion. En Soria tambien frequentaba mucho el Convento de Predicadores ; pero por no ser tan anchuroso acomodado para hospedarle , se aposentaba en las casas de un Caballero muy su devoto y pariente.

4 Lo mas de los caminos se iba á pie , escondiendo esta fatiga en una cuerda disimulacion , yá con decir le hacía mal andar à caballo , yá con que la aspereza de los pasos se vencia , y asseguraba mejor con la cautela propia , sin exponerse á un tropiezo de la cavalgadura : y caminando á pie iba tan gozoso , y risueño , como si fuesse en una silla de manos : y en suma el paso continuado de su vida , y acciones , solo tenia de penoso el que otros huviesse de seguirle , por no poder unicamente cumplir las obligaciones de su ministerio ; porque su compàs , para seguido en otros que no tuviesse el mismo fervor y aliento , muchas veces era para moler , y atropellar las respiraciones : y en la verdad , como si apostasse un Pigmeo á correr con un Gigante. Su primera visita , en llegando á los lugares , aunque fuesse muy molido , y mojado , como le sucedia muchas veces , por ser muy continuas las aguas en aquella tierra , era la de la Iglesia , donde iba à tomar descanso ; porque decia , que los Obispos habian de ir à parar , y dár principio à sus jornadas desde la Iglesia , como su mas principal Casa. Segun la hora à que llegaba , distribuía el orden de las funciones ; porque si era por la mañana , y no habia dicho Misa , la decia , y oía otra , conforme á su estilo. Entretanto se hacía tiempo para que el Pueblo se convocasse à la intimacion de la visita : y en habiendo concurrido , acercaba à sí todos los niños , empezando à fructificar en ellos la semilla de su cuidado por medio de la palabra divina. Preguntabales la Doctrina Christiana , y se la explicaba con tanta afabilidad y cariño , como si cada uno de ellos fuesse verdaderamente hijo suyo , à quien , como San Pablo , engendraba espiritualmente , y renacian en las entrañas de Jesu-Christo. Algunas veces llevaba dulces que repartir , y con que cebarlos al anhelo de la enseñanza : suavizando con este medio la disciplina , de suyo aspera , á las ignorancias en que nace envuelta aquella primera edad. Otras hacía que un Capellan distribuyese entre ellos algunos quartos , para atraherlos , y aficionarlos , como á la Oveja sencilla con el ramo verde : proporcionando con esta discrecion los medios para los fines , segun la capacidad de las personas. Señalabase mas con los que daban mejor cuenta de las Oraciones , y de la doctrina del Catecismo , mandando que les doblassen la porcion ; porque la emulacion , y la envidia (pasiones que amanecen con la naturaleza , aun en aquellas rudezas sencillas) los estimulasse á aprender , por mejorarse de cebo , y adelantar el partido del interès : afecto tan entrañado en el hombre.

Naturalmente amaba à los niños con gran ternura, dando por razon, que Christo Redentor nuestro, viviendo en este mundo, mostrò amarlos mucho, como al retrato mas parecido, aunque entre los borrones que se cayeron de la primera culpa, de la inocencia, y vida impecable de que gozan en el Cielo los Angeles: pues ni los perturbaban los movimientos del odio, ni los inquietaban los impulsos de la ira, ni los inflamaban los incendios sensuales.

5 Yá que el Pueblo se habia convocado à intimar la visita, empezaba reconociendo la decencia, y limpieza de los Sagrarios, en que ponía su primera atencion, por deberse á estos lugares, donde Dios mora con los hombres en la tierra, el mas esmerado, y estuudioso culto, y ser esto lo que mas debe desvelar á los Prelados, á quien toca. Luego proseguia à visitar la Pila Bautismal, y los Santos Oleos, alentando el alioño, ó culpando la remision con que los Curas, y Sacristanes conservan materias tan sagradas, en que luce el zelo verdadero de la religion. Lo que duraba este ejercicio, para poner en todo la alma del aprovechamiento, ocupaba tambien en decir Resposos por los difuntos enterrados en la Iglesia, con tanto sentimiento y devocion, y à veces con tantas lagrimas, que conmovian al mas distraido de los circunstantes; y se podia inferir miraba con sus ojos, y le ponía Dios presente el estado penoso de aquellas almas, para que con tan fervoroso ahinco rogasse por ellas, aliviando sus tormentos con sus oraciones, y feneciendolos con sus instancias.

6 Parece que con estas primeras diligencias, tan inmediatas al cansancio del camino, habia de darse su vigilancia por satisfecha, y sus fuerzas por vencidas, tratando de tomar algun alivio, y solicitar algun reposo de su persona, para proseguir con aliento reforzado las demás circunstantias de que se componen las visitas, pero no era así, porque su vigor incansable, de los mismos trabajos sacaba brios, y apostaba consigo mismo á no rendirse, haciendo verdaderos los fabulosos contrastes de Hercules, que alternados servian de quietud unos á otros. A mas de su condicion vehemente, y acelerada en lo que pedia egecucion pronta, le movia á no detenerse un dictamen muy ajustado, de que el concluir con brevedad las visitas, y curar los defectos, era el mayor beneficio de los lugares que se hallaban embarazados, y oprimidos con los huéspedes: y así procedia á informarse si habia alguna cosa digna de reparo, ó correccion: y poniendose la capa de Coro, hacia que el Capellan en voz alta leyese el edicto de los pecados públicos, que

leído, para declarar la obligacion de delatar los escandalosos, y atajar el contagio que cunde á manera de peste, pues los vicios no castigados se reproducen como la mala yerva, que ningun fruto en el campo crece con tan perniciosa fecundidad, prorrumpia en un Sermon, ò Platica, razonada con el fervor acostumbrado suyo, sacando agua de llanto de los corazones mas empedernidos el peso de su ponderacion, y los golpes de su eficacia.

7 Proponia al Pueblo con su elocuencia, imitadora de los raudales de oro de San Crisostomo, el fin de su venida, que era dejarlos consolados, y limpios de culpas con la gracia de Dios, y por su bondad, y misericordia infinita. Exhortabalos à hacer penitencia fructuosa de los pecados, à dolerse de ellos verdaderamente, y tenerles aborrecimiento, y horror por su miseria, y fealdad: procuraba que todos se dispusiesen para confesar el dia siguiente, y comulgar de su mano: lo qual conseguia casi generalmente en todos los lugares, teniendose por sumamente desgraciado el que á la sazón no se hallaba presente, para gozar tan colmados beneficios, y con esta ansia le buscaban, y seguian de unos lugares à otros, para participarlos. En acabando la Platica, ó Sermon de la noche, rezaba à coros el Rosario con todos los vecinos del lugar: devocion yá arraigada, y crecida copiosísimamente en todo el Obispado.

8 No fiaba solamente del Visitador que llevaba en su compañía el reconocer, y visitar los Testamentos, los libros de las memorias, y obras pias; sino que por sí mismo examinaba si se habian cumplido, y se informaba de la observancia, y egecucion de todo, tomando cuentas, y averiguando lo que faltaba por cumplir de las ultimas voluntades; porque tenia muy á los ojos de la consideracion el rigor estrechísimo con que en la otra vida se residencian estos defectos, y que allá padecen los difuntos los descuidos, con que acá retardan el cumplimiento los Albaceas, por la dificultad con que se desasen de lo que se hace carne, y sangre en entrando en sus manos. Habiendo cumplido tan exactamente con todas las calidades de bueno, y legitimo Visitador, que desde la atalaya del desvelo propio registra, y dispone quanto à la utilidad de sus proximos conviene, se retiraba à la posada prevenida, que ordinariamente era la casa del Cura, y en muchos lugares, aun mas choza que casa, tan descansado, y tan gustoso, como si viniese de una fiesta muy regocijada, y en la verdad así lo parecia, pues el recogerse, no era para tomar descanso, sino para entrar en mayor,

y mas penosa fatiga , como si con ella huviesse de reparar , ó resarcir algun divertimiento , ó desperdicio pasado ; pues lo mas ordinario despues de la templanza de la colacion , ò cena , era no acostarse , sino quedarse vestido sobre la cama , dandole esto por alivio à su quebrantado cuerpo , por poder con mayor facilidad en las horas señaladas de la noche , continuar sus egercicios , y hallarse à la mañana mas dispuesto , y pronto para madrugar , y levantarse à entrar en la nueva tarèa del dia. Desde que rompía la luz se preparaba para ir à la Iglesia , à entender en la Comunión general , que se habia intimado el dia antecedente. Hacía que el Cura , y los Capellanes que le acompañaban , y si acaso se hallaba en el lugar algun Religioso Confesor , ocupassen diferentes sitios , para administrar el Sacramento de la Penitencia : y él mismo se sentaba tambien en otro Confesonario , puesta la capa de Coro , como el habito mas proporcionado al Obispo para asistir en la Iglesia , oyendo , enseñando , y consolando à quantos se llegaban á él , y admitiendo con mayor caricia à los mas pobres , y rudos. En habiendo confesado todos , se revestía para decir Misa , y en algunos lugares mas poblados , sucederia esto muchas veces cerca de la una del dia , sin que por esto se alterasse la pausa , y gravedad con que la decia siempre. Luego daba por su mano la Comunión à todos los que habian confesado , y en acabando la Misa les hacía una Platica , ò exhortación breve , animandoles à perseverar en el servicio de Dios , y seguir el camino seguro de la virtud : è inmediatamente si habia algunos niños por confirmar , los confirmaba : y en habiendo rezado el Rosario del corazon , daba la bendición al Pueblo , y se despedía : siendo ordinariamente las tres de la tarde , y á veces mas , quando ponía fin à estas funciones : y solia decir muy risueño , y alegre , el dia que mas habia trabajado : *Por la bondad de Dios me hallo con animo , y disposición para repetir ahora , si fuesse menester todo lo que se ha hecho.* Por esto era tan dificultoso igualar sus pisadas , y se rendian , parece que con razon , los que andaban á su lado , aunque en las mas penosas no le siguiessen. A estas horas se iba á comer templadissimamente , pues nunca excedia de lo que solo era menester para sustentarse : y tomada esta ligera refeccion , inmediatamente pasaba á otro lugar à comunicar las luces de su enseñanza , infatigable como el Sol , donde sin novedad , ni alteracion considerable obraba lo mismo que en los antecedentes.

9 Aunque reconocia la importancia grande de que los Obispos por su misma persona y voz comuniquen el pasto espiritual de la
doc-

doctrina á sus Ovejas ; porque mas de cerca se informan de las necesidades , y las aplican el remedio mas pronto , quando se ocupan en los dos ministerios del Pulpito y el Confesonario. Como á un mismo tiempo no podia hallarse en todas partes por su persona , solicitaba , y convidaba en nombre de Dios á los Misioneros Evangelicos á trabajar en sus dilatadissimos campos , y les decia : *Entre tanto sembraré yo por otra parte : siendo assi , que no hay Obispado mas necesitado de doctrina que este , por hallarse sin Pastór ; y lo que es peor , tenerle malo y perdido.* Para este espiritual cultivo comunicò muy familiarmente á un Religioso de la Compañia de Jesus , llamado el Padre Tirso Gonzalez , en quien descubriò verdadera vocacion y talentos de Misionero Apostolico : y aunque era sugeto de mucho ingenio y agudeza para la Catedra , y leía Teologia Escolastica con aplauso comun en la Universidad de Salamanca , las instancias de nuestro Obispo le sacaron de las Escuelas , y le aplicaron totalmente al Confesonario y Pulpito en las Misiones con universal provechamiento de España , donde hasta hoy se exercita.

10 Y porque se vea , lo uno el aprecio que este Prelado hacia de este Santo Ministerio , instituido por nuestro Maestro Christo ; y lo otro , la humildad , resignacion y rendimiento propio de un talento tan cabal y tan elevado , dispuesto á recibir enseñanza de qualquiera , será muy de la ocasion poner en este lugar una carta que escribiò á este egemplar Religioso , que por ser tan de las ultimas que dictò su espiritu en esta vida mortal , merece la perpetuidad de los moldes , pues encierra las dulzuras que atribuyen al Cisne quando muere.

11 „ Mi Padre Tirso : si yo saliera de estas sierras (donde „ me hallo visitando) á pie y descalzo , á buscar á V. P. á Salamanca , ó á donde se hallasse , y en llegando de esta manera á „ sus pies , me arrojasse á ellos , y se los besasse mil veces , por el „ bien que me ha hecho en advertirme , que en mis Platicas cuento egemplos de pecados callados de los dos libritos de casos raros de la Confesion , no le reconoceria bastantemente el consuelo que mi alma ha tenido con este ultimo aviso. Lo que no puedo hacer materialmente , ni por mi persona , lo hago con mi „ afecto , y desde aqui se los beso : Dios sea bendito , y glorificado por todos los siglos de los siglos en sus criaturas todas. Voy „ continuando mi visita con dos Platicas cada dia : y como no „ me puedo detener mas que veinte y quatro horas en ellas , es „ for-

„ forzofo que ocupe la materia de las quatro postrimerias, que
„ VV. PP. ocupan quince dias en una Ciudad: y aunque no con
„ tan admirables efectos, pero raros dejan de confesarfe, y mu-
„ chos utilifsimamente. Es verdad, que fuple aqui la autoridad de
„ Prelado propio con jurifdicion, y la viva voz, lo que allá el
„ tiempo y el efpiritu de los operarios, que es tan fuperior. Ello,
„ no queda hombre quien no fe halle muy consolado, y con no-
„ tables propofitos de mudanza de vida: y fiempre aprovecha
„ perfuadir, *tamquam potestatem habens*, y dando tambien socor-
„ ros hasta lo pofible. Sepa V. P. que mientras duermen mis sub-
„ ditos, quando no les puedo fer de provecho, voy haciendo unas
„ Homilias Pastorales: pida á nuestro Señor que fean con efpi-
„ ritu y verdad, y que abrafen al mundo en amor fuyo, fin
„ mirar al instrumento, fino al desèo. Mayo 29. de 1659. que
fue el mismo año en que pasó á mejor vida.

12 Esta y otras cartas que nuestro Obifpo escribió à diferen-
tes fugeritos de la Compañia de Jesus, las diò á la eftampa el muy
Reverendo Padre Gabriel de Henao, Lector antes de Teologia Ef-
colastica, y ahora de Efcritura en fu Colegio de la Universidad
de Salamanca, en el tomo que intituló *Eventilaciones Historicas
por la Ciencia Media*, en el tercero Parergon à la Eventilacion qua-
renta y nueve, numero mil quatrocientos y diez y nueve: Argu-
mento bien diferente en todo de la materia que contienen las car-
tas, aunque el intento con que las reproduce y faca á luz, quiera
legitimarle, como alli fe podrá ver.

13 Debió de efcrivirle este Religiofo con fanto zelo, que
en fus Platicas refierenfe egemplos, que atemorizan, de pecados ca-
llados en la Confesion: por fer cierto haberle revelado Dios á
otro gran fiervo fuyo, que fe condena el mayor numero de los
Christianos por las Confesiones mal hechas. No parece que tenia
necesidad este Pastòr tan defvelado de esta advertencia, pues con-
ta, que remediò muchas conciencias perdidas por los delitos ca-
llados en largos años: y no obstante agradece el aviso con hu-
mildad tan ingenua, como fi fuesse para el materia ignorada, y
por ello le befa con el afecto los pies. ¡O fanto abatimiento! De-
pone que continúa fus visitas haciendo dos Platicas en cada lugar,
fin detenerfe en ninguno mas que veinte y quatro horas, que fon
las que el Sol tarda en dár vuelta al mundo; y con estas dos Pla-
ticas fe juntan los demás egercicios indifpenfables en fu obligacion
personal y privada, y que para el cumplimiento cabal de las vi-
fi.

litas no se pueden omitir : y aqui entra con razon el dudar en que tiempo obraba este Prelado , y como obraba ? Porque se ve lo que obra , y sobra el tiempo ; no cabiendo en una semana , lo que él llena en un dia.

14 Quando sus subditos duermen , y él con toda propiedad les guarda el sueño , afirma que va escribiendo unas Homilias Pastorales con que exhortarlos , y en esto dice que se egercita quando no les puede ser de provecho , sustituyendo la pluma , lo que no se reduce á la voz : y siendo esto de tan grave utilidad , llama no ser de provecho á sus subditos , el no estar á todas horas enseñándoles con las palabras , socorriéndolos con las manos , y alentándolos con los egercicios. Si mientras duermen sus subditos escribe este Prelado , y quando velan los asiste con empleos tan repetidos de su ministerio , con razon se pudiera preguntar quando dormia él ? pues apenas se hallará tiempo desocupado para el sueño. Siendo reprehension despierta de tantos Prelados dormidos á su mas viva obligacion , este no descansar en ninguna hora del dia y de la noche ; con que puede llamarse Pastoral esta Carta , como las Homilias , aun mas que familiar ; pues ella sola puede instruir á los zelosos y vigilantes Pastores. Es cierto que la exhortacion y persuasion de boca de quien tiene potestad se imprime en los corazones con mayor fuerza , y que el confesar y predicar los propios Prelados , aplicada la autoridad á la doctrina y no al fausto , mueve y consuela mucho mas en un dia que lo que los adjuntos pueden persuadir en una semana : y quando los Pastores al mismo tiempo llevan las manos abiertas para socorrer las necesidades hasta lo posible , corren las Ovejas mas ansiosas á recibir la enseñanza : y es constante que este Prelado en socorrer á sus subditos , de lo posible aun excedia la raya ; pues siempre volvia de las visitas á su casa empenado considerablemente , y deudor á sus criados , que le prestaban quando no tenia otro efecto mas pronto de que valerse. En fin , todo su anhelo era encender los corazones humanos en el fuego del amor divino , escribiendo , predicando , confesando y socorriendo.

15 Por su misma deposicion consta , que teniendo el Obispado de la Puebla mas de quatrocientas leguas de distrito , donde se incluyen sierras y montañas altísimas , y asperísimas que no pueden vencerse sin mucha dificultad , ni sujetarse sin manifiesto peligro , y estando por su situacion los lugares á largas distancias unos de otros , por ser la America dilatadísima , y de raras

poblaciones , padeciendo en ella continuamente gran falta de salud , visitó todo su Obispado á caballo , sin servirse de otro genero de carruage de mayor comodidad , ni consentir que los Indios , para vencer los malos pasos , le llevassen en hombros , debiendo de practicarse por allà esta caballeria , en que los racionales sustituyendo á los brutos , viven de alquilar sus cerbices , mudando cargas , por haberles dado condicion servil la naturaleza: distinguiendo à este linage de gente sus costumbres barbaras , con grandissima dificultad de las fieras. Con que se conoce quan suavemente, y sin repugnancia se acomodaria à visitar á caballo el Obispado de Osma , siendo tanto mas recogidos sus terminos , sin comparacion menos arduas sus asperezas y montañas , y los lugares y cortijos muy vecinos unos de otros , quien con tan inmensa fatiga habia reconocido hasta los ultimos rincones del Obispado de la Puebla.

16 La primera diligencia de las visitas en Indias , donde debien de estàr mas introducidos los agasajos y los cortejos á los Obispos y á su familia , por ser tambien mayor la opulencia y abundancia , era enviar delante una censura á todos los Curas y Beneficiados de los partidos , que habian de visitarse , para que á ningun criado suyo , ni Ministro de la visita le diessen cosa alguna : y à todos los que le habian de acompañar les intimaba antececientemente ordenes apretadissimos para que por ningun camino , ni pretexto la recibiesse : y como conocian bien quan inexorable era en los puntos que tocaban à la equidad de su ministerio , ninguno se atrevia á contravenir , aun en la mas ligera niñeria : con que las visitas se hacian con toda la igualdad y rectitud que era menester , para conservar lo perfecto , y reducir lo torcido. No permitia , que los lugares en orden al sustento de su persona , y de su familia hiciesse algunos gastos excesivos , ò superfluos , contentandose solamente con lo necesario , y poniendo él la forma para que no se excediesse. Juntaba en los Pueblos todos los Indios , é Indias , y les preguntaba la Doctrina Christiana y se la enseñaba á los que no la sabian , y los instruía en los Misterios mas principales de nuestra Fè : alabando , ò reprehendiendo la vigilancia , ò descuido de los Curas , ó Maestros , segun debria en el aprovechamiento de los Feligreses la noticia , ò la ignorancia de lo que debian saber. Repartia por su mano entre aquellos Indios vozales , mas rudos y simples que los niños , dulces y dineros , para inclinarlos y atraerlos á sí con mayor suavidad.

Mu-

Muchas veces le sucedió , habiendo confirmado en una tarde mas de mil Indios , ocupacion bastante para dejarle rendido é impossibilitado de continuar las fatigas del ministerio , sentarse á confesar á todos quantos querian , que él los consolasse y absolviessé , y entender en esto hasta las nueve , y las diez de la noche. No tienen numero las Confirmaciones que hizo en aquel Obispado , en el tiempo que le administró : executando cosas admirables del servicio de Dios en aquellos Pueblos , repartiendo copiosísimas limosnas entre los pobres y necesitados , con tanta liberalidad , y tan atento solo á los impulsos de la caridad verdadera , que le inflamaba y movia , que de las visitas siempre volvió á su casa muy empeñado: que son los testimonios mas legitimos del buen Pastor , deshacerse todo en beneficio de las Ovejas.

CAPITULO XI.

DE OTRAS CIRCUNSTANCIAS CONCERNIENTES
á las visitas.



S, y debe ser el principal intento de las visitas , y en particular las que hacen los Prelados Ecclesiasticos , desarraigay desterrar los vicios y pecados públicos , plantar y cultivar las virtudes , y promover todas las cosas que miran al mayor servicio de Dios y bien universal de su Iglesia , que consiste en la union y conformidad de los Fieles , en el concierto de las costumbres , y buen olor de vida que deben exhalar , como plantas , á quien sirvió de riego fecundo y saludable la Sangre preciosísima de Jesu-Christo ; porque si las acciones de los Christianos recuerdan del nombre que los ennoblece y distingue , es dár caudales de risa á los enemigos de nuestra Religion , que tan atentos viven á calumniarla ; y así el mas vivo cuidado de los Obispos debe mirar á la reformation de las costumbres , pues por ser sucesores inmediatos de los Apostoles , les toca tan de cerca la conservacion del buen nombre de la Iglesia , y que sin mancha ni arrugas , ó vejez , se la vuelvan á su primer Fundador Christo , que la fió , y la puso en sus manos.

2 Fue nuestro Prelado ardentísimo y zelosísimo en esta materia , y toda la vehemencia y viveza de su natural , en nada dormido , en tocando en puntos de ofensas de Dios , cuya enmienda

da y correccion corria por su cuenta, parecia tibieza y flogedad, por que despedia centellas por los ojos, mostrando querer con su fuego confumir, y resolver en cenizas los vicios. De los delinquentes pretendia mas la reduccion, que el castigo, porque amaba la persona, y solo aborrecia el torcimiento; y assi en remediando las faltas, era entrañable el amor que mostraba à los sujetos, y las demostraciones con que los acariciaba. Por evitar, è impedir una sola ofensa de Dios, no perdonaba diligencia, ni trabajo, y por esto premiò tan colmadamente su zelo, pues redujo à una vida muy decente y ajustada todos los Ecclesiasticos, y seglares de su Obispado. Moviente mucho para esta vigilancia algunos egemplos de Prelados, que tenia muy en la memoria, y los referia muy ordinariamente, para estimulo de su obligacion, ponderando la cuenta estrechissima, que en la otra vida les piden de su descuido, y negligencia, y las penas rigurosas con que en el Purgatorio satisfacen las omisiones que cometieron. Entre otros solia contar estremecido, y pavoroso el de un Obispo de estos Reynos, que murió con opinion comun de santidad, tan recibida y notoria, que hablaban mucho en esforzar su Beatificacion todos los que le conocieron y trataron. Despues de tres años de su muerte le fue revelado à una gran sierva de Dios, que aquel Prelado estaba en el Purgatorio, y que en èl padecia gravissimos tormentos, y que assi tomase por su cuenta el instar apretadamente à nuestro Señor le librasse de ellos. Congojóse estrañamente con la noticia, porque debia de haberle comunicado, y tenia larga experiencia de lo heroyco de sus virtudes, y herida del dolor de que padeciese tanto un varon de tan señalada vida, entre compadecida, y quejosa se puso à razones con Dios, y le dijo: „ Y bien Señor: què es esto? con esta „ severidad tratáis à vuestros amigos? ¿ Assi castigáis à los que en „ esta vida se esmeraron en vuestro servicio tanto? ¿ Qué será de „ mi, quando este gran Siervo vuestro ha corrido en vuestros „ terribles juicios fortuna tan dilatada de tormentos? “ Con estas „ semejantes razones se quejaba, y regalaba tiernamente con su Esposo esta alma, quando el amantissimo Señor la respondió: „ Hija „ ja, què quieres que haga: que aunque era bueno, y ajustado „ para sí, me tenia relajado, y destruido el Obispado con su blandura „ dura? “ Mas perniciosa es ordinariamente para los naturales humanos la blandura, que la severidad, y los contiene mas dentro de los terminos de lo justo el miedo del castigo, que les obliga lo afable del amor; y el relajar por lo blando, aun es peor que

que ostar por lo sevèro. Atemorizabale este caso , porque al pa-
so que son mayores las obligaciones de los Obispos , crece la sa-
tisfaccion que Dios toma de sus defectos. Sonabanle tambien á los
oídos continuamente , y con espanto las voces lastimosas de otro
Obispo , que habia muchos años que estaba en el Purgatorio, su-
friendo intensísimas penas por estas , ò semejantes culpas , á quien
oyò decir una Religiosa con grandísimos alaridos : *Hà Obispos ! hà
Obispos ! esto es ser Obispo ?* Razon era que estos sucesos le tragesen
en su ministerio muy sobrefaltado , ponderando la cuenta tan es-
trecha que dàn los que tienen á su cargo almas ajenas , pues los
que en el Tribunal de Dios salen absueltos por lo que toca á
su conciencia propia , padecen tanto por lo que pecaron los
demás.

3 Para ninguna cosa se requiere tanto el tino , y pulso de
la prudencia , como para remediar los defectos de los hombres,
que son tan sensibles , y pundonorosos : y esta delicadeza , que
es tan necesaria , suele hacer cobardes y timidos á los Prelados y
Ministros que tiene Dios en el mundo , para dispensar la justicia.
Triunfan los vicios con la permission , como si fuese licencia , y
lo que se tolera , cobra fuerza de ley con los naturales humanos,
que tanto repugnan sujetarse á la regla de la razon , como el caba-
llo desbocado al freno. Si los pecados son públicos , ellos mismos
agrecutan por el castigo , sin que precedan otras diligencias ; por-
que rotos los terminos de la verguenza , que suele ser el reparo mas
poderoso para contener , llegan á inundar , como el rio que sober-
bio con las avenidas , excede las margenes. La mayor ruina de las
republicas nace de los pecados públicos consentidos , porque el go-
bierno humano à imitacion del Divino , debe mantenerse en la
equidad del castigo , y el premio. El que con publicidad delinque,
atropellò todas las leyes que tiene á favor suyo la reputacion : y si
la severidad no entra desde luego cortando , cobra brios la insolencia
contra la mas suprema jurisdiccion. Quien se recata , y se escon-
de de pecar , confiesa lo flaco de su naturaleza , que no puede ha-
ber hombres sin achaques , y por el mismo caso que dá á entender
de averguenzan sus defectos , se hace digno de la remision : y pa-
ra este linage de culpas , y aplicarles la medecina conveniente , sin
que se sienta el escandalo , se requiere la mayor prudencia de los
superiores.

4 La primera diligencia de las visitas , en entrando en qual-
quier lugar , era el informarse no ligeramente , ni gobernando-

se con credulidad liviana de las cosas , que en materia de costumbres pedian remedio : y segun descubria la calidad de las dolencias , aplicaba con prontitud los medicamentos ; valiendose de los consejos y las amonestaciones , ó de los filos y la espada. Es la Abeja simbolo de los Prelados : concurren en ella lo rigido del aguijon , y lo dulce de la miel ; instrumentos , que es necesario jugarlos alternadamente á la coyuntura de las ocasiones. Si el Prelado es todo dulce , le desprecian ; si es todo amargo ; le aborrecen uno y otro es menester templar , para ni estragar , ni desabrir. Pocos Prelados se habrán visto , que hayan sabido juntar estas dos cosas , en punto tan fazonado , y así se reconoció en los efectos. Empezaba su desvelo por el examen de la vida de los Curas , inquirendo exactísimamente si cumplan con su obligacion , y con el egemplo que deben à los que están à su cargo. En los defectos de los Parrocos y operarios que ayudan al ministerio de los Obispos , era severísimo : porque decia , suplian ellos su limitada presencia , que no podia á un mismo tiempo hallarse en muchos lugares , y así sus faltas , y omisiones le parecian propias de su Dignidad , y como tales las reprehendia y castigaba : porque con todos era apacible y blando , sino consigo mismo. Eran , aun mas eficaces sus palabras que sus castigos ; y representaba con tal viveza la fealdad , que acompaña á los vicios , y en especial de las personas consagradas à Dios , que les cobraban mayor horror , y miedo por lo penetrante de sus razones , que por lo duro de sus penas. Las demostraciones que hacía con los Curas puntuales , y cuidadosos en su Oficio , eran estrañas : tanto que ellos mismos se corrian , y avergonzaban de sus excesos : llamabalos á solas , cerrabase con ellos , dabales fervorósísimas gracias por el cumplimiento de su obligacion , y porque con su atencion zelosa , y desvelada le aliviaban el peso intolerable del Baculo : arrodillabase en su presencia , y les besaba con gran ternura y gozo los pies , sin que ellos confusos , y encogidos lo pudiesen resistir , como espantados lo referian despues. Pediales encarecidamente no desmayassen en su fervor , y prosiguiesen la causa de Dios , y de su Iglesia hasta el ultimo aliento , pues à su vigilancia está prometido y vinculado el galardón en las manos de quien nunca sus promesas las acompañó de incertidumbres , quando las del mundo llevan siempre tan entrañadas las falsedades. Ni él se olvidaba en lo temporal de agradecer y premiar su desvelo , y solicitud ; pues hacia una memoria de los puntuales y cuidadosos , donde

de escribía los nombres y las calidades, y rentas de los Beneficios que actualmente servian, y en vacando algun Beneficio mas quansioso, sin que ellos tuviessen necesidad de venirse á oponer, ni mostrarse pretendientes, él mismo los enviaba á llamar, y les obligaba à que hiciessen la oposicion, y les daba los mejores Beneficios: con que por todos caminos alentaba, y promovia lo que convenia al mayor servicio de Dios, y bien de las almas; dejando tambien curado el achaque de la ambicion, pues para él no habia mas recomendaciones que la virtud, y el cumplimiento puntual del ministerio que cada uno ocupaba.

5 Al paso que en los Eclesiasticos deseaba la perfeccion, y cultivo de la vida, correspondiente à lo elevado del ministerio, le sacaba de su quietud, y congojaba estrañamente el que contra ellos huviesse alguna delacion en materia de costumbres, ò se formase alguna queja indigna del ajustado proceder, que deben observar en todas sus acciones. Hacía exactísimas diligencias para no errar el informe, por importar tanto la buena reputacion de los Ministros del Evangelio. Si era secreto el delito, lo era tambien el remedio, la reprehension, el castigo, las amonestaciones: pero muchas veces importaba mas este secreto y cautela, y obraba con mayor eficacia, sentimiento y confusion de los delinquentes, que si el castigo fuesse muy público. En las culpas que venian acompañadas del ruido, y del escandalo, entraban tambien la luz, y la publicidad á la parte de la satisfaccion, pues quando se halla ofendida la noticia comun con los excesos privados, toca á la equidad de la justicia el que conste del castigo á todos aquellos à quien dió en rostro el exceso. Ninguna cosa cobra tanto atrevimiento como el vicio, si se vé permitido, ò disimulado, ò por negligencia, ò por especie falsa de piedad, que otros llaman en los superiores clemencia, ó mansedumbre, y son atributos perniciosísimos de los gobiernos. La omision es la capa mas perjudicial que tienen los defectos, y se abrigan con la tolerancia de los que están obligados à remediarlos, como si el disimulo fuesse consentimiento: y quando los vicios son públicos, si llevan de su parte esta desatencion, se aventajan en la osadía. Los defaciertos que se manifiestan con el escandalo, ellos mismos se promulgan el rigor de la ley, por ferocidad de la culpa, el traer consigo pronunciada la pena: que así como la propia conciencia del delincente es el mas severo fiscal, así tambien el delito es el juez mas legitimo de su sentencia. Poco hay que discurrir en las penas que se han de aplicar á los

pecados escandalosos; pero siempre es menester en el Prelado resolucion, y constancia para egecutar lo desabrido de los remedios.

6 . En estos dos atributos, pocos le habrán no solo excedido, mas ni aún igualado, y así se conoció en la disciplina que introdujo en sus Obispos, y el punto à que redujo las costumbres; particularmente de los Eclesiásticos. Era diligentísimo en averiguar las delaciones, y parece que tenia luz particular para el descubrimiento de la pasión, ò la envidia, afectos que tan de ordinario se mezclan en las noticias judiciales, señalándose en ellas el aborrecimiento, no la verdad. No se resolvía hasta medir con entera noticia donde llegaba la intencion de los delatores, y reconocer cuya era la malicia, si fuya, ò del delincente: y en confiando de la culpa, proporcionaba con su gravedad el castigo, y la pena, dejando desagraviada la justicia, extirpado el vicio, el sujeto mejorado, y lo que no es menos importante, à todos los demás con escarmiento.

7 . Pareció en algunas ocasiones demasiada su entereza y severidad, y sin duda debian de ser muchos, y muy vivos los impulsos y estímulos interiores, con que Dios le inspiraba que atendiese à remediar los defectos. Intimabale Dios muy continuamente que hiciesse justicia, bien que con moderacion Eclesiástica; pero él añadía, que no es moderacion dejar de reprehender, y corregir, sino relajacion: y que moderar lo Eclesiástico eclesiásticamente con cosa que parezca rigor, no lo es, sino medicamento.

8 . No suelen ser generalmente saludables todos los efectos que produce la medicina, algunas complexiones hay que empeoran con los remedios, y se exasperan, y recrudecen con lo blando de los lenitivos. Debíase de hallar lastimado con el medicamento y la correccion algun Eclesiástico, ó lo que es mas cierto congojado, y oprimido de sus mismas desatenciones, que son siempre el mas áspero cordel: temia la entereza zelosa del Obispo, llegaba à entender sus reincidencias, y el poco fruto que de su rebeldía habian sacado sus paternales amonestaciones, y desbocado con la pasión dijo un dia publicamente en presencia de muchos: „Quando llevará el Diabolo á Don Juan de Palafox? quando le sacarán de este Obispado, para que persiga, y mortifique otros? quando nos veremos libres de él? quando no se oírà entre nosotros su nombre? “ Que à la letra parecen los denuestos, é injurias que refiere David en el Salmo 40. pronunciaban contra su per-

persona sus enemigos, ò contra la de Christo Redentor nuestro, ò generalmente contra la de qualquier justo. Cargabanme mis enemigos de maldiciones, y afrentas, diciendo : „ quando percerà , y acabará la vida ? y su nombre se borrará de nuestra memoria ? “ Hicieron los que se hallaron presentes la delacion del escandalo que recibieron, con tan desmesuradas razones, y acompañaronla de la noticia de su modo de vivir desbaratado, y de sus continuados desaciertos. Fueron de grandísimo gusto del Prelado los baldones referidos, y celebrólos sobre manera, por frisar tanto con el concepto que èl tenia de sì mismo, que ordinariamente solía decir : „ que solo deseaba no huviesse, ni que „ dasse en el mundo memoria de un gusano tan vil, y despreciable : y que para causar espanto era solamente bueno su „ nombre. “ Sin embargo de recibir con semejantes aplausos sus desprecios, mandò llamar al delincuente, no tanto para castigarle, quanto para confundirle: quedó el pobre aturdido con la nueva, que ninguna cosa es tan cobarde como la malicia : juzgabase yá cogido en las manos del rigor, y salió fuera de sì, como al que atemoriza el impensado estruendo del rayo ; porque regulaba su imaginacion los miedos propios con las ofensas ajenas, y como estas se habian desenfrenado tanto, recelaba con la misma igualdad el castigo. Llegò á su presencia despulsado, y perdido de color, y hallò á su Obispo con el semblante lleno de risa, quando venia persuadido à encontrar su severidad encendida en enojo, y que afable y risueño le dijo : „ Ha tenido acertadísimo gusto, y clarísimo conocimiento en lo que ha dicho „ de mi, pero no en lo que ha obrado, y así habia menester con- „ formar sus acciones con sus palabras ; mas aqui es preciso per- „ donarle el error de las unas por el acierto de las otras: lo „ que ha hablado, le apadrina y le vale, para que no le castigue „ por lo que ha hecho : ningun intercesor mas eficaz pudo tra- „ her para que le absuelva de sus culpas, que el haber publica- „ do mis defectos, pues ha dorado sus yerros con mis achaques. „ Castigar en esta ocasion sus demasías, es hacer sospechosa mi „ venganza, con que para testimonio de la tranquilidad de mi „ animo, y que esta no ha sido ofensa para mi, sino el mayor „ favor que pudo hacerme, hoy ha de ser mi convidado, y co- „ mer conmigo, porque es razon que yo regale à quien tanto „ me honra. “ Y así mandò prevenir una comida mas ostentosa que lo ordinario, para agasajar à su huésped. Echòsele á sus
pics

pies el reo convencido, y él le levantò con los brazos cariñoso: empuñándole en adelante para la enmienda, no de lo dicho, sino de lo obrado: y salió de su presencia tan trocado y tan otro, que esta sola demostracion fue la persuasion mas viva para componer y ajustar su vida, hasta entonces tan desordenada: porque este fue un linage de blandura mezclada con mucho fuerte de entereza, y severidad; que el humanarse de esta suerte alguna vez encoge mas que facilita, y reprime mas que estraga: quedando tan mejorado, quando él mismo se daba por hundido, por ser el mas terrible verdugo una conciencia culpada. Como es uno mismo el barro de que se compone nuestra fragilidad achacosa, son muy parecidos en los hombres los desalumbramientos; y aunque con diferencia en el estado, no es desemejante otro lance que le sucedió, al caso referido.

9 Era Gobernador de una Villa de su Obispado, nombrado y puesto por el Señor de ella, un Caballero mozo y brioso, de quien se llegó á entender y murmurar que tenia correspondencia ilícita, y escandalosa con una muger casada. Tuvo noticia nuestro Obispo de este exceso: y para reducirle empezó á egecutar las primeras diligencias de la correccion, blandas y suaves. Escribióle una carta con mucho cariño, pero con mucha eficacia, procurando por medio de ella enamorarle, y prenderle de la hermosura verdadera de Dios, ocuparle del temor santo que se debe tener á sus ofensas para lo eterno, y refrenarle con el miedo del mundo por el peligro en que se hallaba metido, si el marido sospechasse su agravio, estando expuesto á perder con la vida la reputacion y la honra. Respondióle el cómplice con mucho rendimiento, y cortesía, pero negando su culpa, y afirmando era testimonio y calumnia contra el decóro de una muger de suposicion. Quietóse el Obispo por entonces, y mostró quedar satisfecho; pero dentro de poco tiempo sobrevino nuevo aviso de la reincidencia del delincuente: envióle á llamar, y vino sin resistirse; cerróse con él á solas, y afeóle con aspereza su pecado: y que con negar quisiesse darle abrigo, y obstinarse. Llamó á su Secretario, y mandóle que le notificasse lo que se acostumbra contra los pecados públicos, y escandalosos: oyólo el reo, y ofreció cumplir lo que se le intimaba, y con esto se despidió, y volvió á su casa. Pasados dos meses se repitieron mas fuertes las noticias de la comunicacion, y viendo Obispo que no habian aprovechado las dos diligencias primeras, volvió á llamar con apremio, amenazándole, que si no venia pronto,

to, le obligaría á irle á buscar con toda resolución. Temió el culpado, y vino á su presencia corrido, y medroso; y llamando á su Secretario el Obispo le mandó que retirasse de su quarto toda la Familia, y que cerrandole se quedasse él solo en la primera sala, pues era quien sabía á lo que venía aquel Caballero. Egecutólo así el Secretario, y habiendo corrido como tres quartos de hora, sintió gran ruido, y voces. Asustóse con el primer informe del estruendo; y receloso que aquel hombre con poco temor de Dios no cometiesse algun desacato contra su dueño, se fue acercando hácia donde estaban los dos con todo recato, ni poder ser sentido, y halló que estaban en el Oratorio cerrados por de dentro. Como oía los gritos, aplicó por los resquicios de la puerta los ojos, y depones que vió lo que en mas de quatro años de continua asistencia no se le permitió nunca: desnudas las espaldas de su Santo Amo, y que se las abria á azotes, diciendo: *Hijo mio, yo soy quien debe pagar sus culpas; pues por ser tan mal Pastor, y descuidado, mis Ovejas no se mejoran*, con otras muchas ternuras, y afectos que le dictaba el zelo de verdadero Pastor, con que labraba, y enternecia la resistencia de un pecho de bronce: y que con el asombro de un espectáculo tan nuevo, y de tanto dolor, no le sería facil al Secretario percibirlos, ni explicarlos, como ni encomendarlos á la memoria. El delincuente despavorido, y atonito, estaba de rodillas, deshaciendose en lágrimas, suplicandole con instancias afectuosísimas, que no se maltratasse por él: que desde luego ofrecia la enmienda con todo su corazon, y si fuesse necesario dejaria el mundo para asegurar su perseverancia. Tanto mueve, y tanto obliga el fuego verdadero de la caridad, que en los buenos Pastores debe arder hasta sacrificar la vida, si fuesse necesario, por el remedio, y utilidad de las Ovejas. Salieron ambos del Oratorio, despues de largo rato, muy disimulados, y con los semblantes muy serenos, y alegres: sentóle á su mesa aquel dia, y los demás que estuvo en su casa hospedado con mucho agasajo, y asistencia en el quarto que habia labrado nuevo: desde donde se dispuso, muy sin que se entendiesse la causa, que pasasse al Convento de los Padres Carmelitas Descalzos á hacer unos egercicios, y confesion general, con grande fruto, y aprovechamiento, viviendo en adelante muy concertado, y atento á sus obligaciones; pues á su Prelado le habia costado tanta gente el reducirle á ellas. Este caso no es nuevo en los Santos, ni este Obispo fue el primero que lo egecutó, que muchos egemplares tuvo para moverse á hacerlo; y como él depuso, no leía en

sus vidas alguna señalada virtud, que no procurasse imitarla, y aún sentia interiormente una fuerza, y violencia amorosa que le obligaba á ello, consistiendo en este impulso tan dificultoso de resistir la verdadera, y perfecta del espíritu, por quien obran los que legítimamente se llaman hijos de Dios. Por ventura no sería esta vez sola la que aplicasse este Prelado semejante diligencia para sanar achaques agenos, y desterrar vicios; pero esta sola es la que consta, y se sabe por el testimonio de su mismo Secretario: y de nuevo se confirma el vivo sentimiento que tenia altamente estampado en su corazon, de que el remediar culpas en los hombres, era quitar de la Cabeza de Christo espinas.

CAPITULO XII.

DE OTROS EGERCICIOS EXTERIORES, Y DOMESTICOS,
con que velaba siempre á la utilidad propia, y agena.



Arece imposible que en un sujeto solo huviese fuerzas, ni aliento para tan grande, y tan continuada fatiga, yá meditando, yá escribiendo, yá exhortando, yá despachando; porque ninguna de estas cosas la fiaba de otra atencion, por estar persuadido, que pendia todo de su inteligencia, y cuidado; y que en durmiendose, ó descuidandose el Prelado, ó Pastor, se concitan las tempestades, que zozobran, quando no anegan. Con este dictamen no descaecía un punto de todo lo que podia enderezarse al aprovechamiento; y con ser así que todos los años que estuvo en el Burgo padeció los veranos unas penurias, y prolijas tercianas por el destemple humedo del clima, decía él discretísimamente: *Todos los años tengo tercianas, ya sencillas, yá dobles: mas con esta diferencia, que el año que salgo á visitar, y cumplir con mi obligacion, son sencillas; y quando no salgo, y me estoy en casa dobles: documento con que nos dice Dios á los Prelados, que nacimos para trabajar, no para descansar: pues con el trabajo es menor la enfermedad, y con el descanso crece.* No era esto decir solamente, sino obrar, pues aun en lo mas recio de las enfermedades, no suspendia la ocupacion, y el empleo del cargo que tenía por su cuenta.

2 Todas las cosas tienen, y requieren tiempo; y en unos tiempos mas que en otros conviene que se aumente la vigilancia, y la fatiga, pues con esta misma disposicion los ha distinguido la Pro-

videncia Divina, declarada en el gobierno de su Iglesia. Aunque todo el año era incansable su asistencia en el cumplimiento de su oficio, en las Quaresmas principalmente se excedia á sí mismo en las fuerzas; pues sin omitir ninguno de los egercicios quotidianos referidos, añadia otros tan pesados, que ellos solos bastaban para brumarle. Las mortificaciones, y penitencias eran sin comparación mayores: los ayunos de grandísimo rigor: los filicios de nuevas asperezas; y enflaquecido, y debilitado de esta manera, predicaba todos los Viernes por la mañana en su Iglesia Catedral con su acostumbrado fervor, y lágrimas. Los Miércoles, y Domingos por la tarde hacía lo mismo en el Convento de los Padres Carmelitas Descalzos, donde se convocaba, y concurría todo el Pueblo con vivísimo anhelo á participar los frutos saludables de su doctrina, y se reconocia el gran provecho que causaban sus Sermones en la frecuencia de los Sacramentos, mudanza de las costumbres, y apartamiento de todas las ocasiones, que podian ser contra el mayor servicio de Dios; con que generalmente á una voz decian, que no conocian el lugar: tal era la nueva forma de vida que habia introducido en él con sus continuas exhortaciones, y lo que es mas, con lo persuasivo de su exemplo.

3. La prevención, y los estudios para predicar, era la Oración: librería de donde sacaba todos sus conceptos, y delgadezas. Si el sermón era de mas cuidado, que lo serian los que predicaba en su Iglesia, por razon del auditorio, ó en otras partes, donde el concurso de personas doctas, y mas advertidas, le obligaban á mayor desvelo: que no era tan satisfecho de sí, que no desconfiasse de su caudal, y recelasse hablar en presencia de los sabios: añadia á los egercicios ordinarios de su mortificación, y penitencia, una disciplina mas: estudio sin duda el mas fructuoso, y leía el Evangelio sobre que habia de discurrir con atención mas diligente; porque si queria servirse de otros libros para ayudarse á exornar, y vestir el discurso, nunca se le acordaba lo que habia leído, ó apuntado: queriendo Dios su entendimiento desnudo, y despejado de otros rasgos, ó impresiones, para pintar en él á su voluntad. Antes de empezar el Sermon pedia la bendición á Dios, y su Purísima Madre, con estas palabras: *Señor, poned, poned en mi corazon, pecho, y labios aquello que mas convenga al bien de las almas, y gloria vuestra.*

4. En el Hospital de los Italianos de la Villa de Madrid se ha instituido de algunos años á esta parte una Congregación, ó junta secreta, y retirada, cuyo nombre propio es la *Escuela de Cris-*

to; y siendo tal el Maestro, y la enseñanza, ya se ve qual debe ser el estudio, y la perfeccion de los Discipulos. Esta Escuela, y sus egercicios trahen su origen, y disposicion del espiritu prudentissimo, y abrafadissimo de aquel tan Ilustre Patriarca, y Fundador de la Congregacion gravissima de los Padres del Oratorio San Felipe Neri; y la primera vez que en España se oyó el nombre de esta Santa Escuela, y se practicó en todo rigor su institucion primitiva, fue por los años de 1626. en el Colegio de San Joseph de los Padres Clerigos Menores de la Villa, y Universidad de Alcalá de Henares, donde plantó sus egercicios espiritualissimos, y dió noticia de este tesoro escondido un perfectissimo Religioso, llamado el Venerable Padre Benito Capelo, Flamenco de nacion, natural de Amberes, y hermano legitimo del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Ambrosio Capelo, del Orden de Santo Domingo, Obispo de la misma Ciudad, el qual, habiendole tocado por suerte el egercicio utilissimo de disponerse para morir, pasó á mejor vida dentro de los terminos del mismo mes, el dia de la Cruz de Mayo, del año de 1627. con opinion constante, y recibida de santidad; y despues de su muerte se continuó en el mismo Colegio por algunos años el concurso de la Escuela Santa, de donde salieron aventajadissimos Discipulos, y Maestros de virtud, assi Religiosos, como Seglares.

5 Abrióse, y divulgóse esta misma Escuela, muchos años despues, en Madrid en el Hospital de los Italianos por un Sacerdote espiritual de la Congregacion del Oratorio, que á la sazón era su Administrador. Tuvo á los principios esta santa obra las contradicciones enconadissimas, y padeció la diferencia de los sentimientos, y calumnias con que ordinariamente hace guerra el Demonio al aprovechamiento de las almas, sobrefebrero de perniciosa cizaña sus cosechas. Casi á los principios de la fundacion de la Escuela se halló nuestro Prelado en Madrid de vuelta de las Indias: y habiendo entendido, y reconocido lo sólido, y prudente de su disposicion, y el gran provecho que de sus egercicios devotissimos se podia sacar en la Corte, hizo rostro á la contradiccion necia del siglo con su invencible constancia, y fue el estrivo mas fuerte en que se apoyó, para no experimentar ruina, escribiendo, y aprobando sus constituciones, y dando la forma, y alma á la practica de ellas con su asistencia, y doctrina; pues en todo el tiempo que estuvo en Madrid, antes de pasar al Obispado de Osma, nunca faltó de la Escuela, egercitando en ella muchas veces el cargo que llaman

Obediencia, que es el principal, con crecidísimos logros de los concurrentes; que á su imitacion eran los mayores Señores, y los sujetos mas señalados de la Corte en nobleza, religion, y doctrina.

6 El Instituto de esta Escuela Santa, de quien iba tan instruído, y práctico, le trasplantó, y dilató, á los lugares mas populófos, y principales del Obispado de Osma. El primero donde se puso la Escuela fue en la Ciudad de Soria, que en numero de gente, Conventos de Religiosos, lucimiento, y nobleza, es sin competencia la Corte del Obispado. Assentóse en una Iglesia Parroquial de ella, y á instancia suya mandó hacer un hijo de la misma Ciudad, noble, y rico, que residia en la Corte, una Imagen de bulto de Christo Crucificado de grandísima estimacion, y precio, obra de uno de los mas escogidos Escultores de España: principio, con que le tuvo felicísimo la Escuela, por ser este Señor Crucificado la unica Insignia suya, y el estandarte, y vandera que siguen sus Discipulos, é imitadores. Tambien abrió Escuela de letras tan importantes, y de la mas alta, y profunda Teología en las Villas de Aranda de Duero, y Roa, y en cada lugar del Obispado quisiera que huviesse disposicion para poner una Escuela del A. B. C. de la perfeccion christiana: tanta era la ansia del aprovechamiento de sus progimos: con que, aunque no fue el primer Fundador de esta Escuela doctíssima, fue, y se debe llamar su principal Promovedor, el que escribió, aprobó, é hizo imprimir sus Constituciones, el que moderó, y templó con su discrecion, y blandura algunos puntos, que á los principios se recibieron con dureza, y miedo, el que la asistió, y fervorizó todo el tiempo que estuvo en Madrid, el que desde Osma la comunicaba enseñanzas, y alientos por medio de sus instrucciones, y cartas, de las quales se imprimieron algunas, y corrieron con el comun aplauso que han merecido todas sus obras, siendo la mas digna aclamacion, y la que él solamente buscaba, la utilidad, y el fruto.

7 No dejó de hacer ordenes generales en los tiempos del año que ha dispuesto la Iglesia, por no defraudar con su omision, y pereza á los que se consagran á Dios por medio de tan elevado ministerio; y esto, aunque la oportunidad de celebrarlas le cogiesse fuera de su Silla, por causa de andar visitando: con que si en otros Obispados no administraban los Prelados las Ordenes á su tiempo, por pretextos diferentes, se sabia de cierto que en Osma no podian faltar: y así acudian los Ordenantes de muchas leguas en contorno á recibir de su mano esta Dignidad altísima, despachandolos

à todos con grandissima benignidad, y presteza. No cabe en la ponderacion la ternura, devocion, y gravedad con que celebraba este Sacramento, y egercia las ceremonias Pontificales; pues se le bañaba el semblante de un decoro tan magestuoso, que parece despedia de él luces, y llamas, como lo observaron en muchas ocasiones los que le asistieron; inflamandole, ó inmutandole de esta manera la consideracion del Ministerio que tenia en la Iglesia, y de los dones que por su medio comunicaba el Espiritu Sto. á los que se distinguian, y separaban de la vida secular con estado tan perfecto: derramando casi siempre, sin poderse contener, lágrimas copiosísimas, al pronunciar las palabras con que este Sacramento se declara, y se obra, y por remate les hacia à los Ordenantes Pláticas, y exhortaciones tan penetrantes, y activas, ponderando las obligaciones del nuevo estado en que entraban, que todos salian con viviísimos propósitos de seguir una estrechísima senda en el cumplimiento de su vocacion. De todos los Religiosos que venian al Burgo à ordenarse, su Palacio era la hospedería, y su mesa el refectorio: tratandolos con grandissima cortesía, familiaridad, y estimacion, por haberse esmerado siempre mucho en venerar á las Religiones, y à los Religiosos. Muchos venian al Burgo ocho, ó quince dias antes de celebrarse las Ordenes á gozar de un agasajo tan liberal, llano, y sin los cumplimientos, y las ceremonias del mundo; y si alguno enfermaba, era curado, y asistido aun con mayor diligencia, y regalo que su misma Persona.

8 Pero no solamente era su Palacio la hospedería comun de los Religiosos que venian á ordenarse, sino de todos aquellos que caminando, hacian paso por el Burgo, como llegasse à su noticia. El año de 57. pasaba el Padre Francisco de Cepeda de la Sagrada Compañía de Jesus, nombrado Visitador de la Provincia de Castilla, en egecucion de su oficio, Provincial que fue de la Provincia que llaman de Toledo, y Confesor del Eminentísimo, y Santo Cardenal Moscoso su incomparable Arzobispo. Llevaba por su Secretario al Padre Retor del Colegio de Segovia, y un hermano Coadjutor por Compañero. Derechamente se fueron á apearse á una de las Posadas que tiene la Villa. Supolo el Obispo, que estaba en la Iglesia; porque para estas materias de agasajo, y caridad con los Religiosos parece que tenia espías señaladas, y sin aguardar á salir, dió orden á su Mayordomo, que luego fuesse á la posada, y llevassen las maletas, y ropa de aquellos Religiosos á Palacio, y las mulas á la caballeriza, diciendoles, que habian errado la Posada;

por-

porque en el Burgo, para los Religiosos, y mas de la Compañia de Jesus, no habia otra asalariada, y pagada, sino era la Casa del Obispo, y que le habian hecho un descubierto agravio en no haber ido desde luego á apearse á ella como propia. Egecutóse el orden con toda puntualidad, y hallando ya el Obispo quando llegó de la Iglesia en su casa á los Religiosos, les dió quejas amorosas de la estraneza con que le habian tratado. Mandó que en el quarto mas principal de Palacio se les pusiesen las mejores camas de su guardaropa, y sin ser posible vencerle, los detuvo aquel dia, y otro con increíbles demostraciones de gusto, y consuelo: regalándolos con toda la ostentacion que sufre la cortedad del lugar, pero sin duda mucho mas con el afecto, y las caricias. Quando huvieron de partirse dió orden para que pusiesen su coche con seis mulas, y que dos, ó tres criados de los de mayor suposicion, y autoridad de su casa los acompañassen en él, y sacassen fuera del Burgo á mas de una legua, dejándolos en el camino que habian de continuar. Con estas atenciones tan caritativas, y cortesanas obraba su estimacion con los Religiosos, y lo mismo, y mucho mas huviera egecutado con toda la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus, si fuesse posible reducirla á su casa; porque la suya no era reconciliacion que dependia de los labios, sino de tener rendido, y entregado enteramente el corazon: aunque se haya intentado persuadir que en él fue todo simulacion, y fingimiento, despeñandose temerariamente con estos tan errados principios á dár por condenada su memoria, y publicandolo con escandalo intolerable de los que los han oído: dando por asentado que ofendió, é injurió á muchos, y que murió en este estado sin pedirles perdon: proposicion que estremece, y atemoriza, quando el cumplimiento de la obligacion propia es justicia, no ofensa, sin que sea necesario satisfacer á quien se dá por ofendido de ella. A mas de que para el resguardo, y satisfacion pública, como el que se constituye deudor universal, consta todo lo contrario de su egemplarísimo Testamento, que es el instrumento que menos se puede falsear; porque en él se habla mas con Dios, que con los hombres, donde lo podrá vér el que lo dudare.

9 Tambien era mas frecuente en el tiempo de la Quaresma la estacion de los Hospitales, porque entonces, por no comer carne los que los gobiernan, parece que hay alguna mayor causa de descaecer la caridad con los enfermos. Esta costumbre, y frecuencia observó en su Obispado de la Puebla, visitando el Hospital de San Pedro todas las veces que las muchas ocupaciones, que en aquel

Reyno se apoyaron en él, le daban lugar; y su estilo era no señalar día determinado para la visita de los Hospitales, por tener siempre cuidadosos á los Obreros con la incertidumbre. La hora mas ordinaria, y oportuna para esta residencia de la caridad, era en la que se daba de comer á los enfermos, con que reconocia la fazon, cantidad, y calidad de los mantenimientos que se les servian, y en su presencia se iban haciendo, y repartiendo los platos, y si en el desvélo con los pobres encontraba algun defecto, se mostraba severísimo con el Rector, y los Ministros, ponderandolo, no como falta hecha á los hombres, sino al mismo Criador, y Redentor de los hombres, que en su nombre, y persona propia recibe, y galardona los agasajos que se egercitan con los necesitados; como siente, y se dá por ofendido de las omisiones. Con esta atencion, y cuenta tan individual del Obispo era grandísima la vigilancia que se guardaba en los Hospitales, y la limpieza, y fazon con que se disponia la comida, la qual llevaba él mismo por su mano á las camas de los pobres, dandoles de beber, y limpiandolos, sin perder la ocasion de lo principal en los consuelos, y amonestaciones espirituales que les hacia, para alentarlos á llevar con tolerancia, y resignacion el peso de la enfermedad, en que consistia su verdadero logro: preguntandoles, si les faltaba algo? Si les acudian con la debida puntualidad los Ministros? O si se les antojaba alguna cosa particular? Y ultimamente en acabando de darles de comer, les repartia limosna, les echaba la bendicion, y con esto se despedia.

10 Finalmente dentro, y fuera de su casa no perdonó accion de desvélo, y trabajo para llenar cabalmente las partes de que se compone un Prelado perfecto, y que sus Ovejas estuviessen asistidas de todo lo necesario, espiritual, y corporalmente. Y porque ninguna cosa dejasse de gobernarse con el acierto que la christiana, y verdadera prudencia dicta, para la administracion, y despacho de los negocios de mayor gravedad, yá criminales, ó yá civiles, habia formado una junta, sin la qual no determinaba, ni resolvía cosa alguna, fiando tan poco de sí, con ser su caudal tan ventajoso. Constaba la junta para semejantes resoluciones del Canonigo Penitenciario, que era su Provisor, del Visitador, que juntamente era Canonigo, de los dos Canonigos Doctores, y los coadjuntos, y él intervenia tambien, oyendo primero el voto, y parecer de los demás con grandísima estimacion para conformar, ó reformar el suyo, que se sujetaba facilísimamente en hallando mayor la razon en boca de otro: ingenuidad que siempre acompaña á los talentos no vulga-

res. Otras veces introducía en estas juntas las personas doctas, y virtuosas de los lugares donde se hallaba, y lo que con acuerdo, y voto de semejantes sujetos se resolvía por la mayor parte, era lo que inviolablemente se ponía en egecucion.

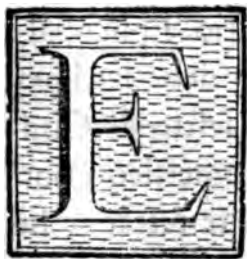
11 De todos, y de todas maneras debe ser forma, y alma el Obispo, pero mas en particular de los que le comunican mas de cerca, por ser estos los que retratan, y en quien los estraños observan el trato de su Persona; y así, para que los domesticos, y su familia anduviese mas regularmente gobernada, ocurriendo, y atajando muchos inconvenientes, que de ordinario se originan de falta de noticias, habia dado orden á uno de los criados mas cortésano, y advertido, para que notase, y escribiese en un libro manual, en metodo de Diario, quanto se obraba todos los dias digno de observancia, y memoria, lo qual sirviese como de regla, y dechado á lo por venir, porque siempre anduviese su familia regulada á un mismo nivel, y concierto de acciones loables, evitando todo lo que pudiese ser desorden, y abuso: con que no omitió su atencion, que era vivísima, cosa alguna que pudiese conducir á la utilidad pública, solicitando dár el lleno á su oficio, mas con el egeemplo, que con las palabras, cuidando por todos los caminos de desterrar, y alejar los yerros, y los errores, que tan inseparablemente acompañan las acciones humanas.

12 Aunque la vigilancia encargada al Ministerio Episcopal, y el pasto de la doctrina que comunica, y reparte, debe ser igual para todas las Ovejas, parece que S. Pablo, primer Maestro de Obispos, quiso que luciese, y sobresaliese mas con los domesticos; porque como la familia de un Obispo es el espejo donde se retratan sus acciones, y dictámenes, y donde los de afuera se miran, para regular lo que obran en ella; qualquier defecto, ó ignorancia es perniciosísima consequencia para los que la atienden como egeemplar; y las medras, y logros espirituales tienen la voz mas eficaz para persuadir á su imitacion. Puede ser que aludiese tambien á esto el Espíritu Santo, quando alabando la prudencia de aquella Muger varonil, que dictó tan acertada economía á los mas sesudos hombres, dijo, que todos sus domesticos tenían los vestidos doblados; aunque si nos dejamos llevar del sonido exterior con que lo significa la frase latina, el andar los criados vestidos de dobleces en todos los Palacios del mundo es el uso mas introducido: llamemos, pues, á los vestidos, duplicados; porque en aquel Palacio de tan sabia muger, el abrigo era espiritual por la doctrina, y corporal por el socorro: vestido p

lo que cubria, y fervor por lo que enseñaba. Este mismo desvelo, y economía fructuosa practicaba con todos sus domesticos nuestro Obispo de las puertas adentro de su casa, sin reservar su incansable solitud, aun á los que llaman vulgarmente de escalera abajo, ni olvidarse de los que servian á sus Capellanes, como ni de los que asistían al ejercicio mas inferior, y despreciado de la cocina; por que á todos estos los mandaba convocar los Sabados en la noche, sin que en esto huviesse descuido, y él por sí mismo les preguntaba las oraciones, y doctrina christiana: y á los que daban mejor cuenta de esta obligacion los acariciaba, y premiaba, y á sus amos les daba las gracias por la parte que tenían en este espiritual aprovechamiento, y que le ayudassen á cumplir en algo con su primera, y mas encomendada atencion: con que á todos los avivaba, y añadía estímulos para que viniessen á su presencia instruidos en las noticias de mayor importancia que pueden codiciar los humanos intereses.

CAPITULO XIII.

DE UNA DIFERENCIA QUE SE LE OFRECIO CON LOS
Racioneros de la Santa Iglesia de Osma.



El mayor conato de los émulos de este Prelado, que los tuvo siempre poderosos, y grandes, fue el que el mundo le tuviesse generalmente por inquieto, y sedicioso: con que á los que no le comunicaron de cerca, y sin pasión, es dificultosísimo el persuadirlos, que las materias que manejó, y ocurrieron en sus gobiernos, causaron los alborotos, no el sujeto. Ninguna cosa es tan fácil, ni tan usada entre los hombres, como el confundirse, y trocarse los nombres de los afectos, y las virtudes, llamando venganza á la justicia, al zelo pasión, al remedio, ó castigo escandalo. Quando las cosas están fuera de sus quicios, ó quieren los hombres ponerlas fuera de ellos, el restituirlas á su debido lugar, ó el conservarlas en él, no se debe llamar sedicion, sino equidad. El ayre encerrado debajo de la tierra, ó aprisionado en sus senos, está violento naturalmente, rompe la cárcel, y los grillos, y al salir, para sobreponerse á la tierra pesada, á quien por naturaleza predomina, causa ruido, y estruendo: sería ignorancia llamar este movimiento sedicion, y tumulto, siendo

do legitimamente recobro de su lugar, y restitucion de su derecho: que el estár las cosas violentas en ningun moderado juicio puede hallar aprobacion. Christo Redentor nuestro, quando sanaba, y redimía el mundo, que le halló todo trasgado (pues quando le describía, y alistaba con ambicion Augusto Cesar, estaban en mayor desconcierto las cosas) mereció que le llamassen vulgarmente el alborotador, y el sedicioso; porque se iban tras él las criaturas, como en seguimiento de su Autor, protestando sus menoscabos, y solicitando sus medras; y el restituir los hombres á la felicidad que perdieron, lo recibió el engaño con nota de tumulto.

2 Andaban sus contrarios hechos ojos, y orejas, á resentir y registrar el mas ligero ruido que pudiesse causar el baculo de este Pastor por guiar con concierto sus Ovejas, para levantar el grito, y apellidarle por motin, y sublevacion de los Pueblos; y esparcieron voz que en el Burgo de Osma, lugar de poblacion tan limitada, donde la jurisdiccion Ecclesiastica, y temporal es una misma, tenia la Iglesia revuelta, y abrasandose en pleytos, y disensiones los Canonigos, y los Racioneros. Esta fama la esforzaron en la Corte con ponderaciones mas encarecidas, para dár nuevamente cuerpo á bueltas de ella á las turbaciones, y encuentros de quien algunos años antes publicaron habia sido autor en las Indias; pues todo esto se hacia mas creible, con que hallasse materia de reboluciones en un lugar de su misma constitucion politica tan quieto, y sossegado. En el Burgo, decian, donde las jurisdicciones no son diferentes, donde no hay Virrey, no hay Chancillerías, ni Audiencias, faltan los Gobernadores, no hay guarniciones de Capitanes, ni Soldados, donde no son menester los pertrechos de las armas, que de ordinario la quietud civil no se confronta, ni hermana con el estruendo militar: aqui, faltando todos estos elementos reñidos por su naturaleza con el semblante de la paz, obra el natural ardiente, y belicoso del Obispo: ¿qué sería en la Nueva-España, donde hay todas estas disposiciones, y donde el genio de suyo mas pacifico, es milagro que no se inquiete con ayres tan encontrados, como allá corren? Estas, ó semejantes ponderaciones sembraban sus émulos en los oídos de los mas bien intencionados ministros, mejorando con ellas al parecer su partido, y justificando las quejas, que contra su gobierno espiritual, y temporal de las Indias, tan poderosamente habian formado, refundiendo unicamente en su cabeza con este nuevo egemplar todos los desabrimientos, disgustos, inquietudes, y ofensas que de la Nueva-España se han dirigido contra su Persona.

3 Fue forzoso darle aviso de esto que corria por Madrid tan público, y tan acreditado; pues se autorizaba esta voz debajo de una capa de opinion, no facil de darse á conocer por sospechosa) tan bien apoyada suele introducirse de ordinario la calumnia) y sencillamente dió respuesta á quien le comunicó la noticia por las clausulas siguientes: *El punto que mira á los Racioneros, es punto menos que el pasado para calumniarlo.* (Responde en esta misma Carta á otra murmuracion, y cargo, cuya relacion tendrá su lugar propio.) *Porque estando yo en el Coro en los Maytines, faltando todas las Dignidades, y los Canonigos de la una mano, pretendió subir uno de los Racioneros á asistirme en lugar del Prior, que es la mayor, y primera Dignidad despues del Obispo, y la Cabeza del Cabildo. Al tiempo que iba á pasar el Racionero, se adelantó un Canonigo del otro Coro para ser mi Asistente, por tocarle como mas antiguo. Viendo esta diferencia, porque no se turbassen los Oficios Divinos, y sucediesse algun desorden, pregunte al Arcediano que presidia: qué se acostumbraba hacer? Porque yo no queria innovar, y pretendia guardarle á cada uno su derecho: y respondiome, que el estilo era pasar de un Coro á otro la Dignidad, ó Canonigo mas antiguo, quando no le habia en el otro; porque los Racioneros no pueden ser Asistentes, porque no son de Corpore Capituli, en esta Iglesia, y mas habiendo Dignidades, y Canonigos dentro del Coro. Con esto pasó el Canonigo, y se volvió el Racionero á su lugar. Así se ha egecutado todo el tiempo que yo he estado allí.*

4 Vinieron dos Racioneros á quejarse á mi de esto, diciendo: *Que en tiempo de mi Antecesor habian asistido, y que esta era la costumbre.* Respondiles, que me informaria mas plenamente, y se observaria lo que hasta allí se huviesse practicado, por tener fuerza de ley la costumbre, lo quien no contradice la razon. Hicelo, y me asseguró el Tesorero viejo, que ha mas de cinquenta años que es Prebendado, que siempre pasaba Dignidad, ó Canonigo á asistir al Prelado: que si en tiempo de mi Antecesor habia subido algun Racionero, ó seria descuido, que no debe tolerarse por regla, ó establecimiento; pues en esta pretension tendrian gran fuerza los abusos: ó no haber en ninguno de los Coros mas que un Canonigo, que no podia asistir á las dos partes; y que se conoce quan raras veces podia ser esto, pues los Obispos nunca bajan á Maytines ordinarios, que es quando faltan Canonigos, sino solo á los Solemnes, que son dos, ó tres veces al año; y entonces, así por la solemnidad, como por la distribucion, acuden todos los Prebendados, y no puede llegar el caso en que fuesen los Racioneros.

5 Viendo, que esta era la costumbre, y que el Pontifical les está

con-

contrario diametralmente (porque no solo quiere que los *Afsistentes* del Obispo sean de Corpore Capituli, sino las primeras Dignidades del Cabildo) habiendo venido por la respuesta, les dice: Que era preciso, que se guardasse la costumbre, y mas quando concurre con el derecho, y el Pontifical, pues aun contra él no se podia facilmente introducir costumbre.

6 Antes que yo les diera esta respuesta, acudieron al Cabildo, y pidieron esto mismo por memorial, y lo vió, y lo cometió á dos Comisarios, que se informassen de la costumbre, y viesse el Pontifical; y habiendole reconocido, se halló, y respondió lo mismo. No obstante esto, aunque algunos Racioneros lo resisten, la mayor parte quiere pleytear con el Cabildo, porque conmigo no es el pleyto. Es necesario comunicar sobre esta materia al Letrado mas diestro de los puntos Ecclesiasticos; porque tambien pretenden quitar la primera instancia á mi Tribunal, siendo contra el Concilio, por decir que yo soy parte; y no lo es, ni aun mi Dignidad; porque esta tomará los afsistentes que le dieron el derecho, ó el Pontifical, ó la costumbre, sean estos, ó sean aquellos, en acabando de litigarlo con los Canonigos.

7 Ahora quisiera yo saber (concluye) en este caso qué debe hacer un Prelado al principio, al medio, y al fin de este suceso? Y si era bien pleytear contra el Cabildo por los Racioneros? Y qué digieran si esso hiciera? Pregunto, qué derecho tienen los que me calumnian, para agregar este tambien por motín á otros pleytos de la misma justificacion, y fundamento? Pero justamente llamo yo mis bienhechores á los que assi gustan de labrarme, y mortificarme. Apoyando sobre cosas tan sin verdad, ni peso, las materias de mayor importancia que se le han podido imputar á un ministro tan honrado de su Rey, y á un vasallo con tantas obligaciones, por los beneficios, y mercedes recibidas, y por la sangre heredada. Llamaba generalmente sus bienhechores á todos los que le perseguian, y calumniaban; porque decia eran solos los que le habian ocasiones de merecer, y le conocian: que los que le honraban, y hablaban bien de él, no sabian quien era. Lo cierto es que hasta ahora no se ha conocido en el mundo virtud verdadera sin calumnia, ni persecucion, que son el contraste menos engañoso de la que el animo encubre. Es para Dios el espectáculo de mayor gusto, ver á sus amigos en el crisol de la tribulacion, por ser el que mas afina la constancia christiana. Este es el camino por donde llevó á su Hijo hecho hombre, y por esso quiere que le imiten, y sigan los que pisan la senda de la seguridad. Maldigan, é injurien los hombres, que al mismo tiempo bendice Dios, y premia, y las calumnias que en la tierra resucnan como ofensas, en el Cielo hacen ecos de alabanzas.

CAPITULO XIV.

DE OTRO PUNTO EN QUE LOS ALCALDES
Ordinarios de la Villa del Burgo, quisieron tambien formar
sentimiento de su atencion.



Uien á los que gobiernan hombres les anda á notar las defazones, y los defabrimientos, que produce la obligacion de reducirlos á obrar lo que conviene, y por esto les hace procesos, y los desacredita; está muy lejos de saber quien son hombres, y á lo que obliga, y lo que cuesta el moderarlos con equidad, y contenerlos dentro de la raya de lo justo. Son las pasiones de los hombres muy delicadas, y muy vocales, y con ligerísima causa leuantan el grito, malquistando el gobierno, y es menester mucha atencion para discernir, si la queja es bien fundada, y no desacreditar con facilidad á los Superiores, y sembrar el rumor conforme es la intencion de cada uno. Gran trabajo tiene en los que mandan el zelo de la justicia, habiendo de ser esta su blanco principal, porque siniestramente quieren los subditos, y los apasionados interpretar-se á encónno. Quien habiendo ocupado muchos, y preeminetísimos puestos, nunca torció la justicia por respetos particulares, tiene por sí el testimonio mas encarecido de la rectitud: y la integridad incorrupta de los que gobiernan, no debe amedrantarse por el que dirán: obresse lo que conviene, y digan los hombres lo que quisieren, que con Dios, que es el supremo Legislador, y registro, no se introducen los engaños. Defender, y volver por la jurisdiccion propia, que cada uno tiene en su ocupacion, es ley precisa, porque si no, se inquietarian con perniciosa confusion las esferas. Al paso que los cargos fueron muchos, lo fueron tambien los encuentros, contradicciones que tuvo este Prelado. No le mortificó Dios poco en esto, por ser muy contra su natural, que amaba la paz sin fingimiento; y esto solamente lo pueden deponer los que le comunicaron, que para todos los demas ha de haber sido alborotador, y sedicioso; pero el tiempo sacará la verdad á luz. La unica prenda que les dió Christo á sus Discipulos fue la paz, la suya, no la del mundo; y por no ser la que el mundo conocia, á la misma paz por naturaleza, la recibio el mundo por guerra, y alboroto. Como dando satisfaccion á las disensiones,

no procuradas , ni movidas por él , sino originadas , bien que indirectamente , del ministerio , solia decir : *Que à los desgraciados , no se les han de contar las pendencias , sino mirarles á la razon.*

2 En el Burgo no habia Virreyes , como en las Indias ; pero hay Alcaldes Ordinarios. Hasta con estos se ha escarapelado , y reñido , decian en Madrid sus bienhechores , para que se conozca quã ordinarias son en él las inquietudes. Riñe con las varas de los Alcaldes , y les quiebra la jurisdiccion , porque no tiene otros con quien ltercar: ¿qué sería en tan anchuroso campo como le abrieron en Indias los Gobiernos para egercitar su condicion ? Aquí iban á parar todas las consecuencias. Fue , pues , el caso , que en la carcel del burgo estaba preso un salteador , de quien se habian probado gravísimos insultos , y en los lugares cortos facilmente rompen la prision , y la jaula semejantes fieras , ó porque no estan acostumbra-los á hacer justicia , y la falta de experiencia les pone horror , ó porque se negocia mas barato con los Alcaldes , ó Alcaydes de Señorío , el que tuerzan la vara , y franqueen los pestillos , y los cerrojos. Hallabase el Obispo en esta sazõ en la Ciudad de Soria , y sin duda tuvo algun aviso de la omision , y tibieza con que los Alcaldes procedian en esta causa , y para avivar el cumplimiento de su oficio , y que no burlassen la justicia los delinquentes , les escribió la Carta que se sigue.

3 *Porque he entendido , que en una causa grave , que está pendiente ante los Alcaldes Ordinarios de essa nuestra Villa , de un salteador de caminos , se procede con alguna omision , les encargo , que se haga justicia en ella , con toda aquella rectitud , y brevedad que es conveniente , por el grave daño que de lo contrario puede resultar : y les guarde nuestro Señor , como deseo , &c.*

Juan , Obispo de Osma.

4 A esta Carta tan atenta , y tan ceñida , de un Señor temporal à sus vasallos , no parece que habia que replicar , sino obedecer : ni de ella podia inferir ningun juicio cuerdo , que resultasse materia de sentimiento , y de donde los apasionados hiciesen encómeno , y agravassen la condicion del Obispo , difícil de quietar , y amigo de puntos , y encuentros , ya que no con Superiores , ó iguales , con sus mismos subditos ; y no obstante responde el Ayuntamiento la que se pone á la letra , para que conferida con la que escribió el Prelado , se véa por qual de las dos plumas está la justificacion.

5 „ En nuestro Ayuntamiento se ha visto una Carta de V. Ex-

„ Excelencia , que escribió á los señores Alcaldes Ordinarios de esta
 „ Villa , en el particular de un hombre que tienen preso , y se ha
 „ estrañado el estilo de la Carta , y nos ha hecho tanta novedad ,
 „ que nos ha parecido hacer esto , y decir à V. Excelencia , que los
 „ Señores Obispos sus Antecesores han honrado , y hecho mucha
 „ estimacion de esta Villa , y de las Personas del Ayuntamiento de
 „ ella , y de los Vecinos honrados de buen porte , sin que en esta
 „ parte haya habido ocasion de queja ; y siendo V. Excelencia tan
 „ gran Señor , y tan christiano , y tan docto , no se puede creer
 „ que la ha de dár , sino que habrá sido falta del Secretario , y así
 „ lo juzgamos. Los señores Alcaldes ván procediendo en la causa
 „ de este preso , y tenemos por cierto en ella cumplirán con lo que
 „ tienen obligacion ; y si faltassen estaràn sujetos al castigo , y pe-
 „ na que les puede dár la Real Chancillería de Valladolid.

6 „ Si como esta Villa ama , y venera á V. Excelencia , le pu-
 „ diera dár en ella mas señorío del que tiene , por ser V. Excelen-
 „ cia quien es , y por este amor , y veneracion , se le diera ; pero
 „ no puede perjudicar á los venideros. V. Exc. tiene en ella la elec-
 „ cion de los Alcaldes , y Regidores , que el Ayuntamiento nom-
 „ bra á principio de cada año , y nombra Alcalde Mayor , con quien
 „ V. Exc. puede obrar lo que fuere servido ; pero con los señores
 „ Alcaldes Ordinarios , ni los Seglares , no puede V. Exc. obrar
 „ nada en los negocios seculares. Y obliganos á poner este capitulo,
 „ que estos dias el Alcalde Mayor de V. Exc. ha dicho , que V. Exc.
 „ quiere saber el Señorío que tiene en esta Villa , y él tambien la
 „ jurisdiccion que por Alcalde Mayor tiene , y así se le ha dicho , para
 „ que con esso , y con decirlo á V. Exc. se escusen novedades , que
 „ pueden perturbar la paz. Y pues V. Exc. es tan amador de ella , y
 „ la desea tanto , estamos ciertos , que enterado de lo que le toca ,
 „ ha de escusarlas ; y V. Exc. lo esté de que esta Villa no le ha de
 „ quitar nada del Señorío , y jurisdiccion que en ella tiene V. Exc.
 „ como lo estamos de que tampoco ha de quitar á esta Villa nada
 „ de sus derechos , y loables costumbres , pues no se ha de creer de
 „ tan gran Principe lo hará : además , de que así lo tiene jurado
 „ V. Exc. A quien Dios guarde muchos años , como deseamos.
 „ Burgo , en nuestro Ayuntamiento , Septiembre veinte y dos de
 „ 1654. “

7 Por esta carta consta la pretension de los Alcaldes Ordina-
 rios , y es que el Señor temporal de la Villa , que ni tienen , ni re-
 conocen otro sino al Obispo , no los mirasse como á vasallos , sino

como á iguales, sobrescribiendoles: *A los señores Alcaldes*, que es la honra que ellos mismos se dán escribiendo á su Señor, y que los tratasse de merced, cosa que por sí disuena tanto, que no vendria á quedar en el mundo Señorío, ni vasallage. A esta carta respondió copiosísimamente el Obispo, y por no defraudar de tantos documentos politicos, y economicos, como contiene, á los que podrán valerse de ellos en diferentísimas ocasiones que suelen ocurrir de semejantes, ó los mismos reparos, aunque sea larga, es razon inge-
nirla aqui á la letra.

8 „ A la carta que recibí del Ayuntamiento de essa Villa del Burgo, de 22. del corriente, no quise responder hasta haber entendido en qué se fundaban las quejas que me representan con tanta amargura, y terminos tan poco ajustados al amor que yo les merezco, y decóro que se debe á mi Dignidad, aunque ella esté en un sujeto tan indigno como yo lo soy por todas consideraciones.

9 „ Y habiendome asegurado, que es porque escribí á los Alcaldes Ordinarios de essa Villa, sujeta á la jurisdiccion temporal de los Señores Obispos, que hiciesen justicia con toda rectitud, en la causa de un salteador, que está pendiente ante ellos, y que esto habia sido por impersonal, y no les habia llamado de V. m. me ha parecido, que ha llegado el caso de satisfacerles; pues no solo á essa Villa, y á los Alcaldes, y Regidores, á quien yo amo tanto, sino á un niño que me encuentre en la calle, y me pida razon de lo obrado, pararé á darsela, y satisfacerle; porque de tal manera debemos obrar los Obispos, que de todo la demos á quantos nos la pidieren.

10 „ Pero aunque yo soy tan amigo de disimular, y sufrir desestimaciones, y enemigo de puntos, y menudencias de este genero, con todo esso, por parecerme que toca en poco aprecio de mi Dignidad el modo injurioso con que la tratan en esta carta, me ha parecido, que antes de dár satisfaccion á su queja, oygan la que debo tener, del estílo, y superioridad con que la lastiman, bien agena de subditos espirituales, y temporales á su Superior, y mas su Prelado, y que no les ha dado ocasion para ello. Por no mezclar aqui cosa que parezca desabrimiento, hablaré mas como Padre á sus hijos, y ovejas, que como Señor temporal de essa Villa, y en todo les diré muy ingenua, y llanamente mi parecer.

11 „ Lo primero, hijos míos, esta resolucion que han tomado de escribir á su Prelado con tanta aspereza, es muy agena de aquel respeto que se le debe, y esto se vé en la misma resolucion,

„ y en las clausulas , y no solo en el modo , sino en la substancia.
 „ Porque en primer lugar , quando yo huviere excedido en la que
 „ les escribí á los Alcaldes (cosa que en mi es muy facil , por ser
 „ tan corta en todo mi capacidad , y talento) podian , y debian , an-
 „ tes de escribir á su Obispo con tal libertad , y mas siendo la pri-
 „ mera carta que me han escrito desde que hé venido á esta Dioce-
 „ si , decir á mi Alcalde Mayor la queja , para que me la represen-
 „ tasse , pues es mi Domestico , ó á Cristoval de Arta , que es su Re-
 „ gidor , y Notario Mayor de mi Audiencia Eclesiastica , ó á Juan
 „ Garcia de San Juan , que tambien entra en esse Ayuntamiento , y
 „ en cuyo poder paran las rentas de mi Dignidad ; y con esta noti-
 „ cia , sin encóno , ni disgusto alguno se les daba satisfaccion , ó ra-
 „ zon , y quedaba todo quieto. Pero no hacer esto , sino partir de car-
 „ rera á escribir derechamente esta carta á su Padre , y Prelado , con
 „ tantas superioridades , é injurias , y enviarsela con un Correo expreso
 „ á toda diligencia , no deja de ser ageno de paz , respeto , y razon.

12 „ Y yá que tomaron , hijos , la resolucion de advertirme
 „ cara á cara de lo que debo hacer , había de ser con otro modo
 „ mas templado , y cortés. Porque en la primera clausula de esta
 „ carta , entran diciendo : Que se ha visto en esse Ayuntamiento la
 „ carta que yo escribí , y añaden : *A los Señores Alcaldes ordinarios.*
 „ Y siendo estos Alcaldes ordinarios puestos por la Dignidad ,
 „ y por los Prelados que la gobiernan , y Ministros de su
 „ jurisdiccion , como Señores temporales de essa Villa , llamarlos
 „ señores Alcaldes delante del propio Señor temporal , y Prelado , y
 „ esto tres , ó quatro veces , es darles á los Alcaldes lo que no se les
 „ debe , y quitar , hijos , á la Dignidad lo que se le debe.

13 „ Y si del estilo de la carta pudiera yo colegir que era sin-
 „ ceridad de Lugar de pocos vecinos , lo pasara facilmente , porque
 „ soy aficionado á ella ; pero se vé claramente que es cuidado , por-
 „ que en ella misma nombran al Alcalde Mayor , quitandole essa
 „ cortesía ; y esta es injuria á su Puesto , á su Persona , y á mi Dignidad.
 „ A su Puesto , porque si es Alcalde Mayor , y les precede
 „ á todos , y les preside , aunque no tenga voto en el Ayuntamiento
 „ (como ningun Corregidor lo tiene tampoco en Castilla) ; por-
 „ qué no merecerá el Alcalde Mayor la cortesía que merece un Al-
 „ calde ordinario ? A su Persona , porque siendo un hidalgo hon-
 „ rado , lleno de canas , y domestico mio , no ha de merecer me-
 „ nos que dos Oficiales de essa Villa mas mozos. A mi Dignidad se
 „ pierde el respeto aquí , en que teniendo la jurisdiccion temporal
 „ de

„ de essa Villa , como hè advertido , no habian de llamar señor de-
 „ lante de ella á los Ministros que nombro , como es, llamar á los
 „ Alcaldes Señores, que son propuestos de la Villa para que yo ha-
 „ ga de ellos el nombramiento , y no al Alcalde Mayor , que lo
 „ nombro yo absolutamente, siendo assi, que no merece menos por
 „ esso , sino mucho mas.

14 „ Todo esto , hijos , no es razon , y podia enmendarse ,
 „ pues en parte alguna parecerá bien este estilo , y desigualdad. En
 „ la misma clausula me escribe essa Villa , que se ha estrañado , y
 „ hecho novedad en el Ayuntamiento el estilo de la carta que escri-
 „ bí á los señores Alcaldes. Estas frases, hijos, por su vida que no
 „ son de una Villa de doscientos vecinos al Señor temporal de ella ,
 „ y mas su Prelado ; sino de un Consejo Supremo á un subdito , yá
 „ sea Eclesiastico, yá Secular , á quien por sus excesos quiere repre-
 „ hender , advertir , y mortificar.

15 „ Tienen , hijos mios , las quejas de los subditos á los Su-
 „ periores sus terminos , y frases corteses , modestas , y humildes ,
 „ y exceder en ellas , no es pedir quejas , sin causarlas. Podia decir
 „ essa Villa : Que estaban desconsolados sus Regidores de esto , ú
 „ de lo otro , que representaban este , ó el otro egemplar ; pero de-
 „ cir : Que han estrañado , y que les hace novedad lo que ha escri-
 „ to su Prelado , mas parece decir injurias , que quejarse de ellas. Y
 „ esto es mas digno de censura , quando yo no escribí á la Villa ,
 „ sino á los Alcaldes, cuya pendencia toma el Ayuntamiento vo-
 „ luntariamente con mi Dignidad , y Persona , sin haberlos hecho ,
 „ ni causado un solo motivo ligero de desconsuelo desde que to-
 „ mè posesion.

16 „ Entraron luego en la segunda clausula , diciendo : que
 „ los señores Alcaldes ván procediendo en la causa de este proceso ,
 „ y si faltaren , estaràn sujetos á la Chancillería. Esto , hijos , clara-
 „ mente es insinuar , que los Alcaldes no están sujetos á los Señores
 „ temporales que los nombran, lo qual despues expresan en la tercera
 „ clausula mas claramente; y que aunque en essa causa, ni en otras
 „ obren quanto quisieren , el Señor temporal que les ha nombrado
 „ no puede averiguarlo , ni decirles que hagan justicia , ni cuidar
 „ de ella , mas que si no fuese suyo el Lugar , ni la Jurisdiccion ,
 „ que su Magestad , y sus antecesores le han dado. En esto , hi-
 „ jos, padecen grande engaño , y equivocacion , porque segun las
 „ leyes de Castilla , y assentado estilo , y práctica del Reyno , aun-
 „ que los Alcaldes proceden en las causas que pasan ante ellos , y

„ aunque las apelaciones ván à las Chancillerías , adonde se debe
 „ acudir , y apelar , que lo reformarán ; nada de esto le quita , ni
 „ le limita por ninguna manera la jurisdiccion temporal ordinaria
 „ que su Magestad le ha participado al Señor que goza el dominio
 „ temporal del Lugar , ó Villa que es suya por estos Titulos , y que
 „ nombra los Alcaldes.

17 „ Y esto , hijos , quando no fuera tan cierto en derecho ,
 „ la misma razon natural lo está dictando. Porque si un Alcalde
 „ ordinario excediere en essa Villa , quien lo ha de prender ? El Al-
 „ calde Mayor ? Dirán : No , que tiene las causas á prevencion.
 „ El otro compañero ? No , porque es igual. El Ayuntamiento ?
 „ No , porque no tiene jurisdiccion. Los Jueces Eclesiasticos son de
 „ otro fuero ; preciso es , pues , que el Señor temporal reforme , y
 „ castigue al Juez que nombró , entretanto que no avoque á sí la
 „ causa la Chancillería. Con lo qual , hijos , mientras no me muestren
 „ Egecutoria ganada , de que no se observe en el Burgo la práctica
 „ universal del Reyno , habrán de estar sujetos á que se haga hay lo
 „ que se hace en las demás partes , y lugares de Señorío ; y estén
 „ ciertos , que de lo que en ellos se hiciere , ó de lo que tuvieren
 „ ganado , no se excederá un punto , ni lo haré yo , ni lo permiti-
 „ ré á mi Alcalde Mayor.

18 „ Y mucho mas fuerte es esta doctrina en el Burgo , en
 „ donde los Señores Obispos , en todo lo que mira á la jurisdiccion ,
 „ la tienen muy cumplida , y sin limitaciones , como en otras. Por-
 „ que como es notorio á essa Villa , se toma posesion de ella con
 „ la Dignidad , y nombran Alcalde Mayor , y dos Alcaldes ordi-
 „ narios cada año , aunque sean de los que propone el Ayuntamien-
 „ to , pero son á eleccion del Señor temporal , y toman residencia
 „ á los Alcaldes Mayores , y Alcaldes ordinarios , y Regidores , y
 „ Escribanos , y nombran Alguacil Mayor ; y quatro dias há , que
 „ viniendo un Juez de Escribanos se eximieron de su judicatura
 „ probando , que el Burgo es lugar de Señorío ; y si lo es para exi-
 „ mirse de los Jueces , que envia el Consejo en casos semejantes ,
 „ y porque no lo será para estar sujetos al Señor temporal de la Villa ,
 „ por cuyo motivo se eximen ?

19 „ Y así , hijos , los Alcaldes deben hacer justicia , y el
 „ Prelado , como Señor temporal , solicitarlo , advertirlo , y pro-
 „ curarlo , y si huviere algun exceso tal , que lo merezca , debe en
 „ conciencia averiguarlo , y reformarlo , pues todo esto se entien-
 „ de debajo de la mano de los Consejos , y Chancillerías , y con
 „ su-

„ subordinacion , y sumision á ellas , á quien todos estamos sujetos ,
 „ las quales guardan á cada uno lo que le toca ; y tanto son mayo-
 „ res , quanto tienen debajo de su mano Prelados , y Señores tan
 „ grandes como hay en Castilla en lo temporal por sus subditos , y
 „ sus inferiores.

20 „ En la tercera clausula, hijos míos, todo es darme doctri-
 „ na , y envueltas muchas libertades con algunas lisonjas , que yo
 „ no admito ; porque ni las merezco , ni las amo. Dios les dé su
 „ bendicion , que me tratan como merezco , y hé menester. Por-
 „ que como si fuera esta Villa el Consejo Real , á quien todos ve-
 „ neramos , ó la Chancillería de Valladolid , nuestro Tribunal Su-
 „ perior , me señala la jurisdiccion , y los terminos , y linderos por
 „ donde he de gobernar me , y me advierte , que no ocasione no-
 „ vedades , que mire lo que he jurado , y todas las demás superiori-
 „ dades de esta clausula.

21 „ Para saber, hijos, la jurisdiccion que yo tengo por mi Dig-
 „ nidad en esta Villa en lo temporal , no me lo ha de enseñar el
 „ Ayuntamiento , que es parte formal , y subditos temporales de
 „ la Dignidad , y nunca , hijos míos , enseñan los pies á la ca-
 „ beza , sino la cabeza á los pies. Tengo quien me lo diga ,
 „ y quien me alumbre , y dé estas noticias , que es un Cabil-
 „ do Eclesiastico , tan lleno de Varones insignes en letras , en vir-
 „ tud , experiencia , y en el exemplo , y esse me dirá lo que debo
 „ hacer , y hasta donde se estiende la jurisdiccion de la Dignidad. Ten-
 „ go al Ilustrísimo Señor Obispo de Cordova , mi antecesor , Va-
 „ ron tan sabio , y grande en todo genero de virtudes , á quien lo
 „ preguntaré. Tengo los Titulos de la Dignidad , las Escrituras , y
 „ Reales Privilegios. Tengo los Consejos , Chancillerías , y Tribu-
 „ nales de su Magestad (Dios le guarde.) Tengo las leyes del Rey-
 „ no , sus Autores , y autoridades , que me dicen lo que debo hacer.
 „ Pero hacerse el Ayuntamiento de esta Villa , y sus Regidores , mis
 „ Maestros de jurisdiccion , y darme documentos de sabiduria , solo ,
 „ hijos , debe tolerarlo mi grande ignorancia , y debida humildad.

22 „ Y yo no percibo bien , sobre qué me ponen delante las
 „ loables costumbres , y el juramento ; porque ninguno hé hecho en
 „ esta Villa , ni sé que lo hiciesse el Señor Prior con mis poderes al
 „ tomar la posesion : ni los Prelados de Osma hacen otro juramen-
 „ to , que el de la Santa Iglesia , de guardar lo que en él se contie-
 „ ne , que no solo no mira á favor de los del Burgo , sino que cali-
 „ fica , y assienta los derechos de la Dignidad. Y quanto á las loa-

„ bles

„bles coitumbres , hijos , que hemos de guardar todos , estas han
 „de fer el hacer justicia , el que se respeten los Superiores , que
 „no se haga agravio á los subditos , que yo no les quite lo que les
 „toca , que ellos no ofendan la Dignidad , ni la ultragen. Estas son
 „loables costumbres ; pero no hacer justicia , y perder el respeto á
 „las cabezas , es la ruina , corrupcion , y la perdicion de las mismas
 „costumbres.

23 „Y el repetir , hijos , en su carta , que no tiene que vér con
 „los vecinos el Señor temporal , y que pudiendo los Alcaldes pren-
 „der , no puede hacerlo el Señor , que les dió con el nombramien-
 „to la jurisdiccion , y que puede mas el Alcalde ordinario , que el
 „mismo Señor (que esto insinúan en su carta) es una libertad , hi-
 „jos , que toca en temeridad , y muy grande , y de tal calidad , que
 „no será tolerada por Tribunales Superiores algunos , los cuales son
 „muy zelosos de que sean respectivos , y humildes los subditos á
 „sus Señores temporales ; porque de otra manera , y si no fuese así ,
 „se turbaría todo el orden politico ; y se llenaría el mundo de es-
 „candalos , desordenes , y confusiones muy perjudiciales.

24 „El Señor temporal , como assientan los Autores , y le-
 „yes del Reyno , es en su tierra el que ha de cuidar de que se haga
 „justicia , yá por medio de su Alcalde Mayor , yá por el de los Al-
 „caldes ordinarios , dejando á cada uno lo que le toca ; y si vé que
 „estos exceden , lo ha de averiguar por los medios que dispone el
 „Derecho , y puede con razon , y causa prender , y castigar , guar-
 „dando las leyes : todo esto debajo de la mano , y jurisdiccion de los
 „Tribunales Superiores , que lo reformarán si errare ; y el negar
 „doctrina , y proposiciones tan claras , es muy peligroso , y mas
 „á quien , en quanto á Señor temporal por Obispo de Osma , en
 „el Burgo no tiene menos jurisdiccion , como he dicho , que to-
 „dos los demás Señores de Castilla , antes muy assentada , y antigua ,
 „pues comenzó con la Villa , y le dán posesion , y entregan las lla-
 „ves , como á Señor temporal , y es dueño de toda la Villa.

25 „Yo , hijos , no quiero , ni pido , sino que conserve los
 „derechos de mi Dignidad , lastimada con una carta tan voluntario-
 „sa , á la qual no es justo que perjudiquemos , ni yo , ni esta Villa ,
 „que es la mas obligada del mundo á ser muy obediente , y hu-
 „milde con sus Prelados , y atenta á reverenciar á esta Santa Igle-
 „sia , y á su Cabildo , y Prebendados , como la que ha nacido , y
 „se ha criado , y crecido en los brazos de su caridad , y liberalidad ,
 „y á quien debe todo su crecimiento , estimacion , honra , y luci-
 „„ mien-

„miento, y esto es bien notorio à todos sus vecinos honrados, y lo
 „dicen sus terminos, sus edificios, sus propios, y sus mismas pare-
 „des; y en la carta, su estilo, y modo, y sustancia, con que me
 „han escrito, hijos, han perjudicado mucho á mi Dignidad, la
 „qual no es bien que pierda por estár en tan indigna Persona co-
 „mo la mia.

26 „ En quanto á la queja de la que yo envié á los Al-
 „caldes ordinarios, que es lo que me resta á que satisfacer, si se
 „mira de haberles escrito que hagan justicia, está satisfecho que lo
 „debo hacer, y no cumpliera con mi obligacion, ni conciencia si
 „así no lo hiciere, y si no velara sobre esto: y mas quando me
 „vienen quejas de que no la hacen Ministros nombrados por mi
 „Dignidad. Pero respecto del modo de hablar á los Alcaldes de im-
 „personal, no solo es modesto, sino muy amoroso para ellos; por-
 „que un Prelado, y Señor temporal de una Villa, no puede hacer
 „mas por ellos, que no tratarlos con aquella autoridad que permi-
 „te, y aconseja el dominio, y la jurisdiccion, y que comunmen-
 „te acostumbra todos los Señores á sus vasallos en España, sin
 „que haya habido hasta ahora quien se quege de esso. Y así, el lla-
 „marlos impersonalmente, es favor, y gracias, y dispensacion de
 „Padre, y Pastor. Porque decir: Haga justicia V. m. señor Alcal-
 „de, no es voz de Señor temporal, sino de litigante, ó parte for-
 „mal que pide justicia: Pero: Haced justicia Alcalde, quando ha-
 „bla el Señor de la Villa, es lo natural; y: hagan justicia los Alcal-
 „des, es voz de Pastor, que obra con blandura, y suavidad.

27 „ Y quanto al estilo que han tenido mis Antecesores, lo
 „que he entendido, es, que los han tratado en todo como á vasallos
 „de la Dignidad, y que jamás la han perjudicado. Que el Señor
 „D. Fr. Domingo Pimentel, cuyos egemplares son tan venerables
 „siempre, los trató de vos á todos, por la jurisdiccion de Señor tem-
 „poral, y llaneza de Padre: y así cada uno habrá hecho lo que
 „le habrá parecido, y obrado en esto con variedad, como es or-
 „dinario. Esto me han dicho con ocasion de vér lo mucho que yo
 „hacia por todos, advirtiendome, que fuese moderando el ex-
 „ceso con que obraba en acariciarlos, y honrarlos: y como no
 „imprime carácter, hijos míos, este genero de acciones, puede
 „reformarse, ó estenderse, reduciendose á terminos justos, y pro-
 „porcionados, quando es conveniente. Yo reparo poquísimo en es-
 „tas cosas, hasta que la autoridad de la Dignidad, y obligacion
 „me hace repararlas. Pero digoles (yá que gustan de esso) muy sen-
 „tillamente lo que juzgo en esto.

28 „ La cortesía , hijos , (que es la levadura de las corref.
 „ pondencias humanas , y la que lo fazona , ò defazona todo)
 „ tiene sus terminos limitados , y afsi causa daño con el exceso , co-
 „ mo con el defecto : por lo qual ha de guardar tal proporcion , que
 „ ni desiguale lo igual , ni iguale lo desigual ; porque con lo prime-
 „ ro se turba la paz , y con lo segundo se confunde el buen orden .
 „ A todo tiene derecho essa Villa , sus Alcaldes , Regidores , y hom-
 „ bres buenos , y vecinos , sino al tratamiento de igualdad con su
 „ Prelado , y Señor temporal , y que los trate como si no fuera Se-
 „ ñor de la Villa , esso es lo que no debe , ni será bien pedir , y se-
 „ rá igualdad conocida , si piden , siendo subordinados por la jurif-
 „ dicion temporal , lo que piden justamente al Prelado las Villas Rea-
 „ les , que no le están sujetas , sino en lo espiritual . Tratar por es-
 „ crito , ni aun de palabra , á essa Villa , que es sujeta en lo tempo-
 „ ral á la Dignidad , como trata el Prelado á la de Aranda de Due-
 „ ro , y á la de Santistevan , Cabeza del Condado , y á la de Roa ,
 „ y otras de este genero , es agraviar á las esentas , y libres , con
 „ igualarlas á la sujeta , y hacerse odioso el Prelado , y llenar el
 „ Obispado de quejas , cosa muy dañosa al Gobierno . Porque dife-
 „ rencia ha de haber de las demás á essa , ó han de pedir mas las
 „ otras ; porque no las igualen con ella , y las traten como sujetas .

29 „ En las cosas hay estremos , y medio , y este frequente-
 „ mente es mas sano , que aquellos . Bien pudiera yo , como Obis-
 „ po de Osma , tratarlos con la superioridad de Señor temporal , y
 „ con el amor , y llaneza de Prelado que los trató el Señor Don Fr.
 „ Domingo Pimentél , siendolo de esta Santa Iglesia , y lo habrán
 „ hecho muchos otros Prelados , y en esto no se les hacía agravio :
 „ este es un estremo , aunque no desproporcionado , sino santo , y
 „ bueno .

30 „ El otro estremo es , el que piden de llamarlos á todos de
 „ V. m. como á los Cavalleros , y Nobleza de Soria , á las Villas
 „ de Aranda , y otras esentas , y á los Señores Prebendados de essa
 „ Santa Iglesia : y esto , hijos , no es justo ; porque es darles mas de
 „ lo que les toca , é introducir novedades , y resentimientos , é igua-
 „ lar los vasallos de la Dignidad con los esentos de ella en lo tem-
 „ poral .

31 „ El medio es entre estos dos estremos , y conforme á mi
 „ condicion , y humildad , ni acongojarlos con el primero (aun-
 „ que no tenían porque sentirlo) ni engreirlos con lo ultimo , y tra-
 „ tarlos de impersonal . Este hé elegido por consolarlos ; y cierto

que creo, que en ningun Tribunal les darán mas, y podrá ser que de este les quiten, reduciendolos al estilo comun de toda Castilla; que es lo que decia el Señor Obispo Don Fr. Domingo, como tan grande, y egemplar Prelado, y los que han seguido su mismo dictamen. Y tambien quiero decirles, que las leyes de la cortesía son mas dilatadas, y no faciles de reducir á terminos precisos, ni á las reglas rigurosas de justicia, por estar dependientes por accidentes de las personas, del tiempo, de la causa, del lugar, del modo, y sus circunstancias.

32 „ A un hombre viejo, y venerable de esse Lugar le podia llamar de V.m. un Prelado, y no será bien se lo llame á la Villa, porque aqui le inclinaron á esto las canas, y alli le apartó de ello la jurisdiccion. A un vecino particular le tratára de impersonal, y aun reprehendiendole llamára justamente de vos, porque entonces el Señor temporal hace justicia, y obra como armado de su dominio, y jurisdiccion. Los Predicadores nos tratan de vos, porque están en el Pulpito, y en bajando nos tratan con gran cortesía; tanto vá de un lugar á otro, y de una á otra materia. Y aun mas dificultoso es, hijos, reducir á terminos de justicia la cortesía entre Superiores, y subditos; porque muchas veces dá el Superior dado, lo que no les dará en pretendiendo que les es debido. A algunos criados míos los llamo de impersonal, porque veo que son en todo mejores que yo; y si me lo pidieran por justicia pudiera ser que les bajára el tratamiento, porque quieren hacer servidumbre lo que es cortesía.

33 „ Apenas hay Prelado en España que trate á los Clerigos, Sacerdotes, y Curas, uno, como otro, y casi todos ván diferentes: unos les dán mucho, otros menos, otros mas, y nunca se ponen leyes sobre esto, ni hablan en ello los Sagrados Canones, y Leyes Reales; porque seria quitarle, y limitarle el modo á la jurisdiccion, la qual unas veces usa de este, y otras de essotro, como vé que es mas conveniente para administrarla, y hoy llama á uno de vos reprehendiendo, que ayer llamo de V.m. consolando.

34 „ Y así, cierto, hijos, que lo que yo les aconsejára, como su Padre, y Pastor, es, que no anden con esos puntillos, y reparos con el Prelado, y Señor temporal de essa Villa por su Dignidad, sino que procuren con la obediencia, y respeto merecer el mejor tratamiento, y que pensemos, y tratemos de lo sustancial, que es servir á Dios, y degemos estas menudencias. Bien se

„ ha visto en mi, que no deseo ser vano, y que solo querria ser bueno, pues los Prelados que tienen por gran Dignidad, como debemos todos, servir á los pobres, y estar á sus pies, no querran desconsolar á nadie con el tratamiento; y así, siempre me han censurado desde que he venido á esta Iglesia, que les daba mas cortesía que mis antecesores. Y la que me dán por el puesto que ocupé de Virrey de la Nueva España, les he rogado que la reconozcan; porque no querria tener otra excelencia, que la de ser humilde, y estar á los pies de todos. Pero no es justo que á la Dignidad que sirvo la desestimen por tenerla yo, con el estilo de una carta, en el modo, y en la sustancia, y en las frases tan indecorosa.

35 „ Lo que hemos de hacer, hijos, finalmente, es vivir con toda paz, y conformidad, servir á Dios, y acudir cada uno á lo que le toca, y no hacer con niñerías mas penosa, y pesada la vida, ni gastar el tiempo en estas menudencias, que hemos de ocupar en seguir las virtudes, y huir de los vicios. Esse es un Lugar pequeño, y lo mejor que tiene es la llaneza con que en él se puede vivir sin vanidades, ni cumplimientos de Corte, sino como padres, é hijos. En quitándole esto, tendrá de pequeño lo penoso, y de grande lo embarazoso. Tomen, hijos, de sus Prelados lo que les dieren, que siempre son Padres; y cada Obispo es preciso que tenga diferente dictamen, y como no falte el amor, ni el agrado, ni el deseo de su bien espiritual, y temporal, de todo deben holgar, y darse por honrados, y favorecidos de quien tanto los ama, y son sus Pastores.

36 „ Y porque vean que no rehusó la censura de mis Superiores, antes la busco, y que me es de sumo consuelo acudir á ella, respecto del recelo con que siempre obro, y vivo de mis desaciertos, y deseo de que me encaminen, si yerro; acudan, hijos, si les pareciere, con la carta que me han escrito, y con esta con que ahora les satisfago á la Real Chancillería de Valladolid, ó al Consejo Supremo, y Real, y pidan, que vean uno, y otro, y que resuelvan lo que mejor parezca á tan Suprema Censura; y que yo les asseguro, que sin ningún genero de repugnancia, ni suplicas al mismo punto egecutaré aquello que me ordenaren; porque yo nunca he tenido, ni tengo por desayre, ni mortificacion el obedecer á mis Superiores, ni ser corregido, si me ordenan, que como Señor temporal de esta Villa trate de Señoría á los Alcaldes Ordinarios, que yo nombro en ella cada año, y á los vecinos mis-

mos,

mos, lo haré. Pero miren tambien, que en los Consejos, y Chancillerías, y otros Tribunales Supremos, concurren Varones excelentes en eminencia de letras, erudicion, experiencia, y prudencia, y tan instruidos de lo que es conveniente, que los subditos reconozcan subordinacion á sus Superiores, que puede ser que vuelvan, hijos, con menos, pretendiendo lo mas. Dios les dé su bendicion, como deseo, y se lo suplico á su Divina Magestad. Soria, á 30. de Septiembre de 1654. años.

De propia mano.

37 Hijos, bien puede pasar por Pastoral esta Carta, por larga, y por provechosa. Querria haberme acercado á explicar. Estén ciertos, que siempre les he de ser su Padre, y Pastor; pero no hablemos sobre esto mas, pues hay Superiores á quien acudir sin disgusto alguno si no les contenta. Heles dicho mi dictamen sencillamente, no para otro fin, que satisfacerles, y ponerles en la razon, que es la que juzgo que seguirán siempre, como tan honrados vecinos, y subditos en lo espiritual, y en lo temporal de la Dignidad que yo estoy sirviendo, aunque indignamente. Y para concluir, informense como tratan los Señores temporales vecinos nuestros á sus Lugares: al de Osma, con ser Ciudad: al de San Estevan, con ser Cabeza del Condado: al de San Leonardo, Coruña, y otros, que yo haré lo mismo con gran voluntad.

38 Está agotada en esta Carta quanta politica tienen el Señorío, y el vasallage, y será de grandísima recomendacion á los venederos tanta doctrina como encierra, para gobernar los lances que de la misma calidad, y circunstancias suceden tan de ordinario, y dar asiento á los puntos que la condicion humana excita, segun los humores que la sobrevienen; y juntamente servirá de desengaño eficazísimo, á los que le tuvieron en cuenta de alborotador, si pasaren en la balanza de la verdad la rectitud de sus acciones; pues el disimular, y condescender con los antojos de los subditos en estas materias, ó en otras parecidas, es la carcoma mas perjudicial que padecen los Puestos elevados, haciendo en ellos mayor estrago la disimulacion, que el estruendo.

CAPITULO XV.

DE LA ULTIMA ENFERMEDAD, Y LAS CIRCUNSTAN-
cias que la precedieron.

ON tan colmados frutos de virtudes como habia atesorado en su alma este egemplarísimo Prelado, y con modo de vivir por tantos años ajustadísimo á la perfeccion Evangelica, que en la primitiva Iglesia practicaron los Obispos, dando con sus acciones un dechado tan cabal á la imitacion, fazonado, y maduro el arbol racional, que tiene desde que nace aplicada la segur á las raíces; llegó al termino de la vida, ó por decirlo mejor, al de la muerte, desde cuyo punto empieza para los justos la vida verdadera, que ni teme fin, ni se acaba, habiendo sido un largo, y penoso morir, todo lo que dura la vida temporal, con ser termino tan breve. Todo el tiempo, que vivió ilustrado con las luces del Cielo, estudió este lance, y así le acertó tan cumplidamente. Raras veces murió bien, quien vivió mal, que es la vida la escuela, que nos dán para la muerte, y el que viviendo no aprende á morir, y estudia esta Filosofia de principios tan altos, errará lo que no admite enmienda, ni correccion, porque no se hace mas que una vez. Son para reir, y aun para burlar, los que le piden á Dios buena muerte, sin haber precedido buena vida. Obremos bien, que la muerte será correspondiente á las obras; pero sin buenas obras, es preciso que sea la muerte combate tan asistido de congojas, como sobrefaltado de peligros. *Corred de manera* (así lo aconsejaba San Pablo) *que consigais, y os lleveis el premio prometido al sudor dichoso de la carrera.* Esto es, vivid de suerte que toqueis el termino con felicidad. La vida del hombre es una carrera, y mucho mas veloz que la de un caballo, que corre sin que le modere, ó la detenga la ley del freno; y la mayor destreza del correr consiste en el parar, pues á este impulso es menester ir gobernando toda la carrera, que es como un peso igualmente nivelado, porque aqui se esconde ordinariamente el peligro.

2 Las prevenciones que hizo para el ultimo lance de la representacion de esta vida caduca, cuya figura pasa, y se desliza como sombra, fueron de calidad que de ellas mismas, y de sus circunstancias, puede inferirse sin mucho arrojio, que como á Siervo cuidadoso, y vigilantísimo, le habia manifestado el Señor la hora en que

maria á la puerta de su alma , para que no le cogiese de susto el
 ruendo , ni desprevenido la incertidumbre , en quien nos con-
 mos con necia seguridad. Hallabase á este tiempo , aunque fuera
 su casa , dentro de su mas repetida obligacion , dando fin á la vi-
 a de su Obispado , por el mes de Junio del año 659. y dijole á
 o de los criados mas familiares , que le asistían : *Vamos á Osmar*
tratar de morir. Palabras , que aunque entonces este sujeto no
 do interpretarlas á que instase la cercania de este lance fatal , è ines-
 fable á todos los hombres , por ser siempre tiempo de tratar de mo-
 , y que habiendo de ser no debiera tratarse de otra cosa ; viendo-
 despues cumplido con tanta brevedad , reconoció que no habian
 o razones generales , de las que han de mover nuestra prudencia
 evenida ; sino que con mas especial luz le llamaban , y le guia-
 n á disponerse para entregar el ultimo aliento , con el sosiego de
 ien lo habia estudiado , y meditado tanto : y juntando estas clau-
 as con otras cosas , que fue obrando desde luego , se hace mas
 ible , que le huviesen dado este aviso. Porque á pocos dias como
 gó al Burgo , mando labrar una losa , ó piedra Sepulcral , llana ,
 ningun adorno , y de materia vulgar , y comun , la qual orde-
 se pudiesse en el lugar donde habia de ser sepultado : y para que
 grabasse , ó esculpiesse en ella , como se hizo , compuso el Epita-
 que se sigue , con los blancos , y compartimientos , que en él se
 nifican :

HIC IACET PULVIS , ET CINIS

IOANNES INDIGNUS

EPISCOPUS OXOMENSIS.

ROGATE PRO PATRE , FILII.

OBIIT ANNO DOMINI

1. 6. 5.

DIE VERO MENSIS

3 Tres blancos hay que llenar en esta Inscripcion , el del año ,
 del dia , y el del mes : y en el año hicieron todos el repáro , que
 viene á los ojos , admirando , y con mucha razon , el vaticinio ,

fino cabal , incoado ; pues forzosamente , segun los numeros del guarismo que mandaba grabar en la piedra , habia de ser aquel año el de su muerte , porque era el de cinquenta y nueve : y en pasando al de sesenta , no se ajustaba el guarismo con el cinco , que precisamente se habia de mudar en el seis , alterando la piedra , é inmutando lo grabado ; pero no fue así , porque sucedió su muerte dentro del año de cinquenta , y nueve , con que solo hubo un *nueve* que añadir , y llenar los blancos tan dichosos de la piedra en el mes , y en el dia.

4 En todas edades , y tiempos fue su unico cuidado el tratar de morir , y acertar aquel periodo , que si se yerra , tiene la enmienda irrevocable por toda una eternidad. Gran desvario es no cargar en esto siempre lo macizo de nuestra consideracion. Estando actualmente entendiendo en la conclusion de la Fábrica suntuosísima de su Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles , no se olvidaba de repetir los recuerdos de mayor importancia á la miseria de su polvo , y así señaló el sitio que habia de servir á su humilde , y Religiosa sepultura en el trascoro , mandando labrar , para distinguirla , y separarla , una piedra sin ningun artificio , grabando en ella la misma Inscripcion con que se selló la de Osma , y asentandola sin mas elevacion que la del pavimento comun que corre toda la Iglesia , rodeandola solamente con una reja de hierro sin labores , ni adornos , haciendo con esta prevencion lugar en la Puebla para la morada mas permanente , como quien tan fijamente habia propuesto en su animo vivir , y morir sirviendo aquella Santa Iglesia. Con que consultando las dos Sepulturas , y el Epitafio , que es el mismo en ambas , parece que justamente se puede excitar entre estas dos espirituales Esposas el litigio que sobre el hijo altercaron las dos pretendidas Madres en el juicio prudentísimo de Salomón: que á lo que puede presumirse , decidiria , que se dividiese el Cuerpo de este Prelado , para el consuelo de sus dos Iglesias , y no dejar ociosa , ó vacía alguna de las habitaciones mas ciertas , que él mismo se habia fabricado con tan desnuda , y desengañada meditacion.

5 Habia por este tiempo muchos enfermos en el Burgo , y los mas pasaban gravísimas necesidades : y como no se le ocultaba nada á la vigilancia , y afecto de Padre , y Pastor , lastimado con las calamidades de sus hijos , aunque se hallaba bastante alcanzado , dió orden á los Superintendentes de sus limosnas para que los visitasen con mucha frecuencia , y cariño , y los socorriesen largamente de todo lo que huviesen menester , segun la calidad de las

per-

personas, y aprietos de las enfermedades: acudiendo por su persona él mismo muy de ordinario á los mas pobres, y desvalidos, por ser este su estilo, que de lo mas humilde hacía siempre mayor aprecio, llevándoles vizcochos, y diferentes dulces para su regalo, y dejándoles dineros con que pudiesen comprar comodamente las medicinas, y demás reparos que pidiese la enfermedad.

6 El dia de la Oitava del Santísimo, que fue á los diez y nueve del mes de Junio, subió de la Iglesia por la mañana, después de haber asistido á todos los Oficios Divinos, con una calentura muy ardiente; y habiendo dado aviso á los Medicos, acordaron, que se acostase luego, y que fuese en mejor cama, y de mayor descanso que la ordinaria, y usual. Insistieron sobre este punto con todo esfuerzo, y no fue posible vencerle, ni inclinarle á su dictamen, replicando á las razones que daban los Medicos para obligarle á templar aquel rigor: que su mayor consuelo, y descanso era morir en la cama pobre, que tenia ya conocida, y experimentada, y que el ponerle en otra, añadiría congojas al cuerpo, y sentimientos al animo: con que huvieron de ceder, y acomodarse con su gusto. Declaróse esta primera calentura á pocos lances en tercianas, que era la enfermedad que padecía mas continuamente; y después de dos sangrias que se le hicieron en los terminos oportunos, quedó libre, y limpio de ellas. Pero aún no bien convalidado, le asaltó repentinamente un recísimo dolor de hijada, que duró en su vehemencia, sin intermitirse, ni mitigarse, casi quatro dias; y al quinto por la mañana muy temprano, antes que los criados huviesen entrado en su quarto, se vistió sin asistencia de alguno, y quando acudieron, le hallaron de esta fuerte: y estrañando el que al amanecer se huviese vestido sin llamarlos, ni esperarles, respondió: que se hallaba ya bueno, y sano perfectamente, y que Santa Teresa, su gran devota, por medio de una Reliquia preciosísima que trahía consigo, le habia dado salud.

7 No duró muchos dias esta seguridad, y gozo de su familia, porque sobrevino otro accidente que la turbó: pensión estraña en todas las alegrías del mundo, mas fragiles que el vidrio, y mas mudables que el polvo. Empezó por unas calenturas irregulares, que á los principios juzgaron los Medicos que eran quartanas, las quales á pocos lances se doblaron: y no se atrevian á sangrarle, lo uno por las pocas fuerzas, y debilidad del Sujeto, y lo otro por no ser este medicamento muy proporcionado para la enfermedad. Como faltaba la evacuacion, iba cobrando fuerzas en la sangre el ene-
mi-

migo ; con que la calentura , que era intercadente , se hizo continua , sin limpiarse nunca de ella. Hallaronse yá los Medicos con el contrario descubierto , y declarado , con que se resolvieron á recurrir á las sangrias , para ir venciendo la ruina que amenazaba , y así ordenaron sangrarle de los brazos. Pareció , que con las sangrias se minoraba algo la calentura , sintiendose el enfermo con algun alivio , y mejoría : entendiendo los Medicos con estas variedades con que el mal se encubria , y se declaraba , que no sería mortal , ni de peligro , juzgandole por penoso , y largo , pero no por ultimo , y así volvian á afirmarse en que eran quartanas. No conformaban los accidentes con esta enfermedad , de cuyo tan notoria ; con que vinieron á perder pié en su conocimiento , y hallandose confusos en el modo de gobernarla , confesaban con ingenuidad , que no la entendian ; y publicaron , que era dolencia no natural , sino oculta , y muy correspondiente á la vida extraordinaria del Sujeto que la padecia. Con esta confusion , é incertidunbre se iba la enfermedad agravando , que como no la comprendian los juicios , ni la proporcionaban los medicamentos , aumentaba sus brios , y enflaquecia la complexion de la naturaleza.

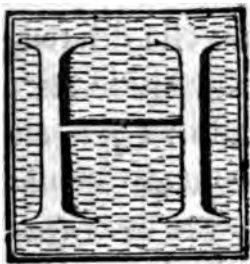
8 Como en todas estas recaidas , y diferencia de acaecimientos no habian podido los Medicos obligarle á que mudasse , y mejorasse de cama , viendo yá apurada su ciencia , volvieron á instar vivísimamente , como por ultimo remedio en esta mudanza , afirmando , era lo que convenia unicamente para su vida , añadiendo , que se despedirian , y no le asistirían mas , sino se ajustasse á su parecer. Las instancias fueron tan eficaces , y acompañadas de los ordenes de su Confesor , que haciendo escrupulo de perseverar en su sentimiento , y de no deponerle , y obedecer al mandato de su Padre Espiritual , admitió el que le pusiesen su camilla antigua , colgada de gerguilla parda , con sabanas , y colchones. Intimaronle tambien , que se quitasse la tunica de lana , y se vistiese camisa de lienzo : que con haber sido tan dilatada la enfermedad , y tan penosa , y sujeta á tan varios accidentes , nunca habia depuesto la tunica grosera de estameña : siendo yá esta en él tan habitual , que no tenia camisa de lienzo ni aun para semejantes necesidades : con que para que se egecutasse lo que los Medicos habian ordenado , fue forzoso buscar una camisa prestada , y hubo de darla su Camarero , teniendo por suma felicidad este logro , y siendo tambien de increíble gozo , y consuelo para el Enfermo , el hallarse en estado de pobre tan solemne , que tuviese necesidad de recibir de limosna

una camisa; y así admitiéndola con esta consideración, la besó con mucha ternura, y se la dejó poner. Al quitarle la túnica de estameña halló el Camarero que interiormente estaba vestido de un cilicio asperísimo, y acompañado de una Cruz de madera con puas muy agudas, y penetrantes, puesta sobre las espaldas, bañada, ó esmaltada toda de sangre: instrumento con que alentaba sus altísimas meditaciones, siendo estos los alivios que él aplicaba para convalecer, herido de los amores de Dios, quando los Medicos se hallaban tan perplejos en el juicio de la enfermedad. Primero que se venciese á mudar la camisa, y deponer los cilicios, pasaron entre él, y el Camarero muchos debates, é instancias; y ultimamente se rindió, y entregó las armas de su Espiritual Milicia, con el omenaje de que en dando la enfermedad treguas, se las habia de restituír.

9 A otro dia le hallaron algo mas reparado, y recobrado de fuerzas, y con mayor sosiego corporal, que la quietud del animo siempre era la misma, y los Medicos quisieron atribuir esta diferencia, ó mejoría á la mudanza de la cama, y de la ropa, y así lo afirmaron. Refirieronlo, y recibiólo con risa, añadiendo: *Y qué poco es esto lo que al cuerpo le aprovecha, que no por estar mas regalado se halla mejor socorrido. O cuán falibles son los juicios humanos, y en qué engañosos remedios libran mi salud!* Pero en la verdad era esto lo que los Medicos, y el Confesor debian ordenar, segun la regulada prudencia humana. Como las horas del contento son tan breves, no pasó mucho tiempo sin que la enfermedad diessé nuevo rebato, y volvió á apretarle con recios, y largos crecimientos la calentura, que por muchas horas le rendian, y congojaban. No fue necesario este aviso para conocer, que los golpes que se daban á sus puertas, y las molestias repetidas de la enfermedad, denotaban ya la cercanía del ultimo lance, que solo á quien duerme pesadamente le despierta el ruido con turbación. Parecióle, que era preciso hacer las diligencias postreras para la jornada, y prevenir el Viatico, que es el Pan Verdadero de la fortaleza, con cuya virtud se llega hasta las cumbres del monte de Dios; porque aunque oía Misa, y comulgaba por devoción cada dia, el recibir por Viatico este Sacramento, comunicaba nuevos brios á la alma bien dispuesta, para resistir, y contrastar las ocurrencias peligrosas que sobrevienen al cerrar el periodo de la vida, por ser entonces quando desespera nuestro vencimiento, ó consigue su ganancia nuestro enemigo. Trató, sin aguardar á que los Medicos lo ordenassen (porque conocia él mucho mejor los terminos de su dolencia) de que el Viatico se le diessé; y para que esta

funcion tan grave , y tan importante se hiciesse como él la tenia premeditada , porque ni aun las circunstancias menores de saber morir le cogieron desprevenido , mandó llamar al Prior de la Iglesia , que es la Cabeza del Cabildo , y al Arcediano de Osma , una de las primeras Dignidades ; y estando con ellos á solas , les comunicó la forma , y solemnidad con que queria se le diese por Viatico el Santísimo , pues todo esto se encaminaba á su aprovechamiento espiritual , determinando la hora en que habia de egecutarse acto tan devoto , y tierno , y así quedó todo entre los tres ajustado , y convenido.

CAPITULO XVI

DE LA SOLEMNIDAD , Y FORMA CON QUE RECIBIO
el Viatico.

Abiendose dispuesto , que el dia siguiente , á la hora señalada por él mismo se le dispensase el Viatico para recoger el caudal de la gracia , con quien solamente se hace la jornada de lo Eterno , facilmente se puede discurrir con qué ansias , y fervores se prevendria todo este tiempo para recibirle mas dignamente. ¿ Con qué lágrimas no regaria su pecho , habiendo de ser morada de tan Divino Huesped , el que tenia este Dón tan facil , que herido á la mas ligera palabra de Dios , se inundaba de llanto , y despedia de los ojos centellas ? Con qué suspiros , con qué ternuras no aceleraría la venida de tan Soberano Medico á comunicarle la verdadera salud , obligandole tambien con estos incendios , para que él preparasse con mayor decencia el hospedage humilde , donde se dignaba entrar , quien tan desvelado habia vivido en el cultivo de su alma , y en el adorno de las virtudes que la hermosean ?

2 Llegó tan deseada , y meditada hora , observando el acuerdo antecedente , y entre las diez y las once de la mañana , habiendo la Iglesia cumplido en el Coro con sus quotidianas obligaciones , y rezado el Rosario de nuestra Señora en su Capilla , convocando con la señal de la campana el Cabildo , y toda la Clerecia , acompañando tambien la Cofradía plena del Santísimo , que estaba avisada para este efecto , salieron todos en Procecion desde la Iglesia , encaminandose al Palacio Episcopal , rezando la Letanía con voz triste , y semblantes llorosos. Llevaba el Santísimo Sacramento el Prior , primera Dignidad despues del Obispo , á quien tocaba por esta prerro-

gativa el administrarle. Las demás Dignidades , y Canonigos iban alumbrando al Santísimo Sacramento con hachas blancas , y tambien los Cofrades , y con mucho orden , gravedad , y compostura , mostrando en los rostros la tristeza del corazon , por el peligro que amenazaba á un Pastor tan amado ; fueron entrando todos en la sala donde estaba el enfermo , capáz de un espectáculo de tanta edificacion. Habiafe prevenido , y adornado en ella un Altar muy decente , donde se puso , y colocó la Imagen devotísima del Santo Christo que tenia en el Oratorio , para que en él se recibiese , y asentase el Santísimo. No quiso que tan alto Huesped entrasse en su casa hallandole desnudo , manifestandose en el adorno exterior del cuerpo las prevenciones de la alma , y así se vistió algun tiempo antes como si huviesse de celebrar. Pusose el Roquete , el Pectoral , y la Estola , teniendo vestida en lo interior la blanquísima de la pureza , y la gracia , para introducirse dignamente en las Bodas castísimas del Cordero. Luego que empezaron á entrar por la sala los que acompañaban al Santísimo , se puso de rodillas , y al dár vista al Dueño Magestuoso de todo lo criado , se arrojó de largo á largo en el suelo , rompiendo el gozo de verle , y considerarle venir en busca suya , medicina , y alimento , en una amorosa inundacion de lágrimas. Puso el Prior el Santísimo en el Altar , y en habiendole adorado con estas demostraciones de profundísimo rendimiento , dió orden á su Secretario para que en voz alta leyese la Protestacion de la Fé , que tenia dispuesta , y firmada de su mano , yá que él , postrado con la mucha flaqueza , no podia egecutarlo por sí mismo , con que el Secretario la leyó en voz que la oyeron todos , y es puntualmente como se sigue.



San Juan Bautista, JESUS, MARIA, JOSEPH, San Pedro de Oñza,
 San Juan Evangelista, San Pedro, San Pablo, Santa Teresa, Santo Domingo.

*PROTESTACION QUE TENGO HECHA PARA QUE SE LEA
 antes de recibir al Señor por Viatico en mi ultima voluntad , y enferme-
 dad , en egecucion de lo que manda que hagamos el Ceremonial
 de los Obispos , en el Libro segundo , capitula
 treinta y ocho.*

3 „ **E**STA es la Protesta que yo Juan indigno , pobre pecador , y miserable Obispo , hago , y tengo hecha , y vuelvo á hacer poco antes de morir , y restituir á Dios mi alma , que la crió , y el cuerpo á la tierra , de que fue formado. Protesto delante de Dios , Padre Dios , Hijo Dios , y de Dios Espiritu Santo , tres Personas , y un solo Dios Verdadero , que muero en la verdadera Fé Catolica Romana , en que he vivido , y que creo firmemente todo aquello que en ella se cree , y profesa , segun en los Concilios por ella aprobados , y en el Venerable Tridentino se enseña , y en esta santa , y pura Fé quiero morir , y por ella. Y si en el accidente de la enfermedad , ó por sugestion diabólica , otra cosa digere , ó imagináre , no es mia , ni la admito ; antes la refuto , detesto , y aborrezco , porque en esta catolica , y santa creencia , y fé quiero ser presentado en el Divino Juicio , y en ella vivir por todas las eternidades sin fin. Y asimismo detesto , y aborrezco quanto Dios nuestro Señor aborrece , y su Hijo preciosísimo , y el Espiritu Santo , y la Madre Inmaculada de Dios , y todos sus Angeles , y Santos , y en cosa que sea grave , ni levemente ofensiva á su Divina Magestad , no quiero consentir ; porque así quiero obrar como debo creer , y así quiero creer como debo obrar con la gracia , y por la gracia de Dios , y meritos de mi Señor Jesu Christo , é intercesion de la Virgen , y todos los Santos del Cielo , á los quales invoco , y llamo , para que me ayuden en este tremendo , y formidable punto.

4 „ Protesto , que conozco , y reconozco , y lloro ser el peor de todas las criaturas , y el haber ofendido á Dios , mi Señor , Criador , y Redentor , sobre el numero de las arenas de la mar , y me pesa , por quien es , de haberle ofendido , y diera innumerables veces la vida por no haberle enojado ; y suplico á su Bondad infinita , que con sus Llagas cure mis llagas , y lave con su preciosísima Sangre mis innumerables culpas , creyendo firmemente , que con ser ellas so-
 „ bre

bre todas quantas en este mundo se han cometido ; basta una gota de Sudor, y Sangre saya de las que derramó por mi , á consumir las , y deshacerlas , y perdonarlas todas ; y en esta Fé , y Esperanza quiero vivir , y morir. Pido perdon á todas las criaturas de lo que les he ofendido con mi mal egemplo , y á mis Superiores , iguales , y subditos , particularmente á estos de lo poco que les he servido , y aprovechado , y arrodillado , y postrado á sus pies , así de este Venerable Cabildo , mis amados Hermanos , como de todo lo restante del Clero , y Pueblo Secular , les suplico , que no pidan delante de Dios aquello que por mis culpas , y omisiones huviere incurrido ; solo miren el entrañable amor que siempre les tengo , y he tenido. Y les suplico , juntamente con los de mi amada Familia , que como buenos hijos rueguen á Dios por el alma de su Padre , y que amen , y teman á Dios , le sirvan , y tengan presente. Y porque muero pobre , y desnudo , como he vivido , y he deseado vivir (y lo que mas siento , empeñado) no tengo quien me haga sufragios , sino de limosna , suplico á mis Hermanos , Hijos , y Señores el Venerable Cabildo de esta Santa Iglesia , que tan indignamente he servido , me den siete pies de tierra de limosna , en la parte mas humilde de ella , donde se entierran los pobres , ó al entrar en la puerta principal de mi Iglesia , donde todos me pisen , con la inscripcion que dejó en mi Testamento , y que me perdonen , como tan virtuosos , y egemplares en todo genero de virtudes , de todos aquellos defectos que he cometido , de que les pido humildemente perdon ; y suplico á nuestro Señor , que su Divina Magestad ampare , y guarde esta santa , y egemplar Comunidad , y Cabildo de Osma , y la Virgen Maria Imaculada , Madre que es de sus Devotos , pues lo son tanto suyos sus Capitulares , á quien yo amo , cuyo Rosario de Comunidad rezan , con tan singular egemplo de todas las Catedrales de España , les sea piadosa Madre , y los Santos Patrones del Obispado San Pedro , Santo Domingo , y los Titulares , y Patrones de sus Parroquias , y Lugares , y los Angeles de su Guarda , y de esta Diocesi los guien á todos los de ella , y alumbren , para que vivan agradablemente á Dios , hasta llegar eternamente á gozarle. Y con este afecto , y ansia de su salvacion , y de la mia , yo el mas indigno , y pobre de virtud , y pecador de los nacidos , les doy esta ultima bendicion á todos mis Hijos , Subditos , y Señores , en nombre del Padre , Hijo , y Espiritu Santo , tres Personas , y un solo Dios Verdadero , con quien la Reyna de Gloria Maria Santissima , y los Coros de los Angeles , y Santos vi-

„ ven, y reynan, y á quien por su infinita Misericordia, y precio-
„ sa Pasion vamos todos á alabar, à asistir, y adorar por todos los
„ siglos de los siglos. Amen. Y egecutando lo que manda el Pontifi-
„ cal Romano, repito, y profeso de todo mi corazon la Profesion
„ de la Fé, que nos manda jurar, y protestar al recibir la Dignidad,
„ para que se entienda, que en ella misma morimos al dejarla, y
„ al ir á dár cuenta á Dios. Ego Joannes, Episcopus Oxomensis,
„ firma Fide, credo, & profiteor omnia, & singula, &c. Curia
„ Ecclesiastica, fol. 255.

5 Mucho fue que el Secretario pudiesse acabar de leer la Pro-
testa, segun le conmovia, y enternecia lo devoto, y fervoroso de
las clausulas, y los gemidos, y lágrimas con que todos los circunf-
tantes escucharon tan bien ordenada, y razonada profesion de nues-
tra Fé Catolica; pues no hubo alguno de quantos se hallaron pre-
sentes que la atendiesse con los ojos serenos, ó enjutos. Ni fue el
que menos ayudó, ó acompañò esta musica, la mas dulce, y suave
para Dios, el mismo Enfermo, hecho un mar de gozoso llanto;
pues quando los demás lloraban por el dolor de perderle, él se
inundaba con la alegria de que se acercaba su verdadera felicidad, y
el vivir eternamente donde no hay trabajos, ni sentimientos. En
habiendose leído la Protestacion, que por lo interrumpido de los
sollozos comunes duraría un quarto de hora largo, recibió el Santis-
simo, estando siempre en el suelo de rodillas: y con el mismo or-
den que vinieron, volvió à salir el acompañamiento de la sala, y
del Palacio, encaminandose á la Iglesia, á dejar en su Custodia la
Magestad que no cabe en los Cielos, rezando lo que se acostumbra
en estas funciones, segun lo determina el Ceremonial Romano; pe-
ro con tono mucho mas triste, por haber visto, que se acerca-
ba la hora de ausentarse á su comunicacion, y aprovechamiento
un Prelado de los mas cabales que habia ocupado aquella Silla.

6 Quedó el Enfermo con esta visita muy consolado, y con
muy firme esperanza de conseguir por su medio la salud de la al-
ma, pues habia depositado en su pecho la Prenda de la Gloria; que
su cuidado por ningun caso era de la mejoría, ni disposicion del
cuerpo. Pero afirmaba, que no solo se habia llenado su espiritu de
gozo con esta Medicina Celestial, sino que corporalmente se hallaba
tambien con mayor descanso, y alivio: que aun para esto es medio
proporcionadissimo tener el animo desahogado con la seguridad de
una buena conciencia. Temieron los Medicos, y recelaron todos
los demás, que de los movimientos repetidos, y violentos con que

intervino á la solemnidad de este Aÿto , y del llanto afectuosísimo con que se habia fervorizado , le sobreviniéssse alguna calentura tan recia , y tan ardiente , que le acabasse , y abreviasse los plazos de una vida tan estimable. Pero no fue así , porque aunque este dia , con el vestirse , y desnudarse , y las acciones que se han referido , se inquietó , y encendió algo , á la noche durmió mejor , y descansó lo bastante para reparar las fuerzas descaídas , de manera que los pulsos cobraron vigor , y al dia siguiente le hallaron limpio de calentura : con que crecia la confusion de los Medicos con los accidentes tan varios , è irregulares de una no entendida enfermedad. Otro dia le sobrevino calentura , aunque no muy grande , pero con los aparatos de accesion , con que el mal se escondia , y se declaraba , sin que en los remedios se pudiesse tomar resolucion fija : y ya , por la debilidad del Sujeto no parece habia medicamentos que ejecutar. Sucessivamente el dia inmediato le assaltó otro crecimiento , tan fuerte , y con un sueño tan pesado , y profundo , que con grande dificultad podian despertarle : accidente con que los Medicos llegaron totalmente á perder las esperanzas , y con tanto mayor fundamento , por vér que no se limpiaba de calentura.

7 Ninguno reconocia mejor el aprieto , y el peligro , que el mismo doliente , porque por ventura sabía los plazos , y los instantes ; y así les dijo á los Medicos : *Yo me hallo ya muy á los lances ultimos , con que es menester que no se dilate el ordenar se me dè el Sacramento Santo de la Uncion Extrema ; porque protesto , le quiero recibir estando en mi sano juicio , y entero conocimiento.* Y los Medicos le respondieron : Que se haría lo que mandaba , quando les pareciesse hora oportuna , y se declarasse la cercania del termino , por ser entonces la propia coyuntura en que debe administrarse.

8 Con estos avisos de la enfermedad , y del Enfermo estaban los Medicos muy cuidadosos , y no perdian punto , para prevenir los postreros acometimientos , y que tuviesse el consuelo cabal en todo lo que pertenecia á su salvacion ; porque las disposiciones del cuerpo no le llevaban el menor cuidado. Reconocieron el dia inmediato que crecia la gravedad , y peligro de los accidentes , y que latian ya en los pulsos las ultimas señas de sus movimientos vitales , y así le digeron , sin temor de sobresaltarle , ni afligirle : “ Señor ,
 „ V. S. Ilustrísima nos ha encargado , que se le dè la Santa Uncion
 „ estando en su libre , y sano conocimiento , y así , para obedecer-
 „ le , y consolarle , nos parece será bien , que V. S. Ilustrísima se
 „ disponga para recibirla , quando por la oportunidad del tiempo
 „ le

„ le servirá de mucho gozo. A que respondió muy prontamente,
 „ con el semblante lleno de alegría, y serenidad: Hanme hecho
 „ vuestras mercedes el mayor favor, que yo podia esperar de su amifi-
 „ tad, y su ciencia: y así se prevenga el que me la den luego, por-
 „ que muy de corazon la quiero recibir.

CAPITULO XVII.

*RECIBE EL SACRAMENTO DE LA SANTA UNCIÓN:
 y de otras prevenciones que precedieron á su muerte.*



Siendo la vida del hombre, lo poco que dura, con-
 tinua, y sangrienta batalla, por todas partes acometida, y asaltada de astutos, y poderosos enemigos, se esfuerza su combate en la ultima hora, por ser aquel instante, ó momento el sello de las acciones humanas, de quien depende la fortuna de una eternidad. Era costumbre de los luchadores antiguos, que divertian los Circos, y Coliseos Romanos con las pruebas barbaras de sus fuerzas, el ungirse para pisar la arena, y presentarse á la lucha: y examinada la razon de esta ceremonia gentilica, convienen no vulgares plumas, se hacía para añadir, y egercitar la destreza; porque al llegar con los brazos á medir los alientos, para quedar victorioso el mas robusto, dando en el suelo mas facilmente con su contrario, prueba á que se reducía la valentia, con lo ungido se deslizasse el apremio, y resvalandose las fuerzas en la blandura jugosa del aceyte, no cayesse en tierra con tanta facilidad, y se resistiesse con los ardides, el que era desigual en los brios, y la pujanza. Parece, que consagrò esta ceremonia, y usó la Iglesia; porque siendo nuestra lucha con los Principes, y Potestades de las tinieblas, como intimó S. Pablo, para escapar del valor de sus manos, y divertir la sagacidad de sus estratagemas, y en particular al concluir el periodo de la vida, donde son mas recios los acometimientos, y los impulsos; unge con aceyte sagrado sus luchadores, armandolos con esta diligencia, para que puedan burlar, y triunfar las astucias con que tiran á sujetarnos, y perdersenos nuestros enemigos.

2 Con el recuerdo, y noticia del estado de la enfermedad que los Medicos habían dado por la mañana, se dispuso para las tres de la tarde el recibir la Santa Uncion, y fortificarse con la gracia, que comunica este Sacramento de vivos para los postreros asál-

os. Llegada la hora, aunque estaba muy postrado, y rendido con una ardentísima calentura, mandó, que le incorporassen en la cama: y habiendo con esto tomado algun aliento, dijo à los que se hallaban presentes, que se hincassen de rodillas, y persignandose, para dár feliz principio con la señal de la Cruz á la administracion de este Sacramento, dió orden para que se volviesse á leer la Protestacion de la Fé en esta nueva forma.

*HÆC EST PROTESTATIO FIDEI, QUAM EGO
Joannes, Divina gratia Episcopus indignus Oxomensis hujus
Alma Ecclesie, nuper feci, & in ultimo articulo vite mee de-
nuó facio, juxta Rituale, Decretumque Romanorum Pon-
tificum, quæ ut nota sit omnibus,
sic incipit.*

3 „ **P**IDO asimismo á mis amados hermanos el Prior, y
„ Cabildo de esta Santa Iglesia, que luego que nues-
tro Señor fuere servido de llevarme, escriban, así á las Iglesias
„ Colegiales, como á los Arciprestazgos, y Conventos de esta Dio-
„ cesi, y á la Ciudad de Soria, y Villa de Aranda, pidiendo de mi
„ parte, que me perdonen todos los Eclesiasticos, Regulares, y
„ Seglares, lo que les huviere ofendido con mi mal gobierno, y
„ que por el amor que mi alma les tiene, y morir tan pobre co-
„ mo muero me hagan de limosna algunos sufragios, que Dios se
„ lo pagará: y lo mismo escriban á las Santas Iglesias de la Puebla
„ de los Angeles, que he servido, y á la de Palencia, y sus egem-
„ plares Prebendados, con quien tengo hecha hermandad, y á quien
„ mucho amo, y á todos, á la Eterna Bondad, y Misericordia de
„ Dios los ofrezco, y encomiendo, y que pidan á nuestro Señor les
„ dé Sucesor, y Prelado en esta Santa Iglesia, que enmiende, y re-
„ páre mis errores, y que hasta que sea elegido, y llegue, sean am-
„ parados los pobres, huérfanos, viudas, y pupilos, con el espi-
„ ritu, caridad, y egemplo que de tan virtuosos, y Doctos Pre-
„ bendados se debe esperar. Los Papeles, Procesos, Autos, y Es-
„ crituras de la Dignidad quedan en el Archivo Episcopal, y en el
„ que yo hé formado en las Casas de mi habitacion: y los de la
„ Secretaría se recojan con toda cuenta, y razon, y se guarden
„ reservados con todo secreto, en poder de sola una persona de to-
„ da satisfaccion, y no se saquen de esta Villa, ni el Secretario los
„ lleve á otra parte, por ser en ella adonde deben conservarse, hasta

„ que venga sucesor á quien se entreguen: y siempre se conserven en
 „ poder de los Señores Obispos , para que haya razon de lo que ha
 „ pasado en mi tiempo, y en el de mis Antecesores. Y suplico á
 „ nuestro Señor , y á la Virgen Maria, Inmaculada Madre suya,
 „ ampare, defienda, y guarde á esta Santa Iglesia, Comunidad, y
 „ Cabildo, y á todos los Eclesiásticos, Regulares, y Seglares de
 „ esta Diócesi, á quien yo tanto amo, y á quienes tendré presen-
 „ tes delante de nuestro Señor, si su Misericordia infinita (como lo
 „ espero) permitiere que vaya á gozarle: deseando, que todos le amen
 „ y sirvan, y alaben eternamente: y con este afecto, y ansia de su
 „ salvacion, y de la mia, yo el mas indigno, y pobre de virtud, y
 „ pecador de los nacidos, les doy esta ultima bendicion á todos mis
 „ Hijos, Subditos, y Señores, en el Nombre del Padre, ✠ y del
 „ Hijo, ✠ y del Espíritu Santo, ✠ tres Personas, y un solo
 „ Dios verdadero, que adorado, servido, y amado de la Virgen
 „ Maria Señora nuestra, y de todos los Santos Angeles, y Sera-
 „ fines vive, y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

4 Leída esta protesta, y habiendo dado la ultima bendicion á todos sus subditos, presentes, y ausentes, pues á los que no se hallaban allí los alcanzaban su amor, y su deseo, recibió el Oleo Santo con grandísima devocion, y ternura; pero tambien con mucho valor, y christiana entereza, ayudando, y respondiendo à los salmos, oraciones, y formulas, que la Iglesia tiene prescritas en su Ritual, para que se digan todo el tiempo que se ocupe en administrar este Sacramento: con tal advertencia, y atencion, que parecia mas que se administraba, que no que le recibia: tan en sí estuvo en todo lo que conducia á su salvacion. Pero si esta accion, y sus muchas menudas circunstancias habia que las estudiaba cerca de treinta años, como él mismo lo depone en algunos instrumentos secretos, que se hallaron en su poder, y que se publican para mayor gloria de Dios, y bien de los proximos: ¿cómo era posible que se errasen sino que se concluyessen acertadas tan cabalmente? No intervino en su ultima enfermedad accidente, ni menudencia que no la tuviese prevenida, y de todo quanto se habia de egecutar tenia formada, y escrita de su mano una instruccion para morir, que por ser tan importante para todos, no sería razon ocultarla; pues en ella hallarán, los que desean no errar aquel lance, documentos utilísimos con que ocurrir á los riesgos que entonces acaecen: y los que viven tan olvidados de aquella amarga hora, como si nunca huviese de llegar: sacarán algunos recuerdos que los despierte de la insensibi-
 li-

lidad que los enagena, y algunas enseñanzas con que se apliquen à tratar desde luego de lo que infaliblemente ha de ser; siendo lo mas temeroso el no saberse quando: incertidumbre que solo se cura con la prudencia, y vigilancia christiana, de procurar estar dispuestos siempre: y como medio para esta cuerda providencia tan proporcionado, se imprime aquí la instruccion á la letra.

*JESUS, MARIA, JOSEPH, ANGEL DE MI
Guarda, San Pedro, y San Pablo, Santa Ana, Santa
Teresa, S. Juan Bautista, y Evangelista,
San Lorenzo.*

INSTRUCCION,

Que han de egecutar las personas infraescritas, por mi nombradas, quando Dios fuere servido de llevarme de esta vida á su Divina Presencia, y obraránlo en quanto huviere, y diere lugar la ocurrente disposicion de las materias.

5 „ **P**orque raras cosas tan repetidamente encomendó el Señor á los Apostoles, y en ellos á los Obispos, y á lo restante de los Fieles, como que velassen, y se previniessen para la hora de la muerte, y no les hallasse divertidos, y dormidos aquel ultimo punto, y momento, de quien depende la eternidad: y esto con muchas, y diversas comparaciones, y modos de grande ponderacion: por esso yo Juan, indigno Obispo de Osma, que mas que todos, por mi mala vida, necesito de procurar conseguir buena, y santa muerte, he resuelto de tener hecha esta Instruccion, para que se egecute en conformidad de lo que el Pontifical Romano dispone, y yo añadiré á mi intento, y que la tengan muy bien sabida los que han de egecutarla, para que todo se haga muy al agrado de Dios, y bien de mi alma, y no se yerre materia tan importante.

6 „ Primeramente, en viendo que se agrava la enfermedad, de lo qual se informen bien de los Medicos, me lo avisen con toda llaneza, y sinceridad secretamente, no añadiendo, ni quitando al juicio que ellos hicieren, y noticia que dieren.

7 „ Lo segundo: supuesto que tengo hecho Testamento en la forma que puedo, y la Protestacion que manda el Pontifical Romano, lo buscarán juntamente con la Bula de aquel año: lo qual,

„ con los demás papeles á esto concernientes , los hallarán en la Pe-
„ taca en que llevo el Niño Jesus , y á la Virgen su Madre Santíssi-
„ ma , que siempre han andado conmigo , que está en un cofre , á
„ cargo de Don Alonso del Mazo mi Mayordomo , ó qualquiera
„ otro que entonces lo fuere.

8 „ Lo tercero : leerán esta instruccion los que aquí nombra-
„ re , y la tendrán en su poder cada uno la fuya , y conferirán entre
„ sí , para que acudan á lo que aquí advierto , y obren conmigo en
„ aquel ultimo trance , donde se conocen los buenos amigos , co-
„ mo yo lo espero del amor que les tengo , y me tienen.

9 „ Lo quarto : uno de ellos , á quien yo lo dejo encomenda-
„ do , ha de cuidar de que quando se vaya agravando la enferme-
„ dad , vayan creciendo mas , y mas las limosnas , así las ollas de
„ los pobres , como lo que á cada uno se le dá , y á algunas perso-
„ nas vergonzantes : y esto se entiende á mas de lo que el Mayordo-
„ mo , y el Limosnero dieren : y porque entonces anda turbada la
„ casa , se aderece la comida de los pobres fuera de ella , por aquel
„ á quien lo dejo encomendado , porque no haya falta alguna en
„ esto.

10 „ Lo quinto : porque al fin de la vida de un Obispo no
„ hay alhaja segura , ni asistencia cierta , cuidarán de que esté preve-
„ nido fuera de casa lo necesario para mi asistencia , y candeleros
„ para las velas , que acompañen al Cuerpo hasta que se componga :
„ y lo necesario para el sustento , por si dentro de casa , por la tur-
„ bacion , no se pudiere acudir á ello , como ordinariamente sucede.

11 „ Lo sexto : será muy de mi consuelo morir entre pobres , y
„ así encargo , que me asistan siempre dos pobres , á los quales se
„ les dè á tres reales á cada uno , y que mudandose , asistan , si es
„ posible , de noche ; porque no muera yo sin pobres socorridos á la
„ vista , á los quales ama mi alma tan tiernamente.

12 „ Lo septimo : en juzgando los Medicos que es necesario
„ darme el Señor por Viatico (en lo qual se mire al tiempo que es
„ mas seguro) pidan que me le trahigan de la Iglesia Mayor , y su
„ Parroquia , y se ponga todo decente , observando lo que manda
„ el Pontifical , y lo que hallarán en el Ritual Romano , en el lib.
„ 2. cap. 38.

13 „ Lo octavo : para que antes que reciba el Santísimo ten-
„ ga hecha la Protesta que manda el Pontifical , se leerá por quien
„ yo señaláre , ó por el mas antiguo de mis Secretarios , ó por el del
„ Cabildo , á quien se le entregue , para que la guarde , y ponga en

el Archivo; porque en todo tiempo conste de mi fé, y fallecimiento católico por la Bondad Divina.

14 „ Lo nono: en recibiendo el Viatico, se tenga gran cuidado de pedir, y darme el Santo Sacramento de la Extrema Uncion, antes de perder el sentido, quando pueda, dandome Dios gracia, responder, y estar en aquellas santas ceremonias, y lo mismo pido que se haga de la recomendacion de la alma.

15 „ Lo decimo: luego que haya recibido al Señor, si yo muero desemeñado (como lo procuro, y deseo) se entreguen las llaves de todo lo que me toca al Prior de esta Santa Iglesia; porque mi intento es tener hecha donacion, en desemeñandome, de todo quanto tengo á mi Iglesia, y pobres, y entregarfelo en vida, y con salud, para morir pobre, pues no quiero tener cosa humana, sino vivir, y volver pobre, y desnudo del todo á la sepultura, como salí pobre, y desnudo á la vida; pero si por no haberme desemeñado no pudiere hacer esto, se dege obrar libremente á los Ministros, á quienes les compete el derecho, y se apoderen de mis pobres alhajas, y se paguen los acreedores, á quienes en ningun tiempo he querido, ni ha sido mi intencion defraudar, antes siento mucho no haberles pagado antes.

16 „ Lo undecimo: desde que reciba al Señor, no me hablen de cosa que no sea sumamente necesaria, sino del bien de mi alma: y jamás me falten con los dos pobres, tres, ó quatro, ó seis Sacerdotes, y entre ellos dos Padres Carmelitas Descalzos, y D. Antonio de Ayala, de quien yo tanto fio, mudandose unos quando faltaren otros: y dos Pages, que tendré nombrados para lo que allí se ofreciere, por ser hora de tanto desamparo.

17 „ Lo duodecimo: las Imagenes que han de estar conmigo, son la del Niño Jesus, que ha cerca de treinta años que trahigo conmigo; porque quiero morir con quien siempre he procurado vivir: la del Santo Christo de marfil, con San Francisco abrazado, que está siempre en el aposento que yo duermo: y la Virgen Santísima que trahigo conmigo.

18 „ Lo decimotercio: la Imagen del Santo Christo con que he de morir, está en el Oratorio con el egercicio de las Virtudes, y atributos de nuestro Señor: que entonces se sacará, y me lo traherán: y se abre por las espaldas de la caja, quitandole de ella, en la forma que yo diré á los que esto comero.

19 „ Lo quartodecimo: tengo Breviario, y Misal allí, para que
„ quan-

„ quando yo lo pida me lean los Salmos Penitenciales , y la Pasion
„ de San Juan , y la recomendacion del alma , y otras cosas devo-
„ tas ; y si yo pidiere alguna otra , que Dios me ponga en el cora-
„ zon , me la dén , y lo hagan.

20 „ Lo decimoquinto : no falte un punto Agua bendita , á mas
„ de la pilita que acompaña mi cama , y no esté en cosa de plata ,
„ sino de barro , ó corcho , ni en mi aposento haya cosa alguna de
„ plata , ni candeleros de ella , sino todo pobre , y pobrísimo , que
„ así quiero morir , como he deseado vivir : por lo qual no me mu-
„ den , ni quiten mi pobre camita en que he dormido , ni la misma
„ manta : degenme morir pobre , y pobremente por amor de Dios.

21 „ Lo decimosexto : encargo , que quanto mas se agraven ,
„ y abrevien los terminos de la enfermedad , mas se multipliquen
„ los socorros á los pobres ; y así mismo el pedir oraciones por mi ,
„ y escribir á todas partes me encomienden á Dios , no tanto por mi
„ salud corporal , como por la espiritual , y que acabe mi vida , y
„ entregue mi alma á mi Criador con todo amor , prontitud , resig-
„ nacion , y gusto ; pues es suya por todos Derechos , justo es que
„ como suya se la restituya liberalísimamente.

22 „ Lo decimoséptimo : en habiendo espirado (que sea para
„ adorar á Dios para siempre) el mismo que hacia las limosnas , las
„ continúe hasta que esté enterrado , por aquel novenario , y me
„ haga decir las Misas que pudiere , y que otros me recen Rosarios
„ de la Virgen , y otras oraciones , pidiendolo á todos con afecto ,
„ sin tratar de otra cosa , sino de solicitarlo él , y los demás.

23 „ Lo decimo octavo : los que me asistan entonces , darán
„ al instante , antes de abrir mi cuerpo , ni tocarlo , un villete que
„ deyo escrito , y estará con mi Testamento , al Prior de esta Santa
„ Iglesia , ó al que presidiere ; y esto encomiendo mucho á Don
„ Antonio de Ayala , para que antes de componer el cuerpo , lean ,
„ y obren los mis amados Capitulares lo que alli les pido , como Hi-
„ jos , Hermanos , y Amigos tan queridos de mi , que será esto
„ muy de mi consuelo. Solicitenlo mucho en teniendo noticia de lo
„ que propongo alli , las personas á quien esto cometo.

24 „ Lo decimonono : yo tengo hecho concierto espiritual de
„ sufragios con muchas Comunidades , particularmente de las Re-
„ ligiosas Descalzas , y otras , de las quales quedará memoria con
„ esta Instruccion : pido con todo encarecimiento , que con el Cor-
„ reo primero les avisen de mi muerte , que yo procuraré tener pre-
„ venidas las Cartas , y si no las escriban , y á las Indias ; y si yo dejare

„ el.

, escritas algunas, las envíen á mano del Licenciado Francisco Lorente, Cura de la Parroquial de la Puebla de los Angeles, y en su ausencia á los que dirá el sobreescrito, para que allá me encomienden á Dios, como yo lo espero, adonde envíen tambien copia de mi Testamento, para que viendo mi confianza, y amor, se aviven mas la fineza en hacerme sufragios.

25 „ Lo vigesimo: el lugar de mi entierro, que me darán de limosna en mi Iglesia, y despues de muerto no lo sé: el que yo pido es el mas pobre, y con los pobres, en el lugar mas retirado, ó al entrar en la Iglesia por la Puerta principal, donde todos me pisen, y me tengan presente, para que rueguen á Dios por mi. No se ponga en él sino una losa pobre, y sencilla, con la Incripcion que digo en mi Testamento, y no otra cosa alguna.

26 „ Lo vigesimo primo: soliciten despues de yo muerto, que el Cabildo Sede vacante escriba por vereda á todas las partes del Obispado, que me encomienden á Dios, y que pidan á la Divina Magestad perdone mis culpas, y les dé Sucesor que enmiende mis grandes yerros, y descuidos, y que á todos pidan perdon en mi nombre de lo que á qualquiera huviere ofendido.

27 „ Lo vigesimo segundo: á los que encomiendo, pido, y encargo con entrañable afecto la egecucion de esta Instruccion, son los siguientes, para que me asistan dentro de casa. Al señor Doctor Don Juan Magano, Canonigo de esta Santa Iglesia, y mi Visitador, á quien con el Señor Provisor dejo por mis Testamentarios, al Licenciado Juan Bautista de Herrera, mi Confesor, Don Antonio de Ayala, mi Caudatario, Don Juan Ortiz, mi Secretario, y los Pages que me asistirán, si están en Casa, son Matias de Stanillo, y Martin de Godoy. Y para lo que se ha de egecutar con los pobres de Casa, y todo lo demás que no mira á la precisa asistencia de mi Persona, nombro á Juan Garcia de San Juan, de quien, y de su virtud, y puntualidad fio mucho: el qual se ayude del Licenciado Santibañez mi amigo. Comuniquense todos, y suplanse los unos á los otros, valiendose de los que les pareciere, particularmente del Señor Doctor Don Francisco Espiga, Canonigo, y de otros Amigos, y Sacerdotes, que acudan á lo que ellos no pudieren obrar: que Dios les pagará lo que en esto trabajaren, y su Divina Magestad les asista, y á mi me dé gracia para vivir, y morir en ella, adorandole, y amandole incesantemente en tiempo, y eternidad. Amen. Osma, y Junio 19. de 1659.

Por

28 Por la fecha de este Papel consta, que le hizo en el Bu después que se retiró al concluir la Visita, como él habia dicho tratar de morir, y es una nueva confirmacion de la sospecha que tuvo por tantas circunstancias, de que sabia se le acercaba la ultima hora, pues todas eran disposiciones para esperarla con resignacion y cerrarla con fruto. Y si todos observassen este arancel, y siguessen tan saludables Ordenanzas, serian menos los infelices, y mas aprovechados. En habiendo recibido la Uncion con toda esta reverencia, y sosiego, pidió que le dejassen un rato á solas para si podia descansar, quedandose uno para asistirle, que de ordinario era alguno de sus Confesores. Estuvo de esta manera recogido y poco tiempo; pero el que bastó para repararse en algo el quebranto de aquel dia, que fue mucho, por lo largo de la funcion, y lo ardiente de la calentura, que habia crecido con mayor pujanza, y rigor: con que habiendo sossegado brevemente, sobrellevó el padecimiento por estar acostumbrado á aliviar con corto descanso sus fatigas.

29 Desde que le dieron la Santa Uncion, empezaron á asistirle en su aposento de hora en hora una Dignidad, y un Canonigo de la Santa Iglesia; y aunque todo el tiempo de la enfermedad le habian acompañado con grandísima benevolencia, mostrando lo que le amaban, y lo que sentian su partida, en estos ultimos dias crecieron en sus Prebendados el dolor, y el afecto, y á este paso se esmeraban tambien las demostraciones, teniendo los corazones afidos al golpe que les amenazaba en lo humano, sin esperanza de remedio. Al otro dia amaneció con mas aliento, que habia tenido el antecedente porque la noche durmió mas que otras, y tambien comió lo suficiente para entretener la debil, y postrada naturaleza. Hallaban siempre al tiempo de la comida presentes los Medicos, y su Confesor y ordenaban, que se le sirviessen algunas cosas de apetito, mas que de sustento, con que pudiesse esforzar la desgana mortal que le tenia rendido. Era interiorísima la repugnancia que sentia en recibir semejantes regalos, porque no los acostumbraba estando bueno, antes bien los apartaba con estudio; y así se resistia, y lo rehusaba. Insistían el Confesor, y los Medicos en que tomase siquiera un bocado de estos saynetes, para abrir paso al alimento de que necesitaba la vida; y en porfiandole, decia: *Me lo mandan por obediencia*. Y en respondiendole que *si*, añadia: *Pues obedezco*; y en poniendole el bocado en la boca, repetia: *Obedezco, obedezco*; y de esta manera le obligaban á que comiesse algo, siendo el ejercicio de la virtud de la

Obediencia, enseñanza que habia sacado de la Escuela de Christo, bien excitaba la gana del mantenimiento necesario, mas que los petitos, con que procuraba cebar la industria de los Medicos. En quanto á la bebida, obedecia en la misma forma, con ser toda ansia de beber, por tenerle tan abrasado la fuerza de las calenturas; pues en diciendo los Medicos que se abstuviese, se la quitaba dilacion, ni réplica de la boca, dejando los labios con la sed visísima que los aquejaba, por no perder el merito de la abstinencia, resignacion, teniendo puesto todo su gusto en estos verdaderos regalos.

CAPITULO XVIII.

DE ALGUNAS MANDAS PARTICULARES
que hizo antes de morir.

Desnudo nació, y desnudo moriré, decia aquel egemplo de paciencia, aun mas para admirado, que para seguido, el Santo Job. Filosofia tan natural, que si la considerassen como deben los hombres, se hallarian menos embarazados quando importa, y con menor peso en el corazon al tiempo que es preciso que todo se suelte, y se cayga de las manos: con que es mentira, y ceguedad decir, que en este mundo poseemos nada propio. Recibele al hombre la tierra, y le previene el primer regazo al salir del vientre de su madre, sin abrigo, ni vestidura; debiera vivir tan desnudo como nació, por lo menos en los afectos: sería comodidad este despego, y conveniencia este desabrigo; porque si al volver á la tierra, uniendo el fin con el principio, ha de recogerle, ni mejor vestido, ni mas alhajado, el haber hecho suelta de todo, primero que la muerte obligue con el golpe riguroso de su guadaña, á desprender las manos de lo que se pegó al afecto, sería ahorrarle al animo de congojas, al entendimiento de marañas, á la voluntad de amarguras, y á la memoria de torcedores.

2 Poco tuvo que dejar al morir quien tuvo tan poco mientras vivió, porque siempre se consideró desnudo, y lo poco, y tan poco, quiso que no le fuese embarazo, y lo apartó de sí como peso, enagenandolo antes de rendir el ultimo aliento, para hallarse al partir sin tener propiedad en cosa alguna de la tierra, quando solo anhelaba á la posesion del Cielo. El Prelado que al despedirse de esta vida no tiene que dejar en ella, atesora, y lleva mucho para la otra,

era máxima fuya muy repetida ; y el que en esta vida caduca dejó mucho , entra muy desnudo , y muy pobre á una jornada tan larga como la eternidad : el que deja poco , lleva mucho , y quien deja mucho , nada lleva , ó muy poco. Muý para los Gentiles , que miraron con ceguedad tan cerrada los puntos de la inmortalidad verdadera , pues querian enterrarse con sus tesoros , no para Christianos , y para los Eclesiasticos mucho menos , es el modo de decir vulgar: Fulano ha dejado mucho , si con esto mismo se significa , que para lo que importa no ha llevado nada. Mandó , que entre sus criados se repartiessen sus pobres vestidos , que eran muy pocos , y rotos , ó remendados : significando , que su mayor sentimiento era dejarlos tan sin comodidad por haberle servido á él , habiendo entre ellos muchos por su virtud , y sus letras , dignos de ocupar diferente fortuna.

3 Ha habido quien imprima , que el Eminentísimo Señor Cardenal Sandoval , despues de la muerte de nuestro Obispo , se encargó de todos sus Criados , y los sustentó , y acomodó primero que á los propios : punto ageno de verdad , porque solos tres consta que pasaron á servir en la Casa del Señor Arzobispo. El Licenciado Juan Bautista de Herrera , Confesor del Obispo , por Capellan Ordinario , sin haber ascendido á mas ; porque su modestia , y templanza de animo nunca quiso salir de aquella esfera , donde hallaba la quietud espiritual , sin el cuidado inseparable al Ministerio. Don Antonio Bermejo de Ayala , su Caudatario , mas que Camarero , pues solo servia de lo que tocaba á la Dignidad , no á la Persona ; el qual entró por Gentilhombre de su Eminencia , y las medras , y verdadero ascenso que tuvo en su Casa , fue salir de ella para vestir el Habito de Carmelita Descalzo , donde persevera con mucho aprovechamiento , y edificacion. El Licenciado Don Alonso del Mazo , por la destreza de la pluma , é inteligencia de papeles , se acomodó en la Secretaría , con igual conveniencia , del Señor Cardenal , y con su muerte no mejoró de intereses temporales. Estos solos entraron despues que murió el Obispo en la Familia de su Eminencia ; porque al Licenciado Pedro Garcia Ferrer , insigne Arquitecto , y Pintor , que en Indias habia promovido tanto las Obras que concluyó nuestro Obispo , por la celebridad de su nombre , y no menos venerable por su virtud , le buscó el Señor Cardenal para que asistiessse á la nueva fabrica del Sagrario , y le dió titulo de Obrero del Arzobispado , habiendo hecho suelta el Obispo de este Ministro de tanta satisfaccion algunos años antes , á instancias vivísimas de su Eminencia ,

en cuya Casa no se hallarán escritos otros Criados, que lo huviesen sido de nuestro Obispo; y de estos consta, que ninguno consiguió mayor comodidad; porque no es facil que en la Casa de un Principe, aunque sea el mas benigno, se acomoden primero los Criados agenos, que los propios, siendo lo natural, que estos miren á aquellos con ceño, y esquivéz, solo por las sospechas de lo que pueden embarazarles. Pero nada de esto hace al caso para establecer las alabanzas verdaderas de las virtudes del Señor Cardenal, ni minorar el sentimiento de nuestro Obispo, reconociendo, que se dejaba sin comodidad á sus Criados.

4 De sus alhajas, merecedoras de estimacion, y precio por ser suyas, y por ser de devocion, no porque ellas en sí fuesen de valor considerable, hizo un repartimiento entre las personas de su mayor veneracion, y obligacion, y le dejó por escrito firmado de su mano, que por ser de mucha ternura, y edificacion este como ultimo codicilo, se pone aqui á la letra, para que se vea lo que tuvo que mandar á los mayores Personages del mundo.

5 „ Aunque no quiero, ni es mi voluntad hacer cosas en que pueda perjudicar á mis acreedores; pero porque los Prelados podemos tambien, aunque estemos empeñados, dar alguna cosa vi-
 „ viendo, no como disposicion testamentaria, sino voluntaria, y
 „ real tradicion, nacida de la devocion, ó caridad, ó de otra buena raíz, desde luego, con noticia del Señor Subcolector, hago
 „ entrega de las alhajas siguientes, que unas ya las tenia ofrecidas,
 „ y otras desde luego las doy, para que las reciban, y entreguen á
 „ sus dueños.

6 „ Al Rey nuestro Señor, si no pareciere atrevimiento, doy
 „ la Estampa de papel de la Resurreccion de Lazaro, y suplico á
 „ nuestro Señor, que le llene de mil millones de bendiciones á su
 „ Real Persona, Familia, y Casa, y Monarquía, y que se concluyan estas deseadas paces, como su Catolico animo desea, y la
 „ Christiandad ha menester.

7 „ Al Excelentísimo Señor D. Luis de Haro le doy, con singular reverencia á su Persona, el Quadro de papel de Christo Señor nuestro, quando fue crucificado por nosotros, singular, y
 „ devotísima Estampa. Pobre soy, y se la ofrezco como pobre; pero con voluntad muy rica de todas sus felicidades espirituales, y
 „ temporales.

8 „ Al Excelentísimo Señor Marqués de Aytona le doy la Estampa de nuestra Señora de las Angustias, q
 „ rededor. relux al
 „ Al

9 „ Al Ilustrísimo , y Reverendísimo Señor Nuncio de España le doy la Estampa de los Niños Inocentes , que es muy particular , y le suplico , que en nombre del Vicario de Christo , y de la Sede Apostolica me dé su santa bendicion , en cuya fé , y creencia muero , para dejar esta vida , é ir por su Misericordia á adorar á Dios en la eterna.

10 „ Al Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, mi Señor , yá le tengo enviado un Rosario, y Pectoral de oro, sin piedra preciosa alguna , sino las Reliquias de mis Señores San Carlos Borromeo, y Santo Tomás de Villanueva en sus insignias, y de Santo Christo que cortaron los pies , y los brazos los Hereges en Alemania, y he trahido siempre conmigo. Suplico á su Eminencia envíe por él , que yá he hecho entregarle al Señor Prior de esta Santa Iglesia , para que le dé á la Persona que su Eminencia ordene.

11 „ Iren mas , al Excelentísimo Señor Marqués de Aytona, mi verdadero amigo, y Señor, tan digno por tantos titulos de toda reverencia , doy una Cruz de madera que llevó consigo Santa Teresa , y vino por muy ciertas manos á mi pecho : trasladola al suyo, y bien puede ponerla en su Mayorazgo , por haber sido de tan gran Santa.

12 „ Al Ilustrísimo , y Reverendísimo Señor Inquisidor General , le doy la Estampa de papel de nuestro Señor en la Coluna, y suplico á su Ilustrísima me encomiende á Dios , y reciba mi buen afecto.

13 „ Al Señor Don Gonzalo Bravo Gragera, del Consejo de Inquisicion , de quien yo he sido, y soy tan antiguo servidor , desde luego he entregado para su Señoría un Santo Christo de marfil, con una caja de evano aforrada en terciopelo , con el ejercicio de las virtudes , y Santos, que es el que tengo junto á mi cábecera, en cuyos pies he de morir, y dár el ultimo aliento de mi vida ; y Dios le dé su bendicion, y ruegue por mi á su Divina Magstad ; y al Señor Inquisidor General le suplique de mi parte, que de limosna me encomiende á nuestro Señor , como tan egemplar Prelado.

14 „ Al Señor Secretario Don Francisco Gracian Verrugueta le doy una Lamina de nuestra Señora con su Niño , que vino á mis manos por las del Canonigo Lozano , y ser pintura de la Hermana del Señor Don Juan Girón, á quien asistió mucho. Ofema, y Septiembre 21. de 1659.

15 No es necesario hacer recomendacion de los sujetos que se nombran en las mandas, ni darlos á conocer, por serlo tanto. El ultimo, que es Don Francisco Gracian Verruguete, Secretario del Rey nuestro Señor en la Interpretacion de Lenguas, fue su antiquísimo correspondiente, y toda su confianza, é intimidad, á quien escribió las mas de las cartas, cuyos fragmentos se refieren sin inmutarlos en esta historia, y sus originales los conserva en su poder, con la veneracion que se les debe, como su mas estimable caudal; pues la correspondencia tan frecuente, que tuvo con un sujeto á todas luces tan grande, le dará mas nombre que los empleos, que por sus meritos ha conseguido. Conocese tambien la estimacion que hizo de este Ministro, en haberle nombrado por su Albacéa, y en la memoria tan honrosa, que introdujo suya en las notas á las Cartas de Santa Teresa, por ser Sobrino del Venerable, y Santo Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios.

16 Como aun despues de la muerte, la detraccion que nunca descansa, no ha perdonado accion alguna de este Prelado que pueda morder, ó calumniar, se cebó tambien en las mandas que se han referido, llamandolas nimiedad de pobreza, y afectacion de desnudez, queriendo, aun al morir, que el mundo le tuviese por lo que no era; pues no es lo mismo parecer pobre, que serlo, ni hallarse desnudo el cuerpo, que abrazarlo el corazón. De las intenciones, solo Dios juzga, que es quien desenmaraña los laberintos que se fabrican dentro de los pechos humanos; y así es punto dificultoso persuadir á los hombres que se obró con fin recto, y justificado lo que ellos una vez censuraron por siniestro, porque en tropezando la voluntad, es lo ordinario despenar tras sí al entendimiento. Nada para Dios es menudencia, porque de todo sabe sacar gloria, que es el fin unico adonde todas las cosas caminan, y paran, sin riesgo de precipicio. Puese entender que el motivo de sacar á este Prelado de las Indias, y traerle á España, fuese para volver por el credito del Ministerio, y que habiendo venido otros Obispos de Indias cargados de riquezas, (que es cierto que oprimen, y cargan, mas que autorizan) que mandar, y que dejar con tanto escrupulo, y remordimiento; Don Juan de Palafox, que sirvió en Indias la Iglesia mas opulenta, á los mayores, y mas poderosos Personages del mundo, solo pudo mandarles quatro Estampas de papel; porque en la verdad (sin que pueda afirmarse lo contrario) no tenia otras alhajas. ¿Qué se diría si huviese dejado tantos tesoros, que pudiesen los Reyes, sin parecer mezquindad, entrar á ser herederos? Qué se ponderaría si le mandaf-

dasse á su Rey pinturas estimables de Rafaël, Corezzo, Ticiano, ó Tintoreto, valuadas en ocho, ó diez mil escudos? Donde, y con justísima razon, llegarían las calumnias, si á todos los sujetos que nombra les repartiessse tapicerías, escritorios, bufetes, relojes de inestimable valor? Todo sería mucho menos de lo que merecian estas superfluidades mundanas, aun entre Principes seculares censurables, y ruidosas. Y porque nuestro Obispo manda lo que puede ser de edificacion, y egemplo á los demás Prelados, le calumnian de vano, y le malquistan de hipocrita.

17 Quando en las Republicas sería tan bien visto de los que sienten con rectitud, y tan proporcionado al ahogo de los oprimidos, que los Principes, para los Ministros que ocupan puestos públicos, señalassen Jueces de Testamentos, que reconociesen con toda integridad lo que dejan, y lo que mandan, el caudal con que entraron á servir, y los medios por donde lo adquirieron: pues un Autor profano, que con unica, y no imitada destreza supo embeber en la Historia los documentos mas atinados de la politica, escribió de dos sujetos Gentiles, que murieron violentamente en el Imperio de Otón, para confusion, y escarmiento, no solamente de Obispos, sino de Ministros seculares, lo que no es posible significarse con elevacion igual á sus palabras: *Testamentum Titi Vinij magnitudine opum irritum: Pisonis supremam voluntatem paupertas firmavit* Tacit. Histor. lib. 1. Pocos Pisones, y muchos Vinios se encontrarian en las Monarquias si se formassen Tribunales para registrar lo que los Ministros testan: y convendria, que los Vinios se nombrassen con miedo, y que los Pisones se conociesen con gloria; pues hallarian los Principes, con la suprema autoridad que mantienen, muchos testamentos que rescindir, y muchas voluntades ultimas, ó supremas que revocar: siendo tan raras las que puede establecer la desnudez, y pobreza, como en nuestro Obispo: y tantas las que debieran anular, é irritar las desmedidas riquezas, que salieron del erario de las necesidades comunes.

18 Diráse: que nuestro Obispo lo pudo omitir, y no mandar nada. Es verdad; pero: como reprehendería Dios otras vanidades, sino es con poner á los ojos de los Prelados, y Obispos la regla de hacer Testamento, y los ensanches de lo que pueden mandar? Por ser cierto, que no pueden mandar cosa que sea de monta á los poderosos, y ricos, siendo todo lo que dieron de sí las Rentas del Obispado de los mendigos, y pobres. Las cosas que se ignoran, no edifican: lo que no se sabe, mal puede servir de enseñanza: para

pau-

autar , es necesaria regla : para la imitacion , es menester poner á los ojos lo que sirva de egemplar , y mueva la voluntad como incentivo. El Derecho determinó el menage que deben tener los Obispos , y es cosa para estremecer á los que ascienden á tan alta Dignidad el escuchar sus severas voces. Ponenle primero en latin , porque no parezca que las encarece quien las traduce : *Episcopus vestitus supellectilem , & mensam , ac victum pauperem habeat : & Dignitatem suam auctoritatem Fidei , & vite meritis quærat* , cap. Episcopus , list. 41. El adorno , y menage de la casa del Obispo , ha de ser vil , humilde , y despreciado : esto es , sin estimacion , ni precio : su mantenimiento , y sustento pobre , fundando la autoridad , y decóro de su Dignidad en los realces de la Fé , y en los mèritos de la vida. Esto es lo que prescribe el Derecho Canonico. Pero responderáse , que es antiquado , y que hoy tienen muy diferente estado todas las cosas. Si esta respuesta se la pasarán , ó no á los Obispos en la otra vida , no es de este lugar el examinarlo ; sino el persuadir , que esta regla del Derecho en todos tiempos puede cumplirse , aunque se diga , que á rigor no obligue en todos. No se afirma que es de precepto lo que establece ; pero sin duda es de mayor perfeccion , y consejo , y que el egecutarlo , en ningun tiempo es imposible , aunque en todos sea haciendo guerra declarada á la naturaleza. Dios no tiene tiempo , y la perfeccion de lo que ordena se mide con la eternidad , que es el premio , y la corona de lo bien obrado. La Dignidad Episcopal no se ha variado en la Iglesia : siempre ha sido una misma. Por qué se haya alterado el faulto , y la grandeza para dár punto á la autoridad , consistiendo su mayor autoridad en las virtudes , y los mèritos , como en todos derechos es constante , no es facil de discernir ; sino es que se haya introducido para igualar , y competir la ostentacion secular : y esto sería mucho mas digno de reparo , y de nota : que los excesos de los Ecclesiasticos no deben tolerarse por el motejo con los seculares , sino reprehenderse. En la primitiva Iglesia eran mas las virtudes de los Obispos , que las alhajas , y por esso eran dignos de mayor veneracion. Los testamentos , y las mandas que hacian , se regulaban con lo pobre del caudal , y no con la ruidosa , y escandalosa demostracion de los tesoros , que no pudieron adquirir , y retener. En todos tiempos quiere Dios manifestar , que puede haber Prelados perfectos , y que la primitiva Iglesia no es diferente de la de hoy , aunque se haya vestido de otros accidentes , que no sabemos que peso harán en aquella balanza infinitamente recta. Parece que quiso Dios comprobar en el testamento , y las

man-

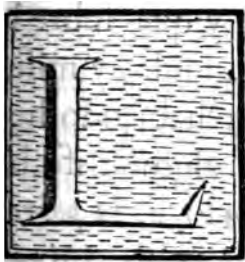
mandas de Don Juan de Palafox, que no manda, ni aconseja cosa imposible: y que como él vivió, y murió, pueden tambien vivir, y morir los demás Obispos, apreciando las virtudes, no los reñoros: y esta puede ser la razon de que estas materias constassen, y se publicassen, y no se omitiessen.

19 Los ojos del mundo miran todas las cosas muy llenos de sangre, y por esso no quiso Dios que hiciesse este Prelado nada bien visto, ni parecido á los ojos del mundo; porque todo lo queria para sí, que mira en lo escondido sin engaño, ni passion. En la estampa de la Resurreccion de Lazaro, que con la salva, y reverencia de *si no pareciere atrevimiento*, mandó á su Rey, à quien amó con entrañable ternura, miró el mundo el papel, y pasó por alto las bendiciones: siendo solamente las bendiciones de una Persona Consagrada tan venerable las que importaba que alcanzassen al Rey, y al Reyno. En todos sentidos, era la conveniencia unica de la Monarquia que resucitasse el Rey: con que no fue sin misterio, ó direccion superior la manda. A los sujetos de espíritus elevados, ha menester Dios cargarles mucho lastre para llevarlos seguros; gobernando el bagel muy velero, ó que corre muy hinchadas las velas de la fortuna, con templar el ayre de los aplausos, porque no se haga astillas en los escollos. El mayor peligro de este sujeto, fue la vanidad: su lastre fueron las persecuciones, y las calumnias. Quiso Dios ajar su viveza, mortificar su comprehension, y por esso encontró desprecios en lo que merecia aclamaciones: y como moneda tan propia suya, corre tambien excediendo los terminos de la vida.



CAPITULO XIX.

DE SU EGEMPLAR, Y RELIGIOSA MUERTE.



LOS que verdaderamente aspiran al termino de la felicidad permanente, é inalterable, no se satisfacen de quanto obran, ni se dán por contentos con lo que egecutan; porque siempre juzgan, que les queda mas que hacer, y qué todo lo que han hecho, y hacen es nada, respecto de la calidad, y los quilates del premio que se les previene. Toda su ansia, y cuidado, aun hallandose yá tan rendido, y sin fuerzas, era adelantarse en perfeccion, y concluir el periodo de las acciones, con lo que le hacía mas parecido á su unico Maestro Christo nuestro Redentor.

2 Teniale muy congojado, é inquieto el regalo, y la comodidad de la cama, y así pidió á los Medicos con grandísimo encarecimiento, que le restituyessen antes de morirle á la que por pobre, y dura le habian quitado, pues yá la blandura, y ornato de la cama no conducia para la conservacion de la vida, tan manifestamente desahuciada: que le recetassen este consuelo para morir, quando yá los demás medicamentos no dejaban en el cuerpo que hacer, y se hallaba apurada la ciencia: *Pobre he vivido, decia, pobre quiero morir: no me priven por amor de Dios, este breve rato que me queda de tiempo, del egercicio de una virtud de quien debo ser tan enamorado. Pobreza, pobreza (repetia) hay amada pobreza! Dadme, Señor, en esta ultima hora á estimar, y venerar la pobreza verdadera de espiritu, y cuerpo.* Para testimonio de quan grata le era esta virtud, y quan de corazon la amaba, habia dado orden, desde que la enfermedad se agravó, que nunca se apartassen dos pobres de su cabecera, los cuales se mudaban á sus horas determinadas, y allí en su aposento se les daba de comer, y limosna, regocijandose él mucho de vér egercitar con ellos estas obras de caridad, y misericordia, ya que no podia hacerlo por sí mismo. Llamabalos sus Angeles, y sin duda lo eran de su guarda, porque no tenia otros escritorios donde depositar sus riquezas, ni mas tesoros que los que ponía en sus manos; pues estos solos son los que verdaderamente se guardan, y los que pasan á la region donde son necesarios, sin que allá corra otra moneda: y así era toda su alegría tener á todas horas delante de los ojos el retrato de la virtud que le llevaba los afectos.

3 No se atrevian los Medicos á condescender con lo que pedia tan incesantemente, por el riesgo que podría causar qualquier mudanza, ó movimiento en un sujeto que por instantes esperaba la ultima hora: y para consolarle en parte, y que se alentasse con lo que deseaba tan afectuosamente, arbitraron, el que se le quitasse la pobre colgadura de gerguilla, que vestía la cama, y que sobre la ropa, que actualmente tenía, se le pusiese la manta raída, y miserable con que se cubria quando estaba bueno: y en habiendo hecho esta diligencia, y transformacion, viendose en algo satisfecha su ansia, empezó á decir *Ay Jesus mio, verdadero amador de la pobreza! Ahora si, que muero gozoso entre estos trapos! Trabiganme ceniza, que ceniza, y sílicios deben ser las sedas, y las olandas en que un Obispo muera con mayor ostentacion.* Trageronle la ceniza que pedia, y cogiendola con sus manos, se la echó sobre la cabeza, y mandó, que toda la cama se la cubriesen con estos recuerdos de nuestra miseria, y fragilidad, que son los escarmientos mas preciosos, si con la meditacion fructifican aprovechados. Tambien pidió agua bendita, fecundo riego de estos polvos, y en habiendola tomado para sí, dijo, que rociassen con ella todo el aposento muy amenudo, por ser una lluvia espiritual, de quien huye nuestro enemigo. Y para esforzar todas las diligencias del postrero combate, le leían cada dia dos, ó tres la recomendacion de la alma, y una devocion, é invocacion á la Virgen Santísima, implorando su ayuda para este trance, la qual habia compuesto á los principios de la enfermedad.

4 Su gravedad iba en aumento cada dia, porque se descaecian las fuerzas corporales, y á este paso el contrario se hacia mas poderoso. No lo ignoraba el enfermo, y así les dijo á los Medicos, que de su parte aplicassen los remedios que alcanzaba su facultad, por no faltar al cumplimiento de su obligacion, y que en lo demás le dejassen el cuidado á él, que el se entenderia con lo que debia prevenir para su aprieto. Encargóles tambien, que le declarassen el dia que segun su ciencia, ó congetura juzgassen habia de morir, y dentro de quantas horas, poco mas, ó menos, para que con este aviso se avivassen las diligencias, y se fervorizassen los actos de arrepentimiento, y amor. A todo atendian los Medicos con grande vigilancia; y un dia que les pareció estaba yá muy al cabo, y que segun su juicio sería el ultimo, le digeron: *Señor, segun los pulsos, y lo que nosotros por sus indicios alcanzamos, V. S. Ilustrissima se muere, y á lo mas largo tendrá de vida ocho horas: avisamoslo, para cumplir con lo que nos ha mandado.* Y respondió con

gran-

grandísima serenidad : *Afsi? pues degenme solo , y ninguno se congoge; ni aflija , que yo , por la Bondad , y Misericordia de Dios , estoy muy contento de que en todo se cumpla en mi su Santísima Voluntad.* Salieron todos de la pieza , y dejaronle solo ; pero ordenaron los Medicos , que de tres en tres horas se le diese un poco de sustancia , la qual , por estár yá tan flaco , y descaído , la tomaba con grandísima dificultad , y por mano aiena. En fin , salió con vida del termino de las ocho horas , que el juicio falible de los Medicos habia señalado , y aquella noche durmió mejor , y descansó , con que pudo repararse algo. A la mañana dijo á los Familiares que le afsiltian , que no habia de morir hasta el dia de San Geronimo , siendo afsi que aun faltaban tres dias para este plazo : con que él , al parecer , se gobernaba , para prevenirse , con mejores , y mas seguras noticias que los Medicos. Divulgóse esta voz , y viniendo los Medicos á visitarle , le hallaron con mucho mejores pulsos , y afirmaron , que segun la fuerza que habian cobrado , podria vivir algunos dias : con que se verificó , y confirmó lo mismo que él habia dicho algun tiempo antes. Aquel dia por la tarde le sobrevino una recia , y fuerte calentura : aquejóle mucho , y viendole tan rendido los que le afsiltian , se fueron apartando con gran silencio de la cama , dejandole solo , para vér si podia reposar. Quedaronse dentro de la misma sala algunos , en lo mas distante de ella , para acudirle , si pidiese alguna cosa , y dentro de un largo rato llamó con gran prisa diciendo : *Vengan , vengan acá.* Concurrieron todos asustados con mucha prontitud , y oyendo que repetia esto mismo muchas veces , le respondieron : *Señor , ya estamos aquí , ¿ qué es lo que nos quiere V. S. Ilustrísima?* Y añadió : *Que me trabigan el Niño Jesus , y su Madre Santísima.* Trageronle las dos Prendas tan de su alma que pedia , y abrazandose con ellas , con gran ternura , y ansia , alargaba la mano , y repetia con gran fervor , y aliento : *Quita , quita , quita allá.* Y despues añadia : *Bellaco , maldito , ¿ qué quieres tú , teniendo yo á Jesus , y á María , á quienes tengo dado mi corazon ? Trabigan agua bendita , y echenla aquí , y allí ,* señalando con la mano muy á menudo los lugares donde la habian de echar : pues el enemigo en aquella hora , como dice San Pedro , dá vueltas , y rodéa à manera de leon hambriento , para conseguir el destrozo. De donde se colige , quan sangriento era el combate que tenia entonces con su contrario , como les sucede en aquel lance à todos los Siervos de Dios , por vér que es la ocasion en que se le escapan para siempre de las garras. Duró la peléa algun tiempo , y despues se quedó muy sere-

no, y fosegado, como quien tenia por suyo el campo, y la victoria, y habia salido triunfador de un enemigo, con quien muchos años antes rompió declarada guerra, abominando la bandera, y las insignias de los que se despenan por seguirle. Hallase en el Manual de sus egercicios una detestacion afectuosísima, y discretísima que compuso contra Lucifer, Principe de las tinieblas, que como propio lugar suyo se pondrá en la relacion de sus virtudes: y merece que todos la sepan de memoria, para huir, y baldonar á quien mas descubiertamente los precipita.

5 El dia siguiente se continuò la calentura, no menos ardiente que la pasada, y volvió á inquietarse en la misma forma; porque el contrario, que no duerme, debió de acometerle con otro mas recio asalto. Viendole congojado de esta suerte, uno de los Canonigos que mas le asistían, porque le tenia dentro de casa, que en Indias habia sido tambien su Familiar, y actualmente era Visitador General del Obispado, le dijo: Señor, ¿donde està aquel valor con que ayer se mostró V. S. Ilustrísima peleando con nuestro enemigo? Y él le respondió: ¿Quando dice V. m? Ayer, Señor (replicó) quando V. S. Ilustrísima entregó su corazon á Jesus, y á Maria Santísima su Madre. Volvió á instar: Quando? Ayer Señor, repitió el Canonigo, y concluyó riyendose: Ayer? buenos estudiéramos. Mas hà de veinte años que tengo hecha total entrega de mi corazon á Jesus, y á su Madre Purísima.

6 Reconociendole en estos ultimos aprietos, y agonias, el Cabildo de la Santa Iglesia, que le veneraba con gran respeto, y le amaba con entrañable ternura, lastimado por la pérdida de tal Prelado, y Pastor, resolvió hacer una procesion general, pidiendole á Dios su salud con vivísimas instancias. Y la vispera de la Festividad del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, dia que el Enfermo habia anotado con piedra blanca para su dichoso transito, llevaron solemnísimamente á su aposento la Cabeza del Glorioso San Pedro de Osma, Obispo, y Patron de aquella Santa Iglesia, y de todo el Obispado. Agradeció con rendidísimas sumisiones esta demostracion, y veneró, y adoró Reliquia tan estimable, con profundísima humildad, y devotísimo afecto: y habiendola colocado sobre el Altar, que estaba siempre puesto en el aposento, con su natural afluencia, y ternura, empezó á razonar con ella, en esta forma: „ Santo mio, Patron, y dueño mio, de quien, aunque tan indignamente, soy Sucesor en la Silla, y en el Baculo, no me admiro „ que os digneis de venir á visitar este pecador miserable, á quien

„ vuestro Maestro, y mio, pocos dias há honró con su presencia, no
 „ desdenando la Magestad, para quien son estrechos los Cielos, y
 „ la Tierra, de hospedarse, y entrar en tan pobre, y despreciable
 „ posada como mi pecho; amparadme con aquel valor invencible
 „ con que triunfó vuestra constancia, y se coronó vuestra santidad:
 „ apadrinadme en este ultimo riesgo de mi vida: infundidme valor
 „ para la peléa, pues fuisteis Pastor vigilantísimo, y esforzado,
 „ que con tan superior denuedo supo defender las ovejas que le en-
 „ comendaron del lobo carnicero, que las arma asechanzas para
 „ tragarlas, y darlas eterna muerte. No os pido negociéis con Dios
 „ el que me alargue la vida temporal, pues en mi flojedad, y ne-
 „ gligencia sería dár mas tiempo para desmerecer, y deservirle, pu-
 „ diendo yo fiar tan poco de un natural tan flaco, que con tantas
 „ reincidencias ha comprobado lo que Dios le sufre, habiendo ma-
 „ logrado tanto colmo de beneficios, no debiendo buscarse, ni amar-
 „ se esta vida caduca, mas que para merecer la que no se acaba.
 „ Mis hermanos, y mis hijos, con haberos sacado de vuestra casa,
 „ parece que es esto lo que os piden: conozco, y estimo en esta pe-
 „ ticion el amor que les debo, y quisiera que el Cielo se lo pagasse
 „ por mí, con llenarlos de bendiciones. Con haberme tratado, aun
 „ no me han conocido, y de aquí nace el que sientan mi ausencia,
 „ y que insten con Vos, para que intercedais el que se revoque la
 „ sentencia de aquel plazo fatal, que ya se cumple. El haberme co-
 „ municado, y sufrido todo el tiempo que indignamente he sido su
 „ Pastor, habia de ser para desestimarme, no para apetecerme; pues
 „ mis acciones, aunque por la intencion no hayan merecido abor-
 „ recimiento, son dignas de desprecio por la insuficiencia, y la
 „ cortedad. Sienten, y lloran lo que con poca razon llaman per-
 „ derme, quando en el mundo no hay mas pérdida que el perder
 „ á Dios, por quien con todo su esfuerzo anhela mi alma, y esta
 „ sola es la que se debe llorar, y gemir. Ponderan que les falto,
 „ siendo así que con asistirles les mortifico. ¿Qué falta puede hacer-
 „ les este víl estiércol, lleno de ascos, é inmundicias, que desde
 „ que nace empieza á corromperse? De qué puede servirlos, ni
 „ aprovecharlos quien tan tibiamente, y con tantos defectos ha ser-
 „ vido tan alto ministerio, y atendido á su estrechísima obligacion?
 „ Quando el servirlos verdaderamente, fuera haberles dado egem-
 „ plos de virtudes, y perfeccion que imitassen, no haber obrado á
 „ sus ojos acciones que les ofendiesén, y que desdican tanto de las
 „ heroicas vuestras, egecutadas en el empleo mismo; pues el dia

„ que la Divina Providencia me puso sobre el Candelero de esta Igle-
 „ sia Santa , fue vuestra Vida , reguladísima en todo , el princi-
 „ pal dechado que presentó à mis ojos , para mejorar , y gobernar
 „ la mia , por tantos caminos , y diré mejor despeños , pérdida , y
 „ desbaratada. Qualquiera que me sucediere , ponderará mas pro-
 „ fundamente que yo las obligaciones que le corren por Prelado , y
 „ Sucesor vuestro , y las cuentas estrechas que ha de dár á Dios del
 „ rebaño que le encomendaron , haciendole los cargos , y forman-
 „ dole el juicio por el arancel de vuestro desvelo ; y con esta confi-
 „ deracion enderezará sus aciertos á la direccion ajustada de las
 „ ovejas racionales que apacienta : que por el mismo caso que cono-
 „ cen los riesgos , experimentan mas frecuentes las caídas , y aman
 „ mas ciegamente los precipicios : con que por la parte de hallarse
 „ mas provechosamente asistidos , faltandoles yo se mejoran , y la
 „ que llaman pérdida , es crecidísima ganancia. Lo que yo ofrez-
 „ co , si me viere en la presencia de Dios , como lo espero de su
 „ Piedad es no tener ninguna cosa de esta vida tan presente , para
 „ que su Bondad la patrocine , como á esta Santa Iglesia , mi segun-
 „ da Esposa , pidiendole sus medras espirituales , y temporales. Vos,
 „ Pastor verdadero , podreis ser su consuelo mas cumplido , pues
 „ teniendoos á Vos , ninguno hace falta : que acostumbrado estais
 „ á levantaros de vuestro Sepulcro para volver por su reputacion ,
 „ y decóro. Vuestros Santísimos Huesos velan vigilantes siem-
 „ pre á sus intereses , y aumentos , y desde la Urna venerable que
 „ los guarda , los dirigis , como si presidierais en la Silla del Coro.
 „ Pero sin embargo , si para consuelo , y utilidad suya fuere necesi-
 „ ria , ó importare esta vida inutilísima , y trabajada , no lo rehu-
 „ saré por mi fatiga : anteponiendo todo lo que sea del servicio de
 „ Dios , y su amor santo á mis comodidades , y conveniencias ; pues
 „ nunca estaré mas descansado , y gozoso , que quando supiere lo
 „ cumple en mi perfectísimamente su voluntad. “ Estas , ó semejan-
 „ tes razones habló enternecido con la Cabeza del Santísimo Prelado
 „ de Osma , que habia venido á visitarle , y consolarle. Y despues que
 „ la hubo adorado con grandísima sumision , y copiosísimo llanto ;
 „ dejando la sobre el Altar con quatro velas encendidas , se despidió la
 „ Iglesia , que la habia trahido procesionalmente , y de esta manera per-
 „ severó allí la Santa Cabeza , acompañandole hasta que espiró.

7 A otro dia , que fue el de San Geronimo , le dijo Misa en el
 Altar que estaba puesto en la sala , un Religioso de la Orden de S. Be-
 nito , grave , y docto , al qual tenia en su casa , y por direccion suya
 se

se hallaba ocupado en escribir la Historia de la antigüedad, y preguntar de la Iglesia Orígenes, y dar noticias de los Obispos que en ella habían pretendido; porque no pensaba, ni hablaba en cosa que no fuese de su Ministerio, y todo su cuidado se encaminaba al mayor lustre, y decoro de su Episcopio en lo espiritual, y temporal. Al tiempo de darle la Comunión, pertrecho con que se armaba todas las cosas, le pareció que el Religioso iba con mas prisa de la que el quiescía, que aunque era de natural muy vivo, en todas sus acciones precavía, y se portaba muy grave, juntando con la pautá la decencia; y le dijo, que se fuese un poco mas de espacio, pues era aquella la última Comunión que había de recibir, de que quedaron admirados los que se hallaron presentes. Detuvo se el Sacerdote con el Santísimo en las manos, y el se estuvo regalando un rato en afectuosísimos coloquios con aquel Señor Amorosísimo, que se dignó de exponerle, y quedarle entre accidentes de Pan, para ser nuestro regalo, y mantenimiento; y de esta manera comió aquel Pan del Cielo la última vez, para caminar con su vigor, y fortaleza hasta las cumbres de Dios. Visitaronle los Medicos que cuidaban del cuerpo algunas horas despues de haber hecho estas diligencias de la alma, y declararon, que estaba ya muy al cabo. Con este aviso hizo el Enfermo que le incorporasen en la cama, y luego dijo á los que se hallaban en la sala, que además de su Familia, eran muchos de fuera, sin ser posible apartarlos de su presencia, conociendo lo poco que la habían de gozar, que se hincasen de rodillas, y con el fervor, y espíritu que si estuviera muy robusto, y sano, les hizo una plática llena de importantísimos documentos, exhortandolos con vivísimas razones á servir á Dios de todo corazon: á huir de ofenderle como del Inferno: á morir primero millones de veces, que cometer un pecado, que es la muerte de la alma, que solo debe atemorizar; y despidiéndose de todos con espiritualísimas cortesías, que fue siempre la verdadera virtud muy urbana; y aunque sin afectacion; con suave, y amable llaneza, los llenó de Paternales bendiciones, pidiendo á nuestro Señor las confirmase, y fuese servido de continuarlas, como él deseaba, para mayor aprovechamiento de sus progimos.

8 Hecha esta exhortacion, pidió que le dejassen un rato solo, y parece, que en él descansó algo: luego le obligaron á que tomase un poco de sustancia, y obedeció, aunque con grandísima dificultad, porque estaba postradísimo, y á mucha fuerza aun no podía pasarla. Habiendo corrido algun tiempo, le llevaron para que se refrescase, porque estaba abrasadísimo de la calentura, unos vizcosos,

chos, un pan de azucar rosado, y un vidrio de agua clara muy fria, que era su bebida usual, y tomando el azucar en la mano, se volvió á hablar con el Niño Jesus, que tenia presente, y le dijo: *Señor mio, esto os lo doy á Vos, y por Vos lo dejo*; y de esta manera puso el pan de azucar en el plato. Tomó los vizcochos, y despues de haberlos mojado en la agua, dijo, é hizo lo mismo, sin quererlos probar. Habiendose desembarazado de esta fuerte del azucar, y los vizcochos, tomó el vidrio de agua con las dos manos, y levantandole en alto, y mirando la agua con mucha atencion, exclamó: *Bendito seais, Señor, que criasteis este elemento tan puro, tan claro, y tan hermoso, á quien elevasteis para instrumento de la primera gracia, que nos hace vuestros hijos. O quien imitasse su pureza, y perfeccion, y la trasladasse á la alma! Pues en este elemento le disteis á entender á vuestro gran Siervo Francisco la que habia de tener el que egerciesse Ministerio tan Sagrado como el que yo tan indignamente he servido. Tu claridad es mi acusacion: tu limpia transparencia mi fiscal.* Era naturalmente enamoradísimo de la agua, porque fue siempre su bebida sin confeccion, ni mezcla, ni gustar de las aguas cocidas, ó adulteradas; y quando todos juzgaron, que por la sed ardentísima que le aquejaba, despues de haber hecho esta salva á la agua, la bebiesse, (pasion tan dificultosa de vencer en los enfermos) volvió á assentar el vidrio sobre el plato, diciendo: *Señor, á Vos os ofrezco esta agua, que aunque es grande mi sed, y el ardor que padezco, seria sin comparacion en la Cruz mas excessiva la vuestra*: menudencias de que se arguye, quan sujetas tenia sus pasiones, y quan mortificados sus afectos, pues en cosas en que la enfermedad apenas deja lugar al albedrio, se hallaba tan dueño de sí, y sacaba merito con abstenerse aun de lo mas permitido: conformidad, y resignacion que no solamente la egercitó en estas ultimas horas, sino en todo lo dilatado, y penoso de la enfermedad, sin que en su discurso, con accidentes tan varios, y tan reños, se le sentiesse la menor impaciencia, ni se le oyesse palabra de desazon, ó de fabrimiento: canticos, si, muy dulces, y afectos suavísimos, con que fervorizaba, y encendia su espiritu en el amor de Christo, y su Madre, llegando este egercicio á tan crecido grado, que quando se sentia con mayor fatiga, solia llamar á los Criados, y preguntandole: *Que si queria algo?* Respondia: *Que sí*, y repetia: *Que amemos á Jesus, que amemos á Jesus.*

9 Muchas veces, antes de espirar, mandó que se le hiciesse la recomendacion de la alma, á que ayudaba, y respondia él mismo, con gran ternura, y dolor. Tambien gustaba, que muy de ordinario

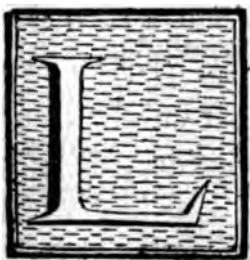
rio le leyessen los Salmos Penitenciales , y le rezassen las Letanias, y el Oficio de la buena muerte , y otras devociones , en cuya repetición sentia increíble consuelo , que para los Justos son estos los mejores epitalamios. Leyeronle diferentes veces la Pasión de San Juan, y escuchabala siempre muy bañado en lágrimas, por el uso , y costumbre que tenia en estas amorosas , aunque sangrientas meditaciones. Daba afectuosísimos agradecimientos , y echaba mil bendiciones á qualquiera de los que hacian por él estas diligencias. Pidió que le absolviessen por la Bula algunas veces , sin entender en otra cosa mas que en prevenirse para entregar la alma á su Criador , ni divertir un punto el pensamiento á otras atenciones ; y muy continuamente se volvía á pedir á todos perdon de lo que les cansaba , y le sufrían , que era un nuevo torcedor para el sentimiento.

10 Aquella noche ultima del dia de San Geronimo , en que ninguno juzgó que llegasse á la mañana , durmió un poco , y la pasó menos fatigado ; y al despertar dijo : *Mi Santo Huesped , y Patron San Pedro de Osma es la causa de que no fuese ayer el termino de mi vida : á su visita saludable debo el durar algo mas la luz de esta candelilla que agoniza.* Visitaronle los Medicos por la mañana , y hallandole con razonables pulsos , se resolvieron á que recibiese una ayuda, que por ser de los medicamentos el mas general , y seguro , se ha apropiado el nombre de medicina. Digeronfelo , y mostró repugnancia en recibirla , afirmando , que no era menester , ni seria de provecho. Los Medicos instaron en que convenia ; con que hubo de conformarse , diciendo : *Hagan lo que quisieren : ¿mas qué sería si nos quedassemos con ella en el cuerpo ? Hagase lo que ordenaren para obedecer , aunque no tenga otra utilidad ; pero oygamos Misa primero , por lo que sucediere.* Digeronle Misa , y no pudo comulgar en ella , con que se verificò lo que el dia antecedente habia prevenido , de que sería aquella ultima Comunión ; y acabada , mandó que la Cabeza de San Pedro de Osma la sacassen de su sala , y la llevassen al Oratorio , con las luces que tenia encendidas , para dár con esto lugar á la egecucion del remedio : estando tan en sí , y reparando tan urbana , y religiosamente en la veneracion , y la decencia de la Reliquia. Hicieron lo que él mandó , y egecutóse lo que los Medicos habian ordenado ; y al levantarse , impelido de la actividad del medicamento , para dár lugar á que obrasse , se le quitó la habla , y se experimentó lo que habia dicho , que la ayuda sería para morir , no para sanar. Acudieron los Religiosos , y personas espirituales que se hallaron presentes , á cumplir con su obligacion , ayudandole en aquel

combate terrible , y peligroso ; pero tenian poco que decir , ni que doctriinarle , los que con los ojos llenos de lágrimas miraban mucho que aprender en una muerte tan correspondiente á la vida : pues en la verdad , era confusion de los mas perfectos , el que con las palabras , y con las obras huviesse ajustado tan cabalmente los aciertos de aquel lance. Duraria el conflicto de este accidente , hasta la ultima boqueada que llaman espirar , como dos horas ; y entre las doce , y la una de medio dia , Miercoles á primero del mes de Octubre del año de 1659. puso la alma en las manos de su Criador , teniendo él en las suyas el Santo Christo del Hospital , con que mueren los pobres , para morir como uno de ellos , á los cinquenta y nueve de su edad , brevísima para lo que acbia vivir , aunque colmadísima para lo que obró en tantos Ministerios , correspondientes á su calidad , á su talento , á su virtud : rico de heroicos meritos , y pobrísimo de bienes temporales. Quedó su rostro despues de haber espirado tan agradable , modesto , y decoroso , como le habia tenido en vida : con que la suya mas pareció sueño , que muerte. Y nosotros podemos yá con el dolor de su pérdida , mas que con las letras , llenar los huecos del epitafio que él se compuso , y los dejó en blanco con tanto misterio , señalando el año , el mes , y el dia.

CAPITULO XX.

DE SU TESTAMENTO, Y SEPULTURA.



Lamase voluntad ultima el Testamento ; y siendo el hombre naturalmente tan amigo de hacer su propia voluntad , que ninguna cosa obra con tanta repugnancia como sujetarla á otro , hay muchos , y por ventura los que mas se entregaron á hacer la propia , y cumplir todos sus antojos , que no saben , ó no quieren hacer la ultima , y remiten al arbitrio ageno su disposicion , ó por falta de animo , y valor para abrazar con resignacion Christiana lo que es preciso que sea , ó por sobra de amor propio , y no acertar á desasirse de aquello á que pegaron neciamente el corazon , habiendo de dejarlo con dolor forzosamente , pudiendo disponer de ello con logro , y utilidad. Dár poder para testar , que es lo que hacen ordinariamente los que , ó nunca pensaron en morir , y por esso no lo saben egecutar , ó los que no les parecen que se mueren,

ren, y se hallan muertos sin entenderlo, ni persuadirse, es lo mismo que querer que otro sea dueño de mi voluntad: materia tan zelosa en el hombre; y por ser esta la ultima, es la que mas importa que uno haga, pues consiste en ella el punto irrevocable de la suerte. La ultima voluntad ha de hacer el hombre por sí, sin fiarla de otro; porque el merito ha de ser de las acciones propias; y muchas de las que cumplió ciegamente, quando le lisongeaba la salud, le huviera estado tanto mejor el no hacerlas.

2 En habiendo espirado, se trató de abrir el Testamento ultimo, que habia hecho muchos dias antes, como se conocerá por la fecha, para darle egecucion. Abrieronle con todas las solemnidades acostumbradas, en presencia del Prior de la Santa Iglesia, y de algunos Canonigos, y otras Personas que sirvieron de testigos; y se pone aqui á la letra, para dar forma, y enseñanza de otorgar los Testamentos, á los que desean acertar la accion que no admite enmienda: la qual yerran los mas, ó por aguardar tarde á disponerlos, quando la prisa, la turbacion, y el rebato lo confunden todo, siendo esta la materia unica del derecho que se habia de estudiar toda la vida, ó porque remiten á otro dictamen, que haga lo que ellos debieran haber hecho con deliberacion, y madurez.

JESUS, MARIA, JOSEPH.

3 „ **E**N el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, „ tres Personas, y un solo Dios Verdadero; y de la Virgen Santissima Maria nuestra Señora, siempre Inmaculada, y sin „ pecado original concebida, verdadera Madre del Hijo Eterno de „ Dios Jesu Christo nuestro Señor, en cuyo amparo vivo, y muero, y de las tres Gerarquías, y nueve Coros de los Angeles, señaladamente el Glorioso San Miguel, San Gabriel, San Rafaél, y el „ Angel de mi Guarda; y el Glorioso Patriarca San Joseph, y San „ Juan Bautista, y de los demás Patriarcas, y Profetas; y del Glorioso San Pedro, universal Vicario de Jesu Christo Bien nuestro; „ y de San Andrés, San Juan, y Santiago, y los demás Apostoles, „ y Evangelistas; y de San Estevan, y San Lorenzo, y todos los demás Martires; y de los Gloriosos San Silvestre, San Gregorio, San „ Agustin, y San Pedro de Osma, y todos los demás Pontifices, y „ Confesores; y de los Gloriosos San Benito, Santo Domingo, y „ San Francisco; de todos los demás Patriarcas de las Religiones, „ Santos, Confesores, Sacerdotes, y Monges; y de las Gloriosas

„ Santa Ana, Santa Isabél, Santa Maria Magdalena, y Santa Inés, y
„ las demás Santas de la Corte Celestial; y finalmente, de todos los
„ Santos á quien, y á todos los Espiritus Beatificos, y toda la Cor-
„ te del Cielo, de todo mi corazon, y mi alma invoco, y llamo en
„ esta ultima hora, y punto de mi vida, yo miserable pecador Juan,
„ indigno Obispo de esta Santa Iglesia de Osma, estando para dar
„ mi alma á Dios, que la crió, hago esta ultima Protestacion de mi
„ voluntad; y deseo sea llamado Testamento, el qual quiero que sea
„ perpetuo, é irrevocable, y que con la gracia, y por la gracia de
„ Dios, eternamente permanezca.

4 „ En primer lugar protesto, y de todo mi corazon me abra-
„ zo con la fé que profesé en el Bautismo, y en que vivo, y muero,
„ y quiero morir, siendo hijo de la Iglesia Catolica Romana. Y es
„ mi voluntad, que se tenga aqui por repetida la Protestacion de la
„ Fé, que tengo hecha diversas veces, al entrar á servir las Iglesias
„ que han estado á mi cargo; y creo firmemente todo aquello que
„ en la dicha Protestacion se contiene, segun la Bula de la Santidad
„ de Pio V. y sus Sucesores, y quanto debe creer un verdadero Ca-
„ tolico Romano, con detestacion de todo lo que es contrario á la
„ Iglesia Universal Romana, unica Madre de todas las Iglesias. Y si
„ ocupado de algun accidente de la enfermedad, ó sugestion del ene-
„ migo, otra cosa pretendiere él que yo sienta, ó diga, no lo quie-
„ ro decir, ni sentir, ni la admito, y de todo mi corazon la abor-
„ rezco.

5 „ Asimismo, que me desapropio, como lo he procurado
„ hacer despues que soy Obispo, de todos quantos bienes en esta vi-
„ da me pueden pertenecer, por qualquiera causa, ó razon que
„ pueda considerarse. Y quiero, y es mi voluntad, y suplico á Jesu
„ Christo, y Redentor mio, que arranque, quite, y aparte de mi
„ corazon todo afecto terreno, y temporal, y otra cosa alguna que
„ no sea muy agradable á sus divinos ojos, muriendo, y viviendo
„ desnudo, y solo asido á su amor, y su Santissima Cruz; porque
„ mi voluntad ha sido, y es de vivir, y morir pobre, y sin poseer
„ cosa criada, que no sea, y haya sido para el necesario uso de la
„ Dignidad; y en lo que en esto, como flaco, y miserable he faltado,
„ y excedido, pido á su Divina Magestad humildemente perdon.

6 „ Declaro, que yo no tengo hecho inventario de bienes al-
„ gunos temporales, ganados antes de ser Obispo; porque aunque
„ tuve renta secular considerable, antes, y despues de ser Prelado,
„ en los Puestos que he servido de Consejero, y Ministro de su Ma-

„ ges-

„gestad ; (que Dios guarde) pero ni hice , ni pude hacer inventa-
„rio , ni lo quise hacer ; porque estaba empeñado , y debia mas de
„lo que tenia , con que faltaban bienes de que hacerlo ; y assi , quan-
„to poseyere al morir es de mis acreedores , (sino les huviere pa-
„gado , como lo procuro) ó de los pobres , de quien he sido , y soy
„Administrador , á quien lo he dejado todo , sin que hasta el dia
„de hoy , por la Bondad Divina , me haya visto con dinero alguno
„ahorrando en ningun tiempo , gastando lo que han redituado las
„rentas en pagar deudas , y sustentar los pobres , fuera de los ali-
„mentos necesarios de mi Persona , y Casa.

7 „ Y del exceso con que he gastado las rentas , assi Ecclesiasti-
„cas , como temporales , desde el año de mil , y seiscientos , y vein-
„te y seis , que comencé á tenerlas , tanto en lo Espiritual , y Eccle-
„siastico , y obras pías , como en lo temporal , y otras cosas super-
„fluas , en las quales no he guardado aquella regla , y medida á que
„soy obligado , pido á Dios nuestro Señor humildemente perdon , y
„á los acreedores , y á los pobres , y á todos aquellos á quien he
„podido perjudicar en el desorden de dár , y distribuir , y adminis-
„trar las dichas rentas , assi Seculares , como Ecclesiasticas.

8 „ Las deudas que tuviere al tiempo de mi muerte , consta-
„rán por los Libros de Contaduría , y Manual de hacienda que
„trahigo siempre conmigo , y por los papeles , y razon que hay en
„poder de Christoval de Arta , mi Contador , y de mi Secretario ;
„y por los mismos constará el estado de la hacienda , y rentas de la
„Dignidad , y lo que se les debe.

9 „ Quiero que sean pagadas mis deudas , y sino alcanzaren
„mis bienes , pido á mis acreedores , que pues les consta las diligen-
„cias que he hecho para pagarlas , hasta vender el coche , y mulas ,
„y otras alhajas , me perdonen desde luego lo que no pudieren co-
„brar , para que Dios á ellos por otros muchos caminos se lo pa-
„gue ; y Dios me perdone á mi del exceso , y poco orden con que
„he gastado , con el ansia de dár , y socorrer necesidades , y andar
„divertido en el cuidado del bien de las almas de mi cargo.

10 „ Y porque el discurso de mi vida ha sido tan lleno de pe-
„cados , y miserias , que tengo gravemente ofendido á Dios , y á
„las criaturas , y con el conocimiento que su Divina Magestad ha
„sido servido de darme de mi gravissima maldad , suplico á la Bon-
„dad Infinita de Jesu Christo , Redentor , Bien , y Señor mio , que
„por sus merecimientos , y por la Sangre Preciosissima que por mi
„derramó en el Santo Arbol de la Cruz , aparte los ojos de mis gran-

„ dissimas culpas, y las ponga en aquellas Sacratísimas Llagas, que
 „ en sí recibió para que fuese nuestro remedio, y medicina; y sien-
 „ to haberle ofendido, y quisiera antes morir, que haberme apar-
 „ tado tantas veces de su santa Voluntad, esperando del amor que
 „ su Divina Magestad tiene á todas las criaturas, que con su precio-
 „ sa Sangre redimió, y por lo que ha sufrido á este miserable esclav-
 „ vo suyo, que por la intercesion de la Reyna de los Angeles, su
 „ Madre, y Señora nuestra, y de los demás Santos, y Espíritus
 „ Bienaventurados de la Gloria, ha de apiadarse de mi, y llevar mi
 „ alma adonde eternamente le adore, y le alabe. Amen.

11 „ Asimismo pido perdon á todas aquellas personas con
 „ quien he tratado, y comunicado en esta vida, principalmente á
 „ las almas que Dios puso á mi cargo, Subditos, y Familiares míos,
 „ Deudos, Amigos, y Hermanos, y les suplico me perdonen el
 „ mal egeemplo que les he dado de obra, y de palabra, y las cul-
 „ pas de omision, y comision en que he incurrido, principalmente
 „ en el Ministerio Pastoral, y el daño que en lo espiritual, y tem-
 „ poral les puedo haber causado, por los muchos yerros, y omisio-
 „ nes que he tenido en dicho Ministerio Episcopal. Por esso, y por
 „ lo que en diversas ocasiones me huviere apartado de las Reglas
 „ Eclesiásticas, pido humildemente perdon, y absolucion á la San-
 „ tidad de Alejandro VII. Pontífice Maximo, como á quien repre-
 „ senta á Jesu Christo Bien nuestro en la tierra, y es su Universal
 „ Vicario, y de rodillas le pido su santa bendicion, para salir de
 „ esta vida con ella.

12 „ Tambien pido perdon á quantos huviere ofendido, ó pu-
 „ diere haber lastimado con la Jurisdiccion temporal que he egerci-
 „ tado en diversas ocupaciones, así en las Indias, como en España;
 „ pues aunque mi voluntad haya sido de acertar, pero como flaco,
 „ y miserable habré errado en muchas cosas. Y principalmente su-
 „ plíco al Rey nuestro Señor, (Dios le guarde) me perdone todo
 „ aquello en que yo no huviere acertado á servirle en las ocupacio-
 „ nes que ha tenido por bien de encargarme en España, como fuera
 „ de ella; pues aunque mi intento ha sido de egecutar sus Reales
 „ Ordenes, Decretos, y Leyes, no habrá llegado mi capacidad á
 „ todo aquello que se estendia mi desco; y pido á nuestro Señor,
 „ que prospere su Corona, y Casa, y que haga victoriosas sus Armas
 „ y que le dé muy segura, y cumplida sucesion.

13 „ Y por quanto yo he padecido, y sustentado por la de-
 „ fensa, y Jurisdiccion, y Dignidad Episcopal algunas graves con-

„ troversias , y diferencias con Comunidades Religiosas , y muy
 „ Santas , de lo qual ha resultado acudir á defenderlas , y actuarlas
 „ á muchos , y grandes Tribunales , afsi Eclesiasticos , como Secula-
 „ res , á cada uno por lo que le tocaba , y ultimamente á la Sede
 „ Apostolica , y al Vicario de Jesu-Christo, Bien nuestro , como á
 „ Juez Universal de todas las Eclesiasticas controversias ; y con esta
 „ ocasion ha sido forzoso hacer diferentes tratados , memoriales , y
 „ apologías , y otros Escritos para darlos á los Jueces , y otras
 „ Personas que podian ayudar á la razon que por parte de mi Dig-
 „ nidad se defendia , y en estos papeles es muy verisimil que haya al-
 „ gunas razones , y clausulas que puedan haber desconsolado á los
 „ que defendian el contrario intento , aunque nunca haya sido el
 „ mio , ni fue sino del servicio de Dios , y defensa de la Eclesiastica
 „ Dignidad , é inmunidad , del mayor bien , estimacion , y credito
 „ de las dichas Comunidades con quien controvertía ; no obstante
 „ esso , les pido perdon de todo aquello en que en qualquier mane-
 „ ra pudiere haber excedido , y desconsolado : pues aunque desee
 „ siempre , y procuré no pasar con el afecto , ni con la pluma de
 „ los terminos de la honesta , legitima , santa , y Eclesiastica defen-
 „ sa , todavia es contingente , que la necesidad de la causa , ó el pe-
 „ so , y fuerza de las razones , ó el fervor del zelo , ó la propia igno-
 „ rancia (que será lo mas cierto en mi) hayan ocasionado la agena
 „ mortificacion , tristeza , y desconsuelo , con mucho sentimiento
 „ mio , de lo qual les pido humildemente perdon á las dichas Comu-
 „ nidades. Y yo de todo corazon remito , y perdono ; antes bien
 „ admito , y abrazo todo quanto contra mi se huviere obrado , ofen-
 „ diendome por escritos , obras , ó palabras , por qualesquiera su-
 „ jeto , ó Comunidad que sea , suplicando á nuestro Señor , que dé
 „ su bendicion , y llene de bienes espirituales , y temporales á quan-
 „ tos en qualquiera manera me huvieren ofendido.

14 „ A los Señores Marqueses de Ariza , y de Guadaleste , mis
 „ Hermanos , y Hermanas , y á todos mis Sobrinos , y Deudos , les
 „ suplico , que me encomienden á Dios , y hagan decir de limosna ,
 „ luego que supieren mi muerte , algunas Misas por mi alma , por el
 „ amor grande que siempre les hé tenido , y por no tener yo bienes
 „ algunos de que poderlas decir : y les suplico , como quien siem-
 „ pre les ha deseado ser Padre , y tanto desea su salvacion , que te-
 „ man , y amen á Dios , y que procuren servirle , y no ofenderle ,
 „ dando en todo el buen exemplo que deben , por quien son , como
 „ espero que lo han dado , y darán siempre , procurando cada uno

„ de dichos Señores , y sus hijos , obrar al vivir aquello que se holgarán haber obrado al morir.

15 „ Al Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Baltasar Moscoso, y Sandoval, que por su grande piedad, y humildad, me ha hecho siempre tanta merced, y honra, le suplico, que entre las demás limosnas que hace, me la haga en hacerme decir algunas Misas por mi alma, las que fuere servido, principalmente en Altares Privilegiados. Y porque yo tengo escritos algunos tratados espirituales, unos acabados, y otros comenzados, ruego que se pongan en manos de su Eminencia, para que los mande vér, y ordene se den á la estampa, si huviere en ellos alguna cosa que pueda promover al servicio de nuestro Señor, ó haga de ellos lo que fuere servido.

16 „ Y respecto de que yo soy Congregante, aunque indignísimo, de diversas Congregaciones de la Corte, y fuera de ella, en España, y en las Indias, y estoy asentado en diversas Cofradías; dejo orden á mi Secretario, y pido á mis Albaceas, y Egecutores de esta mi ultima voluntad, envíen una Copia de este mi Testamento á las Indias al Ilustrísimo Señor Don Diego Oforio, Obispo de la Puebla, ó quien entonces lo fuere, y otra al Licenciado Francisco Llorente, Cura de la dicha Catedral, y en su ausencia al Doctor Don Antonio de Peralta Castañeda, Canonigo de aquella Santa Iglesia, y al Licenciado Juan Sanchez Navarro, Racionero de ella, para que allá conste de mi muerte, y me encomienden á Dios, señaladamente los Curas, y Beneficiados de aquel Obispado, que me aman mucho: y se haga lo mismo en Madrid, donde he sido Congregante, y puedan hacerme los sufragios que como á Hermano me tocan, principalmente en las Congregaciones del Refugio, de la Magdalena, San Salvador, el Cavallero de Gracia, del Ave Maria, y de la Escuela de Christo nuestro Señor, que yo amo tanto, y en las de Soria, Aranda, y Roa.

17 „ Al Ilustrísimo Señor Don Christoval Crespi de Baldarra, Vicecanciller de la Corona de Aragon, le suplico, que como tan Señor, y amigo mio, me haga decir algunas Misas de limosna, las que fuere servido, y me encomiende á Dios, y pida esto mismo á los Señores de aquel Consejo, donde serví, y á los Conventos de San Gil, San Bernardino, de la Encarnacion, y Descalzas, y á las demás Comunidades Religiosas, á quien consta á su Ilustrísima que yo he tenido particular afecto, y devocion. Esto

„ mis-

„ mismo suplico al Excelentísimo Señor Don Guillen de Moncada,
„ Marqués de Aytona , mi estrecho amigo , y señor , y que solici-
„ te , por su grande caridad , en todas partes , como quien es , rue-
„ guen á Dios por mi alma.

18 „ Es mi voluntad , que si muero en la Villa del Burgo , sea
„ enterrado en la Catedral que estoy sirviendo : y por hallarme in-
„ digno de ocupar lugar tan venerable , por los muchos Cuerpos
„ Santos que tiene , y principalmente entre tan egemplares , y Ve-
„ nerables Obispos á los que yo tan indignamente he sucedido , pí-
„ do á los Señores Prior , y Cabildo , mis amados Hijos , y Herma-
„ nos , que no me entierren en la Capilla Mayor , pues no lo me-
„ rezco; sino en el mas humilde lugar de la Iglesia , como á pobre,
„ entre los demás pobres de ella , ó á la entrada de la puerta princi-
„ pal de la Plaza , donde todos me puedan pisar , como á Sacerdo-
„ te indignísimo , y allí se ponga una losa humilde , rasa , para que
„ puedan encomendarme á Dios , con esta Inscripcion :

HIC IACET PULVIS , ET CINIS.

IOANNES INDIGNUS.

EPISCOPUS OXOMENSIS.

ROGATE PRO PATRE, FILII.

OBIT ANNO 1659. MENSIS OCTOBRI.

DIE PRIMA.

19 „ Si muriere fuera del Burgo , sea enterrado en la Parro-
„ quia donde pertenezca la Casa donde muriere , y en ella en el lu-
„ gar mas escondido , y humilde , donde se ponga la misma losa : y
„ de allí no me saquen , sino es que dispusiere otra cosa el Cabildo
„ de la Catedral , mi Iglesia , y mi Esposa , á cuya voluntad se ha-
„ ya de estar , y esto se egecute.

20 „ Pido á los referidos mis Hijos , y Hermanos los dichos
„ Capitulares , que de limosna me entierren , pues soy pobre , y co-
„ mo pobre deseo morir : y esto se entiende sin perjuicio del Derecho
„ que á mi Iglesia , y Esposa le puede tocar , y toca de qualesquier
„ bienes , ò Pontificales que se hallaren en mi poder , y en qualque-
„ ra otra parte , de los quales la dejo quanto en esta la puedo dejar ,

„ y de derecho le pertenece , á mas de lo que la huviere dado , y entregado ; porque si yo huviera de nombrar , no nombrára á otro , que á mi Iglesia , y á su Fábrica , y á los pobres del Obispado.

21 „ Si no huviere fundado Aniversario por mi alma , como lo deseo , y por las de mis Mayores , de quien desciendo , y de mis Deudos , pido al Venerable Cabildo , me haga aquellos sufragios que se acostumbran , y su amor les dictare , y el grandísimo que yo les tengo , pues yo tambien he cumplido largamente con la obligacion á los Capitulares que han muerto en mi tiempo : y que se escriba al Real , y Religiosísimo Convento de Santo Domingo de Silos , me hagan los oficios que deben á la concordia , y hermandad antigua de entrambas Iglesias.

22 „ Nombro por mis Albacéas , y Testamentarios , en primer lugar , al Venerable Prior , y Cabildo de la Santa Iglesia de Osma , y á los Comisarios que la mayor parte nombrare , juntamente con mi Provisor el Señor Doctor Don Francisco Martínez de Castro , y el Señor Doctor Don Francisco Valer , Abad de Santa Cruz , y el Señor Doctor Don Juan Magano , mi Visitador General , y á los que al tiempo de mi fallecimiento fueren mi Provisor , y Visitador : y al Señor Secretario Don Francisco Gracian Berruguete , que reside en la Corte de su Magestad. Asimismo nombro por Albacéa al Padre Prior que lo fuere del Carmen Descalzo del Burgo , y estos nombren de los mismos , uno , ú dos , que acudan con brevedad á todo lo que toca al descargo de mi conciencia , en qualquiera manera que pareciere gravada , y á que se me hagan los sufragios posibles brevemente.

23 „ A los familiares que se hallaren asistiendome (si yo puedo en esto señalar alguna cosa) deseo dejarles muy consolados , y que se les dé por lo menos á cada uno , por una vez , á mas de pagarles , si algo se les debiere , á los de escalera arriba á cien ducados á cada uno , y á los de escalera abajo á cinquenta : y Dios les dé su bendicion , y les sea su amparo.

24 „ Ultimamente , á todos los de este Obispado , señaladamente á los Señores Prior , y Cabildo y Congregaciones de Racioneros , y Capellanes de esta Santa Iglesia de Osma , y á los insignes Colegiales de Soria , Roa , y Peñaranda , y á los demás Curas , y Sacerdotes , y Clerigos de esta Diocesi , y á todos los Padres Regulares , y Conventos de ella , y á los demás Seglares de todas condiciones , principalmente á la muy Ilustre Ciudad de Soria , que yo tanto amo , y á las muy nobles Villas de Aranda , y su

„ Cle-

ro, y á la de Roa, y el fuyo, y á la de Peñaranda, y á mis muy amados Hijos, y Villa del Burgo, y á todos mis Subditos espirituales de este Obispado, les pido, y suplico, por el grande amor que les he tenido, y tengo, que me encomienden á Dios, rogando en sus Sacrificios, Sufragios, y Oraciones, que me perdonen mis gravísimas culpas, y me lleve á donde eternamente le adore, y le goce: y les doy esta ultima bendicion, en el Nombre del Padre, ✠ y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo: suplicando á su divina Magestad, les llene de sus Celestiales Dones: y que por proteccion de la Virgen nuestra Señora, su Invocacion del Rosario, y de San Pedro de Osma, y Santo Domingo, sus principales Patronos, les dé luz, gracia, y fuerzas, para que de esta manera vivan en este destierro, que vayan eternamente á gozarle en la verdadera Patria. Amen. Osma, á 19. de Junio, occurría de la Festividad Santísima del Corpus de 1659.

Juan, indigno Obispo de Osma.

5 Leyerónse tambien otros papeles, y ordenes, que se hallaban firmadas de su mano, y todo se procuró egecutar, segun la voluntad lo pedia. Entre ellos habia uno cerrado para sus amados hijos, é Hijos, el Prior, y Cabildo de su Santa Iglesia, en que se pedia lo que él mismo declara; porque ninguno podia significar con mas vivas, y encarecidas razones.

FIN DE LA CARTA QUE ESCRIBIO
el Señor Obispo de Osma, al Cabildo.

JESUS, MARIA, JOSEPH.

6 „ **R**uego, y pido á mis amados Hermanos, Hijos, y Señores, los Venerables Prior, y Cabildo de esta Santa Iglesia, por el entrañable amor que mi alma les tiene, que despues que yo haya muerto, no hagan caso de mi Cuerpo para embalsamarle, sino que le entierren como los demás pobres. Pero en qualquier caso, pido por amor de Dios, y por mi consuelo, que me abran el pecho, y pongan dentro de mi corazón sus dulcíssimas palabras de *Jesus, Maria, y Joseph*, las cuales decon este papel, para que siempre tenga dentro de mi Corazón,

„ Pecho, y Cuerpo, lo que deseé, y desco eternamente tener en me-
 „ dio de mi alma: y hecho esto, volviendo el Corazon con estas pa-
 „ labras, le entreguen á una pobre sepultura con los demás pobres,
 „ y Dios les dé su bendicion, y vida, y muerte santa. Amen. Osma
 „ 18. de Junio de 1659.

Juan, indigno Obispo de Osma.

*DEMOSTRACION DE LA TARGETA QUE
 dejó dentro de este papel por el haz.*

JESUS, MARIA, JOSEPH.

Por el reverso.

S. JUAN BAUTISTA, S. PEDRO, S. JUAN EVANGELISTA.

27 Cumplióse lo que el papel contenia, una hora despues de haber espirado: y fue cosa maravillosa, que la aguja, ó targeta vi- no tan ajustada á la cabidad por donde el corazon recibe el aliento, como si con efecto se huviesse hecho á la medida del hueco donde habia de fijarse. Admiraron no menos, los que intervinieron á esta egecucion tan enamorada, la grandeza del Corazon, que el pecho recogia; pues testifican, que con mucha dificultad cabia dentro de él al reducirsele: testimonio bien concluyente de su magnanimitad, por parecer, que la naturaleza toma la medida á la capacidad de los instrumentos, segun han de ser en los talentos las ocupaciones que les proporciona: y verdaderamente, cosas tan grandes como en este Sujeto concurren, no podian caber en menor corazon.

28 Vistieronle de Pontifical, y le pusieron en un salon bajo, muy capaz, donde pudiesse el Pueblo concurrir á ver, y venerar á su Pastor, que con general llanto se afligian de su pérdida, sin admitir consuelo. En él se levantaron tres Altares, con velas, y al re-
 de-

dedor del Cuerpo se repartieron blandones con hachas , y en esta forma estuvo el Cuerpo hasta el otro dia cerca de las once , sin que huviesse en la Villa persona de ninguna edad , ni sexo , que no viniesse á llorarle , y reverenciarle. A esta hora se convocó el Cabildo, Clero , y demás Cofradias , á darle sepultura : y con todo el aparato fúnebre que se acostumbra hacer á los Obispos le llevaron á la Santa Iglesia , y le enterraron en medio de la Capilla Mayor : que en esto solamente no quisieron cumplir su ultima voluntad , de enterrarse á la puerta de la Iglesia , en el entierro de los pobres : que hasta en encontrar la Sepultura de limosna , lo quiso ser , y parecer.

29 Aunque la humildad, y desengaño de este Prelado Religioso no ennobleció la memoria de su Sepulcro con los Titulos fantásticos , que autorizan por defuera los gusanos y el polvo de la miseria humana , como si aquellos caracteres mudos privilegiassen de la comun pensión en que todo se resuelve ; á contemplacion del Eminentísimo Señor Cardenal Sandoval , Arzobispo de Toledo , ó de orden suya , que en la vida , en la muerte , y despues de la muerte ha honrado , tan merecida , como colmadamente su nombre , escribió un Epitafio elegantísimo , la pluma , igualmente cortada en todas materias de buenas letras , de Don Diego de Vera , su Secretario de Cámara , y yá dignísimo , y meritísimo Canonigo en la misma Santa Iglesia Primada de las Españas , que para cerrar cumplidamente este Libro , debe fijarse en el Túmulo Honorario de su fama póstuma, y él mismo informará sin sospecha, de su acierto , y cultura.



D. O. M.

PARVUS TUMULUS, MAGNA COMPLECTENS.

*Illustrissimus Dominus D. Joannes de Palafox, & Mendoza
ex Clarissima Marchionum de Ariza progenie ortus.*

Illustris sanguine, sed virtute Illustrior.

NUNC

EPISCOPUS OXOMENSIS,

Olim

Angelopolitanus Antistes & totius Nova Hispania Prætor, & Moderator.

Deinde

In Supremo Aragonia Consilio, Consiliarius integerrimus.

Verè

DIGNITATE CLARUS, SED CLARIOR MERITO.

Quid amplius?

*Multorum seculorum vir.**Omnia in omnibus, & singula in singulis.*

Etenim

Zelo flagrans, Iustitia polens, Eloquentia affluens, & ad omnia patiens

FUIT,

*Profunda Dulcedine Ambrosius, Ingenio Augustinus, Eloquentia Chrysostomus, Constantia Athanasius,
Penitentia Hieronymus, hilaris Sanctitate Gregorius.*

FECIT, ET DOCVIT

Vita, Ore, Calamo, & Sermonem.

ET TANDEM

*Piè vivens, securus moritur, & semper vivit.**Et quem terra non meruit, Cælum capit,*

OBIIT

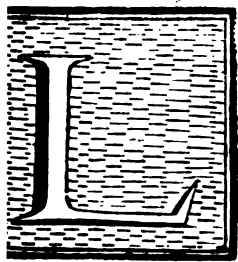
*Kalendis Octobris, Anno Salutis cis.DC.LIX.**Ætatis sue 59.*

BREVI VITA, IMMORTALI GLORIA.

*In tanti Viri Memoriam, & dolens, & gaudens scribebat**D. Didacus de Vera, Eminentissimi Domini Cardinalis
de Sandoval.**Ab interiore Cubili Secretarius, & Primatis Ecclesiæ Toletanæ
Canonicus.*

CAPÍTULO XXI.

NOTICIA DE LA INCORRUPCION DE SU
Cuerpo.



AS Inscripciones Sepulcrales no pasan de la lamina, y la losa donde se graban, y esculpen, y assi no se estienden á comunicar inmortalidad, é incorrupcion á las cenizas; y huesos que guardan, por quedar dentro de la jurisdiccion de los gusanos; que los pudren; y corrompen. Las virtudes que en los epitafios se refieren, si son verdaderas, penetran la rebeldia de los bronces; y los marmoles; y assi pueden preservar de la corrupcion el vaso de tierra caduco, y quebradizo; por medio de quien se exercitaron como instrumento; aunque pesado, y desproporcionado; pero que elevado por la gracia sobre su natural pesadumbre, llega á participar las condiciones del espiritu, que esto es espirituarse el barro, gozando tambien de la incorruptibilidad que el espiritu tiene por naturaleza. Aunque el Epitafio que nuestro Prelado mandó grabar en la piedra que habia de cubrir su Sepultura; cuidando del edificio permanente, y que él mismo compuso sin cultura, ni adorno, sino con sencillez; y desengaño, publica en lo exterior *el aquí yace el polvo, y la ceniza de Juan; indigno Obispo de Osma, ó aquí yace Juan, indigno Obispo de Osma; ceniza; y polvo;* el cuidado de Dios, que deposita sus tesoros entre estas apariencias; y que á sus amigos les tiene prometida duracion; y permanencia en lo mismo que tan aprisa se resuelve, y desata; segun lo que se sabe hasta ahora; ha querido conservar entero á Juan, Obispo de Osma dignissimo, para los fines ocultos que se esconden en el abismo de su Providencia, quedandose en las voces de la losa el polvo, y la ceniza; y conservando en lo interior el cuerpo, compuesto de barro, incorrupto; y sin lesion; de quien siempre se trató como ceniza, y polvo.

2 No cumplió la Santa Iglesia de Osma su ultima voluntad, de enterrarle á la puerta, donde se entierran los pobres; porque no convenia; y assi la transgresion se originó de mayor veneracion, y respeto. Señalóse para su Sepultura el medio de la Capilla Mayor, como centro, y circunferencia de quien se pueden tirar lineas tan provechosas de exemplo, é imitacion para todos los Prelados, y

Ca-

Capitulares que sucedieren en aquella Iglesia insignie: siendo tan fecundo el polvo de aquel Sepulcro venerable, que en ningun tiempo se marchitará, ó secará su loable memoria, reverdeciendo de siglo en siglo, lo que tanto ayudará, y persuadirá á abrazar la virtud, siempre viva enseñanza. El año de 1666. siete después de su dichoso tránsito, por el mes de Agosto, ó Septiembre, dió orden el Cabildo de la Santa Iglesia de Osma á dos Prebendados para que se igualasse, y asegurasse la lapida, ó piedra sepulcral, que cubria el ataúd, ó caja de su Obispo difunto; porque con el tiempo se habia ladeado, y torcido, de manera, que causaba disonancia, y tropiezo en el pavimento, que por ser el paso ordinario desde el Coro al Altar Mayor, para la puntualidad, gravedad, y ceremonias de los Divinos Oficios que se practican en las Catedrales, es necesario que esté tan llano, igual, y despejado. Arbitróse, que se labrasse una Arca de sillería muy hermosa, capaz del ataúd, embebida en el mismo pavimento, sobre la qual se asentó, y fijó la losa, con tan inmóvil firmeza, que no será fácil, que con las variedades que introduce el tiempo en los edificios mas sólidos, se hunda, ó haga vicio. Uno de los Comisarios fue el Doctor Don Francisco Saenz de Espiga Llanos, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia, yá difunto: razon porque se nombra sin inconveniente, que habia sido Capellan de nuestro Obispo, y lo amaba muy de corazon. Ni á él, ni al otro Prebendado, que asistieron á esta funcion en nombre del Cabildo, debió de sufrirles la curiosidad, quando no la devocion, que se les pasasse esta ocasion de las manos, sin abrir el ataúd, y llegar á reconocer el estado que tenia el cuerpo después de siete años, y así lo executaron, aunque excediendo de su comision, afectuosa, y piadosamente. Hallaronle incorrupto, sin rastro alguno de mal olor, ni sombra de fealdad: el rostro sin haberse desfigurado, ni aun casi habersele inmutado, y vuelto el color: enteras todas las vestiduras Pontificales, sin que entre la jurisdiccion de los gusanos, y la podredumbre huviesen hallado entrada la polilla, ó la carcoma, para triunfar de despojos tan fáciles. Publicóse luego esta novedad, ó sea maravilla: sería por alguno de los Artífices, ú Oficiales que intervinieron á la obra de la arca, y al restituir el ataúd á ella, porque no podia executarse sin ellos. Los Prebendados, que no habian tenido comision para descubrir el tesoro, confesaban, negando: y así, el Doctor Espiga escribió á un correspondiente que tenia en Madrid, las cláusulas siguientes:

3. „ La Sepultura del Obispo, mi Señor, se abrió la semana pa-
„ la-

„fada, para igualar la lápida, que se habia caído. Hizose una ar-
 „ca de fillería muy hermosa, sobre que se volvió á poner la lápi-
 „da. Y aunque por haber asistido en nombre del Cabildo á esta
 „funcion con otro Prebendado, se ha adelantado el Pueblo á juz-
 „gar, se descubrió el Cuerpo, y que se halló entero, no es así; si
 „bien podré decir sin temeridad, está incorrupto, por lo que se
 „ha podido discurrir: y aunque la incorrupcion (quando la tuvie-
 „ra) no es argumento de santidad; porque se ha de estar á los mereci-
 „mientos de sus virtudes, es de grande consuelo, que siendo estas
 „tan notorias, sea tan creíble la incorrupcion del Cuerpo, como
 „puedo creer piadosamente, aunque no por las diligencias, que
 „se suponen: y por lo menos, quiero se haya sospechado de mi
 „afecto lo que no será facil probar: y no se engañarán acaño, en
 „creer lo que presumen de la incorrupcion.

4 Es la fecha de esta carta de once de Septiembre del año de
 1666. y nuestro Prelado murió á primero de Octubre de 1659.
 con que habian corrido siete años, poderosos á desbaratar murallas,
 y no solamente para reducir á polvos un edificio tan caduco como
 el cuerpo humano, y este no animado, sino cadaver, que suena
 o mismo que vasallo de la corrupcion. De San Romualdo, Funda-
 dor candidísimo de los Monges Camandulenses, refiere la Iglesia,
 que encontraron entero su Cuerpo cinco años despues de haberle
 epultado: despues de siete años se halla incorrupto el Cuerpo de
 nuestro Prelado Venerable, y con circunstancias tan dignas de re-
 rarlo, como declaró á boca el mismo Prebendado que en la carta se
 nostró tan circunspecto, y cauteloso, y que ya se pueden descubrir,
 y publicar, por haber muerto. El asiento del Burgo es con exceso
 umedo por su naturaleza, así por la vecindad de dos Rios que le
 inen por los costados, tan contiguos á sus murallas, que se puede
 decir, que las sirven de fosos: y en tanta igualdad, y tan á nivel de
 su terreno llano, y fecundo, que á ser mas caudalosos, ó recibir
 avenidas estrañas, le inundarian sin dificultad, como tambien por
 diferentes acequias, que interiormente le riegan, y le parten, pa-
 ra fertilizar sus huertos, en estremo deliciosos, y servir á las demás
 disposiciones de que necesita la vida humana. En este terreno, por
 tantas circunstancias bien acondicionado para la corrupcion, estu-
 vo siete años cubierto el ataud de nuestro Obispo, hasta que la lo-
 sa hizo inclinacion, y señas de moverse: por ventura no sin miste-
 rio, para que con esta ocasion se reconociese lo que parece tan age-
 no de los acaecimientos naturales, y se determinasse labrar la arca de

fillería, donde colocarle con inmovilidad. Si desde que murió se hubiera egecutado esta diligencia, podria atribuirse la incorrupcion á la defensa de la arca, por no entrar, y apoderarse tan facilmente la humedad de la piedra; pero habiendo estado siete años el Cuerpo, y la caja inmediatamente abrigados de la tierra, era preciso que participassen todas sus calidades, que tanto influyen á la corrupcion. Con que yá en lo por venir, si el Cuerpo se descubriere en la misma forma, queda resguardado el que no pueda decirse, que es la arca de piedra la que le preserva.

5 Hallóse, pues, el Cuerpo entero, sin fealdad, ni mal olor: tratable, y flexible tanto, que le quitaban de los dedos los anillos, y los guantes de las manos, y se los volvian á poner, con la misma facilidad que si estuviera vivo. Pero lo que admiró mas, es, que el brazo derecho se le levantaban en alto, y se mantenia en esta disposicion sin declinar, hasta que se le movian, y asentaban sobre el pecho otra vez. Caso raro! mas no sin alusion: pues en el rigor del Invierno escribia quatro, y cinco horas continuas, sin que este brazo recibiese impresiones del frio, antes bien se conservaba con calor mas que ordinario: testimonio del fuego del corazon, que regía, y llevaba la pluma á encender en el amor divino, y de la verdadera virtud las tibiezas comunes, tan entrañadas en los corazones humanos: siendo así, que el brazo izquierdo, teniendole envuelto, y abrigado con su pobre manta, apenas se desentorpecía, y desembarazaba del hilo, que aprisiona los movimientos, y las acciones, como lo experimentaron muchas veces algunos de sus criados mas familiares. Y tambien para comprobar, aun despues de la muerte, lo invencible de aquel brazo, que nunca pudo torcerle la pasión, ni la lisonja en la defensa de los terminos de la Inmunidad Eclesiástica, y de la jurisdiccion, y decóro de la Gerarquía, y Dignidad Episcopal, que con tanto sudor, y á costa de tantas vejaciones, y calumnias, como si huviese sido el mayor crimen conservar el Báculo en la mano con zelosa entereza, mantuvo, y defendió en juicios tan altercados, que repetidamente desde lo mas occidental trasegaron los orbes, á consultar en su oriente el oráculo de la luz, recibiendo de él decisiones tan importantes para colocar, y restituir las cosas á su debido asiento. Y porque la incorrupcion de un Cuerpo, por tantos titulos digno de veneracion, no se afirmasse, que era natural, ó propia condicion del sitio, sin influjos de mas alta providencia, se observó, que la suela de una sandalia, materia la mas sólida, y dura de quantas encerraba el ataud, se habia corrompi-

ero sin exceder , ni pasar de ella: respetando la podredumbre
 dia de seda sutil , y delicada , y el pié formado de tierra que-
 za. De donde se conoce, que habiendo hallado entrada la
 pcion en la suela , con estrago mas facil pudiera haber reduci-
 do lo demás à cenizas , y polvos. Con que siendo estas las no-
 que hay de lo que por ahora cubre la losa , parece que tam-
 è debe inmutar el Epitafio , y sobreponer al que él mismo de-
 bado , como se ha visto , otro que corresponda con lo inte-
 , y lo concuerde , informando á los ojos de lo que no pue-
 en penetrar, para que siempre conste de lo que la lápida
 oculta reverente, y no oprime pesada.



D. O. M.

STAT, NON JACET, HIC.

JOANNES PALAFOXIUS

CLARISSIMÆ GENTIS SUÆ

IMMORTALE DECUS.

DIGNISSIMUS OXOMENSIS EPISCOPUS

CUJUS VIRTUS UTRIQUE ORBI NOTA

ET UBIQUE TAMQUAM AURUM PROBATA

PURIOR SEMPER ENITUIT.

IN TUTO POSITUS, NON JAM CINIS, ET PULVIS

SED UT PIE CREDITUR,

CÆLORUM ACCOLA,

LUMEN INEXTINCTUM

SEPTIMO POST OBITUM ANNO.

APERTO TUMULO REPERTUS INCOLUMIS

THESAURUM IN VASIS FICTILIBUS.

POSSE RECONDI COMPROBAVIT

QUEM NEQUE ÆRUGO, ET TINEA DEMOLIANTUR,

ET ERIT IN PACE MEMORIA EJUS.

* * *



LIBRO TERCERO

DE LA VIDA

DEL ILUSTRÍSSIMO,

Y EXCELENTÍSSIMO SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX,

Y MENDOZA.

PROEMIO.



Rerogativa unica de lo sólido de la virtud, es, hacer resguardo, y armarse contra la tiranía imperiosa del tiempo, que todo lo sepulta; pues para honrar los Justos, funde Dios las memorias, y las estatuas de los bronce de la eternidad. Con crecida ignorancia de la virtud verdadera, dijo el otro Profano, que les venia tarde la gloria á las cenizas: ó porque no conocia la inmortalidad de nuestra alma, ó por no penetrar las Leyes de la Divina Providencia, en cuyo agrado las virtudes, ni mueren, ni hacen polvo; y así, la gloria que se les debe dár por lo heroyco de sus hazañas, nunca llega tarde; porque no es honra que se mide con el tiempo, ni cae sobre cenizas, pues las virtudes no se corrompen. Murió el cuerpo; pero no dá en tierra lo que se obró señalado con el cuerpo: él se pudre; mas lo que por medió de él, como instrumento, se egecutó digno de alabanza, siempre persevera; y muchas veces, para testimonio de esto mismo, no consiente Dios, que á los cuerpos de sus amigos se atreva la corrupcion, para verificar en el instrumento la esencion
de

de que participan, y gozan las acciones, como se ha experimentado en el de nuestro Venerable Difunto, respetado de los gusanos, y esento de lo que la tierra pudre, y deshace, despues de siete años que le tuvo encerrado en sus frios, y humedos senos. Fue grande el estudio, y el egercicio con que cultivaba las virtudes este Prelado; y assi no quiso Dios que muriese para nosotros su memoria, ni se resolviese en cenizas su cuerpo. Siempre le andaba pidiendo á Dios nuevas virtudes, reconociendose pobrissimo de estos, solo estimables tesoros. No leía virtud particular de algun Santo que no procurasse imitarla, y ponerla luego en egecucion, sintiendo una fuerza interior, que le obligaba á que la practicasse. Y assi solia decirle á Dios, con gran propiedad, y discrecion: *Señor, Vos me haceis que haga las cosas á palos suavissimos de vuestra gracia. Por los palos tratáis mi natural indomito como él merece; por la suavidad, como quien Vos sois.* Y luego se volvía á sí, y se decia: *Dios quiere esto; ¿qué hemos de hacer sino hacerlo? Hemos de decir que no? Con Dios no vale, ni ha de haber no.* Fue tambien gran Maestro de virtudes politicas, las quales sirven tanto para la conservacion, y trato humano; porque supo acomodarse á la diferencia de todos los Estados que ocupó, que es la prudencia mas atinada. De todas harémos memoria, pues todas aprovecharán para nuestra enseñanza. Muchas veces se encontrarán los egercicios, y las noticias de estas enlazadas con las infusas, y sobrenaturales, para que se conozca, que se pueden hermanar la virtud, y la politica, y que no está reñido el Gobierno, y manejo de los ministerios públicos, con el espíritu, y la perfeccion.



CAPITULO PRIMERO.

DE SU HUMILDAD, Y CONOCIMIENTO

propio.

N la narracion historica de qualquier sujeto señalado, es ley de arte, que se ha de empezar por el nacimiento, y por el origen, que son los cimientos de la vida natural; y en la noticia de las virtudes, lo que corresponde á aquel precepto observado de todos los Escritores, es, que se dé principio por la Humildad, que es la zanja, y la piedra fundamental de todas: distribucion, ó metodo de que hasta ahora no sé que hayan hecho regla fija los que han escrito, por no juzgar, que la relacion de las virtudes dependa de este orden. La vanidad del mundo, ordinariamente se funda en lo esclarecido de la sangre, y en la nobleza del nacimiento; y como la Humildad, derechamente tira á deshacer, y desvanecer el ayre de esta rueda fantástica, por esso debe ocupar el lugar primero en lo espiritual, como en lo natural las Genealogias. Las virtudes en la alma, labran, y forman un edificio, cuya altura se introduce en el Cielo, y se corona de las Estrellas; y los edificios no se empiezan por las torres, sino por las zanjas. Quanto el edificio huviere de ser mas alto, y levantarse mas, es necesario que estas sean mas hondas; porque si no, caminará sobre falso la fabrica, y por haber fiado toda su firmeza al ayre, vendrá con gran prisa á tierra. Hasta ahora, ninguno ha señalado otro fundamento de este edificio, sino es la Humildad; y así, al paso que esta fuere profunda, quedará la fabrica asegurada.

2 Nunca, desde que Dios le redujo, y abrió los ojos, hizo este Caballero vanidad de su Nobleza, ni ostentacion de su Linage: estimacion si, por ser este de los beneficios que se deben agradecer á la disposicion superior, que vulgarmente llaman fortuna. No es para despreciada esta esencia con que señala la naturaleza; porque no la desdena entre sus memorias la gracia: pues la Iglesia, en los sujetos que califica, y que coloca en el gremio de la Santidad, raras veces omite la recomendacion de sus Progenitores, y el lustre de su solar, como que sea esmalte lucidísimo la buena sangre, del oro quilatado de las virtudes. Debe ser empeño la nobleza del nacimiento para obrar ajustadamente; y quien nació con mayores obli.

obligaciones para el mundo , es razon que viva con desvelos mas pundonorosos para el Cielo. Apoyarse solamente en la calidad heredada , sin adelantarla con las acciones propias , antes debe causar confusion , que desvanecimiento : pues acordar lo que otros obraron , para distinguirse tan gloriosamente de la bageza del vulgo , acusa lo que el sucesor no obra , amancillando los blasones que ostenta. Mas ancianidad , sin renovarla con los hechos propios , son mas gusanos ; y en los artesones dorados donde se sobreponen iluminados los timbres , se oye interiormente el ruido de la carcoma , enemigo entrañado contra su duracion , si los descendientes no se oponen con sus obras á las asechanzas de sus minas ; y en poco tiempo se vé arruinada , y deshecha la fábrica que levantó la gloria sobre los cimientos de la antigüedad , si en los que han de llevarla adelante se introducen los gusanos , y la carcoma del ocio , y de los vicios ; y así la nobleza no es bien que se trahiga á la memoria para desvanecer , debiendo ser recuerdo para empeñar : pues quando público , que me ennoblece lo que mis Ascendientes obraron , me infama lo que yo obro.

3 Por esto es la Humildad , en los que nacieron nobles , como en el oro el esmalte , que le sube de vista , y de precio , de estimacion , y de costa. Nadie cabe con la soberbia , y con la hinchazon ; porque el ayre , en quien ellas consisten , naturalmente por su rareza se ensancha , y se dilata. La Humildad , toda es suavidad , y agrado : por esso generalmente se hace tanto lugar en todos los corazones. No parece empresa facil persuadir , que este sujeto fuese Humilde , á quien todo el mundo tuvo en opinion tan asentada de soberbio : materia , que á ser cierta , no tendríamos que pasar adelante , sino desistir de la relacion de otras virtudes : pues sin Humildad , no queda ninguna que sea verdadera : serán aparentes , y fantásticas : para engañar , no para edificar. Quien á este Prelado le tuvo por soberbio , despues que entró la gracia á labrarle , no solamente ignora la definicion de la Humildad , sino el nombre. Tiene la Humildad su centro donde descansa , y se conserva , como todas las cosas naturales , y en no penetrar este centro consiste el no saber qué sea verdaderamente Humildad. Este centro en la noticia mas segura de los misticos es la *Nada* , de que el hombre fue formado , y de este *Nada* se originan , y brotan todos sus achaques , y miserias , todas sus dolencias , y calamidades : con que á la luz clara de esta noticia , no tiene el hombre de qué desvanecerse , sino de que confundirse.

En

4 En esta *Nada*, se halla, y se considera *Nada*; y si algo encuentra propio, es asco, corrupcion, pecados, y malezas; y ninguno hay tan fuera de juicio, que de esto pueda sacar vanidad. En dejandonos Dios en manos de nuestra *Nada*, todo es tropiezos, y caídas, desalumbramientos, y errores. Es Dios el que llena los vicios de esta *Nada*, y si algo produce bueno, es suyo; porque así como lo que tiene propio el hombre, es esta *Nada*, Dios por su naturaleza, es suma, é infinita Bondad, y el colmo, y lleno de todas las perfecciones. Quien conoce distintamente lo que tiene por sí, y lo que recibe de Dios, es imposible que dé acogida en su oracion á la soberbia; porque ¿quien hay que pueda ensoberbecer, ni engreirse de lo que no es suyo, sino ageno? Con este argumento descubrió San Pablo los fondos de la humildad. Hombre, decia el Apostol) mirate interiormente con toda la perspicacia, y la luz que penetre tus senos, y si hallares algo bueno, que sea tuyo, entonces podrás presumir de tu perfeccion; pero si no tienes cosa alguna buena, que no te la hayan dado, de qué te glorías, como si no la huvieses recibido?

5 Consiste en este conocimiento, y este examen la humildad perfectísima; porque de considerar el hombre la miseria, y desventura de su *Nada*, sube á contemplar la Bondad, y Hermosura de Dios, y aquel Pielago inmenso de perfecciones; y quanto mas alcanza, y le comunican de la noticia de este Sér infinito, tanto mas claramente descubre la bageza de su *Nada*, y se abate, deshace, y aniquila en la comparacion, y el cotejo de aquel estremo sin comparacion, y fuera de todo estremo. Teología solidísima de donde se infiere con evidencia, que aquel será en sus ojos, y estimacion mas humilde, que tuviere de Dios conocimiento mas elevado, y que la verdadera humildad, no es ignorante, ni ruda, como les parece á los del siglo, sino muy sabia, en la sabiduría mas honda; y se afirmará sin temeridad, que los Santos que la Iglesia celebra por mas doctos, han sido los mas humildes.

6 Siendo esta la mas legitima explicacion de la humildad, no será dificultoso comprobarla en este Prelado, y mostrar, que fue muy humilde, y en aquel grado en que crece este conocimiento. Afligiafe muchas veces, considerando que no hacia cosa alguna de monta, ni importancia, y que si hacia, ú obraba algo, era tan dado de la gracia, que aunque él lo hacia, y obraba con ella, y por ella, no sabia, ni alcanzaba, como pudiesse llamarse suyo, siendo todo recibido, y gracioso; pero luego abria los ojos, y decia

reconviniendose á sí : *Si esto que yo hago fuera mio , qué podia ser sino cosa mia , y producida de mi miseria ? esto es corrupcion , y desventura , pecado , y muerte : mas si lo que hago es , porque Dios me hace la costa , y me dá que lo haga , tanto mejor será dado de su mano , que si fuese de la mia , quanto vá del origen de todo lo que hay en el Cielo , y en la tierra hermoso , y perfecto , al centro de todo lo defectuoso , y abominable : tanto mas tiene de bueno , quanto le falta de mio , y es de Dios.* Al paso que se aumenta , y levanta el conocimiento de lo que es Dios , se penetra , y se distingue lo que es el hombre , y en aquel espejo clarísimo de la Bondad , y la Hermosura Divina se mira , y se representa sin engaño , la Nada bagísimá de la criatura , como la raíz que produce , y de donde procede todo lo torcido , y deformado.

7 Yá parece según este concepto , que él mismo formaba de sí , que queda en él asentada la humildad , en su definicion esencialísima. De aqui le nacen vivísimas expresiones de su miseria propia , y de la condicion humana , que le ayudaban á no fiarse de sí , y á conservarle siempre humilde , y receloso. Penetraba profundamente , qual vuelve sobre sí el natural humano , en descuidandose con el freno un instante , y en aflojando algo el bocado recio que le sujeta : como brota , y arroja todas aquellas malezas perniciosas , que sembró en él la primera culpa ; y con esta meditacion decia ordinariamente cosas tan elevadas sobre este punto , que de ellas se arguía mas su humildad maciza , que del egercicio de acciones muy bajas , por donde otros la infieren : pues con estas acciones exteriores , aunque sean en materias muy ínfimas , y despreciables , pueden caber la soberbia , y la vanidad , y con aquel conocimiento , no. A este proposito solía decir , que no se hallaba anagrama tan cabal , y ajustado en ambas lenguas , Latina , y Castellana , como lo eran estos , *Corpus , Porcus , Cuerpo , y Puercos* , y que en el cuerpo humano , donde estaba aprisionada , y cautiva la alma racional , se encerraban quantos ascos , é inmundicias podian significarse : imitando el hombre en sus apetitos brutos , sumergido en las inmundicias de sus vicios , y en el cieno de sus deleites , á los animales que vulgarmente llaman de cerda , que son entre todos los mas inmundos , por buscar los cenagales mas asquerosos donde revolcarse : sacando de esta comparacion un desprecio de sí mismo muy provechoso. De ninguna cosa suele colegirse tan sin engaño lo que pasa , y lo que hay en lo interior , como de los acaños , y de lo que rompe por la boca de repente. Refiriendole un
dia

a una persona (á quien tenia por huesped en su casa , y que le miraba con grandísima veneracion , y respeto) un lance que habia sucedido , y que á otro sujeto con quien hablaba le habia dicho : *El Obispo mi Señor me ordenó esto* : la atajó con grandísima risa , repitiendo con mucho ahinco , y eficacia dos veces : *El Obispo mi Señor ? El Obispo mi criado , el Obispo mi criado*. De donde se conoce , quan arraygada tenia en el animo su desestimacion.

8 Pediale á Dios continuamente humildad , y conocimiento propio , y sentia por primera causa de haber estado tan á riesgo de perderse para siempre hasta los veinte y ocho años , la falta de humildad , y haberse llevado tanto de la presuncion , y desvanecimiento. Hallaronse escritas de su mano , en un registro de su Brevario estas palabras : *Dulce Jesus , y bien mio , mi voluntad os doy para siempre ; y si fuera servicio vuestro , ó gloria mia , publicar al mundo la fealdad de mis culpas , las publicaria , porque se viesse mi miseria , vuestra Misericordia*. Bien conforma esta protesta con el concepto propio de la humildad , que se ha explicado. De este conocimiento se originan afectos de desprecio de sí mismo , y de ser despreciado de los demás , teniendo en poco todas las afrentas , y las injurias , que los hombres saben hacer , y estimando como cosa de viento , las honras que pueden dár. En quantas ocasiones se ofrecian , que pudiesen ser de edificacion , y provecho , que lo demás no sería cordura , todo era hablar con desestimacion de su Persona , teniendose por un gusano vilísimo de la tierra , y ponderando quan contra razon era hallar desvanecimiento en el muladar. En un escritorillo , ó contador pequeño , que tenia , encontraron despues de su muerte algunos instrumentos de sus penitencias , y entre estas alhajas , que eran las mas ricas , descubrieron muchos granos , y semillas de cañamones , mijo , y mostaza. Causó confusion este hallazgo á la primera vista , sin poderse rastrear el fin con que guardaria estas semillas , y granos , hasta que se averiguó , que era para sembrarlos en su propio conocimiento , y coger de ellos frutos copiosísimos de espíritu : pues junto con las semillas , se halló un papel del tenor siguiente , que no pudieron leerle , los que escudriñaron los secretos misteriosos de sus gabetas , sin mucha ternura , y lágrimas.

*PROTESTACION PIDIENDO DE LIMOSNA
humildad , y propio conocimiento.*

JESUS , MARIA , JOSEPH.

9 „ **V**IRGEN pura , y de todos los Santos , yo os invoco , y
 „ protesto con toda la humildad que no tengo , y de-
 „ sea mi alma tener , que soy el menor , y el peor de todos los vi-
 „ vientes , y que por malo , y pequeño , no se adonde meterme,
 „ que me venga bien. Con el estiercol de la calle me hallo sobra-
 „ damente honrado : la basura no me quiere : los gusanos de las
 „ sepulturas se desdennan de mi lado : el lodo , y el barro dicen
 „ con razon , que son mejores que yo ; y si no fuera por vuestra
 „ gracia graciosísima , los condenados , y Demonios podrian pre-
 „ tender aventajarse conmigo. Yo , Dios mio , he probado á vér
 „ si estaba ajustado en alguno de estos cañamones , y me viene tan
 „ grande , que me pierdo dentro de él. Con esso trage granos de mijo ,
 „ y el menor de ellos es Palacio de tantas piezas para mi , que se
 „ pierde en él mi vanidad. Trage , Dios mio , granos de mostaza ,
 „ y qualquiera de ellos es dilatadísima habitacion para mi ; por-
 „ que en este grano , siendo el menor de todos , se encierran mu-
 „ chas virtudes , y crece hasta ser arbol , y en mi todo es *Nada* lo
 „ que encuentro. No tengo cosa que me venga bien , Jesus mio ,
 „ sino la *Nada* de que Vos , Bien Eterno , me criasteis , y alli quie-
 „ ro vivir , alli morir : *Nada* soy , *Nada* habito , *Nada* puedo. To-
 „ do Dios mio , sois Vos , á esse Todo adoro , y glorifico , y á esse
 „ Todo quiero , que llene mi *Nada* , Amen.

10 Estos eran sus razonamientos secretos para confundirse , sus
 discursos para humillarse , y remontandose en ellos con tan grande
 sublimidad , era la *Nada* el termino de su vivísima contemplacion.
 Para cultivar la humildad , y desprecio de sí mismo , hizo propo-
 sito , que observó sin violarle , de no criar barba grande , ni cabello
 largo , sino guardar en todo la modestia de su Eclesiastica Profe-
 sion , y así el cabello le trahía muy bajo , y la barba à punta de ti-
 gera. Para humildad , y mortificacion , se dejaba de quitar la bar-
 ba desde la Septuagesima , hasta el Sabado Santo , despues de can-
 tada la Aleluya. Y por el mismo motivo antes de ser Prelado , co-
 mió siempre en una mesa muy pequeña , y baja , y con servilletas,
 y manteles ordinarios , y gruesos. De los criados no se servia , sino
 en

lo muy preciso : ninguno le vestía , ni le desnudaba , porque ninguno llegó á verle desnudo. En todo fue su cuidado procurar lo mas humilde,escogiendo en los asientos con disimulo cortesano,ordinariamente el ultimo,quando no entraba de por medio la Autoridad del Oficio , y el Puesto , que entonces tomaba el lugar , que le debia á la Dignidad , no á la Persona : con que todo era humillarse , y deshacerse por obras , y palabras ; pues como él mismo lejó escrito con San Agustín,en las Notas que puso á las Cartas de Santa Teresa, en la 18. *La humildad es la medicina de todos los males, fiadora de todos los riesgos , la curacion de todas las heridas , el remedio de todos los daños , y quien la tiene vive seguro , y à quien le falta, camina perdido.*

CAPITULO II.

DEL DESPRECIO , Y DESESTIMACION *con que sentia de sí mismo.*



PARA todos los lances que se les pudieffen ofrecer dejó Christo á sus amigos, y escogidos consuelos, y reglas, previniendolos, y animandolos ; porque muchas veces iria la verdadera virtud á gran riesgo de desfallecer, si no tuviesse estos arrimos donde apoyarse. Dichosos , les dijo á sus Discipulos, é imitadores, que serían, quando los hombres los aborrecieffen , y los desestimassen , y baldonassen , blasfemando , no solamente de su Persona , sino aun de su nombre : que es á la letra lo que le sucedió á este Prelado , haciendose en el mundo su nombre tan odioso ; porque entonces debian tener lugar los gozos , y las alegrías del corazon , considerando las ganancias crecidísimas , y las cosechas tan preciosas que les preparaba el Cielo , allá , donde no tienen entrada las adversidades.

2 Era sobremanera el regocijo que sentia este Prelado al oír, ó entender sus desestimaciones , y desprecios , quando estos tocaban en la Persona , no en la Dignidad : porque de esta (como él decia) no era dueño , sino administrador ; y de lo malo de la Persona , por donde tenia tan merecido el que le desestimassen , si ; y los logros , y ganancias se han de hacer con lo que es propio , no con lo ageno. No solamente experimentó persecuciones, y desprecios en su Persona , sino en sus retratos , hallandose sus contrarios

embarazados con ellos, y verificando en su pasión el encarecimiento del proverbio vulgar de la Lengua Castellana: *Que aun no quisieran verle pintado*. En las Indias, como era tan general el amor, y veneracion que le tenian, algunas personas particulares le hicieron retratar sin saberlo él. Despues de su venida á España, con la justificacion de sus acciones en la residencia, y de los testimonios de su intencion en lo que habia obrado, al paso que creció la estimacion, se multiplicaron tambien los retratos. Facilmente se alteran los pinceles, y se inmutan los colores, admitiendo alguna variedad; como sucede en los traslados que se hacen de algun manuscrito, que por malicia, ó por ignorancia, casi siempre salen con diferentes clausulas, sentidos, y facciones, que el original Pudo ser, que la malicia, (y parece lo mas cierto) ó la sencillez ignorante (que nada se afirma) en las tintas de los retratos entremetiesse algunas luces, que hiciesen visos, ó asomos de resplandores; estando prohibido por la Iglesia, el que no se pinten con estas insignias, ó caracteres, sino fueren aquellos sujetos á quien ella ha declarado por Santos, por ser esta una aparente demostracion de la luz inaccesible de Dios, y de la Gloria que gozan.

3 Debes delatar á la Inquisicion el exceso que huviere en esta materia, por ser contra lo que la Iglesia tiene determinado, y la Inquisicion debe conocer de estos puntos, y remediar los inconvenientes; pero ni la Iglesia ha prohibido los retratos de las Personas, aunque sean seculares, y profanas, ni en esto parece se interpondrá la jurisdiccion de los Inquisidores, mientras no se mezclare alguna nota de las prohibidas. Delataron los retratos, como que en ellos se huviesse contravenido á las leyes prudentísimas de la Iglesia, y salió un Edicto general, en que se mandaban recoger todos: así convenia, hasta el examen, y la averiguacion. Llegó á España el aviso, que le recibieron sus emulos con grande alborozo, como que la Inquisicion diessé por condenadas sus memorias. Escribióle esta nueva desde Madrid su correspondiente, preguntándole, que si sabia algo, y que le digesse el fundamento que podia tener una cosa, que los desafectos habian publicado con tanto ruido: á que respondió los capitulos que se siguen.

4 „ Lo que ha pasado en razon de los retratos, es lo que V.m.
 „ verá por una de las cartas, que me ha escrito el Canonigo Don
 „ Antonio de Peralta, y por los capitulos de otras que han venido
 „ para diferentes sujetos de esta Corte, en que les dan cuenta de
 „ lo mismo. Lo que yo puedo assegurar á V.m. es, que con ser

„ tan

„ tan ordinario retratarse los Prelados , jamás consentí que me re-
 „ tratasen en las Indias : pero lo harían estando yo en público ,
 „ divertido en otras cosas (y á esto llaman los pintores con mucha
 propiedad copiar al robo , pues llevaban los pinceles las facciones
 ajenas contra la voluntad de su dueño legitimo.) „ El amor que
 „ en aquellas Provincias me han tenido , y tienen es grande , y
 „ así cada uno queria tener en su casa algo que pareciesse mio. Es-
 „ to creció con mi ausencia , y entre tantos retratos puede ser que
 „ necia , ó maliciosamente alguno huviesse añadido Angeles , ó ref-
 „ plandores , ú otro disparate de estos , yà fuesse por dár ocasion à
 „ la acusacion , ó por loco amor á mi Persona. Con esto se solicitó
 „ con los Señores Inquisidores , que los mandassen recoger todos.

5 „ Si yo hubiera de hacerlo , no los recogiera , sino que los
 „ quemára ; porque no quede memoria , ni retrato en el mundo
 „ de una cosa tan ruin , mala , y perdida como yo ; pero bien se
 „ vé (hablando naturalmente) que si son permitidos los retratos
 „ de los doce Emperadores Romanos , y entre ellos Nerón , Elio-
 „ gabalo , Diocleciano , y otros perseguidores de la Fé , Idolatras
 „ abominables ; no parece hay razon para que se recogiesen to-
 „ dos los de un Prelado , sino solo aquellos en que el pintor
 „ huviesse excedido , poniendo demostraciones que se deben sola-
 „ mente á los Santos. Despues de esto , para mi es una cosa ridicu-
 „ la , y ligerísima : pues para qué quiero estar en el mundo retra-
 „ tado , quando toda mi ansia es estarlo en la gracia , y padecer
 „ con Christo Crucificado , y llorar mis culpas , y conocerlas , y
 „ confesarlas , y que todos las conozcan , para que les dé á ellas de
 „ esta fuerte alguna mortificacion. Y por esto no he querido ha-
 „ cer caso de ello , ni escribir al Señor Inquisidor General , ni lo
 „ haré , dejando esta afrenta , é injuria á lo mucho que merecen
 „ mis pecados , y á otras mayores que padeció quien me redimió
 „ en la Cruz.

6 „ De aquí se coligen dos cosas. La primera , que no será
 „ culpa del Prelado , que el mal intencionado , ó necio , entre qua-
 „ tro mil retratos , añada á algunos de ellos lo que se le antojare.
 „ La segunda , que no es mal indicio de que un Prelado desea cum-
 „ plir con sus obligaciones , el tenerle tan grande amor sus Subdi-
 „ tos , que se alegren , y consuelen con sus retratos á dos mil le-
 „ guas de donde está : y que si se mira esto sin pasion , mas acre-
 „ ditará este suceso las acciones de un Prelado , que las de sus emu-
 „ los : quando solo de la Puebla se escribe , que se sacaron seis mil

„ re-

„ retratos , que no debe de haber tantos vecinos.

7 Esto es lo que él respondió privadamente á la pregunta de los retratos á la persona de mayor confianza suya. De donde se infiere , quan entrañada tenía su desestimacion , y quan sereno el ánimo para recibir injurias , y digerir desprecios , el que por sus culpas se hallaba digno de mucho mayores, y mas ruidosas demostraciones. Sobre este mismo punto escribió á un amigo , y compañero suyo las clausulas siguientes el Doctor Don Francisco de la Canal y de la Madriz , Beneficiado de San Salvador , sujeto docto, y de capacidad, que debia de adolecer del mismo achaque de afecto , y estimacion de su Obispo.

8 „ En medio del gozo que tuve con las noticias que V. m. „ me participa de la salud del Señor Obispo, se mezcló el sinfabor „ grandísimo con los Edictos que se leyeron, mandando recoger „ sus retratos : que aunque esta diligencia se pudiera desear , para „ que con evidencia constasse quan amado es de todos en este Rey- „ no ; sin embargo mortifica la egecucion. En la Puebla solamente „ se han recogido seis mil retratos grandes, y pequeños : y en „ el Pueblo de San Martin , que es de mi Beneficio de San Salva- „ dor , se recogieron diez y seis , que apenas tiene otras tantas „ personas : yá este respecto en todos los demás Lugares se habrán „ recogido innumerables retratos , siendo cierto como he dicho , y „ ponderado á muchas personas , que apenas habrá habido en el „ mundo sujeto, de quien tantos retratos se hayan hecho , vivien- „ do el original.

9 „ Muchos visos parece que tiene esta accion de ofensiva ; „ pero á la verdad es un testimonio clarísimo, que justifica las ac- „ ciones , y la Persona del Señor Obispo , y que vuelve por su cre- „ dito : pues el mandar recoger los retratos , porque en ellos no le „ den veneraciones de Santo , que es la sustancia que los Edictos „ contienen , por lo menos manifiesta el grado de estimacion , en „ que le tienen estas Provincias , si no venerandole como Santo, „ amandole como á su Pastor , y testificando quan bien vistas fue- „ ron de todos las señas con que le reconocieron por tal. Yo pude „ entregar obligado el retrato exterior , que tenia en mi casa ; pe- „ ro el que tengo estampado en el corazon , no me le pueden qui- „ tar , ni borrar , y con esto me consuelo. No hay mas que decir, „ ni ponderar en esta materia , sino que en una casa particular de „ la Puebla, de mucha vecindad , y familia , habia un negro es- „ clavo , que servia de cocinero , y sus amos se puede presumir que

fuessen muy afectos del Señor Obispo, y á este solo le halla-
tres retratos, cosa que se ha celebrado mucho: y si por ven-
a sus dueños se disgustassen con él por esta demostracion, y
quisiessen venderle, le compraria yo de muy buena gana, y
le regalaria por el buen gusto que tuvo.

Hasta aquí llegan las noticias, que vinieron de Indias en
nto de los retratos del Obispo, en que él no tuvo mas parte
a del dolor, y la mortificacion, de que sus facciones mudas
sen tanto ruido, quando todo su anhelo era sepultar su nom-
y esconderse en el desprecio de sí mismo. Y para testimonio
tanto le mortificaria el saber que andaba retratado con tanta
ralidad, y que se hacía caso en el mundo de lo que él desesti-
a tanto, dando que entender á la Inquisicion esta publicidad,
rá referir lo que le sucedió en la Puebla con una Religiosa muy
ecta del Convento de Santa Inés de Monte Policiano, Comu-
d fujera al Obispo, que visitandola un dia le dijo acaso, que
a un retrato suyo, con quien sentia gran consuelo: él estra-
do mucho la proposicion, y no sabiendo como pudiessen ha-
e retratado sin consentirlo, la dijo que se le mostrasse: hizolo
eligiosa, y entregósele, porque era un retrato pequeño, ege-
do en lámina: y en teniendole en la mano dijo: Bien se echa
vér que me han retratado de prisa, porque no se me parece,
son estas mis facciones: es menester mirarme mas de espacio,
ra que las idéas del pintor no se confundan con la prisa, y lo-
en el acierto; yo le haré enmendar, y se le volveré á V. m.
se á casa, y llamando al Licenciado Pedro Garcia Ferrer, su
tor, para las obras de la Santa Iglesia, y de todo el Obispado,
dió orden para que borrando su rostro, en su lugar pintasse una
bera, y unas manos de esqueleto. Egecutólo assi, y en estando
to, se le remitió cerrado á la Religiosa, con un papel, en que
ecia: „Que aquel era su verdadero Retrato: y que de no haber-
e mirado con atencion pausada, ú espaciosa el Pintor, habia
nacido el yerro. “ Estos eran los retratos que tenia presentes,
en en todas sus acciones se consideraba corrupcion, y asco, hor-
, y miseria: y de este hecho se deduce manifestamente lo que
cutaria en los demás retratos que se recogieron por la Inquisi-
n, si los huviera habido á las manos; pues en su resolucion,
cierto que haría en ellos la justicia que dice, mandandolos que-
ar todos, y reducirlos á ceniza, que era solo lo que retrataba
as vivamente su consideracion: sintiendo vivamente, que de una

cosa tan vil como él, y de un poco de polvo, no habia de quedar rastro, ni memoria en el Mundo.

11 Fueron muchas las sátiras, y los pasquines que le hicieron en Indias, y en España, y casi de todos tuvo noticia, y los celebraba con increíble alegría, y conformidad, diciendo, que solamente le conocian los que le trataban de esta manera. Para él era una alabanza, ó una lisonja, un aspid; y un oprobio el mas dulce agasajo, una injuria el bocado mas sabroso. De Santa Teresa dijo él en las Notas de la Carta quince, lo mismo que le sucedia á su corazon: *Que siempre tenia sed de oprobios, y tribulaciones, y la acongojaban la alma las alabanzas: y esta es la mas clara indicacion de seguro espiritu, hacer amistad con las afrentas, y abierta enemistad, y guerra á las honras.* Publicaronse contra él en Madrid, despues de haber venido de las Indias, unas decimas de grande desabogo, y libertad, con mas baldones, que palabras: no pudo ignorarse quien era el Autor, porque él quiso hacer el tiro sin esconder la mano, y sabiendolo estuvo determinado á enviarle un regalo considerable, por el trabajo y buen gusto que habia tenido en la composicion, y por lo que á él le habia favorecido, y regalado con aquellas honras, á no disuadirselo eficazissimamente una persona á quien se lo comunicó, pues la malicia interpretaría á sentimiento esta demostracion, y por ventura tomaria de aqui ocasion para desbocarse nuevamente, lo qual se debia escusar, quando no por su dolor, por la ofensa de Dios, que llevan envuelta semejantes invectivas.

12 Bien conocida tenian los que le trataban esta disposicion de su animo moderadissimo: y de la igualdad con que recibia estas noticias, como los aplausos menos expuestos á zozobrar la tranquilidad interior del centro de la humildad, con los vientos que concita la soberbia, y el testimonio menos sospechoso, que de esta verdad puede reproducirse; es una Carta escrita en 14. de Julio del mismo año que murió de 659. á un criado suyo, que residia en Madrid, el qual con buen afecto (aunque no pasan por esto los escrupulosos, y aquel proverbio de que *Quien refiere la pesadumbre, es el que la hace*) le daba cuenta de lo que se hablaba de él, culpandole en algunas materias tocantes á las Indias, y

— las bien ajenas de sus dictámenes; y juntamente
 — varias sátiras, que corrian contra su credito
 — terminos de la sepultura, ha pasado
 — on. No alabo en esta parte el zelo de

criado ; pero congeturo , quan compuesto estaba consigo mismo el Señor , pues no temia enojarle , ni ofenderle con estos avisos , que no es siempre seguro , sino muy aventurado el comunicarles estas noticias á los Señores. La Carta que le responde contiene enseñanzas altísimas , como de quien se hallaba ya tan cerca de la Catedral mas desengañada , y de mayor luz , que es la muerte : y responde en ella con tanta evidencia (no para volver por su honra , sino por la Gloria de Dios) á los cargos que le forma la malicia que la enmudece , y aun se puede decir , que la averguenza. Guardan esta Carta como inestimable tesoro las mayores Personas de España , y de ella bastará solo entresacar lo que ahora hace al proposito , para confirmacion de lo que amaba sus desprecios. „ La nueva mas gustosa que V. m. puede enviarme , es de „ que el mundo me desestima , porque en esto tengo yo mi ganancia : las satiras son mis elogios , y la cosa que mas celebro , y si „ quien las hace me pidiese albricias , ó paga , se las daría , como „ cosa debida á los que me aprovechan. De esto no se aflija V. m. „ pues solo ha de causarnos pena lo que fuere ofensa de Dios ; y „ crea que si huviesen de recogerse las satiras , que tan justamente „ se han escrito contra mi , por ventura no cabrian en el salón de „ Palacio. Y como veo que este es mi sustento , no acabo de dár „ gracias al Cielo de que me le envíe tan abundante.

13 Con razon se estiman , y se hace tanto aprecio de sus Cartas familiares , pues las Personas que tuuieron la dicha de continuar su correspondencia , las guardan como Oraculos. Fue grande la energía , y viveza al paso que la promptitud , y celeridad en dictarlas ; y de los fragmentos que en esta Historia se ingieren , quando lo pide la ocasion , se conoce su genio ; y parece que él mismo dejó escrita para sí la censura , que dió á las Cartas de Santa Teresa : „ Que como advierten bien los instruídos en la humana „ erudicion , no puede negarse , que en las Cartas familiares se derrama mas el alma , y la condicion del autor , y se dibuja con „ mayor propiedad , y mas vivos colores su interior , y exterior , que „ no en los dilatados discursos , y tratados. “ A esto mismo que él afirma , atribuiria yo el acierto de las Notas que puso á las Cartas de esta elevadísima Maestra , pues en el juicio comun es la mas aplaudida cosa que escribió : y es que como vulgarmente se llama *Nota* la forma con que se ordenan las cartas , y era esto en lo que mas sobresalian su prudencia , y talento , es preciso que saliesen mas acertadas que otros escritos , las *Notas*.

CAPITULO III.

*DEL ORIGEN QUE TUVO LA DELACION
de sus retratos en Indias: y el motivo de mandar-
los recoger.*

Ningun lance pierde la mala voluntad para derramar su veneno, porque de todo labra ponzoña como la araña, que de sus mismas entrañas tege la tela donde ultimamente se amortaja, y pierde la vida. Ni nuestro Prelado, segun lo que muestran los fragmentos de sus Cartas, llegó á entender perfectamente la causa que hubo para que prohibiesse sus retratos con tan santo zelo el Tribunal de la Inquisicion; porque como son tan varios los caminos que tiene la intencion dañada para ofender, y lastimar, aun es mas enredado el averiguarla, y darla fondo, que el desenmarañar un laberinto.

2 Sucede ordinariamente engañar con la verdad, pero des-locada, y sacada de sus quicios, y en torciendola un punto se viene al suelo, y deja de ser, porque es como la linea, en quien un punto asienta, y estriva sobre otro. Caminaba un dia señalado de fiesta un Caballero de calidad, y apellido notorio, que habia servido, ó tenía parentesco con sus principales emulos. Llegó acompañado de sus criados á una venta, ó cortijo, y el indio ventero tenía en el zaguan un Altarillo con diversas Imagenes, y Santos, y en veneracion del que la Iglesia celebraba aquel dia habia encendido algunas luces, dando de esta manera al Santo el culto que podia su pobre, y sencilla posibilidad. Como el amor que en aquella Diócesis tenían á su Obispo, y Pastor se habia dilatado tanto, y por medio de los retratos crecido el consuelo de su compañía ideada, quando en la verdad le tenían ausente en distancia tan larga, y sin esperanza de volverle á vér; el indio habia conseguido tambien su retrato, y le habia colgado á un lado del altarillo. Descaminaron los huéspedes el culto, y las luces; y como si solamente rayassen, ó hiciesen ecos de veneracion en el retrato del Obispo, cuya sombra aun pintada les ofendia, trazaron el dar cuenta de ello, y formar delacion luego que llegassen á Mexico, como lo egecutaron, ponderando los engaños, que por este medio padecia aquella gente ruda, dando culto, y encendiendo lu-

ces , á un sujeto vivo , aun quando tuviessse opinion constante de santidad , estando severamente prohibido por la Costit. 39. de Urbano VIII. de feliz memoria , el que ni con los difuntos , que pasaron de esta vida dejando olor de santidad , y virtud pública , y notoria , pueden introducirse semejantes demostraciones , mientras la Sede Apostolica no los huviere Canonizado , ó Beatificado , siendo materia imposible el Beatificarlos , ó Canonizarlos viviendo.

3 Los Indios son naturalmente inclinados á hacer Altares , á adornarlos de Santos diferentes de escultura , y pintura , y en los dias festivos encender luces , y solemnizarlos quanto alcanza su caudal. Delatóse , sin hacer distincion , que el Indio tenia puesto en el Altar entre los demás Santos á Don Juan de Palafox , no demarcando el sitio : y que en el Altar tenia luces encendidas , sin discernir á que Santo alumbraban. Esto fue como engañar con la verdad á los Jueces ; y con este presupuesto salió el Edicto santísimo , y justísimísimo , de que sus retratos se recogiesen ; *porque en ellos no le diessen veneraciones de Santo* , que son sus palabras formales , y entendidas ya literalmente , sabida la causa de la delacion. Los inconvenientes , en todas partes se deben prevenir , y atajar ; pero mas donde corre mayor peligro. El Culto de las Imagenes con depravada ceguedad le llaman los hereges supersticion , è idolatría , por entender erradamente , que para la adoracion en lo exterior , adorando las piedras , los maderos , y las pinturas de que están formadas , sin pasar á lo que representan , que son las excelencias de las virtudes que obraron los Santos , por las quales se elevan á ser como Dioses , mereciendo en sí mismos la reverencia , y adoracion : sirviendo las Imagenes exteriores solamente de unos como despertadores que acuerdan esta excelencia , y conducen á la virtud de la Religion á tocarlos por medio de ellas en sus propias personas. La idolatría , adonde se despeña la Gentilidad barbaramente , no conoce mas Divinidad , que la que se deposita en los materiales de que forma sus simulacros , entendiendo que lo que obraron las manos de los hombres , son los Dioses que deben adorar , no lo que Dios obró en los hombres sin manos , pero con Omnipotencia.

4 Fueron los Indios Americanos , obstinados idolatras , y aun permanece la mayor parte del cuerpo basto de la America en este desalumbramiento ; y assi es necesario observar con ellos mas escrupulosos reparos en el culto de las Imagenes , porque no se arrastre el

el animo solamente de lo que le representan los ojos, y siga la inclinacion antigua de su origen, quando se puede presumir que aun no tiene bastantemente purgadas las sospechas. Con este recelo, y con la delacion actual que se interpuso, el Tribunal Santo de la Inquisicion mandó justísimamente, que todos sus retratos se recogiesen; porque mientras no era posible averiguar las personas, y los sujetos en cuyo poder paraban, si eran sábios, ó ignorantes, instruidos, ó rudos, no se arrancaban de raiz los inconvenientes, que podian ocasionarse en los retratos en aquellas Regiones tan ocupadas de la Gentilidad. No constaba en España del motivo que hubo para la prohibicion; y estando el motivo oculto, se discurre en las acciones con diferencia. Por lo qual, un Ministro de esfera á todas luces elevada, y graduado ventajosamente en letras, y Puestos, con el amor, y devocion que tenia á este Venerable Prelado, como él mismo depone, hizo algunas advertencias al capitulo antecedente, despues de estar ya impreso, con deseo de que el libro corriese, por el sujeto de quien trata, sin reparo, y con universal aceptacion, y sin que la emulacion encontrasse donde tropezar: intencion sana, y limpia, que obligó por entonces á satisfacer por escrito á los reparos justos que se opusieron, y que ahora se publican, para comunicarlos generalmente á la noticia comun, con la ocasion de haberse llegado á entender el origen que tuvo la prohibicion universal de los retratos: y porque si otro cayere en ellos, encuentre tambien sus escrúpulos respondidos.

5 Reparoé lo primero, el que se digesse, que no solamente experimentó perécuciones, y desprecios en su Persona, sino en sus retratos; porque en la ocasion que se supone, ni padecieron por sí perlecuciones, ni desprecios, ni el Obispo en ellos: pues si la indiscreta devocion de algunos, que empezando en buena voluntad á su Prelado, huviesse llegado á algun abuso en el modo de la pintura, ó en el culto, pudo obligar al Santo Oficio á reformarla, y á enseñarlos, que no debian hacerlo, segun las Reglas de la Iglesia, recogiendo para su desengaño los retratos, en que ni ellos ni el Obispo se persiguen, ni desprecian. Porque como el fin principal, es encaminar á los Fieles, y sacarlos del yerro en que estuvieslen, no se repara en lo accesorio, ni se le causa perjuicio. Y los que delataron el abuso, ó la forma de la pintura, ni persiguen, ni desprecian al retrato, ni al Original.

6 Todo esto es assi; pero no es este el sentido de esta clausu-

la que se nota. Porque los retratos del Obispo tuvieron dos tiempos, y en ellos dos visos diferentísimos: el uno, antes que el Tribunal de la Inquisición de Mexico los mandasse recoger; y el otro, despues de haberlos prohibido. Antes de recogerlos pudo ser cierto que padeciese persecuciones, y desprecios de sus emulos, que en todo lo que podian le calumniaban, sin dejarle descansar en ninguna parte, llamandole hipocrita, soberbio, y ambicioso de gloria vana; atribuyendo á solitud, y negociacion suya, y de sus parciales el andar en las Indias retratado con tanta generalidad: con que tropezaban en las sombras muertas de sus retratos, y en ellos le despreciaban, y perseguian, aun sin tocar en las notas que sobrevinieron despues para la prohibicion, solamente por la Persona que representaban: que el odio, en todo se lastima, y ofende, y por el aplauso universal con que era aclamado, siendo bien visto, y amado en las superficies, á quien comunicaban aparente bulto los pinceles.

7 La delacion tambien pudo ser persecucion, y nacer de mala voluntad, y parece lo mas cierto, segun las circunstancias referidas. Porque si en el Altarillo que el Indio compuso habia otros Santos, y entre ellos el que la Iglesia celebraba aquel dia, y el retrato del Obispo estaba pendiente á un lado; las luces encendidas de buena razon no le daban culto á él, sino al Santo solemnizado por la Iglesia; y torcer este viso tan claro para delatar, odio, persecucion, y venganza pudo ser del delator, sin que esto, ni con infinita distancia, toque en la autoridad del Santo Oficio, ni en la veneracion rendida que se debe á sus prudentísimas resoluciones: pues quien lo escribió por titulos personales, y heredados, tiene obligacion á guardar el decoro, y respeto inviolable con que se ha de sentir, y hablar de lo que decide. No hay Tribunal, el mas seguro, y cerrado, donde no pueda introducirse la passion, y el engaño de los actores, y los reos, y son necesarios muchos ojos para discernir, y examinar los dobleces que abriga la dañada intencion; y así, el afirmar que los que delataron el abuso, á la forma de la pintura, ni persiguen, ni desprecian el retrato, ni el original, si el abuso, ó el exceso fuesen ciertos, podrá decirse, que fue zelo catolico; pero si lo fingiesen, sin impropiedad se llamaria desprecio, y persecucion; porque el querer que todos los delatores sean justificados, y no contravengan los terminos de la verdad, sin duda es establecer mucho mas de lo que los juicios humanos pueden percibir.

No

8 No consta, que en los retratos del Obispo que se recogieron se declarasse alguna nota exterior de las que la Iglesia prohíbe; porque si en ellos huviesen intervenido semejantes señas, el primero que los huviera delatado sería el Obispo, á tener noticia; y así, no se habla de estos retratos, si los hubo: como ni tampoco de los que otros podian tener con ignorancia tan enorme, que en ellos le diessen culto, y veneraciones de Santo: ignorancia que crece, y se esfuerza para la obligacion de desterrarla, y reprimirla con que aun vivia el Obispo. Hablase solamente de los retratos que tenían otras Personas doctas, prudentes, y temerosas de Dios, sin mas motivos que los de la estimacion, y la amistad: como sucede con los de otros sujetos, mucho menos graduados que el Obispo. En estos, como se multiplicaron tanto, por razon del amor, y la veneracion que le conservaban aquellas Provincias, padeció injurias, persecuciones, y desprecios; y esto, muy adelantadamente al Edicto Santísimo de mandarlos recoger, por los inconvenientes que se representaron, y reconocieron. Con que lo que está escrito, y el reparo que acerca de ello se hace, caminan sobre muy diferente presupuesto: pues tocados los inconvenientes, el recogerlos no fue injuria, sino obligacion; porque el mas legitimo Oficio del Santo Tribunal, es desvelarse en los puntos que miran á conservar limpia la pureza de nuestra Religion Catolica, arrancando, no solamente los errores, y los abusos declarados, sino aun las mas remotas sospechas de ellos.

9 Segun estos principios, irrefragables en toda sana doctrina, el Obispo, en la Carta que responde sobre las noticias que se esparcieron de lo sucedido en Indias, nunca toca en la resolucion, y los Edictos que se publicaron por parte del Tribunal de la Inquisicion; porque estos, como tan Catolico, Religioso, y prudente, no habia de estrañarlos, para cortar todos los inconvenientes que pudiesen entremeterse, y mezclarse en las materias purísimas de nuestra Religion, y mas en cosas que pareciesen suyas: tanto mas, quanto protesta, que si él huviera de egecutarlo, no solo recogeria, y prohibiria sus retratos, sino que los entregaria al fuego. Y así, el decir: *Que no parece habia razon, hablando naturalmente,* (que con estos terminos lo afirma, y es lo mismo que si digesse, hablando á lo humano) *para que se recogiesen todos, sino solo aquellos en que se hallasse, que el pintor huviesse excedido.* Es venerar los Edictos, pero hacer lugar á los retratos, que en lo humano se permiten, y son licitos sin inconveniente.

10 Pudo el Obispo ignorar la causa de la delacion, y parece lo mas cierto, por no ser facil presumir que viviendo le habian de colocar en Altares, y encenderle luces, que fue lo que se depuso: que si esto pudiera el Obispo haberlo sospechado, abominaria de sus retratos como de perniciosissima peste. Imaginó lo mas contingente; pero siempre con la reserva de otro qualquier exceso, que en ellos pudiesse acontecer por el qual mereciesen sepultarse, y hundirse: que lo contrario no se puede entender de la intencion religiosa del Obispo, y de la veneracion resignada que siempre profesó á las Leyes santissimas de la Iglesia; y por esto, si los retratos que no tenian resplandores, ú otros exteriores caracteres prohibidos, que son testimonio aparente, y visible de la santidad del sujeto, eran ocasion, ú objeto de algun culto indebido, como se comprehendian tambien en la razon, y las palabras del Edicto, debian recogerse: aunque este punto en sí era de mas dificil prueba, por faltar lo exterior, de quien la Iglesia juzga. Mas no parece verisimil, que entre tantos retratos, que muchos estaban en poder de personas doctas, cuerdas, y temerosas de Dios, estos por lo menos tuviesen el peligro de darle en ellos culto, y veneraciones de Santo, aunque le respetasen como perfecto, y cabal Prelado, le honrasen como zeloso, y desvelado Pastor, y sintiesen con tenerlos consuelo, y compania como de amigo: pues los doctos, prudentes, y temerosos de Dios, deben saber hasta donde se estiende la estimacion de los sujetos, y mas mientras viven; y que son muy diferentes, y caen muy distantes la estimacion que se funda en el afecto propio, y el culto que respeta la excelencia estraña. Con que si en estos retratos no se habia excedido en las notas exteriores, quedaba mas dificultosa la prueba de otra veneracion de santidad escandalosa, y vedada, de quien el Santo Oficio conociese. Aunque sea cierto, que para ocurrir, y atajar todos los inconvenientes que entre los ignorantes podian nacer, y dilatarse, el Edicto era forzoso que fuese general, sin exceptuar personas. Ni en sus palabras se opone á este sentimiento el Obispo; porque siempre reserva, y salva la razon superior que el Santo Tribunal tuvo para pronunciar Edicto general, entendiendo, y protestando, que obró lo que debia en el caso presente, como en todo lo demás que determina.

11 Añadió el Obispo: *Que dejaba esta afrenta, è injuria à lo mucho que merecian sus pecados*; y tropezóse tambien en este sentimiento, ponderando, que el encaminar el Santo Oficio à los Feligreses en orden á la Religion, no debe ser de a

ria al Prelado, pues ni dependió de su enseñanza el abuso de los subditos. Y no hay razon para querer recibir por injuria, y afrenta lo que no se hizo por su causa, ni en orden á su Persona: antes bien, dejando en su buena opinion al Prelado, conforme al estilo que en esto se observa en casos semejantes. Verdaderamente, algunas veces, el deseo de escrupulizar, y que la censura halle entrada en todo, pecando los entendimientos por demasiadamente juiciosos, y mal contentadizos, suele ocasionar que se desvien del blanco; porque la afrenta, é injuria que el Obispo aplica como por satisfaccion de lo mucho que sus culpas merecen, no apela sobre el Edicto de la Inquisicion, ni esto se puede presumir de un Prelado tan Catolico, y que tanto se desveló en dár luz, y desterrar ignorancias en sus Escritos espirituales: pues el que la Santa Inquisicion guiasse los Fieles á lo que deben obrar en materias de Religion, no solo no era injuria, sino el mayor beneficio del Pastor, y las ovejas. La afrenta, y la injuria, fue lo que resultó de este suceso en los animos mal impresionados. Publicaron sus emulos, que el Santo Oficio habia condenado su memoria, y castigado sus ilusiones, y embustes, en la prohibicion de sus retratos, como á quien le mandan quemar la estatua. Esta interpretacion que daban al Edicto los mal afectos, injuria, y afrenta podia llamarse sin limitacion, y dár cuenta de ella al Señor Inquisidor General (que le honraba con demostraciones muy públicas) pidiendole, se aclarasse el fundamento, y la verdad de la delacion, y que los retratos que no tenian inconveniente, ni por sí, ni por las personas en quien paraban, se mandassen restituír, volviendo tambien con esto por su reputacion, y su fama: que en los puntos que tocan á la Inquisicion, aun los mas Santos se punzan mas delicadamente: parece, que el Señor Inquisidor General lo huviera ordenado, segun le favorecia. No le informó, teniendo accion á ello, por gustar, para merecer, de que sus emulos, en lo aparente quedassen victoriosos con lo que esparcian: siendo esta la afrenta que remite, y perdona, en descuento de lo mucho que á Dios le debe.

12 Que diga el Obispo: *Que este suceso, si se mira sin passion, acreditará mas las acciones de un Prelado, que las de sus emulos*, no alude á lo que el Santo Oficio egecutó, sin mirar, quando obra estas acciones, á acreditar las del Prelado, ni las de sus emulos, que son cosas muy estrañas: pues lo que solamente mira, y procura, es sacar á los Fieles de sus yerros, y de la contravencion á los Decretos Pontificios, que es á lo que mira su Instituto, y no á otra cosa.

Con

Con estas mismas palabras se formó el reparo; pero muy ageno de la intencion, y de la inteligencia del Obispo; porque el suceso que acredita mas las acciones del Prelado, que las de sus emulos, no es el Edicto de recoger los retratos, sino el excesivo numero de los que se recogieron. Y en consecuencia de este sentimiento, prosigue: *Quando solo de la Puebla se escribe, que sacaron seis mil retratos, que aun no debe de haber tantos vecinos.* Bien claro consta en qué sentido habla del credito de las acciones del Prelado, sin entender que el Santo Oficio en sus resoluciones atiende, ni mire á esto, sino á remover abusos, y dár á los Fieles doctrina segura, y saludable. Sus emulos le persiguen: sus amigos le retratan: sus perseguidores le borran: sus afectos le pintan; y aunque sus enemigos fueron tantos, parece que fueron muchos mas sus devotos, pues los retratos, con quien se consuelan, crecieron en tan excesivo numero; y esto es lo que acreditará mas sus acciones, que las de sus emulos, que procuraron corriessen en el mundo con visos tan escandalosos.

13 Infirióse de todos estos antecedentes, debidamente colocados en sus lugares, *quan sereno tenia el animo este Prelado, para recibir injurias, y digerir desprecios*; y tambien este periodo se procuró torcer, como que se ladeasse, á que las injurias, y desprecios recibidos fuesen porque el Santo Oficio huviesse recogido los retratos; y esta interpretacion sería digna de censura, pues el haber disimulado, y omitido esta demostracion en la ocasion presente, era faltar á la obligacion, y á la caridad que se debe egecutar con los progimos, enseñándolos lo que ignoran, y dirigiendolos en lo que yerran. La enseñanza es beneficio: la direccion, ¿quien puede dudar que es legitimo zelo? Esto le toca al Santo Oficio, y así, enseñando, y dirigiendo, no injuria, sino favorece. Pero de esto mismo, que es obligacion christiana, y pertenece á la caridad, puede ocasionarse remotamente en los contrarios, y en los emulos, el desprecio, y la injuria; pues es lo ordinario, en dando alguno materia de que conozca la Inquisicion, desacreditarle, y pasarle por sospechoso, y mas si tiene enemigos; y así, las palabras que esta clausula contiene, están puestas en su legitimo asiento, y se convence claramente las que se llaman injurias de este Prelado.

14 En la carta del Doctor la Canal se formaron tambien otros solemnes reparos, censurando el que digesse: *Sin embargo mortifica la egecucion*, y llamando esta mala inteligencia christiana, mortificarse en orden á los retratos del Obispo que no importan, de-

biendo alegrarse de la enseñanza necesaria á los Fieles , que es en lo que consiste la sustancia. Qualquiera podrá juzgar donde carga la mala inteligencia , y à qué lado se inclina , pues en esta accion hubo sustancia , y accidentes : la sustancia fue cortar los inconvenientes que los retratos producian en los mas sencillos , ó rudos , como se delató ; y esto no mortifica , sino alegra : que la enseñanza en lo que importa , es la verdadera alegría de los corazones Christianos. Los accidentes fueron los coloridos que introdujo la pintura en los retratos ; y en estos pudo entrar la mortificacion , removiendo su comunicacion de los ojos. El Doctor la Canal habla en un sentido contrapuesto muy corriente , y sin tropiezo : pues dice , que aunque pudiera haberse deseado este lance , para que constase quan universalmente era amado Don Juan de Palafox en las Indias , deduciendo legitimamente este amor general del numero de los retratos que se recogieron , sin embargo mortifica la egecucion á los que tenian sus retratos con consuelo , y sin peligro. No mortifica el inconveniente remediado , si le hubo ; ò cautelado , si se pudo presumir , sino la egecucion , que tirando al inconveniente , se llevó trás sí el gozo de los que ni por la imaginacion le incurrian. Y esta es la inteligencia Christiana , y literal de la clausula , sin que pueda tener otro sentido , ni esquinarse con la resignacion que se debe á lo que el Santo Oficio , con acuerdo tan meditado , determina.

15 Mortificaronse con la egecucion los doctos , y prudentes , aunque entregaron los retratos resignados. La mortificacion egecuta en lo sensible : la doctrina alumbra lo racional. No es contra la jurisdiccion , ni el decoro del Santo Oficio egecutar sus acertadas resoluciones con mortificacion de los afectos naturales , pues aun Dios en las tribulaciones , y en los trabajos que envia , no desnuda de estos sentimientos á los hombres ; antes bien , ellos suelen subir de punto el merecimiento ; porque tolerados sin derribar al despecho , son egercicio de la verdadera virtud. Lo que mortifica , duele ; y lo que saca sangre á la naturaleza , puede suceder con crecida cosecha de la gracia. Este sujeto tenia consuelo , y gusto con el retrato de su antiguo Prelado : haciale amable compania aquella muerta sombra : no corrian en él , peligro los motivos que el Edicto de la Inquisicion declaraba para recoger los retratos : entregó el suyo resignado , pero sentido : tuvo mas que ofrecer , porque hizo victima de la mortificacion , sin que su afecto peligrase en los inconvenientes ; pues sabia hasta donde se habia de estender la estimacion , sin rozarse en el culto.

Pon-

16 Pondera este Doctór la Canal el numero de los retratos que se recogieron, y justamente carga la consideracion sobre este punto, pues de él se convence, sin que pueda negarse, el amor general que este Prelado habia conseguido en las Indias con su proceder: siendo lo contrario lo que por todos caminos intentaron persuadir al mundo sus implacables emulos. Y el que un Prelado sea amado, y bien visto de sus subditos, ni la Iglesia, ni la Inquisicion lo prohiben, sino que lo encargan. Añade: *Que parece tiene esta accion muchos visos de ofensiva*; y aquí tambien se tropieza, como si fuesse el sentido, que el Edicto sea la ofensa, quando solamente alude á la intencion de los que le solicitaron. El Edicto promulgado es doctrina: negociado, pudo ser injuria de la mala voluntad; porque querer rectificar todas las intenciones, es una empresa sumamente dificultosa, y por ventura imposible. Pudo ser ofensa de sus contrarios, como parece que consta del hecho, deponer que en los retratos le daban los ignorantes al Obispo culto, y veneraciones de santo, que no siempre los que delatan alguna materia á la Inquisicion ván sanos, y limpios de la intencion de ofender, ni caminan tan ajustados á la verdad, que no puedan torcerla: que esto sería lo mismo que afirmar que ninguno en las delaciones que hace á la Inquisicion puede engañar, ni mentir; y constituir la tribunal de verdad irrefragable, é infalible en los actores, y los reos, es prerrogativa que por ventura no admitirá: y así, pues los delatores se quedan en terminos de poder mentir, tambien pueden reservar malicia para ofender. Y en conclusion que este Doctór por el amor grande que tenia al Obispo celèbre el buen gusto del esclavo que habia adquirido, y entregado tres retratos es divertimento de la historia, que permite alguna vez estas mezclas, como no sean indecorosas; y es quererla muy seca, y rígida prohibirla estas honestas licencias, que aun sirven para aprovechar, sin ser ajenas de la noticia que se dá de las virtudes; pues dejan mas ameno el campo de la enseñanza, que con la diversion se hace mas apetecible, ostigado con las espinas, y la sequedad: y es menester que no quiera cada uno lo escrito, acomodado solamente al paladar austéro, ò benigno de su condicion.

17 Ultimamente, porque nada escapasse la censura, se reparó que se digesse que el Obispo en este punto tan ruidoso, *no tuvo más parte que la del dolor, y la mortificacion de que sus retratos fuesen piedra de escandalo, donde se lastimassen la ignorancia, ò la sencillez*: y este dolor es virtud, y pudo suceder con mucho merecimiento. En

todo quisiera edificar, no destruir: dirigir, no despeñar, dando luces á la ignorancia, y abominando, que la ignorancia se las pudiese á él. Este tropiezo público fue el que dió en que entender á la Inquisicion, y esto es lo que á él le duele, y le mortifica: pues de andar tan vulgarmente retratado, se originó el que se depusiese, que llegaba á ser indebidamente aplaudido. Esta es la publicidad que aquí se pondera, no el que fuesen pocos, ó muchos los retratos. Nunca consintió que le retratasen; porque esta demostracion colorida, aunque fuese en uno solo, y para consuelo de sus parientes, siempre le pareció vanidad. Llegó á entender, quando se promulgó el Edicto, quanto habia cundido lo que habia rehufado: tuvo alguna noticia de los inconvenientes, sintiolo todo; pero mucho mas, sin comparacion, el peligro de la rudeza, ó sencillez, que la contravencion á su dictamen, y que por la exterioridad de hallarse retratado, llegase la Inquisicion á tener necesidad de declararlo por prohibido. Si esto es reprehensible, el mas severo lo juzgue; que quien lo escribe, en nada quisiera incurrir, ni engañarse con el amor de su propio parecer.

18 Celebraba el Obispo con alegria, é igualdad invencible de animo sus injurias, y sus afrentas, por la parte que le lastimaban á él, no por lo que tenian de ofensas de Dios: que para distinguir estos dos respectos, es menester muy poca perspicacia. Tambien en esto se equivocó la censura, advirtiendo, que se podia excusar el decir, que el Obispo aplaudiese con regocijo sus denuestos, y que de buena voluntad regalaría á los que por este camino le honraban, pues los llamaba muy de corazon sus bienhechores. El Consejo de Jesu-Christo por San Lucas, al cap. 6. fue: *Quando los hombres os aborrecieren, os afrentaren, y blasfemaren de vuestro nombre como de peste, sufriendo estas injurias por mi, esse dia celebradle; porque es copiosissima la cosecha que os espera.* Los desprecios que se siembran en la tierra, multiplican por centenares en el Cielo las mieses. Dos veces repite, que se regocigen, y que se alegren, y ninguna que se duelan, y se congogen; porque el gozo, y el contento son mas seguros en las ofensas propias para los afectos humanos, que el dolor, y el desconsuelo. Y en otra parte, encargando esta misma doctrina el Maestro Celestial, en quien no puede haber engaño, añadió: *Quando os injuriaren mintiendo (por ser cierto, que de los Justos, y Amigos de Dios no se puede hablar mal sino es con mentir) alegraos, y regocijaos vosotros; que el tomar satisfaccion, y volver por la razon, corre por mi cuenta. La mentira*

es intrínsecamente mala, sin que pueda honestarse por ningún fin. Oponese al atributo de quien Dios mas blasona, y que es el Norte que gobierna los rumbos de la Fé, que se corren á ojos cerrados; pero por esso mismo mas seguros: y atravesandose de por medio la mentira, les pide á sus discipulos el gozo, por lo que les lastima á ellos, sin decirles que se entristezcan por lo que le ofende á él: evitando con esto el peligro que tiene la voluntad humana, de hacer sentimiento propio la agena ofensa. ¿Quien duda, que las ofensas de Dios deben doler, y punzar, y mucho mas á los que son sus Amigos, que con el conocimiento que tienen de su Bondad, solamente alcanzan lo que ellas pesan? Que este sentimiento le tendria por este lado el Obispo, sería ocioso el atestiguarlo; y así, solo es necesario persuadir lo mas dificultoso, que las afrentas propias se reciban con alegría, y consuelo, y mas en un Sujeto tan vivo, y de espíritus tan heroicos. Que sus baldones le inquietassen, y le dolieffen, sería culpa, ó por lo menos imperfección, pues de aquí se arguía poca mortificación en los afectos: aplaudirlos sin conmovérse, ni alterarse, es testimonio de la paz, y serenidad interior del animo, y cumplir á la letra un consejo arduo de Jesu-Christo. Con que parece, que quien hizo con tan buena intencion las advertencias, y los reparos, haya de darse con la misma cabalmente por satisfecho.



CAPITULO IV.

DEL AMOR DE DIOS, Y ZELO DE SU honra.

Uchas causas señalan del Amor los que han durrido en sus secretos , y explicado las condiciones, tanto del Divino , como del humano. Las comunes á uno , y otro , y las mas frequentes , son el trato , y la comunicacion , hechizos eficacísimos para enamorar , y que suplen muchos defectos , por ser muy fuerte el poder del trato. Y si este en el humano tiene tanta fuerza , siendo por todos lados tan defectuoso , ¿ qué será en el de Dios , suave , noble , blando , firme , y fiel infinitamente ? Tiene tambien el amor por causa la hermosura , la bondad , las perfecciones : y como estas en Dios exceden con infinitas ventajas á todo lo criado ; porque todo lo criado que tiene alguna perfeccion limitadísima de su Sér , en llegando por la comunicacion , y el trato á entender , y conocer quien es Dios , quan perfecto , bueno , y hermoso , toda la alma se enagena , y se deshace en este purísimo amor , y quanto en el mundo habia amado con vehemencia , y ceguedad , la parece tibieza , y hielo ; porque la diferencia del objeto , y de la causa , es preciso que crezca en los efectos los fuegos , y los impetus.

2 Habiendo puesto á la humildad por cimiento unico , y solidísimo del edificio espiritual , el chapitel , y remate consiste en el amor , por ser la caridad la corona de todas las virtudes , ó la reyna coronada entre todas , teniendo por ellas el imperio mas dilatado que cabe en esta vida , siendo sola de las Virtudes Theologales la que á fueros de Reyna se introduce en el Cielo , como enseñó San Pablo ; porque en la eterna , y permanente se labra para ella de las luces inaccesibles de Dios la corona. Mas no parece que observamos ajustadamente las reglas señaladas de la arquitectura , pasando inmediatamente desde los cimientos á los chapiteles , que es lo mismo que pretender llegar á los fines sin pasar por los medios. Pero la Arquitectura del espíritu se gobierna por otras leyes , y sigue diferentes preceptos , elevandose desde la humildad , y conocimiento propio al amor de la hermosura , y bondad de Dios ; porque en aquella noticia perfecta , y vivísima de la Nada,

y miseria del hombre, es donde se engendra, y se produce este purísimo amor, conociendo claramente, que solo Dios es, y que todo lo que no es él, no tiene ni aun sombra de ser, con que todo es digno de ser aborrecido, y despreciado, y solamente Dios de ser amado, y servido. Por esto dijo altísimamente Santa Teresa, en el camino de la perfección, c. 16. *Yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad.*

3 Procura el Demonio con todo su esfuerzo, como quien sabe lo que interesa, impedirnos este Divino, y fructuosísimo amor, ó por lo menos entibiarle, y entorpecerle: y para conseguirlo, se vale de nuestra misma miseria, atizando en la viveza de nuestra imaginación la indignidad del corazón humano para recibir afecto tan subido. El amor anima: el conocimiento propio deprime. Todo el intento del Demonio, es oprimir, y derribar. Para esto es necesario discernir las humildades que vienen de él; porque su humildad falsa, anda siempre acompañada de la desesperación, y de la escuridad, con inquietud, y desasosiego, que todo es derechamente contra el atributo de ser la humildad el centro del verdadero, y legítimo espíritu. Esta doctrina es de la Maestra acertadísima de perfección Santa Teresa, y entendida de este Prelado en las Notas de la carta sexta, como quien la practicaba en sí mismo: *Es menester, dice él, salir del propio conocimiento al amor; pero promoviendo este sin dejar aquel; porque no hay duda, que el conocimiento propio no ha de ser habitación, sino tránsito, para llegar al conocimiento de Dios (de donde se origina el amarle) como el que conoce su enfermedad, y busca la medicina: pues estar se mirando las llagas el herido, y no acudir á su curación, fuera toda su ruina.* De aquí se conoce, que en lo espiritual, el tránsito inmediato es desde el conocimiento de las miserias propias al amor de aquella infinita, y eterna Bondad de Dios, como el manantial de donde se derivan todos los bienes, que llenan, y enriquecen nuestra Nada: siendo este el mas eficaz motivo de que vaya creciendo en nosotros lo que debemos amar á Dios; pues las dadivas son las que mas obligan, y prendan la voluntad, en particular las del espíritu, que como desinteresadas, y puras no están sujetas á ningunos accidentes.

4 De aquí se infiere, en qué grado sería el amor que este Prelado tenía á Dios: pues si se arguye del conocimiento de sí mismo, siendo este tan claro como se ha visto, parece que subiría de gran punto aquel Divino amor, que han de tener á Dios sus

criaturas , como Causa infinita de todos sus bienes. Los impetus que sentia de este amor ardentísimo , eran tan continuos , y tan vehementes, que si no rompiesen en una avenida crecidísima de lágrimas , pondrian por ventura la vida á mucho peligro , por ser propiedad natural del fuego ahogar , y quitar la respiracion. De este amor nacia legitimamente aquellos propósitos , tan repetidos en sus escritos , y en sus palabras, de perder mil vidas , y padecer multiplicadísimos infiernos, antes que admitir en su corazón la mas ligera ofensa de Dios consentidamente : pues el mas concluyente argumento de lo que la criatura ama á este Señor, es lo que procura huir el desagradarle : pues es cierto , que miente, quien ofende , y dice que ama : *Mientras mas se deja , y se dà á entender el Poder de este gran Dios* (escribia la pluma remontadísima de Santa Teresa en la Carta 18.) *sirve para temerle , y amarle: pues assi , sin ser en nuestra mano , arrebatada el alma , bien como Señor de ella , y queda con grande arrepentimiento de haberle ofendido , y espanto , de como osó ofender à tan gran Magestad , y grandísima ansia porque no haya quien le ofenda , sino que todos le alaben. Pienso, que deben de venir de aquí estos deseos grandísimos de que se salven las almas , y de ser alguna parte para ello , y para que este Dios sea alabado como merece.*

5 Todos son testimonios del amor Divino que señaló esta Profundísima Doctora , y en que parece que dejó muchas noticias para calificar al Prelado que habia de ser el Glosador de sus celestiales Cartas. Su mayor sentimiento eran las ofensas de Dios, tanto propias , como ajenas : y en llegando á esta consideracion, se estremecia , y temblaba de entender , que huviesse quien á tan Soberano , y amable dueño le desagradasse : y segun su denuedo, venceria , con la gracia de Dios, quantas dificultades puede conjurar la malicia del infierno , para evitar una ofensa suya. Por esto era tan zeloso , y ardiente en las materias que estaban á su cargo, y tocaban á su ministerio : y se arrebatava de aquel corage justo , que deben tener todos los Prelados , quando llegaban á su noticia algunos delitos que pidiesen remedio, en particular los públicos ; porque esto , en su concepto , era haberse quitado los vicios la máscara , y hacer gala del sambenito : siendo esta la mayor injuria que se le puede hacer á Dios , pues es como perder el miedo á su Justicia. Habia formado juicio , que el quitar pecados de las almas , era arrancar de la Cabeza de Christo espinas , que los pecadores le ponen en ella : y esta meditacion le estimulaba , y fer-

vorizaba aquel debido desahogamiento con que solicitaba consumirlos. De donde muchas veces solia decirle á Dios, con sentimientos del alma, mas que con voces: *Señor, pecar es mal sin consuelo: padezca yo con las penas, y no con las culpas: sean penas, que produzcan penas, y no culpas*; que todos son actos fervorosísimos de amor.

6 Los Santos, y Amigos de Dios, como cursan una misma Escuela, y escuchan, y atienden á un mismo Maestro, en aquella elevada, y profunda contemplacion de Maria, que sentada á los Pies de Christo, humilde, y amante recogia en el seno todas las corrientes impetuosas del caudaloso rio de la vida eterna, no solamente se copian los sentimientos, y rompen en los mismos afectos, y ternuras, sino que se explican ordinariamente con las mismas voces, y clausulas, porque aprenden un lenguaje mismo. Aquella estatica, y Serafica Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzi, Florentina, Religiosa Carmelita Observante, que canonizó el año de 1669. nuestro Santísimo Padre Clemente Nono, de immortal memoria, explicando, ó desahogando los incendios de su purísimo Corazon enamorado, decia: *Que si una alma pudiesse conocer su fealdad, quando por su culpa la falta este Divino amor, se desbaria en polvo, y en cosa mas vil que polvo.* Y en otra ocasion exclamó casi con los mismos terminos de nuestro Prelado: *O si las criaturas pudiesen conocer este Amor, y quanto le tienen ofendido, por no corresponderle, y amarle como merece, tomarian antes, que ofenderle, no uno, mas mil infiernos, con muchos mas millares de Demonios que los que allí hay! ó Amor (repetia) si un alma pudiesse ver lo que es sin tí; no una, mil muertes moriria.* Y otras veces prorrumpia, en testimonio del amor que inflamaba su pecho virginal, y candidísimo: *O Amor, no eres conocido, ni amado! Es posible, que pueda yo tener reposo, estando Dios tan ofendido!* Estos son los ardores mas legitimos en que se abrafan, y se consumen los verdaderos Amigos de Dios; porque en llegandole á conocer perfectamente por el trato, y la comunicacion interior, quisieran encender todo el mundo en el amor de este Sumo, é infinito Bien. Comunicóla Dios una noticia ajustadísima de su Ser, en nuestro modo de entender, y concebir limitado; y explicandola, dijo: *Veia á Dios todo glorioso en sí mismo: amarse á sí mismo enteramente: ser capaz de sí mismo infinitamente:* y contemplando esta infinita, y eterna Bondad, digna de ser amada de las criaturas infinitamente, como ella se ama á sí misma, la intimaron, que á modo de tortolilla gimiese, y llorase siempre, doliendose de quan poco conocido, y amado era de las criaturas su dulcísimo Esposo; y así suspiraba, y repetia:

O Amor ! O Amor ! no amado , ni conocido . Con otro impetu , semejante á los referidos , le dijo un dia á Dios : O Jesus mio ! Dadme una voz tan grande , que me oyan en todo el mundo , para que este Amor sea de todos amado , y estimado . Pero el pessimo veneno del amor propio nos quita este alto conocimiento : y añadió ; A ti solo amo , á ti solo quiero , y no otro amor . ¡ Quien podrá jamas pensar , ó decir tu grandeza , ó Amor Eterno , Infinito , Inconmutable ! Jaculatorias , y sentimientos tan parecidos á los que prorrumpla de ordinario el corazon enamorado de nuestro Obispo , que por ser tan de la ocasion , y de la viveza de su estilo espiritual , se han caído aquí sin linage de violencia : y conducirán no poco al aprovechamiento comun , que es solo lo que se pretende.

7 La salvacion de las almas era su anhelo , y desco mas vivo : y así se conoce de tantas Cartas Pastorales como escribió , para el aprovechamiento de las que tenia encomendadas á su cuidado , que aunque son generales para todos , los documentos que contienen , es especial la direccion , porque no pareciesse , que introducía su hoz en la mies agena . Por conseguir la salud de las almas , no perdonaba trabajo , ni descomodidad : y muy de ordinario le ofrecía á Dios su vida en sacrificio por la utilidad espiritual de sus progimos . Decía á este proposito una cosa muy discreta , mostrando , que le habia dado Dios animo , y resolucion para aventurarse á morir por el bien de las almas de su cargo , y era :
 „ Que los Obispos habian de ser espías perdidas del Egercito de
 „ Dios , que han de tener jugada la vida por servirle , y darla por
 „ quien la dió por las almas ; y que aunque sentiría morir em-
 „ peñado de deudas , pero que mas queria morir empenado de ha-
 „ cienda , que de comisiones , y omisiones en el oficio , por ser
 „ menores las penas del empenado , porque en su ministerio gas-
 „ ta mas de lo que tiene , que las del Obispo que hizo lo que no
 „ debia , ó no llegó á tocar al termino , y al cumplimiento de lo
 „ que debia .

8 Sucediale muchas veces , caminando á visitar su Obispado , con la desprevencion , y poco aparato que se ha referido , en cinquenta y nueve años de edad , y con tantos achaques , llegar á los lugares cubierto de nieve , mojado , ó traspasado de los frios , y el ayre : otras veces abrafado con los soles del estio , que todo es destemplado en aquella tierra , donde apenas se le conocen al año mas diferencias , que las del verano ardentísimo , y las del invierno por estremo elado : y aunque sentía el trabajo , y descomodidad

didad de la corta familia que le acompañaba , él iba gozofísimo , y risueño , y sin poder contener la alegría del corazon , se la participaba á los labios en acentos dulcísimos , y rompía cantando los secretos del alma , ordinariamente con estas clausulas reducidas á cadencia : *Padecer por el amado , son pasos de enamorado*. Y mientras las inclemencias del tiempo , y las fatigas corporales eran mayores , cumplia su obligacion con mas crecido gozo. Sus ansias mas encarecidas eran siempre de padecer por Dios , y por el cumplimiento cabal del Ministerio , que le habia encargado de gobernar almas , y conducir las por pasos seguros á su conocimiento , y servicio , y así discurria , que con licencia de Santa Teresa él no habia de decirle á Dios , *ò morir , ó padecer* , sino todo junto , *morir , y padecer*. Leyendo un dia en el egercicio de las virtudes de un Varon Santo , *que los dolores son pedazos de la Pasion de Christo* , le vino un deseo vehementísimo de padecer , y luego instantaneamente le acometió un dolor de hijada , tan recio , que le duró muchas horas , y le puso á peligro de perder la vida. Distinguia con mucha discrecion , y luz de espiritu , entre el amor sensitivo que la criatura tiene á Dios , y el racional , espiritual , y puro ; y decia , que que él primero se compadece con la culpa , y es muy acomodado , y no quiere salir de su paso , ni maltratarse , porque con él se ama la criatura mas á sí , que á Dios ; el segundo , no solo no hace liga , ni compañía con el pecado , pero expondrá primero al cuchillo todas las vidas del mundo , que admitirle : y de esta resolucion , y denuedo santo nacen los malos tratamientos , y mortificaciones de la carne , como enemigo capital del espiritu , y los estímulos de padecer mas , y mas , que son las pruebas , y los testimonios mas irrefragables del verdadero , y legitimo amor.



CAPITULO V.

DE LA ORACION MENTAL, Y PRESENCIA
de Dios.

Es la Oracion la escuela, donde se aprenden, y se egercitan todas las virtudes, pero en particular las que en ella tienen sus egercicios, no intermitidos, son la Humildad, y el Amor, de quien se ha tratado, y las demás sacan de esta fuente los propósitos, y los fervores de sus empleos. Por esto parece ser este el lugar, y la graduacion mas legitima que le toca en el conocimiento, y la noticia de las virtudes. Es la Oracion el Tribunal donde la alma se toma residencia, y se reconviene del aprovechamiento espiritual, y buen logro de estas joyas que la hermosean, por ser la Oracion un espejo clarísimo, en quien se representan, sin ser posible esconderse, los atomos mas ligeros que entibian, y entorpecen la voluntad; y quien no vive muy cuidadoso en quitar imperfecciones, mal puede acreditar que tiene Oracion, porque no se compadecen con ella. Y la razon natural de esto, es, que como la Oracion sea un trato, y comunicacion familiar que la alma tiene con Dios, de cuya perspicacia nada se oculta, es preciso que la alma recele, y tema llegar se á hablar, y conversar con tan Gran Señor, con defectos, ó achaques que la afeen, y sean causa de que aquella Magestad Infinita la desdigne, y rehusé admitir á su presencia: como el que quisiere introducirse á la familiaridad de algun Principe con menos decente adorno, pues para esto todos procuran esmerarse en el aliño exterior, que es solo donde llega la jurisdiccion de los ojos corporales.

2 Tiene gravísima dificultad entre los místicos el definir la Oracion Mental, y señalar sus caminos; porque como son infinitos los que Dios comprehende para llevar á sí las almas, no es posible demarcar los unos por los otros, ni poner regla fija, que sirva de conocimiento universal, para entrar se por estos rumbos. La definicion comun que tiene la Oracion Mental, es llamarla: *Elevacion de la alma con todas sus potencias á Dios*, como el objeto solamente digno de ocupar, y embecer toda la atencion del hombre; y entonces será la Oracion perfectísima, quando la elevacion fuere total, sin tocar, ni detenerse en cosa alguna de la tierra, con

nfia verdadera de comunicar aquel Bien Infinito , que esto es lo que quiere decir elevacion : pisando , y sobreponiendose á todo lo terreno , y temporal , que si no se trata con esta superioridad , y desprecio , es el enemigo mas declarado que tiene lo eterno.

3 Fue este Prelado , desde los principios de su conversion á Dios , muy dado á la Oracion Mental , por tener entendido , que en ella no puede haber perfectas , ni durables virtudes , como se lo lijo la Maestra de la Oracion profundísima Santa Teresa á otro Obispo de Osma , que fue su Confesor , y ella , por obedecerle , le daba lecciones como á Discipulo : (que la verdadera obediencia , acompañada de humildad , produce semejantes exaltaciones , que asi lo escribió San Pablo de Christo , Maestro de los Maestros) Dize , pues , la Santa en la Carta octava , hablando con aquel Obispo , que en la verdad era Prelado muy perfecto : *Representandole yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco de haberle dado humildad , y caridad , y zelo de almas , y de volver por la honra de nuestro Señor ; y conociendo yo este deseo , pedile á nuestro Señor acrecentamiento de todas las virtudes , y perfeccion , para que fuese tan perfecto , como en la Dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado , que le faltaba á V. S. la mas principal que se requiere para essas virtudes ; y faltando lo mas , que es el fundamento , la obra se deshace , y no es firme. Porque le falta la Oracion , con lampara encendida , que es la lumbré de la Fé.*

4 Como esta Carta la escribió la Santa á otro Obispo de Osma , que habia sido su antecesor , y reconocia , que teniendo virtudes tan grandes como ella refiere , le faltaba el grado heroyco á que pueden llegar , y la firmeza de la perseverancia , que es lo que debe dár mayor cuidado , por faltar la Oracion ; y por ventura por no tenerla , carecia tambien de otras virtudes necesarias para el aprovechamiento propio , de que no todos cuidan , como son , penitencia , mortificacion de afectos , desnudéz , y desasimiento de nosotros mismos ; era el ejercicio de la Oracion lo que mas le desvelaba , y sin variacion se levantaba todo el año á las tres , ó á las quatro de la mañana , á tener Oracion , dando este principio á las demás ocupaciones del dia. El tiempo que durmió vestido , que fue mucho en los treinta años que continuó el punto de vida que se sabe , poco tendria que vencer en dejar la blandura , y regalo de la cama , (que nunca le tuvo) para salir á la Oracion ; y gastaria poco en componerse para entrar en esta comunicacion interior , dulce , y regalada de Dios de que alcanzan tan poco los que no la han

han gustado , embebecidos solo en lo sensible. Dormia ordinariamente abrazado con una Cruz de madera ; y si alguna vez el sueño era mas pesado , en llegando la hora de hacer centinela , y asistir al despacho con Dios , despertaba , como si la Cruz le huviese dado algunos golpes en el pecho , sirviendo , no solamente de mostrador , sino de despertador tambien , señalándole con la misma mano lo que debia obrar. Si sentia alguna pereza , y el cuerpo tardo hacia de las fuyas , mostrando repugnancia en dejar el descanso , unas veces le reprehendia como flojo , otras se compadecia de él , y le animaba como flaco , obligándole á que siguiese , y ejecutase pronto los dictámenes del espíritu , con estas consideraciones , y coloquios que introducía con él : *Mira que está el Señor á la puerta , con todos los Santos , y Justos que le acompañan , y hacen jornada á la Eternidad : levántate á seguirle , é ir en su compañía ; porque si te descuidas , podrá ser que se vaya , y te expones á ir solo , por un camino , que si él no te guia , no le sabes , y que si él no te defiende , está lleno de ladrones , y de peligros ; y con esta meditacion vencía la fatiga natural , y la opresion del sueño , levantándose á que el Señor le enseñase en la Oracion sus caminos.*

5 Muchas noches enteras se quedaba en su Iglesia Catedral , en particular en las Indias , de que hay muchos testigos , y de casos , y mercedes muy considerables , pasándolas todas en la Oracion , pidiéndole á Dios luz , y misericordia para gobernarse , y gobernar ; y para perdonarle tanto como le habia ofendido ; y las noches que faltaba la comodidad para pasar á la Iglesia , era su Oratorio el lugar donde perseveraba hasta la mañana , sin acogerse , ni á la cama , ni á la tarima. Como las ocupaciones del Ministerio eran tantas , habia menester quitar del sueño lo que daba á su propia utilidad ; porque tenia muy presentes los consejos que dió Santa Teresa á su antecesor , y en él á todos los Obispos : *En el lugar de la Oracion (dice la Santa) se levanta la carne contra el espíritu , y con mil generos de engaños , y desasosiegos , representándole , que en otras hará provecho , como acudir á las necesidades de los proximos , y estudiar para predicar , y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo. A lo qual se puede responder , que su necesidad es la primera , y de mas obligacion , y la perfecta caridad empieza de sí mismo.* Por esto , para cumplir perfectamente este Prelado con uno , y otro , quitaba del descanso forzoso de la naturaleza el tiempo que era menester para recibir por medio de la Oracion los aprovechamientos de la gracia.

6 Ni el entregarse á la Oracion defrauda , ni disminuye el
cui-

cuidado que se debe dár al oficio, ó al empleo en que cada uno se halla, que este es el engaño con que el enemigo de nuestras medras procura divertir la comunicacion interior con Dios: pues en ella es constante, que para todo recibe el hombre mayor luz, y conocimiento, y que no hay estudios, ni libros que tanto enseñen; y para el Ministerio Pastoral, lo que parece que es divertimento, ó descuido, sin duda alguna es la mayor vigilancia para asistir, y ocurrir á todos los riesgos que pueden acaecer á las ovejas, y al rebaño. Porque como concluye la Santa, hablando generalmente con todos los Obispos: *El Pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en lugar mas alto, de donde pueda bien vér toda su manada, y vér si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la Oracion.* Consejo en que se conoce la sabiduría infusa que gobernaba la pluma de esta Doctora, que daba luz á los hombres mas sabios: pues el alto de la Oracion, es el monte eminente, donde Dios por boca de su Profeta Isaías mandó que se colocassen los Prelados, y los Pastores, que conducen las ovejas á los Pastos de la Sion Celestial, desde donde pudiesen registrar todos los riesgos que se conjuran contra la mansedumbre sencilla de las ovejas.

7 Aunque por tantos años continuó el egercicio de la Oracion, trato á que cada dia daba todas las horas que podia quitar sin escrupulo á lo forzoso del Ministerio, siempre decia, que ni tenia Oracion Mental, ni entendia de esta materia: sin saber, cómo ignorandola tanto, pudiesse haber escrito algunos tratados de Oracion que se imprimieron. Sentia en su natural, y en su cabeza, gravísimá dificultad para la quietud que requiere la Oracion, ponderando, que no podia tirar un quarto de hora el discurso de una meditación, no interrumpido con la batería, é importunidad de los pensamientos que le asaltaban. Tienen los naturales vivos, agudos, y discursivos, y que trahen ocupada la cabeza en otras cosas que estudian, y escriben, muy interior la guerra de las imaginaciones, que perturban la serenidad necesaria para la comunicacion perfecta con Dios: mas no por esta lucha debe la Oracion dejarse, pues sabiendo aplicarla, siempre es con provecho: *Es menester sufrir* (decia Santa Teresa al Obispo de Osma, á quien instruye para que tenga Oracion) *la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é ímpetus de movimientos naturales: assi de la alma por la sequedad, y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta del rendimiento que al espíritu ha de tener.*

8 No es fácil atar, y reducir los pensamientos, y las imagi-

naciones , si Dios totalmente no las purifica , y consume ; porque como son los frutos de nuestra naturaleza , obran naturalmente , y no bastan la voluntad , y el albedrio à impedirlos , ó sujetarlos ; y en sufrirlos , y padecerlos , puede haber mucho merito , y tal vez mayor , y mas crecido , que si se hiciesen otras penitencias , y mortificaciones muy rigurosas , por ser mas sensible , y penosa la Cruz de la alma , que la del cuerpo. Muchas veces suele nuestro enemigo encaminar por aqui su ganancia , y divertirnos , y apartarnos de la Oracion con el espanto que nos pone en las imaginaciones , y los pensamientos , que son propiamente cocos , y fantasmas de niños , como si pudiessimos desnudarnos de nuestra naturaleza , y no fuese la mas pesada Cruz que trahemos sobre nosotros ; y la que atemoriza vanamente , con que ofendemos mas á Dios llegandonos á la Oracion , adonde se excita este tropel como en campo descubierto , que ocupandonos en otros egercicios exteriores , en quien , con el embebecimiento , no son los pensamientos tan molestos , ni tantos : discurso como suyo , para privarnos del unico bien , y alivio que tenemos en esta prision , y destierro miserable. Por esto es menester sufrirlos , como quien sufre un dolor muy intenso , y persuadirse , que quando se padecen , y no se admiten , son el silicio mas delicado con que Dios punza la alma , y la perficiona. Llamaba por esso , con mucha razon , este Prelado á su imaginacion , la *Loca* ; y acostumbraba decirle á Dios : *Señor , no hagais caso de lo que dice , ni hace la Loca , que yo con vuestra gracia la sufro , pero no la consiento.* Y la locura de este enemigo inseparable , es cierto que en el recogimiento de la Oracion se desata mucho mas ; porque el Demonio la aviva , para desbaratar por este medio la quietud , y conformidad , que goza la alma en aquel retiro provechoso , y ponernos miedo , y acibar en aquel segurissimo , y dulcissimo trato.

9 La sequedad , y desunion que la alma tiene con el objeto principal de la Oracion , que es Dios , dá mucho lugar á las imaginaciones , y los pensamientos ; porque en llegando á estar perfectamente unida , y embebida en quella dulzura , y suavidad , ni piensa , ni entiende en otra cosa , y para conseguir esta felicidad , es necesaria mucha frecuencia , y larga comunicacion con Dios , como sucede en todas las cosas á que nos habituamos , aun tomando el egeemplo de las materiales , pues el habito , y la continuacion graduan los oficios , y los magisterios. Secase muy naturalmente quien se aparta de Dios ; porque es el riego eterno , y perene de todas las virtudes , que causan amenidad , fertilidad , y hermosura

alma; y de acercarse á sus raudales con frecuencia, nacen todos los frutos, y al paso que estos crecen, se esterilizan las malezas, y produce la tierra de nuestra alma menos pensamientos, é imaginaciones, que la perturban, y desasosiegan, como espinas que en ella sembró el pecado. El cuerpo, por ser de barro, y tan pesado, siempre está tirando por arrastrar al espíritu, y derribarle de la altura á que se eleva por medio de esta purísima comunicacion; y es una batalla muy sangrienta la que se pasa para sujetarle, y reducirle al entendimiento que debe reconocer al espíritu, como lo inferior á lo superior, y en esta contienda se interpone crecidísimo merecimiento; y así es menester no huírle, y darse por vencidos, sino sufrirle, y procurar acabarla.

10 Daba á entender, que era mucho de esto lo que padecía en la Oracion, mas no por esto la dejó nunca, y por todas las horas que le desocupaban los demás ejercicios, y las atenciones de la Prelacia: teniendo siempre delante de los ojos lo que Santa Teresa aconseja en el Libro de su Vida, en el cap. 8: pues suelen ser estas molestias, y batallas importunas las que mas retrahen, y arredran de la dulzura de la Oracion, y ponen horror á la alma para continuarla, siendo las mas veces como si la llevassen á un tormento rigurosísimo. Con este conocimiento dijo la Santa en la Carta referida, tan llena de Doctrina Celestial: *Las aves, que son los Demonios, pican, y molestan la alma con las imaginaciones, y pensamientos importunos; y los desasosiegos que en aquella hora trae el Demonio, llevando el pensamiento, y derramandolo de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; y no es poco el fruto de la Oracion sufrir estas molestias, é importunidades con paciencia; y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el Sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de alli salga cosa de él.*

11 Estas llaman sequedades los espirituales; pero muy fructuosas, llevadas con el fin, y aplicadas con el motivo que la Santa enseña; y quien se acostumbra á padecerlas, sin rehusarlas, como se tiene por muy cierto que le sucedia á este Prelado, no intermitiendo la Oracion, es grandísimo el provecho que se saca de este trabajo: Porque el estar alli (concluye la Santa la Instruccion, que al parecer dejó escrita para este Obispo) *sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interés, (qué gran razon!) y por sola la Gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es así, sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no lle-*

van jornal, al fin del año lo llevan todo. No es posible que sean estos documentos mas altos, ni soberanos; y apoyandose en ellos sufría este Prelado las baterías de su imaginacion, á quien llamaba tan cuerdamente la *Loca*, reduciendola á concierto, y juicio con la paciencia, y atandola al sosiego de la armonia interior, en que el hombre se hace todo á la condicion de Dios, que es el ultimo grado, y lo encumbradísimo de la vida espiritual.

12 Originalase de la perfecta Oracion el traher á Dios continuamente presente en todas las acciones, con un linage de luz, que lo que se mira con los ojos corporales es escuridad, y tinieblas comparado con esta claridad. Está Dios en todas las cosas por aquellos tres modos altísimos que explica la Teología, y que se dicen mas que se entienden; porque todo lo que es Dios, lo vemos por enigma, y mas los que discurren de sus perfecciones guiados solamente por la Sabiduría adquirida; que la infusa, y mistica descubre mucho mas. Distinguen los Teologos el estar Dios en las criaturas, y con las criaturas, por Esencia, Presencia, y Potencia, que son aquellas tres diferencias que declaró el Apostol á los Filósofos de Areopago, para traherlos al verdadero conocimiento. Está Dios en las cosas por Esencia, porque las dá su Sér, y todas son participacion de su Sér; porque él es la Idéa Infinita, de quien se copia todo aquello en quien cabe la razon de bueno; y con ser tantas las cosas que el mundo contiene, y abraza, no solo no agotan el Sér que participan, sino que todas juntas, apenas son una gota, respecto de aquella Esencia Infinita: Esencia de todas las esencias, con quien se halla mas intrinsecamente, que ellas consigo mismas. Está Dios en las cosas por Presencia, porque á todas las asiste, y las acompaña su Inmensidad: que no lo fuera si pudiera no hallarse, ó dejar algun lugar vacío, y no estar presente en todo; y está mas presente á los lugares que las cosas ocupan, que ellas mismas por la situacion particular con que llenan sus espacios; y con ser tan dilatado el ambito del mundo, y no haber en él hueco sin estar ocupado, son infinitos los lugares, y los sitios que la Inmensidad puede llenar, sin que por mas, y mas que se multipliquen, presumen ceñir, ó alcanzar de cuenta su dilatacion. Y ultimamente está Dios en las criaturas por el poder: porque habiendo sido el Criador Omnipotente de todas, y sacadolas de la *Nada*, que esta fue la materia que tuvo para hacerlas, sin que ellas de su parte huviessem puesto otros materiales para el ser que gozan; si su Poder no estuviess siempre con ellas, y las conservass, en un punto se aniquilarían,

y reducirían á la *Nada* de donde salieron : al modo de lo que sucede en las quintas esencias que la industria de la Quimica descubre , que si las dejan , ó no las usan , poco á poco se vuelven á buscar aquel primer ser de donde las sacó el arte por medio de la destilacion ; y como todas las cosas , respecto de su Criador , no tuvieron mas principio que la *Nada* , si se descuidasse con ellas su Poder , en un instante se resolverian en *Nada* ; y así es menester , que su Omnipotencia esté con ellas para mantenerlas , y conservarlas , mas que ellas consigo mismas ; pues ellas por sí no tienen fuerzas para subsistir , y perseverar , si se ausentase este Poder de comunicarlas consistencia : sobrandole á Dios infinitamente para todas Ser , para todas Presencia , y para todas Poder : pues para infinitos mundos tiene atributos , y perfecciones.

13 Son generales estos modos de estar Dios en las criaturas , y con las criaturas , y ninguno de ellos es lo que llaman los espirituales , y místicos Presencia de Dios , la qual nace del trato , y la comunicacion de la Oracion , consistiendo esta Presencia en una como actualidad , y familiaridad , sin poderse apartar este Objeto Divino de los ojos interiores de la consideracion. Santa Teresa , en el Libro de su Vida , en el cap. 8. definió altísimamente la Oracion Mental , diciendo : *No es otra cosa Oracion Mental , á mi parecer , sino tratar de amistad , estando muchas veces á solas con quien sabemos nos ama.* De esta intimidad frecuente se causa la Presencia espiritual , como sucede en lo corporal , y visible , que lo que mas tratamos , parece que lo tenemos siempre presente ; y así solemos decir : *No es posible apartarlo de mi* ; y esto en el amor , y la amistad tiene mucha mas fuerza. Con que siendo la Oracion trato de amistad , y de amor , precisamente , si se continúa , esforzará esta Presencia , sin que la alma , en quanto obra , pueda apartar de sí á Dios. Para esta Presencia no sirven aquellos tres modos discurridos , y explicados : pues aunque Dios no fuera primera causa del ser de las criaturas , ni Inmenso , ni Omnipotente , solamente por comunicarle por amigo , en quien no cabe defecto , se engendraría esta dulcísima Presencia , considerandole asistente á todas nuestras acciones para no desagradarle , pues tanto le debemos , en lo que á nosotros , por nuestra correspondencia tan defectuosa , nos sufre. Esta es la Presencia verdadera , y particular con que los espirituales consideran siempre á Dios presente á todos sus pensamientos , palabras , y obras , y de donde se derivan , y provienen los frutos mas provechosos que la Teología mística contiene. Por lo qual di-

jo Santa Teresa en el capitulo citado, para declarar esta Presencia como se debe: *Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi de otra manera los que tratan de Oracion, porque están viendo que los mira: que los demás, podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden que los vé Dios.*

14 De aqui nació aquel recuerdo para los dormidos, que dictaron los que tratan de espiritu, con que excitan del sueño à los negligentes, y que solamente atienden à lo exterior: *Mira que te mira Dios.* Tenia siempre presentissimo este Prelado este desvelo divino, como quien tanto frequentaba su trato, y así lo mostraba en todas sus palabras, y acciones, dandolo à entender en quanto decia, y obraba. De esta presencia nacia aquellas jaculatorias, abrasadas como saetas, que despedia sin poderse contener, excitandose à sí, y à los circunstantes. Tambien era testimonio clarissimo de esta presencia la circunspeccion, y recato que observaba en todas sus acciones, aun en las que nosotros llamamos mas secretas, no viendose él nunca desnudo, ni consintiendo que le viese, aun en lo mas decente, y permitido, ningun criado de los que le asistían à lo mas retirado. De donde se infiere, que se guardaba de no ofender, ó ausentar otros ojos mas lince, los quales no discernen lo que no juzgan de las cosas mas que por los sentidos corporales, y para quien solo es menester que vivamos cuidadosos, y solicitemos todo el agrado.



CAPITULO VI.

DEL AMOR ARDENTISSIMO QUE TUVO
à Christo Redentor nuestro.

Arece que se sigue legitimamente, despues de haber hablado de la oracion mental, y de las muchas horas del dia, y de la noche que para ella reservaba este Prelado, el tratar, sin que se dé lugar á otro discurso, del amor intensísimo que tuvo á Christo nuestro Salvador, por ser este Señor como el tema principal de todas las consideraciones que en ella pasan, y el unico dechado, y egemplar que Dios propone á nuestra meditacion en aquellos interiores retiros, para imitar, y copiar virtudes verdaderas, pues fue quien las plantó en el mundo á costa de su sangre: enseñando en los preceptos, y consejos evangelicos aquella altísima filosofia de purificar afectos, y espiritualizar barro, no habiendo cosa tan distante, ni tan reñida como carne, y espiritu.

2 Esta es la razon porque Santa Teresa, poniendole en la mano la cartilla de la oracion al otro Obispo de Osma, tan virtuoso, y docto, y Confesor suyo, la primera cosa que le enseña á leer, y contemplar, es Christo, como la Cabeza de este A, B, C del Cielo: Primeramente, dice, considerando la Naturaleza Divina del Verbo Eterno del Padre, unida con la naturaleza Humana, que de si no tenia ser, si Dios no se le diera: y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haciendo al Hombre Dios, haciendose Dios Hombre. Este es como el cimiento, y primer paso de la perfeccion Evangelica, ponderar los motivos que contienen estas celestiales razones, para amar á Christo Bien nuestro, pues en esta union de la Naturaleza Divina con la Humana consistió el origen de todos nuestros bienes, y librarnos de la muerte, y condenacion perpetua, á que estabamos sujetos por el pecado, habiendo sido Christo el rescate de esta servidumbre, y el Medico que con su Sangre aplicó los remedios, y las medicinas á las dolencias tan mortales que padecia el linage humano; beneficios, que conocidos como se debe, son la fragua del mas abrasado amor que á este Señor es justo que tengan todas las criaturas, pues á todas se les comunicaron, y partieparon favores tan costo-

fos y universales como nos mereció este Divino Medico de nuestras almas : y así ha de ser este amor el escudo mas fuerte que embra- cemos para rebatir los golpes de nuestro enemigo ; pues como di- jo el glorioso San Antonio Abad , luchador experimentado , y ven- cedor diestrísimo de los ardidés importunos de Satanás: Ninguna cosa teme tanto este monstruo , con los flacos valiente , y con los esforzados cobarde , como el amor ardiente á Jesu Christo : y con justísima razon es esta la arma que mas le atemoriza , pues fue es- te Señor quien le desarmó , y desposeyó de la jurisdiccion del hom- bre , que habia tiranizado , aborreciendo la causa de su despojo , y enflaqueciendo sus astucias el amor cordialísimo que tiene el es- clavo redimido á su legitimo Dueño , y Libertador.

3.ª Contra los espirituales , y que tratan de oracion , es con- tra quien el Demonio declara mas sus batallas ; porque á los demás que viven olvidados de su aprovechamiento , le parece , y no va- namente , que los tiene seguros , y por esto han menester fortale- cerse con esta arma invencible del amor , para acobardarle , y ha- cerle huir. Fue este Prelado amantísimo de Christo Redentor nues- tro , como quien conocia tan vivamente la deuda , y la importan- cia de este amor santo : y en lo mas recio de sus tentaciones , y pe- ligros era el refugio unico donde se acogia. Desde los primeros pasos de su conversion hizo entrega total de su corazon á Jesu- Christo , por ser la oficina donde se fragua el amor : y con esta pre- vencion de haberle constituido dueño de la unica alhaja que quie- re de nosotros , habia asegurado lo que mas importa guardar. Tu- vo siempre devocion especialísima con todos los Misterios de la Vida , y Muerte de nuestro Salvador ; pero en particular con el Pesebre , y la Cruz , que fueron las dos Casas que se le conocie- ron en el mundo , tan parecida la una á la otra , para nacer hu- milde , y para triunfar ultrajado. Sentia especiales ternuras entre las pajas , y el desabrigo del Pesebre , á cuya causa , siempre que tenia comodidad , hacía en la Pascua , que venció este Señor con el fuego infinito de su voluntad las inclemencias desazonadas del tiempo , un nacimiento muy devoto , á imitacion de los varones , y personas mas religiosas , y espirituales , donde pasaba muchos ratos en la contemplacion de Misterio tan profundo , consideran- do tan baja la mayor Altura de Cielos , y Tierra , y tan alta la mayor bajeza , y humildad del humano barro : reducida la Di- vinidad á la mayor ternura de un niño , y triunfando la delicade- za de un recién nacido de las asperezas rigurosas del hielo , y de la
nic-

nieve. En testimonio de lo mucho que le embebecia, y le asombraba este primer paso que daba un niño, gigante sin medida apenas nacido, compuso aquel tratado, gustoso, y sencillo, con alusiones de novela, para llevar al espíritu con fazon, y dulzura, al qual intituló el *Pastor de Noche Buena*, en que con estilo llano, y acil, qual convenia al mismo titulo, enseña á caminar la alma en quella noche dichosa, con una luz tan clara, que no pueda recearse de sus tinieblas.

4 La noche misma del Santo Nacimiento era singularísimo su gozo, mirando claramente con los ojos de la Fé todo el Cielo derribado sobre unas pajas, y temblando de frio à quien dió calor al sol con un aliento. Para traher siempre presente este Misericordioso, en quien sentia consuelos tan crecidos, meditando la Inmensidad, y Grandeza de Dios abreviada á las estrecheces de Niño, amanecido en el oriente de un portal, y entre pastores, como en prueba de que venia á serlo de nuestras almas; trajo siempre en su compañía la hechura de un Niño Jesus muy gracioso, que le dieron en Flandes, del tamaño de una quarta, poco mas, vestido en traje de Pastor, y formado el ropage de la misma madera, al qual adornó con peaña, y corona de oro, y plata, y le puso otras joyuelas: todo, mas de devocion, que de precio, ni costa considerable. Era este Divino Pastorcico el consuelo unico, y comunicacion secreta de su alma: y en la verdad, no se le conoció afición, ni propiedad en otra alhaja alguna; sino fue en esta: pues habiendole enviado el Excelentísimo Señor Don Garcia de Avellaneda y Haro, Conde de Castrillo, Comendador de la Obrería en el Orden de Calatraba, Señor del Estado de Villalva, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, de los Consejos Estado, y Guerra, Presidente que fue del Consejo Real de las Indias, su antiquísimo Patron, y favorecedor, á la fazon Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles, y ultimamente Presidente del Consejo Supremo de Justicia, y de la Junta del Gobierno Universal de las Coronas de España, la hechura de un Niño Jesus, de los mas primorosos, y celebrados que de allá vienen, con tanta viveza, é imitacion del natural, dadiva en fin de tan gran Principe; no fue posible vencerle á que se quedasse con él, y sin sacarle de la caja en que habia venido, se le remitió á Zaragoza á la Marquesa de Ariza su hermana, para que le pusiesse en su Oratorio, cambiandole á oraciones de sus hijos, por sí, y por la persona que le habia hecho tan estimable presente: y diciendole uno

de los familiares que le asistían: Señor, ¿estos me parece que han sido celos de el Pastorcico, que no quiere que haya en casa otro que mande, ni en quien se ponga el cariño? Respondió, riéndose: „No es, sino que ha muchos años que este Niño me acompaña, y su compañía me ha dado muchas direcciones, y libradome de muchos peligros, y teniendole ya conocido, introducir otro, es aumentar alhajas superfluas, y en nada es buena la superfluidad.

5 Trahia siempre consigo este Santo Niño, y llevabale á todas sus jornadas, puesto en una Petaca muy curiosa, entre almohadicas de flores. Mientras conservò el coche, la primera cosa que entraba en él era el Niño, y ponianle á su lado, á la mano derecha, fiando la Petaca con una colonia: y decia: „Que le daba en el coche el lugar que tenia en su alma, que era el mejor, y el que se le debía como á su Consejero, y su Prelado, por ser el Pastor de los Pastores. “Consultaba con él todas sus dudas, y los negocios mas arduos: y eran tales los coloquios que tenia con él, que se podia sospechar que le respondia, y hablaba; y diciendole un dia una persona de buen gusto: *Que no podia creer sino que se entendia á razones con este Niño*; lo celebró, y rió mucho, con aquel disimulo cortesano que tenia en todas sus cosas. El tiempo que visitò á caballo, y que no tenia comodidad de llevar el Niño consigo, le llevaba un criado puesto en la acemila con otras alhajas inescusables: y sucedieron algunas cosas raras en noches muy lluviosas, y oscuras, en que todo el cuidado de este Pastor era por su Niño, que llegando ordinariamente, quando hacía tiempo sereno, y sossegado, cerca de dos horas despues la acemila adonde paraba la familia, dando orden el Obispo, que saliesen algunas personas practicas de los caminos, á encontrar el acemilero, y guiarle, apenas habian salido del Lugar, quando le hallaban, con no haber aun media hora escasa, que habia llegado el Obispo. Por ser tan milagrosa esta Santa Imagen, crecia en él la fé, y la devocion con ella: y quando habia algunos enfermos, la enviaba á que los visitasse, y que les digessen: *Que se conformassen con la Voluntad de aquel Medico, sin pedirle determinadamente la salud; porque á ley de Medico acertado, no daba sino es lo que á cada uno le convenia*. Y añadia con mucha gracia: *Que su Niño habia muerto á muchos; reprehendiendo con este gracejo las instancias necias de algunos, que en las enfermedades no le piden á Dios por medio de las Imagenes lo que les conviene, sino por ventura lo que les daña*.

6 No parece que hablaba muy sin fundamento quien le decia

a á nuestro Prelado , que con este Santo Niño , disfrazado en
 ibito de Pastor , se entendia á razones : pues era entenderse con
 , y hablarle , hacerle obrar , quando lo pedia la ocasion , y con-
 guir de su mano lo que habia menester , como se vió en este su-
 so , referido, y testificado por la persona á quien le sucedió , que
 el Licenciado Don Diego Rodriguez , Presbitero, y Beneficiado
 : la Villa de Peralta , en el Reyno de Navarra, que le sirvió mu-
 io tiempo de unico Secretario de todos sus despachos , y dá testi-
 onio de este caso , como Notario que es Apostolico , y testigo
 regular que fue de vista ; porque como él mismo advierte en su
 posicion con mucha prudencia , no todas las maravillas las obra
 ios á un tiempo , ni en presencia de muchos testigos , sino como
 as conviene á su servicio , y lo piden la ocasion , y la necesidad.

7 Consta por la Relacion secreta de las acciones propias que
 ejó escrita este desvelado Pastor , que en los tres ultimos años de
 vida , y jornada mortal , madrugaba en verano , é invierno á
 s tres de la mañana , habiendo sido hasta entonces á las quatro
 assi aflojaba , ó remitía la cuerda al arco con los años , y los acha-
 ques que le sobrevinieron) para entrar en la tarèa provechosa de
 s cuidados , y repartir los egercicios entre lo personal , y lo pú-
 lico del Ministerio , con tantas , y tan varias atenciones , y em-
 pleos , que apenas se pueden creer , ni parece posible hacerse lu-
 ar en las veinte y quatro horas limitadas que encierra el dia , co-
 mo en el diario que dispuso se puede reconocer , que anda impre-
 entre sus Obras. Una mañana de invierno , á esta hora , poco
 menos , estacion en que para amanecer perfectamente , y estar la
 luz adulta , faltan mas de quatro , ocurría un despacho del servi-
 cio de Dios , de mucha importancia , y muy largo. En su Quarto
 quedaba criado alguno , y los que caían mas cerca , con el em-
 bargo del sueño , y en hora tan desacomodada , no era facil llamar-
 os , ni él lo hiciera ; porque miraba mas por la conveniencia age-
 ra , que por la propia : él , para levantarse , y salir , como quien
 dormia , ó no dormia , y que á todas horas se hallaba vestido , no
 enia pereza que le retardasse , y assi por su persona vino al quar-
 o del Secretario , que estaba distante del suyo , y se pasaba á él por
 un corredor abierto , y le despertó , y dijo , que se vistiese , por-
 que tenian que escribir un despacho que importaba mucho. Obe-
 deció el Secretario con toda presteza , y pasó al aposento de su
 santo Amo (que assi le llamaba él) donde estaba encendido so-
 bre el bufete un veloncillo ordinario de azofar de tres mecheros ,

que toda la noche alumbraba, y ardia; porque para su vigilancia era dia lo mas de la noche. Empezó á escribir el Secretario, y á poco rato faltaba la luz, y los mecheros daban muestras de apagarse: levantó la cubierta, para reconocer el velon, y al egecutarlo salió humo, que es el accidente con que la luz espira. No se satisfizo con esta señal en que la luz agonizaba: y mirando con atencion las torcidas, vió claramente que estaban sin jugo, y secas. Atendiólo el Obispo, y con su humildad, sin dár lugar al criado, fue al nicho, ó alacenilla donde tenia la aceytera con que cebaba el velon, que todo estaba dentro del corto aposento señalado para retrete, mas que para dormitorio. Quitósele de la mano el Secretario, y en el peso conoció que le faltaba aceyte. Sin embargo estrengó la aceytera en las esteras, que á su amo le servian de cama, é inclinandola sobre el velon, acabó de defengañarse, que no caía de ella ni una gota; con que le dijo al Obispo: *Señor no hay aceytes él entonces*, tomando en la mano su Santo Niño, que siempre le tenia á la vista sobre el bufete, replicó con gran resolucion: *Escriba Don Diego, que aquí está quien nos le puede dár*. Resignóse el Secretario, y prosiguió en escribir lo que su Amo mandaba; y á poco rato (caso prodigioso!) tuvo necesidad de retirar los papeles; porque el aceyte creció en el velon, tanto, que se revertia sobre el bufete, y los papeles estuvieron muy cerca de mancharse. Turbado el Secretario, de medroso apenas podia gobernar la pluma con el susto. Pero animóle nuestro Prelado, y cobró aliento. Mandóle con todo esfuerzo, que no hablasse palabra de lo sucedido. De esta manera socorria sus necesidades este Divino Pastor; de que se puede colegir, si se entendia con él; y así decia con razon: *Que á cada uno le daba lo que le convenia*.

8 Este Divino Tesoro, por tantos titulos digno de fundar, y enriquecer el mas calificado Mayorazgo, después de su muerte vino á manos de Don Juan de Palafox, y Cardona, Marqués de Soto, su Sobrino, Primogenito de los Marqueses de Ariza, á quien el Obispo amaba con demostracion conocida, por la suavidad de sus costumbre, blandura de natural, é inclinacion tan poderosa á la virtud, que parecia mas en lo florido de sus años Religioso abstraído, que Principe Seglar. Murió recien casado con la Condesa de Sinarcas, sin dejar sucesion, lleno de meritos, mas que de dias: que en poco tiempo sabe la gracia sazonar la cosecha de muchos siglos, dejando á sus Padres con dolor, á los virtuosos con envidia, y á todos con egemplo.

9 Al paso que se mostró enamorado del Pesebre en que nació Christo Bien nuestro, lo fue muchísimo mas de la Cruz en que murió, por ser tan parecida la desnudez, y el desabrigo que padeció en un lugar, y en otro, habiendo sido un como ensayo de la Cruz el Pesebre. Enamorado de la Cruz, y de la seguridad con que nos facilita la entrada del Cielo, escribió aquel Libro tan fabroso, á quien dió por nombre la Philotéa, como en memoria del Pesebre habia escrito el Pastor: juntando en este parto de su pluma el punto tan dificultoso de deleytar, y aprovechar, pues no siempre se unen el gusto, y la doctrina, la dulzura, y la enseñanza. Toda su ansia era padecer con Christo Crucificado; y solía decir, que no sabía como habia quien le pidiese á Dios en la Oracion mas regalos que su Cruz, y penar por él, pues era el camino Real que nos habia estampado con sus huellas para seguirle: *El gozar (añadia) no se hizo para esta vida, llena de miserias, y abrojos: es menester ensangrentarse aquí, para entrar en la Felicidad que nos espera allá.* Por esto su devocion á Jesu-Christo no se quedaba, como la de muchos, en los terminos de los deseos, y parecerles bien que este Señor Benignísimo huviese padecido tanto por ellos, sin querer ellos desacomodarse en nada por él. Era devocion de las que se acreditan con el lógro de acciones muy heroicas. Pocos, ó ninguno habrá que no digan, que son muy enamorados de Christo nuestro Redentor; pero son muy raros los que para dár prueba de este amor, le imitan, con ser solo el contraste del verdadero amor las obras. La devocion desnuda, no pasa de las palabras, ni desazona la naturaleza, bien hallada con sus conveniencias, amiga del regalo, y el ocio. La devocion á quien acompaña la imitacion, pide mucha resolucion, y brio: es la que hace violencia à la blandura timida, y femenil del natural: y mientras no le quebranta, derrama la sangre, y doma las pasiones, no se dá por satisfecha.

10 En nada que tocasse al servicio de Dios, utilidad del proximo, y cumplimiento de su Ministerio, tuvo dejamiento, ó cobardia este Prelado, á imitacion de Christo Redentor nuestro, que no perdonó sudor, ni escusó fatiga que fuese de conveniencia del hombre. Por esto, como alentandole á no aflojar en su obligacion, le vió alguna vez á su lado en el habito que anduvo por el mundo, afanado, y sudando por reducirnos; como mostrando, que le acompañaba, y dirigia sus pasos para encaminarle: favor de que quedaba confundido, correspondiendo en lágrimas del corazon de-
mos-

mostracion tan tierna , y nuevamente fervorizado para sufrir los trabajos de desvelado Pastor , pues se le presentaba á los ojos para dechado el Pastor de los Pastores : y por esto, quando nevaba, claba , llovía , ó se destemplaba el Sol, cumplia su obligacion con mas crecido gozo , cantando , y diciendo entre sí : *Padecer por el Amado , son pasos de enamorado.*

11 Es cierto, que no puede haber en el hombre amor verdadero de Dios , sin amor alentadísimo de Christo Señor nuestro , y de su Santísima Humanidad, en la qual padeció tanto, para merecernos todos los bienes que atesoramos con su gracia. No hay amor de Christo amandose á sí el hombre ; porque la primera lición para entrar en su Escuela , y ser su discípulo , es el aborrecerse. Christo desnudo , y muy vestido el hombre : Christo padeciendo , y el hombre regalándose , no es doctrina , ni filosofía que se enquadernan. Cada uno vá por diferentísimo camino , el discípulo , y el Maestro : y quando no sigue al Maestro el discípulo , hace escuela aparte , y encontrándose las opiniones , ván errados los caminos , porque procede sin luz el entendimiento. No puede decir que se aborrece , quien en todo se busca á sí mismo , y se ama , en el regalo , en la comodidad , en el interés , en la honra. No es posible , Señor , amaros á Vos con amarme á mí , y si es menester aborrecerme á mí para amaros á Vos : quando digo que os amo , miro hácia mí , para vér si me amo , y hálló , que con mi amor no cabe el vuestro : no se concuerda bien estar Vos espinado , y yo delicioso : Vos ensangrentado , y yo muy entero : dadme , Señor , el odio santo de mí mismo ; porque en la verdad, este aborrecimiento es el mas fino , y seguro amor. Tuvo descos muy vivos , é intensos de padecer por Christo , por ser el padecer el testimonio mas seguro del amar : y assi , leyendo un dia en el ejercicio de las virtudes de un Varon Santo , que los dolores personales que se padecen , son pedazos de la Pasion de Christo Bien nuestro , le sobrevino una ansia muy ardiente de padecer ; y luego le acometió un dolor de hijada tan recio , que le duró muchas horas , y le puso á peligro de morir.

12 Las delicias , y los regalos que mas le tiraban el corazón , eran las penas , y los tormentos , y el seguir á Christo cargado con su Cruz , por los pasos del desprecio , y la mortification : *Moneda sin Cruz , (solia repetir) no pasa en el Cielo : vida sin fatigas , ni trabajos , ni probar el sabor que tienen el acibar , ni la hiel , no es la que consigue las dulzuras de la Eterna ; y assi es menester recoger , y ateso-*

rar lo que allá pasa con premio, no lo que acá se deja con dolor. El sitio mas ordinario donde se ponía en la Oracion con el pensamiento, era á los pies de Christo Crucificado, bebiendo en aquella Sangre preciosa, cuyas caudalosas, y perénes corrientes de pie borraron los pecados del mundo: vivos sentimientos de mirar padecer á la Inocencia misma, y penetrandole aquellos agudos, y desapiadados Clavos las sienes, para crucificarse á sí, y á sus pasiones en la Cruz del dolor, y la penitencia: considerando, que por redimirle á él, y buscarle en pasos tan perdidos como habian sido los de su vida, se hallaba el Salvador con las Plantas tan lastimadas, y heridas; pero para señalarle tambien con esta Sangre las estampas que debia imitar, si queria restituírse á la felicidad de donde cayó. Sentado con la quietud de la meditacion á estas Plantas Divinas, oía, y obedecia las inspiraciones interiores, obrando unicamente lo que importa para la salud, descuidado de todo lo que turba, y desasosiega en lo temporal. Aqui llegó á entender, que el evitar, y quitar pecados de las almas, es arrancar de la Cabeza de Christo Espinas que le ponen en ella; y así vivia siempre tan receloso de ofenderle, diciendole muy continuamente á este Señor Crucificado, con expresiones del corazon: *Señor, penas quiero, penas busco, y por penas muero: vengan sobre mi las penas, y salgan de mi las culpas.* Y se mostraba tan zeloso, y desvelado en impedir que los demás le ofendiesen, por lo que tocaba á su obligacion, y ministerio, que por evitar una ofensa de este Señor, á quien amaba tan cordialmente, expondría mil veces la vida, con alentado esfuerzo á los ultimos, y mayores peligros. La consideracion vivísima de sus culpas, era el torcedor que mas continuamente le trahía sobrefaltado, y para sosgararse hizo muchas veces confesion general; y como el amor que tenia á Christo Crucificado era tan intenso, reconociendo que las Espinas penetrantes que punzaban su Sacratísima Cabeza eran las ofensas desapiadadas de los hombres, le parecia que las que él habia cometido le espinaban desde la cabeza á los pies, y que ellas solas eran sus clavos. Diciendo un dia Misa estimulado de esta imaginacion interior, y exteriormente inundado en lágrimas, en el Altar de un Santo Christo devotísimo, sintió que caía sobre él un mar de sangre que consumia, y anegaba sus culpas, quedando con este copiosísimo favor muy alentado, concibiendo nuevos, y mayores aborrecimientos á los desaciertos de la vida pasada.

CAPITULO VII.

*DE LA DEVOCION SINGULARISSIMA
que mostró à la Virgen Maria , Señora
nuestra.*



ON muy correlativos estos dos amores , y no parece posible amar mucho al Hijo sin que se ame con el mismo estremo la Madre. Puesto el Grande Agustino entre Christo , y Maria , al principio parece que se halló neutral , sin saber adonde volverse : como que ladeandose á Maria , perdiessse á Christo ; ó mirando hácia Christo , le volviessse á Maria las espaldas , hasta que consultando á mejor luz la duda de su estatico , y enamorado corazon , reconoció , que en el Hijo encontraba la Madre , y que en la Madre se representaba el Hijo. La que fue Madre natural del mejor Hijo , impecable por su naturaleza , no se desdén de que los pecadores la llamen Madre , y así parece obligacion natural de todos los pecadores el amarla en aquel grado inmediato de amor al que deben tener al que á costa de su vida los redimió de la durissima esclavitud de sus pecados ; pues para este fin le comunicó esta Purissima Señora en sus Entrañas la grosería de nuestra carne pasible ; y en esta comunicacion consiste el vinculo de los dos amores , sin que el uno del otro parezca separable.

2 La primera muestra del amor que los pecadores deben como Madre á Maria , es evitar en todo las ofensas de su Hijo , por haber sido ellas el dolor mas sensible , y agudo de su corazon ; así como el Amor de Maria , en quanto Madre de los pecadores , se descubre en interceder con su Hijo los restituya á su gracia , y con ella los mantenga , para que no vuelvan á delinquir. Tenia muy presente este Prelado , y así lo refiere él en una de sus Cartas Pastorales , lo que le sucedió á un mozo distraído , que muy preciado de devoto de la Virgen , viviendo en sus costumbres estragado , remitía á los labios su devocion , haciendo inclinacion , y reverencia siempre que pasaba delante de alguna Imagen de esta Señora , y diciendola el verso de aquel Himno dulcissimo de su Oficio : *Muestra que eres Madre*. No se mejoraba con invocarla Madre tantas veces , el que ofendia con los hechos el nombre de tan alta filiacion , y repitiendo esto un dia , le respondió por una Imagen suya Ma-
ria

ria Señora nuestra: *Muestra tu que eres Hijo*. Quedó aturdido el mozo, y discurriendo consigo la profundidad de la respuesta, halló que Maria no puede ser Madre de quien ofende á su Hijo, ni cabe con la culpa la devocion verdadera de esta Señora; y así tratando de enmendar sus defaciertos, se redujo á un estado perfectísimo, consiguiendo por aqui el poder llamar á Maria Madre, y que ella le adoptasse por hijo.

3 Fue Maria Reyna de los Angeles la Madre verdadera de este Prelado; pues él podia decir, con mayor razon que otros, que no habia conocido mas Madre que esta Señora, pues la que le dió el ser se habia mostrado con él tan madrastra, solicitando por tantos medios quitarle. De todos sus propósitos, y acciones la constituyó norte, y guia, como quien sin duda es la luz que nos encamina en las tinieblas de esta peregrinacion, y en la noche cerrada de este destierro. Habiala elegido por su Prelada interior, y espiritual, á quien tenia dada obediencia, y para quanto obraba la pedia primero la licencia, y la bendicion. De la virtud de la Castidad la habia señalado por su especial Protectora, por tocarle tan singularmente esta virtud á Maria, que solo en ella se juntó tan singeemplo el haber sido Madre, y Virgen: Prerrogativa en que ni antes, ni despues ha tenido, ni tendrá semejante. Como á Madre, como á Señora, como á Prelada, como á Protectora, la cedió el dominio, y la propiedad de todos sus bienes, por medio de la dejacion, y renunciacion voluntaria con que se desasó, y enagenó de todo, y no solamente de los que tenia, sino de quantos podia tener, quedándose él, á nombre suyo con el uso, y la administracion no mas, considerando uno como Mayordomo de esta Gran Señora, para gastar, y distribuir en su servicio lo que ella misma ordenasse.

4 De todos los Misterios que la Iglesia celebra á honra de esta pura Criatura, despues de Dios mejor que todas las criaturas, fue en estremo devoto, y enamorado; pero en particular de su purísima Concepcion, sin haber contrahido en el primer instante del ser de naturaleza la mancha del pecado original, prevenida de la gracia, con que la preservaron por los meritos de su Hijo. Discurria en este Misterio altísimamente, y con no ser su profesion la Sagrada Teología, escribió sobre esta materia un papel eloquentísimo, probando, muchos años antes que se expidiese el Breve tan feliz, y deseado de los fieles, por la Santidad de Alejandro VII. á instancias devotísimas del Rey nuestro Señor, que el culto que daba la Iglesia á la Fiesta de la Concepcion, era á la santidad del

primer instante , que tenia esta por objeto ; siendo una como canonizacion de la festividad esta determinacion del culto , pareciendo tan cierta esta santidad del primer instante , como la de los demás Santos que la Iglesia celebra : aunque en la verdad no es así , por no ser este el sentido en que ella lo ha declarado. Pero ya sin controversia , ni disputa , que el motivo que hasta aqui ha tenido , y la Santidad de la Concepcion , á quien há tantos años que instituyó solemnidad , añadiendo para ella las Indulgencias , y Gracias , ha sido , y es la santificacion , y preservacion del primer instante , en que la alma Santísima de Maria se infundió en su Santísimo Cuerpo , siempre limpio , nunca manchado. Remitió el Rey nuestro Señor este papel á la Junta particular de esta materia , y los Teólogos que entoncos concurrían en ella admiraron , que en la diferencia de su profesion , y estudios , escribiese con tanta propiedad , y comprehension de los terminos , como pudiera el Teologo mas consumado ; pero en lo limado , y elegante , sin competencia á qualquiera con ventaja.

5 A la Concepcion en gracia de esta Reyna de los Cielos , y Tierra consagró el Templo suntuosísimo de la Catedral de la Puebla de los Angeles , que casi puede llamarse toda ella fabrica de sus manos , pues la encontró tan en sus principios , y él atribuía á milagro de esta Señora el haberla podido concluir , y perficionar en tan poco tiempo , tan sin tener en lo humano disposicion , ni medios : pues siendo muy corta la renta consignada para proseguirla , se gastaron en nueve años por su mano trescientos y setenta mil reales de á ocho , y habia Sabado que importaban los jornales de la semana dos mil reales de á ocho ; y todo lo facilitó esta Señora , para que se le dedicasse este Templo , por industria de este Prelado , intitulandole de la Inmaculada Concepcion. De donde ponderaba él , quan grato le es el obsequio que los hombres hacen á este Misterio , que fue el primer paso de su vida santísima , huella con que quebrantó al Demonio la cabeza ; pues por haber propuesto consagrarle con este titulo , venció tantas dificultades , que los mas la juzgaron como empresa imposible , ó desesperada. De ordinario , quando en las Indias se quedaba de noche en la Iglesia , pasandola en oracion , era en una Capilla particular , donde habia una Imagen devotísima de la Concepcion , formada de bulto , con quien sentia todo su consuelo. Tambien es cosa digna de memoria para esta devocion , que habiendole hecho un Indio Gentil , que profesaba el arte de la Escultura , una Imagen de la Concepcion de
mar-

marfil , aun no de la grandeza de media vara , la sacó tan hermosa , y tan perfecta , que en viendola acabada se convirtió , y pidió el Bautismo , diciendo : *que él no sabia como huviesse ideado aquella imagen , y que no era posible , que Señora que en el marfil (materia impia , y candida) se representaba tan bella , dejasse de ser Madre del Verdadero Dios.* Tiene en su poder esta alhaja la Marquesa de Ariza su hermana : y en la verdad es cosa de maravilla , y prodigio.

6 Bastante testimonio es de la devocion que tuvo á Maria Señora nuestra , el esfuerzo que puso en introducir la de su Rosario en todo el Obispado de Osma , habiendole costado tanta dificultad , y contradiccion. La cadena , ó cordon de donde pendia su Cruz Pectoral , era un Rosario de hueso de cuentas blancas , y le trahía colgado al cuello , en señal de la servidumbre , y esclavitud que protestaba á esta Soberana Señora. Todo el tiempo que comió en Comunidad , se iba al Oratorio antes de empezar la Misa , á pedir la bendiccion á la Virgen , para poder darsela él á los demás : y en acabando de comer , ó cenar , volvía á repetir la misma diligencia , y recibir con la bendiccion fructuosísima de esta Prelada , el buen provecho de la comida. Finalmente , la devocion á la Virgen Santísima fue tan continuada , ó por decirlo mejor , tan entrañada en todas sus acciones , afectos , y deseos , que no quería hacer , ni ofrecer cosa alguna buena , ó agradable á los ojos de su Hijo Benditísimo , que no fuesse en su presencia , y por sus manos ; y este era el ejercicio no intermitido de la devocion con que se esmeró en ser finísimo amante de esta Purísima Señora.

7 No se dejó esta Virgen Madre sin premio amoros tan encendidos : y para corresponder á las espirituales finezas con que la amaba este Prelado , y la ansia con que pretendia arraygar en todos los corazones su ardentísima , y necesaria devocion ; hallandose una noche en un Convento de Religiosos Franciscos Descalzos , y pasandola en la Iglesia , y en el Coro en oracion , como acostumbraba , delante de una Imagen de Maria Santísima , le ofreció esta Señora su preciosísimo Hijo , diciendole estas palabras regaladas , y amorosas : *Toma , y recibe á mi Hijo en tus brazos.* Y de hecho parece que aquel Señor , dejando el regazo , y los cariños de su dulcísima Madre , se le vino á las manos , y él se regalò , y estrechó en tierna comunicacion con tan Divina prenda. En otra ocasion , por los años de 1643. á los quince , ó diez y seis dias del mes de Junio , (segun afirma el testimonio que se remitió de las Indias

de este suceso) habiendo trahido á la Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, con ocasion de una rogativa, á la devotísima, y milagrosa Imagen de nuestra Señora del Pueblo de Cosa-Malvapa, y celebrandola un solemníssimo Novenario, (debió de ser por algunas necesidades particulares de aquella Provincia) como á las nueve horas, poco mas, ó menos de la noche, el Licenciado Pedro Fernandez Terán, que es el declarante, entró en la Iglesia á aderezar las lamparas, y prevenirlas de aceyte, por ser este su ministerio, y deponer lo que vió, ante Francisco Gauna, Escribano público, y los testigos que se hallaron presentes, por estas palabras:

8 „ Que habiendo ido en compañía del Licenciado Joseph
 „ de Montenegro, Presbytero, y de Christoval de Cordova Mu-
 „ lato, su esclavo, á la Iglesia que entonces servia de Catedral en
 „ esta Ciudad, que hoy es Parroquia de los Curas de ella, á pre-
 „ venir de aceyte á las lamparas del Santísimo Sacramento, y de
 „ nuestra Señora de la Limpia Concepcion, para que alumbrassen
 „ de noche, por ser á su cuidado el hacerlo, como quien egercia
 „ el oficio de Mayordomo de sus Cofradías; abriendo el postigo
 „ de una de las puertas de dicha Iglesia con la llave que tenia pa-
 „ ra semejantes ocasiones, como tal Mayordomo, á pocos pasos
 „ como anduvieron, oyó este declarante hablar en un tono suave,
 „ y deleytoso, hácia el Altar Mayor; y la curiosidad de saber lo
 „ que fuese, le obligó á llegarle secretamente con sus compañeros
 „ adonde pudiesen reconocerlo sin que fuesen vistos: y llegando
 „ á poco menos de veinte pasos del dicho Altar, vieron, que en
 „ toda la Iglesia no habia otra persona que la que así estaba ha-
 „ blando, que era el Ilustrísimo, y Excelentísimo Señor Don
 „ Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de este Obispado de los
 „ Angeles, que puesto de rodillas en su sitial, estaba orando tier-
 „ namente ante la Imagen de nuestra Señora del Pueblo de Cosa-
 „ Malvapa, que á la sazón se hallaba en dicha Iglesia haciendosele
 „ Novenario, por las noticias que se tenian de las muchas maravillas
 „ que Dios nuestro Señor obraba mediante aquella Imagen de su
 „ Madre, y Virgen Santísima de la advocacion de la Limpia Con-
 „ cepcion, que estaba vestida con su saya, y manto, que le pare-
 „ ce fue el quinto dia del Novenario. Y habiendo estado gran ra-
 „ to mirando lo referido, se apartó de este declarante el dicho Li-
 „ cenciado Joseph de Montenegro, diciendole, que él se iba á
 „ otra parte, donde de mas cerca viesse, y oyese al dicho Señor
 „ Excelentísimo Obispo. Y quedandose alli este declarante con el

, dicho su esclavo , vió , que el dicho Señor Excelentísimo Obis-
 , po se levantó de su sitial , y se llegó al dicho Altar Mayor , don-
 , de estaba colocada la dicha Imagen , sobre una peana de altor de
 , poco mas de una vara ; y estando en pie , comenzó el dicho Se-
 , ñor Excelentísimo Obispo á hacer muchos Años de humildad , y
 , reverencia : y en este tiempo vió este declarante distintamente ,
 , que de las manos de la dicha Imagen descendió á las del dicho
 , Señor Excelentísimo Obispo una Luz en forma de fuego , del
 , tamaño del que parece en el Cielo una de sus Estrellas , nombra-
 , dos Planetas. A que luego se siguió , que dicho Señor Excelen-
 , tísimo Obispo , retirandose del dicho Altar como quatro pasos ,
 , se postró de pechos en el suelo ; y estando de esta manera , vol-
 , vió adonde este declarante , y su esclavo estaban , el dicho Li-
 , cenciado Joseph de Montenegro , y les preguntó , si habian vis-
 , to lo referido ; y diciendole , que si , quedaron todos tres admi-
 , rados del caso sucedido , y aguardaron á vér en qué paraban
 , aquellos rendimientos , y acciones de humildad , y agradecimien-
 , to que estaba haciendo dicho Señor Excelentísimo Obispo , pos-
 , trado de pechos en el suelo , segun se ha dicho : y vieron , que
 , mas de un quarto de hora estuvo de aquella manera. Y habien-
 , dose levantado , se llegó otra vez al Altar donde estaba la dicha
 , Imagen , y por un rato de rodillas hizo oracion , con acciones
 , de agradecimiento , y rendimiento , teniendo el rostro resplan-
 , deciente en gran manera ; y luego se levantó , y se salió de la Igle-
 , sia : con cuya ocasion llegaron este declarante , y sus compañe-
 , ros al sitial del dicho Señor Ilustrísimo , y Excelentísimo Obis-
 , po , y hallaron juntó á él en el suelo su bonete , guantes , Rosa-
 , rio , y camandula , todo pendiente de un fiador de capa. Y á po-
 , co rato de como así se fue el dicho Señor Excelentísimo Obis-
 , po , vino á dicha Iglesia á buscar el bonete , y lo demás referido ,
 , Don Martin de Francia , Criado suyo , y lo llevó. Y este decla-
 , rante , su compañero , y el dicho su esclavo , habiendo preveni-
 , do las dichas lamparas de aceyte , se fueron á sus casas , no aca-
 , bando de admirar lo que queda referido. Y aunque el día siguién-
 , te supo este declarante , que el dicho Licenciado Joseph de Mon-
 , tenegro dió noticia de lo que queda declarado á algunos amigos
 , suyos , y en particular al Licenciado Juan de Herrera , Presbytero ,
 , uno de los Capellanes del Numero del Coro de esta Santa Igle-
 , sia Catedral , y á Ignacio de Vega , Medico al presente en la Ciu-
 , dad de Mexico , y á Joseph Perez de Ondarra , vecino de esta
 , Ciu-

„ Ciudad : por haber yá fallecido el dicho Licenciado Joseph de
 „ Montenegro, sin haber hecho declaracion en forma juridica, le
 „ ha parecido conveniente el hacerla á este declarante antes que se
 „ muera, por las causas, &c.

9 Esto es lo que contiene el testimonio, autentico, y legalizado en la forma ordinaria. Y lo que de él puede colegirse, reservando siempre á la verdad su derecho, y examen, es, que recibiese este Prelado de las Manos de Maria Santísima en esta ocasion algun favor, ó merced singular, por medio de aquella luz, ó llama, que parecia Estrella de primera magnitud, de las que llaman Planetas, como el declarante refiere: no siendo inverosímil, que en ella le enviase su Dulcísimo Hijo otra vez, como habia hecho algunos años antes, para confirmarle en su devocion con Prenda tan Preciosa, y encenderle mas, y mas con fuego tan Soberano; ó que en aquella llama, y hoguera Celestial le comunicase esta Purísima Señora nuevos favores, para servir, y amar al Hijo, y á la Madre, sin recelar tibieza, ni descaecimiento. Y porque en este mismo testimonio se añadió otra cosa, que puede ser confirmacion de la pasada, donde intervinieron menos testigos, será bien no omitirla, aunque parezca de diferente materia, pues cada uno podrá llamarla al lugar que le toca: y dice así.

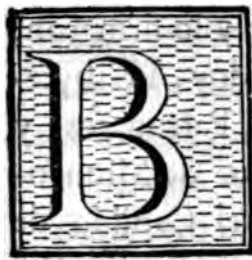
10 „ Motivado tambien de haber visto con evidencia el dia
 „ de S. Geronimo, treinta de Septiembre pasado de este presente año
 „ de la fecha, en concurso de mucha gente, en el Sagrario de la Santa
 „ Iglesia Catedral de esta Ciudad, una semejanza muy propia del
 „ Rostro, y Cabeza del dicho Señor Ilustrísimo, y Excelentísimo
 „ Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza, al lado de la Epístola,
 „ entre la Custodia del Santísimo Sacramento, y las vidrieras
 „ que le servian de funda; que le causó bien grande admiracion el verlo,
 „ por faltar de esta Ciudad el dicho Señor Excelentísimo Obispo desde los principios del mes de Mayo del año de
 „ mil y seiscientos y quarenta y nueve, que se ausentó para los
 „ Reynos de Castilla. Y porque todo puede ser para honra, y
 „ Gloria de Dios nuestro Señor, lo declara, en la mejor via, y
 „ forma que de derecho pueda: y jura *in Verbo Sacerdotis*, puesta
 „ la mano en el pecho, ser verdad todo lo referido en esta su declaracion,
 „ de que pide á mi el presente Escribano le dé un testimonio autorizado en debida forma, y manera, que haga fé para tenerlo en su poder. Y estando presente á lo referido el dicho
 „ Christoval de Cordova, mulato, esclavo del dicho declarante,

„ á quien yo el Escrivano doy fé conozco, juró por Dios, y la
 „ Cruz en forma de derecho, que lo que se contiene en esta decla-
 „ racion sobre la luz que baxó de las manos de dicha Imagen de
 „ nuestra Señora de Cosá Malvapa á la del dicho Señor Excelentífi-
 „ simo Obispo, lo vido con toda evidencia, en compañía del di-
 „ cho su Amo, segun, y en el tiempo, y como lo tiene declara-
 „ do: y ambos en ello se afirmaron, y ratificaron, y lo firmaron,
 „ siendo testigos el Licenciado Alonso Perez de Godoy, Presbyte-
 „ ro, Administrador de las Rentas de Capellanías, Patronatos, y
 „ Obras pías de dicha Santa Iglesia Catedral. Roque de Miqueo-
 „ rena, Oficial de la Contaduría, y Secretario del Cabildo de
 „ ella; Y el Licenciado Juan de Herrera Galvez, Presbytero, Ca-
 „ pellan actual del Coro de dicha Catedral; el qual dijo: Que en
 „ lo que es citado en esta declaracion, haberle dicho el Licencia-
 „ do Joseph de Montenegro en su vida, es cierto, y verdadero, y
 „ así lo jura *in Verbo Sacerdotis*, puesta la mano en el pecho: y lo
 „ firma con dichos Otorgantes. Pedro Fernandez Terán. Christo-
 „ val de Cordova. Bachillér Juan de Herrera Galvez. Soy testigo.

„ Roque de Miqueorena. Ante mi. Francisco de Gau-
 „ na, Escribano Real.



CAPITULO VIII.

*DE LA POBREZA DE ESPIRITU, Y
desasimiento de todo lo temporal.*

BIEN colocada entra esta virtud despues de la devocion de Christo, y su Madre, pues uno, y otro fueron el Dechado de la Pobreza Evangelica, naciendo Pobre, viviendo Pobre, y muriendo Pobre. No escogió Dios, pudiendo, para Madre temporal ninguna de las Reynas, ó Señoras ricas, y poderosas del mundo; sino una Doncella, en quien sobrefalian las Virtudes, mas que las Estrellas en el Cielo: pobre por su estado, pues era Esposa de un Pobre carpintero, sin aparato de familia, ni de alhajas: y Pobre por voluntad, pues con la Virginidad parece que tambien habia votado la Pobreza. Quien dejaba las Riquezas de los Cielos por venir á buscar al Hombre perdido en sus afectos, no era bien que apreciase lo que la tierra estima, sino que lo pisase, pues á la verdad es todo tierra: enseñando al Hombre con esta segura filosofia á despegar el corazon de lo que le tiraniza con sobrefalto, y hacer solamente aprecio de las Riquezas de un Reyno que no están sujetas á perderse, ni á dejarse, quando las temporales es preciso que se degen, y que de ordinario pierden al dueño, y se pierden. No tuvo Christo nuestro Maestro nada propio en el mundo, con ser suyo todo. Para nacer, buscó un Pesebre prestado: para vivir, no halló donde reclinar la Cabeza: y para morir le labraron una Cruz: que siendo el suplicio de los malhechores, fue de gastos de Justicia, aunque de injusticia para Christo, pues padecia en él la misma inocencia.

2 La Pobreza que llaman de espiritu, consiste propriamente en la desnudéz, y despego de los afectos: sentido en que los Apóstoles, habiendo dejado solamente unas redes, pudieron decirle á Christo, que por seguirle lo habian dejado todo. Tener bienes temporales, y no pegar á ellos el corazon, sino quererlos para servir á Dios con ellos, haciendo muchas obras de caridad, y misericordia, que sin ellos no se harian, se compadece con la Pobreza de espiritu; pues con estos bienes, aprovechados en esta forma, se compra el Reyno que dijo nuestro Redentor que se les debia en cambio. No tener bienes, é irse en su seguimiento la codicia, arrastr-

ustrando el corazon, y los afectos, es ser pobres á no poder mas, tener en un potro los deseos: dando mayor garrote lo que se codicia, que suele causar congoja lo que se guarda. En todos estos tiene peligro el corazon humano, y entre la Pobreza voluntaria, y la forzosa, parece que puede señalarse una diferencia, para discernir qual sea mas arriesgada, y es, que en las riquezas temporales que se poseen, suele la avaricia echar tan hondas raíces, que no puede desasirse, y este es el origen de todos los males: las que se desean, y no se alcanzan, aun no han llegado á engendrar el mayor desordenado de la posesion: y en el despecho, ó sea desengaño, de no conseguirse, queda abierto un gran portillo para aborrecerse.

3 De todas maneras fue pobre, y quiso serlo este Prelado, pareciendo mas un Capuchino, ó Religioso Descalzo desnudissimo, que Obispo, ni Señor. Decia él, que en desasirse de lo temporal, se recelaba de su corazon; porque se le pegaba mas que á otro alguno la aficion á las cosas: y así habia menester consigo todo este cuidado. Y añadia: Que no habia piedra Ambar, ni pez Pulpo, que por la virtud oculta asiese, ni tirase á sí tanto las pajas, y las horrruras del mar, como sus afectos: y que ninguna cosa retrata tan propriamente el natural humano, como el Imán; porque todo lo que atrahe, y arrastra, son yerros, caudal, y riqueza, de que solamente abunda el mundo. “De Dios, y de sus Tesoros, que son los verdaderos, era sentimiento suyo, que se podia tener sed, y ansia: y que solo á Dios era bien que le digesse un Corazon: *Sitio*. Señor, tengo sed; porque Dios solo podia responder cabalmente por las mismas letras: *Satio*. Yo satisfago, y lleno el Corazon. Todo lo demás le deja con mayor hambre, le enciende la codicia, le desenfrena la ambicion. Aborrecia por extremo todo lo que es asidero de alhajas superfluas en su Casa, ni vestidos costosos, ó regalados en su Persona. No se ponía zapatos, sino era quando para el cumplimiento de su Ministerio habia de andar á caballo: usaba chinelas, y estas inmediatamente sobre la media de lana, sin otro abrigo, aunque hiciesse rigurosísimos frios. Redujo á no tener mas que unos calzones de paño el mas ordinario, y grosero: y para remudar le tenían dos jubones, y aun él llegó á juzgar, que era uno solo el que le servia. De ordinario no tenia mas que dos camisas de lienzo, para quando lo pidiese la ocasión, y aun estas llegaron á faltar, pues en algunos lances, y en especial en la enfermedad ultima, fue necesario que se la

dieſſe un criado , para que ſe obedecieſſe el orden del Confefor , y los Medicos. Las tunicas de eſtameña eran folamente dos , para remudar , guſtando en todo de veſtirſe de lo mas humilde , viejo , y remendado. Porque como él decia : *Los remiendos en el veſtido le parecian eſtrellas.* En los caminos ſolia uſar de guantes , los mas comunes , ſin genero de olor , y mas ordinariamente eran de eſtambre , ó lana ; y eſtos tambien llegó á quitárſelos totalmente , aunque caminaſſe en lo mas recio del invierno ; por haber leído , que preguntándole á un Obiſpo muy perfecto , y Santo : ¿ cómo no tra-
hia guantes ? Reſpondió muy prontamente : *Porque no sé ſi me los paſarán en la otra vida.*

4 Conſta por deposicion de un criado , egemplar , y virtuoso Sacerdote , que le ſirvió muchos años de Camarero , reconociendo todas ſus alhajas interiores , y exteriores , que mas de ſeis años continuos trajo un jubon , y calzones de anáſcote negro , conſervados á fuerza de remiendos , y de andrajos : y que cañſado de coſer , y remendar inutilmente , porque no habia ſobre que cayeſſen las puntadas ; (egercicio que por ſu mano hacia eſte criado , por no fiar de otro eſtos ſecretos) de oficio , ſin darle parte á él , diſpuſo que ſe le cortáſſen otros calzones , y jubon de lo miſmo. Hicieronſe , y llevandoeſelos , le dijo : „ Señor , yo no ſoy ſaſtre , ni re-
„ mendon ; yá eſtoy cañſado de eſte oficio , y mucho mas el ju-
„ bon , y los calzones de mis puntadas , porque eſtán molidos : y
„ aſi , pongaſe V. S. eſtos que le he mandado hacer por mi cuen-
„ ta , y por ahorrarme de trabajo. “ Celebró el buen guſto del criado ; pero ſin embargo , por mas iñſtancias que le hizo , no le pudo vencer á que ſe los puſieſſe : y reſpondióle : „ Yo eſtimo
„ mucho tu cuidado , y te agradezco la limoſna ; pero no los has
„ hecho para mí , ſino para el Licenciado N. que eſtá mas necesita-
„ do de eſte ſocorro , porque es un Sacerdote muy pobre , y aſi
„ llevaſelos á él. “ Y nombrandole la Perſona , viendo ſu determi-
nacion , huvo de obedecer , y conformarſe con ſu voluntad. En las demás alhajas le ſucedia lo miſmo : y para que ſe puſieſſe unas me-
dias nuevas de eſtambre (que nunca uſó otras) quando las que tra-
hia llegaban á eſtár tan rotas , que ya no podian ſervir , ni á fuer-
za de puntos , ni aun puntales , uſaba eſte criado , que tenia por ſu
cuenta la recamara , y guardaropa mas eſtimable de la Pobreza San-
ta , de induſtria , y eſtratagema , poniendole las nuevas de parte
de noche , en lugar de las viejas , arrugadas , ó diſpuestas en la
miſma forma que eſtas quedaban á la cabecera : y como de ordi-

nario se vestía tan temprano , y sin luz , sin reparar en las medias que se ponía , le pasaban las unas por las otras ; porque de otra manera era dificultosísimo reducirle á que se pusiese ninguna cosa nueva , en particular en lo interior , donde no entraba de por medio el decoro de la Dignidad. ::

5 Parecerá increíble en un Sujeto tan sagáz , y práctico , y que gastó sumas tan considerables en las Obras que hizo , el que no sabía contar , y que apenas conocía las monedas , ni entendía el valor de que constaban : y á no haberse experimentado , se podría juzgar por encarecimiento. Lo cierto , y constante es , que nunca manejaba el dinero inmediatamente por sí , ni le tocaba , huyendo de él como de contagio , pues el manosearle mucho , es causa de que se pegue : y si es al corazon , es veneno sumamente peligroso. En las Notas á las Cartas de Santa Teresa , dejó escrito muy ajustadamente á sus dictámenes , en la 29. *Nunca el dinero llegó á mal tiempo , ó para socorrerse , ó para socorrer á los demás. Solo llega á mal tiempo , si llega para guardarse ; porque la avaricia lo cautiva , no lo emplea. ¿ Qué me importa tener dinero , si no lo gasto ? Tanto es del vecino , como mio : solo que tengo de peor el cuidado , y el guardarlo.* Verdad es esta , que la alcanzaron muchos Filósofos Gentiles , con faltarles la lumbré de la Fé. No puede negarse , que es durísima prision en la que pone al oro , y la plata el codicioso , pues los recata de la luz , y aun él mismo se recela de sus ojos , y los esconde , y encierra para no verlos. No son los avarientos mas dueños de sus riquezas que los estraños : antes bien , estos tienen una ventaja grandísima , que no les cuestan sustos , ni sobresaltos. Unos , y otros carecen del uso , sin tener otro viso el dinero : y los que se llaman señores , no le guardan menos de sí , que de los que no lo son , con que , ó lo son todos , ó no lo son ningunos ; porque el guardarle , tanto es para sí , como para los demás , pues no gastado , igualmente sirve , y aprovecha á todos.

6 Abriendo un dia la gabetilla de un Escritorio unico que tenia , encontró en ella casualmente un real de á ocho , sin acordarse como , ó con qué ocasion habia venido á parar allí ; y poniéndose con él á razones , le decia con mucho donayre , y gracia sin tomarle en la mano : „ desventurado , quien te ha trahido aqui ? „ Tu aprisionado sin saberlo yo ? Buena la huvieramos hecho , si „ me cogiera la muerte , y la hora de la cuenta tan delgada , de „ jandote á tí encerrado ; bien pudieran no darme á mi sepultura „ en la Iglesia. Y así , con toda prisa envió á llamar los Seyses que

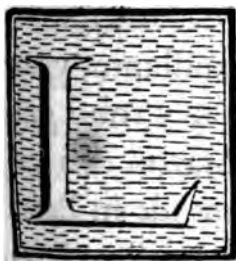
llevaban los ciriales para ir á la Capilla de nuestra Señora á rezar el Rosario , y mandandoles , que le tomassen para merendar , les dijo : *Que rescataffen aquel cautivo miserable , de una prision no conocida.* Repetia muy continuamente: „ Que en un Prelado no era „ menos peligroso el morir con dinero guardado , que lo es en „ un perdido el hallarle la muerte al lado con la amiga , y que la „ comunicacion ilicita con el oro , y la plata por medio de la avaricia , era mucho mas arriesgada , porque crecia con los años , y „ la vegez , quando el vicio de la sensualidad , naturalmente se reduce á cenizas con el tiempo. “ De un Obispo de los primeros de estos Reynos se referia , que habia dejado sin disponer de ellas, grandes riquezas , y tesoros : y esto es propiamente lo que se deja; porque ni acá , ni allá , sirve , ni se halla. Suspiraba , y lloraba al oirlo , sin poderse contener ; y concluía : *Si á mi me hallaren dinero , no me entierren en Sagrado , sino en el muladar mas inmundo; porque como usurpador de lo ajeno, no merezco otro sitio.*

7 Mucho parece lo referido , y fue sin comparacion mas lo que obrò en materia de pobreza , y desnudéz , sin estar obligado á ella por razon del Estado : y en el esmero , y egercicio de esta virtud , serán muy pocos los Prelados que le hayan , no solamente excedido , mas ni aun igualado : pudiendo , con la regla voluntaria que se impuso , ser Maestro á los mas desasidos , y perfectos Religiosos. Desde los primeros pasos de su reduccion prometió guardar esta Virtud en el estremo que perseveró toda su vida : si hizo voto de guardarla , no consta ; pero segun la perfeccion con que la mantuvo , se aventajo la promesa al cumplimiento de muchos votos. Para Protectores principales de esta Virtud , y como Fiscales de su egecucion , escogió , y nombró á San Francisco de Asis , dechado reguladísimo de la Pobreza Evangelica : y al Beato Pasqual Baylón , humildísimo , y pobrísimo Hijo de su precioso Sayal ; y propuso egercitarse en la Pobreza en esta forma. Lo primero , haciendo renunciacion , y dejacion de todos sus bienes en las Manos de la Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra , dandola la propiedad de todo , y reservando para sí , con su licencia , solamente el uso. Lo segundo , prometió no tocar dineros con las manos , ni traherlos consigo : no tener joyas de oro , plata , cristal , ú otras materias preciosas , ó estimables , diamantes , ni otras piedras de valor : no vestir , ni adornar su Casa de tapicerias , ó colgaduras , sino es que de no hacerlo se pudiesse ocasionar alguna murmuracion de tercero : y que en tal caso , en habiendo cumpli-

lo con el efecto, se desahiasse sin dilacion de lo que pudiesse pegarse al animo, mas que á las paredes: escusar escritorios, bufetes, ú otras alhajas de estimacion en su Quarto: y que solamente audiesen admitirse algunas en el Oratorio; pero con moderacion, y decencia, mas que ostentacion, y profanidad: vicios que aun en las cosas Sagradas se introducen: que para la observancia puntual de lo que á Dios le prometia (que ayuda mucho para cumplirlo considerar á quien se promete) dos veces al año, por las dos Pascuas se visitasse á sí mismo, y tomasse menuda cuenta de quanto para su uso tenia en su Casa, manifestandolo todo á su Confesor: y que lo que él le cercenasse, y mandasse quitar como superfluo, se diesse luego á los Pobres, principalmente hermanos, pacientes, ó criados suyos, que fuesen verdaderamente necesitados, y Pobres, cada uno en su estado: que la verdadera limosna admite esta discreta graduacion, y los que caen mas cerca, tienen mejor derecho á los socorros de la caridad, si en ellos concurren las calidades que pide la limosna, imperada de esta superior Virtud.

CAPITULO IV.

DE LA PUREZA, Y CASTIDAD.



A batalla mas peligrosa, que padece el hombre, es consigo mismo, porque es la mas interior. Lucha con su flaqueza, y es el enemigo mas fuerte. Es necesario para vencer hacerse mucha violencia, que tira derechamente á derribar el amor propio, y estando con nosotros tan entrañado, ha de ser á costa de mucho dolor, y sangre la victoria. No es guerra de que nunca podemos estar seguros; porque el contrario se halla dentro de nosotros, y siempre en vela, y solamente se consigue la quietud con demolernos, materia casi imposible mientras vivimos. A todas horas se sienten los asaltos de nuestra fragilidad, y es menester para rebatirlos mucho valor siendo el unico ardid de esta porfiada contienda que para que el barro se conserve entero contra los golpes, ha de quebrarle, y deshacerle la razon de antemano.

2 Es la Pureza virtud aun mas de Angeles, que de hombres; porque en ellos, como falta el cuerpo, que se formó de tierra, y por el pecado se desordenó en pasiones, no pueden hacer impresion sus movimientos, pues caen totalmente fuera de su jurisdiccion.

Es-

Esta que en los Angeles , Espiritus sin mezcla de barro , es virtud que no admite contraste , porque no tiene peléa , se consigue en los hombres á fuerza de sudor , y de fatiga ; haciendolos iguales á los Angeles , y en alguna manera ventajosos ; porque peleando en una carne tan achacosa , y tan cobarde , alcanzan la victoria contra su misma naturaleza. En rigor , la virtud pide contrario , que con su achaque la perficiona ; y quien carece de este combate que el barro del hombre amotina contra la parte superior , será dichoso por natural , mas no vencedor por industria. Para la imitacion de la Pureza les propusieron á los hombres por egemplar á los Angeles ; pero á los hombres les cargaron todo el contrapeso , que si no se sujeta , ordinariamente derriba , porque anda muy sobre la cervíz. Vistese este enemigo de accidentes , y apariencias de hermosura , y de alhago , y en ellas deposita todas sus fuerzas. El mal se huye , y aborrece , porque tiene feo el semblante : y aqui en lo exterior intervienen muchos engaños de agrado , y afabilidad , estando lo horrible mas retirado de los ojos que en los demás vicios : con que arrastrarse los hombres de la belleza falsa de los colores , es herencia que la derivan desde los barnices de la primera manzana.

3 Luego que Dios , con la hermosura verdadera , que no se envejece , porque no tiene dias , ni padece mudanzas , por caer tan lejos de ella los vapores terrenos , que varían alternadamente las luces , y las sombras ; siempre en un ser , siempre constante , y por esto solamente digna de poner en ella el amor , tiró , y robó dulcemente á sí el de este Prelado , triunfando de su Corazon con ternura tan generosa ; hizo voto de Castidad en manos de su Padre espiritual , y Confesor , constituyendo á Maria , Señora nuestra , Reyna , y Madre de la Pureza , y Virginidad , por la principal Acreedora de este cumplimiento , y fiando de su ayuda , é intercesion la victoria de un enemigo , que por domestico debe poner en mayor cuidado. Fue estraña la delicadeza con que velaba en la guarda de esta virtud ; y ninguna puede parecer melindre , quando el contrario aplica tan sutiles las estratagemas , y assi es necesario vencer una delgadeza con otra. Propuso diferentes medios para salir vencedor , teniendo de su parte el socorro de la Gracia , mostrando , que estaba siempre con las Armas en la mano , para desconfiar á su misma flaqueza de rendirle : *Primeramente , traer descubierta la cabeza en todos tiempos , en reverencia de la Virgen , y como si estuviera en su presencia : y esto se entiende en qualquiera parte donde lo pudie-*

hacer sin ser notado, si otra cosa no le ordenáre su Confesor, por sus dolores continuos de cabeza. Contiene este proposito un resguardo, mortificacion prudentissima, para conservar una virtud tan decada, que adolece de mal de ojo: pues considerarse siempre en la presencia de Maria Santissima, es el freno mas poderoso para no obrar lo que ofende tan declaradamente su Virginal Pureza; y juntamente se conoce la cautela con que en todas sus acciones huía lo que en los hombres pudiesse despertar censuras, ó notas, por ser sus juicios tan errados, y tan varios. Tambien se colige la sujecion con que vivia, atado al dictamen de su Confesor, pues todo lo subordinaba á su arbitrio, no mereciendo en esto menos, que en maltratarse mucho: ni siendo pequeña penitencia padecer dolores continuos de cabeza, y mas un sujeto que con ellos no se daba por venido para desistir de sus obligaciones voluntarias, y forzosas, siempre ocupado en merecer, en escribir, en despachar.

4 En segundo lugar, para la conservacion de esta virtud, determinó: *Que en su quarto no pudiesen entrar mugeres, sino es viniendo á dependencias, y pleytos tocantes á su Oficio, y que entonces las hallasse con toda la brevedad posible, teniendo siempre bajos los ojos, y las puertas del quarto abiertas, y patentes, observandose todo esto con gran rigor.* No parece que pudiera ponerse leyes mas apretadas el Novicio de la Religion mas austera; y en la verdad son necesarias todas estas cautelas para resguardarse de un contrario, que aun cerrándole tanto los ojos, y las puertas de las ocasiones, se queda dentro, moviendo tantas baterías con la imaginacion. Arriesgadas deben de ser sin duda en los Ministros publicos las Audiencias de las mugeres, que dependen de sus cargos, si no preceden todas estas prevenciones: pues tan cuidadosamente se recelaba este Confesoro el contagio tan pegadizo. Naturalmente trae la muger deducida desde Eva la ambicion de arrastrar al hombre, y lo que no fia de la razon, lo solicita con el agrado: de todas maneras por su genio quiere apresurar las resoluciones, ó teniendo justicia, ó no teniéndola, como se vió en el suceso tragico del Gran Bautista con Herodías, pues con tanta osadía le dijo á Herodes: *Quiero que al punto, sin dilacion, ni plazos, le mandes cortar la cabeza, y me la entregues.* No sufre mas lances lo arrebatado de su celeridad, en la prosecucion de sus pasiones, y en el cumplimiento de sus antojos, porque le falta el contraste de la prudencia, que modera estos ímpetus; y así han menester los Ministros grandissima circunspeccion para tratarlas: porque si les falta la justicia, procuran suplirla con los

rendimientos, y los alhagos, que son los instrumentos en que fundan todo su poder; y si se introducen insensiblemente estos afectos en el pecho de un Ministro, no solamente derribarán las instancias blandas de una muger, y torcerán la justicia de un pleyto, sino que perderán un mundo: por esto es necesario que los Ministros miren mucho donde, y como las oyen abogar en sus causas, pues en la súplica, y la sumision, parece que entra tambien inclinado el tropiezo. El grande Agustinó dió la enseñanza, y puso las leyes à este recato, evitando totalmente en su casa familiaridad, y comunicacion con las mugeres, aun siendo tan propias, y tan fuera de sospecha como su Hermana, y la Hija de su Hermano, pues quando bien con estas estuviessse el corazon libre de riesgos, podria ser que se aventurasse su seguridad con las que viniesen à visitarlas.

5 La tercera regla de esta recoleccion, es: *Que no pueda visitar mugeres, sino es que sea llamado, y esto para cosas espirituales, y de mucha importancia; y para negocios graves temporales pueda ir, pidiendo licencia à la Virgen, y comunicandolo primero con su Confesor.* Con seguridad de no caer camina, quien lleva siempre delante tan acertado norte, pues corre por cuenta de quien dá la licencia el divertir los peligros. Lo quarto, *que no pueda escribir à mugeres, sino à sus Hermanas, y à Personas Espirituales, de cosas espirituales; y que solo pueda responder à cartas que le escriban, acortando razones, y correspondencias, y comunicandolo primero con su Confesor.* En los males contagiosos, de todo es menester guardarse: del ayre, de la voz, y del papel; porque el veneno en todo halla entrada, y se comunica, sin respetar personas; y à veces son mas eficaces las clausulas, que los ojos: que tiene la discrecion sus minas secretas para aportillar el animo. Es insensible el peligro de las comunicaciones, aun por escrito, y del cañon de una pluma suele dispararse la bala, que hace en lo interior el estrago mas sangriento. Lo quinto, *que no hable con mugeres, ni las mire à la cara advertidamente, ni las haga cumplimiento, sino quando pueda haber mucha nota, ó escandalo en no hacerle.* Para todo es gran regla la prudencia, no la humana: que esta, en las cosas que miran à Dios, comete muchos yerros, y son sin numero los que se pierden por acomodarse con ella, y parecer muy prudentes: la infusa es la que ha de regular las acciones del espiritu, y conviene andar siempre con ella en la mano, como con la sonda en la marineria, para no hacer astillas el Bagel. De una vista inconsiderada se prende en el corazon una centella, que

que levanta el fuego, y la llama tan alta, que no basta toda la agua del mar para extinguirla. *Lo sexto, que si se hallare en conversacion que se hable de mugeres, si se vé con bastante autoridad, la estorve; y si esto no lo pudiere hacer, se retire de la conversacion, ó se aparte, ó haga otra diligencia para desviarla.* A los juicios del mundo, todos estos recatos parecerán melindres, y hazañerías, porque no conocen lo que cuesta esta victoria de nuestra misma flaqueza. Los que están acostumbrados á vencer, ningun peligro desprecian, pues en lo fragil qualquiera es poderoso: los vencidos por todo pasan, sujetos á las leyes del triunfador. *Lo septimo, siempre que vaya á visita de mugeres, se ponga una cruz de puntas arrimada á las caanes, para acordarse de la pureza que tiene ofrecida á la Virgen.* Esto es á la letra lo que dejó escrito el Apostol de los espirituales, que crucificaron su carne, con todos sus vicios, y concupiscencias: no bastando solo atarla para tenerla segura; y aun amarrada á una Cruz con tan agudas puntas, y duros clavos fueren sentirse sus rebeldes estremecimientos. *Lo ultimo, que nunca vaya á semejantes visitas, sin encomendarse primero á nuestra Señora muy afectuosamente, que le tenga de su mano.* Que solamente afirmados en tales manos; pueden no recelarse nuestras caídas, siendo la Reyna de la Pureza el brazo mas esforzado de la virtud de la castidad.

6 Estas fueron las leyes voluntarias que se impuso, guardadas inviolablemente, para murar la plaza abierta del corazon humano, donde tan sin discrecion, ni registro, á todas horas entran, y salen á su arbitrio los enemigos mas perniciosos. Por esto, en el recato, y la clausura, parecia mas su Palacio habitacion de Anacoretas, que casa de Ecclesiasticos Seglares. Y porque todo lo que tocaba á esta virtud fuesse siempre en aumento, tanto en su Persona, como en su familia; puso excomunion, para que ninguna muger pudiesse pasar de la escalera arriba: pues aunque de sus criados tenia mucha satisfaccion, en esta materia, el alejar los peligros, es aplicar los remedios; y el vencimiento es mas seguro, sin ponerse con el enemigo cara á cara.

7 No quiere Dios en esta vida á sus siervos, y amigos dormidos, ni descuidados; porque como no es el sitio de la verdadera tranquilidad, y descanso que tiene reservado para la eterna, gusta de verlos venir á las manos con la tribulacion, para adelantarles el premio: que se riega con el sudor el laurél de que se tege la corona. Es la tentacion la fragua donde se acrisola el oro de la virtud, como en el horno de Babilonia la constancia de los muchachos

chos Hebreos, y para Dios es teatro de complacencia el mirar á sus amigos tentados, mas no vencidos : pues para que no los venza, sino que los purifique, pone á su lado toda la valentia de su gracia. Para traher á Pablo humillado entre la soberanía, y grandeza de las mercedes, le aplicó un aguijon que le estimulasse ; y hallandose combatido, y aquejado de su importunidad, instaba con Dios el Apostol, que le librasse de tan riguroso potro, quando le respondieron : Que se conformasse, y no se rindiesse, pues le bastaba la asistencia de la gracia, para salir vencedor ; porque la fortaleza se perfecciona, y se examina en la enfermedad. Otro semejante espíritu debia de molestar á este Prelado, á quien él llamaba *el gran trabajo*, quando se quejaba tiernamente con Dios ; y sin duda hallaba su respuesta en la de Pablo, poniendo en la Gracia Divina toda la confianza de su victoria. A siervos suyos muy favorecidos ha llevado Dios por este camino, para que conozcan lo que tienen en sí, y de sí, y lo que pueden en él, y con él.

CAPITULO X.

*DE LA OBEDIENCIA, Y SUBORDINACION
que tenia en todo lo que obraba.*



Ninguna cosa admite el hombre en la jurisdiccion de su natural con mayor repugnancia, que la sujecion á las leyes ajenas, desde que rompió las de Dios, siendo tan suaves, y faciles, como abstenerse solamente de la fruta de un arbol, teniendo en su mano todas las delicias de su Omnipotencia en las amenidades del Paraíso. Traspasó inobediente aquel precepto, por usar tan mal de su libre albedrio ; y habiendo puesto Dios freno á la hinchazon del mar en la blandura de las arenas, donde quiebra sus olas resignado, con mayor rendimiento á no traspasar las que si fueran murallas de bronce ; la cerviz soberbia del hombre, impaciente del yugo, no se puede contener en los límites de la obediencia, aun teniendo á los ojos (al paso que la ley era facil de cumplir) la amenaza de mayor horror, y el castigo mas para temer atropellandolo todo, por no torcer su brazo, y que se digesse, que recibia limitaciones, aunque de su mismo Autor, el que era criado para mandar : puntos en fin aprendidos en la presuncion despenada del Demonio.

2 Una de las principales virtudes que con su egeemplo pretendió nuestro Redentor introducir , y assentar en el mundo , fue la Obediencia, habiendo sido obediente hasta la muerte , y muerte de Cruz , pues se abrazó con la Cruz por el merito de la obediencia: curando por este camino la locura del hombre , que se juzgaba mas señor , con parecerle que era mas dueño de su achacosa libertad, quando Dios, por medio del precepto , la queria poner en sus manos para que la tuviese mas segura. No se pierde la libertad con el precepto , ni con la Obediencia, antes bien se perficiona ; porque creciendo , como es sin duda , el merecimiento , es preciso que se adelante tambien la libertad , pues sin ella no hay merecimiento. El que obra por Obediencia, lleva una gran ventaja al que egecuta las cosas por su dictamen propio , que este carga por su cuenta el merito , y el error ; y el que obedece , assegurandose del error, se halla sin menoscabo con el logro del merito. Gran resguardo, por cierto , á lo contingente de nuestras acciones , merecer mas obediendo , y poner un fiador para acertar lo que se obra : verdad irrefragable , que no quieren entender los demasidamente entregados al riesgo de su antojadiza libertad.

3 Esmeróse este Prelado , sin ser por profesion Religioso , en la virtud de la Obediencia, con el mismo estudio que si fuera el mas humilde Lego de una Religion Descalza : huyendo siempre como escollos las determinaciones de su propio albedrio : animal indomito , no sufridor de coyunda , ni freno ; y así entregó las llaves de su voluntad , y el uso de todas las potencias , y sentidos , que siguen su imperio , á Dios nuestro Señor , y á la Reyna de los Angeles Maria , suplicandoles con toda humildad , y resignacion , le alumbrasen , y gobernassen en todo quanto debia decir , y hacer ; y que pues su voluntad era ciega por naturaleza , la adestrassen con su luz , apartandola de los precipicios de sus necios antojos. Ofreció tambien Obediencia al Bienaventurado San Pedro , Principe del Apostolado , Vicario de Jesu Christo , y Cabeza Universal de la Iglesia Catolica , y al Sumo Pontifice , su legitimo Sucesor , y á los demás Prelados , en todo lo que se la debiesse.

4 Propuso obedecer á su Confesor , y Padres Espirituales , en todo lo que no fuesse contrario á la Ley de Dios, y buenas costumbres , que esto es cierto que no será Padre Espiritual , ni Confesor quien lo aconsejare , sino Demonio. Para esto les daba cuenta muy por menor , y muy á menudo , de todo su interior , sin proligidad , ni encogimiento , no reservando rincon por descubrir á su amaef-

tramiento , y enseñanza , que es el consejo mas encargado de todos los espirituales , dirigiendo sus cosas con la discrecion christiana , á que siempre vivió muy asido. Para la egecucion mas exacta de este proposito , y egercitar la direccion , y obediencia del Padre Espiritual ; practicó el confesarse siempre que comulgaba , ó decia Misa , aunque no tuviese escrupulo de cosa particular que le acusase , ó remordiese , pues con esto cumplia la resignacion prometida al Confesor , y atesoraba la gracia que se comunica en el Sacramento de la Penitencia , haciendo por lo menos materia de los pecados de la vida pasada , pues qualquiera grave , por su infinitad , es digno de llorarse , y detestarse eternamente. Y para que la obediencia saliese mas puntual , y provechosa , siempre que pudo , puso especial cuidado en no variar Confesor , que importa el conocimiento experimental de la conciencia para gobernarla con acierto ; y que tuviese las calidades de ser , no solo docto , sino espiritual , é inclinado á penitencia , y mortificacion. Este es uno de los documentos mas esenciales que tiene el camino del espiritu ; porque en mudando Norte , se desconciertan las pisadas , yá que no se yerren : y aun en los que no son espirituales , ni tratan de la perfeccion interior , sino de vivir solamente como christianos , es importantísimo el tener un Confesor experimentado , y conocido , resultando por ventura de no tenerle , el errar lo que unicamente conviene , que es disponerse con tiempo para morir como tales.

5 Siempre que comodamente pudo , se retiraba dos veces en el año á un Convento de Religiosos Descalzos , á hacer sus egercicios : y este tiempo vivia tan rendido á la obediencia del Prelado , como si fuera el menor Religioso , sujetandose en todo á la direccion de la Persona que el Prelado le señalaba. Mientras estuvo en Madrid , lo ordinario era acogerse al Convento de S. Bernardino , de Religiosos de San Francisco , de la Reforma , y Descalcéz de San Pedro de Alcantara , Recoleccion á quien amaba con gran ternura , como él mismo lo depone en muchas partes de sus escritos , y en las notas á la Carta quinta de Santa Teresa : y en estos retiros , para nada consentia que le asistiese ningun criado , viviendo como Religioso entre los Religiosos. Acudia á todas las horas del Coro con tal puntualidad , que los Religiosos se admiraban , y le llamaban el fiscal mudo de sus negligencias , porque era el primero en todo : y al ir á media noche á Maytines le hallaban en el Coro de rodillas , tan incansable como si fuese de marmol : pudiendo aprehender de su fervor , aun los mas observantes , á obedecer
las

las señas de los instrumentos que los conducen al cumplimiento de sus obligaciones. En suma, tenia un natural tan docil, y flexible, que habiendo sabido mandar con tanto acierto, le tiraba su inclinacion mucho mas á obedecer: y en qualquier materia se hallaba tan poco asido á su dictamen, que le deponia con grandissima facilidad, como tuviese satisfaccion de la persona, ó reconociese en la razon de otro mayor ventaja, que lo demás sería ligereza, no resignacion; y la ingenuidad de los entendimientos, no ha de ser con peligro de las voluntades. Pues aunque decia el grande Agustino, que estaba dispuesto á recibir de un niño enmienda, y enseñanza, era en lo que el niño, ó el inferior la puede dar, no en lo que no alcanza su talento, que con esto se manifiesta el despeggo verdadero que es bien tengan de sí mismos los espirituales, que viven con tan justo recelo de todo lo que puede parecer propio. En cuya confirmacion solia decir este Prelado: „Que muchas
 „veces quisiera mas errar por el dictamen ageno, pero sin culpa,
 „que acertar por el suyo, por desterrar de sí todo lo que pudiese
 „parecerlo, anhelando á tener los afectos tan desnudos, y espiri-
 „tualizados. “Dár documentos, y enseñanzas á un entendido, sino es muy espiritual, es temeraria empresa; porque de consejos, y de luz, nadie se juzga pobre, sino son aquellos que con la humildad, y el desasimiento de todo quisieran vivir pobres, sino es de virtudes. Por esto diria yo, que el consejo se llama dón, y no virtud, y que así le ha de tener á quien Dios se le quisiere dár, sin procurarle: mas la virtud, y la sujecion de sí mismo, es deuda que qualquiera la solicite.

6 Muestrase tambien la sujecion, y rendimiento del verdadero, y perfecto obediente, en egecutar con prontitud, y sin pereza los impulsos del dictamen interior, y los fervores de las inspiraciones Divinas, que retardadas, suelen pasar en la sequedad de nuestra naturaleza como el fuego que prendió en la estopa, dejando en nosotros el cargo del desperdicio para lo delgado de la residencia. Ya se presupone como debe ser la obediencia á las inspiraciones, y al dictamen interior, que es pasandolos, y calificandolos por la regla de la Iglesia; no gobernando estas materias por el espiritu privado, y particular de cada uno, origen, y raíz de todos los errores modernos, que partidos en tantas sectas, y cabezas como las de la hidra, inundan hoy la mayor, y mejor parte de la Christiandad. De donde se conoce con evidencia, quan peligroso es en lo interior tener propiedad en nada, y no estar su-

sujetos á reglas, y leyes que traygan el natural oprimido, y seguro: pues el Demonio, para introducir tan pestilencial zizana en los sembrados de la Iglesia, el titulo con que ha disfrazado las heregías, es con el color de seguir el espíritu propio. Veneno que lloraba el Profeta Ezequiel, como si mirasse estos tiempos miserables (pero todos han sido unos, porque son los mismos los hombres) diciendo con lágrimas del corazon: *Ay de aquellos Profetas ignorantes, y necios, que siguen su espíritu!* Siendo la mayor discrecion, y sabiduria, ajustarse al ageno, y seguirle; porque el propio, ordinariamente despeña. Por esto, en leyendo qualquiera virtud heroyca, aprobada por la regla infalible de la Iglesia, en los Santos que ha canonizado, procuraba este Prelado, sin dilacion, imitarla, y seguirla, sintiendo una como fuerza interior, que le obligaba á que lo hiciesse: con que ni malograba la inspiracion, ni obedecia á su propio espíritu.

7 Con tener el rendimiento, y la resignacion interior tan en su punto, en el gobierno, y direccion exterior de su casa, se mostraba muy Señor; porque el descuido, y dejamiento en esta obligacion, podria ser muy ofensivo, pues ordinariamente los criados se relajan con la omision del dueño: y quien manda, no es bien que obedezca á los desordenes de los que manda, sino que los trahya ajustados, y cuidadosos. Decia con mucha discrecion economica: „ Que con los criados es menester reñir, sin exceder los terminos del sufrimiento, por lo menos una vez al mes, y luego volverse á serenar; porque para este linage de reprehension, ó advertencia dilatada, siempre hay en los criados materia, y sirve por lo menos de que sepan, que tienen á quien obedecer: y es una como purga, que aparta, y expelle los malos humores que se engendran en el cuerpo de una familia: que la familiaridad, sin esta sazon de severidad templada, quando no de menosprecio, es causa de desatencion: y que dado que no haya sobre que cayga este exterior enojo (que nunca debe turbar lo interior) es uno como remedio, y medicina preservativa, que por lo menos sirve de buen regimiento, y para que ande el cuerpo bien gobernado. Si reñia con algun criado, mostrando algo de mas colera, ó viveza (pasiones que no siempre pueden guardar el mismo peso) á muy poco rato que se hallaba yá sossegado, le mandaba llamar, y le pedia perdon, diciendole con palabras formales: *Perdoname, porque Dios te perdone.*

CAPITULO XI.

DE LA PENITENCIA, RIGORES, Y ASPEREZA
con que se tratò.

Ocas , ó ningunas treguas dá nunca la rebeldia con que el cuerpo, por el pecado, se levantó contra el espíritu: y así , á él , para reducirle , y sujetarle perfectamente, no se le deben conceder , ni permitir de parte del espíritu intermisiones, ni treguas. Es mengua, sino ignominia , hablar de treguas, con quien siendo vasallo de la razón , se levantó, y amotinó contra su imperio , negandola el vasallage , y la servidumbre de las Leyes acertadas de la Creacion , por las quales quedó lo inferior sujeto , y subordinado á lo superior. De treguas, segun buena politica , puede hablarse entre iguales ; pero no entre un Señor natural , como es el espíritu , y un rebelde declarado suyo , qual es el cuerpo. Ninguno entendió esta razon de Estado (porque es la de estar en su lugar cada uno) mejor que San Pablo , escribiendo á los de Corinto en su primera Carta: *Yo (dice) corro de manera , que pienso la certidumbre del fin , y la certeza del premio : no quiero redacir en mi carrera á incertidumbre , y contingencia mi Corona: peleo, no como quien azota el ayre , ó esgrime contra el viento , y le hiere : mi batalla es contra mi mismo , y castigo mi cuerpo , y le reduzgo á la debida servidumbre ; porque acaso no me suceda , que predicando , y enseñando á los demás , me haga yo reprobó , y me condene.*

2 Castigar el cuerpo , es reducirle á la debida obediencia, y servidumbre que ha de guardar á la parte superior: y este castigo , y mal tratamiento , como á esclavo indomito , se egecuta por medio de la Penitencia : y aunque de esta materia se ha dicho mucho en el descurso de la Vida de este Prelado , es mucho mas lo que hay que decir , y por ventura mas sin comparacion lo que hizo , y no dijo. En los treinta años , desde que Dios le rompió las prisiones del mundo, para castigar su cuerpo, á imitacion de San Pablo, y que mal de su grado sirviese al espíritu , trajo filicios asperos continuamente ; porque el proposito , ó voto que hizo al principio , fue de andar con filicio perpetuo, y muy ordinariamente dos, tres , y quatro á un mismo tiempo, de cerdas, de laton , de cadennillas, y de puntas, sin quitarse el filicio aun en las enfermedades

haf-

hasta que se lo mandaba el Confesor; porque la obediencia era preferida á todo el gusto que sentia en mortificarse , y padecer.

3 El mas legitimo instrumento para tratar el cuerpo como esclavo, son los azotes, que de ellos se valieron los Scitas, como refiere Herodoto para sujetar sus esclavos rebeldes que habian salido en Campaña, tomado las armas, y formado esquadrones contra sus dueños: fiando mas del chasquido de los latigos, para ahuyentarlos avergonzados, que de los instrumentos belicos, para contrastarlos animosos: y fue así, que huyeron de su afrenta, sin poderla sufrir, los que esperaban resueltos la pólvora, y el plomo, para morir, ò para triunfar. Al oír los estallidos de los cordeles, se pusieron en fuga como les sucede á los lobos cobardes, que al restrañar el pastor la honda, espanta con el sonido su condicion astuta, mas que valiente. El tomar los Señores los azotes en las manos, dejando los Arcos, y las Picas, fue castigo, no triunfo; porque no debian vencerlos, sino castigarlos. Venciendolos, y matandolos, tenian menos á quien mandar, y si los esclavos mataban, y vencian, eran los Señores menos. El esclavo, y el vasallo, por si mismo está vencido, y si se rebela, el volverle á atar, será pena, no victoria. Este fue el sentido del Apostol: *Castigo mi cuerpo como esclavo amotinado*; y esta la práctica quotidiana con que este penitentísimo Prelado trataba con el azote en la mano, como á esclavo vil su cuerpo, con tesson por ventura no oído de otro; pues todos los dias tomaba tres disciplinas rigurosísimas, que ordinariamente le bañaban de sangre: y si acaso, por las graves ocupaciones que ocurrían en tantos ministerios como tuvo, especialmente en las Indias, en que era preciso, que por el bien público del servicio de Dios, y de su Rey, pospusiese el suyo particular, no habia lugar para todas, por lo menos se daba una con disciplinas de alambre, que equivalia á las tres: y si sucedia ó caminando, ó despachando, faltarle el tiempo aun para esta, que las ocurrencias de tanto peso solian algunas veces llevarse todo, se daba las disciplinas á pellizcos en los brazos: por haber leído en la Vida del Beato Alano, que la Virgen Santísima, Maestra de toda virtud, le reveló á un Siervo suyo, que con esta diligencia podria suplir las disciplinas, quando no tuviese ocasion mas oportuna para tomarlas à solas: y como este Prelado procuraba imitar todo lo que leía haber ejercitado los Santos, se valió de esta lición, obedeciendo á su Prelada Maria Gloriosísima, como si se la huviese intimado, y dictado à él: hallando tiempo, en medio

dio de las mas importantes ocupaciones del siglo; para no faltar á su acostumbrada mortificacion, ni defraudar su merecimiento; no azotandose, y lastimandose menos con disimulo, y sin ruido, que quando los cordeles, y los alambres levantaban mayor estruendo.

4 De la frecuencia de las disciplinas, y de que no se las daria con mano blanda, pues solamente consigo no tenia piedad, llegó á sentir un dolor tan continuo en el brazo derecho, por la coyuntura del hombro, como si el hueso le tuviese fuera de su lugar, y desencajado: que los Soldados mas valientes suelen preciarfe, y blasonar de salir de la refriega señalados, y conservan las cicatrices, como testimonios irrefragables del valor. Para pasar las noches en oracion, ó en la Iglesia, ó en el Oratorio de su Casa, habia mandado formar un collar, ó argolla de hierro, como la que ponen á los esclavos fugitivos, de dos dedos, y mas de ancho, y él se la ponía á la garganta, y la conservaba toda la noche. Tenia este collar una cadena pendiente, y quando la Oracion era dentro de Casa, se amarraba con ella á la pared, asiendola á una fortija, que en la pared estaba siempre fija, y clavada, sin entenderse el fin, ni penetrarse el misterio: y sin duda sería, á mas de asegurar con esta diligencia el no dejarse vencer, ni rendir del sueño, el mostrar lo que habia menester Dios para tenerle sujeto, y que no se le huyesse de las manos. Guardaba este instrumento con otros de disciplinas, y silicios en un cajon del genuflexorio, que para rezar, y orar, dar gracias, y oír Misa, estaba á un rincon del Oratorio, con tanto recato, que la llave de estos secretos no la fiaba de ninguno: ocultando, y encerrando estas preciosas alhajas con la codicia, y cautela que los avarientos esconden sus tesoros, siendo sus prisiones, y lazos. Este collar, mas rico que si fuese de oro, y piedras preciosas, vino á parar á manos del Ilustrísimo Señor Don Francisco Ramos del Manzano, del Consejo Supremo de Castilla, y le conserva, y estima, como alhaja digna de grandissima reverencia.

5 Todos los años se retiraba, por lo menos dos veces, á un Convento de Religiosos, que ordinariamente era de Descalzos, por inclinarle mas su espíritu á este rigor, y austeridad de vida, y se quedaba velando, y orando toda la noche en la Iglesia, ó en el Coro, y tomaba disciplina: y si acaso le molestaba, y rendia el sueño, pedia licencia, ó á la Virgen, ó al Religioso á quien habia dado la obediencia, y se retiraba, y recogia á un rincon hasta la mañana: con que no era menos duro el descanso, que la misma fatiga, y penitencia. No era para él penoso, ni desacostumbrado

el quedarse, ni dormir vestido; porque á los principios de su conversion durmió muchos años de esta manera. Y lo que causa mayor admiracion, es, que en los tres años ultimos de su vida, yá viejo, quebrantado con tantos egercicios, y ocupaciones, tan cargado de achaques, volvió á dormir vestido sobre un gergon, y otras veces sobre un corchó, cubriendose con una manta raída, y su capote, en la misma forma que quando empezó el Libro de su Vida penitente: hallandose, como él mismo afirmaba, con este linage de aspereza, mas sano, fuerte, y contento, quando podia temerse, que descaeciese, y enfermase. Tambien en estos tres años ultimos se privó de la cama en las jornadas, y en las visitas; porque antes llevaban en una Acemila la camilla ordinaria en que dormia, con sus sabanas de estameña, por no obligarse á entrar en las camas de regalo, y blandura que le tenian prevenidas los que le hospedaban, pues con decir que llevaba su cama, se escusaban estos cumplimientos: mas ya ultimamente se quedaba vestido, ó recostandose algun rato á descansar sobre la cama del hospedage, ó entregando inmediatamente á la dureza del suelo el cuerpo molido, para que de esta fuerte reputasse por comodidad la fatiga antecedente. En suma, toda su Vida fue una Penitencia continuada, y un quebranto sin intermision, mortificando su natural en quanto podia serle apetecible; pues se halla entre las reglas de su Penitencia voluntaria, y de los primeros propositos que empezó á cumplir: *Que siempre que buenamente pueda, escuse el ir á cavallo, ó en coche, excepto quando vá á Consejo con Consejeros, á negocios de su Oficio. Debia tener los pies demasiadamente delicados, y sentia la ofensa de las piedras de las calles, que con la desigualdad no es poco lo que maltratan, y mas á los que no están enseñados á pisarlas. Tambien podria por ventura en los zapatos algo para lastimar los pies; porque no huviesse parte, desde la cabeza descubierta, hasta los pies heridos, á que no se aplicasse su antidoto correspondiente. Ayudaria á este proposito la memoria, y la reverencia de que Christo Redentor nuestro nunca anduvo en coche, ni á caballo, sino fue en el Triunfo de los Ramos, entrando aplaudido, y aclamado en Gerusalem, sobre un humilde animalejo: y verdaderamente, es confesion, y acusacion de muchos Religiosos, que muestran tratar de espiritu, y no saben dar un paso, ni aun para cosas de gravísima importancia, y que conducen á la salud espiritual de los proximos, sino es en coche, y con autoridad, el que un mozo seglar, Señor, Consejero, para mortificarse desde los primeros pasos de su vocacion, hiciesse determinacion de andar á pié.*

CAPITULO XII.

DE SUS AYUNOS, Y ABSTINENCIA.

O hay entender, que pueda promoverse el aprovechamiento del espíritu, sin deshacer el cuerpo; porque teniendole muy entero en sus gustos, y apetitos, no solo no obedece á quien debe, sino que le arrastra, y le precipita. Con mucha propiedad se llaman espirituales los que de veras tratan de perfeccion; porque todo su negocio es reducir el barro á las condiciones del espíritu, y no parecer de tierra pesada, y grosera, sino emular gloriosamente el ser que gozan los Angeles. El principal medio para deshacerse, y espiritualizarse, es el Ayuno, y Abstinencia: pues por la destemplanza, y la gula introdujo el Demonio en el mundo la primera, y mas general miseria. Comiendo de un arbol prohibido, quiso persuadir, y puso al oído de nuestros primeros Padres, que serian como Dioses, quando por comer se hicieron peores que Demonios, dejando á sus Hijos por herencia la enfermedad. Parece, que en prometerles, que serian como Dioses, les ofreció lo mismo que tenian, sin exceder la promesa á la posesion, y que no tiró á darles, sino á quitarles, como de hecho lo consiguió. Eran como Dioses en la gracia, y gracia de tantas prerrogativas, y grados, pues por ella se llamaban Hijos de Dios. Eran como Dioses en el dominio de lo interior, y de lo exterior, pues todo estaba sujeto á su albedrio, que es la quietud mas parecida á la que Dios goza: y todo esto les quitò, y les usurpò con engañarles á que comiessen; quando si de su boca pudiesse salir alguna verdad, para ser como Dioses, habia de persuadirles, que se abstuviesen, y ayunassen.

2 Ha sido siempre para los Siervos de Dios mas elevados, y extaticos, especialissimo tormento el tener necesidad de comer, y haber de acomodarse á la condicion fragil de este cuerpo miserable de tierra, de que andan, aun mas que acompañados, oprimidos: y ya que del todo no han podido conseguir el privarse de la comida, por lo menos con la escasez, y la parsimonia, han desterrado de todo punto la gula de sus mesas, y deshecho, y quebrantado el cuerpo con la Abstinencia, y los Ayunos, dandole solamente lo que bastasse para mantenerle en pié, sin ent

con el regalo. Como en todo lo demás , fue tambien rara la Abstinencia , y moderacion de este Prelado ; y esto , aun quando su mesa permitia mas enfanches , por razon de los huéspedes : pues á ellos , como él decia , no era prudencia combidarlos á mortificarse , sino á comer ; pues para la mortificacion á cada uno le sobraba bastante lugar , y tiempo en su casa ; porque aun entonces era poquísimo lo que comia , y siempre echaba mano de lo mas desazonado , privandose de lo delicado , y gustoso.

3 En la regla de su penitencia voluntaria , se encuentra la que prescribió á sus Ayunos , proponiendo abstenerse todo el año en la forma siguiente. Lo primero , guardar toda la vida , mientras lo permitiere la salud , las Quaresmas del Glorioso Padre San Francisco : que la primera es desde la Octava de la Resurreccion , hasta la Pascua de Espíritu Santo. La segunda , desde la Octava de Espíritu Santo , hasta el dia de San Pedro , y San Pablo. La tercera , desde la Octava de San Pedro , y San Pablo , hasta el dia de la Asuncion de nuestra Señora. La quarta , desde la Octava de la asuncion , hasta el dia de San Miguel. La quinta , desde Todos los Santos , hasta la Pascua del Nacimiento del Señor. La sexta , desde el dia de los Reyes , hasta cumplir quarenta dias. Y la septima la Quaresma Mayor , que la Iglesia Catolica ha instituído , y observa en memoria , y á imitacion de los quarenta dias , y noches continuadas que en el Desierto ayunó Christo Redentor nuestro , para darnos egemplo de Abstinencia , y Ayuno , pues el Demonio nos perdió en el Paraíso por la comida.

4 Segun buena cuenta , estas siete Quaresmas referidas , hacen una Quaresma continuada de todo el año : y podriamos decir en buen romance , que el año para él era todo Quaresma : y mas si á esto se añade , el que de las pocas semanas , y dias que quedaban libres , ayunaba tambien los Miercoles , Viernes , y Sabados : con que casi sale la cuenta justa , y apenas se puede señalar dia , que para él no fuese de Ayuno. Las Visperas de todas las Festividades de Christo Señor nuestro , y de su Santísima Madre , y de los Santos , que con especialidad eran de su devocion , que fueron muchos , los Ayunos se reducian á pan , y agua ; sino era quando aquella semana misma habia ayunado otra vez con este asadísimo socorro , y alimento ; porque la discrecion de los Confesores ponía regla de moderacion á sus reglas , y templaba su fervor con el apremio de sus mandatos.

5 Hasta de los mantenimientos que le habian de servir los dias

días de Ayuno, hizo tambien arancel; porque en los Ayunos que la Iglesia intima con precepto, y son obligatorios, no comia huevos, leche, ni pescado, sustentandose con legumbres, potages, y arroz: en los demás Ayunos voluntarios, podia comer todo lo que no fuese carne. Los Miercoles, y Sabados, tambien se privaba de los huevos, y lácticios, y los Viernes, ordinariamente no comia mas que pan, y agua. Con que de todos estos rigores, y asperezas se puede inferir, quan deshecho, y quebrantado tendria su cuerpo, y quan sujeto á la direccion del espiritu; porque el rendimiento del cuerpo, se arguye de lo que se satisface, ó de lo que apetece. Bien es verdad, que este rigor tan tirado de muchos años, se fue mitigando algo por el dictamen de los Confesores, y Padres espirituales que le gobernaban, atendiendo á los Puestos, al trabajo de las ocupaciones, á la flaqueza ocasionada de los achaques: y estos, contrahidos, mas por las penitencias, que por la complexion natural, que era alentadísima: ni por los años, que eran muy pocos; pero siempre le quedaron tantos Ayunos, que en muchas Religiones muy perfectas, y reformadas no se practican mas. Y ultimamente, en los tres años postreros de su vida, volvió á su primitiva regla, guardando las Quaresmas, y los Ayunos en la forma que en ella se contienen.

6 Las colaciones en los dias de Ayuno, aunque fuese voluntario, eran templadísimas, y solo de una cosa, como legumbres, ó cocidas, ó verdes: otras veces unas migas: otras, unas revanadillas de pan, fritas en aceyte. Y decia con mucha gracia, de los que hacen colaciones largas, en que se mezcla variedad de saynetes: *Pobres de vosotros, que ni cenais, ni ayunais*. Y en la verdad es así; porque bien se debe saber, el linage de indulgencia con que se han introducido en los dias de Ayuno las colaciones. Privóse voluntariamente de todo lo que era delicia, y regalo, mas que sustento. Naturalmente era amicísimo de fruta, pasión de todos los agüados; pero llegó á conocer, que no era alimento, sino golosina, desde que en los colores de la primera manzana se llevó los ojos de Eva: y así se la ofreció, y sacrificó á Dios á los principios de su conversion, y en treinta años no comió, ni probó fruta mas que tres veces, dos estando enfermo, y sin duda sería á instancias, y mandatos de Medicos, ó Confesores, y la otra, decia él, que por relajacion: y por ventura le obligaria á ello la discrecion, y la cortesia, que se ofrecen lances, y mas á quien vive tan metido en los cumplimientos de los Mñ que el ha-

cer melindres de estas materias, es despertar las censuras, prohibiendo estas Abstinencias, mas á la hipocresia, que á la virtud: y mas digna de reprehension la nota que se origina del escrupulo, que la trasgresion del proposito, quando es tan ligera: que si interviene culpa grave, y peligro de ella, claro está que se debe atropellar por todos los respetos del mundo, y despreciar quanto los hombres digeren.

7 En una enfermedad, de las prolijas y penosas que padeció hallandose muy fatigado, y en particular aquejandole la desgana, y el hastío de comer, le porfiaron mucho los Medicos, y los que le asistían á que probasse un bocado de melon, y en fin se venció á tomarle con la mano, y llegandole á las narices, sin tocarle con los labios, le volvió al plato, diciendo: *Bástame haberle olido.*

8 Crecieron en los ultimos años los Ayunos, y Abstinencias, porque si intermitia algunos rigores, volvía sobre sí á recobrarlos, con ardentísimo corage: y quando con los años naturalmente parece que habian de delinayar las asperezas, por ser las fuerzas para sufrirlas menores en él hasta la ultima hora, se fue la clavija levantando de punto, y desterrando lo que era sazón del apetito, no necesidad. Ofrecióle á Dios los que en las comidas se llaman postres, con una consideracion discretísima, y fructuosísimo cambio: que ninguna cosa se dá á tan crecido, y subido lógro, como lo que se hace, ó se deja de hacer por Dios; y fue: *Porque tuviese piedad de su Alma en la hora postrera*: que es en la que mas hemos menester su ayuda, por ser la que cierra, y corona la vida. Buen trueque es de postre por postre, haciendo con la renunciacion del sabor, y la dulzura de los postres, dulce el postre mas amargo, que es el de la muerte. No comia capones, ni gallinas, ni perdices, ú otra especie de aves de regalo: de los pescados, tampoco comia truchas, ni besugos, ni otro algun pescado fresco; pero estos son los que raras veces suelen encontrarse en el Burgo. De los salados, el mas ordinario, y de su gusto, era el bacallao, en quica decia, hallaba todo lo bueno de los pescados. Cosa dulce, no la probaba muy á deseo, porque no le tenia de nada de esta vida, sino muy de tarde en tarde; ó porque no huviesse otra materia ligera, y proporcionada para las colaciones. A medio dia, fuese de ayuno, ú de carne, solamente comia de dos platos, y esto, aunque por tener huéspedes de cumplimiento, se sirviesen muchos mas: y el estilo era comer de los mas comunes, y esto muy poco, porque era amantísimo de la templanza. A la noche, la cena, co-

mo ni la colacion , no admitia variedades , porque se reducía á un plato , quando era para su Persona : que á los demás, no se les trataba con tanta moderacion , ni escasez, aun haciendo la vida regular de cenar , y comer en Comunidad , en la forma que se ha referido.

9 Nunca por las mañanas, en el discurso de treinta años, almorzó , ni se desayunó , aunque huviesse de caminar : con que el estomago , por los continuos egercicios , y mas aquellos que llaman el calor á la cabeza , como son , escribir , y estudiar , vino á enflaquecerse demasiado , abundando en él la ventosidad , y las crudezas. Ordenaronle los Medicos , por lo que importaba su salud , que tomasse siquiera uno , ú dos vizcochos mojados en vino muy aguado ; y aunque se redujo una , ú otra vez , eran mayores los estremos , y las bescas que padecia , que si le mandassen tomar una purga muy recia , y solia responder á los Medicos : „ Que él „ estaba muy poco mortificado , y que así , no le obligassen á tomar lo que le era tan desabrido. “ Tanto aborrecimiento cobró al vino , desde los tres primeros años de su edad. Era estrañísima la aversion que mostraba á los bebedores de vino con destemplanza , y mas la que turba la razon , y la cabeza ; y ponderando los inconvenientes que acarrea este vicio , solia decir de sí mismo : „ Que desde muy temprano habia amancado con él esta mala costumbre , pues á los nueve meses le destetaron con ella ; pero que „ tambien la habia depuesto con mucha prisa ; y que con la misma „ quisiera haberse desnudado desde entonces todos los otros vicios , é inclinaciones del hombre viejo. “ Otras veces , gracejando , repetia : „ Que el pecado mas venial , ó digno de perdon , era „ el de los taberneros , que aguando mucho el vino , venden por „ vino la agua ; porque con esta transformacion escusan muchas „ embriagueces no menos perniciosas para el cuerpo , que para la „ alma. Y añadia : Que el vino puro , solamente es bueno para „ consagrar en él la Sangre de Jesu-Christo ; porque muda la sustancia , y se echa en el Caliz para este efecto en poca cantidad. “ Con haber estado en Indias tanto tiempo , nunca probó las dos cosas que vienen de allá de mayor contagio , pues como tal han cundido ya generalmente por todo el mundo , que son el Tabaco , y el Chocolate. En el Tabaco tuvo buen gusto : en el Chocolate nostró sobrada mortificacion ; pues siquiera por la curiosidad de discernir su sabor , pudiera haberle probado ; y mas incluyendose en los terminos de su Obispado de la P

res ingredientes

tes para él, que produce la tierra, y labrandose el mas primoroso que conficiona el arte. Y á este despego satisfacía él con mucha gracia, diciendo: „Que por ningun caso le dejaba de tomar por „mortificarse, sino por vanidad; porque no huviesse en su Casa „quien mandasse mas que él: pues tenia hecha observacion, que „el Chocolate era alimento dominante, y que en habituandose á „él manda, y tiene imperio sobre las acciones: y que no se co- „ma quando las personas quieren, sino quando él quiere. “Y con otras discreciones de este genero disfrazaba la Abstinencia de un desayuno el mas proporcionado para los que estudian, discurren, y tienen ocupaciones, y ministerios, en quien la atencion de la cabeza lleva el peso principal. Por parecer cierto, que si la parte intelectual admitiera algun alimento, habia de ser este: pero se entiende, tomado con la debida moderacion, que en todos es perjudicial el exceso. Ultimamente concluía: „Que con el Chocolate se habia descubierto un gran refrigerio para el Purgatorio, pues los que sin Chocolate emperezan el madrugar, y le- „vantarse para decir Misa, vencen la pereza, y dicen la Misa „muy temprano, por el cebo de la golosina, con que se adelantan mucho los sufragios para las
almas.



CAPITULO XIII.

DEL DON DE LAGRIMAS COPIOSISSIMO
que tuvo.



De dos manantiales pueden derivarse las lágrimas: del dolor, y del amor, y ordinariamente suelen confundirse en uno: pues nunca las lágrimas que nacen del verdadero dolor de las ofensas, corren desacompañadas del fuego del amor á la persona ofendida. Son generosísimas estas lágrimas, y ningun corazon varonil debiera llorar otras. Lo que ellas no laban, ni purifican, borran, y anegan, dificultosamente puede reducirse á la deseada perfeccion por otros medios. Por esto, el cuidado de David, penitente, y enamorado, era regar con lágrimas su lecho, y bañar con decoroso llanto su Solio. Acostumbróse tanto á la dulzura de estos riegos divinos, que hizo, y masó con lágrimas el Pan mas floreado, y regalado de su boca, sustentándose con ellas de dia, y de noche: tanto por haber perdido á Dios por la culpa, como por hallarle por la satisfaccion, y conservar-le por medio del amor, en los incendios de la voluntad. Las verdaderas lágrimas no tienen su origen en la tierra, sino en el Cielo. Son lluvia preciosa, y fecunda, que desciende de allá: por esso se derrama por los ojos, como que inmediatamente reciba la cabeza estos influxos de aquellas aguas, que escuchó el Profeta Rey entonar alabanzas al Nombre de Dios sobre las cumbres de los Cielos. Los ojos son los alambiques por donde se destila, con el fuego que aplica el amor, esta quinta esencia de la alma: y con mucha propiedad podrian llamarse las lágrimas, la agua de rostro de las virtudes, pues regándose, y labándose con ella, crece tanto su hermosura.

2 Entre las excelencias de la Cabeza de la Iglesia San Pedro, la que mas se llevó los ojos de este Prelado, fue la amargura del llanto con que borró la fealdad de su culpa; y en esto le procuró imitar sobremanera, destinándole por su singularísimo Abogado, para acertar con el dolor, y con el llanto á deshacer sus yerros. No es facil la imitacion de las lágrimas; porque no se adquieren con la industria. Por esto, el del llanto se llama Dón por venir de lo alto, y no estar en la disposicion de cada uno el llorar quando quie-

re. Es verdad , que las virtudes infusas , y sobrenaturales, son tambien dádiva de Dios , y no las produce el trabajo , ni la fatiga humana , aunque por la gracia las cultiva , y las egercita: pero alguna especialidad mayor tienen las lágrimas para llamarse Dón comúnmente , y no dárselas Dios á todos , aunque tengan muchas virtudes : por lo qual no se reducen á decir , que pueden ser imitadas , como es estilo corriente de las demás. Comunicóle Dios á este Prelado , por la intercesion de San Pedro, el Dón de lágrimas en raudales copiosísimos , que á veces rompian las margenes , sin poder contenerlos. En hablando de Dios , y de su Hermosura , de la ceguedad en que viven los que no la conocen , y la aman , y en los puntos importantísimos de la salvacion , se deshacia en llanto : y á la verdad , lo que mas debe llorarse , son estas tinieblas , introducidas , y apoderadas á veces de los que tienen mas obligaciones de saber quien es Dios. Sus ordinarias jaculatorias eran estas : *¡ Qué gran cosa es amar á Dios !* Otras veces: *¡ Qué gran negocio es salvarse !* Otras , como animandose , ó animando: *Dios ayudará , que es Padre de Misericordias.* Y casi siempre mezclaba , y pronunciaba estas clausulas con llanto , porque salian del corazon , y le herian : que á las lágrimas , las llamaron , con mucha discrecion , sangre de la alma.

3 Con toda la alma , herida amorosamente, lloraba este Prelado sus culpas , y que le costasse tanto á Dios el reducirle , y abrirle los ojos para conocer su miseria , y quan digno era de no hallar abrigo , ni puerto en su Misericordia , cuyas Piedades tenia provocadas con sus descuidos. Estas consideraciones, en que discurria de ordinario , en un juicio tan despierto como el suyo , hacian que saliesfen de madre las impetuosas corrientes de su llanto , sin ser posible restañarse , ni contenerse : y al son de estas avenidas , cantaba algunos afectos , que se encuentran , como dejados caer , entre sus Escritos espirituales ; sin que sea nuevo en los contemplativos , y enamorados de Dios, hablarle con clausulas ceñidas á números , y cadencias significativas : pues quieren muchos , que los Salmos , y los Cantares sean perfectísimos versos :

O *quan caras experiencias*
Las de mi arrepentimiento ,
Pues que las cobré en mi daño ,
Si las lógro en mi remedio !
Qué os cueste siempre , Señor,
El humillarme , ofenderos !
O qué gran bien es el fin !
O qué gran mal es el medio !

Con que cargando la meditacion sobre tanto mal , y sobre tanto bien , se deshacia en lágrimas de arrepentido, y de enamorado, de obligado , de delinquente.

4 Todas las Pláticas , y Sermones que hacia en público para el cumplimiento de su Ministerio , con ser naturalmente tan eloquente , y haberle dotado el Cielo de una afluencia tan sin afectacion , constaban , aun mas de lágrimas , que de palabras: y no solo lloraba él, sino que movia á un llanto generalísimo todo el auditorio. En la Santa Escuela de Christo , de quien yá se ha hecho memoria , egercio muchas veces el cargo, ó cuidado de Obediencia, á cuya cuenta está el hacer las Pláticas , fervorizar á los demás, señalar , y dár principio á los egercicios espirituales : y era tal su fuego , y el impetu del llanto con que practicaba esta funcion, que de ordinario se conmovia tan grande alarido , y se levantaba tanto estruendo de gemidos, y lágrimas, que no se oía otra cosa; y por la confusion , tenia necesidad de suspenderse , y callar , dando tiempo á que se sosiegasse la conmocion , para proseguir.

5 Salió un dia con unos Señores , y personas de autoridad á la Estacion del Pardo , que es de entretenimiento , y devocion. Luego que el campo convidó con los misterios de su silencio, y la retorica de su alegria , á elevar los pensamientos , propuso á los Compañeros , que todos eran espirituales ; porque él no se acompañaba con otros , aunque fuesen sus Parientes, la Plática de Dios, y la consideracion de su Bondad , y Perfecciones , y poco á poco fue prendiendo tal fuego en los corazones de todos, con el alimento eficaz de sus palabras , que sin poderse contener el Orador , y los Oyentes , rompieron en un llanto tan copioso , y continuado , que duró las dos leguas del camino, y hubo lágrimas para la vuelta , pues salieron , y entraron en Madrid con agua , sin que el fuego, y el fervor se apagasse con ella , antes bien , se avivaba mas.

Referianlo despues con admiracion estos Sujetos , y lo ponderaban con las mismas razones, que los Discipulos que caminaron en compañía de nuestro Redentor al Castillo de Emaús, hasta donde , desde Gerusalèn , debia de haber poco mas , ó menos distancia , que hay desde Madrid hasta el Pardo ; pues confiriendolo, decian: „ O „ qué abrasado sentiamos el corazon , mientras este Varon Apol- „ tolico nos hablaba de Dios en el camino , y nos descubria los se- „ cretos , de que la humana ignorancia vive tan agena ! pues nada „ de lo que importa para su provecho , alcanza.

6 Donde mas comunmente excedia esta dulcissima avenida las orillas, y las margenes , no solamente de los ojos , sino aun del pecho , era en la Misa : y quando sobrevenia esta creciente , le dejaban solo los que le asistían , que ya tenían orden para ello , para que de esta manera se desahogasse , ó se desaguasse el corazon , durando muchas horas el volverse á fosegar, y ceñirse á sus terminos lo rapido de este raudal : y en conociendo los criados que venia el impetu , le ponian en el Altar dos, y tres pañuelos, que los dejaba tan mojados , como si huviesesen entrado en un Rio : siendo el que sale , y corre de los ojos , à fuerza del arrepentimiento , el que baña , y alegra las Murallas , y los Campos de la Ciudad de Dios ; pues con su riego florecen , y fructifican en la alma las virtudes. En fin , toda su ansia era llorar sus culpas , emulando el ser un mar de llanto, y amargura donde anegarlas ; por decir : „ Que no hay „ otra cosa que labe, y borre manchas tan feas , como las que ca- „ yeron en la Imagen Perfectissima de Dios , sino son las lágrimas „ que se vierten á los golpes del dolor , y del amor ; porque esto es „ propiamente sacarlas á fuego , y sangre.

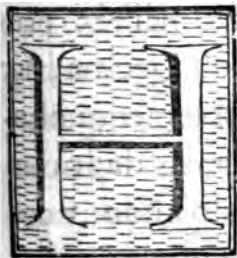
7 Las flores de mayor fragancia, y hermosura , puestas en la alquitara , con la actividad del fuego , sudan , ó lloran : siendo esta expresion la mas delicada, y suave diligencia que inventó el arte , para sacar su olor , y conservarle en mas larga duracion , sin que se marchite , con la brevedad que la flor se enlacia ; ni se corrompa , con la prisa que la ceniza escarmienta su pompa. Y como para los ojos de Dios era de tanto gusto el llanto de este Prelado , parece que quiso aplicarle , y ponerle al fuego , para que la agua olorosa de sus lágrimas le sirviese de delicioso perfume: como quien tiene acreditado con tantos egemplos , que las que los hombres vierten á los golpes del amor , ó del dolor , son para sus Aras el mas grato Sacrificio , pues consta , que Christo Redentor nuestro llorasse , no que riesse. Para lograr este fin , le mostró Dios en la

Ora-

Oracion, ó en la Misa, una alma, sobre cuya cabeza caían bolas de fuego en despeño copioso, y volvian á subir, y bajar, en repetido, y alternado curso, sin parar, ni hacer asiento. Dieronle á entender, que estos globos encendidos, eran sus propositos, confesiones, Misas, obras, y palabras buenas: y que eran tales, que no llegaban al Cielo, ni las admitia por hallarle siempre rebelde en no rendirse á sus Divinas Inspiraciones; antes caían sobre él eran su acusacion; pues no se acababa con tantos beneficios de enfrenar su soltura. A la vecindad de estas llamas, tan activas para convencer, bien se puede colegir, qué impetu de llanto sobrepondria en un Corazon tan fino, y que con menos causa no cabia en el pecho, y se exponia al riesgo de rebentar, como la mina donde el fuego halló entrada; pues él mismo depones: „ Que los acorrimientos del amor Divino, si durassen sin romper, y divertiéndose en lágrimas, sucederian con peligro declarado de la vida.

CAPITULO XIV.

DE LA CARIDAD, Y MISERICORDIA.



Ay Virtudes, que constituyen al hombre interior en sí mismo, y no pasan á comunicarse á los demás; porque sus ejercicios no tienen mas esfera que la del mundo menor de cada uno, que es dilatadísima: y estas deben proceder, y ser primero; porque la Caridad bien ordenada, empieza de sí propio: pues es cierto, que no puede influir jugo de enseñanza en otros, quien está seco, y desmedrado en sí. Esta es la razon de llamarse la verdadera Caridad, aceyte; licor que se derrama, y cunde tanto, por lo jugoso de su naturaleza. Quien huviere cultivado primero en sí todo el colmo de las virtudes interiores, podrá con seguridad salir por medio de la Caridad, y de las demás obras que miran á los proximos, á solicitar sus utilidades espirituales, sin temer quedar herial, y valdío: y que al paso que él carece de fruto, sea tambien poco, ó ninguno el provecho que resulte en los que pretende instruir, y encaminar.

2 Ninguno mejor que San Pablo definió à la Caridad verdadera, y penetró sus altísimos efectos, y operaciones, constituyendola alma de todas las demás obras, y virtudes, pues sin ella, nada

da tiene vida, ni valor. El Discipulo amado de Christo, San Juan, de quien fue tan devoto, y con tanta razon, nuestro Prelado, no les decia otra cosa á sus hijos, sino que se amassen unos á otros. Causóles tedio la repeticion; porque cansa usar siempre un mismo manjar, y en el espiritu parece tambien conveniente variar de alimento; y preguntaronle: „ Que ¿por qué decia, y encargaba „ siempre una misma cosa sin mudarles documentos? Y respondió, como Teologo tan consumado, y Extatico contemplativo: „ porque es precepto de Christo, nuestro universal Maestro, que „ si se egecuta como se debe, esto solo es lo que basta.

3 Todo el camino de la perfeccion evangelica está reducido al precepto de amarse unos á otros perfectamente, pues con esto se quiere para los demás, lo que cada uno quiere para sí: y quando el amor es ordenado, qualquiera solícita para sí lo mejor, y mas seguro, y esto mismo pretende para sus progimos. Esto, que parece poco, y breve, encierra el egercicio heroyco, y altísimo de todas las virtudes. Esta es la Teología del Evangelista San Juan, y esta es la que pretendió aprender, cursar, egercer, y escribir nuestro Don Juan: tan Discipulo, y devoto del Evangelista, que en su dia solemníssimo recibió del Cielo muy señalados favores, y entre ellos el de consagrarle Obispo. Fue ardentísima la Caridad que tuvo con sus progimos generalmente; pero con mayor especialidad con los que tocaban á su obligacion, por ser esta la graduacion legitima, procurando incansablemente ocurrir á sus necesidades. A esta causa visitaba los Hospitales de los Lugares donde asistia, con tan gran frecuencia, consolando, y acariciando los pobres enfermos, afligiendose, y llorando con ellos, y transformandose todo en todos, que es el concepto propiísimo de la verdadera Caridad. Dabales de comer por su mano, haciales las camas, lavabales los pies, y en todo se desvelaba por su regalo, y limpieza. Y si los Hospitales estaban sujetos á su jurisdiccion, y reconocia algun defecto en la asistencia de los pobres, en quien siempre tenia presente á Jesu-Christo, lo reprehendia con mucho ardor, y se informaba con gran vigilancia de la enmienda, los dias que no podia averiguarlo por sí. Dentro de su casa, para que fuese ordenada la Caridad, tenia el mismo, ó mayor desvelo con sus criados, pues habiendo fenermado en el Burgo un mozo, Francés de Nacion, que servia en la cocina, bajaba todas las noches solo á visitarle, y saber como le asistian, y curaban; y sentandose sobre la pobre cama de criado tan inferior de fortuna, se deten-

ia mucho tiempo con él, y le consolaba con espiritualísimos documentos, exhortándole á tolerar con paciencia, y resignación los trabajos de la enfermedad, para lograr los frutos que produce el sufrimiento.

5 Un año les sobrevino á los Indios de su Obispado de la Puebla una enfermedad contagiosa, á quien ellos llaman *Cocoliste*, que debe de ser especie de tabardillo, aunque mas pegadiza, y violenta. Enfermaban, y morian muchísimos, y á los principios de mal asistidos, y curados, por tratarse con tan declarados terminos de irracionalidad, aun no vencida en tantos años con la Policía civil de los Españoles, que en muchas cosas parecen mas brutos, que hombres. Para remediar estos inconvenientes, y que les acudiesen con toda diligencia, y Caridad, mandó prevenir, y disponer diferentes casas, con todo lo necesario para recogerlos, y curarlos como racionales, haciendo él la costa de sus rentas á los que no tenían con que socorrerse de hacienda propia; visitándolos muy á menudo, sin recelar el contagio, porque lo animoso, y espírituoso de la Caridad por todo entra, de nada se teme; é informándose si los regalaba, y proveían de lo que habian menester, los Superintendentes señalados para este efecto, con puntualidad, y abundancia; supliendo, y llenando su piedad caritativa todo aquello en que descubria falta. Visitando en su Obispado de Osma algunos Lugares cortos de su Serranía, halló muchos pobres labradores enfermos, y que con la distancia de los Lugares mayores, padecian grandísima descomodidad en las visitas de los Medicos, y en la oportunidad de las medicinas, que ordinariamente llegan á ejecutarse, quando sirven mas de agravar la dolencia, que de remedios para contrastarla. Nole era facil al zelo del Prelado ocurrir á estos aprietos, que no se vencen, ni con dinero, ni con solitud: y despues de haberlos consolado en lo que podia con las palabras, y socorrido con las obras, y la asistencia, que con los mas pobres se mostraba mas cariñosa; recurria á Dios, y le instaba fervorosísimamente, enternecidas las entrañas con el amor de Padre, y Pastor de aquellas desvalidas ovejas, que las curasse, y sanasse, pues no tenían otro medico, ni otros medicamentos. Y quando mas ansiosamente porfiaba con Dios sobre este despacho, llegaba á entender, como si le respondiessen: *¿Qué instas por la salud corporal de estos Pobres? ¿Tan gustosa vida tienen, que no quieres que me los lleve?* De donde parece, que de esta gente trabajadora, y humilde, que por otra parte cumplen con las obligaciones de christianos, son muchos los que se salvan.

5 Pasan la Caridad , y la Misericordia los terminos de esta vida , y hallan entrada en la otra , penetrando sus senos mas ocultos , para remediar necesidades : y no es mucho , pues aun en el Cielo tiene la Caridad silla , y folio. Introducenfe tambien en el Purgatorio estas virtudes , para socorrer , y aliviar las penas de aquellas Almas dichosas , que libres de la carcel del cuerpo , y de las contingencias de la vida mortal , tomaron puerto de seguridad , aun que de satisfaccion , pues penan en él , lo que acá dejaron de pagar , purificandose como en crisól con lo que padecen , para entrar á la presencia , y á la vista de Dios acendradas mas que el oro de los mayores quilates. Ayudanlas los vivos á minorar el debito con los sufragios , y las demás obras meritorias , y penales que las aplican , para que abreviando los plazos de la Justicia punitiva , con que Dios , aun mas que las castiga las acrisola , entren en la claridad de aquella Patria , y Corte de Bienaventurados , que no admite dentro de sí cosa inmunda , y manchada con imperfecciones , ni arrugas : pues aun los atomos , y las motas que acá se descubren , y se distinguen en el vaso de cristal , lleno de la agua mas pura , y limpia , quando la luz del Sol le hiere , y penetra su diafanidad , allá ni se conocen , ni se divisan.

6 Fue este Prelado devoto de las Almas Santas del Purgatorio , con grandísima ternura : y en considerando el fuego de sus penas , intenso sobre toda imaginacion , se derretia en lagrimas. Tenia , para recuerdo de lo que padecen , y despertador para obrar por socorrerlas quanto estuviesse en su mano , en el Altar de su Oratorio un Relicario de plata con sus vidrios , que le servian de decoro , y defensa , y en él una mano , que habia señalado , ò estampado en una manta una Alma del Purgatorio , de la misma manera que si con un hierro hecho ascuá huviessen impreso alguna señal en la blandura de la lana , que deja quemado todo lo que caracteriza. Y el caso fue , que apareciendose á una persona , para que digesse á otras lo que debian hacer para librarla , y sacarla de aquel horrible calabozo , ni lo egecutaban , ni lo creían. Instaba la Alma , solicitando su descanso , y libertad ; y respondiéndola una noche la persona : *Qué quieres , que no me creen ?* Y aplicando la alma la mano que no tenia , á la manta de la cama , la dejó en ella impresa , con toda la distincion de la palma , y cinco dedos , como si con una mano de fuego se huviessse asentado la señal ; y desapareció , diciendo : *Pues con esto te creerán.* Y fue así que atemorizados , é impelidos de mano tan poderosa , los que habian de obrar lo que la Alma pedia ,
pu-

pusieron en egecucion lo que solamente esperaba para entrar en los Gozos Eternos de la Ciudad de Dios. Tenia siempre á los ojos es- ta mano, para mirar en ella la diferencia de lo que se padece en la otra vida, y quan leve, y suave es todo lo que se hace en esta de penitencia, y mortificacion, por escapar el rigor de aquellas penas, donde es tan pesada la mano. Y así solia decir, en el tiempo de los mas rigidos frios del Invierno, y de los calores mas ardientes del Verano, sin llegarle nunca á la lumbre, ni guardarse quando era menester de la fuerza del Sol: „ Que en el Infierno, y en el „ Purgatorio solamente hacía calor, y frio: y que para no exponer- „ se á sufrirlos, era necesario hacer todas las diligencias; porque „ los de acá, comparados con aquellos, aun no podian llamarse „ pintados...

7 Con esta devocion tan viva que tuvo á las Almas del Pur- gatorio, aplicaba por ellas sus acciones penales, penitencias, ayu- nos, trabajos, dolores, y enfermedades; y todas sus funciones pú- blicas domesticas las cerraba con un Responso á las Almas. Instó eficazmente con la Santidad de Alejandro Septimo, que le honró sobremana, para que le concediese la Indulgencia de Altar pri- vilegiado adonde él digesse Misa, por la ansia que ardia en su pe- cho de librar con sus obras, y sufragios las Almas de aquellas pe- nas donde Dios las purifica, fuera de todo encarecimiento terribles. En confirmacion de esta Caridad verdadera con que las amaba, hi- zo la jornada á la Ciudad de Palencia, en tiempo tan desacomodado por los calores del estío, como á los dos de Julio del año de 1658. con tan poca prevencion, ni resguardo contra ellos, pues ya caminaba á caballo, á celebrar el Oficio, y Funeral por el Obis- po Don Antonio de Estrada, que murió en el mes antecedente; Prelado muy cabal, y perfecto, en nobleza, y letras; pero mu- cho mas en virtudes, con quien por cartas habia trabado amistad muy estrecha: y para moverse á hacerla, escribió antes al Cabil- do de la Santa Iglesia Catedral la carta que se sigue.

8 „ El Ilustrísimo Señor Obispo de Palencia Don Antonio „ de Estrada, á quien Dios ha llevado consigo, solicitó diversas „ veces, que yo fuese á besarle las manos en Guzman, ú otro Lu- „ gar de essa Diocesis, por serle tan particular servidor, como lo „ merecian sus esclarecidas Virtudes: y habiendome acercado á los „ fines de este Obispado con este intento, he hallado, que en bre- „ ves dias fue nuestro Señor servido de llevarsele. Hase afligido, y „ enternecido tanto mi animo, y compadecido de tan pública pér-

que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y

que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y

que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y
 que me habia de servir en la corte, y

De V. A. mayor servidor.

Juan, Obispo de Oña

14 Reclamo la Carta el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, luego tras de julio, muy pocas horas antes que el Obispo llegase á la Corte; porque queria cogellos desprevenidos, por donde les sorprendiera, y ceremonias, de que era tan enemigo, habiendo determinado este á estar con todo silencio, y hospedarse en el Convento de San Pablo, de los Padres Dominicos, los dos dias que estoviesen en Palencia, tratandose como Religioso entre los Religiosos, de quien hacia tanta estimacion, y en cuyos Conventos vivia en su Obispado, en particular en Aranda de Duero, donde le gustaba comunicarlos, por su gran observancia, y disciplina.

15 Aunque el Cabildo tuvo el aviso de su venida, con tem-
 mi-

mino tan limitado para la prevencion, dió luego orden para que se dispusiese su recibimiento, y hospedage con todo el lucimiento posible, acordando, que una Dignidad, y Canonigo, acompañado de algunos Capellanes, y Criados de la Iglesia, partiesse con toda prisa á encontrarle, y significarle de parte del Cabildo, el superior empeño en que le ponía con esta demostracion, ofreciendole toda la jurisdiccion del Obispado, que el Cabildo podia participarle; y quan grata sería su presencia á toda aquella Ciudad, que le esperaba con alborozo. Por mucha sollicitud que puso el Comisario en salirle al encuentro, le halló muy cerca de los terminos de Palencia; porque queria lograr el recato, y cautela de su designio. Pero ya no fue posible, por haberle descubierto: y así, el Chantre, á quien se le habia encargado la Comision, despachó con toda diligencia aviso al Cabildo, para que con los coches que estuviesen prevenidos, saliesen á recibirle, é introducirle en la Ciudad; porque el Obispo venia á mula. Hizose así, y fue bien necesaria esta aceleracion: pues quando salió el Cabildo, casi le encontraron junto á los muros de la Ciudad.

12 Condugeronle derechamente á la Iglesia Catedral, porque sabian era su primera visita, y estacion; y se habia dado orden para que en la Iglesia Mayor, y en todas las Parroquiales se tocasen, y repicassen las campanas en demostracion de regocijo, luego que tuviesen noticia de que entraba por la Ciudad. Habianle prevenido en medio de la Capilla Mayor Sitial, y Almohada, para que hiciesse Oracion, y no fue posible vencerle á que la quisiese admitir: instandole el Dean con mucha cortesania, le respondió con no menor discrecion, y gracia: *Señor mio, tenga entendido V. S. que mis rodillas están muy mal con el terciopelo*. Con que fino fue al celebrar el Pontifical, no consintió la Almohada, porque entonces se pone el Baculo, y la Mitra. Hecha Oracion, mientras la musica cantó un motete, bajó á visitar el Sepulcro del Obispo Difunto, que era la atencion que le trahia á Palencia, donde dijo un Responso, enternecido de manera con tan fresca, y reciente memoria, que se bañó en lagrimas: testimonio con que reconocieron todos el grado de amor en que le veneraba: habiendo lejado Christo, nuestro Maestro, egemplo para esta ternura, llorando al acercarse á la Sepultura de su amigo Lazaro: conmocion de quien arguyeron su amor los circunstantes. Desde allí le llevaron á las Casas del Dean, donde le tenian prevenido el hospedage: punto en que fue necesario ceder, y conformarse; porque en

esta direccion no era señor de su voluntad , y habia de rendirse á los que le agasajaban:

13 Previnoſe la Funcion del Funeral para el Viernes ſiguiente, por ſer neceſario dár tiempo para la diſpoſicion del Tumulo, y los demás aparatos: pues la Igleſia queria ſe egecutaſſe con todo lu-
cimiento, tanto por la Perſona del Obiſpo difunto, á quien ſe di-
rigia la memoria, quanto por la del Prelado que habia venido á
celebrarla. Diſpueſto todo con gran decencia, y mageſtad, el
Viernes ſeis de Julio por la tarde ſe dió principio á las Exequias con
la Vigilia cantada ſolemníſſimamente, y la tercera Leccion la can-
tó el Obiſpo, vestido de Pontifical, en la forma que ſe acostum-
bra, y ordenan los Rituales: acto que ſe concluyó con cinco Reſ-
ponſos, y el ultimo en que bendijo, é incensó el Tumulo el Pre-
lado. El Sabado por la mañana ſe dijo la Miſa de Pontifical, con
grandíſſima autoridad, paufa, y diſtincion en las ceremonias: y
deſpues de ella, ſe cantaron los Reſponſos, en el miſmo tono que
la tarde antecedente ſe habia obſervado á la celebridad de la Vigi-
lia. Y con eſto ſe puſo fin á la viſita eſpiritual que habia ſacado
de ſu Caſa á eſte Prelado, para dár algun alivio con ſu preſencia á
la Alma del difunto, ſi acaſo necesitaba de eſtos Sufragios.

14 El Lunes ſiguiente, nueve del miſmo mes, determinó
ſalir de Palencia, donde ſe detuvo ocho dias, habiendo juzgado,
que estaria ſolamente dos; pero las acciones humanas ſe miden
mas con el tiempo, que con la imaginacion, que eſta es veloz, y
aprefura los terminos, en que el tiempo no quiere ſalir de ſu paſo,
que no es poco arrebatado. Todos eſtos dias dijo Miſa por el difun-
to, é hizo otras diligencias á beneficio ſuyo, con que no pudo eſ-
tarle mal la detencion. Para el Lunes por la tarde diſpuſo la deſpe-
dida con todo el cortejo, y aclamacion poſible: pues ſe juntarian
haſta veinte y quatro coches, en que entraron todos los Prebenda-
dos de la Igleſia, ſegun ſus precedencias, para ſalir á acompañar-
le: y habiendo ocupado el Obiſpo el coche del Dean, que era el
ſeñalado para ſu Perſona, guiaron el acompañamiento por toda la
Calle Mayor, ſiguiendole otra mucha gente de á caballo, y todo-
el concurſo de la Ciudad, y Pueblo á pié, con increíble conſuelo
al verle; pero mezclado del ſentimiento porque ſe iba. De eſta
fuerza ſe fue proſiguiendo, haſta lo ultimo que llaman del Soto, y
alli ſe apeó el Obiſpo, ſin conſentir, que el Cabildo paſaſſe ade-
lante: y habiendole deſpedido del Dean, y en particular de cada
uno de los Prebendados, con grandíſſima afabilidad, y cortesia,

y significado su agradecimiento á tantas honras como habia recibido, les dió á todos su bendicion, enternecido bastantemente, pues se conocieron en los ojos las demostraciones. Tomó su mula, y poniendose á caballo, siguió el camino de su Obispado, acompañado del Chantre, y algunos Capellanes, y criados de la Iglesia, que llevaban orden de no apartarse, hasta dejarle dentro de su Diócesis, y de los pocos criados que habia trahido consigo. A otro dia obligó al Chantre, que se volviese á su Casa desde Guzman, Lugar del Obispado de Palencia, de los ultimos que confinan con el de Osma, y de alli escribió con él al Cabildo, renovando las gracias de los favores pasados, esta Carta, que es bien que tengan noticia de sus circunstancias todos.

15 „ El Señor Don Alonso de Lerma, que en nombre de
 „ V. S. ha venido favoreciendome por todo el camino, ha llegado
 „ con la misma comision á tomar posesion de esta Diócesis de V. S.
 „ que por tantos titulos ha hecho fuya, quantos han sido los repe-
 „ tidos favores que de V. S. he recibido. Yo he llegado con salud,
 „ para servir á V. S. á este su Obispado: y no ha sido poco, con el
 „ sentimiento de haberme alejado de V. S. sin otro alivio, sino la
 „ esperanza de sus preceptos, que son los que siempre solicité, pa-
 „ ra aligerar esta pena: asegurandose V. S. que ninguno con ma-
 „ yor afecto los procurará, ni con igual prontitud los dará á la
 „ obediencia. Al partirme, y tomar la bendicion del Santísimo
 „ en esta Santa Iglesia, propuse á V. S. por la interposicion del Se-
 „ ñor Dean, lo que deseaba la Hermandad despues de la muerte,
 „ que tanto le procuro merecer en la vida: y aunque es muy des-
 „ igual el partido de V. S. que yo cada dia estoy esperando aquella,
 „ y V. S. en cada uno de esos Señores, ha de vivir dilatados años,
 „ y el merito de sus Sufragios será tanto mayor, por sus claras vir-
 „ tudes, quanto es mi necesidad mas crecida por la repeticion,
 „ y peso de mis culpas; todavia la solicito, ofreciendo á cada uno
 „ de los que murieren de esse Venerable Ilustre Cabildo seis Mi-
 „ sas, y otros Sufragios, que diré, y haré por mi mismo, dentro
 „ de ocho dias como supiere su fallecimiento; de que V. S. me ha
 „ de hacer merced de avisarme el ultimo retorno de esta Herman-
 „ dad, para que yo lo tenga entendido, y me halle con este con-
 „ suelo en la vida, y este socorro, y esperanza en la muerte. Dios
 „ me guarde á V. S. como deseo, se lo suplico, y he menester.
 „ Guzman, y Julio 10. de 1658.

Y despues puso de propia mano: „ A V. S. suplico, reconoz-

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombre
 „ de V. S. que yo no basto, ni con todo mi afecto, ni con haber-
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan, Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta, la Hermandad, y proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio, participandolas sus obras meritorias, para aliviar lo que padeciendo satisfacen: y juntamente se vé, lo que solicitaba para sí, considerando tan cerca de la ultima hora; pues dentro de un año, poco mas, le tocó la suerte de pasar á mejor Vida, donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia, y que procuraba: siendo esta la caridad, y misericordia mas fructuosa, que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, unanimes, y conformes sus Prebendados, sin votarlo, sino resolviendolo en voz, admitir la Hermandad que el Obispo les proponia, con singularísimo gozo, y estimacion: y en correspondencia de ella, ofrecieron, por los presentes, y venideros, que luego que huviesse aviso de su fallecimiento, en qualquier parte que fuesse, diria cada uno de los Prebendados, Dignidades, Canonigos, y Racioneros titulares de dicha Iglesia, que sean Sacerdotes, seis Misas rezadas: y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia, que este contrato, y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado, sin pasar á sus sucesores en las Dignidades, y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.



Eneralissimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto lógro: y el paso que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en ellos esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de un mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de todo lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y aperecida. Quanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben de punto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrada, por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues no por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno consigo mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la reprobacion agena.

2 Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba este Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, solamente cuidadoso de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los dictámenes) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo egecutar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su Gracia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para utilidad espiritual de sus Ovejas.

3 Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido embarazar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas puertas se iba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santísima

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombre
 „ de V. S. que yo no basto, ni con todo mi afecto, ni con haber-
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan, Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta, la Hermandad, y proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio, participandolas sus obras meritorias, para aliviar lo que padeciendo satisfacen: y juntamente se vé, lo que solicitaba para sí, considerando tan cerca de la ultima hora; pues dentro de un año, poco mas, le tocó la suerte de pasar á mejor Vida, donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia, y que procuraba: siendo esta la caridad, y misericordia mas fructuosa, que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, unanimes, y conformes sus Prebendados, sin votarlo, sino resolviendolo en voz, admitir la Hermandad que el Obispo les proponia, con singularísimo gozo, y estimacion: y en correspondencia de ella, ofrecieron, por los presentes, y venideros, que luego que huviesse aviso de su fallecimiento, en qualquier parte que fuesse, diria cada uno de los Prebendados, Dignidades, Canonigos, y Racioneros titulares de dicha Iglesia, que sean Sacerdotes, seis Misas rezadas: y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia, que este contrato, y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado, sin pasar á sus sucesores en las Dignidades, y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.



Eneralísimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto lógro: y al paso que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en ellos esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de un mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y Bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de todo lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y apetecida. Quanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben de punto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrada, por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues no por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno consigo mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la reprobacion agena.

2 Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba este Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, solamente cuidadoso de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los dictámenes) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo egecutar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su Gracia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para utilidad espiritual de sus Ovejas.

3 Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido desembarazar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas Puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santísima

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombr
 „ de V. S. que yo no basto , ni con todo mi afecto , ni con haber
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan , Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta, la Hermandad, y proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio , participandolas sus obras meritorias, para aliviar lo que padeciendo satisfacen : y juntamente se vé , lo que solicitaba para sí , considerando tan cerca de la ultima hora ; pues dentro de un año , pocas mas , le tocó la suerte de pasar á mejor Vida , donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia , y que procuraba : siendo esta la caridad , y misericordia mas fructuosa , que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia , unanimes , y conformes sus Prebendados , sin votar lo , sino resolviendolo en voz , admitir la Hermandad que el Obispo les proponia , con singularísimo gozo , y estimacion : y en correspondencia de ella , ofrecieron , por los presentes , y venideros , que luego que huviesse aviso de su fallecimiento, en qualquiera parte que fuesse , diria cada uno de los Prebendados , Dignidades, Canonigos, y Racioneros titulares de dicha Iglesia , que sean Sacerdotes , seis Misas rezadas : y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia, que este contrato , y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado , sin pasar á sus sucesores en las Dignidades , y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.

Generalísimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto logro: y lo que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y apetecida. Tanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben tanto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrado por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la recuperacion agena.

Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba el Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, y de la diligente cuidado de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los pensamientos) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo executar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su misericordia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para la salud espiritual de sus Ovejas.

Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido experimentar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santísima

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombre
 „ de V. S. que yo no basto , ni con todo mi afecto , ni con haber-
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan , Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta , la Hermandad , y proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio , participandolas sus obras meritorias , para aliviar lo que padeciendo satisfacen : y juntamente se vé , lo que solicitaba para sí , considerando tan cerca de la ultima hora ; pues dentro de un año , poco mas , le tocó la suerte de pasar á mejor Vida , donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia , y que procuraba : siendo esta la caridad , y misericordia mas fructuosa , que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia , unanimes , y conformes sus Prebendados , sin votarlo , sino resolviendolo en voz , admitir la Hermandad que el Obispo les proponia , con singularísimo gozo , y estimacion : y en correspondencia de ella , ofrecieron , por los presentes , y venideros , que luego que huviesse aviso de su fallecimiento , en qualquier parte que fuesse , diria cada uno de los Prebendados , Dignidades , Canonigos , y Racioneros titulares de dicha Iglesia , que sean Sacerdotes , seis Misas rezadas : y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia , que este contrato , y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado , sin pasar á sus sucesores en las Dignidades , y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.

Eneralísimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto lógro: y el paso que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en ellos esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de un mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y Bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de todo lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y apetecida. Quanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben de punto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrada, por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues no por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno consigo mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la reprobacion aiena.

2 Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba este Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, solamente cuidadoso de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los dictámenes) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo egecutar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su Gracia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para utilidad espiritual de sus Ovejas.

3 Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido desembarazar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas Puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santísima

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nom
 „ de V. S. que yo no basto, ni con todo mi afecto, ni con hal
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan, Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta, la Hermandad
 proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio, y
 participandolas sus obras meritorias, para aliviar lo que padecien
 satisfacen: y juntamente se vé, lo que solicitaba para sí, confi
 randose tan cerca de la ultima hora; pues dentro de un año, p
 mas, le tocó la suerte de pasar á mejor Vida, donde le aprovech
 rian tanto los Sufragios que prometia, y que procuraba: sien
 esta la caridad, y misericordia mas fructuosa, que deben guar
 los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Igl
 de Palencia, unanimes, y conformes sus Prebendados, sin vo
 lo, sino resolviendolo en voz, admitir la Hermandad que el O
 po les proponia, con singularísimo gozo, y estimacion: y
 correspondencia de ella, ofrecieron, por los presentes, y veni
 ros, que luego que huviesse aviso de su fallecimiento, en qualq
 parte que fuesse, diria cada uno de los Prebendados, Dignida
 Canonigos, y Racioneros titulares de dicha Iglesia, que sean
 cerdotes, seis Misas rezadas: y el que no lo fuere las haria decir
 su cuenta. Con advertencia, que este contrato, y Hermandad
 habia de correr mas que con este Prelado, sin pasar á sus sucesores
 en las Dignidades, y cargos que ocupasse. Y con esta solemn
 dad se estableció el concierto entre ambas partes
 reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.

Eneralísimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto logro: y lo que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y apetecida. Tanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben tanto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrado por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la recuperacion agena.

Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba el Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, y de la diligente cuidado de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los pensamientos) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo executar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su misericordia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para la salud espiritual de sus Ovejas.

Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido experimentar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santísima

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombre
 „ de V. S. que yo no basto , ni con todo mi afecto , ni con haber-
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan , Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta , la Hermandad , y proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio , participandolas sus obras meritorias , para aliviar lo que padeciendo satisfacen : y juntamente se vé , lo que solicitaba para sí , considerando tan cerca de la ultima hora ; pues dentro de un año , poco mas , le tocó la suerte de pasar á mejor Vida , donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia , y que procuraba : siendo esta la caridad , y misericordia mas fructuosa , que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia , unanimes , y conformes sus Prebendados , sin votarlo , sino resolviendolo en voz , admitir la Hermandad que el Obispo les proponia , con singularísimo gozo , y estimacion : y en correspondencia de ella , ofrecieron , por los presentes , y venideros , que luego que huviesse aviso de su fallecimiento , en qualquier parte que fuesse , diria cada uno de los Prebendados , Dignidades , Canonigos , y Racioneros titulares de dicha Iglesia , que sean Sacerdotes , seis Misas rezadas : y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia , que este contrato , y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado , sin pasar á sus sucesores en las Dignidades , y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.



Eneralissimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto logro: y

el paso que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en ellos esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de un mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de todo lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y apetecida. Quanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben de punto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrada, por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues no por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno consigo mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la reprobacion agena.

2 Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba este Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, solamente cuidadoso de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los dictámenes) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo egecutar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su Gracia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para utilidad espiritual de sus Ovejas.

3 Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido desembarazar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas Puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santissi-

„ ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombre
 „ de V. S. que yo no basto, ni con todo mi afecto, ni con haber
 „ le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan, Obispo de Osma.

16 Infierese de la pretension de esta Carta, la Hermandad, proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio, participandolas sus obras meritorias, para aliviar lo que padeciendo satisfacen: y juntamente se vé, lo que solicitaba para sí, considerando tan cerca de la ultima hora; pues dentro de un año, pocas mas, le tocó la suerte de pasar á mejor Vida, donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia, y que procuraba: siendo esta la caridad, y misericordia mas fructuosa, que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, unanimes, y conformes sus Prebendados, sin votar lo, sino resolviendolo en voz, admitir la Hermandad que el Obispo les proponia, con singularísimo gozo, y estimacion: y en correspondencia de ella, ofrecieron, por los presentes, y venideros, que luego que huviesse aviso de su fallecimiento, en qualquiera parte que fuesse, diria cada uno de los Prebendados, Dignidades Canonigos, y Racioneros titulares de dicha Iglesia, que sean Sacerdotes, seis Misas rezadas: y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia, que este contrato, y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado, sin pasar á sus sucesores en las Dignidades, y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.



Eneralissimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto logro: y

el paso que la comunicacion con Dios es mas estrecha, crece en ellos esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de un mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de todo lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y aperecida. Quanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben de punto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedarse desmedrada, por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues no por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno consigo mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la reprobacion agena.

2 Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba este Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, solamente cuidadoso de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacía era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los dictámenes) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo egecutar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su Gracia, que hiciesse la visita constantemente en esta forma, para utilidad espiritual de sus Ovejas.

3 Ordinariamenae llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido desembarazar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas Puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santissi-

ma Madre, se la daba inmediatamente, con solemnidad, al Pueblo: y entretanto que trahian el Pontifical, y Ornamentos, hacía junta de los niños, y de la gente que se hallaba desocupada en el lugar, y por sí mismo empezaba á explicar á los niños la Doctrina Christiana, comunicando con esto mismo luces de enseñanza á los grandes: y á los que respondian bien daba alguna cosa, para acariciar á un mismo tiempo á los padres, y las madres en los hijos, y ganarles á todos el amor: diligencia tan importante para que reciban gustosamente los documentos del Prelado, y le busquen con sed, para su provecho. Con los que erraban, no se mostraba aspero, ni los reñia, por no amedrentarlos; antes los animaba, para que supiesen mas: y en los otros, á quien habia regalado por el acierto, les ponía, sin hostigarlos, el cebo de la emulacion: pues no se han de arredrar los corderos, y las ovejas del amor que es bien tengan á su Prelado; habiendo fundado en el Christo, en Cabeza de San Pedro, como Cabeza de todos los Prelados, la sollicitud de apacentarlos, è instruirlos. Para la enseñanza importantísima de estas plantas tiernas, hacía gran provision de Catecismos, y de Libritos, que contenian la explicacion de los Misterios altísimos del Santo Rosario: sin pasar, que huviesse niño que no tuviesse estos despertadores, con que avivar su adormecimiento.

3 En viniendo los Ornamentos Pontificales, por llegar la hora, se vestia una, ú dos horas despues, y habiendolos preparado, se vestia, y decia los responsos solemnes por la Iglesia; porque en todo buscaba las almas, no los cuerpos; y luego descubria el Santísimo Sacramento, y lo incensaba con excesivo consuelo interior suyo: que en esto era increíble el gozo que sentia; y habiendole adorado profundísimamente, le tomaba en las manos, y con su Divina Magestad daba la bendicion al Pueblo, pasando en su alma particulares sentimientos de amor, y de reverencia á un Señor, que se dignó de quedarse con nosotros, en tan caseros disfraces, y accidentes como los del pan; y con esta solemnidad reconocia la decencia de los Sagrarios, y si habia en ellos alguna cosa que reducir á mas limpieza, y aliño: proveyendo en todo lo que á la pobreza de las Iglesias, y de los Lugares les pudiesse faltar para tan debido estudio.

4 Acabada esta funcion, visitaba de Pontifical la Pila de Bautismo, y lo demás que á esto toca; y volvía al Altar, y se desnudaba, y ponía la Capa, que llaman Consistorial, ó de Coro; por

que

que deseaba siempre , al predicar , y persuadir parecer Pastor , y Obispo , y autorizar en los Pueblos su Dignidad ; porque con esto , sin duda lleva mayor recomendacion la doctrina , pues es mucho lo que en los Pueblos sencillos mueve lo exterior á lo interior : observacion que habia hecho en las Indias , y fruto abundantísimo que reconoció en aquellos racionales , tan limitados de luz natural , producido de este respeto. Luego se postraba delante del Santísimo Sacramento , y recibia la bendicion , y leído el Edicto , daba principio á su platica.

5 Duraba ordinariamente una hora , ó tres quartos ; y todo el discurso de esta platica primera se reducía á tres puntos. El primero : á mostrarles amor espiritual , deseo de su bien , y salud , que venia á curar sus almas , y componer bien las cosas de sus conciencias , á arrancar vicios , y plantar virtudes , y remediar lo que necesitasse de remedio , así en los Eclesiásticos , como en los Seglares , pues era Medico comun de todos. El segundo : á que se preparassen para confesar el dia siguiente , y que se dispusiesen bien , con examen cabal de las culpas , y verdadero dolor de haberlas cometido. Aqui les ponderaba lo que importa la gracia , lo que vale , y merece buscarse con ansia la gloria , el rigor de la cuenta , la delgadeza del Juicio , el horror , y tormentos del Infierno ; y que acercarse á la culpa , es acercarse á él ; y apartarse de él , apartarse de la culpa. El tercero : se encaminaba á mostrar el gozo que trahen las almas en el servicio de Dios , la suavidad , y consuelo que se consigue por medio de una confesion bien hecha , la brevedad , y descanso con que uno puede ponerse en gracia por la gracia de Dios , merecida por Christo ; que no perdiessen esta ocasion con que les convidaba , ni se privassen de las Indulgencias que les ofrecia á todos los que comulgassen de su mano ; y que por verguenza , ni temor , no callassen pecado alguno , por grave que fuesse ; y á este proposito referia exemplos de los que por callarlos se habian condenado. Y ultimamente concluía con decir : Que todo se habia de hacer con el amparo de la Virgen , Madre , y abogada de pecadores ; y que así , todos le acompañassen á rezar su Rosario , para que el dia siguiente se obrasse todo en su servicio. Llevaba para esto á las Visitas millares de Rosarios , que repartir , y proveer de estas armas espirituales tan provechosas , á los que no los tenian ; y era tanta la estimacion que hacian de ellos , aun las personas muyicas , que como Reliquias los solicitaban , por venir de tal mano. Con esto daba la bendicion , se rezaba el Rosario , y acabado , de-

cia un Responso , y el acto de Contricion : luego tocaban á las Oraciones , y se recogia á la Casa que estaba prevenida , acompañado ordinariamente de todo el Pueblo , que le seguia con grandísimas muestras de amor , y él le correspondia con mucho agrado. Ocuparianse en estos egercicios de la tarde tres horas , ó algo mas.

6 Por la mañana , yá que se habian levantado , y concurrido á la Iglesia , les enviaba todos los Confesores idoneos que se hallaban en el Lugar , para que se confesassen ; y en habiendo el Obispo concluido con las acciones domesticas , y los egercicios quotidianos , é indispensables de su persona , iba á la Iglesia tambien , y hecha breve oracion al Santísimo , y tomada su bendicion , discurria de sepultura en sepultura , diciendo un responso rezado en cada una de los que habian muerto desde la visita antecedente : luego se sentaba á confesar á todos los que querian llegar á él á recibir consuelo , y enseñanza , y no se levantaba hasta que quantos gustaban de egercer con él esta tan saludable diligencia , se huviesen confesado muy á su satisfaccion , y con mucho espacio , aunque fuesse hasta la una , y las dos del dia ; y de este asiento , y perseverancia resultaron abundantísimos frutos , premiando Dios su vigilancia , y fatiga con señaladísimos logros , que por su medio se produgeron en las confesiones. Si confesando entendia algunas necesidades temporales de los penitentes , llamaba á su Secretario , y le pedia dineros , y al mismo tiempo curaba la alma , y remediaba el cuerpo , socorriendo siempre la necesidad de los pobres con exceso , mas que con escaseza.

7 Remediaronse conciencias de pecados callados de muchos años , ó por verguenza , ó por ignorancia , ó por malicia ; haciendo el Demonio abiertas contradiciones , y guerra declarada en los animos de aquellos miserables , á quien tan pertinazmente tenia tiranizados , para que no se confesassen con él. Hallabase en el campo un Labrador del Lugar que actualmente estaba visitando , entendiendo en la cultura , y labor de la tierra , con su arado , y sus bueyes , y tenia el campo de su alma hecho un boscage inculto , y barbaro de malezas , enredado con las confesiones sacrilegas de muchos años por algunos yerros , que sufriendolos , y padeciendolos el corazon , no querian pasar por ellos los labios , consistiendo el deshacerlos en que estos los sacassen á luz : oyó una voz que le decia , que sin dilacion fuesse al Lugar donde estaba confesando el Obispo , y se confesasse con él. Soltó de las manos desfavorido el

arado, y la esteba : dejóse los bueyes, aunque uncidos á la coyunda, mas libres que él, y entrándose por el Lugar, y la Iglesia, hecho un mar de lágrimas, se arrojó á los pies de su Prelado, y confesando sus errores pasados, con grandísima distincion, halló quietud, y consuelo en su doctrina, y sacó de sus manos la libertad que el Demonio habia atado á su yugo durísimo. Con otro que habia treinta años que ocultaba un pecado, por la vergüenza, y el empacho de confesarle, no habiéndole tenido de comerle, casi le sucedió lo mismo; y de este linage de confesiones en una visita sola hizo mas de veinte y quatro.

8 Infierese de estas cosechas tan necesarias, y esenciales, quando importa que los Obispos, y los Prelados prediquen, y confiesen por sí mismos : porque de la persuasion de las pláticas, procede el fruto de las confesiones. Es engaño con que el Demonio procura divertir á los Prelados del cumplimiento de su Ministerio, el que las ovejas por reverencia respetosa que les tienen, reciben con mayor suavidad los documentos de otros labios : ninguna exhortacion es tan poderosa, y eficaz, como la del Pastor propio, si esta se acompaña del concepto de la persona. Primero es necesario que le cobren amor, y cariño, y esto lo consiguen el trato, y la llaneza, que si los Prelados se muestran muy soberanos, es cierto que ostigan mucho mas que atrahen ; pero si son afables, y hermanan lo que obran, mas natural, y voluntariamente se ván á buscarlos á ellos las ovejas para la direccion, que á los que no lo tienen por oficio, sino por coadjutoria : porque es diferentísima la fuerza dulce con que se imprimen los consejos, y las amonestaciones de boca del Prelado, al paso que quando cumplen con esto, es mucho mas crecida la luz que Dios les comunica para el acierto.

9 Esta doctrina es la que quiere Dios en los Obispos, y Prelados ; porque es Escuela para la voluntad, mas que para el entendimiento. Y así decia el nuestro, solicitando á los Ministros de la Iglesia á entender en esta cultura tan provechosa : *Yo, como Operario Evangelico, aunque inutil, abogo por almas ; y creo, que vale mas salvar una sola, que escribir muchos Libros.* ¡ Qué cierta, y segura proposicion ! Porque para remediar una alma puso Dios de su parte un precio infinito ; y el escribir muchos libros, aunque sea muy útil, es trabajo limitado. Y en otra ocasion, volviendo á hacer instancia para llamar Obreros á la mies copiosa que ofrece la ignorancia humana, tan dormida en lo que importa, escribió : *Es gran cosa esto de ganar almas, que pesa mas ganarle á Dios una sola, que*

hacer una Librería entera de Tratados Escolásticos ; y de estos hay muchísimos , y aun sobran , (qué verdad tan sólida !) y de lo otro mucho menos , y falta para la necesidad que hay en el mundo de Operarios fervorosos , quando tan fervorosas andan las culpas.

10 En habiendose confesado todos , se reconciliaba él , como tenia de costumbre quotidianamente , y luego se vestia para decir Misa al Pueblo , y comulgarle de su mano ; y en acabando , dadas gracias , teniendo delante el sitial , les hacia otra platica , que duraria lo mismo que la de la tarde precedente , dividida tambien en sus puntos particulares , enderezados al proposito de lo que se habia hecho. Lo primero se dirigia el discurso , y la doctrina á darles gracias por su docilidad , y de que se huviesen confesado : suavísimo modo de obligar , agradecerles lo mismo que era su mayor provecho , é interés : explicandoles quan dichosas eran las almas , que por medio de una confesion bien hecha , quedaban en gracia , y amistad con Dios , pintandoles con colores vivísimos la hermosura que la alma goza en ella , y la fealdad , y espanto de la condenada. Lo segundo : les daba instrucciones , y reglas de perseverar en este dichoso estado , guardandose de juramentos , maldiciones , y otros vicios : dejandoles avisos , y pertrechos para defenderse del enemigo , y sus asechanzas. Lo tercero : les señalaba las devociones que habian de tener , y observar , y cómo habian de gobernarse cada uno en su estado , para amar , y servir á Dios ; y con esto les daba la bendicion solemne , y los despedia contentísimos , y muy consolados. De estasATICAS llamaba á la primera la *curativa* , y á la segunda la *preservativa*. Inmediatamente acabada la platica , se ponía á administrar el Sacramento de la Confirmacion , si habia algunos que le recibiesen , sino era quando por mayor comodidad de los feligreses , se dejaba para la tarde. Solian ser las dos , y las tres del dia al concluirse estas funciones , y ni él , ni el Pueblo se cansaban. Mientras confirmaba á los Niños estaba un Page á su lado , prevenido de confitura , para acariciarlos , y acallarlos con esta golosina , tan proporcionada á su edad. A la tarde , sin haber comido , ni descansado (que así se puede decir) volvia á la Iglesia , y rezaba con sus feligreses el Rosario del corazon ; y dicho el Responso , daba la bendicion al Pueblo , y se despedia , dejandolos aprovechados , y gozosos ; y sin mas dilacion pasaba á otro Lugar , en donde hacia lo mismo. Pero antes de salir de qualquier Lugar , se informaba , si habia algun enfermo , ó impedido , y aunque fuese el mas pobre , y miserable , iba á su casa á visitarle , consolarle , y socorrerle.

11 A todos les parecia imposible que cupiessen en las veinte y quatro horas á que se ciñe el dia tantos egercicios, á que voluntariamente, y de su prerogacion se dedicaba, y tantas ocurrencias á que le obligaba, y llamaba el Ministerio, y en particular, en este tiempo afanado de las visitas, en que imitaba en los efectos que producía, y la celeridad de discurrir de unos Lugares á otros, la carrera apresurada del Sol; y que en ellas fuese al mismo paso egercitando tan sueltamente la pluma para la enseñanza, y aplicando los vuelos, para la espiritual medicina. Quiso satisfacer á este escrúpulo, y averiguar la curiosidad de este secreto, el Cura de un Lugar del Obispado, llamado Palacios de la Sierra, Comisario del Santo Oficio, en cuya casa se hospedó, y habiendole dejado su estrecha estancia, por no tener otras salas mas capaces donde aposentarle, él se retiró á dormir á un camarote, ó desván, que caía sobre el mismo aposento. Cubria su cama, que era la que estaba dispuesta para el Obispo, un cielo de red de los que usan en los Lugares, para escusar el polvo de los techos, ó para que cayga, y pase sin ser sentido, como por tela de cedazo. El techo era de tablas, y con bastantes, y aun sobrados resquicios, y rendijas, por donde sin ser visto, podia inquirir, y registrar todo quanto hacia su huésped; y deponer que vió, que inmediatamente en quedandose solo, y cerrado por de dentro la puerta, que sería entre las nueve, y las diez de la noche, hora casi invariable en su disposicion, se preparaba para escribir con un largo rato de oracion antecedente; y luego tomaba la Imagen de nuestra Señora, de quien siempre andaba acompañado, y se la ponía sobre el lado siniestro, donde mas se declara el movimiento del corazon, afianzada entre el pecho, y el brazo, y con esta prevencion se sentaba á escribir, gobernando el pulso la velocidad con que en una hora solia llenar de preciosos documentos, quatro y cinco pliegos de papel, y á veces mas. En cansandose la mano, alternaba el desahogo con las rodillas, como si un peso se aliviase con otro, y se volvía á la contemplacion delante del mismo bufete, donde tenía puesto el Niño Jesus que llevaba consigo, en el traje referido de Pastor, y con la Madre en los brazos se regalaba tambien con el Hijo en tiernos afectos, y suaves coloquios. Luego se volvía á escribir hasta cerca de las doce, que por ser yá la hora del mas profundo silencio en que la noche suspende las acciones humanas, ó el embargo del sueño las aprisiona, asegurado con el recato, por juzgarlos á todos, aun mas enagenados, que recogidos, se daba una recífsima disciplina, con
inf,

instrumento, á lo que se podia discernir de hierro, ó alambre: la qual duraba mucho tiempo, y con grandes follozos, y gemidos; y que yá cerca de la una, ó algo mas, se envolvía en su capa, y se retiraba á un rincon á descansar algun rato, con tanta descomodidad, desabrigo, y dureza, sirviendole la cama solamente de apariencia, y cumplimiento; y que á las tres de la mañana, volvía á continuar los mismos egercicios de meditacion, estudio, y mortificacion: hasta que se hacia hora de abrir el aposento, para dár tiempo á los que habian de tratar con él, y dependian de su vigilancia, y despacho. Y así lo reconoció este sujeto dos, ó tres noches, que le tocó la suerte de acogerle en su casa, en la sazón de la visita de aquellas Serranias; y con estos mismos terminos sin duda lo habrá declarado en las informaciones ordinarias, y sin solemnidad, que se hacen de su vida, y acciones loables, por disposicion, y gratitud de la Santa Iglesia de Osma, que tan obligada se halla á honrar su memoria, y estimar la asistencia de su cuerpo.

12 ¿Cómo no habia de mover, y conmover los Pueblos, viendole obrar en su persona sin comparacion muchísimo mas de lo que enseñaba? Vian un Obispo que no dormia, porque no llevaba cama, ni admitia la que en los Lugares le tenian prevenida. Hasta los tres ultimos años llevaba su camilla ordinaria á las Visitas, por escusar el acostarse en lienzo, siendo de estameña sus sabanas: en los tres años ultimos no se desnudaba, y para quedarse vestido, y armado de sus cilicios qualquiera cama era buena: á mas de que todo el peso de la noche le pasaba en oracion de rodillas, como se ha visto, ó con la pluma en la mano escribiendo tratados espirituales, para la pública utilidad; y quando el sueño le apretaba, se retiraba á un rincon del aposento á reclinar la cabeza, ó se recostaba sobre el suelo desnudo, y para esto no era menester prevencion de cama. Experimentaban un Obispo tan desvelado, y cuidadoso, que todo era hacer centinela para su salud, y aprovechamiento, sin cansarse de dia, y de noche: que no comia, y si comia era tan poco, que apenas se podia hacer juicio de que fuese lo que bastase para sustentarse; y esto de lo mas grosero, y humilde, sin que jamás en este tiempo probase un bocado de gallina, ó de otro mantenimiento regalado: porque con altísima inspiracion interior, se los habia prohibido, y entredicho á sí mismo: que no se servia de coches, ni literas para las jornadas, sino del quebranto, y molimiento de una mula, y que muchos trechos

los

os caminaba á pie , y era esta para él la caballeria mas segura , y lescansada en cinquenta y nueve años de edad , con muchos achaques : porque la fatiga continuada de su vida , sobra para haber lespedazado un bronce ; y que sobre todo se sentia mas robusto , vigoroso , mas ligero , y suelto para ocuparse en lo que tocaba á su ministerio , y como decia él , tan sin peso , ni carga , para quando miraba á este fin : *Como si á un hombre de plomo le huviesse hecho le corcho.* ¿Cómo no habian de estamparse sus enseñanzas en los corazones , con tan general cosecha , y colmados frutos ? Desengañense los Obispos , y los Prelados , que esto es lo que persuade , esto lo que admira , y lo que saca de su paso tardo , y perezoso la negligencia de los que los atienden.

13 Hasta los niños parece que hacian reparo , y se edificaban de su modo de visitar , ¿ qué seria en los de mas crecida advertencia ? acostumbraban á salir á recibirle al camino , ó á la entrada de los Lugares , los que no podian adelantarse mas , quando tenian noticia de que llegaba ; y en ellos salia propiamente al recibimiento el amor limpio de ceremonias , pues se acompaña en los niños la verdad con la inocencia , sin sospechas de adulacion. Al entrar de un Lugar , se le puso de rodillas delante de la mula uno de hasta cinco años , segun lo que mostraba en lo exterior ; tuvo necesidad de parar por no atropellarle , y preguntóle : *Hijo , qué quieres ?* y el niño le respondió , preguntando tambien : *Señor , donde viene el Obispo ? Yo soy el Obispo ,* (instó él) *Angel , que quieres ?* y el muchacho con una sonrisa falsa bien notable , y agena de aquella edad , lo replicó : *Pues si es el Obispo , que se ha hecho el carricoche ?* Celebró mucho interiormente esta pregunta , y causóle gran consuelo , juzgando que con aquella inocente ironia , le huviesse el niño dado la enorabuena de haber dejado el coche , y venir á visitar á caballo : como si solamente fuesse Obispos los que se sirven del aparato vano para representar la Dignidad , y no la autorizasse , y llenasse mejor el que vive mas atento á las medras de su rebaño , que á las comodidades de su persona ,

CAPITULO XVI.

*DEL ZELO GRANDE QUE MOSTRO SIEMPRE
de promover en todo el mayor agrado , y servicio
de Dios.*



O descansaba nunca el anhelo , y viveza de este Prelado , ni permitia intermision á su vigilancia, en todo aquello que conducia al aprovechamiento espiritual de sus progimos, y assegurarles lo que unicamente importa , que es la salvacion , abandonados , y desatendidos todos los cuidados temporales. Conocia muy bien todos los peligros del siglo , los escollos , y bancos de un mar tan tempestuoso , donde los bageles de mayor lozania zozobran , las purezas corren naufragio , y los cedros mas elevados se hacen astillas. Que el puerto de la seguridad, es la Arca de la Religion , significada en la de Noé , donde se escaparon de las iras del diluvio las almas que Dios habia escogido , y entresacado de los vicios abominables en que antes se anegaron las demás , para que le ofreciesen holocaustos de olor suavísimo , que aplacasen su enojo.

2 Fue inclinadísimo este Prelado á los baluartes fuertes , y cerrados Castillos , que ha formado la Iglesia para recoger , y asegurar en sus clausuras las Esposas purísimas del Celestial Cordero, que celebrando con él sus virginales , y castísimos desposorios , le siguen donde quiera que camina , por los rumbos inaccesibles de la Bienaventuranza. No fundó muchos Conventos de Religiosas , porque no tuvo posibilidad , no porque le faltaron los deseos. En fin, fue hijo de Religiosa , y así las amaba con singular devocion , y entrañable ternura. Pero aunque no fundó Conventos en Indias , ni en España , aumentó algunos de considerable renta , dotó muchas Religiosas , y á las de su jurisdiccion , y obediencia las socorria continuamente para sus necesidades , sin escaseza , ni dificultad ; porque para hacer socorros , nunca tuvo cerradas , ni encogidas las manos.

3 Bien quisiera , que todas sus Sobrinas , Hijas de los Marqueses de Ariza , se huviesen inclinado al Estado de Religiosas , hollando los Estados , y las Grandezas de sus Padres , por seguir á Christo , Humilde , y Pobre. Logrólo en una , Angel en todo,
que

que tomó el habito en el Observantísimo Convento de las Capuchinas de Zaragoza ; y alborozóle lo que no es creíble esta determinacion , y denuedo varonil en tan tiernos años , porque era de las menores. Escribióla con gran cariño , agradeciendo su resolucion , y prometiendola de parte de Dios cumplidísimas felicidades en tan seguro estado. Dióla los documentos proporcionados á su edad : animó su ternura , y delicadeza ; y como pronosticando su fortuna , concluyó : *O Angel mio , qué estado has escogido tan para envidiar ! Tú serás , sin duda , la mas dichosa de tus Hermanos.* Parece , que la proposicion fue profecía , pues se malogró á lo temporal el Mayorazgo , cuya virtud , en la verdad , no era para el siglo ; y otra Hermana , de muy ventajosas prendas , murió recién casada.

3 El Burgo de Osma , donde está sita la Catedral , aunque es Lugar corto , pero es lucido ; y si bien , su principal poblacion consta de los Eclesiasticos que sirven la Iglesia , no es tan poca la vecindad de los Seglares , que no se eche menos en él algun Convento de Religiosas para las hijas de la Villa , y de otros Lugares del Obispado , que la cogen mas cerca , que á la Ciudad de Soria , donde hay Conventos. Tiene solamente el Burgo el de los Padres Carmelitas Descalzos , de grande edificacion , y utilidad en toda aquella comarca. Algun Eclesiastico de hacienda suficiente , por ventura animado , y persuadido del espíritu , y fervor de nuestro Obispo , quiso fundar en él un Convento de Religiosas Capuchinas ; y como de ordinario las obras de Dios tienen por contrario al mundo , debió de hallar resistencia este santo designio , y el Demonio , receloso de su ruina , avivaria la oposicion , por ser lo que mas teme estos Santuarios , donde tantas doncellas delicadas , con las plantas desnudas , triunfan de su soberbia , y altivez. No se consiguió este intento viviendo el Obispo , y despues de su muerte se debió de solicitar , acaso no con mejor logro ; porque siempre el mundo está puesto en armas contra los esquadrones que alista la virtud , y segun consta por una Carta de una Religiosa Capuchina del Convento de Cordova , escrita á un sujero que ponía calor á esta Fundacion , nuestro Prelado desde el Cielo era el solicitador mas vivo de tan gloriosa empresa : la qual , por contener puntos muy dignos de saberse , y que darán materia de doctrina mas copiosa , se pone aquí á la letra , y se anotará por partes.

4 „ He recibido la de V. m. y la inclusa del Señor Cardenal , con el desahucio de su favor ; pero no del Divino , que es el que

fff

„ nos

„ nos importa : y pues la Fé nos assegura , de que todo lo que or-
 „ dena nuestro Dios, y Señor es lo que mas conviene , debemos
 „ con toda resignacion conformarnos con su Santísima Voluntad,
 „ y juntamente no desconfiar , ni desfallecer en nuestra preten-
 „ sion, que por otros medios puede Dios abrir camino , para que
 „ se efectue lo que se pretende, y que se logren sus deseos , y tra-
 „ bajos de V. m. que cierto me tiene edificada su perseverancia
 „ en los negocios del servicio de nuestro Señor. Y aunque V. m.
 „ no necesita de nuevos motivos para aumento de sus fervores,
 „ con todo esso, para su consuelo , dirè una cosa , que á mi me le
 „ ha causado harto grande. Parece ser, que en tiempo del Señor
 „ Obispo Palafox , hubo una muger muy Sierva de Dios , á quien
 „ comunicó su Ilustrísima, y aprobó su virtud , y la mandó co-
 „ mular todos los dias , y dió muestras de que la estimaba mu-
 „ cho. A esta Sierva de Dios mandó su Confesor (que pienso era
 „ Carmelita Descalzo) que escribiesse su Vida. Murió el Señor
 „ Obispo ; y ella murió de allí á algun tiempo : y en el escrito que
 „ dejó de su Vida, se ha hallado una clausula , que palabras mas á
 „ menos, dice así: Que se le apareció el Santo Obispo D. Juan de
 „ Palafox , muy glorioso , y que la dijo : Que digesse de su parte á
 „ un Sacerdote que procuraba la Fundacion de las Capuchinas en
 „ aquella Villa , que no desistiesse de procurarlo , y que hiciesse
 „ todas las diligencias que pudiesse; porque habia de ser aquel Con-
 „ vento muy agradable á Dios, y un Jardin muy ameno para su
 „ Magestad. “ Y aun por esso procuraria el Demonio impedirlo,
 y desbaratarlo con tanto esfuerzo.

5 La fecha de esta Carta es de 19. de Agosto de 1666. sie-
 te años despues de la muerte de nuestro Obispo : y es cierto , que
 esta Sierva de Dios vivia en el Burgo en su tiempo ; pero se sabía
 tan poco en la Villa de ella , como si estuviesse sepultada , y solo
 debian de comunicarla el interior nuestro Prelado , y su Padre es-
 piritual, que sin duda era Carmelita Descalzo, por no haber en el
 Burgo otro Convento de Religiosos : aunque pudiera serlo algun
 Prebendado de la Santa Iglesia , ú otro Eclesiastico ; que tiene mu-
 chos, muy doctos, y espirituales ; pero es cierto , que el Confesor
 de esta Sierva de Dios era Religioso Carmelita : él la mandó escri-
 bir su Vida , como la Carta refiere : y sin embargo de ser su Vida
 tan para escrita , é imitada , no la daba licencia para comular to-
 dos los dias , por ser este dictamen practicado de su Religion con
 grandísima entereza. Quantas Esposas de Christo habrá en estos

Conventos , ó Santuarios de la Reforma del Carmen , á quien uedan mandar sus Confesores , que escriban sus Vidas , y dén en ellas leccion á los negligentes , y tibios , que admirar , y en que prender , y con todo esso no las mandan cada dia comulgar , por lo desconcolar , ó entristecer á las que no las pueden escribir. Y si la perfeccion espiritual de la vida, consistiera precisamente en la Comunión quotidiana , no parece que se pudiera negar con acertada regla de espíritu este celestial alimento á almas tan favorecidas de Dios , que merecen que sus vidas se escriban , y estampen , por no poderse embarazar lo que conocidamente es mayor perfeccion, aunque las demás huviesen de sentirse , mientras con la vida no se adelantassen á merecerlo.

6 Antes que nuestro Prelado fuese al Burgo se confesaba esta sierva de Dios con el Carmelita Descalzo ; y parece lo mas cierto que el mismo Confesor le participaria la noticia de ella para que la comunicasse , y diese aprobacion á su espíritu un Varon tan consumado , y de tanta luz , y de quien los Carmelitas Descalzos con tanta razon hacian tanto aprecio. En estas materias interiores donde los Maestros espirituales han padecido tan ruidosos engaños , no es bien fiarse de sí solos , sino pedir ayuda , y admitir consejo , porque las ilusiones diabolicas , y mas con mugeres , son muy sutiles : y el Magisterio espiritual se desacredita con el engaño que se padece : y como decia con su acostumbrada discrecion , y gracia nuestro Obispo : *A ninguno ha Canonizado la Iglesia, porque le hayan engañado.* Comunicóla nuestro místico , y contemplativo Maestro: observó su vida , y ejercicios : y aprobó su Virtud por verdadera , y sólida ; y en habiendola aprobado la mandó comulgar cada dia. Primero es el aprobar la Virtud , y despues el mandar comulgar ; ó todos los dias , ó limitandolo , como al Padre espiritual le pareciere : porque este dictamen , y juicio á de residir , y depositarse solamente en él ; sin que el penitente alegue siniestro derecho que terribia el Magisterio espiritual, tan necesario en la Iglesia ; pues como afirma nuestro Venerable Padre Lorenzo de Aponte , que esplandeció en este siglo con Dón singularísimo de guiar , y promover almas á la mayor perfeccion , en el tomo 1. sobre San Mateo , al capitulo 2. en la anotacion moral 46. numero 28. referido con toda recomendacion , y reverencia por el doctísimo , y eruditísimo Padre Jacobo Hautino , de la Sagrada Compañia de Jesús , Flamenco de nacion , en el tomo que intituló del Sacramento del Amor , que es el de la Eucaristia , sobre manera ameno, florido,

do, fundado, y provechoso, en el libro 1. en la distincion 2. *Querer seguir el propio parecer ha sido el origen, y la raiz envenenada de todos los errores que han inquietado la Iglesia: y trae á este proposito el sentimiento del Abad Moyfes alegado de Juan Casiano en sus colaciones, que dijo: ¿Quién será tan presumido, y ciego que se atreva á fiarse de su juicio, y discrecion quando el vaso de eleccion Pablo testifica, que tiene necesidad de comunicar, y conferir con los demás Apostoles las dudas que se le ofrecen?*

7 De esta sentencia de Casiano tomó ocasion nuestro Religiosísimo, y gravísimo Padre Lorenzo de Aponte para hacer una breve, pero importantísima digresion, y censura, que por ser tan del caso, y resultar en tanto credito del Magisterio espiritual, no puede escusarse el ponerla á la letra, y porque juntamente servirá de alguna satisfaccion, y testimonio de lo que los sujetos mas espirituales, y doctos han sentido sobre estos puntos: y que á bulto no se entienda, que es dictamen de su religion. Dice así: „ De „ esta Doctrina certísima, catolica de todos los Santos Padres, y „ Maestros espirituales, sin exceptar alguno, que nació con la Iglesia „ Santísima de Dios, y que actualmente todos la aconsejan, y „ practican, se deduce la falsedad de la que presumió introducir en „ la Iglesia un Doctor moderno, llamado Juan Sanchez, en sus „ disputaciones selectas, desde la 29. hasta la 34. afirmando, que „ en el recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, no solamente no debe el penitente sujetarse, y obedecer al Confesor que „ le manda que se abstenga, y que no comulgue; sino que el penitente hará mejor en no obedecer. La qual doctrina (si merece este nombre) como nunca oída en la Iglesia de Dios, contra el comun sentir de los Padres, y la practica del Magisterio „ espiritual, se debe reputar por totalmente falsa, y llena de peligros: y se pudiera hacer evidencia de que todas sus razones son „ fútiles: que ignoró los principios de la Teología Escolastica, y „ Mistica: y que envuelve cosas contrarias, y opuestas, y que cita „ falsamente los Doctores: y en fin, que no son de consideracion „ alguna quantas cosas trae en esta materia. Vease al Ilustrísimo, „ y Doctísimo Padre Fernando de Salazar, del Consejo Supremo „ de Inquisicion, en su Tratado de la frecuencia de la Eucaristia, „ principalmente en el cap. 14. en el qual, doctísima, y evidentemente refuta, y derriba todas las razones, y fundamentos de „ este Autor: y no solo le convence, sino que prueba con demostracion, que totalmente ignoró los principios de la Teología „ Mis-

, Mística. Y no parezca que me alargó, ó excedió en la censura, que todo es necesario para cautelar, y prevenir, que este Autor, no cause algun daño irreparable en la Iglesia de Dios, por el aplauso con que algunos le celebran, y le tienen por Escritor, Moralista de gran nombre, y profunda doctrina.

8 Hasta aquí nuestro Aponte, con grande autoridad, seriedad, y magisterio: y esta es la doctrina segura, y fundamental que se practica en todas las Religiones: aunque en algunas con mayor aprieto, que en otras, como son las esclarecidas en letras, y espíritu, de Santo Domingo, la Compañía de Jesus, y el Carmona Descalzo, y por esso, el Religioso que confesaba à esta Sierva de Dios, aunque tan perfecta como se supone, no la habia mandado comulgar todos los dias, guiandola por el estilo de su Religión, tan prudente, y santo, hasta que se lo mandó nuestro Obispo, que tenia diferente autoridad; pero siempre asentando, como irrefragable en los primeros rudimentos del espíritu, que calla, y quando que la ordenasse lo contrario, le habia de obedecer; porque quien puede mandar que se comulgue cada dia, por tener reconocida la virtud, tambien puede mandar, que no se comulgue, quando le pareciere, para exercitarla, y que se sujete. Esta Sierva de Dios, que ha abierto campo tan dilatado al discurso, vivia en su casa retirada, y abstraída de otra comunicacion, no en Comunidad, como las Religiosas; por esso en ella no corria la regla de hacer consecuencia, y egemplar para otras; ó causar desconfuelo, y desconfianza: y sin embargo, el Religioso no se resolvía por sí à mandarla comulgar todos los dias, por no contravenir al dictamen, y practica de su Religión, ú ocasionar alguna nota. Mandóselo nuestro Obispo, que era su legitimo Pastor, y Prelado: con esto el Religioso quedó con satisfaccion, y sin escrupulo; y la Sierva de Dios con consuelo, y seguridad.

9 Tocabale legitimamente al Obispo ordenar lo que mas conviniese al aprovechamiento mayor de esta Alma, que era su Oveja; porque la direccion del Confesor Regular, siempre debe caminar con esta subordinacion, y rendimiento: pues como enseñó el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Fr. Pedro de Tapia, Arzobispo de Sevilla, gloria de la Religión de Santo Domingo, Oraculo de estos tiempos en Virtud, y Letras, Catedrático de Prima de la Universidad de Alcalá, y que mi mayor felicidad fue haber alcanzado á ser su Discipulo; en su utilísima explicacion de la Doctrina Christiana, en el cap. 6. §. 3. declarando el tercero Man-

Mandamiento de la Iglesia : „ La frecuencia de la Sagrada Comunión con la debida preparacion, es muy util para conservar la „ Divina Gracia, y para otros muchos efectos espirituales: Mas el „ recibirla cada dia, es para muy singulares personas en perfeccion „ de vida espiritual : y con consejo de algunos Maestros espirituales, doctos, y expertos, y con noticia del Prelado, y su beneplacito. Y pueden contentarse los muy espirituales (no siendo Sacerdotes) con comulgar una vez cada ocho dias, disponiendose de una Comunión á otra con oracion, y recogimiento, y otros ejercicios espirituales, señaladamente de las Virtudes Theologales, y verdadera humildad, y mortificacion. Y los Confesores deben ordenarselo así, y no se llevar de vulgaridades, que dicen: La Comunión de hoy, es disposicion para la de mañana. Y crean, que la Doctrina, y regla susodicha es de los Santos Padres, y de los mayores Theologos Escolasticos, y Misticos, y Fundadores de las Sagradas Religiones, y que así se debe practicar: y no se pone aquí mas larga prueba, por no lo permitir el estilo de este Catecismo. “ Esto es lo que enseñó este Ilustrísimo Prelado, y no menos Santo, y espiritual, que docto: pues leído habia los Santos Padres: noticia tenia de los Theologos Escolasticos, y Misticos. Decir, que no los entendió uno de los Teologos mas profundos de su tiempo, sería osadia: afirmar, que ni los mayores Teologos Escolasticos, y Misticos alcanzaron tanto de estos puntos, como los Doctores modernos, sería horrible despeño, reprehendido de San Bernardo con severidad de sal; no con dulzura de miel: Que ni somos mas doctos, ni mas devotos que los Padres antiguos: sentir contra ellos, y no seguir sus huellas, es obstinacion, que puede parar en mas lastimoso fin.

10 Enseña este Teologo de primera clase, que el comulgar cada dia, es para muy singulares personas en perfeccion de Vida espiritual, y con consejo de Maestros espirituales, doctos, y expertos, y con noticia del Prelado, y su beneplacito, que es á la letra lo que sucedió con esta Sierva de Dios, de quien se habla: pues aunque el Religioso Carmelita Descalzo era su Confesor, y Maestro espiritual, no era su Prelado: y así, sin su noticia, y su beneplacito, no la dió licencia para comulgar cada dia. Mandóselo su Prelado, experto, docto, y Maestro espiritual. Era ella una singular persona, y singularísima en la perfeccion de la vida, cuya virtud aprobó su legitimo Pastor. Esta Comunión quotidiana no hace regla, ni consecuencia universal, pues no todos pueden alc-

alegar la misma perfeccion: *Los Confesores deben ordenarse así á los Penitentes.* Pero si el Penitente hará mejor en no obedecer, y le será mas provechoso comulgar, como inconsideradamente afirmó Juan Sanchez es desordenar el Penitente al Confesor, con que ambos procederán desordenados. Ultimamente, aconseja este insigne Teologo, que los Confesores no se degen llevar de vulgaridades; entendiendo: *Que la Comunión de hoy, es disposición para la de mañana.* Esta, llama vulgaridad un Doctor tan exquisito, y es el fundamento mas sólido en que estriva esta Teología moderna: y verdaderamente, es dolor, que una materia de tan grave importancia, se haya hecho tan vulgar, que á qualquiera le parezca, que puede en ella cortar la pluma, y escribir. Ya, para persuadir la Comunión de cada dia, se escriben Libros, é imprimen por sujetos de capa, y espada, que sin duda podrian defenderlo mejor con la espada, que con la razon: recopilando á bulto tratados que convidan á esta frecuencia, llenos de indigestiones, y proposiciones durísimas; porque su profesion no alcanza á digerirlas, y examinarlas con el peso, y la madurez que se requiere. Este zelosísimo Pastor, y doctísimo Maestro, dá los documentos; pero no se alarga á probarlos, por no exceder las ceñidas margenes de un Catecismo: y así, quien no está reducido á esta brevedad, y funda su mayor vanidad en haber sido su discipulo, bien podrá alargarle, y formar un capitulo, que deslinde las pruebas de un consejo, y otro, para reconocer, qual sea mas seguro: pues nuestro Obispo, con mandar á esta Sierva de Dios, que comulgasse cada dia, y su Confesor Regular, con haberlo retardado, parece que se dejan los sentimientos indiferentes, y abren campo para discurrir por una, y otra parte, como se verá.

II Mereció esta perfectísima Muger (segun refiere la Carta) que nuestro Venerable Obispo se la apareciesse glorioso, y al parecer no con gloria ordinaria, sino superlativa; porque si la gloria se mide con los merecimientos de la vida, vida que tuvo tantos lances en que merecer, á buena proporcion, debia conseguir mucho exceso en el gozar. No se aprueba, ni se califica esta aparicion: desestimela, ó preciela quien quisiere; pero conforma con la que tuvo el Obispo de la Habana: y si esta, por ser de una Muger, y no conocida hasta ahora, puede desatenderse, por confirmarla la que tuvo un Obispo, que habia sido Inquisidor, y graduado con tantos puestos, no debe totalmente despreciarse. Por lo menos se deduce, sin que pueda negarse, que nuestro Obispo has-

ta ahora, á ninguno, que se sepa, se le ha aparecido condenado: y el Obispo de Cuba, y esta Sierva de Dios, deponen, que le han visto por extremo glorioso: de que se convence, y se avergüenza la temeridad escandalosa de algunos, que sin haber tenido revelacion, y derribados de sus propios juicios, segun se dice, y que no parece se puede creer, han afirmado abominablemente, que está en el Infierno. A tanto arrastra, y despena la ceguedad de la passion! Aparecióse muy glorioso, á solicitar la Fundacion del Convento de Capuchinas, Angeles en la tierra: y esto, no lo solicita, ni lo promueve el Demonio, ni los condenados, que quisieran asolar, y demoler todos los Baluartes, donde se hace fuerte contra sus asaltos la virtud. Desde el Cielo procura plantarle á Dios en la tierra Jardines, para que las fragancias de sus flores suavicen, y templen el mal olor que le causan los vicios del mundo. Las revelaciones, y visiones se aseguran por los efectos, y no hay otra Piedra de toque menos engañosa para distinguir sus quilates: lo que pide, y aconseja quien se aparece, es perfecto: señal, que á quien se manifiesta, y se intimista, no se engaña.

12 Aunque nuestro Obispo mandó á esta Sierva de Dios comulgar cada dia, como la Carta lo refiere, no estaba olvidado de la perfeccion que se pide para esta frecuencia quotidiana: y así la dió á entender en este afectuoso sentimiento con que se inflamaba á sí mismo, dejando reducida para todos esta jaculatoria devotísima, al numero de quatro versos.

*¿Qué tibio que estoy, mi Dios,
Quando hospedaros confío!
Entrad Vos, Cordero mio,
A recibiros à Vos.*



CAPITULO XVII.

DEL ACIERTO, Y DISCRECION DE SU MAGISTERIO *Espiritual.*

UNO de los dones mas importantes para el gobierno de la Iglesia, es la luz del Magisterio que Dios comunica á los que tienen á su cargo la direccion de los fieles, y en especial de los que guia por el camino de mayor perfeccion; porque como las sendas del espiritu suelen padecer tan ocultos tropezos, y sus rumbos, y huellas son parecidas á las que la ave señala en el viento, ó á las que la nave imprime en la agua, que no dejan rastro por donde seguirlas, es necesario valerse de la industria del norte, para no zozobrar, y usar muchas veces de un image de divinacion, para no tocar en algun escollo.

2 Tuvo nuestro Obispo singular don de Maestro, y atinadísimo conocimiento de espíritus, como quien, á mas del entendimiento, y las letras, participaba luz tan elevada del hombre interior: siendo los Maestros, que la Doctora Serafica Santa Teresa graduaba por consumados, los Doctos, y Espirituales. Comunicaronle de palabra, y por escrito muchas almas de altísima perfeccion, hallando siempre en sus respuestas un oraculo con que despejaban sus dudas, y quietaban sus dificultades. A esta Sierva de Dios, de quien se ha hecho memoria en el capitulo antecedente, que en su tiempo vivia en el Burgo, pero tan retirada, y escondida, que apenas se sabia de ella, por ser esta cautela el mas seguro paso de un camino tan dificultoso, la mandó comulgar todos los dias: buena prueba debía de haber hecho de su aprovechamiento; que sino consta del fruto, es infalible que no puede señalarse regla generalmente, y no habrá quien con seguridad afirme lo contrario. Consultaronle sobre este mismo punto diferentes personas, y es cierto que no dió á todas una respuesta, ni las mandó comulgar cada dia; sino proporcionando los consejos con los estados, con las obligaciones, y con las medras.

3 La comunión quotidiana, ni se puede aprobar sin limitación, ni prohibirla sin particulares motivos. Ningun Doctor de la Iglesia ha escrito mas en favor de la Comunión de cada dia, que el Angelico Santo Tomás; porque ninguno parece que fue mas

devoto del Sacramento de la Eucaristia , ni trató de este Misterio con mas delgada , y remontada pluma , y no obstante cierra el articulo 10. de la question 80. con las palabras que dice ser del Libro de los Dogmas Ecclesiasticos , atribuido á San Agustin vulgarmente. Esto es: *Recibir quotidianamente el Sacramento de la Eucaristia , ni lo alabo , ni lo vitupero.* Sentencia , que referida por de San Agustin , y reconvenida con ella Santa Catalina de Sena , Serafin abrasadísimo en el amor de este Señor Sacramentado , por un Obispo , que se oponia , ó condenaba la frecuencia de sus Comuniones , le respondió la candidísima Virgen con discrecion Celestial : *Que pues el Santo Doctor no reprueba el comulgar cada dia , quando no lo alabe , ninguno tiene absolutamente autoridad para vituperarlo , ó prohibirlo ; porque en esto contradice declaradamente á su sentimiento.*

4 El comulgar cada dia , ni lo alabo , ni lo vitupero , importa poco que sea sentencia de San Agustin , ó lo dege de ser , basta que la refiera Santo Tomás , y la ingiera en el cuerpo de su articulo , como por conclusion , para que no se desprecie. Algunos , como si la erudicion fuese muy exquisita , dicen , que estas palabras son de Genadio , Herege Semipelagiano , de los que llamaron Masilienses , reliquias de los Pelagianos que quedaron en Francia , y porque templaron los errores de Pelagio , se nombraron Pelagianos medios , siguiendo un camino , ó senda media. Pero demos que esto sea así , aunque Genadio es Herege Masiliense , por otra parte es Autor clasico , y escribió muchas cosas dignas de estimacion ; y si hemos de creer á los Anales Masilienses que escribió Juan Bautista Guesnay , de la Compañia de Jesus , Genadio , de quien se habla , fue Obispo de Marsella , y Santo : mas para el intento presente , esta controversia no hace al caso ; porque solamente pudo ser Herege en las materias que tocan á la gracia , y á la predestinacion , puntos de donde se desquiciaron sus errores , y escribir otros tratados llenos de doctrina sólida , y segura , que puedan abrazarse , y seguirse como preceptos. Herege Masiliense fue Juan Casiano , Monge , Presbytero , á quien Genadio Obispo de Marsella alaba tanto , que por su amor condena el Libro de Oro de San Prospero , intitulado contra el Colator , callando con atencion su nombre , por honrarle ; y sin embargo , los Libros que Juan Casiano escribió con el titulo de Colaciones , ó Conferencias de los Padres , por donde le llamaron el Colator , apenas los dejaba de la mano el Angelico Doctor Santo Tomás , como lo testifica la Iglesia , para eger-

itarfe , y crecer en las virtudes con los documentos espiritualísimos que contienen. *Recibir cada día la Eucaristia , ni se alaba , ni se vitupera* , es sentencia , que puesta en qualquiera boca , ó hallada en qualquiera pluma , se debe estimar , y aplaudir , no despreciar , ni reprehender ; porque absolutamente , el condenar la Comunión de cada día , es temeridad escandalosa , contra el sentimiento de los mas principales Concilios , y en especial el Sacrosanto de Trento , y contra la práctica de la Primitiva Iglesia ; y el aprobarla sin limitacion , ni epiqueya , sino haciendo regla general quotidiana del comulgar , como del comer , es un peligro declarado , de querer que se junten las virtudes , y los vicios , y que se hagan compañía , sin causarfe horror , la luz , y las tinieblas. Ni se puede vituperar en todos , porque en muchos es loable : ni en todos se puede alabar , porque en muchos tendrá inconveniente ; y que esto haya de reconocerlo , y juzgarlo el Padre Espiritual , docto , y experimentado , como era nuestro Obispo , es proposicion , que solo podrá negarla quien no tenga luz , y que quiera caminar sin guia , ni Maestro en los pasos del espíritu , que son los que necesitan mas de uno , y otro.

5 Para decidir este punto con seguridad , es menester zanjar principios , y assentar verdades , que reducidas á breves proposiciones , convienen , en que los Concilios Generales , y Provinciales que se han celebrado en la Iglesia , desean , y persuaden á los Fieles la Comunión quotidiana. Baste por todos el Santo Concilio Tridentino , que como el ultimo , es la voz de todos , y habla por todos , en la sess. 22. cap. 6. con estas palabras tan ponderosas: „ Descaria „ este Concilio Sacrosanto , que los Fieles que asisten á qualquier „ Misa comulgassen en ella , no solo con el afecto espiritual , sino „ tambien con la percepcion Sacramental de la Eucaristia , para que „ les alcanzasse mas copiosamente el fruto de este Santísimo Sacrificio. Pero aunque no comulguen los Fieles en las Misas á que „ asisten , y oyen , no por esso las condena como particulares , é „ ilícitas , sino que las aprueba , y por tanto las encomienda , y „ alaba : pues aquellas Misas , verdaderamente se deben juzgar „ por comunes , y de todos : parte , porque en ellas comulga el „ Pueblo espiritualmente ; y parte tambien , porque las celebra un „ Ministro publico de la Iglesia , no solamente por sí , sino por todos los Fieles que pertenecen al Cuerpo de Jesu Christo. “ Este es el deseo mas vivo , y la persuasion mas eficaz de todos los Concilios , expresada en el ultimo Concilio. Pero si se repara con el juicio

cio que se debe este lugar , aquí el Santo Concilio de Trento no encarga la Comunión Sacramental de cada día , pues no todos los días tienen obligación de oír Misa , y asistir á ella los Fieles ; y señala una razón importantísima , para que todos los días celebren , y digan Misa los que son Ministros públicos de la Iglesia , que por ninguna manera corre en la Comunión quotidiana de los que no lo son , como se ponderará.

6 Es verdad , que el mismo Sacrosanto Concilio , en la sess. 13. cap. 2. dejó intimada : „ Que quiso nuestro Salvador , que se „ recibiese este Sacramento como Manjar Espiritual de las almas , „ con el qual se sustenten , y conforten , viviendo con la vida de „ quien dijo : Quien me come , vivirá por mi ; y como Antidoto , „ por el qual nos libremos de las culpas quotidianas , y nos preserve „ vemos de los pecados mortales. “ Donde parece , que encomienda , sino manda , la Comunión Sacramental de cada día , para que nos libres de las culpas de cada día , que son las veniales , y ligeras ; y nos preserve de las mortales , que no se han de cometer en ningún tiempo. Sea así , que aquí persuade el Concilio la Comunión quotidiana ; pero note se el fruto , y el efecto de ella que prescribe : librar de las culpas quotidianas , que son las leves , y preservar de las graves. Con que si estos efectos , y estos frutos no se consiguen , como el prudente Maestro Espiritual puede reconocer , obrará contra el dictamen , y sentimiento del Concilio , quien comulgare cada día , y en lugar del Antidoto , recibirá veneno.

7 La disposición que el Santo Concilio requiere , no deja en duda lo que persuade ; pues en la misma sess. cap. 7. pone esta Regla : „ Si no conviene , ni es decente celebrar ningunas Funciones „ Sagradas , sino es pura , y santamente : á la verdad , quanto el „ Varon Christiano tiene mas conocida la Santidad , y la Divinidad de este Celestial Sacramento , con tanto mayor diligencia „ debe guardarse de no llegar á recibirle , si no fuere con grande „ reverencia , y santidad. “ Esta es la disposición que el Santo Concilio de Trento pide para recibir este Sacramento del Cielo ; y ningún Concilio habrá contrario á este sentimiento tan puro , porque todos supondrán la misma prevención ; y es , y debe ser cierto , que aquí no habla el Santo Concilio de la Comunión de cada día , sino de qualquiera , y para ella requiere grande reverencia , y santidad ; porque no se incurra en la sentencia temerosa del Apostol : *Quien comulga indignamente , come su juicio , y condenacion.* Pero dirá se , que si esta es la disposición indispensable para recibir este

Celestial Sacramento , serán muy pocos , ó ninguno , los que se puedan llegar á esta Divina Mesa , por ser tan raros los que consiguen grande santidad , y reverencia ; y que es hacer pusilánimes , y cobardes á todos los que no se sintieren con tan alta disposicion , é rlos desesperando poco apoco , quando se les debe exhortar , y animar á recibir con frecuencia este Pan de Eterna vida. Para satisfacer este escrupulo , y sossegar la inquietud que de él pudiera originarse , es necesario advertir , que la disposicion que el Santo Concilio equiere , es comparativa , porque dice : „ Que si es indecente celebrar ninguna Función Sagrada sin santidad , ni pureza , ¿ quanto mas lo será recibir el Christiano el Sacramento Celestial , cuya Santidad , y Divinidad debe tener conocida , no llegandose á él con grande santidad , y reverencia , (respecto de la primera) „ quando las palabras de San Pablo , llenas de miedo , le intiman , „ que come su condenacion ? “ Esto es , si llega indebidamente con conciencia de pecado mortal. Para no comer su condenacion , basta llegar en gracia , y con proposito firme de no volver á pecar. Requiere indispensablemente una confesion bien hecha , fructuosa , y formada , á quien preceda un examen diligente de las culpas cometidas , y dolor verdadero de haberlas incurrido , con animo resuelto de no cometerlas mas , y sin ocasion proxima que pueda derribar á ellas el corazon humano. Por medio de esta confesion , se introduce en la alma la santidad que causa la gracia , la qual es grande ; y tan grande , que nos hace hijos verdaderos de Dios , participantes de su Divina Naturaleza , y herederos de su Reyno , y Gloria , que no puede haber cosa mayor. Con los afectos de dolor , se excitan en la alma actos de reverencia , reconociendo la grandeza del Señor que recibe , y la bageza de su fragilidad , y miseria ; y ninguno habrá , que sin esto diga , que se puede comulgar , ni una vez al año , porque comerá su juicio : siendo estas prevenciones la grande reverencia , y santidad que el Concilio pide para acercarse á esta Mesa , cada , y quando que se llegare , sin que esto pueda llamarse arredrar , sino enseñar , y persuadir lo que se debe hacer. Pero la Comunión de cada dia se gobierna por otras reglas de perfeccion muy diferentes.

8 Insisten algunos : en que estas reglas de perfeccion , ó mayor perfeccion para la Comunión de cada dia , serán de Consejo no de ley ; y que así , es necesario no confundir la ley con el Consejo : con que siendo la ley esencial para la Comunión , el que preceda una confesion , que conste de las partes que se requieren pa-

ra que sea fructuosa, y formada, esta sola será el requisito para qualquiera comunión, ó sea quotidiana, ó menos frecuente. Y así, el Santo Concilio añadió: *La costumbre Eclesiástica declara, que la prueba necesaria para comulgar, sea, el que ninguno, á quien le constare que está en pecado mortal, aunque le parezca que está contrito, y arrepentido, se llegue, ò deba llegar, á la Sacra Eucaristía, sin que preceda la Confesion Sacramental*; y esta, no como quiera, sino bien hecha, y fructuosa, como se ha dicho. La menor disposicion, y preparacion que se requiere para llegar debidamente al Sacramento de la Eucaristía, es esta: y esto es preciso que lo confiesen todos; porque ninguno llegará de otra manera á comulgar dignamente, sin que la comunión sea sacrilegio, y coma su juicio, en vez de sacar provecho.

9 Todo esto es tan cierto, que no puede dudarse; pero tambien debe ser asentado, y sin disputa, que entre comulgar digna, ó indignamente, no hay latitud, ni medio: y que lo menos que se requiere, y es necesario para comulgar dignamente, es una Confesion bien hecha, y formada, y que el Santo Concilio de Trento para esto no pide mayor disposicion, ni mas perfecta, como lo confirma tambien el titulo que puso á este capitulo, esto es: *De la Preparacion que se ha de procurar para que uno perciba dignamente la Sacra Eucaristía*, y toda la redujo á una buena Confesion; repitiendo lo mismo en el cap. 8. por estas palabras: *Los que comulgan Sacramental, y espiritualmente, son los que de tal manera se prueban primero, y se preparan, que vestidos de la vestidura Nupcial se llegan á esta Divina Mesa*. Y esta vestidura, no es otra, sino la gracia que se comunica en el Sacramento de la Penitencia, al que se confiesa bien.

10 Supuestos todos estos principios, y que pedir mayor perfeccion para comulgar dignamente, será consejo, pero no ley, tambien debe suponerse, que el comulgar cada dia, ó mas, ó menos frecuentemente, no es ley, ni precepto, sino consejo: y tambien es cierto, que los consejos son siempre de mayor perfeccion, y así: que para comulgar cada dia, debe atenderse á esta, mas que al precepto, ni á la ley, parece llano. Con que si hay algunos impedimentos, que retardan la mayor perfeccion, y pureza para comulgar con esta frecuencia, parece que será mejor consejo vencer, y remover primero por otros caminos estos impedimentos, para llegar á comulgar con mas perfecta preparacion. El Santo Concilio Tridentino, en el cap. 7. alegado, hizo argumento de lo mas, á lo

o menos ; pero no graduacion de lo menos , á lo mas ; y habiendo primero puesto , para regla del consejo , el no llegarle á recibir el Sacramento de la Eucaristía , *sino fuere con grande reverencia , y cantidad* ; descendiendo de aquí á señalar el punto fijo de la ley , y del precepto , concluye : *Que por lo menos , para recibirle dignamente , es necesario que preceda la Confesion Sacramental , fructuosa , y formada*. Si con frecuentes reincidencias , ó por malicia , ó por flaqueza , se podrá conseguir , y asegurarse de ello el docto , y prudente Confesor , que las confesiones de cada dia son bien hechas , que el dolor , y proposito de la enmienda no son fingidos , ni simulados , siendo los retretes del corazon humano tan dificultosos de averiguar , esto no lo determinó el Santo Concilio de Trento : antes bien parece , que lo contrario es mas regular , y para recelarse , y temer. Con que no habiendo principio firme para conocer la verdad de los propositos , de quien depende el que la confesion sea buena , ó mala , con mayor seguridad se infiere del Santo Concilio , que con frecuentes recaídas , no puede ser buena la confesion ; y así , que pues el comulgar cada dia es consejo , y no precepto , será mejor consejo , para el que tuviere estas reincidencias continuadas el dejar de comulgar , por temor , humildad , y reverencia , que exponerse á recibir la Sagrada Eucaristía con paliada indignidad.

11 Concedido , que todos los Concilios , como en compromiso del Santo Concilio de Trento , deseen , y exhorten la comunión quotidiana de todos los Fieles , se concede tambien , que los Padres , y Doctores Santos de la Iglesia tengan el mismo deseo : y por evitar proligidad , se reducirán todos á las plumas de San Agustín , y Santo Tomás , Doctores que pueden bastar para hacer testimonio. San Agustín , en el serm. 28. de Verbis Domini , referido de Santo Tomás en el artic. 10. de la quest. 80. de la 3.ª part. dice , sin limitacion : *Este Pan es quotidiano : recíbele cada dia , para que cada dia te aproveche*. Ninguno pudo decir mas , ni tanto : y así , en este sentimiento deben remitirse todos : el qual presupuesto entró Santo Tomás á resolver , asentando una distincion , que debe observarse en el uso de este Sacramento , en que pueden considerarse dos cosas. Una , de parte del mismo Sacramento , cuya virtud es saludable á los hombres , y así es provechoso recibirle cada dia , para que cada dia perciba su fruto el hombre. Otra , de parte del que le recibe , en el qual se requiere , que se llegue á este Sacramento con grande devocion , y reverencia. Por lo qual , si alguno (no dice todos ; pero lo

lo mismo será de todos, si todos lo estuvieren) *se halla cada dia dispuesto de esta manera , es loable que cada dia comulgue : y assi San Agustin , habiendo dicho : Recibele cada dia , para que cada dia te aproveche , inmediatamente añadió : Pero vive de manera , que merezcas cada dia recibirle . Mas porque muchas veces , en muchos hombres ocurren muchos impedimentos de esta devocion , por la indisposicion del cuerpo , ó del animo (y es claro , que aqui Santo Tomás no entiende por esta indisposicion de la alma conciencia de pecado mortal) no les es provechoso á todos los hombres llegar se cada dia á este Sacramento , sino todas las veces que el hombre se halláre dispuesto para recibirle . Y concluye con aquel dogma comun referido : Comulgar cada dia , ni lo alabo , ni lo vitupero .*

12 No parece , que de todos los Santos puede desearse , ni farse mas , en orden á la comunion quotidiana , si se pretende que sea con fruto , que lo que San Agustin , y Santo Tomás han enseñado : pues vivir de manera , que merezca el hombre cada dia alimentarse con este Pan del Cielo , que es la maxima de San Agustin , es lo mismo que llegar se á el el hombre con grande devocion , y reverencia , que fue la condicion que señaló Santo Tomás . Dos respectos distinguió el Santo , que por ventura , el no haberlos advertido , han sido causa de la equivocacion , ó mala inteligencia de algunos modernos Escritores . Uno de parte del Sacramento que se recibe : y otro , de parte del que le recibe . El Sacramento de su parte , cada dia es saludable , y provechoso , porque cada dia es el mismo ; pero no es lo mismo que el Sacramento sea saludable , y provechoso de su parte , que serlo tambien de parte de quien le recibe . Santo Tomás , no fue tan poco Teologo , que no supiese , que para recibir absolutamente el Sacramento de la Eucaristia con provecho , basta estar en gracia , porque es Sacramento de vivos : mas si para recibirle cada dia con utilidad , pidió de parte de quien le recibe grande devocion , y reverencia , manifestamente distingue entre la primera gracia que este Sacramento causa en el sujeto que halla dispuesto , y vivo , y los aumentos de ella , para los quales requiere grande reverencia , y devocion .

13 Es la devocion , propiamente , aquella expedicion , y prontitud que tiene el animo para el egercicio de todas las virtudes ; es un hechizo , y holocausto amoroso de la voluntad humana , por el qual se ofrece , y consagra , como muerta , á la Divina , para vivir por ella : y por esto , el principal provecho que de este Sacramento se consigue , con la frecuencia , y el uso quotidiano , como

nseñò Christo , es , que así como él vive por el Padre , quien recibe este Sacramento , y continúa esta mesa , ha de vivir por él , no por sí. La reverencia , es aquel respeto , y sumisión filial que tienen los hijos de Dios á aquella Magestad Soberana , é infinita , restandose de no desagradarla en la cosa mas ligera ; porque si con el trato se pierde la reverencia , es el peligro mas declarado de la tibieza , y relajacion : y así , quien tuviere la devocion , y la reverencia en el grado que Santo Tomás pide , podrá comulgar todos los dias con seguridad.

14 Que en muchos , y muchas veces ocurran muchos impedimentos que retardan esta devocion , y la emperezan , y entorpecen , por la indisposicion del cuerpo , ó del animo , Santo Tomás lo dice : y parece que no puede negarse , porque lo convencen las experiencias : y así , que quando ocurren estos impedimentos , es mas provechoso abstenerse , que comulgar cada dia , y esperar á tener mejor disposicion para recibir mejor este Sacramento , porque con indisposicion no se percibe fruto , sino bastan San Agustín , y Santo Tomás para persuadirse , las reglas acertadas de buena medicina podrán dictarlo ; pues ningun medico cuerdo aconsejará , que se coma quando la indisposicion corporal es contraria , y no solamente no ha de hacer buen provecho la comida , sino conocido daño á la salud , aunque no sea mortal. Si por comulgar cada dia se perdiese , ó relajase la reverencia de este Divino Sacramento , seria mejor no comulgar , y detenerse , esperando á lograr mejor disposicion. Pero si la reverencia no se disminuye , sino que se descuella , y al mismo paso la devocion sube , y se adelanta , será mayor virtud el comulgar cada dia. Mucho peso , mucha consideracion , mucha limpieza es menester para comulgar cada dia santamente : y en quien esto se halla , el ejercicio de la comunión quotidiana es de mas alta , y elevada perfeccion ; porque este Sacramento tiene por efecto aumentar la gracia de la alma , hacer que el fuego de la caridad se esfuerze , que la devocion crezca , y se fervorice , y á este paso , todas las virtudes se promuevan. Como estos efectos , y frutos no pueden ser generales en todos , tampoco se puede sacar para todos regla general de comulgar cada dia , sin distincion de personas , edades , tiempos , y estados : por ser cierto , que un mismo alimento no puede ser igualmente acomodado á todas las complexiones. Mas facil es hallarse cien estómagos de un calor natural de la misma intensión , de la misma virtud , y fuerza , de la misma medida , y capacidad , y darles la

misma comida , en la calidad , cantidad , tiempo , y circunstancias , con ser las complexiones naturales mas diferentes que los rostros , que encontrar otras tantas almas con la misma gracia , caridad , sentimiento , espacio , disposicion , aparejo , y desembarazo , para llegarfe cada dia á esta mesa , sin hacer falta al punto de devocion , y reverencia que se requiere para comulgar , ó á otras obligaciones de su estado , que le pueden impedir.

15 Remítese este juicio al sabio , y discreto Confesor , el qual , como bueno , y experimentado medico , ha de tomar el pulso á la alma , y reconocer la calidad del sujeto , la vida , la inclinacion , las costumbres , las ocupaciones , los negocios , los egercicios , las pasiones , y afectos ; que todo esto es lo que Santo Tomás comprehendió en aquella regla , tan acertada , como breve : *Que muchas veces , y en muchos hombres , ocurren muchos impedimentos , que retardan la devocion , y reverencia necesarias para comulgar cada dia.* Y adquirida la noticia verdadera , y segura , de lo que por qualquier camino puede ser impedimento , si experimentáre , que con las comuniones frequentes , y quotidianas crece la devocion , la humildad , la paciencia , la mansedumbre , el desprecio del mundo , y temor de Dios , y menguan todos los defectos , y vicios opuestos , entonces podrá con mucha seguridad , consentir , aconsejar , y persuadir , que se reciba cada dia este Pan del Cielo , que para esto le dejó Dios en su Iglesia , puesta la mesa franca.

16 Pero diráse : que no se requiere tanto , y que basta solamente el estar en gracia ; porque pedir todas las virtudes en grado tan heroyco , sería querer que ninguno comulgasse. En la primitiva Iglesia , es cierto , que comulgaban todos los Fieles cada dia , y no todos tenian la misma complexion espiritual , ni en el mismo punto la devocion , y la reverencia : y pues la Iglesia de Dios no se ha variado , ni envejecido , por no estar su hermosura sujeta á los accidentes del tiempo , hoy pueden tambien los Fieles comulgar cada dia , hallandose en gracia , que es lo esencial , aunque en lo accidental se diferencien , de tener mas , ó menos intensas la reverencia , y la devocion. El Pan de esta mesa , es el Pan quotidiano que Christo nos enseñó á pedir en la Oracion del Padre Nuestro : y como para conservar la vida corporal , todos los dias es necesario comer , ó por lo menos á tercer dia , y no basta comer una vez al año , así para mantener la vida de la alma , que es mas preciosa , é importa mas , será necesario comer todos los dias ; porque no son menores sus contrarios , ni consumen menos
su

su vigor, y virtud, que los del cuerpo gastan el humido radical. Mas necesidad hay de comulgar, que de comer; porque importa poco que muera el cuerpo, y es el mayor negocio que viva la alma: con que no puede ser devocion, ni reverencia dilatar mucho tiempo las comuniones, siendo temeridad, mas que descuido, el prolongarlas de año en año. La Iglesia no pone tasa, ni limita las comuniones frequentes: la flogedad, y negligencia de los hombres, que poco á poco se despeñaron á los vicios, fueron causa de que pusiese precepto, que la Comunión Sacramental no pudiese alargarse mas que un año; aunque siempre desea, que los Fieles vivan de manera, que puedan comulgar todos los dias. El comulgar cada dia, por lo menos es freno para no pecar: y si hoy no está la alma tan bien dispuesta, como esté sin pecado por medio de la comunión de hoy, podrá ser que consiga para mañana mas perfecta disposicion. El Sacramento de la Eucaristía, es Sacramento de vivos, y al que halla en gracia, le comunica sus efectos, y le participa los socorros, para resistir á los asaltos, é ir venciendo los enemigos de cada dia, que son las culpas veniales, y ligeras. Con que siendo esto así, una comunión es disposicion para otra; y será mejor, y mas perfecto comulgar cada dia, que el dejar de comulgar.

17 San Agustín no quiso que se hiciesse tema, ni porfiada altercacion de esta materia, sino que se aclarasse la verdad, y se persuadiesse lo cierto. *Dice uno: No se ha de comulgar cada dia; dice otro lo contrario: haga cada uno* (resuelve el Santo Doctor) *lo que segun su fé cree piadosamente que debe hacerse. No litigaron Zacheo, ni el Centurion, quando aquel, gozoso recibió á Christo en su casa; y este, encogido dijo, que no era digno de que entrasse en ella: ambos le reverenciaron, aunque no de una misma manera. Pero el amor, y la esperanza* (Prosigue el Angelico Doctor Santo Tomás) *á que nos anima la Escritura, son preferidos al temor.* Segun esto ni la comunión quotidiana absolutamente se ha de prohibir, ni absolutamente se ha de dispensar: sino remitir su uso, y egercicio al dictamen del docto, y prudente Confesor, que es solo quien puede juzgar del fruto, y aprovechamiento de parte del sujeto que comulga; por la utilidad de parte del Sacramento, no puede dudarse. Pero embargo de que esta materia no ha de altercarse, siendo necesario que se exhorte, y enseñe, es menester suponer, y assentar en la todos los principios, que segun buena Theología son irrefragables, para que conocidos, y abrazados sea mas copioso el pro-

vecho de parte de los que comulgan; porque si á bulto, y sin hacer distincion, ordenan los Padres espirituales, que se comulgue cada dia, quedandose la alma siempre desconcertada en los mismos inconvenientes, y tratos de vanidad, y mundo, aunque no sean graves, ni mortales, esto no se compadece con la grande reverencia que se debe á este Divino Sacramento; porque de este desaprovechamiento, y flogedad, sequedad, y desatencion, se cria, y crece en la alma, sin ser sentida, la mas nociva polilla, que la destruye, y de secreto introduce esta carcoma el contentamiento propio, la soberbia, la seguridad, y satisfaccion de sí misma, que muy aprisa dán en tierra con todo el edificio espiritual, y con el arbol humano, que tocaba con la copa las estrellas; sirviendo de capa, ó sombra este manjar del Cielo, para alimentar tan perjudiciales enemigos, como la yedra que viste la pared, y muestra que la lisongea, ó la halaga siendo quien lentamente la muele, y la derriba.

18 No puede hacerse argumento infalible de consecuencia, de lo que pasó en el estado de la Iglesia primitiva, para el presente; porque entonces los Fieles eran muy pocos, las persecuciones muy sangrientas, y declaradas: se vivia muy de otra manera, como se refiere en los hechos de los Apostoles: y para arraygar la veneracion, y el afecto del Sacramento de la Eucaristía, que le recibieron el Judaísmo, y la Gentilidad, con tanto escandalo; y armar los pechos de los Christianos contra el acero de la tirania, y la dureza de la barbaridad, fue necesaria su frecuencia, y quotidiana dispensacion. Y ultimamente, porque Santo Tomás, Doctor que debe suponer, dice que en la primitiva Iglesia florecia la devocion grande de la Fé Christiana, y que por esso se estableció, que los Fieles comulgassen todos los dias. Con que la consecuencia legitima será, que en los que floreciere la devocion en el mismo grado en el estado presente, se podrá continuar en el mismo establecimiento. Pero en que consistiese este vigor de la devocion de la Fé primitiva, lo dice la santidad de la vida, lo testifica tanta sangre derramada, y tantos laureles, y palmas triunfadoras lo vocean.

19 La frecuencia del pan de cada dia, donde no estraga, sino aprovecha, y donde no tiene inconveniente por falta de disposicion, San Agustin, y Santo Tomás la dán por assentada, y que en este sentido sea el pan quotidiano el que pedimos en la Oracion del Padre nuestro. Pero si precisamente es mejor disposicion para

co-

comulgar mañana , el haber comulgado hoy , y que por esto sea el Pan de esta Mesa Sagrada el Pan de cada dia , ni lo asientan estos Doctores Santos , ni con fundamento pudieran persuadirlo ; porque si la Comunión de hoy , no comunica nueva gracia , ni aumenta la devoción , y la reverencia , mejor disposición será , el que estas crezcan , que el haber comulgado. Diráse : „ Que el dilatar „ las Comuniones , mas es estorvo , que disposición ; y que quien „ menos dilata el comulgar , es quien llega con mas merecimientos ; porque cada Comunión dá nueva gracia , creciendo el merito , al paso que se recibe el fruto. “ Esta proposición corre impresa ; pero es muy suelta , y suena muy recio , porque se opone á la mas segura , y sólida Teología de los Doctores Clásicos en todas sus partes. Quien dilata la Comunión , porque se siente con alguna indisposición de cuerpo , y alma , (no mortal , ni grave , que este es punto de fe) y espera á tener mejor disposición , y preparación , venciendo el impedimento , ó avivando la tibieza , dice Santo Tomás , que obra mas provechosamente , que el que obra mas provechosamente , que el que con este impedimento comulga cada dia. Luego el dilatar las Comuniones con este fin , es disposición , y no estorvo. También es proposición por extremo dura , que quien menos dilata el comulgar , es quien llega con mas merecimientos : pues si esto se entiende solamente de la Comunión Sacramental , y no comprende á la espiritual también ; ¿ qué se dirá de tantos Santos , que habitaron los yermos , cuyas vidas causan asombro á la virtud mas gigante , que en muchos años no comulgaron Sacramentalmente ? Qué , á tantos Relicarios de Virgenes purísimas , y perfectísimas , como tiene hoy Dios en su Iglesia , Esposas regaladísimas suyas , y aun mas Serafines , que Esposas , á quien no se les permite comulgar cada dia , sino á lo mas , dos veces cada semana ? Acaño , llegarán estas á comulgar , el dia que se les concede , con menos , ó menores merecimientos , que el seglar , metido en los negocios , y cuidados del mundo , aunque sean licitos , porque este comulgue cada dia , sin dilatarlo ? No sé si habrá quien se atreva á poner , y firmar la proposición contraria , á la margen ?

2 *Cada Comunión dá nueva gracia.* Si esto fuera así , poco habría que alterar ; y no sería necesario persuadir mas virtud , que Comunión de cada dia ; porque en una semana , qualquiera podría llegar á ser Santo Canonizado , sin mucho trabajo , ni descomodidad. El Sacramento de la Eucaristía causa nueva gracia , que es lo mismo que el aumento intensivo de ella , segun la disposición ,
que

qué será meritoria, porque aquí se supone, el que nace de sujeto grato; pero esta disposición, para causar aumento, ha de ser por actos mas intensos, y fervorosos; que si son mas remisos, y tibios, no disponen, ni causan nada, aunque sean meritorios, y su premio se les dará á proporción, quando sobreviniere el acto que sea mas intenso, que dispone para todo. ¿Y qué se dirá, si ni aun con estos se llega á la Comunión de cada dia? Por ventura, solamente el hallarse el sujeto sin culpa grave, y estar en gracia, aunque tenga otros impedimentos, y achaques, será disposición para el aumento? Y qué se dirá, si como se supone, para recibir el Sacramento de la Eucaristia no son impedimento las culpas veniales, y ligeras, se llegasse uno á comulgar cada dia por el fin de la vanagloria? Por ventura, en este, cada Comunión causará nueva gracia? Parece que si; porque la culpa venial no impide la participación de este Sacramento; pero sin embargo, no se si habrá quien lo diga.

21 El merito, es cierto que crece, al paso que se recibe el fruto; pero sino se comunica el fruto, tambien es cierto, que no puede crecer el merito; y que cada Comunión, por sí sola, no fructifique, sin ir acompañada de otra disposición de acto mas fervoroso, é intenso, que la gracia con que se practica, no es menos cierto. Mas fructuosa es una Comunión hecha con fervor de devoción, y afecto crecido de reverencia, que muchas con tibieza, desatención, y como por costumbre. Luego no es cierto, que cada Comunión dà nueva gracia, comunica el fruto, y crece el merecimiento. Luego para comulgar con utilidad, y provecho, no basta el no estar en pecado, sino se junta el tener mas intensa disposición. Que una Comunión, solamente por sí, no sea disposición, para que en la siguiente se comunique nuevo aumento intensivo de gracia Sacramental Eucarística, sin otra preparacion, ni ejercicio de virtudes, parece llano; porque si esto fuesse así, podría ser mucho mas perfecto, y santo, el que solamente comulgasse Sacramentalmente todos los dias, sin conciencia de pecado mortal, que el que ayunasse, se azotasse, se abatiessse á ejercicios de humildad, y misericordia, diessse limosnas, y se mortificasse todas sus pasiones, y apetitos, sin consentirse en nada el menor gusto sensible: con que serian ociosos los ejercicios heroicos de las demás virtudes infusas, y se descubria un atájo muy acomodado para conseguir la mayor santidad. Porque si los quilates de esta se regulan por la intensión, y aumento de la gracia, y esta crece, y se adelanta mas, y mas cada dia, solamente con el ejercicio quo-

ridiano de las Comuniones , con ellas solas podrá ser uno mas santo , que quantos Martires , Penitentes , Anacoretas , Confesores , y Virgenes triunfaron del acero , domaron su carne , hicieron tratables los Desiertos , y poblaron los Claustros.

22 La Eucaristia causa la primera gracia , que la corresponde en el sujeto que la recibe , llegandose á ella sin conciencia de pecado mortal , y ya justificado ; que por esso se llama Sacramento de vivos : aunque accidentalmente , en algun caso podrá causar la primera gracia justificativa ; y la primera gracia , que es propia suya , y se llama *Cibante* , que es lo mismo , *que gracia que alimenta* , como el manjar al cuerpo , ella á la alma , la causará en el grado de intension que se proporcione con la disposicion que el hombre viene ; pero el aumento de esta misma gracia , ni auxilios para conservarse en ella , que son los que fortalecen , y vivifican , ni otro linage alguno de vigor , ni esfuerzo no le comunicará , ni causará el Sacramento de la Eucaristia , si el hombre no se llegare á él con nueva disposicion. Esta no es Teología que puede contradecirse , sino suponerse. Está bien. Pero diráse , que por lo menos basta no haber pecado , y que la siguiente Comunión podrá obrar lo mismo , y que está en mano de Dios disponer , para mayor aumento de su gracia , al que se ha conservado sin pecar. No se niega , que puede suceder esto , porque á Dios , todo le es posible ; pero tambien se debe confesar , que puede suceder lo contrario , y que de las Comuniones quotidianas repetidas sin disposicion , ó con los impedimentos que Santo Tomás insinúa , pueden resultar hastío , tibieza , desatencion , flogedad , irreverencia , distraccion , contentamiento propio , vanidad , y tantos achaques como brota esta tierra , fecunda solo de miserias ; y que de estos defectos veniales insensiblemente se incurran otros mayores ; porque quien se confia de lo uno , debe tambien recelarse de lo otro.

23 Insistiráse : que quien habiendo comulgado hoy , no está mejor dispuesto para comulgar mañana , tampoco lo estará para comulgar essotro dia , y mientras mas lo dilatáre , estará menos dispuesto. Este es el Achiles invencible , y el Nudo Gordiano insoluble con que se rinden , y se atan los que absolutamente , sin limitacion de estados , ni excepcion de personas , persuaden , y ordenan la Comunión Sacramental de cada dia , sin entender , que pueda haber otro impedimento , que no sea la culpa mortal. Pero , ó Santo Tomás no supo Teología , ó este fundamento muy flaco , y sin fuerza ; porque , ó es cierto , que hay impedimen-

mentos de la devocion , y de la reverencia , ó no los hay ? Si los hay , como parece que debe concederse : luego con estos impedimentos , no será fructuoso , ni saludable el llegarfe al Sacramento de la Eucaristia ; y será mas provechoso el recibirle mañana , ó effo- tro dia , habiendo removido estos impedimentos. Luego el que no está dispuesto con la pureza que se debe para comulgar hoy , podrá estar preparado para comulgar mañana. Y así , Santo Tomás concluyó : *Que no es util á todos los hombres el comulgar cada dia , si- no cada , y quando que el hombre se sintiere preparado para ello* : este es consejo , y no precepto. San Pablo aconsejó á los casados , que se abstuviesen algunas veces , para vacar à la oracion , y dár algun tiempo á los cuidados de la alma , porque no se lleve toda la ocu- pacion el cuerpo. ¿ Quien habrá que dude , que este consejo es de mayor Perfeccion ? Luego para orar , será mejor disposicion el abstenerse : y con esta separacion estarán los casados mejor dispues- tos para orar mañana , que estuvieron hoy , sino la tuvieron , aunque hoy puedan orar sin haberse abstenido. La Iglesia , quan- do los une , y enlaza , les intima por consejo , no por obligacion , que no se junten en dias determinados , para celebrarlos con ma- yor perfeccion , y reverencia. Luego estarán mejor dispuestos para honrar , y santificar estos dias , con esta abstinencia , que sin ella. El Sacerdote Aquimelec para entregarle á David , y sus compañe- ros el *Pan Santo* , que así le llama la Escritura , por ser la figura mas expresa del Sacramento de la Eucaristia , se informó primero de esta abstinencia , y separacion , por ser la disposicion , y limpie- za mas importante. Luego para recibir el Sacramento figurado en aquel Pan , se hallará mejor dispuesto el que se huviere separado , y abstenido , por no poder observarse esto todos los dias ; y así , es mala ilacion , y consecuencia , que el que no estuviere dispuesto para comulgar hoy , porque no se abstuvo , no podrá estarlo mejor para comulgar mañana , si se abstuviere.

24 Las obras de consejo son de mayor perfeccion general- mente ; y el abstenerse los casados para comulgar , es consejo , no precepto. Luego con mayor perfeccion , y pureza , y por consiguien- te mejor dispuestos , y preparados , llegarán los casados á comulgar mañana , si se huvieren abstenido hoy , que sino se abstuvieren ; porque á mas de no tener conciencia de pecado grave , han cum- plido un consejo. Esta abstinencia no se puede aconsejar todos los dias : luego no todos los dias estarán los casados mejor dispuestos ; y se convence , que quien no lo está hoy , lo podrá estar mañana.

No

No sé si dirá, que para comulgar mañana, es mejor, y mas seguro consejo comulgar hoy, que abstenerse; porque la Comunión de hoy comunica nueva gracia, y mas gracia, y el abstenerse precisamente, no; y para recibir nueva gracia mañana, el conseguir hoy mayor gracia, es mejor disposicion. Esta es la dificultad; porque sino hay mejor, y mas intensa disposicion, no se consigue mayor gracia, como se ha procurado persuadir; y se seguiria, que quien aconsejasse el abstenerse para comulgar con mayor pureza, por lo menos corporal, (que no puede negarse) y que no comulgasse el dia que no se abstuviesse, aconsejaria lo menos perfecto, y retardaria lo mas perfecto; y así, que ni la Escritura, la Iglesia, ni San Pablo, aconsejan lo que es mayor perfeccion. Lo mismo que se discurre de esta indisposicion, se dice tambien de otras muchas diferentes que ocurren; y por esso dijo Santo Tomás: *Que son muchos los impedimentos que sobrevienen, y que causan indisposicion para comulgar, ó en el cuerpo, ó en la alma.* Siempre, cada dia, y á todas horas conviene exhortar, y persuadir, que no se peque, y que nunca se peque, y esto, absolutamente, y sin limitacion; pero no que cada dia, sin hacer distincion, se comulgue. Si para no pecar gravemente, no huviera otros medios, obras, y egercicios de virtudes, penales, y de mortificacion, mas que el comulgar cada dia, se debiera intimar, que cada dia se comulgasse; pero pues hay ayunos, cilicios, disciplinas, limosnas, Hospitales, Carceles, obras de misericordia, y actos de mortificacion, desprecio, y humildad: primero es entrar por estos medios para llegar al fin, y caminar por estos pasos, para tocar la cumbre. Menos perfeccion se requiere para cumplir el precepto de la Iglesia de comulgar de año en año, que para comulgar cada dia, que es solamente consejo, y de altísima perfeccion; porque para que el hombre cumpla aquel precepto, basta estar sin pecado, y en gracia, y con esto estará dispuesto: mas para comulgar cada dia, de buena razon debe pedirse mayor disposicion. Luego bien puede uno estar indispuesto para comulgar cada dia, y no estarlo para comulgar cada año, porque la mayor perfeccion, pide mejor disposicion. Y por esto no es argumento legitimo, que quien no está dispuesto para comulgar cada dia, no lo estará para comulgar al fin de la semana, y menos al cabo del año; porque para la frecuencia, es necesaria mas profunda reverencia, y mas encendida devocion.

25 Remítese siempre al juicio del prudente, docto, y experimentado Confesor, el reconocer los provechos, y los frutos de la

Comunion quotidiana en los sujetos que declaradamente no tiene impedimento, ó inconveniente, y se puede aguardar á mejor disposicion; y si es como aquel Arbol de Vida que vió San Juan en su Apocalipsi, que llevaba doce frutos al año; porque querer Comuniones de cada dia sin frutos, los quales se reconozcan en la vida del Arbol, y reducir el provecho solamente á lo invisible, y litigioso, qual es el aumento intensivo de la gracia, que de buena razon debiera conocerse en lo heroyco de las acciones, no sé si es seguro juicio del Magisterio espiritual. Porfiar, con que basta no tener pecado, que es estar vivo, y no poner obice, ó estorvo á la gracia del Sacramento de la Eucaristia, y que en habiendo esto, no puede el Confesor, ó Padre de espiritu impedir, ni dilatar la Comunion, porque el penitente puede usar de su derecho, es proposicion aprendida en la escuela de la propia voluntad, que es el enemigo mas descubierto, y gobernarse, y seguir al espiritu propio, que es de quien mas debemos huir, y guardarnos, por ser la raíz de los mas perniciosos errores que llora la Iglesia, y gime, como Tortola amorosa. Para fundar este torcido derecho, se alega á Santo Tomás, mal entendido, en el artic. 6. de la quest. 80. de la 3. part. in C. donde asienta, y resuelve, que á los pecadores públicos, y escandalosos, se les puede negar el Sacramento de la Eucaristia; pero no á los ocultos, y encubiertos; y dá la razon: *Porque como qualquier Christiano, en fuerza del Bautismo, está admitido á la participacion de la Mesa Sagrada del Altar, no se le puede quitar su derecho, sino es por alguna causa manifesta*; esto es, descomulgarle, prohibirle la entrada de la Iglesia, como San Ambrosio hizo con el Emperador Teodosio: excluirle, y separarle del uso, y fruto de los Sacramentos. Vease ahora: ¿qué tiene esto que ver con la Comunion de cada dia? Y si retardarla el Padre Espiritual, por los motivos ocultos de mayor perfeccion, y egercitar al penitente, será descomulgarle, y quitarle su derecho? quando este derecho, tan siniestramente fundado, destruye el Magisterio espiritual de la Iglesia; y que las almas mas resignadas, y puras, han testificado, que si su Padre Espiritual las ordena, que no comulguen, y un Angel las digere lo contrario, obedecerán al Confesor, y desatenderán al Angel. Quan con razon! Porque Dios no gobierna por Angeles su Iglesia, ni depositó en ellos el Magisterio espiritual, sino en los hombres. ¿Pues entenderáse, que los Padres Espirituales, que algunos dilataron el comulgar á estas almas, tan del gusto de Dios, pecaron en quitarlas su derecho; ó ellas en dejarsele quitar?

Es-

Esto si, que es tener bien entendido, y penetrado el derecho de la perfeccion! Pero essotro derecho, que guia al despenadero de la propia voluntad, á desquiciar la humildad, y facudir la refignacion, y no desazonarse en nada con sus afectos, por ser el comulgar cada dia, sin otras disposiciones, egercicio muy sensible, ni le han dictado los Santos: y es temeridad escandalosa quererle persuadir con Santo Tomás.

26 Quien porfiare, y quisiere usar de su derecho, por parecerle, que se halla sin conciencia de pecado grave, y que no es bien privarse del aumento de gracia, que causa el Sacramento de la Eucaristía en la comunión de hoy, que es en lo que funda el derecho, por obedecer al Padre espiritual, y abstenerse, es necesario que primero convenza, que no hay impedimento que derenga, ni embarace el aumento de la gracia, que se comunica por este Sacramento, á quien se llega á él solamente con la disposición de no tener pecado mortal, á quanto él puede persuadirse; porque de cierto, sin revelacion, ninguno sabe, si es digno de amor, ú odio: Si hay algun impedimento, y no es el pecado grave; porque este, toda la gracia destruye, y llegar con él á comulgar, es sacrilegio, y no fruto. Luego aunque llegue sin pecado, puede no recibir el aumento, ni causar el Sacramento nueva, y mas gracia. Y mientras este impedimento no se quita, aunque no se peque, y se despeja esta indisposición, si hoy no causa aumento, tampoco le causará mañana, y así de los demás dias. Luego el llegar se con impedimento, no es fructuoso, y puede ser nocivo. Pues pregunto ahora, ¿ qué perjuicio contra derecho se le causará á este, porque su Padre espiritual le mande, que no comulgue, hasta que se *remueva* el impedimento, si ni le quita, ni le dá? Y esto es á librar bien; porque insistir en comulgar con el impedimento, y la indisposición, puede ser que conduzca á ruina mas lastimosa.

27 Algunos, de los que están cebados á las comuniones de cada dia, sin obligarse á mas preparacion, que la de confesarse, si se sienten con pecado, aunque haya recaídas frequentes, hacen la paridad de los Sacerdotes que viven relajados, estando obligados por tan celestial ministerio á proceder con la Pureza de Angeles en todas sus acciones: y que pues no se abstienen de celebrar, faltando al ajustamiento, y perfeccion de la vida, habiendose reconciliado, ó confesado primero, tampoco á ellos se les puede prohibir el comulgar, precediendo las mismas diligencias; porque con la frecuencia quotidiana de este Sacramento, esperan sanar de

sus enfermedades. A este argumento de paridad , ó similitud , yá respondió San Ambrosio , alegado de Santo Tomás en la 3. part. quest. 28. artic. 10. *Grave cosa es*, dijo , ó Señor , *si los Sacerdotes nos llegamos à tu mesa sin el corazon limpio , y las manos inocentes ; pero mas grave es , si porque tememos los pecados , dejamos de ofrecerte el Sacrificio*. Y así añadió Santo Tomás en el cuerpo del articulo , donde resuelve , que no se puede decir , que el Sacerdote totalmente puede abstenerse de sacrificar: *Que el ofrecer el Sacrificio de la Misa , debe principalmente considerarse por la comparacion á Dios , à quien por la Consagracion de este Sacramento se le ofrece Sacrificio ; pensando mas esta atencion de la Religion , y culto , que la indignidad del Sacerdote : razon , que por ningun respecto es posible ajustarla á los Seglares*. Los inconvenientes , no se deben traher por egemplo , ni alegar por consecuencia : que lo malo , no se disculpa con lo peor , ni se corrigen unos errores , con cometer otros. En los Ministros del Altar , aquello , no solo es malo , sino pestilentísimo ; ¿ pero qué estrecha , y rigurosa será la cuenta ? Que inexorable el juicio ? Qué espantosa , y pesada la condenacion ? Y pues los Seglares no tienen las mismas obligaciones , no se acumulen los mismos cargos. Los Sacerdotes , como enseñó el Santo Concilio de Trento , *son Ministros públicos de la Iglesia , y celebran las Misas , no solamente por sí , sino por todos los Fieles , que pertenecen al Cuerpo de Jesu-Christo , vivos , y difuntos*. El Sacerdocio es ministerio , y oficio el celebrar , por no privar á la Iglesia de aquel Sacrificio incruento , cuya Sangre adormece las llamas del Purgatorio , y ultimamente las apaga , y es propiciacion , y arco de serenidad por los pecados del mundo , desarmándole á Dios las iras , que provocan nuestras ofensas ; pues aunque el Sacerdote sea malo , y pecador , lleno de abominaciones , y sacrilegios , por fuerza de las palabras que él pronuncia , se pone Christo Redentor nuestro debajo de aquellos accidentes , siendo este el tesoro escondido á los ojos corporales , pero patente á los de la Fé , que enriquece la Iglesia , y llena de delicias , y socorros espirituales á todos sus hijos : supliendo la hermosura , y pureza de la Iglesia Catolica , que no tiene mancha , ni arruga , en los ministros que la sirven , la imperfeccion , y la insuficiencia , por la importancia del Sacrificio. El principal oferente , y Sacerdote en las aras , y mesa del Altar , es Jesu-Christo , que ofrece á su Eterno Padre el holocausto , y la víctima de su Carne , y su Sangre inocentísimas , y purísimas , para comunicar vigor , y brios á los Fieles que son sus miembros: él es el Sa-

Sacerdote grande , segun el Orden de Melquisedech , que ofrecio á los ojos de Dios el mas grato Sacrificio del mundo: y así, quando el Ministro consagra , consistiendo lo esencial del Sacrificio en esta accion , no usa de palabras propias , como advirtió San Ambrosio , sino habla en persona del mismo Christo , por ser esto lo principal del misterio que celebra : atendiendose á la inocencia , y pureza inculpable de este Divino Sacerdote , y no á la persona del Ministro , para que este Señor se ponga debajo de los velos, ó disfraces de los accidentes de pan , y vino , para llenar los Senos inmensos de su Iglesia , y Esposa Santa del precio inestimable de sus merecimientos , y ser la verdadera reconciliacion , y Propiciatorio en el tiempo que Dios se muestra ayrado , y ofendido de los hombres : y como esto no pueden executarlos los Legos , y Seglares , sino los Ministros del Altar , y Sacerdotes , no es bien que hagan paridad , y consequencia para comulgar ellos cada dia , de que los Sacerdotes cada dia celebran.

28 Segun se refiere, le hizo á Dios este mismo repáro, aquella alma tan favorecida , y regalada suya , el Serafin en carne humana Santa Teresa de Jesus , y le dijo : „ Señor , ¿cómo consentís , que „ muchos malos Sacerdotes os reciban cada dia , y no quereis , „ que tantas almas , purísimas Esposas vuestras , gocen cada dia „ de este celestial favor ? “ A que respondió este Señor Soberano : „ Hija , ni es porque á ellos los favorezca mas ; ni á ellas les esti- „ me , y regale menos : sino que paso el que los Sacerdotes me re- „ cibian , porque consagren : y hay la diferencia de unos á otros , „ que de unos Corporales comunes , y ordinarios , que sirven ca- „ da dia , á otros muy delicados , y preciosos , que se reservan pa- „ ra las Festividades , que en aquellos , por el uso , y mas donde „ no hay mucho cuidado , limpieza , y aseo , suelen caer algunas „ manchas , y se ensucian , y no por esso dejo de ponerme en ellos ; „ pero los reservados , y guardados para mi mayor solemnidad , ni „ se manosean , ni se ajan , ni ha caído mancha en su blancura , „ que excede á la nieve : y así , estos son mas de mi gusto , aun- „ que sean aquellos mas de mi uso. „ Poco importa no comulgar „ cada dia Sacramentalmente , si con la comunión espiritual , y con „ los ejercicios de las demás virtudes , se dispone una alma con ma- „ yor perfeccion , y pureza para una ó dos comuniones , y enton- „ ces lo recibe todo junto , y á manos llenas : y no sirve el comulgar „ cada dia , si es con imperfeccion , y no se percibe , ni saca fruto : „ el uso , y la frecuencia en los Corporales , no aumenta la blan-

cura delicadísima del lino, sino que la escurece, y entrapa. El Sacerdote, como Ministro público consagra; como persona particular comulga: y si es en mal estado, tambien come su juicio, y su condenacion mas rigurosamente: y así, no hay que traerle por egemplo para la comunión de cada día, ni envidiarle, sino llorarle, y compadecerle. Y hacer los seglares estas comparaciones, no es espíritu, sino presuncion.

29 No será fuera de proposito, ni sin utilidad un egemplo, aunque casero, y vulgar, oído originalmente de boca de la Cabeza de la Iglesia, con ocasion de besar su pié santo á nombre de nuestro Religiosísimo Obispo, y propio: cuyos labios no se abren sino es para comunicar á los hijos de ella enseñanza, y doctrina, que es el pasto de sus amorosas, y eficaces voces. La Santidad de nuestro Beatísimo Padre Alejandro VII. de gloriosa memoria, declarando el motivo que habia tenido para revocar las Indulgencias concedidas por algunos de sus Santísimos Predecesores, y limitarlas, y coartarlas á dias determinados, en que precediendo las diligencias debidas de confesar, y comulgar, con esta estimacion, y reparo de las Indulgencias, que el Tesoro de la Iglesia, fundado en la Sangre de Jesu-Christo, recoge, y reparte, fuese el fruto mas copioso; alegó el similitud de una muger, que alimentaba unas gallinas, sin tasa, ni limitacion, teniendolas á todas horas el granero abierto, y el cebo preparado: y reconociendo, que con la abundancia del mantenimiento, en vez de engordar, se enflaquecian, y desmedraban, entró en consideracion, de que este linage de desperdicio daña mas, que aprovecha; y cerrando el granero, y determinando las horas de la comida, en pocos dias se experimentó la mejoría de las aves, y se dieron á conocer en todo sus medras. No es el egemplo menos apropiado para limitar las comuniones, donde no se reconocen los frutos: y no querer, que por fuerza sean de cada día, aprovechen, ó no aprovechen, y llamase provecho las medras en los aumentos espirituales: pues esto que la Cabeza de la Iglesia explicó con este similitud, tan del caso, es lo mismo que la Iglesia pide en una de sus Oraciones, hablando del Misterio Soberano del Altar, por estas palabras: *Para que con la frecuencia de este Sacramento crezcan los efectos, y los frutos de nuestra salud.* Y sino se reconocen las medras de la salud espiritual con la frecuencia, entonces es menester cerrar la mano, tasar el alimento, y reducirle á determinados dias; porque es señal, que la abundancia enferma, el pasto quotidiano no se

digiere , y el calor de la devocion se estraga , y se amortigua.

30 Algun fundamento habran tenido los Fundadores de las Religiones mas Santas , mas observantes , mas austeras , mas espirituales , mas doctas , que hermosen la Iglesia , para no querer que sus Religiosos , aunque los suponen muy perfectos en su estado , y en el cumplimiento de sus obligaciones , comulgassen cada dia : y lo que no quisieron , ò limitaron los Fundadores , no parece que hay razon para que lo ensanchen , y saquen de sus terminos los particulares. En alguna Religion de las mas ilustres de la Iglesia de Dios , en santidad , espiritu , y doctrina , tienen prohibicion los Confesores de los seglares para no poderles dispensar , y dár licencia de comulgar cada dia ; y si con alguno ha de dispensarse esta ley , debe preceder facultad de su Superior mayor. En tantos Conventos de observancia , recoleccion , y descalcez , en cuyos Claustros tiene Dios encerradas tantas Esposas purísimas , y que con mayor razon se debieran llamar Relicarios , que Conventos ; no son las comuniones quotidianas , estando tan dispuestas. Pues diráse , ¿ que en esto la Religion las hace agravio , y las priva de los aumentos que el Sacramento causa , y las impide su mayor perfeccion ? Mucho será que se diga. En algunos el dia de la Comunión Sacramental vacan solo á Dios , y se abstienen de los ejercicios de humildad en que se ocupan los demás dias aquellas abejas Santas : como es acudir á la cocina , fregar , barrer , labar la ropa , y otros semejantes , por entender que estos ejercicios , con ser de tanto merecimiento , y mortificacion para personas delicadas , criadas en regalo , y grandeza , y aun Reales , impiden , ó distrahen la total atencion , y reverencia , que se debe aplicar solamente aquel dia (como los de fiesta en que se suspende todo trabajo corporal) al Huesped Divino que han recogido , y abrigado en sus candidísimos pechos. Pues por ventura ¿ producirá esta comunión , porque no sea quotidiana , menos copiosos frutos , que la de los seglares que comulgan cada dia ; estando actualmente implicados , y metidos en tantos negocios , y ocupaciones , que aunque no sean pecado , como se debe presumir , sino licitas , y concernientes á la conservacion de su estado , y familia , por lo menos divierten la atencion , poco á poco introducen la tibieza , y hacen costumbre , y trato la participacion quotidiana del Altar , como los demás cuidados , y negociaciones en que asisten ; y perdiendose la reverencia , y la devocion , que no consisten en actos exteriores , como algunos puede ser que se engañen , se aportilla
el

el animo á mayores , y mas perniciosos acometimientos?

31 Diráse: que los seglares por estar expuestos á mayores , y mas continuos peligros , necesitan de mas poderosos , y frecuentes reparos , que las Esposas de Christo , que se hallan encerradas en los Santuarios de los Conventos , y abstrahidas de la comunicacion del siglo , cuyo ayre solo inficiona , y que así conviene aplicarles este preservativo cada dia , á lo menos como freno para no desbocarse , y pecar gravemente : y que quando la comunión quotidiana no haga mas fruto , por este solo es conforme á buen gobierno de espíritu , que se exhorte , y se dispense , sin pedir mas elevada perfeccion , ni aguardar á mas encendidas , y fervorosas disposiciones , para no arredrar á los flacos , y desmayar á los pusilánimes , siendo este Pan del Cielo para todos : y que no se ha de dár mas razon , que el que hoy alimenta , dá brios , esfuerza , y preserva de pecar ; y que por esso , ningun dia es mas saludable aconsejar la dieta , que persuadir la comida. Pero esta razon , ó prueba mucho , ó no prueba nada ; porque si con este alimento solamente , sin pedir mas disposiciones , que el no estar en pecado , se fijasse , y echasse un clavo á la rueda inconstante , y por momentos variable , y mudable de la vida humana , no podria contradecirse , ni reprobarse el recibirle cada dia : mas si en el camino de la perfeccion , el no adelantarse , y crecer , es dár pasos atrás ; con tibiezas , y recaídas , ¿ qué podrá recelarse ; pues quando no se presumen despeños , se pueden temer desmedras , y con ellas menos estimacion , y aprecio del Pan de los Angeles que cada dia se recibe. Y puestas las dos cosas en balanza , ó la irreverencia , tibieza , y desatencion , que suelen engendrar la mucha comunicacion , y el trato ; ó el poco , ó ningun provecho que se sigue de la comunión egecutada con estas indisposiciones , aunque no sean mortales , se debe deferir , y pesar mas la reverencia del Sacramento , que la poca firmeza , ó estabilidad que se logra para el penitente. Porque siendo cierto , que lo que se pretende con las comuniones quotidianas es , que se camine , por lo menos , á medrar en la perfeccion , quando no á tocar su cumbre , y que este es el fin á que se aspira ; con frecuentes caídas , y recaídas graves , no parece que habrá quien afirme , ser conveniente el llegar se cada dia á esta Mesa , por hallarse , quien cae de esta manera , tan lejos de subir : como ni tampoco con caídas , y recaídas ligeras , si se desprecian , y desatienden ; por ser Sentencia del Espíritu Santo : *Que quien no hace caso , ni repara en los defectos pequeños , caerá*

po-

poco á poco, y caer, aunque con lentitud, tampoco es caminar. Con que todo esto depende de la prudencia, y juicio de los Confesores, y Padres espirituales, á cuyo examen interior queda reservada la noticia del aprovechamiento, y la complexion espiritual que las Comuniones quotidianas causan en la alma, sin que en esta materia pueda demarcarfe otra regla mas general.

32 Santa Teresa, por quien dijo Dios, que á no haber criado el Cielo, le criaria solamente por ella, aconsejada de este Señor, hizo un voto sumamente arduo, como la Iglesia lo testifica: *De egecutar siempre lo que entendiesse ser mas perfecto*. ¡O asombro de perfeccion! Y con ser esto así, no comulgaba cada dia, ni quiso que sus hijas comulgassen; luego, ó el comulgar cada dia no es mas perfecto, ó Santa Teresa no lo entendió; porque á entenderlo, y no obrarlo, pecaria contra su voto: y fue mucho que, ó no lo entendiesse, ó que Dios no se lo diese á entender, habiendo él sido quien para hacer el voto la dió el consejo.

33 Absolutamente no se puede decir, que es mas perfecto el dejar de comulgar, que el comulgar: ni tampoco lo contrario; porque está probado, que una Comunión espiritual puede ser mas perfecta, y provechosa: y que dejar de comulgar por obediencia, será mucho mas meritorio que porfiar en asirse de su derecho: y que aguardar á tener mejor disposicion, y purificarse de algunas imperfecciones, que impiden la mayor reverencia, es mas seguro, y saludable, como enseñó Santo Tomás. Con que siendo todo esto así, Santa Teresa pudo prevenir algunos inconvenientes en que sus Monjas comulgassen cada dia, y el evitarlos, lo juzgó sin duda por mas perfecto. Ofreciósele uno viviendo, que la dió en que entender bastantemente, y para remediarle, la obligó á caminar algunas leguas; y le refiere la Santa en el Libro de sus fundaciones, en el cap. 6. por las cláusulas que se copian á la letra; porque ni es posible significarlo con estilo mas soberano, ni que mas encienda, ni hay en los Doctores de la Iglesia doctrina mas sólida: en conclusion, como dictada por el Espiritu Santo, que la llevaba la pluma: „ Una cosa quiero decir, y por esta facarán las demás.
„ Están en un Monasterio de estos una Monja, y una Lega: la
„ una, y la otra de grandísima oracion, acompañada de mortifi-
„ cacion, y humildad, y virtudes: muy regaladas del Señor, y á
„ quien él comunica de sus grandezas; y particularmente, tan des-
„ asidas, y ocupadas en su amor, que no parece, aunque mucho
„ las queramos andar á los alcances, que dejan de responder, con-

„ forme à nuestra bageza , á las mercedes que nuestro Señor las
„ hace. He tratado tanto de su virtud , porque teman mas las que
„ no la tuvierén. Comenzaronlas unos impetus tan grandes de de-
„ feo del Señor, que no se podian valer : pareciales se les aplacaban
„ quando comulgaban , y así procuraban con los Confesores, fue-
„ se á menudo. De manera , que vino á crecer tanto esta su pena,
„ que sino las comulgaban cada dia , parecia que se iban á morir.
„ Los Confesores , como vian tales almas, y con tan grandes deseos,
„ aunque el uno era bien espiritual , pareciales convenia este reme-
„ dio para su mal. No paraba solo en esto , sino que en la una eran
„ tan grandes sus ansias , que era menester comulgar de mañana
„ para poder vivir , á su parecer ; que no eran almas que fingieran
„ cosa , ni por ninguna de las del mundo digeran mentira. Yo no
„ estaba allí , y la Priora escribióme lo que pasaba , y que no se
„ podia valer con ellas : y que personas tales decian , que pues no
„ podian mas , se remediaffen así. Yo entendí luego el negocio,
„ que lo quiso el Señor : con todo callé, hasta estar presente , por-
„ que temí no me engañasse ; y á quien lo aprobaba , era razon
„ no contradecir , hasta darle mis razones.

„ El era tan humilde, que luego como fuí allá , y le hablé, me
„ dió credito. El otro no era tan espiritual , ni casi nada , en su
„ comparacion : no habia remedio de poderle persuadir : mas de
„ esto se me dió poco, por no le estar tan obligada. Yo las comencé
„ á hablar , y decir muchas razones , á mi parecer bastantes , para
„ que entendiesfen era imaginacion el pensar se morian sin este re-
„ medio. Tenianlas tan fijadas en esto , que ninguna cosa bastó,
„ ni bastára , llevandose por razones. Yá yo ví era escusado ; y di-
„ gelas: Que yo tambien tenia aquellos deseos, y dejaria de comul-
„ gar , porque creyesfen , que ellas no lo habian de hacer sino
„ quando todas , que nos muriessemos todas tres : que yo tenia es-
„ to por mejor, que no que semejante costumbre se pusiesse en estas
„ casas , adonde habia quien amasse á Dios tanto como ellas, y quer-
„ rian hacer otro tanto.

„ Era en tanto estremo el daño que yá habia hecho la costum-
„ bre , y el Demonio , que debia entremeterse , que verdadera-
„ mente , como no comulgaron , parecia que se morian. Yo mos-
„ tré gran rigor , porque mientras mas via que no se sugetaba á la
„ Obediencia , porque é su parecer no podian mas , mas claro ví,
„ que era tentacion. Aquel dia pasaron con harto trabajo : otro con
„ un poco menos ; y así se fue disminuyendo de manera , que

„ aun-

„ aunque yo comulgaba , porque me lo mandaron , que vialas tan
 „ flacas , que no lo hiciera , pasaban muy bien por ello. Desde á
 „ á poco entendieron ellas, y todas, la tentacion, y el bien que fue
 „ remediarlo con tiempo ; porque de ahí á poco mas , sucedieron
 „ cosas en aquella casa de inquietud con los Prelados , no á culpa
 „ suya , (y adelante podrá ser diga algo de ello) que no tomaron
 „ á bien semejantes costumbres , ni las sufrieran. O quantas cosas
 „ pudiera decir de estas ! “ Hasta aqui la Santa , con aquella elo-
 quencia , y retorica de que la dotó el Cielo , para graduarla en la
 Iglesia de Doctora.

34 No es facil tomar el pulso á las enfermedades espirituales,
 porque depende su conocimiento de luz especial de Dios , como lo
 testifica Santa Teresa. Entendió la Santa este achaque , porque lo
 quiso Dios así. ¿ Qué entendió Santa Teresa , y qué quiso Dios que
 entendiese ? Que no convenia , que dos almas tan adornadas de
 virtudes heroicas , y tan favorecidas en el trato interior , comul-
 gassen todos los dias ; porque Dios , como ella misma enseña poco
 despues , *se contenta mas con la Obediencia , que con el Sacrificio ;* y
 es cierto , que con lo que Dios se contenta , y se agrada mas , me-
 rece mas una alma. Con lo que Dios la dió á entender , habló pri-
 mero á los Confesores , porque ellos han de ser la Carta de marear
 de estos rumbos , y el timon que gobierne la nave. Hablados por la
 Santa , el espiritual se allana , y convence ; y el que no lo es , se resiste ,
 y lo contradice : con que no es buen argumento de ser mas espiritual
 el Confesor , el defender , y aprobar la Comunión de cada dia. No
 hizo la Santa mucho aprecio de esta resistencia , porque la habia co-
 municado diferente claridad el Padre de las Lumbres ; y á este Con-
 fesor , dice , que no le estaba tan obligada como al espiritual : sería
 en la direccion de sus Hijas , que la Santa no tendria otra cosa por
 qué obligarse , ó desobligarse de los Confesores ; pero como era na-
 turalmente tan agradecida , siempre en ella hacia peso la obligacion.

35 Desues de haber comunicado á Padres espirituales , y oído
 sus sentimientos , habló la Madre á las Hijas , procurando persua-
 dir las , era imaginacion entender se morian , si dejassen de comul-
 gar , y mas por obedecer ; y en esta conferencia descubrió la San-
 ta escondido , y abrigado el aspid de la propia voluntad , entre las
 flores de tantas virtudes. Estaban tan fijas en su parecer , que las
 razones de la Santa , con ser tan eficaces , eran balas flojas para re-
 ducirlas. El juicio propio , es el mas recio , y peligroso asidero ; y
 en echando raíces , es necesario que sea la mano para arrancalas

tan poderosa, como la de Santa Teresa. Resolvióse la Santa, en que estas dos Religiosas no habian de comulgar sino quando comulgassen todas : que las singularidades en la Religion , aunque sean en materias tan Sagradas , siempre son ofensivas , é inquietan mas que fructifican. Parece , que podia resolver Santa Teresa , en esta contienda espiritual tan reñida , el que comulgassen cada dia todas , y no lo hizo : luego no entendió , que esto sería lo mas perfecto , practicado como regla general , y así no quiso introducirla en sus Monasterios.

36 Como la Santa experimentó la repugnancia , que conmovia á sus dictámenes celestiales el espíritu propio de aquellas Religiosas , y los extremos con que defendian su parecer , disfrazado en el riesgo de morir , concluyó , diciendo : *Que ella tenia los mismos deseos* , (y sin duda serían mas verdaderos , y vivos) *y padecia las mismas ansias ; pero para que entendiesen , que no habian de comulgar sino quando las demás comulgassen , ella dejaria de hacerlo ; y así , que se muriesen todas tres .* ¡ O discrecion , mas de Angel , que de muger ! Ninguna se murió por dejar de comulgar ; porque la Santa vivia para dar luz , y las Religiosas para recibir enseñanza , y obedecer , huyendo el atolladero de su propia voluntad. Dichosa muerte sería la que sucediese por sujetarse á tan acertada obediencia ; y no carecería del merito , y el aumento de gracia que se comunica en el Sacramento de la Eucaristia ; porque la hambre celestial que ocasiona la muerte del cuerpo , hace las veces de un enamorado martirio.

37 Sustentólas la Obediencia , y preservólas de morir : con que no se muere quien no comulga , y vive quien obedece. De donde se colige , que puede ser mucho mas fructuosa una Comunión espiritual , que una Sacramental : proposicion en que algunos , que persuaden sin distincion la Comunión de cada dia , han tropezado , siendo tan cierta. No quiere la Maestra , y Doctora de discernir espíritus , que semejante costumbre halle entrada , y tome asiento en sus casas . ¿ Qué es la costumbre ? La Comunión quotidiana. Pues no es Santa ? No es costumbre santísima ? Sí ; pero si arrastra en su seguimiento el asidero del propio parecer , puede ser muy perniciosa ; y en queriendo hacer unas , lo que hacen otras , solo porque ellas lo hacen , vá perdida la direccion , y rendimiento. En las Comunidades tiene gravísimo peligro el poner egemplar , por no ser facil el conocerse la desigualdad de unos á otros , en alegando la consecuencia. La mala costumbre habia empezado

yá á producir su zizaña ; y el Demonio , que no duerme , se habia entremetido á solicitar , que creciesse , avivando las apariencias de que se morian. Verdaderamente , es mucho para recelar , y para temer , que se pueda introducir el Demonio en los deseos de comulgar cada dia : por lo menos , Santa Teresa afsi lo depone ; y es afsi , porque en los deseos de comulgar cada dia , no solicita las medras espirituales de una alma , sino el que cobre fuerzas la voluntad propia , que es el mas seguro cabo con que nos despeña. Y con todo esto , habrá quien afirme , que no conviene , ni hay obligacion de obedecer al Confesor , que por motivos mas superiores , manda que no se comulgue ; porque el que á su parecer se halla sin conciencia de pecado grave , puede , y debe comulgar , usando de su propio derecho : siendo este el camino mas torcido para acertar con la perfeccion , y el mas derecho para conducirse á la ruína.

38 Al fin , las Religiosas entendieron la tentacion , y reconocieron todas , quanto importó remediarla con tiempo. La Santa volvió á comulgar con la frecuencia que antes , porque se lo mandaron los Confesores , no porque se moria ; y las dos Religiosas dejaron de comulgar , porque la Santa se lo mandó , y no por esso se murieron ; porque es lo mas cierto , el morirse de todas maneras , en queriendo alargar tanto la rienda á la voluntad propia. Y á este intento , es para hacer temblar mucho el caso que la Santa refiere en el mismo capitulo : „ Acuerdome , (dice) que en un Lu-
 „ gar que estuve , donde habia Monasterio nuestro , conocí una
 „ muger , grandísima sierva de Dios , á dicho de todo el Pueblo,
 „ y debíalo de ser. Comulgaba cada dia , y no tenia Confesor par-
 „ ticular , sino una vez iba á una Iglesia á comulgar , otra á otra. Yo
 „ notaba esto , y quisiera mas verla obedecer á una persona , que
 „ no tanta Comunión. Estaba en casa por sí ; y (á mi parecer) ha-
 „ ciendo lo que queria : sino que como era buena , todo era bue-
 „ no. Yo se lo decia algunas veces : mas no hacia caso de mí ; y con
 „ razon , porque era mejor que yo : mas en esto no me parecia que
 „ yo erraba. Fue allí el Santo Fr. Pedro de Alcantara : procuré que
 „ la hablasse , y no quedé contenta de la relacion que dió ; y en
 „ ello no debía de haber mas , sino que somos tan miserables , que
 „ nunca nos satisfacemos mucho sino de los que van por nuestro
 „ camino. Porque yo creo , que habia esta servido mas al Señor , y
 „ hecho mas penitencia en un año , que yo en muchos. Vinole á
 „ dár el mal de la muerte , (que á esto voy) y ella tuvo diligencia
 „ para procurar , la digessen Misa en su casa cada dia , y la dies-
 „ el

„ el Santísimo Sacramento; y como duró la enfermedad , un Cle-
 „ rigo , harto siervo de Dios , que se la decia muchas veces , pa-
 „ recióle no se sufria , de que en su casa comulgasse cada dia : de-
 „ bia de ser tentacion del Demonio , porque acertó á ser el postre-
 „ ro que murió. Ella , como vió acabar la Misa , y quedarse sin el
 „ Señor , dióle tan gran enojo , y estuvo con tanta colera con el
 „ Clerigo , que él vino harto escandalizado á contarmelo á mi ; y
 „ yo sentí harto , que aun no sé si se reconcilió , me parece murió
 „ luego. De aqui vine á entender , el mal que hace , hacer nuestra
 „ voluntad en nada , y en especial en una cosa tan grande. Quien
 „ tan amenudo se llega al Señor , es razon entienda tanto su indig-
 „ nidad , que no sea por su parecer , sino que lo que nos falta pa-
 „ ra llegar á tan Gran Señor , (que forzoso será mucho) supla la
 „ Obediencia de ser mandadas. A esta bendita , ofreciósele ocasion
 „ de humillarse mucho , y por ventura mereceria mas , que comul-
 „ gando , en entender que no tenia culpa el Clerigo , sino que el
 „ Señor , viendo su miseria , y quan indigna estaba , lo habia or-
 „ denado así.

39 No pueden en estos puntos aplicarse documentos mas ele-
 vados : pues la Santa tambien dice , que experimentó en sí las an-
 sias desordenadas del amor propio en la frecuencia del comulgar;
 y que en habiendo comulgado , si via comulgar á otras , quisiera no
 haber comulgado , por volver á comulgar otra vez : de que vino
 á entender claramente , que no habia en esto motivo mas superior,
 que volver á tener aquel gusto sensible : siendo este el peligro que
 la Santa recela en las Comuniones quotidianas , reduciéndose todo
 el fruto de ellas á la parte sensitiva , sin sujetar nunca perfecta-
 mente la superior racional las potencias inferiores á su imperio:
 como le sucedió á esta muger , que despues de tantas Comuniones
 de cada dia , vino á acabarla el fervor destemplado de la irascible.
 Si se engañaron en el juicio que hicieron del espíritu de esta mu-
 ger , dos luceros tan resplandecientes de la Teología Mística , co-
 mo San Pedro de Alcantara , y Santa Teresa de Jesus , no se resol-
 verá facilmente ; y por ventura , llevará menos contingencia de er-
 rar , quien los siguiere , que el que sin tales Maestros se afirmare en
 diverso parecer. Quando á la Santa la mandaban , que no comul-
 gasse , obedecia , con gran quietud de su alma , aunque no dejaba
 de sentir una pena tierna , y amorosa ; pero como ella misma de-
 pone , por todo el mundo junto no iria contra lo que la mandaban:
 que sin esta sujecion , es indubitable , que no puede haber espíritu

verdadero : y sin tener Confesor determinado á quien obedecer , pueden ser muy achacosas comuniones tan frecuentes. Quien así se conforma , no quedará menos satisfecho , ni aprovechado comulgando espiritualmente , porque con esto es cierto , que se merece mas : y si se siente alguna alteracion , ó passion , inquietandose , y turbandose contra el que lo limita , y dispone , se debe entender , que es tentacion conocida. Y así concluye la Santa con esta exclamacion , tan afectuosa , y tan discreta : *O qué si alguna se determina , aunque le diga el Confesor que no comulgue , á comulgar , yo no queria el mérito que de allí sacára ! Porque en cosas semejantes , no hemos de ser jueces de nosotros : el que tiene las llaves , para atar , y desatar , lo ha de ser.* Este sí , que es verdadero magisterio , que descubre el atolladero del espíritu propio , y dicta como debemos apartarnos de él. Muchas cosas de las que han sucedido á los Santos , suelen dañar , mas que instruir , á los que no son tan perfectos. Santa Catalina de Sena , aseguraba con todas veras , que se moria el día que no comulgaba. Podíasele creer , porque consta , que se sustentó cerca de noventa días solamente con la comunión , y las Especies Sacramentales , sin otro alimento corporal : por donde declaró la Iglesia , que este Sacramento , no solo alimentó en Santa Catalina la vida de la alma , sino tambien la del cuerpo. Que se muera quien no come otra cosa , y vive con esta , parece que es natural ; pero que lo pretenda persuadir quien no se abstiene de la misma manera , puede ser imaginacion , quando no sea otra cosa : que Santa Teresa , bien claramente descubrió , que era tentacion.

24 Santa Maria Magdalena de Pazzi , Florentina , Religiosa Carmelita Observante , de cuya Santidad eminente se ha hecho yá conmemoracion en otra parte , se inclinó á ser Monja en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Florencia , mas que en otro , porque en él se comulgaba cada día. No están atados á un mismo impulso todos los espíritus que Dios mueve , porque son diferentes sus rumbos. Santa Teresa tuvo aquel dictamen : Santa Maria Magdalena estotro : y cada una con altísimo motivo de perfeccion. Ni uno , ni otro deben hacer egemplar infalible , é inalterable : y así , no se puede traher á consecuencia , que en el Convento de Santa Maria de los Angeles se comulga todos los dias , y por esso Santa Magdalena de Pazzi se inclinó á ser Religiosa en él , mas que en otro : luego todos , sin distinguir disposiciones , ni estados , como estén en gracia , pueden , y deben comulgar cada día ;

porque no es lo mismo el Relicario de un Convento que produce Santas, que el mar del siglo, donde á cada paso se encuentran los escollos. Pero como sea con las mismas disposiciones que pedia la Santa, y que encargaba á sus Religiosas, á todos se les puede exhortar la comunión de cada dia; pues dice en el cap. 94. de su Vida admirable: *Quando la alma ha recibido en sí el Pan de la Vida, en el Santísimo Sacramento del Altar, por la grande union que ha hecho con su Dios, puede tambien ella decir: Consummatum est.* Y quien pudiere decir esto, y se hallare con esta disposicion, que la Santa señala, podrá tambien comulgar cada dia. Y mas abajo: *O Hermanas, si nosotras penetrásemos, que el tiempo que duran aquellas Especies Sagradas, hace el Verbo Divino en nosotras lo que en el Seno de su Padre! O si lo penetrásemos! O si lo conociésemos! No fuéramos á recibirle como acaso, y por costumbre: ni dejaríamos de recibirle por tan pequeñas ocasiones, y primero que lo dejásemos, lo pensaríamos muy bien.* Esto es persuadir la frecuencia; pero intima tambien los medios de la reverencia, la devocion: y con estas circunstancias, y prevenciones, ninguno se opondrá á la Comunión quotidiana: mas el que sea como por costumbre, y acaso, sin otra preparacion, que decir: No tengo pecado, soy bautizado, y tengo derecho, la Santa misma lo reprehende, y reprueba.

43 Pues como refiere su Historiador, pocas lineas despues: *Quando entendia, que se frequentaba el Sacramento de la Eucaristia friamente, y con poca diligencia, perdia casi el juicio de dolor, y afliccion, y decia: Yo estoy cierta, que una sola comunión, hecha con verdadero espiritu, y sentimiento, basta para que la alma llegue á una perfeccion de vida.* Luego mas aprovecha, y vale una comunión hecha con estos afectos, y disposiciones, que muchas, y de cada dia sin espiritu, ni sentimiento: y así, no consiste en el comulgar cada dia, sino en que cada dia aproveche. Y luego inmediatamente se añade, que repetia con lagrimas, y suspiros: *Roguemos al Señor, que nos dé luz, para que no seamos tan frias, y eladas en su servicio, particularmente en el frequentar este manjar de vida.* Con que si él alienta el fuego, y le enciende, cada dia se puede frequentar; pero teniendo siempre delante de los ojos, lo que la misma Santa encarga, como por conclusion: *Jesu Christo, por su Bondad, usa con vos una tan gran Misericordia, como es darse á sí mismo en este Santísimo Sacramento; ¡pues qué pureza debe tener vuestro corazón, habiendo de recibir la fuente de la pureza! Y si esto ha de ser cada dia, parece preciso, que la pureza sea mayor: y que si esta falta,*

fal-

falte lo que se requiere para recibir á la misma pureza; porque pureza sola, que consiste en no tener mancha de pecado mortal, no es la que pide, y encarece la Santa.

44 Fueron estos dos abrafadísimos Serafines, Santa Teresa, y Santa Magdalena de Pazzi, muy devotas, y muy favorecidas de San Agustín, y Santo Tomás: y por esso, como de los Santos solo se ha alegado la Doctrina de los dos, por encerrarse en ella la de todos, así de las Santas, y Maestras de espíritu, se han trahido los testimonios de estos dos Luceros, que mas conforman con la doctrina de los dos mayores Teólogos. San Agustín, que llamó el Sacramento de la Eucaristía, *Pan quotidiano*; y que aconseja, que se reciba cada dia, para que cada dia aproveche, concluyó: *Que se viva de manera, que merezca cada dia recibirse*. Si esta manera de vivir, es solo estar sin pecado, ó se pide mayor, y mas alta perfeccion, parece que lo convencen las palabras mismas; pero lo explica Santo Tomás como se ha discurrido: y Santa Teresa, y Santa Magdalena de Pazzi, que hablaron en romance, declaran lo que se requiere. Lo que resta, es, seguir el consejo de San Agustín, y que esta materia no se haga altercacion, y contienda, sino aprovechamiento, y enseñanza. Dicen unos, y no los menos doctos, ni los mas tibios, como alguno se alargó á pronunciar, con censura digna de nota; sino doctísimos, religiosísimos, espiritualísimos, y zelosísimos Prelados del bien de las almas, Doctores, y Maestros: que no se ha de comulgar cada dia sin hacer distincion de estados, de personas, de ocupaciones, de impedimentos, de disposicion, de utilidad; y que no basta el derecho que dió el Bautismo para el Sacramento de la Eucaristía, precisamente al que se halla sin pecado, que es solo lo fundamental, y metafísico de los Sacramentos, y no lo moral, que regula el tiempo, las circunstancias, los sujetos, las medras, la reverencia, el provecho; que esta noticia depende del Medico espiritual, que toma el pulso á la alma, y reconoce el estado del calor, si crece, ó si declina: y que si esta experiencia, que el Medico, y Padre de espíritu debe hacer, no se requiere, sino que sobra que el penitente diga, que se halla sin conciencia de pecado mortal, y que en este estado tiene derecho al Sacramento de la Eucaristía, se remueve el Magisterio espiritual de la Iglesia, siendo en ella la cosa mas importante: y se dá lugar, para que cada uno sea medico de sí mismo, y dirija la salud, y la enfermedad de su alma: quando en las del cuerpo no le es licito al mayor medico el curarse á sí, y se pone en manos de

otros, aunque conozca, que saben menos que él; porque en causa propia, ninguno es Juez seguro, y desapasionado. Dicen otros, que tambien serán doctísimos, y espiritualísimos, que el Sacramento de la Eucaristía, es Sacramento de vivos, y que qualquiera que lo estuviere, tiene derecho á él, porque este derecho se le dió el Bautismo, sin poner limite, ni distincion, en que la vida sea mas, ó menos perfecta, como haya vida: y que con ella, es mejor exhortar á la comunión de cada dia, porque la vida no se pierda, aunque haya otras imperfecciones, y defectos, que no la acaban. Qual de estos dictámenes, y sentimientos sea el mas seguro, lo juzgarán, y determinarán los prudentes, sábios, y experimentados Confesores: que aunque San Agustín parece que lo dejó indeciso en el caso de Zaqueo, y del Centurion, que no altercaron contenciosamente entre sí, quando el uno recibió á Christo en su casa gozoso, y el otro se excusó de que entrasse en ella reverente: no parece que es este el caso que se debe decidir; porque en ambos supone el Santo el egercicio de las virtudes, y no solamente el no tener pecado; porque en el uno alaba el amor, y en el otro el temor reverencial, que es propio de los hijos de Dios: Dón que tuvo Christo Redentor nuestro, y se conserva en el Cielo en los Bienaventurados: y en llegando estos dos afectos heroicos á contender, no es facil el determinar, qual de los dos deba preferirse. Pero donde no intervienen estos afectos declaradamente, y con medras conocidas, sino que solo se atriende á decir, que no hay pecado, y que sin él hay derecho, porque el Pan es de todos: y que la disposicion, y perfeccion que no hay hoy, la podrá haber mañana: y que para conseguirla, es mejor haber comulgado hoy, que dejar de comulgar; como si una comunión imperfecta, y defectuosa, no gravemente, que este sería sacrilegio, fuese preparacion para otra mas copiosa y de mayor fruto: esto, no parece que lo dejó dudoso San Agustín, ni dió por asentado, que este fuese el Pan quotidiano de perfectos, é imperfectos; porque esto no se ajusta con él, *vive de manera, que merezcas cada dia recibirle*: que la vida imperfecta, negligente, y descuidada, aunque no sea gravemente pecaminosa, no parece que lo merece. Lo cierto es, que dijo Santo Tomás: *Que este Pan del Cielo le reciben todos, buenos, y malos; pero con suerte, y fortuna desigualissima, de vida, ó muerte*. Dirase, que habla de los pecadores declarados. Es verdad, mas en los flacos, é imperfectos, es necesario cautelar, y prevenir, que con la desatencion, y el descuido de la comida, no lo lleguen á ser.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LA LIMOSNA, Y LIBERALIDAD QUE
egercitò con los necesitados.



UNA de las mas propias virtudes que tiene á su disposicion la caridad, es la Limosna, por medio de quien se socorren las necesidades corporales de los progimos. Despues de la Limosna espiritual, que atiende al provecho de las almas, tiene esta virtud, tan propia de un Obispo, su colocacion; pues no se puede llamar Prelado, el que no es limosnero. Las rentas de los Obispados son Patrimonio de Christo, y sus hijos legimos son los Pobres, en quien se hereda: con que los Obispos no eben nombrarse dueños, y señores de ellas, sino Tesoreros, y Mayordomos, y temer, que les pedirán cuenta estrechissima de lo que les defraudaron. No ha habido en la Iglesia Obispo perfecto, y santo, que no sea muy limosnero, porque sin caridad, no hay virtud; y la limosna es virtud imperada de la caridad: que con las manos cerradas, no se acredita el amor, ni son entrañas de hombre, sino de fiera, las que, pudiendo, se contienen de remediar al que miran perecer, y mas siendo fuyo lo mismo que le retienen, y no le dán.

2 Muchos Santos Prelados se han aventajado en el egercicio de esta virtud, y obrado en ella cosa señaladissimas dignas de que la Iglesia las celebre en sus anales Sagrados con inmortal memoria. Pero entre todos, quien por antonomasia se levantó con el atributo de Limosnero, fue San Juan, Patriarca, y Obispo de Alejandria: à quien, para esmerarse en tan abrasado empleo, tomó por dechado nuestro Obispo, y así escribió su Vida con pluma tan bien cortada. A mas de las limosnas públicas, y quotidianas que se hacian en su casa, á todos los pobres que á ella concurrian, habia dado orden á los Cúras del Obispado, para que por su cuenta repartiessen algunas cantidades considerables, entre las personas mas necesitadas de los Lugares; y del cumplimiento de esta comision, pedia cuenta, y se informaba tambien en las Visitas. Tenia gran cuidado con los sujetos de calidad, y honra, que padecian necesidades, y con todo recato las socorria, y remediaba, segun el aprieto, y la condicion de cada uno; y por ventura, no reparó, ni evitó menos inconven-

nientes , que miserias , con esta prudentísima disimulacion , que sin avergonzar , ni correr , socorre.

3 Ayudò á muchas doncellas pobres para que se pusiesen en estado , yá de Religion , yá de matrimonio , segun su inclinacion las dictaba , dandoles la mayor parte para sus dotes , ó esforzando el socorro conforme le permitian sus empeños , y el caudal con que actualmente se hallaba. Y para este linage de limosnas , no se ceñia su piedad , y el zelo de que no se perdießen , á los terminos de su Obispado ; que salia fuera de ellos la avenida de su incendio , y alcanzaba la liberalidad , y la mano , hasta donde le llamaban las noticias : pues aun en Madrid , por medio de su correspondiente , sustentaba , y vestia algunas personas pobres necesitadas ; porque el verse por el punto de la honra , imposibilitadas á mendigar , no las expusiese á mas declarado riesgo de delinquir ; pues ninguna cosa arrastra tanto la honra , como el estragar la alma.

4 Con el concepto tan vivo , y tan verdadero que habia formado de lo que tenia , poco , ó mucho , no era suyo , sino de los pobres , en pidiendole limosna , y presentandose á sus ojos la necesidad , se iba el corazon en alcance del remedio. Nada reservaba : nada retenia , aunque fuesse de lo muy preciso para su persona , por entender , que él se vestia con lo que el pobre quedaba abrigado ; y que si el pobre salia de su presencia desnudo , era sacar á la verguenza su inhumanidad. Llegó un dia á pedirle limosna un pobre sin camisa , y no teniendo él mas que dos tunicas de estameña ; porque yá , ni aun para las enfermedades habia reservadas camisas de lienzo , llamando al criado por cuya cuenta estaba tan alhajada guardaropa , le dijo : „ Que diese al pobre la tunica que estaba „ en su poder. El criado le respondió : Que no tenia mas que „ aquella , y que era necesaria para remudar , porque yá la que „ trahía habia menester lavarse. Replicóle el Obispo : Dásela , pues „ no será bien , que porque yo tenga tunica duplicada para mu- „ darme , se muera de frio el pobre , que no la tiene : dásela , que „ entretanto que llega el lance de labarse la que traygo , me habrá „ dado á mi Dios tunica , para que se pueda hacer con toda mi „ conveniencia. “ No obstante esta resolucion se resistia el criado , por conocer , con quanta dificultad mandaria , que se le hiciesse otra tunica , una vez despojado de aquella ; y así le instó : Señor, *está tan sucia , que no se puede dár sin lavarla primero ; daráse á lavar , y despues podrá ponerse en las manos del pobre con mas decencia :* persuadido , que con esta instancia pasaria aquella ocasion , y se re-

mediaria la necesidad del pobre con otra cosa que à él no le hiciesse tan conocida falta. Mas la caridad, no se dá por vencida facilmente, y para rebatirle al criado todas las porfias, concluyó resueltamente: *Pues trabeme á mi la sucia, que yo me la pondré, y llevará el pobre la que tengo puesta, que por ventura estará mas limpia.* Con que ocurrió de una vez á todas las dificultades que armaba el criado, y el pobre se halló socorrido. En suma, con los pobres era una ascua vivísima de caridad, y en nada reparaba en llegando á dár limosna, aunque fuesse en lo que mas le afligia, que eran sus empeños. Y se pudo decir de él justísimamente, lo que él ponderaba, repetia, con su buen gusto, y fazon, del Eminentísimo Señor Cardenal Sandoval, Primado de estos Reynos, y tan limosnero Prelado, que todas las rentas del Arzobispado eran, para la magnanimidad de su corazon generosísimo, limitadas arenas: *Que por sus muchas, y quantiosas limosnas, era imposible que dejasse de morir en la carcel, apremiado de acreedores.* Siendo cierto, que si á él le huviesen de apretar los suyos, por los empeños que contrajo con la liberalidad de sus limosnas, pudiera haber muerto en la carcel, à no defenderle la Dignidad, y ser tanta la benignidad de los que le prestaron sus haciendas, para los gastos inescusables con que llegó á tomar posesion del Obispado.

5 No podia ensanchar tanto las margenes, con la limitacion de las rentas del Obispado de Osma, á esta generosa virtud, como en las Indias, donde la Iglesia, por su opulencia, no estrechaba su animo, ni le mortificaba sin consuelo, habiendo de parecer con los pobres escafo por fuerza; porque allá, á mas de los socorros crecidos, y frequentes que les hacia, pudo labrar Iglesias, fundar Colegios, reparar Hospitales, dotar Conventos, remediar Huerfanos, instruir Recogimientos, y alimentar Seminarios: bien, que su liberalidad, en llegando á estas meterias, agotaria las mayores rentas del mundo; siendo consigo, no solo parco, sino al parecer miserable; y así se experimentó en las medras que trajo de Indias, pues todo su caudal se resolvió en los empeños, y allá nunca pudo conseguir el verse desempeñado; y de las Visitas, de donde vienen en aquellos Países sobrados los Obispos, nunca volvió á su casa sino cargado de deudas.

6 No será, pues, mucho encarecimiento, que le sucediesse lo mismo en el Obispado de Osma, siendo tanto mas moderadas sus rentas, donde nunca salió á Visita, que no viniesse considerablemente empeñado, y deudor de sus criados mismos, que para estos

focorros de necesidades prontas , eran los que ordinariamente le prestaban. Alcanzóle en una Visita el Licenciado Don Diego Rodriguez , su Secretario , y Notario Apostolico , que es el que , como tal , lo depone , en doscientos y setenta y cinco reales de plata. Hizole el Obispo una cedula , firmada de su mano , en que declaraba deberle esta cantidad. Pero el criado , mas estimador de la firma , que codicioso del dinero , guardò la cedula , sin egecutarle por la paga , para poder reconvenirle con ella en las ocasiones de mas urgente necesidad. Así ha sucedido : pues confiesa , que en dos lances que se ha visto defahuciado de las medicinas humanas , ha egecutado á su deudor con la cedula , y aplicandose con toda fe , y seguridad la firma con tan buena fortuna , y mano , que con admiracion de los Medicos , que ignoraron el remedio , cobró muy en breve perfecta salud , en lugar de la corta cantidad de plata que la cedula contiene : no contentandose el deudor agradecido con satisfacerla solo una vez , sino repetidas veces.

7 En teniendo noticia de las necesidades que se padecian en muchas casas particulares , llamaba á un criado que llevó de España , y era toda su confidencia secreta , y hoy vive , y es muy eemplar Sacerdote , sobre ser de origen , y nacimiento en el Reyno de Aragon muy notorio , y calificado , y le enviaba á que se informasse , y las reconociesse ; y en constando , le daba orden para que las remediasse , aunque para ello fuesen necesarias muy considerables sumas. Tal vez le sucedió , andando en estas averiguaciones de la caridad , hallar muchas personas desnudas , sin tener cama en que dormir , mas que una pobre esterilla en que recostarse ; y en sabiendolo , (que no le lastimaba poco) sin dilacion le volvia á enviar , con todo el dinero , y disposicion suficiente , para que las vistiesse , y comprasse camas ; y á mas de esto mandaba , que anotando las personas en sus libros , se les diesse racion bastante para comer todos los dias.

8 Sucedió algunas veces tambien , encontrar por las calles pidiendo limosna algunas niñas , hijas de padres pobres , y reconociendo el peligro que corrian en mendigar , se informaba de quienes eran sus padres , y la necesidad que padecian ; y aplicandoles á ellos el remedio con señalarles limosna , ocurría su providencia cuerda al riesgo que amenazaba á las hijas , acostumbradas á la libertad que engendra el empezar à pedir , aun antes que saben hablar ; y así daba orden para que las vistiesen , y tragesen al Colegio de las niñas huérfanas , que él mismo habia dispuesto en aque-

aquella Ciudad , (previniendo á los daños la medicina) donde se crián con recogimiento , y virtud , y despues de las costumbres , las enseñan las labores , y otras cosas , que es necesario aprendan , y sepan las mugeres , para vencer la ociosidad , aun mas contagiosa en ellas , que en los hombres ; y de alli salen para tomar estado de casadas , ó Religiosas , con las dotaciones que para este fin han impuesto algunas Cofradias , y otros socorros que personas piadosas hacen , á que no ayudaba poco el Obispo : y hoy viven , en uno , y otro estado , muchas personas , que de estos principios se hallan acomodadas por su mano , con gusto , y conveniencias.

9 Todas las veces que le daban lugar las ocupaciones mayores , y podia desembarazarse de su peso , iba á visitar los Conventos de Religiosas sujetos á su Dignidad , con quien mostraba singularísimo zelo , por ser Esposas de Jesu Christo. Sabia los inconvenientes que se originan de ser los Conventos pobres , y padecer las Religiosas , necesidades ; pues esto es lo que abre , y franquea las puertas de su recatada clausura , para introducir muchas relajaciones , y que con el rebozo de devocion , pasan á su Sagrado comunicaciones mas desordenadas. Quando habia de ir á algun Convento , hacia prevenir la cantidad que queria se repartiessse , segun el numero de las Religiosas : unas veces trescientos pesos , otras doscientos , otras ciento , y que de dos en dos , de quatro en quatro , y de seis en seis , se envolviessen en unos papelillos , y las llevassse consigo un criado. Convocaba á la grada todas las Religiosas , y despues de haberlas consolado espiritualmente , animandolas al cumplimiento dichoso de su vocacion , repartia el socorro prevenido entre las necesitadas ; y notaba con gran particularidad , si alguna tenia el habito viejo , ó remendado , y en yendo á casa , le ordenaba al criado confidente , que pidieessse veinte y cinco , ó treinta pesos , y que con todo recato fuesse á vér de su parte á la Religiosa que le nombraba , y le entregassse aquella cantidad , para que hiciessse un habito , y le encomendassse á Dios. Rarísimo es , por cierto , el desvelo de la caridad , que nunca duerme ; pues aunque el sueño se apodere de los ojos , y los rinda , vela siempre el corazon : que así lo afirmaba de sí la alma enamorada , concordandose el dormir con el velar. Temia este Prelado , que de lo roto del habito , se pasassse á romper la Profesion , y el Instituto , buscando aquella Religiosa , por medios desproporcionados á su eleccion , quien la visitieessse ; y receloso de que no se le imputassse esta falta , prevenia la observancia de la Regla , con reparar el habito , porque no tuviesse

con Dios ninguna excusa , la que con menos calor del que debiera, aspirasse á la perfeccion prometida de agradar, y servir á su Esposo solamente.

10 Es costumbre , y estilo recibido en aquel Obispado , enviar los Beneficiados , y Curas , por las Pascuas , y otros tiempos del año , algunas aves de regalo á sus Obispos , y todas las que de este genero de entrada venian á su casa , sin consentir que se matasse alguna para su mesa , mandaba que se llevassen al punto á las enfermerías de los Conventos pobres de Religiosos , y á los Hospitales , y demás recogimientos de la Puebla , segun él mismo hacia el repartimiento ; y en todo el tiempo que estuvo en las Indias , no se sirvió en su mesa ave que no se comprasse : por considerar, que aquellas no las criaban los feligreses , ni las enviaban los Curas para él , pudiendo comprarlas , ó dejar de comerlas ; sino para los pobres , y enfermos , que tenian necesidad de comerlas , y les faltaba la comodidad para comprarlas.

11 Por la deposicion de este criado de tanto credito , y tan antiguo , consta , que hallandose apurado de dineros para dar limosnas , que aunque las rentas eran gruesas , las alcanzaban de cuenta sus piadosas liberalidades , y ordinariamente vivia empeñadísimo á causa de estos socorros , y gastos , le mandaba muchas veces vender sus vestidos exteriores , que los interiores , es cierto que no habria quien los comprasse , y por ventura , ni aun quien de limosna los recibiesse , sino era él mismo que tenia espíritu mas pobre que todos , y algunas de las pocas alhajas , y de moderadísimo valor , que habia en su casa , quando no se hallaba otra cosa , con que á los pobres se les pudiesse dar algun limitado consuelo : y sucedió , por no hallarse que vender , ni que empeñar , dar orden para que los colchones , y la ropa de su cama , tal qual era , se repartiessse entre los pobres mas necesitados , quedandose él sin cama en que dormir ; y es bien creíble este exceso de caridad , pues la camilla pobrísima que le habia quedado á lo ultimo de su vida , algunos años antes se la dió de limosna al Hospital , siendo necesario volverla á pedir prestada , quando por reconocer el peligro de la enfermedad , le obligaron los Confesores , y los Medicos á que se desnudasse , y que hiciesse suelta del gergon , y la tarima del corcho blando , ó del suelo mullido , á cuya dureza desnuda estaba solamente asido su generoso animo. Tenia entendido , que el muro , y defensa mas segura que podia buscar para todos sus aprietos eran los pobres , á quien daba á cambio lo que se quitaba á

sí mismo ; porque estando una vez enfermo , soñó , que el Demonio iba atrás él para maltratarle , y que huyendo se habia subido á lo alto de un montecillo , para guarecerse. Siguióle el enemigo , y ganóle la eminencia ; pero no le agotó los pertrechos , porque poniendosele delante un esquadron de pobres muy numeroso , él se arrojó entre ellos ; y viendole el Demonio tan bien fortificado , se quedó corrido ; y avergonzado de la burla , y el ardid , se la juraba con el dedo puesto en la frente , y le amenazaba , con demostraciones de ira : mas él se hallaba segurísimo entre aquellas piedras vivas , à quien habia labrado su caridad. Aunque fue sueño , puede pasar por enseñanza ; pues en la verdad , en los pobres , de todas maneras se guarda lo que se dá , guardando tambien al dueño : siendo ellos la muralla mas firme , donde se burlan los asaltos.

12 La abeja es celebrada en todas noticias , por el mas industrioso parto de la naturaleza , pues labra su infatigable sollicitud lo sabroso de la miel , y lo provechoso de la cera. Siempre parece que anda en una oficiosa , y desvelada taréa , sin descansar , ni admitir ocio , promoviendo su artificiosa fabrica á costa de su sudor , y muchas veces á riesgo de la propia vida. A todas las flores que requiere , les usurpa el jugo que en su seno recogen , y sin quedarse con nada de lo que las apura , todo lo deposita , y traslada en los huecos de los panales que forma. El simbolo mas propio de lo activo de la caridad , es la abeja ; y parece que San Pablo describió los egercicios , y los empleos de esta heroyca virtud , como si tuviese aquella idea presente. Siempre hierve el ministerio abrasado de la caridad : y toda se deshace , por remediar , y hacer bien , sin perdonar fatiga , y adelantar sus ingeniosos arbitrios , por todos los caminos que descubre , ó inventa. Aunque en las Indias nuestro Prelado hizo mas copiosas limosnas , y socorrió mas obras pias , porque las rentas mas crecidas de sus Ministerios dieron mayor disposicion á su animo liberal ; pero su caridad , que no se ceñia , ni se dejaba atar facilmente , lo agotaba todo , apurando su zelo al caudal , y alcanzandole siempre de cuenta ; buscando nuevas trazas su industria , para que quedassen mas socorridos los pobres. En cuya comprobacion , es el testimonio mas concluyente una carta original suya , escrita desde Megico al Doctór Nicolás Gomez , que entonces era Juez de los Testamentos del Obispado de la Puebla ; sujeto de toda su satisfaccion , y confidencia , y remitida con la ultima flota del año pasado de 669. por el Licenciado Francisco Llorente , Cura de la Catedral , natural de la Villa de Ariza,

Mmm

que

que le sivió muchos años, y pasó con él á Indias; el qual, en las memorias respetosas de su Obispo, y en el amor dulce con que enriquece su Patria, descubre bien la generosidad de su condicion: y por haber llegado al tiempo que se disponia la segunda impresion, pudo lograrse el haberla dado el lugar legitimo, que al parecer le toca; porque de las baterias que pasaban en su animo, ninguno puede ser testigo mas ajustado, que él mismo: siendo tambien la mayor confusion de los Prelados que no fueren muy limoneros. La carta es toda de su letra, y la nota de su espiritu, que dice así:

13 ¶ „ Es tanta la ansia que tengo de socorrer las necesida-
 „ desde mis subditos, que despues de haberles dado mas de lo
 „ que tengo, me he resuelto á socorrerles tambien con las Misas
 „ que digo, pues ya no me queda mas que darles. Y así diré las
 „ Misas de aqui adelante por la intencion de las almas que son inte-
 „ resadas en la coleturía. Y V.m. haga, que cada mes se le dé la
 „ limosna á Luis de Peréa, para que la reparta á pobres vergon-
 „ zantes, ó en otras obras pías que yo le señaláre. Y como quie-
 „ ra, que el intento es el de socorrer los pobres, si huviere Mi-
 „ sas de á peso, las aplique á estas V. m. y sino las huviere, se les
 „ socorra con el toston, que por lo menos, esse tendrán mas con
 „ que sustentarse. Y por la decencia de mi Dignidad, no lo di-
 „ ga V.m. á nadie: aunque no hay indecencia á los ojos de Dios
 „ en lo que se hiciere por la caridad. Su Divina Magestad guarde
 „ á V.m. Megico, á 13. de Septiembre, 1645.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

Esto es propiamente lo que San Pablo encareció de la caridad, que en nada se busca á sí misma, y que pospone todas sus conveniencias propias, á las medras ajenas: alcanzando esta sollicitud, y desasimiento, aun á lo espiritual, y renunciandolo todo. No parece que á nuestro Prelado le habia quedado otra cosa libre, mas que la intencion, y aplicacion de sus Misas, porque todas las rentas de Obispo de la Puebla de los Angeles, Virrey de Megico, y Visitador General de aquel Reyno tan dilatado, las habia apurado lo activo de su zelo: y porque el socorro de los pobres crezca, él se desaprofia de lo que mas necesita: no porque entendiese su humildad, y conocimiento vivísimo de sus culpas, que no habia menester estos sufragios; sino por quedar él de todas maneras de-
 fa-

fazonado, y expuesto á padecer en esta vida, y en la otra, al trueque de que las necesidades de sus Ovejas, que le rompian las telas del corazon, encontrassen en su vigilancia Paternal mas abundantes los pastos, y no se sintiessen las quejas lastimosas de sus balídos.

14 Sus limosnas, y la piadosa liberalidad que inflamaba su pecho, alcanzaban á todos, sin distincion de personas, ni de estados, porque todo quisiera llenarlo el consuelo que recibia con dár. Debíó de hacer algun Sermon, ó Plática, con el fervor acostumbrado que le impelia, en el Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Soria: y dandose por obligado á satisfacer el pulpito, como sino fuesse de su jurisdiccion, le escribió un papel, todo de su mano, al Padre Alonso Galindo, Rector que era entonces de dicho Colegio, que por su discrecion espiritual, y ser testimonio de la inclinacion generosa de su animo, merece no pasarse en silencio.

15 ¶ „ Christo nuestro Señor, con ser Dueño de todo, le „ pagó el Pulpito á San Pedro, quando hizo el Milagro del lance „ de los peces, despues de haber predicado en su nave. No „ puedo yo pagarlo con essa fecundidad, porque sobre ser ruin, „ y miserable, soy, no solo mendicante, sino empeñado. Remi- „ to á V. P. essa librancita de sesenta medias de trigo: humillese „ V. P. en recibirla, pues yo me mortifico (siendo tan corta) en „ darla. Dios guarde á V. P. como desco. Soria, y Noviembre „ 5. de 1654.

Juan, Obispo de Osma.

Bien cortefanas, y dotrinales clausulas contiene este papel: y aunque en rigor no fue paga la que hizo Christo á San Pedro quando le gobernó la red, y la mano, para que echasse el lance hácia el lado donde habia convocado los peces su Providencia, como quien es Dueño universal de las criaturas, y penetra los senos mas escondidos del mar; por lo menos, es hermosa la alusion que descubrió en este caso nuestro Prelado contemplativo, como quien renia tan á los ojos las Excelencias, y Prerrogativas de San Pedro, unica, é impartible Cabeza de la Iglesia; pues habiendo enseñado Christo en su Nave, Simbolo de la Iglesia visible, y figura de su inmoble Catedra; parece, que fue hacerle entonces tan señalado beneficio, calificar en su Persona la doctrina, y el magisterio: y que todo debia rendirse á su voz, y tributar al imperio de sus

Llaves. Con este egeemplo quiso nuestro Obispo pagar el pulpito donde habia predicado, tomando ocasion, para hacer esta limosna á aquella Religiosa Comunidad, de que le huviesen dado lugar á abrir los labios, y doctinar el Pueblo en su Iglesia; llamando la cortedad de la limosna, medida con la grandeza de su corazon, humildad para el que la recibe, y mortificacion para el que la dá: pues ni el pobre debe despreciar lo poco con altivez; ni al verdadero caritativo parecerle que dá mucho, para quedar satisfecho.

CAPITULO XIX.

DE LAS VIRTUDES ANEJAS AL MINISTERIO *Episcopal.*



EL concepto, y de la idéa que forma el animo, depende la egecucion de lo que el denuedo facilita, y emprende; porque la idéa es la alma de todo lo racional, y el espiritu que vivifica las acciones muertas de la tibieza. El concepto altísimo que nuestro Obispo formó de la Dignidad que servia, y de las virtudes que deben esmaltarla, le trahía siempre tan cuidadoso, de si cumplia con ellas, y llenaba el Ministerio; porque hacía muy diferente juicio de las excelencias que han de lucir en un Obispo, y las que constituyen un Varon perfecto, y consumado en su esfera particular.

2 A dos Obispos Santos escribió San Pablo instrucciones, y Reglas, para ser cabales Prelados, y Pastores, y les delineó la obligacion por una misma pauta: y habiendo cifrado todas las virtudes como en un cumulo, o ramillete, lo redujo á un solo termino, con decir: *Que es necesario que el Obispo sea irreprehensible*; cerrandole con esta circunspeccion á la censura del descuido mas ligero. Debieron de pedirle los Santos Obispos Timothéo, y Tito, que les diese la direccion de gobernarse acertadamente en sus Ministerios: y el Maestro universal, y Doctór de las gentes, resumió los preceptos á dos cartas, que son la forma, y la nota que tiene la Iglesia entre sus Libros Sagrados, y Canonicos, por quien todos los Obispos han de regularse.

3 Lo mismo le sucedió á nuestro Obispo con el Ilustrísimo, y Excelentísimo Señor Don Pedro Martinez Rubio, Arzobispo de Palermo, Virrey, y Capitan general del Reyno de Sicilia, y del Consejo de Estado, que por la aprobacion de sus meritos, y
set-

servicios, ocupó dignísimamente tan elevados Puestos: en cuya recomendacion, y memoria correria agradecida justamente la pluma, sino se ofendiese la notoriedad. Tenia correspondencia de grande veneracion con nuestro Obispo: y hallandose con la nueva carga de prelación tan preeminente, le pidió una instruccion, para cumplir debidamente con ella: y el Maestro espiritual, á quien recurria, le respondió en esta forma.

Ilustr.^{mo} y Rev.^{mo} Señor.

4 ¶ „ Poco antes que saliese á la visita, recibí una Carta de V.S.I. en que me mandaba lo que se contiene en la Carta, que con esta remito á V.S.I. Mas facil fuera á V.S.I. escusarse de mandarmelo, que á mi de obedecerle; pues aquello fue muy voluntario, y esto es forzoso. Heme ido entregando á las ocupaciones de la visita de las almas de mi cargo: luego me egecutaron algunos dias unas tercianas, que han dilatado el obedecer á V.S.I. Esto mas tendrá V.S.I. que perdonarme y yo le suplico con todo encarecimiento á V.S.I. que se asegure, que no tiene en esta vida quien ame mas tiernamente á V.S.I. ni pida mas instantemente á Dios, que lo llene de su gracia, y dones. El guarde á V.S.I. como deseo. Vinuesa, y Julio 20. de 1657.

La direccion, y gobierno importantísimo que acompañaba esta Carta, es la que se sigue:

Ilustr.^{mo} y Rev.^{mo} Señor.

5 ¶ „ Habiendo dado á V.S.I. la norabuena de la merced que su Magestad (Dios le guarde) le ha hecho del Arzobispado de Palermo, he recibido una Carta de V.S.I. en la qual me avisa de su eleccion, y me manda, que le diga mi dictamen, en orden á egercitarse el Ministerio Pastoral con el acierto con que ha obrado V.S.I. en todas las demás ocupaciones de su cargo, que sin duda alguna han sido con general aprobacion, así de su Magestad, como de los Ministros, por cuya mano han corrido las negociaciones, y materias que se han fiado á la prudencia de V.S.I. Bien se vé, Señor Ilustrísimo, quan lejos estoy yo de poder alumbrar á V.S.I. á quien Dios ha dado tanta luz, que puede, y debe comunicarnosla; y así, no solo se la ofrezco, sino que la pido, y suplico con todo encarecimiento me la comunique á mí. Una cosa no dejaré de decir á V.S.I. como quien le ama con
„ parti-

„ particular inclinacion, y afecto, y le desea sumamente su mayor
 „ felicidad, y es, que tenga muy presente lo que debe á Dios, y
 „ al mundo, y reconociendose deudor de entrambos, pague á ca-
 „ da uno con lo que le toca.

6 „ A Dios debe V.S.I. quanto tiene de los bienes de gracia,
 „ naturaleza, y fortuna. Al mundo, y á la buena gracia de su
 „ Magestad, y de sus Ministros, debe los puestos de fortuna que
 „ ocupa: y así, á Dios le ha de pagar con darle el corazon, y en-
 „ caminar todas quantas cosas obrare principalmente, á su servi-
 „ cio; y al mundo, con el buen olor, y egemplo de sus Santas cos-
 „ tumbres, y virtudes. Todo lo conseguirá V.S.I. con la prime-
 „ ra atencion; porque el dia que todo lo obrare por Dios, que es la
 „ primera, y principal parte, se consigue sin dificultad ninguna la
 „ segunda: antes bien, sin la primera erramos, y torcemos la
 „ principal regla, y serán tantos nuestros desaciertos, que no se
 „ sepa en que habemos de parar: y quando bien acertemos con
 „ esto mundano, ¿qué importa que lo consigamos todo en esta
 „ vida, si perdemos la eterna? Y qué me vale esto transitorio, si
 „ pierdo lo que nunca se acaba?

7 „ V.S.I. tiene obligacion de mirar sospechosamente su for-
 „ tuna, porque crece muy aprisa: y ha de andar recatado, de
 „ que no le sea la eminencia precipicio: no para esto de acá, que
 „ éssa no importa; sino para aquello que tiene eterna la duracion.
 „ ¡O quantos cayeron eternamente, por no haber caído en lo
 „ temporal! Y quantos, que corrieron seguramente en lo tem-
 „ poral, cayeron eternamente! No hay cosa mas peligrosa, que
 „ la humana felicidad; porque es como el navío sin lastre, que
 „ qualquiera viento dá al trabés con toda su vanidad: y así, todo
 „ el cuidado de los que suben, debe ser en hacer diligencias para
 „ bajar: y quanto mas nos exaltan, tanto debemos humillarnos,
 „ no solo con la consideracion de lo poco que somos, y valemos;
 „ sino con el egercicio de las mismas virtudes, que ofrece el espi-
 „ ritu á este intento: teniendo presente aquel rayo de luz que dió
 „ San Gregorio á los Obispos, quando dijo: *“ Elekti, ne inveni-
 „ curventur in morte, sponte curventur in humilitate ”* Harta ma-
 „ teria tiene V.S.I. en la ocupacion, y Dignidad que Dios le ha
 „ dado que sirva de Arzobispo para poderse armar de quanto ha
 „ menester para este peligroso Ministerio. Porque si bien se mira,
 „ no es otra cosa el Pastoral, sino un campo muy dilatado, y es-
 „ pacioso, en donde deben egercitarse todo genero de virtudes: y

„ no solo un campo de egercitarlas, sino un público Magisterio,
„ Catedra, y Teatro de enseñarlas.

8 „ De aqui resulta, que no ha de haber virtud en que V.S.I.
„ no procure ser el primero de su Iglesia, y Metropoli, porque en
„ ella le ha puesto Dios el primero. No ha de haber otro mas hu-
„ milde, ni otro mas caritativo, ni otro mas piadoso, ni otro mas
„ sufrido, ni otro que mas desprecie lo temporal, ni otro que mas
„ anhele por lo eterno. Ni los Capuchinos, ni los Cartujos, ni el
„ Anacoreta mas retirado, ha de tener igual desengaño, y luz,
„ al de V. S. I. porque se halla obligado á darla á todos, en caso
„ que les faltasse: pues no es otra cosa un Obispo, que un públi-
„ co Depositario, y Tesorero de los dones de Dios, por quien su-
„ ben los afectos de las almas, y bajan las influencias divinas; y assi
„ como corre por su mano, y por las de sus Ministros, y se repar-
„ te la gracia de los Sacramentos; assi por su egemplo, espiritu,
„ zelo, y fervor, se ha de repartir la luz, y las virtudes en las al-
„ mas. Con estas obligaciones entra V. S. I. en essa Dignidad. Mi-
„ re V. S. I. quanto debe recatarse, y temer, y temblar, de una
„ Dignidad que le empeña en tantas obligaciones.

9 „ Y no se desanime V.S.I. yá que ha aceptado essa Iglesia,
„ que si su intento es de agradar á Dios, y anda en espiritu, y ver-
„ dad, y en su presencia, siempre le tendrá á su lado, y lo que es
„ mas, dentro de sí mismo: y teniendole, y gobernandose por sus
„ reglas, movimientos, é inspiraciones, todo se le hará muy fa-
„ cil. La dificultad vendrá á consistir en dos puntos. El primero,
„ en saberse defender de los malos dictámenes. El segundo, en
„ entender bien, y seguir los movimientos divinos.

10 „ Quanto á la primera parte, que suele ser la ruína del
„ Ministerio Pastoral, esté V. S. I. atentísimo á mirar como á ene-
„ migos á quantos le persuadierén, que el ser Obispo consiste en
„ la autoridad, en la ostentacion, en la comodidad, y riqueza,
„ en favorecer, y en engrandecer sus deudos, en dejar unos puestos
„ por otros, hasta subir al mayor; porque nada de esto es ser
„ Obispo, ni pesa, ni vale, ni importa en la Presencia Divina; an-
„ tes todo ello es caminar muy aprisa á la sepultura, y á la cuenta,
„ y á penas durísimas, y acerbísimas, si de esta manera lo en-
„ tendemos. Ser Obispo, es no atender á otra cosa, que hacer las
„ causas de Dios, velar, zelar, trabajar, padecer hasta morir por
„ las almas de su cargo: dar primero quanto tiene, y luego darse
„ á si mismo al Ministerio. Mirarse como al mas pobre del Obis-

„ pado , y á todos los pobres como á sus verdaderos dueños , y señores: ser el consuelo de todos , el socorro de todos: tomar de la autoridad solo lo mas necesario , y hacer autoridad del espíritu , del zelo , y la caridad.

1 1 „ Esto se consigue con la segunda parte , que es hacer varias diligencias para entender bien el Ministerio , penetrar , y vencer su dificultad , mirarlo á la luz con que le han de pedir la cuenta , y hacer cada consideracion de estas con la calavera en la mano , estar atentísimo á lo que Dios le manda , y prontísimo , no solo á sus preceptos , y consejos , sino á sus insinuaciones. Entregarse todo á la frecuente oracion , teniendo horas destinadas para esso , á las quales nunca se falte ; y antes pierda V.S.I. la vida , que la oracion ; porque si pierde la oracion , perderá la vida eterna : y bien se vé , que essa es la que importa , y no esta transitoria , y temporal. Assegurese V.S.I. que sino tiene oracion , corre grandísimo peligro de condenarse , siendo Obispo ; ó por lo menos , de muchos años de riguroso Purgatorio: porque sin oracion , no puede tener consideracion ; y sin consideracion , y oracion , no puede tener prudencia , discrecion , ni zelo , ni caridad perfecta , ni bondad ; y vendrá á hallarse un Obispo muy lleno de Dignidad , y vanidad , y vacío de virtudes , y meramente politico. Y de esta manera , ¿ quien sabe , si se salvará , ó quien no teme , que se condenará?

1 2 „ Lea V. S. I. como yá lo habrá hecho , no una , sino muchas veces , los Libros de San Bernardo , de *Consideratione ad Eugenium* ; (es un Magisterio Celestial) y no solo los lea , sino examínelo , cómo procede á vista de aquella santa doctrina. Tres vidas hay en estos tiempos , que siempre habian de andar en nuestras manos , y leerse repetidamente en nuestras mesas. La de San Carlos Borromeo ; la de Santo Tomás de Villanueva ; y la del Venerable Fr. Bartolomé de los Martires , Arzobispo de Braga ; y este hizo un Librito , que se intitula : *Stimulus Pastorum* , que viene á ser una relacion de sentencias de Santos , en orden á nuestros Ministerios , que aunque espantan , no matan , sino que dan ser , y vida. Y porque vea V. S. I. que puede mas conmigo su amor , y sus preceptos , que no mi conocimiento , no solo le he escrito estas llanezas , sino que envio á V. S. I. este Librito , ó Manual , que lo tenga por compañero inseparable ; pues en él hay bastante materia para ejercitarse en oracion , y meditacion , que es el unico remedio de los Pastores , y de las ovejas : y bien

cier-

„ cierto es, que lo será de las ovejas, siendolo de los Pastores. Guar-
 „ de Dios á V. S. I. como deseo , y se lo suplico. Vinuesa, y Julio
 „ 20. de 1657.

13 El fuego con que está dictada esta Carta, lo que inflama
 á quien la lee, lo que alumbra, y enseña en pocas lineas, manifiesta
 sin linage de duda, que estos dictámenes los influye mas la
 practica, que la especulacion; porque se dice muy ríbiamente, lo
 que no se obra. Todas las virtudes de un Prelado cabal, están re-
 ducidas á esta Carta, que con muy justo titulo puede llamarse Pas-
 toral, por ser el dechado mas egecutivo para instruir los Pastores.
 Ponese á lo ultimo de la noticia individual, y particular de las vir-
 tudes que este Prelado egercitó, como Corona de todas, para que
 se conozca, que ninguna exceptúa, y las debe comprehender ge-
 neralmente el circulo perfecto, que constituye la Gerarquía Epís-
 copal, que es el lleno de la perfeccion Evangelica, y la cumbre
 mas elevada de la Iglesia Catolica.

CAPITULO XX.

DE LA INTENCION, Y LA ALMA QUE HA de mover, y gobernar las virtudes.



Unque del amor intensísimo de Dios, en que tenia
 abrasado su corazón este Prelado, se infiera sin li-
 nage de duda el motivo de sus acciones, pues quien
 de veras ama, ninguna cosa obra, que no sea
 por este fin; sin embargo, no quiso dejar á las in-
 terpretaciones humanas el que glosassen su inten-
 tencion, ni la alma por quien respiraban todos sus egercicios. Buen
 testimonio fue del amor que encerraba su pecho, y de lo que en-
 teramente deseaba tener dentro de él, y en el centro de su alma,
 la targeta, ó aguja que se mandó poner despues de muerto en el
 corazón, ordenando, que se le sacassen, como se hizo, para co-
 locarla: descubriendo la aguja, (que así llaman tambien los Ma-
 rineros á la que en la navegacion señala los rumbos, donde no de-
 jan estampas las huellas) quan bien impresos tenia en él los carac-
 teres del amor divino, pues venia al hueco donde se entrañó tan
 ajustada.

2 Es la intencion la que informa, ó enferma las virtudes, y
 comparóla Christo á los ojos corporales, que segun es la luz que

en ellos cabe, y se recibe, es también lo que comunican de ilustración, y claridad á las otras partes del cuerpo. Si los ojos son sencillos, y claros, todo el cuerpo queda lucido. Quiere decir, que los pies, á quien gobiernan los ojos (para coger de una vez al cuerpo de pies á cabeza) caminarán seguros, y sin peligro de tropezar, si los ojos no admitieren nubes, ó cataratas: mas si los ojos están achacosos, y viciados, todo el cuerpo se halla en tinieblas, y á oscuras; y en este estado aun se pudieran tomar por buen partido los tropiezos, quando son tan contingentes los precipicios.

3 Tal es la intencion, que únicamente depende de ella el ser, ó el no ser de las virtudes, distinguiendo dia, y noche, claridad, y sombras, en el mundo menor del hombre. Con mala intencion, no queda virtud; porque es contagio, que todo lo afuella. Ella tuerce la accion, que considerada segun su objeto fuera perfecta, porque la ladeó á mal fin. Con buena intencion, regulada con la prudencia infusa, qual es menester para los egercicios de las virtudes sobrenaturales, todo se egecuta con acierto. Y para que se conozca, sin deducciones, ni congeturas, la que tuvo en quanto obró este Prelado, se traslada aqui á la letra un coloquio manual, que trahía consigo, sobreescrito, y enmendado en muchas partes de su propia mano, por el qual consta, la alma que infundia á sus acciones, para no errarlas.

PROPOSITO DE HACER LAS COSAS

*por Dios, y no por las criaturas, y renuncia
á todo agradecimiento de ellas.*

4 „ **D**ulcísimo Jesus, verdadero Señor, Criador, y Redentor, Yo Juan, vuestro Esclavo, vuestra criatura, „ é indigno Sacerdote, habiendo reconocido el grave daño que á mi „ alma resulta del amor á las criaturas, y de lo mucho que á él pro- „ mueve el frecuente trato, y comunicacion, y reciprocos benefi- „ cios que unos á otros nos hacemos, quando en el obrar los mira- „ mos, principalmente á la mutua correspondencia, y gratificacion „ que unos á otros nos deseamos tener, y lo que sentimos que no se „ nos agradezcan, quando todo lo debemos obrar, y hacer por „ Vos, Señor beneficentísimo, cuyos somos, y cuyos son los me- „ dios, y los fines de quanto hacemos unos por otros; deseando, „ Dulce Bien Eterno mio, hacerlo todo por Vos, y sin otro fin, „ que agradaros, y servirlos, y por vuestro amor, y por él á vues-

„ tras

„ tras criaturas , y mis progimos : considerando vuestra altísima
„ doctrina , quando á vuestros Apostoles digisteis , que no combi-
„ dassen ricos , sino pobres ; porque aquellos podian volverles á
„ combidar , y con esso , yá estaban pagados ; y estos no podian
„ combidarles , y con esso , Dios les pagaria el combite : por ser
„ linage de usura , y de avaricia acariciar , y ser piadosos con los
„ que pueden remunerarnos.

5 „ Proteſto , y ofrezco , Dulcísimo Señor mio , que de aquí
„ adelante , quantos beneficios , gustos , socorros , servicios cor-
„ porales , y espirituales , temporales , y de qualquiera calidad que
„ fueren , y yo hiciere á mis Superiores , iguales , y subditos , de
„ obra , de palabra , de afecto , ó en otra qualquiera manera que
„ esto sea , no quiero de ello correspondencia ninguna , ni la pido ,
„ ni la quiero ; porque mi intento es , haberlo hecho solo por Vos ,
„ y reconocer , que no se me debe de ello agradecimiento ningun-
„ no , pues por mucho que se haga por Vos , todo es debido , y
„ solamente lo hago , como deuda justa , necesaria , y debida al
„ amor de Dios , y de los progimos ; y que como el deudor que
„ paga , no obliga al acreedor en haberle pagado su dinero ; ni yo
„ obligo á las criaturas al servir las , amar las , favorecer las , no
„ solamente porque es debido el hacerlo por el precepto Divino
„ de amar al progimo como á sí mismo , sino porque de verdad
„ no lo hago por ellas , sino por Vos , Dulce Jesus , y mirando à
„ Vos , las sirvo á ellas , y en ellas os sirvo á Vos.

6 „ Y así renuncio desde hoy quantos reconocimientos , afectos ,
„ y correspondencias yo les pudiere pedir , confesando , que
„ no me las deben á mí , sino á Vos : así porque yo nada tengo
„ que no sea vuestro , quanto porque solo por Vos hago lo que es
„ vuestra Voluntad ; y de aquel deben ser los efectos , de quien se
„ reconoce ser las causas. A que se añade , que yo , por mis culpas ,
„ y pecados , me confieso reo , y deudor de todas las criaturas , y
„ Esclavo de mi Criador ; y el esclavo , no puede adquirir para sí ,
„ ni el deudor llega á obligar , ni el reo á merecer ; y harto hace
„ el uno en pagar , y otro en satisfacer.

7 „ Y así , quando sucediere , que los Superiores míos , yá
„ Eclesiásticos , yá Seculares , yá Pontífices , yá Reyes , yá quales-
„ quiera otros Superiores , no reconocieren mis pocos , y mis cor-
„ tos servicios , ó no los entendieren bien , ó no los quisieren re-
„ munerar , desde luego reconozco , que no debo estar quejoso ;
„ porque solo la remuneracion la espero , y la quiero , y la pido ,

„ y la deseo de essa infinita Piedad. Y no porque yo pueda con-
„ dignamente esperarla, sino porque assi como nos dais, suavissi-
„ mo Bien nuestro, dado el serviros, nos dais tambien dado el
„ premiarnos los servicios: que aunque la Corona sea, y se llame
„ de Justicia, la raíz, y el origen le tiene de vuestra liberalissima,
„ y mas desmerecida, que merecida gracia.

8 „ Y si yo hiciere algunos gustos, ó amistades á iguales
„ mios, y no me las reconocieren, desde luego confieso, que no
„ debo quejarme; porque no deben agradecer lo que no se hizo
„ por ellos, y yo las debí pagar. Y si á mis subditos huviere he-
„ cho, ó hiciere algunos bienes, socorros, ó gracias, desde lue-
„ go renuncio el agradecimiento, confesando, que ni ellos deben
„ tenerle, ni yo quiero recibirle, y que todas las gracias os las dén
„ á Vos, Dulce Jesus, pues Vos me disteis los beneficios á mi,
„ para que yo á ellos se los ministrasse, y diese.

9 „ Y como quiera, que en lo que he obrado hasta aqui,
„ confieso, que he sentido, y me dolia haber obrado con grande
„ afimiento, y deseando, que los Superiores reconociesen mis
„ servicios, los iguales mis beneficios, los Subditos los bienes que
„ les hacia; desde luego cedo, y renuncio este afecto, y mal en-
„ tendido derecho, que yo pretendia tener á las criaturas, y ege-
„ cutarlas á la gratitud, y las doy carta de pago, y las confieso li-
„ bres de este cuidado de agradecerlo, ni reconocerlo, aplicando
„ á Dios quanto por ellos obré, é hice, y pesandome de haber
„ entrado á la parte las criaturas, y á mi mismo en ellas, de lo
„ que solo debia, y deseo haber obrado por Dios. Y las alabanzas,
„ premios, aplausos, y consuelos que he tenido de lo que he obra-
„ do, lo renuncio, y detesto; y todo quanto se me ha perseguido,
„ calumniado, y acosado, y molestado, lo abrazo, y aquello con-
„ fieso, que nunca se me debió, y estorro confieso, que siempre
„ lo merecí.

10 „ Y este acto de renunciacion á todo lo criado, y criatu-
„ ras, quedando siempre su esclavo, y su deudor, por ser yo la cria-
„ tura mas ruin, y esclavo por Dios, de todas las criaturas: y esta
„ renunciacion de quanto he obrado por ellas, y de los bienes
„ que de ello pueden seguirse, confieso que la hago de toda
„ mi libre voluntad, y deseando, y proponiendo, y suplican-
„ doos, mi Dulcissimo Jesus, que dure hasta la hora de la muer-
„ te; y protestando, que no quiero tener voluntad para otra co-
„ sa, que para lo que aqui os propongo, y prometo: y que si tal

„ vez esta porcion inferior de la carne repugnare, y contradigere á
 „ la superior del espíritu, es mi intento, en el sentir, no consen-
 „ tir, en el pelear, el vencer, y solo obrar, mi Jesus, con Vos,
 „ para Vos: y que mis pensamientos, palabras, obras, y afectos,
 „ sean todos para Vos, y para todos en Vos, y para nadie sin
 „ Vos, mi Dulcísimo Jesus; á cuyo pesebre ofrezco por pajucla
 „ este proposito, en el año de vuestro Nacimiento de mil y seis-
 „ cientos y quarenta y ocho, y en vuestra santa Noche Buena,
 „ para todos aquellos á quien mirais con amor, y venis con mu-
 „ chas penas á curar sus dolencias, y sus culpas.

11 Este Papel le ordenó un año antes que volviesse de las In-
 dias á España, quando parece que se habia esmerado mas en cum-
 plir en todo su obligacion; y á este paso se hallaba del mundo peor
 correspondido, que es el ordinario fruto que de él se coge, y la
 moneda mas propia con que paga. De muy expreso parece que
 está inculcado este motivo, y la intencion con que dió el lleno á
 todas sus acciones, por ser esta la materia mas sospechosa en los
 juicios humanos, y de quien solo Dios juzga; y principalmente
 en un sujeto, que por razon de los Puestos que ocupó, y de los
 negocios que le encargaron, vivió tantos años expuesto á las ca-
 lumnias de enemigos muy poderosos, y que sus hechos procura-
 ron viciarlos por tantos caminos, y pretextos, llamandole *Vano*,
Ambicioso, *Falso*, *Hipocrita*: sobrando qualquiera de estos vicios para
 no dejar virtud en su lugar; y todos juntos, y muchos mas, co-
 mo sus emulos publicaban, para ser el hombre mas perdido, y
 estragado del mundo. Pero á esto decia él, con muy christiana re-
 signacion, y prudencia, sabiendo que los contrarios le blasfema-
 ban, llamandole *Demonio*; y los apasionados le aplaudian, con
 apellidarle *Santo*: Por la misericordia de Dios, ni lo primero,

BEatus , qui consuetudine tua , & congressu dignus habitus fuerit. Beatior autem , qui calamitatibus pro Christo susceptis , laboribusque pro veritate exhaustis , talem coronidem imposuerit , qualem non multi pii viri , Deique metu præditi consecuti sunt. Non enim inexploratam virtutem ostendisti , nec tranquillo tempore solum navigasti , atque aliorum Animas gubernasti ; sed in tentationem quoque difficultatibus , & procellis specimen tui dedisti , ac persecutores tuos superasti , forti animo é Patria migrans.

S. Gregor. Nazianz. Epist. xxx. in med.



LIBRO CUARTO

DE LA VIDA

DEL ILUSTRÍSSIMO, Y EXCELENTÍSSIMO SEÑOR
D. JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA.

PROEMIO.



Contraviene declaradamente al Precepto del Espíritu Santo, quien alaba á ningun hombre mientras vive; porque la muerte es la que califica la perseverancia, y la que assienta la corona. *En los hijos, dice, que se retrata, y se conoce el varon: esto es, en su posteridad;* que las acciones, y las obras, son los hijos mas parecidos, y menos sospechosos de cada uno; y estas, no las oculta la muerte, antes las manifiesta sin engaño. Mientras el hombre vive, es fragil, deleznable, por estar compuesto de una tierra tan mal trabada, que con grandísima facilidad se desmorona; y así es cordura, como dictada de la pluma de Dios, deponer las alabanzas para quando cesa este peligro. Lo mas ordinario, es ser el elogio, que se hace en vida, adulacion de la persona, no recomendacion de la virtud; siendo igualmente arriesgado para quien le hace, y para quien le padece; pues no es menor vicio la lisonja, que la vanidad. Mu-

cho mejor hubiera sido, que los que sin atencion á este Dictamen Divino, se adelantaron en la vida, y aun en sus primeros años, á alabar á este sujeto con encarecimientos tan desmedidos huviessem hablado de él despues de la muerte mas comedidamente, sin perseguir, ó infamar sus cenizas, siendo la una ligereza, y la otra passion. Con esso, sin duda, habria parecido menos sospechosa, y mas constante aquella alabanza, menos sangrienta, y enconosa esta calumnia. Esto mismo es lo que quiso enseñar el Espíritu Santo en boca del Profeta Rey, con decir: *Que el justo florecería como la palma*; porque la palma tarda tanto en florecer, que ni abre flores, ni sazona frutos mientras vive la mano que la plantó. Comparanse, no impropriamente, á las flores las alabanzas: las quales, para ser sazonadas, y llegar á buen punto, es menester que las madure la muerte.

CAPITULO I.

COMO LE FUE PREVINIENDO DIOS PARA
las persecuciones, y los trabajos.



N aquel Sermon tan alto que hizo Christo nuestro Maestro, y que tanta materia ha dado para discurrir, y para enseñar á las luces mayores de la Iglesia: alto, por el lugar, pues le predicó en un Monte, haciendo Pulpito de su cumbre: y alto, por el argumento, y por la doctrina, pues fue de las bienaventuranzas, que son las cumbres de la perfeccion evangelica: siendo las Bienaventuranzas, y felicidades ocho, dos solamente son las que consiguen el premio con titulo de Reyno, y de Corona, la pobreza de espíritu, y la persecucion que se padece por la justicia, y por ambas es muy verisimil, que tenga en el Cielo duplicadas Coronas este Prelado, que siendo Principe, fue tan pobre en todo: y habiendo obrado con tanta rectitud, como lo muestran, y lo justifican, aun las mismas residencias humanas, fue tan abiertamente perseguido: pudiendo, si á la justicia la huviesse torcido, que es lo mismo que no quedar justicia, haber sido para el mundo el sujeto mas aclamado.

2. Gran campo descubren sus persecuciones á la narracion, pues los ministerios que ocupó fueron tantos, y de tantas dependencias, y tan sensibles para las personas con quien lo entero, é

incorrupto de la justicia habia de egercitarse , como medicina fuerte , que crecieron las persecuciones , al paso de los empleos. No es dificultoso ser bueno , ó parecerlo , sin contradiccion: es necesario llamar , y tocar á los humbrales de la paciencia , y el sufrimiento , para ver como la reciben , por ser ella lo mas recio , y de sabrido para el natural humano , amigo de estimacion , y de honra , no de desprecios. Pide un libro entero la noticia de las virtudes que tocaron al Ministerio , y á la Dignidad , por haber sido tanto lo que se fatigó , y trabajó , que no sería posible ceñirla á capitulos limitados , sin congojar , y ahogar todo lo que se debe saber , si se atendiese á no desproporcionar considerablemente un libro de otro : reservando , para coronar en este , la persecucion tan declarada que padeció , por mirar al cumplimiento puntual de la justicia.

3 Adelantadíssimamente fue previniendo Dios los trabajos en que habia de poner á este Prelado , y las borrascas tan deshechas que correria , por atender á su obligacion. En el Convento de la Concepcion , de la Ciudad de la Puebla de los Angeles , vivió una Religiosa , llamada la Madre Maria de Jesus , tan perfecta , y Santa , que se trata de su Beatificacion , y por Breve de su Santidad ha hecho las primeras informaciones para este fin el Obispo , que actualmente es de la Puebla , en los años pasados de sesenta y dos , y sesenta y tres. Murió esta Religiosa habrá veinte y siete años , poco mas , ó menos : quatro , ó cinco antes que pasase á la Nueva España Don Juan de Palafox , nombrado por Obispo de aquella Iglesia. Dijole esta Santa á otra Religiosa su confidente , la qual se entiende lo ha depuesto así en las Informaciones , para verificacion del Dón que tuvo de Profecia : „ Que al Obispo Don Gutierre Ber-
„ naldo de Quirós , (Antecesor inmediato de Don Juan) sucede-
„ ria otro Prelado mozo , que estaba en España , y que aun no
„ era Sacerdote : que sería un Obispo muy zeloso , muy cabal , y
„ muy Siervo de Dios : que por la defensa de su Dignidad , y los
„ empleos que ocuparia , habia de padecer gravísimas persecucio-
„ nes , y trabajos : que no moriria en Indias , sino que volveria á
„ España , á servir otra Iglesia. “ Todo esto predijo aquella perfectí-
sima Religiosa , por cuyo medio ha obrado Dios señaladísimos prodigios. Y fueron tantos los que experimentó , y se comprobaron el tiempo que estuvo en Indias Don Juan , que luego que llegó á España , solicitó que se obtuviese de su Santidad el Breve , para dispensar en el tiempo , y pudiesse darse principio á las

Informaciones , como diligencias indispensables para canonizar su virtud la Iglesia.

4 Despues de ordenado Sacerdote , soñó una noche, que San Pedro, Principe de los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia, de quien fue tan devoto desde sus primeros años , le daba una muy aspera reprehension , por la tibieza con que obraba en lo espiritual, y que no cumplia debidamente con las obligaciones del estado á que habia ascendido : que se animasse , y fervorizasse mucho , que le quedaba larga jornada que hacer , y gran trecho que medir ; porque sería Obispo, y era altísima la perfeccion que pedia esta Dignidad: nombrandole la Iglesia donde habia de ser Prelado , y amonestandole los trabajos , y persecuciones que habia de padecer. No fue tan sueño , que no le moviesse , y mucho , por la parte que tuvo de reprehension , para persuadirse , que era nada todo lo que obraba en el camino del espiritu, y doblar los alientos para correrle , avergonzandose á sí mismo, de que los sueños acusassen su negligencia , y tardidad : y desde aquel dia, pues no pudo ser noche, la que en sueños comunicò tanta luz , aumentó sus penitencias, creció las horas de su oracion , y todos los egercicios de devocion, y virtud , recibieron nueva alma. Solamente le sobrefaltó el vaticinio , aunque procuraba divertirle, y desvanecerle con que era sueño ; pues el peso , y la carga del Ministerio de gobernar almas, aun soñado, hace gemir , y temer. Parece , que se le habia impreso en la memoria el nombre del Obispado , pues no pudo olvidarle; pero como cosa de sueño, la callaba, y guardaba para sí. Sucedió despues de algunos años, que le presentassen para la Santa Iglesia de la Puebla, que vencidas las resistencias que hizo, hubo de aceptar , por convenir así al servicio de Dios , y de su Rey : y no halló que se llamaba como le habia dicho el sueño , ni la Iglesia Cathedral , ni la Ciudad donde tiene su asiento; pero á poco tiempo verificó, que el nombre que conservaba en la memoria , era de uno de los Lugares mas principales , é Iglesias de la Diocesis : con que reconociendo el sueño cumplido en esto tambien , se fue armando para los trabajos , que no menos puntuales le sobrevinieron : habiendose forjado en sueños una profecia.

5 El Eminentísimo Cardenal Espinola, que murió Arzobispo de Sevilla, prudentísimo , y muy Perfecto Prelado , le dijo el dia que le consagró unas palabras , que jamás se le olvidaron, pues las referia , aun por sus mismas voces: *Que pugnasse por las reglas Ecclesiasticas , y no por cosas pequeñas : y que si por esto se levanta-*

ta/-

tassen turbaciones, y se conjurassen trabajos, los sufriessse con constancia. Siempre tuvo presente este consejo para defender, y pelear con valor por la inmunidad Eclesiastica, y por su Dignidad, sin que le desmayassen las persecuciones. Al ir á Cadiz, para embarcarse, pasó por Jaén, donde á la sazón era Obispo el Eminentísimo Señor Cardenal Sandoval y Moscoso, Arzobispo de Toledo. Primado de las Españas: Principe que en todos tiempos honró á este Prelado con testimonios singularísimos de estimacion. Hospedóle en su Casa con grandísimo agasajo, y mientras se detuvo en aquella Ciudad, le puso en las manos, para que la leyessse, la Vida manuscrita de uno de los grandes, é insignes Prelados que han tenido las Iglesias de Granada, y Sevilla, que en su Dignidad experimentó reñidas controversias, y gravísimas contradicciones. Con que por todos caminos le iba Dios instruyendo, y avisando, de lo que por defender la suya tenia determinado que padeciesse.

6 Antes que en las Indias se excitassen los pleytos tan ruidosos contra su Dignidad, que tanto dieron que hacer, y que entender en el mundo, le embió desde España un Varon muy espiritual, que á lo que puede presumirse, sería el Licenciado Luis Muñoz, sujeto venerable, por su notoria virtud, y bien lograda pluma, y erudicion, en tantas Vidas de personas insignes, y señaladas en Santidad, como estampó, el qual tenia con él mucha intimidad, y correspondencia, un cartel, ó pasquin, de horribles oprobios, y baldones injuriosísimos, que se publicó en Milán contra la intencion rectísima, y abrafado zelo del Eminentísimo en todo San Carlos Borromeo, estrella de primera magnitud en el Firmamento de la Iglesia, quando trató de reformar los abusos, y costumbres estragadas de la Ciudad, y poner en orden las relajaciones de los Eclesiasticos, y reducirlos á los establecimientos del Santo Concilio de Trento, que con su sollicitud, y medios se habia terminado felicísimamente: siendo él de los primeros Prelados que se desvelaron en dár egecucion á las resoluciones altísimas que en él se tomaron, y establecieron, para que el Clero se restituyessse á la debida forma de su primitivo instituto: no siendo solamente afrentas por escrito, ni palabras arrojadas al ayre, como veneno, sino obras, con que intentaron matarle los sediciosos, las que el Inferno fabricó en sus obstinados yunques, contra el Espiritu encendísimos de este Santo: que no menos que esto cuesta la reformation de lo que una vez se corrompió en los naturales humanos, y que envegeció, ó canceró en ellos la mala costumbre. Pero qué

mucho es esto , si al justo de los justos , y Santo de los Santos, habiendole costado solamente seis dias el formar el mundo en toda su perfeccion, pudiendo haberlo concluido en un instante de la misma manera; el reformarle, hecho Hombre, le ocupó treinta y tres años, con tantas fatigas, sudores, persecuciones, é injurias, hasta ponerle en una Cruz, cargado primero de martirios, y dolores; y ultimamente no consiguió que el mundo quedasse reformado , y reducido á la perfeccion , y estrena con que salió al criarle de su mano : unico consuelo del zelo que inflama á sus Siervos , y el testimonio mas concluyente de la dificultad que encierra la reformation de aquello en quien los abusos , y los apetitos adquirieron injusta posesion, y propiedad. Escribió, ó tradujo , el Licenciado Luis Muñoz la Vida prodigiosísima de San Carlos , Arzobispo de Milán , y el mas glorioso timbre que tiene el Sacro Colegio de los Cardenales ; y así es creíble , que fuese él quien le remitiesse este papel á las Indias , que tanto pudo disponerle , y armarle para lo que le sucedió despues. Y el que desearé saber con mayor individuacion quienes fueron los que mas pertinazmente se declararon contra esta purpura nobilísima , teñida gloriosamente en el resplandor de tan heroicas virtudes, lo encontrará en la Constitucion 119. del Santo Pontifice Pío V. que empieza *Quemadmodum sollicitus Pater* , expedida el año de 1571.

7 Por todas partes le daba Dios liciones, y avisos de los regalos que le esperaban en su Ministerio, pues á la medida de la ansia que siempre tuvo de padecer , fueron los trabajos. Caminaba un dia en su coche no solo antes que las persecuciones empezassen, sino quando se hallaba mas aplaudido de los que se conjuraron despues, á visitar una Imagen muy devota que estaba fuera de la Ciudad, á la fazon que un loco , atravesando el campo á carrera abierta , se llegó al estrivo , y le puso un papel en las manos; y sin hablar palabra , ni esperar mas respuesta , volvió á partir con la misma celeridad. Extrañó mucho el Obispo esta demostracion del loco , y mirando el papel , halló, que era una Imagen de S. Bernardo , abrazado con todos los instrumentos dolorosos de la Pasion de Christo nuestro Bien. Causóle al principio confusion ; y celebraron , él, y los que iban en el coche , la accion tan impensada , y repentina, y que sin hablar palabra , se huviesse vuelto á deshacer su carrera ; pero el Obispo en lo interior de su animo , bien reconoció, que no habia sido casual ni desalumbrada aquella visita , enterado en su corazon, que Dios acostumbra á poner muchas ver-

da-

dades en la boca de los locos , y de los niños ; y que aunque allí el loco no habia hablado palabra , las articulaba misteriosísimas el papel que le habia dejado en las manos ; pues el dulcísimo Bernardo , con aquel haz de tanta mirra , que regalaba á los pechos , le enseñaba á recibir con ternura , y cariño las persecuciones , y penalidades , significados tan al vivo en lo que padeció en el mundo nuestro Redentor. Con que preparando su animo con estos antidotos , no le cogieron despues desapercebido las calamidades , hallandose deudor á Dios de tantos beneficios , por medio de San Bernardo : pues en Casa suya recibió la agua del bautismo , y en Casa suya le consagraron de Obispo , y ahora con su Imagen le armaba Dios el pecho , para resistir con constancia , y valor las adversidades que se conjuraban contra su Dignidad : siendo , por tantos motivos , muy particularmente devoto del Santo , y de toda su Religion.

8 Raras veces se confunden los caminos por donde Dios guia á sus Siervos , ó se rozan las pisadas por donde los conduce al unico fin de todo , que solo se encuentra en él. Ello es cierto , que el camino real , y segurísimo por donde llevó á nuestro Prelado , fue el de la persecucion , y el desprecio ; y que para esto le previno , y le pertrechó con tantos , y tan multiplicados avisos. Despues de haberse concluido la primera impresion de esta vida , tan llena de encuentros , y contradicciones , se remitió de las Indias la copia de una carta , que el Padre Miguel Godinez , de la Compañia de Jesus , escribió desde Megico al Ilustrísimo Señor Doctor Don Alonso de Cuevas Dabalos , Arzobispo que fue de Megico , y que á la sazón era Tesorero de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles , que por contener la noticia principal de las persecuciones de su Obispo , es este el lugar legitimo que le toca , y así se publica , sin inmutarla.

9 ¶ „ Mi Señor Doctor , hoy Sabado diez y nueve llegó Tomás Ruiz , y no pudo antes , por la mucha nieve que le cogió en el camino. Díome su carta ; y leí la que viene al Señor Obispo : está muy bueno. Y hoy Sabado fuí sobre tarde dos veces á ver al Señor Obispo , y no le hallé. No quise dejar la carta , sino darla yo en mano propia , y hablar al Señor Obispo sobre este negocio , que está hartó triste , y algo apurado , sobre las cartas que se cogieron al Frayle Carmelita ; y la oposicion con el Señor Virrey , vá muy adelante : Dios les dé paz. Recibí las car-

„ ras

„tas que trajo Santiago , despues que escribi la otra á V. m. Hi-
 „zo muy bien de no venir V. m. en Persona , que sería grande no-
 „vedad. El padecer V. m. Amigo mio de la alma , es como ferzo-
 „so ; sea en que le levanten testimonios , ó que tenga emulos ,
 „ó que esté achacoso , y enfermo , V. m. nada escoja , dege á Dios
 „obrar , que sabrá labrarle muy bien. O qué lindos ratos tuvimos
 „aquí en Megico los dos , quando tan de espacio , y con tanto gus-
 „to tratábamos de nuestro buen Dios , y de las cosas interiores
 „nuestras ! Yo no me atrevo á comunicar con otro las materias
 „espirituales que con V. m. comunicaba. O Señor , y qué pocos
 „amigos se hallan puramente en Dios , y llenos de Dios ! Parece-
 „me , que le vá Dios armando lindamente el juego , para que se
 „cumpla todo quanto yo digo , y escribí á V. m. acerca del Señor
 „Obispo. Grandes trabajos le aguardan al pobre : Frayles , Cleri-
 „gos , Monjas , Seglares , Prebendados , Virrey , Oidores , y Con-
 „sejeros , le han de perseguir. Señor Doctor , la Santidad cam-
 „panuda , llena de grandeza , fausto , honras , y Dignidades tem-
 „porales , ha menester que se consolide mediante los trabajos :
 „tales , y tan buenos los tendrá el buen Odispo : *Et si cognovisses*
tu in hac hora , que abscondita sunt ab oculis tuis. „ Señor Doctor ,
 „V. m. no se meta en pro , ni en contra de alguno. Viva como
 „vive , y procure dár gusto á su Dios , que lo demás es burleria.
 „Guarde nuestro Señor á V. m. como yo lo deseo. Megico. Sa-
 „bado 19. de 1642.

Muy de V. m.

Miguel Godinez.

10 Aunque este espiritual Religioso pone la data de la carta señalando el año , y el dia , no determina el mes : circunstancia poco necesaria para la verdad del testimonio , y que ordinariamente la omiten los que se corresponden tan de cerca , como en la distancia corta que hay desde Megico á la Puebla de los Angeles. El estilo es sencillo , y sin afectacion , indicio de la candidez del animo , y del trato tan interior que tenia con Dios , como insinúa en las razones que se deja caer , porque este incendio es dificultoso de encubrir. Parece , que este Siervo de Dios tuvo revelacion de los trabajos , y las persecuciones individuales que se conjuraban contra nuestro Obispo , sin que le perdonasse estado , ni profesion ;

y si él no la tuvo , debió de comunicar algunas personas , y al-
 mas favorecidas de Dios , que la tuvieron , pues habla de esta ma-
 teria con tanta seguridad , como si ya la tocasse , ó la viesse ; y pue-
 de ser , que él tambien inmediatamente por sí , le participasse algu-
 nas noticias á este Prelado de las tribulaciones que le amenazaban ,
 para que instruyesse , y armasse el animo con la prevencion ; por-
 que asusta mas lo que hiere de improviso , y sin hallar el corazon
 reparado : siendo el documento mas constante de esta carta , que
 la Santidad , como él dice , aventurada en los puestos mas eleva-
 dos del mundo , para que se afirme , y fortalezca , y no cayga des-
 de la cumbre del ayre que pisa , al centro de la tierra que la escu-
 rece , el cimiento mas seguro sobre que puede cargar , es el de la
 persecucion. Por esto , y haber sobresalido tanto nuestro Obispo en
 el crisol de la tribulacion , se dedican las noticias principales de
 este quarto libro á la materia de sus trabajos , que comprehende las
 acciones mas señaladas de su vida : sin que en referirlas importe ,
 ó no observar la sucecion cronologica de los tiempos en que suce-
 dieron , y se obraron ; porque este computo , no es facil sacarle en
 limpio ; como ni otros accidentes , y circunstancias , que no con-
 ducen á la sustancia del hecho : pues siendo la principal pretension
 de quien escribe , la de edificar , y mover con lo que hizo este
 Prelado , y sacar el fruto que produce el egemplo , el que se ege-
 cutasse en este , ó en aquel tiempo , no varía , ni inmuta la verdad ,
 que es solo á lo que se debe atender , y gobernar el pulso á la
 pluma : porque aqui se sigue mas el estilo de la historia ,
 que el de la cronología , ó el de los
 anales.



CAPITULO II.

*DE LA JUSTICIA, Y RECTITUD
en los Ministerios que ocupò.*

O suele ser muy facil el ajustar el servicio de Dios, y el gusto de los hombres; porque ordinariamente andan reñidos los antojos humanos con el beneplacito Divino: este se gobierna por la perfecta razon; aquellos obedecen al desorden. La Justicia lastima los afectos desmedidos: por esto no la quisieran los hombres muy recta; y así, los que la manejan sin mas motivo que el agradar á Dios, no suelen ser bien vistos: que á los ojos enfermos, ninguna cosa les ofende tanto como la luz. Si los Ministros huviesen de atender á estas contemplaciones, y temprar estos sentimientos, nunca se acertaria á dár satisfaccion á quien solamente se debe, que es la virtud: que los vicios, ninguno habrá que afirme, que la merccen. Fueron grandes los Cargos, y las Comisiones con que pasó á las Indias este Prelado, porque debia de haber larga noticia de los excesos; y ni el Rey, ni el Consejo hallaron de quien echar mano para ponerle remedio, sino de la capacidad, y entereza de este Ministro. Lo menos á que le enviaron á la Nueva-España, fue á ser Obispo; aunque no tenia poca necesidad de reformation lo Ecclesiastico, como se verá. Lo Secular, de Virreyes, Chancillerías, y Audiencias, aun necesitaba mucho mas de residencias, y de Visitas. Nada de esto es sabroso para quien lo padece, ni muy seguro para quien lo hace. Los culpados, siempre procuran salir á la orilla, asiendose de quanto encuentran, como los que se ahogan; y por justificarse á sí, mancharán la mas candida, y limpia intencion. Los que investigan, si son rectos, y desapasionados, nada perdonan, porque la verdad se descubra; y de esta suerte, los meritos consigan premio, y las culpas escarmiento, y castigo. Y lo que de aqui se saca mas ordinariamente entre los hombres, en quien reyna tan poderosamente el engaño, es, que la Justicia quede malquistada, achacandola á algun vicio, para que con desacreditarla, no se dé la maldad por vencida: aunque esto puede durar poco, que al cabo al cabo, la rectitud se califica, y se corona triunfante.

2 Contiene este Libro los principales encuentros de la Vida de nuestro Prelado, por tantos Ministerios Publicos como ocupó: que no siendo posible egercerlos al favor de todos, lo mas ordinario es producir hieles, no solicitar aplausos: ó es menester que todos los cuidados del Gobierno se pongan á las espaldas, y esta es la mayor amargura. Algunos, muy preciados de censores, han notado, que en este volumen no se escribe la Vida de Don Juan de Palafox, sino sus virtudes; y que la Vida es la que se echa menos, y que aun está por saber. Y si los que afirman esto, se deban llamar censores, ó emulos, pudiera desearse, que lo determinassen ellos mismos. La Vida de cada uno, son sus acciones propias, ó buenas, ó malas: pues en el Libro de la Vida, por estas solas se ha de formar el juicio, y tomar residencia. Lo que uno vive, no es lo que respira, sino lo que obra; y así la vida son los empleos, y la satisfaccion que en ellos se dá; porque el ocio, no se debe llamar vida, sino embargo de ella. Las virtudes, no se pueden egercitar abstrahidas, sino derivadas de sujeto determinado, y esto es propriamente lo que vive cada uno. La Vida propia, no se compone de las acciones ajenas, aunque estas hayan realzado, y puesto esmalte á las propias; y si por faltar en estos Libros la relacion expresa de los sucesos controvertidos en la Vida de nuestro Prelado, y los nombres de los sujetos particulares por quien se excitaron los encuentros; quieren los judiciosos, que no sea esta su Vida, es querer, sin que se disimule, saber, y censurar las Vidas ajenas, no la de Don Juan de Palafox; y con este pretexto, que no es oculto, malquistar, con los comprehendidos, é interesados, lo que él obró; y hundir la memoria de sus virtudes, haciendole odioso con la entereza de sus obligaciones; y que porque otros no anduviesen descubiertos, él quedasse sepultado.

3 No se ha pretendido en particular lastimar á ninguno, ni ofender con la mas leve intencion; y así, refiriendo solamente lo que importa, lo que puede señalar, y doler, estudiosamente se calla. Para la doctrina, y enseñanza comun, basta la noticia que prescribe los preceptos en general, sin descender á circunstancias que no edifican, sino que inquietan. Para aborrecer los vicios, y amar las virtudes, que es el fin de publicar las Vidas de los Varones insignes, (reservando para los catones severos de crecida literatura, las reglas de las Historias universales) parece que se ha observado lo que se desea conseguir, que es, que se sepa quien fue Don Juan de Palafox: escarmiento de los vicios en las ignorancias

de su juventud , que sin rebozo se manifiestan , para que su fealdad espante ; y egemplo de virtudes en los egercicios de su edad adulta , que sin afeyte se refieren , para que su hermosura natural enamore. Lo que principalmente debe contener la Historia , ó sea universal , ó privada , es la enseñanza util , no la curiosidad ostentosa , y las mas veces nociva. La Historia sin instruccion , puede ocupar ociosamente la memoria , y ordinariamente alimentar la calumnia. Es un cuerpo sin alma , y el cuerpo á quien falta el espíritu , es cadaver infructuoso , y por esso , en las Vidas que se proponen como espejo á la imitacion , lo que ha de sobreponerse , es lo heroyco de las virtudes , por ser estas las que instruyen provechosamente al entendimiento. De los encuentros , y esquinas donde el credito de Don Juan de Palafox , y la interpretacion siniestra de sus intentos , corrieron tan deshecha borrasca , se sabe tanto , se ha dicho , y escrito tanto , que de los Memoriales impressos por una , y otra parte , para dár al mundo publica satisfaccion , se pudieran formar volumenes enteros : si convencen , ó no convencen , es materia de litigio , que conseguirá á su favor los pareceres , y las sentencias , segun la diferencia de los afectos ; porque aun los mas desnudos de razón , y de verdad , suelen vestirse las mejores apariencias. La determinacion de este juicio enmarañado , ni toca á su Vida , ni á quien la escribe : pues lo que los Tribunales no hubieren decidido , y resuelto , para aprobar la rectitud , y el proceder de unos , y otros , de que se exhiben los instrumentos confitados , mal podrá persuadirlo , quien por ser su Escritor puede ser indiciado con visos de parcial ; y así , el individuar algunos puntos de los mas delicados , solo serviria para excitar quejas , y clamores , y no para sacar aprovechamiento.

4 Las materias , y remedios grandes , que miran á poner en orden los Estados que cada Reyno , y Republica es justo que conserven , ni la Omnipotencia Divina los quiso hacer facilmente , aunque lo puede todo , y para su brazo no hay cosa que se resista : siendo , á su querer , las obediencias en las criaturas de cera blanda. ¿ Cómo , pues , podrá la flaqueza humana egecutarlas sin dificultad ? El Redentor de las almas , siendo Dios , estableció su Iglesia , y la fundó con trabajos , y fatigas , Muerte , y Cruz ; porque , aun remedio tan grande como la humana Redencion , y Reformation del mundo , no quiso obrarlo , sino con penas ; y venciendo tantos impedimentos como contra esta Obra se levantaron , para aliento , y enseñanza de los que huviesesen de entrar en otras parecidas ,
aun-

aunque desiguales empresas : llevando delante de los ojos lo mucho que esto cuesta , y lo que se padece.

5 Todos los remedios que para el fin á que le enviaron á las Indias á este Ministro , reparando lo roto , concertando lo turbado , desahogando oprimido , se aplicaron en sujetos , y personas de Es-
tados poderosos , á quien convenia contener dentro de los limites de la moderacion , y ajustar en los puntos que tocaban á sus cargos : con que no pudo hacerse sin dolor de los comprehendidos , y del mismo que trabajaba en curarlos. Y á este proposito solia él decir : *Que era imposible , que lo que se reformaba , dejasse de ser cortado de alguna parte , ó del gusto , ó del provecho , ó del deleyte , ó de la propia voluntad ; y quien no siente que le corten , ó le quiten del gusto , ó del provecho , del deleyte , del poder , y de otras cosas , á que naturalmente está asido el corazon de los hombres.* Con que el grito , y el alarido del que se siente cortar de lo mas vivo , y sensible , que son las pasiones , no es posible reprimirle. Curar llagas sin suspiros , y quejas del herido , y dejar de lastimar al manejarlas , no es dado á nuestra naturaleza ; y lo mas que puede hacer el Cirujano , es obrar con tiento , y acompañar con la lastima al dolor. Pero ninguno dirá , que es obrar con tiento , consentir , que el enfermo se muera ; que esta blandura seria la mayor crueldad.

6 Es imposible , que grandes , y publicos remedios , y muy necesarios á la conveniencia comun , y politica , se apliquen debajo de secreto natural ; porque es preciso , que al paso del sentimiento , sean las quejas , los gritos , los estremecimientos , la defensa , y la expugnacion , formandose una como guerra civil entre el remedio , y el daño : este , para defenderse , y durar , y aquel , para vencerle , atarle , y desarraygarle ; y así , los Superiores que desean ver grandes negocios vencidos , y graves inconvenientes remediados , han de tener dispuesto el animo á pensar , y creer , que se ha-
pasar por esto. Deben dar asistencias eficaces al Ministro que remedia , presuponiendose conocidos su zelo , é intencion : porque sino hay entera satisfaccion de estos atributos , es culpa de los Superiores emplear en que remedie , al que destruye : pues entre la reformation , y la ruina , es casi infinita la distancia ; y si al Ministro conocido no se le asiste , y por las voces que levantan los excesos , se le retiran los mas oportunos socorros , no solo es animar á los daños , y darles brios , sino que en lugar de atajarlos , ó cortarlos de raíz , se vuelvan contra la Justicia , y salga procesada la inocencia , y aplaudida la malicia.

7 Hallabase la Nueva España , quando se le cometió el reformarla á Don Juan , en miserable , y lastimoso estado : porque todos los vicios , que son la peste de una República , habian roto sin temor las margenes , mancomunadas en unos mismos intereses las Cabezas. Pudiera esto constar por los instrumentos , que sin duda deben de guardarse en los Archivos del Real , y prudentísimo Consejo de las Indias , para instruir á los venideros , y justificar los motivos de aquellas Residencias , y Visitas ; pero para arguirlo , basta la misma demostracion de enviar un Consejero tan graduado , con tan amplia comision , con tanta autoridad , á tomar cuenta de lo que acá llenaban las relaciones : muy por las nubes parece que andaban allá las demasías. Esto era lo mismo , que si á un hombre le encargassen , que formasse un Jardin muy cuño , y primoroso de un monte espeso de bosque , y poblado de fieras , que la primera diligencia para egecutarlo , es allanar , arrancar , y desarraygar malas hierbas : entrar desde luego con la hacha , y la segur en la mano , troncando arboles inútiles , derribando pinos soberbios , y encinas obstinadas ; y donde la hacha , por la demasiada espesura , es ociosa , aplicar el fuego , y la llama , para que el incendio desmonte , y tale lo que la maleza confunde. Introduce el fuego por las selvas oscuras , y enmarañadas , y al ruido de las seguras , y al humo denso que levantan las llamas , salen en rebaños las fieras , como atonitas de aquella no esperada ruína : y enfurecidas de ver , que las deshacen sus barbaros albergues , sus madrigueras sombrías , y que con desalojarlas , las imposibilitan tambien las hostilidades , que en lo oculto maquinan , braman , ahullan , y con estos acentos brutos parece que infaman la mano de la Justicia que las ahuyenta ; y de otra manera no puede conseguirse el desbaratar el monte. Causa estruendo , y espanto el ver , y oír caer al golpe del desatral los arboles empinados , que con su sombra asombraban la inocencia ; y es preciso , que los Poderosos que pierden lo que le usurpaban á la rectitud , y la verdad , y bondad , se defiendan , clamen , y pongan en mala fé los remedios , para que duren los daños.

8 Mientras se halló este Ministro asistido de los Superiores en sus comisiones , y que no se dió credito á las quejas de los mal contentos , pudo hacer , é hizo en quanto obró , ayudado de Dios principalmente , muchas cosas de su servicio , y del de su Rey ; pero luego que las quejas de los reformados fueron cobrando credito de las Reales Ordenes , cobraron tambien aliento los quejosos , y empezaron á despreciar al reformador : con que enflaquecido el
bra-

brazo de la Justicia, se le abrió á la maldad el asilo mas incontrastable ; y no bastando yá el zelo para obrar, fué necesario recurrir á la paciencia, y tolerancia, y constancia, para que se venciese á fuerza de padecer, y sufrir el Instrumento á quien se habia cometido la medicina, lo que no le permitian al obrar. Quedó el campo por la codicia, y la ambicion, raíces fecundísimas de todos los demás vicios. Pudieron triunfar del tiempo, no de la verdad, alargando su iniqua jurisdiccion, hasta que llege la satisfaccion, y el castigo del azote que no puede resistirse. ¡O Providencia eterna, tan mal entendida de la temporal, que así permites que salgan victoriosos los libelos, y que cobren aliento, debiendo de tu sufrimiento, y espera, concebir mayor horror!

9 No fué sin fruto esta repugnancia que hicieron los males á los remedios : porque Dios, que de los daños humanos sabe sacar medicamentos Divinos, y producir de la persecucion, enmienda, y forjar buril de la afliccion para labrar á las almas, y quitar lo bruto, y tosco al natural, perficionandolo como él gusta para demonstracion de lo que puede su Gracia, y de lo poco que vale sin ella toda la Naturaleza : de la osadía que cobraron los achaques contra la industria del Medico, atesoró meritos para él mismo, pues hasta entonces se puede decir, que no sabía lo que era virtud, por no haber probado lo que es la persecucion; y mas si viene disfrazada con buen titulo, y no se tienen abiertamente por malos, ni perturbadores los que la mueven, acreditando para el mundo con una especie falsa de reputacion lo que egecutan. Con que todo fué levantar voces, y abultar escritos, para confundir con ellos las jurisdicciones de la verdad, y de la mentira : hallandose perseguido, y atribulado el inocente, que intentaba restituir las cosas deslocadas á sus sitios, porque convenia así para egercitar su sufrimiento.

10 Verdaderamente, se exponen á mucho los que admiten semejantes empleos ; pero algunos los han de manejar, que sino sería desterrar totalmente á la Justicia de la tierra, y que no reynasse en ella mas que el desorden, y el vicio, porque yá se conoce lo que son los naturales humanos sin freno. No es bien que las tribulaciones, y los trabajos desanimen la obligacion, antes debe certificar de su mas puntual cumplimiento, el sentir que se palpan estos abrojos ; pues donde entra lo dulce de la adulacion, se halla muy arriesgada la entereza ; y se hacen sospechosos los que mandan, si consienten con los que adulan, quando no puede calumniarse el contemporizar con los que persiguen. El dár egecucion á los remedios,

es obra que le toca á Dios : el intentarlos , y aplicarlos por todos los caminos licitos , está á cargo de los hombres. Si se consiguen los efectos, le resulta á Dios toda la gloria , y no carecerá el Ministro de paga: si se retardan, ó se impiden , aunque cueste mortificación , no ha de causar desconsuelo , ni cobardia ; y así decia este Ministro grande: *Lo imposible de remedio , dejarlo, y llorarlo : mas lo posible, curarlo, y vencerlo.*

II Aunque fueron tantas las oposiciones con que la dolencia maliciosa procuró hacerse fuerte , y conservar su tiranía contra las armas de la razon , fueron tambien muchas las cosas que se remediaron en lo temporal , y las Leyes , y Aranceles á que se redugeron los Ministros Seculares en sus Cargos, Tribunales, y Audiencias: mucho lo que con las Residencias se mejoró , y se previno á mayor utilidad de la Monarquía , y del bien comun , sin que nunca á este Ministro le gobernasse otro pretexto : que á no ser esto así , con tan declarada contradiccion , no era posible haber reparado tanto como amenazaba ruína ; pues como él mismo escribe á un Personage , que debia de desear, con alguna mas ansia de la que él quisiera, aumentos ventajosos á la Iglesia, que ultimamente ocupó , no es posible reformar á otros en intereses , y abusos temporales , y formarse á sí mismos medras , y fortunas del mundo, porque son los caminos encontrados: „ Creame N. dice , que „ soy Cortesano viejo, y que el no estar muy poderoso de hacienda , con muchos amigos , y el Valido contento , y con todas „ aquellas disposiciones que son menester para tener grandísimos „ puestos , y haberlos conseguido , no ha sido por falta de conocimiento, y habilidad para medrar. Esta calidad , como es mala, „ nunca me ha faltado; sino porque en todas las materias de las Indias, y España, he procurado mirar con fineza el servicio de Dios, „ y del Rey, con que se han conseguido, por la Bondad Divina, cosas tan grandes, y útiles, que no pudieran lograrse si mirara á mis „ conveniencias ; y despues de todo esto , tengo mucho mas de lo „ que merezco. “ Deducense de aqui dos cosas. La primera, que de ordinario , las medras , y los aumentos que se consiguen en el mundo , no deben de ser con mucha seguridad de la conciencia, pues se atiende á no disgustar á quien puede dár la mano para subir ; y en atravesandose estas contemplaciones , mas es desmedrar, que crecer. Dificultosamente se mira al servicio de Dios, atendiendo á no desplacer á los Poderosos, y á los Validos; y lo que es mas, con esta atencion, ni el servicio del Rey se acierta : no solo por la

razon general , de que no puede serlo del Rey , lo que no lo es de Dios ; sino porque deben de mirar aun los mas allegados , y favorecidos , á servirse á sí mas que al Rey ; y la lástima es, que así se conoce , pues el servicio del Rey le vemos muy atrasado , y el de los particulares muy excedido. Por esto , los Ministros limpios no han de desvelarse en tener á estos gustosos , sino á Dios , y al Rey servidos ; y con esto , tambien habrá menos conveniencias propias , porque todos deben de ir á la parte en pujarlas. La segunda que se infiere es , la modestia grande de este Ministro , pues siempre , para tener á raya la ambicion , y moderar sus deseos , y su ánimo , que si se le dá rienda , es dificultosísimo de contentar , hizo juicio que ocupaba mucho mas de lo que merecia ; y aun por esto mismo fué tan digno de obtener , para la utilidad pública , los primeros Ministerios , como lo conocian , y lo confesaban todos los que sin pasion alcanzaron á entender su zelo , y su vigilancia.

12 Solo Dios , que está dentro de los corazones , pudo conocerlo perfectamente ; y así , él no esperaba de otro los premios , sino de este Sabio , é Infinito Remunerador : con qué se cree piadosamente , que los ha conseguido donde solamente merecen este nombre , que acá , los que se llaman premios , son congojas , y no se gozan , si no se padecen. Pero aun en esta vida no quiso Dios dejar de premiarle con lo mas estimable para los hombres , que es la honra , y la reputacion : punto que los mas ciegos es preciso que le confiesen , y él se le agradecia á Dios como el mas señalado beneficio , y galardón : pues habiendo mandado el Rey , y su Consejo de las Indias , que le tomassen residencia de los cargos temporales que habia egercido , quando no se la habian tomado al tiempo que podia defenderse con estar presente , dejando en aquel Reyno los que se mostraban ofendidos , se la tomaron ausente , dandole Dios ánimo para fiarlo todo de su Bondad Infinita ; y no querer resguardarse por medios , ni terminos humanos , dejandose á él ; pues sabía su intencion en el obrar , y el deseo de acertar en quanto habia estado á su cargo , sin pretender agraviar á ninguno , entendiendo que tocaba á su Providencia á quien en todo le deseó agradar.

13 Buen testimonio , y concluyente sin respuesta , de lo que á Dios le tocaba , y de la rectitud en lo que le habia tocado á este Ministro , fué el tomarle la residencia entre los injuriados , y ofendidos á dos mil leguas de distancia , sin amparo mas que el de Dios , y no solo no hallarse cargo alguno , ni culpa en él , ni en
sus

sus Ministros, Familiares, y allegados, siendo muchísimos, sino salir con tantos aplausos su gobierno, como pudiera, si estuviese favorecido, y honrado de todo el mundo. Ahora quisiera yo saber, ¿si la Iglesia, para canonizar algun sujeto que huviesse ocupado semejantes Puestos, mandasse hacer, no solamente examen de las Virtudes Teologales, y de las Sobrenaturales, é Infusas, y del ejercicio, y práctica de ellas, sino tambien de la justificacion, y entereza con que habia manejado los ministerios públicos, era posible que determinasse mas rigurosa residencia, ó averiguacion? Parece que no, ni aun tanto. Mandarle que se ausentasse á dos mil leguas de donde habia egercido sus Oficios: que allá se quedassen todos sus émulos, los que llenaron el mundo con las injurias, y ofensas que habian recibido de su torcida intencion: que no pudiesse nombrar defensor, ni Abogado: que la residencia, no solamente fuesse de lo que inmediatamente huviesse obrado por su persona, sino del proceder de todos sus Ministros; y que lo que estos se hallasse haber delinquido, se le imputasse al principal. ¿Quién pudiera inventar este linage de residencia? A los Santos, para Canonizarlos, se les nombra defensor: se oyen, y se pesan las respuestas: se les hacen cargos, y se satisfacen; y ordinariamente es solo lo que ellos obraron, lo que se averigua. Pues si esto es tan cierto en los exámenes de la Iglesia, para decidir puntos en que no puede errar, con diligencias, no solo tan diferentes, sino tan encontradas, ¿por qué no quedarán canonizadas secularmente para con el mundo la justicia, y rectitud, á quien en todo lo que obró le dieron por tan limpio, y acertado?



CAPITULO III.

DEL DECORO, Y DEFENSA DE LA DIGNIDAD

Episcopal.

AS Dignidades Ecclesiasticas, y Obispados es delito que se pretendan, y se codicien; pero obtenidos por los medios licitos que se debe, que son los meritos, y la virtud, aun lo sería mayor el que se desestimén, y se desprecien; pues es obligacion de cada uno el preciarle, y hacer mucho caso de la profesion, y el Ministerio en que Dios le pone, y conservarle en los terminos que pide su perfeccion. Si el Ministerio se desprecia, ó se abandona por quien le sirve, abre la puerta á los mas perniciosos inconvenientes: porque los Subditos en tanto se moderan, y se corrigen, en quanto le respetan; y si conocen que el que la ocupa tiene en poco la Dignidad, por este camino le ganan las armas, y de Superior que ha de ser, procuran avasallarle, y hacerle subdito.

2 No es propia de la persona la Dignidad: danfela en deposito para que la administre; y las leyes del deposito son, no poder disponer de él, ni alterarle. A Timotéo le encomienda San Pablo, que guarde el buen deposito que le encargaron, y le guarde bien, porque de estar el deposito bien guardado, se hallarán las ovejas, cuyo es, bien socorridas; y si no se guarda, sino que se arroja, ó se desperdicia, dando lugar á otras manos que entren á tomar lo que no les toca, serán generalísimas las desmedras; y la confusion, que es preciso nazca de aqui, sacará todas las cosas de sus asientos. La Piedra Angular, y Fundador de la Iglesia Christo, se la puso en las manos á los Obispos, que son los sucesores legitimos de los Apostoles, con condicion, de que no consintiesen turbarla, ni inquietarla en sus fueros; porque en tanto se conservará, en quanto estos perseveráren: y si la subordinacion, que entre sí es bien que tengan las cosas, se altera con la flogedad, y desestimacion que los Obispos hacen de sus Ministerios, no será evitable que cayga sobre ellos la ruina, y se les impute el error, como primeras causas, á quien toca dirigir provechosamente los influjos. El mayor cuidado de los principales Concilios que ha celebrado la Iglesia, ha sido el regular sus Gerarquías, y señalar los lindes que les convie-

nen á las Jurisdicciones, y los Ministerios: por entender, que con esta distincion se establecerá la paz, y se desterrará la discordia, que es el contagio mas aborrecible de todos los gobiernos.

3 Para conservar esta paz, tan necesaria entre los Prelados Eclesiasticos, y los Ministros del Evangelio, aunque sean Regulares, instruía, y aconsejaba aquel prodigio de la gracia, y Apostol aclamado de todo el Oriente, San Francisco Javier, á los Obreros que enviaba, y repartia por el mundo, se portassen con semejante resignacion, y rendimiento: *Sereis (dice) con grande puntualidad obedientes al Vicario de la Ciudad, al qual iréis, luego en llegando, á besar la mano, hincadas ambas las rodillas en tierra, y con su licencia predicaréis, confesaréis, y os egercitaréis en las Obras Espirituales, y por ningun caso quebreis jamás con él.* Lucena en su Vida, lib. 6. cap. 11. Si esto aconseja, y manda que se haga con los Vicarios este Varon del Cielo, y con la Potestad de Nuncio Apostolico en todas aquellas dilatadissimas Rêgiones, ¿qué ordenaría se observasse con los Obispos, y con su Dignidad, para que la paz Christiana fructificasse, y la semilla Evangelica creciesse?

4 Este Prelado fué zelosissimo depositario del decoro de su Dignidad, sin consentir que los inferiores, y subditos de ella le ganassen el Báculo, y se le sacassen de las manos, tomándose la Jurisdiccion que les era impropia, y solamente legitima del Obispo. Halló gravissimos desordenes sobre estas materias en su Obispado de la Puebla de los Angeles, y que los Obreros se querian arrogar aquella autoridad, que ni por derecho comun, ni por particular, constaba les fuesse concedida contra el verdadero Prelado. No se pudieron ajustar estas disensiones sin mucho ruido, padeciendo él no menor mortificacion, procurando á los principios con todo esfuerzo, que esto se compusiesse con suavidad, y sin violencia se redugesen las cosas á los terminos en que se debian contener. Sin duda importó para el egercicio de su paciencia, y sufrimiento, el no conseguirlo; pero fué á costa de gravissimos, y muy públicos escandalos, movidos por las que repugnaban, y resistian la subordinacion, tan importante en todos los estados. Llegaron las contiendas á crecer de manera, y subir tan altas las olas, que para quietar esta tempestad, fué necesario recurrir al timón de S. Pedro, que con la destreza de su Marinería, y el Imperio de su voz, no expuesta á los escollos del error en materias de Doctrina, restituyó á tranquilidad los alborotos, y señaló los lugares donde debian conservarse los Elementos: que el romperlos, ó traspasarlos

los es lo que ocasiona las borrascas mas deshechas. Obtuvose la declaracion de lo que habian de observar el Pastor, y los Obreros, por medio de un Breve expedido á los catorce de Mayo de 1648. y en segunda instancia por otro del año de 1651. y ultimamente en tercera, por el final, y perentorio despachado á 27. de Mayo de 1653. Con que estas controversias tan altercadas tuvieron el fin felicísimo, que deseaban, los encuentros de los entendimientos, no de las voluntades; y se concordaron, y descansaron en las resoluciones Apostolicas el Prelado, y los Ministros del Evangelio, para emolumentos copiosísimos de las ovejas, que con las disensiones es cierto que no medran sus pastos espirituales. Estas noticias no es necesario mas que apuntarlas, por estár ya el mundo tan lleno de ellas en Cartas, Memoriales, Apologías, y Libros enteros, intitulados Defensas Canonicas, y otros Instrumentos, que todo se ha publicado por medio de la estampa; pero el mas irrefragable testimonio es el del Bulario, impreso en Leon de Francia el año de 1655.

5 Bien, que en este instrumento tan autentico, y sagrado, es necesario restituir las cosas á sus debidos lugares, porque en él se hallan deslocadas, y fuera de sus quicios, y legítimos asientos, causando un desorden, y confusion mas rebujada, que la del Laberinto de Creta: queriendo que las sentencias, y determinaciones finales, precedan al hecho concordado, y á los Procesos: debiendo ser el termino, y paradero de controversia tan altercada, no el principio, ni el medio, sino la decision: quando es constante, que la sentencia final, y perentoria, en ningun juicio que sea racional, y no barbaro, ni aun en el Tribunal mas rustico, y absuelto de las leyes de la razon, y el Derecho, puede preceder al conocimiento, y examen de los procesos, y de la concordancia del hecho que de ellos resulta, porque todas estas han de ser noticias antecedentes, sin que pueda dispensarse en lo contrario para la promulgacion de lo que se decide, y fulmina; como prueba con evidencia el Procurador que fué por la Jurisdiccion Episcopal en la Curia Romana, en el Memorial que sobre este punto se presentó á la Santidad de Alexandro VII. en cuyo Pontificado se imprimió el Bulario con esta adicion, despues de haber muerto N.M.S.P. Inocencio X. su antecesor, en cuyo gobierno se despertaron, y fenecieron estas disputas: el qual se reproduce al fin de este Libro, para la comprobacion mas concluyente del hecho, y de la causa.

6 Sobrevinieronle estas diferencias á este Prelado, al tiempo

que se hallaba mas ocupado en las cosas del mayor servicio de Dios, y de su Rey; pero nada embarazaba su expedicion, ni ahogaba su capacidad, para aplicar la mano, y el remedio, donde se atravesaban la obligacion, y la importancia. Estaba actualmente entendiendo en la conclusion de la Fábrica de su Iglesia Catedral; y el mismo dia, y á la misma hora que en la Cupula de ella, hermosísima, y espaciosísima, se estaba colocando, de orden, y disposicion suya, una Estatua muy primorosa, y de la grandeza proporcionada á tanta altura, de la Cabeza de la Iglesia San Pedro, Pastor de los Pastores, llegó á sus manos el Breve Apostolico que decidia las Controversias de su Jurisdiccion. No se pondera por milagrosa esta coyuntura, que pudo ser tan casual; pero en los que á nuestros ojos parecen acaos, suelen envolverse muchos Misterios; y ajustar Dios el tiempo tan reguladamente, que quando la Iglesia coronaba sus eminencias con su Cabeza Universal, y Legitima, aportassen á las Indias, desde Roma, fenecidas por su boca las dudas excitadas á favor de la Dignidad Episcopal, no deja de ser gran recomendacion del derecho justísimo con que se vuelve por ella.

7 Al paso del zelo con que este Obispo la defendió, fueron los efectos que se consiguieron, quales hasta entonces no se habian visto en Indias en beneficio de la Dignidad, y de todos los Prelados de la Nueva-España, tan claros, y patentes, que aunque se cierran los ojos, se han de tocar con las manos. Porque con esta Defensa se pasaron, y asentaron innumerables Doctrinas, ó Curatos en Clerigos Seculares, los quales estaban en poder de los Regulares, porque faltaban Clerigos. Con esta mudanza, ó inovacion, se le dió á la Clerecía el sustento congruente, y con las rentas de los Beneficios pudieron ayudar, y socorrer á sus deudos, y parientes pobres, que estaban pereciendo, y se veían obligados á mendigar, como lo experimentaron, y depusieron, con no templada lástima, muchos testigos, que aun hoy viven.

8 Para la inteligencia cumplida de esta materia, y sossegar el escrúpulo de algunos, que sin las noticias necesarias (como por falta de luz) han tropezado en que se diga, que las Doctrinas, y Beneficios Curados los servian los Regulares, y percebían sus emolumentos, por la falta de Clerigos Seculares que en las Indias se reconoció en los principios de su descubrimiento, y cultivo; y que habiendo yá suficiente número de ellos, ha cesado la legitimidad, y el titulo con que los Regulares las obtuvieron, en cu-

ya disposicion obró tanto el zelo verdadero de nuestro Obispo; es menester advertir, que es esta la condicion expresa de las Bulas de los Sumos Pontífices, por las quales concedieron á los Regulares la facultad de servir los Curatos, hasta tanto que en las Indias huviese numero bastante de Clerigos Seculares, que pudiesen entrar, y encargarse de ellos, como se podrá vér en las de Leon X. Adriano VI. Clemente VII. y Paulo III. que no son menos que estos los Oraculos que concurrieron á pronunciar, con una misma voz, y Doctrina lo que debia obrarse, en llegando las cosas á tomar asiento, y forma. Y expresamente consta por las Clausulas del Breve de Pio V. expedido el año de 1567. y es en numero la Constitucion 34. confirmada, segun se afirma, por otra de Gregorio, ó sea el XIII. ó el XIV. bien que esta Confirmacion no se encuentra en el Bulario Romano, en ninguno de los dos Pontificados; pero basta que se halle la de Pio V. como se puede reconocer, donde se determina por estas palabras: *Que por quanto hasta ahora, en las partes de las Indias del Mar Oceano, los Religiosos han egercido el Oficio de Parrocos, por falta de Presbiteros Seculares.* En que se vé, que la concesion de los Sumos Pontífices, para que los Regulares sirviessen estos Ministerios, se funda en la falta que habia de Clerigos; y así, que hallandose hoy numero sobradísimo para ocupar las Doctrinas, y Curatos, cesa el motivo, y el titulo por donde los Religiosos las obtuvieron: en cuya confirmacion, y consecuencia se fueron despachando las Cédulas Reales que se hallan en el Tomo Primero de las que se publicaron impresas, principalmente la de 6. de Diciembre de 1583. la qual ordena: *Y que si en essas partes, por Concesion Apostolica, se han encargado á los Religiosos de las Ordenes Mendicantes Doctrinas, y Curatos, fué por falta que habia de los dichos Clerigos Sacerdotes, &c.* que son las Clausulas del mismo tenor que las referidas de la Bula de Pio V. Y luego prosigue: *Pero porque conviene reducir este negocio á su principio, y que en quanto fuere posible se restituya al comun, y recibido uso de la Iglesia, lo que toca á las dichas Retorias de Parroquias, y Doctrinas, de manera que no haya falta en los dichos Indios, os ruego, y encargo, que de aqui adelante, en habiendo Clerigos idoneos, y suficientes, los proveais en los dichos Curazgos, Doctrinas, y Beneficios, prefiriendolos á los Frayles.* Y en la Cédula despachada el año de 1618. se repite, y encarga lo mismo: de que se conoce, que con titulo del ruego que se interpuso á su Santidad, ocasionado de la necesidad que habia de Doctrina, en los principios que en las Indias se despejaban los nublados regidos de la infi-

de-

delidad, y la falta de Ministros, se encargó á los Regulares la administracion, y Pasto Espiritual de las Almas, que legitimamente toca á los Obispos, y á los que ellos inmediatamente nombran por Operarios, y Coadjutores de su altísimo Ministerio: ocupacion que solo pudo justificarse con la utilidad, y ser dispensacion de interin, mientras no habia el numero suficiente de Clerigos Seculares, que sirviessen las Feligresías, como doctísimamente lo prueba el Oraculo erudito de nuestro siglo el Señor Don Juan de Solorzano Pereyra, en el lib. 3. del Gobierno de las Indias, desde el num. 7. y los que se figuen.

9 Estas Cédulas no se despacharon á solicitud, é instancias de Don Juan de Palafox, pues la una se formó con precedencia al sujeto, tantos años antes de nacer; y la otra se remitió á las Indias, con tiempo tan anticipado á tener edad para poder ir. Entraron los Religiosos con santo zelo en el descubrimiento de las Indias; y forzosamente habia de ser esto antes que se erigiesen Iglesias Catedrales, y se nombrassen Obispos; y como en aquellas partes las Religiones fueron las primeras en el tiempo, aunque siempre posteriores á los Obispos en la Gerarquía, naturalmente mejoraron, y adelantaron tambien sus partidos, é intereses: hasta que el Sumo Pontífice Julio II. y sus Sucesores; el Señor Emperador Carlos V. de eterna memoria, su Consejo, y Ministros, y la misma necesidad de las cosas, fueron reconociendo, y dictando, que en las Indias no podia pasarse sin que se nombrassen Obispos, se deslindassen Obispados, y se fabricassen Iglesias, para el preciso uso, y ministerio de los Santos Sacramentos, conferir las Ordenes, Consagrar los Oleos, y dár aquel entero, y cabal cumplimiento de estado que se requiere, y que conservan todas las cosas dentro de sus propios terminos en la Iglesia universal: con que el Clero Secular se fue multiplicando, y forzosamente poniendose en egecucion los motivos, y disposiciones de Pontífices, y Reyes, en que nuestro Obispo con la entereza zelosa, y desvelada de su obligacion, llevó sin duda el mayor peso del dia, y el estío.

10 En todas las cosas que dependen de las disposiciones humanas, el principal fruto que se coge, es el de la verdadera paz: porque sin ella, no hay, ni puede haber gobierno: y consiguióse, con esta defensa tan esforzada de la Jurisdiccion, el pacificar, y quietar de todo punto el gobierno Eclesiastico de aquel Obispado; porque ahora los Curas, por ser Seculares, y los Regulares, despues de la decision, y declaracion final de Inocencio X. por estar

totalmente sujetos al Obispo, sin conocer otro superior inmediato, se dejan visitar, y corregir, en quanto toca á su ministerio, y subordinacion; y antes algunos se defendian, y amparaban de sus inmunidades, y Privilegios, por los quales se juzgaban esentos de las visitas de los Obispos, haciendose con las altercaciones, batalla, la que debia ser doctrina; y frustrandose el fin de la providencia comun, con que las Gerarquias se assientan en la tranquilidad, como en el centro de su duracion.

11 No puede dudarse, que como en los principios de la Conquista de la America, por ser un cuerpo tan dilatado, y poblado de tan ciega, y ruda Gentilidad, fue necesario valerse de los Obreros mas expertos, y menos interesados, para el buen logro de la semilla, concurrieron á esta empresa los Regulares mas prontamente, como personas mas dispuestas, por su profesion, para sufrir, y vencer las dificultades, que ordinariamente nacen en estos primeros pasos que dá la Fé: porque el poder de los Principes de las tinieblas, conmueve mas sangrientas las batallas, siendo muchas veces necesario entregar con el riego de la sangre la fecundidad de la semilla á los senos de la tierra, para que prenda, y se descuelle; pues con Sangre de Christo y sus Apostoles, se masaron, y fraguaron los cimientos gloriosos de la Iglesia. Para estos ministerios arduos, tiene Dios en el mundo las Religiones, y por medio de estas Conquistas, y descubrimientos, se han ilustrado, y hermoñado ellas con tanto numero de Mártires invictísimos, que exceden á los resplandores de las estrellas, en el firmamento de la bienaventuranza. Este es el principal interés, y premio á que debe mirarse, desatendidos todos los respetos temporales; porque sino se entra con esta desnudez, á sembrar estos Campos, al tiempo de la cosecha, esperando segar trigo, se encontrará, que solamente ha producido la tierra abrojos de ambicion, y de codicia.

12 Poco á poco vá cobrando la forma que reduce las cosas á su cabal perfeccion, lo que de nuevo se introduce, y se planta: experiencia comprobada abundantísimamente en la Fundacion de la Iglesia Militante; pues no recibió de una vez el lleno de luz, y resplandor en que hoy se halla, habiendo amanecido con muchas dudas, y encuentros, que se serenaron, y despejaron despues, quando mas adulta pudo digerir mas robustas verdades, poniendose, con el tiempo, todas las cosas en su lugar. En el principio, es cierto, que atendiendo en la America los Capitanes, y los Soldados, á estender el Imperio de su Rey, y los Ministros del Evan-

gelio á ensanchar las noticias verdaderas de nuestra redencion, no distinguieron los terminos, y las jurisdicciones, porque todos parece caminaban á un mismo fin: los unos, abriendose el paso con los filos de la espada: y los otros, desmontando rudezas, é ignorancias con el trueno de la voz. Ya conquistado, y pacificado el Nuevo Mundo, debajo del Cerro de un Monarca Catolico, fue necesario formar aquella Nueva Iglesia con el modelo mismo que conserva toda la Christiandad: erigiendo Obispados, é Iglesias Catedrales: nombrando para ellas Prelados, y Pastores: demarcando Territorios, y Partidos: dividiendo Feligresías, estableciendo Beneficios, y Curatos: los quales se conservaron mucho tiempo, y aun se conservan, con el nombre de doctrinas, por ser lo primero con que empezaban á instruir, y desbastar aquella barbaridad, apoderada de la razon por tantos siglos, la Doctrina Christiana.

13 A la conquista, y descubrimiento de estas anchurosísimas, y opulentísimas Regiones, no pasaron á los principios Eclesiasticos Seculares, y si pasaron algunos, fueron tan pocos, que respecto de los Regulares, no pudieron formar esquadron, ni levantar vandera; ó porque no les dieron licencia para concurrir á estas empresas, por no juzgarlos tan apropiados para los primeros combates, y desbaratar los primeros impetus del Infierno; ó porque en ellos generalmente está mas asido el afecto á la propia comodidad, y mas tibio el calor, y el denuedo con que se emprenden semejantes facciones, y no pidieron, ni solicitaron licencia para abanzarse á estos peligros: con que el principal cuidado de la mies evangelica, cargó sobre los Regulares. En nada es constante el natural humano, sino en la inconstancia, y por ella, muchas cosas se hallaban fuera de sus lugares, que pedian reformation, y establecerse en el peso de la equidad, que las mantiene. No admite duda, que esto pertenecia á los Obispos, hallandose yá plantadas, y fundadas las Iglesias: porque las Doctrinas son Beneficios, ó Curatos; y los Curas en lo que mira á su Administracion, deben estar sujetos á los Obispos. Por aquí empezó el disgusto de algunos Regulares, valiendose de sus privilegios, y esenciones, que tendrian fuerza antes de la ereccion de las Iglesias con Pastores legitimos, y antes de los Decretos del Sacro Concilio de Trento, que señalan los terminos en que los Prelados, y los subditos han de ceñirse, como tambien del derecho que podian haber adquirido á las Doctrinas, por la instruccion, predicacion, y catequismo de los americanos, quando en las Indias no habia Clerigos. Na-

14 Nada de esto les favorecia: porque ninguna cosa podia ser en perjuicio de la Gerarquia Episcopal, que tiene el primer lugar en la Iglesia; y así fue forzoso, que no rindiéndose los Regulares á la Jurisdiccion de los Obispos, en lo que mirasse derechamente á la administracion de las Feligresías, estas se pusiesen en manos de Clerigos seculares, de quien yá habia en las Indias copiosísimo numero, dejando, por los derechos de la posesion tan radical, y tan antigua, en manos de los Regulares obedientes, las que servian con la debida subordinacion, y moderacion, con desahogo, y alivio universal de los Pueblos, que vieron los aranceles reformados, y los estipendios disminuídos: pudiendo solamente el valor de este Prelado tomar para sí esta empresa, venciendo, con tanto dolor, fatiga, gastos, y disgustos, en las Indias, en Madrid, en Roma, y en tanta diversidad de Tribunales, el reducir todo este trasiego tan uniuersal á la forma necesaria: dejandolo egecutoriado, para que gozassen de la tranquilidad, y quietud del Baculo sus Sucesores en la Dignidad.

15 Así se afirma que lo predijo un Religioso muy Siervo de Dios, algunos años antes que nuestro Obispo pasasse á Indias, á aplicar tan desazonados remedios al natural humano, asido á sus propias conveniencias: *Sentirán, decia, que los amuevan de las Doctrinas; pero importa: mas yo no lo veré.* Y fue así, porque pasó á mejor vida antes que el Obispo llegasse á su Obispado de la Puebla. Del mismo sentimiento fueron otros muchos Regulares, gravísimos, y doctísimos, y mas zelosos de la quietud, y observancia Regular, que de los emolumentos temporales; la qual, en alguna manera, vieron turbada con tantas contradicciones, y contiendas. Ocuparon los Regulares en las Indias los primeros puestos de la gracia, por medio de la Predicacion Evangelica, y con esta introduccion tan importante, pudieron lograr facilmente todas aquellas disposiciones, rentas, y sustento de que necesita en esta vida mortal la fragilidad de nuestra naturaleza. Todas las cosas se relajan, por quererse pasar desde lo necesario á lo superfluo; y no es facil contenerse dentro de los puntos que pide la perfeccion. Pegase el interés al corazon insensiblemente; y al despegarse una cosa de otra, saca pedazos de una, y otra parte; y en los mas desasidos, suele ser mas contagioso este veneno. Con que en los Curatos se introdugesen Clerigos Seculares, en conformidad de los Decretos Pontificios, y Ordenes Reales, se vieron los Obispos mucho mas respetados, y creció su Autoridad; porque los Regula-

res, por entender, que solo estaban sujetos á sus Superiores, siendo dos los respetos, rehusaban la debida subordinacion: y en los mismos Indios, tambien faltaba el conocimiento, y veneracion á su Prelado legitimo, equivocados con la independencian que mostraban los Regulares. Los derechos, y emolumentos Parroquiales, en algunas partes se minoraron tanto, que con lo que rendia una sola Doctrina, se formaron tres, y quatro, y á los Indios se les escusaron muchas contribuciones. La Clerecia consiguió su merecida estimacion, y decóro: porque mirados los Clerigos Seculares como estraños, ó intrusos, en saliendo de las Ciudades principales, apenas hallaban Aras donde poder celebrar, y decir Misa, viendose necesitados á redimir la dificultad, y resistencia con que se les retiraba el Altar, con buscar la limosna, y darla, debiendo recibirla. Y aunque esta colocacion de Gerarquías, ni la empezó nuestro Obispo, ni la redujo al ultimo, é inmovible termino de su quietud, porque no hay en el mundo nada estable; no puede negarse, que fue el que mas costosamente la cultivó.

CAPITULO IV.

*DE LOS TRABAJOS QUE SE LE RECRECIERON
por la defensa de esta Jurisdiccion.*



Cobardarse de defender el puesto que cada uno está obligado á guardar, y amedrentarse entre los peligros que los hombres pueden conmovier, es vifonería indigna de los que encierran en las venas sangre generosa: no digo solo de aquellos Varones esforzados, que caminando en la conquista del Cielo, lleban debajo de los pies todo lo que el mundo puede ofrecer de comodidad, ó representar de desasosiego, y disgusto. Para estos pechos, armados del acero de la obligacion, dijo el Profeta Rey, que eran las persecuciones, *saetas de muchachos*; ó por que las disparan sin fuerza; ó porque llevan solamente remedadas las puntas: y estas son buenas municiones, y baterias para cobardes, no para soldados, que con la experiencia han acreditado el valor.

2 Todo lo aventuró este Prelado por la defensa de su Dignidad, honra, hacienda, y vida; y quanto en el mundo es estimable, y se solicita, sin perdonar medio, ni diligencia, lo pospuso, y des-

despreció , por no torcer el derecho de su Baculo. No huviera habido sujeto mas aplaudido del siglo , mas asistido de la lisonja , mas favorecido del poder , ni mas acariciado del regalo , á haber mirado menos por sus Ministerios , y mas por su Persona. Fue todo al contrario , que en nada atendió á su Persona , dando todo el cuidado al Ministerio ; y así experimentó lo que el mundo estila , que es perseguir , aborrecer , calumniar. Pero las calumnias , como aseguró David , se convierten en enfermedad contra las lenguas que las pronuncian ; y podriamos decir , que es cancer su dolencia. Nada le atemorizó , ni enflaqueció el animo , porque sabe Dios de los que sia la dificultad de sus mayores empresas. Y por esto mismo le decia algunas veces un Varon muy Santo , y de virtudes heroicas , anunciandole lo que habia de padecer : *Señor , Dios quiere que seas Santo ; pero no de pincel , sino de escoplo , y martillo : de bulto , no de pintura.*

3 Un Religioso muy grave , y docto , cuyo testimonio no era para despreciado , le dijo en otra ocasion : „ Que una alma , muy „ favorecida , y regalada de Dios con tratos interiores , habia visto á „ un Obispo , vestido con su Capa colorada Consistorial , no recogida „ da , sino estendida la falda , y que tenia sobre los hombros una „ Cruz muy larga , tanto como la falda , y que aun la excedia : dando „ dole á entender , que padeceria muy largas persecuciones. “ Bien se verificó la vision , pues duraron catorce años ; pero con tan gran gusto , y conformidad suya , como él mismo afirmaba : *Que sino era aquellas penas que se mezclaban con sus culpas , todas las demás , las gozaba , mas que las padecia.* Cruz , á cuyo proposito hace alusion discreta , lo que dijo un Varon muy espiritual , á quien le llevaba Dios por camino de persecucion , y de Cruz larga , y pesada , parecida á la de nuestro Obispo , que consolándole otro , y ponderando lo real , y seguro del camino de la tribulacion , que es el unico que nos enseñó Christo , mandando , que tomásemos su Cruz , y le siguiésemos , replico , con harta gracia : *Si , Señor : yo estoy muy bien con esso , y conozco , que no hay otros pasos para el Cielo , sino imitar , é ir en seguimiento de Christo , tomando su Cruz ; pero he reparado , que siempre la Cruz es mayor que el Christo.* Y es menester que sea así : porque para crucificar á un cuerpo , forzosamente ha de ser mayor que el cuerpo la Cruz : significando con esto , lo que suele Dios cargar á sus amigos la mano ; y que aunque les dá fuerzas , y los assiste , para llevar con denuedo las tribulaciones que los envia , las Cruces de sus verdaderos Siervos , y Soldados de brios , han de

exceder los límites de la naturaleza , porque para ellas dispone las espaldas , y los hombros la gracia : y así sobrefalia tanto á la Capa Consistorial la Cruz que cargó Dios sobre este Prelado , porque le tomaba la medida según los alientos que infunden sus dones , no según la flaqueza tímida del natural , que con todo descaece : proporcionando también Dios los trabajos , y las fatigas , con las valentías del corazón , y del ánimo.

4 Grande fue siempre en todo el que tuvo este Ministro , y Pastor , y así le puso Dios á las espaldas tan larga , y dilatada la Cruz. En nada se mostró jamás afeminado , sino muy hombre , y por eso le reservó la Providencia Divina para tan dificultosas hazañas. Con el pretexto de resistirse , y eximirse los Regulares , que tenían Doctrinas , ó Curatos de la Jurisdicción de los Obispos , en virtud de sus esenciones , y privilegios , empezaron á excitarse los litigios , y los trabajos. Amparabanse de sus fueros los Regulares , para no sujetarse á la Dignidad Episcopal , en lo que deben estarlo ; y viendose apretar , hicieron recurso á otro privilegio que gozan , de poder nombrar Jueces Conservadores de las inmunidades tocantes á sus Estatutos , en los quales están inmediatamente sujetos á la Sede Apostólica ; pero la Sede Apostólica , no ha concedido á los Regulares que ocupan Beneficios , con cargo de almas , que se eximan de la sujeción del Baculo que manejan los Obispos. Tienen derecho de nombrar estos Jueces , que los defiendan , y conserven en sus prerogativas , en aquellos casos que ya se hallan expresados , y determinados en los Breves repetidos de la Santidad de Inocencio X. y en ellos mismos se hallan también individuados los puntos en que los Regulares deben subordinarse á la Jurisdicción Episcopal. Tenían los Regulares á su favor la posesión , no interrumpida de muchos años , de poder nombrar Conservadores , aunque venían á confundirse , y equivocarse las materias en que los habían de nombrar , no siendo , según sus fueros , el Derecho de constituir Jueces en los encuentros altercados con el Obispo.

5 En todos los Reynos , y Señoríos de la Monarquía Católica de España está admitido , sin excepcion alguna , el Sacrosanto Concilio de Trento , no menos en sus establecimientos , y Constituciones Eclesiásticas , que en sus Dogmas irrefragables. En él se veneran señalados los términos de las Jurisdicciones que en sus Iglesias , Diócesis , y ovejas les convienen á los Obispos , y la sujeción que á su Dominio , y Autoridad han de guardar los Operarios. Pretendía el Obispo , que las esenciones , é inmunidades , que con su Digni-

nidad querian los Regulares introducir, no eran conformes al Santo Concilio Tridentino, pues con ellas apenas les quedaba á los Obispos en las Indias Jurisdiccion espiritual. Por el contrario, intentaban los Regulares obrar en fuerza de sus Privilegios; y con esta buena fé, nombraron los Jueces Conservadores, que los amparassen de las violencias, y vejaciones que padecian del Obispo, y los mantuviesse en aquellas prerogativas, y preeminencias que gozaban, concedidas á sus meritos, y servicios por la Cabeza de la Iglesia.

6 Llegaron las cosas á terminos, que los nombrados Conservadores publicaron al Obispo por excomulgado, fijando Carteles en todas las esquinas de las Ciudades, en que le declaraban por tal, é incurso en las Censuras Pontificias, por haber contravenido á los fueros que con la Suprema autoridad participaron á los Regulares. Teniendo noticia de este exceso, y que andaba anatematizado por las plazas públicas, mandó escribir de letra grande aquel sentimiento, y ansia de San Pablo, en esta forma: *Cupio ego anathema esse pro Christo Jesu, & Fratribus meis*. Y le puso á la puerta de su Oratorio, donde todos pudiesse leerle, como reputandose por el Jonás de esta borrasca, y sacrificandose por todos caminos á serenarla, y desvanecerla: queriendo, que tan deshecha tormenta desbravasse en él toda su furia, porque no lastimasse á ninguna de sus ovejas lo recio, y duro de la calamidad.

7 Terrible es la persecucion que se apadrina con la capa de los buenos; y todos los Santos, y personas místicas, han tenido bastantemente que encarecerla; y aquel espíritu, y ardor de Serafin, encerrado en vaso de muger, Santa Teresa, lo que mas temia, era la tribulacion que se armaba por el dictamen de los Justos, por ser tan dificultoso persuadir al mundo, de qué parte se halla la razon: y verse muchas veces por estas dudas, la causa de Dios puesta en balanza con los excesos, y los afectos de los hombres, que disfrazados con este honesto rebozo, hacen mas á su salvo la guerra. El mayor peligro, y daño de los que tratan, y profesan perfeccion, es que la passion le remede á la razon los semblantes, y que entendiendo caminan desasidos, se despeñen apasionados; y particularmente es mas nocivo este trueque en los naturales vivos, ardientes, discursivos, y fecundos de razones: con que si en estos se enciende el fuego de la persecucion, es el trabajo mas para temer; y que sufrido con verdadera constancia, sube mas de quilates la virtud. Para sí mismo parece que dejó escrita este Prelado la

la ilustración que puso á una clausula de la Carta tercera de Santa Teresa, num. 5. „ Esta (dice) es la que llamaba Santa Teresa, „ persecucion de los justos; y sin duda alguna es la mas sensible, y „ de menos recurso en lo natural. Porque quando los buenos me „ persiguen, los malos se huelgan, y rien de mi: ¿adonde tengo de „ recurrir desdichado? Quando me persiguen los malos, me „ ayudan los buenos; pero si me persiguen los buenos, ¿por ventura he de recurrir á los malos? Claro está que no, porque sería el refugio peor acondicionado, que la persecucion.

8 „ Es verdad, (prosigue en el num. 6.) porque lo digamos „ todo, que entonces es mas seguro el amparo, quando parece mas „ irremediable la persecucion: porque Dios, que con secreta ma- „ no la gobierna, yá con la permission, yá con la providencia, en „ teniendo labrada la piedra que vá previniendo para su edificio, „ suele hacer, ó que se rompa el azote, y cayga á los pies del mortificado, ó que la paciencia del uno, dé tales luces al otro, que „ lo rinda, venza, y convenza. “ Gran cosa es, en todas materias el hablar de experiencia; pero mucho mas en las del espiritu, donde son mas ocultas, y menos sabidas las verdades. Labraba Dios á este Prelado á golpes de martillo, y heridas de escoplo, no á dulzuras de pincel: queriale piedra pulida con la dureza de la escoda, no pintura lamida, ó soplada con lo blando, y desleído de los colores; y así, las persecuciones que permitió se le conjurasen, fueron de las mas sensibles: habiendo de parecer forzosamente para con el mundo culpado; pues los justos, y los que por la perfeccion de su Estado lo son, ó deben ser, se mostraban lastimados con las quejas.



CAPITULO V.

*RESUELVE AUSENTARSE SECRETAMENTE
para divertir estas sediciones.*

Ambien es virtud, dictada de la prudencia, la fuga, quando de la presencia pueden resultar mas irremediabiles daños. Ninguna cosa hay tan parecida à las persecuciones, como las tempestades, que se esfuerzan mas contra lo que se resiste. Es destreza, al vér venir la ola, bajar la cabeza: porque se la llevará al que se la opusiere como reparo. Aun las rocas no están seguras, pues ultimamente las deshace la importunidad; y si la hinchazon del mar no las sujeta, y las sobrepuja, suelen escarmentar la resistencia con los pedazos. Con el egemplo, con la doctrina, dió luces à esta industria Christo nuestro Maestro: pues se escondió, y ausentó algunas veces que le buscaban sus enemigos para matarle; y à sus Discipulos les dió por consejo, que si los persiguiesen en una Ciudad, se guareciesen de otra, divirtiéndose, como expertos pilotos, la tormenta, por reservar para mejor ocasion el sacrificio de la vida; ó porque no convenia que aquella vida se destinasse à los filos del rigor, y de la espada, habiendo de servir mas à los intentos secretísimos suyos defendida, que ensangrentada: y así lo egecutaron muchos Santos; dejando escritas doctísimas, y copiosísimas Apologias, que apoyan la fuga en la persecucion.

2 Vióse este Prelado perseguido de Ecclesiasticos, y Seculares en su Ciudad Episcopal de la Puebla de los Angeles; y para dár lugar à que se sossegassen los quejosos, trató de esconderse; procurando aplacarlos con retirar el objeto de los sentimientos. No se valió, para defenderse, de otra Ciudad contra los excesos de la Puebla, sino de los desiertos, y los despoblados: teniéndose por mas seguro entre las fieras, que entre los hombres. Antes de ausentarse, es cierto, que tomó consejo de lo que habia de egecutar con el unico oraculo suyo, que era Christo Crucificado, el mas alto, y seguro refugio en todas las tribulaciones de esta vida; y hallando, que convenia ceder, no resistir, à tan poderosa borrasca, escribió de su mano, en la quartilla de un pliego de papel un Memorial, que arrodillado le dejó escondido en el agujero de los Clavos de los Pies de la Imagen Venerable, y prodigiosa del Santo Christo que

tenia en el Oratorio: por ser para su meditacion esta cabidad, ó herida, el asilo, y la Ciudad de proteccion mas fuerte, que quantas nos refieren sagradas, y profanas noticias se constituían para este fin. Vino este Memorial á las manos del Excelentísimo Señor Condestable de Castilla, que fue muy su apasionado, y devoto, y tuvo ocasion de comunicarle el tiempo que asistió á su Villa de Berlanga, distante á quatro leguas de la del Burgo, y le conserva con toda veneracion, entre la estimable Reliquia de un Libro original de mano de San Bernardino de Sena, cuyo nombre han tomado Gloriosísimos ascendientes de su Real, y Esclarecidísima Casa: Alhaja sin duda de las mas ricas de su antiquísimo Mayorazgo. Lo que contiene, pues, el Memorial de nuestro Obispo, en la sustancia, y en la forma, es lo que aqui se traslada:

MEMORIAL
A MI DULCÍSSIMO JESUS,
DE SU ESCLAVO
EL OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS
Angeles, à diez y siete de Noviembre
de 1647.

SEÑOR DE LOS SEÑORES.

„ **D**ulcísimo Jesus, y Dios mio, que padecisteis por mi: si
 „ conviene á vuestra gloria, y servicio, y al bien de mi alma
 „ vuestra esclava, que yo padezca por Vos, hagase vuestra santa
 „ Voluntad. Tenedme, Señor, de vuestra mano, y que yo nunca
 „ os ofenda, y siempre os sirva; y si Vos gustais de que padezca,
 „ y que muera, hagase vuestra santa Voluntad. Vos sabeis, Señor,
 „ quantos enemigos tengo, y las calumnias que se me han impues-
 „ to: si Vos, Señor, gustais que yo muera á sus manos, dadme
 „ paciencia, y amor vuestro, y dolor de mis gravísimas culpas; y
 „ hagase vuestra santa Voluntad. Yo, Señor, os encomiendo mi al-
 „ ma, y este Obispado, y à todos mis amigos, y à todos mis enemi-
 „ gos: amparad à los unos: templad à los otros; y todos juntos
 „ hagamos vuestra santa Voluntad. Yo, Dios mio, quisiera habe-
 „ ros servido mejor: mis deseos han sido buenos, mis obras ma-
 „ las:

las : perdonadme , por quien Vos sois , y por mis Santos Aboga-
dos , y hagase en mi , Dios mio , vuestra santa Voluntad. Vues-
tro Esclavo soy , Dios : dadme , Señor , vuestro amparo : en to-
dos tiempos me aconsejad , y me guiad , y hagase vuestra santa
Voluntad. Dulcísimo Jesus , mi alma , mi corazon os doy , pa-
ra que hagais en él vuestra santa Voluntad.

Esclavo de mi Dulcísimo Jesus,

Juan , Obispo de la Puebla de los Angeles.

4 El estilo de los Varones espirituales muchas veces parece
ignorancia á lo afectado de la eloquencia del siglo ; y con Dios no
gastan retoricas hinchadas , sino humildades sencillas. Notese,
que los Santos en quien mas sobresalió la elegancia , en llegando
á hablar con Dios , amaynaban las velas , razonando mas los afec-
tos encogidos en la humildad , que las clausulas esparcidas en las
adencias : porque la mas alta discrecion humana , es rudeza muy
baja en la presencia de Dios : los periodos , los guardaban para los
tratados , no los ocupaban en los coloquios. Conocese de este Me-
morial , que la resolucion cuerda de ausentarse , por no abrir la
puerta á mayores inconvenientes , la comunicó con el Consejero
menos sospechoso ; y lo que tuvo de mas acertada , fue el haber pa-
recido mal á sus emulos. Extraña es la passion , y de contradicciones
declaradas en sus afectos : malo si se retira , peor si se resiste : ¿quien
entenderá este monstruo de tantos sentimientos , como cabezas?
que las siete que tenia el que vió San Juan en su Apocalipsi , es
numero de infinidad. Los enemigos , que no le podian vér presen-
te alzaron el grito , para calumniar el que se huviesse ausentado,
lando por razon , que el ocultarse , y dejar su Iglesia desamparada,
o habia hecho , porque por parte de los Regulares no se le noti-
ficasse la *Conservatoria*.

5 Uno de los mas señalados servicios que pudo hacer este
Prelado á Dios , y á su Rey , fue el retirarse , con tanta descomo-
didad , y riesgo personal suyo , en la ocasion que las cosas anda-
ban tan revueltas por el dolor , y la amargura de los que se halla-
ban advertidos de sus Comisiones. No es verdad que se retiró por-
que la *Conservatoria* no se le hiciesse notoria ; pues no solo estaba
notificada , sino que habia pasado mas de un mes de termino des-
pues de la notificacion , quando tomo resolucion de ausentarse.

La ausencia la hizo quando los Conservadores pusieron las cosas de aquel Reyno en tan grave peligro, como intentar por sí, y por la mano, y auxilio de la Potestad Secular del Virrey, prender á un Obispo Consagrado, habiendo Dios cautelado tan severamente el que ninguno ose, aun tocar á sus Ungidos; y esto, porque defendia el Santo Concilio de Trento, y los Ordenes de su Rey; queriendo, no solo prenderle, sino desterrarle, y estrañarle del Reyno, siendo Consejero actual del Consejo de las Indias, y Visitador General de la Nueva-España, tan amado, y respetado en aquellas Provincias, como ha sido notorio; y quando por otra parte los Pueblos querian tomar las armas para defenderle; y lo huvieran hecho sin duda, si llegasse el caso de egecutar la pretendida violencia. De que se deja inferir, sin aplicar mucho el discurso, ni esforzar la ponderacion, los inconvenientes que habrian resultado de estos encuentros; y quán christiano, y Apostolico expediente fué el que determinó el Obispo, de retirarse, hasta que fuesse el remedio de España; pues yá se aguardaba nuevo Virrey, con cuya llegada podia prometerse, que se soslegasse, y pacificasse el Reyno.

6 No fué sin egemplo, ó sin escarmiento, que le dictasse este retiro que sus émulos pretendieron deslucir, refiriendole en el mundo siniestramente: porque en el Virreynato del Marqués de Gelves, habiendose excitado otras diferencias con el Arzobispo de Mexico Don Juan de la Serna, sucedió tan lastimoso desorden, como consta por las relaciones de aquellos tiempos; y por no haber usado de este temperamento, ó lenitivo de la ira, se revolvió el Reyno, deponiendo el Pueblo al Virrey de su Cargo, tomando el Gobierno la Audiencia; y con el fuego que se encendió, sucedieron muchos desastres. Con que este caso acredita la singular prudencia del Obispo, que escusó, y divirtió estos daños, con un medio tan suave, necesario, justo, y aprobado por todos los Santos, como retirarse los Prelados quando se concitan estos, ó semejantes accidentes en los Pueblos: habiendo declarado su razon la Sede Apostolica, y los Ordenes, y Cédulas Reales, y reprehendido á los que excedieron en estas diferencias, estrechando las cosas á terminos tan peligrosos.

7 Antes de ausentarse el Obispo, escribió á su Magestad su resolucion, y las causas del servicio de Dios, y del Real suyo, que le movian para seguir este rumbo; y de estas Cartas consta mas claramente su justificacion, pues su Magestad se dió por muy bien servido, y le agradeció mucho la demostracion, y ~~fin~~ ^{fin} ~~za~~ ^{za} en lo que ha-
bia

bia obrado : con que al paso que procuraban calumniarle, crecian las honras. De lo mismo dió aviso al Presidente que entonces era del Consejo de las Indias, para que constasse en él, con grande in- dividuacion, y singularidad, todo lo sucedido, y actuado ; y aun á los Ministros mas señalados, y de mayor suposicion , que no eran del Consejo, dió tambien noticia. De las Cartas , y Despachos de lo que habia dispuesto para su retirada, se hizo un paquete , que se puede decir llegó á España por milagro ; pues habiendo sobrefal- tado al Navío una borrasca tan recia , que á fuerza de destrejar, pudo contrastarse : entre lo que arrojaron al Mar para alijar el Vaso , fué tambien el paquete , que se conservó, y mantuvo á la vista del Navío sin hundirse, todo el tiempo que duró la tormen- ta; y habiendo cesado el fervor hinchado del Mar , y recogido su desenfrenamiento , recobraron de lo arrojado solamente el paque- te , que aportó á Madrid , quando menos se esperaba , sin saber- se por donde, ó como ; á la sazón que sus Contrarios publicaban con mayor esfuerzo, que el Obispo no parecia, y quando mas vi- vamente intentaban persuadir, que era muerto, para que proveyes- sen el Obispado. Con que se desaparecieron, y retiraron confusos, como las tinieblas al rompimiento del Sol.

8 Tambien dejó nombrados antes de partirse , no uno, sino tres Provisores, para en caso de ausencia, ó enfermedad de alguno de ellos; y dió aviso de lo que resolvía al Virrey, Audiencia, y Ca- bildo, para que tuviesen entendido, que el retirarse, era solamen- te á fin de poner tiempo enmedio , y que se templasse el alboroto que por el egercicio de su Jurisdiccion se habia levantado. No fué culpa suya, que habiendose ausentado con estas circunstancias , y con prevenciones tan repetidas, para ocurrir con legitima pruden- cia á lo que naturalmente podia acaecer , por algunos Prebenda- dos sediciosos se cometiesen los excesos que se experimentaron; pues de su propia autoridad publicaron Sede vacante viviendo el Obispo , y conspiraron abiertamente contra su Dignidad , eri- giendo Altar contra Altar , como ponderan los Padres de la Igle- sia , que es el mas enorme delito que se puede presumir entre Eclesiasticos.

9 Sin que pudiesse valerles, ni apadrinarles para esta enormi- dad el decir, que no habia quien rigiese el Obispado , y que por esso publicaron Sede vacante, para que gobernasse el Cabildo: por- que esto no fué así, pues estaba nombrado Provisor actual, el qual egercia, que aun á la sazón se hallaba en Mexico llamado del Vir-

rey, para oír de su boca la razón que tenia para no obedecer á los Conservadores: el estar ausente un Provisor legitimo, y mas obediendo el llamamiento de un Superior, ninguno habrá que diga, es causa justa para declarar la Silla Episcopal por vaca; y mas teniendo Poder de su Prelado, puesto por la Sede Apostolica, con Clausula general de substituir; y así, el darle por depuesto sus mismos Subditos, sin otra autoridad, fué un linage de conciliabulo, que derechamente se opuso á la Cabeza de la Iglesia, que es sola en quien reside la Potestad de proveer á las Catedrales de Obispos, sin que mientras viven tenga alguno avilantéz para afirmar, que se halla desembarazada la Silla, quanto menos para egecutarlo.

10 Fuera de este Provisor, se hallaban otros dos Eclesiasticos, y Prebendados de la misma Iglesia, con Poderes del Obispo, para gobernar en qualquier caso ocurrente. El uno era el Chantre, y el otro el Juez de los Testamentos, y á vista de toda esta Jurisdiccion, se amotinó la Sede vacante. ¿Qué era justo que se hiciesse con sediciosos tan contumaces, y en materias tan sagradas? La misma razon lo dicta: ellos por sí mismos estaban incurso en la gravedad de las Censuras Apostolicas, contenidas en tantas Bulas Pontificias, contra los conspiradores, y perturbadores de la encargada, y necesarissima paz Eclesiastica. A mas de esto, se hallaban presos, excomulgados, y anatematizados por el Provisor. Ponderóse, con benignidad, pero perniciosissima: que algunas piedades son las mas declaradas violencias, que no les habian dejado oír Misa; siendo así que hubiera sido sacrilegio el habersela dejado oír, pues perseveraban obstinados en no querer absolverse, ni reconocer á su Prelado: y en esta dureza persistieron, hasta que fueron ordenes del Consejo apretadissimas, para que se absolviessen, reprehendiendolos crudissimamente por sus exorbitancias, y juntamente mandando, que se siguiesse la Causa, hasta que fuessen castigados, y se avisasse al Consejo, si los privaban, para proveer sus Prebendas. No es Justicia, que los delitos queden con gloria, sino con escarmiento. Debe egecutarse tambien con los Eclesiasticos, por ser los espejos en quien se miran los Seglares; pero con la moderacion Eclesiastica que los Sagrados Canones encomiendan. Y añadia este Prelado con gran prudencia: *Que no es moderacion dejar de reprehender, y corregir, sino relajacion; y que moderar lo Eclesiastico, quando excede Eclesiasticamente, con cosas que parezcan rigor, no lo es, sino medicina.*

11 Huviera sido injusticia haber acudido á los rebeldes con los frutos de las Prebendas Eclesiasticas, de cuya percepcion se habian hecho indignos. Tambien se exageró este por daño de los que acarreó la ausencia del Pastor; pero callaba la passion, y el encono, que á todos los que obedecieron, y se sujetaron, se les dieron sus emolumentos, tratandolos reducidos, con grandissima benignidad, quando tercios, era tan necesario que experimentassen en la severidad los despegos. A los contumaces, sería contra derecho, y conciencia, admitirlos á la parte de la utilidad temporal, estando en lo espiritual tan agenos de incorporarse al Cabildo por medio de la Absolucion, y de rendirse al Obispo por la obediencia. Con estos inconvenientes, tan remotos, y tampoco para prevenidos, quisieron los émulos manchar, con nota de ligereza, ó interpretar á pusilanimidad el haberse escondido el Prelado; siendo cierto, que de no haberlo hecho, se huvieran seguido mas trágicos sucesos, y menos remediables tumultos.

CAPITULO VI.

DE LAS COSAS MAS SEÑALADAS que acaecieron en este Retiro.



POCAS veces deja Dios de probar con testimonios exteriores la intencion interior que él dirige á su mayor servicio: porque aunque quiere que sus Ministros verdaderos pasen por las glosas que hacen los hombres, y se sujeten á lo que juzgan, para la mas sensible, y delicada mortificacion de los que tienen talento; pero tocale despues á su Providencia Infalible, que no puede engañarse, el volver por el acierto, y desengañar á los juicios humanos, de que ordinariamente, lo que sentencian segun sus fueros, es error, y se dá por ignorancia calificada en la revista de sus Estrados.

2 La ausencia que este Prelado habia determinado hacer para evitar lances pesadissimos, que sin duda sobrevendrian, atendiendo á los empeños en que actualmente se hallaban las cosas, era preciso, que para poderse lograr, se egecutasse con todo secreto, y y con muy poco ruido: porque de haberse entendido, la huvieran embarazado, tanto como los contrarios, los mas afectos; pues estaban ya resueltos á defender á su Pastor, aunque fuese á costa de las

las propias vidas. Los émulos querian satisfacerse, con tomar en su persona la venganza ; y esto se frustraba , con que se les escapasse de las manos por medio del retiro. Los amigos no sufrían carecer de su presencia, por el consuelo espiritual de su comunicacion , y persuadirse, que ausente el Pastor , quedaban expuestos á la voráz carnicería de los lobos. Y así parece cierto, que á haberse sabido, sería mas porfiada la resistencia por parte del amor de los propios, que por el encono de los extraños. Reconociendo esto, esperó para salir de la Puebla la seguridad mas oportuna de la noche, en que el sueño tiene embargados los ojos de las atenciones mas despiertas: acompañado solamente de tres personas, por escusar la prevencion , y el estruendo , y que el secreto , por el peligro de haberse comunicado á muchos , no se notificasse , como sucede, á pregonos.

3 Eran los tres que le acompañaban, un Caballero de origen Asturiano , natural ya, y vecino de la Puebla, llamado Don Juan de Salas, Persona de valor para qualquier acaccimiento , y que estimaba con superiosísimo concepto, y amaba á su Obispo con entrañable ternura. Tenia este Caballero una hacienda de campo, que llaman Village , ó Cortijo : aunque distante de la Puebla, de mucha comodidad, y separacion, para que el Obispo estuviesse asegurado, todo lo que tardasse el venir el remedio; y así era el principal Conductor. Los otros dos, el Licenciado Francisco Llorente, que al presente es Cura de la Catedral de la Puebla, Persona de Espíritu, y Doctrina, y era su Confesor actual ; y Gregorio de Segovia, que le servía , y hacía Oficio de Secretario. Con estos tres sujetos emprendió tan largo, y peligroso camino, sin prevencion de recamaras, ni regalos : fiandose todos de la Providencia de Dios, cuya era la Causa que se seguía, que no desfavorecería sus intentos, ni descaminaría sus pasos , pues tiene asegurado el amparar á los que le buscan con rectitud de corazon.

4 Caminaron un dia veinte leguas , jornada para quebrantar aun á los mas robustos ; y con ser el Obispo el mas enfermo, y delicado, les infundia alientos con sus brios, y animaba con sus discretas , y espirituales exhortaciones: siguiendo todos tan gozosos la empresa, como si fuesse particular de cada uno la causa. En esta peregrinacion, y destierro, les cogió la Festividad solemníssima de la Cabeza de la Iglesia San Pedro , de quien, por tantos titulos, y tan especiales, era el Obispo declaradamente devoto ; y este dia no tuvieron para comer todos quatro , mas que un pedazo de
pan

pan, y un huevo. De esta porcion tan limitada, es cierto que no le cabria la mayor parte al Obispo, por ser tanta su templanza, y por conocer, que los demás se habian expuesto á tantas descomodidades por su respeto: no siendo razon, que el que convidaba á los trabajos, diese el alivio menor á los huéspedes. Todos comieron de racion tan escasa, y pasaron gustosos, por vér á su Prelado risueño, y celebrador de las fatigas, como no las participassen los demás. No se afirma, que se multiplicasse la comida, porque no hay fundamento para ello: mas parece, que el esfuerzo cobró vigor, quedando todos satisfechos, no menos que alentados; pues con poco pan, y agua muy medida, habia dicho Dios, que pondria la mesa, y haria un convite á sus escogidos, en un dia de grande solemnidad por las señales, y de especial alborozo por los prodigios.

5 Ya cerca de la Cañería, en cuyo rumbo, y acogida caminaban, habian de atravesar de noche una laguna ancha, y profunda, á quien en aquella tierra llaman *Salado*, por estar casi toda ella cubierta, ó inundada de estos lagos, de su naturaleza salitrosos. Al entrar en la laguna, á pocos pasos tropezó, y cayó la mula; ó fuese que con el miedo de no reconocer la profundidad, que en estos lances crece tanto con la escuridad de la noche, porque no tropezasse en el mismo golpe de la agua, y le cogiese la mula debajo, se apeasse antes el Obispo: en fin él se halló á pié, y que le llegaba la agua hasta muy cerca de la cintura. Caminaría de esta manera mas de quinientos pasos, hasta salir á la orilla opuesta, donde estaba la casa que buscaban. Los demás se habian apeado tambien, por si acaso era necesario socorrerle, y en su seguimiento iban vadeando, ó esguazando el lago, llevando las mulas de las riendas. Al entrar en la casa que les tenia prevenido el sagrado de su refugio, se reconoció, que viniendo todos muy mojados, solamente el Obispo estaba enjuto, sin que huviese seña alguna de humedad, sino era en la media, hácia la rodilla. Todos tuvieron necesidad de desnudarse, y mudar ropa, para enjugar la mucha agua que habian recogido los vestidos: solamente en el Obispo no fue menester esta diligencia; y admirado de verse así, les dijo á los compañeros, que son los que lo deponen: *Ahora soy y parezco Obispo; no quando estoy en mi mesa regalado, ó en mi cama recogido.*

6 Este testimonio, por ninguna manera es argumento de santidad, ó virtud del sujeto, ni como tal se refiere; porque el
obrar

obrar Dios esta maravilla , pudo ser , y sería , para recomendacion del Ministerio, y de la Dignidad , no de la Persona. Muchas veces vuelve Dios por las causas , sin mirar á los meritos, ni los demeritos de quien las defiende : porque esto le toca á él , para que con los hombres cobren estimacion , y respeto los empleos que instituyó para su utilidad. Son sin numero los egemplos que ofrecen de estas materias todas las Historias sagradas , y profanas; y en las mismas Indias Occidentales , sin que quitemos el polvo á mas antiguas memorias , en nuestros tiempos han sucedido casos prodigiosos , para manifestar Dios , quanto le ofende , que se desprecie , ó se ultrage la Dignidad Episcopal , siendo la primera de la Iglesia ; secando lagunas , agotando minas , retirando los tesoros codiciados de las perlas , embraveciendo los mares , esterilizando los campos , poblandolos de langosta , talando los sembrados , y castigando con mortandad contagiosa los brutos , para aviso , y encarmiento de los racionales : sin que de ninguna de estas demostraciones se arguyesse el volver Dios por el credito privado de las personas , sino por el decóro debido á las Dignidades.

7 Y para mayor comprobacion de esta verdad , y que en el caso referido quiso publicar Dios , que era su voluntad , que el Obispo perseguido saliese enjuto del lago , no Don Juan de Palafox : á la vista de los mismos tres testigos , numero señalado por él , para purgar de la incertidumbre las verdades , y de los demás que se hallaron en la Cafería , se experimentó otra cosa singular : porque trahiendo el Obispo en su mula unas bizazas de baqueta , en que venian los papeles originales , y las protestas que habia hecho en defensa de su Jurisdiccion , y Dignidad , y otras alhajas tocantes al uso necesario de su Persona , al pasar el Salado se cayeron en él , sin que ninguno lo sintiese , ó lo notasse : porque el ruido de la agua , y la lobreguez de la noche , no permitian desembarazo á la advertencia. Luego que llegó á la casa , echò menos las bizazas el Obispo , por la importancia de los papeles que se depositaban en ellas. No fue posible volver aquella misma noche á buscarlas , y á la mañana costó no pequeña dificultad descubrirlas , por estar debajo de tanta agua , y ser tan dilatada la laguna. En fin , quiso Dios que pareciesen ; y trahiendolas á su presencia corriendo agua , se persuadieron todos , que los papeles estuviesen deshechos , y molidos , habiendo estado tanto tiempo dentro de la agua , que sobraba para haberlos vuelto engrudo. Abrieronse las bizazas , y hallaron , que los papeles se habian conservado intactos , y enjutos,

tos , sin la menor seña de humedad , estando todas las demás alhajas muy mojadas , y las que eran de ropa , hechas una esponja de agua. Descubiertos estaban los papeles , como todo lo demás : no venian mas defendidos , ni guardados ; pero los papeles tocaban al Obispo : los otros trastos , á Don Juan de Palafox : y quiso Dios descubrir , que no cuidaba de Don Juan de Palafox , sino del Obispo : no atendiendo á abonar el merito de la persona , sino á resguardar la excelencia de la Dignidad.

8 Mas de quatro meses estuvo escondido en esta casa , siendo su estancia un aposento muy humedo , donde tambien decia Misa , porque fuese mayor el secreto. Entrabase en él , no por puerta , sino por una ventana , y para disimularla , reparó , que casualmente la cubrian con un lienzo de pintura del Doctor de las gentes San Pablo : siendo él quien le defendia , y guardaba la vida ; pues desde los primeros lances de su conversion , y llamamiento , le habia continuado una devocion muy intensa : y ahora , en los pasos de sus persecuciones , no pisaba huellas diferentes , armandose contra él los peligros , en hombres , y fieras , en tierra , y agua. De haber estado tanto tiempo en parte tan humeda , le sobrevinieron en llegando á su Casa muchas enfermedades , sobre las que padecia. Con que por todos caminos crecieron los trabajos para su cosecha , hallando en su pecho una acogida muy capaz , de gran gozo , y resignacion. Algunas veces fue necesario que se escondiese en una cueva , ó gruta , en cuyos senos habitaba una vibora de veneno , y mordedura mortal ; pero nunca le picó , ni hizo daño alguno , respetando su ponzoña á un Sujeto Consagrado , y señalado de la Mano de Dios , quando la rabia de los hombres le obligaba á buscar , y sacar la triaca de las viboras contra su contagio. Parece que la entorpecia , ó aprisionaba San Pablo , para que no le ofendiese ; pues para calificacion de su empleo , y doctrina , á la vista de los Isleños barbaros de Malta , burló el veneno mortalmente eficaz de otra , que se atrevió á picarle en un dedo , y en virtud de la verdad que predicaba , la arrojó al fuego , donde reventó.

6 Por este mismo tiempo , sin duda , debieron de esforzarse contra este Prelado por todas partes las persecuciones ; y los procesos que se habian formado contra sus acciones , odiosas á tantos , se remitian á España para que en ella constase quan turbadas , y revueltas , como se publicaba , tenia las Indias , con que desengañado el Rey , y su Consejo , tratassen de sacarle de ellas , como

alborotador , y sedicioso. Embarcaronse los que trahian estos papeles en el Puerto de la Vera Cruz , en un navío que á la sazón se aprestaba para España ; y antes de partir , y de hacerse al mar , cayó un rayo sobre él , y dando en la Vandera Real , que estaba enarbolada , abrasó la mitad de ella. ¡ Grandes son los secretos del Cielo , y las mas veces ignorados , ó no entendidos de los hombres ! Al tiempo que ellos fulminaban procesos para condenar la inocencia , fulminaba él rayos , para desengañar la obstinacion ; y al levantar vandera contra el desarmado , el Cielo desembrazaba iras , para volver por su causa. Salió de la Vera Cruz el navío con este presagio , al parecer no muy dichoso , aunque desatendida la amenaza por entonces , de los que el golpe le juzgaban casual. Hizose á la vela , siguiendo los rumbos de la Habana ; y quando ya el mar le tenia en sus mas despejadas anchuras , donde no podia guarecerse , conmovió tal tempestad para hundirle , que perdida la industria , y la destreza de los Marineros , y despulsados con el horror , sin remedio se anegaba.

10 Abrieron los ojos , con el peligro que miraban tan ejecutivo , los que llevaban los procesos , con ser parciales de sus emulos , y hechuras suyas , y empezaron á clamar , que se arrojasen al mar los papeles , pues eran ellos la causa de la borrasca. Hicieronlo así , y apenas los hubo cobrado el mar , y sacado de sus manos , quando empezó á serenarse , y abrir paso al Bagel , para que caminasse con seguridad por sus inconstancias ; reconociendo los complices la maravilla , y confesandola á voces , sin tener otros testigos de sospecha que la publicassen. Bien se vé en este suceso , que obraba Dios en desagravio de la Dignidad ultrajada , y fugitiva : pues el monstruo implacable del mar , desenfrenado en alborotos por su comision , se sosegó con arrojarle , y entregarle de los papeles. No se estendia su jurisdiccion contra los que los retenian , mas que á cobrarlos , no á hundirlos ; porque queria Dios , que ellos diessen al mundo testimonio de lo que habian experimentado , y despertando con los golpes furiosos del mar , confesassen convencidos la iniquidad de los instrumentos de que venian armados. Rara vez han tenido buen suceso los que persiguieron á los Sujetos Consagrados , porque es Dios muy zeloso de la honra de sus Ministros. Los que mas se señalaron contra este Prelado , y se opusieron á su Dignidad , queriendo desagraviar en ella lastimas particulares , casi todos experimentaron desastrosos fines ; porque unos murieron de repente : otros tuvieron

muer-

muertes violentas, y arrebatadas ; y con los que mas benignamente se portó Dios , fue con otro linage de castigos visibiles , que si-
no tocaron en la vida , debieron de ser no menos sensibles para la
salud , sin que ellos mismos pudiesen atribuirlos á otras causas.
Tan conocidos eran los principios.

CAPITULO VII.

LO QUE SINTIO ESTE PASTOR LA SEPARACION, y apartamiento de sus Ovejas.

CON natural cariño, ó sea instinto, figuen las Ovejas las pisadas del Pastor que las guia ; en apartandose de sus ojos , mas andan descarriadas , y balan medrosas , que viven , ni se apacientan. Parece , que á la sombra del cayado , y al estallido de la honda , caminan seguras, y les entra en provecho lo que comen. Sus balídos , deben despertar en el Pastor cuidados, porque no tienen otro estilo para significar sus necesidades. Si el Pastor está ausente , donde los desvelos no alcanzan , es menester que responda con los sollozos , y que supla con los gemidos , lo que se defrauda á los ojos. De esta manera se corresponderán los suspiros del Pastor , como ecos alternados de los acentos sin pronunciacion , aunque muy significativos , con que le llaman las Ovejas.

2 De muy fuerte obligacion es en lo natural esta correspondencia ; pero en lo espiritual , crece sin comparacion , por ser de tanto mayor consideracion los riesgos. Con este torcedor vivió este Prelado los meses que estuvo ausente de su Iglesia , y esta fue la principal tribulacion , y calamidad : las demás descomodidades que pasó , las toleró gustoso. Los cuidados del Ministerio , le hacian gemir, y sollozar ; y con estas congojas, y ahogos interiores , escribió un Soliloquio á Dios , muy tierno , al qual intituló : *Suspiros* ; que en tales causas , no solo han de tener los gemidos acentos con que se desahoguen , sino razones , y clausulas con que se expliquen , y se den á entender. Hallóse original entre sus papeles , y sin inmutarle se traslada ; pues por él se conoce quan á lo vivo de la alma le llegó , no la persecucion , sino el verse por ella obligado á desamparar sus Ovejas.

*SUSPIROS DE UN PASTOR AUSENTE,
atribulado, y contrito : ofrece los à Dios por sus Ovejas,
para que sirvan à Dios.*

3 „ **D**ios mio, Dios mio : volveos á mi, pues son fuer-
tes los trabajos que me cercan. Muchos, Señor, pe-
lean contra mí; pero mi alma á Vos se vuelve, á Vos se huye,
á Vos adora, á Vos ora. Vos, Señor, sois mi refugio, y Vos
mi amparo, el que me defiende en mis tribulaciones, que sobra-
damente me afligen. A Vos, Eterno Pastor, y Maestro de los
Pastores, á Vos busca este perseguido, pobre, y fugitivo Pas-
tór. No mireis, Señor, mis culpas, sino mis deseos : estos son,
y fueron de agradaros, y adoraros : estos me ocasionaron las
penas; y así, por estos perdonareis mis culpas. ¿Qué puede
nuestra flaqueza ofreceros, Señor, sino los deseos mismos que
nos dais? Con estos os dejais servir : quando no pueden nues-
tras obras, llegarán nuestros deseos. Estos santos deseos que Vos
dais á las almas que quereis, suben, Señor, desde la Tierra al
Cielo, y llegan á vuestro Trono. Estos templan vuestra Justi-
cia : estos inclinan á vuestra Misericordia : estos son la alma de
las obras, los afectos de la voluntad, el espíritu de las resolucio-
nes, el merito de las acciones. Estos deseos que tiene la alma :
estas ansias que la abrasan, de que Vos seais servido, son todo
su consuelo, y su tormento, toda su pena, y su gozo, todo su
trabajo, y alegría, toda su persecucion, y refugio, y toda su
tribulacion, y corona; porque el deseo, le pone en el cuidado:
el cuidado, en el trabajo, el trabajo en la tribulacion; y la tri-
bulacion, en el merito; y el merito de esta vida, en la Gloria.

4 „ O Gloria, y consuelo mio, qué trabajado me trahen es-
tos deseos, y qué fatigado estos trabajos! O alegría del cora-
zon que os adora, qué de penas combaten el corazon, de quien
sois Vos alegría! Hecho estoy, Señor, el espectáculo del mun-
do, la burla de las gentes, el oprobio de los hombres, la censu-
ra de los Pueblos, el sujeto de las conversaciones, el objeto de
las indignaciones, el buscado, el seguido, el perseguido, ausen-
te de mi ganado, pobre, y solo, anhelando por hallaros. Por
varias partes os busco, ausente de mi ganado, el que desee ver
ganado, y ya le tengo perdido.

5 „ Buscoos, Señor infinito; porque siendo así, que en to-
das

„ das partes estais, gustais de ser hallado adonde Vos mas que-
 „ reis. Fugitivo el Pastor, se aparta de sus mismas Ovejas. No hu-
 „ yo, Señor, de ellas: Vos lo sabeis, Gloria eterna, pues las amo
 „ como á vuestras: huyo del recelo de que padezcan por mi. Mas
 „ he llegado á temer el amor de mis hijos, que el odio de mis ene-
 „ migos; porque aquestos, solo buscan, si la buscan, y la hallan,
 „ una vida mal servida, y bien perdida; y mis hijos pueden arries-
 „ gar la fuya, en la qual, y no en la mia, libro todo mi con-
 „ suelo. Poco sabe del amor espiritual, el Padre que no sabe, que
 „ excede el amor que se tiene á los hijos, al que se tiene á sí mis-
 „ mo; porque en si, solo mira no mas que una miserable vida,
 „ que es la fuya; pero en sus hijos espirituales, reconoce repeti-
 „ da en cada uno, y bien lograda su vida. Amalos á ellos, como
 „ á ellos, y amase en cada uno de ellos, como á sí: con que vie-
 „ ne á crecer el amor, doblandose los afectos, porque se multi-
 „ plican los objetos. Amando pues, Dios mio, este vuestro Es-
 „ clavo, y Pastor, á estas pobres Ovejas que me encomendasteis,
 „ con tan tierno, y afectuoso amor, porque Vos primero me le
 „ disteis, para que yo las amasse: qué sentiré, Dulzura Eterna,
 „ dejarlas, quando era toda mi ansia guiarlas, y apacentarlas?

6 „ Ya, Señor, con el dolor de esta ausencia de mi ganado,
 „ no siento incomodidades, porque todas son menores, que el
 „ dolor de este tormento. Ni la censura de los hombres al honor,
 „ ni los tiros á la vida, ni los ultrages á la Dignidad, ni las fle-
 „ chas á la fama, ni las incomodidades al cuerpo, ni los agravios
 „ á la alma, ni las murmuraciones, ni las afrentas á la persona,
 „ ni el andar pobre, desconocido, y fatigado, buscando agenas
 „ regiones, y confianzas: ni los temores, ni las fatigas que figuen
 „ una vida tribulada: ni todo junto, Señor, llega al dolor, y
 „ desconsuelo que causa á un Pastor ausente de su ganado. Ausen-
 „ te, ó Gloria Eterna, á la presencia; pero no ausente al amor: au-
 „ sente á su socorro, á su consuelo, á su direccion, á su adminis-
 „ tracion, no ausente al encomendaroslas, al pedirlos, que las
 „ governeis, al clamaros, que las inspireis, al suplicaros, que las
 „ defendais, al clamar, que las confortéis. Vuestras son en
 „ la propiedad, Señor: mias solo en la administracion; y pues
 „ habeis permitido, Dios mio, que ande yo ausente de su
 „ administracion, conservadlas, y tratadlas como vuestras en la
 „ propiedad. No habeis menester, Señor, medios para obrar
 „ lo que quereis; mas podeis hacer, si quereis, en mi ausencia sin
 „ mí,

„ mí , que en mi presencia conmigo. Qué flaco instrumento os
„ falta ! Vos fereis la causa , y el instrumento : mirad esse gana-
do como vuestro , y que os costó vuestra Sangre : logrese vuestra
„ Sangre en hacerle todo vuestro.

7 „ Aconsejadle , Señor , en sus dudas , confortadle en sus
„ tribulaciones , alentadle en sus desmayos , levantadle en sus caí-
„ das. Aquella confianza con que mi alma os le ofreció , la noche
„ atribulada en que tomé resolucion de ausentarme , por haceros
„ mas servicio , y mayor bien á estas almas , essa , Señor , les val-
„ ga por vuestro amor ; y con tanta asistencia ampareis esse ganado ,
„ que todos conozcan vuestro Poder , alaben vuestro Nombre , glo-
„ rifiquen vuestra Justicia , y canten vuestra alta Misericordia. Go-
„ bernar , Señor , el ganado con Mayores , y Pastores segundos ,
„ muchos lo hacen , y Vos así comunmente gobernais vuestra Igle-
„ sia ; pero gobernar el ganado sin ellos , ó estando ausente el Pastor ,
„ solicita mas vuestra Grandeza , y empena toda vuestra Caridad.

8 „ Yá , Señor mio , mis afligidas ovejuelas no corren por mi
„ cuenta , pues no las puedo asistir : yá corren Luz Eterna por la
„ vuestra ; y en esta ausencia (que dure lo que Vos mandareis) las
„ habeis de gobernar , no solo como Criador , pues las criasteis , no
„ solo como Redentor , pues las comprasteis con vuestra Sangre pre-
„ ciosa , no solo como Señor , pues las heredasteis , no solo como
„ Pastor , pues las apacentasteis , sino como Mayoral de vuestro
„ Padre , pues de esto tambien os encargasteis , porque Vos sois
„ todo para todos , y todos del todo debemos ser para Vos. Con
„ gran confianza Dios mio , pedimos los afligidos : y el tiempo
„ mejor , ó la intercesion , es siempre el de la tribulacion. ¿ Qué
„ atribulado , no pedirá confiado , si está cerca de la Cruz ; y en
„ ella Vos pendiente , derramando vuestra Sangre , y á un lado vuest-
„ ra Madre Beatísima , amparo , y gozo de mis ovejas , y al otro
„ el Amado Discipulo , que representa á la Iglesia Universal , de
„ Vos amada ? A vista de tan abundantes tesoros , no saldrá pobre
„ el que os pide ; y así os suplico , Dulcísimo Jesus mio , enme-
„ dio de mis trabajos , que no quede nadie , en todo el ganado
„ que os presento , y que Vos me encomendasteis , y fiasteis , que
„ no conozca la diferencia de vuestra Mano á la mia. Abrid essa
„ Mano Omnipotente , y bendita , y piadosa , y generosa : lloved
„ misericordias en las almas de mi cargo.

9 „ Lloved en el Estado Sacerdotal , Secular , y Regular una
„ perfecta erudicion , y santidad de vida , de doctrina , de constan-

„ cia

„cia de fortaleza , y virtud egemplarissima. Lloved una paz , y
 „conformidad tan vuestra , que no pueda el padre de las discor-
 „dias perturbar tan santa , y constante paz. Lloved en el Estado
 „de las Religiosas , y consagradas á Vos , afectos sanos , y pios,
 „un ajustamiento á su perfecta Regla , y Constituciones , tan ale-
 „gre , que temple la suavidad del espíritu , las fatigas de la vida.
 „Lloved en sus corazones toda pureza , humildad , obediencia,
 „abstraccion , resignacion , y trato interior con Vos tan conti-
 „nuo , que sean muy Hijas de vuestra Madre , Siervas humildes
 „del Padre , Esposas verdaderas del Hijo , y sus almas recreacion
 „del Espíritu Divino. Lloved en el Estado Secular , la observancia
 „perfecta de vuestros santos preceptos , y mandamientos del De-
 „calago , y la Iglesia : en los casados , concordia , y recíproca
 „amiltad : en los continentes , egercicios de virtudes excelentes:
 „en los padres , prudencia : en los hijos , obediencia : en los po-
 „bres , consuelo : en los ricos , caridad : en los afligidos , alegria:
 „en los felices , templanza : en los Jueces , equidad : en los Su-
 „periores , clemencia , y bondad : en los inferiores , gran respeto,
 „y reverencia ; y en todos generalmente , eterna paz , y tran-
 „quilidad.

10 „ Esto os suplico que llovais en mi ganado , Eterno , y
 „Dulce Pastor , y Señor del Pastor , y del Ganado. ¿Pero qué ha-
 „beis de obrar , y llover sobre este pobre , y perdido Pastor? Qué
 „habeis de hacer con este corazon , que os adora , y esta alma , que
 „vá desfalada á Vos? Qué habeis de hacer , Señor mio , ni qué se
 „puede esperar de vuestra Piedad Eterna , sino guiarme , y enca-
 „minarme , para que siempre haga vuestra santa Voluntad? Y así
 „Vos , Señor , habeis de ser en mi soledad compañía , en mis pe-
 „nas alivio , en mis calumnias defensa , en mis cargos satisfaccion,
 „en mis trabajos consuelo , en mis dudas consejo , en mis perfe-
 „cuciones refugio , en mis peligros seguridad , á mi flaqueza for-
 „taleza , á mis tinieblas luz , y á mis afectos objeto.

11 „ Vos , Señor , á quien mi alma adora en la felicidad,
 „habeis de ser en las tribulaciones consuelo ; y no solamente , co-
 „mo Padre misericordioso perdonar tantas , y tan inumrables cul-
 „pas , sino llenarlas de vuestras misericordias. Mis deseos , Señor,
 „quien los puede saber , y conocer , sino Vos? Y así , solo Vos
 „los podeis saber , y yo los llego á ignorar. ¿Qué puedo yo hacer,
 „sino temblar delante de Vos? Qué sé yo si acierto , ó yerro?
 „Quien puede saber el estado en que se halla? Si lo que tal vez se

„ siente en el corazon , engaña , ¿ cómo no engañará á lo que se
 „ ignora ? Quien sabe si es digno de amor , ó de odio ? Pero des-
 „ pues de esto , recibid , Señor , este corazon , que os ofrece quan-
 „ to siente , y quanto tiene : sacad de él quanto en él estuviere ,
 „ que no sea todo vuestro. No puedo yo , Señor , sin Vos : en mí ,
 „ solo Vos podeis : en mí , quando no os resisto á Vos ; y no es mi
 „ intento , ni mi desseo resistiros , sino serviros , seguiros , y adora-
 „ ros. Bien sabeis Vos , Señor , que esto que parece que es desam-
 „ parar mi ganado , es por guardarlo mejor. No huye del ganado
 „ el Pastor que lo lleva dentro de su misma alma , impreso en su
 „ corazon. No huye del ganado , quien os le encomienda á Vos ,
 „ por su mas cierto Pastor ; y mas quando juzga , que sino le dejá-
 „ ra , puede ser que le perdiera. No huye , Señor , de las penas de
 „ guardarle , el que abraza , ausentandole , mas penas , por vér si
 „ puede escusar las culpas suyas , y de su ganado.

12 „ Bien sabeis Vos , Señor , los medios que he intentado ,
 „ y que he egecutado , por no ausentarme de las almas de mi cargo ;
 „ pero pudo mas la fuerza , que no el consejo. Faltan los medios ,
 „ en llegando el poder á atropellar los remedios. Rogar , instar , pe-
 „ dir , proponer , fiar , requerir , no han bastado ; y así , viendo
 „ que en la tierra no hay remedio , lo busco en Vos , que sois el
 „ verdadero remedio , Veo todo el mundo contra mí , busco al
 „ Cielo que me ayude ; y dando tiempo al tiempo , y á la ira del po-
 „ der , apelo á la soledad , buscando en ella , y en Vos los reme-
 „ dios que me niegan en poblado. Faltanme las criaturas , ó me
 „ sobran , y así apelo al Criador : en essa Piedad Inmensa , y en
 „ essa Justicia piadosísima , he de hallar quanto no he hallado en
 „ ellas.

13 „ ¡Qué excelente Juicio el vuestro , Dios Eterno ! Qué
 „ perfecto , y soberano ! Qué amable , y apetecible ! donde la vista
 „ del Juez , es la noticia del proceso : donde , ni el testigo puede
 „ engañar , ni el Secretario errar , ni el acusador calumniar , ni el
 „ inocente perecer , ni el culpado escapar : donde no basta la false-
 „ dad en la acusacion , ni la futilidad en la defensa , porque en esse
 „ eterno conocimiento se vén clara , y evidentemente los cargos , con
 „ los descargos : las culpas , con las disculpas ; y no llega el dis-
 „ curso del reo á pensar tantas evasiones á sus cargos , como las bus-
 „ ca vuestra Piedad Infinita : ni llega la propia conciencia en el pe-
 „ cador á reconocer tantos delitos en sí , como le halla vuestra Jus-
 „ ticia rectísima ; porque en vuestros Juicios , Señor , no hay en-

„ gaño, ni pasión, ni ira, ni lisonja, ni ignorancia, ni segunda
„ intencion, todo es suma Verdad, y Sabiduría.

14 „ Bien pueden, Señor, y deben temer este juicio mis pe-
„ cados; pero este buscan mi esperanza, y mis deseos. Deben, Se-
„ ñor, temer á vuestra Justicia mis culpas; pero ha de esperar mi
„ alma. ¿ Quien puede justificarse en vuestra Presencia? Y quien,
„ á mil argumentos que hiciereis, como decia Job, satisfará solo
„ á uno? Nadie bastará; porque todos somos miserables pecadores;
„ y quien piensa que no lo es, en esso mismo ha pecado; y si el
„ justo con gran trabajo se salva, como decia San Pedro, en juicio
„ tan riguroso: *Si justus vix salvabitur*: ¿ qué hará el que no fue-
„ re justo, sino malo como yo? Así es; pero no basta todo esto,
„ para que degen de ferme amables vuestros juicios, y apetecibles
„ vuestros procesos, y deleytables vuestras sentencias. ¿ Qué Padre
„ con tanto amor juzga á sus hijos, como Vos, Padre amoroso?
„ Qué amigo como Vos, fiel Amigo? Qué Rey á sus Vasallos, co-
„ mo Vos, Rey Clementísimo? Pues á quien he de apelar, sino á
„ Vos, Rey, Padre, Amigo? A Vos, pues, Señor, apelo, Rey
„ del Cielo, á Vos apelo.

15 „ A Vos suplico, que pues sabeis lo mas interior de mi
„ alma, y que solo mi intento ha sido acertar en lo que he obra-
„ do, recibais mis deseos, y que perdoneis mis obras. Vos sabeis,
„ Señor, que el Santo Concilio Tridentino es el Tesoro de la Igle-
„ sia donde resplandecen las verdades de la Fé, en cuya santa obe-
„ diencia, y creencia consiste el bien de los fieles; y que en las Bu-
„ las Apostolicas consiste tambien nuestra direccion, erudicion, y
„ enseñanza; pues aquella Suprema Silla Romana es la Madre,
„ Cabeza, y Maestra universal de todas las Iglesias. Estas Bulas,
„ este Concilio, Señor, deseé egecutar, y cumplir, y que se cum-
„ pliesen, y guardassen: si erré en el modo, perdonadme, Señor;
„ y si no, defendedlo.

16 „ Bien sabeis, Señor, que mi deseo es de paz, y que da-
„aré mi sangre por ella; pues la paz, es el consuelo de las almas,
„ el gozo de los fieles, la seguridad de las Repúblicas, la disposi-
„ cion de la santa, y verdadera doctrina, la Corona de los Reyes,
„ el consuelo de los subditos, la alegria de lo temporal, la mejor
„ disposicion para lo eterno. Con la paz, todo lo bueno crece, y
„ lo malo descaece: con la discordia, todo lo malo crece, y todo
„ lo bueno perece; y así, la buena paz, Señor, siempre la he de-
„ seado, y procurado: una paz entre el Criador, y las criaturas, y

„ sus Santos Mandamientos , y reglas : una paz entre los Vasallos,
 „ y su Rey, y sus Leyes : aquella paz que nos enseñasteis , quando
 „ digisteis á vuestros Apostoles : Que les dejasteis vuestra paz ; no
 „ la paz del Profeta , quando dijo : Paz , paz , y no habia paz ; si-
 „ no aquella que resulta de que los Concilios , y Decretos Apost-
 „ tolicos sean respetados , y Vos , Dios mio , seais servido , y obe-
 „ decido. Esta es la que he procurado , y promovido , con los me-
 „ dios mas eficaces , prudentes , y moderados que he sabido : si
 „ erré en el modo , Señor , perdonadlo ; y si no erré , defended-
 „ lo.

17 „ Vos, Señor, cuya vista penetra lo interior de los cora-
 „ zones, sin que haya asomo leve que pueda esconderse á sus no-
 „ ticias, sabeis, que no siento, ni tengo ódio á aquellos que me
 „ persiguen : que los amo, que les deseo bienes temporales , es-
 „ pirituales , y eternos : que os ruego los ampareis , encaminéis,
 „ y alumbréis : que el no obrar yo lo que descan , es por creer,
 „ que Vos quereis que defienda la Iglesia que me fiasteis : que
 „ mantenga la Jurisdiccion , y Báculo que me disteis ; y que me
 „ he movido á defender los Derechos de la Mitra , y de la Digi-
 „ nidad Episcopal , por juzgar que en esto os sirvo , y en lo con-
 „ trario os ofendo : que he sentido , y siento mucho el darles
 „ ningun disgusto ; y que no habria cosa que no hiciesse , solo por
 „ tenerlos contentos , y satisfechos , como lo estuviesséis Vos , ó Glo-
 „ ria Eterna , á que habemos de atender principalmente las almas.
 „ Despues de todo esto , no asseguro que he acertado : y así , si erré ,
 „ perdonadme ; y si no erré , defendedme.

18 „ Vos sabeis , Señor , que desde que llegué á estas Pro-
 „ vincias , en los Puestos Seculares que he servido , todo mi de-
 „ seo ha sido de acertar ; y aunque con obras imperfectas , hijas
 „ de mi miseria , y flaqueza , he conservado un intento constante :
 „ porque Vos me le dais , y ayudais á que le tenga , de que Vos
 „ seais glorificado , vuestro servicio promovido , el Rey obedeci-
 „ do , su Justicia respetada , sus Ministros amados , y temidos , sus
 „ Vasallos aliviados , y amparados. Despues de esto , habré errado
 „ en muchas cosas : en lo que erré , perdonadlo ; y si en algo he
 „ servido , recibidlo. Vos sabeis , Señor , que á las ovejas de mi car-
 „ go , con la pluma , y la palabra , y vuestra gracia , las he dado sa-
 „ na , y verdadera Doctrina : así se la huviera dado con egemplo ,
 „ y santas obras : pues quanto al creer , ha sido aquella que ense-
 „ ñan vuestros Artículos Santos ; y quanto al obrar , la que ense-
 „ ñan

„ñan vuestros Mandamientos , y la que promulgaron los Apóstolicos Decretos , la que claman los Concilios , la que explican los Autores mas excelentes, y seguros ; y que si pudiera con mi sangre, y con mi vida, estrechar mis ovejas en union, y caridad perfectísima con Vos , todo lo diera , é hiciera por su bien , y vuestro amor, y servicio ; y porque todos vivieramos, y obráramos á vuestra satisfaccion. Despues de todo esto, si he obrado en la sustancia, en comision, ú omision, y mucho, perdonadlo ; y si algo huviere obrado á vuestro gusto, Eterno Bien, recibidlo.

19 „ Vos sabeis, Señor, que no he puesto mi corazon en la codicia, y que aborrezco , por vuestra Misericordia , quanto no os agrada á Vos ; y que quanto tengo de renta , lo he dado , y mucho mas de lo que tengo ; y no, Luz mia, á gastos , ni vanidades, ni á intentos ajenos de vuestra Ley, pretensiones , ó locuras de este genero; sino á los que yo creí , que os agradaba en darselo : esto es, á los pobres , y obras pías, y otros como estos; y no he hecho nada, Señor , en restituir la hacienda de los pobres á los pobres; pues nunca ha sido ella mia , sino suya , ni es fineza pagar, sino obligacion. Despues de esto, si en el modo, ó la sustancia, ó prodigalidad , me he apartado de aquello que era mejor, ó debido, perdonadlo ; y si en esto os he servido , recibidlo.

20 „ Finalmente, Gloria Eterna , Vos sabeis el ardor de mis deseos, la flaqueza de mis obras, y que quisiera mi corazon, que fueran estas , como Vos me dais aquellos : Vos podeis , Señor, enderezar lo torcido, reparar lo roto, restituir lo deshecho, unir lo desviado, hallar lo perdido, y alentar , y confortar lo flaco ; y así Vos, Dios, y Señor, á este pobre, y perdido Pastor , amparad, defended, guiad, aconsejad , y gobernad ; y pues no halla amparo , ni consuelo en los hombres , hallelo en Vos , Criador de los hombres; y pues sabeis , que creyendo que en esto os sirvo, he salido á buscaros en los Montes, halléos, Señor, en los Montes. ¡O qué de misericordia habeis hecho, Señor, en la Soledad! Qué de Gracia en la Ley Escrita , y la de Gracia ! Digalo el Sacrificio de Isaác en el Monte, figura del mas Alto Sacrificio. Diganlo las Tablas que disteis en el Monte á Moysén. Digalo el Monte Tabór. Digalo el Monte Calvario. Diganlo los Desiertos, y los Montes ; que vuestras Plantas en Carne Humana pisaron, adonde os retirabais á orar. Diganlo los Desiertos adonde honrasteis los Pablos, los Antonios, é Hilariones. En los Montes,

„tes, Señor, os he buscado, y por los Montes no se gasta vuestra
 „Gracia en lo que obráis, ni llegan jamás á ser menos vuestra
 „Piedad, y Misericordia en lo que podeis obrar. Lo Infinito no
 „admite disminucion: tambien podeis favorecer, y amparar á es-
 „te gusano, con hacerlo todo vuestro en agenas Regiones, Obis-
 „pados, y Gobernaciones, como en propio Obispado, Region, y
 „Gobernacion. Para Vos todo está cerca, todo presente, porque
 „todo lo llenais; y así podeis, sin moveros, gobernar al ganado,
 „y al Pastor. Esta es vuestra Esencia Infinita, Inefable, Incompre-
 „hensible, Inmensa, Omnipotente, y Eterna, que todo lo ocupa,
 „lo gobierna, lo socorre, lo puede, lo beneficia, sin que necesi-
 „te mas que de sí misma; y esta es nuestra flaqueza, cortedad, po-
 „breza, y limitacion, que de todo vivimos necesitados, meneste-
 „rosos, y mendigos; y así, Señor, pues todas las riquezas están en
 „Vos, repartid vuestras riquezas.

21 „Dad, Señor, á las almas de mi cargo, gracias, dones, y
 „misericordias. Dad á mis émulos, si obran con emulacion, tem-
 „planza, moderacion, luz, y gracia, y quanto conforme vuestra
 „Santa Ley, pueden ellos desear. Dadme á mí, Señor, paciencia,
 „fortaleza, constancia, alegria, presencia vuestra: conservadme en
 „el gozo interior, con que me teneis contento: concededme, que
 „logre estos trabajos, tribulaciones, y afrentas, y que de ellas sa-
 „que el fruto de vuestra eterna alabanza. Concededme una supe-
 „rior estimacion de los trabajos, y que los trate, y respete como
 „altísima Dignidad, y los padezca por Vos. ¿Pues cuándo, Señor,
 „mereció una alma ingrata tan grande bien, como penar con afec-
 „to de agrados, y tener algo que ofreceros? Cuando mi pobre-
 „za, necesidad, y miseria, creyó hallar que consagraros, y daros
 „¡Dichosas las penas en que se pena por Dios! Dichosa la soledad
 „que halla en Dios la compañía! Dichosas las fatigas que hallan
 „en Dios su descanso! Dichosas las jornadas en que se huye de las
 „culpas por las penas! Dichosa la habitacion pobre, y necesitada,
 „si es de gracia socorrida!

22 „Quando yerre, Señor, en quanto obro es mi intento de
 „acertar: mirad mas á mi intencion, que á mi accion. No cen-
 „suro, Señor, las causas que han obligado á estos efectos á unos,
 „y otros: Vos nos habeis de juzgar, sea con misericordia. Solo
 „alabo, solo abrazo, solo me consuelan los efectos de tan crudas
 „diferencias; pues son para mí trabajos, penas, destierros, inco-
 „modidades, recelos, desconfianzas, afrentas, hechas á la opinion,

„y

„ y al honor, desconsuelos á la vida, descomodidades al cuerpo, po-
 „ breza á la persona , fatiga al ánimo , sentimientos vivísimos al
 „ dolor , muerte penosa á la ausencia de mis pobres ovejuelas ; y
 „ despues de todo esto es tal, Gloria, y Sabiduría Eterna, el modo,
 „ y forma de vuestro santo , y místico Gobierno , que dentro del
 „ desconsuelo haceis que arda una espiritual alegría en quien pade-
 „ ce , y que entre las tribulaciones, vivan mas eficazmente tan in-
 „ teriores consuelos , que si quisieran quitar á la alma los consue-
 „ los con las penas, defendería las penas por los consuelos. Almas
 „ justas , y devotas , no lloreis á los que penan por Dios : llorad á
 „ los que le ofenden : (si hay alguno que le ofenda) no hay mas
 „ mal en esta vida, que las culpas, que no son males las penas. Llo-
 „ radme , quando viereis que le ofendo : no lloreis quando vie-
 „ reis que le busco. No lloreis á vuestro Pastor , que ahora lo co-
 „ mienza á ser. No es ser Pastor, vivir muy regalado , muy servi-
 „ do , muy respetado : esso solo es llevar su sueldo el Pastor.

23 „ Ser Pastor, es vivir penando por su ganado, y atribula-
 „ do entre sus ovejas : yá dejandolas perseguido, para volverlas á
 „ hallar; y así vemos, que unas veces velan los Pastores , y otras
 „ filvan : otras descansan, y otras apacientan sus ovejas, y otras las
 „ trahen en sus hombros : yá ván á buscar , y reconocer aquello
 „ que les conviene : otras tambien se retiran , y ausentan. Esto es
 „ mas conveniente al guardar un ganado racional , porque en él
 „ se han de usar los medios con que mas se guarda, y salva ; y si
 „ el remedio es ausentarse por algun tiempo el Pastor, esso es guar-
 „ darlo. Christo, Bien nuestro, egemplar , y Maestro de los Pastro-
 „ res, unas veces se iba á guardarlo á los Templos, otras á las Pla-
 „ zas, otras á los Banquetes, á reducir, convertir, y á apacentar sus
 „ ovejas : otras se retiraba á los Montes, á orar por ellas; y otras se
 „ ausentaba, para volverlas á vér : y mas quando habiendo hecho
 „ el milagro de los cinco Panes , vió , que el amor de las Turbas,
 „ las ponía en cuidados agenos, y contrarios á su santa Voluntad.
 „ Esto mismo han hecho Varones, y Obispos muy Santos, á quien
 „ se debe imitar , desviando con la ausencia riesgos mayores que
 „ origina la presencia : eligiendo el Pastor el padecer , por librar
 „ de riesgos á su ganado, y despues con mayor gozo han vuelto á
 „ guardarlo, beneficiarlo, y servirlo ; y así, consolaos almas devo-
 „ tas, ovejas fieles, hijos amados , y acudid á Dios con todo : pe-
 „ didle misericordia: enjugue vuestras lagrimas el saber , y enten-

24 „ Las penas de vuestro Pastor se volverán en gozos, y consue-
 „ lidos muy seguros, en sabiendo que estais, hijos míos, conso-
 „ lados, y contentos. No cuideis de mis penas, y fatigas, que Dios
 „ cuidará de mí, como de su criatura, y su esclavo. Cuidemos to-
 „ dos de servirlo, y adorarlo, que es bien cierto que él cuidará de
 „ nosotros. No estoy ausente de mis hijos, que en el corazón los
 „ tengo, y en él los ofrezco á Dios; y así, tenedme presente en su
 „ Divina Presencia, suplicándole me ampare, me guíe, me acon-
 „ seje, me conforte, me consuele: que yo, aunque malo, y
 „ perdido, lo mismo pido para vosotros, sin que cese de esta hu-
 „ milde petición.

25 „ O Pastor Eterno de las Almas Jesu-Christo Señor nues-
 „ tro, que con tu Sangre las compraste, con tu Santa Doctrina las
 „ apacentaste, con tu Inefable Providencia guardaste, con tus San-
 „ tos Sacramentos conservaste, con tus inspiraciones, y consejos
 „ guíaste: guía, consuela, fomenta, conserva, alegra con este
 „ espíritu al ganado de la Puebla, y Obispado de los Angeles.
 „ Ayuda, Señor, al Pastor, y las ovejas: dáles tu santa bendición
 „ de Misericordias: confortalos en los trabajos, y amparalos en
 „ los peligros: apartalos de las culpas, consuelalos en las penas.
 „ Dáles, Señor, en esta vida aumentos de gracia, para que te sir-
 „ van, y en la eterna gloria, para que te alaben por todos los si-
 „ glos de los siglos. Amen. “

26 No puede negarse, que es muy difuso este Soliloquio, y
 que á muchos les parecerá cansado, según lo que en él se inculcan,
 ó se repiten los sentimientos; pero no es fácil señalar orillas á las
 pasiones del ánimo, quando son tan vehementes. Tiene sus impe-
 tus el espíritu, que ni pueden reprimir los labios, ni contenerlos la
 pluma, y quien no los entendiere, no los juzgará con acierto. Es
 necesario vestirse de los mismos afectos, para ceñir, ó esplayar
 según ellos las razones, por ser tan diferente definir, que experi-
 mentar. Qué sentirá un Pastor, que forzado desampara sus ove-
 jas amandolas con entrañable ternura, puede el laconismo
 abreviarlo á un encarecimiento; pero significar el mismo Pastor
 lo que siente, y lo que pasa en su ánimo, es amargura que no
 cabe en vaso estrecho. Pedíale á Dios ayuda David, porque se
 le habian entrado hasta la alma las aguas de la tribulación; y
 quando las inundaciones llegan tan adentro, es preciso que los
 suspiros rompan de avenida, y que se sobrepongan á las marge-
 nes que guarda la concisión. La congoja verdadera busca todos
 los

los caminos para desahogarse , y no se le puede ir á la mano , ó cerrar la boca , porque sería obligarla á que rebiente. Los gemidos , ordinariamente son á la medida de lo que padece el ánimo ; y no le es concedido al juicio humano tomarle el pulso , porque de estas enfermedades solamente Dios es el Médico.

27 Muchos Salmos se hallan del Profeta Rey , con tantas repeticiones , que si huviesse de censurarlos la cultura humana, muy preciada de la lima para cercenar superfluidades , introduciría en ellos sequedad , no elegancia ; porque no alcanza el Espíritu con que los dictó aquella pluma gobernada por el Espíritu Santo , en las ocasiones que era forzoso se explayasse la voz al mismo compás que estaba templado el instrumento de la congoja : á cuya armonía, sonora para el Cielo, cantó los mas Salmos este gran Monarca , tan cortado al talle , y la medida del corazon de Dios. No juzga este Señor como los hombres , porque si en cada palabra vá asido , y enlazado un afecto , los afectos aunque fuesen infinitos le son debidos á Dios, con que no serían redundantes las palabras que los exprimen. Los hombres perciben solamente las palabras sin tocar en los afectos , y por esto, si son sobradas , le causan hastío.

28 Consta por este Soliloquio , ó sea recuerdo , y Carta Pastoral , que de todo tiene, el impulso que movió á este Prelado para ausentarse , quando los hombres quisieron interpretar su retiro tan siniestramente , culpandole , porque entonces no le pudieron haber á las manos , para egecutar sus designios , divirtiéndolo él con la astucia de la Serpiente encargada de Jesu-Christo , que es guardar la cabeza , los tiros que amenazaban á su Persona : haciendo lugar con el tiempo que interpuso , para que entrassen la moderacion , y la templanza en lugar de la ira , y el enojo , que andaban tan sueltos. Consta tambien el dolor con que se vió obligado á apartarse de sus ovejas, dejandolas expuestas al desasosiego de una sedicion , por atajar mayores inconvenientes : sacandose de él un testimonio irrefragable de muchas virtudes interiores , que adornaban su ánimo, en particular de la igualdad , y resignacion en las persecuciones , y del amor que tuvo á los que se le mostraron contrarios , perdonandolos , y rogando por ellos tan instantemente á Dios , con quien no se habla con el corazon torcido , ó inclinado á otra parte ; pues á los hombres se les puede persuadir

dir lo que no se siente, y de ordinario es esto lo que se les persuade; pero á Dios no es posible que le engañe nuestra astucia, ó sagacidad.

29 Sofegaronse en parte los alborotos despues de quatro meses de ausencia, y los balídos amorosos de las ovejas revocaron al Pastor del desierto al Poblado, aunque los ánimos de los émulos, siempre recrudescidos con el dolor de las imaginadas injurias, cumplian solamente con la exterioridad, sin convalecer en la quietud interior, en que consiste la perfecta salud. Fueron singularísimos los alborozos, y los aplausos con que le recibieron los verdaderos hijos; y no se vian, ni se oían por la Ciudad, mas que demostraciones festivas del consuelo espiritual con que les habia llenado la presencia amable, y deseada de su Pastor. Decianlo las lenguas de las campanas en sus acentos sonoros: gritabanlo las bocas de los niños con el estilo desnudo de las adulaciones del arte: celebrabanlo los mas advertidos, y desapasionados, como una felicidad restituída del Cielo, para que volvieresen á gozar con su trato del siglo de oro; y en fin eran los júbilos tan generales, que hasta el odio, y la emulacion, tuvieron necesidad de mudar semblantes, y tomar, aunque postizas, mascarillas de alegría, para concurrir al teatro donde se regocijaban todos, por no verse atropellar de tan fervorosas aclamaciones.

CAPITULO VIII.

*DE LA DOCILIDAD, Y RESIGNACION CON
que volvió à España este Prelado llamado
de su Rey.*



CON mucha propiedad se comparan los contentos de esta vida, á las ampollas que levanta la agua en las balsas, ó arroyos, que forman en la tierra los recios aguaceros, y las lluvias, que parece trahen tras sí las nubes desatadas: apenas cobran bulto, que representan à los ojos, quando se desvanecen, y se quiebran, aun antes que se quajan. Tan instantaneos son todos los gozos que el mundo ofrece, y con ser así, aun no basta para que no se peguen á ellos los afectos; llamando Dios las ansias de nuestros corazones á la posesion de aquellas alegrías, cuya satisfaccion se mide con la eternidad.

Po-

2 Poco les duró á las Ovejas del Obispado de la Puebla, el regocijo de haber hallado su Pastor despues de quatro meses de desamparo, prometiendose con su presencia, y restitucion el abrigo, y la defensa que habian tenido tan aventurada: porque saltado improvisamente de un Orden Real, solicitado á instancias vivísimas de sus emulos, se le mandaba venir á España, á dár cuenta de sus acciones, que tan mal parecidas andaban sembradas por el mundo, segun los colores con que las pintaban sus contrarios. Pero aunque consiguieron el despacho, en que se le mandaba salir de las Indias, ni la astucia, ni la diligencia fueron poderosas para impedir, que se dictasse con las clausulas de mayor benignidad, y estimacion que se permiten á la Soberania de un Rey, en recomendacion de un vasallo: gobernando el impulso natural de la inclinacion la pluma, para que su Magestad añadiesse de su propia mano los renglones que en el despacho original se veneran: favor que pudo templar el sentimiento forzoso con que el Pastor se apartaba de su Iglesia, en su determinacion unica Esposa, á quien habia consagrado su voluntad. No era la distancia de cinquenta, ó cien leguas, sino de más de dos mil: no era facil persuadirse el volverle á vér: era muy general, y muy tierno el amor que le tenian las Ovejas legitimas á este Prelado, el con que él las correspondia, sin duda era mucho mas intenso; pues naturalmente habia de crecer, al paso de lo que le costaban: causas todas para que, sin comparacion, fuesse de una, y otra parte mas excesivo el dolor de esta segunda ausencia, que habian sido la pena, y el gozo en los lances del primer retiro, y hallazgo.

3 Por mas que los elementos parece que se habian declarado en volver por la rectitud de este Ministro, y abonar su intencion, cerrando los pasos del mar, para que no llegassen á España tan injustas quejas, se abrieron camino sus contrarios, que siempre fueron tenaces, y poderosos. Consiguieron el sacarle de las Indias, que era toda su ansia; porque en tanta distancia de los ojos del Rey, y del Consejo, primeras causas en lo politico del gobierno de aquellas Provincias, no se sufren los Ministros tan enteros: quieren mas mitigados, y templados á los humores que allá dominan; porque en todo es el clima mas benigno. Recibió el orden con grandísima igualdad, y conformidad, interior, y exterior, sin consentir se replicasse, ò suplicasse de el, manifestando los inconvenientes que se recrecerian á la Real Corona con alejarle: lo qual querian hacer muchos desapasionados, y zelosos del mayor

servicio de Dios, y de la Monarquía. Siempre fue este Prelado obedientísimo á los mandatos de su Rey, por entender, se declaraba en ellos la voluntad de Dios, á quien en todas materias vivió resignadísimo. Tenia muy presente aquel documento de San Pablo á los Romanos: Que ninguno resista á la disposicion Superior, á que debe estar sujeto, porque es contravenir á la ordenacion de Dios, que es solo quien comunica el imperio, y la potestad á los hombres; pues aunque el Magistrado no sea mas que civil, la repugnancia levanta escrupulos en la conciencia; y así, aun las leyes temporales de los que mandan, se han de observar como derivadas de la primera regla.

4 Sin contradicion, quando le mandaron pasar á las Indias, por convenir así al servicio Real, obedeció con grande prontitud, dejando en España su Patria, y el cariño de sus hermanos, que pudieron tirarle, y detenerle; y mas hallandose tan bien visto en la gracia de su Magestad, sirviendo una Plaza tan Preeminente con tanta aceptacion; y que naturalmente, dentro de España habia de ascender á los Puestos correspondientes á sus meritos, y servicios. Mandaronle ir; resignóse: mandaronle volver; no se detuvo: imitando los Animales misteriosos de Ezequiel, que iban, y volvian, á manera de relampago, donde queria dar con ellos el gobierno Superior del Espiritu á que estaban sujetos. No se le propuso, para retardarle, tener muy quebrantada la salud, á causa de los grandes trabajos que padeció, y de las continuadas fatigas que le brumaron, por ser de tanto peso todas, que no parece caben en el tiempo que sirvió en las Indias: no el hallarse con tantos empeños, contrahidos por las Obras que habia perficionado, para beneficio comun, sin que ninguna mirasse á conveniencia suya personal: no los gastos, que forzosamente se le habian de recrecer en una jornada tan larga, aunque viniese muy ahorrado de familia; pero era preciso volver los mas criados que habia llevado consigo, que viendole venir, ninguno se queria quedar: nada de esto le emperizó para aprestarse con toda brevedad. De donde se conoce, lo poco que le habian cebado los tesoros de las Indias, quando con tanta facilidad se desprendia de lo que tan pertinazmente suele avasallar los afectos humanos.

5 Al tiempo que él venia con esta resignada presteza á los ojos de su Rey, dándose por premiado de todo lo merecido, y servido, con haber satisfecho su Real concepto; sus emulos, que no dormian, ni descansaban, en quanto podia serle de mortificacion,

y penalidad ; porque convenia así , para acabar de labrarle , dieron un memorial á su Magestad , y á otros Ministros , antes que él entrasse en la Corte , en el qual , entre otras cosas , pedian: *Que su Magestad premiase al Obispo antes que llegase á Madrid , y que se le prohibiese el entrar en el Consejo de las Indias.* Peticiones bien extravagantes , en la *sustancia* , en la *limitacion* , y en el *tiempo*. En la *sustancia* , pidiendo premios para el Obispo , que ni pedia , ni se acordaba de sí para que le premiasen , y á quien solo le tocaba el pedir. En la *limitacion* , queriendo que no fuese en el Consejo de las Indias. En el *tiempo* , ordenando , que el premio se adelantase á su entrada en la Corte.

6 Bien se vé en todo esto , como le iba Dios llevando por los pasos de la mas calificada tribulacion , pues se prevenian sus contrarios á proponer cosas tan desproporcionadas , intentando gobernar la gracia , y los dictámenes del Rey , para encaminarlos á sus fines ; persuadiendose , que con premiarle adelantadamente , le cerrarian la puerta para que no volviese á las Indias , que por ventura era lo que temian mas ; y con sacarle de su Consejo , cuya ocupacion habia ya veinte años que egercia , por haber mandado su Magestad , quando pasó á las Indias , que la retuviese , les parecia se resguardaban de las noticias tan comprehensivas , y recientes , que podia influir en él , de todo lo sucedido , y del estado en que quedaban aquellas Provincias , que con la experiencia de un voto tan capáz , era preciso que se sujetasen á algunos , no muy suaves para todos , y de camino disponian desembarazar los estorvos á la residencia , entendiendo , que con tenerle fuera del Consejo , las quejas de los ofendidos , y lastimados romperian sin miedo á verificar sus agravios : lo qual no seria tan seguro , si viendo que perseveraba en su Plaza de las Indias , se continuaban con ella las dependencias.

7 A todos estos blancos señalaba , y tiraba la intempestiva negociacion , y solicitud , de los que por ningun titulo podian legitimar mostrarse partes tan interesadas en los aumentos , y premios del Obispo , quando ni él , ni sus parientes , se acordaban de pedirle á su Magestad remuneracion , satisfechos solamente con que se diese por bien servido de lo que habia obrado. Y es digno de notar , para que se conozca la providencia secretísima con que Dios gobierna , y mueve las causas segundas á la justificacion de sus intentos , que al mismo tiempo que los contrarios instaban vivísimamente se le tomase residencia de sus cargos , prometiendole

se , que en ella desahogarian su dolor , y hablarian todos los que hasta alli huviesse callado por otros respetos , daban por otra parte Memoriales , pidiendo que se le premiasse : cosa que solamente se pudiera hacer despues de pasada la residencia , y haber salido de ella con la integridad que se ha visto. De donde se infiere, quan encontrados afectos tiene la passion , ó quan corta es de vista : ó ultimamente , quan cautelosa es la maña , pues para ocultar la contradicion , y guerra que hacian á un Ministro de tan sana intencion , la disfrazaban con el zelo de parecer sus agentes.

8 Muchas cosas suele pedir la malicia , que es lo mismo que Dios quiere que se egecute ; pues como Dueño tan Superior de las criaturas , las endereza , aun quando ván mas torcidas , hácia donde ha determinado producir fruto. El amover á este Ministro del Consejo de las Indias , despues de haberle servido veinte años , que es lo principal que por su Memorial solicitaron los emulos , paliandolo con la adulacion , de que le premiasse el Rey antes de llegar á la Corte , en la verdad fue lo que sintieron sus parientes , y á lo que se opusieron con mayor resolucion ; y por ventura , fue esto tambien en lo que él mismo tuvo mas que resignarse , y que ofrecerle á Dios. No era medio unico para residenciarle , excluírle del Consejo de las Indias ; pues conservandole la plaza , se le podia formar la residencia , de que en el mismo Consejo hay infinitos egemplares , y no de sujetos cuyas diferencias con los Virreyes , ú otros interesados , habian sido solamente sobre puntos de Jurisdiccion , quales fueron las del Obispo ; sino por respetos , ó atenciones personales , que llevan diversísima consideracion : pues no se hallará , que el Obispo , por motivos de su Persona , ó conveniencia , tuviesse en las Indias el menor disgusto , porque con muy particular estudio tenia olvidada su Persona : que esta es la condicion de quien solo atiende á la conveniencia comun.

9 Convenia apartarle del Consejo , para sacar Dios en limpio con mayor justificacion su causa , y que el mismo Consejo pronunciasse mas libremente la Sentencia de absolucion , ó condenacion : pues ya no le miraban como Compañero de tan integerrimo Senado , sino como miembro separado , y dividido. No hay astucia , no hay sagacidad contra Dios , que como todo lo penetra , y lo comprehende , permite que los hombres yerren , y se engañen , en lo mismo que dirigen á sus pretensiones. Quisieron abrir campo mas dilatado á las calumnias , ó fuesse á las injurias imaginadas , con que no interviniesse en el Consejo que habia de juzgar sus procesos,

tan

tan criminales como ellos los fingian ; y de esto formó Dios el mas concluyente testimonio para la inocencia : pues si el mismo Obispo fuera el Juez, y se le huviesse cometido el que se sentenciase, no parece posible que la sentencia se actuase mas á su favor : quedando de camino corrida , y convencida la malicia , pues todo quanto movió para quedar triunfante , se convirtió en gloria , y aplauso del perseguido.

10 Introdugeron tambien , para dár al Memorial cuerpo , ó bulto , que convendria que el Obispo no éntrase en el Consejo de las Indias , por lo que en él podria persuadir la energia de su elocuencia : como quien insinuaba , que les librase Dios de la temida Logica de Agustino : bien aereo , y fantastico miedo , pues en Tribunales tan grandes , no se gobiernan sus Senadores Prudentísimos por la elegancia aparente de las palabras , sino por la intrínseca razon de las cosas : no se pesan en él las voces , sino los meritos ; la elocuencia verdadera , y fundada del Obispo , no consistia en sus clausulas , sino en su justificacion , y en los meritos claros , y rectitud evidente de la causa , y de su Christiandad , que significado en qualquier estilo , era preciso que constase de su sustancia: que para lo que se busca el afeyte de las voces , es para lo que en sí no tiene sér. Mucha fuerza debian de haber hecho los escritos del Obispo en los animos bien impresionados , y no era facil refutarlos , ó desvanecerlos , quando sus contrarios tan adelantadamente se recelan de la eficacia de la Persona ; y en buen romance piden , que se le castigue por eloquente : pues no es otra cosa alejarle , ó estrañarle del Consejo , que habia servido tantos años.

11 Sacaronle de las Indias sus instancias , y sus clamores ; porque desde allá , con la pluma , hizo tanta riza en la obstinacion de los emulos , que obligó por medio de sus escritos , á que el Pontífice , y el Rey diessen tan ilustres calificaciones de su zelo , y su virtud. Solicitaron , que viniese á Madrid á dár razon de lo que habia obrado , por librarle de su pluma , que apadrinada de la verdad , era espada de fuego ; y en viéndole que llega á Madrid , sin dilacion , ni embarazo , (que es muy ofendida una conciencia segura) proponen , que su Magestad le premie , y le castigue , amedrentandose de su elocuencia. ¿ Quien tomará el tino á estas contradicciones ? Donde ha de dár este Ministro razon de sí ? Porque en todas partes es su elocuencia formidable : en Indias si escribe , en España si habla , el odio , no quisiera que en ninguna. A la letra parece esto lo que le sucedió al Eruditísimo Doctor de la Iglesia San

Hi-

Hilario , con los dos Obispos , Arrianos pertinaces , llamados Ursacio , y Valente. Habia el Santo publicado tres libros en defensa de la Fé Catolica , contra los errores perniciosísimos de Arrio , que en el mundo habian dilatado tanto sus inficionadas raíces , y estendido sus infelices ramas , avasallando con su ceguedad las mayores Coronas. Vióse el Santo en Constantinopla en gran peligro de perder la vida , sin mas causa , que haber divulgado Libros tan concluyentes , con quien los Hereges se hallaban convencidos , pero no reducidos. Quiso salir de una vez de asechanzas , y amenazas tan descubiertas , ó muriendo , ó triunfando ; y obtenida Audiencia del Emperador Constancio , Arriano , y tenacísimo defensor de su heregia , le pidió instantísimamente , que en su presencia viniessen los contrarios á publica disputa , para que se conociesse , por qué parte estaba la verdad , y desistiesen de perseguirle tan injustamente. No pudo el Emperador negar el partido , y el campo ; pero temieronle sus enemigos , y no le aceptaron , persuadidos , que pues los habia confutado con la pluma , los confundiria con la presencia ; y que la erudicion , y doctrina animada , aterrarian sus errores : y así , astutamente inclinaron á Constancio , que divertida la disputa , y disimulado con sagacidad su miedo , con pretexto de honrarle , le diessé licencia para volverse á su Obispado : disfrazando de esta manera , con la piel blanca de oveja , la intencion sangrienta de lobos , con que hacian tan lastimoso estrago en la Iglesia.

12 Honrosa apariencia llamaban la restitution de un Prelado , y Pastor , á dirigir su rebaño , del qual le habian apartado , para tener lugar de sembrar sus errores mas libremente : con semblante de honra , ó trage de premio disimulaban su temor , queriendo que pareciesse remuneracion , lo que era en ellos cobardia de la mala conciencia. Estas mismas proposiciones se incluían en el Memorial : *Que premiassé su Magestad al Obispo , antes de llegar á Madrid.* Aquí se descubre la especie falsa de la honra que le procuran : *Y que esto fuesse con prohibirle la entrada en el Consejo de las Indias , por el peligro de que le perturbasse su eloquencia :* en que tan claramente se dá á conocer el miedo que habian concebido á la fuerza de la razon , puesta en su boca ; pues es cierto , que vá mucho en saberla ponderar. Llegó á Madrid el Obispo á los pies de su Rey , y á besar su Real mano , y representarle las cosas mas señaladas de su servicio que habia executado en las Indias , por las quales se le concitaron tan poderosas calumnias , y persecuciones. Tuvo Audiencia par-

particular de su Magestad, en que le habló muy largo, y muy al corazon, sobre todo lo sucedido: è hizo en su Real animo tanta impresion la verdad de su eloquencia, que inmediatamente se dignó de decirle á Don Fernando Ruiz de Contreras, entonces su Secretario del Despacho Universal: *Hame hablado Don Juan de Palafox, qual no me ha hablado hombre en mi vida.*

13 Es cierto que le hablaria así, porque su ponderacion era vivísima, acompañada de mucha gravedad, y decóro. Fue esta la primera vez que informó á su Rey de todo lo sucedido en las Indias, y que le descubrió lo mas reservado de los retretes politicos, cuyos misterios, no siempre pueden fiarse al ayre que mueve la pluma, ni á las contingencias que acompañan un papel. La verdad, y el zelo de Ministro, eran las causas principales que influían en sus labios para persuadir lo mas conveniente. Con mucha reflexion era dueño de lo que decia, aun quando hablaba con lo mas soberano; y así, no es maravilla que sonassen con estos aplausos sus voces en los oídos de su Rey. De ordinario, los Ministros les ocupan á los Principes los oídos, y los ojos, para que no discernan lo que han de obrar, y lo que mas importa á la seguridad de sus Monarquías, poniendo siempre en primer lugar sus conveniencias particulares. No era esta la intencion que arrastraba el animo de este Ministro, con quien solo tenían fuerza, y entrada el amor, y el Servicio de su Principe; pues le amaba con tan afectuosa ternura, que parecia mas su amante, que su vasallo, y criado: que no es poco encarecer, en quien tenía tan muertos los afectos naturales; pero el comun de la Patria, cuyo Padre es el Principe, raras veces muere en los Siervos de Dios. Deseabale á su Principe en todo las felicidades, y los aciertos de su Reynado. Herianle penetrantemente el Corazon los malos sucesos de la Monarquía: y así, los que él pudo cautelar, y prevenir, los impidió con oportunísima destreza: los que no estaban en su mano, ni pendian de su arbitrio, los gemia, y los lloraba amargamente, y le pedia á Dios con instancias afectuosísimas, los divirtiese, ó los remediasse. Impelido de estas ansias, le sucedió un lance, que él refiere en su Vida Interior, digno de saberse, por lo que puede aprovechar, para que procuren los Principes, y los Ministros tener grato á Dios, si descan conseguir los buenos sucesos temporales. Sobrevino la mala nueva de una gran rota, que el Enemigo habia dado á nuestros Ejercitos. Llegó a sus oídos este acaecimiento desastrado, con que la fortuna se burla, y triunfa del orgullo Militar, volviendo

á su antojo el ayre de las banderas. Quebrantóle esta noticia: y con el zelo de verdadero vasallo, que le inflamaba el pecho, recurrió á Dios, y le dijo: Señor, ¿como nos mortificais, y nos afligis tanto? Ay, Señor, terrible golpe! Terrible golpe! Y que oyó que le digeron en su alma: *Tales me los dan á mi ellos.*

CAPITULO IX.

DE LAS MORTIFICACIONES QUE LE sobrevinieron de las Indias, despues de estar en España.



O se quietaban, ni se satisfacian por ningun camino sus emulos, permitiendolo así Dios, para acabar de perficionarle: que como las piedras de su verdadero edificio no tienen en esta vida su asiento, mientras peregrinan en ella, siempre es necesario ajustarlas, y pulirlas, para que no disuenen en la Fábrica de la Celestial Jerusalén. Bien conocia, y lo confesaba este Prelado, que habia menester Dios usar de toda esta fuerza para sujetar la dureza de su natural; y así llamaba éltan justamente á los que le perseguian sus *bienhechores*; pues sin entenderlo, le disponian una gran corona, por donde á su juicio le desacreditaban.

z Ello es cierto, que llevó Dios á este Prelado por una senda rara, y singular; pero ninguna mas derecha, ni segura, que es la de la tribulacion; y quando al parecer le tenia mas hollado, y metido debajo de los pies de todos, le elevaba sobre las cabezas: que este fuele ser su mas ordinario estílo, para mortificar, y honrar á sus Siervos; pues nunca aguarda para la otra vida el premiarlos: como si lo que se padece, y se merecé en esta, no fuese tan momentaneo, y tan breve. De buena razon, ya se habian de dar sus contrarios por contentos, viendo á este Ministro fuera de las Indias, excluído de su Consejo, apartado de la Corte, y reducido al Obispado de Osma, donde solamente trataba de llenar su Ministerio, viviendo para sí, y enseñando á los demás, como se ha visto. Pero no fue así, que se embravecieron, no menos contra el vacío que hacia su ausencia, que pudieran contra su Persona: renovando su dolor, y sentimiento, y vengandole con deshacer las obras mas insignes que habia egecutado: que es fiera indomable la envidia.

3 Como sus emulos en aquellas partes eran tantos, mañosos, y poderosos, fue facil introducirse, y ganar la gracia de su Sucesor en la Dignidad, y de amigo, hacerle neutral, y poco á poco opuesto; y mas si le persuadian, que con desacreditarle, y malquistar sus acciones, aventajaria su partido, y creceria su concepto. Empezaron, poniendole en mal animo con las Obras mas señaladas que en la Ciudad, y el Obispado dejaba concluidas, alentandole á que las alterasse, ó deshiciesse: buscando, ó inventando todas las razones que podian tener contra sí, para deslucirlas, y calumniarlas; y esta no era empresa dificultosa, si no la mas usada en el mundo en la sucesion de los Ministros; pues, ó sea por borrar el nombre del Antecesor; ó por seguir cada uno la diferencia de sus caprichos; ó por dár á entender, que alcanza mas, y que erró, ó se engañó por cortedad, el otro: raras veces quedan en pié, y se conservan las cosas que los pasados procuraron establecer, sin que la emulacion se satisfaga con lo que puede obrar, y adelantar de nuevo, si juntamente no inmuta, y destruye.

4 Todo era querer Dios mortificar á este Prelado, ó regalarle, que así lo llaman los que entienden su language mejor; y por esso lo llevó con tan grande igualdad de animo, y le sacó Dios con reputacion ventajosa de quanto procuraron imponerle. Publicóse Visita, y Residencia contra sus Ministros Eclesiasticos, visitando Vicarios Generales, Provifores, y los demás Oficiales de las Audiencias, comprehendiendo de termino diez años antecedentes, para averiguar todo el de su gobierno; y esto se hizo notorio con atabales por toda la Ciudad, cosa nunca vista en aquellos Reynos, ni en otros, entre Personas Eclesiasticas; y así causó no pequeña admiracion esta novedad, que cebó el apetito de los emulos, y despertó los desafectos á su ruido, para presumir hallar acogida, en quien tan descubiertamente se mostraba desinclinado. La averiguacion vino á parar en el Cura de la Catedral, Provifor, Vicario General, y Juez de Pias Causas; Eclesiastico prudente, y virtuoso, y muy docto en la profesion de ambos Derechos, escogido por tal para estos puestos por Don Juan de Palafox, que para sus elecciones procuraba siempre poner en lo mejor los ojos. Hicieronsele en esta Visita dos, ó tres cargos: á que satisfizo tan cumplidamente, que el Ministro nombrado para ella le declaró por limpio, recto, y justificado; y reconocidas sus partes aventajadas, por resulta de Visita, sacó honrosísimos informes, y recomendaciones muy calificadas, que por el mismo Visitador se hicieron de su persona al

Consejo: sin que de una Visita tan ruidosa, tan extravagante, y que abria el campo á la inquisicion de tantos años, se averiguasse, ó se probasse cosa alguna digna de remedio, contra ninguno de los Ministros que ocupó tan entero, y cabal Prelado.

5 Intentóse tambien deshacer el Colegio, que llaman de las Virgenes, fundado por este zeloso, y desvelado Obispo con parecer uniforme del Cabildo, y Clero de su Iglesia, con aplauso universal de toda la Ciudad, y el Obispado; y habiendose tocado esta pieza, para que la oposicion no dejasse alguna en su lugar, y propuesto en el Cabildo las razones de conservar este Colegio, y ponderados los inconvenientes, y falta de medios para mantenerle, queriendo cavilosamente, que estos pesassen mas, que aquellas: viendose la resistencia que hacía el dictamen de la razon, á un intento tan nocivo; y la dureza, y dolor que causaba á los animos, mejor complexionados, el que se derribasse una obra tan necesaria, y piadosa, hubo de retirarse, y recogerse la proposicion, reconocida á mejor viso la luz; y el Colegio, no solamente no quedó destruído, sino mas asegurado: las Virgenes que en él se crian, mejor socorridas con las largas asistencias de la mano misma que proponia derribarle.

6 Acabó este Obispo, como ya se ha referido, la suntuosísima Fábrica de la Iglesia Catedral de la Puebla, menos las Fachadas, y Torres. Siguió en todo la traza que tenia dicha Obra, corregida, y calificada por insignes arquitectos; y lo que es mas, por su Magestad, y su Consejo de las Indias. Segun ella, la Parroquia de la Catedral habia de formarse en los Claustros de la Iglesia, en los dos angulos exteriores; porque dentro de ella, respecto de ser pequeñas todas las Capillas, tenia grandísimo inconveniente la administracion de los Sacramentos á un Pueblo tan numeroso; y donde la traza habia dispuesto que se designasse la Parroquia, á mas de la capacidad, habia la conveniencia de estar dentro y fuera de la Iglesia: dentro, por hallarse en el termino de sus Claustros; y fuera, porque no es en alguna de sus interiores Capillas, sin que el ruido forzoso del concurso á recibir los Sacramentos, pudiesse ser de embarazo á los Divinos Oficios que se celebran en el Coro, en especial la Semana Santa, siendo de grandísima importancia esta separacion para el sosiego.

7 La traza, para que la Parroquia se asentase en este sitio, tenia por sí todas las aprobaciones necesarias, de Virreyes, Obispos, Cabildo Eclesiástico, y Secular, y con gran gozo suyo la
vic-

vieron egecutada en la mayor parte en el tiempo de Don Juan de Palafox; y habiendose comenzado á fabricar las Capillas Parroquiales, siendo aún su Obispo, bien que en su ausencia, en la parte que señala la traza, y gastadose en ellas cerca de veinte mil pesos, por ser Obra tan ilustre, y de gran ornamento de aquella Iglesia, le pareció al nuevo Prelado, que estaria mejor la Parroquia, y administracion de los Sacramentos en una de las Capillas de la Catedral; y con informe siniestro (aunque sería con buen motivo) se dió orden para derribar lo obrado, y que se egecutase luego. Estrañóse mucho esta resolucion tan fuerte: replicaron, y opusieron á ella el Cabildo, y el Obrero. Recurrieron, como mas pronto asilo, al Virrey, y al Acuerdo, que mandaron, no se derribasse; y que este negocio le remitiesen al Consejo dándole cuenta de todo, y aguardando, para obedecerla, su mas acertada determinacion: ponderando en él los inconvenientes de no continuarse el designio tantas veces aprobado.

8 En las materias de la hacienda, y recta administracion de ella, suelen ser las residencias, y las cuentas mas embarazosas, porque el gastar, y el disponer, se hace con mayor facilidad, que el justificar en lo que se distribuye. Por todos lados le iban buscando achaques, y poniendo notas á este Prelado; y así, no bien impresionado el sucesor, se introdujo á residenciar la Contaduría, y hacienda de la Iglesia: siendo constante, que en el tiempo de Don Juan, no pudiendo el Cabildo tolerar la opresion de los que ocupaban, y servian estos Ministerios, tratandose de reducirlos, y ceñirlos á leyes, y reglas determinadas para la conveniencia comun, no queriendo pasar, ni sujetarse á ellas, se vieron obligados á hacer renunciacion de los Oficios, por juzgar insufrible la limitacion de las horas, y asistencia de sus tareas. Por esta dejacion, hecha en pública forma, se pusieron Edictos solemnes por el Cabildo, para proceder á la provision de dichos Empleos; y concurriendo diferentes sujetos convocados, se eligieron por el Prelado, y Cabildo los Contadores mas fieles, y legales que se hallaron en toda la Nueva-España, y de grandísima inteligencia, habilidad, y bondad. Publicóse tambien Visita de Contaduría, y Hacienda, con algunos informes, no muy seguros, y presupuestos, de que habia grandísimas fraudes en la que tocaba á la Iglesia. La visita se comenzó con todo rigor, prendiendo á los Contadores, y Coletores, con ser Seglares, y Ministros muy ajustados, y abonados: obrandose por solos los presupuestos, lo que se pudiera por la cuenta

ra final, y sentencia. Recurrieron al Virrey los Contadores, viendó una forma de Visita tan irregular ; y en este recurso , salió el Físcal de Mexico contradiciendola , si no se mostrasse Orden de su Magestad para egecutarla ; y mucho mas , el que por la Jurisdiccion Ecclesiastica se prendiessen los Seglares , no siendo de su fueros ; pues el servir Oficios Seculares de la Iglesia , no los desafora de su Juez legitimo.

9 Con el mismo presupuesto de fraudes gravísimas se le tomaron nuevas, y repetidas cuentas al Mayordomo de la Iglesia, Prebendado , y Ecclesiastico de los mas virtuosos de aquellas Provincias, inteligente, diligente, modesto , cuerdo , y que trajo en peso aquella Iglesia muchos años , con grandísimo cuidado , y desvelo , y con singular suavidad , sin hacer agravio , ni vejacion á nadie. A este sujeto tan honrado, y tan benemerito de la Iglesia, procuraron desacreditarle con los Superiores , solamente por ser hechura , y afecto de Don Juan de Palafox : informandolos, que si se le tomaban cuentas, sería alcanzado en setenta mil pesos que tenía usurpados. Poco despues bajó la voz mas de la mitad de un golpe , dejandolos en treinta y quatro mil. Aun no era mal alcance, y restitucion de lo defraudado, si se verificasse; pero los rumores falsos, ván descaeciendo con gran prisa, y se des hacen como las nubes entre los ojos ; y yá eran veinte y quatro mil; y dentro de muy poco tiempo, quatro; y ultimamente, nada : pues en lugar del alcance tan crecido , liquidadas las cuentas alcanzó el Mayordomo á la Iglesia en dos mil pesos : queriendo Dios que saliese con esta justificacion , todo quanto se obraba en odio de este Prelado : sacando tan en limpio, no solamente su inocencia, sino la de sus Ministros , pues en ellos procuraban sus contrarios deslucirle, y desacreditarle : siendo este el fruto que se cogia de semejantes pesquisas, y averiguaciones.

10 Quando este Prelado pasó á serlo de la Iglesia de la Puebla , las Casas que vivian los Obispos, no eran propias de la Dignidad, sino de alquiler : parecióle al ánimo de Don Juan de Palafox , que esto era muy ageno de una Iglesia tan ilustre , y de tanta suposicion , y así trató de comprarlas á expensas propias. Hallabanse estas Casas gravadas en mas de diez y seis mil pesos: comprólas con las cargas que tenían, reparólas, engrandeciolas, acomodólas, y en esto solamente gastó treinta mil pesos. Sobre esta propiedad , y aumento tan considerable, que dió á la Mitra, no cargó, ni puso de pension, mas que quatro mil pesos, que son docien-

tos de renta al año, para la dote de dos doncellas, que por su orden entraron en el Convento de Santa Inés, hijas de un Caballero muy calificado, pero pobre, que habia sido ayuda de Camara del Señor Rey Don Felipe el Tercero, y que por ser necesitadas, y asegurarlas de estado, las hizo, y concedió tan justificada limosna.

11 De estas Casas así engrandecidas hizo la donacion á la Dignidad Episcopal, con el reconocimiento de los censos antiguos, y el impuesto de nuevo, para una obra tan piadosa. Son hermosísimas, y muy capaces, y segun consta por la declaracion de Arquitectos hecha en forma, están tasadas en quarenta y seis mil pesos. Aun esta obra, por si tan estimable quiso malquistar la emulacion, que todo lo inquieta; y reconociendose que tenia estas cargas, no quiso acetar la donacion el sucesor en la Mitra, por no juzgarla útil, dejando de vivirlas, y mudandose á otras alquiladas, con poquísima diferencia de lo que montan los reditos de las propias de la Dignidad: pesando muchísimo mas la autoridad de habitar las Casas Episcopales, donde han vivido de sesenta años á esta parte tres Obispos: siendo las conveniencias, que por si tienen para vivirlas el Prelado, ventajosísimas, pues están separadas, y al lado de los Colegios, y Estudios Reales, y vecinas á la comunicacion de la gran Librería, de numero de seis mil cuerpos, que alli dejó este Prelado, la mas importante familiaridad de un Obispo, despues del trato con Dios; y distantes de la Iglesia Cathedral á ocho pasos, sin otras innumerables comodidades que montan sin comparacion mas, que docientos pesos menos de alquiler: ahorro, que en las Indias corresponde á docientos reales en España.

12 Verdaderamente, la passion hace cometer grandes errores, y de ninguna cosa deben recelarse los hombres tanto, porque es andar á ciegas. Decíase, que la donacion de las Casas Episcopales hecha á la Mitra, no era conveniente acetarla, por estar muy cargadas de censo. Pero se callaba, que de estas mismas Casas pagaban los Obispos antecesores de Don Juan; y él, hasta que las compró, y labró, ochocientos pesos de alquiler; y hoy se halla el Edificio mejorado en treinta mil pesos: sin que á ningun juicio moderado le pueda parecer mucho, haber cargado á un aumento tan considerable docientos pesos de renta mas, y estos para una obra pía. De esta calidad fueron todos los Procesos que contra este Prelado fulminó la mala intencion; y para descomponerle en la opinion

nion de el Mundo , hacia de los beneficios ofensas. Por esto es menester gran cuidado para entender á los émulos, y regirse por su direccion , porque donde se presume que guian , y alumbran, derriban , y despenan; y assi decia este Prelado, con atinadissima experiencia : *Que á los contrarios se les ha de dár gustosissimamente la voluntad, el corazon, y el amor; pero no fiarles el dictamen, ni el entendimiento: el amor se perficiona, el dictamen se descamina.*

CAPITULO X.

*DE OTRAS CALUMNIAS QUE SE SEMBRARON
contra él en la Corte.*



AL heridos debian de hallarse del zelo de este Prelado , todos aquellos que , ó no querian sujetarse á las leyes de la razon , ó contenerse en los limites de la Dignidad , y procuraban justificar sus quejas , con poner en mala opinion la rectitud; sin que á este duelo de no darse por vencidos , ó fuesse tema de sobresalir mas que iguales , se le señalasse terminos; pues se multiplicaban, y renacian unos de otros los agravios, y las injurias, como las cabezas de la hidra cortadas.

2 Remitieronse de Indias diferentes Capítulos , culpando al Obispo ; y los cargos que no le pudieron probar en la Residencia: sus contrarios , para satisfacer su obstinacion, quisieron que los recibiesse el Mundo á carga cerrada , para que el vulgo que ordinariamente sentencia sin ojos , le diessse por delinquente , y se hiciesse entender que á ellos los habia lastimado con passion, y perseguido con pertinacia. Los puntos, y cargos se reducian á referir los casos , callando sus circunstancias , para que mudandose en el concepto de los que los oían la sustancia de las cosas , lo blanco quedasse negro , y feo lo hermoso. Era lo mismo que si uno digesse , que en la Corte de España es tan inhumano, y cruel el gobierno, que hay hombres diputados para matar á otros , azotandolos , ahorcandolos , degollandolos , quitandoles las haciendas ; y lo que es mas , los está pagando el Principe con su dinero , para que hagan estas maldades , egecutando esto en sus mismos vecinos , y conocidos , y en toda suerte de gentes. ¿Quién no abominaría esta Corte, y este Gobierno; oídas con horror sus tiranías, y crueldades? Claro está , que los presupuestos son verdaderos , pe-

ro la consecuencia es falsísima, calificando esta por crueldad, y tiranía, lo qual consiste en callar la principal circunstancia, que altera todo el hecho; pues es verdad, que hay hombres diputados, que son los Alcaldes de Corte, y que los paga el Rey, porque les dá sus salarios, y que estos castigan, y mandan ahorcar, y degollar, y azotar, y desterrar á toda suerte de gente; pero callase la principal circunstancia, que todo esto se egecuta con los delinquentes, y que solamente se castigan los facinorosos: consistiendo en esto la virtud mas esencial para la conservacion de una Republica, que es la Justicia; pues con ella los buenos viven con sosiego, y los malos con sobresalto: la virtud consigue premio, el vicio castigo; y si ella faltasse, y cesasse su regulada administracion, serían los racionales de inferior condicion á los brutos, sin leyes que los moderassen, sin freno que los reprimiesse.

3 De esta misma calidad venian á ser los puntos que se fabricaron en las Indias, para desacreditar en España á este Prelado, culpandole con falsos presupuestos, como decir: *Que en su tiempo habia nombrado por Provisor á un sujeto que le habian visto medir paño en una tienda.* Claro está, que quien oyere esta proposicion desnuda, se escandalizará. Pero se calla, que este sujeto, yá huviessse medido, ó no el paño, que pudo ser, ó en casa de su Padre, ó sirviendo en sus primeros años por necesidad, estudió despues mucho tiempo, y se graduó de Doctor en Canones, y fué Catedratico en la Universidad de Megico, en las Catedras Mayores, y salió el mas docto hombre, y mas egemplar que hubo en aquellas Provincias; y en virtud de sus letras, y meritos se opuso á diversas Canonías Doctorales, y se hallaba ocupando la de la Iglesia de la Puebla al tiempo que este Obispo entró á servirla, honrado por su Magestad, y su Consejo, en consideracion de sus ventajosas partes: acreditado justamente de doctísimo, y egemplarísimo, pues le sucedía en un año entero no conocer mas que su Casa, y su Iglesia, ocupado continuamente en oracion, y estudio; y finalmente, un espejo de perfeccion Ecclesiastica de toda aquella Ciudad; y que adornado de tantas prerogativas, en edad de cinquenta á sesenta años, le nombró este Prelado por su Provisor:

4 Vease ahora, qué importa que este Provisor, á quien por sus excelentes meritos, su Magestad, y su Consejo Real de las Indias, honraron, y premiaron con dos Obispados, el uno de la

Nueva Segovia , y el otro de Honduras huviesse medido paño , ó dejadole de medir , para que tomada la medida de sus virtudes, y letras , por la atencion suprema de su Magestad, sin que le disminuyesse la primera medida , le presentasse , y colocasse en las Sillas de dos Iglesias , que podia gobernar con regla tan acertada , como quien primero en sí mismo habia observado con tanto estudio el modo de medir á los demás ; y si en el Obispo fué culpa el hacerle Provisor , por la ocupacion de sus primeros años , ¿ cómo se librará de ser calumnia , y blasfemia declarada , contra el dictamen prudentísimo de su Magestad , y de su Consejo , el haberle hecho Obispo? No fué impedimento para que San Matéo entrasse en el Apostolado, y mereciesse la pluma elevada de Evangelista, el haberse ocupado primero en los logros de la Aduana, y manejado los Libros del Telonio. San Pedro desde la Barca , y teniendo las redes en la mano, fué llamado para constituirle Cabeza de la Iglesia. San Francisco de Asis midió paño, ó seda en la tienda de su Padre, siendo mozo, y no le embarazó este egercicio para llegar á ser el Serafin de la perfeccion Evangelica , y Patriarca de tan Santa, ilustre , y numerosa Familia , á cuyo sayál se ciñen las mayores grandezas. Pio V. estudió de limosna. Sixto V. fué hijo de un pobre Labrador ; y aun algunos quieren, que de ocupacion mas humilde ; y la virtud , y los estudios vencieron estas distancias , y ascendieron ambos á llenar la Silla , y gobernar las Llaves de San Pedro.

5 Tambien quisieron imputarle , que en aquellas Provincias habia sido cabeza de Vando , llamando Palafoxistas á los que seguian su partido , y se ajustaban á sus dictámenes ; pero bien se vé, quán pueril, é indigna cosa es hacer caso de estos nombres , y reducirlos al papel , ni al discurso ; y que ignora mucho, quien no sabe que el Mundo está lleno de parcialidades: una de buenos , y otra de malos: una de contentos, y otra de descontentos : una de ricos, y otra de pobres: unos alaban el gobierno , otros le censuran , porque las calificaciones acompañan á los intereses ; y en las cosas grandes , con la diversidad de juicios, se empeñan la diversidad de afectos , y aun muchas veces por los afectos los juicios. Cargó este Ministro sobre sí , con la emulacion de todos los Poderosos de la Nueva-España , y con tantas persecuciones , por defender las Reglas Ecclesiasticas , y la Dignidad Episcopal en Canones, y Conclusiones tan importantes , y universales. Todos los que se arrimaban á estos sentimientos , que en rigor eran los que
de-

defendian el Santo Concilio de Trento , como la Sede Apostolica lo ha declarado, y se ha egecutoriado con tantas Cédulas, y Aprobaciones del Consejo , y así parece que no serían los peores , fueron , y son llamados *Palafoxistas* ; y á los que eran de contrario sentimiento , y opinion , los llamaban *Palancapatis* , que en lengua Megicana quiere decir, *Carne podrida*, ó cosa semejante, por lo mucho que se consumian , y podrian con las Obras gloriosas de este Prelado, que la envidia es el gusano que mas carcome. Esto ha sucedido siempre en el Mundo , el dividirse los hombres en las grandes controversias; y así á los que favorecian á San Juan Crisostomo en las emulaciones que padeció , por las quales fué dos veces desterrado de los poderosos , los llamaban *Joanitas* ; y á los contrarios *Teofilos*, por ser de este nombre el que mas abiertamente le persiguió. De estas denominaciones, no deben hacer caso los Varones grandes, sino despreciarlas, y poner los ojos en lo que fuere mejor , y ampararlo , honrarlo , y promoverlo ; y llamenlos como los llamáren.

6 Publicaron , que habia en la Puebla un Colegio , que se llamaba de San Juan , antes que este Obispo fundasse los de San Pedro , y San Pablo : con que parece no eran necesarios estos, disminuyendo , para fabricarlos , las Rentas de la Dignidad. Pero callaban , que este tal Colegio no tenia sino quatro , ó cinco aposentos , habiendose quedado el Edificio en los principios , y que en él solamente habia otros tantos Colegiales, sin tener Maestros, sino solo un Rector; y que si iban fuera á buscar los Estudios, hacían falta á la Iglesia; y si iban á la Iglesia, faltaban á los Estudios: la renta era cortísima , y la fábrica tan poco adelantada. Pero hoy , con la Fundacion de los Colegios de San Pedro , y San Pablo , y la agregacion del de San Juan , se pusieron en forma todos tres, señalandoles doce mil pesos de renta; y hay en ellos treinta y seis Colegiales , Gramaticos, Artistas, y Teologos, y suben por sus clases, con utilísima emulacion ; y se han establecido en los mismos Colegios Catedras de Gramatica , Artes, y Teología ; y tienen Colegiales Pasantes que los enseñan; y todo dentro de Casa; y concurren de aquella Provincia á estudiar en estos Colegios, lo mas lucido de la juventud: siendo un público Seminario de virtud y letras; y se puede decir con verdad , que no hay cosa que mas consuelo, y gozo cause en aquel Obispado.

7 No fué solo este el motivo con que en España quisieron desacreditar las obras pías , y los Colegios que el Obispo habia fa-

bricado, sino tambien con decir, que habia en la Puebla otros tres Colegios de Regulares, cuya Institucion es el enseñar; y habiendo estos, eran superfluas nuevas Fundaciones, con tan crecidos estipendios, y gastos. Pero callandose que el uno de estos, llamado Colegio, no lo es, sino una Casa, ó Seminario, donde vivian dos Religiosos, con algunos Seminaristas, los quales pagaban á razon de ciento y veinte pesos por su sustento, y enseñanza; y este modo de Colegio no era para que aprendiesen, y se aprovechassen los pobres. Otro de los llamados Colegios, está al fin de la Ciudad, y es tan incomodo, que el haber de ir á él á buscar la Doctrina, era con riesgo conocido de la salud, y comprandola con la fatiga de muchas enfermedades; y en los pobres, yá se deja conocer que era preciso poblar los Hospitales, ó no querer destruir los nuevos Colegios: siendo mas penosa, y costosa la Bórica, que el Estudio: á mas, de que en este Colegio habia grande falta de Maestros de las Facultades precisamente necesarias en aquellos Países, á causa, segun se decia, de haber salido incierta una manda de veinte mil pesos que le habia adjudicado un Obispo de la Puebla, para que en él huviesse suficiente numero de Maestros, que instruyessen la juventud: con que en este Colegio tan desacomodado, aun apenas habia Discipulos. Y tambien se omite, que quando estos Colegios subsistiesen, no impedian á que huviesse otros mas cerca, y á la vista del servicio, y asistencia de la Iglesia Catedral, á cuyo Ministerio se dirigian principalmente estas Fundaciones, y á la orden, y sujecion del Prelado: pues aunque habia Colegios en Milán, amplió, y edificó San Carlos otros Colegios; y en Roma se instituyen nuevamente cada dia, por la utilidad con que la emulacion hace crecer en la virtud, y las letras en todas partes.

8 Divulgóse tambien, que este Prelado habia hecho dár el Habito á dos, ó tres Religiosas en confianza de que en desempeñandose las señalaria los dotes, siendo esto tan en perjuicio de los Conventos; pero no era facil verificar esta calumnia; pues las dos Monjas, hijas de un Caballero necesitado, y tan conocido, que hizo recibir en el Convento de Santa Inés, quedaron dotadas en docientos pesos de renta, en un censo tan seguro, como treinta, ó á lo menos veinte y ocho mil pesos de principal, en las mejoras, y aumentos de las Casas Episcopales, sin que sobre ellos se haya cargado otra cosa; y si estos faltáren, ó no los percibiére aquel Convento, no será culpa del Obispo, que doró las Monjas sobre tan

ven-

ventajoso caudal ; sino de quien , por disminuir , ó deshacer la donacion de las Casas Episcopales , hecha á la Dignidad , y queriendolas vivir de valde pretendiese justificar con el mundo el rigor de los alquileres , haciendolas tasar à su modo : apreciando en trescientos pesos , lo que intrinsecamente vale mil y quinientos. Pero estas tasaciones , ya se vé si se pasarán en el Peso , y las Balanzas de Dios.

9 Entre las calumnias , entraron sus empeños , diciendo , que quando fue á Indias , llegó empeñado , y que salió empeñado de las Indias ; en que tacitamente le notaban de mal Economo , y Administrador de las rentas Ecclesiasticas : siendo constante , aun á sus mismos emulos , que en diez años , poco menos , que estuvo en las Indias , no envió dos mil pesos á España , teniendo muchos deudos , y con las obligaciones que son tan notorias ; y esto , por ventura no podrán decirlo otros , habiendo nacido con diferentísimos respetos , con los quales se miden tambien las necesidades , y la justificacion de los socorros que se les hacen con el Patrimonio de la Sangre de Jesu Christo , cuyos hijos legitimos son los Pobres ; y nada de esto ignora el mundo. Este Obispo gastó sus rentas en dár limosnas , obras pias , y otras fabricas con que ilustró aquellas Provincias : siendo assi , que tenia dos mil ducados de renta , que le daba su Magestad por la Plaza de Consejero , que con buena conciencia pudiera remitirlos á sus parientes cada año ; y por lo menos , á vueltas de los cargos , confiesa la envidia que de las Indias volvió empeñado : que aunque él mismo publicaba muchas veces , que habia sido mal hecho , es argumento concluyente , de que no fue interesado , y que todo lo consumió en el beneficio de sus ovejas , sin reservar nada de quanto pudo adquirir Virrey , Visitador General , Juez de Residencia de tres Virreyes , y sus Allegados ; que qualquiera de estos Oficios , en un sujeto de moderada codicia , solo de regalos , le podria valer cinquenta mil pesos. Infierase ahora , de todos lo que se pudiera interesar , á no haberlos manejado la limpieza incorrupta de Don Juan de Palafox.

10 Hasta en el Obispado , y sus rentas quisieron poner dolo , como si esto le tocasse al Obispo , publicando , que no era su valor el que se decia ; pero debió de ser algun año que bajaron los frutos , como sucede en todos los Obispados , pues en los mayores de España ha habido año que no valió alguno veinte y dos mil ducados , y otros ha valido sesenta mil ; y como decia muy Christiana-

mente este Prelado : *Valgan los Obispados poco , ó mucho , no se retenga nada , y gátese , como se debe , que siempre valdrán mucho.* También se decia , que habia habido mala administracion en los diezmos del Obispado ; pero callando , que no la puede haber tan buena , y puntual como en España , por razon de tener el Obispado de la Puebla ciento y treinta y seis leguas de distancia de Septentrion á Mediodia , y mas de setenta de Oriente á Poniente , y haber pocos Españoles en la mayor parte de él , con que no hay Arrendadores , y faltan Administradores inteligentes ; y para recoger los frutos en tan larga distancia , venderlos , y cobrar lo que procede , se trabaja muchísimo , y así se consigue tarde , mal , y algunas veces nunca : sin que esto dependa de la buena , ó mala administracion , pues el dar cobro á estas rentas , se hace sumamente dificultoso por las travesías.

Con atinada prudencia , y discrecion , dijo el Gran Casiodoro , *lib. 1. variar. Epist. 9.* que en la Dignidad , y decoro de los Obispos , ninguna cosa se ha de presumir con temeridad , quanto menos pronunciarlo , y estenderlo ; porque en tales sujetos , no se debe dar credito , aun á las culpas manifestas : ¿ qué será á las que forjan la envidia , y la emulacion , caminando estas siempre tan distantes de la verdad ? Todos estos cargos debia de fabricarlos algun ingenio recién introducido en las Indias , á los quales , dicen , que sucede entrar reformandolo todo , y en pasando el año del noviciado , en las mas cosas concluyen , que no se puede hacer de otra manera , como antes se hacia : siendo el tiempo quien madura esta fruta , y desengaña los discursos intempestivos. Y para conclusion de todos los cargos que quisieron achacarle , y se conozca lo que puede la malicia , tambien representaron por culpa , haber dejado en uno de los Colegios la Librería que tenia tan numerosa , y que era todo su tesoro , y caudal , resguardada , para que no se menoscabasse , y destruyesse , con una Bula de su Santidad , y Cedula de su Magestad , que prohiben , con censuras , y penas , no se puedan sacar de ella los Libros : siendo este el unico medio de conservarse , y permanecer semejantes alhajas ; pues en abriendolas la puerta , por allí se ván : quando con estos mismos resguardos se cautelean las celebradissimas del Orbe , en especial la Vaticana , y las del Escorial ; y que para el uso facil de los Obispos , está puesta en una pieza contigua á las Casas Episcopales : con que sin mas diligencia que abrir una puerta , la tienen á la mano , y pueden gozarla , participando las riquezas estimables de sabiduría que ofrece su comunicacion.

12 Llegaron á la noticia de este Prelado todos estos capitulos, de que la mala intencion componia el volumen de su fama, y desestimólos, sin quererlos responder: por tener entendido, que las calumnias se desvanecen mejor por sí mismas, y se confunden con no hacer caso de ellas. Es cierto, que estas corrian escritas con la misma tinta, (si no con la misma mano, ó pluma) que todas las demás que contra su opinion se habian publicado los años antecedentes, las quales quedaron convencidas con tantas sentencias, y egecutorias, como en lo Eclesiastico, y Seglar aprobaron sus acciones, y resoluciones; y así, mirando á esta calificacion, y defensa con que Dios habia vuelto por él, respondió á quien le daba el aviso de estos puntos, para que los liquidasse: *Que tenia por mejor, y mas meritorio despreciarlos, que satisfacerlos*; y con esta determinacion se quietó: aunque estas materias le desasossegaban muy poco, remitiendolo al tiempo, que es el crisol de la verdad, que sacasse á luz su zelo, como lo ha hecho, quando carecen las disculpas de toda sospecha.

13 Facilmente se maquinan cargos, callando en las acciones humanas todo lo que tienen de buenas, y representando solamente aquellos lados que hacen mal viso: que como se incluye debajo de tantas cortezas quanto los hombres obran primero que se averigua la medula de la intencion, y de los motivos, se meten á pleyto las mas acertadas egecuciones. Consistia todo el descredito de este Prelado, y Ministro, en no decirse cosa alguna de las loables que habia obrado en servicio de Dios, y de su Rey, y torcerlo todo á la banda de la passion; y con este presupuesto, yá se vé de qué semblante quedarian sus hechos para los juicios humanos. En todo te portaste, (le dijo Teodorico á Casiodoro *lib. 1. variar. Epist. 3.*) como Juez limpio, y despejado de la sombra de error: no oprimiendo á ninguno por odio, ó envidia, ni sublimandole por adulacion, ó interés. Estas son las partes que componen un Juez perfecto, á quien no le corrompen, ni el amor, ni el aborrecimiento, ni la codicia; y en todas se mostró aventajadísimo este Ministro, restituyendo, y colocando en la Nueva España tantas cosas, que estaban fuera de sus asientos, sin que bastasse á deslucirlas, ó escurecerlas, el no haberse podido egecutar sin lastimar á algunos, y despertar quejas en otros: porque materias tan graves, y de tanto peso, no es posible manejarlas debajo de secreto natural; y es forzoso que se oygan suspiros, donde intervienen heridas, y

14 Callabase para su credito, aunque importaba para su mortificacion, y mas crecido egercicio de su paciencia, el haber llenado igualmente las obligaciones de Prelado, Virrey, Capitan General, y Visitador de las Audiencias, y Chancillerias: pues dispuso, y distinguió las Salas, para la breve, y facil expedicion de los negocios publicos, y los pleytos, escusando, con esta ordenada separacion, incomportables gastos á los litigantes. El haber aliviado á los pobres Indios de penosas cargas, y contribuciones, con que se hallaban oprimidos, sin duda contra la voluntad de su legitimo dueño, ni encontrar recurso, por la distancia, para que se moderassen sus molestias: assegurando Don Juan con este desahogo que dió á aquellas gravadas cervices, los aumentos, y la conservacion de tan importantes Coronas: por ser cierto, que las imposiciones, y tributos exorbitantes, enflaquecen, sino arruinan, á los Principes que los perciben, por mas que parezca que los enriquecen.

15 En la atencion de Capitan General, no se mostró menos vigilante, acudiendo á un mismo tiempo á lo Sagrado, á lo Civil, y Politico, y á lo Militar: manejando con increíble destreza el Báculo, y la Pluma, el Baston, y la Espada: formando Egercitos con prontitud animosa, para defensa de la Religion, y el Reyno, quando lo pidió la oportunidad. Desvelo con que socorrió la Habana, infestada de corsarios enemigos, de polvora, municiones, y dinero, librandola con esta asistencia oportuna, del cuidado en que pusieron los emulos su riqueza, y nuestra reputacion; y mereciendo de su Principe las debidas estimaciones, y alabanzas, á tan señalado servicio. Con las noticias del levantamiento de Portugal, desalojó á todos los Portugueses que vivian en el Puerto de la Vera-Cruz, y los apartó veinte leguas de su costa, y contornos: despojandolos de orden de su Rey, de todas las prevenciones que pudieran ser ofensivas al asiento de su Corona, y atando las manos, con dejarlas desarmadas. Que assi lo refiere el Maestro Gil Gonzalez Dávila, Cronista Mayor, en su Teatro Eclesiastico de las Indias. En Megico, para su mayor seguridad, instituyó, ó reforzó doce Compañias del Batallon, para que se hallassen prevenidas á qualquiera ocurrencia: egercitandose continuamente en las escaramuzas, y demás ardides militares, con que disciplinadas en la quietud de la paz, no les hiciesse novedad el semblante sangriento de la Guerra, quando sucediesse alguna faccion, ó encuentro. Con el mismo intento dió principio en el Palacio de los Virreyes para re-

coger, y juntar una muy escogida, y copiosa Armería, donde facilmente, en qualquier caso de hostilidad, ó motin, pudiesen aprestarse muchos Soldados: no siendo de menor utilidad esta Oficina pública, que la Librería tan numerosa de que dotó los Colegios de la Puebla, para el uso de las letras: mostrando, que como á Obispo le tocaba la prevencion de los libros; y como á Capitan General, la de las armas; y con estas disposiciones tan providas, parece que se apagaron, ó adormecieron los presagios temerosos de aquellos fuegos irregulares, de quien se hizo memoria en el libro primero: cuyos arreboles ardientes, teñidas en horror, y sangre, amagaron á la quietud gustosa, y señorío pacífico de las Indias Occidentales. Todo esto ocultaba la malicia, y daba cuerpo fantástico á las calumnias, que se desaparecieron al primer rayar de la luz de la inocencia.

16 Quando este Ministro entró en Megico, á egercer el cargo de Virrey, halló tan despojadas las Arcas Reales, que no se encontraron en ellas mas que nueve pesos. El origen de estas fraudes, eran los estipendios, y salarios, sin tasa, ni arancel, que tiraban los Oficiales, y Ministros públicos de Justicia: que si iban á la parte en la codicia con las primeras Cabezas del gobierno, era preciso que unos á otros se hiciesen espaldas, y se disimulasen los excesos. La primera regla para que esto tomasse forma conveniente, era reconocer en el Virrey, y sus allegados grandísimo despego, y que no entraban con sed ambiciosa, ó hidropica de oro, y plata; sino con zelo de rectitud, y equidad; y para esto, el primer paso que asentó, fue el disponerse á servir sin estipendio, ni salario el cargo de Virrey. Con este egemplar tan vivo, que se plantó á los ojos de los desordenes, se pusieron en consideracion, y empezaron á contener los avarientos, y usurpadores de la hacienda Real; y hallandose reprehendidos interiormente de la integridad del Supremo Ministro, con facilidad pudieron reducirse, y sujetarse á las leyes de la moderacion, y obedecer los aranceles; y así, en poco tiempo se vió abundar en el Erario público, lo que le defraudaba la avaricia de los particulares, y se halló con brevedad rico, y focolrido en cantidad de setecientos mil reales de á ocho, estando tan exausto: pudiendo, con esta reformation tan justificada, recuperarse el Tesoro Real, y conducirse de él á España gruesísimas sumas; pues se cobraron derechos, y alcances atrafados de mucha consideracion: sin haber impuesto, para hacerse bien visto, ó acepto á su Principe, ningun tributo nuevo, ni

gabela, ni pedido lo que llaman donativo, que de ordinario, por los Ministros á quien se comete, suele ser extorsion, mas que gracia.

17 Si los desórdenes empiezan á introducirse en una Republica con el abuso se ván llamando unos á otros, y formando una cadena, de eslabones tan cerrados, que no hay lima, ni instrumento que los venza. Los manantiales del oro, y la plata, que corren á la utilidad comun en las Arcas Reales, donde se recogen, estaban consumidos: y los arcaduces de la agua, que sirven al beneficio de los Pueblos, se hallaban extraviados: las fuentes no corrian: los campos no se regaban, y perecian los pobres, por tributar al deleyte de los ricos. Averiguada la causa de esta sequedad, se descubrió, que la agua de Megico se divertia á los jardines de los particulares, fecundando sus delicias, y faltando á la necesidad: lisongeando las flores, esterilizando los sembrados, y perdiendose los frutos, porque se recreassen los ojos. Redujo este Ministro á sus aqueductos las corrientes que eran de todos; y con grande aplauso, y aclamacion del Pueblo, enderezaron los errores de la agua al bien comun, para quien la deriva la naturaleza. En tiempo de Teodorico sucedieron estos mismos casos en la Cabeza del Orbe Roma, verificados en metales, y conductos, como lo refiere, y se podrá vér en Casiodoro *lib. 3. Epist. 13.* y lo que admira, es, que para enmendar estos desconciertos tan generales, enviasse Teodorico un Ministro llamado Juan, por el gran concepto que tenia de su capacidad, y ser eleccion de su Justicia. Son sus palabras formales; y á la letra lo que egecutó en Megico, Cabeza de la Nueva-España, Don Juan de Palafox, anteponiendo la utilidad pública, á los antojos siniestros de los particulares. Y ultimamente, acabó de desterrar en su tiempo la ciega supersticion gentilica, de quien, por descuido, aun perseveraban algunas señas: demoliendo, á imitacion del Santo Rey Ezequias, y derribando algunas estatuas de Idolos, que habian quedado obstinadamente en pie: poniendo en sus lugares, tan Religiosamente vacíos, el Arbol saludable de la Cruz, y otras Imagenes de los Santos de su mayor devocion, que los llenaron.

18 No puede negarse, que enviaron á este Ministro á las Indias en tiempos muy revueltos, y turbados, y que en ellos se conoce la destreza de la politica, con menos engañosa experiencia. Quando el mar está tranquilo, y en bonanza, á qualquiera menos experto puede fiarse el manejo del timon; pero si se alborota
se

se su serenidad , si se hinchán, y se encespan las olas, y se embravece la borrasca , amenazando despedazar , y hundir el vaso , que se entregó à beber zozobras sobre sus inconstancias , entonces es necesario encargar la direccion , y el gobierno al conocimiento del piloto mas sabio , y aun la mas práctica noticia de la marineria , se halla confusa , y medrosa , á la vista de peligros tan declarados. Por todas partes fue una tempestad continuada el tiempo que gobernó la Nueva-España este Ministro : consistió en la gran maestría de su talento , el sacar á la orilla el bagel sin que se hiciesse astillas. Corrieron enfermedades muy agudas en el cuerpo politico del estado ; y en estas , conviene unicamente aplicar con toda presteza los medicamentos ; porque igualmente son mortales aquellas , á quien no se puso remedio , que á las que les llego tarde ; y no se curan , ni se satisface con la escusa vulgar , del *quien pensára* ; porque esta , como él decia , es torpe voz en un Ministro de obligaciones. Lo cierto es , que sus Sucesores , así en la Dignidad Episcopal , como en los demás puestos , gozan ahora los frutos de la paz , que él plantó con riegos tan costosos , que pudieron pasar por sudores de sangre : verificandose la sentencia de Christo á sus Discipulos: *Otros trabajaron, y vosotros entrasteis á lograr sus fatigas : ellos sembraron , lo que cogeis vosotros.*

CAPITULO XI.

DEL DESASIMIENTO QUE TUVO DE *quanto podia parecer ambicion.*



A ambicion , es una inquietud , y desasosiego de animo , con quien no puede avenirse , ni ajustarse la virtud interior. En el camino espiritual , la primera regla es la desnudez , y despego de los afectos ; y la ambicion , es el que mas muele , y bruma , porque trás todo se arrastra. En este afecto desordenado se encierran todos ; porque hay vicios con raices , donde prenden los demás , y son semilla , cuya fecundidad llena el campo del corazon humano de malas hierbas. Ser ambicioso , en qualquier hombre es achaque feo ; pero en un Eclesiastico abominable : porque en entregandose á estos deseos , quando no hagan mayor daño , es preciso que perturben , ó á lo menos suspendan las atenciones de su primera obligacion.

2 El norte de la ambicion , es galantear la gracia de los poderosos , con imitacion del hierro tocado á la piedra imán , que siempre se mueve con simpatia oculta á solicitar los aspectos de esta estrella. Si á la aguja la divierten , ó apartan de este hechizo secreto , con que se arrebatara de las luces del norte , la vemos dár vueltas impacientes , y apresuradas , hasta que consigue fijarse otra vez en ellas , con un linage de trepidacion que significa su ansia. Así andan siempre los ambiciosos , conquistando la benevolencia de aquellos Ministros de quien juzgan dependen sus aumentos ; y mientras mas Superiores , y Soberanos , crece el anhelo de hallar entrada en su agrado.

3 Fue un tiempo el Excelentísimo Señor Don Luis Mendez de Haro Supremo Ministro de esta Monarquía , á cuyos hombros se encargaron con seguridad las materias de mayor peso. Hacía jornada á Irún á concluir el ajustamiento importantísimo para toda la Christiandad , de las dos Coronas de España , y Francia. Forzosamente habia de pasar por Lugares del Obispado de Osma , y parar en uno de los principales , que es Aranda de Duero. No podia ofrecerse ocasion mas oportuna para confirmarse , y adelantarse en su gracia , hospedandole , y agasajandole ; y como tal la recibieron , y la lograron otros Prelados. El nuestro no se hallaba de animo de lisongear , ni de disposicion de consumir en cortejos del poderoso , lo que habia de salir de los gemidos del necesitado ; y así se contentó con escribirle esta carta.

4 „ Honrando V. Exc. este Obispado con pasar por él , es
 „ justo que él ; y yo nos ofrezcamos al mayor servicio de V. Exc.
 „ y aunque me hallo estropeado de unas tercianas , que me han affi-
 „ gido mucho , dejara mi Iglesia para ir á besar á V. Exc. la ma-
 „ no , sino creyera , que en ella sirvo mas á V. Exc. encomendan-
 „ dole á Dios , y suplicando á su Divina Magestad , que asistia á
 „ V. Exc. en este gran negocio , que vá á concluir , de la paz uni-
 „ versal de entrambas Coronas. Entretanto , doy orden á todos los
 „ Eclesiásticos , por donde V. Exc. ha de pasar , egecuten las de
 „ V. Exc. y al Licenciado Don Francisco Llorente Covarruvias , mi
 „ Vicario , ofrezca á V. Exc. mi Jurisdiccion , Persona , y Subdi-
 „ tos. Y guarde Dios á V. Exc. como deseo , y se lo suplico. Of-
 „ ma , y Julio 5. de 1659.

Dicese , que estimó muy de corazon esta carta el Valido ; porque no habia menester tan alto Personage otros gastos , ni agasajos ; y así se conoce en la respuesta , llena de toda benevolencia , y cortesania.

„ En

5 „ En esta Villa he recibido, por mano del Señor Licenciado Don Francisco Llorente Covarruvias, la carta de V. S. y estimado, como debo, la merced que V. S. me hace en ella, aunque siento mucho, que V. S. no se halle con la salud que yo le deseo. Yo voy continuando mi viage, en conformidad de las ordenes de su Magestad, la vuelta de Irún á jornadas largas, y con tiempo bien caliente; pero sacrificado con todo gusto al servicio de su Magestad, y al bien público de sus Reynos, como debo; y si Dios fuese servido, por su misericordia, de que se siguiese el fin de este gran negocio, á quien V. S. dá este nombre justamente, me tendré por tan dichoso, como se puede juzgar, de haber empleado en él mi Persona. Lo que V. S. me ofrece de mandarme encomendar muy de veras á Dios, en esta Santa Iglesia, y en todo su Obispado, no solo lo admito, sino lo suplico á V. S. con todas veras; pues de su mano solo se puede recibir un beneficio, en que consiste el reposo de estos Reynos, su alivio, y el universal de toda la Christiandad. Guarde Dios á V. S. muchos años. Aranda, 12. de Julio de 1659.

6 Conoce, que esta no es respuesta de nota general, y hechura comun de Secretaría, sino muy especial, en el afecto, y estimacion de las clausulas con que está dictada: y ambas son buen argumento, de que este Prelado no procedia con ambicion, ni negociaba con los Poderosos con el estilo del mundo, ofreciendo solamente el caudal de las oraciones: que para empresas tan árduas son las que tienen mas valimiento con Dios. Trataba unicamente de servir con acierto la Iglesia en que se hallaba ocupado, sin poner los ojos en otra de mayor ascenso: que quando con estos cuidados se divierte la vista de los Pastores, ni ellos medran, y las Ovejas se desaniman. Su maxima era, no salir de la Iglesia donde una vez entraba, y con esto cerraba la puerta á los descos ambiciosos; y así se entiende, que tambien habia hecho voto de no dejar el Obispado de Osma en la misma forma que años antes hizo el que por su parte le tenia atado á la Iglesia de la Puebla.

7 Bien es, que los Prelados hagan, y establezcan estos propósitos, porque de ellos se consiguen muchas utilidades para las Iglesias que ocupan; pero tambien conviene, que á los que les toca por sus ministerios, y cargos la provision de los Obispados, atiendan á promover á los mas benemeritos, porque con esto se guarda la mas regulada graduacion, y distribucion. Vacó el año

de cinquenta , y siete el Arzobispado de Valencia , por la promocion de su Prelado al de Sevilla ; y de oficio , el Ilustrísimo Señor Don Christoval Crespi de Valdaura , Vicecanciller del Supremo Consejo de Aragon , su amigo intimo , y familiarísimo desde los primeros años , y estudios, hizo con su Consejo Consultar á su Magestad, representandole , quanto importaba à la Silla Arzobispal de Valencia , el que entrasse á regirla este Prelado; y con la intimidad afectuosa que tenian , le dió aviso en esta forma :

8 „ Ya V.S. sabrá como su Magestad nombró al Señor Arzobispo de Valencia para la Iglesia de Sevilla , que aunque algunos creían que se escusaria de aceptarla, no ha sido así, pues la ha aceptado ya , con que queda vaca aquella Iglesia ; y aun- que tengo presente lo que V.S.I. me escribió los dias pasados del contento con que se hallaba en essa , y creo muy bien que no desea otra cosa , será muy justo que el Consejo, y su Magestad, tengan presentes los grandes méritos de V.S.I. y yo me holgaré mucho, que por ahora se le dé este premio , mientras vienen los mayores que deseo á V. S. I. “ Y añadió de su mano: „ Estoy con vivísimos deseos de que el Arzobispado de Valencia se diera á los de la Corona, y principalmente á V. S. I. que tan gran Prelado le hizo Dios : de cuya mano ha de venir la eleccion.

9 Es de grande calificacion el aprecio que hacía este Ministro tan superior de nuestro Prelado , por ser en sus dictámenes justísimos, y cabalísimo en quantos requisitos constituyen las preeminencias del elevado puesto que ocupa : que con egemplo raro ha sabido juntar la abstraccion de Religioso Cartujo , con la Presidencia de tan Supremo Consejo, y vivir entre el confuso trasiego de la Corte , con la quietud que pudiera en el mas sereno, y despejado desierto , honrando la Jurisprudencia con sus escritos, y promoviendo las Virtudes con su imitacion. A este aviso tan de amigo, y venerador , respondió el Obispo con estimacion, y confusion ; pues ni era para despreciar el afecto, ni para desvanecer, ó inquietar la propuesta.

10 „ No ha sido poco , que el Señor Arzobispo de Valencia haya aceptado á Sevilla , porque comienza muy tarde una jornada muy larga para el ejercicio , y muy breve para la vida. Dios le dará fuerzas para todo. Yo , Señor , como quien conoce á V. S. I. sé muy bien su grande comprehension , y juicio ;
„ por

„ por lo qual creo cierto , que se defenderá de los antojos de acor-
„ darse para Valencia , ni para otra parte ninguna del peor , mas
„ inutil , y incapaz de los nacidos ; y mas teniendo dentro del
„ Reyno al Señor Don Luis , luz clarísima , á quien se le debe de
„ justicia aquel candelero. Y no solamente V. S. I. ni essos Seño-
„ res, mis amigos, y compañeros, no han de agraviar aquella San-
„ ta Iglesia con semejante proposicion; (y dejo de escribirlos esto,
„ porque en materias ambiciosas , el rehusar anticipadamente, es
„ acordar) sino que V.S.I. me ha de hacer merced de templar los
„ afectos desordenados de mis parientes , que como la Madre de
„ los hijos del Zebedéo, les parece que soy á proposito para todo.
„ Yo pasaré lo poco que me queda de vida (y qué poco fué!) en-
„ tre capotes , y abarcas; y mi Esposa , aunque no tiene guardain-
„ fante, como otras, pero con sus patenas, y corales la estimo , y
„ deseo servir, como merece : porque no es ponderable la apaci-
„ bilidad de estos naturales, y la dulzura, y amor con que reciben
„ las cosas de Dios. *Y de su mano puso* : Señor , mucho deseo vér al
„ Señor Don Luis con lo que merecen sus letras, fangre , y admi-
„ rable espíritu : que á mí, harto hacen en sufrirme aqui.

II Gran testimonio es este de un Prelado á otro , y parece que pasaba entre los dos la competencia que entre Christo, y San Juan , sobre recibir de su mano el Bautismo, confesandose Juan, indigno de desatarle el zapato. Este Caballero fué el Ilustrísimo, y Excelentísimo Señor Don Luis Crespi de Valdaura , Obispo de Origuella, y Plasencia , Embajador extraordinario del Rey nuestro Señor á la Santidad de Alejandro Septimo sobre los puntos tocantes al Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra , y que obtuvo el Breve declaratorio del objeto del Culto , que tantas controversias , y alteraciones ha sossegado , determinando en él, que la Iglesia Romana des- de la institucion primitiva de esta fiesta, miró á dar culto á la Santidad del primer instante. Fué un Prelado egemplarísimo, perfectísimo, y adornado de singularísimas virtudes : aplaudido en Catedra, y Pulpito por eloquente, y persuasivo Predicador, y consumado Teologo. Murió con opinion constante de Varon Venerable , y despues de su muerte, segun se afirma , vá Dios manifestando con maravillas los tesoros interiores que depositó en él ; y en todo fué Hermano muy semejante del Vicecanciller. Para este sugeto esforzaba nuestro Don Juan con tantas instancias la Consulta , y proposicion del Arzobispado de Valencia , disuadiendola tan vivamente para sí.

Al-

12 Alguno de sus parientes , con el afecto desordenado que él dice , (que hierbe mucho la sangre) debia de desear , y aun solicitar esto mismo. Llegó á su noticia , y mostró grandísimo sentimiento , de que se acordassen de lo que á él no le pasaba por la imaginacion: siendo cierto , que el mayor gusto que podian recibir sus enemigos era llegar á entender estas negociaciones , aunque se encaminassen por medio de terceros ; pues con ellas confirmarían lo que publicaban , llamandole ambicioso, y vano, y que no obraba lo que escribia, dirigiendolo todo hácia la ambicion. Nada de esto ignoraba este Prelado, y con todo merecia ; pues siendo lo mas sensible , lo sabía aplicar, entendiendo que todo esto , y mucho mas cabia en él ; pero no queria, que por su parte , ni de los suyos , se diesse con estas diligencias nueva materia , para que los émulos con las injurias multiplicassen ofensas de nuestro Señor ; y así , entre otras cosas de vivísima ponderacion, le escribió estas Clausulas:

13 „ La pretension mas legitima es proceder con luz , ver-
 „ dad, y desengaño, dejando que obren los Superiores lo que mas
 „ convenga ; y reconociendo , que no se desea conseguir lo que
 „ nunca se puede merecer; porque nadie puede desear, quanto mas
 „ procurar , un Obispado, conforme la opinion constante de Santo
 „ Tomás ; y despues de todo esto , tengo mucho mas de lo que
 „ merezco ; y en desempeñandome , una Iglesia muy honrada, y
 „ socorrida. Dejando obrar á Dios, hará aquello que convenga á
 „ su mayor servicio; y si nosotros queremos gobernarle la Volun-
 „ tad , ó prevenirla con pretensiones ignominiosas , ha de casti-
 „ gar justísimamente por el mismo camino que le ofendemos, per-
 „ diendo con afrenta, lo que no pretendido, ó se alcanza con hon-
 „ ra , si lo dán , ó no se pierden con descredito , si lo niegan. Lo
 „ que fuere para gloria de Dios , él lo hará sin que nosotros lo so-
 „ licitemos ; y si no lo fuere , ni se debe querer, y mucho menos
 „ solicitar. No nos tiene tan olvidados su Bondad , que merezca
 „ desconfiemos , egecutará lo que fuere de su mayor servicio. La
 „ vida es corta , tratémos de salvarnos , y venga lo que vinie-
 „ re. “

14 Todo en él era desengaño , y considerar la brevedad de la vida , de la qual, aun no le quedaban dos años ; y con este espejo siempre á los ojos desaparece , y huye avergonzada la ambicion. Esto es lo que los Prelados deben sentir , y obrar , asentando fijamente en sus corazones , aunque no sea con voto, como

lo hizo este Obispo, para servir con amor, y desvelo las Iglesias que les encomendaron, que el Desposorio Espiritual es un lazo indisoluble, y que solo puede desatarle la muerte. Quien con opinion de Santo Tomás habia formado dictamen, que aun no se pueden desear los Obispados, ¿cómo se arrojaría á pretenderlos? No escribia estas razones á ningun enemigo suyo, para que con las palabras le calificasse por desafido, quedandose en las ansias enlazado; sino á un pariente el mas cercano, y con quien, sobre la propinquidad, tenia estrechísima amistad, y confidencia, que es el mas apretado vinculo, y así hablaba á lo que sentia, no á lo que disimulaba. Era en todo este Prelado muy puntual Discipulo de Santa Teresa, aquella Luz, ó se dirá mas propiamente, Hoguera de Amor Celestial, que encendió Dios en su Iglesia para Maestra de la mas segura Teología; y habia leído lo que ella refiere en el Capitulo ultimo de su Vida: *Rogóme, dice, una persona una vez, que suplicasse á Dios, le diese á entender, ¿si sería servicio suyo tomar un Obispado? Díjome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero Señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar;* dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Prelacias, ó á lo menos de procurarlas. No son muy faciles los presupuestos á quien no tiene mucha luz interior, porque entender con toda verdad, y claridad, que el verdadero Señorío consiste en no tener nada de que ser Señor, es lo que el Mundo llama locura; pero es porque él está ciego: mas á este Oráculo de la Sabiduría Infinita, bien resignado estaba nuestro Obispo.

15 Parece que es dictamen muy apretado decir, que los Obispados no se pueden desear, quando San Pablo afirma: *Que quien desea un Obispado, desea una buena obra.* Este es el sentido, y construccion Gramatical de sus palabras. Santo Tomás le entendería mejor, y debió de interpretar por buena obra, lo mismo que buena fatiga; porque en la verdad, es buen afán, y trabajo el cuidado de un Obispo, y es como decir: *Buena, y pesada carga desea.* Pero si el *buena obra* se recibe en todo rigor, será la bondad del objeto, y no del deseo: esto es, que es bueno el Obispado, porque sean buenas las calidades que le acompañan, ó le deben acompañar; pues el Obispo ha de ser irreprehensible, sobrio, modesto, y lo demás que alli refiere el Apostol; y todo lo puede ser qualquiera, y debe serlo, y desearlo sin ser Obispo: mas el deseo del Obispado, mirada la Dignidad desnuda, ordinariamente se vicia por el fin de la vanidad,

dad, ú del fausto; y este es el sentido en que Santo Tomás enseñó, que no se podia desear, y al que se ajustó, y siguió nuestro Obispo en esta Carta.

16 Deben los Prelados ajustarse á este sentimiento, para vivir quietos, y gustosos en los Obisposados que les encargaron, y cuya Administracion admitieron; porque de otra manera, nunca cobrarían amor á las ovejas de los Obisposados pobres, ni se informarían, ó socorrerían de sus necesidades, que es en sustancia quanto contienen, y persuaden los Canones Conciliares, y lo que los Santos Doctores enseñaron sobre estos puntos. Pero aunque es esta su deuda, es muy diferente la obligacion de aquellos á quien toca consultar, proponer, presentar, y nombrar para los Obisposados; porque estos, necesariamente se han de gobernar por otras reglas, y presupuestos. Y asentando lo primero, como inegable, é indubitable, que es preciso, segun buena direccion, y economía Ecclesiastica, que haya promociones de unos Obisposados á otros, se asentará tambien, el que estas no se deban hacer por la graduacion, predicamento, ó diferencia que los Obisposados tienen entre sí, segun la Autoridad, Rentas, Lugares, Poblaciones, comodidades, y otras prerogativas que hacen apetecibles los Obisposados; porque serían muy ajenas estas consideraciones, del fin Espiritual que ha de mover unicamente para los nombramientos, y presentaciones de las Iglesias, qual es la utilidad, y aprovechamiento: consideraciones, sin que no quieren admitir los Concilios, que haya promociones de unos Obisposados á otros.

17 Excluída esta combinacion, como impropia, y aun nociva, queda solamente el respeto de las mismas personas, y Obispos entre sí, á que deben atender los Principes, y sus Ministros, por cuya cuenta corren estas promociones para proveer las Iglesias de los Prelados mas beneméritos, y graduados de virtudes, y letras, sin que se entienda, que se sentaron inmóviles en la Silla que una vez ocuparon; porque esta inmovilidad sería en gravísimo perjuicio de las Iglesias: por ser constante, que no todas, para gobernarse con acierto, tienen la misma dificultad, ni piden unos mismos requisitos; pues mayor capacidad ha menester la Iglesia de mayor distrito, y dilacion, y consiguientemente mayor experiencia para regirse como pide: mayor desvelo, y sollicitud, la que tiene mas numeroso rebaño, que guiar, asistir, y visitar: mayor piedad, conmiseracion, y misericordia, la Jurisdiccion que contuviere mas necesitados á quien aplicar remedio: mayor destreza, y sagacidad, la que

que abraza mas encuentros que reducir á debida forma, y concordar en union ajustada; y estas virtudes, no se descubren sino en la práctica; porque graduar para vencer estas dificultades sujetos no conocidos, y sin manejo, y querer que empiecen á ser Prelados por las Iglesias mayores, donde ordinariamente concurren estas circunstancias, es exponerse manifestamente á cometer ruidosos errores.

18 La luz, para que alumbre, y dé noticias de su resplandor, es menester colocarla sobre el Candelero; y mientras no se assienta en él, no puede conocerse donde alcanza, ó llega su actividad. Este es el egeemplo literal que puso Christo de los Prelados; y así, mientras no se ponen en los Candeleros de las Iglesias, no es posible hacer juicio de sus talentos, y virtudes, por ser diferentísima cosa vivir privadamente, ó egercitar vida pública, de quien son acreedores los demás; pues muchas veces, el que como persona particular dió de sí gran concepto, al encargarle el gobierno pierde la reputacion, y se ahoga con la carga, reconociendose, que su caudal no daba de sí mas ensanches, que la moderacion propia, que no es poco; y que les falta el valor, ó les sobra para regir á otros, ó por demasadamente timidos, ó por excesivamente asperos; que uno, y otro es falta de la prudencia práctica, unica regla, que nunca se ha de soltar de la mano, para poner el gobierno en el punto conveniente: ó porque otras veces, y no pocas, corrompen las buenas costumbres de los particulares los ayres de la dominacion, y se relajan con el mando; y así sería gran yerro encargar las primeras Iglesias á los sujetos de quien no se tiene hecha aprobacion, y querer, que en una cosa tan importante no haya principios, y en esta mas que en todas.

19 Forzosamente se habia de llegar á este aprieto, si constantemente se assentasse el no pasar los Prelados de unas Iglesias á otras, segun las necesidades referidas, imposibilitando las Iglesias mas señaladas, que por su distrito, distribucion, y manejo, han menester talentos mas consumados de su debida Administracion; y querer, que se hallassen ocupados de sujetos no autorizados con canas, y experiencias, ni descubiertos en las condiciones personales: pudiendo suceder muy de ordinario, si se observasse en distribuir los Obispados este método, que entrasse en una Iglesia muy rica, un Prelado muy miserable, y codicioso: en la que pidiesse mucho desvelo, y cuidado, uno muy flojo, y dormido: en la de mayor fatiga, y penalidad, segun la constitucion natural, y politica de la Diocesis, otro muy acomodado, regalado, y melindroso: incon-

venientes , que se ofrecen luego á los ojos de la mas limitada consideracion.

20 Ni los fundamentos que en contrario pudieran representarse convencen , para que de ellos , en estas materias, pueda deducirse regla general. Porque si se digesse, que con tener los Prelados puestos los ojos en las Iglesias de mayor ascenso , se reputan siempre por huéspedes en las que están, sería , para que en los que se descubriese esta atencion, (que no es dificultoso) nunca pusiesen los Ministros los suyos , mas que para despreciarlos por inútiles , y aun si fuese posible , hacerles desocupar la Silla donde se hallan. El que en qualquier Obispado cumple, y sirve puntualmente las obligaciones del Ministerio que le fiaron , no deja lugar para que se sospeche de él , que se trata como huésped ; y á este tal, sería injusticia no promoverle , y graduarle con las Iglesias mayores. El que en el gasto de su persona, y familia , es moderado , y regula su ostentacion, no segun la pompa, y lucimiento Secular, sino conforme la decencia, y decoro Ecclesiastico, y que dá de limosna todo lo que le queda , á este tal le es debido , que el Obispado, y la Iglesia mas rica le paguen las Bulas ; pues con ellas le ponen en las manos mas caudal que restituir á los pobres. El que ahorra , y recoge dinero, con pretexto de tener caudal para socorrer las Bulas de otro Obispado mayor, y este le usurpa á los pobres, cuyo es, haciendose de economo , logrero , y convirtiendo en usura la limosna; este , el mayor castigo que merece es dejarle con su dinero embolsado, pues es su perdicion , no su tesoro ; y él , á sí mismo se echó grillos tan pesados , que con ellos es imposible dar un paso en el camino de la virtud: con que los progresos , y los aumentos se los condenó él por su boca , sin necesitar de otro Juez.

21 Los gastos de las Bulas , y las mudanzas de Familia , y Casa de unos Obispados á otros, no imposibilitan á los buenos, y cabales Prelados , ni los empuñan de manera que retarden las limosnas ; y mas quando los Obispados , por lo grueso de sus rentas , dán para todo: con que por las expensas forzosas de Bulas, y mudanza, no debe detenerse la promocion del Prelado perfecto, quando con ella se le dá mayor disposicion para exercitar su talento, liberalidad, vigilancia , y fervor. El informe de las cosas principales que piden remedio en los Obispados , llega muy presto á su noticia , si no son , ó se quieren hacer muy dormidos; porque para este linage de avisos , antes es menester proceder su-

mamente cautos, mas que ligeramente crédulos, por lo que suelen adelantarse. Las necesidades de los pobres, y los desvalídos, ellas se ván luego á buscar las puertas de la piedad, y el abrigo en las entrañas del Pastor, y sin mucha diligencia, ni examen, se descubren por sí mismas, y dán voces, y balan las ovejas solicitando el pasto: con que si el Pastor es caritativo, luego encuentra donde ocupar su inclinacion. Y assi, el dictamen universal, de que no huviesse ascensos, si no vá acompañado de estas, y otras limitaciones, podria ser perjudicialísimo á las Iglesias.

CAPITULO XII.

DEL VALOR CON QUE ATENDIO á la Inmunidad Ecclesiastica.



QUE sea arma el Báculo en las manos del Pastor, lo confirman las astucias, y las batallas que traban los Lobos contra la mansedumbre de las ovejas, contra la inocencia de los corderos; jugando, yá del cayado, yá de la honda, segun instan los acometimientos de los enemigos. En el Pastor Espiritual, y Ecclesiastico, el Báculo hace veces de montante, por ser en muchas ocasiones necesario, para sossegar contiendas, y para ajustar discordias, que esto deben egecutar los Prelados, aun mas que herir. Esta parece que fué la consideracion de no darles espada, que tiene punta, y filos, porque el Instrumento mismo significasse, que era mas de defensa, que de ofensa, mas para rebatir, que para lastimar; pero siendo necesario, tambien tienen armas que desenvaynar, y mucho mas para temer, que son las Censuras Ecclesiasticas que fulminan: templadas con acero de tantos cortes que penetran hasta la alma, y la quitan la vida de mas valor, y precio, que es la espiritual.

2 La obligacion mas principal de los Prelados, es la defensa de la Inmunidad Ecclesiastica; y si para ella no basta el Báculo, conviene valerse de las armas, que hieren, y sacan sangre, quales son las Censuras; que por todos caminos está obligado un Pastor á defender sus ovejas, aunque sea con riesgo de la propia vida. En los Obispos que la Iglesia tiene canonizados, no se olvida de hacer recomendacion especialissima de esta virtud, como que sea una de las mas principales del Ministerio Pastoral. Santo Tomás, Arzo-

bispo Canuariense, ó de Canturberij, con haber sido tan valiente, y perfecto Prelado, y ninguna excelencia descubrió, estando colmado de todas, que sobresaliese á la constancia invencible con que se opuso á las leyes del Reyno, y ordenaciones de las Potestades Seculares, que repugnaban á la Inmunidad, y exención de la Iglesia; y por defenderla, sacrificó la vida, y hoy es en ella Ilustrísimo Martir. El Eminentísimo Principe, y Cardenal San Carlos Borromeo Arzobispo de Milán, fué acerrimo Defensor de la libertad Ecclesiastica: con estos mismos términos lo refiere, y lo celebra la Iglesia Catolica, que con tan insignes Notas le ha puesto en su Catalogo; y así es sin duda, esta una de las prerogativas mas dignas de los Prelados mas zelosos, é independientes.

3. Procuró imitar el nuestro en todas sus acciones los dechados de mayor perfeccion, y así, en el cumplimiento de esta virtud, tuvo por egemplar para egercitarla, y no rendirse, á estos dos Campeones señaladísimos de los Egércitos de la Iglesia. No se le ofrecieron nunca lances tan sangrientos, como los que egercitaron á sus egemplares, por ser muy diferentes los tiempos, y las Monarquías muy otras; pero algunas ocasiones tuvo pesadas, en que mostrarse entero, mas, ó menos bien visto de la prudencia humana. Pudo ser que en las circunstancias excediese; pero no suele ser muy facil reducir el ardor á pulso. Mídense en los Prelados zelosos los temores de la cuenta, con lo estrecho de la obligacion; y muchas veces es en ellos verdadero escrupulo, lo que torcidamente se interpreta por terquedad. Grande es el peligro que corren los que están obligados á enseñar, y dirigir, y así han menester colocarse en una altura de ánimo tan superior, que no teman golpes, ni acometimientos. No se compadece el miedo con el Oficio de Prelado; y al que no le confunde la mala conciencia, ni le enreda la ambicion, y amor á lo caduco, y terreno, el Ministerio le dá bríos, y le infunde resolucion, para obrar lo que mas conviene, sin entorpecerse por el recelo de agrada á los Príncipes temporales, á quien sin duda se sirve mas con la oposicion respetosa, que con la adulacion precipitada.

4. Causa es comun de todos los Prelados la Inmunidad de la Iglesia: á todos toca su defensa, y en el que mas se señala, no puede justamente el valor llamarse osadía; y aunque la causa es de todos, no todos tienen los mismos afectos, el mismo espíritu, las mismas ideas, las mismas clausulas; y así, la omision, y la pusilanimidad en algunos, pueden nacer de causas muy diferentes. Ni por

esto generalmente se debe culpar al que habla quando le tocan, aunque otros callen; pues la insensibilidad, no merece llamarse sufrimiento. Hay tocar en la Persona, ó en el Oficio; y ha de ser mucho mas delicado, y melindroso el Oficio, que la Persona. En tocando en él, es necesario repararlos; y si no basta, quejarlos; y á veces, romper en el alarido; si se aprieta; que así lo enseñó Jesu-Christo á sus Apostoles, quando le tocaron en la Vestidura; y en quien estaba representada su Iglesia; inquiriendo, con reparo tan advertido: *¿Quién la habia tocado?* que aunque las Turbas apretaban la Persona, fué solo una la mano que asió de la Vestidura.

5. Aunque esto es así, y tambien es necesario esperar, disimular, y advertir, sin encender luego el fuego, ni empezar por los medicamentos asperos, pudiendo valerse de los lenitivos, que estos, alguna vez obligan, y los otros siempre recrudescen. Esto toca á la prudencia, virtud tan esencial en todos los gobiernos, y que si falta, deslucen las mayores virtudes. Egeroitóla en el debido punto este Prelado, disimulando, y sufriendo; y aunque no menos espirituoso que otros, se moderaba todo lo que permitia el no romper los terminos de la obligacion, por no dár motivo á que con su viveza se refrescassen los odios de sus emulos; y renovassen algunos apellidos menos decorosos con que le nombraban: siendo abusar tan indebidamente de los vocablos, llamar á los remedios publicos, sedicion, y tumulto.

6. Por algunas resoluciones de este genero, le tuvieron por caprichoso, duro de dictamen, y amigo de su propio parecer; y con estos mismos titulos se habrá desacreditado para con el mundo, en muchos Siervos de Dios, el zelo verdadero. El no oponerse á la sinrazon de los poderosos, se llama docilidad; siendo el consentir á lo injusto la mas vergonzosa adulacion: el resistir, se apellida temeridad, y dureza; y es valor, y constancia: el que no contemporiza con el humor de los Principes, es temido por temático; y el que en todo se acomodará á su antojo, y le sigue sin descubrir quando y estaran por no desagradarlos, es declaradamente disonante. Los Poderosos son hombres, como los demás, y en muchas cosas son hombres, porque caben en ellos mas afectos, y son dominados de mas fuertes pasiones; y si á estas se junta el ashenso de los que osaban, y en las cosas que miran al bien comun, por vez de obrar, se atropellan; y así conviene oponerse, y detenerlos, poniéndolos á los ojos el dictamen mas ajustado, que quando no apto verlos, por lo menos si cumplir; y estas son los Ministros de concepción; y un-

ros de peso , es fortaleza : y si se quiere deslucir , con darla título de obstinacion , se le errará con grave ignorancia el nombre. De Santo Tomás Cantuariense , testifica la Iglesia , (que no puede errar) que oponiendose , por defender su inmunidad , á los establecimientos , y leyes de los Consejos , y los Parlamentos , incurrió tan severamente la indignacion del Principe , que fueron comprehendidos en ella todos sus Parientes , y Allegados , desterrandolos , y privandolos de las honras , y bienes temporales que poseían , para vér si con esta calamidad tan general , y miserable suerte de los suyos , se doblaba , y torcia la entereza de su dictamen ; y dice la Iglesia , que no se conoció en él seña alguna de conmiseracion , ó humanidad : tan lejos de sí tenia todos los afectos de carne , y sangre. ¿ Quien duda , que unos le llamarían *Barbaro* ; y los que le nombrasen con mayor templanza , *inhumano* , *fiero* , y *cruel* ? Pero esta inhumanidad que el mundo calumnia , la canoniza la Iglesia por verdadero valor ; y rendirse á lo que inclina la sangre , es afeeminada flaqueza.

7 La Inmunidad Eclesiastica , no está sujeta al arbitrio de los Principes temporales , para gravarla , ó obligarla á servir á sus necesidades , haciendose ellos Jueces , y justificando los aprietos , sin mas consulta. Contienese solamente dentro de la plenitud de la Potestad Apostolica , que lo abraza todo , y de ella se derivan , y originan las Dispensaciones , Limitaciones , ó Indulgencias , con que los Eclesiasticos han de concurrir á la defensa estipendiaria de las Coronas , á mas de la espiritual del Culto , y Religion , propiamente suya , con la qual se mantienen los Reynos mas seguramente , que con las murallas , ni con las armas ; pues teniendo á Dios propicio , todos los enemigos son flacos ; y si está contrario , de las propias armas guarnece los Egercitos mas poderosos. Solo Dios enojado debe temerse ; y en aplacandole , muda los sucesos adonde encuentra los servicios. Ninguna cosa le ofende tanto , como alterar las Jurisdicciones , porque las puso todas en su lugar ; y mas la que él señaladamente reservó para sí.

8 Todos assientan , que la esencia de los Eclesiasticos , y los bienes que como tales les pertenecen , es inmediatamente de Derecho Divino , establecido , y practicado por el Canonico ; y si le averiguamos el origen mas arriba , descubriremos , que esta Inmunidad emana del Derecho Natural , porque se funda en el reconocimiento del Supremo Dominio , con que las criaturas deben venerar á Dios : por estár , segun la colocacion de su Providencia , na-

ruralmente subordinado lo inferior á lo superior. El primero que protestó este Derecho fue Adán, y él les enseñó á sus dos hijos, Caín, y Abél, á que le reconociesen en aquellos Sacrificios, donde ardió, y se levantó, antes la envidia, que la llama : maquinando Caín, entre el humo ciego del Altar que habia erigido, la muerte del inocente Abél; porque Dios, de lo que le tocaba para manifestar el señorío que tiene sobre todo lo criado, miró á lo mejor, y ofrecido con animo mas candido, pronto, y resignado. Este Derecho, tan antiguo como el mundo, le cedió Dios en los Eclesiásticos, que son los que se dedican, y consagran á su Culto, para que coman del Altar, los que le sirven; pues en estos bienes se ha convertido, y conmutado todo el valor de los Sacrificios, que se enderezaban á aquella tan necesaria protestacion; y así, por ningun caso les es licito, ni permitido á los Principes Seculares, el inquietar á los Eclesiásticos en este Derecho; y los Prelados, que son sus Cabezas, están obligados estrechísimamente á defenderlos.

9 Debese reconocer á los Principes temporales el vasallage, segun el sentimiento de San Pablo, por aquella razon comun, de que todo lo inferior está sujeto á lo superior; y esta misma convence, que los Principes hayan de protestarse á Dios, por medio de la Inmunidad que los Eclesiásticos gozan en los bienes que él les ha cedido, ó como si digessemos, rescatado, ó absuelto del fuego; y el arbitrar entre estos dos Derechos Naturales, uno de la propia defensa, y otro de esta Protestacion Soberana del primero, y absoluto Dominio, y el justificar, qual haya de ceder á qual, y acomodarse, y atemperarse segun la oportunidad de los tiempos, y ocasiones, no les toca á ellos, sino á la Primera Cabeza visible, en quien reside el Poder sin limitacion, que Dios depositó en sus manos: para que sin agraviar un Derecho, acudan, y asistan al otro, y en esto mismo conserven el principal; porque para resguardar la Religion, es necesario asegurar el Imperio.

10 Pareceres de sujetos, que con sus sentimientos sirven á sus afectos personales, no sosiegan materias tan escrupulosas; porque ya apenas hay cosa á quien no la apadrine la probabilidad, y se abrigue con que alguno la dijo. Pero tambien hay Teología estipendiaria, y de alquiler, á quien se debe dár poco credito, la qual compra ambiciosa lo que facilita; no enseña desengañada lo que conviene; y muchos de los que se reputan por doctos, presumen, con la adulacion, y la osadia, suplir, ó llenar los vacios debidos á

la verdadera ciencia. En la vida se han de seguir, y egecutar aquellos dictámenes que se desean á la hora de la muerte, para no errarla; y entonces, ningun Teologo aconseja lo incierto, ó dudoso, sino lo mas seguro, ni el remordimiento de la propia conciencia lo sufre, ni lo abraza; y así, el voto no se ha de dar al gusto, sino al acierto. Los Principes que blasonan de Catolicos, deben atender con mas riguroso examen el pedir pareceres en materias reservadas; porque al Poderoso, nunca le faltarán dictámenes en que apoyar sus deseos. Son raros los que no reciben con impaciencia, que les estrechen el poder, y les encojan el brazo. El no decirles á los Principes, que lo pueden todo, lo reputan por especie de traycion los votos, ó comprados, ó lisongeros. No es poder, el que no se contiene; porque al poder le ha de gobernar la razon, y no la violencia. Para obrar con acierto, deben ceñirse dentro de los terminos de la moderacion, y contenerse como Principes Justos, sin llegar á todo lo que les parece que alcanzan como Poderosos. En las materias Ecclesiasticas, no se introducen ensanches licenciosos, que es Dios muy zeloso Conservador de sus prerogativas: ni deben ofenderse los Principes, de que los Prelados las defiendan, sino darse por muy servidos, pues en esto hacen su propia causa: quien se opone, los asiste: quien los adula, los despeña. ¿Qué utilidad pueden traher á las Monarquías las contribuciones violentas, ó forzadas de los Ecclesiasticos, si llevan consigo tantas maldiciones, y calamidades como contienen los Anatemas, y Bulas Pontificias? Y si por un ofrecimiento muy leve que se le hace á Dios, confesando los Principes, que él solamente es el Señor de todos los Señores, y que tiene esencion sobre todos, declarada, y testificada en los Ecclesiasticos, les retorna Reynos enteros? pues para dar lo mismo que es suyo, no pide de los hombres mas, que este reconocimiento. Desestimó en Caín los frutos, que le ofrecia en holocausto, porque escogiendo los mas desmedrados para el Altar, y reservando para sí los mas floridos, regateaba en su animo reconocer aquel Dominio Eterno, de quien lo habia recibido todo: que su agricultura no fecundaria los campos si Dios, Primera Causa, no los vivificasse; y así parece que fue el primero que se opuso á la Esencion Soberana de Dios. Abél consagró al Altar lo mejor: era Pastor, primer simbolo de los Prelados, y los Obispos. Con lo escogido de la víctima, volvió por la Inmunidad de las Aras, que se funda en el Supremo Dominio. Este reconocimiento le hizo mejor visto de Dios, y fue la ogeriza de su hermano, y la que le quitó la

la vida. Puedese decir, que murió por defender la Inmunidad, pues es lo mismo defenderla, que confesarla con la accion. Dió egemplo invencible á todos los Pastores; y aquella sangre inocente, vertida, y recogida de la tierra con veneracion, fue como la primera semilla de los Martires, que por causa tan justa ha coronado la Iglesia.

CAPITULO XIII.

*LANCE FORZOSO QUE SE LE OFRECIO
para salir à la defensa de la Inmunidad; y mo-
tivos que tuvo para ello.*



EN los Ministerios públicos, la mayor dificultad, pero no sé si conocida de los que los ocupan, consiste en concordar el agrado, y la Causa de Dios, con la conservacion, y conveniencia temporal de los Principes: por ser el mayor sentimiento, que parezca contraria la Politica, y Razon de Estado del mundo, á la ley, y al dictamen de la Prudencia Christiana. Pocos Principes ha habido que hayan escuchado con desabrimiento la lisonja de su Poder; y de ordinario, la adulacion les dilata el poder tanto, que les hace entender, que pueden lo que no pueden. El poder, ha de medirse con la razon, no con el antojo: que la que despeña, es violencia, y no actividad.

2 Publicaronse dos Papeles impresos, de Autores conocidos, colmados de toda erudicion á favor de las Regalías; pero no tanto al Sagrado de la Inmunidad Eclesiastica. La sal de su doctrina fazonaba las cosas al sabor, y al paladar de los Reyes; mas descuidandose de la seguridad, y privilegios de las Aras. El pretexto de necesidades comunes de las Monarquías, fuele facilitar con los Principes los ensanches de lo que les parece que han menester, sin reparar en las condiciones reservadas de las personas; y á vueltas de los aprietos universales, y de los remedios prontos, que por sus votos califican, y resuelven, suelen ir mezclados los que por su gerarquia viven esentos. No se pueden medir estos empeños, ni regular sus contribuciones, mientras no sucede el ultimo lance de la ruina, en que son comunes todas las cosas, sin recurrir al Superior legitimo, y soberano, que es la Cabeza visible de la Iglesia Catolica; y si por ella se señala tiempo limitado, y se pone termi-

no, para que los Eclesiasticos concurren, no le queda arbitrio al Principe temporal para prorogarle, en habiendo espirado; y el alargarle voluntariamente se llamará, con toda propiedad, exceder. Tienen los Prelados inferiores obligacion de defender la limitacion, y los terminos que señaló á la concesion el Superior directo, y universal, para que no se traspase; porque si fue su voluntad el determinarla, se puede juzgar, con no leve fundamento, que el no haber obtenido prorogacion, antes que se llegasse á la raya, dentro de la qual deben las Potestades Seculares contenerse, fue, ó por temer la poca justificacion de la instancia, y la propuesta, ó porque si en la verdad se interpuso en tiempo habil la súplica, y se dilata el Despacho, retarda el Superior la nueva dispensacion que se le pide, por los inconvenientes que en continuar la contribucion reconoce.

3 Sobre estas materias, tan delicadas para la obligacion de los verdaderos, y zelosos Prelados, pasaban conferencias, y discursos por cartas entre los primeros, y mas doctos que España tenia entonces; y como el Eminentísimo Señor Cardenal de Moscoso y Sandoval, Arzobispo de Toledo, y Primado se correspondia tan familiar, é interiormente con nuestro Obispo, como quien le habia dado la obediencia en la direccion del Magisterio Espiritual, recurrió á él en estos aprietos, deseando saber su dictamen, y resolucion, para seguirla, y gobernarse por él: consulta á que le respondió en esta forma:

Eminentísimo Señor.

4 „ **M** Andame V.Em. en Carta de siete del corriente, que
 „ le escriba lo que siento en la materia ocurrente de
 „ la Inmunidad; y aunque yo escribí el Correo pasado á V.Em.
 „ estando con calentura la Carta de diez de este, que ya V.Em.
 „ habrá recibido: ahora que me hallo mas aliviado, porque há
 „ dos dias que me falta la terciana, puedo responder á V.Em. mas
 „ dilatadamente mi dictamen, y esto egecutaré con el favor di-
 „ vino, dandome su gracia, sin admitir, por lo que á mi toca,
 „ mas refaccion, ni satisfaccion en esta materia, que el eximir to-
 „ talmente su Magestad, Dios le guarde, como tan Santo, y Ca-
 „ tolico Principe, el Clero de estas contribuciones; y esto me
 „ mueve el discurso siguiente: La Cedula ultima de 19. de Ju-
 „ lio, contiene, á mi entender, quatro principales perjuicios á
 la

„ la Eclesiástica Inmunidad , y decóro : aunque con rebozo , pero bien manifestos.

5 „ El primero : hacer tributario universalmente al Clero Secular , y Regular de la Corona de Castilla , sin distincion alguna , de bienes espirituales , temporales , eclesiásticos , ó patrimoniales , ni de las mismas personas , y cosas consagradas á Dios ; porque indistintamente se comprehende , sin exclusion alguna , lo referido , en las palabras , y clausulas de la Cedula ; y esto es contra todo derecho Divino , y humano.

6 „ El segundo perjuicio : es por la cantidad , y la perpetuidad ; porque no son menos que quatro millones , aplicados al socorro de las necesidades públicas , y comunes de la Monarquía , las quales , assi como es forzoso que vayan continuándose , y aun creciendo , ha de ir tambien repitiéndose , y prorogándose , y aun creciendo el tributo del Clero , hasta llegar al fin mismo de la Monarquía.

7 „ El tercero perjuicio : es cargarse esta contribucion , ó tributo sin consentimiento del Estado Eclesiástico , pareciendo en esto de peor condicion que el Secular ; pues no hay Vasallo , aun el mas inferior , que no vote en la concesion que se le hace á su Rey , en persona , y voz del Reyno , convocado en Cortés , que representa , y habla en nombre de todos los Vasallos , menos los Eclesiásticos , con quien no forma cuerpo civil , ó politico. Y assi , egecutándose esta Cedula , puede el Estado Secular cargar al Eclesiástico hasta la cantidad de los quatro millones , y mas lo que se fuere prorogando , y añadiendo : y en las demás especies que se contienen en la Cedula , toda la porcion que quisiere , y como quisiere , y en lo que quisiere : sin tener mas arbitrio por esta Cedula el Estado Eclesiástico , que dejarse cargar , y tributar , hasta todo aquello que le pareciere al Seglar : cosa nunca vista , ni oída , y muy contraria al deseo piíssimo de su Magestad Catolica , y de tan Christianos Ministros.

8 „ El quarto perjuicio : es la total exclusion , y desconfianza con que debe discurrir el Estado Eclesiástico de refacion , y satisfaccion de lo que tributare , con la clausula de que se le hará refacion ; porque en las mismas condiciones , y modificaciones con que se habla en la Cedula , se manifiesta con grande evidencia , que se está en dictamen por los Ministros Seculares , de que por deberse por el Estado Eclesiástico el tributo , no se le debe la refacion , y satisfaccion ; y que se ha escrito la Cedula con la

„ misma tinta, que se escribieron los dos Memoriales, que se pu-
„ blicaron, é imprimieron despues en nombre de dos sujetos de
„ los mas calificados, tan poco favorables á la Ecclesiastica Inmu-
„ nidad; y que en sustancia contienen la imposibilidad de la re-
„ faccion, por ser tantas las necesidades de la Monarquía que en
„ ellos se ponderan. Por lo qual, Señor, despues de encomenda-
„ dolo á Dios, y estudiado la materia, mi dictamen es, que por
„ quatro razones principales debemos defender, con modestia
„ constante, los Obispos, y las Iglesias la Ecclesiastica Inmunidad
„ en este caso, aunque sea necesario dár la vida por la obligacion.

9 „ La primera: porque assi como es universal este tributo,
„ y con las circunstancias referidas, grava, y ofende, hasta llegar
„ á los huesos de la misma Iglesia; pues no hay duda, que su esen-
„ cion es de derecho Divino en su origen: articulo definido por
„ los labios de Jesu-Christo Bien nuestro á San Pedro: declara-
„ do, y manifestado por todos los Cánones, y Concilios; y assi
„ obligatorio en conciencia, en derecho, y con gravamen de Cen-
„ suras, el defenderla, y con pena de pecado gravissimo, y feissi-
„ mo; y esto solo, y el mirar á Dios, y á la estrecha cuenta que
„ se nos ha de pedir, basta para obrar con toda entereza en ello.

10 „ La segunda razon, es: la confianza que Dios ha hecho
„ de los Obispos, entregandoles su Esposa redimida con su mis-
„ Sangre en la Cruz, libre, y esenta de todo tributo: y quan gra-
„ ve culpa sería, que por omision de los propios Pastores, y Sub-
„ rogados Esposos de su Divina Magestad, se la volviessen tan in-
„ dignamente tributaria.

11 „ La tercera: por la confianza que la Sede Apostolica ha
„ hecho de los mismos Prelados; á los quales, no solo ha enco-
„ mendado todo lo Ecclesiastico, y su defensa, y principalmente la
„ de su Inmunidad, sino que los tiene señalados, y destinados
„ Ordinarios, y Delegados Jueces de la Sede Apostolica en este,
„ y semejantes casos, para poner en vigor, y egecucion los Apol-
„ tolicos Decretos: y assi, en los Obispos principalmente ha de
„ residir la plenitud de todo el zelo que pide esta materia, minis-
„ trando á las Iglesias quanto fuere necesario al intento; pues quan-
„ do ellas no lo pidieran con tan grande vigilancia, atencion, y
„ zelo, lo debemos obrar por nuestra obligacion.

12 „ La quarta: la confianza grande que ha hecho el Rey
„ nuestro Señor, Dios le guarde, de los Prelados, quando los pre-
„ sentó á sus Iglesias, de que habian de cumplir con las obligacio-

„ nes de buenos , y verdaderos Pastores , hasta perder la vida , si
„ fuese necesario , por su obligacion , y satisfacer en este punto á
„ su Real conciencia. Y que es cierto , que aunque por algunos
„ Tribunales , por donde se despachan estas Cédulas , parece que
„ es gusto suyo que se cumplan ; pero por su intrínseca piedad , y
„ bondad , religion , zelo , y amor á la Iglesia , y por el Consejo
„ de Cámara , por donde presenta á los Obispos , y por el Real , y
„ Supremo de Castilla , por donde les encarga el cumplimiento
„ de sus obligaciones , y el escusar pecados públicos ; y que ningun-
„ no fuera mas público , ni mayor , que el faltar los Obispos á esto ;
„ debemos creer , que se halla su Magestad deseando , y solicitando ,
„ el que cumplamos con esta obligacion ; y todo lo contrario
„ lo ha de censurar gravemente.

13 „ A esto se añade , el insigne servicio que se le hace , y ha-
„ rá á un Rey tan Católico , y Santo , en que no gobiernen á sus
„ Reales ordenes dictámenes tan contrarios al servicio de nuestro
„ Señor , como hacerle tributaria á su Iglesia , de los quales han
„ resultado tan innumerables desdichas en todos los Reynos Chris-
„ tianos , y aun Gentiles , que son mas fáciles de conocer , que no
„ de contar. Y así , estos quatro perjuicios que resultan al Esta-
„ do Eclesiástico en esta materia , y estas quatro razones principa-
„ les que nos obligan á su defensa , sería de parecer , que se han de
„ exercitar por nosotros , con otras quatro atenciones , sin perder-
„ las de vista.

14 „ La primera : á perder antes la hacienda , la honra , y la
„ vida , que faltar á esta obligacion , sin otro motivo , que el de la
„ mayor honra , y gloria de Dios , servicio de su Divina Magestad ,
„ y del Rey nuestro Señor , por la consideracion referida , y cum-
„ plimiento de nuestras obligaciones.

15 „ La segunda : que se tenga grande cuidado con que se
„ justifique la publicacion de las Censuras , y el agravar , y reagra-
„ varlas , con llamar primero una , y otra vez , antes que llegue
„ el azote espiritual de las almas á los comprendidos : para que
„ se vea , que obra primero la Iglesia como Madre llamando , aun-
„ que después , con gran dolor suyo , reforma castigando.

16 „ La tercera atencion , mira á la uniformidad , y confor-
„ midad de los Prelados entre sí , y con sus Iglesias , y Eclesiásticos ,
„ y á que un mismo santo fin , gobierne unas mismas acciones , y
„ sean respetadas las Censuras , como se debe á esta Soberana , y
„ Santa Jurisdiccion.

„ La

17 „ La quarta: á prevenir con singular desvelo, que por
 „ los Ecclesiasticos, ni por los Seglares, se pierda el respeto á Mi-
 „ nistros Reales, castigandose por nuestra parte, y reformandose
 „ con severidad á todos aquellos que con ocasion de las Censuras,
 „ que justamente fulminamos los Obispos, defendiendo lo que nos
 „ toca, quieren tomar motivos de inquietudes, y desasosiegos:
 „ en lo qual se debe obrar con tal atencion, que á Dios, y al
 „ mundo demos satisfaccion, de que si accidentalmente, lo que
 „ Dios no permita, sucediere en alguna parte, es contra todo
 „ nuestro deseo. Esto es, Señor Eminentísimo, lo que se me ofre-
 „ ce en la materia, y lo que pienso obrar. Dios nos dé esp ritu, y
 „ constancia, y su Divina gracia, para no perder lo eterno por lo
 „ temporal. Y guarde á V. Eminencia como deseo, se lo su plíco,
 „ y hé menester. Osma, y Agosto 16. de 1656.

18 Estos sentimientos, tan de verdadero Prelado, y Vasa-
 llo fidelísimo de su Rey, los recibió el Señor Cardenal con la
 misma estimacion que hacía de todos los dictámenes, y escritos de
 nuestro Obispo; y así le dice en respuesta de ellos:

29 „ Siempre que se me ofrecen nuevos despachos, tengo
 „ cuidado de remitirlos á V. S. I. para que lo corrija todo: que si
 „ yo pudiera antes comunicárselo, lo hiciera siempre, sin dár pa-
 „ so en nada; pues así asseguraba los aciertos, que tanto procu-
 „ ro, para cumplir mejor con la conciencia, que siempre me es-
 „ tán estos temores afligiendo: mas tambien me consuela la Bon-
 „ dad, y Misericordia de Dios, y lo que V. S. I. Dios le guarde,
 „ me alienta; y vér, que los negocios de importancia caminan
 „ bien, sea Dios bendito; y en particular este de la Inmunidad,
 „ que segun la forma en que venian las Cédulas Reales, como
 „ V. S. I. sabe, parece que no podiamos esperar nada: mas con
 „ la Doctrina de aquellos papeles, se ha respondido por escrito, y
 „ con el hecho; y quisiera, que se imprimiessen algunos, para que
 „ hiciessen abrir los ojos en España, y fuera de ella, para mirar mas
 „ por las conciencias, y como se deben justificar materias tan gra-
 „ ves. Sea Dios Bendito, y alabado para siempre, que ha dado á
 „ V. S. I. tan gran valor, y desengaño de las cosas, para estar tan
 „ superior á ellas: que esto, que es lo mas, dé gracias á Dios V.S.I.
 „ que no se lo pueden quitar. Yo quisiera estar siempre leyendo
 „ tales cartas: plegue á Dios sepa aprovecharme de ellas, &c.

20 Bien muestran estas clausulas la Santidad del sujeto que las
 escribe, mas digno de eterna memoria por la virtud, que por la
 pur-

purpura , ni por la Sangre ; y tambien el alto concepto que nuestro Obispo ocupaba en su agrado, que sin duda es el mayor testimonio con que pueden graduarse sus meritos. Debió el Señor Cardenal de comunicar la Carta, (que no es facil esconderse la luz, pues por todos los resquicios se penetra , á participar las noticias de su resplandor) y como hacían tanta impresion en el ánimo de su Eminencia, los dictámenes del Obispo , algunos, que le quisieran mas flexible , por ser el Primado , y lo que podia mover con su Autoridad, procuraron enflaquecer la eficacia de sus Discursos, por promover el que llamaban servicio de la Monarquía, siendo en la verdad su mas declarado detrimento. No es lo que se contribuye á las Monarquías , lo que las asegura, y sustenta, sino el peso , y la medida con que se contribuye. Es error entender, que los tributos alivian á los Principes , si oprimen, y desentrañan los Vasallos ; y si esto se entiende generalmente con todos, ¿qué será con los privilegiados , y esentos por Derechos mas superiores ? Respondió á estas razones , ó escribió contra ellas , como para sossegar, y convencer el ánimo del Señor Cardenal, un Religioso grave, docto, y espiritual ; pero es cierto , que no acreditaron nada las respuestas el Instituto, y la Pluma de su Autor, ni la recomendacion de su nombre. Por ventura , tomó este empeño por suyo , por contemporizar con las instancias de algunos Ministros Seculares, mas que por impulso propio ; pero es cierto , que no consiguió asegurar , ni ladear el dictamen del Señor Cardenal , que parecia la principal pretension.

21 Las respuestas que contenia este papel, y sus mas robustos fundamentos, ya estaban ponderados sobradamente en los dos Memoriales que publicó la Jurisdiccion Secular; pero no se ignora, hasta donde se estiende la obligacion de contribuir el Estado Eclesiastico ; y que el justificar los aprietos de las Monarquías , y las causas legítimas de ellos ; y si es primero valerse de otros medios, antes que echar mano de lo Sagrado , y esento , es lo que debe llamar á mas estrecha consideracion á los Principes. No es facil persuadir necesidad extrema, donde pueden sospecharse , sino calumniarse, superfluidades : aquella, indistintamente obliga, y desobliga las personas, y los bienes ; y en estas, no hay bienes, ni personas que se eximan de la cuenta que se ha de dar al Supremo Señor de todo. Eclesiasticos , y Seculares defienden las Monarquías; pero cada qual con sus diferentes Armas. Son los Muros , y los Baluartes de las Coronas , y los Cetros , sirviendo cada uno con
pun-

puntualidad, y zeloso desvelo en el Ministerio que le toca; y esto se entiende, mientras no se llega al ultimo peligro, porque de este, ninguno se escapa; y entonces no puede quedar privilegiada ninguna prerogativa. Para no venir á este estremo, sirven la politica, y la razon de Estado que admiten mucha latitud; y es primero que estas apliquen todos los medios que pueden descubrirse dentro de su esfera, que subir á la que está fuera de su actividad.

22 No dejó el Obispo sin satisfaccion estas oposiciones que se hicieron á su Carta, y respondió á ellas con la misma claridad, y distincion; porque en sus resoluciones era ceñido, en sus razones eficaz, y en su expresion muy claro. Lo cierto es, que consultado este Prelado por otro el mayor de España, sobre Puntos tan zelosos de su Jurisdiccion, é Inmunidad, no pudo responder menos, ni cumpliera, si en materias de tan apretada obligacion mostrara diferente sentimiento, ó semblante. Mas se deben dar los Principes por servidos de esta constancia, y entereza Religiosa de los Prelados en volver por sus prerogativas, y conservarlas sin arugas, ni ajamientos, que de la adulacion, y rendimiento servil de los que juzgan que los agradan con assentar huellas en su esencion. Persuadir precipicios, no es proposicion para la Soberanía, sino para la temeridad, y el despecho: que el despeño, solamente para un bruto desbocado puede ser lisonja. Lo que conduce, y apresura al fin de las Monarquías Christianas, es empeño de los Prelados el prevenirlo, y representarlo sin flogedad, sino con vehemencia, pero respetosa: que la atencion, y la cortesía, no desdichan de lo ardiente del zelo, ni de lo rigido de la obligacion; porque si con acabarse, y llegar á su fin las Monarquías, peligran la Religion, y las Aras, á ningunos mas de cerca que á los Obispos les incumbe el conservarlas, y mantenerlas en pie.

23 Hallabase en este tiempo nuestro Prelado afligido con unas tercianas muy penosas, que casi todos los años egercitaban su paciencia, y sufrimiento, como él mismo lo depone en la Carta del Señor Cardenal. En la enfermedad hizo intencion, si salía de ella, de defender los Derechos, y libertad santa del Estado Ecclesiastico, y responder á los Papeles impresos, que habia algunos meses que corrian sin respuesta, ni oposicion; y segun lo que consta de su Vida Interior, por formales palabras: *Sintió que le digeron en su alma: No deges de hacerlo, y que le entraba una mano en el pecho, y corazon, y por la parte de adentro le ponía fuerzas en el pecho,*

y lo armaba, como si lo vistiessse de un Arnes fuerte por adentro, para que lo hiciesse, y sufriessse quanto le sucediessse. Y añade: Que se resistió, por estrañar siempre estas hablas, y locuciones; y sentia, que continuaban en decirle: No lo deges de hacer: mira que me enojaré, si no lo haces.

24 Facíl es discurrir desde afuera, y glosar las acciones de los Siervos de Dios, con los accidentes, y colores de que las tiñen los ojos de los hombres, sin penetrar los motivos. Toda esta contienda pasaba en los retretes mas interiores del ánimo: allá le ponen fuerzas: allá le arman; y con el acero templado en la Fragua abrasadora del servicio de Dios, le sobrevisten, para que no desfmaye, y se rinda á los golpes de las adversidades, y encuentros politicos. Sin embargo de ser las prevenciones tan fuertes, y tan para burlar todos los asaltos, se resistia este Siervo de Dios, por el recelo, y la humildad con que recibia semejantes favores; y ultimamente, para que lo egecute, le amenazan con el enojo: siendo solo lo que se debe temer, el tener á Dios enojado. ¿Qué importa que los hombres estén gustosos, y contentos de lo que se hace en obsequio suyo, si con lo que á ellos les agrada, se disgusta, y se dá por ofendido Dios? Los hombres debieran enojarse solamente de lo que él se ofende; porque si los que se llaman Soberanos, conociesssen lo que importa para la conservación verdadera de sus Dominios, entenderían, que solos los Ministros que miran, y promueven las Causas de Dios, son los que los sirven.

25 Escribió, pues, nuestro Obispo un Papel sobre la materia, con grandísima sumisión, cortesanía, y decoro; pero con igual energía, doctrina, y eficacia, y puso le impreso en las manos de su Principe; y por medio de una Carta, dió razon de lo que habia obrado al Presidente del Consejo, que entonces era: de la qual se podrá colegir, si influían en él los escrúpulos del Ministerio, ó las que llamaban muchos, vehemencias del natural, que dice así:

Ilustrísimo Señor.

26 „ **A** V.S.I. es bien notorio el cuidado en que han pue-
 „ to á todos los Prelados de España estas materias de
 „ la Inmunidad Eclesiástica; y tambien, que con serlo yo, aun-
 „ que el menor por muchos titulos, aunque no el menos es-
 „ puloso en estas materias, he sido, y soy de los postreros al obrar
 „ con todo rigor de Derecho en los Administradores de Millones

Dddd

„ de

„ de los Partidos de la Diócesis que sirvo , contentandome con
 „ llamar primero, con uno, y otro Monitorio , por vér si se pue-
 „ de disponer esto , salva la inmunidad , conforme al intento de
 „ su Magestad , y de escusar Censuras , por el desconuelo que de
 „ ellas resulta á sus Vasallos , y á las almas de nuestro cargo.

27 „ Mas viendo, que aunque en algunas partes de este Obis-
 „ pado se ha ajustado este Punto , en otras continuan los Admi-
 „ nistradores en gravar al Clero Secular; y á mas de esto, se valen de
 „ provisiones , para impedirme la justa, santa, y necesaria defen-
 „ sa de la Inmunidad : habiendome estrechado á terminos, que aun-
 „ que las he obedecido, no las he podido cumplir : ha parecido
 „ de mi obligacion , en obediencia de las Leyes Reales , dár
 „ razon á su Magestad, y al Consejo, y Chancillería, y Ministros,
 „ de los fundamentos que he tenido, y tengo , para no poder lle-
 „ gar con la egecucion á todo lo que alcanzan mis deseos , en el
 „ Papel , ó Alegacion que envio á V.S.I. para que se sirva de pa-
 „ sar los ojos por él , y por las razones que le asisten ; porque
 „ aunque es bien cierto, que V.S.I. y el Consejo las tienen muy
 „ presentes; pues nada se le esconde al caudal grande de su discurs-
 „ so: todavia, para obedecer las leyes de estos Reynos, ordenes de
 „ su Magestad, y de su Consejo, es preciso que los Obispos mani-
 „ festemos fundado en Derecho nuestro dictamen, y demos cuen-
 „ ta de él , como lo hago , por lo que me toca, con grandissima
 „ confianza , y aun seguridad , que en duda de opiniones , si la
 „ hay en esta materia , se aplicará la piedad, y suma Religion del
 „ Rey nuestro Señor , Dios le guarde, y la de un Consejo tan rec-
 „ to, christiano, y pío, compuesto de tan sabios, y egemplares Mi-
 „ nistros, á lo menos escrupuloso , y mas favorable á la Eclesiasti-
 „ ca Inmunidad; y que se dará por muy bien servido, de que los
 „ Prelados, á quien toca su defen-
 „ sa, cumplan con una obliga-
 „ cion tan intrinseca de nuestro Ministerio, y en que tanta lison-
 „ ja hacemos á su Magestad , como á unico Patron , y Protector
 „ de sus Iglesias , y el primero, y el mayor Hijo de la Univer-
 „ sal. “

28 Aunque la justificacion de lo que obraba este Prelado en
 defen-
 sa de la Inmunidad de la Iglesia era tan notoria , tan pode-
 rosos , y soberanos los motivos , y las razones tan eficaces, el Pa-
 pel que imprimió no fué bien recibido generalmente ; porque la
 luz , si es muy fuerte, ofende los ojos enfermos, en vez de alum-
 brarlos. Unos culpaban el modo, otros la sustancia; pero ningun-
 no

no disculpaba la obligación. Variedad de pareceres, y sentimientos, no hay hecho humano que no la admita, ni divino que no la padezca. Lo que mas llegó á ponderarse fué, que él solo se huviese señalado en formar papel, é imprimirle, quando los demás Prelados parece que habian cumplido con escribir, y representar. Es cierto, que todos los Obispos, y Pastores, tienen obligación de levantar la voz, y dár gritos, en viendo maltratar sus rebaños; pero no todos tienen igual denuedo: porque con unos negocia el temor, mas que con otros; y el valor, y la entereza, se compadecen con el respeto. Censuróse, que los puntos del Memorial eran inculcados, y sabidos, y que no habia necesidad de reproducirlos de nuevo. Pocas, ó ningunas materias pueden yá tratarse con no vista novedad, porque todo está dicho; y el Sol, que há tantos años, que sin dormirse, madruga á unas mismas horas á lucir, no atalaya, ni descubre diferentes cosas hoy, que mañana. Si lo que está escrito se desatiende con lo que se egecuta, se puede presumir que está olvidado; y así será necesario volverlo á acordar, porque Dios, con estas memorias justifica sus juicios, aunque á los hombres no los convenzan: que el endurecer, y el cegar corazones, y ojos humanos, son efectos temerosísimos de sus permisiones. No es argumento que sosiega la conciencia de quien está obligado á obrar por su Ministerio, el que los demás que se hallan en el mismo Empleo, callan, y no cumplen; porque si todos los perros enmudeciesen, y no ladrasen, presto serían las ovejas sangrienta carnicería de los Lobos. Los dictámenes, y las luces que tiene cada individuo en particular, son muy diferentes, y segun estas, se gobiernan sus acciones; y en no teniendo bien penetrados los motivos, es el alargarse el calumniarlas. Si se escribe en perjuicio de la Inmunidad Eclesiástica, alguno ha de escribir en defensa de su privilegiada Jurisdicción: que el silencio comun se puede interpretar por consentimiento, ó por lo menos, se dá ocasion de que se sospeche, que se halla convencido, el que remite su razon á lo callado. En fin, nuestro Obispo escribió por mandado de Dios, y con amenaza: juzgue ahora el Mundo lo que quisiere.

29 Bien previno la defazon que habia de costarle este empeño, y que lo acre, y vehemente de la oposicion, acedaría muchas condiciones; pero quando se lo mandaron, tambien le infundieron la valentía del diamante, y la dureza del pedernal, que igualmente sufren, y resisten. Mortificaronle con una reprehension por escrito, para que un escrito se multasse con otro. Leyósele un Minis-

tro, que hacía, y servia Oficio público en uno de los Lugares de su Obispado; y aunque con ingenuidad confiesa en su Vida Interior, que al leerla se inmutó, ó se turbó algo; porque las primeras nuevas que llegan á nuestro natural, es dificultoso que no le conmuevan; pero luego se cobró, y volvió en sí, con grandísima paz, y resignacion; y en acabandola de leer, porque no admitia respuesta, inmediatamente se entró en el Oratorio á decir Misa, con tanta serenidad de ánimo, como si hubiera precedido la cosa mas de su gusto: *Encomendando á Dios, con ternísimo afecto, los sucesos de la Monarquía, y pidiendole para sus Ministros la luz necesaria, para obrar en todo, lo mejor, y mas conforme á su agrado.*

30 Sin duda sería agria la reprehension, y tocaria materias muy sensibles: porque el pulso que la dictó, era sobradamente fuerte; pero á los Siervos de Dios, no les cuesta menos el egecutar lo que él manda. Estos Puntos parece que corrian con mayor secreto, hasta que el Padre Gabriel de Henao de la Compañia de Jesus, Lector antes de Teología Escolastica, y ahora de Sagrada Escritura en su Colegio de la Universidad de Salamanca, sacó á luz el parto dignísimo de su ingenio, y erudicion, que intituló: *Eventilaciones por la Ciencia Media*, en el Parergon 3. á la Eventilacion 49. num. 1419. donde, con la mayor individuacion posible, porque aun apenas parece imaginable, dá noticias de todo lo sucedido, y llama: „ Redundancia de zelo, al Papel que nuestro Obispo „ escribió por la Inmunidad Eclesiastica. *Y añade:* Que tiene en su „ poder una Copia de la Carta que nuestro Rey Catolico, que vi- „ va felicísimos años, como él desea, mandó que le leyese Don „ Alonso Nuñez, Corregidor que á la sazón era de la Ciudad de „ Soria: la qual Carta contiene una prudentísima reprehension, „ ó sea amonestacion, de que temple, y modere su zelo, y ar- „ dor de ánimo; y le trahe á la memoria las turbaciones de las In- „ dias, que por su respeto se ocasionaron. Sería fuera de su inten- „ cion, como nosotros lo juzgamos, y lo manifestamos con las pa- „ labras. No trataba aquel Memorial de cosas de la Compañia, si- „ no de otras, tocantes al Gobierno Politico, y Civil. “ Que to- das son palabras del muy Reverendo Padre Gabriel de Henao, en el lugar referido, traducidas con la fidelidad, y puntualidad que alcanza la cortedad de una pluma, á quien no le es concedida la sublimidad del estilo que ha conseguido su Autor, que en otros Escritores censura tan severamente los descuidos, ó defectos de la Latinidad.

31 La ocasion con que el Padre Gabriel de Henaó introdujo esta relacion, y suceso en sus Eventilaciones Historicas para la Ciencia Media, sin duda fué el no perdonar lance en todos sus Escritos de herir la memoria del Padre Tomás Hurtado, de los Clerigos Menores, Varon tan benemerito de los aplausos con que le honran los Doctos, y que atienden mas á los conceptos, que á las voces, como testifican los desapasionados; pues para introducirse, dice así: „ Por ventura, Hurtado juzgó, que el hablar menos ajustadamente de la Compañia, le habia de ser grato al Señor Don Juan de Palafox, con el qual habia contrahido amistad muy estrecha, como consta por una Carta que le escribió, y la imprime en el Tom. 2. al fin del Appendix 2. fol. 364. Pero creeria yo, que este sentimiento de Hurtado la desagradaría entonces al Señor Obispo; porque yá en él se habia entibiado la passion contra la Compañia. “ Hasta aqui el Padre Henaó. A cuyo fin reproduce algunas Cartas que nuestro Obispo escribió á diferentes sujetos de la Compañia de Jesus, de grandissima estimacion, y edificacion; pero que sin duda pedian otro lugar, y asiento, como el que se les ha dado en este Libro á las que pertenecen á él; pues quien tan rigidamente reprehende en Hurtado el trasiego universal con que trata las materias, mezclandolo, y confundiendolo todo, Celestial, Terreno, y Subterraneo, pudiera haber cautelado para sí, que no era sitio propio para colocar estas noticias reconditas, las Eventilaciones Historicas por la Ciencia Media.

32 Lo cierto es, que al Señor Obispo nunca le sería grato, el que el Padre Tomás Hurtado, de los Clerigos Menores, hablasse, ó escribiesse con menor decoro, y veneracion, de la que se debe á la Sagrada Compañia de Jesus, una de las mas Ilustres Religiones de la Iglesia de Dios, y que sin competencia ha hecho de los mas señalados, y relevantes servicios á la Religion Catolica: por ser certísimo, que nunca el Señor Obispo tuvo passion con la Compañia; pues no puede llamarse passion, si no es abusando de los vocablos, el cumplimiento del Ministerio, y la defensa de la Dignidad. Siempre amó, y reverenció á la Compañia, y su Santísimo Instituto; pero no quiso consentir que se le entrometiesse por la Jurisdiccion, sin tener derecho; y en mantener esta obligacion, nunca en él hubo mudanza: porque era muy constante, y no se entibiaba facilmente en lo que proponia. No es menos cierto, que la Religion de los Clerigos Menores sintió vivamente los destemples de la pluma del Padre Tomás Hurtado, que provocado las mas veces, y

otras

otras, con el calor de Discipulo devotísimo de Santo Tomás, tomaba por su cuenta la impugnacion de algunas doctrinas, con mayor vehemencia de la que era menester; pues la verdad se apoya mejor con terminos muy limpios, y corteses. Excedió en muchas cosas el Padre Tomás Hurtado; y esto, á ninguno le puede agradar, ó parecer bien; y todos los que excedieren, y se descompasaren, quedan expuestos, y comprehendidos en la misma censura.

33 No es menos para estrañarse, la particularidad con que el Padre Gabriel de Henao escribe el lance fuerte, que tuvo nuestro Obispo por la Defensa de la Inmunidad Ecclesiastica, nombrando al Corregidor de Soria, que entonces era, y deponiendo, que le participó un traslado de la Carta secreta, que contenia una prudentísima reprehension. Lo qual no parece que le sería bien visto al Corregidor, sino es teniendo orden especial para ello: por querer, que con la reprehension comunicada se multasse el Memorial impreso, que habia publicado el Obispo. Si no tuvo este orden el Corregidor, sin duda excedió en su comision, y ministerio; y puede quejarse del Padre Henao, que lo ha divulgado. Testifica, que la reprehension le trahía á la memoria los alborotos, y encuentros que en las Indias sucedieron por su causa; y añade con grandísima eandidez, que sobrevendrian fuera de su intencion, segun él lo juzga, y lo manifiesta con las palabras; pero era menester, que lo acreditassen las obras; que las palabras desnudas son testimonio que el viento le desaparece. Los efectos que en las Indias produgeron aquellas turbaciones reprehensibles, mejor los descubre el tiempo, que las deposiciones humanas; y por lo menos, en las Indias no se perdió nada mientras él las gobernó. Ultimamente, concluye con decir, que el Memorial que el Obispo imprimió, no trataba de cosas tocantes á la Compania; porque el Obispo tenia ya por fenecidas todas las controversias de su Jurisdiccion, que fueron solamente las que le obligaron á tomar la pluma; y es cierto, que en orden á la Compania, nunca él escribió otras cosas que la tocassen; pero en esta reflexion, se muestra el Padre Henao, hijo muy legitimo, y zeloso de su Santísima Madre. Las cosas que contenia el papel, dice que pertenecian al gobierno politico, y civil: la Inmunidad de la Iglesia, es materia Sagrada, no civil, ni politica: el defenderla los Obispos, no les toca como á miembros de la Republica, sino como á los que constituyen Gerarquía Superior, é independiente. Y verdaderamente, esta proposicion sola bastaba para inferir, que al Padre Gabriel de Henao, ni le comunicaron copia de la Carta,

ni habia llegado entonces á sus manos el Papel , que contenia la defensa de cosa tan Soberana , y abstrahida de los arbitrios , y fueros politicos.

CAPITULO XIV.

TRIUNFO, Y CORONACION DE LAS
Virtudes.

OR estos pasos de tanta dificultad para la naturaleza , porque todos son de cruz , ha caminado nuestro Heroe , á introducirse en el Templo de la Inmortalidad , donde sin sospecha se le puede erigir Estatua, como á otros claros Varones , cuyas Vidas se han escrito sin contener sucesos tan varios, ni memorables ; porque la diversidad de Ministerios que en este sujeto concurrieron, abrieron un campo fecundísimo donde cultivarlos , que por faltarles á otros , se esterilizó tambien la materia para las obras.

2 Quien leyere con atencion las Notas, que puso este Prelado á las Cartas espiritualísimas, y discretísimas de Santa Teresa, cuya Doctrina Celestial ha calificado la Iglesia, para el mas seguro, y provechoso Magisterio, encontrará en ellas propiísimas, y profundísimas definiciones de todas las virtudes ; y su noticia, no se consigue sin práctica. Fueron estas Notas, de lo último que escribió en su vida, y de lo mas acertado, y pusolas, no menos para sí, que para las Cartas; pues por sus Notas, tambien le conocemos á él. Llamáse con mucha propiedad , Notas, los caracteres del ánimo ; y los del verdaderamente racional, son las Virtudes , las quales , no todos las conocen; porque muchos, ó los mas, las equivocan, y las envuelven con los mismos vicios, llamando, á la prudencia, dobléz: á la sagacidad , ficcion : á la sencillez, zaynería : al zelo, tema : á la modestia, hipocresía : á la energía, soberbia: al despejo, altivéz: á la defensa, venganza: á la razon, invectiva: á la eloquencia, hinchazón: á la vigilancia, desasosiego: al fervor, inquietud : á la doctrina, vanidad: al desasimiento, menosprecio: á la constancia, obstinacion : á la limosna, desperdicio: á la misericordia, prodigalidad: á la magnanimidad, arrojo: al culto, supersticion: al juicio, locura: á la advertencia, rigor: á la correccion, crueldad: á la justicia, passion; y á la caridad, interés. Con que no dejando Virtud en su lugar,

gar, ni vicio, que no se confunda, ni las Virtudes se respetan, ni los vicios se desestiman.

3 Seria gran desconsuelo, y aun infelicidad, que el laurel merecido, y debido á las virtudes, se depositasse en las manos de los hombres; porque como tan cortos de vista, y faltos de experiencia en todo lo que es interior, darian aplauso á lo que pide castigo, y condenarian á lo que de justicia egecuta por el premio. La gracia no destruye la naturaleza, que esta fundicion no es facil, sino la perficiona; y al natural colerico, le hace zeloso; porque en el trato de Dios, las cosas que tocan á su servicio, necesitan de fuego; pero con el espiritu, le comunica la moderacion. En el natural sofegado, ó flematico encuentra disposicion mas apropiado para la quietud del contemplativo; pero elevandole, le infunde con el espiritu la diligencia. Los hombres solamente registran los naturales, no alcanzan su elevacion: con que gobernandose por los achaques de la naturaleza, yerran las verdaderas noticias de la gracia.

4 La corona que hermosea la virtud, se guarda en la mano de Dios, Verdad Infinita, que no admite sombra de engaño, y su Equidad suma, no coronará, sino á quien huviere peleado legítimamente. Ninguno es mas, que aquello que fuere en los ojos de Dios; porque en el mundo, unos á otros nos mentimos en lo que somos: con que no parece posible el conocernos perfectamente. La pelea, donde se egercitan, y fortalecen las virtudes, es con enemigos encubiertos, y con el Principe de las tinieblas, que los acaudilla. Muchas veces mueven tambien estos la guerra por los instrumentos visibiles, que son los hombres; y no suele ser la menos sangrienta, y peligrosa. De esta exterior batalla experimentó copiosísimamente este Prelado, como se ha visto. La interior tambien seria recia, que segun el denuedo, y los brios, proporciona Dios los combates. Al Capitan general de las tinieblas Lucifer, le habia retado, por medio de un Cartel, que trahía siempre consigo entre sus escritos manuales, y parece que era de los egercicios quotidianos esta insultacion, con que guarnecido de la gracia, abandonaba su cobardia. Por él podremos nosotros cantarle, sin lisonja, la victoria, y el triunfo, reservando para las Manos de Dios su coronacion.

5 Tomó para esta composicion espiritual un verso de David, que le sirvió de tema; pues á este Dragon soberbio, á quien Dios crió el mejor entre los Luceros de la mañana, para que le alabasse, le anocheció su culpa, para que nosotros le blasfememos.

*DRACO ISTE QUEM FORMASTI
ad illudendum ei.*

5 „ **O** Tú , de las criaturas de Dios la mas infelíz , y mi-
ferable , padre de la mentira , y del embuste , co-
barde con los valientes , y atrevido con los flacos : tiñoso , y so-
bre toda suciedad asqueroso , hijo de las tinieblas , y del espan-
to , poseído eternamente de los dolores , y penas intolerables :
cueva abominable de vicios , perseguido de la luz , y persegui-
dor de la verdad , en cuyo raymado pecho se meditan los enre-
dos , y se fraguan las revoluciones : Sierpe venenosa , cuya cabe-
za la quebró el pie de una Doncella , cuyas fuerzas rindió la
muerte de un Crucificado : ó vil , ó infame , ó sucio , ó indigno
de ser nombrado , ni de hacer caso de ti , loco , y furioso , que
alimentas tu saña con tu envidia , tu envidia con tu malicia , y
flaqueza : soberbio , y desvanecido , cuya altivez te echó de las
Alturas del Cielo , que no mereciste , á la region del Infierno ,
que siempre merecerás.

6 „ Yo , el mas miserable gusano de la tierra , indigno de
alabar en ella á Dios , y de estar entre sus criaturas , poseído al-
gun dia de tus tiranías , engañado de tus asechanzas , halagado
con tus embelecocos , y sustentado con el veneno mortal que das
á los que te siguen : librado en la Cruz de mi Criador , lavado
con su Sangre , redimido con su Muerte , defendido con los me-
recimientos inestimables de su Vida , y Pasion.

7 „ A ti , ó Bestia vil , é infame abomino , de ti reniego , á
ti maldigo , de ti me desiendo en la señal de la Cruz , é inefable
nombre de mi Criador , y Redentor Dulcísimo Jesus. Conoz-
cote por esclavo , y á él por Señor : á él por Dios , á ti por bes-
tia : á él por Rey de la Gloria , á ti por sujeto á mil tormentos : á
él por Cabeza del Genero Humano , como Hombre , por su Ha-
cedor , como Dios : á ti por la menor , y peor de todas sus cria-
turas , de menos poder , y de mayor flaqueza. Nada puedes , sino
es lo que quiere aquel Señor : nada haces , sino es lo que te es
mandado , ó permitido.

8 „ Afirmo , y de todo mi corazon asevero , que tu eres de
quien todos deben huir , á quien todos deben desestimar : que
todo tu poder cesa , quando no te ayudamos á vencernos.

9 „ ¿ Quien temerá enemigo , que solo es poderoso si le ayu-
do?

Eccc

„ cías ? Soberbio , tan barato te salió competir con tu Criador del
 „ Cielo , aun quando eras Angel de Luz ? Qué querías , ó tonto ,
 „ que te adorasse en la tierra , siendo espíritu de tinieblas ? Ahora
 „ reverencias tú , no solo á la Humanidad , y Divinidad de aquel
 „ Dios Omnipotente , sino el Character del menor de sus Minis-
 „ tros. Un Sacerdote te aflige. Qué digo yo un Sacerdote ? Qual-
 „ quiera Exorcista te azota , te pisa , y te castiga. Mal le sale á tu
 „ soberbia quanto intentas.

20 „ ¿ Cómo te fue en el desierto , quando quisiste tentar con
 „ la gula al Autor de la abstinencia ? Pensabas tentar en el Paraíso
 „ á Eva , á una pobre , y flaca Muger ? No tentabas sino al Dueño
 „ absoluto , y Criador del mismo Paraíso. Las piedras querías que
 „ convirtiesse en Pan ; pero quedaste , como perro , mordiendo
 „ de las Piedras. En todo has salido siempre con las manos en la
 „ cabeza. Mucho es , que no temieses el Pan ; pero no olistes , que
 „ el Pan , convertido en carne verdadera de Dios , te habia de cas-
 „ tigar.

21 „ ¡ Qué daños no te ha causado este Pan ! Qué piedras de
 „ Pecadores no ha convertido en Pan de Gracia este Divino ali-
 „ mento ! Nunca has podido tragar este bocado ; pero no se hizo
 „ sino para tu castigo.

22 „ Cómo confesabas á Dios Hijo de David , quando el mis-
 „ mo á quien confesabas te mandaba que callases ? O pobre Diab-
 „ lo , nunca te valieron con Jesus tus embelecós. En una parte le exa-
 „ minas , en otra le tientas : aquí le confiesas , allí le temes : en la
 „ muger de Pilatos le defiendes , en el Pueblo le crucificas ; y á lo
 „ ultimo , en todas partes por fuerza le obedeces.

23 „ Conjurate , pues , en nombre de este Señor , ó bestia
 „ infernal , y te mando , que me vuelvas el tiempo que por tus
 „ tentaciones he perdido. Abniego las malas obras que por tu per-
 „ suasion he hecho , y de ti , y de todos los tuyos reniego para siem-
 „ pre jamás ; y protesto de hacerte , en el nombre Jesus , mortal
 „ guerra eternamente.

24 „ Protesto de aborrecerte de todo aborrecimiento , y pe-
 „ dir á mi Dulcísimo Crucificado Jesus vitoriosísimo , que te cas-
 „ tigue , que te ate , que te enmudezca , para que ni tus enredos
 „ engañen , ni tus fuerzas venzan , ni tus tentaciones dañen á las
 „ criaturas de Dios ; sino que siempre ellas vivan alabandole , y
 „ tu envidioso , y rabioso , mordiendo implacablemente tu abomi-
 „ nable corazon en el Infierno , por todos los siglos de los siglos.
 „ Amen.

25 Antiguamente se les aplaudia, y cantaba el triunfo á los vencedores con himnos, é instrumentos musicos, que denotaban la comun alegria con que recibian, y gozaban los Pueblos los frutos de la victoria. Este, como himno, y desafio espiritual, compuesto, y publicado contra nuestro primero, y mayor enemigo, parece que le ordenó este Prelado, para que nosotros con él le cantásemos la gala, por las victorias que consiguió del Demonio, en tan continuos, y recios combates haciendole á sí mismo violencia tan declarada, y guerra tan sangrienta. Con esta invectiva baldonaba, y afrentaba á su contrario todos los dias, y con las instrucciones que contiene, se ensayaba, se animaba, se fortalecía, para la pelea. En la ultima lucha, y agonía arriesgada del lance postremo, donde, á lo que se puede entender, tan descubiertamente se le manifestó este monstruo, debió de retarle, y avergonzarle con estas mismas clausulas; ó repitiendolas mentalmente, como quien las habia encargado á la memoria, con la continuidad de leerlas él, ó haciendo que se las leyessen, como quien para esto las trahia siempre consigo escritas entre los demás ejercicios, y prevenciones con que dirigia su intencion á los aciertos de la muerte. Así lo consiguió, á quanto se puede esperar piadosamente de los sucesos de la vida, y de lo que se experimentó en la ultima enfermedad por los que le asistieron. Con que sin sospecha, quando se halla tan lejos de la adulacion, y la vanidad, podrán celebrarse los triunfos de tan dichosas fatigas.

CAPITULO XV.

NOTICIA DE LA VIDA INTERIOR QUE EL
escribió de si mismo.

Solo Dios es quien conoce perfectamente el interior del hombre, ó á quien él comunica su luz para conocerse; y aun con esta luz comunicada, se yerran estas noticias; porque quando el hombre juzga que se conoce mejor, suele ser en la ocasion que mas se ignora: quedando siempre en la miseria de nuestra naturaleza unos senos tan escondidos, que quando al parecer estamos mas seguros, nos hallamos improvisamente asaltados de la emboscada que hacen nuestros afectos, que ocultos, para descuidarnos, ó adormecernos, mueven mas peligrosamente la bateria.

Ca-

2012 Casi todo lo que se ha referido de la Vida de este Prelado, mira solamente al cumplimiento de los Ministerios exteriores que ocupó, quedando siempre lo que llaman, hombre interior, reservado; porque este, Dios con lo infinito de su Sabiduría, á quien nadie puede mentir, ni engañar, es solo el que le conoce, y le comprende. Verdad es, que muchas cosas son tambien argumento, y no flaco, de lo interior; pues sino le hay, es dificultosísimo, por no decir imposible, el egecutarlas, y mas por tantos años, y tan continuados. Pero esto lo calificará á quien le toca, quando convenga: que la narracion desnuda, no se arroga esos juicios, ni se entremete en tan reservadas Jurisdicciones. Dicese, que por mandado de sus Confesores, que los tuvo siempre muy santos, prudentes, y doctos (pues fue este su dictamen, desde que Dios le redujo á mejor conocimiento) escribió los mas señalados sucesos de su Vida, interiores, y exteriores, por su misma mano. Conservaba el borrador en su poder, con grandísimo recato, sin fiarle de persona alguna: mas por estar escrito de letra oscura, y mal formada, fue forzoso que se copiasse este interior espejo de su alma, para que los Maestros espirituales, á cuya persuasión, y aun apremio, le habia ordenado, pudiesen reconocerlo. Mandósele trasladar, con mucha cautela dentro de su mismo quarto, á un Page que escribia con perfeccion, y que por la práctica de manejar sus borradores, entendia su letra con presteza, y sin embarazo. Luego que estuvo copiado, entregó el original á su Camarero, con quien tenia la confidencia mas familiar, é intrínseca, para que con secreto, y sin dilacion le quemasse en su aposento. El Camarero, mas venerador, y respetoso, que obediente, no egecutó su orden: y retuvo, con grande estimacion, aquel manuscrito, dandole á entender, que ya estaba obedecido, con que quedó satisfecho. Despues de su muerte, tuvieron noticia el Prior, y Cabildo de la Santa Iglesia de Osma, que paraba en su poder este original, é hicieron con él vivísimos oficios, para que le depositasse en sus manos, y se asegurasse con mayor autoridad en el secreto de sus Archivos; porque habiendo sido la Santa Iglesia de Osma su Esposa, tan amada, y estimada, y estando en ella sepultado su Venerable Cuerpo, se conservasse en el mismo lugar la memoria de lo que habia obrado por medio de este instrumento, digno de alabanza. Cedió á ruegos tan poderosos, y á congruencias tan justificadas, é hizo la entrega del libro, con el presupuesto del debido secreto, por constarle de la voluntad de

su Dueño con tanta expresion, que en todo lo que obraba, vivia tan zeloso de la luz, y que por medio de su egecucion habia destinado este original á la llama; y se puede sospechar, que en esta circunstancia no haya observado el Cabildo toda la puntualidad con que materias tan delicadas es razon que se traten.

3 Remitió el traslado, ó copia al General de los Padres Carmelitas Descalzos, por el gran concepto que tenia de esta Sagrada Reforma. A la sazón lo era el Reverendísimo Padre Fr. Diego de la Presentacion, sujeto muy conocido, por su espíritu, virtud, y aventajadas letras, y que ocupó, con generalísima aprobacion, todos los puestos regulares de mayor predicamento: que en tan espiritual, concertada, y bien gobernada familia, con los influjos que participa de su elevadísima Fundadora, es la censura de menos sospecha. Fue amigo intimo de nuestro Obispo; y no es esta familiaridad, y correspondencia su menor recomendacion; y á su instancia, y contemplacion anotó las Cartas de Santa Teresa, con las ilustraciones sazonadas, y fructuosas de que andan acompañadas, con tan universal, y apetecible cebo, que en menos de ocho años se han hecho yá quatro impresiones de estas, y en ningun siglo dejarán descansar los moldes. Al principio de estas Cartas se hallan tambien dos, una del Obispo para el General, y otra del General para el Obispo, bien merecedoras de leerse, y repararse: por las quales se deduce la intimidad, y mútua estimacion que pasaba entre estos dos sujetos.

4 A este Venerable, y Religiosísimo Padre de tan Santa, y docta Familia, dirigió el Obispo la copia de su Vida Interior, pocos dias antes de su dichosa muerte, con una Carta, la qual me participó él mismo, dandome noticia del tesoro estimable que guardaba; porque le debí toda esta honra, revelandome lo que podia, que era el ser depositario; pero escondiendo, como estaba obligado, el depósito. La Carta con que le remitió, se pone aquí á la letra, por ser muy digna de saberse.

5 „ Rmo. Padre: este libro que envio á V. P. Rma. le suplico, que le mande vér en su Definitorio, por ser, á mis ojos, y á mi corazon, de las mas venerables Juntas que hay en la Iglesia de Dios. En leyendole, si juzgan que no es de honra, y gloria de su Divina Magestad que quede escrito, lo quemen; pero si juzgaren, que puede ser servicio suyo (á cuyo agrado aspira mi alma) el que se publique, aguarden veinte años, y esté cerrado hasta entonces, hasta que se imprima: ni corra manuef-

„ cri-

„ crito ; porque facilmente se puede añadir , ó mezclar alguna co-
 „ sa , que sea ofensa de Dios , que mi alma aborrece “ (parece que
 prevenia el inconveniente de los traslados , que por ventura se ex-
 perimenta : no sé si diga , por la inconsideracion , ó por el zelo me-
 nos atento de algunos) „ con esto , y con suplicar á V. P. Rma. que
 „ me encomiende á Dios , y toda su Santa Religion , quando sepa
 „ que hé muerto , me despido de la vida : deseando felicidades
 „ espirituales á esta Sagrada Religion , como la que ni procura , ni
 „ desea otras. Guarde Dios á V. P. Rma. como deseo , y se lo su-
 „ plíca. Osma , y Septiembre catorce , de 1659.

De V. Rma. mayor servidor.

Juan , Obispo de Osma.

6 Tiene esta Carta muchas cosas que merecen reparo. Lo primero , que cometiese , y sujetase la averiguacion , y examen del libro de su Vida Interior , al General , y Difinitorio de la Ob- servantísima Reforma del Carmen Descalzo , para que egecutassen en él , lo que les pareciesse mas conveniente , ó quemandole , ó dilatando veinte años su publicacion , que es el termino que él mismo señala ; y à la verdad , fue esta la remision mas legitima que pudo hacer ; porque la mayor parte de su vida comunicó su espi- ritu con los Varones místicos mas consumados de esta Sagrada Re- forma , y les daba , para su direccion , la obediencia ; y por ventu- ra (á mas de algun superior motivo) fueron los que mas instaron para que escribiesse lo que interiormente le pasaba , y asi serian los que de él formassen mas ajustado concepto. Aunque todos los buenos espíritus se derivan de un mismo origen , que es Dios , tie- ne cada uno sus notas características individuales , y se explican con sus estilos diferentes ; y por esto es una de las principales circuns- tancias , para entenderlos , hablar el mismo language. Fue este Pra- lado , en todo , y por todo , Discipulo puntualísimo de los escri- tos , y doctrina soberana de Santa Teresa , y los tenia tan cursa- dos , que en muchas cosas la copiaba los sentimientos , y afectos , y á veces las cláusulas. Crianse con esta misma leche los Hijos de es- ta celestial Muger : con que no era bien , que remitiesse la califica- cion de su interior al paladar de los Hijos de otras madres. En- riendese , no sin grave fundamento , que el amor tan cordial que tuvo á Santa Teresa , y á sus Hijos , é Hijas , le nació de haber si- do

do tambien su Madre temporal, Hija de esta Sagrada Religion: dechado de toda Observancia Evangelica; pues al deliberar estado, con tanta madurez, no le escogió menos perfecto: dando egemplo en él, á los Varones mas esforzados, de la violencia amorosa que se practica contra las pasiones humanas, en las cumbres tan favorecidas del cielo de la descalcez animosa del Carmelo Reformado.

7 Pídeles, que le quemén, si no hicieren dictamen de su utilidad, y que Dios será servido con que se manifieste. Hasta en esto sigue la peticion de su acertadísima Maestra, que remitiendo los Libros de su admirable Vida al Confesor, por cuyo mandato los habia escrito, le insta muchas veces afectuosísimamente, que los queme, si reconoce en ellos algun yerro, ó falta, y no ha de ser para mayor honra, y alabanza de Dios su publicacion. No quemándole, como no parece que lo merecerá el Libro, señala tiempo determinado para que se divulgue, y este termino es de veinte años: en que se puede presumir tenga ordenado Dios volver por el credito de este Ministro suyo, que ha corrido en el Mundo con tanta diversidad de opiniones. En muchos Siervos suyos ha dilatado Dios el hacer notorias sus hazañas despues de muchos años. En otros, apenas han espirado, quando quiere que respiren, y se veneren sus prodigios; porque como solo él se entiende, y no lleva á sus amigos por un mismo camino, nunca para él es tarde al revelar lo que atesoró en ellos. A los veinte años se habrá adormecido mas la passion, y vuelto la razon en su acuerdo, y se recibirá lo que el Libro contiene con mayor fruto. Cautelase, con tanta cordura, de que no se consienta copiar, ni corra manuscrito, porque no se le inmuten, ó corrompan las facciones de su hombre interior, y mezclando la ignorancia, ó la malicia, algo que no sea suyo, se afee, y se aborrone todo. Siempre tenia presente el suceso de sus retratos, y por él obraba con tanta circunspeccion; y así debén tener en esta materia grandísimo recato las Comunidades á quien se fió este secreto, para que hasta haberse cumplido el termino, y resolver el imprimirle, y que de esta manera se haga notorio, ni se consienta trasladar, ni aun leer, si no fuere de quien pueda calificarle.

8 Y ultimamente, lo que en esta Carta se ofrece mas digno de consideracion, es el hablar en su muerte con tanta seguridad, y despedirse de la vida con tanto desasimiento. Escribió esta Carta á catorce de Setiembre, dia tan señalado, por la Festividad de la

Exaltacion de la Cruz, y sucedió su muerte á primero de Octubre, verificandose lo que en ella escribe en solos quince dias de distancia. Bien medidos tenia los plazos, quando los iba previniendo con tanto acierto, solicitando los Sufragios, y Oraciones de una Comunidad tan perfecta, para donde mas le podrian socorrer, y aprovechar, al paso que son tanto mas encarecidas las necesidades que se pasan en la otra vida. Conformase el contexto de esta Carta, con la inscripcion sepulcral que mandó esculpir en la piedra, y con tantas cosas como dijo antes de la ultima enfermedad, y en los sucesos continuados de ella: y conócese, que ni le cogió asustado, ni desprevenido la muerte.

9 En el quadernillo manual que trahía siempre consigo, intitulado: Regla de Mortificacion, y Penitencia voluntaria para dar satisfaccion por sus culpas, se encontró un papel, escrito de su mano, del qual segun se colige, consta la Inscripcion, ó frente, que debió de poner al Libro de su Vida Interior; porque decia así: *Confesiones, y confusiones, cargos, y lagrimas de un Pecador enormísimo, por sus grandísimas culpas.* En todo tenia energia, y viveza, y daba á entender, quan herido estaba interiormente del dolor de sus culpas, y la verguenza, y confusion que le causaba haber ofendido á Dios, haciendose él los cargos, como Fiscal severísimo de la guerra del hombre, con sus pasiones desordenadas, por haber sido este el primer puesto temporal que eggerció en el mundo, cargando á su cuenta tantas mercedes de Dios, como habia recibido, y malogrado; y respondiendo, no con los labios, sino con los ojos, para borrar, é inundar con la avenida impetuosa de lagrimas, el horror que le abultaban sus delitos: que es el llanto la agua mas fuerte con que se desaparece esta tinta. Si por ventura fuere este el titulo del libro, nos podremos ahora contentar con saberle, hasta que llegue el tiempo determinado por Dios, para que se abra lo que en el Libro se encierra.



CAPITULO XVI.

JUICIO, Y CONTRASTE DE LAS VIRTUDES
en general.



AR regla cierta para conocer, y calificar espíritus, es uno de los puntos en que en todos los siglos se ha hallado mas embarazada la Iglesia, por saberse tan poco las sendas de lo interior, y ser tan inciertas las huellas que en este camino se estampan. Lleva Dios á sus amigos, y siervos por diferentísimos rumbos, y de esta diferencia nace lo intrincado de la noticia; porque en queriendose gobernar por lo que sucede á unos, para juzgar á otros, seria lo mismo que si un Medico aplicasse los mismos medicamentos á diferentes sujetos, y enfermedades, sin proporcionar lo que cada cosa pide.

Las virtudes en sus egercicios, tienen una como esfera infinita, y sin limitacion, por ser Dios Infinito, é incomprehensible el que las infunde, inspira, y promueve: con que si el caudal humano, aunque mas enriquecido de letras, y sabiduría, limitadísimo, presumiere darlas fondo, sin duda errará su conocimiento. El trato interior de las almas con Dios, es comunicacion, y familiaridad de amor, y estos secretos se entienden con mucha dificultad. De las cosas mas escuras que la Sagrada Escritura abraza, segun su explicacion literal, es el Libro Misterioso de los Cantares; porque contiene las ternuras, y los amores que pasan entre Dios, y las almas favorecidas, y el explicarlos ajustadamente, lo podrá hacer solo á quien él se los diere á sentir. Por esto es este Libro adonde mas se arrebatan los sentimientos, y se dejan llevar las plumas de los grandes Contemplativos, y Misticos elevados; porque ellos solamente son los que penetran sus fondos. Sin reparar, para esta inteligencia subidísima, en que sean hombres, ó mugeres, pues en él se introduce el Esposo verdadero de las almas Dios, llevando por la mano á los mas interiores retretes de su purísima comunicacion á la Sunamatis, Hija de Reyes, con el titulo de Esposa, que aunque se entienda universalmente de mugeres, y hombres, con mayor propiedad á los afectos que pasan en aquellos Coloquios Divinos, se aplica el personage á muger. De donde se confirma el error grande de aquel Confesor de Santa Teresa, que escandaliza-

do, con poca sabiduría, de que una muger escribiesse sobre la Escritura, la mandó quemar la explicacion espiritual que aquella Doctora Mistica habia hecho de los Cantares: como si para explicarlos no sobrepujasse con grandísimas ventajas la experiencia á la mas acertada, y despierta especulacion: que aunque este zelo, poco discreto, y docto, sirvió para afinar en el fuego, como en el crisol, la resignacion, y obediencia de la Santa á sus Confesores, defraudó á la Iglesia, y á las almas que tratan de perfeccion, de un preciosísimo tesoro.

3 Son los regalos, y recibos interiores, que Dios dispensa á sus escogidos, de la calidad de los Poemas heroicos, que por el realce de los afectos, aun mas que por lo escuro de la diction, ó sea dialecto, necesitan de tantos Comentarios para declararse. Es una como Poesía Divina la que pasa en estas elevaciones, y los versos tienen menos facil inteligencia. De aqui nació la escabrosidad con que algunos admiten este linage de familiaridad, y cariño con que Dios ha comunicado muchas almas, y actualmente las comunica con regaladísima intimidad; porque en todos tiempos tiene amigos con quien pueda verificarse, que son sus delicias estar, y tratar con los hijos de los hombres. ¿Pues qué seria del mundo, lleno de ofensas, y abominaciones, sino tuviesse Dios corazones cortados á la medida del suyo, con quien entenderse, y desahogarse? Y en la verdad, á quien le falta la experiencia de esta dulzura, juzga con dificultad de sus misteriosos secretos.

4 Hay algunas reglas generales para gobernarse en la discrecion, y conocimiento de los legitimos espíritus, materia en que los mas prudentes, y doctos entran con mayor miedo, por haber sido tantos los engañados. La primera regla, es, el conocimiento de las virtudes, que son los materiales de que consta el edificio espiritual; y en habiendo virtudes verdaderas, todo lo demás es seguro, y asienta bien; porque con ellas tiene dificultosa entrada la ilusion, y dura poco el engaño. El Demonio puede remedar regalos, dulzuras, visiones, hablas, y exterioridades; pero no virtudes: pues las que él afecta, son faciles descubrir, que la moneda falsa. El hombre, segun la doctrina de San Pablo, está compuesto de una repugnancia, y contradiccion, que es espíritu, y carne; y es una viva, y continuada contienda su miserable hechura; porque la carne apetece lo que es contrario al espíritu; y el espíritu anhela por lo que se opone á la carne: que es lo mismo que decir, que uno á otro tiran á deshacerse, y sujetarse.

5 De estos dos extremos tan reñidos, es menester assentar, qual de los dos apadrina, y favorece el Demonio, y qué partido sigue, para que reconocido el que prevalece, se infiera, sin linage de duda, el principio de donde el impulso nace. Es constante en toda Teología, y documento de fé, que el Demonio no intenta que el espíritu prevalezca contra la carne, y la avasalle, y la dome, sino lo contrario: discurso con que concluyó Christo á los Fariseos, que blasfemaban, diciendo: Que lanzaba los Demonios de los cuerpos humanos en virtud de Beelcebub, Principe de los Demonios; porque si el Reyno, y Señorío tirano de este enemigo se funda en tener sujeto al hombre á su yugo durísimo, por medio de los vicios que dominan el cuerpo, arrojar de él los Demonios con el esfuerzo de Beelcebub, sería querer, que el Demonio se destruyesse á sí mismo, y que sin mas piezas de batir, que sus manos, derribasse su Imperio: que se vé la repugnancia que envuelve.

6 Hace, pues, el Demonio las veces de la carne contra el Espíritu, y se pone de su lado, avivando sus brios, para que venza, y ayudando con sus astucias á la victoria. Luego es forzoso que el espíritu, contra estos combates, se valga de otros instrumentos con que triunfar de la carne, y del Demonio. Estos instrumentos, ó Soldados que alista, son las virtudes que egercita, pues por medio de ellas vence: luego estas virtudes, con que el Reyno del Demonio se expugna, y se contrasta, no puede ser él quien las plante, y las promueva; porque sería fundir, y labrar él por su mano las armas, para maquinar su ruína. Y así es preciso confesar, que las virtudes verdaderas son frutos producidos de Dios, y que no pueden reconocer otro origen: introduciendo con ellas en las almas, que redimió con su Sangre, su legitimo Imperio, y tiranizado del Demonio por medio de la culpa.

7 Nadie duda, ni puede dudar esta proposicion; pero la dificultad consiste en el conocimiento, y formar el juicio de las que son verdaderas virtudes, para que de aqui vengamos á la conclusion que se desea. Y se pone, para ir dando luz á estos puntos, que este juicio, y conocimiento de la verdad, y solidez de la virtud interior, ha de hacerle el Padre Espiritual que gobierna una alma, el qual ha de ser diestro, y práctico; porque sino lo es, sería en vano darle reglas, ni preceptos para las noticias. Las virtudes legítimas, dán de sí mucho olor, y no es facil que se encubran: como las flores que se abrigán al calor del seno. La perfeccion espiritual,

se regula por amar, obrar, y padecer; y donde estas tres cosas no sobrefalen mucho, todo lo demás es muy sospechoso. De las virtudes interiores, las principales, y como cimientos de todas, son la humildad, amor de Dios, desprecio, y desestimacion de sí mismo, desasimiento, y desnudéz temporal, y espiritual, penitencia, y mortificacion; y estas virtudes, no es muy dificultoso que las descubra el Padre Espiritual, que no fuere muy lerdo.

8 Assegurados estos principios, se ha de assentar tambien, que Dios, á las almas que son tan de su agrado, y de tan consumada perfeccion, se comunica como le place, y las regala como le parece; pues esto es muy natural entre los que de veras se aman, y se quieren bien, hablarse, manifestarse, y descubrirse reciprocamente los secretos del corazon. Las criaturas, respecto de Dios, nada tienen oculto, ni escondido, porque todo lo penetra: Dios, Abismo de perfecciones, todo es oculto para nosotros, y mientras peregrinamos, le conocemos solamente con los ojos vendados de la Fé; y así, á las almas que son perfectamente suyas, gusta de hablarlas, para dirigir las: de que le vean, para encenderlas; y todo esto cabe, y es proporcionadísimo al trato interior; pues amando Dios á la alma que le sirve con todo su esfuerzo, no se sufre en el amor esquivarse, y retirarse tanto, que ni hable á sus amigos, pues él se dignó de honrarlos con este nombre, ni se dege vér de ellos, y les franquee mucho de lo que en su pecho se deposita, y se encierra; y es menester que se entienda, y se presuponga, que todo esto es mucho menos, que haber bajado este Señor á la tierra, desde el Seno inaccesible de su Eterno Padre, á unir á la Magestad Infinita de su Sér, la miseria de nuestro barro, para redimirnos, y morir en un Palo afrentoso, para rescatarnos, siendo actualmente sus enemigos, como ponderó San Pablo.

9 Las virtudes referidas, son las que principalmente se requieren, para assegurar el riesgo que puede intervenir en las mercedes sobrenaturales; y suponiendo, que las visiones, hablas, ó revelaciones que acaecen en este camino interior, tienen tres diferencias; porque, ó pueden ser corporales, ó imaginarias, ó intelectuales, los documentos para discernir las que son de Dios, ó del Demonio, son unos mismos; porque si estas mercedes causan solamente gozo, y deleyte, y paran en la parte sensitiva, dejándose muy seca, esteril, é infructuosa la espiritual, son del Demonio, y no de Dios; porque este enemigo, siempre procura mantener en pie, y conservar la parte sensitiva, y no destruirla, por ser ella en
quien

quien funda el Reyno de su engaño; y si de ellas no resulta un desnudo muy vivo, y encendido de deshacer todo lo carnal, apetitivo, ó concupiscible, adelantando mas, y mas el partido del espíritu para asegurarse de la batalla, es cierto que no vienen de Dios.

10. De las tres calidades de visiones, en las intelectuales tiene menos jurisdiccion el Demonio, por retirarse mas de su perspicacia, y astucia lo espiritual, que lo corporeo, donde mueve, y concita mas especies; y por esto afirma la Teología, que el Demonio no alcanza á conocer los secretos del corazon. San Agustín, en el Libro que compuso de la Adivinacion de los Demonios, en el cap. 5. dice: „ Que estos Espiritus, algunas veces conocen con „ gran facilidad las disposiciones de los hombres, no solamente „ las que pronuncian con la voz, sino las que conciben en el pensamiento; quando en lo exterior del cuerpo se exprimen algunas „ señales de lo interior que pasa en el animo. “ Pero volviendo sobre este sentimiento, en el lib. 2. de sus Retracciones, cap. 30. confiesa: „ Que habia afirmado una cosa ocultísima, con asseveracion mas arrojada, ó atrevida, que debiera; porque el llegar „ estas cosas ocultas á la noticia de los Demonios, consta por algunas experiencias. Pero si esto acontece, porque en lo exterior „ de los que piensan se descubren algunas señales manifestas á los „ Demonios, aunque para nosotros escondidas, ó por otro camino, y fuerza espiritual, é incorporea conozcan estos secretos, „ dificultosamente lo pueden averiguar los hombres, si yá no es „ materia totalmente imposible. “

11 Sin embargo, es cierto que el Demonio no conoce los que son puramente secretos del corazon, ni tiene fuerza espiritual para ello, ni puede prevenir las cosas futuras, contingentes, y libres; y que si alguna vez los adivina, y descubre, es congeturando, é infiriendolos, con una probable sospecha, por otras señales exteriores. Llamó, San Agustín al Demonio, Perro: Yo diria, que es gran Perro de muestra, y que tiene sus propiedad, en lo que distingue por el olfato, y con la perspicacidad rastrea. Estrechase á los sentidos corporales, é internos, la esfera de la actividad del Demonio; pero excede mucho á los conocimientos humanos en la sutileza de investigar, é inquirir, como los mismos hombres se exceden entre sí en este linage de divinacion natural; pues muchas veces, lo que se alcanza por conjeturas, nos parece revelacion; y así es constante, que en las mercedes intelectuales, como son hablas,

blas, ó visiones, es donde el Demonio puede tener menos entrada. Que estas visiones, y locuciones pasen, y sucedan en el trato interior con Dios, sería grandísima ignorancia negarlo. Por lo qual dijo San Agustín, con altísima doctrina, en el Libro de la verdadera Religión, cap. 3. „ Que la alma, mientras está herida „ del amor de las cosas que nacen, y que mueren, y entregada á „ la costumbre, y conversacion de esta vida, y á los sentidos del „ cuerpo; se lisongea, y embebece con las especies vanas de lo exterior, se burla, y mofa de los que dicen, que hay alguna cosa, „ que ni se vé con los ojos corporales, ni se imagina por medio de „ algun fantasma material, y grosero, sino que se puede vér, y „ percibir con sola la alma, y el entendimiento.“ Este es el genero de visiones, ó inteligencias mas supremo de la comunicacion espiritual interna, y á quien los místicos llaman el mas subido, por ser lo que mas inmediatamente toca con lo que pasa en el Cielo; pues á Dios le vén los Bienaventurados por vision intelectual, en quien consiste la felicidad verdadera; y las locuciones, y hablas de la Gloria, son tambien mentales, é intelectuales, hablandose, y entendiendose los Angeles entre sí, por la manifestacion del concepto intelectual interno, que se egecuta, y aplica al que se quiere, por el imperio directo, y dirigente de la voluntad.

12 Todo esto pasa, y sucede á su proporcion en la comunicacion espiritual, intima, y familiar que las almas tienen con Dios; y como está dicho, en esta intelectual es donde menos parte puede tener el Demonio, y menos lugar sus engaños, segun los principios discurridos: quedandole los sentidos interiores, y exteriores, para los quales puede fingir luces, ó formar voces, y aqui es donde se forjan todas las fabricas, y quimeras de sus ilusiones, y embustes; pero siempre astuto, y cabiloso, atendiendo á no destruirse, sino á mantenerse, conservando muy entera la parte sensitiva, por ser el distrito de su jurisdiccion; y así, todos los efectos que producen los regalos que vienen por su mano, son sensitivos, sin que él pueda fructificar alguno que sea puramente espiritual; y consiguientemente, nunca de sus deleytes, visiones, ó hablas, nacerán aquellos deseos inflamadísimos del amor de Dios, y de perder primero mil vidas, que admitir una ofensa muy ligera suya: procurando una alma deshacerse toda por aquel Sumo Bien, y deshacer su cuerpo á desprecios, mortificaciones, y penitencias; porque el Demonio no influye nada de esto.

13 Reducense las reglas de la discrecion, y juicio de los espiri-
ri-

ritus, y de su seguridad, á la luz que ha de tener para conocerlos la persona que los dirige, ó la misma que los experimenta. Y empezando por los que encaminan, y gobiernan almas, el primer paso que debe darse en este camino, es, despreciar todo este linage, que llaman de mercedes, mientras no están conocidas muy de raíz las virtudes; porque con este desprecio, si el espíritu es fingido, y del Demonio, es imposible que dege de saltar á los ojos alguna centella, ó chispa de soberbia, encendida en la fragua del que remeda estos espíritus. Pues como dijo San Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios, este nombre Demonio, es nombre Griego, y se deriva de la ciencia sin caridad que tienen los Demonios, por lo qual son soberbísimos; y un soberbio, por ningún caso, puede sufrir con quietud un desprecio; y en el desasosiego, y repugnancia con que se recibe, se manifiesta sin escuridad el origen de donde el espíritu viene. Con que en faltando la humildad, no hay sino dár por perdido todo el edificio; y es certísimo, que verdadera humildad, nunca la dicta, ni puede persuadirla el Demonio.

14 En lo que mas se debe trabajar, y aplicar el cuidado, es en el conocimiento de esta virtud, y vér, si una alma gusta de ser estimada, y sino disiente á sus aplausos, y que se divulguen estos favores, y mercedes que juzga recibe del Cielo, y que bajan del verdadero Padre de las lumbres; y en descubriéndose el menor resabio de estos achaques, todo es mentira, y es el Demonio el Angel que se transforma: por ser cierto, que la alma que padeciere estos engaños, en viendo que el Padre espiritual los desprecia, y los desestima, le perderá el cariño fingido que mostraba tenerle; y procurará poco á poco apartarse de él, buscando otro á quien engañar; pues los soberbios, nunca hacen compañía con quien los humilla, ni pueden sufrir, á quien los abate; pero al contrario, si el espíritu es verdaderamente de Dios, con estas pruebas se doblará el amor, y en la perseverancia de tolerarlas, y apetecerlas, anhelando mas, y mas á la propia desestimacion, se calificará sin engaño lo sólido, y fundado del espíritu.

15 La penitencia, y la mortificación de todo lo sensible, y apetecible á la carne, es el segundo registro para esta interior, y oculta averiguacion, y mostrarse pródigo el que gobierna almas; porque á esto tambien se opone el Demonio, por ser lo que le destruye. El documento, no es menos que del Doctor de las gentes San Pablo, escribiendo á los Romanos, en el cap. 8. *Si mortificais con el espíritu los hechos de la carne, vivireis;* esto es, si el espíritu lle-

gáre á sujetar la carne, de manera, que parezca la tiene muerta; enconces empezará vuestra vida; pero querer, que la carne se conserve, y esté muy entera en todos sus apetitos, y deleytes, y entender, que con esto puede caber espíritu, es desatino declarado; porque, ó uno, ú otro ha de vivir, ó morir. Y luego sacó, como por ilacion forzosa, el Apostol: *Todos aquellos que se mueven, y andan con el Espíritu de Dios, estos son Hijos de Dios.* No parece que es diferente una cosa de otra; pues está claro, que quien tiene el Espíritu de Dios, ha de ser Hijo de Dios, y así es lo mismo uno que otro; pero no es este el sentido del Apostol, sino poner una confirmacion de lo antecedente. Como si digera: Los que mortifican con la valentia del espíritu las obras de la carne, no mueren, sino viven; y este no puede dejar de ser Espíritu de Dios, porque el Demonio no pretende que muera, ó se mortifique, pues con esto se consumiria el alimento de sus astucias; y los que caminan, y se arrebatan del espíritu que desbarata las acciones de la carne, estos son legitimamente Hijos de Dios: no hay dudarlo.

16 Muchos varones grandes se han engañado en estos puntos por las apariencias, y no haber tomado el pulso á la mortificacion interior, y verdadera aniquilacion de los hechos de la carne. Algunos, por vér en ella llagas exteriores, han juzgado ser esta la mas encarecida mortificacion; y estas llagas, las pinta, y las baña de luz el Demonio, sin que pasen de la superficie, ó la piel, quedandose toda la jurisdiccion, y trastocado dominio de la carne, muy vivo. Otras veces finge el Demonio, para mostrar que estas almas padecen, y escusar por este medio el que se mortifiquen, ó que las hagan mortificar, y padecer sus Padres espirituales, un linage de enfermedades violentísimas, como son pulsaciones aceleradas en las sienes, para mentir recios dolores de cabeza: arrebatadas trepidaciones, para remedar quebrantos insoportables del cuerpo: movimientos, como de alfilería, ó los que inquietan á los azogados, llamandose males de corazon, ó gota coral, ú otros achaques de esta calidad, aparentes, y fantásticos, para que se compadezcan los Confesores, y no las consientan guardar un ayuno, tomar una disciplina, arrimarse un filicio; sino que en todo cuiden de su regalo, y degen que la piedad, facilmente credula, de los que luego aclaman, sin esperar mas examen, estos prodigios, las cortegen, las regalen, y á esta cuenta abunden siempre de los mejores regalos. Con que por una exterioridad, que ni lastíma, ni maltrata, consigue el Demonio con buenos bocados, que la carne

ne quede mas robusta , para contrastar al espiritu , y con mejor disposicion , para entregarse á sus pasatiempos , y deleytes ; y de camino se rie , y burla de muchos Letrados , y espirituales , que graduan por diamante al vidrio , la alquimia por oro , y por sólido , y macizo espiritu , al postizo , iluso , y falso.

17 De este genero fue lo que nuestro Prelado , ilustrando el aviso 9. de Santa Teresa , refiere por estas palabras , num. 374
 „ En nuestros tiempos , una labradora , que vivia en un Lugarejo ,
 „ cerca de una de las Universidades de España , la primera en las
 „ Letras Teologicas , trajo al retortero á varones doctísimos , y
 „ perfectísimos , que la tenian en grande opinion de santidad ; y
 „ no bastaron tantas letras , y lo que es mas , tan grande espiritu ,
 „ para conocer aquel espiritu , que era él un embuste ; y así fue
 „ castigada por el Santo Tribunal. “ E inmediatamente , en el
 num. 38. añade : „ La razon de esto , es , que aquellos Santos , y
 „ doctos Varones , como grandes medicos , juzgaban segun la re-
 „ lacion de aquella enferma , y ella mentia , y disimulaba ; y era
 „ el exterior tan mesurado , y compuesto , que no se podia pene-
 „ trar lo interior , descompuesto , y desmesurado.

18 Sucedió así , que esta labradora engañó á insignes Varones en virtud , y sabiduria ; pero si se creían , y gobernaban solamente por su relacion , sin observar mas señales , no hay que espantarse. El Medico consumado , no hace juicio de la enfermedad solo por lo que refiere el doliente ; sino que atiende al rostro , reconoce los pulsos , tantea la variedad de los accidentes , y sirve de todos los indicios que pueden manifestarle la verdad de lo interior. Por mas compuesto , y disimulado que sea un exterior , si es postizo , y no conforma con lo interior , que es lo subsistente , si hay un poco de cuidado , y cautela , y en estas materias malicia , es imposible que en algo dege de descuidarse el engaño , y resquiciarse el embuste ; porque lo falso , por sí mismo se desquicia. Una persona , de muchos menos años , letras , y experiencias , que los sujetos que comunicaban á esta Labradora , refiriendola otra muy discreta , y avisada que la habia visto , y pintadola el rostro , y trage , que aunque humilde , y modesto , descubria alguna afectacion , y aliño , mas que el conveniente á tan ruidosa santidad , oyendola decir , que tenia muy lindas , y agraciadas manos , muy blancas , y que ella las mostraba con arte , y se las miraba con reparo ; replicó con mucha prisa : *Essa mugér , no trabe buenas manos para Santa*. Y en la verdad es así , que no cabe , ni f-

el espíritu, donde hay afectación estudiantia con el cuerpo. El cuerpo ha de mortificarse, y maltratarse, no regalarle, ni servirle; y quien hace caso del cuerpo, y le estima con sobrado amor, desprecia la alma. La virtud, no ha de tener mas manos, que las obras: en las de las Virgenes del Evangelio lucian las lamparas: los Siervos cuidadosos esperaban la venida de su Señor con hachas encendidas en ellas: el fuego del corazon ha de salir á las manos de los verdaderos Siervos de Dios, y no sobrefalir la blancura del jabon: las manos blancas, se llaman vulgarmente de nieve; y la nieve, y el hielo entorpecen las acciones: el fuego derrite la nieve, y la deshace; y el fuego del amor Divino, toda la superfluidad, y cuidado con el cuerpo.

19. Qué discretamente dijo Casiodoro en el lib. 3. de su varias, Epistol. 48. *Que ninguna cosa hay mas bien vista, y recibida, que aplicar siempre la cautela á los sucesos humanos; porque, ó es necesaria, ó nunca embaraza, ni hace peso por superflua.* Mucha candidez debia de ser la de hombres tan doctos, que no repararon en estas manos; y para estar sobre aviso en estas materias, es menester un poco de mas malicia. Algunos de estos Letrados llegaron á entender, que esta labradora tenia espíritu asistente, ó era energumena; pero persuadieronse, á que le padecia, y no le consentia: que le purificaba, y no la despeñaba; y con el pretexto de que la maltrataba el Demonio, todo era regalo, y vicio, sin rastro de mortificacion, ni penitencia. Habia hecho de su santidad arbitrio para vivir, por no querer trabajar; y no vivir como quiera, sino con mucha sobra, y regalo. Era la virtud grangeria; porque con la opinion mentida de santa, qualquiera se tenia por dichoso de que admitiese sus presentes, y á porfia se competian las dádivas; y con todo esto dilatava el Demonio su jurisdiccion; pues no obligandola, por las enfermedades fingidas, que continuamente parecia que la molestaban sus Confesores, ó Padres espirituales, á que se mortificasse, y deshiciesse, siempre cobrava alientos la carne contra el espíritu.

20. Las ilusiones pasaban por revelaciones, comunicandola el Demonio muchas cosas secretas, y distantes, para que con esto la tuviesen por profetisa. Este, y otros sucesos semejantes, han puesto, y con mucha razon, en muy mala fé á las revelaciones, en particular si los organos por donde se manifiestan son mugeres; mucho mas vivas de imaginacion, que de entendimiento; facilissimas de persuasion, y muy arrojadas de credulidad; y es

menester gobernarse en ellas con el medio totalmente contrario al que dirige las revelaciones Divinas, que tocan á los Misterios de la Fé, y la Iglesia Católica: que en esta, para proceder con mayor certeza, y seguridad, cerramos los ojos; y aquí importa andar con ellos muy abiertos, y aun buscar ojos pteados, y muy de lince, para no perderse, ni engañarse; y hacer el caso de ellas, y recibirlas con el tiento que aconsejaba nuestro Obispo, muy poco inclinado á este linage de espíritus, especialmente en mugeres; pues dice, con harta gracia, y prudencia, en el mismo Aviso 9. num. 52. „ Tenia yo un amigo, y sobradamente amigo, que „ viendo que se escandecia, y enfurecia otro conocido suyo, oyen- „ do algunas revelaciones, le decia: Que no se congojasse por esso, „ sino, ó las creyesse, como sino las creyesse; ó no las creyesse co- „ mo sino le importassen. “ Discretísimo consejo por cierto; pues estas cosas, para no errarse, se han de recibir con esta indiferencia, que en sustancia es la cautela de Casiodoro. Ello es cierto, que Dios revela muchas cosas á sus Amigos, ó para su provecho, y edificacion, ó para la agena de sus progimos; porque este es punto que toca á la amistad, y con que á Sansón le reconvino, y convenció Dálida: *¿Cómo dices que me amas, si me encubres el corazon?* Y Christo Redentor nuestro, hablando con sus Discipulos, les aseguró, que ya no habia de llamarles Siervos; porque el criado, no sabe lo que discurre su Señor: sino amigos. Donde debe notarse la que añadió por causal para confirmarlo: *Porque os he descubierto lo que entendí en el pecho de mi Padre.* De manera, que el revelar los secretos que el Señor esconde, lo puso por testimonio del amor, y la voluntad. Pero tambien es certísimo, que á vueltas de algunas revelaciones verdaderas, hay muchísimas mentirosas, ó soñadas de la propia imaginacion, ó deducidas del propio espíritu, ó inspiradas del Demonio; y para no engañarse, se ha de llevar siempre aquella sonda en la mano, que puso nuestro Obispo en la boca de un Amigo, siendo él mismo el que dictó la maxima; porque los espirituales, siempre juzgan que son sobradamente amigos de sí mismos, en la comodidad, ú moderacion con que se tratan, ó en el amor propio con que se miran; y aunque este Prelado se mortificaba, y maltrataba tanto, siempre le parecia que se amaba con exceso.

21 Servirán las reglas discurreidas de dar alguna luz á los Padres Espirituales que gobiernan almas, á quien lleva Dios por este camino; pero tambien es necesario señalar otras para ellas mismas;

regul ut ut boniv no por-1

porque no anden con este linage de favores en una perpetua inquietud , y desasosiego interior. Con mucha propiedad llamó San Dionisio Arepagita á estas mercedes : *Padecer las cosas Divinas , y sobrenaturales*. Y aunque segun las explicaciones que dán los Místicos á estas palabras , tienen diferentes sentidos , á lo que alcanza mi cortedad , diria yo , que el *padecer* , es *sentir* , y que en esto consiste la mayor seguridad ; pues quien resiste , siente , y padece estos regalos ; y solo apetece penas , mortificaciones , trabajos , y desprecios , y así está lejos de ser engañado ; pero al contrario , quien ama estas suavidades sensibles , que embebecen , y estas luces que alegran , pone de su parte los materiales mas á propósito para fabricarse las ilusiones. Quien desea no engañarse , ni engañar , sino caminar en verdad , y luz , que son los atributos de Dios , y de su trato , á pocos lances de experiencia podrá conocer de qué mano vienen estos recibos , en que padece , y no hace : si los procura , y los solicita , yá , mas hace , que padece , y se opone al documento de San Dionisio : si los siente , y los resiste , padece , y hace de su parte lo que debe , para no ser engañada.

22 Bien conocida es la diferencia de consentir al Demonio , ó de padecerle : en esto , ninguno , por ignorante que sea , se podrá engañar : el padecerle , es ejercicio , el consentirle , amistad. Muchas veces permite Dios al Demonio , que se transforme en Angel de luz , y que tienta á sus amigos , para ejercitarlos ; y de aqui consigue el examen de sus escogidos , y que ellos entiendan la diferencia que hay , tan fuera de todos terminos , de su trato interior verdaderísimo , y segurísimo , al del Demonio , en todo fingido , y falso. Dios es por su naturaleza luz , sin achaque alguno de sombras , antes se alejan , y huyen de su resplandor con infinita distancia ; el Demonio , por el contrario , todo es tinieblas , sin tener viso de luz. Las luces verdaderas alegran , y enamoran los ojos ; las tinieblas los ostigan , y los espantan ; y así , uno de los efectos principales que tienen las visiones aparentes del Demonio , es asustar , desasosigar , y sacar de su centro la quietud interior. Sucede á una alma , en estos regalos hechizos , y contrahechos , lo que á la Garza , ó á otros pájaros menores , al descubrir el Neblí , ó el Milano , que se erizan , y se azoran , porque con el instinto natural previenen el destrozo del pico , y de las garras. A esta semejanza son las visiones del Demonio , por mas que remede el transformarse en Angel , que con la turbacion que causan , á quien no va con él de consentimiento , todo lo trasiegan , y trabucan , y no dejan virtud en su lugar.

Isaías,

23 Isaías, de quien lo tomó la Iglesia, hablando de Dios, dice: *Que quando viniere à nuestra tierra, habrá en ella quietud, ò paz.* Este sentido no es literal solo, sino espiritual, y se entiende de la tierra de nuestra alma; pues quando Dios se digna de visitarla con su luz, y regalarla con su Presencia, el efecto mas sensible, será la serenidad que la tierra goza, sin oírse en ella turbacion, ni tumulto. No puede Dios venir de otra manera, porque cada uno viene como es: Dios es la misma Paz: el Demonio el autor de la discordia; y así, él viene descomponiendo, y Dios quietando. Quanto el Demonio influye, y comunica, es escuridad, turbacion, sequedad, desconsuelo, ansia, con impaciencia; porque en todo tira á borrar, y destruir las virtudes, y en particular, maquina asechanzas contra la humildad, que es el cimiento, porque entre todas, como él es la misma soberbia, es esta la que menos puede sufrir; y si alguna vez, con sus cabilaciones, dicta alguna sombra de humildad fingida, estando con moderada advertencia, se verá, que á pocos lances rompe en desesperacion, ó una tristeza pesadísima, sin rastro de consuelo: como al contrario, la humildad verdadera, luego se inflama en amor. Y ultimamente, las dulzuras del trato interior con Dios, producen grandes determinaciones, y vehementísimos deseos de anhelar mas, y mas á la cumbre de la perfeccion, deshaciendose la alma en todo lo que sabe á sí misma: efectos, que por ninguna manera puede causarlos el Demonio, antes bien los contrarios, entorpeciendo á todo lo que es perfecto, avivando lo sensitivo, desmayando lo espiritual. Y como dijo de sí profundísimamente la Maestra del espíritu tan experimentada, Santa Teresa, en la primera Relacion que hizo de su Vida, num. 30. *No puedo yo creer, que el Demonio ha buscado tantos bienes, por ganar mi alma, para despues perderla, que no le tengo por tan necio.*

24 Todo el anhelo de nuestro Prelado, á lo que puede colegirse de su vida exterior, fueron las virtudes, obrar, padecer, amar; y esto es merecer, para gozar donde importa, que es en la vida que no tiene acabamiento. La mayor mortificacion de sus afectos, la mayor desnudez, y desasimiento de sí mismo, en todas las cosas, fue su estudio mas esmerado; esto era sujetar, y derribar el senorio de la carne, para conservar en pie el Imperio del espíritu; y sobre estos cimientos segurísimos, y solidísimos assienta macizamente quanto cabe en la Vida Interior, porque estos no los fabrica el Demonio. Que Dios se familiariza con sus verdaderos

ros Siervos, y Amigos, y se regala con ellos, es constante, y no puede negarse sin especie de temeridad, por tenerlo en tantos declarado, y aprobado la Iglesia. Con que si en la Vida Interior que este Prelado escribió de sí mismo, obligado por sus Confesores, se encontraren, quando se abra, y se publique, mercedes, y recibos de los que Dios ha participado á otros Siervos suyos, cotejados á esta luz, ó quilatados en esta Piedra de toque, que parece que podrán correr por seguros, y pasar por moneda de buena ley.

CAPITULO XVII.

*DE LOS ELOGIOS CON QUE EN VIDA,
y despues de la muerte celebraron sus meritos.
diferentes Plumas.*



BIEN llegan las alabanzas quando el sujeto se halla tan lejos de oirlas, y de sonar en sus orejas con ecos de lisonjas destempladas; pues ni ha menester nuestras adulaciones, porque allá no pasan: ni necesita de nuestros elogios, por ser otros muy diferentes los aplausos con que en la otra vida se corona la virtud verdadera. Nosotros tenemos necesidad de poner siempre á los ojos las acciones que alabamos, para estimularnos, y encendernos con su egemplo á caminar á la inmortalidad, por medio de aquellas obras heroicas, que se ciñen de los laureles que no se marchitan; y los Varones Gloriosos, cuyos hechos referimos, mas perficionan nuestros meritos con su emulation, que se engrandecen sus glorias con nuestra alabanza.

2 Los principales elogios de nuestro Prelado, fueron las Honras que hicieron en su muerte casi todas, ó las mas señaladas Iglesias de España, demostracion raras veces vista por otro ningun Prelado, unas de su propio motivo, y otras solicitadas por la Santa Iglesia de Osma, su Esposa, que para templar los sentimientos de su viudedad, se valia de estos consuelos. No es facil reducir á numero los sufragios que se le aplicaron, pues solamente el Eminentísimo Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal, Arzobispo de Toledo, su declarado favorecedor, y amigo, de cuya magnanimidad confiaba mas el Difunto, le mandó decir mas de quatro mil Misas.

3 El año de 59. que fue el mismo que murió, por el mes de Abril,

Abril, hizo jornada al Burgo, á visitarle, y parece que fue á despedirse, Don Francisco Gracian, su Confidente, y á quien llamaba muy de veras su amigo, y le nombró por su Testamento. De vuelta del Burgo, dió noticia de su jornada al Eminentísimo Señor Cardenal de Sandoval, con quien tambien conservó muy continuada correspondencia, y su Eminencia, en Carta de 28. de Abril, le responde estas clausulas:

4 „ Sea V.md. muy bien venido de su buena jornada, aun-
 „ que por el consuelo que tendria V.md. en ella, se le puede ya
 „ dar el pesame de haber faltado de tan dichosa compañía. Estimo
 „ mucho las buenas nuevas que V.md. me dá del Señor Obispo;
 „ y con grande gusto aguardo la relacion que V.md. me ofrece,
 „ para consolarme, y alentarme; y dice V.md. muy bien, que se-
 „ rá mas lo que no se sabe. Gracias á Dios, que nos puso tan á la
 „ vista un tan vivo egemplar de Prelados, y á mi el consuelo de
 „ las santas Oraciones, y Sacrificios de su Señoría Ilustrísima. Y
 „ inmediatamente continúa, y prosigue de su propia mano: No
 „ dudo el consuelo, y gusto que tendria V.md. en su jornada, y
 „ sentimiento de apartarse tan aprisa: que lo de esta vida, es
 „ todo así; y bien habrá conocido V.md. el desengaño de nuestro
 „ tan Santo Prelado; y no perdono á V.md. la merced que me ha
 „ de hacer, aunque me ha de ser de tanta confusion.

El Cardenal Sandoval.

5 Habiale mandado el Señor Cardenal á Don Francisco, que observasse los egercicios diarios de nuestro Obispo, y la regularidad de las acciones en el cumplimiento de su Ministerio, y la forma de su vida particular, por la grande estimacion, y concepto que tenia de su virtud, que se conoce bien en estas razones; y esta relacion es la que solicita con tantas instancias, y espera con tanta humildad, siendo uno de los Principes, y Prelados mas cabales que se han conocido en muchos siglos. Redujo Don Francisco esta noticia sumaria, á menos de dos pliegos de papel, y remitiófela á su Eminencia; y de haberla recibido, le avisa en Carta de 19. de Mayo, en la forma siguiente:

6 „ Mucho consuelo me ha dado V.md. con la relacion de
 „ de la Vida de nuestro Santo Obispo, que no puede hacerse mas;
 „ y quando lo exterior es tanto, y tan continuado; ¿ cómo será el
 „ interior, que no puede dejar de manifestar tales señales de sí? Y

Hhhh

„ de

„ de su misma mano añade , agradeciendo á Don Francisco la noticia que le ha participado : Doy á V.m.d. muchas gracias por esta
 „ merced particular , que de tanta confusion es , y mas para mi:
 „ acudamos á la Misericordia Divina.

El Cardenal Sandoval.

7 Habla este Eminentísimo Principe, y Prelado, como Maestro Espiritual consumadísimo ; pues para arguir , quanto encerraria el interior , el indicio mas seguro , es lo concertado de la vida por tanto tiempo , sin desfamar , ni cansarse : tanto desvelo , tanta fatiga en su Ministerio, tanta mortificacion, tanta aspereza, tanta desnudez en su Persona, no era posible que huviesse durado una jornada tan tirada de treinta años , á no tener mucho arrimo interior , y muy fuerte en que apoyarse. Este egemplarísimo , y perfectísimo Arzobispo , Primado de las Españas , y la Purpura mas anciana , y venerable del Sacro Colegio , llama á nuestro Obispo *Santo* ; y en testigo tan mayor de toda excepcion , por titulos tan soberanos , seria atrevimiento de mi pluma , buscar limitaciones á su calificacion.

8 Despues de la muerte tan Christiana de nuestro Prelado, envió Don Francisco á su Eminencia una relacion de ella , y de todos los lances , y sucesos de la enfermedad , escrita por un Secretario del Obispo , que le asistió siempre , hasta que espiró. Recibióla el Señor Cardenal con grandísima estimacion , y veneracion ; y responde todo de su mano , en Carta de 9. de Febrero de 660.

9 „ Siento no haber yá visto tan santa relacion. Mire V.m.d.
 „ le suplico , qual estoy , que no sé cómo he podido acudir á la
 „ fiesta , y dos veces , de tan Santa , y Devota Imagen. Ha sido
 „ muy solemne ; y nuestro Ilustrísimo Señor Obispo habrá tenido
 „ gloria accidental ; y cada dia ha de ser mayor la devocion en
 „ Toledo del Santo Christo ; y su colocacion fue acertada en la
 „ Iglesia de Carmelitas Descalzos.

El Cardenal Sandoval.

10 Esta fiesta hizo su Eminencia al colocar la Imagen Milagrosa del Santo Christo , que el Obispo trajo de *Alemania* , y se la mandó en su Testamento. Y con mucha razon pondera el acierto
 de

de haberse colocado en la Iglesia de Carmelitas Descalzos, á quien el Obispo tenia tanta devocion, y en cuyo poder dejaba el Libro de su Vida secreta, habiendo sin duda obrado lo mas de ella á la Presencia de este Señor Crucificado, con quien era su mas frecuente intimidad, y pasaba los mas ordinarios coloquios.

11 Desde el Altar Mayor, donde se puso la primera vez, por no haber por entonces otro lugar mas decente, y á propósito, se ha trasladado ya á una Capilla particular, dedicada á esta Imagen Santísima, la qual á expensas de su Eminencia se ha labrado, y adornado suntuosísimamente en la misma Iglesia; porque el Santo Cardenal (á quien ya sin encogimiento podemos muy justamente señalar con este titulo) quiso darla de todas maneras estancía permanente, y determinada.

12 El Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Jesus, natural de Toledo, de quien ya se ha hablado en otra ocasion, en el Libro de la Vida del Señor Cardenal, que imprimió en Madrid, en la Oficina de Joseph Fernandez de Buendia, y le dedica al Eminentísimo Señor Don Pasqual de Aragon, para idea altísima de Prelados, en la 3.ª part. cap. 1. §. 3. dice así: „ En la Vida de „ Don Juan de Palafox, Obispo de Osma, que sacó á luz este año „ de 1666. el Padre Antonio Gonzalez de Rosende, de los Padres „ Clerigos Menores, y Predicador del Rey, dice las siguientes pa- „ labras, apoyando, como tuvo el dicho Obispo á nuestro Car- „ denal por Maestro: que deponia con toda ingenuidad el Obispo, „ que si obraba algo digno de su Ministerio, lo habia aprendido „ en la Escuela del Señor Cardenal.

13 Así se dijo, dando razon en el Prologo de escribir la Vida de nuestro Obispo Venerable, y así se vuelve á reimprimir, y se repite, una, y mil veces, para inmortal gloria de ambos Prelados. Pero con ser esto tan cierto tambien lo es, aunque el Padre Andrade no lo publique, si acaso lo sabe, que el Señor Cardenal le habia dado al Obispo la Obediencia, como á su Maestro de espíritu; y que no resolvía cosa alguna grave, sin consultarle, y aguardar su respuesta, sossegando sus escrúpulos con su dictamen, y parecer. Y en comprobacion de esta verdad, le escribe de mano propia, en Carta de 24. de Octubre de 1657. las clausulas siguientes: *Suplico á V. S. I. se sirva de decirme esto, para enseñanza mia, que harto siento no saber aprovecharme de tales liciones.* Este rendimiento recíproco, es muy ordinario en los verdaderos Siervos de Dios; y unos á otros se sirven de espejos, y de luces, para avivar-

se, y encenderse en seguimiento de la virtud, y la egecucion de sus obligaciones.

14 El Señor Cardenal, es cierto que veneraba á nuestro Obispo con la mayor estimacion que puede ponderarse: que le tenia resignado su espiritu, en quanto le podia comunicar á tanta distancia como la que los dividia; y que la que excede toda ponderacion de cortesía, y urbanidad en un Principe de la Iglesia, es tratarle con tanta sumision, y rendimiento, que habia mandado á su Secretario pusiese en la suscripcion siempre: *Ilustrissimo Señor Obispo de Osma, mi Señor*. Y con ser esto así, como puede constar por las Cartas originales, que es tambien argumento de la humildad profundissima del Santo Cardenal; quando el Padre Alonso de Andrade refiere lo que nuestro Obispo decia, de lo que habia aprovechado con su trato, y comunicacion, le cercena, parece que cuidadosamente, todos los titulos, al paso que otras cortesías irregulares se alargan tanto.

15 Pues refiriendo en la 2.ª part. de su libro, cap. 17. fol. 338. que el Señor Cardenal habia encargado al Padre Francisco Franco, Provincial, y Visitador de la Compañía, que iba á Roma, á su Capitulo General, propusiese á su Santidad de su parte con instancias vivissimas, le concediese licencia para renunciar el Arzobispado, y retirarse á entender en el unico cuidado de acertar á morir; habiendo representado el Provincial la suplica, dice: „ Que „ el Papa respondió las siguientes palabras: No puedo yo venir „ en que el Cardenal de Toledo renuncie su Arzobispado, siendo „ el mejor Prelado que hay en la Iglesia de Dios; y así, digale „ vuestra Reverendissima, que tenga paciencia, y prosiga con su „ Oficio. “ Juzgo probablemente, que esta *Reverendissima* sea error de la Imprenta; y que será esta la respuesta con que se satisfaga esta nota; pues en lugar de la *Reverencia*, que es el estilo familiar que entre sí observan los Religiosos de la Compañía de Jesus, puso el Impresor las letras que sobran. Pero aun el titulo de *Reverencia*, es excesivo, para que el Pontífice se le dé á ningun Regular, quando su trato, aun con los Principes de la Iglesia, ordinariamente se reduce á impersonales. Y no puede pasarsele al Padre Andrade sin repáro esta disonancia, ó bien sea defecto de la Imprenta; pues acuerda tan á secas la memoria de este Varon esclarecido, que la respetarán los siglos venideros; insinuandose tanto en el estilo, la desazon interior.

16 El Excelentissimo Señor D. Christoval Crespi de Valda-

ra, Vice-Canciller del Supremo Consejo de Aragon, y de la Junta del Gobierno Universal de las Coronas de España, de quien tantas veces se ha hecho en este libro estimable, y respetosa memoria, remitiendo el tomo eruditísimo, y elegantísimo de sus observaciones, ilustradas con decisiones importantísimas para los mas acertados consejos, antes de publicarle, y darle á la estampa, á la Censura de su mayor satisfaccion, y de la comprehension mas exquisita en todo genero de letras, que pudiera desearse, del Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco Ramos del Manzano, Catedrático de Prima de Leyes en la Atenas del Orbe la Universidad de Salamanca, y en todo el Orbe aplaudido, y venerado por el Oráculo de la Jurisprudencia, no menos claro, y frequentado, que el antiguo de Delfos, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y Cámara, y Gobernador que fue del Real de las Indias, á quien se le han encargado los negocios de mayor gravedad, y peso que en sus tiempos han ocurrido en la Monarquía, como lo comprueba ultimamente el haberle nombrado por maestro dignísimo del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, con las prerogativas que de Alejandro Magno Aristoteles, y Alcuino del Rey, y Emperador Carlo Magno, en la Carta con que le sujeta á su doctísima lima, hace memoria de algunos que concurrieron en las Escuelas de Salamanca, á participar la doctrina en su mismo tiempo, y entre ellos de nuestro Obispo, por estas palabras:

„ Aderant igitur nobiscum D. Joannes de Palafox, qui nupèr (heu!)
 „ ultimo die scilicèt Septembris, anni millesimi sexcentissimi
 „ quinquagesimi noni, Episcopus Oxomensis, & virtute insignis,
 „ obiit. “ Fue nuestro Coetaneo en los Estudios D. Juan de Palafox, que poco ha (ay dolor!) el ultimo dia de Septiembre de 1659. murió Obispo de Osma, é insigne en virtud. Y el Señor Don Francisco, respondiendo á esta clausula, dice: „ Nec dum ta-

„ men desinimus. Miscuisti enim Epistolæ tuæ commerita aliquo-
 „ rum memoria, Palafoxium, proh! & illum quis non norit?
 „ Agitata non in uno Orbe Virtus, & suprà Dignitates merita,
 „ inter procellas sæculi, & piorum suspiria, Cælum, quo suspirabat,
 „ avexisset: dum scilicèt, ut appositè ad nostrum de S. Eucherio Episcopo Claudianus Mamercus scribebat. Sed quamquam
 „ nonnullis dissertationibus proferendis necessario supersederim,
 „ haud quamquam tamen Eucherium præterierim, mihi met vivente
 „ tem doctrina, & præsentaneis coram disputationibus cognitum,
 „ non porro nuncijs, aut lectione compertum. Qui scilicèt viridis

„ævi , maturus animi , terræ dispuens , Cœli appetens , humilis
 „spiritu , arduus merito , ac perinde ingenij subtilissimus , scien-
 „tia plenus , eloquij profluus , Magnorum sæculi sui Pontificum
 „longe Maximus , editis in rem fidei multiugis variorum operum
 „Voluminibus , ad Populum quoque his super statu Animæ con-
 „cionatus est. Lib. 2. de statu Animæ , cap. 9.

17 Todo quanto , sin linage de encarecimiento , ni viso de
 lisonja , puede decirse de nuestro Prelado , está ceñido á estas bre-
 ves lineas , y es el escorzo de mayor primor que nos le puede re-
 presentar ; y assi sería grave temeridad de mi rudeza , querer tra-
 ducir á nuestro idioma , lo que en lo inimitable de la latinidad ,
 en que el Señor Don Francisco se ha llevado fácilmente la palma ,
 ocupa la mayor altura. Pero como mi intento es vulgarizar los elo-
 gios que he podido recoger sin mucho cuidado , para que todos los
 lleven entendidos , en todos sentidos quedará vulgarissima mi ver-
 sion , comparada con la sublimidad de este estilo ; pues como se
 perciba la sentencia , no hay que cuidar mucho de la cultura de
 las voces : „ Aun no hé acabado (dice) porque mezclaste en tu
 „Carta la memoria tan merecida de algunos que fueron nuestros
 „concurrentes , dedicados á la misma Facultad de los Derechos ,
 „entre los quales fue uno Don Juan de Palafox , sujeto á quien
 „ninguno ignora : cuya virtud , egercitada en ambos mundos ,
 „cuyos meritos , superiores á los puestos , y á las Dignidades , en-
 „tre las borrascas del siglo , y los suspiros de los piadosos , y los
 „afectos , tomaron puerto en el Cielo , por cuya tranquilidad sus-
 „piraba : de quien no con menor propiedad que de San Euquerio ,
 „paece que dejó escrito Claudiano Mamercio : Aunque forzosa-
 „mente hé de callar algunos de los que disputaron de la naturale-
 „za , y Dignidad de nuestra alma , por ninguna manera pasaré
 „en silencio á Euquerio , á quien viviendo conocí por su doctrina ,
 „y por las conferencias que en mi presencia excitó sobre materia
 „tan importante , sin haber participado sus noticias por men-
 „sageros , ó por escritos , que aunque fue de nuestro siglo moderno ,
 „anciano , y maduro en el animo , despreciador de la tierra , apre-
 „ciador , y pretendiente del Cielo , humilde en el espiritu , eleva-
 „do , y honorifico en el merito , en el ingenio sutilissimo , lleno
 „de sabiduría , caudaloso de eloquencia , y entre los grandes Obis-
 „pos , y Prelados de su tiempo con ventaja , y sin competencia
 „maximo , habiendo publicado muchos volumenes de tratados
 „diferentes , para propagar la Fé , y dilatar la Doctrina Catolica ,

„ predicó tambien al Pueblo , sobre los puntos necesarissimos del
 „ conocimiento verdadero de nuestra alma , instruyendo los ani-
 „ mos , y dando leyes á las costumbres , con tan persuasivas , y
 „ eficaces voces. “ Que son las noticias mas individuales , y la ex-
 „ presion mas viva que puede hacerse de Don Juan de Palafox : á
 „ quien el Señor Don Francisco comunicó , y trató mucho tiempo ,
 „ sin que su conocimiento le derivasse solo de la leccion de sus libros ,
 „ ó de las relaciones agenas , que suelen desviarse tanto de las accio-
 „ nes : siendo el Testimonio mas seguro , el que fue su Contempo-
 „ raneo : que oyó sus conversaciones , y conferencias provechosas , y
 „ espirituales ; sin que por este trato , y familiaridad , descaezca la
 „ opinion de los sujetos , como algunos quieren , dando mas credi-
 „ to á la virtud de las personas que nunca vieron , que á la de aque-
 „ llos que experimentaron.

18 Con los galeones que llegaron el año de 1665. se remi-
 „ tió de la Ciudad de la Nueva Vera Cruz , dirigido á mi mano , no
 „ sin particular destino , un capitulo de Carta , autentico , y legali-
 „ zado , del Ilustrissimo Señor Don Juan Sanz de Mañofca , Inqui-
 „ sidor que fue de la Nueva-España en la Ciudad de Megico , y al
 „ presente Obispo de Santiago de Cuba , escrito desde la Habana al
 „ Licenciado Bernabè de Aguilera , Cura , Vicario , Juez Eclesias-
 „ tico de la Ciudad de la Vera Cruz , y Comisario del Santo Oficio
 „ de la Inquisicion en aquellos Reynos ; que por contener un elogio ,
 „ y recomendacion singularissima de nuestro Prelado , y ser deposi-
 „ cion de otro Obispo muy egemplar , y espiritual , que ha sido In-
 „ quisidor , debe ponerse aquí á la letra , para noticia comun , y tie-
 „ ne su legitimo lugar , despues de las alabanzas referidas , de plu-
 „ mas de gerarquia tan elevada : cuyo testimonio es del tenor si-
 „ guiente.

19 „ Yo Christoval de Soto , Escribano de su Magestad , Pú-
 „ blico del Número de las Ciudades antigua , y nueva Vera Cruz ,
 „ y Puerto de San Juan de Ulva , por su Magestad. Doy fé , y ver-
 „ dadero Testimonio , que por una Carta misiva , que ante mi
 „ exhibió el Señor Licenciado Bernabè de Aguilera , Cura , Vica-
 „ rio , Juez Eclesiastico de esta Ciudad de la Nueva Vera Cruz , y
 „ Comisario del Santo Oficio de la Inquisicion en ella , escrita en
 „ dos pliegos , toda de una misma letra , que parece es las mis-
 „ ma de la firma , que dice : * De V. m. en Christo Señor mio.
 „ Juan de Santa Maria , Obispo de Santiago de Cuba. * Y al fin
 „ de la plana donde acaba , tiene este membrete : * Señor Vica-
 „ rio ,

rio, y Comisario del Santo Oficio Licenciado Bernabé de Aguilera, * que la dicha Carta tiene por fecha: * Habana tres de Abril, de mil y seiscientos y sesenta y cinco, * en guarismo; y comienza: * Bendito sea Dios, Señor nuestro, que veo llegada la hora, en que con su favor, y ayuda puedo escribir á V. m. estando yá en esta Ciudad de la Habana; * y prosigue con otras razones. Y al fin de la ultima plana de la segunda foja, comienzan, y prosiguen, en la primera plana del segundo pliego, y tercera foja, las palabras que se dirá, habiendo nombrado la Ciudad de Cuba; que á la letra dice así:

20 Fue mi Cruz, mientras estuve en aquella Ciudad, y Lugares de su distrito; y fue la materia que mi Santo Prelado me asseguró para mis trabajos, que me quedaban que padecer, quando me visitó en aquel parage: que quando volvi á él la segunda, me enterneció el corazon, acordandome de lo que me pasó. Y como no es tiempo de tratar de cosas de su santa vida, es forzoso tener mucho silencio. Lo cierto es, que las cortesias tan graves, y respetosas con que me saludo, las juzgué hechas á la Dignidad, en que eramos iguales; y que quien en vida lo era tanto con todos, ya en la Gloria corrian con toda perfeccion, y distincion de estados. Y alguna gran virtud obró con los ojos, porque tal belleza en ellos, no es explicable. Bendito sea Dios, que para tanta gloria suya le crió; y no le puedo nombrar con su nombre, sino con el arriba referido, de mi Santo Prelado. Y en viendo su retrato estampado, como le tengo en algunas de sus Obras Postumas, no me puedo ir á la mano, besandole muchas veces la suya. Y no está perfectamente sacado: que si conforme las especies que me quedaron, le retrataran, habia de ser ya muy entrecano, el rostro redondo, la barba, como quando la tenia crecida, los ojos papujados, y bellísimos, con su trage Prelaticio, al parecer de lana, y el morado, no encendido, antes algo obscuro, las manos torneadas, y lindas, el cabello de la cabeza, no muy crecido, ni como recién quitado. Dios me lo dege ver en el Cielo, Amen; pues tan en breve le tuve presente. Y no sé que almas duden de su virtud, quando tanto la adelantó en Osma, como es patente, y con el obrar del mayor Prelado (salva toda comparacion á otros) que ha tenido nuestro siglo. Y finalmente, trabajos lo pusieron en la Gloria con tantas ventajas, como lo tengo por cierto. Y con esto acabo, porque no acierto á salir de aquí; y el que fuere tan protervo, se de-

sen-

„fengañará algun dia, quando le véa muy arriba con Gloria de
 „Santo Prelado. * Segun consta, y parece de la dicha Carta origi-
 „nal, la qual tiene despues de la firma otro capitulo, que empie-
 „za: * Por haberse detenido esta fragata, así por el tiempo de
 „Semana Santa, como por haber corrido norte fuerte, y no haber
 „podido salir. * Y acaba: * Habana, diez de Abril de mil y
 „seiscientos y sesenta y cinco, * en guarismo. * El Obispo de
 „Cuba. * La qual dicha Carta original queda en poder de dicho
 „Señor Licenciado Bernabé de Aguilera, á que me remito. Y de
 „su pedimento doy el presente, en la Nueva Ciudad de la Vera
 „Cruz, en quatro de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cinco
 „años. Testigos de lo vér sacar, y corregir, Joseph Lopez de Be-
 „navides, y Joseph de la Peña. Hago mi Signo. En testimonio de
 „verdad. Gratis. Doy fé. Christoval de Soto, Escribano Real, y
 „Público. * Damos fé, que Christoval de Soto, de quien este Tes-
 „timonio parece vá signado, y firmado, es tal Escribano como se
 „ nombra, y como tal, usa, y egerce su oficio; y á sus Despachos
 „ se ha dado, y dá, entera fé, y credito, judicial, y extrajudicial-
 „ mente. Dado en la Nueva Ciudad de la Vera Cruz, en seis de
 „ Mayo de mil seiscientos y sesenta y cinco años. Diego Diaz de
 „ los Pozos. Signado. Gaspar Estebez Pardo, Escribano Real. Juan
 „ Bautista de Barrios, Escribano Público, y Real.

2R Este Testimonio, que viene en papel sellado, con tres
 sellos, y legalizado por quatro Escribanos Públicos, contiene los
 capitulos de Carta que escribe un Obispo, que fue Inquisidor, y
 egercia este cargo quando se despachó, y promulgó el edicto, pa-
 ra que en Indias se recogiesen los retratos de Don Juan de Pala-
 fox. La Carta está escrita á un Comisario del Santo Oficio, á cuyo
 pedimento se autenticó el presente Testimonio; pero sin embargo,
 no la doy mas credito, que á un instrumento puramente humano,
 y aventurado en la falibilidad. Parece que contiene algo que alu-
 de á vision; y á mi no me toca el calificarla, sino el referirla. Pu-
 do ser ilusion, sueño, ó debilidad de la cabeza; y como pudo ser
 algo de esto, pudo tambien ser representacion verdadera, corpo-
 rea, imaginaria, ó intelectual: que yo ahora, ni las discierno, ni
 las distingo: ni es menester esto para publicar desnudamente el ca-
 so. No expresa lo que le dijo, aunque insinúa, que le previno los
 trabajos que en la Ciudad de Cuba, y su Diocesis habia de pade-
 cer, animandole al sufrimiento con la prediccion; y habiendo
 esto sucedido, como manifiesta, llamandola su Cruz, no parece

que con fundamento puede darse la vision por fantástica. Pero concedido, que ella lo fuese, las señas tan individuales del semblante que pinta, no pueden mentir, quando mienta lo demás; pues son tan de Don Juan de Palafox, en los años ya mayores, y ultimos, que solamente por ellas pudiera formarse el mas ajustado, y parecido retrato. Consideracion, que se esfuerza con añadir, que no lo está el que se estampó para sus Obras Postumas, como son las Excelencias de San Pedro, donde se puso: que en la verdad, á los ojos de los que le conocieron, representa mas de disonancia, que de conformidad. Y es digno de advertencia, que despues de tantos años muerto, le retrate tan á lo vivo, quien siendo Inquisidor concurrió á formar el Edicto, para que se recogiesen sus retratos viviendo; y como aquello convino egecutarlo entonces, para los fines que solo Dios alcanza, quiere ahora que el Inquisidor, ya Obispo, borre el retrato que no se le parece, y comunique, con solas las noticias, luces tan claras, que guien los pinceles, y los buriles, para no errar los lineamentos de sus mas propias facciones.

22 Afirma, que no se puede ir á la mano en mirando su effigie (aunque muda, é impropia) estampada en el papel, para no besarle muchas veces la suya; y esta ternura, y reverencia, bien arguye el altísimo concepto en que le tiene, originado de haberle visto con tanta distincion. Tambien depone, que no puede nombrarle con otro nombre, ni darle otro titulo, sino de *mi Santo Prelado*: él lo dice, y yo solamente lo refiero; porque en nada prevengo lo que la Iglesia debe determinar. Hoy le llama así respetoso, el que siendo Inquisidor no se mostró su afecto. Pero no me admiro; porque vivia en aquella sazón, y faltaba que cerrase el periodo de sus virtudes la perseverancia. Lo que yo pondero; es, que le pinte, y le describa tan distintamente: siendo, al parecer, premio de no haber consentido dejarse retratar, y puesto todo su estudio en esconderse, anhelando solo á copiar en su alma los primores de la gracia, y transformarse en ella.

23 Encarece la hermosura, y luz excesiva que despedia de los ojos, y la atribuye á alguna gran virtud que obro con ellos: á muchas puede aplicarse. Lo primero, á la pureza; porque tuvo en ellos esmeradísimo recato, no mirando á ninguna muger á la cara; ni consintiendo verse á sí desnudo, ni que nadie le viesse: que esto fue la belleza de los ojos, que perdieron nuestros primeros Padres por el pecado. Lo segundo, al desvelo, y vigilancia infati-

rigable que tuvo en su ministerio, sin dormirse, ni un instante, á la obligacion, como tambien al habien escrito tanto para utilidad, y aprovechamiento comun, sin que la vista le faltasse, ó se sirviese de anteojos por defecto. Lo tercero, al Don de lagrimas tan copioso que tuvo: que aunque algunos hayan cegado de llorar, siempre el llanto es agua, que aumenta la claridad á los ojos, para mirar la luz que no se anochece. Pero á mi juicio, con mayor propiedad se acomodaria este resplandor extraordinario de la vista, que sobrefalia tanto á lo restante del rostro, á la intencion recta, y justificada de sus acciones, en que comunmente fue tan calumniado, interpretandose tan siniestramente la malicia, ó la ignorancia; pues crece en el Cielo la Gloria, en lo que en el mundo sobrefalió la pena; por haber comparado nuestro Redentor la intencion candida, y sincera á los ojos de quien recibe claridad, y se deriva la luz á todo el gobierno exterior del cuerpo.

24 Tambien depone de las señas del trage Prelaticio, con tanta particularidad, que parece imposible confundirlas; pues siempre se vistió nuestro Obispo de lana: no poniendo estudio en lo fino, y subido del color morado, como los Principes, en que la purpura sea teñida dos veces, apurando las conchas de los mariscos, para que refleje el sol en las tintas, que suben de precio, á costa de sangre, los hilos del estambre, ó la seda, de que se cubre la miseria del barro: fue comun, y vulgar lo morado del vestido, y así se escurecia, no se ilustraba; por esto dice, que no era encendido, sino amortiguado. En conclusion, todos los perfiles, y las facciones conforman mucho con el retrato que acompaña este libro, el qual se sacó conjeturando, porque no habia regla por quien gobernarse con certidumbre: y no parece tan casual este acierto, que no se pueda presumir interviniese á encaminar las ideas alguna direccion superior, aunque oculta.

25 Cautelase este Ilustrísimo Prelado, para no manifestar lo que el nuestro le dijo, con que es forzoso guardar mucho silencio, porque aun no es tiempo de tratar las cosas de su Santa Vida; y es así, pues la Santidad de Urbano VIII. señaló el termino fijo para tratar de estas materias; y este, aun falta mucho tiempo para que se cumpla. Y el mismo Don Juan de Palafox, para que se publicasse la que dejó escrita por mandado de sus Confesores, determinó veinte años despues de su muerte. A nada de esto contraven- go; porque la Vida que yo escribo, no es la Santa, sino la Peca-

dora, la pública, la penitente, la mortificada, la perseguida, la fatigada en su ministerio Pastoral, para aliento de muchos pecadores, y enseñanza de muchos Prelados: sin que para esta manifestacion se requiera limitacion de tiempo, pues nada de lo que escribo conduce para adelantar su opinion, derogando à las Leyes Santísimas de la Iglesia; y solo pretendo obedecerlas con el mayor rendimiento, conformandome con lo que permite: sino para conmover con lo que hizo, y deseó hacer nuestro desmayo, é inflamar en el amor de la verdadera virtud nuestro dejamiento; y á nada de esto se opone la cautela de este prudentísimo Prelado; pues por ventura, el resguardarse tanto con el silencio, mira á que no se divulgue un hecho, que puede tener tantos visos de estimacion hácia su Persona, mientras él vive; no á que de Don Juan de Palafox, difunto, no se revele lo que se sabe.

26 Y concluyo con advertir, que en esta materia de escribir las virtudes de los claros Varones con semejante pauta, no es tolerable el error de algunos, que han pensado, que pierden los sujetos por haberlos conocido, y que solamente se han de escribir para los que ni los conocieron, ni los trataron: siendo muy al contrario; porque si el empleo de esta hechura tiene por fin el encender con el egemplo, y estimular á la imitacion, solo para los contemporaneos debiera emprenderse, aun quando las prensas no se dilatasen; pues reconociendo, que eran como nosotros, del mismo barro, de las mismas condiciones, y que supieron mejorar sus afectos, y elevar su pesadumbre, nos aguijarémos á entender, que podremos obrar lo mismo que ellos, si nos determinamos; y que esto pide brio, y resolucion, no diferente naturaleza: quando nuestro engaño, para entorpecerse, y dejarse vencer de su cobardía, á lo que no conoció, ni experimentó, los imagina, no de tierra, sino de mas sólidos, y escogidos materiales. Este caso, segun se colige del contexto, parece que sucedió, ó en la Ciudad de Santiago de Cuba, ó en alguno de los Lugares de aquel parage, y distrito: adonde habiendo vuelto este Prelado segunda vez, dice, que se le enterneció el corazon, renovandole la memoria lo que en aquel sitio habia experimentado con la representacion que refiere.

27 No parece que era necesario buscar, ni recoger mas elogios, habiendo referido los que son tan mayores de marca, por las Personas, por las Dignidades, y por las clausulas. Mas supuesto, que tambien en estas materias dán mucho credito los testimonios

de Varones Religiosísimos , Doctísimos , y Espiritualísimos , no deben omitirse , pues son muy correspondientes á la veneracion que siempre tuvo este Prelado á semejantes Sujetos. Es constante notoriamente , aunque algunos hayan querido divulgar lo contrario , que este Obispo tuvo suma reverencia , y afecto á todas las Sagradas Religiones , y que profesó estrechísima amistad con los sujetos mas señalados de ellas : siendo mucha su correspondencia , y comunicacion con las de San Benito , San Bernardo , la Sagrada Cartuja , á cuyo Instituto abstrahído , y austero vivio inclinadísimo , Premostratenses , Carmelitas Calzados , y Descalzos , Capuchinos , y Franciscos Descalzos , esmerandose aun mas en la estrechez , y confidencia con las de Santo Domingo , San Francisco , San Agustín , Compañía de Jesus , y Clerigos Menores. En quantas ocasiones se le venian á la pluma , las alabó , y ensalzó , como merecen los colmadísimos frutos que han producido , y cada dia producen nuevamente á la Iglesia. Pero con singularidad , en la última de sus Obras , que para coronarlas gloriosamente , la dedicó á las excelencias del Vicario de Christo , San Pedro : en cuya introduccion hace memoria especialísima de cada una en particular , ponderando las utilidades de sus santísimos , y prudentísimos Institutos.

28 Razon era , y retorno debido , que las Religiones publicassen la estimacion de estos testimonios , aunque tengan tan merecidos sus aplausos ; y así lo han hecho sus mas aventajados hijos , en quantas ocasiones se les han ofrecido , desempeñando á sus Ilustrísimas Madres. Seria necesario formar otro mayor volumen , si huviesse de recogerse todos ; pero bastará , para su recomendacion , sumar los principales , por ser casi del mismo sabor , y estilo los demás. El Reverendísimo Padre Maestro Fr. Nicolás Bautista , Varion Apostolico , Predicador Evangelico , que es mas que Predicador del Rey , ni la confidencia , y seguridad en los votos , y pareceres de sus Juntas , graduado en virtud , y letras , hace de este Prelado elogios vivísimos , en la Aprobacion á la Vida que escribió de San Juan el Limosnero. El Reverendísimo Padre Juan Antonio Velazquez , de la Sagrada Religion de la Compañía de Jesus , Provincial que fue de la Provincia de Castilla , insigne Escritor , Calificador de la Suprema , y de la Junta de la Concepcion , en la Dedicatoria que hizo á los Discursos Espirituales que escribió este Prelado , y se consagraron por su intervencion á la Magestad Catolica de la Serenísima Reyna Doña Isábel de Borbon. El Padre An-

Andrés de Valencia Catredatico de Prima de Teología en el Colegio de la Compañía de Jesus de Mexico, en la Censura que dió á Historia Real Sagrada. El Padre Paulo Serlogo, muy conocido por su delgada pluma, en el Libro que le dedicó en defensa de la Ciencia Media, impreso en Leon, año de 1644. depone las cosas mas encarecidas que se pueden decir de ningun Varon perfecto. Y ultimamente, dejando otras aprobaciones, y alabanzas de Varones Doctísimos, y conocidísimos por sus Puestos, y su voz, baste por todos el Religiosísimo, Gravísimo, Sapientísimo, y Venerabilísimo Padre Juan Eusebio Nieremberg, en la Epistola Dedicatoria del Libro tan util de la Doctrina Ascetica, estampado en Leon, año de 1643. que dirigió á nuestro Prelado, con tantas particularidades de sus egercicios, penitencias, y virtudes, que aun no se halla digno de llamarse Discipulo de tan gran Maestro de Perfeccion Christiana, y Religiosa; y de quien él hacia tanto aprecio, y de todos los Hijos de esta Esclarecidísima Religion, como se podrá vér en las Ilustraciones, ó Notas de las Cartas de Santa Teresa; pero especialmente en las de la Carta 18. que la Santa escribió al Padre Rodrigo Alvarez, su Confesor, donde dice así, num. 2. „ El Padre Rodrigo Alvarez, á quien escribia la Santa, „ fue uno de los primeros, y principales sujetos en letras, espiri- „ tu, y opinion de santidad, que tuvo en sus principios la Sagra- „ da Compañía de Jesus. Y quien quisiere leer sus clarísimas vir- „ tudes, las hallará en los claros Varones, de otro Varon tan cla- „ ro, y esclarecido como el Padre Rodrigo Alvarez, que es el Re- „ verendísimo Padre Juan Eusebio Nieremberg, á quien yo amo „ con afecto ternísimo: el qual, entre otros insignes escritos, con „ que está alumbrando, encaminando, y enriqueciendo las al- „ mas, como un rio caudaloso de doctrina espiritual, que riega „ toda la Iglesia, formó estos quatro Tomos grandes, en los qua- „ les, apenas caben las virtudes de los Hijos Insignes de esta Santa „ y Sagrada Religion. “ Con estos terminos tan cabales de estima- cion, y benevolencia, se correspondian los Hijos mas aventajados en virtud, y sabiduría de esta ilustrísima, y lucidísima Antorcha de la Iglesia con nuestro Obispo, y él con ellos.

29 El Reverendísimo Padre Manuel de Nagera, Predicador de su Magestad, sujeto tan universalmente conocido, por la fecundidad, y delgadeza de sus escritos, como por el espíritu, facilidad, y eloquencia de sus Sermones, deseó dedicarle uno de sus Libros á nuestro Obispo, el mismo año que pasó á mejor vida, y comu-

nicandose lo por medio de su Correspondiente Don Francisco Gracian, satisfizo á este particular con el capitulo siguiente, su fecha en 15. de Mayo de 659. „ Yo he sido siempre aficionadísimo al „ Reverendísimo Padre Manuel de Nagera, y algunas Platicas que „ le oí en esta Corte, me parecieron excelentísimas, y de grande „ espíritu, y sus Sermones, y Obras corren con el credito que es „ notorio; y así, en quanto á mi estimacion, qualquier favor „ que me hiciere, será de sumo reconocimiento, y de ninguna „ vanidad para mi, porque veo, que este genero de agasajos los „ hacen los Varones doctos, y grandes á las Dignidades, y no á „ las Personas. ¿Pues quien soy yo, para que nadie se acuerde de „ mi? Despues de esto, será bien que V.m.d. le diga, con estima- „ cion, que no emplee tan mal sus favores, pues hay Prelados tan „ grandes en España á quienes dirigirlos. Pero si este docto Varon „ se inclina, y tiene gusto de honrarme, no lo rehusaré, pues son „ tantos los favores que siempre he recibido de una Religion tan „ Santa, y tan grave, y en que yo me he criado, sin que diferen- „ cia de derechos pueda haber apagado este amor; y de un sujeto „ tan lleno de erudicion, letras, y espíritu, no dejaré de estar su- „ mamente obligado, y favorecido, y reconocerlo con todos aque- „ llos medios que se deben á la decencia, y á la cortesania.“

30 Aunque no se logró esta dedicacion, no son los elogios que se contienen en los demás instrumentos referidos, de los que consiguen todos los que escriben, y estampan, sino de muy singular recomendacion de las virtudes de este Prelado; porque las deponen los mas como testigos de experiencia; y siendo los sujetos tan calificados, por su Religion, Puestos, y sabiduría, no desayudarán en lo por venir á su mayor credito: que otras deposiciones de Personas menos graduadas, se pasan en cuenta, para las cosas de mayor importancia que la Iglesia resuelve; y la individua- cion de acciones tan señaladas, como en ellos se insinúan, y se expresan, no son clausulas de hechura comun, y que pueden acomodarse á todos los Prelados, ó Escritores.

3 Otro testimonio, aunque parezca casero, y familiar, es de mucho credito, y así no seria razon pasarle en silencio; porque el testigo fue tan conocido, y tan sin sospecha, y tan justamente venerado de quantos le trataron, por su virtud solidísima, que en mi juicio es uno de los mas autorizados elogios. El Licenciado Pedro Garcia Ferrer, egemplarísimo Sacerdote, que profesó los Artes de la Pintura, y Arquitectura, siendo en ambos muy prac-
ti-

rico, estuvo en las Indias con nuestro Obispo, y las principales trazas de la Iglesia Catedral de la Puebla, son de su ingenio, y todas las pinturas de su mano. Entró despues en servicio del Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, con titulo de su Arquitecto, y Maestro Mayor: egercicio, y comodidad, que sin duda se la negoció el Obispo, por atender á sus acrecentamientos. Murió habrá algunos años, con opinion constante de muy espiritual, cursando las Congregaciones de mayor perfeccion de Madrid, con grandísima edificacion: fue sencillísimo, candidísimo, devotísimo, y de rarísima penitencia, y sin comparacion mas celebrado por sus virtudes, que por sus pinceles. Este Sacerdote tan intimo, y familiar del Obispo, que le sirvió muchos años, escribió una Carta á Don Francisco Gracian, que la guarda con veneracion muy justamente, su fecha en veinte y dos de Mayo de seiscientos y cinquenta y nueve, al tiempo que Don Francisco habia vuelto del Burgo, que sin inmutarla merece estamparse á la letra.

32 „ Amigo, y Señor mio, su Carta de V.md. recibí, muy
„ envidioso de no haberle acompañado á Osma á vér mi Santo
„ Amo, y darme unos dias de aquel prodigio, no conocido en
„ estos tiempos; mas en los venideros descubrirá Dios esta luz, y
„ declarará su vida, y obras. Que V.md. haga un tanto de ella, y
„ que lo mande el Cardenal mi Señor, será cosa muy acertada:
„ ojalá fuera un tanto de toda su vida, porque su carrera es imita-
„ dora de un San Pablo: pues en tantas trazas, y trampas como le
„ ha armado el Demonio por todos caminos, tocandole en lo mas
„ vivo, nunca le hemos visto volver un paso, ni retroceder en una
„ palabra. Su egeemplo, y devocion, siempre la vi igual con su
„ abstinencia, y egercicios; y los que le andabamos cerca topaba-
„ mos con sus invenciones de exquisitos cilicios. Yo soy buen tes-
„ tigo, y encontré en un escondrijo de su recamara, un lazo de
„ ellos bien notable, de ellos para los labios, y la lengua, bracele-
„ tes, rалlos, cerdas, cruces de puntas, y cadenillas para el cuer-
„ po de diferentes modos de mortificar. Yo le hice una Cruz con
„ sus clavos encubierta, y escondida en su Oratorio, donde se po-
„ nia en cruz, y esto era en el mismo tiempo que el mundo le es-
„ carnecia. Mas V.md. me diga, cómo se hacen los Santos, y Sier-
„ vos de Dios, que aun las figuras, é Imagenes de palo, se hacen
„ á golpe de mazo, y herida de escoplo, y sierra. La vida presen-
„ te, no sé si V.md. la sabrá toda; y lo dudo, porque es mas de
„ lo que piensa: y así será bien la santa cautela, hasta que llegue
„ su

„ su tiempo ; y siempre es bueno recoger noticias , y guardar
„ papeles.

33 Bien singulares clausulas tiene este testimonio , y digní-
simas de reparo , por parecer Oraculos los de este Siervo de Dios ;
y aunque su pluma no igualaba á su pincel , no retrata la virtud de
su Obispo con menos subidos colores ; y los domesticos , son los
que mejor pueden deponer de lo interior , porque saben mas de lo
retirado. Este mismo sujeto , respondiendo á la noticia que tuvo de
su muerte , dice así : „ Mucho he menester para moderar la pa-
„ sion , y sentimiento de esta pérdida , que si bien habia de alegrar-
„ me que vaya á gozar de Dios , quien tantas diligencias hizo pa-
„ ra servirle en este destierro , no entra la naturaleza facilmente
„ en la razon. A los que así obran , grande premio les espera ; y
„ claro está , que quien en la tierra fue agradecido , caritativo , y
„ benigno , en el Cielo representará estos afectos al Señor por los
„ suyos , y en particular por los que con tantas veras procuramos
„ servirle. Mejor Abogado tenemos ahora , y nuestros pensamien-
„ tos los podemos levantar á él , pues atiende en todo á nuestra
„ mayor conveniencia. Gran cosa es tener amigos en el Cielo , que
„ nos ayudarán con luces celestiales : que los de los Palacios del
„ mundo , se vé cada dia quales son ; y si en ellos buscamos nues-
„ tro consuelo , hallamos nuestro desconsuelo : que esta es la di-
„ ferencia que hay en lo que es del Cielo , ó lo que es de la tierra.
„ Y mas abajo : Yá voy conociendo Cartas , y memorias de sus
„ tantas acciones , y heroicas virtudes ; y puedo escribir mucho
„ de su gran caridad , porque fui su Limosnero desde el año de
„ quarenta y uno , con los otros Oficios que me honró ; y le tra-
„ té muy de cerca en cosas espirituales , desde el año de treinta y
„ tres , hasta este de cinquenta y nueve. “ No es bien que estas
noticias se sepulten , pues no pierden por ser domesticas , quando
el testigo es tan abonado ; y no sería facil , que pasados algunos
años se encontrassen : que aunque con el tiempo se podrán descu-
brir cosas mayores , no atrañan estas su manifestacion , ni el que
los venideros le alaben ; pues sus mas fundados elogios , forzosa-
mente habrán de emanar de los que le trataron ; y se admite mas
naturalmente lo que se toca , y se vé , que lo que se recibe por tra-
dicion ; y mas siendo puramente humana. Despues de esta descrip-
cion , que hace un Pintor de las acciones del animo , no entrará
fuera de proposito el delinear las facciones del cuerpo , para que
se sepa el semblante exterior , del que comunicó alma , é infundió

aliento á tan excelentes Obras ; y que habiéndose puesto al principio del volumen su Imágen , ó Efigie muda , cierre , y corone el termino su Retrato con voz , dando señas mas individuales del sujeto , la pluma , que el buril.

34 El Ilultrísimo , y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , argumento decoroso de este Libro , fue de estatura muy proporcionada , y de la medida mas cabal , y justa que ha de tener un hombre , ni alto con sobra , ni pequeño con mengua. En toda su simetría observó los medios la naturaleza , para que desde aqui empezasse el cimiento de la virtud. Tenia de corpulento lo que era menester para no parecer flaco ; y de enjuto , lo que pide la agilidad para no embarazarse con el peso. En sus miembros robusto , no afeminado ; y mas abultado por los huesos , que por la carne : de que le nació la incansable valentía con que asistia á sus Ministerios , con tan cortas treguas de los cuidados. El color del cabello fue castaño claro , que en los primeros años empezaria por rubio ; y aun en los mayores , y ultimos , no llegó á encanecerse tanto , que borrasse la blancura de la ancianidad , las estrenas de la juventud. La cabeza era grande , capaz de su talento , con todas las condiciones que se requieren para la expedicion , y disposicion de los organos , donde cabe , y se forma un atinado juicio , y por quien se manda un sutilísimo ingenio : tuvola siempre bien poblada de cabello ; y aunque le trahía bajo , nunca dió muestras de que la calva sería en él defecto. A la parte siniestra , sobre la oreja produgeron las enfermedades , y los trabajos un tumor , ó bulto , que llaman lobanillo de la grandeza de un huevo , que cubierto de pelo apenas se copocia : de quien se dijo con propiedad , y buena gracia , que era ensanche que habia dado á su capacidad la naturaleza. La frente era ancha , y espaciosa , sin hacer entradas , y bien cubierta de carne : que en ella la piel delgada , y lustrosa , no es indicio de sobrada discrecion. Las cejas tiradas , no raras , ni con superfluidad espesas , pero con la poblacion necesaria , en que se denota la profundidad. Los ojos los tuvo muy vivos , mas con una viveza modesta , y alegre , no inquieta , ó bulliciosa : no igneos , pero tampoco desmayados , de manera que despedian de sí una luz templada , y aquellas centellas que llaman de agudeza , y cordura los Fisonomicos : su color pardo claro , su latitud , y esfera , ni rasgada , ni encogida : los parpados abultados , y grueses , en forma que componia los ojos mas agraciados. Nunca se sirvió de anteojos , porque tuvo siempre la

vista muy constante , aunque se le turbaba algunas veces ; y en los años ultimos le molestaron algunos bahidos , ocasionados de la mucha continuidad con que se aplicaba á estudiar , y escribir , ayudando casi siempre , ó por lo menos , no desayunandose nunca. La nariz no era larga sino de aquella hechura que es testimonio de la elocuencia : tenia curvidad sin definición ; y aunque remataba como en punta , no se derribaba sobre la boca : de manera , que en las facciones guardaba cada una su jurisdiccion : las ventanas , por donde entra , y se recibe la respiracion , no eran angostas , sino dilatadas , indicio de magnanimidad. La boca , no fruncida , pero tampoco con desproporcion abierta : los labios entre delgados , y gruesos : los dientes grandes , mas gastados , y limados con los dias , y algunos ya menos. De barba fue mas cerrado , que lampiño , la qual se quitaba siempre con igualdad , á punta de tigura , sin consentir (aun en su nacimiento) asomo de vigotes ; y en el color muy uniforme con el cabello. La arquitectura de todo el rostro abultada : ni totalmente redonda , ni declaradamente larga : su color blanco , templadamente mezclado con rojo ; aunque ya con los años , y las penitencias siendo estas mas que aquellos , declinaba á pálido , que es ordinariamente el viso de la mortificacion. Era mesurado , pero sin ceño : modesto sin aspereza : afable con veneracion : apacible con respeto. Su movimiento ayroso , y grave : no con afectacion severo , ó con vanidad hinchado. En todas sus acciones tenia grande alma , y las gobernaba un brio espirituoso , con quien nunca tuvo entrada la hipocresia : sobresaliendo siempre en él , mas la fal del despejo , y la cortesania , que el encogimiento. En el ingenio fue muy agudo : en el discurrir muy pronto : en el comprehender muy despierto : en escribir eloquentísimo ; aunque en muchas de sus Obras tuvo mas de afluencia , que de lima : en el hablar ponderoso , fazonado , elegante , presto : en la magnificencia liberal : en la humildad llano : en el agrado cortés : grande estimador de los buenos , y genialmente opuesto á los malos : inclinado á favorecer la virtud , no á contemporizar con la sangre : con que por esta sola tuvieron con él muy poca entrada sus Parientes. Perseguieronle muchos , porque exercitó con entereza muchos cargos ; no le conocieron , y le estimaron todos viviendo , porque la envidia , y la pasion , á fuerza de nieblas , escurecieron sus luces. Nunca la contradiccion injusta pudo contrastarle : siempre salió su verdad victoriosa. Pocos dejaron de venerarle , y estimar sus ayentajadas prendas , aunque algunos embarazaron , que

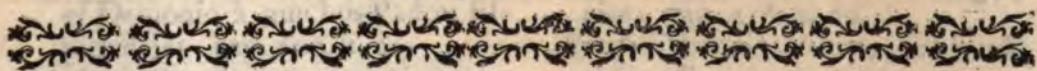
no llegassen donde merecian. Despues de muerto, se conocerá mejor quien fue vivo: que la envidia, de buena razon debe amaynar con el escarmiento del ultimo polvo; y es impiedad ofender el sujeto en quien ya no se puede tropezar. Con la muerte se despejan los bultos, no se desvanecen los meritos; y confesarán por ventura todos, que fue digno de aquella altura que la fortuna, que camina sobre la rueda inconstantissima de la providencia humana, pudo trampear que no la alcanzasse, pero no que la mereciesse. podrá ser que ahora, los que mas abominaron sus facciones, las deseen conocer, para retratar su engaño, y tener noticias de sus virtudes, para imitar su egemplo, y consiga difunto, aquella especie de felicidad de quien escribió Plinio el Mayor, lib. 35. cap. 2. *Quo majus (ut equidem arbitror) nullum est felicitatis specimen, quam semper omnes scire cupere; Qualis fuerit aliquis.* Pudiendo yo decir de mí, con mucha mayor razon, lo que de sí dijo el grande Nazianceno, hablando con otro sujeto semejante: *Tanta quippè vultus istius honorabilis videndi cupiditate teneor, quanta eum teneri par est, qui spiritualium vulnerum curatione indiget, eamque à præstantia tua consecuturum sperat.* D. Nacianc. *Epist.* 28.

35 Como el principal egercicio de la Vida caduca de este Prelado, y el que se tiene por cierto que le labró la corona inmortal, que ya goza, fueron las persecuciones que padeció, por ser este siempre el camino mas seguro, aunque mas sensible para la naturaleza, y lo que hizo en el mundo mayor ruido, se originó de las controversias que se excitaron con los Regulares, sobre defender la Jurisdiccion de su Dignidad, y conservar inalterables los terminos que señalaron los Sumos Pontifices, y el Santo Concilio de Trento. Y las noticias de estas disputas, altercaciones, y resistencias, y los Instrumentos autenticos por donde consta su ultima decision, quales son sin duda los Breves Pontificios, andan en tan diferentes Autores, y en Argumentos tan varios, y tan distantes, y agenos de estos puntos; y lo que es peor, con informes menos ajustados al hecho, y al suceso, ha parecido, no solo conveniente, sino necesario, á todos los que juzgan sin passion, proponer la verdad desnuda de lo que sucedió en esta causa en el epilogo de su Vida, como por remate, y cumbre de su constancia invencible, en lo que tocaba á su Ministerio.

36 Justamente han censurado muchos, de los que sienten con mayor seso, que algunos Escritores, sin tener connexion con lo que imprimen, y ser differentissimas las materias que tratan, hayan in-

gerido estas controversias , y estampado la Bula que las terminó , y puso punto fijo ; y verdaderamente , los que mas agriamente lo han reprehendido , y notado , son los que mas claramente lo han contravenido. El Emperador Adriano , como ya se dijo , fue tan ambicioso de immortalizar su nombre vano , que le grabó , y sobrepuso en todas las piedras de los Edificios del Imperio : de donde los Romanos , cansados con tanta repetición , llamaron , con mucha propiedad , al nombre de Adriano : *La hierba de las paredes* , por parecer , que brotaba , y nacia en ellas , aun mas que se esculpía , y grababa. Y por esto , con tanta razón , afirmó nuestro Obispo , que el Breve de la Santidad de Inocencio X. le reproducirían todos los libros , por la hierba mas saludable , y eficaz , para sofegar los humores revueltos. En muchos libros , es cierto que está revuelta , y alterada la noticia de lo que el Breve determina , y declara : en otros , no es menos cierto , que está deslocada , y sin engace. Uno , y otro se ha intentado cautelar , con ponerle en el libro de su Vida , por termino de lo que obró ; con que no puede ser mas propio el lugar donde se introduce , procurando reducir á claridad todo lo enmarañado , y con lo que la Parte de la Dignidad respondió á los designios opuestos , y representó á su Santidad. (*) Con que sin mas libros , ni á mucha costa , y en Idioma mas facil , aunque no tan general , podrá juzgar qualquiera el fin que tuvieron estas contiendas intelectuales , sin que sea licito persuadir , ni esforzar contra lo que en el Breve se halla determinado.

(*) Este Memorial á la Santidad de Alejandro Septimo , que llaman *Finis Causæ* , que el Rmo. Padre Rosende , colocó en este lugar con mucho acierto , se pone en esta nueva edición , en el tomo XII. desde la pag. 471. por guardar la conexión de las materias.



Deo Omnium Authori , & Beatissimæ Virgini Mariæ ,
sine labe conceptæ Purissimæ Matri.

HONOR SEMPER , ET GLORIA.

S. R. E. Exaltatio , & Perennitas.

Quibus me , mea que omnia , demissè subijcio.

BEatus qui invidiæ , & æmulationi non est obnoxius. Verè igitur Beatus qui in hæc vitia non incidit. Cunctos enim se meliores præstantioresque ducit ; Indigniores se alijs, omniumque infimum reputans. Gloriam propriam non quærit , non sectatur Honores. Gaudet cum gaudentibus , adiuvat proficientes ; cum præclare incedentibus exultat , & benè , beatèque Videntes laudibus celebrat. Ignorantes , rudesque instruit , & ad rectam Virtutis semitam errantes reducere conatur. Siquem Psalmodiæ , ac Orationis tempore dormitantem offenderit , sedulò eum ad orandum excitat. Et ut paucis multa , qui ab hoc vitio alienus est in nulla re Proximum suum deludit.

S. Ephraim Syrus, de Virtut. & Vitijs.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

que contiene este Libro.

A

EL A.B.C. de la Escuela de Christo procuró este Prelado que en todas partes se enseñasse, y se aprendiesse. pag. 221. n. 6.

El de la Oracion Mental es Christo Redentor nuestro, y su Humanidad Santissima. pag. 343. n. 2.

Abadesa. La del Convento Real de Burgos, y su eleccion, pag. 186. n. 3. y fig.

Abeja, es symbolo de los Prelados, fol. 187. y de la caridad, pag. 212. n. 4.

Abel. Enseñado de Adán, se sujetó perfectamente al dominio Supremo de Dios, pag. 568. n. 10.

Abstinencia. La tuvo en la comida, y en quanto podia parecer regalo, pag. 166. n. 3.

Abstinencia de fruta, en treinta años no la provò tres veces, pag. 381. n. 6.

Abstinencia rara que mostró en una enfermedad, pag. 382. n. 7.

Abstraccion, y retiro grande que observó en su casa, pag. 173. n. 3.

Accidentes violentos con que engaña el Demonio à muchos Padres Espirituales, pag. 602. n. 16.

Acciones insignes que egecutó en las Indias este Ministro, pag. 550. n. 14. y fig.

Acuerdo del Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, para la correspondencia, y hermandad con este Prelado, pag. 398. n. 16.

Adán fue el primero que reconoció, y protestó el origen de la Inmunidad Ecclesiastica, y enseñó à sus hijos el que la reconociesen, pag. 567. n. 8.

Adriano Emperador, gravaba su nombre en todos los Edificios públicos

del Imperio, pag. 110. n. 10.

Afectacion estudianta con el cuerpo, siempre es sospechosa en el camino del espiritu, pag. 603. n. 18.

Aguja, que ordena le figen en el corazon antes de darle sepultura, pag. 292. n. 26.

Agustin (San) fue el que mas dijo en apoyo de la Comunión quotidiana, pag. 423. n. 11.

Ayunos frequentes de pan, y agua, pag. 381. n. 5.

Alabanzas, siempre son sospechosas mientras viven los sujetos à quien se hacen, pag. 471.

B. Alano, y revelacion que se refiera en su Vida, como la practicó nuestro Obispo, pag. 376. n. 3.

Alhorozos con que celebraron su vuelta los Vecinos de la Puebla de los Angeles, pag. 528. n. 29.

Alcaldes de la Villa del Burgo, Carta que escribieron al Venerable, y su respuesta, pag. 231. n. 5. y fig.

Alemania, y su peregrinacion, donde fue sirviendo el cargo de Capellan, y Limosnero Mayor en la jornada de la Emperatriz Maria. pag. 45. n. 2. y fig.

Alejandro VII. El similitud de las Indulgencias, pag. 438. n. 29.

Alfonso, Yerno de Pelayo, se intituló el Catolico, pag. 69. n. 7.

Alonso (Don) de Cuevas Davalos, Tesorero de la Iglesia de la Puebla, y Arzobispo de Mexico: Carta que le escribe un Religioso Jesuita. pag. 477. n. 9.

Alonso de Andrade (Padre) introduce en varios lugares la memoria del Obispo, pag. 117. n. 3. y 612. n. 14. El Obispo alega al P. Andrade, en los Avisos de Santa Teresa, pag. 116. n. 2.

Alfonso el Nono, Rey de Castilla, Fundador del insigne Convento de las Huels

Huelgas de Burgos, pag. 186. n. 2.

Alajas, y adorno de su Palacio Episcopal, pag. 152. n. 9. y fig.

Alivios de su ministerio, eian alternar una ocupacion con otra, pag. 202. n. 6.

Almas del Purgatorio, sus limosnas, y focorros espirituales, pag. 392. n. 6. y fig. Ganar una alma, importa mas que escribir muchos libros, pag. 403. n. 9.

Altercacion perniciosa: si se ha de comulgar, ò no se ha de comulgar cada dia, pag. 427. n. 17.

Ambicion, es un desasosiego continuo del corazon humano, pag. 554. n. 2. Se compara à la aguja tocada à la piedra imàn. Alli. La ambicion, tiene por blanco el agrado de los Poderosos. Alli. La America pedia graves, y eficaces remedios quando entrò este Ministro à reformarla, pag. 482. n. 7.

Amor propio, y sus engaños, pag. 138. n. 4. y fig.

Amor Divino, y su origen; y la diferencia del que falsamente se llama amor humano, pag. 328. n. 1.

Amor Divino, es la corona del edificio espiritual. Alli n. 2. El Amor Divino, y la humildad, son correlativos inseparables. Alli. n. 2.

Amor sensitivo, y el puro, ò espiritual, y sus diferencias, pag. 333. n. 8. El Amor de Dios, crece à la medida del conocimiento propio, p. 287. n. 2.

Amor Divino, y sus sentimientos, p. 331. n. 6. El Amor de Christo Redentor nuestro, y de su Santísima Humanidad, es el principio de todos nuestros bienes, pag. 343. n. 1. y 2. El amor desordenado de los parientes, siempre es peligroso, y para recelarse de él, pag. 138. n. 5.

Anagrama, el mas justo, y cabal de cuerpo, y su significacion, para sacar de él el desprecio de si mismo, pag. 306. n. 7.

Año de seiscientos, Año Santo de los mas numerosos que ha visto Roma, pag. 1. n. 1.

Ansias vivas de padecer por Dios, y con Christo Crucificado, pag. 349. n. 9. y fig.

Ansias de sus emulos por facarle de las Indias, 529. n. 2. Aragoneses

gozan en las Indias naturaleza, como los Castellanos, por haber concurrido à sus conquistas, pag. 68. n. 7.

Arzobispado de Valencia, y consulta que hizo en él el Supremo Consejo de Aragon, pag. 356. n. 7. y 8.

Ariza, y la Administracion de su Estado, que se le encomienda, pag. 14. n. 11.

Ariza, en Basquence, significa encima, ò robre, pag. 71. n. 10. Equivocacion en las Armas Reales con Ariza, nombre del lugar. Alli.

Armas, el conocimiento, y singular destreza que tuvo en ellas desde sus primeros años, pag. 12. n. 9.

Armas Reales de los escudos del Retablo de la Iglesia de la Puebla, pag. 65. n. 4. y fig.

Armas Reales de sobrarve una encima, ò robre en campo de oro con una Cruz roja sobre la copa. Alli. Los Escudos de las Armas Reales se delatan en la Audiencia de Mexico, pag. 70. n. 9. En ninguna obra de quantas hizo el Obispo puso sus Armas, pag. 71. n. 10.

Aspid mortal, y peligroso la juventud, pag. 33. n. 1.

Atributos con que el mundo le llama desde su primera vocacion; y lo que él los celebra, pag. 41. n. 2. y 469. n. 11.

Avaricia, sus peligros, y calidades, pag. 363. n. 5.

Aberiguacion que hizo un Cura de los ejercicios secretos en que pasaba la noche, pag. 405. n. 11.

Audiencias de mugeres con que recato, y circunspeccion deben cautelarlas los Ministros, pag. 367. n. 4. y fig.

Azotes, y su significacion, para tratar el cuerpo como esclavo de la alma, pag. 376. n. 3.

B

Babilonia amotinada en el Reyno de Semiramis, se sosiega, y se reduce, por la presteza con que se le aplica la medicina, pag. 86. n. 7.

Baculo, y su significacion: sirve en las manos del Obispo de arma espiritual, pag. 563. n. 1.

Don Baltasar de Moscoso y Sandoval,

val, Arzobispo de Toledo, es el Heredero de la Imagen de Christo, que trajo de Alemania, pag. 51. n. 7. y 268. num. 10. Honras que le hizo despues de su muerte, y epitafio que le mandò escribir, pag. 293. num. 29. Testimonios de la estimacion con que le honraba, pag. 609. num. 6. y fig.

Bautismo de Don Juan en el Convento de Fitero, de Monjes Bernardos, è Iglesia Parroquial de la Villa, pag. 2. num. 3.

Barba, no se la quitaba por mortificacion, desde la Septuagesima, hasta el Sabado Santo, despues de la Aleluya, pag. 30. n. 10.

Fr. Bartolome de los Martires, Arzobispo de Braga, escribiò el Estimulo de los Prelados, pag. 464. numer. 12.

Batalla espiritual del Baculo, y el Cayado, era à lo que Dios le destinaba, pag. 13. num. 9.

Bendicion que pedia à la Virgen para quanto habia de obrar, pag. 353. num. 3.

Bernardo, (San) fue Abogado particular de este Prelado, bautizose en casa suya; y en casa suya le consagraron Obispo, pag. 53. num. 4. Vease *Bautismo*.

Bernardo, (San) sus Libros de *Consideratiene ad Eugenium*, encarga el Venerable los lean los Obispos, pag. 464. num. 12. Imagen de San Berdo, abrazado con los Instrumentos de la Pasion, como en presagio de sus persecuciones, pag. 476. n. 7.

Bernardino de Sena, (San) y Libro original de su mano, que se conserva en el Mayorazgo de los Condestables de Castilla, pag. 504. n. 2. Sus bienhechores llamaba muy de corazon à los que le mortificaban, pag. 229. num. 7.

Bizazas que cayeron en una Laguna, sin mojar se los papeles que estaban dentro pertenecientes à la defensa de la Dignidad Episcopal, pag. 512. num. 7.

Blandura descuidada de los Prelados, la mas perniciosa polilla de los Gobiernos, pag. 210. n. 2. y fig.

Brazo derecho de su cadaver, se mantiene flexible, pag. 298. num. 5.

Bviraeo, compuesto de muchos brazos,

symbolo de la variedad de humores, de que consta el Gobierno Politico, pag. 22. num. 2.

Breve Apostolico por la Jurisdiccion Episcopal, le imprimen diferentes Autores, pag. 111. n. 10. y fig.

Breves de la Santidad de Inocencio X. obtenidos en las controversias de la Jurisdiccion Episcopal, pag. 490. num. 4. y 5.

Bullario Magno, impreso en Leon de Francia el año de 1655. contiene la Decision final de estas dudas. Alli.

Bulario Romano, inmutado en la colocacion. Alli.

Bulas Pontificias, y sus condiciones, para los Curatos de Indias, pag. 492. num. 8. Por los gastos de las Bulas, no se deben retardar las promociones à los Obispos benemeritos, pag. 562. num. 21.

Burgos, Cabeza de Castilla: su antiguedad, y situacion, pag. 186. numer. 2. Su Silla Arzobispal se hallaba vaca en la fazon que fue à hacer la eleccion del Real Convento de las Huelgas, pag. 195. n. 15.

C

Cabello, es significacion de los pensamientos, y las imaginaciones; y no deben despreciarse, sino prevenirse, pag. 87. num. 7.

Cabello, es el idolo mas respetado de las mugeres; y parece, que se ha pasado yà el culto, y la afeminacion à los hombres, pag. 86. n. 7. *Quien pensará?* Es torpe voz, para los Ministros, que estan obligados à registrar los cabellos que buelan, y se desmandan, pag. 89. num. 10. y 553. num. 18.

Cain, fue el primero que se opuso à la Inmunidad Eclesiastica, derivada del Supremo Dominio de Dios, pag. 568. num. 10.

Calumnias, mejor es despreciarlas, que satisfacerlas, pag. 549. num. 12.

Cama que usò à los principios de su conversion, una tabla desnuda, escondida en el hueco de una escalera, pag. 35. num. 7. No era mas regalada, quando le obligaban à moderar este rigor. Alli. Su cama ordinaria despues de Obispo, siem-

- pre tuvo las fabanas de estameña, pag. 155. num. 13. Dificultad con que la dejaba, aun en las enfermedades mas recias, pag. 248. num. 8. La cabeza, y la cama, las cubrió de ceniza antes de morir, pag. 274. num. 3. Su cama ordinaria, la habia dado al Hospital de limosna, pag. 456. num. 11. La dió de limosna otras veces. Alli.
- Camisa* de lienzo, nunca la vistió: era de gerga, y muy gruesa, pag. 35. num. 6. y 248. num. 8. Mandanle los Medicos, y los Confesores, que se ponga camisa de lienzo. Alli. No le habia quedado camisa de lienzo que poderse poner. Alli. Su Camarero fue necesario que le prestasse una camisa. Alli. Dificultad con que se la deja poner. Alli. Hallale armado de cilicios quando se la pone, pag. 249. num. 8. De dos camisas, ó tunicas de estameña que tenia, mandò dar de limosna la una à un pobre, pag. 452. num. 4.
- Cardenal*. Consagròle Espinola; y lo que dijo el dia de su consagracion, pag. 474. n. 5. El Cardenal Sandoval le hospeda en Jaén al pasar à Indias; y le dà para que lea la Vida de un Prelado muy perseguido, pag. 475. n. 5. El Cardenal Sandoval no negociò la entrada del Obispo en la Corte. pag. 122. n. 10. Sandoval, magnanimo, y limosnero, y lo que el decia de el Venerable, pag. 453. n. 4. El Cardenal Sandoval sollicita una relacion de su Vida, pag. 609. n. 4. y 5.
- Capilla* que labrò el Cardenal Sandoval para colocar la Imagen del Santo Christo, pag. 610. n. 9. y fig. Capilla de la Concepcion, donde se quedaba en oracion de noche, el tiempo que estuvo en Indias, pag. 354. n. 5.
- Cedula Real* de toda estimacion con que el Rey le llama, pag. 118. n. 5. Testimonios de su caridad, y amor à los proximos, pag. 390. n. 3.
- Carlos Borromeo*, (San) las injurias, y persecuciones que padeciò por reformatar lo Ecclesiastico, pag. 475. n. 6. Fue acerrimo defensor de la Inmunidad Ecclesiastica, pag. 464. n. 2.
- Carlos V.* Emperador, el primero que presentò Obispos para la America, pag. 494. n. 9.
- Carmen Descalzo*, quan inclinado fue el Venerable à esta Reforma, pag. 591. n. 3.
- Con Carmelitas Descalzos* comunicò mucha parte de su Vida, 592. n. 6. En el Convento de Carmelitas Descalzos de Toledo colocò el Cardenal Sandoval la Imagen del Santo Christo, pag. 51. n. 7. A su colocacion hizo el Cardenal una Fiesta muy solemne, pag. 610. n. 9. A los Carmelitas Descalzos remitiò el juicio de su Vida Interior, pag. 591. n. 3.
- Carmelita Descalza* se juzga que fue su madre, pag. 592. n. 6. Con el General del Carmen Descalzo tuvo estrecha intimidad, pag. 591. n. 3.
- Castidad*. Quan amante fue de esta virtud; y medios que propuso y practicò para guardarla, pag. 366. n. 3. Que delicada virtud es; y quan facilmente se aoja. Alli.
- Cartas* de Santa Teresa, y motivo con que las puso las Notas, pag. 591. n. 3. Las Cartas son la expresion mas viva del animo, pag. 315. n. 13.
- Carta Pastoral* con que se despide del Obispado de la Puebla, pag. 127. n. 3. Del Obispo para los Alcaldes de su Villa del Burgo; y respuesta de los Alcaldes, pag. 231. n. 3. y fig. Con que el Obispo funda, y asienta el Señorío Temporal, y Jurisdiccion de su Dignidad pag. 233. n. 8. y fig. Para el Cabildo de la Sta. Iglesia de Palencia, pag. 393. n. 8. En que agradece al Cabildo de Palencia las honras que le hicieron; y sollicita la Hermandad de los Sufragios, pag. 397. n. 15. La que el Obispo escribiò à D. Luis de Haro, pag. 554. n. 4. La que D. Luis de Haro le responde al Obispo, pag. 555. n. 5. Una espiritual del Obispo à Doña Antonia de Navarra, Abadesa de las Huelgas de Burgos, pag. 190. n. 8. En la que el Vicecanciller de Aragon le dà noticia de la consulta del Arzobispado de Valencia, pag. 556. n. 8. En que el Obispo responde à este aviso. Alli n. 10. La que escribiò à un pariente suyo, sollicitaba para el la consulta del Arzobispado de Valencia, pag. 558. n.

- n. 13. con la que remitió su Vida Interior al General de Carmelitas Descalzos, pag. 591. n. 5. La del Obispo al Presidente del Consejo, dando razon del Memorial que escribió, pag. 577. n. 26.
- Casas Episcopales*, que compra, y engrandece, y se las concede à la Dignidad, pag. 82. n. 2. y pag. 540. n. 10. y 11.
- Catecismos* que llevaba à las Visitas para los niños, pag. 400. n. 3.
- Catedras* que funda en el Colegio de San Pedro, y San Pablo; y sus Dotaciones, y Rentas, pag. 62. n. 13.
- Cavallero Cortesano*, lo que le aconseja despues de consagrado Obispo, y lo que él responde, pag. 45. n. 5.
- Cavallero mozo*, como le corrije, y aparta de un pecado escandaloso, pag. 216. n. 9.
- Consuras Ecclesiasticas*, son como los rayos, que hieren en lo mas intimo: por esso se dice, fulminarlas, pag. 563. n. 1.
- Chocolate*, no le bebió nunca, ni aun le probó, pag. 383. n. 9. Lo que dificultaba en la introducion del chocolate. Alli.
- Cilicio perpetuo*, fue su primera determinacion, pag. 36. n. 9. y pag. 375. n. 2. asperísimo, de que andaba siempre armado. Alli.
- Clemente Octavo* gobernaba la Iglesia el año que nació, pag. 2. n. 2.
- Coche*, aun el tiempo que le llevó à las Visitas muy raras veces, pag. 200. n. 3. Muy desde los principios de su conversion hizo proposito de no andar en coche, pag. 378. n. 5. El coche, y las mulas vendió últimamente por motivo de desempeñarse, pag. 149. n. 3. y fig.
- Colaciones*, y lo que decia de los que las hacen largas, pag. 381. n. 6.
- Collar* de hierro del ancho de dos dedos, ò mas, con que pasaba las noches en oracion, pag. 377. n. 4.
- Colegios* de mucha utilidad que fundó en la Puebla. Vease Catedras. Estos Colegios quisieron sus emulos deslucirlos, y desestimarlos, pag. 545. n. 6. El de las Virgenes, que fundó este Prelado, se intenta deshacer, pag. 538. n. 3.
- Comida*, es el tormento de los verdaderamente espirituales, pag. 379. n. 2. La comunión daba por su mano en las Visitas pag. 204. n. 8. y 404. n. 10. No comunica nueva gracia qualquiera comunión Sacramental, pag. 429. n. 19. y 20.
- Comunion ultima*, y como se preparó para ella, pag. 279. n. 7. Comulgaba por devoción todos los días en sus enfermedades. Alli. Ordena à una gran Sierva de Dios que comulgue cada día, pag. 411. n. 6. La comunión quotidiana, no se puede fundar en derecho del penitente, vease todo el cap. 16. y 17. La comunión de hoy, precisamente no es disposición para la de mañana. Alli. La comunión quotidiana, no puede aconsejarse sin distinción. Alli. No se puede aprobar, ni prohibir absolutamente. Alli. Santa Catalina de Sena; y su respuesta, pag. 418. n. 3. Colaciones: las de los Padres, y su autor. Alli. n. 4. Sto. Concilio de Trento, y su sentimiento acerca de la comunión cotidiana, pag. 416. n. 5. y fig. Todos los Concilios hablan por boca del Santo Concilio de Trento, en el punto de la comunión cotidiana, Alli. En la primitiva Iglesia, comulgaban todos cada día, pag. 426. n. 16. No se puede hacer argumento de la primitiva Iglesia para la comunión cotidiana. pag. 428. n. 18.
- Concepto discreto* que hizo de la Corte con alusión à los dos filosofos, Heraclito, y Democrito, pag. 26. n. 6. El que tenia de sí propio, pag. 306. n. 6.
- Conde* de Barcelona recibió en su Escudo de oro las Armas del Principado de mano del Emperador Carlos Calvo pag. 66. n. 4.
- Condestable* de Castilla conserva un papel de mano del Venerable con mucha veneracion, pag. 504. n. 2.
- Conferencia* de casos de conciencia, que instituye en su Casa, para utilidad comun, pag. 184. n. 6.
- Confesonario*. Asistia en las visitas, sin mostrar cansancio, pag. 204. n. 8. Confesaba con mucho agrado, y consuelo à quantos se llegaban à él. Alli.
- Concilios* los principales que ha celebrado la Iglesia, han puesto su mayor

- cuidado en distinguir las jurisdicciones Eclesiásticas, y señalar sus linderos, pag. 489. n. 2. El de Trento está admitido en todo, y por todo, en todos los Reynos, y Señoríos de la Corona de España. pag. 500. n. 5. Los Concilios en que sentido se opusieron à los ascensos de los Obispados, pag. 560. n. 16.
- Consejo* segurísimo el de Santa Teresa para admitir un Obispado, pag. 559. n. 14.
- Consagracion* de la Santa Iglesia de la Puebla, y sus circunstancias, pag. 58. n. 8. y fig.
- Consideracion* con que se alentaba para levantarse muy de mañana à tener oracion, pag. 336. n. 4.
- Constituciones* las de la Escuela de Christo las reduce à nueva forma, pag. 220. n. 5.
- Consultas* las suyas conocia el Rey por el sonido de las clausulas, pag. 26. n. 8.
- Conversion*, la suya, y los medios por donde Dios la encamina, pag. 28. n. 2. y fig. Para asegurarla, entra en los egercicios espirituales, y hace confesion general, pag. 30. n. 6.
- Contienda* del espiritu, y la carne, y de quanto merito sea el sufrirla, pag. 338. n. 9. y fig.
- Contradicion* de sus parientes, para que no admitiessse el Obispado de Osma, pag. 137. n. 3.
- Convento*, Desde el Cielo solicita la fundacion de un Convento de Capuchinas, pag. 409. n. 3. Una sobrina suya hija de los Marqueses de Ariza, Religiosa Capuchina en Zaragoza, pag. 408. n. 3. El de Carmelitas Descalzos de la Villa del Burgo. Alli.
- Corazon*. Entrega que hizo del suyo à Christo Redentor nuestro, pag. 344. n. 3. Grandeza extraordinaria del de este Prelado, pag. 292. n. 27. El humano solamente à Dios le puede decir: *satio*; porque Dios solo puede responderle: *satio*, pag. 361. n. 3.
- Correccion fraternal*, y sus terminos, observados con prudencia admirable, pag. 213. n. 5. y 216. n. 9.
- Corregidor*, el de Soria le persuade que administre el Obispado de Osma; y lo que respondió à esta propuesta, pag. 142. n. 11.
- Correspondencias Eclesiásticas*, han de pasar mas allá de la muerte, pag. 142. n. 10. y fig.
- Cortes*. Las de Monzón, y Barbaltro, celebradas por Felipe IV. nuestro Señor, año de 1626. pag. 22. n. 2. Interviene Don Juan en ellas por el Brazo de los Nobles. Alli. Mueve las Cortes con la eficacia de sus razones, y energia de sus escritos. Alli. Papel que escribió à las Cortes para inclinarlas al servicio de su Rey. Alli.
- Cornelio Tacito*. Lo que refiere de dos Ministros. pag. 270. n. 17.
- Christo*. Fue muy enamorado de Christo Redentor nuestro, pag. 344. n. 3. A los Pies de Christo Crucificado se ponía siempre en oracion, pag. 351. n. 12. En la llaga, y la abertura que en ellos hicieron los clavos, escondió el memorial que dejó escrito antes de ausentarse, pag. 503. n. 2. Christo Transfigurado, le libra del peligro mortal de una pistola, pag. 20. n. 10. Christo, empeñado en llamarle, y él en resistirse. Alli. Con Christo Crucificado tomó consejo para aceptar el Obispado de Osma, pag. 139. n. 5. Le vió algunas veces caminar à su lado, pag. 349. n. 10.
- Cruz*. Muy larga, y pesada, es la de la persecucion, pag. 499. n. 3. Por pasos de Cruz se camina al Templo de la inmortalidad, pag. 583. n. 1. No le pedía à Christo mas regalos que su Cruz, pag. 349. n. 8.
- Cuerpo*, su significacion mas legitima, pag. 306. n. 7. Su Cuerpo se halló incorrupto despues de siete años, pag. 296. n. 2. y fig. Circunstancias de la Incorruptcion, pag. 298. n. 5. Cuidado estuudioso con el Cuerpo, arguye estar muy relajado el espiritu, pag. 603. n. 18.
- Curas*, son los Coadjutores de los Obispos, pag. 212. n. 4. Quanto honraba à los puntuales en su ministerio. Alli. Memoria que hacia de ellos, para adelantarlos en la provision de los Beneficios. Alli.

D

Defensa. La de su persona la desprecia; y en su residencia no quiere nombrar defensor, pag. 108. n. 4. La de la Dignidad es obligación precisa que se carga en ella, pag. 389. n. 1. y fig. Defensor desvelado fue siempre de la Inmuni- dad Eclesiástica, pag. 490. n. 4.

Defectos. Los veniales desatendidos son disposición para incurrir los graves, pag. 440. n. 31.

Demonio. Es nombre Griego, y significa ciencia sin caridad, pag. 601. n. 13. De aquí nace, que él nunca puede dictar, ó inspirar humildad verdadera. Allí. No es contrario de sí mismo, ni se hace por sus manos la guerra, pag. 597. n. 5. Puede remedar visiones, y regalos; pero no virtudes, pag. 596. n. 4. No puede conocer los secretos del corazón, pag. 599. n. 11. Como conozca, ó rastree los interiores. Allí. Es perro de muestra de las cosas ocultas. Allí. No tiene jurisdicción en lo retirado de la alma, pag. 600. n. 12. Se transforma en Ángel de luz; pero despreciado, luego descubré quien es, pag. 601. n. 14. Desafío espiritual con que le retaba el Venerable, pag. 584. n. 4. y fig.

Derecho. El Canonico prescribe el Menaje de los Obispos, pag. 271. n. 18. para la Comunión cotidiana, no se puede fundar en Teología segura, pag. 412. n. 7. y fig. el que dà el Bautismo al Sacramento de la Eucaristía: y su verdadera inteligencia, pag. 434. n. 25.

Despedida de la Iglesia de la Puebla, y de la Ciudad para bolverse à España, pag. 92. y fig. La honorífica que le hizo la Ciudad de Palencia, pag. 396. n. 13. Su destero, ó ablactación à los nueve meses, con cosas líquidas, y pan mojado en vino, pag. 8. n. 2.

Diario que hizo para el gobierno de sus acciones, pag. 42. n. 3. El que mandaba formar para el gobierno regular de su casa, pag. 225. n. 11.

Disciplina Eclesiástica que introdujo en los dos Obispados que administro, pag. 209. n. 1. y fig. Disciplinas rigurosas que tomaba todos los días, pag. 36. n. 9. y 376. n. 3. Si los embrazos no le daban lugar suplía las disciplinas à pellizcos en los brazos. Allí. Efecto sensible que le resultò de la continuidad de las disciplinas, por la parte del hombro, pag. 377. n. 4. Los dictámenes de los Ministros justificados siempre se interpretan siniestramente, pag. 565. n. 6.

Diego (Fray) de la Presentación, General de los Carmelitas Descalzos, à quien remite la copia de su hombre interior para que la censure, pag. 591. n. 3. y fig.

Don Diego Rodriguez, su Secretario, y Notario Apostólico lo que depone, pag. 346. n. 6. y fig.

Diferencia de derechos, y de Dictámenes nunca debe ser encuentro de la voluntad, pag. 491. n. 4. y 623. n. 29.

Dignidad Episcopal, es depósito, no propiedad de quien puede disponer, pag. 489. n. 2. y fig.

Dinero, no le conocía, ni le manejaba nunca, habiendo gastado tanto, pag. 363. n. 5. Quanto aborrecía que se retuviese, y guardase con codicia. Allí. Los extremos que hizo con un real de à ocho que encontró en una gabetilla. Allí. n. 6. El peligro grande que tiene morir un Obispo con dinero hauchado, pag. 364. n. 6.

Diogenes, Filósofo, con que diligencias buscaba uno que con verdad pudiese llamarse hombre, pag. 27. n. 10.

Dionisio Areopagita, (San) llamó padecer los recibos espirituales, y en que sentido, pag. 606. n. 21.

Discreción con que rehusò en Palencia el Sitial, y la Almohada, pag. 395. n. 12.

Docilidad grande que tuvo en depone-
ner su dictamen propio, pag. 373. n. 5. La dolencia de una mala lengua es como el cancer, pag. 449. n. 2. Los dolores que padecen los Siervos de Dios, son pedazos de la Pasión de Christo, pag. 333. n. 8.

Dolor recio de hijada, que le sobrevino à un deseo vehemente de padecer con Christo. Alli.

Domingo de Guzmán (Santo) fue Canonigo, y Dignidad de la Santa Iglesia de Osma, pag. 136. u. 2. El primer Predicador, y Propagador de la Devocion del Rosario, pag. 161. n. 4. Puso nuestro Obispo en el Coro, en la Silla, que segun buena conjetura le corresponde, una Imagen del Santo, para plantar, y prender en la Iglesia, que se rezasse el Rosario à Coros, pag. 162. n. 6.

Donacion. La de las Casas Episcopales, que hizo à la Mitra, no la acepta su Sucesor, pag. 541. n. 11.

Dormitorio, y Cama siempre de Penitencia, y nunca de regalo, pag. 154. n. 13.

Doctrina Christiana. Se la enseñaba en la puerta à los Pobres mientras se repartia la comida, pag. 177. n. 4. y pag. 178. n. 5. La preguntaba, y enseñaba à los Niños en las Visitas de los Lugares, pag. 201. n. 4. Doctrinas, y Beneficios en Indias, por qué Titulos las servian los Regulares, pag. 492. n. 8.

Durmió este Prelado muchos años sin desnudarse, à los principios de su conversion: y en los tres años ultimos de su vida, volvió à dormir vestido, pag. 378. n. 5.

E

Eclesiastico, que habia dicho contra él gravísimas injurias, le convida à comer, y le reduce con este medio, pag. 214. n. 8.

Economia discreta, que observaba en su familia, pag. 374. n. 7.

Edicto de la Santa Inquisicion, mandando recoger sus Retratos. Vease *Retratos*. No solo fue porque en ellos no le pintasen con resplandores, ó luces, sino porque no le diesen Cultos indebidos de veneracion. Alli.

Egercicios domesticos, luego que concluia con las obligaciones del Consejo, pag. 43. n. 7. Los cotidianos, y espirituales, y su regularidad en ellos, pag. 156. n. 2. y fig.

Elogios con que las Religiones aplaudieron sus meritos, p. 604. n. 4. y fig.

Eloquencia, y energia eficaz del Obispo, temida de sus contrarios, pag. 533. n. 11. y fig.

Empeños con que entró à servir la Santa Iglesia de Osma, y quando brumado le tuvieron siempre, pag. 140. n. 7. Los contrahidos en la Puebla, por razon de las Obras Pias, y Limosnas, entran tambien à la parte de las calumnias, pag. 547. n. 9.

Enfermedad ultima con que Dios le previene, y los egercicios de ella, pag. 244. n. 2.

Enrique Suson (San) le libra de un riesgo muy egecutivo, hallandose ocupado en traducir su Vida, pag. 16. n. 4. y fig. Fue muy devoto de este Santo, y soñando que le libra de un Rayo, le dispone para que enmiende su vida. Alli.

Entierro. El suyo fue en medio de la Capilla Mayor de la Santa Iglesia de Osma, pag. 293. n. 28.

Epitafio honorifico, que se escribió de orden del Cardenal Sandoval, Arzobispo de Toledo, pag. 294. A la incorrupcion de su Cuerpo, pag. 300. El que mandó poner el Venerable en su Sepulcro, pag. 289. n. 18.

Escudos Reales del Retablo de la Iglesia Catedral de la Puebla, y los Reynos que contenian, pag. 65. num. 4.

Emperador Carlos Calvo. Señaló con su mano las Barras del Reyno de Aragon, pag. 66. n. 5. Se quitaron por Sentencia de la Audiencia de Mexico, pag. 80. n. 21.

Escuela de Christo, fundada en Madrid en el Hospital de los Italianos, pag. 220. n. 4. y 5. La primera que se abrió en España, fue en el Colegio de San Joseph de los Clerigos Menores de la Universidad de Alcalá. Alli n. 4. Introducela en los Lugares principales de su Obispado, Soria, Aranda de Duero, y Roa, pag. 221. n. 6.

Esenciones, y Preeminencias del Real Convento de las Huelgas de Burgos, pag. 186. n. 2.

Esclavitud de Christo Crucificado, y Testimonio de ella en un Collar de

- de hierro, pag. 377. n. 4.
- Espejo* de la Alma, se llama la Vida Interior, pag. 390. n. 2.
- El espíritu*, ó dictamen propio, quan peligroso bagio es, pag. 373. n. 6.
- El de Dios*, comunica su Sabiduría donde, y como le parece, pag. 598. n. 8. Espíritu con que convidó à los Misioneros Apostolicos à trabajar en la Viña de la Iglesia, pag. 205. n. 9. y siguientes.
- Erario*. El Publico, quanto abundó en las Indias por su recta Administración, pag. 551. n. 16.
- Estratagema* de que usaba su Camarero, para que se pusiese alguna cosa nueva, pag. 362. n. 4.
- Estrella* de primera magnitud, que vieron bajar de las Manos de una Imagen de Nuestra Señora à las del Obispo, pag. 357. n. 8.
- Estatua de San Pedro*, que colocó el Prelado en la Cupula de la Iglesia Catedral de la Puebla, y coyuntura de su Colocacion, pag. 492. n. 6. La de Semiramis colocada en Babilonia, merecida por la celebridad, aun mas que por el valor, ó la Fortuna, pag. 86. n. 7.
- Estudios* primeros de Don Juan, é intencion con que le aplicó à ellos su Padre, pag. 11. n. 8. Quiso dejarlos por seguir los empleos de la guerra, pag. 12. n. 9. En los mayores, los progresos singulares que hizo, pag. 13. n. 10.
- Ezequiel*, y su Carro misterioso, à quien se compara la prontitud de obedecer, pag. 530. n. 4.
- Ezequias*, (Santo Rey) demolió los Idolos en Judéa, y el Venerable algunas Estatuas Supersticiosas en Indias, pag. 552. n. 17.
- F***abrica* suntuosísima de la Iglesia Catedral de Burgos, p. 195. n. 15.
- Facilidad* con que se desenojaba, y pedia perdon de su viveza, pag. 374. num. 7.
- Familia* limitada que conservó siempre en el Burgo, pag. 149. n. 3.
- Felipe Tercero*, Rey Catolico de España, reynaba quando nació, pag. 2. num. 2. y 3.
- Fernando el Catolico*. (Don) En su reynado se descubrió la America, pag. 68. num. 7.
- Fitero*, Lugar de Navarra, célebre por sus baños, pag. 2. n. 3. En este Lugar nació Don Juan. Alli. Causa de haber nacido en Fitero. Alli num. 5.
- Fines desastrados*, y castigos sensibiles de los que le persiguieron, pag. 514. n. 10.
- Fiestas* de la Consagracion de la Iglesia de la Puebla, pag. 59. n. 9.
- Fiscalia* del Consejo de Guerra. El primer empleo de su talento, y el tropiezo declarado de su genio, pag. 23. n. 5. La del Consejo de las Indias, que provee su Magestad en él, con un favor muy extraordinario, pag. 24. n. 6.
- Flandes*. Estuvo en él de buelta de la jornada de Alemania, pag. 47. n. 4. Alli le dieron el Niño JESUS, que le acompañó siempre, p. 345. n. 4.
- Fortuna*. Que la tendrá buena, le previene un Obispo muy Siervo de Dios, pag. 15. n. 1.
- Francisco de Asis*, (San) fue su Protector especial para conservar la Virtud de la Pobreza, pag. 364. n. 7.
- Francisco Xavier*, (San) Apostol, y Nuncio Apostolico del Oriente, instruye los Obreros que envia à la Predicacion del Evangelio, pag. 420. n. 3.
- Francisco Saenz de Espiza*, (Don) Canonigo Doctoral, dà noticia de la incorrupcion de su Cuerpo, pag. 297. n. 3.
- Frio*, y calor, decia, que solamente en el Infierno, y el Purgatorio se experimentan, pag. 393. n. 6.
- Fruta*. No la comió en treinta años mas que tres veces, siendo muy amigo de ella. Vease *Abstinencia*.
- Frutos*. Los que se lograron por asistir al Confesonario personalmente, pag. 402. n. 6. y 7. Los que saca Dios de las persecuciones que envia à sus Amigos, pag. 501. n. 7. y 8.
- Fundadores*. Los de las Religiones, no instituyeron la Comunión cotidiana, pag. 439. n. 30.
- Fuentes*. Las de Megico secas, por servir à la conveniencia, y delicia de los Particulares, las restituye à sus

sus aqueductos, pag. 552. n. 17.
Fuga. En la persecucion, es Virtud dictada por la Prudencia, pag. 503. n. 1.

G

Gabriel de Henao, (Padre) de la Compañia de Jesus, produce intempestivamente algunas Cartas de nuestro Obispo, pag. 206. n. 12. Da noticias de todo lo que le sucedió al Obispo, por haber escrito en Defensa de la Inmunidad de la Iglesia, pag. 580. n. 30. y sig.

Galeria de las Casas Episcopales del Burgo, y sus adornos, pag. 153. n. 10.

Garnacha que tenia hecha para servir la Fiscalía de Guerra, se la dió à un Amigo, pag. 24. n. 5. Sin ella, y en habito de Estudiante, le manda el Conde-Duque bese la mano à el Rey, y sirva la Fiscalía. Alli.

Garci-Ximenez, (Don) primer Rey de Aragon, y Navarra, pag. 66. n. 5.

Gerarquia Episcopal. Ocupa el primer lugar de la Iglesia, pag. 497. n. 14.

Geronimo de Zurita no reconoce por Armas de Aragon el Arbol timbrado con la Cruz, pag. 72. n. 12.

Geronimo Blancas se opone à Zurita en este sentimiento, pag. 73. n. 13. Dia de San Geronimo le vieron en oracion delante del Santissimo, estando en España, p. 97. n. 10. y 11.

Doña Geronima de Gongora, Abadesa de las Huelgas de Burgos, à cuya eleccion intervino el Obispo, le escribe la muerte de Doña Antonia de Navarra, p. 197. n. 19.

Genadio, Obispo de Marsella, y Santo, pag. 418. n. 4.

Guerra. La grande inclinacion, que mostró desde niño à las Armas, pag. 12. n. 9.

Gigante. Tal vez se dà à conocer mejor en un dedo, pag. 1. n. 1.

Gobierno. El de los hombres, las muchas dificultades que encierra, pag. 14. n. 12.

Gozos. Los del Mundo, qué breves, y caducos son, pag. 529. n. 1. y sig.

Gracias. Las que daba à Dios, despues de todas sus acciones publicas, pag. 168. n. 6. La Gracia per-

fecciona la Naturaleza, no la destruye, pag. 584. n. 3.

Gregorio Papa. (San) Su sentencia grave para los Obispos, pag. 462. n. 7.

Guamantla, y su distrito, y numero de Confirmaciones, que hizo en él al volverse à España antes de llegar à la Vera-Cruz, pag. 104. num. 6.

Guantes. Nunca los usó, si no fue en los caminos, pag. 196. n. 17. y pag. 362. n. 5. Llegó à no ponerse los nunca, pag. 362. n. 5.

H

Habito de Capuchino. Durmió mucho tiempo sin otro abrigo, pag. 36. n. 7.

Hermosura. La buena gracia natural, suele ser recomendacion de las Virtudes del animo, pag. 2. n. 3.

Desde que le Bautizaron recobró la hermosura, y buena gracia natural, que conservó en todas edades. Alli. La de Moyses, pronostico de lo elevado de su Fortuna, pag. 6. n. 10.

Herejes. Los Semipelagianos, y su origen, pag. 418. n. 4.

Hijos. Los verdaderos de Dios, y las señales mas legitimas por donde se conocen, pag. 602. n. 15.

Hilario (San) tuvo muchas persecuciones. Comparanse con ellas las de este Prelado, pag. 533. n. 11.

Hymnos con que antiguamente se aclamaban los Vencedores, pag. 589. n. 25.

Hypocresia. Descaece, y se cansa con mucha facilidad, pag. 180. n. 2.

Hypocrita, y Embustero, eran los ordinarios atributos con que le honraban, pag. 469. n. 11. y 558. n. 12.

Hombre interior, y exterior, son una viva contienda, y repugnancia, pag. 596. n. 4. El interior, solamente Dios es el que le conoce perfectamente, pag. 589. n. 1.

Homilias Pastorales que escribe, ocupado actualmente en las Visitas, pag. 206. n. 11.

Honras que le hicieron casi todas las Iglesias de España, pag. 608. n. 2.

Hospedage. El ordinario que tenia en las Visitas, pag. 200. n. 3. Hospeda

en su casa à los Religiosos de la Compañia de Jesus, pag. 222. n. 8. *Hospital*. Era su recreacion mas apete- cida, pag. 174. n. 5. En las Qua- resmas frequentaba mas sus Visitas, pag. 223. n. 9. Remitia à ellos los regalos, y presentes que le ha- cian, pag. 456. n. 10.

Huerfanos. Socorria sus necesidades con largueza, pag. 454. n. 8.

Humildad. Su definicion deducida de San Agustin, pag. 309. n. 10. Es la unica piedra de toque de los Espi- ritus, pag. 598. n. 7. Es el contra- rio que mas teme el Demonio, pag. 601. n. 13. Recibe con grande humildad una reprehension escri- ta, por haber defendido la Inmu- nidad Ecclesiastica, pag. 579. n. 29. y siguientes.

I*dolatria* de los Indios Americanos, pag. 317. n. 4.

Idolos de la Nueva España, y sus Re- liquias, acabó de borrarlas en su gobierno, pag. 552. n. 17.

Iglesia de la Puebla de los Angeles, y su principio, pag. 55. n. 2. La Ca- tedral de la Puebla, concluyóla en nueve años en toda su perfec- cion nuestro Obispo, pag. 57. n. 4. Por premio de haberla concluido en tan poco tiempo, y con tanta suntuosidad, no pidió mas que siete pies de tierra para señalar su Sepultura. Allí. Gastó en concluir- la quatrocientos mil pesos, sin haber sacado diez mil de las Arcas Reales para este efecto. Allí n. 6. Continuola, y puso la ultima ma- no este Prelado, pag. 56. n. 3. y fig. La Iglesia de Burgos, demostra- cion con que le recibe, pag. 195. n. 15. Las Iglesias, como, y por qué sujetos se deben servir, pag. 559. n. 14. y fig.

Imagen de Christo Crucificado, des- trozada por los Hereges, que en- contró al volver de Alemania. Vease *Preten*. Imagen de la Concepcion de marfil, que lle- vaba siempre consigo, pag. 260. n. 7. Fue Escultura de un Indio Gentil, y salió tan perfecta, que

en concluyendola pidió el Bautif- mo, pag. 354. n. 5. La tiene la Marquesa de Ariza, su Hermana. Allí.

Imaginacion. La fuya, viva, y ardien- te, la llamaba la loca, pag. 338. num. 8.

Inmunidad. La Ecclesiastica, y su De- fensa, es la principal obligacion de los Prelados, pag. 563. n. 2. Es de Derecho Divino, y Natural, pag. 566. n. 8. La plenitud de la Potestad Apostolica, solamente la contiene, y la abraza. Allí n. 7. Sobre el punto de la Inmunidad Ecclesiastica, responde consultado al Cardenal de Toledo, pag. 570. n. 4. Respuesta del Cardenal al dictamen, y resolucion del Obis- po, pag. 574. n. 19. Escribe un Re- ligioso contra las razones de la Carta, pag. 575. n. 20. Responde el Obispo à los papeles impresos por mandado de Dios, y con ame- naza, pag. 577. n. 23. y fig. Repre- hendenle por escrito el haber im- preso, pag. 579. n. 29.

Indias Orientales. Se perdieron: y las Occidentales amenazaron, pag. 88. n. 9. y 10.

Indios. Son inclinados à hacer Alta- res, y Cultos, que dan à las Ima- genes de los Santos, pag. 317. n. 3. Los del Partido de Santiago con- siguen que les bendiga su Iglesia antes de volverse à España, pag. 101. n. 2.

Informaciones diligentes de las Visitas, para aplicar los remedios propor- cionados à los defectos, pag. 211. n. 4. Las empezaba por las cos- tumbres de los Curas, y los Eccle- siasticos, pag. 212. Allí. Las que hace de su Vida la Santa Iglesia de Osma, pag. 406. n. 11.

Inocencio X. Decidió las Controver- sias por la Jurisdiccion Episcopal, pag. 491. n. 5.

Imprudencia. La de un Confesor de Santa Teresa, que la mandó que- mar la explicacion de los Canta- res, pag. 595. n. 2.

Íñigo Arista, primer Rey de Aragon, segun Zurita, recibe del Cielo en una Cruz de plata la señal de la Victoria contra los Moros, pag. 72. n. 11.

Mmm

Inf-

Inscripcion Sepulcral, que compuso, y mandó gravar en piedra de su Sepultura, pag. 245. n. 2. y 289. n. 18.

Inspiraciones Divinas. La prontitud con que se deben obedecer, pag. 302. num. 1.

Instruccion, que habia formado para todos los lances de la ultima enfermedad, y sus ocurrencias, pag. 259. n. 5. y sig. La que formó para los Prelados, pag. 461. n. 5.

Injurias. La serenidad de animo con que las recibia, pag. 314. n. 11. y sig. Las pesadas que dijo contra él un Eclesiastico, y como se las remite, pag. 214. n. 8.

Invocacion que habia hecho à la Virgen Santissima para la hora de la muerte: y así se entiende que le asistió, pag. 274. n. 3.

Intencion recta es la luz de todo el cuerpo, pag. 619. n. 23. La que ha de gobernar las acciones, y por qué se comparó à los ojos, y la luz, pag. 465. n. 2. y 3. Con la que obró este Ministro en todas las materias de las Indias, pag. 486. n. 11. y siguientes.

J

Jayme de Palafox y Mendoza, (Don) Marqués de Ariza, fue su Padre, pag. 3. n. 4.

Juan Evangelista, (San) fue su Abogado muy especial, pag. 53. n. 4. y 390. n. 2. y 3. Don Juan Sanz de Mañosca, Obispo de Santiago de Cuba: por otro nombre, Juan de Santo Mathia, dá noticia de la gloria del Venerable Palafox, pag. 615. n. 18. y sig. Don Juan de Palafox y Mendoza, Marqués de Soto, su Sobrino, fue el heredero del Santo Niño Pastor, pag. 348. n. 8. Juan Casiano, en sus Colaciones, el sentimiento del Abad Moyses, pag. 412. n. 6. Juan Sanchez, Autor de las Selectas Morales. Su Doctrina acerca de la Comunión cotidiana, es peligrosa, pag. 412. num. 7.

Jornada. La de Alemania, en que ocupó tres años, é hizo de ella una Descripcion, y Relacion muy estimable, pag. 47. n. 4.

Jubon, y Calzones de Anascote, que le duraron mas de seis años continuos, pag. 362. n. 1.

Juicio. El mas legitimo de las cosas espirituales se forma entre los que profesan el mismo espiritu, pag. 592. n. 6. El de los Espiritus para no engañarse, ha de ser como el de los Medicos, pag. 595. n. 1.

Jueces Conservadores. Los Regulares tienen derecho à nombrar para que los mantengan en sus Fueros, y Privilegios, y en qué casos, pag. 500. n. 4. Excedieron en los terminos que usaron con el Obispo. Alli. Los de Testamentos, quanto convendría que se nombrasen para los Ministros, pag. 270. n. 17.

Julio Segundo. El primero que nombró Obispos para las Indias Occidentales, pag. 424. n. 9.

Julian Garcés, (Don Fray) primer Obispo de la Puebla, presentado por el Emperador Carlos Quinto, puso la primera piedra de la Iglesia de la Puebla, pag. 55. n. 2.

Junta particular, que formó para la resolucion de los negocios graves, pag. 224. n. 10.

Justicia torcida, no es Justicia, sino deliro, pag. 472. n. 1. En las Republicas, es el medio unico de su conservacion, pag. 543. n. 3.

L

Labaró. Su significacion, origen, y antigüedad, pag. 75. n. 14.

Labradora de Espiritu fingido, que engañó à muchos hombres doctos, y espirituales, pag. 603. n. 17. y sig. Dicho notable de un Labrador à un Obispo, que visitaba su Diocesi con sobrado faulto, pag. 200. n. 2.

Labradores, y gente del campo, parece que generalmente son mas los que se salvan, por la miseria, y afan con que viven, pag. 591. num. 5. Lo que le sucedió en el campo à un Labrador, visitando un Lugar de su Obispado, pag. 402. n. 7.

Lagrimas, y sus Excelencias, pag. 385. n. 1. y sig. Son la quinta esencia de la Alma. Alli. Son la Agua de rostro de las Virtudes. Alli.

La

La Agua de mayor fragancia para Dios, pag. 388. n. 7. Sangre de la Alma, y por esso sin color, las llamaron con mucha propiedad, pag. 386. n. 2. Por qué las lagrimas se llaman Dòn, pag. 385. Alli. Quan facilmente rompía en lagrimas, y conmovía à llanto, pag. 386. Alli. Habia veces que en la Misa bañaba dos, y tres pañuelos, pag. 388. n. 6. Con las que recibe el Viatico, y conmoción de todos los circunstantes, pag. 254. n. 5. Son Agua fuerte con que se desvanecen los borrachos de la culpa, pag. 594. n. 9.

Laguna, que en Indias llaman Salado, donde cayò, y saliò enjuto à la orilla, pag. 511. n. 5.

Llave de oro, con las Armas Reales, que puso en las manos de su Rey, en testimonio del Patronato de la Iglesia Cathedral de la Puebla, pag. 61. n. 11.

Leccion Espiritual con que se fazonaba siempre su mesa, pag. 166. n. 2.

Lenguas. Las malas, y sus perjuicios comparados al cancer, pag. 499. n. 2. Los tiros de una mala lengua, son faeta de muchachos. Alli.

Lerma. Hospedòse en ella en el Convento de Santo Domingo, y à instancias de su Abad celebrò Ordenes menores, y confirmò mucho numero de personas de todas edades, pag. 196. n. 16.

Letania. La de Nuestra Señora era la primera prevencion de todas sus jornadas, pag. 192. n. 11.

Levantamientos: Los que no se remedian en los principios, se reducen despues con grave dificultad, pag. 86. n. 7. y fig. Conviene atajarlos con tanta prisa, porque no se llegue à gustar el dominio del nuevamente aclamado, y se convierta en naturaleza la sedicion. Alli. Si el remedio se dilata, se dà tiempo para que los amotinados se hagan valientes con el ejercicio, y manejo de las Armas, y queden invencibles, los que comenzaron inconsiderados. Alli.

Libreria numerosa que dejò en su Colegio de San Pedro, pag. 62. n. 13. El resguardar esta Libreria tan escogida, quisieron tambien calum-

niarlo, pag. 548. n. 11. Fue moderada la que tuvo en el Burgo à causa de sus empeños, con ser los Libros toda su aficion, pag. 154. n. 12.

Libro de su Vida Interior, que remite al Difinitorio del Carmen Descalzo, para que le examinen, pag. 591. n. 3. Para la publicacion de este Libro, señala veinte años de termino. Alli n. 5. El misterioso de los Cantares, de donde nace la dificultad de su inteligencia, pag. 595. n. 2. El de los Dogmas Eclesiasticos atribuido à San Agustin, pag. 418. n. 3.

Limosnas que hacia, y forma de su distribucion, pag. 451. n. 2. y fig. Secretas que repartia por mano de un Criado confidente, pag. 454. n. 7. La que hace al Colegio de la Compania de Soria; y su pretexto, pag. 459. n. 15. Para dar limosna solia mandar que se vendiesen sus vestidos, pag. 456. n. 11. Diò de limosna su Cama algunas veces por no tener otra cosa. Alli.

Lisonja, no es moneda que pasa con los muertos, pag. 608. n. 1.

Loco le llamaban à los principios de su conversion por la mudanza exterior de su persona, pag. 41. n. 2.

Loreto: Casa Santa de nuestra Señora, su sitio, y descripcion, pag. 47. n. 5. Visita egemplar que hizo à la Santa Casa de Loreto, pag. 49. n. 6.

Lorenzò de Aponte, de los Clerigos Menores confuta à Juan Sanchez, sobre la comunion cotidiana, pag. 412. n. 7.

Luchadores: Los antiguos, como se ungian, y para qué, pag. 256. n. 1.

Lucha, que se presume tuvo con el Demonio antes de morir, pag. 275. n. 4.

Luz de los ojos, significa la intencion recta de las acciones, pag. 619. n. 23. Luz excesiva que tenia en los ojos, y las causas à que puede atribuirse. Alli.

M

M *Agdalena de Pazzi*, (Santa) Se inclinò à fer monja en el Convento de las Carmelitas de Florencia, porque se comulgaba en él todos los días, pag. 447. n. 24. Exhortaba à la comunión cotidiana; pero adviertanse las disposiciones que pide, pag. 448. Alli.

Mandas que hizo el Obispo, como las calumnia la mala intencion, pag. 269. n. 16.

Madre: No se ha sabido determinada-mente quien fue la fuya, aunque se presume era muy calificada, pag. 3. n. 5. Intenta matarle antes de nacer, pag. 4. Alli. Dà orden para que le arrojen en un Rio, Alli. Arrepientese, y resuelve tomar estado de Religiosa, pag. 10. n. 5. Se tiene por muy cierto fue Carmelita Descalza, pag. 593. n. 6. Sembrò la calumnia que fue su Madre una Molinera, pag. 5. n. 9. En un Molino dicen que parò la cesta en que le arrojaron al Rio. Alli. Aun vivia su Madre quando Dios le convirtió, pag. 34. n. 4.

Mano que dejò una alma del Purgatorio señalada en una manta, pag. 393. n. 7.

Mantenimientos de sus ayunos, y abstinencias, pag. 380. n. 3. y fig.

Maria S. N. para llamarla Madre es menester acompañar las palabras con las obras, pag. 253. n. 2. y fig. Parece que fue Madre de este Prelado con alguna especialidad, Alli. Le hace un singular favor la Imagen de la Virgen Santísima de Cosa Malvapa, pag. 356. n. 8. Eligiòla por su Prelada, y para todo la habia dado la obediencia, y pedia la bendicion, pag. 42. n. 3. Cediòla el dominio de quanto poseía, y à su nombre reservò solo el uso. Alli. Fue la primera Acreedora del Voto que hizo de Castidad, pag. 366. n. 3.

Maria de Jesus, Religiosa en el Convento de la Concepcion, predice sus persecuciones, y trabajos, pag. 473. n. 3.

Margarita de la Cruz, en cuya Vida egercitò la elegancia de su pluma, pag. 26. n. 8.

Maestros Espirituales, los engaños que padecen no los acreditan, pag. 411. n. 6.

Marquesa: La de Ariza su hermana, tiene en su poder el Niño Jesus, y la Imagen de la Concepcion, de que andaba acompañado siempre, pag. 355. n. 5. La de Guadaleste, enferma de peligro, y es el primer motivo de su conversion, pag. 28. n. 2.

Medicos, atribuyen una mejoria repentina que tuvo, à la mudanza de camisa, y cama; y lo que él responde, pag. 249. n. 9. Los espirituales, no se han de gobernar solamente por la relacion del enfermo, pag. 602. n. 16.

Memorial para Christo Crucificado, que compuso antes de ausentarse; y le dejò puesto en el agujero del clavo de los pies, pag. 504. n. 3. De las cosas sucedidas en Indias, y su estimacion, pag. 91. n. 11. El que sus contrarios dieron al Rey antes que él llegasse à la Corte, pag. 530. n. 5. Historico, juridico, y politico, por los Escudos de las Armas Reales, que se pusieron en el Retablo, pag. 80. a. 21.

Mesa, y *Refaccion* de Comunidad que introdujo en su Casa, y la disposicion, y regularidad de ella, pag. 182. n. 4. y fig. No se servia con plata, sino con barro, pag. 168. n. 5.

Miguel Arcangel (San) apareciòse en su distrito, como demarcando su proteccion, y patronato, pag. 103. n. 5. Labròle este Prelado un Templo en el sitio donde se apareciò. Alli.

Miguel Godinez, de la Compañia de de Jesus, previene sus persecuciones, y calamidades con una carta rara, pag. 477. n. 8. y fig.

Ministros: Todos los que este Prelado ocupò en su gobierno, justifican su intencion despues de muchos años, pag. 540. n. 9.

Misa: Devocion con que la celebraba, pag. 42. n. 5. Solia detenerse en decirla seis, y siete horas, algunas festividades particulares. Alli. Las pre-

preparaciones ordinarias para decir la, pag. 157.n.5. Decíala todos los días, y en acabando oía por lo menos otra. Alli. Se desapropia de la intencion de las Misas, que puede aplicar por sí, por hacer mas limosnas, pag. 458.n. 13. En las enfermedades oía Misa todos los días, y comulgaba en ella, p. 249.n.9. Misas que se digeron por él despues de su muerte, y con quanta ansia las solicitò, pag. 608.n.2.

Misericordia, parece que nació en él, entrañada con la naturaleza, pag. 9.n.3.

Modestia, y recato grande que guardò siempre en su persona, pag. 308.n.10.

Mortificacion: La verdadera, como sea argumento del legitimo espiritu, pag. 601.n.15. Mortificacion constante del gusto, que practicò hasta la ultima hora, pag. 280.n.8.

Moysès: Le arrojaron en el Nilo sus Padres, para escaparle la vida, pag. 6.n.10. Su Madre manda que le echen en un Rio, para darle muerte; y Dios le libra, porque le guarda para los mismos Empleos de Moysès. Vease Madre

Muerte, es la filosofia de principios mas altos, pag. 244.n.1. En diferentes ocasiones que quisieron darle la muerte, le librò Dios casi por milagro, pag. 17.n.6. y fig. La seguridad con que hablaba en su muerte, y como se previno para ella, pag. 593.n.8. Antes de su muerte, en què forma repartió las pobres alajas que tenia, pag. 267.n.4. y fig. A la hora de la muerte, no se admite Theologia con enfanches, que relaja, mas que asegura, pag. 568.n.10. La egemplarissima que tuvo, y de grande edificacion de los que le asistieron, pag. 282.n.10. Noticia de su muerte, y lo que dice de ella el Cardenal Sandoval, pag. 609.n.4. Sentimiento con que habla de su muerte el Licenciado Pedro Garcia Ferrer, Sacerdote muy egemplar, y espiritual, pag. 623.n.31. y fig.

N

Nacimiento: El de Don Juan, día de San Juan por la mañana, pag. 3.n.1.

Nada: Es el fundamento mas solido de la humildad verdadera, pag. 304.n.3.

Necesidad espiritual: La de cada uno es la primera à que se debe acudir, pag. 336.n.5.

Niño Jesus: le acompañò inseparablemente treinta años, pag. 261.n.17. Le llamaba su Pastor, le socorre de aceyte para el belon, pag. 348.n.7. El lugar que le daba en el Coche el tiempo que le tuvo, pag. 346.n.5. Sucedieron con este Santo Niño algunos casos particulares. Alli. Otro muy primoroso que le enviaron de Napoles, y lo que hizo de él, pag. 345.n.4.

Niños: Salian alborozados à recibirle al entrar en los Lugares, pag. 407.n.13. Pregunta notable con que uno le reconviene, ó le aplaude, el haber dejado el Coche, y Visitar à Caballo. Alli.

Nobleza, de su origen por las lineas Paternas, pag. 3.n.4. La verdadera, la del animo, y de la virtud, pag. 303.n.2. Nueve hermanas Españolas, glorioso fruto de un mismo parto, pag. 7.n.11. y fig. Condenalas la crueldad de su Madre, à que mueran ahogadas en un Rio. Alli. Reservalas Dios para Virgenes, y Martires invictissimas, Alli. Refieren sus nombres inmortales, y esclarecidos. Alli.

O

Obediencia, se llama el cargo principal de la Escuela de Christo, pag. 220.n.5. La prometió à sus Confesores, y Padres espirituales, pag. 371.n.4. Es el fiador mas seguro de las acciones. Alli. n.2. Es mas grata que el Sacrificio, pag. 443.n.34. Añade el merito, no le disminuye, pag. 371.n.2. La puntual con se sujetaba en las enfermedades à los Confesores, y los Mé-

- dicos, pag. 264. n. 29. Para guardar obediencia constituyó por su Prelada inmediata à Maria S. N. Vease Maria. Prometió tambien obediencia à San Pedro, y al Vicario de Christo, Cabeza visible de la Iglesia, pag. 371. n. 3. Para practicarla exactamente, se retiraba algunas veces à vivir entre Religiosos, pag. 372. n. 5.
- Obispado*. Presentale su Magestad para el de la Puebla de los Angeles, pag. 52. n. 3. Passa á el de Osma, pag. 136. n. 2. y sig. Prerogativas que le hacen apetecible, y estimable, pag. 139. n. 5.
- Obispos*. No pueden desearse, segun la Sentencia de Santo Thomas, pag. 559. n. 15. Recompensa el Rey la desigualdad de su Renta al de la Puebla, con otras mercedes muy considerables para su Casa. Alli n. 6. El Obispado de Osma no es ascenso del Obispado de la Puebla de los Angeles, pag. 123. n. 11. Sintió el Cardenal Sandoval, que le diesen al Obispo la Iglesia de Osma, y lo repugnó. Alli. El de Cuenca se le dió el Rey sin consulta, y estuvo en esta resolucion quatro dias. Alli n. 12. Para que admitiese el Obispado de Osma, le escribió el Valido un papel todo de su mano, pag. 124. n. 12.
- Obispos*. Son Espias perdidas de los Egercitos de Dios, pag. 332. n. 7. Que rigurosamente pagan en la otra vida los defectos de su ministerio, pag. 210. n. 2. Siendo Obispo visitaba su Obispado à pie, acompañado de su Secretario; y la razon que le movia, pag. 201. n. 4. Deben hacer dictamen de que no hay ascensos; no los Principes, ni los Ministros à quien toca consultarlos, pag. 560. n. 16. Tienen Asistentes de su Dignidad: y el Derecho dispone, que sean de *Corpore Capituli*, pag. 229. num. 5.
- Obras*. Las de Consejo son de mayor perfeccion, pag. 432. n. 24. Quien ha cumplido las obras de Consejo se llega à la Eucaristia con mejor disposicion. Alli.
- Ocasion*. Si muestra la calva, no tiene despues por donde asirse. El *quien pensará?* es la calva de la ocasion, pag. 89. n. 10.
- Oficio*, y Ministerio ha de ser mas delicado, que la persona, pag. 565. n. 4.
- Olympo*, (Monte) y la derivacion de los que llamó la antigüedad Juegos Olympicos, pag. 156. n. 1.
- Omission*. La de los Prelados Eclesiasticos, quan severamente la castiga Dios, pag. 210. n. 2.
- Oracion Mental*. Qué cosa sea? Y la definicion que de ella señaló Santa Teresa, pag. 341. n. 13. Es el Tribunal de residencia de la Alma, pag. 334. n. 1. Es la principal de todas las Virtudes, y como el manantial, y alimento de todas, pag. 335. n. 3. En faltando la Oracion Mental, falta el grado heroico de las Virtudes, y la perseverancia en ellas. Alli. Los naturales vivos tienen mas que vencer en el sosiego que pide la Oracion, pag. 337. n. 7. No se debe intermitir por el miedo de las imaginaciones, que en ella se egercitan. Alli n. 8. y sig. Como empezó à cursarla este Prelado desde los principios de su conversion, pag. 36. n. 8. La que habia de Comunidad todos los dias en el Oratorio de su Palacio, pag. 170. n. 8. La que tenia en la Iglesia una hora antes de tocar à Maytines. Alli n. 7.
- Orador eloquente*, que difunto le convence, y le persuade, pag. 30. n. 4.
- Oratorio*. El suyo pobre, pero decente, y limpio, pag. 154. n. 11.
- Ordenes Sagradas*. La disposicion, y consideracion con que las fue recibiendo, pag. 40. n. 7. No quiso recibirlas todas juntas: y los egercicios que interpuso entre unas, y otras. Alli. Nunca dejó de celebrar las Ordenes en los tiempos que la Iglesia dispone, pag. 121. n. 7. Las que celebró en el Puerto de la Vera-Cruz, antes de volverse à España, pag. 105. n. 8.
- Osma*, Silla Episcopal muy honorifica, y de grandes calidades. Vease *Obispado*. Fue antiguamente su Iglesia de Canonigos Reglares del Orden de San Agustín, pag. 182. n. 4.

n.4. Como obtuvo la Santa Iglesia de Osma una Copia, o el Original de la Vida Interior de su Prelado, pag.590.n.2.

Ovejas que guardaba, aun no teniendo siete años de edad, pag.9.n.3. Pronostico de las Ovejas racionales que habia de guardar, y defender con el Baculo en la edad adulta. Alli.

P

Pablo, (San) Maestro de Obispos, dió Reglas à Tito, y Timothéo, pag.460.n.2.

Padre. Se hallaba el de nuestro Prelado entretenido en la Corte de Roma, quando él nació, pag.9.n.4. Volvió à España despues de algunos años, y reconoció el hijo, y lo llevó à su Casa à los diez de su edad, pag.10.n.6.y fig. Casóse para dar sucesion legitima à su Casa, y muere dentro de pocos años, pag.14.n.11. Nombrale por Tutor del Heredero, y Gobernador de sus Estados. Alli Le encamina à la Iglesia, aunque su inclinacion le impelia à las Armas, pag.12.n.9.

Palabras misteriosas con que se despidió de la Iglesia de la Puebla, pag.97.n.9.

Pacto iniquo de un hombre con el Demonio, y lo que se turbó al oírlo, pag.141.n.9.

Palafogistas llamaban à sus afectos en las Indias para desacreditarle, como cabeza de bandos, pag.545.n.5.

Patrimonio: El de la Sangre de Christo, son dan Rentas de los Obispos, pag.451.n.1.

Padecer por lo que se ama, es el testimonio mas irrefragable del amor, pag.333.n.8. Padecer por el amado, son pasos de enamorado. Alli. y pag.350.n.10. Padecer las cosas divinas, que sea segun el sentimiento de San Dionisio Arcopagita, p.606.n.21.

Papel, uno cerrado para el Prior, y Cabildo, y lo que contenia, pag.291.n.26.

Parroquia: La de la Catedral de la

Puebla, y su assiento, intentan alterarle por emulacion, pag.538.n.6. y fig. Pasqual Baylon, (San) fue el egemplar que se propuso para el egercicio de la pobreza, y el mediano para conservar la, pag.364.n.7.

Pastores, los legitimos, y sus señas verdaderas, pag.83.n.4. Nacieron para trabajar, no para descansar, pag.218.n.1. Sus propiedades, para cumplir con perfeccion su Ministerio, pag.337.n.6.

Paz verdadera de la alma, y sus efectos, pag.607.n.23.

Pecho de la ama que le crió, no le estatamó mas que nueve meses, pag.8.n.2.

Pecados públicos quanto le daban en rostro, pag.213.n.5. y 330.n.5.

Evitar pecados, es arrancar espinas de la Cabeza de Christo, pag.350.n.12. San Pedro Cabeza de la

Iglesia, fue su Abogado especialissimo siempre, pag.153.n.9. Escribió copiosissimamente sus excelencias. Alli. A los principios de

su conversion le reprehende en sueños la negligencia con que anda en el camino de la virtud, y le previene que será Obispo, pag.474.

Dedicóle el Colegio Real que fundó en la Puebla, pag.62.n.12.

Día de San Pedro no tuvieron que comer los quatro que se ausentaban de la Puebla, mas que un

pedazo de pan, y un huevo, pag.510.n.4.

San Pedro de Osma, Obispo, y patron del Obispado, pag.276.n.6.

Trahen su Cabeza en Procecion à su Palacio, para que le de salud. Alli. Plática fervorosa que introdujo con ella. Alli.

San Pedro de Alcantara, de quien fue muy especial devoto, y de su Reforma, pag.372.n.5. San Pedro de

Alcantara conforma en el juicio, y el dictamen con Santa Teresa, pag.445.n.38. Don Fray Pedro de

Tapia, Arzobispo de Sevilla, andaba à pie, pag.151.n.7. D. Fray Pedro de Tapia, Arzobispo de Sevilla, y su sentimiento acerca de

la comunión quotidiana

Pedro Navarro, Guarda Mayor del cam-

- campo, libra de la muerte al recién nacido, pag. 4. n. 7. Pedro Garcia Ferrer su criado muy antiguo, lo que deponde de su Comunicacion interior, pag. 623. n. 13.
- Peligro*: El que corrió de ahogarse en un Rio, pag. 15. n. 2.
- Penitencias* con que dió principio à su vocacion, pag. 35. n. 6. y fig.
- Pesfccion*, y su camino arduo, nunca nos hemos de dàr por seguros en él, pag. 179. n. 1. y fig.
- Persecucion*: La que se padece por la justicia, es virtud que tiene Reyno, y Corona, pag. 472. n. 2. y fig. La Persecucion fue el principal egercicio de este Prelado. Alli. Las persecuciones que los hombres conmueven, son factas de muchachos, pag. 498. n. 1. y 2. Son como las borrascas, uue es menester divertir las, y vencer las con la sagacidad, pag. 503. n. 1 y 2.
- Pesebre* donde nació Christo Redentor nuestro, fue devotissimo, y al mismo paso de su Cruz, prg. 349. n. 9. Con esta tierna alusion escribió el Pastor de la Noche Buena, pag. 344. n. 3.
- Piedra* sepulcral que mandò labral algunos meses antes de su muerte, pag. 245. n. 2. y 3. Otra con la misma Inscripcion dejó labrada, y puesta en la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles. Alli.
- Piedra Iman*, el mas ajustado simbolo del corazon huinano, pag. 361. n. 3.
- Pintura*: La de San Pablo, que encubria, y guardaba la entrada del aposento donde estuvo escondido quando se ausentò de la Puebla, pag. 514. n. 8.
- Pláticas*: Las espirituales que hacia, de quanto fervor, y fruto fueron; pag. 218. n. 2. Con las que disponia los animos en las Visitas, para confesar, y comulgar, pag. 400. n. 5. y fig. Las llamaba con mucha propiedad, *curativa*, y *preservativa*, pag. 404. n. 10. Con la que dispuso los animos para celebrar la eleccion de Abadesa de Burgos, pag. 165. n. 14. La que hizo à la Cabeza de San Pedro de Osma, pag. 277. n. 6. y fig. Con la que se despidió, y exortò à la virtud antes de morir, à los que se hallaron presentes, pag. 278. n. 7.
- Pobreza*: La verdadera de espiritu, y sus excelencias, pag. 360. n. 1 y fig. Es virtud coronada, que tiene imperio entre las demas, pag. 472. n. 1. Diferencia entre la pobreza voluntaria, y la forzosa, pag. 360. n. 2. Pobreza estremada de todo su interior. Alli. n. 3. Un adorno de plata de una lamina se le figurò culebra, pag. 35. n. 5. y fig. Regla que instituyò para guardar pobreza perfectamente, pag. 364. n. 7. Ansia de morir como pobre verdadero, y entre pobres, pag. 273. n. 2. y fig. Hasta que le restituyeron la pobreza estimable de su cama, no sosiega, pag. 274. n. 3. Los pobres han de ser la familia mas numerosa, y mejor socorrida de un Obispo, pag. 148. n. 2. Son los retatos en quien Christo se sustituye, pag. 175. n. 1. Son los hijos legitimos, que fundan derecho al Patrimonio de la Sangre de Jesu-Christo, pag. 456. n. 1. A los pobres, los llamaba el muro de su defensa, pag. 456. n. 11. Todos los Jueves del año daba de comer, y limosna à docé pobres, pag. 176. n. 2. El mismo les servia à la mesa. Alli. Disposicion, y circunstancias de la comida de los pobres. Alli. En los tres años ultimos, se daba à la puerta todos los dias la comida à los Pobres por su mano, pag. 178. n. 5. Miercoles y Sabados de todo el año, lavaba los pies à los pobres, y les daba de cenar, y limosna. Alli. n. 6.
- Paquete*: El de las Cartas, que contenian la noticia de su retiro, llega à Madrid como por milagro, pag. 506. n. 7.
- Poemas heroycos*, ò poesia Divina, son los coloquios, y trato interior de Dios con las Almas, pag. 696. n. 3.
- Gontifical*: El que celebrò en Palencia por su Obispo difunto, pag. 396. n. 3.
- Portugueses*: Los retirò del Puerto de la Vera-Cruz veinte leguas à dentro, pag. 550. n. 15.
- Pofres*, los de la comida, se los ofreció à Dios, y se abstuvo de ellos con una muy discreta, y espiritual con-

- consideracion , pag.382.n.8.
- Poderosos*: Los del mundo , dificultosamente se contienen dentro de los limites de la moderacion, pag.568. n.10.
- Predicacion* , las Quaresimas , y Viernes por la mañana predicaba en su Iglesia Catedral; y los Miercoles , y Domingos por la tarde en el Convento de Carmelitas Descalzos , pag.218.n.2.
- Premios* con que en esta vida bolvió Dios por la justificacion de sus acciones , pag.487.n.12. y fig.
- Presencia de Dios*: Definicion profundissima de esta presencia , que dió Santa Teresa , pag.341.n.13.
- Preten*: Ciudad de Alemania , recogió en ella una imagen de Christo despedazada por los Luteranos , p.50.n.7.
- Principes* , deben buscar , y seguir los pareceres mas ajustados , y dictámenes mas seguros , pag. 567. n.9. y 10.
- Pracurador* por la Jurisdiccion Episcopal , y Memorial que presenta á la Santidad de Alejandro Septimo , pag.491.n.5.
- Priora* del Convento reformado donde fue Religiosa , eligieron á su Madre algunas veces , pag.10.n.5.
- Promociones*: Las de los Obispados, son necesarias en muchos casos particulares , pag.560.n.16. y fig.
- Proposicion* escandalosa de algunos que han dicho está en el Infierno , pag.223.n.8.y 416.n.11.
- Protestacion* con que le pedia á Dios la virtud de la humildad, pag.307. n.8.
- Protesta* con que recibió el Viatico , pag.252.n.3. La que habia ordenado para recibir el Sacramento de la Santa Uncion , pag. 257.n.3.
- Provisores* que dejó nombrados antes de ausentarse de su Iglesia , pag. 507.n.8. A un Provisor que hizo , sujeto de toda suposicion , le opusieron una nota bien indigna , pag. 543.n.3.
- Proverbio* vulgar antiguo del Obispado de la Puebla : remitir las Pagas á la conclusion de la Catedral , pag. 55.n.2.
- Prudencia* del siglo , y las razones en que ordinariamente se apoya , y de que se arma pag.161.n.5. y fig.
- Puerto* de la Vera-Cruz , demostraciones con que le recibe , y le despide , quando se bolvió á España , pag.105.n.7.
- Purgatorio* riguroso de un Obispo muy Santo , por la blandura de su condicion , pag.210.n.2.

Q

Q*uaresmas*: En las que tenia repartidas las estaciones del año , pag.380.n.3.y fig. Las que llaman de San Francisco son siete , Alli. Estas observó rigurosamente mucho tiempo. Alli. Hacen una Quaresma casi continuada de todo el año. Alli.

Pio Quinto , y Sixto Quinto , estudiaron de limosna , pag.544.n.4. Su Constitucion á favor de S. Carlos Borromeo , pag.476.n.6.

R

R*acioneros*: Los de la Santa Iglesia de Osma , pretendenden asistir en el Coro al Obispo , á falta de los Canonigos , pag.228.n.3. y fig. Los Racioneros , no son de *Corpore Capituli*: y lo deben ser los Asistentes de los Obispos. Alli.

Rayo que dió en el Navio donde venian los Procesos fulminados contra él , y quemó el Estandarte Real , pag.514.n.9.

Ramon Berenguer , (Don) Conde de Barcelona , casó con Doña Petronila , Reyna Propietaria de Aragon , hija unica de Don Ramiro , el Monje , el Sacerdote , el Obispo; y ultimamente casado , y Rey ; á quien por irrision llamaban el Rey Cogulla , pag.66.n.5.

Recaredo , fue el primero á quien dió el titulo de Católico un Concilio Toledano , pag.69.n.7.

Rebolledos, traen por Armas un Rebollo , especie de Roble , pag.71.n.10. Recibimiento ostentoso , y demostraciones que hicieron con el Obispo en Palencia, pag.395.n.11. y fig.

Recomendacion de la alma ordenó , se la hiciesen muchas veces antes de morir , y el respondia , y acompañaba , pag.280.n.9.

Refectorio que dispuso para comer con su Familia en Comunidad , p.180. n.3. Un Gran Señor , que fue á visitarle , no quiso comer fuera del Refectorio , pag. 182. n.4.

Nnnn

Re-

- Reformacion* que introdujo en su Casa, y persona, luego que Dios le abrió los ojos, pag. 41.n. 2. y fig. Forzosamente causa dolor, pag. 483.n. 5.
- Reglas* prudentísimas que dictò, para conservar en el corazon la pureza, pag. 366.n. 3. y fig. Las de Armeria, y colocacion de escudos, segun el sentimiento de los Autores mas clasicos, pag. 77.n. 17.
- Regulares*, prontitud con que acudieron à la Predicacion fructuosa del Evangelio, pag. 495.n. 11. Sienten que los amuevan de las doctrinas, pag. 497.n. 15.
- Registro* que se hallò en su Breviario, para testimonio de como sentia de si, pag. 307.n. 8.
- Relacion* de su Vida, y lo que dice de ella el Cardenal Sandoval, pag. 609.n. 4. y fig.
- Religiones*, y Religiosos, quanto los estimò, pag. 621.n. 27. Correspondencia, y comunicacion intima, y familiar que tovo con ellos. Alli. A las Religiosas de su jurisdiccion, las hacia socorros muy ordinariamente, pag. 455.n. 9.
- Remedio*: El ultimo que le ordenaron los Medicos; y su atencion, para que se egecurasse, pag. 281.n. 10. Con el remedio espirò, como lo habia prevenido. Alli.
- Remiendos*: Los de sus vestidos le parecian estrellas, pag. 362.n. 3.
- Residencia* que le tomaron de sus cargos, y el credito con que saliò de ella, pag. 108.n. 4. y fig. y 487.n. 12. y fig. Las de los Ministerios públicos, y elevados, las dificultades que encierran, pag. 480.n. 1. y fig. Las de los Ministros Eclesiasticos que este Prelado ocupò, y justificacion con que se concluye, pag. 539.n. 8. y fig. La de la Contaduria, y la integridad que se comprobò en la Administracion de la Hacienda. Alli.
- Resignacion*: La que mostrò siempre à los ordenes de su Rey, pag. 529.n. 3. y fig.
- Respeto* con que le escribe, y le trata el Cardenal Sandoval, pag. 611.n. 13.
- Responsò* à las Animas del Purgatorio, con que cerraba todas sus acciones publicas, pag. 168.n. 6. Los que decia en las Visitas sobre las sepulturas, pag. 202.n. 5.
- Retiràse* en Indias, acompañado solamente de tres personas, pag. 509.n. 2. y fig.
- Retratos* que se recogieron por la Inquisicion, porque no le dieffen en ellos veneraciones de Santo, pag. 312.n. 8. Numero excesivo de Retratos que se recogieron. Alli. Lo que el mandò egecutar con un Retrato suyo que vino à sus manos, pag. 313.n. 10. Sus Retratos, se mandaron recoger, por la delacion de que en ellos le daban Cultos, pag. 316.n. 2. y fig. Reparos que se hicieron à la noticia de los Retratos, respondidos, pag. 318.n. 5. y fig. Su Retrato, y Descripcion personal, reducida à la Pluma, pag. 626.n. 34.
- Revelaciones* sospechosas, y con razon: en particular si son de mugeres, pag. 598.n. 8. y fig. Credito que se debe dár à las revelaciones de este genero. Alli.
- Reverencia, y devocion*, no consisten en actos exteriores, pag. 439.n. 30.
- Revoluciones* de Megico en el Virreynato del Marqués de Gelves, pag. 506.n. 6.
- Rey* encarece la fuerza que le habia hecho la razon del Obispo, pag. 534.n. 12. Se alegrò con el aviso de la llegada del Obispo à la Corte, pag. 122.n. 10.
- Rodolfo Segundo*, Emperador de Alemania, dominaba quando nació Don Juan, pag. 2.n. 2.
- Rosario* de nuestra Señora, y su significacion, pag. 160.n. 3. Introduce en la Santa Iglesia de Osma, y en todo el Obispado, la devocion de rezar el Rosario à coros, pag. 161.n. 5. y fig. Solemnidad, y constancia con que se reza el Rosario en la Catedral, pag. 163.n. 8. y fig. Un Rosario de hueso blanco, era la cadena, ò cordon de su Cruz Pectorar, pag. 355.n. 6. Rosarios que llevaba à las Visitas para repartir, y su estimacion, pag. 401.n. 5. Rosario que compuso, é intitulò del Corazon, pag. 165.n. 10.
- S***acerdocio*, sublime excelencia de su Ministerio, pag. 38.n. 4. y fig. Los Sacerdotes no deben ser comparacion presuntuosa de los Seglares,

- res, pag. 435.n.27. Son Ministros públicos de la Iglesia, y su pureza suple la que les falta. Alli. Resuelve ordenarse de Sacerdote, pag. 39.n.6. Con el nuevo estado reforma tambien todo lo exterior, pag. 41.n.2. y fig.
- Sagrarios*, su decencia, y el cuidado. y decòro con que los visitaba, pag. 202.n.5. Su ardentissima devocion, y reverencia, al Sacramento Santissimo del Altar, pag. 400.n.3.
- Sangre*: La de Abél, semilla de los Martires, en particular de los que murieron por la Inmunidad Eclesiastica, pag. 568.n.10.
- Santidad*: Se asegura con los trabajos, y las persecuciones, pag. 478.n.10. Sto. Prelado le llama el Cardenal Sandoval, pag. 609.n.6. Tambien el Obispo de Cuba, le llama Santo, y dice que no puede nombrarle de otra manera, pag. 616.n.20. Santo de escoplo, y martillo, no de pincel, le dieron à entender que queria Dios que fuese, pag. 499.n.2.
- Satiras*, y *pasquines*, que se hicieron contra él, y lo que los celebraba, pag. 314.n.12.
- Sede Vacante*: La que temerariamente publicò el Cabildo por su ausencia, pag. 507.n.8. y fig.
- Sedicioso*, y cabeza de bando le imputaron que habia sido en las Indias pag. 544.n.5.
- Semillas* diferentes que se hallaron en un cajoncillo, en que sembraba su conocimiento propio, pag. 307.n.8.
- Señas del rostro*, y habito de este Prelado despues de su muerte, pag. 616.n.20.
- Sentencia* del Juez en Indias à su favor, y de todos sus Ministros, pag. 110.n.7. y fig. Sentencia confirmatoria del Consejo Real de las Indias, pag. 113.n.12.
- Sentimientos*: Los de todo el Obispado de la Puebla, y en particular de los Pobres, por la venida de su Prelado, pag. 95.n.7. y fig.
- Sequedad*: La espiritual, y su causa legitima, pag. 338.n.9. Que cosa sea en el language del espiritu, p. 339.n.10. y fig.
- Severidad*: La que tenia el siervo de Dios en corregir los defectos de los Eclesiasticos, pag. 213.n.5.
- Sol*: Le maldicen al nacer los Pueblos, que llaman Atlantes, pag. 106.n.1.
- Sucesor*: El que sucediò al venerable no muestra afecto à sus disposiciones, pag. 537.n.3. y fig.
- Sueño*: Para vencerle se ponía à la garganta un collar de hierro, pag. 377.n.4. El misterioso que tuvo para avivar la caridad con los pobres, pag. 456.n.11. Reprehendele en otro San Pedro la tibieza con que obraba; y le previene la Dignidad, que habia de ocupar, pag. 474.n.4.
- Suspiros* con que balaba este Prelado por sus Ovejas, pag. 516.n.3.
- T**
- Abaco*: No le tomò nunca, pag. 383.n.9.
- Tempestad*: La que se moviò contra el navio que trahia sus cargos, hasta que arrojaron los Procesos al mar, pag. 513.n.6. y fig.
- Templo*: El de la Catedral de la Puebla le consagrò à la Concepcion Purissima de la Virgen, pag. 354.n.5. Gastaronse en él, por su mano, en nueve años trescientos, y setenta mil pesos. Alli.
- Tentaciones*: Padecia una interior, à la que llamaba el gran trabajo, p. 369.n.7.
- Teodorico*: Enviò à Roma un Ministro llamado Juan à remediar los mismos daños, que reparò en Megico D. Juan de Palafox, pag. 552.n.17.
- Teresa*: (Santa) Lo que la respondió Christo para que digesse à una persona, que pretendia un Obispado, pag. 559.n.14. Pidiò à su Confesor quemasse el libro de su Vida, sino reconocia en el utilidad; y lo mismo hizo este Prelado, pag. 593.n.7. La persecucion que mas temia la Santa, era la de los buenos, pag. 501.n.7.
- Testamentos*: Quan exacto era en su egecucion, pag. 203.n.8. El que el Venerable habia ordenado, se abrió despues de su muerte, pag. 283.n.2.
- Testimonio*: Uno autentico, que acredita los meritos de este Prelado, p. 615.n.19.
- Timon*: El del gobierno no se puede fiar de todos en tiempo de borrasca,

ca , pag. 553.n.18.
Titulo : El de el libro de su Vida Interior , pag. 594.n.9. El tiempo que determina , y señala para que este libro se publique , pag. 593.n.7.
Tlaxcala : Las demostraciones que hace en su despedida , pag. 104.n.6.
Tomas Cantuariense , (San) Glorioso defensor de la Inmunidad Eclesiastica , y murió por ella , pag. 563.n.2. Santo Tomás de Aquino fue de sentir , que no se puede desear el Obispado , pag. 558.n.13.
Tunica : Las de estameña eran sus olandas , y no tenía mas que dos para remudar , pag. 361.n.2.
Tutor : Le nombro su padre por Tutor de su hermano al morir , y como lo egerció , y gobernó sus estados , p. 14.n.11.

V

Valor : El incansable con que asistía à las obligaciones de su Ministerio , pag. 406.n.12. y 13.
Vestido : Hizo voto de no bestir seda por la salud de su hermana , pag. 28.n.2. La vestidura de Christo simbolo de el Cuerpo de su Iglesia , p. 564.n.4.
Viatico : Se dispone el darsele à infrancias suyas , pag. 249.n.9. Protesta que tenía formada para recibir el biatrico , pag. 252.n.3. Le recibe bestido , y de rodillas , pag. 254.n.5.
Viernes Santo : Se embarcó este dia para Indias donde le esperaba la Cruz , pag. 54.n.6.
Vida : La fuya Interior la escribió este Prelado por mandato de sus Confesores , pag. 590.n.2. Queda assegurada en el cotejo de las virtudes , pag. 607.n.23. y 24. Las vidas de los claros varones no piden tiempo determinado para publicarse , pag. 620.n.26.
Vino : Le aborreció desde los tres años , y no le bebió mas , pag. 8.n.2. Era estraña la aberfion que le tenía , y lo que decía de él pag. 383.n.9.
Virtudes : Son el cimiento de el edificio espiritual , pag. 596.n.4. Como se confunden las virtudes con los vicios en el juicio de los hombres , pag. 583.n.1. y fig.

Visiones : Una que tuvo una vision espiritual , previniendo los trabajos de este Prelado , pag. 499.n.2.

Vistas : Con quanta sollicitud procuró este Prelado evitar los gastos superfluos de los lugares , al tiempo de sus vistas , pag. 199.n.2. Las mas las hacía à pié , y decía era por su conveniencia , pag. 201.n.4. Su primera visita , y estacion era à la Iglesia. Allí. Visitó à caballo , y à pié el Obispado de la Puebla , que tiene quatrocientas leguas de distrito , sin admitir otra caballeria , pag. 207.n.15. La forma de sus vistas en los tres ultimos años , fue por inspiracion Divina , pag. 399.n.2. y fig. La irregular de todos sus Ministros en Indias , y la justificacion con que se termina , pag. 537.n.4. La que se hacía así mismo para reformar en su persona , y casa todas las superfluidades , p. 364.n.7.

Vibora : Una mortal que se abrigaba en una cueva sin ofenderle , pag. 513.n.8.

Voto : El de castidad que hizo luego que rayó en el la primera luz de el Cielo , pag. 366.n.3. y fig. El que había hecho de no dejar su primera Iglesia , y Esposa , se le dispensó el Pontífice , pag. 126.n.2. Tenia tambien hecho voto de no salir de la Iglesia de Osina , pag. 555.n.6.

Uncion : Previene , y requiere à los medicos le administren la Extrema-Uncion quando esté en su acuerdo , pag. 255.n.7.

Universidad : Los estudios que tuvo en la de Salamanca , y sujetos que concurrieron con él en aquel tiempo , pag. 612.n.16. y fig.

Z

Zelo : El que tuvo este Prelado en todos sus Ministerios del mayor servicio de Dios , y de su Rey , pag. 486.n.11. Tuvo grande de la salud de las almas ; pero muy especial de las que estaban à su cargo , pag. 332.n.7. y fig. Le tuvo grande de su Dignidad , y de el decóro que debe acompañarla , pag. 490.n.4.











